CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CASA EDITORIAL, IMPRENTA Y LITOGRAFIA "LA EUROPEA"

RESEÑA HISTÓRICA

DEL

TEATRO EN MÉXICO

POR

Enrique de Olavarría y Ferrari

SEGUNDA EDICION

TOMO IV

MEXICO

IMPRENTA, ENCUADERNACION Y PAPELERIA
"LA EUROPEA"

Propietario, Fernando Camacho. | Director, Juan Aguilar Vera.

Calle de Santa Isabel Núm. 9.

1895

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

SETIMA PARTE

De 1887 á 1890

HOMENAJE DE CONSIDERACION Y AFECTO
AL SR. D. IGNACIO MARISCAL

CAPITULO PRIMERO

—

1887.

Nació Adelina Patti el 8 de Abril de 1843 en la casa núm. 6 de la calle de Fuencarral, una de las principales y más céntricas de Madrid, Capital de España, calle perteneciente á la Parroquia de San Luis, en que fué bautizada. Al venir á México, no contaba, pues, menos de cuarenta y cuatro años de edad. Hija de padres italianos, también artistas líricos, hizo sus primeros estudios en el canto desde su más corta infancia, y en 1851, es decir, á los ocho años de su nacimiento, se presentó por primera vez en las tablas en el Teatro Italiano de Nueva York, al amparo de la célebre Mme. Bosio. Discípula de su hermano políticoMauricio Strakosch, eminente pianista, en 24 de Noviembre de 1859 cantó en Nueva York, también con un éxito colosal, *Lucía di Lammermoor*, recorriendo después con igual aplauso los teatros de las principales ciudades de América, Boston, Filadelfia, Baltimore y Nueva Orleans. Pasó á Europa en 1861 y obtuvo una no interrumpida serie de triunfos en Inglaterra, en Francia, en Holanda, en Bélgica, en Austria y en Prusia. Un pleito entablado ante los tribunales hizo saber que en un año que duraron estas excursiones, las cantidades recaudadas por sus tutores se elevaron á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la respetable suma de *ciento veinte mil pesos*. Declarada mayor de edad fué, á partir de 1864, una de las primeras cantantes del Teatro Italiano de París, y de allí salió á recorrer los teatros europeos, obteniendo en todas partes, Londres, Baden, Bruselas, San Petersburgo y Madrid, inmensas ovaciones. Sus grandes papeles estaban entonces en *Crispino e la Comare*, *Elixir d'amore*, *Linda*, *Lucia*, *Sonámbula*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Pardon de Ploërmel* y otras. En Mayo de 1866 se unió en matrimonio con el Marqués de Caux, favorito de Napoleón III; este enlace no fué feliz y tras muchos escándalos, la diva obtuvo el divorcio y casó al fin con el tenor Nicolini, con quien aseguró su felicidad que se mantiene durable y firme. La suerte y la fortuna han sido pródigas con su talento, y no ha existido artista alguna en el mundo que haya acumulado con más facilidad y abundancia que Adelina Patti tan enormes riquezas cuales las suyas, haciendo á la vez las de numerosos empresarios. Todos los magnates, todos los príncipes, todos los reyes, todos los emperadores, la han buscado y honrado con su amistad, tratándolos y siendo tratada por ellos de igual á igual. Prodigio único en su especie, aun de la edad triunfa, y la solicitan empresarios y públicos, y se le pagan por lo menos *cuatro mil pesos* por cada noche que canta.

Soberanamente hermosa en su juventud, todavía se la ve graciosa y bella en las tablas, y al mirarla aparecer esbelta y rebosando vida en el foro, necesario es consultar sus biografías para convencerse de que cuenta los años que en efecto tiene. Aun su privilegiada garganta posee el secreto y el tesoro de sus escalas limpias y brillantes, sus dulcísimas notas picadas, sus cristalinos trinos y gorjeos, sus elegantes *fiorituri*, su naturalidad inimitable para triunfar de las más arduas y complicadas armonías, su asombrosa facilidad para emitir la voz, jugando con todo aquello que para otras artistas es un escollo que ven venir con terror, sus singulares vocalizaciones, sus realmente excepcionales facultades que le han dado, sin que nadie haya podido arrebatárselo aún, el cetro de reina y soberana en su arte. Su voz, capaz de todos los matices, de todas las *travesuras*, como la de correr por la escena sosteniendo un difícil y delicioso trino, capricho que por nadie ha podido ser imitado, jamás se borra de las memorias gratas de quien siquiera una vez la ha escuchado: nadie como ella ha sabido llorar y reír cantando y hacer á las notas gemir dulces como gorjeo de ruiseñor, ó estallar imponentes como rugido de león, cual si ignorase que el arte lírico haya tenido ni pueda tener dificultades ningunas. Sólo parece que así como las hadas de los cuentos concurrían á verter sus dones sobre la cuna de sus criaturas favoritas, todas las grandes artistas de los pasados tiempos asistieron al nacimiento de Adelina Patti para ponerla en el secreto de todos los méritos que á ellas las hicieron inmortales.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Creería ofender á mis lectores deteniéndome en ponderarles los méritos de una artista como la Patti, cuya supremacía reconoce sin contradicción todo el Universo civilizado, y á su vez fué en México reconocida y admirada. Pero algo aún debemos decir, relativo á su lujo y buen gusto en la escena. Lo de mayor mérito, lo de más valor, formaba su riquísimo equipaje, obra todo de las mayores celebridades en lo que se ha convenido en llamar *confecciones:* signo elocuente de su elegancia y de su costumbre de vestir bien, era la sobriedad de los adornos y el tacto especial en su combinación: sus valiosísimos brillantes no se ostentaban insolentes como los ostentan quienes están á ellos poco acostumbrados. Puede decirse que casi con modestia llevaba todos sus primores en encajes y en alhajas. Cualquiera diría, ha observado un cronista, que la Patti ignora, no sospecha que en piedras, sedas y encajes lleva sobre sí cientos de miles de pesos; cada uno de sus trajes provoca un movimiento de admiración, y las revistas extranjeras hacen de ellos extensas y especiales descripciones.

Mas pasemos á decir algo de sus conciertos en el Gran Teatro. Nunca éste se ha visto concurrido como en esa época. "Desde la galería á donde acuden las señoras calzando el guante de ordenanza y con excelentes trajes—decía *El Monitor*—hasta el patio en donde ahora se tienen por muy felices damas que jamás habían descendido de un palco, es el Gran Teatro el cuadro más acabado de la elegancia y de la belleza mexicanas." El reducido número de conciertos anunciados, la absoluta imposibilidad de conseguir á ningún precio las localidades de preferencia cuyos propietarios todos ó casi todos habían hecho uso de su derecho para ocuparlas á los precios de abono, dieron por resultado que los siempre desiertos palcos segundos y terceros se viesen tan perfectamente concurridos y por tan selectas familias como cualquiera de las plateas ó primeros. La misma galería no fué entonces una excepción, como que un simple y poco cómodo asiento valía para esos conciertos más que una luneta ó lugar en un palco en las mejores Compañías de Opera. "Lo repito, añadía con justicia el cronista del periódico nombrado, nunca se ha visto de esa suerte el Teatro Nacional, y creemos que la más ostentosa Capital europea, que el soberbio y aristocrático Londres, que la encantadora París, nada tendrían que extrañar en nuestro Gran Teatro en esas noches en que nuestra sociedad dorada se presenta en todo su esplendor."

Sigamos ahora á *El Siglo* en su reseña del primer concierto, verificado el 31 de Diciembre de 1886. "Desde las seis de la tarde de ayer se veía invadido el pórtico de nuestro Gran Coliseo por una multitud de personas que, ávidas de oir á la notable artista Adelina Patti, acudieron con mucha anticipación á ocupar sus localidades. Poco

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á poco se fué llenando el salón, pudiéndose notar que la concurrencia era de lo más selecto de nuestra buena sociedad, figurando en los palcos segundos y terceros y aun en la galería, varias familias de muy buena posición, luciendo magníficos trajes y alhajas. El patio estaba también enteramente lleno, pues hasta en los pasillos se colocaron sillas numeradas. Los hombres se presentaron de frac y corbata blanca en su mayoría.

"A las ocho y media en punto, como estaba anunciado, dió principio el espectáculo con la obertura de *Zampa*, maestramente ejecutada bajo la dirección del hábil profesor Luis Arditi. En seguida se presentó el barítono Galassi á cantar una romanza de *Un Ballo in Maschera*, que fué poco aplaudida, pudiéndose desde luego notar que no estaba bien de voz el citado artista. Vino á continuación la Scalchi, que tanto se deseaba oir por su fama como contralto: cantó una aria de *Hugonotes*, de una manera correcta, dando á conocer su magnífica voz, cuyas notas bajas y medias son muy robustas; vestía un elegante traje de color claro y lucía valiosas alhajas de brillantes: fué muy aplaudida y llamada dos veces á la escena. A la Scalchi siguió el tenor Guillé que ejecutó el aria de *Marta*, atacando al final un *do de pecho* que le produjo general aplauso: su voz es simpática y bueno su método.

"Llegó la vez de que se presentara la Patti tan ansiada: excusado es decir que al pisar el palco escénico fué saludada con atronadores aplausos, después de los cuales reinó en el salón un religioso silencio, pues nadie quería perder una sola nota de la privilegiada garganta de la célebre *diva*. Esta se presentó con un riquísimo traje de brocado de color rosa, con delantero de punto de gasa muy fina, tramada de oro; la cauda era del mismo brocado, con grandes flores bordadas: en la parte superior del talle, y figurando un encaje, lucía una gran cantidad de brillantes de mucho valor, y en el cuello y brazos, y en la cabeza, otras distintas alhajas de las propias piedras, siendo éstas de gran tamaño y de un brillo deslumbrador. El rondó de *Lucía* fué la primera pieza que cantó, y en su ejecución nada dejó que desear; el público apludió con bastante brío é hizo salir á la artista dos veces á la escena. Sucesivamente fueron cantadas otras piezas por otros artistas, y después de un corto intermedio siguió la representación del segundo acto de *Semiramis:* la Scalchi cantó su aria con gran maestría, revelando que es una buena artista, opinión confirmada en el famoso dúo con la Patti, que los concurrentes recibieron con atronadores, prolongados y merecidos aplausos, pues á juicio de los inteligentes la ejecución fué verdaderamente magistral. Ambas artistas tuvieron la amabilidad de repetir el final de la pieza, lo que hizo renovar los aplausos. El espectáculo terminó á los tres cuartos para las once."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aunque no lo dice *El Siglo* en los párrafos que he copiado, la mayoría del público estuvo *reservado*, frío, con todos los artistas: no faltaron quienes dijesen que aquello no valía el subido precio pagado por las localidades. Sin embargo, no nosotros, que no nos estimamos ni en lo más mínimo, crítico competente, el muy famoso de *Le Figaro*, de París, decía acerca de los conciertos, que poco antes acababa de dar la *Diva* en esa Capital, lo siguiente: "Es inútil decir que la eminente artista se ha mostrado á la altura de su reputación, y que conserva *en toda su plenitud* su voz privilegiada, su ejecución maravillosa y su gracia de siempre. A pesar de su ya larga carrera, apenas si se observa en ella fatiga alguna al emitir los raudales de afinadísimas notas que brotan de su garganta, y el más atento observador únicamente podría notar alguna mayor frecuencia en la respiración en las frases largas y lentas. Como era de esperar, el éxito ha sido en extremo lisonjero, los aplausos calurosísimos y las llamadas á la escena innumerables. Sus conciertos han absorbido la atención y el dinero de los aficionados, aun cuando la *Diva* ha sido tan sobria en hacer gala de su maestría en el canto, que sólo con tres piezas, y alguna no de grande extensión, ha querido regalar los oídos de sus admiradores en las dos funciones dadas hasta hoy....."

Por fortuna, la reserva y la frialdad del público de México no pasaron más allá del primer concierto. "En el segundo—dijo *El Monitor*—el público quedó vencido, y aplaudió con espontaneidad y con frenesí á los artistas, que no comprendían la indiferencia ó la prevención de sus oyentes. El tenor Guillé entusiasmó con cuatro *do de pecho*, dados con admirable facilidad: la Scalchi fué muy celebrada; á la Patti se le hizo una entusiasta y continuada ovación. En esa noche, en el aria de *Traviata*, en el momento en que el canto de *Violeta* es interrumpido entre bastidores por el tenor, la Patti hizo un movimiento de sorpresa y su rostro tomó una gratísima expresión: la voz del tenor era la de Nicolini, quien, sin figurar en el programa de la Empresa, pues hacía mucho tiempo estaba retirado definitivamente de la escena, en que tanta fama obtuvo, quiso hacer ese agasajo á su esposa y saludar al público de México, aunque fuera sin presentarse á su vista: la emoción de la Patti y la suma delicadeza del timbre de voz del retirado artista, denunciaron lo que pasaba, y los espectadores, con cerrados y persistentes aplausos, obligaron á Nicolini á salir al proscenio, al que casi á fuerzas le sacó la gran artista, orgullosa de su marido y reconocidísima á la amabilidad del público. Al terminar ese segundo concierto, el inmenso y escogido concurso aguardó en el vestíbulo, en el pórtico y en la calle á la Patti, y la acogió con mil aplausos, á la vez que una banda de música la saludaba con *dianas*."

El tercer concierto fué no menos espléndido que los precedentes,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y en él aumentó el entusiasmo de la concurrencia: como obsequio á ésta y fuera del programa, cantó la Patti un trozo de *Carmen* y un bolero español que terminó con un *¡ Viva México!* y causó furor. En el cuarto concierto, en la noche del 6 de Enero, fué cantado el tercer acto de *Fausto* con la Scalchi en el papel de *Siebel* y la Patti en el de *Margarita*. "Todavía nos parece oírla en *Fausto*, decía el *Monitor;* jamás una *Margarita* más poética, más sentimental ha pisado las tablas de nuestro Gran Teatro. ¡Cómo sabe interpretar esa mujer las dulces sensaciones del amor! ¡Quién como ella habrá cantado, digámoslo así, las palpitaciones del corazón! ¡Quién expresado mejor la instintiva alegría de la joven que al mirarse al espejo se encuentra bella como las ilusiones que iluminan su cerebro, bella con aquellas joyas menos ricas que sus notas de oro y de diamantes! Habíamos oído cantar bien, es cierto, pero nunca ó rara vez con esa entonación que llega al alma, con aquel conjunto de perfecciones, con aquella riqueza de detalles. En el último concierto sorprendió al público la ilustre *Diva* con una canción llamada *El Eco* (de Eckert), que parece escrita expresamente para ella, según las dificultades de que está sembrada, según los efectos armónicos y melódicos que el autor puso allí para desesperación de una cantante menos admirable; á una nota grave contesta el eco una aguda; á una cascada de perlas responde otra de diamantes; á un sonido cristalino otro más puro, más tierno que el suspiro de la brisa, y es aquel un torrente de gorjeos, de trinos, un conjunto de vocalizaciones y de notas picadas, que dejan sin aliento al público que tantas maravillas escucha. Aquella garganta es más que una flauta. No se puede pedir ni imaginar siquiera agilidad más sorprendente. La *Diva* ha sido con el público mexicano más deferente, más amable que con ninguno de los públicos que á sus pies han quemado el incienso de la admiración. Como deseando mostrarle su habilidad en todos los géneros, cantó el conocido bolero *La Calesera*, que terminó con un *¡ Viva México!* que llevó al colmo el entusiasmo, que causó delirio, frenesí. No pudo ser más amable una artista de su talla."

Para el domingo 9 se anunció, ya como función extraordinaria, *El Barbero de Sevilla*, fijándose los siguientes precios: palcos, plateas y primeros, *ochenta pesos;* segundos, *sesenta;* terceros, *cuarenta;* palcos de galería, *quince;* lunetas, *diez;* asientos de galería numerados, *cuatro;* galería general, *dos pesos*. Como de costumbre, todas las localidades fueron tomadas en pocos instantes. Por enfermedad, según se dijo, del bajo Novara, pero en realidad porque no había agradado al público y porque le tuvo miedo á un fracaso, sólo se cantó un acto de dicho *Barbero*, y otro de *Crispino e la Comare*, más algunas piezas de concierto. El público encontró, y con justicia, muy cara aquella colección de *retazos* líricos, pero no obstante se apresuró, como siem-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pre, á *devorar* las localidades del Gran Teatro para la representación del martes 11, en que, según se le dijo, se cantaría íntegro el anunciado *Barbero de Sevilla*, pues para sustituir á Novara había sido contratado el Sr. Greco, artista residente de tiempo atrás en la Capital. Los precios fueron los mismos que los señalados para la función del 9. La ejecución de la delicada ópera de Rossini fué una calamidad en su conjunto, y hubiese sido silbada si no se hubiera perdonado todo en compensación de oir y admirar á la Patti que estuvo, como no podía menos, admirable.

Mr. Abbey no había traído en realidad sino dos artistas, la Patti y la Scalchi: ésta, con su hermosa voz de legítimo contralto, tan fresca, tan limpia, tan extensa, tan vigorosa, tan elegante en el fraseo, tan admirablemente modulada, fué objeto de entusiastas y bien merecidas ovaciones. En el *Arsace* de *Semiramis*, en el *Siebel* de *Fausto*, en el *Pieroto* de *Linda*, la Scalchi se veía muy simpática en traje de hombre, y vestida de gran dama estaba hermosa. En la *Philine* de *Mignón*, fué aplaudidísima, lo mismo que en *Lucrecia*. En los dúos de *Fausto*, *Linda* y *Marta*, su voz se combinaba con la de la Patti hasta producir en el conjunto con ésta, efectos sorprendentes. El tenor Guillé, espléndido para *expedir* "dos de pecho," apenas servía para más: sin embargo, y haciéndole justicia, mereció elogios en algunos trozos de *Rigoletto* y del *Trovador*.

El barítono Galassi agradó poco, casi quedó mal; el bajo Novara no pudo pasar, y hubo de declararse enfermo para no ganarse un sofocón; Migliara y Corú, que de vez en cuando se presentaron en la escena, tuvieron la fortuna de que el público no quisiera hacer caso de ninguno de los dos. A los relevantes méritos de la Patti y de la Scalchi, á los infinitamente inferiores de Guillé, deben agregarse los del Maestro Luis Arditi, como director; bajo su habilísima batuta la orquesta hizo maravillas en los intermedios.

El jueves 13 del mismo Enero se dió la última función de la Compañía á beneficio de Adelina Patti. Su recuerdo vive incólume aún en cuantos tuvieron la fortuna de poder concurrir esa noche al Gran Teatro, lleno, hasta reventar, de la más escogida concurrencia: las señoras mexicanas se presentaron esa noche hermosas como siempre y ostentaron un lujo en el adorno de sus bellas personas y un buen gusto en sus trajes, ambos de lo más correcto é irreprochable. Entre esas damas figuraba en primer lugar la muy distinguida Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República; á esa distinguidísima señora, mucho más notable por su belleza angelical y sus virtudes infinitas, que por su elevada posición, de la que sólo ha usado para hacerse adorar por todo el país, que se enorgullese con sus cualidades y méritos, y la venera casi como á una santa, dedicó la gran artista su función de gracia. Dicha Sra. Romero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Rubio de Díaz, en cuyo semblante sereno como una aurora celeste, se reflejan como en limpia luna veneciana todas las virtudes de la incomparable mujer mexicana, ostentaba un riquísimo traje de tertulia de un corte irreprochable, luciendo, además, riquísimas y valiosas alhajas, cuyo brillo se confundía con el de sus bellos y apacibles ojos.

A la hora fijada en el programa dió principio el espectáculo con un concierto, en el que tomaron parte con la mayor perfección los principales artistas de la Compañía, que fueron más ó menos aplaudidos, llevándose como siempre los honores del triunfo la Scalchi. El público esperaba con ansia la aparición de Adelina Patti, reina de aquella espléndida fiesta. El momento llegó y la egregia artista fué saludada por el auditorio con nutridos y prolongados aplausos, siendo arrojada al escenario una cantidad tal de flores que lo tapizaron completamente, al extremo de que hubieron de salir numerosos sirvientes á retirar una parte de ellas para que los artistas pudieran circular por el escenario.

Inútil es hablar de la perfecta ejecución del segundo acto de *Traviata:* y poco es cuanto pudiera decirse del modo con que se presentó la *diva.*

No se sabía qué admirar más, si la magnificencia de su traje ó la riqueza extraordinaria de sus alhajas: su cuello y pecho estaban literalmente cubiertos de exquisitas y valiosas piedras, en cuyas facetas se descomponía la luz produciendo colores hermosísimos que realmente deslumbraban; asimismo ostentaba valiosas alhajas en la cabeza y en los brazos. Al terminar el acto, el público, en un estado de verdadero frenesí, la aplaudió y vitoreó estrepitosamente, haciéndola salir varias veces á la escena; en una de ellas se le ofrecieron regalos de gran valor, entre ellos alguno que le envió la Señora del General Presidente.

En ese momento y entre las aclamaciones del público que tanto le ama, se presentó en el palco escénico, nuestro inspirado poeta Juan de Dios Peza, á recitar como sólo él sabe hacerlo, la siguiente improvisación:

"Yo no canto la ovación
Que tus méritos pregona
Ni tu egregia inspiración,
Ni tantos triunfos que son
Diamantes de tu corona.

"Todo el que logra escuchar
Tu voz de mágico acento,
Aplaude, al verte imitar
Así las quejas del viento
Como los ecos del mar;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Así el tranquilo rumor
De la brisa y del follaje,
Como las quejas de amor
Que de noche en el ramaje
Da en la selva el ruiseñor.

"No hallarás almas esquivas
De oír tus notas sonoras,
Siempre dulces, frescas, vivas;
Con ellas nos enamoras,
Nos vences y nos cautivas.

"Al oírte pensé yo
Que fué tu voz la que un día
Rossini en sueños oyó....
Y Verdi está todavía
Soñando que la escuchó.

"Quiero afanoso aplaudir
En esta noche sin par,
Tu nobleza en elegir
A una reina del hogar
Que sabe amar y sentir.

"Esto ensalza mi laúd,
Mirar en consorcio santo
Tu gloria y su juventud:
Frente á la *reina del canto*
La reina de la virtud.

"Y no es torpe adulación,
Sino tributo á la fama
Y al mérito admiración,
¡Siempre ensalzar á una dama
Es nobleza y galardón!

"Mira á esa dama, y galanas
A cuantas brillan aquí
De la virtud soberanas....
Dí al mundo que son así
Las mujeres mexicanas.

"Dejas México, Adelina,
Donde tu voz nos conmueve

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y tu gracia nos fascina.
¡Siempre la dicha te lleve,
Hechicera golondrina!

"Hallarás en tus afanes
Otro clima, otro arrebol,
Y azucenas y arrayanes;
¡Nunca la luz de este sol
Que dora los dos volcanes!

"Guarda allí el lauro que esmalta
Nuestro entusiasmo leal,
Prenda que da noble y alta
La tierra de la *Peralta*
A *Adelina* la inmortal."

Esta improvisación, recibida con aplausos frenéticos por el público que aclamaba al poeta, conmovió profundamente á Adelina Patti.

Al segundo acto de *Traviata* siguió el último del *Trovador*, en que brillaron como siempre las dos estrellas de la Compañía: la Patti y la Scalchi. La entusiasta ovación hecha á la beneficiada no puede ser descrita con todo su detalle y colorido; todo fué en ella espontáneo, sincero y caluroso: las llamadas, al final, fueron innumerables; el público sabía que el telón iba á caer por última vez entre él y la artista, y quiso dilatar todo el tiempo posible aquella despedida.

Hubo, sin embargo, una nota desagradable: los amigos numerosos de la Scalchi habían excitado la vanidad de la ameritadísima contralto, que (humana pequeñez), se sintió celosa de aquella ovación á la sin par Adelina, y casi lloró porque á ella no se le acordaba otro tanto. La Patti, que era la primera en estimar á la Scalchi, deseó hacerla partícipe de tanta gloria, y en una de las llamadas á la escena quiso que saliese con ella. La Scalchi, ofendida de que el público no la llamase en las numerosas veces en que hizo salir á la Patti, no quiso salir de entre bastidores; la Patti insistió y la tomó de una mano, pero la Scalchi se mantuvo firme, y al retirar la suya, dió en la de la prima donna un terrible arañazo, que hizo brotar la sangre. Estos celos y envidias son comunísimos en el teatro, gran semillero de enormes pequeñeces.

Entre los diversos regalos hechos á la Patti, figuró, en elegante estuche de terciopelo, una paleta con una vista, pintada al óleo, del Valle de México tomado desde Chapultepec, con esta inscripción: "*Recuerdo de Chapultepec.—A Adelina Patti.—México, Enero 13 de 1887.—Porfirio Díaz.*" La esposa del Presidente de la República le regaló un finísimo abanico de encajes y brillantes, con las cifras de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la Patti primorosamente hechas también con brillantes: fué alhaja de mucho mérito y gran valor. También le fué enviado por D. Miguel Lizardi un trozo de plata maciza, de forma cilíndrica, con la dedicatoria y la fecha grabadas en sus extremos. El Dr. D. Eduardo Licéaga la obsequió con tres típicas figuritas de plata copella de Guanajuato. Al frente de varios honores que se dispensaron á la artista mientras permaneció en México, figura el gran banquete que en el Palacio de Chapultepec le ofreció el día 2 de Enero la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz: más que con el banquete, del que apenas probó algo porque la Patti era sumamente sobria cuando tenía que trabajar, la artista gozó con la espléndida vista de nuestro Valle, del que quedó enamorada, y con el trato y la conversación de las distinguidísimas personas que la acompañaron á la mesa. También se le brindó con una audición en el Conservatorio de Música, un *coleadero* en el Hipódromo del Jockey Club, y una multitud de tertulias; pero de todo se excusó la Patti, porque, según queda indicado, siempre que trabajaba se abstenía de cuanto pudiese en modo alguno perjudicar á su voz, pues según dijo á diversas personas, "puesto que al público se le cobra caro por oírme, yo debo sacrificarme para que me oiga como tiene derecho á oírme."

Sus precauciones eran tanto más justas cuanto que alguna indisposición la hizo sufrir el enrarecido ambiente de México; "la grande artista, dijo un revistero, se muestra admirada de nuestro clima, de nuestro hermoso cielo, que considera más bello que el de Italia, pero la indisposición que ha sufrido la hace decir que la tierra no la quiere á ella." Adelina Patti hizo su visita de despedida á la señora esposa del Presidente de la República, á las tres de la tarde del 14 y á las cinco y media partió por el Ferrocarril Central. La estación estuvo llena de curiosos y admiradores. El carro Pullman de la *Diva* parecía más bien un jardín por la profusión de delicadas flores que se le enviaron por señoras de las primeras familias. La partida del tren especial, fué saludada con cariñosas aclamaciones, á las que la Patti contestó muy conmovida, *¡ au revoir !*

Su estancia en México produjo, según cálculos fehacientes, á la Empresa, unos *ochenta y cinco mil pesos*, que reducidos á oro valieron *sesenta mil:* de éstos, á la Patti correspondían *treinta mil:* los gastos eran de *seis mil* semanarios, y como la Compañía estuvo en México tres semanas, debieron ser *diez y ocho mil pesos:* agregándose á ellos otros *dos mil*, importe de pasajes, quedaron de utilidad *diez mil* á Mr. Abbey. La Scalchi traía de sueldo *mil pesos* por función. Imposible es calcular la ganancia hecha por los revendedores, pues si en un principio fué respetable, después el público se amostazó y dejó de solicitar con anticipación los billetes, reservándose para adquirirlos hasta la última hora. Esto asustó á aquellos descarados especuladores, que se expo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nían así á quedarse con su mercancía, y en las últimas noches, media hora antes de la función, se conseguía una luneta por seis y por cinco pesos, más barata que al precio del despacho, según el cual valía diez. Otras personas aun tenían más calma, y como las funciones empezaban casi siempre por los números sueltos de concierto, confiados á los artistas de segunda fila, aguardaban á que el espectáculo hubiese comenzado, y entonces conseguían billetes á precio aun más económico. De ahí resultaba que al alzarse el telón, la sala se veía á medio llenar, y poco á poco la concurrencia iba aumentando hasta el lleno absoluto. La venta de palcos fué la que más produjo á los revendedores, porque como casi todos los que tenían propiedades fueron adquiridos por éstos, el sobrante era reducidísimo y se cuotizaba bien: palco segundo hubo que se pagase en *trescientos pesos* por una sola noche. Uniendo á todo esto el robo hecho por el *falso Mayer*, que al fin fué aprehendido en los Estados Unidos, resultando ser su verdadero nombre *Charles Bourton*, habrá de convenirse en que esa primera visita de la Patti costó á la sociedad de México *un ojo de la cara*, como vulgarmente se dice.

Fué en cambio aquella una época animadísima en la Capital: el comercio de lujo tuvo un inusitado movimiento, y todos los círculos dispusieron de abundante asunto para sus conversaciones. Quienes más no podían hacer, se contentaban con ver siquiera al paso á la *Diva*. La puerta del Hotel del Jardín siempre estaba llena de curiosos, en especial á las horas en que se sospechaba que iba á salir á alguna visita ó dirigirse al teatro.

Hubo quienes tomaran habitación en el Hotel del Jardín para tener derecho á encontrarse con la artista en las escaleras ó en los corredores. La Patti recibió muy pocas visitas, pero fué una de ellas la de Rosa Palacios, á quien quiso oir en unos trozos de *Mignón* y de *Il Guarany*, que nuestra artista cantó, mereciendo la aprobación de la *Diva* y los aplausos de Mr. Abbey. A estas pequeñas y rarísimas recepciones era de rigor concurrir en traje de etiqueta, pues jamás se ha visto una actriz más dada que la Patti á ese rigorismo. El periódico parisiense antes citado, decía de ella y de sus costumbres: "A la Patti le gusta vestir muy bien, pero no por la sociedad, pues vive muy retirada, sino para sí misma. Por la tarde, cuando come con Nicolini ó bien con su empresario, el vestido escotado es para ella de rigor y sus dos comensales visten frac y corbata blanca, ostentando en su pecho todas las condecoraciones que poseén. Después de la comida se juega al billar, con igual aparato, y sólo carambolas. Poseyendo ya sobradas rentas, las ganancias de sus excursiones se emplean en aumentar el fausto y suntuosidad de su regia posesión de Craig–y–Nos, ó se invierten en trajes, de los que manda hacer cuarenta á la vez á sus dos modistas titulares. Otros detalles: su secre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tario particular gana un sueldo mensual de tres mil quinientos francos *(ó sean setecientos pesos)*. La Patti no ensaya: un empleado del teatro acude diariamente á recibir sus órdenes, y generalmente las da Nicolini en su nombre. Mientras se halla en sus expediciones, es costumbre que á la mañana siguiente de cada función en que toma parte, su empresario le remita en una charola un *check* por el valor del sueldo que le corresponda. Antes de hacerlo así, no permite que se anuncie la función que deba seguir."

¡Bienaventurado el que posee!

CAPITULO II

1887.

Casi al mismo tiempo que Adelina Patti se retiraba de la Capital, la empresa *Henry E. Abbey y Maurice Grau* ponía en circulación con el título de " *Vuelta al mundo de Sarah Bernhardt*, " el prospecto siguiente:

"Elenco artístico.— *Sarah Bernhardt.* — *Mlle. Jeanne Malvau*, del teatro Gymnase de Paris: *Mlle. Fontages; Mlle. Rénard; Mlle. Susanne Seylor; Mlle. Marie Vallot; Mlle. Marcelle Robin; Mme. Lacroix; Mme. Joliet.*—*Mr. Philippe Garnier*, de la Comedie Française de Paris; *Mr. Angelo*, de los teatros de la Porte St. Martin y Gymnase de Paris; *Mr. Framier*, del teatro de la Porte St. Martin; *Mr. Thefer*, del teatro de la Porte St. Martin; *Mr. Bertier; Mr. Piron*, del teatro de la Porte St. Martin de Paris; *Mr Decori*, de los teatros de la Porte St. Martin y Ambigu; *Mr. Lacroix*, de los teatros de la Porte St. Martin y Vaudeville de Paris; *Mr. Fournier*, del teatro de la Renaissance de Paris; *Mr. Joliet*, del teatro de la Porte St. Martin de Paris; *Mr. Carteneau*, del teatro de la Porte St. Martin.

" Debiendo Sarah Bernhardt seguir su viaje de vuelta al mundo, dará solamente *diez funciones* en México, escogiendo entre su repertorio las principales piezas. — Precios por abono á las diez funciones: Plateas y palcos primeros, *trescientos pesos;* palcos segundos, *doscientos;* palcos terceros, *ciento cincuenta;* palcos de galería, *cuarenta;* lunetas y balcones, *cuarenta;* asientos de galería, *doce*. Precios por función: plateas y primeros, *cuarenta pesos;* segundos, *treinta;* terceros, *veinte;* de galería, *seis;* lunetas y balcones, *cinco;* delanteros, *un peso cincuenta centavos;* entrada general, *un peso*.—Nota: El abono quedará depositado en el Banco de Londres y Sud América, hasta la llegada de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la Compañía á México.—Enero 18 de 1887. Por la empresa, *Edgar Strakosch.*" ,

Ciertamente no hubo necesidad de apuntalar las Cajas del Banco de Londres por causa del depósito del importe del abono. Ni sombra siquiera de aquel furor por concurrir á los conciertos de la Patti. El pícaro Charles Bourton, *el falso Marcus Mayer*, se hubiese llevado un frentazo piramidal, si hubiese reservado para entonces su celebérrima estafa. Pero fué hombre de ingenio y no tuvo sucesor; para desgracia de nuestro público se le brindaba con la garantía de respetabilísima institución de crédito cuando no había necesidad de ello. Tal fracaso hecho público díjose que Sarah Bernhardt ya no nos visitaría, pero, por fortuna, la actriz sublime, impulsada quizás en su *Vuelta al Mundo* por la misma fuerza que al héroe de Julio Verne le hace arrostrar con toda clase de tropiezos y fatalidades, á su vez no paró mientes en las malas noticias de Strakosch, y arrastrada por el *anda! anda!* de Ashaverus, vino á pesar de todo á la ciudad, y en el Gran Teatro dió en 6 de Febrero *La Dama de las Camelias*, el 7 *Fedora*, el 9 *Frou-Frou*, el 11 *Le Maitre de Forges*, el 12 *Adriana Lecouvreur*, el 13 *Frou-Frou* por segunda vez, el 15 *Le Sphinx*, el 16 *Theodora*, el 17 *La Dama de las Camelias*, por segunda vez, el 18 en función extraordinaria y á su beneficio *Hernani*, y el 19, para décima y última de abono y despedida, *Theodora* por segunda vez: todavía le alcanzó el tiempo para asistir á un asalto que en su honor dió la Sociedad de Tiradores en la Sala de esgrima del Callejón de Santa Clara, y concurrir á un coleadero con que la obsequiaron algunos *charros* elegantes, y á las ocho de la noche del 21 tomó el Ferrocarril Central con destino á Washington, donde el 29 dió su primera representación.

Difícil sería vivir más de prisa que aquella original mujer y muy eminente actriz.

Como la Civili, como la Ristori, como la Pezzana, como la Rodríguez, vió el Teatro Nacional casi vacío, como no lo vieron actores y actrices de mucho menos talento que ellas. Como ellas también fué, sin embargo, comprendida y admirada por los inteligentes y aplaudida con frenesí, y nuestro Gran Teatro se gloría y honra de haberle dado albergue como á tantos otros ilustres artistas que le hacen olvidar de que en malas horas y tristes días han profanado su escena mil y un titiriteros, saltimbanquis, y cómicos y zarzuelistas de la legua.

Sarah Bernhardt, cuyos verdaderos nombre y apellido son Rosine Bernardt, vino á México casi de la misma edad que la Patti, puesto que había nacido en París el 22 de Octubre de 1844. Actriz maravillosamente inspirada; pintora y escultora de talento; escritora fácil; hermosa mujer; caprichosa y extravagante sobre toda pondera-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción, es, dice uno de sus biógrafos y compatriotas, una de las curiosas y originales personalidades parisienses. Produciendo en la escena admirables creaciones; improvisándose dueña y directora de teatros; escribiendo en los periódicos; haciendo arresgadas ascensiones en globo libre; casándose, divorciándose de hecho; tirando el oro por la ventana; perseguida por sus acreedores; pasando de un palacio pro-pio á un humilde cuarto de alquiler; rehaciendo en unos cuantos días su fortuna; buena é insoportable; adorada y aborrecida, con su nombre ha llenado ambos mundos, y en todas partes sus glorias y sus aventuras son sabidas, aun por aquellos que no la han visto jamás.

Describir su carrera artística es de todo punto imposible en reducidas páginas; no cabe en ellas ni aun la simple enumeración de sus triunfos colosales. Sólo diré que hay papeles en los cuales nadie se ha atrevido á ponerse en parangón con ella. En 21 de Noviembre de 1877 en la tragedia *Hernani*, hizo una *Doña Sol* tan supremamente maravillosa, que el nombre de la actriz vino á ser inseparable del de la heroína de Víctor Hugo. Gala y principal atractivo fué durante muchos años del Teatro Francés, como socia de la *Comedie Française;* pero á lo mejor desconoció todos sus deberes y obligaciones para con ella, dimitió todos sus derechos, se ausentó de París, consiguió, merced á grandes influencias, recobrar su honroso puesto, y otra vez volvió á abandonarle y á fugarse, viéndose por ello envuelta en una demanda judicial en la que salió condenada á pagar ciento cuarenta y cinco mil francos. Mientras, expedicionó por Inglaterra y los Estados Unidos, causando en todas partes verdadero frenesí con su talento y con sus excentricidades. Tampoco es fácil detallar éstas, pero nadie ignora la de haber hecho construir un magnífico ataúd en el cual dormía muchas noches, amortajada como podrá estarlo el día de su fallecimiento; también es muy conocida la de su ascensión en un globo con el pintor Jorge Clairín, sobre lo cual escribió su espiritual libro *En las nubes*, ilustrado por ese artista. Deseando conocer la vida de mujer casada, en 1882 se unió en matrimonio con un diplomático griego, Jackes Damala, á quien hizo entrar en su compañía dramática como actor, con nombre de Daria: pronto se cansó de él y de su experiencia matrimonial, y sobrevino una ruptura entre ella y su marido.

Ni sus desórdenes, ni sus escándalos, asunto de libelos como el titulado *Sarah Barnun y Marie Pegeonier*, le perjudicaron jamás en el aprecio y entusiasmo de sus admiradores y de los más distinguidos literatos, alguno de los cuales, Victoriano Sardou por ejemplo, casi exclusivamente para ella escriben, porque nadie como ella sabe interpretar sus obras, ni eternizarlas en los carteles, ni conmover á toda una sociedad con el anuncio de una creación escénica. *Fedora* en 11 de Diciembre de 1882, *Theodora* en 26 de Diciembre de 1884, la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Tosca en 24 de Julio de 1887, *Cleopatra* hace poco tiempo, han importado para el autor y para su intérprete triunfos que el telégrafo y el cable han comunicado á todo el Universo, como sucesos memorables. Mentira parece, hace notar su biógrafo, que en un tan débil individuo como ella puedan caber, sin perjudicarse ni corregirse, tanto genio y tanta excentricidad, tanto exceso de vida y tantas causas que debieran aniquilarla. Ese cuerpo de apariencia débil, eternamente enfermo, perdidamente neurótico, ha consumido no sólo diez fortunas sino también veinte existencias de mujer: sus nervios le comunican una actividad eléctrica; para ella el reposo es la muerte; su capricho es su sola ley; el arte su único culto firme; lo demás nada le importa ni le merece ni la más mínima consideración: sus dos divisas *Quand même*, y *Tout passe*, *tout lasse*, *tout casse*, forman el credo de su vida. Contratada Sarah Bernhardt para América en 1886, contrata á la que debimos el verla en nuestro gran teatro, volvió á París en 31 de Julio de 1887 con ochocientos mil francos ganados en su excursión, llevando sujeto á una cadena de oro *su muy amado Minete*, nada menos que un pequeño tigre, tan mal domesticado que en Nueva York lastimó gravemente á un mozo y al *restaurateur* del hotel en donde se hospedaba la artista.

Sus triunfos en México fueron los mismos que en todos los teatros que visitó. Estremeció al público concurrente á *La Dama de las Camelias*, con aquella verdad con que se desmayaba en medio del walse, con sus conflictos amorosos con *Armando*, con su entrevista con el anciano *Mr. Duval*, y sobre todo al escribir la carta de despedida al amado de su alma: en ese momento estuvo sublime, como en la escena final del cuarto acto y en la de la muerte de la infortunada *Margarita*, fingida con positivo artístico derroche de detalles y actitudes supremamente verdaderos. En *Fedora*, en *Frou–Frou*, en *Theodora*, en *Le Maître de Forges*, en *Adriana*, en *Le Sphinx*, en *Hernani*, estuvo la sublime actriz..... pero ¿á qué tratar de decir cómo estuvo? Para quienes la vieron y oyeron, nuestras explicaciones resultarían pálidas; para quienes no tuvieron esa fortuna, cuanto dijésemos no podría darles ni siquiera aproximada idea de lo que puede ser una tan grande artista como ella.

Después..... después..... La pluma se resiste á escribir! Después.... Todos los públicos que faltaron en las representaciones de la Civili, la Ristori, la Pezzana y Sarah Bernhardt, no pudieron caber en las cien plazas de toros de la Capital y de los Estados vecinos, para los cuales se organizaron inmensos trenes que eran, no obstante, tomados por asalto por la multitud expuesta á no hallar cabida en sus coches innumerables.

Con mucha anterioridad, en uno de los dos años de vida del duodécimo Congreso de la Unión, habíale sido presentado un *proyecto de*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ley por la Diputación del Distrito Federal, consultando la derogación del art. 87 de otra ley de 28 de Noviembre de 1867 sobre dotación del Fondo Municipal. La Comisión de Gobernación del décimotercero Congreso no quiso dejar dormir ese proyecto, y en 28 de Noviembre de 1886, firmado por los diputados D. Ramón Rodríguez Rivera y D. Tomás Reyes Retana, presentó dictamen favorable, haciendo notar "haber consagrado *preferente atención* á su estudio," "su afán de dar lleno y cumplir con acierto su cometido," "pesado sus ventajas," y "explorado con detenimiento la opinión." De todo ello dedujo la Comisión "que sólo el sentimentalismo exagerado de unos cuantos podía condenar el espectáculo á que se refiere el art. 87 de la ley citada, porque la gran mayoría afirma que en esa clase de fiestas debe señalarse una *costumbre nacional*, determinada por una afición peculiar á nuestra raza, que revela *sus precedentes históricos* y que marca al mismo tiempo el *genio é índole propios de nuestro pueblo*." Por estas y otras razones, conveniente era echar al diablo *la pragmática de Carlos Tercero*, y cuantas prohibiciones legales habían tratado de extirpar esa diversión, que "considerada bajo el aspecto utilitario era una fuente de recursos para los municipios, *y una medida preventiva para los delitos*." Además, y en esto sí estamos de perfecto acuerdo, "el ejemplo del Distrito Federal al abolir en 1867 las lides de toros, no había sido secundado por los Estados de la Federación, ni aun siquiera por los limítrofes, y no dejaba de ser un ridículo para la ley que existiesen plazas de toros en las inmediaciones de la Capital, concurridas y favorecidas por los habitantes de ésta, cuyo tesoro municipal pagaba en una de ellas el servicio de la policía haciéndolo con sus gendarmes propios."

Con estos fundamentos la comisión consultaba el que fuesen permitidas las lides de toros mediante el pago de cuatrocientos á ochocientos pesos por cada licencia, destinándose los fondos así recaudados á la obra del desagüe de la ciudad de México.

Como, según se dijo, poderosas influencias se empeñaban en la derogación de tal art. 87, obtúvose al fin y acto continuo comenzáronse á levantar y construir plazas de toros, tocándole la suerte de ser la primera en inaugurarse á la que en la Colonia de los Arquitectos y Calzada de San Rafael, alzaron con asombrosa rapidez D. Eduardo y D. Lorenzo K. Ferrer, vecinos de esta Capital. A mediados de Enero pudo ya *admirarse* el colosal esqueleto del nuevo circo taurino, que, según *El Arte de la Lidia*, periódico cuasi oficial acabado de establecer, constaría de cincuenta y cinco lumbreras altas ó palcos, ciento sesenta con gradería, y extensa serie de *tendidos;* el *redondel* sería de *sesenta* varas de diámetro, con su *barrera* y *callejón* de dos varas de ancho: los *toriles* se construirían al estilo moderno para evitar desgracias y el mal trato de los toros. La plaza que podría dar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cabida á doce mil personas, debía estar terminada para fines de Febrero de 1887, debiendo estrenarla el espada mexicano Ponciano Díaz lidiando toros de las acreditadas ganaderías de *Parangueo*, de Guanajuato, y *Ramos*, de Durango.

A la vez, y no habiendo autorizado la ley privilegio alguno, á fines de Enero estaban en construcción otras dos plazas, en terrenos de los paseos de la Reforma y de Bucarelli y potreros de la Alberca Pane, y se proyectaban otras dos en distintos puntos. Mientras, las de Tlalnepantla y Toluca, puestas, gracias á los trenes rápidos, á unas horas de México, hacían indecibles esfuerzos para explotar la diversión antes de que la Capital se llevase todas las utilidades. Ese riesgo tardó poco en sobrevenirles, pues el domingo 20 de Febrero se realizó el estreno de la plaza de San Rafael, título que tomó la plaza de la propiedad de los Sres. Ferrer.

No se busque aquí la reseña de esos espectáculos, de los que no soy enemigo, pero que sólo por incidencia toco en este capítulo, para ponerlos en contraste con el fracaso de otros verdaderamente artísticos y civilizadores. Búsquense sus revistas en el citado *Arte de la Lidia*, y aquí digamos sólo que el éxito de la primera corrida fué en cuanto á productos para el empresario, supremamente bueno, aunque la competencia de sus rivales en los Estados llegó al extremo de que el de la Plaza de Puebla contrató al célebre *diestro* español Luis Mazzantini, con el preciso compromiso de no admitir contrato ó ajuste para la Capital. Así convenido, Mazzantini vino de la Habana á la República, causando su entrada en ella más sensación que la de la misma Adelina Patti, y para los Domingos 27 de Febrero, y 6 y 13 de Marzo, anunciáronse tres corridas que tendrían lugar en la Plaza del Paseo Nuevo de Puebla, con los siguientes precios de localidades: Lumbreras, *cuarenta pesos;* silla numerada de barrera, *seis pesos;* silla numerada bajo la lumbrera, *cinco pesos;* Entrada á sombra, *cuatro pesos;* Entrada á sol, *un peso cincuenta centavos*. Para que de México pudieran ir á Puebla los aficionados, pusiéronse trenes especiales y directos. Como entre corrida y corrida habían de trascurrir seis días, Mazzantini deseó pasar algunos en la Capital, y á ello fué invitado por altos círculos de ella. El famoso *diestro* llegó aquí en la noche del 2 de Marzo, encontrando en la Estación un número infinito de personas de todas clases, que deseaban conocerle, y varios distinguidos miembros del Jockey Club que le condujeron al Hotel del Jardín, en que se le había preparado cómodo alojamiento. Allí Mazzantini cambió de traje y poco después se dirigió á la casa palacio de D. Eduardo Rincón para asistir á la suntuosa cena con que le obsequió el opulento capitalista. El siguiente día fué D. Pablo Escandón quien le ofreció en su quinta de Tacubaya un espléndido banquete.

No sé cómo, ni importa averiguarlo, sus admiradores en México

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pudieron conseguir que á pesar de su contrato en Puebla, Luis Mazzantini diese en la Plaza de San Rafael una *corrida* el miércoles 16 del referido Marzo. Permítaseme aquí que no sea yo quien hable de aquel sensible y sensacional escándalo, y tomemos su narración de periódicos de la época. Hé aquí lo que dijo *El Diario del Hogar:*

"Ayer á las seis de la tarde terminaba de una manera trágica la *famosa* corrida de toros que anunció la empresa Mazzantini, para la plaza de San Rafael: inútil sería entrar en pormenores ociosos, pues el público que tuvo la debilidad de creer al *bombo taurino*, lanzado tan sin conciencia á la faz de una sociedad que inocentemente se entrega en brazos de los especuladores, ha dado su fallo. Ocho pesos, nueve pesos y más, se permitió esa Empresa pedir por la entrada al redondel de San Rafael. Desde las dos de la tarde llegaba el público crédulo; á las tres y media comenzaron á salir las reses motivo de estas líneas. La cuadrilla Mazzantini vestía con propiedad, y lució á medias con tan mal ganado. Las lumbreras las ocupaban damas de la mejor sociedad y en todas partes la mantilla española y los trajes charros presentaban un hermoso golpe de vista. La primera res fué estoqueada por Mazzantini tres ó cuatro veces, muriendo al fin después de haber recibido una tremenda y mala estocada tendida, que dió lugar á algunas demostraciones de desaprobación. La segunda res, tan mala como la primera, tuvo que morir á manos de Cuatro Dedos, después de una faena muy dilatada y fatigosa. La tercera res dió algún juego y entró poco á la pica y aunque floja en las banderillas, á la hora de la muerte le dió mucha guerra á Mazzantini y al grado de haberle roto el vestido de la pierna derecha. Al fin fué despachada de varias estocadas de *volapié*. La cuarta res fué al chiquero á instancias del público, impaciente de tanto toro malo. La quinta, era un toro completamente matrero que envestía cuando le daba la gana, y en peligro estuvieron varios lidiadores de una *cogida*. Cuatro Dedos lo *despachó* después de muchos pinchazos de costado y de entrehueso. La quinta fué al toril á los pocos momentos, porque no dió ningún juego. Por sexto y último toro echaron al redondel la tercera vaca metida, burlándose de una manera descarada del público, que altamente indignado por tan soberano desprecio abandonó la plaza en medio del mayor disgusto y de las demostraciones más significativas de su ira. Se va haciendo ya crónica la costumbre de esquilmar á los aficionados á las lides de toros con precios excesivos y engañándolos de la manera más vituperable. La autoridad, si ha de cumplir con su deber, después de cerciorarse de que no hay engaño en esta clase de diversiones, debe conceder el permiso á los especuladores é imponerles fuertes multas cuando falten como ahora sucedió. Al terminar la corrida, el público de sol no pudo contenerse y arrojó las sillas al redondel en medio de las mayores imprecaciones. Sobre ocho mil

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

personas engañadas dejaron en los bolsillos de la Empresa cerca de 32,000 pesos; justo es que ésta contribuya con la mitad por vía de multa para las obras de Beneficencia. La cuadrilla española no pudo lucir sus habilidades é hizo fiasco completo, especialmente los picadores que no dieron *pie con bola*."

Por su cuenta *El Monitor Republicano* añadió lo que sigue:

"En efecto, el respetable público ha hecho destrozos en la Plaza. Enfurecido porque le habían cobrado tan caro por ver cosas tan malas, rompió todas las barandillas de los palcos, tiró todas las sillas al redondel, después un grupo apedreó á Mazzantini á la salida, á pesar de que su carretela iba escoltada por gendarmes de á caballo. En seguida, por las calles principales discurrían otros grandes grupos gritando *mueras* á Mazzantini y *vivas* á Ponciano Díaz. Ha sido éste un magno escándalo. Nosotros seguimos aplaudiendo desde la valla. ¡Bien, muy bien!..... ¿Querías toros?..... Ahí los tienes. Pueblo soberano, te explotan las empresas, te cobran un ojo de la cara, lo que nunca se había pagado por ver una corrida de bueyes, y tú te desquitas con la plaza que nada te ha hecho, con las sillas que son inocentes, y seguirás dejándote explotar, y seguirás pagando lo que te pidan por ver ridículas novilladas, y seguirás apedreando á los toreros que no tienen la culpa de que las fieras salgan ovejas, pero seguirás también pagando lo que te pidan, llenando los cofres de los empresarios, que se burlan de ti, y les da un comino que la corrida esté mala, como la entrada esté buena. En las plazas de toros de México y Puebla, cada corrida es un escándalo, las empresas sí han salido más bravas que un toro de Atenco, antiguamente se entiende, pero ahora no hay que quejarse, están en su derecho. ¿Qué se entiende por toros?.....El desenfreno, el desorden, la grosería y por fin, las riñas. Nosotros no pediremos el castigo de la empresa, al contrario, aplaudimos sus diabluras; que explote al público, que lo apaleé, que le dé borregos en vez de toros, hace bien. ¿No querían vdes. toros?..... Pues ahí los tienen. Nos quejamos de los abusos de las empresas de teatros, y ¿qué valen esos abusos junto á los que cometen los taurinos empresarios? La empresa de la primera plaza que se alzó en México, de lo único que ha tratado es de hacer su gusto; lo demás es lo de menos para ella, pero el público va allí á pesar de todo, irá sin reparar en el precio, ni en los escándalos. ¿Qué culpa tiene, pues, la pobre empresa? No, no pediremos su castigo. Al contrario, aplaudimos desde la valla."

El Regidor que presenció la corrida, que lo fué D. José de Teresa Miranda, dirigió el 17 una comunicación al Gobernador del Distrito, diciéndole entre otras cosas lo que sigue:

"El reglamento faculta al Regidor que preside para imponer las multas que aquel señala, pero en atención á que en concepto del sus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

crito no son suficientes esas penas para castigar las infracciones que se cometieron y que originaron el grave escándalo que tuvo lugar en la repetida plaza, he recomendado al ciudadano Inspector General de Policía, reduzca á prisión al empresario C. J. Camacho y lo ponga á disposición de vd., para que le imponga la pena que juzgue conveniente.''

Sobre el mismo asunto, que conmovió hondamente á México, dijo Enrique Chávarrri en su crónica del Domingo:

''El gran acontecimiento de la semana ha sido la famosa corrida del miércoles en la plaza de San Rafael, que puede llamarse la plaza de los escándalos. Se cobraba como nunca ni en ningún país se ha cobrado por ver toros, nueve pesos por asiento numerado, ocho por estar de pie entre la bola, se revendieron las lumbreras, hubo quien pagara por una, doscientos duros; la plaza estaba llena, Mazzantini iba á demostrar su habilidad, pero..... ya se sabe el gran fiasco; los toros eran de lo más manso, de lo más inofensivo de nuestras ganaderías, no entraban al trapo, huían como unas cabras; imposible de hacer nada con ellos, y el pueblo impaciente, el pueblo que había pagado una enormidad para ver aquella corrida de bueyes, se puso furioso, terrible, amenazador, y el jaleo fué espléndido, volaron las sillas al redondel, destruyeron todos los barandales de los palcos, insultaron á los toreros, y á la salida el mismo Mazzantini fué apedreado. Ahora sí, ¿es verdad? ya estos son toros, ya nos vamos poniendo en carácter; necesitaba la fiebre taurina ese tónico para seguir triunfante su invasión. Lo que me admira es la indignación del público..... ¿Qué se entiende por toros?..... Y si le rompen á uno la cabeza de un silletazo, si le deshacen el cráneo de un garrotazo, si le derriban á uno desde la primera grada á la barrera..... ¡mejor!..... esos son los toros. ¿O se le figura al respetable público que se trata de otra cosa? No hay corrida, especialmente las de México, las de la famosa Plaza de los Escándalos, por otro nombre llamada de San Rafael, que no principie ó acabe á farolazos. ¡Adelante, adelante con los toros!..... Es la fiebre del día, es una catarata que se nos ha venido encima. Nosotros aplaudimos desde la barrera. Mazzantini, que fué durante una semana el héroe del día entre nosotros, ha salido apedreado é injuriado por el pueblo, injustamente, porque no tuvo la culpa del buen genio de los toros. Mazzantini cayó de su pedestal; ya los elegantes no se disputarán sus sonrisas. Su gloria se desvaneció en los cuernos de uno de aquellos bueyes que para su mal quiso lidiar.''

Todo esto dió motivo para que el periódico *El Pabellón Español* se expresase así:

''Algunos periódicos de ayer dicen que Luis Mazzantini fué herido de una pedrada, así como algunos de sus compañeros. Esto es falso.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Acompañamos hasta el momento de partir el tren al Sr. Mazzantini, y nos consta que en lo único que lo hirieron fué en su amor propio y en sus sentimientos nacionales; precisamente donde han sido heridos todos los españoles que oyeron gritar *mueras* á España. Mazzantini rompió el contrato que tenía celebrado para Otoño, importante cincuenta y cinco mil pesos, y nos asegura que otro tanto daría por no verse expuesto á otro atropello tan brutal. La impresión que lleva es tristísima, pues nos dijo que la primera silla la tiró al redondel un hombre vestido de persona decente. Deja Mazzantini muchísimos amigos en México, y no será difícil que cuando el susto y la sorpresa le hayan abandonado acepte un nuevo contrato. Se fué creyendo que las autoridades castigarían severamente á los promovedores del motín, y sintiendo mucho que en México se den aún casos semejantes.''

Muchas páginas podríamos llenar aún con el relato de los desagradables incidentes originados por aquella resurrección del poco culto espectáculo; pero el asunto me desagrada, y, para concluir con él citaré únicamente el que sigue que refirió el *Monitor Republicano* en su núm. del 22 de Marzo; bajo el título de *Resultados de los toros:*

''Nos cuentan que hace pocos días un grupo de toreros españoles iba pacíficamente por una de las calles principales, á la sazón que otro grupo de ciudadanos mexicanos venía por el mismo rumbo. Nuestros compatriotas reconocieron á los hijos de Cúchares y les dijeron: —¡Viva Ponciano Díaz! —¡Viva!—contestaron los toreros españoles. —¡Muera Manzzantini!... —¡Muera!—contestaron ellos. —¡Muera España!... —Eso sí no, dijeron ellos, sacando los revólvers y las navajas. En la parte contraria se hicieron los mismos aprestos bélicos, y si la policía ¡cosa rara! no acude á tiempo, hay una de todos los diablos. Esto pasó el sábado en la noche. Todo ésto no viene al caso; el nombre de la culta España está muy elevado para que se le mezcle en estas cuestiones triviales.''

Pongamos ya punto final á este capítulo, y advirtamos á nuestros benévolos lectores que no deben extrañar que en lo de adelante escaseén nuestras referencias á las corridas de toros, como han escaseado siempre, desde que principiamos este libro.

Quédese pues para otras plumas la para nosotros ingrata tarea de referir los solemnes estrenos de las Plazas de Colón y del Paseo, verificados el Domingo de Pascua, 10 de Abril de ese año, con tan numerosa concurrencia que sólo con los espectadores de las funciones de esa tarde en uno y otro circo, pudiera haberse llenado el Gran Teatro Nacional las diez noches del casi desierto abono de Sarah Bernhardt. No eran pues ni el dinero ni la gente lo que faltaba: lo que no había eran buen gusto y recto criterio para saber elegir.

Pero dejemos este asunto y evitémonos inútiles declamaciones, ya

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que, según dijo la Comisión del Décimo Tercero Congreso, "sólo el sentimentalismo exagerado de unos cuantos puede condenar un espectáculo que á más de ser peculiar de nuestra raza, revela nnestros precedentes históricos y marca el genio é índole propios de nuestro pueblo." *Cuando su merced lo dijo, estudiado lo tendria.*

CAPITULO III

1887.

De los demás teatros de México mientras nos visitaron la Patti, la Bernhardt y Mazzantini, es decir, en el primer trimestre de 1887, poco hay que contar. En la calle de San Camilo se inauguró en principios de ese año ó en los días últimos del anterior, un pequeño pero bonito teatro de barrio, que se bautizó con el nombre y apellido de la insigne cantante Angela Peralta, y fué estrenado por la sociedad lírico dramática que llevaba el mismo título, con las comedias *No la hagas y no la temas* y *Champagne frappé*, en que se distinguieron dos guapas aficionadas, las Sritas. Río de la Loza y Álvarez de la Cadena. Siguieron después dando allí funciones de zarzuela, Caritina Delgado, el tenor Morales y otros artistas. En Arbeu se exhibía el fenómeno *la Mujer sin brazos*, y se representaba el drama *Bruna la turronera*. En el Principal era muy aplaudido el apropósito *Mayer ó la Patti*, en el que Concha Méndez estaba muy oportuna y graciosa, ó se convocaba al público infantil con *La pata de cabra*, *El Diablo Verde* y *La Redoma Encantada*, todas ellas *montadas* no ciertamente *á la alta escuela* escénica. Algunas noches cedía su foro al Dr. Nicolay y á su hermosa sonámbula Miss Rosina para sus espectáculos de hipnotismo, que seguían agradando. En una de sus funciones de tarde, la empresa Soots, que era la arrendataria del viejo coliseo, encomendó el papel de *Don Simplicio* en *La pata de cabra* á Paca Sáenz, y excusado parece decir que muchos pollos y no pocos gallos no podían comprender cómo *Doña Leonor* se resistía á casarse con un tan simpático *Simplicio*. En el Circo Orrin encantaban como siempre los *Majiltons*, los *Minstrels*, los *Guaracheros*, *Ricardo Bell*, *Carlota Aymar*, el *Rey del fuego*, y de vez en cuando algo verdaderamente curioso como los *Thaumascope*, aparatos y experiencias muy vistosos y divertidos é instructivos, presentados por un físico y electricista americano.

Ausente ya la artista francesa y vacío el Nacional, Manuel Estra-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da dió á conocer allí el drama de Gassier *Juárez ó la Guerra de México*, tan sonado en el *Chateau d'Eau* de París. Esa defectuosa composición teatral, plagada de errores y anacronismos, fué presentada por el actor mexicano con un sumo cuidado en el disfraz de sus actores, que ofrecieron casi retratos de los personajes históricos que allí intervienen. De todo hubo en aquella función; dianas y aplausos cuando se presentaba *Juárez;* risas y chistes cuando apareció *Lerdo* restregándose las manos; mueras, silbidos y ceceos al salir *Bazaine* y el *P. Fischer*, y respetuoso silencio al atravesar la escena *Maximiliano*, *Carlota*, *Miramón* y *Mejía*. En Arbeu, tan pronto honrado como abandonado por ya unas ya otras compañías, trabajó en Febrero, con pésima fortuna, el actor Rosado, quien durante un par de Domingos llamó la atención con *La Serpiente de los mares*, drama terribilísimo rebosando muertes, desgracias, batallas, desafíos y crímenes, cometidos por el veneno, el puñal y el *rewolver*. A competir con todos y con todo, se *presentó* en el jardincito de Morelos, un jacalón llamado *Teatro de Invierno*, sin duda porque estando construído con tablas mal avenidas, el aire se colaba por todo él, llevando á sus diversas localidades catarros, resfriados y pulmonías como cualquier invierno del Norte. Ya muy adelantada la Cuaresma hubo dos funciones que deben mencionarse; el estreno en Arbeu del drama de Echegaray *Dos fanatismos*, por la Compañía Rosado, y el beneficio que en su circo dieron los bondadosos hermanos Orrin al industrial mexicano Agustín Tagle, propietario de un taller de alfarería sito en la Calzada de la Reforma y destruído por un voraz incendio que redujo á la miseria al buen obrero.

Para la temporada de Pascua, que dió principio el Domingo 10 de Abril, tomó el Teatro Nacional el director y tenor cómico Isidoro Pastor, separado de sus antiguos socios Arcaraz y Palou, y de las primeras tiples Carmen Ruiz y Ana Ferrer que tanto tiempo habían trabajado á su sombra. La nueva compañía de Isidoro Pastor, estuvo formada así: *Primera tiple de óperas traducidas y género serio*, Rosa Palacios; *Primera tiple del género francés y español*, Enriqueta Alemany; *Primera tiple del género cómico*, Pilar Quesada; *Actriz cómica*, Adelaida Montañés; *Mezzo soprano*, Concepción Arvide; *Segunda tiple*, Julia Torrás; *Tiple genérica*, Ana Gallardo; *Característica*, Elena Areu; *Primeros tenores*, Ricardo Pastor, José Vigil y Robles; *Tenor cómico*, Teodoro Pastor; *Primeros barítonos*, Enrique Labrada, José Sapera; *Primer bajo y director*, Emilio Carriles; *Otro primer bajo*, Enrique Rodríguez; *Otros tenores cómicos*, Miguel Gutiérrez, Constantino Cires Sánchez; *Partiquinos*, Virginia Ramírez, Lucrecia Nodain, Adelina Hernández, M. Gutiérrez Fons, Miguel Buenrostro, José Munguía.—*Apuntadores*, Francisco Castell, Luis San Juan, Gabriel González.—*Maestro de coros*, Enrique Cedes.—*Maestro director y concerta-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dor, Luis Arcaraz. Los precios del abono por veinticuatro funciones, fueron, en palcos *noventa y seis pesos;* en lunetas, *diez y seis:* los eventuales, en palcos *seis pesos*, en lunetas *un peso*. La contaduría corrió á cargo de Manuel Alfaro.

No pudo ser más feliz el principio de la temporada. En dicha noche del 10 de Abril el Gran Teatro se vió muy bien concurrido y Rosa Palacios fué en sumo grado festejada en *El Pompón*, obra elegida para el estreno; realmente no era muy común en zarzuela española oir cantar como cantaba la artista mexicana, discípula de maestros italianos y con estudios para la grande ópera: además vistió con muy buen gusto.

Para segunda de abono en la noche del martes 12 anunció la empresa la bellísima *Marina* de Emilio Arrieta y el sainete lírico *Artistas para la Habana*. Ni una ni otra obra, aquella de lo mejor que han producido los músicos españoles, ésta de las más graciosas en su género, ofrecían novedad alguna por sí solas. Sin embargo, el Nacional se vió concurrido por una sociedad numerosísima, formada por personas y familias de cierto viso, que de tiempo atrás habían ido dejando de concurrir á espectáculos de zarzuela, ó torpe ó groseramente desempeñadas por artistas que, sin la gracia española, ordinariaban en la imitación el donaire y el chiste franceses. Ese selecto público estaba allí no por la función misma, sino porque en ella y en el papel de *Jorge*, de *Marina*, iba á hacer su primera salida á las tablas el joven tenor *José Vigil y Robles*. El caso no podía ser ni más nuevo ni de mayor interés. Dos apellidos honorables y respetados en las ciencias y en el foro, en la literatura y en la política, iban á ser llevados á un tan falso y difícil terreno como el del foro teatral, por un joven, casi un niño, de precoz talento ciertamente, demostrado en la brillantez de sus estudios, en muy estimables ensayos de diversos géneros literarios, y en el manejo del lápiz y del pincel; pero niño al fin, sin experiencia en la vida, sin conocimiento de los vicios, de los horrores, de las pequeñeces, de las intrigas, de los odios, de las cábalas, de las miserias, de las envidias, y de la perversidad que, á pesar de los siglos, de la civilización y de la reforma en las costumbres, mantienen aún en pie la barrera alzada por las leyes entre el espectador y el que se ofrece en espectáculo. En ese entonces, aquel niño apenas conocía del mundo otra cosa que el oasis de un hogar honradísimo, iluminado por la virtud de una madre ejemplar, protegido por la consideración universal á las cualidades de un sabio eminente, de un político patriota é intachable: á su amparo, bajo aquella doble egida de santidad y de talento, el pequeño artista había empleado sus ocios, después del trabajo á que desde temprano se dedicó por propia inclinación, en decorar con meritísimos bocetos ya una ya otra estancia, en trasladar al papel las primicias de su ingenio fortificado en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el estudio, en divertidas representaciones en un pequeño teatro todo obra suya, decoraciones, personajes, y aun las piezas dramáticas ó cómicas que allí se recitaban, en alegrar á propios y á amigos con su voz aterciopelada, dulce, de simpático timbre y manejada con un arte sorprendente y admirable.

¿Cómo hubiésemos podido no asustarnos los que, según la expresión corriente, le habíamos visto nacer y le amábamos al par que á nuestros hijos, cuando de sus labios supimos su decisión de abrazar la carrera de artista lírico-dramático? Todo fué inútil: nuestro cariño quizás nos hizo ser crueles al procurar disuadirle de su empeño. Su vocación arrostró con todo, y así como quien bordeando un precipicio al fin viene á caer en él por exceso de precauciones para evitarlo, no pudimos impedirnos el concurrir al Gran Teatro en la citada noche del martes 12 de Abril de 1887. ¡Qué lucha aquella! Sólo un fracaso habría podido hacer retroceder de su resolución al novel artista, como se lo habíamos suplicado; y, no obstante, nuestros votos eran para que el genio le inspirase el modo y manera de hacerse aplaudir y de obtener un triunfo. Y lo obtuvo, por la aprobación unánime, general, sincera, espontánea de aquel público culto, selecto, elegante; público el más temible entre los nuestros, porque si es verdad que su circunspección jamás le permite silbar, es á la vez muy medido, muy seco para el aplauso: en la mayoría de los casos sus demostraciones de aprobación se limitan á un gesto, una sonrisa, una palmada *que se ve* pero *que no se oye*. En la referida noche salió de su manera de ser, y el aplauso nutrido, los *hurras* y los *bravos* partían de los palcos y de la luneta, y es que todos se sintieron complacidos y satisfechos de que ya que de su círculo pasaba al foro escénico uno de sus miembros, el arrojo estuviese apoyado en la entera posesión de excepcionales facultades artísticas. Tanta juventud, tanto mérito, eran amparados y realzados por una modestia que de natural y sincera rayaba en humildad. José Vigil y Robles no se anunció con *letras grandes* ni pleonásticos programas, ni ofreció nada, ni demandó gracia, ni trató de prevenir á la crítica, ni de recomendarse á la clemencia; salió á las tablas como quien sabe á lo que se expone, y no ignora que la responsabilidad es sólo suya. Tímido en un principio, pronto, al verse observado por la curiosidad de la inmensa sala, por la de los mismos actores que en la escena de la presentación de *Jorge* quiso el autor que la demostrasen muy viva, se repuso é hizo fuerte, y su voz en extremo melodiosa, en extremo dulce, en extremo afinada, conmovió á todos los espectadores, porque melodiosa como nunca, dulce como nunca, y como nunca afinada, la realzaba la emoción, no del *Jorge* que vuelve á ver la *tierra prometida*, sino del artista que tocaba á las puertas del porvenir ambicionado y no sabía si el público dejaríale pasar bajo su dintel. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sublime aria, conocida, sabida por todos, fué admirablemente dicha por el nuevo tenor, y el primer aplauso de su carrera de aplausos, resonó espontáneo, sincero, nutrido, partiendo, como ya dije, de la luneta y de los palcos. Estaba pasado el Rubicón; al final del segundo y último acto, el nuevo tenor había entrado triunfante en Roma.

Más de unos ojos, entre ellos los nuestros quizás, estuvieron velados por las lágrimas..... También en el foro escénico había sido honrado el apellido del ilustre jalisciense, de uno de los más eruditos escritores; del maestro en varias literaturas, especialmente la latina y la española; del periodista insigne, fundador de acreditados órganos de la opinión pública en su patria y en la vecina América; del sabio organizador de las bibliotecas de Guadalajara y de México; del intachable diputado á numerosos Congresos; del sereno historiador; del poeta y autor dramático; del caballero por todos querido, por todos respetado, al igual en América y en Europa. Perdónense mis entusiasmos. Mis amigos son mi orgullo, y es tan raro encontrarlos buenos, consecuentes y que nos honren, que la posesión de uno sólo que sea, debe celebrarse como beneficio de la Providencia. Así se piensa de la amistad cuando se ha pasado la vida cosechando decepciones, y viendo, en momentos tristísimos, trocarse en pérfidos y tal vez en canallas, á aquellos á quienes hemos servido bien y levantado sobre nuestros recursos.

El nuevo artista, José Vigil y Robles, tuvo la fortuna de que el aplauso del público en la noche del 12 de Abril de 1887, se viese confirmado por el aplauso que le otorgó, desde el día siguiente en adelante, toda la prensa de la Capital. Esto y su decidida vocación y su ansia de adelanto, le hicieron dedicarse á su arte con todo su vigoroso ardor juvenil, y no teniendo, como no tenía, repertorio alguno, trabajó sin embargo casi diariamente, siendo para él un estreno cada obra, y presentándose en ellas como si ya las hubiese sabido, en realidad como si las adivinase ó aprendiera por arte de magia, y sostuvo toda la primera parte de la temporada sin darse abasto á cosechar ovaciones y á recoger aplausos. Acciona en escena con naturalidad y elegancia, porque esto lo sabía y estaba á ello acostumbrado desde antes de ir á las tablas á representar caballeros, magnates y potentados; su corrección, su buen gusto y su lujo en los trajes, son ya, para su contento, proverbiales en toda la República, y sus viajes á Europa, sus fructuosos estudios de perfeccionamiento en Italia y en Francia, han hecho que hoy cuente varios años de pisar las tablas de los foros escénicos, sin que nunca le hayan faltado los aplausos de todos los públicos, y el aprecio y el cariño de cuantos solicitan y se honran con su amistad. Es á la vez un notabilísimo profesor de canto, y no ha dejado de seguir cultivando las letras y otras bellas artes, para las que ha tenido innata inclinación. Con todo ello se honra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á sí mismo, honra á su familia y honra al país que fué su cuna. Lo que es, garantiza lo que seguirá siendo.

Pero volvamos á los espectáculos de la Capital en esa temporada de Pascua. Dos compañías dramáticas presentáronse á la vez en el Principal y en Arbeu, aparte por supuesto de la de Hidalgo, casi propia del barrio en que finca. Aquel era explotado por la empresa E. Soots y Comp., teniendo por primer actor y director á Manuel Estrada: las primeras obras que en escena puso fueron *El soldado de Napoleón ó la Aldea de San Lorenzo*, el juguete *Una corrida de toros en el Teatro Principal*, *Champagne frappé*, *En el cuarto de mi muger*, y presentó en sus sesiones de *magnetismo*, *hipnotismo*, *mesmerismo* y *sugestiones* al profesor Mr. Carpenter. En Arbeu trabajaba la compañía Rosado con los dramas *El cordón sanitario*, *El nuevo Don Juan Tenorio*, *Dos Fanatismos*, y la pieza *tauromáquica* (así la llamó el programa), titulada *Por Mazzantini!* Hidalgo ponía *Roberto el Normando*, y las indispensables maravillas del terrorífico y viejísimo repertorio preferido por sus habituales concurrentes. Las funciones por tandas y su agregado el *cocorismo* seguían instalados en un teatrillo del callejón de Santa Clara. Agreguemos á todo ello la novedad de una corrida de toros dada en la noche del jueves 29 de Abril en la Plaza de Colón, iluminada con focos eléctricos á la altura de la azotea y en número de quince: dícese que más de diez mil personas acudieron al cebo de la novedad, que por muchos inconvenientes que parece se pulsaron, no llegó á echar raíces.

En 25 del mismo Abril la compañía Rosado estrenó en Arbeu con justos aplausos para el autor, el interesante drama muy bien versificado, *Cristóbal de Olid*, original del distinguido literato Pérez Bibbins, ya justamente celebrado por otras obras y muy buenas composiciones líricas.

En el Nacional, muy favorecido por el público, á quien se ofrecía gran variedad en el repertorio, se estrenó á su turno en 29 de Abril *El capitán Miguel*, letra del inspiradísimo poeta Juan de Dios Peza y música de Luis Arcaraz: ambos fueron objeto de una ovación, por el talento que desplegaron en presentar aquel episodio de la guerra de México con los norte-americanos: para esa obra fué pintada una muy bonita decoración representando el bosque y castillo de Chapultepec.

La empresa constituída por Pastor y por Cantelis, procuraba, por todos los medios á su alcance, sostenerse en el favor del público, y sus artistas le ayudaban con empeño y buena fe, no sólo estudiando las obras anunciadas sino prestándose á amenizar los intermedios con excelentes piezas: así fué como Rosa Palacios se hizo aplaudir en el walse *Corazón de mujer* del maestro Logheder. A la vez, los estrenos eran frecuentes: á fines de Mayo fué por primera vez canta-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da la zarzuela *En el nombre del Padre*, con muy divertido argumento y sencilla y agradable música. Pero lo que realmente agradó y valió aplausos á los autores y á la compañía, fué la intitulada *Sustos y gustos*, de dos autores mexicanos, Ernesto González del libreto, y Julio Ituarte de la música, siendo el lugar de la escena una casa que se suponía sita en el barrio de San Cosme: lances cómicos bien combinados con una intriguilla de novios, sirvieron al distinguidísimo maestro y compositor Julio Ituarte, para una preciosa obertura, un primoroso dúo de tiple y tenor, una muy buena aria de tiple y muy originales coros, entre ellos uno de muchachos y otro de bomberos. El desempeño también fué de lo mejor, por parte de Adelaida Montañés en el papel de chicuelo travieso; y por la de Isidoro Pastor, Rosa Palacios y José Vigil y Robles; los dos últimos cantaron de un modo irreprochable la música de Ituarte, demasiada música para un juguetillo como *Sustos y gustos*.

Debo mencionar también, aunque sin extenderme por falta de espacio, el *debut* del tenor mexicano Benito Goríbar, quien en la noche del 14 del mismo Mayo se presentó en la *Marta* de Flotow, *disecada* en zarzuela, y el 21 dió su beneficio con *Crispin y la Comadre*, una romanza de *El elixir de amor* y otra de *Marta*.

El 4 de Junio Pastor y Cantelis facilitaron el Gran Teatro al Capitán Voyer, que los programas anunciaron como *rival de Rubinstein*. El Capitán Voyer habíase hecho oir por primera vez en México en un concierto que en la tarde del martes 24 de Mayo y en uno de los salones del Conservatorio, ofreció á varios profesores mexicanos y á varios escritores en la prensa periodística: en una fantasía de Thalberg sobre temas de la *Sonámbula*, en varias de las más delicadas composiciones del insigne Chopín, demostró el pianista francés su buena ejecución y su delicado sentimiento, cualidades que valiéronle aplausos, plácemes y felicitaciones de la prensa y de los inteligentes, que en ese entonces celebraron la maestría de Voyer.

Y pues de conciertos hablamos, no olvidaremos el que en los salones de la Sociedad Filarmónica Francesa dieron en la noche del jueves 2 de Junio los distinguidos profesores mexicanos J. Hernández Acevedo y Gustavo E. Campa. La hermosa y bien combinada audición dió principio con *El Diluvio* de Saint Saëns, magistralmente tocado por la orquesta. Jacobo García Sagredo, verdadero é inspiradísimo violinista, tan maestro como muchos de los que en son de celebridades europeas habíamos hasta esa época oído, tocó como sabe hacerlo; es decir, irreprochablemente, un *concierto de Paganini*. Carmen Unda y José Vigil y Robles cantaron con delicadeza suma un dúo del *Otello* de Verdi, nuevo en México. Luis Davis y Felipe Villanueva, Campa y Hernández Acevedo mostráronse como de costumbre habilísimos profesores. No podemos ni debemos hablar más ex-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tensamente de aquella audición de notabilísimos artistas, que constituyó una positiva solemnidad.

Lanzada de Arbeu, por la indiferencia del público, la Compañía dramática de Rosado, ocupó el coliseo de la calle de San Felipe un modestísimo cuadro de zarzuela en que volvieron á aparecer ante escasos espectadores la simpática Caritina Delgado, el tenor Manuel Rincón, Leonor Fernández, el barítono Lascano, y Segismundo Cervi como director: en su repertorio figuraban *Las Amazonas del Tormes*, *Marina*, *Historias y cuentos*, *Un pleito*, *El Proceso del Can-cán*, y anunciábanse en sus programas nada menos que unos arreglos de *Sonámbula* y del *Trovador:* según mis apuntes no se llegó á consumar el *crimen* artístico, aunque en evitarlo no interviniese la policía como intervino en impedir que se realizase una lucha de pugilato que dos *boxeadores* extranjeros anunciaron para el 27 de Mayo en la plaza de toros del Huisachal: la autoridad opinó que para barbarismos bastaba con el de las lides de toros, que proseguían en todo su esplendor, valiendo abundantes pesetas á "Cuatro-dedos" y Ponciano Díaz, "Rebugina," "El Mestizo," "Machío," "Cúchares" (no el famoso), y algunas *medias cucharas* de semejante arte.

Isidoro Pastor no se descuidó en buscar novedades para el Gran Teatro, y poder con ellas luchar contra la fiebre taurina que esquilmaba los bolsillos; por fin, á la mitad de su temporada, presentó á los dos artistas anunciados desde el principio de ella sin que hubieran llegado á ponerse en aquel entonces en camino. Fueron ellos la tiple de agradable presencia, guapa mujer y buena actriz Enriqueta Alemany, y el tenor Ricardo Pastor, españoles ambos. El último se presentó el 9 de Junio en la primera función del segundo abono en *Campanone*, y como su *torrentosa* voz lanzaba á porrillo *dos* y aun *tres* y *cuatro*, furibundas notas que más ó menos se parecían á la célebre y siempre deseada, el público aplaudía á rabiar, aunque la crítica se empeñaba en afirmar que aquello más era grito que canto: en la misma fecha se estrenó la zarzuelilla *Los Valientes*, con música de Luis Arcaraz, sainete á la *flamenca* que vivió largos meses y sigue aún viviendo en los carteles. Enriqueta Alemany se presentó el domingo 12 con *Jugar con fuego*, y como realmente era una buena artista y una buena actriz, no tardó mucho en conquistar, y con justicia, en el aprecio del público el lugar prominente que de derecho le tocaba. Bonita y graciosa mujer, vistiendo con propiedad y elegancia, encantó en *El Sargento Federico* lo mismo que en *La Mascota*, géneros diferentes y aun opuestos: su voz no era una maravilla, al menos cuando á México vino, pero sabía manejarla bien, y aunque de corta extensión, tenía un timbre agradabilísimo y era muy afinada, cualidad escasísima en cantantes de zarzuela. *La Marsellesa*, *Bocaccio*, *Las hijas de Eva*, le valieron entusiastas ovaciones. Fué,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pues, una buena adquisición para Pastor, que poco antes se había visto en dificultades para arreglar sus trabajos, por haberse enfermado seriamente la simpática tapatía Pilar Quesada, á quien se hizo necesario llevar á una casa de Salud. En Arbeu, el *enfermo* era el público, tanto que la Compañía de zarzuela hubo de desistir de dar funciones en las noches, contentándose con las de tardes de días festivos, en que ponía *El Potosí Submarino*, con muchos aplausos para *la sílfide* mexicana Felipa López, que pareció á muchos la más lista artista coreográfica del país. Con el mismo *desdén de entradas* luchaba en el Principal la Compañía dramática Vega, que tuvo un fiasco con el drama de Leopoldo Cano, *Trata de blancos*, y proporcionó á la actriz Enriqueta Porrás un sofocón en unas *peteneras* por ella cantadas, sin ninguna de las circunstancias que hicieron aplaudir esa melodía popular española en los labios de la encantadora Ana Judic: sucedió ese cataclismo en la función del 1º de Julio en el dicho Principal, desocupado algún tiempo antes por Manuel Estrada, después de haber hecho el estreno del drama *El hijo de Coralia*, traducido por el actor y director empresario. La Compañía Vega no por eso se desanimó; varió cuanto pudo su trabajo y aun encontró autores mexicanos que le confiasen obras para estrenos: uno de esos autores fué Alberto Bianchi, muy aplaudido el martes 12 de Julio en la representación de su drama *Vampiros sociales*, consagrado á combatir la usura y el agio. No menos empeñosa en desafiar el desvío de los espectadores, la empresa de Arbeu aumentó el número de sus artistas con la aplaudida Concha Carrión, el buen artista Julio Perié, y el nuevo barítono poblano Miguel Flores, que hizo su estreno con el *Roque* de *Marina* en la noche del 21, alcanzando nutridos aplausos.

No lo fueron menos, con más el agregado de muy valiosos obsequios, los que á su turno logró Rosa Palacios, en su beneficio verificado en el Nacional el 2 de Julio: cantóse esa noche *El barbero de Sevilla* en el que la beneficiada introdujo el conocido walse *El Beso*, de Arditi. Tan notable como ese beneficio fué el del ya acreditado tenor José Vigil y Robles en la función del sábado 16 de Julio, con la zarzuela *Los Valientes*, una jota coreada, bailada por la Lepri, el segundo acto de *Traviata* y el tercero de *Fausto:* lo mismo en la interpretación de música de Verdi que en la delicadísima de Gounod, José Vigil y Robles estuvo muy feliz, alcanzando los mismos espontáneos y nutridos aplausos que en toda aquella su primera temporada obtuvo en cada obra: á la vez fuéronle ofrecidos varios y valiosos obsequios y mil evidentes muestras del aprecio con que era visto. En esto como en todo una fortuna excepcional premió su talento y su entusiasmo por el arte.

Entre los estrenos notables debo anunciar el de la ópera alemana *El Estudiante Polaco*, traducida y arreglada á nuestra escena por Francisco

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Javier Osorno, y bien interpretada y vestida por la Alemany, la Montañés y la Arvide. Esta obra, cuya música excelente se debe al acreditado compositor Millöcher, gustó mucho el 22 de Julio, fecha de su primera representación, y en todas las subsecuentes, que fueron muchas. En el beneficio de Isidoro Pastor, en la noche del 29, resucitó las viejamente aplaudidas zarzuelas *El Postillón de la Rioja*, y *Los dos ciegos* con su jota de *El Ta y el Te*..... y se presentó por primera vez en las tablas y en el gracioso cuadro mexicano de Peza y Arcaraz, *Una fiesta en Santa Anita*, la niña Felicidad Pastor, hija del beneficiado. Muy bella estaba aquella pobre criatura de catorce abriles apenas, con el lindísimo traje de las *chinas* mexicanas; fué *colosalmente* aplaudida al recitar unos hermosos versos escritos para ella por Juan de Dios Peza, y en el *jarabe*, que bailó con muchísima gracia. El maestro y director Luis Arcaraz ofreció en su beneficio del 6 de Agosto, una repetición de *Una fiesta en Santa Anita*, el estreno de un sainete lírico *El dilettante* y la siempre aplaudida zarzuela *Coro de Señoras*. En un entreacto Ricardo Pastor cantó una *Ave María* compuesta por el beneficiado. Adela Montañés, Pepe Vigil y Rosa Palacios, salvaron á *El dilettante* de un fracaso.

En ese tiempo sucedió que Francisco Javier Osorno, que manifestado había ante la Secretaría de Justicia ser representante de varios autores extranjeros de cuyas obras se reservaba los derechos de propiedad, quiso hacerlos efectivos con la empresa del Nacional. Al efecto, á las siete y cuarto de la noche del 10 de Agosto apersonóse en la contaduría del dicho coliseo con los agentes del Juzgado 6º Menor á cargo del juez D. Antonio Balandrano, á suspender la representación de esa noche, y recoger el importe del producto de los billetes vendidos, por cuanto que *El Pompón*, que era la zarzuela anunciada, pertenecía al número de aquellas cuya propiedad habíase reservado. Por más que resistió y alegó el empresario, la orden del juzgado se llevó á cumplido efecto, trayendo este paso á debate la nunca resuelta cuestión de la conveniencia y la inconveniencia de los tratados de propiedad literaria entre México y el Extranjero. El procedimiento seguido por Osorno fué objeto de la más ruda crítica por parte de la prensa, pues con sobrada razón hizo observar no ser en modo alguno admisible, desde el momento en que todos los países habían reconocido que el respeto á la propiedad literaria debía ser objeto de tratados internacionales particularísimos. Esta cuestión que por entonces quedó sin resolver, fué promovida por Francisco Javier Osorno, literato y escritor muy distinguido, sin otro fin que el de oponerse á la rapacidad de las empresas, é iniciar algo en provecho, no de los autores extranjeros únicamente, sino de los mexicanos también, pues claro es que mientras los empresarios dispongan con libertad del amplísimo repertorio europeo, ni solicitarán ni menos pagarán las com-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

posiciones de escritores nacionales. No faltan, sin embargo, quienes con inconcebible obstinación, á ello se opongan y crean que el compositor lírico ó dramático debe tener menos garantías que un fabricante de máquinas, ó el inventor de un específico para teñir las canas.

CAPITULO IV

—

1887.

La novedad del mes de Agosto de 1887 fué el curioso espectáculo *Equine paradox*, traído al Principal por sus arrendatarios E. Soots y Cª. asociados bajo la razón *Empresa Leavitt Soots*, presentado y dirigido por el *Profesor Jorge Bartholomew*, propietario de veinte caballos amaestrados de los que con fundado motivo decía el prospecto "*todo lo hacen menos hablar.*" De ese espectáculo un periódico habanero había dicho: "su propietario y maestro se coloca lejos de ellos, y por medio de la palabra los llama, ya por separado ó colectivamente, para que se presenten en los diferentes actos que les ha enseñado. Cuando sus caballos se presentan alineados en fila, llama á varios de ellos por sus nombres y les manda saludar al público: como contestación á su mando el caballo aludido se separa de sus compañeros, va hasta el proscenio y allí hace una caravana á los espectadores. Uno de sus actos representa una escuela; los bucéfalos ocupan sus puestos respectivos, aparentan leer en el pizarrón y contestar á sus lecciones; abren sus escritorios, y se adelantan á recibir sus premios ó se arrodillan para que se les imponga el bonete de papel con que se marca al holgazán. Otro acto pasa en un juzgado, y los caballos hacen papeles de jueces, fiscales, defensores y acusados con suprema precisión. Sus diferentes evoluciones son de maravillar, pues las ejecutan mucho mejor y limpiamente que compañías humanas, al compás de la música, y á la simple voz de mando. A alguno se le ordena formar un número ocho con el movimiento de su cuerpo, siendo el público quien determina si ha de empezar de derecha á izquierda ó viceversa, y tan luego como se oye la voz." Lo dicho por ese periódico era enteramente exacto, y el espectáculo gustó mucho aquí y dió muy buenas entradas á la empresa en numerosas tardes y noches. La primera función del *Equine paradox*, se verificó el sábado 13 del referido Agosto.

Dos días antes *debió* haber ocurrido un *espantoso terremoto*, según

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un folleto escrito por el Sr. D. Nicolás Zúñiga y Miranda, que de él vendió miles de ejemplares, y quedar destruída la ciudad de México en combinación con las lavas que á su tiempo expediría el cerro del Peñón de los Baños. Esa profecía la hizo á virtud de sus observaciones en un aparato seísmico por él inventado ó perfeccionado, y no dejó de alarmar muy grandemente á muchas personas sencillas y crédulas, muchas de las cuales cuéntase que en la fecha marcada salieron de la ciudad á campo libre y llano para evitarse el morir bajo los escombros de los edificios que el temblor destruiría. Afortunadamente para ellos y para todos, la predicción no se realizó, y del inútil terror de los *creyentes* y del fiasco del profeta se burló un grupo de escritores mexicanos muy bromistas, escribiendo un sainete lírico que con mucho aplauso se estrenó y repitió en el Gran Teatro con el título de *El padre de los seis monos ó el Profeta del Peñón*, y fué motivo de citas y demandas ante los jueces, sin que ello estorbase las representaciones entre numeroso y alegre público. Entre ellas dieron varios de los artistas de Isidoro Pastor sus beneficios: el sábado 13 fué el de Pilar Quesada, repuesta ya de sus enfermedades, poniéndose en escena *Ninche* y *En las astas del toro:* en un intermedio el barítono Aguila cantó una romanza de *Un Ballo in maschera;* en otro Rosa Palacios y Pepe Vigil deleitaron con el gran dúo de *Aida* y terminó la función con el estreno de la zarzuelilla *Las criadas*. El 19 el beneficiado fué Ricardo Pastor con *El Dominó Azul* y *Verónica y volapié*. El 31 tocó su turno á Enriqueta Alemany con *Adriana Angot*, y unos bailes ejecutados por la Lepri y Felipa y Melesio López, los dos últimos buenos bailadores de *Jarabe:* la beneficiada cantó con mucha gracia la tonadilla *Café caliente*. Otro beneficio hubo en Arbeu el 27, á provecho de Segismundo Cervi, con su eterna pieza *En soltando la sin hueso*, la zarzuela *Una vieja* y la comedia *Más vale maña que fuerza:* aquel cuadro lírico–dramático *andaba á mal andar*, por falta de público y por consiguiente de pesetas: "antes de anoche, decía un periódico del 13, hubo una discusión desagradable en el teatro Arbeu entre el empresario y los artistas, á consecuencia de que éstos se negaban á trabajar: en ausencia del Regidor, el Inspector de la Demarcación no sabía qué hacer, y el público bufaba porque eran las diez de la noche y la función no daba principio; por fin se aquietaron los ánimos, y á las diez y cuarto se alzó el telón ....." Pero volviendo á la zarzuela del Nacional, digamos para finalizar con la reseña de su temporada, que en la noche del 8 de Setiembre dió su duodécima y última del segundo abono con la *Gran Duquesa*, y el 11 y con *El Barberillo del Avapiés* se despidió de sus favorecedores para dejar el Gran Teatro á Napoleón Sieni y su compañía de Opera Italiana.

Hé aquí su *elenco:* "*Prima donna absoluta dramática*, Lina Cerne; *Prima donna absoluta*, Matilde Rodríguez de Rodríguez; *Prima don-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

na absoluta ligera, Francisca Prevost; *Primas donnas mezzo soprano* y *contraltos*, *absolutas*, Pía Roluti, Emilia Sartini; *Otra prima donna*, Elisa Baraldi; *Segunda donna*, N. Bianchi; *Primer tenor absoluto dramático*, Francisco Giannini; *Primer tenor absoluto de medio carácter*, Pedro Lombardi; *Primeros barítonos absolutos*, Joaquín Arago, Miguel Wigley; *Primer bajo absoluto*, Juan Tansini; *Otro primer bajo*, Fernando Falero; *Tenor comprimario*, Italo Giovanetti.—*Maestros concertadores y directores de orquesta*, Gino Golisciani, Pablo Valline; *de coros*, Angel Bianchi.—*Primer violín*, Pablo Sánchez.—*Precios de abono por veinticuatro funciones;* en palcos, *trescientos veinte pesos;* en lunetas y balcones, *cuarenta*. Eventuales; palcos, *veinte pesos;* lunetas y balcones, *dos pesos*.—Representante de la Empresa, Julio Consonno."

Esta Compañía dió su primera función el 13 de Setiembre con *Aida* para presentación de Lina Cerne; el 16 *Hernani* para la de María Rodríguez y Juan Tansini; y el 18 *Traviata*, para estreno de Francisca Prevost. Diéronse después en el primer abono, *Trovador*, *Lucía*, *Favorita*, *Un ballo in maschera*, *Fausto*, *Hugonotes*, *Barbero de Sevilla*, *Rigoletto* y *La Judía*, con cuya tercera repetición concluyó el 25 de Octubre la primera serie de veinticuatro funciones. El 27 principió la segunda, de doce, con *Gioconda* á la que sucedieron *Aida*, *Lucía*, *Linda*, *Un ballo*, *El Barbero*, *Rigoletto*, *Poluto* y *Otello* de Verdi, estrenada el 18 de Noviembre en la duodécima función. El 19 principió un abono de seis funciones en que se cantaron *Linda*, *Otello*, *Lucrecia* y *Los Pescadores de Perlas*, estrenada el 26 de Noviembre y repetida el 27 para sexta y última. El 29 y el 30 se despidió de México la compañía dando en ambas el *Otello*.

La escogida y numerosa concurrencia encontró muy de su agrado la nueva compañía de Napoleón Sieni. La Prevost, joven, elegante, actriz buena y buena cantante fué celebradísima en *Traviata* y no menos en *Lucía*, cuya aria del delirio cantó con rara perfección, valiéndole cinco llamadas á la escena en medio de *bravos* y aclamaciones de entusiasmo: su paso de uno á otro registro lo hacía con sorprendente facilidad, y sus escalas eran de limpieza suma. María Rodríguez, bellísimo tipo español, lució siempre su simpática y extensa voz que le valió el sobrenombre de *el Ruiseñor Murciano*. Lina Cerne era muy hermosa mujer, de interesante y soñadora fisonomía, lujosa en el traje y en las alhajas, y no pasó mal como actriz y como cantante, sin producir entusiasmo á pesar de sus notas altas, *demasiado altas* quizás. El bajo Tansini agradó de un modo extraordinario y con justicia. El ya conocido Francisco Giannini tenía aquí, y siguió aumentándolos, muchos amigos y admiradores. *Hernani*, *Traviata*, *Trovador* y *Lucía* estuvieron cantadas muy superiormente á la *Aida*. *Hernani* importó un triunfo para María Rodríguez en la *Elvira*. El tenor Lombardi, ya también conocido, estuvo muy bien en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Favorita con especialidad en el famoso *Spirto gentile* que cantaba ó suspiraba tierna y deliciosamente. La Prevost que en cada salida alcanzaba una ovación, hizo en *Un Ballo in maschera* un simpático *Oscar*, vestido y cantado de manera irreprochable: en la misma obra de Verdi estuvieron magníficos María Rodríguez y Giannini. El dificilísimo *Fausto* que tan reducidísimas veces se ha oído en México bien cantado, casi rodó con la Cerne en *Margarita* y algo se repuso en la repetición, en la cual se confió á María Rodríguez la parte de la protagonista: el *Ruiseñor Murciano* fué aplaudidísimo en el *aria de las joyas*, y en verdad interpretó ó personificó con acierto el tipo creado por el insigne Goethe: en el dúo del tercer acto estuvieron felicísimos ella y Lombardi. *Los Hugonotes* por la Cerne y Giannini, no fueron lo mejor de la temporada: para la Cerne eran ó parecieron mucha música, y de Giannini se dijo que estaba enfermo: en cambio Tansini cantó en esa obra como un espléndido artista que era. En el *Barbero de Sevilla* la Prevost fué aclamadísima, y lo mereció muy bien, pues la *Rossina* se prestaba á su notable juego de garganta y pudo allí lucir una vez más sus cascadas de notas picadas, sus trinos bellísimos y afiligranados. *La Judía*, de Halevy, importada tiempo atrás por la empresa Deffosez, y uno de tantos triunfos de la inolvidable Fouquet, estuvo bien cantada por la Prevost, Giannini y Tansini, y puesta con lujo por la empresa: la Cerne en esa obra no pasó, como casi siempre, de muy mediana; en cambio, y como siempre también, estuvo guapísima. En *Gioconda* gustó, sin que en ello se le hiciese favor sino justicia, María Rodríguez.

En beneficios, fueron notables el de la Prevost con *Traviata*, el 3 de Noviembre; el de Juan Tansini, el 9, con *La Judía* y un dúo de *Puritanos;* el de Lina Cerne, el 16, con *Poluto*, una romanza de *Mefistófeles*, de Boito, y un capricho para arpa magistralmente tocado por el profesor Luis Scotti; el de María Rodríguez, el 23 con *Lucrecia* y la muy bonita canción española *Lo que está de Dios*, dicha por la beneficiada con muchísimo *salero*, y recibida por el público con frenesí.

Pero la novedad máxima, el éxito de la temporada, fueron el estreno y presentación de la grandiosa ópera de Verdi, *Otello*, estreno y presentación muy celebrados, más que por la ópera misma, porque se satisfizo la vanidad de muchos con el hecho de que el Gran Teatro conociera la obra antes que los de Europa, con excepción del de Milán, donde pocos meses antes habíase estrenado. Lo que no decían ni la Empresa ni los que de aquello se envanecieron, es que el *Otello* oído aquí era una grosera falsificación, pues la partitura de orquesta no fué la original, que por entonces no estaba disponible para ningún teatro excepto el de la Scala: la oída en el Nacional de México fué exclusiva invención de un profesor de poca conciencia artística, cuyo nombre no debe consignarse, en castigo á su superchería censu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rable. El público de México fué pues el primero *que no oyó* la verdadera obra de Verdi. Por tal razón no me detengo más en este asunto, limitándome á decir que aun así falsificado el *Otello* gustó de un modo extraordinario, por sus hermosas decoraciones y por el desempeño que obtuvo por parte de la Cerne y de Giannini. Sus audiciones dadas el 18, el 20, el 22, el 29 y el 30 de Noviembre, fueron para la empresa otros tantos colosales llenos. En la noche del 26 y á beneficio del Maestro Gino Golisciani se estrenó la ópera de Bizet *Los pescadores de Perlas*, repetida el 27 también con mucho aplauso, por su bonita música, las bellas decoraciones nuevas, y el buen desempeño que de ella hicieron los artistas de Sieni, especialmente la Prevost.

Casi á la vez que la ópera Sieni dió principio á sus trabajos, comenzaron los suyos en el Principal la prestidigitadora francesa María D'Escazos y la bailarina española Trinidad Cuenca, la noche del 25 de Setiembre: las suertes y juegos de aquélla, bien y limpiamente ejecutados, nada sin embargo ofrecieron de particular ó muy nuevo: en cambio Trinidad Cuenca hizo positivo furor con su baile *Una corrida de toros:* era la Cuenca bajita de cuerpo, delgada, más viva que una *pólvora*, más ligera que un azogado, bien formada, muy simpática y con muy picaresco semblante. Para el baile en cuestión se presentaba vestida de hombre, con el airoso traje de majo andaluz, y sobre una tarima, para que en ella resonasen los golpes de los tacones, reproducía todas y cada una de las suertes de la lidia de toros, la capa, la pica, la banderilla y la espada, sin faltar detalles como el de la caída del picador y su dificultad para levantarse, cojeando por la torpeza á que obliga en la lidia española la defensa de hierro que cubre la pierna derecha del ginete. Imitado todo ello con mucha perfección y mucha gracia por una diestra y hermosa bailarina, causaba, repito, extraordinario frenesí y llevaba al Principal numerosísima concurrencia cada noche de función, que fueron muchas. Trinidad Cuenca llegó en buen tiempo con su chistosa pantomima, cuando más en auge estaban las corridas de toros, y por primera vez Diego Prieto, *Cuatro Dedos*, había importado de la Península escogidos ejemplares de las más famosas ganaderías, hermosos animales que eran visitados por los *amateurs* ni más ni menos que *notables personajes*, si bien no faltaban quienes prefiriesen por *exquisito amor propio nacional*, los también muy acreditados de *Guanamé*, que además de su *buen juego* y buena estampa, eran tan *fieros* como el mejor en su especie, y ahí estaba, *debajo de tierra*, para ser puesto como testigo, el infeliz picador Pedro Durán, de las cuadrillas de *El Habanero* y de *Rebujina:* el dicho Durán en la corrida habida en la Plaza del Paseo el 23 de Octubre, tuvo la desgracia de que el tercer *Guanamé* le infiriese una herida en la pierna, con fractura de hueso, que á los dos días le cau-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

só la muerte. Los mismos *Guanamé* por poquito nos causan la pérdida del apreciabilísimo caballero, distinguido artista fotógrafo, y habilísimo presidente de lides taurinas D. Guillermo Valleto. El nunca bastante estimado Guillermo, Regidor entonces del Ayuntamiento de la Capital, cumpliendo con el Reglamento de ese espectáculo, pasó á la dicha plaza del Paseo á reconocer los toriles preparados para la lidia de la tarde del referido domingo 23: alguna persona de las que le acompañaban tuvo la imprudencia de llamar la atención de uno de los *bichos* por el agujero de la puerta del toril en que se hallaba encerrado, y *la fiera* arremetió contra la puerta, que se abrió al golpe, por no estar bien corrido el cerrojo. Por fortuna, el Sr. Valleto salvó de un salto la distancia que le separaba de un *burladero*, y el toro se dirigió al *redondel* hiriendo al paso, en una pierna, á un hombre del pueblo que se hallaba en el *callejón*. ¡Y aun habrá quien crea que los presidentes de una *corrida* no *corren* riesgo! Fueron ese año y el siguiente la *edad de oro* de ese espectáculo en México, y á él se recurría para colectar fondos para cualquiera cosa útil. No citaré sino un solo ejemplo por lo que tuvo de singularísimo. La apreciabilísima joven mexicana Srita. Matilde Montoya, acababa, casi, de concluir su carrera de *médico-cirujano*, con un lucidísimo examen general que honró el Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, asistiendo en persona y tomando el principal asiento en la mesa del Jurado, compuesto de profesores acreditadísimos. Aprobada por unanimidad la Srita. Montoya, celebraron el suceso todos sus compatriotas, pues fué ella la primera mujer en nuestro país que emprendió y terminó con brillantez suma, tan honrosa y difícil carrera. Varios jóvenes estudiantes y sus muchos amigos, promovieron entonces una corrida de toros, que se verificó el 25 de Setiembre, con objeto de proporcionar á dicha señorita fondos para la compra de libros y de instrumentos científicos. El jefe de la cuadrilla encargado del espectáculo fué el popularísimo Ponciano Díaz.

Mas no nos detengamos, sopena de no concluir nunca nuestro libro si de todo hemos de dar detalles: pasemos pues de prisa sobre la reseña de otras diversiones: mucho mérito tuvo por la paciencia y el ingenio del domador, la exhibición de perros, monos, chivos y otros animales presentados en el circo Orrin por el profesor Felipe Salvini; su *troupe* hacía realmente *prodigios*, como el del banquete de los monos, el tribunal y juicio de un desertor y su ejecución y entierro, y el paseo de la gran dama cuyo coche perdía una rueda que era hábilmente compuesta por uno de los listísimos cuadrumanos, mientras otro impedía que el tronco de perros se *desbocase*, y el de más allá atendía á la dama proporcionándole una silla y una bebida que la ayudara á volver de su desmayo: no eran de aplaudirse menos los ejercicios de equilibrio ejecutados por los chivos de la compañía. El

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

público concurrente á ese divertido espectáculo fué durante muchas tardes y noches muy numeroso, bastante más numeroso que el que asistía á las funciones dramáticas que daba en Arbeu, allá por Octubre, un modestísimo cuadro de actores dirigidos por Segismundo Cervi, al que á mediados de mes unió su escasa suerte Francisco Solórzano con la primera dama Sra. Villó. En el Principal hacía á su vez cuanto podía el bueno de Manuel Estrada. Uno y otro teatro y también el de Hidalgo, exhumaron, según la costumbre anual, y ante bastante público, el famoso *Don Juan Tenorio*, en los primeros días de Noviembre, mes que entonces se presentó muy animado con su salón de conciertos y *almacén de pulmonías* de la Alameda, sus teatrillos de títeres y zarzuelas por tandas, y los muy vistosos bailes infantiles, celebrados algunas tardes en el *Pabellón morisco* con abundante concurso de preciosos niños, algunas veces vestidos primorosamente de fantasía; fué esa una novedad del mejor gusto y digna del mayor aplauso.

También los jóvenes y aun muchas personas que ya no lo eran, tuvieron su modo de divertirse con el suntuoso baile ofrecido al Presidente de la República y á su hermosa y distinguida consorte D.ª Carmen Romero Rubio de Díaz, en los Salones del Palacio Nacional, cedido para ese objeto al círculo de sus amigos, quienes adornaron el vasto recinto con positivo buen gusto. La gran escalera, grande, se entiende, por tamaño y no por lo cómodo ni artístico, cualidades ambas de que carece en lo absoluto, presentaba un magnífico golpe de vista, transformada en frondoso jardín, y convertido su descanso en hermosa gruta con una excelente perspectiva pintada al fresco por diestro pincel. Los amplios corredores dispuestos para salones de desahogo y descanso; el gran salón de Embajadores, iluminado y alhajado regiamente, viéronse entonces honrados por numerosísima y escogida sociedad, presentando todo ello un golpe de vista deslumbrador. La fiesta resultó magnífica no sólo por el lujo desplegado en ella, sino porque permitió ver reunida á la *crema* de las familias mexicanas, que aparte de ciertas temporadas teatrales, jamás se reune en parte alguna que le ofrezca distracción y solaz. Nuestros ricos son la gente más falta de buen humor de todo el universo: sus enormes caserones que al buen Barón de Humboldt antojáronsele *palacios*, más parecen recintos conventuales: jamás por sus balcones se percibe iluminación interior, ó concertados ecos que denuncien una fiesta; las calles en las que moran mayor número de opulentos son las más silenciosas y tristes durante las noches: sus moradores ofrecen un prodigioso ejemplar de cómo un individuo puede aburrirse á solas. Nada más inactivo que un rico de los nuestros: ni siquiera se mueven para acrecer ó aumentar sus riquezas: las haciendas ó las fincas heredadas de sus mayores les dan anual-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente lo necesario para sus gastos, más un sobrante casi fijo en numerario, y con esto les basta y sobra, sucediendo además que en la generalidad ni siquiera ellos personalmente atienden á su giro, confiado á un administrador no muy ampliamente pagado: allí no hay más gasto no común que el de la modista y el sastre, y el del abono á compañías de ópera, drama, comedia ó variedades de algún mérito. Es un buen modo de conservar un capital sin preocupaciones para conservarle. En cuanto á los *ricos nuevos*, los que disfrutan de capitales hechos por ellos mismos, son aún menos afectos á diversiones y recreos sociales: estos opulentos improvisados saben bien el trabajo que les ha costado enriquecerse, y no están dispuestos á emplear el producto de sus sudores en obsequiar á los demás. Los ricos *de verdad*, los que lo son porque lo heredaron y porque siempre lo han sido, no se divierten por indolencia: los ricos nuevos, los improvisados, los que cubren el plebeyo cobre de que están formados con un más ó menos grueso baño de plata, no se divierten por egoísta economía. Aquéllos no se divierten porque no quieren divertirse; éstos no se divierten porque no saben divertirse, y de todo ello resulta que no existe en todo el universo una sociedad menos animada que la sociedad mexicana. Quizás los opulentos por herencia y por abolengo no abren sus inútiles salones por no tener que dar entrada en ellos á los ricos improvisados; quizás éstos no abren los suyos por temor de que aquéllos les hagan el desaire de no querer honrar sus invitaciones. La clase media, la que vive de pequeñas rentas ó de sus empleos y trabajo diario, no quiere divertirse modestamente; cuando algo inicia, lo realiza gastando más de lo que puede, y el miedo á la deuda de mañana le hace abstenerse de sacrificios semejantes. Por todo esto cuando se verifica una fiesta á la que todos, los unos y los otros indiferentemente, pueden concurrir, falta en ella la homogeneidad; la división aparece pronunciada, tangible por así decirlo, y si la limitación y la selección en las invitaciones no pueden ser completas, el conjunto de los reunidos aparece abigarrado. Pero abandonemos este tema que no es para tratado en pocas líneas y por incidente y á la ligera.

Volvámonos á los teatros, sin deternernos sino lo muy indispensable en nuestras plazas de toros, cada día más animadas y bulliciosas, ya por la llegada de Hermosilla, que por más *artista en su arte* quitó mucho prestigio á *Cuatro Dedos*, ya por el arribo del famoso Mazzantini, que dando al olvido las heridas que su amor propio recibió en su primera corrida en la Plaza de San Rafael, se dignaba volver á visitarnos con sus *alternativas* Valentín Martín y Gabriel López, alias *Mateíto*, sus banderilleros *Regaterín*, *Regatero*, Tomás Mazzantini, *Galea*, *Corito*, Ramón López, y sus picadores *Badila*, *Agujetas*, *Cantares*, y *Sastre*, más el puntillero *Montañés*. Puede quien

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guste rectificar esa curiosa enumeración, aumentándola ó disminuyéndola ó sustituyendo unos á otros, pues no quiero hacer aquí historia del toreo, que sólo traigo á cuento para haber de decir á su tiempo cómo algunos de esos personajes hubieron de improvisarse *actores* en los teatros de la Capital.

La *cuadrilla* de Luis Mazzantini se presentó en la Plaza de Colón el Domingo 11 de Diciembre del referido 1887. No asistí á esa corrida y no tengo á mano ninguna revista de ella, pero sí conservo dos recortes de *El Monitor del Pueblo* y de *El Partido Liberal* que refieren lo que sigue. Dice el del primer periódico citado:

"A pesar de las precauciones que se habían tomado el domingo último para evitar cualquiera demostración hostil hacia el diestro Mazzantini y demás toreros de su cuadrilla, no pudo evitarse que terminada la corrida y cuando se disponían á salir de la plaza, algunos *pelados* reunidos en las puertas diesen algunos gritos arrojando piedras. Afortunadamente la gendarmería montada logró aprehender algunos, restableciéndose momentáneamente la calma, y pudiendo los toreros acomodarse en los coches que los esperaban. El primer coche, ocupado por Mazzantini, iba escoltado por una sección de gendarmería montada; luego seguían otros dos coches conduciendo al resto de la cuadrilla y detrás un acompañamiento de *pelados;* al llegar al "Caballito," la escolta tuvo necesidad de dar una carga, pues comenzaban á llover las piedras; una de ellas alcanzó á Mazzantini en la espalda sin que afortunadamente le hiciese daño; otras cayeron en los demás coches. La policía detuvo á muchas personas cogidas en el momento de arrojar los proyectiles, y según nos informan, ayer mismo fueron despachados para Yucatán varios de los alborotadores, asegurándonos que algunas otras personas detenidas por igual motivo harán un viaje más largo."

El párrafo del *Partido Liberal* sobre el mismo asunto, añadió otros pormenores que merecen ser conocidos, y son los siguientes:

"Al salir los toreros y Mazzantini de la plaza de toros, se dirigieron al Hotel Gillow, pero al llegar á la calle de Patoni, un populacho inmenso que seguía el coche á pesar de haberlo escoltado más de veinte gendarmes á caballo, gritó *mueras* á Mazzantini y le arrojó multitud de piedras que felizmente no ocasionaron el mal que quizá se propusieron los que las arrojaban. El Sr. Gobernador del Distrito á quien vimos desafiar el peligro por defender á los toreros, estuvo expuesto á ser herido y se salvó gracias á la actividad y energía que usaron los gendarmes, lo que merece los mayores elogios. Ya los toreros en Gillow, se aglomeró el populacho frente á aquel edificio y gritó *mueras* á su gusto. Allí vimos al Sr. Ignacio Bejarano herido de una mano, lo que le sucedió al quitarle á un leperillo una *punta* con la que se le fué encima con intención de darle una puñalada al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

oficial mayor del Distrito. Al Sr. Bejarano secundó muy bien el oficial de policía Sr. Lagarde, habiendo cumplido satisfactoriamente este subalterno. A las siete de la noche los grupos de las calles de San José el Real y Cinco de Mayo, se disolvieron y nadie se ocupó más de Mazzantini. Los presos fueron diez y ocho por diversas causas.''

La enérgica actitud de las autoridades consiguió que esos alborotos no se reprodujesen, máxime cuando no tenían fundamento alguno pues parece que toros y toreros se portaron bien, resultando muy brillante el espectáculo; la asistencia á él valía, al menos en las primeras tardes, *cinco pesos* en tendido ó grada de sombra, y *dos* en grada de sol. Como individuos particulares, todos los de la cuadrilla del *diestro* español portáronse correctamente sin ofender ni molestar á persona alguna, y procurando captarse simpatías. Luis Mazzantini, hombre educado y de sociedad, con una carrera civil, la de telegrafista, para la que en Madrid hay escuela especial sostenida por el Gobierno, era y había sido siempre un caballero. Su dedicación al arte del toreo, databa de pocos años atrás, y abrazó esa profesión después de haber adquirido y ejercitado otra muy diferente, de la que varios años vivió. Su ingreso en el número de los lidiadores fué muy sensacional y muy comentado, por lo mismo que no siempre había figurado en esa clase. Su habilidad, destreza y sereno valor, diéronle nombradía *como espada*, y pronto acumuló riquezas que empleaba honradamente en el sostén de personas de su cariño, y en numerosas obras de beneficencia. De alguna de ellas mientras estuvo en México, dijo el escritor Enrique Chávarri en una de sus crónicas, lo que con gusto copio á continuación:

''Mazzantini prosigue en su puesto de héroe del día; cuentan de él los episodios más novelescos, llama la atención en donde quiera que se presenta. Un amigo mío, persona formal, me ha contado el siguiente rasgo del valiente torero: Salía hace pocos días del hotel de Iturbide acompañado de su hermano, otro diestro de gran renombre, y de improviso le salió al encuentro una señora preguntándole:—¿Es vd. el Sr. Mazzantini?—Servidor de vd., le contestó con toda política. Entonces la señora le contó una lastimosa historia; cómo, habiendo gozado ella en otro tiempo de desahogada posición, estaba reducida á la miseria, y cómo habiendo llegado á su noticia la munificencia del diestro español se había decidido, venciendo su vergüenza, á pedirle que la auxiliara en su terrible y desesperada situación. El acento de la señora era tan conmovedor y tan lamentable la situación que refería, que Mazzantini no vaciló, tomó de su cartera un billete de á cien pesos y lo entregó á la desdichada, y en seguida recomendó á su hermano que en un coche acompañara á su protegida á su casa, que se informara si algo debía de renta, y que le pagara un año de alquileres. Algunos rasgos así se cuentan del primer espada, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

parece un Montecristo, según lo que gasta el dinero y da espléndidas propinas y hace no pocas caridades.''

Es satisfactorio poder consignar y aplaudir hechos semejantes.

Los demás espectáculos, especialmente los del género dramático, arrastraban en tanto lánguida vida, sin producir ni lo necesario para que los actores se mantuviesen. La pobre Compañía del Principal, decía Chávarri, no levanta cabeza: aquellos apreciables artistas trabajan para las bancas, que si tuvieran alma, aplaudirían tanto sacrificio y tanta perseverancia. La otra compañía, la del Teatro Nacional, muy poco hace también y el salón está que da lástima: el jueves último, 15 de Diciembre, tuvo lugar el beneficio de la primera actriz Carmen Alentorn, con medianísima concurrencia, aunque se estrenaba una obra del Sr. Ulloa, titulada *El último Drama*, escrito en correcta prosa y con situaciones dramáticas de notable efecto. El autor fué llamado á la escena y la beneficiada recibió muchos obsequios y muchos aplausos á falta de algo más positivo.

Pensando con superior ingenio en el modo de huir de un tal fracaso material, el distinguido actor mexicano Francisco Solórzano dejóse de andar buscando comedias nuevas, que fueren de quien fueren, no llamaban por entonces la curiosidad del público, y dispuso para su beneficio y para la noche del 22 del mismo Diciembre, el drama de Echegaray *Dos Fanatismos*, y la pieza cómica *Echar la llave*, tomando parte en ésta nada menos que Luis Mazzantini.

Por fortuna, la excitación de los primeros días habíase calmado ya: los que errando la senda del patriotismo proclamaban que el verdadero *arte* del toreo era el de México y Ponciano su profeta, iban convenciéndose de que ese espectáculo genuinamente español debía jugarse á la española, y ya en la corrida del 18 no hubo escándalo alguno y las *suertes* de la cuadrilla del famoso diestro fueron celebradas y aplaudidas sin reserva. Mazzantini ocupaba sin disputa el trono de héroe del día, dijo Chávarri, y era de ver la multitud de curiosos que los domingos, antes de salir *el espada* para el circo de Colón, estacionábanse á la puerta del hotel Gillow para tener el gusto de verle montar en su *victoria* y partir á gran trote, escoltado por gendarmes de á caballo. A sus corridas asistía buena y numerosa concurrencia que celebraba la destreza de la cuadrilla, la bravura de los toros y lo acertado de las suertes; ''la animosidad en contra de Mazzantini y su cuadrilla va pasando, lo cual es de aplaudirse, añade el cronista, porque nada más bárbaro ni inmotivado que esa especie de *vendetta* que se había levantado en contra del valiente torero.''

Fué, pues, oportunísimo el recurso ideado por Francisco Solórzano para animar su función de gracia, y produjole pingüe resultado. ''El gran teatro, continúa diciendo Chávarri, estaba lleno, más que lleno, repleto, no había una sola localidad desocupada; nuestro público se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

olvidó de todo, hasta de la diversión de *las Posadas*, para ir á contemplar sobre la escena al elegante torero, por ver si con tanta maestría da un *volapié* como pisa el foro. Como en sus mejores noches estaba el jueves el gran teatro; no obstante que los precios de entrada no eran muy moderados, había, repito, lo que se llama un lleno. Los espectadores estaban impacientes porque terminara el drama, ya demasiado conocido y que no podía ser desempeñado acertadamente con los escasos elementos de que disponía la compañía Solórzano: se distinguió no obstante la joven actriz Srita. Carreras, enteramente desconocida, humilde y modesta, pero de excelentes aptitudes.

"Pero lo principal, á lo que la gente iba, era á ver á Mazzantini sobre la escena; así, pues, no sin bastante sensación se vió alzarse el telón para la pieza final. Después de dos ó tres escenas apareció, al fin, el héroe de la función: Mazzantini representaba el papel de un vecino medio *alegre* que equivoca la puerta de su cuarto y se cuela en la habitación de una dama, á mayor abundamiento casada. Desde luego se ve que el torero–actor viste con elegancia, y que tan bien sabe llevar la casaca como la chaqueta. Un aplauso unánime, ruidoso, prolongado, le saludó al presentarse: todo el teatro tenía en él fija la mirada, y se oían con religioso silencio sus palabras. Mazzantini no es un gran actor ni de ello presume, pero estuvo bien en el gracioso papel; acciona con naturalidad, pisa las tablas con desembarazo, y declama sin afectación. El respetable público estaba contentísimo, y apenas podía convencerse de que aquel actor fuese el mismo que en el *redondel* desafía la cólera del toro y le obsequia con un pinchazo por todo lo alto; de ahí que á cada momento se oían los más atronadores aplausos; no puede quejarse *el diestro;* al contrario, puede decirse que cada una de sus palabras fué aplaudida. La cara rasurada y su peinado á la torera hacían contraste con su elegante traje de etiqueta, que, como he dicho, lleva con donaire. Sabía perfectamente su papel, y esto le ayudaba mucho para decirlo bien. Parece ser que Mazzantini se aviene mejor en la escena al género gracioso, que es seguramente el que ha cultivado en sus aficiones. Tampoco era la primera vez que salía á las tablas: en la Habana y en España ya había recibido ruidosos aplausos, trabajando como actor. México no olvidará que su primera salida en nuestro teatro fué en beneficio de un artista mexicano."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO V

1887—1888.

Antes de pasar á hacer la reseña de nuestros espectáculos en 1888, debemos, como un eco de su predecesor el de 1887, referirnos á la brillante función que en la noche del 23 de Diciembre dieron en su Circo los filántropos Hermanos Orrin á beneficio de la institución llamada *Casa amiga de la Obrera*. Ese humanitario asilo tenía por objeto recoger, alimentar é impartir la instrucción primaria á los hijos de las obreras, mientras ellas atienden á los trabajos de su oficio, y fué fundado en principios de dicho Diciembre por la admirable dama y singular dechado de perfecciones y virtudes Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz. No es su elevada posición social la que este elogio me dicta. Antes, mucho antes de que la Providencia, tan pródiga con ella en beneficios, la pusiese á la altura en que se encuentra, la conocíamos y la adorábamos en esta mi familia que siempre ha tenido en la suya una de las más firmes y buenas amistades, y una inagotable fuente de protección. No; no es la esposa del Presidente de la República la que nos dicta nuestras humildes frases de elogio: nunca la hemos visto ni visitado con tanta frecuencia como antes de que lo fuese y pudiera sospecharse que el ángel que aleteaba en aquel ambiente de santidad que rodea á su ejemplar madre Dª Agustina Castelló de Romero Rubio, tendería sus alas de oro sobre la persona de uno de sus más ilustres gobernantes que ostentar puedan las más felices naciones del Universo. Todo el país respeta y venera como nosotros, á esa dama joven y bella, honor del bello sexo mexicano, bello sexo que no tiene superior en el mundo, porque quien dice *mujer mexicana*, dice prototipo y conjunto de todos los méritos y virtudes femeniles.

Los Hermanos Orrin que siempre han llevado su óbolo bienhechor á toda obra caritativa, quisieron contribuir á facilitar la instalación de la *Casa amiga de la Obrera*, y le dedicaron en esa noche los productos de una de sus más escogidas funciones. Con razón la Providencia ha protegido siempre á esos artistas empresarios, que habiendo comenzado con humildísima tienda de lona en la plazuela del Seminario, tienen hoy en la de Villamil un casi suntuoso edificio de hierro y de cristales, para sus siempre bien aceptados espectáculos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero acabemos con nuestras citas referentes al animado año de 1887, haciendo constar que como si no hubiesen sido bastante para México cuatro plazas de toros, aparte de las de el Huisachal, Tlalnepantla, Cuautitlán y Texcoco, tan próximas á la Capital que podían considerarse como dentro de su Distrito, el domingo 18 se inauguró la que tituló del *Coliseo* su empresario, y quedaba frente casi á la llamada del Paseo: su inauguración la verificó la cuadrilla mixta de Diego Prieto, alias *Cuatro Dedos*.

Dentro todavía de 1887, en la noche del 28 de Diciembre, inauguró sus trabajos la "Nueva Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau" bajo la dirección de A. Durand. Su *elenco* fué el que sigue: "Julia Bennati, del Teatro *Bouffes Parisiens* y *Renaisance*, de París; Mary Pirard, del *Nouveautés* y *Menus Plaisirs;* Nordal; Stani; Caroli; Aguillon; Delorme; *Tournyaire;* Vandamme; Gatineau; Guillaume; Brassine; Uzzini; Loeb; Dass y Wounters.—Sres. Tony, Maris, Mezières, Gernoy, Duclos, Stephen, Vinchon, Sablon, Blatche, Schulte, Brassine, Touchand, Toudic, Daruelle, Delafosse, Lemay y Duchateau.—*Director de orquesta*, Mr. Martin; *de escena*, Merle; *violín concertino*, Mr. Wouters." Los precios de abono por veinte funciones, fueron: en palcos, *doscientos cuarenta pesos;* en luneta, *treinta. Eventuales:* palcos, *diez y seis pesos;* lunetas, *dos pesos*.

Como indiqué, esa Compañía principió su temporada la noche del 28 de Diciembre con *El Gran Mogol*, el 29 y 31 dió *Mademoiselle Nitouche* y *La Mascota*, repitió en 1º de Enero de 1888 *Mademoiselle Nitouche*, y siguió después con *Les petits Mousquetaires*, *Le Petit Duc*, *Gran Mogol*, *Les Cloches de Corneville*, *Bocaccio*, *Le Jour et la Nuit*, *Le Serment d'Amour*, estrenado el 15 de Enero, y *Los Mosqueteros en el Convento*, con los cuales terminó el 20 el primer abono. Principió el segundo, que fué de seis funciones, el 29 con *Fatinitza;* siguiéronse varias repeticiones, cantóse *Madame Angot*, y se despidió la Compañía el 9 de Febrero con *Doña Juanita*.

El conjunto que presentó ese cuadro fué bastante bueno: la Bennati era una mujer elegante, no fea, muy expresiva y picaresca, con voz agradable y bastante bien manejada. María Pirard, semejante en figura y en escuela á la Theo, era esbelta, viva, graciosísima, con pequeña voz muy simpática, dulce y afinada. La Nordall, agradable como siempre, fué muy bien recibida. Rivalizando en chiste con Mezières vino Tony, que desde la primera noche conquistó á su público. El tenor Gernoy era como voz poquísima cosa, pero muy bueno como actor.

Agradó mucho *El Gran Mogol*, por su bonita música, cómico argumento, y fausto y lujo con que se presentó la obra. *La Mascota* no valió precisamente un triunfo á la Bennati, pero sí lo alcanzó y muy cumplido, en el *Artagnan* de *Les petits Mousquetaires*. María Pi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rard fué extraordinariamente aplaudida en *Le petit Duc*, no menos que la Bennati en el walse de *L' Amour mouillé*, introducido en el segundo acto de *Les Cloches*. La Pirard volvió á encantar en *Le Sermet d' Amour*, de Audran, opereta que pareció bien á nuestro público, que en ella aplaudió con entusiasmo al barítono Maris. *Doña Juanita* muy superiormente puesta en escena, estuvo cantada casi á la perfección, mereciendo los primeros honores la Stani, la Nordall y la Bennati. A pesar del buen conjunto de la Compañía y los aceptables méritos de algunas de sus primeras partes, el público concurrente al Gran Teatro no pasó de muy escaso, y la empresa hizo, en lo material, una mala temporada. Ni aun en los beneficios se sacaban buenas entradas: los de la Nordall y de Maris casi fueron un vacío: estuvieron más pasables el de la Pirard que cantó de un modo perfecto la graciosa *Bras dessus, bras dessous*, y el de la Bennati que obsequió á sus oyentes con la danza habanera *María de la O*, recibida con nutridos aplausos, por lo correctamente que la cantó y su gracioso modo de pronunciar el castellano. "La ópera francesa se fué, decía el *Monitor*, y debe haberse marchado enojada por la indiferencia de nuestro público, que ni en las últimas funciones quiso ir á aplaudir á las graciosas artistas."

Menos esquivo anduvo, por fortuna para los pobres, en la función que á beneficio de la *Casa Amiga de la Obrera*, dieron en la noche del 7 de Enero la Compañía Dramática del Principal, y los arrendatarios y empresarios del Gran Teatro, I. Pastor y A. Durand: en esa función que produjo un beneficio líquido de *mil quinientos pesos*, se puso en escena la comedia *El noveno Mandamiento*, desempeñando uno de sus papeles *el diestro* Luis Mazzantini, quien se prestó gustoso á salir en México por segunda vez á las tablas en obsequio del fin filantrópico de la fiesta, y en respetuosa demostración de afecto á la ilustre fundadora del Asilo, la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, que con su esposo el Gral. Presidente de la República concurrió al espectáculo. En honor de la egregia dama, nuestro querido poeta Juan de Dios Peza improvisó las siguientes décimas que leídas en un entreacto fueron entusiastamente celebradas:

A LA SRA. Dª CARMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ.

"Una egregia y noble dama
cuyo nombre brilla al par
en el templo del hogar
y en el templo de la fama,
para su pueblo reclama
caridad, celo y amor,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y en testimonio mejor
de sus afanes prolijos,
abre un hogar á los hijos
del pueblo trabajador.

"Quiere que mientras el duro
trabajo y la suerte fiera
aprisionàn á la obrera
en taller triste y oscuro,
el hijo, el arcángel puro
que abandonado se siente,
tenga pan que lo alimente,
hogar que amante lo abriga,
y mano que lo bendiga,
y corazón que lo aliente.

"Y que en la tarde, al volver
la madre de su tarea,
su más noble empeño sea
y su más santo placer,
ir contenta á recoger
al hijo que la consuela,
y pensar, mientras lo vela
y el niño duerme soñando,
que aquel niño está logrando
su porvenir en la escuela.

"Misión noble y santa fué
la de la dama hechicera
que en la "Casa de la Obrera"
ha puesto toda su fe.
¡Oh Numen! ¿qué le diré?
Más que el nutrido rumor
del aplauso atronador
que sin que á ninguno asombre
le da las gracias, en nombre
del pueblo trabajador.

"Más que el canto del poeta
y el cariño que conquista,
y que la copie el artista
en su mágica paleta,
vale la pasión secreta
que la obrera le da ufana.
¡Honor á la que engalana
esta tierra con su historia!
¡Honor á la mejor gloria
de la mujer mexicana!"

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dispuesto siempre á servir á quien solicitase un auxilio, Luis Mazzantini volvió á trabajar como actor dramático la noche del 20 de Enero en el Teatro Principal en el beneficio del discreto artista Antonio Escanero; éste formó su programa con el drama *El Cosechero Riojano*, y las piezas cómicas *Acertar mintiendo* y *Echar la Llave:* en las dos últimas tomó parte Mazzantini: en su intermedio la muy apreciable actriz Emilia Calvo declamó á la perfección el monólogo *Día Completo*. En ese entonces, el decaído arte dramático, se vió en la tristísima situación de haber de recurrir á los admiradores de los toreros para contar con público en sus teatros. Así fué como en 12 de Febrero y en el Nacional, tuvo la actriz Carmen Alentorn un buen beneficio con *Los dominós blancos* y la pieza cómica *Lanceros*, única y exclusivamente porque en la función figuraron en el repertorio de papeles Luis Mazzantini y José Bayard, quien en la cuadrilla del *espada* español era picador con el apodo de *Badila*. Más adelante, el 11 de Marzo, á su turno el *galán* Ricardo López dió su beneficio en el Principal con el monólogo *Día Completo*, y las piezas *Robo en despoblado* y *A primera sangre*, desempeñando en ellas un papel el *diestro* Juan Moreno, alias *el Americano*. El público lo tomaba todo ello á gracia, y llenaba los teatros por ver en *las tablas* á sus ídolos en la arena.

Las corridas de toros estaban en su auge; no se hablaba más que de ellas, y sólo para ellas había y aun sobraba público. El Domingo 8 de Enero la inmensa plaza de Colón rebosaba de gente: dábase el beneficio de Luis Mazzantini, ante una concurrencia, dice el *Monitor*, que era exactamente la misma que se ve en la grande ópera: las más distinguidas familias que en el Nacional ocupan palcos, estaban esa tarde en las *lumbreras* de Colón. El caballeroso y elegante diestro estaba de fortuna: se le quería ya tanto como antes se le había silbado é injuriado. Los mismos *Ponciansistas*, con Ponciano Díaz á su cabeza, eran sus grandes y buenos amigos. El dicho Ponciano, el torero nacional, el que había servido de bandera contra el torero español, tuvo con él toda clase de deferencias, hasta la de suspender su primera corrida para no perjudicar el beneficio de Mazzantini y poder concurrir á él. A esta galantería correspondió el *diestro* español brindándole uno de los toros. Ponciano Díaz bajó al *redondel* á felicitar á Mazzantini por su destreza, y darle un abrazo, á la vista y en presencia de quince mil espectadores que aplaudían y gritaban *vivas* á los dos lidiadores, y á México y á España. En la tarde del 20 de Enero tuvo verificativo una extraña y solemne ceremonia, la del bautismo de la Plaza de Toros de Bucarelli, expresamente construída para que en ella diese sus corridas Ponciano Díaz. Este invitó á la función á Mazzantini y el diestro español se apresuró á concurrir vistiendo como el torero mexicano rico traje nacional de *charro*. Ponciano y Maz-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zantini bajaron al centro de la nueva Plaza y estrechamente abrazados y diciéndose mil y mil galanterías, chocaron sus copas de *champagne* y bebieron á su respectiva salud y á la de España y México, entre el más frenético entusiasmo de la numerosísima concurrencia, toda de convite, presidida por el Gobernador del Distrito en persona. De como era recibido en sus distintas presentaciones en el foro escénico, decía Enrique Chávarri: "Cuando Mazzantini se presenta en el foro, se advierte en él que tiene miedo al público; pero como le aplauden tanto, pronto recobra su serenidad. Ni Arjona, ni Valero ni Burón han sido más aplaudidos en el teatro que el torero á la moda; es un aplauso continuo, prolongado el que sigue á cualquiera de sus palabras. El solo nombre del actor primer-espada, atrae al teatro inmensa concurrencia; todos desean verle, todos quieren oir declamar al *diestro;* las localidades se agotan, las empresas hacen su negocio; la presencia del lidiador es bastante para mover al público, que va preparado á aplaudir con frenesí." Con motivo de una corrida que en el mismo Enero dió en Orizaba, Mazzantini fué allí muy bien obsequiado y recibido: una comisión salió á encontrarlo en Esperanza, y en la Estación, literalmente llena de gente ávida de conocerle, dice *El Reproductor*, tocó una banda de música á su llegada. Presidieron la corrida el Cónsul de España y D. Gregorio Mendizábal. En la noche fué obsequiado con un espléndido banquete, con asistencia de las primeras autoridades del Cantón y otras muchas personas de las más distinguidas: terminó el banquete á las once de la noche y en seguida fué á la placita de rifas donde tuvo la humorada de vocear dos loterías, jugándose una de ellas á cincuenta centavos el cartón, y á su iniciativa la colecta de ésta fué cedida á beneficio de los Hospitales de Caridad. Inútil nos parece agregar que en el banquete reinó la mayor cordialidad; los brindis fueron de lo más entusiastas y una estrepitosa salva de aplausos acogió cada uno de ellos." En el *Monitor* y en el *Partido Liberal* puede leerse la noticia de que Mazzantini, con singular desprendimiento, empleó casi todo el buen producto de su beneficio en limosnas y caridades entre las infinitas personas pobres que á él acudieron: "ninguna, dice uno de esos párrafos, se retiró sin alcanzar un donativo de importancia." No todos los toreros españoles que entonces invadieron á México fueron igualmente afortunados; uno hubo entre ellos, Juan Romero "*Saleri*," que al dar en la plaza de Puebla el *salto de la garrocha*, encontró la muerte entre los cuernos del toro. Para allegar recursos destinados á la familia de aquel infeliz, dió la compañía del Principal en la noche del 10 de Febrero una función con el drama *La Carcajada* y el impromptu *La muerte de Saleri* escrito por José Monroy: pero habiendo manifestado Mazzantini que no había necesidad de recurrir á ese expediente para que la familia de su infortunado compañero tuviese lo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que pudiera necesitar, la empresa anunció que dedicaría los productos de la función á un asilo ó casa de beneficencia mexicana. En el mismo teatro la Compañía Estrada, siempre afecta á lo sensacional, había estrenado el Domingo 5 de Febrero el drama de José Monroy y Francisco Gutiérrez Solórzano, intitulado *Heraclio Bernal*, en que se relataban las aventuras del célebre facineroso, muerto por ese tiempo en una emboscada que le pusieron las tropas encargadas de perseguirle. Los autores de esas piezas fueron muy aplaudidos, pero las entradas no pasaron de muy mínimas y la compañía dramática hubo de ceder su puesto á la Empresa de Títeres Rosete Aranda; ésta sí alcanzó buenos productos y grandes aplausos, porque esos *movilia-rios*, como se llamaban en sus programas, abundaban en méritos innegables.

Para no dejar sin cita aunque sea ligera, pues sólo podemos y debemos mencionar lo más notable, diré que en la noche del 11 de Enero los Hermanos Orrin estrenaron, montada con mucho lujo y buen gusto, la pantomima infantil *La Cenicienta*, perfectamente desempeñada por la gente menuda de la compañía y por numerosos niños mexicanos: todos se distinguieron en sus respectivos papeles, pero sobre todos el pequeño Bell, que hizo un delicioso *Napoleón el Grande*. El éxito extraordinario de sus infinitas repeticiones animó á los empresarios á montar una segunda pantomima del mismo género y por los mismos liliputienses artistas, y el 29 de Febrero estrenaron *Aladino ó La Lámpara Maravillosa*, con mucho aplauso también, pero no tanto como *La Cencienta*.

Para la Pascua, que en 1888 cayó en 1º de Abril, volvió al Nacional la Empresa Isidoro Pastor y Comp., con el siguiente elenco de artistas: "*Maestros directores y concertadores*, Luis Arcaraz, Vicente D'Alessio.—*Primeras tiples en todos los géneros*, Enriqueta Alemany, Rosa Palacios, Soledad Goyzueta; *otra primera tiple*, Enriqueta R. de Ors; *actriz cómica*, Adelaida Montañés; *otra tiple del género francés*, Caritina Delgado; *segundas tiples*, Luisa Torrás, Clara L. Ferrer, Julia T. de Arcaraz; *tiples características*, Ana Gallardo, Elisa Areu, Dominga Moya; *primeros tenores*, Federico Marimón, Ricardo Pastor, José Vigil y Robles; *primeros tenores cómicos*, Isidoro Pastor, Miguel Gutiérrez, Constantino Cires Sánchez; *primeros barítonos*, Enrique Labrada, José Sapera, Antonio Vargas; *primeros bajos*, Julio L. Perié, Enrique Rodríguez, Jesús Vargas; *otro primer barítono*, Miguel Flores; *actor genérico*, Alfonso Salazar; *segundo tenor cómico*, Carlos Camacho; *segundo barítono*, Guillermo Higuera; *segundo bajo*, Manuel G. Fons.—*Partiquinas*, Lucrecia Nodain, Ignacia Vargas, Concepción Santos, Rosa Durán. *Partiquinos*, Antonio Rodríguez, Francisco Pardavé, Jorge Mier, Gabriel González.—*Maestros de partes y coros*, José Austri, Enrique Palacios, Gustavo M. Campos.—*Pintor*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

escenógrafo, José G. Segura.—*Cuerpo de baile*, Amalia Lepri, Augusta La Bella, Felipa López.—*Primer violin*, Pablo Sánchez.—*Abono por veinticuatro funciones*, en palcos, *noventa y seis pesos;* en lunetas, *diez y seis*. Los precios eventuales que eran los comunes en localidades principales, es decir, un peso por persona, se aumentaron á un peso cincuenta centavos para los estrenos de obras, domingos y días festivos. Al anunciar la contrata de Federico Marimón, la empresa decía "es uno de los más reputados tenores de España, y puede decirse que es el que más nutridos aplausos ha conquistado en la época actual en el fecundo campo de la ópera cómica." De Soledad Goyzueta dijo: "Pruebas inequívocas ha dado esta empresa de estimular y distinguir á los artistas mexicanos: incansable en este noble propósito, ha logrado contratar para la presente temporada á la Srita. Soledad Goyzueta, discípula de uno de los más reputados profesores del *bel canto*, el Sr. Testa, y la que por su edad, su belleza y su buen estilo, está llamada á ocupar un puesto prominente en el arte lírico-dramático mexicano."

Por fortuna acertó la empresa en lo relativo á Soledad Goyzueta: en el *Pompón* el 1º de Abril y en *La Tempestad* el 5, la joven y simpática artista mexicana obtuvo dos merecidos triunfos: vistió con gusto y elegancia, declamó regularmente para una principiante, y pudo lucir su bella voz de soprano un tanto pequeña de volumen, pero muy afinada, simpática y expedita para las notas picadas, trinos y otros *fiorture*. En cambio el famoso tenor Federico Marimón casi hizo fiasco en la misma *Tempestad*, por efecto del clima, enrarecimiento del aire, altura de la Mesa Central, etc., etc., según se dijo y repitió. Sin duda era verdad, pues anunciada su segunda presentación con *El Anillo de Hierro* para la noche del 13, hubo de cambiarse la obra por otra en que él no trabajase. *El Salto del Pasiego*, *Los lobos marinos*, *Madama Angot*, *Campanone*, *El novio de Doña Inés*, *Las Hijas de Eva*, *El Postillón de la Rioja*, *El Alcalde interino* y *Manuelito el Rayo*, con música de Suppé estrenada el 20 de Abril, *La Gallina Ciega*, *Crispin y la Comadre* y *El Estudiante Polaco*, fueron las obras que más agradaron antes de la primera representación de la celebérrima *Gran Vía*, estrenada en la noche del 9 de Mayo; de esa obra todo agradó: el divertidísimo *llamado* argumento, la lindísima música, las regulares decoraciones y los varios y diversos trajes. El pintor escenógrafo José G. Segura fué dos veces llamado á la escena: la bonita jota de *los ratas*, interpretada por Pastor, Labrada y Perié, entusiasmó y se hizo popular al grado de seguir sonando meses y meses cantada, silbada y tocada por todos los moradores de la ciudad y *pueblos adyacentes*, y por todos los instrumentos de todas las clases y especies conocidas: no llegaron á su popularidad pero sí la lograron cansadísima el walse del *Caballero de gracia*, el *Coro de ma-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rineros y el *Schotish del Elíseo*, siendo por fortuna menos felices las coplas de *Menegilda*, tipo deliciosamente hecho y vestido por la inspirada y distinguidísima actriz cómica Adelaida Montañés, que, al menos en nuestros teatros, pocas rivales ha tenido.

El estreno de esa broma madrileña, tan infinitamente repetida, se realizó al día siguiente de la inauguración en Arbeu de la temporada dramática de Leopoldo Burón, de la que pronto hablaremos; para combatir á éste, la empresa Isidoro Pastor y Domingo Canteliz, no perdonó medio ni recurso, variando su trabajo y obsequiando á su público con frecuentes estrenos; entre ellos figuró el de la zarzuela *Si yo fuera rey*, con el mismo libreto de la linda ópera cómica *Si j'etais roy*, pero con una música diferente, obra de autor español, infinitamente inferior al compositor francés. Final obligado de toda función de abono ó extraordinaria, de noche ó de tarde, seria ó jocosa, era *La Gran Vía*, cada vez más paladeada, cada vez más *movida* por los artistas que hacían consistir la interpretación de los tipos manolos y flamencos en no *dar paz á sus caderas*. Un cronista se aventuró á aconsejar á las coristas que dieran á sus personas algo del *meneo* sobrante á la simpática Enriqueta Ors, y las coristas lo tomaron tan á lo serio que en el balanceo del *coro de marineros* parecían *jaletinas* á medio cuajar. No abusó de ese consejo Soledad Goyzueta, aplaudida siempre con estricta justicia en cuantas obras tomó parte; todas las noches se le hacía repetir el bonito *Schotish del Elíseo*, muy bien cantado y adornado por ella con argentinos y limpios trinos. La Goyzueta, Adelaida Montañés y Pastor, Perié y Labrada, eran los héroes de *La Gran Vía*. Enriqueta Alemany siguió en esa temporada manteniéndose á la altura que disfrutaba como actriz y como cantante.

La temporada aquella fué una de las más animadas de que disfrutó Pastor, y no faltaron notables funciones: el beneficio de Enriqueta Ors, quien lo dedicó á los Estudiantes, recibiendo de ellos ramilletes á millares; la aparición, en uno de los cuadros de la revista madrileña, de la diestrísima bailarina española Trinidad Cuenca; el beneficio de Marimón con *El dominó azul;* la muy lucida función de gracia del primer tenor cómico Miguel Gutiérrez, con la *Diva*, *El Novio de Doña Inés* y *La Gran Vía*, y los muy agradables intermedios del walse del *Beso*, muy bien cantado por Enriqueta Alemany, y una cavatina de *Hernani* admirablemente interpretada por Soledad Goyzueta; el estreno de *El Gran Mogol*, arreglado al castellano, en la noche del 20 de Junio, y otras diversas representaciones merecían, hasta cierto punto, un espacio que no puede dejarnos disponible la naturaleza de este libro, limitado á no exceder de una sencilla *Reseña*.

Por esa razón debo contentarme con sólo dar cuenta de que la siempre aplaudida primera actriz mexicana María de Jesús Servín, retirada del teatro desde la época de su matrimonio con el Sr. Tagle,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

volvió á reaparecer en ella el domingo 8 de Abril, en el drama *La Comedianta*, y con el juguete *La primera y la última*, contratada por el empresario del Teatro de Hidalgo. Excusado es decir que la distinguida actriz fué obsequiada en su reaparición en la escena con los mismos nutridos y entusiastas aplausos á que tan acostumbrada la tenían los más selectos públicos.

El 15 de Abril dió su primera función la "Sociedad Filantrópica Mexicana," fundada para moralizar al pueblo y apartarle del espectáculo de las corridas de toros tan en boga, ofreciéndole gratuitamente escogidas representaciones dramáticas; la primera dióse, como dije, el 15 de Abril en el Teatro Principal, á las cuatro de la tarde, con el concurso de la sociedad "Carlos Escudero;" pusiéronse en escena *Parientes y trastos viejos*, de Miguel Echegaray, y el juguete cómico *Maruja;* las Sritas Rosario y Altagracia Mendoza y Josefa García, fueron muy aplaudidas, portándose las dos primeras ni más ni menos que cual verdaderas actrices, rebosantes de gracia, talento é inspiración artística: tanto una como otra fueron en su época gala y ornato de la Sociedad "Carlos Escudero," y más que modestas aficionadas eran actrices que hubiesen podido honrar el mejor cuadro dramático.

Debo también hacer especial recuerdo de la lucidísima exposición de plantas y flores, celebrada en Mayo, en una rotonda en la glorieta central de la Alameda, El *esplendidísimo* jurado calificador, estuvo compuesto de las Sras. Dª Elena Mariscal de Limantour, María Luisa Romero Rubio de Teresa, Amada Díaz de De la Torre, Catalina Cuevas de Escandón, Guadalupe Cuevas de Mier y Dolores Corona de Camacho; á las ocho y media de la noche del domingo 13, hizo la distribución de premios á los expositores, la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz.

En el mismo mes una buena parte de la sociedad de México, faltó de la Capital para asistir en la *Sultana de Occidente*, Guadalajara la bella, á las solemnes fiestas con que se celebró el fausto suceso de haber quedado unida á la ciudad federal por medio de un camino de hierro, mejora importantísima debida en gran parte al siempre ilustre Gral. D. Ramón Corona, Gobernador que era del Estado de Jalisco.

En los primeros días de Junio, dió en el Principal varias funciones muy concurridas, el domador Felipe Salvini, con su compañía de monos, perros, chivos, caballitos y demás *animales sabios*.

Pero detengámonos aquí sin proseguir con nuevas citas que no debemos hacer antes de haber hablado de la temporada dramática de Leopoldo Burón en el Teatro Arbeu.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VI

1888.

La Compañía con que Leopoldo Burón hizo su temporada en 1888 en el Teatro Arbeu, fué la siguiente: "*Primer actor y director*, Leopoldo Burón; *Primera actriz*, Luisa Martínez Casado; *Segunda dama*, Dolores Rodríguez; *Primera dama joven*, Josefina Duclós; *Primera actriz cómica*, Socorro Martínez Casado; *Característica*, Carmen García; *Segunda dama joven*, Guadalupe Martínez Casado; *Actrices*, Elvira Pérez, Josefina Martínez; *Segundo galán y otro primer actor*, Ernesto Figuerola; *Primer galán joven*, Antonio Sánchez Pozo; *Primer actor de carácter*, Juan Torrecillas; *Otro segundo galán*, Vicente Torres; *Segundo galán joven*, Abelardo Martínez; *Barba*, Baudilio Trillas; *Actor genérico*, Elías Ríos; *Actores*, Antonio López, Serafín Busquet; *Apuntadores*, N. Bienvenido, José Jiménez; *Representante*, Manuel Bonilla." Los precios por abono de doce funciones fueron, en palcos, *setenta y seis pesos;* en lunetas, *seis pesos*.

La Compañía Burón dió principio á sus trabajos el 8 de Mayo con *Lo Positivo;* siguieron *El tanto por ciento*, *El octavo no mentir*, *El maestro de fraguas*, *El pañuelo blanco*, *De mala raza*, *La Pasionaria*, *Los grandes títulos*, *Un novio á pedir de boca*, y terminó el 30 el primer abono. Empezó el segundo el 31, dándose en él, sin citar las repeticiones, *Un drama nuevo*, *Inocencia*, *La muerte civil*, *Enseñar al que no sabe*, *El padrón municipal*, *Bodas trágicas*, *Los Martes de las Gómez*, *La dama de las camelias*, *El Capitán Marín* y *El Gran Filón*. El 23 de Junio principió el tercer abono con *Don Ramón*, *Elodia* y *En la cara está la edad*, siguiéndose *Divorciémonos*, *El Pilluelo de París*, *Hamlet*, *Otelo*, *La escuela de las coquetas*, *Un marido como hay muchos*, *El guardián de la casa*, *Sin familia*, y *El baile de la Condesa*. El 19 de Julio dióse la primera función del cuarto abono con *El Anzuelo*, y sucediéronle *Consuelo*, *Francillón*, *Lo que vale el talento*, *Cariños que matan*, *Kean*, *La vida es sueño*, *Marcela*, *La casa de campo*, y *La Princesa George*. El 19 de Agosto comenzó el quinto abono, que sólo constó de ocho funciones, dando entre otras obras *Cuestión de forma*, *La rosa amarilla*, *Contra viento y marea*, y *El amor de los amores*, para la octava y última; la noche del 2 de Setiembre se despidió de México la Compañía.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Reducidísimas fueron las obras nuevas en esos cinco abonos que retuvieron á Leopoldo Burón en México casi cuatro meses, y no obstante, puede contarse aquella como una de sus mejores temporadas en cuanto á productos materiales: noche á noche se vió el Teatro Arbeu perfectamente concurrido por un público selecto y entusiasta. Todo lo debió á su feliz elección de primera actriz. Luisa Martínez Casado fué quien verdaderamente hizo y sostuvo el éxito del teatro de la calle de San Felipe Neri. Belleza y juventud, voz de timbre simpático y agradable á la vez que robusta y llena, sentimiento, inspiración, facilidad en el decir, todas las cualidades, en fin, necesarias para brillar en escena, se reunían en armonioso conjunto en la simpática primera actriz.

Luisa Martínez Casado había nacido en Cienfuegos de la Isla de Cuba, el 28 de Agosto de 1860; contaba, pues, tan sólo veintiocho primaveras al visitar los teatros de México. La mayoría de los artistas ocultan la fecha de sus respectivos nacimientos, y más de uno nos ha suplicado que si por acaso teníamos ese dato relativo á ellos, les dispensáramos el favor de no asentarlo en nuestro libro. Pequeñez y vanidad es sin duda la del artista que oculta esa fecha, que en la mayoría de los casos á nadie importa y nadie se tomará la pena de esclarecer. En el artista de verdadero mérito, de real y positivo valer, la fecha de su nacimiento es de importancia suma, porque ella aquilata un talento que puede y sabe triunfar de los años. El eminente entre los eminentes D. José Valero, nunca negaba á nadie la fecha de su nacimiento, y murió llenando la escena de España y de la América española con las creaciones de su talento inagotable, que aun de la edad supo triunfar.

D. Luis Martínez Casado, padre de Luisa, era, al nacer ésta, propietario del Teatro Avellaneda, único que entonces contaba la *Perla del Sur de la Isla;* por lo tanto la pequeña Luisa casi dió en una escena de teatro sus primeros pasos y casi aprendió á hablar escuchando á los distinguidos artistas que después de presentarse en la Habana, no dejaban de hacerse aplaudir en *el Avellaneda* de la rica y floreciente Cienfuegos. La gracia y la perfección con que imitando á diversas actrices declamaba aquella niña largos parlamentos de distintas obras, hicieron que en 1868 se escribiese, para ella expresamente, una piececita titulada *El Gorrión*, que en el mismo año estrenó en *Albisu* de la Habana, y repitió muchas veces entre entusiastas aplausos, renovados y reproducidos ante los públicos del Gran Teatro de Tacón, de Matanzas, Cárdenas, Colón y otros de la Isla, en varias piezas escritas para ella, y después, y pasados algunos años, en *El Olmo y la Vid*, *El pilluelo de París*, *La Paloma Azul*, *Como el Pez en el agua*, *Por seguir á una mujer*, *El arte y el oro*, *Marinos en tierra*, *O locura ó santidad*, y varias más de Echegaray y diferentes autores.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Su nombradía era ya tanta que la solicitaban para dar atractivo á sus beneficios Elisa Zamacóis, Maniní, Guerra y la Pezzana.

En 1878 se embarcó Luisa para España, y en 7 de Octubre del mismo, ingresó en el Real Conservatorio de Madrid: allí fué discípula de Concepción San Pelayo, Florencio Romea y la inmensamente gran artista, gloria de la escena española, Matilde Díez. Como la alumna era ya una artista, se le permitió hacer en un solo año los cuatro de estudio, y en los exámenes del 30 de Mayo de 1879 alcanzó la nota de *sobresaliente*, y en los ejercicios de oposición obtuvo por unanimidad el primer premio, y fué calificada "no como una esperanza para la escena española, sino como una brillante realidad." Conocedor de los relevantes méritos de la actriz, el insigne D. José Echegaray presentó en la casa de aquella á los primeros actores Calvo y Vico y al Empresario del "Español" Felipe Ducazcal, y Luisa quedó desde luego contratada, conviniéndose en que se presentaría con un papel expresamente escrito para ella por Echegaray en su nueva producción *Mar sin orillas*. "Con ese drama, decía el crítico del *Imparcial*, aparecerá en la escena una actriz desconocida hoy, pero que ha de ser pronto célebre. Echegaray la ha descubierto, y bajo su amparo se presenta á recibir el bautismo teatral. Actores ilustres, críticos, sabios y dramaturgos hartos de popularidad, han oído recitar á la actriz y la han admirado. Echegaray ha encontrado al fin lo que no había; una actriz para sus dramas: esta señorita puede estar orgullosa del genio ilustre que la apadrina."

De su estreno en el Teatro Español el 28 de Diciembre de 1879, se ocupó la prensa con elogio unánime, y desde entonces todo fué ya fácil para Luisa, y pudo figurar como primera actriz con Manuel Catalina, Victorino Tamayo, Antonio Vico y el gran D. José Valero.

Como dama joven, como segunda dama y como primera actriz, trabajó en Madrid durante cinco años, recibiendo aplausos en el "Español," la "Comedia," "Jovellanos," "Apolo," y "Alhambra," en todos los teatros de la capital en que se presentó y para los cuales fué con empeño solicitada. Bajo la dirección de Vico, expedicionó después en los de Valencia, Barcelona, Albacete, Murcia, Almería y Cádiz, y con él estrenó obras de Echegaray, Cano, Sellés, Gaspar y los más distinguidos autores.

A esa altura en su brillantísima carrera, el justo deseo de Luisa de volver á visitar la isla de su nacimiento en la que había aprendido á amar el arte y dado sus primeros pasos en la escena, le hizo aceptar el contrato que le propuso Leopoldo Burón para la Habana y México. De su recepción en Cuba, y de sus triunfos en ella, no debo tratar, porque no me bastarían muchas páginas de mi libro, pero sí hablaré de los que alcanzó en nuestra Capital y en el teatro Arbeu.

Uno de los más pesimistas críticos mexicanos, tan *implacable* para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la censura como parco para el elogio, ha dicho de Luisa Martínez Casado lo que sigue, y copio porque con su juicio voy conforme: "Luisa Martínez Casado es artista, y una grande artista, hasta la última fibra de su ser. Desde que aparece en escena se transforma por completo. Para ella no existen los espectadores; poco le importa hallarse en presencia de diez ó de ciento; no ve, no mira lo que pasa fuera de la escena, una corriente galvánica ha puesto en conmoción toda su naturaleza; sus nervios se agitan, se estremecen, vibran al soplo vigoroso de su inspiración, y esa corriente galvánica se esparce como por ensalmo entre los espectadores. Mientras que ella está en escena, el drama tiene vida, interesa, conmueve y apasiona; el público la ve, la escucha desde luego con atención, después con interés, y por último, con admiración. Después de toda escena culminante, es forzoso, resuenan los aplausos sinceros, espontáneos, compactos, y no ha habido una sola noche que la inspirada artista no haya alcanzado estas justas y lisonjeras ovaciones. Merced á su inspiración, que los franceses dicen talento, la joven artista española recorre con suma facilidad todos los registros del arte; desde el tipo grotesco del sainete, hasta el de la tragedia de alto coturno.... Hoy puede decirse que está en el apogeo de sus facultades.... Aquella frente tan limpia y tan pura, iluminada por la luz de la inspiración; aquellos ojos tan hermosos, tan fulgurantes como la pasión y tan profundos como el pensamiento; aquel cuerpo esbelto, flexible y de actitudes siempre nobles y plásticas; todo, todo en ella revela una privilegiada naturaleza de verdadera, de grande artista..... En Italia hubiera sido tal vez una Ristori y en Francia una Rachel ó una Bernhardt."

En México hizo su presentación el 8 de Mayo de 1888, con *Lo Positivo*, que se prestaba á su juventud, á su esbeltez, á todo el juego de su fisonomía expresiva y simpática, iluminada por espléndidos ojos en donde se ve brillar la llama de la pasión y el fuego sagrado de la inteligencia. Bordó su papel con detalles exclusivamente suyos, tan propios y nuevos que provocaron tempestades de aplausos, que se reprodujeron, eco de la misma admiración, en *El octavo no mentir*, *El maestro de fraguas*, *El tanto por ciento*, *El sombrero de copa*, *El drama nuevo*, *De mala raza*, *Los grandes títulos* y en todas cuantas obras tomó parte. En 23 de Junio, Luisa salvó con su talento un drama en dos actos, *Elodia*, débil composición de Gonzalo Larrañaga. Su interpretación de la *Desdémona* del *Otelo;* su delicadísima filigrana de gracia y talento en *La escuela de las coquetas;* su arrebatadora inspiración en *La dama de las camelias*, importaron para ella ovaciones con pocos precedentes. Su beneficio en la noche del 8 de Agosto, llamó á Arbeu un lleno colosal. Su presentación en esa noche fué acogida con las demostraciones del más delirante entusiasmo, y con una lluvia tal

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de ramilletes, que, como dijo un cronista, puede asegurarse sin hipérbole, que en ese día las flores de nuestros jardines, sólo para la graciosa artista abrieron sus corolas. *Marcela*, la joya del Teatro de Bretón, estuvo admirablemente personificada por la Martínez Casado, y la *Consuelo* del delicadísimo monólogo de Juan de Dios Peza *Tirar la llave*, expresamente escrito para ella, enloqueció á sus oyentes.

En el estreno de *La Princesa George*, de Dumas, traducida por Juan Goríbar, Luisa estuvo sorprendente en las terribles escenas y transiciones de su papel. Pero ¿de qué obra en que ella tomase parte no pudo decirse otro tanto? Luisa Martínez Casado fué quien verdaderamente hizo el éxito de aquella temporada; por ella aplaudía el público y llenaba el teatro, y ante ella resultaban pálido el mérito de la joven y elegante nueva actriz Angela Aranaz, y de la bella y simpática Dolores Rodríguez. Cuando al fin se retiró de México lo hizo sentida por sus infinitos admiradores y llevándose el cariño de todos sus habitantes.

Mucho antes de la fecha de la marcha de la Compañía Burón, sus artistas como cuantos en la Capital se encontraron, ya del país, ya extranjeros, tuvieron ocasión de contribuir á una buena obra y al alivio de una espantosa calamidad. En ese año, la estación de las lluvias se presentó con fuerza extraordinaria, causando daños y perjuicios en toda la extensión de la República y señaladamente en el Estado de Guanajuato, y, de éste en la ciudad de León. Después de muchos días de una lluvia cerrada y persistente que sólo por cortos intervalos se suspendía, descargó una terrible tempestad, hacia el Norte, en la tarde del 18 de Junio, haciendo subir de un modo imponente el nivel de río que pasa por la población, y produciendo á eso de las once de la noche, una crecida corriente que se presentó instantánea y arrolladora, é invadió en pocos minutos numerosísimas calles y penetró en las casas, sorprendiendo á sus moradores en el lecho en que dormían.

Hé aquí alguno entre mil episodios desgarradores. El jefe de cierta familia, alarmado por el rugido de la tempestad, se acercó á una ventana y vió con asombro que el agua subía hasta las rejas y que empezaba á penetrar por las hendeduras: comprendiendo el peligro, despertó á su señora y sus criados, y con grandes dificultades, bregando entre el agua que invadía rápidamente las habitaciones y les llegaba á la rodilla, lograron subir á la azotea. La corriente seguía creciendo, azotando furiosa el caserío y de improviso comenzaron á desplomarse con horrible estrépito todas las casas próximas á la que servía de refugio á la espantada familia, que dió voces terroríficas pidiendo auxilio, voces que eran contestadas por los gritos de desesperación y de angustia de otros cien infelices aun peor librados que esa familia, que hubo de apresurarse á bajar de la azotea cuando sin-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tió que aquel engañoso refugio se bamboleaba, amenazándola con envolverla en sus escombros; antes de verse entre ellos sepultada la familia y cuantos individuos se le unieron, dejaron la misma finca y formando con sus brazos una cadena para no ser arrastrados por el agua, caminaron con grandes dificultades y peligros, deteniéndose á cada momento para que no cayesen sobre ellos las casas que á su alrededor seguían derrumbándose con estruendo imponente. El torrente que penetró en la casa de D. Emilio R. Leal, tesorero del Municipio, apenas le dió tiempo para refugiar á su señora en las ramas de un árbol que había en el patio: después, y luchando con el agua, sacó de una habitación á su pequeño hijo para llevarle al árbol salvador, y allí, falto de fuerzas, pues el agua le subía hasta el pescuezo, pasó toda la noche y algunas horas de la mañana siguiente, sosteniendo al niño en sus brazos que levantaba á lo alto: el cansancio y la humedad, decía una carta, agotaban el desesperado esfuerzo del Sr. Leal y si su situación se hubiera prolongado algunos minutos más, es seguro que habría dado con su cuerpo en el agua que le rodeaba y ahogádose con su hijo y á la vista de su esposa. Hasta el día 22 habíanse derrumbado más de dos mil trescientas casas, encontrádose más de doscientos cadáveres y quedado en la miseria más de ocho mil vecinos.

Toda la República se conmovió con aquella espantosa catástrofe, y sobre todo la Capital, que sólo pensó en arbitrar recursos para socorrer á las infelices víctimas de la inundación de León y su vecina Silao. Por donde quiera sólo se hablaba del modo de allegar donativos. Desde las grandes juntas presididas por el Gral. Presidente hasta las más humildes agrupaciones de obreros, todos se empeñaron en aliviar, en la medida de sus fuerzas, el desastre. A iniciativa de la prensa, grandes carros recorrían la ciudad pidiendo ropa usada, que recogían sin dificultad y en abundancia: hubo una pobre mujer que en plena calle se despojase de algunas prendas para echarlas al *carro de los inundados*. Las escuelas, los colegios, distintas corporaciones celebraron rifas de preciosos objetos, que no podían servir á aquellos infelices, para con sus productos aumentar el fondo de donativos y suscriciones. Todos los teatros anunciaron funciones de beneficio. La Estudiantina formada por los españoles recorría las calles haciendo fructuosas colectas. Los curas de las parroquias ponían igualmente á contribución á sus feligreses. Toda la sociedad, y principalmente las señoras, se empeñó en la benéfica tarea, y á los pocos días las primeras sumas colectadas ascendieron á más de ochenta mil pesos, para ir subiendo hasta alcánzar respetable cifra.

Entre las funciones de teatro, únicas á que debemos referirnos, dedicadas á acrecer ese fondo de socorro, hubo varias notabilísimas. Fué una de ellas la que promovió el *Liceo Morelos* en combinación

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

con la compañía de zarzuela de Isidoro Pastor, quien entre sus artistas y empleados abrió una suscrición que en unas cuantas horas produjo *trescientos ochenta y cinco pesos*. Esa función del *Liceo Morelos* se verificó el sábado 30 de Junio en el Gran Teatro: los socios del grupo artístico representaron la pieza *Historia de un crimen*, de Mariano Sánchez, y el juguete cómico, *English Spoken*, de Tomás Villanueva, distinguiéndose las Sritas. Amalia y Enriqueta Celis del Castillo: la Srita. Adela García cantó con perfección el aria del *delirio* de *Lucía*, y la compañía Pastor terminó el espectáculo con *La Gran Vía*. Para que no se perjudicase la buena obra, Leopoldo Burón suspendió la función de abono que en esa noche debió haber dado en Arbeu.

En ese tiempo acababa de llegar á la Capital el muy distinguido tenor español Antonio Arámburo, que con otros artistas había organizado un cuadro de conciertos para hacerse oir en teatros de América. El Casino Español se puso de acuerdo con él, y en la noche del jueves 5 de Julio organizó en el Nacional un brillantísimo espectáculo, también á beneficio de las víctimas de las inundaciones de León y de Silao, que produjo *dos mil setecientos setenta y tres pesos*. El tenor Arámburo cantó *La mia Bandiera* y un trozo de *Rigoletto*, con suma corrección y con voz que entusiasmó por su gran volumen; una tempestad de bravos y aplausos le hizo repetir ambas piezas, entre nuevas manifestaciones de entusiasmo, á las que el artista español correspondió cantando en honor de México una jota en que hizo gala de dos soberbias notas que redoblaron el frenesí del público; la contralto, Ana Rusells, en una pieza de *María Estuardo* y otra de *Favorita;* la soprano Adela Puerari, en una aria de *Aida* y una cavatina de *Roberto el diablo*, y la tiple ligera Eva Cummings, en un trozo del *Barbero de Sevilla* y el aria *Caro nome* de *Rigoletto*, agradaron en extremo. Todas ellas formaban parte del cuadro de conciertos de Arámburo, y México agradeció á esos artistas que al presentarse por primera vez en nuestros teatros, lo hubiesen hecho para contribuir á una obra de caridad. En el espectáculo de esa noche, tomaron parte, á invitación del Casino Español, las Compañías de Burón y de Pastor.

Dos días después, el sábado 7, la Junta de Señoras organizó á su turno, y con el mismo objeto, otra brillantísima función en el mismo teatro, bajo el siguiente programa: Primer acto de *Traviata* desempeñado por Rosa Palacios y José Vigil y Robles, y demás artistas de Pastor.—*El Domingo en el campo*, de F. Abt, por el Orfeón Alemán.—Cavatina de *Semiramis*, deliciosamente cantada por la Srita. María Gómez del Campo.—Canción del *Sauz* y *Ave María* del *Otello* de Verdi, por la Srita. Margarita Hernández.—Aria del *Profeta*, de Meyerbeer, por María Gómez del Campo.—Arieta *non so piu*, de *Le nozze de Figaro*, de Mozart, por Margarita Hernández.—*Marcha estu-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
MEXICO

diantil, de Zoellner, por el Orfeón Alemán.—*Ave María*, de Luzzi, por Antonio Arámburo.—Aria del *Barbero de Sevilla*, por Eva Cummings.—Aria de *Gioconda*, por la Puerani.—*Mandolinata*, de Paladilhe, por Antonio Arámburo.—Aria de *Fausto*, por Eva Cummings.—Aria de *La Forza del Destino*, de Verdi, por la Puerani.—*Dolora* de D. Ramón de Campoamor, *Si yo supiera escribir*, recitada inimitablemente por Luisa Martínez Casado.—Escena y dúo de *Crispín y la Comadre*, por Soledad Goyzueta y Ricardo Pastor. Tan notabilísima función terminó con una magnífica poesía de Juan de Dios Peza, que en cada estrofa, casi en cada verso, era acogida con ruidoso y general aplauso.

El viernes 13 el impulso caritativo produjo otra espléndida función en Arbeu, organizada por los alumnos de la Escuela Preparatoria; los jóvenes Serrano, Francisco Uribe y César Castillo, tocaron admirablemente el piano y el violín. El distinguidísimo poeta José María Bustillos leyó una espléndida composición, espléndida, sí, como lo son todas las suyas. Margarita Hernández volvió á hacerse aplaudir con frenesí en el Aria de las joyas, del *Fausto*, y en la de *Cherubino* de *Le nozze di Figaro*. La hermosa Sra. Maura Alfaro de Garrido alcanzó un espléndido triunfo con su regia voz de mezzo–soprano–contralto, con su irreprochable fraseo, con su bella figura y lujoso atavío, en el Aria *Oh mio Fernando* de la *Favorita*, y en el *Brindis* de *Lucrecia*. La distinguida artista Aurora Peraza desplegó su bien timbrada voz de soprano, y su buen gusto y energía en el *Bolero* de Arditi, y en la romanza de Rotoli *Non ti voglio amar*, que dijo con grandes pasión y colorido. El distinguido pianista Felipe Villanueva, fué quien llevó los acompañamientos. De esa función formaron parte las graciosas comedias *Calvo y compañía*, *A pluma y á pelo*, y *London*, en cuyo desempeño distinguiéronse las Sritas. Sara Verduzco y Concepción Carzolio, y los Sres. Mellet, Calderón, Gómez, Cabrera, Haro, Alejandro Cuevas, Rodolfo Basail, Luis Víctor Lagarde y Alberto Michel: especialmente alguno de los últimos, trabajaron no como simples aficionados sino como verdaderos actores.

En la noche del 16 del mismo Julio el organizador de un nuevo beneficio para los inundados fué el Ayuntamiento, verificándolo en el Gran Teatro. Después de la obertura del *Ruy Blas*, de Mendelsshon, tocada por la orquesta dirigida por el distinguidísimo maestro y compositor Julio Ituarte, la banda de Ingenieros ejecutó entre unánimes aplausos el walse *Side Step* de Alberto Michel. Cantó Soledad Goyzueta, como ella sabe hacerlo, una Aria de *Un ballo in maschera*. A esto siguió, ejecutado por la orquesta, un inspiradísimo y muy ameritado *Himno sinfónico* de Gustavo E. Campa, quien por esta composición obtuvo un primer premio en concurso público y en competencia con otros muy distinguidos y competentes profesores. También

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fué del mismo joven maestro Gustavo E. Campa una delicadísima melodía para ocho violines, con acompañamiento de orquesta, que agradó de un modo excepcional y fué repetida con general deleite, grabándose en todos los oyentes el bellísimo é inspirado pensamiento del autor, que con otro carácter menos reservado y más abierto podría haberse hecho más notable aún de lo mucho que ya lo es. También gustaron y fueron aplaudidas una *Rapsodia española*, de Gabrielli; la *Marcha húngara*, de Berlioz; una fantasía de José Avilés, sobre el *Himno Nacional;* una Aria de *Sonámbula*, cantada por la Sra. Mävers y la *Gran Marcha Heroica* de José Austri.

Baste lo dicho para dar idea de la animada serie de funciones consagradas á reunir socorros para los inundados, y pasemos por alto otras muchas como la artística velada de Arbeu en que por primera vez hizo en público un papel la hermosa aficionada Virginia Fábregas; la corrida de toros que un grupo de atrevidos émulos de *Cúchares* y *Ponciano* dió en la Plaza de Colón; la *Exposición de niños* iniciada por Guillermo Valleto; las *Jamaicas* dirigidas por Dª. Guadalupe Bros y por la Sra. Alfaro de Garrido; la solemnidad lírico–dramática del *Liceo Flores* en su teatro de la Plaza de Villamil, y tanto y tanto espectáculo en Casinos, Sociedades y Coliseos, que en mucho acrecieron los fondos de la Junta Central.

A partir del jueves 2 de Agosto tomó el Teatro Principal una compañía dramática en la que eran *primeros actores* Tomás Baladía y Federico Alonso, *primeras actrices* María de Jesús Servín de Tagle y Rita Cejudo de Baladía; *segunda dama* María Rodríguez de Alonso; *dama joven* Natalia Vidal; *característica*, Enriqueta Guerra; *actriz cómica*, María Mellado de Servín; *actor cómico*, Pedro Servín; *galán joven*, Felipe Montoya, y *actor de carácter*, Juan Villegas: los segundos puestos los ocupaban Saldumbide, Morales, Pérez, Ruiz y Torres. Empezó esta compañía con el drama *Despertar en la sombra;* pusieron después los afanosos actores *La posada del Tío Lucas*, *El Pasado*, de Acuña, y algunas otras buenas piezas, sin conseguir llamar gente ni con la acertada elección ni con el acertado desempeño, hasta que ocurrieron al *Diablo Verde* y otras *magias* que al menos en las tardes de días festivos les llenaban el teatro.

En cambio al Nacional y á su Empresario Pastor no les abandonó su público habitual, que tanto se divertía con *Traviata* y con *Marta azarzueladas*, como con el *Gran Mogol* muy bien montado, como con la opereta *Lilí*, arreglada por José R. del Castillo y con *Los efectos de la Gran Vía*, cuya música compusieron Luis Arcaraz y José Austri. Enriqueta Alemany hizo una graciosa *Lilí*, cantándola y vistiéndola muy bien. Reviviéronse después el *Día y la Noche*, cuyo príncipe *Cascaes* dicen que interpretaba Pastor á maravilla, y *Doña Juanita* campo de triunfos para la Alemany y para Adelaida Montañés. En-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

riqueta Alemany siempre muy querida y aplaudida, dió su función de beneficio el 14 de Agosto con *Catalina de Rusia*, recogiendo en ella el fruto de las simpatías que supo conquistarse durante esa larga temporada, que ya iba tocando á su fin para dar lugar en el Gran Teatro á la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni. Para animar sus últimas semanas Isidoro Pastor, como diestro empresario, acogió cuantas novedades se le presentaron, entre ellas el *ilusionista Mr. Kellar*, que se dió á conocer en el Nacional el 17 del citado Agosto, en teatro casi lleno: prestidigitador habilísimo, dispuso el escenario y su gabinete en el foro con notable lujo, convirtiéndole en muy elegante estancia. Sus experiencias con el juego de ajedrez y con problemas aritméticos eran sorprendentes, ayudándole en ellas su simpática esposa Miss Eva, y sirviéndose de un notable autómata. No fueron menos dignas de atención sus producciones de seudo–magnetismo y seudo–espiritismo. Entró después Pastor, como arrendatario único del Gran Teatro, en combinación con Mr. Gautier, director de un espectáculo de *Fantoches* ó títeres, lujosamente vestidos y no mal manejados; pero el éxito fué malo y el público, convirtiendo el Nacional en teatro de tandas, armó un escandalito de gritos, patadas y *cocoreo*, ni más ni menos que en noche de Noviembre, aunque sólo estábamos á fines de Agosto.

Para no olvidar espectáculo sin éxito ya que de ellos hablo, citaré la compañía de Opera italiana que en 29 del mismo Agosto presentó en Arbeu el empresario Antinori con el *Trovador*. En su elenco, que no merece ser detallado, figuraban la Zefferini; el tenor Berzani; la muy estimable Gemma Tiozzo, digna de un cuadro menos infame; otro tenor Belló; la soprano Aironi; y varios barítonos, bajos, sopranos, mezzo sopranos, contraltos, y *primeros* y *segundos* y *terceros* en cuyas mínimas ó gastadas facultades fracasaron completamente *Hernani*, *Favorita*, *Lucía*, *Un ballo in maschera*, *Julieta y Romeo*, *Aida*, *Rigoletto*, *Saffo*, y varias obras más. Aquello fué malo, malísimo, sin que debamos ni podamos exceptuar más que á Gemma Tiozzo, artista verdadera y notabilísima contralto, quien suponemos que en ninguna situación de su vida debe haber padecido como viéndose obligada á cantar con aquella compañía de nulidades. Por fortuna para ella y por desgracia para el empresario, esas óperas fueron cantadas *en desierto*, pues más de una vez aconteció que tales ó cuales individuos, que, en castigo de sus culpas, tomaron y pagaron una luneta, apenas pudieron aguantar en ella una media hora, y se pusieron en fuga al bajar el telón del primer acto, renunciando *generosamente* á oir una escena más.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VII

1888.—1889.

Suceso que hondamente conmovió á la sociedad mexicana en su totalidad, fué la visita que á México hizo en principios de Setiembre de 1888, Mr. Washington Irving Bishop, admirable adivinador. Era Mr. Bishop un hombre como de treinta y cinco años, de mediana estatura, fino y agradable; no sabía ó parecía no saber ni una palabra de nuestro idioma castellano, y para sus experiencias necesitaba del auxilio de un intérprete.

En la noche del 12 de Setiembre Mr. Bishop fué presentado en la casa de D. Manuel Romero Rubio y allí ejecutó varias de sus admirables adivinaciones ante escogida concurrencia, entre la que figuraban el Gral. D. Porfirio Díaz y su joven y bella esposa. Mr. Bishop rogó á la Sra. Díaz que pensase en cualquier trozo de música, sin hacerle indicación alguna; la esposa del Presidente pensó en la última aria de *Rigoletto*, y Bishop después de un leve momento de concentración se sentó al piano y tocó la pieza pedida: pidió á la Sra. Romero Rubio que pensase en el retrato de una persona querida, y en el acto Bishop se dirigió á otra pieza de la casa y de ella tomó el cuadro que contenía el indicado retrato; al Gral. Diaz le dijo el número de orden de un billete de Banco que llevaba en la cartera; se nombró á los Sres. Romero Rubio y Dr. Licéaga para que ocultasen un objeto pequeño, y las personas citadas fueron á la casa del último y en un estuche de cirugía pusieron el objeto elegido: Mr. Bishop, con los ojos vendados, salió de la casa del Sr. Romero Rubio, fué á la del Dr. Licéaga y tomó el objeto del lugar donde estaba oculto.

Al día siguiente Mr. Bishop repitió sus experiencias en una sala del Hotel del Jardín, ante numerosísimos concurrentes, Ministros de Estado, banqueros, periodistas, altos funcionarios, y elegantes y distinguidas damas: su primera experiencia fué la de que un concurrente que el Sr. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones, designó, aparentase herir á una persona y esconder el puñal: así lo fingió el Sr. Wolheim que fué el designado: Mr. Bishop, que había previamente salido del Salón custodiado por dos honorables personas, volvió, se hizo vendar los ojos, tocó la mano del Sr. Wolheim como para penetrarse de su fluido, y repitió la apariencia de asesinato, descubrien-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do el lugar en que el arma estaba oculta. Después invitó á otro concurrente, que también designó el Sr. Mariscal, para que ocultase diversos objetos en poder de diversas personas, en ausencia del experimentador, y éste rápidamente y con los ojos vendados, halló los tales objetos, sin vacilar ni equivocarse. Pidió al Dr. Licéaga que escribiera en un papel la región del cuerpo en donde Mr. Bishop habría de sentir un fuerte dolor: el Sr. Licéaga escribió *plexus cardiaco*, y Bishop señaló con su mano la parte dolorida, con la mayor exactitud. Indicó que una comisión fuera á ocultar un fistol ó alfiler de corbata, en una casa distinta del Hotel, y los Sres. Landa, Valleto y Dr. Govantes, que fueron los elegidos, con otras cinco personas salieron á llevar aquel objeto á la casa de los Sres. Escandón, en la Plazuela de Guardiola, y cuando hubieron vuelto, Mr. Bishop, con los ojos vendados á todo correr les tomó la delantera, entró en el palacio de Guardiola, subió las escaleras con perfecta seguridad como si le fuesen conocidas, se dirigió á un gabinete y de un alhajero tomó el mismísimo fistol de la experiencia. La última consistió en decir el número de orden de un billete de Banco que tenía el Gral. Pacheco, Secretario de Fomento: tres personas, después de ver el billete, pusiéronse por medio de las manos en comunicación con el adivino, quien sobre un pizarrón y á la vista del público escribió el número del billete. Expuso después Mr. Bishop que en todo ello no existían engaño ni superchería de ningún género, ni tampoco cosa alguna ni milagrosa ni sobrenatural, pues sus adivinaciones eran efecto de un supremo esfuerzo de la voluntad y de la concentración. Los médicos allí presentes hicieron constar que durante las experiencias el pulso de Mr. Bishop había llegado á ciento cuarenta pulsaciones. Cuando á ese trabajo se sujetaba, únicamente pedía que nadie se moviese de su asiento y que se guardase el mayor silencio.

Mr. Bishop dió dos sesiones públicas en el Teatro Nacional el miércoles 19 y el jueves 20, ante un público numerosísimo que le aplaudió y aclamó con entusiasmo y franca admiración, porque en un principio nadie acertó á darse cuenta de aquellos sorprendentes fenómenos. Mas no tardó mucho en darse con el secreto para producirlos, y algún tiempo después distintas personas los imitaban para recreo y distracción de sus amigos y contertulios, sin que por fortuna se diese el caso de que ninguna de ellas llegara á perder la vida en el ejercicio de esas experiencias como algunos años después la perdió el Comendador Washington Irving Bishop.

Dos días después de su última experiencia pública en el Gran Teatro, fué éste ocupado por Napoleón Sieni con la Compañía de Opera italiana siguiente: Adela Gini Pizzorni, *prima donna soprano dramática:* Amelia Foroni Conti Villena, *altra prima donna soprano dramática:* Lina Dalti, *prima donna soprano ligero:* Emilia Locatelli, *prima*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

donna mezzo soprano: Annetta del Vechio, *prima donna soprano ligera:* Carlo Pizzorni, *primer tenor:* Vincenzo Maina, *primer tenor:* Pietro Osti, *altro primer tenor:* Enrico Pogliani, *primer baritono:* Adriano Acconni, *primer baritono:* Roberto Villani, *primer bajo:* Vittorio Coda, *primer bajo:* Luigi Passetto, *primer bufo:* Mario Anrojo, *comprimario:* G. Pizzolotti, *tenor comprimario:* Gino Golisciani, *Maestro concertador y director de orquesta.* Esta compañía dió su primera función de abono el sábado 22 de Setiembre, con *Gioconda:* siguiéronse *Lucía*, *Hernani*, *Fausto*, *Un ballo in maschera*, *Favorita*, *Sonámbula*, *Aida*, *Rigoletto*, *Otello*, *Puritanos*, *Trovador* y *Dinorah*, que fueron las óperas cantadas en el primer abono de veinticuatro funciones, que concluyó en 1º de Noviembre. El 3 empezó el segundo, que fué de doce, con *Hugonotes*, siguiendo *Dinorah*, *Hernani* y *Rigoletto;* en 14 del mismo Noviembre fué por primera vez cantado en México el *Mefistófeles* de Boito, por la Gini, la Baraldi, Pizzorni, y Villani: vinieron después *Ruy Blas*, para beneficio de Pogliani, *Lucía* y *Norma* con la que concluyó el segundo abono. El tercero de seis funciones, permitió oir *Favorita*, *Otello*, *Trovador* y *Mefistófeles*, obra con que se despidió la compañía en la noche del 6 de Diciembre.

La concurrencia fué numerosa y escogida en palcos y en lunetas durante casi toda la temporada, y á pesar de las lluvias que más de una vez dejaron las más céntricas calles convertidas en canales de turbias aguas. En *Gioconda*, el público volvió á saludar con gusto á Adela Gini, á Pizzorni y á Pogliani. Lina Dalti, que se presentó con *Lucía*, pareció agraciada y simpática, buena actriz y artista inspirada y de talento; su voz de soprano ligero, alcanzaba bastante extensión y facilidad: la Dalti fué bien recibida. La Conti Foroni, guapa, fogosa, y con muy fuerte voz, gustó y fué muy aplaudida en *Hernani*. La Del Vecchio se presentó con el *Oscar* del *Baile de máscara;* la contralto Locatelli no pudo lucir gran cosa en el papel que se le repartió en *Gioconda*. Ella y el tenor Maina quedaron regularmente en *Favorita; Aida* fué un triunfo para la Gini en la protagonista, Pizzorni en el *Radamés* y Pogliani en el *Amonasro*. Los mismos artistas, únicos que con la Dalti contaba la empresa, estuvieron bien en *Fausto*, obra en la cual la Del Vecchio hizo un medianísimo *Siebel*. Del *Otello* de Verdi pudo gozar el público en esa temporada con más justicia que en la anterior, en cuanto á que la instrumentación fué la original y no la audaz falsificación que se le hizo oir el 18 de Noviembre de 1887; pero el desempeño por parte de los artistas fué sumamente mediano y hubo sobrados motivos para extrañar á Giannini: la Gini y Pogliani estuvieron bastante bien en *Desdémona* y en *Yago:* el *altro primo tenore* Pietro Osti, por poco se gana *un meneo* en su secundario papel.

Los inteligentes y los que, sin pretender pasar por tales, pueden

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

apreciar lo bello sin las preocupaciones de secta de los músicos de profesión, disfrutaron grandemente con esa obra del popular maestro. La primera representación de *Otello* habíase dado en Milán el 5 de Febrero de 1887. Verdi tenía pues algo más de setenta años cuando escribió este drama lírico, en el que la instrumentación juega un preponderante papel y asombra sobre todo por la riqueza de la armonía y la brillantez de las sonoridades. Difícil es á los oyentes analizar desde luego una partitura de tan capital importancia como *Otello*, sin haberla escuchado muchas veces. Sí se nota desde luego que si no siempre se cierne sobre ella la inspiración ó por lo menos no es tan continua como por ejemplo en *Aida*, el interés no se detiene ó entorpece ni un solo instante, y la variedad de las escenas y la riqueza de la instrumentación caminan en perfecta gradación hasta llegar al punto culminante de la obra, es decir, al acto cuarto que es sin disputa una obra maestra. La tempestad, el coro de mujeres, la canción de *Yago*, el dúo de amor en el primer acto, son admirables: en el segundo, la imprecación de *Yago*, la escena en que éste despierta los celos de aquél, el coro de mujeres con acompañamiento de mandolinas, la gran escena en que *Otello* reprocha á *Desdémona* su traición, son de un efecto sorprendente: en el tercer acto la escena del pañuelo y la final producen asombro: el acto cuarto es infinitamente soberbio de la primera á la última nota, del uno al otro cabo: el preludio, la deliciosa romanza del sauce, la plegaria, admirabilísima página, el dúo que precede á la muerte de *Desdémona*, y el final, en que Verdi raya en lo sublime, hacen del *Otello* una obra maestra que debe oírse muchas veces para acostumbrarse á esta nueva manera del gran compositor, y poder descubrir y valorar todas las bellezas. En México y en el Teatro Nacional, no puede decirse que el *Otello* de Verdi se hubiese oído en 1887 ni en 1888. En el primero de esos años la partición de orquesta, precisamente lo más admirable, fué una mistificación escandalosa, un desacato, un sacrilegio artístico, una burla al autor y al público: en el segundo, el cuadro Sieni ni comprendió ni pudo con la obra. Ese *Otello* no vino á oírse en México, sino en 1890 con la Albani y el gran Francesco Tamagno, y con la entendidísima dirección de orquesta y excelentes coros de la empresa Abbey Grau: y aun entonces, si las partes nombradas no dejaron que desear, faltó mucho para el buen conjunto. Antes y después de 1890 no ha sido jamás bien presentada ni cantada la obra de Verdi, por más que hayamos tenido la fortuna de que el papel del protagonista haya vuelto á oírsele á su gran intérprete Francesco Tamagno.

En *Puritanos* la Dalti obtuvo una ruidosa ovación, y en *Trovador* la Conti Foroni estuvo á pique de lograr todo lo contrario, de lo que pudo salvarse en el *Miserere* que cantó con sentimiento y casi maestría. La compañía quedó bien en *Dinorah*, gracias á la Dalti y á Po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gliani que lucieron grandemente, ella en el difícil walse de *la sombra* y él en la encantadora romanza del último acto.

La novedad casi única de esa temporada de Sieni, fué el estreno del *Mefistófeles* de Arrigo Boito, obra que fué muy celebrada por quienes presumían de entendidos y por cuantos les hacen coro. La mayoría sólo vió en el *Mefistófeles* el poema de Gounod *puesto en prosa*. La empresa la presentó con bastante lujo y los artistas la cantaron regularmente.

Estando aún la Compañía de Opera Italiana en México, casi al principio de su temporada, se presentó en el Teatro Principal el célebre prestidigitador Mr. Herrmann ya de antiguo conocido y apreciado en nuestra Capital. Como de costumbre Herrmann admiró por la limpieza con que ejecutaba sus suertes y escamoteos más ó menos conocidos, pero su novedad fué la *importación* de D'Alvini, americano con disfraz de japonés, sorprendentemente notable en los más variados y divertidos juegos de destreza y rapidez de dedos. Con Herrmann y D'Alvini compitieron en el favor del público desde el 5 de Octubre y en el Teatro Arbeu, el también muy diestro *mago* Mr. Kellar con sus autómatas, su gabinete misterioso y sus misterios de la India, y la Estudiantina "Fígaro," reducida á un sexteto, pero sexteto admirable por la precisión y delicadeza con que ejecutaban las distintas piezas de su repertorio. Esto es cuanto creo deber decir para poder avanzar en mi *Reseña* y no convertirla en interminable, pasando por alto la siempre agradable exhibición de la *Ayesa* que en ese tiempo desempeñó la simpática Sra. de Herrmann, y la inauguración de la temporada de *zarzuela por tandas* en el Teatro Principal á cargo de la empresa Hermanos Guerra, que en su compañía, importada de la Habana, trajeron á Mercedes y Rosario Viveros, muy aplaudida ésta en la zarzuelilla *Toros de puntas*.

En otro género de fiestas no poco conmovieron á los moradores de la Capital, las que se celebraron en San Luis Potosí con motivo de la inauguración del ferrocarril que llegó á esa bella é importante ciudad con la línea del Nacional. Los invitados de México partieron de la Estación de la Colonia el 31 de Octubre, dejando en la sociedad un vacío que por fortuna iba á ser de corta duración. Las esplendideces de la capital potosina, en el gran baile que ofreció á sus convidados en el edificio de la Lonja, no pudieron, á lo que cuentan los que las presenciaron, ser superadas por los organizadores del también gran baile con que en la antigua Aduana, sita en la Plaza de Santo Domingo, obsequiaron al Gral. D. Porfirio Díaz la noche del 2 de Diciembre, en celebridad de su nueva elevación á la Presidencia de la República, para la que había sido reelecto con unánime satisfacción de sus compatriotas.

El digno primer Magistrado merecía algo mejor que ese baile de la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ex-Aduana; cierto es que hubo derroche de valiosas alfombras, de plantas tropicales, de flores escogidas en Orizaba, Córdoba y Jalapa, de brocatel y raso, de terciopelo y gasa, de flecos y cordones de oro, de estatuas de bronce y de otros objetos de arte y valiosos, de grutas y de cascadas, de fuentes *maravillosas* y de lienzos decorativos, de luces de colores y focos eléctricos, de comparsas de camaristas y de personajes históricos, de atributos de la paz y de trofeos de la guerra, de tarjetones con iniciales y fechas y nombres gloriosos, de vinos y manjares y vajillas: cierto es también que allí estuvo todo México y no faltaron *otras ciudades*, con su bello sexo resplandeciente de ricas telas y más ricas alhajas; pero la esplendidez material fué muy superior al buen gusto, y el número á la elección y al orden. Todo estaba allí amontonado, adorno y concurrencia, y la mezcla de colores chillantes en la decoración lastimaba sin producir efecto artístico. Fué en fin un baile grande y no un gran baile. Verdaderamente, en esos memorables días lo espléndido, lo sorprendente, lo conmovedor fueron el contento y la alegría universales de todas las clases de la sociedad, desde las más elevadas á las más populares, tranquilas y satisfechas y gozosas de que hubiese de proseguir gobernando á la República el Gral. D. Porfirio Díaz á quien el país era deudor de una paz beneficiosa y un progreso y un adelanto que el mundo entero aplaudía y celebraba.

Pero no nos apartemos de nuestro cometido de humildes cronistas. Al retirarse de la Capital la Opera Sieni, tomó el Gran Teatro la Compañía de conciertos de Louise Pyk, muy celebrada y aplaudida en distintas ciudades del Extranjero, con el siguiente personal artístico:—"Madame Louise Pyk, prima donna sueca de la Opera Real italiana, de Londres, y del Teatro Real de Stockolmo, distinguida por los Reyes de Suecia y Noruega, de Dinamarca, y la Princesa de Gales.—Las hermanas *austro-americanas*, Sritas. Lula, Paulina y Elisa Joran, pianistas y violinistas en las grandes solemnidades de Australia, y en los conciertos que tuvieron lugar en el jubileo internacional de Melbourne, dado en honor de la Reina Victoria, ante un auditorio de diez mil personas.—Monsieur Georges Delauney, artista francés, discípulo de los más célebres maestros de París, admirado en Europa y en los Estados Unidos por la suavidad de su atractiva y simpática voz."

A los precios *eventuales* de doce pesos en palcos, y un peso cincuenta centavos en luneta, la compañía de conciertos Pyk, dió su primera función el sábado 8 de Diciembre, bajo el siguiente programa: *Primera parte*. I. Sinfonía por la orquesta: II. Dúo de pianos, Rondó 73, Chopin, por Elisa y Paulina Joran: III. Aria Regia, del *Oberon* de Weber, por Luisa Pyk: IV. Balada y Polonesa de Vieuxtemps, ejecutadas en el violín por Paulina Joran: V. Aria de *Un*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ballo in maschera, por George Delauney. *Segunda parte:* I. Obertura: II. Dúo de *El Trovador* por Luisa Pyk y Georges Delauney: III. *La Invitación al walse* de Weber, ejecutada en el piano por Lula Joran: IV. Selecciones para violín, por Paulina Joran: V. Aria de las joyas, del *Fausto* de Gounod, por Luisa Pyk. *Tercera parte:* I. Introducción por la orquesta: II. *Ave María* de Gounod, con acompañamiento de violín, por Georges Delauney: *Tarantela*, de Mills, y *Rigoletto* de Listz, por Elisa Joran: IV. *Gypsie Danze*, de Sarasate, ejecutada en el violín por Paulina Joran: V. *Canciones Suecas*, por Luisa Pyk. El público fué escaso, muy escaso, y no obstante había en aquel cuadro de concierto por lo menos una artista distinguidísima, la rubia y elegante Paulina Joran, universalmente reconocida como gran profesora en el violín, admirada y aplaudida por eminentes artistas en ese instrumento. Lula y Elisa, de edad ésta de quince años, eran notables pianistas: Luisa Pyk, hermosa mujer, soprano de grandes fuerza y volumen de voz, poseía muy buena escuela de canto. Georges Delauney, era joven y ameritado cantante. Todos esos artistas fueron en nuestro Gran Teatro muy aplaudidos, especialmente Paulina Joran, cuyo mérito era, lo repetimos, universalmente reconocido y celebrado. En los subsiguientes conciertos algo, aunque no lo bastante, aumentaron los concurrentes, sobre todo en el beneficio de Paulina, celebrado el 12. Luisa Pyk obsequió á su público cantando la famosa *Paloma* y las estrofas del *Himno Nacional*.

Antes de que la Compañía Pyk diera su primer concierto, tuvo verificativo en el Teatro Nacional, en la noche del 7, una fiesta musical dedicada por el Conservatorio al Presidente de la República. Fueron allí notables la Obertura de *Si yo fuera Rey*, magistralmente ejecutada por la orquesta del citado Conservatorio, y las piezas que tocó otra orquesta denominada "*Anahuac*," en la que figuraban catorce *bandolones* y doce *cítaras*, en combinación con los bajos y los violines que se estimaron necesarios para producir, como produjeron, raros, nuevos, y agradables efectos. Merece á su vez particular mención la agradable velada que también en el Nacional dió en la noche del 14 la Estudiantina Poblana; modestamente se llamó "*Recuerdo de La Fígaro*," y estuvo compuesta por diez y seis jóvenes que vestían el traje propio de los antiguos estudiantes mexicanos, y tocaban delicioSamente distintas piezas bien elegidas, entre ellas una hermosa serenata, llamada *Al salir la luna*. El año fué acercándose á su fin con una buena función en Arbeu, á beneficio de Pedro Servín, que entre varias graciosas ocurrencias del aplaudido actor cómico, tuvo la de presentarse parodiando en figura, traje y varias suertes al habilísimo equilibrista D'Alvini, que Herrmann acababa de darnos á conocer. En el Nacional aun volvió á hacerse oir la Estudiantina *Recuerdo de La Fígaro*; la *Sociedad Filantrópica* dió á su vez alguna de sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

funciones *gratuitas* con la comedia *No hay mal que por bien no venga*, y la pieza *En camisa de once varas;* el de Hidalgo, ofreció á su público el *drama* en tres actos *Don Quijote de la Mancha*, y los teatrillos de Alarcón y de Capellanes hicieron verter llanto á sus favorecedores con los dramas *Herencia de lágrimas* y *María la Emparedada*. Aparte de todo esto, los Hermanos Orrin inauguraron su nueva temporada de Circo, en la Plazuela de Santo Domingo, el 29 de Diciembre de 1888.

Con el de 1889 trájonos un arranque de buena suerte y bajo el patrocinio de los empresarios Henry E. Abbey y Maurice Grau, á la compañía de comedia francesa del gran *Coquelin Aîné*, con el siguiente cuadro: *Actores:* Coquelin Aîné, Duquesne, Jean Coquelin, fils, Abel, Deroy, Ramy, Borel, Hugenet, Stuart, Pitou.—*Actrices:* Jane Hading, Pauline Patry, M. Barety, Berthe Gilbert, Renée Lemercier, Berthe Stuart, Jenny Rose, A. Kervich, M. J. Deroy.—*Agente de la empresa*, Marcus R. Mayer; *Administrador y representante*, A. Durand; *Representante de M. Coquelin*, G. de Glaser; *Director de escena*, J. Deroy. *Precios de abono por diez funciones: palcos, plateas y primeros*, doscientos cuarenta pesos; *segundos*, ciento sesenta; *terceros*, cien; *palcos de galería*, cincuenta; *lunetas y balcones*, treinta; *asiento numerado de galería*, ocho. *Precios eventuales:* en palcos, *treinta y dos pesos;* en lunetas, *cuatro pesos*.

Benoit Constant Coquelin había nacido en Boulogne–Sur–Mer el 25 de Enero de 1841. Ingresó en el Conservatorio de París en 1859, bajo la dirección de Regnier; obtuvo en 1860 un segundo premio, y *debutó* en el Teatro Francés el 7 de Diciembre del mismo año con *Le depit amoureux.* Paulatinamente fué ganando terreno en la estimación del público sin que nadie sin embargo adivinase que en él existía un gran actor, hasta el mes de Julio de 1862 en que interpretó de un modo admirable el papel del protagonista de *Le Mariage de Figaro*, de Beaumarchais. Desde esa época comenzó ó se afirmó la nombradía de Coquelin como uno de los más distinguidos comediantes de nuestros días, fallo del público parisiense que confirmaron los teatros de Holanda, Rusia, Inglaterra, Turquía, Atenas, Egipto y Estados Unidos, en que trabajó con mucho aplauso y grande provecho, en varias expediciones artísticas emprendidas después de mil disgustos y pleitos que hubo de sostener con la Sociedad de la Comedie Française, de la cual era miembro desde 1864. Coquelin *Aîné*, (así llamado para distinguirle de su hermano menor Coquelin *Cadet*, nacido el 16 de Mayo de 1848), era no sólo un actor de primer orden, sino también un autor y un crítico de mérito. Sus conferencias sobre *la Comedia en la sociedad contemporánea*, dadas en París, fueron aplaudidísimas. Entre sus escritos publicados deben citarse *L'art et la comedie*, *Molière et le Misanthrope*, *Un poete du Foyer*, *Eugène Manuel*, *Un poete*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

philosophe, *Sulli Prudhome*, *Comédiens*, *par un comédien*, *L'Arnolphe*, de Molière, *L'art de dire le monologue*, y un gran estudio sobre *Tartufe*. Su hermano Ernest Alexandre Honoré Coquelin, *Cadet*, también era actor y escritor distinguido, y fué su colaborador en algunos libros.

Distinguidísima era á su vez la primera actriz de aquel cuadro. Jane Alfredine Trifouret, conocida por Jane Hading, nació en Marsella el 25 de Noviembre de 1859. Hija de un actor del *Gymnase* de esa ciudad, apareció por primera vez en las tablas á la edad de tres años en el prólogo del drama *Le Bussu*, representando á la pequeña *Blanca de Caylus* que casi siempre había sido *desempeñada* por una muñeca. Admitida después en el Conservatorio de Marsella, se hizo notable por sus aptitudes tanto musicales como dramáticas. En 1873, á los catorce años de edad comenzó su carrera como damita ingenua y cantante de opereta en Argel; de allí pasó al Cairo y á su regreso á Marsella en 1876 fué contratada para *Le Palais Royal* de París donde *debutó* con *La casta Susana*. En el Teatro de la Renaisance cantó con buen éxito *La Petite mariée*, *La Belle Lurette*, *L'Oeil crevé* y otras obras, desplegando las más brillantes cualidades. Eso no obstante, y renunciando al porvenir que ese género pudiera ofrecerle, en 1883 se presentó en *Le Gymnase* con la comedia *Autour du mariage*, de Gyp; en *Le Maître de Forges* de M. Ohnet, con el felicísimo desempeño del papel de *Clara de Beaulieu* se colocó en un primer puesto entre las actrices francesas. En 1885 creó de un modo irreprochable *Le Prince Zilah*, de Claretie, y *Sapho*, de Daudet. En 1887 obtuvo el mismo triunfo en el estreno de la *Comtesse Sarah* de Ohnet. En 18 de Junio de 1884 y durante una excursión por Inglaterra, se había casado en Londres con su empresario M. Koning; pero la unión no fué dichosa y Juana Hading se divorció de Koning en 1887, y admitió en 1888 las proposiciones que se le hicieron para recorrer la América en el cuadro de Coquelin *Aîné*.

En México, y en el Gran Teatro Nacional, el primer actor francés y su compañía dieron su primera función de abono el lunes 7 de Enero de 1889, bajo el siguiente programa: *La joie fait peur*, comedia en un acto, de Mme. E. de Girardin: *Le naufrage* monólogo de François Coppée: *La vie*, monólogo de Grenet Dancourt; *Les precieuses ridicules* comedia en un acto, de Molière. En esa primera representación el Teatro no estuvo lleno, pero sí bien concurrido; los palcos, plateas y primeros se vieron ocupados todos, y el patio lo estuvo en sus dos terceras partes; en las demás localidades fueron poquísimos los espectadores. A la compañía se le hizo muy buen recibimiento. En la primera pieza Coquelin tuvo soberbios detalles de naturalidad que le valieron frenéticos aplausos; el anciano y fiel servidor *Noel* recuerda, con los ojos y la voz empapados en lágrimas, las gracias y las travesuras de su pequeño amo á quien suponía muerto; de repente el que-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rido niño, que aun vivía, se presenta al buen criado cuyos asombro, emoción é indefinible alegría tradujo el gran actor francés con suprema y artística verdad. En los dos monólogos, Coquelin rayó en admirable por los cambios de fisonomía, de estilo y puede decirse de personalidad; conmovió hasta estremecer cuando náufrago en pleno océano pintaba su soledad, sin más compañía que la de un fiel perro á quien tiene que matar porque le ataca la hidrofobia, é hizo reír pintando al filósofo que festivo recuerda las vicisitudes de la suerte, y al milord que narra en francés *britanizado*, la fábula del *cuervo y la zorra* que termina con la moraleja de que *para comer buen queso es preciso tener la boca cerrada*.

En la comedia de Molière, Coquelin demostró sus grandes dotes cómicas, interpretando á *Mascarille*, que con el más insignificante detalle, una simple mirada, un ligero ademán, un guiño cualquiera provocaba en sus oyentes carcajadas casi *homéricas*. Después de Coquelin llamó mucho la atención por su belleza, su elegancia y su manera de decir la dama joven Mlle. Stuart. El público salió del teatro completamente satisfecho y complacido y conviniendo en la razón con que de Coquelin había dicho el ameno narrador Edmundo de Amicis: "un gran mérito suyo es que siempre que habla, la expresión de su rostro anuncia con antelación y de tal manera el sentido de sus palabras, que parece que las busca, que habla de su propia cosecha, y no que recita frases aprendidas de memoria: se ve con claridad en su fisonomía el trabajo de la mente que va discurriendo, el poco esfuerzo que á todos cuesta la expresión del propio pensamiento, y esto da á su discurso un color de verdad singularísimo."

El miércoles 9 de Enero dió la compañía francesa su segunda función con *L'Aventurière*, de Emilio Augier, presentándose Jane Hading en el papel de la protagonista. Su aspecto, su ademán, su simpática belleza, su elegancia, le conquistaron desde luego el aplauso general, que creció hasta convertirse en una ovación entusiasta conforme la obra fué llegando al punto en que la actriz hubo de expresar en su rostro, en todo su ser, el dolor, la desesperación del personaje que allí ve hundirse, desaparecer para siempre sus esperanzas de regeneración social. Cómo cambió entonces su fisonomía, esclamaba un cronista; aquello superó á todo fingimiento teatral: viósele hundirse los ojos dentro de las órbitas, pero brillantes como dos carbunclos; viósele cubrirse la frente del sudor de la angustia, palidecer intensamente, demudarse, temblar de coraje como los héroes del poema, impotentes contra el destino, y siempre y cada vez más hermosa, tenerse rígida, insolente, rebelde contra la fatalidad, y contra la justicia con que se la arroja del seno de una familia que hasta allí la ha estimado y que ahora se cree mancillada con su presencia y su contacto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No acertando á combinar las palabras para tejer elogios nuevos que no hayamos hecho á otros artistas y que otros también han de merecer, me limito á enumerar las demás funciones de la compañía Coquelin. El 10 de Enero, tercera de abono con *Les surprises du divorce*, de A. Brisus: el 11, cuarta, con *Frou-Frou*, de Meilhac y Halevy: el Domingo 13, en la tarde *L'Aventurière;* en la noche, quinta de abono con *Don César de Bazán*, de D'Ennery y Dumanoir: el 15, sexta, con *La Dame aux Camelies*, de Dumas, hijo: el 16, sétima, con *Gringoire*, en un acto, de Th. Bambille, y *Le député de Bombignac*, en tres actos, de A. Bison: el 17, octava, con *Mademoiselle de la Seiglière*, en cuatro actos, de Julio Sardou: el 19, función extraordinaria á beneficio de la Hading con *Le maître de forges* de Ohnet; el 20, novena de abono con *Le voyage de Monsieur Perrichon*, y el monólogo *Barbasson*, recitado por Coquelin: en la tarde del mismo día *Les surprises du divorce* y el monólogo *La chasse:* el 22 función extraordinaria á beneficio de Coquelin con *Tartufe*, de Molière; un monólogo, y el dramita de Mme. E. de Girardin *La joie fait peur:* el 23, décima y última del abono anunciado, con *L'Etrangère*, en cinco actos, de Dumas: el 24 extraordinaria y á beneficio de E. Duquesne, diéronse: *Livre III chapitre 1er*, comedia en un acto, de Pierron; *Jean Marie*, drama, también en un acto, de Eteuriet; Escena de *Le mariage forcé* de Molière: un monólogo; poesía *Le ver luisat*, compuesta y recitada por Duquesne; *Les Jurons de Cadillac*, comedia en un acto, de Pierre Berton.

En *Les surprises du divorce*, Coquelin, en el marido que á todo recurre para librarse de su suegra, mantuvo constantemente la risa en sus espectadores: en los últimos actos de *Frou-Frou* la Hading conmovió al público con sus arranques de gran artista y estuvo admirable en la agonía: esa actriz, en la *Dama de las Camelias* vistió con tanto lujo como la Patti, y estuvo tan inspirada como la Bernhardt: en *Le député de Bombignac*, Coquelin volvió á excitar la más franca hilaridad, del mismo modo que en el divertidísimo *Voyage de Monsieur Perrichon*. Los beneficios de Coquelin y de la Hading estuvieron muy lucidos y animados, siendo de notarse que en el de Coquelin no trabajó la distinguida actriz, ni en el de la Hading el eminente actor. Los demás artistas de la compañía eran dignos de trabajar al lado de ambas celebridades, y sobre todo Duquesne fué aquí muy apreciado y aplaudido: su función de gracia, despedida á la vez de aquel cuadro notable, estuvo animadísima y fué inmejorablemente buena como todas cuantas la precedieron. Parece innecesario decir que el *Tartufe* de Molière, importó un triunfo para Coquelin, y que la obra inmortal agradó como ella merece. *L'Etrangère* se prestó para la Hading á lucir su talento de actriz y su elegancia de señora. La compañía Coquelin salió de México con bastantes buenas utilidades y dejando una gratísima memoria de su pequeña y brillantísima temporada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VIII

1889.

Pasemos la vista por los diversos teatros ó lugares de diversión de la Capital, diciendo algo de sus funciones en Enero de 1889, memorable por la pequeña y artística temporada de Coquelin. Ocupaba el de Arbeu Manuel Estrada con unos cuantos modestos actores que en los últimos días del citado mes estrenaron la muy aceptable comedia de costumbres *La firma del Diablo*, original del escritor mexicano Vicente Morales, quien la remitió desde los Estados Unidos donde se hallaba desempeñando el puesto de Secretario de la Legación de México en ese país. El Principal seguía en poder de la empresa de zarzuela por tandas, de los Hermanos Guerra; nada por consiguiente hubo que elogiar en él, pero sí debo mencionar el aplaudido estreno de la piececilla *Tiple en puerta*, y el beneficio de la muy simpática artista mexicana Magdalena Padilla, que se vió en *La Tempestad* muy guapa con su traje marinero. Pero ni Estrada con sus funciones *monstruo*, de ocho y nueve actos *por un solo precio*, según decían los programas, ni el Principal con sus *cócoras* á los cuales no sin gran dificultad redujo al orden la policía á principios del mes, congregaban tan lucida y numerosa concurrencia como los Hermanos Orrin, en su Circo de Santo Domingo.

Nada perdonaban esos inteligentes empresarios para llevar á su *tienda de campaña* el público que no pudo ó no quiso concurrir á las funciones de Coquelin. Variando constantemente su *elenco* de artistas acrobáticos, ya llamaban á la gente con el hábil *contorsionista* Tatalí y la bella Josefina La Motte, ya le entretenían con los chistes y ocurrencias, *alcuando* felices, de Ricardo Bell y de Bannack (que en ese tiempo tuvo la desgracia de perder á una linda chiquitina de cinco años), ya procurando algo más escogido contrataban y hacían oir y aplaudir en su escenario al magnífico sexteto de la ex-estudiantina "Fígaro," ya por último, hacían presentarse á la atrevida Delma Jauta, *la domadora de serpientes:* este último espectáculo fué verdaderamente notable, pues entonces por primera vez en México viéronse magníficos ejemplares de enormes *boas* y otras culebras del Africa y de la India, sorprendentes por su tamaño y por la belleza de su piel: la rubia domadora, con su abundante y encrespada cabellera, su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rojo traje ceñido al cuerpo y con todas sus serpientes enroscadas á él, y pudiéndose mover apenas con su peso, era, volvemos á decirlo, un espectáculo imponente y curioso.

Con el Circo de los Orrin competían, pero sólo en tardes de domingos y algún día festivo, los circos ó plazas de toros, en las que entonces privaba el *diestro* llamado *el Zocato*. No voy á hacer revista de ese espectáculo pero sí creo curioso poner aquí los siguientes *datos estadísticos*, tomados de *El Arte de la Lidia*, periódico *oficial* de los aficionados á las glorias de los émulos de *Pepe-Hillo* y de *Cúchares*. Desde el primer Domingo de Enero hasta el 30 de Diciembre de 1888 se habían celebrado en las *seis plazas* de la Capital *ciento veintisiete corridas*, en las que se lidiaron *setecientos veintitrés toros* de ganaderías mexicanas y españolas, según el siguiente pormenor: Plaza de *Bucarelli*, treinta y cinco corridas: del *Paseo*, treinta y una: del *Coliseo*, treinta y una; de *Colón*, veintisiete; de *San Rafael*, tres. Las ganaderías que proporcionaron los toros fueron cincuenta y tres mexicanas, y nueve españolas. En las ciento veintisiete corridas tomaron parte *ciento setenta* toreros de profesión, y *treinta y cinco* aficionados. En 1888 el número de toros matados por cada *espada* notable, fué, por Ponciano Díaz, *ciento cuarenta y cinco;* por Carlos Borrego, *ochenta y ocho;* por Vicente Navarro, *sesenta;* por Diego Prieto, *sesenta y ocho;* por Gabriel López, *cuarenta y tres;* Fernando Lobo, *treinta y cuatro;* Manuel Hermosilla, *veintidós;* Juan Jiménez, *veintidós;* Luis Mazzantini, *veinticinco;* Valentín Martín, *veinticinco;* Joaquín Artau, *diez y ocho;* y Valentín Zavala, *diez y seis*. Las *cogidas* más notables en 1888 fueron las de los espadas Manuel Díaz Lavi y Fernando Gutiérrez, del picador Juan Luz Resillas, de los banderilleros Carlos López, José Escacena y José Velázquez, y la del *aficionado* Francisco Torres.

En otro género de fiestas fué notabilísima la que en la tarde y noche del 12 de Enero ofreció al Presidente de la República la Confederación Mercantil en el palacio y bosque de Chapultepec, brillantemente iluminados con focos eléctricos y millares de farolillos de cristal y de papel, y regiamente adornados con numerosas obras de arte y cantidad inmensa de flores, cuya decoración dispuso con muy buen gusto Simón Jiménez, jardinero de Mixcoac. Los invitados fueron mil doscientos, y en las espléndidas estancias y extensas galerías se bailó con grande animación, al compás de las piezas magistralmente tocadas por la orquesta de los Vega, y se cenó con esplendidez, todo en honor del Gral. D. Porfirio Díaz, cuya nueva prórroga en la Presidencia de la República venía con regocijo celebrando el país entero.

Aun no dejaba la Capital el insigne Coquelin cuando se anunció una nueva compañía dramática italiana, dirigida por el eminente artista Giovanni Emanuel, que en México había de dejar imperecedero renombre y un tesoro de simpatías y de cariño, lo más sincero y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

entusiasta y firme, aun á despecho de los años. Saliéndose de lo común y ordinario lo mismo en grandes artistas que en insolentes medianías, la compañía Giovanni Emanuel no expidió inconmensurables prospectos haciendo el elogio de sus actores ni ponderando sus triunfos; su anuncio no fué ni precedido ni seguido por encomios de ningún género, y se publicó tan simple y sencillo como si sus artistas fuesen ya conocidos en México, dejándose todo á sólo el juicio y la apreciación del público.

En el elenco ó lista de actores no había clasificaciones de géneros ni de primacía, y sólo un tipo de letra mayor daba á presumir cuáles eran los nombres del primer actor y de la primera actriz. Esta reserva excepcional en gente de teatro, llegó al extremo de que cuantas veces se solicitaron de aquel artista, también excepcional, datos para su biografía, se limitase á decir que habíase dedicado al arte por vocación irresistible y mantenídose en su ejercicio por satisfacer sus inclinaciones, sin otra mira que la de ser grato al público. Realmente un artista como él, se recomendaba con su mismo trabajo. Lo mismo debe decirse de su primera actriz Virginia Reiter.

Hé aquí el *elenco* según le publicó el prospecto–anuncio. "*Personal artístico: Actrices:* Virginia Reiter, Clara Miguet Della Guardia, María Borisi Micheluzzi, Mariana Del Conte, Giuseppina Nannini, Teresa Maraschi, Ada Cesone, Albertina Giordano, Adelina Rosi. *Actores:* Giovanni Emanuel, Ernesto Della Guardia, Ferdinando Migliore, Alfredo Del Conte, Vittorio Prosdocimi, Gaetano Carrillo, Edigio Fagiuoli, Francesco Valenti, Enrico Onorato, Amerigo Guasti, Francesco Micheluzzi, Arístide Porro, Enrico Nannini, Emilio Valentini. *Secretario*, Arístide Porro. *Representante*, Aristodemo Mancini. Precios de abono por diez funciones; Plateas y palcos primeros, *ciento treinta pesos:* Palcos segundos, *ochenta:* terceros, *cincuenta y cinco:* Lunetas y balcones, *veinte*. Delanteros de galería, *cinco*. Precios eventuales, en palcos, *veinte pesos;* en lunetas, *dos pesos cincuenta centavos:* delantero de galería, *setenta y cinco centavos:* entrada general, *cincuenta centavos*.

Efecto de tanta parquedad en el anuncio, los concurrentes al primer abono de la Compañía Emanuel fueron escasísimos, y la primera representación se dió en la noche del viernes 25 de Enero de 1889 con la tragedia de Shakespeare, *Otello*, ante muy reducido público, que quedó verdaderamente asombrado de la magistral interpretación que el cuadro entero hizo de esa obra sublime. Emanuel en el protagonista, Valenti en el *Yago*, la Reiter en *Desdémona*, estuvieron admirables, y los aplausos y los bravos resonaron casi sin cesar, especialmente para los dos primeros actores nombrados. Anunciada la segunda función para la noche del sábado, hubo de suspenderse por enfermedad de Emanuel, trasfiriéndose para el domingo 27 en que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se representó la bellísima obra de Sardou, *Odette*, en que ya pudo juzgarse ó por mejor decir *admirar* á Virginia Reiter: ¡qué actriz aquélla! ¡qué feliz talento el suyo para las bruscas y difíciles transiciones de que estaba sembrado su papel! ¡qué tres artistas aquéllos, la Reiter, la Della Guardia y Emanuel, en la culminante y sublime escena en que la culpable madre tiene con su hija, que no la conoce, su primera y última entrevista! ¡cómo todos ellos supieron arrancar á su público lágrimas y aplausos, tan valiosos los unos como las otras! Mas, ¿de dónde sacar nuevas palabras ó cómo combinar las usuales de modo y forma que constituyan elogios que no hayamos ya prodigado en otras páginas y á otros artistas? ¿cómo ponderar aquel *Casamiento de Fígaro*, en que se hacía imposible creer que el locuaz intrigante, lleno de vida y de picardía, que con agradable voz de barítono entonaba coplas llenas de gracia, fuese el terrible *Otello*, que con sus gritos de furor y desesperación había infundido el espanto en la primera noche, é impresionado en la segunda hasta hacer tomar por real y positivo el infortunio del conde de Clermont Latour? ¿cómo poder darse cuenta de la trasformación asombrosa de *Desdémona* y de *Odette* en la lindísima y graciosa *Susana* de la comedia de Beaumarchais, no conocida hasta entonces en nuestros teatros, y desde entonces eternamente memorable en ellos? ¡Qué asombroso conjunto aquél! Porque sí; en el conjunto irreprochable, perfecto, sin precedente en la historia de ninguna otra compañía de cuantas nos han visitado, sin exceptuar ninguna, absolutamente ninguna, es en lo que estribaba el maravilloso efecto de la dirigida por el eminentísimo Emanuel. En el total de las que precedieron, indudablemente, y vistos aislados, hubo artistas de tan grande valía, que se hace imposible figurarse que pueda haberlos superiores: sin duda Emanuel no los tuvo ni semejantes; pero, repitámoslo, ninguna de las compañías anteriores tuvo tampoco un director que se le pareciese en ofrecer en sus obras un tan superior conjunto, y en infundir en sus subordinados el talento necesario para obtener ese conjunto. Prueba evidente tuvimos de que todo era debido á su entendidísima dirección, cuando más adelante, artistas separados del cuadro de Emanuel y trabajando en otra compañía, resultaron tan inferiores á la opinión en que los teníamos en esa temporada, que sólo por sus apellidos pudo el público reconocerlos. Bajo la dirección de Emanuel, ninguno valía más ó menos que cualquiera otro, porque todos cumplían á la perfección con su cometido, y á ninguno había necesidad de exigirle que hiciese cosa distinta de la que estaba encargado de hacer: todos resultaban allí primeros en su línea, y entiéndase que, á nuestro juicio humilde, verdaderas notabilidades éranlo únicamente Virginia Reiter, Giovanni Emanuel y Francesco Valenti. Este último era un artista de las más sobresalientes cualidades en lo trágico y en lo dramático, en la comedia y en el sainete.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Disponíase, bajo la dirección de Emanuel, la escena, con suma propiedad; con la misma vestíanse los personajes de cualquier categoría que fuesen, sin olvidar detalle ninguno, ni permitirse la más mínima licencia ni al sexo ni á la edad. Poseyendo como debe poseer un artista digno, conocimientos generales de todo, y una vasta instrucción enciclopédica, los de Emanuel cantaban ó tocaban instrumentos diferentes cuando la obra lo pedía, y en los personajes históricos no sólo en el traje los copiaban sino también en todos y cada uno de los rasgos y particularidades que sus biógrafos ó la tradición han conservado. Todas las obras, aun aquellas que fueron estudiadas aquí por la compañía, eran representadas sin auxilio de apuntador, y merced á ello y á lo bien sabidas y ensayadas, los actores podían moverse con libertad en la escena é imprimir á sus papeles una naturalidad sorprendente y completa, que sólo bajo la dirección de Emanuel se ha visto en México. Los ensayos eran un acto serio y formal, tan serio como la representación misma, y á ningún actor ó actriz se le permitía distraerse durante ellos en corrillos y pláticas, y hacíase lo mismo en cada noche de espectáculo desde el instante en que se alzaba el telón. Tampoco hasta entonces se había visto un tan perfecto orden en un foro escénico. Jamás en los programas se hizo nunca el elogio de las obras ó de los artistas, ni éstos al anunciar sus beneficios usaron esas *proclamas* ó manifestaciones comunísimas, por todos repetidas y copiadas, con sus vulgares y gastadísimas frases de gratitud y de amor á la benevolencia de los espectadores y á la ciudad ó país en que han trabajado, costumbre ridícula ó impropia, pues si el artista cumple bien con su cometido el aplauso que se le acuerda no es benevolencia sino justicia, y las tales *proclamas* del beneficiado no vienen á ser sino un arranque de vanidad ó de orgullo, bajo una mal tejida capa de convencional y á veces torpe humildad. En esas funciones solemnes, el artista debe corresponder á las distinciones del público con una buena elección de la obra y con un buen desempeño de ella, y pues la costumbre general no le permite dirigirse desde el escenario á los espectadores ni para demostrarse agradecido, ni para hacerles reclamaciones, es no respetar esa costumbre hablarles por el intermedio de los programas. Tampoco usó Emanuel ni lo permitió á sus artistas, hacer envío de localidades para función de beneficio de ninguno de ellos; proceder caballeroso y decente poquísimo común por desgracia, pues lo general y ordinario es que el artista que se beneficia incomode á todo el mundo enviándole bajo cubierta los billetes con su programa y con su correspondiente supuesta dedicatoria, las más veces impresa como circular á la vuelta de algún ridículo cromo ó mal retrato, ya para comprometerle á asistir, ó ya para tener el pretexto de cobrar el importe de la localidad aun cuando se le haya hecho el desprecio de no ocuparla;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el cobro se efectúa con tal que no le hayan sido devueltos los billetes antes de la función, como si quien nada ha pedido estuviese obligado á tener un mozo á disposición del cómico impertinente y poco delicado, que con la mayor frescura suelta á su víctima, á los tres ó cuatro días de la función, un papelito en que poco más ó menos, dice, "Recibí de D. Fulano de Tal la cantidad de *tantos pesos*, importe de las localidades que para mi beneficio *se sirvió tomar*," cuando mejor debiera decir "*que por fortuna no se tomó la molestia de devolver.*" Oh! nuestros cómicos podrían haber aprendido mucho de Giovanni Emanuel si hubiesen querido estudiar á ese buen artista y caballero. Volvamos á nuestra reseña ó revista de esa temporada.

Quien no haya visto á Emanuel *La muerte civil*, obra á la que ciertamente no le han faltado buenos intérpretes en nuestros teatros, puede decir que no la conoce tal como debe ser, y bien procedió el distinguido actor en hacerla seguir en la noche de su representación por la graciosísima pieza cómica *Telémaco el disordenato*, en que el oportunísimo Ernesto Della Guardia moderó con sus buenos chistes la impresión causada por el terrible drama. A ello sucedió la deliciosa comedia *El mundo del fastidio*, de Paillerón, en la cual estaba encantadora por su gracia, su ingenuidad, y sus infantiles locuras la no superada Virginia Reiter, resultando á la vez intachables todos y cada uno de los actores y actrices que en el desempeño la acompañaron. *El maestro de fraguas* de Ohnet, no fué en aquella compañía menos admirado que en la de Coquelin y la Hading, siendo extraordinariamente superior al de ese cuadro el *Felipe Derblay*, hecho por Emanuel. *Los Fourchambolt* nada dejaron que desear en aquellos actores, todos igualmente firmes en sus papeles, todos con la misma precisión de costumbre, y presentando el propio y homogéneo conjunto que tan admirado venía siendo desde la fecha del estreno de la compañía. *Guerra en tiempo de paz*, *Kean ó Genio y desorden*, y *Francillón* con que terminó el primer abono de diez funciones, confirmaron al público en que el cuadro de artistas de Emanuel era de lo mejor que habíamos visto y de lo que difícilmente volveríamos á ver. Sin embargo de que así lo decían y repetían cuantos alguna obra habíanles oído, y lo confirmaba la prensa toda con sus elogios, el Teatro Nacional estuvo en todo el primer abono muy poco concurrido, aunque noche á noche se vió que el público aumentaba, sin pasar de mediano en número. Sin desanimarse con ello, Emanuel anunció un segundo abono que sería de siete funciones: la primera se dió con la tragedia *Hamlet*, en la noche del 12 de Febrero. ¡Qué *Hamlet* aquél! Nunca nos lo habíamos imaginado más supremo, y casi lo desconocimos comparándolo con los que hasta entonces se habían visto en México. ¿Cuál fué el actor de la compañía que mejor estuvo esa noche en su respectivo papel? Imposible es contestar á esa pregunta. El genio de Shakes-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

peare se había infundido en todos y cada uno de ellos, y ante aquel conjunto tan real, tan verdadero, pudiérase haber creído que la ficción del colosal dramaturgo inglés había efectivamente realizádose, intervenido en ella Emanuel y sus artistas, y trasladádola él á su libro admirable después de habérsela visto ejecutar á ellos. ¡Sorprendente personificación de lo legendario! Desde esa primera representación de *Hamlet*, la concurrencia al Nacional alcanzó un notable aumento. La compañía empezaba á recoger los frutos ambicionados.

Con franqueza, me confieso enteramente incapaz de elogiar en detalle la interpretación de *Hamlet* por Emanuel, la Reiter, Valenti, la Maraschi, Miglori, Del Conte, Onorato y cuantos en esa obra tomaron grande ó pequeño papel. Digo lo mismo de *Fedora*, de *La Dama de las Camelias*, de *Romeo y Julieta*, de *Sor Teresa*, que con *Guerra en tiempo de paz*, *Le Demi-Monde*, *Los dos Sargentos ó El Cordón Sanitario*, *Odette* y *Frou-Frou* cubrieron ese segundo abono, al que siguió uno de tres funciones con el *Casamiento de Fígaro*, *El mundo del fastidio* y el *Rey Lear*, asombrosa creación de Giovanni Emanuel: con ella dió ese gran artista su función de gracia el 2 de Marzo, obteniendo en su desempeño infinitos y estruendosos aplausos. Antes, el 16 de Febrero, habíase verificado con *La Dama de las Camelias* el beneficio de Virginia Reiter, que noche á noche iba conquistándose la admiración del público con las mil diversas fases de su talento, tan firmemente cimentado, que hízose aplaudir con más furor que la Hading en los mismos papeles en que ésta acababa de brillar; la *Clara* del *Maestro de Fraguas*, la voluble *Frou-Frou*, la *Margarita* de la *Dama de las Camelias*, interesaron al público mucho más, personificadas por la actriz italiana que por la actriz francesa, á pesar de que ésta había estado intachable en esas obras. Y.... qué modos de reír, de llorar y de *morirse* los de Virginia! En la *Ofelia* de *Hamlet*, en la escena de la locura, la Reiter obtuvo uno de los triunfos más entusiastas que han presenciado los teatros de México: su llanto desgarrador, sus sollozos que laceraban el alma, aquel dolor, aquella pena horribles, eran interrumpidos por una carcajada estridente, sostenida, que hacía erizar el cabello. Jamás habíamos oído llorar de esa suerte, dice un cronista; las lágrimas, verdaderas lágrimas empapaban las mejillas de *Ofelia*, y sus gemidos, arrancados del alma, los suspiros de su infinita pena, persuadían con tan grande verdad que en medio del sepulcral silencio en que se mantenían los espectadores percibíanse los sollozos de algunas damas que en las lunetas ó en los palcos lloraban al par de la artista. Lo mismo acontecía en *Frou-Frou* y en *Odette*. Pero otra vez tropezamos con la dificultad de producir elogios nuevos que puedan traducir nuestra admiración y la del público, y á nuestro pesar ponemos á raya nuestro entusiasmo sincero y caluroso.

Esa primera temporada de Emanuel concluyó el Domingo de Car-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

naval, 3 de Marzo, con una repetición de *El mundo del fastidio*, hecha ya ante una concurrencia muy numerosa, que aplaudió y aclamó con frenesí á los artistas, cubriéndoles de ramilletes y flores sueltas el escenario, mientras á las *dianas* de la orquesta unían sus *bravo* todos los espectadores. "La despedida de nuestro público á la compañía Emanuel, ha sido, dijo el *Monitor*, una grande ovación digna en verdad de un pueblo culto que sabe apreciar las manifestaciones del arte."

Comprendido, al fin, por el público el mérito sobresaliente de aquellos artistas, poco á poco el Nacional había llegado á verse casi lleno: pero las pérdidas del primer abono y parte del segundo, fueron tan grandes que asustaron á Isidoro Pastor, quien, como arrendatario del Gran Teatro había entrado en combinación con Emanuel como antes con Coquelin, y como empresario no creyó que el éxito de la compañía italiana estuviese asegurado. Por consiguiente, con gusto vió á Emanuel salir para Puebla donde su agente había con anterioridad abierto un corto abono, que el eminente actor fué á llenar con grande sentimiento del público de México que no hubiese querido dejarle ir según se lo manifestó una comisión de abonados. Emanuel respondió que no pudiendo disponer ya del Nacional, por no convenirle á Pastor seguir asociado, regresaría á México tan pronto como se le facilitase otro Teatro en que ofrecer al público sus trabajos, y así fué como Isidoro Pastor dejó írsele de entre las manos un espléndido negocio que, entrevisto ó adivinado por otros empresarios, vino á permitir á los Hermanos Guerra recoger su fruto, y no muy tarde.

Hasta entonces, los Hermanos Guerra sólo se habían ensayado en la explotación de *tandas*, con muy buen éxito á la verdad: con ellas habían visto lleno su Teatro Principal durante todo Noviembre y Diciembre de 1888 y Enero y Febrero de 1889, sin que hubiéranle disminuído su público ni la ópera de Sieni, ni Coquelin y la Hading, ni mucho menos Emanuel: estaban entonces de fortuna y pudiera probarse con decir que la ya explotadísima *Gran Vía* fué para ellos una mina de pesos acuñados, á partir del sábado 16 de Febrero en que la *estrenaron* en su teatro, con buen aparato, buenas decoraciones y con la Vivero en el papel de *Menegilda*, dado aquí á conocer por la entendidísima actriz Adela Montañés, que precisamente por ese tiempo se embarcó para España, dejando aquí perdurable memoria de su chiste y su talento.

En los mismos primeros meses de ese año de 1889, los demás teatros nada digno de particular mención nos ofrecieron. La compañía dramática *hispano mexicana* de Arbeu, vivía trabajosamente con *Lo sublime en lo vulgar*, de José Echegaray, *Gloria*, de Leopoldo Cano, *El Sr. Gobernador*, de Ramos Carrión y Vital Aza, y obras *locales* co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mo la titulada *Chucho el Roto*, estrenada en los primeros días de Febrero: el discreto actor Tomás Baladía era el jefe del cuadro dramático de Arbeu. El Circo Orrin sí había hecho buena temporada con su Delma Jauta, Josefina, *la Estudiantina mexicana*, *Aladino ó La Lámpara maravillosa*, Mr. Musistein ó el *Hombre Demonio*, Bell y Banack. Del teatro Hidalgo, nada particular tengo que decir.

"Para que el público de la Capital no careciese de su espectáculo favorito," apreciación que tomo del prospecto correspondiente, dispuso Isidoro Pastor exhibir durante la Cuaresma y en el Gran Teatro, su *Gran compañía de zarzuela* y *óperas traducidas*, con Rosa Palacios y Dolores Rodríguez, *primeras tiples;* la Vivanco y la Ferrer, *segundas;* Elisa Areu, *característica;* José Vigil y Robles, *primer tenor serio;* José Sapera y Miguel Flores, *primeros barítonos;* Constantino Cires Sánchez, *primer tenor cómico;* Alfonso Salazar, *segundo;* Emilio Carriles, *primer bajo;* y Luis Arcaraz, *maestro director y concertador*. Sus precios en las principales localidades por abono de ocho funciones fueron en palcos *treinta pesos* y en lunetas, *cinco*. La temporada de Cuaresma empezó el 12 de Marzo, cantándose en ella *La Tempestad*, *Campanone*, *Crispino*, *Marta*, *Los Brigantes*, *Los mosqueteros*, *El juramento*, *La Gran Vía* y otras novedades por el estilo, con más *Los inútiles*, estrenados el 23, *Los Lobos marinos* y *Los valientes*. El 18 del citado Marzo hubo en el Nacional un lucido concierto por las hermanas Joran, que habíanos traído Luisa Pyk, y días antes, el 9, una muy agradable fiesta á beneficio del Hospital Americano, fiesta organizada por el filarmónico londonense A. Roever Lysle con el concurso de las Sritas. Ernestina Baillet y Joran, y la señora del organizador.

Para el Domingo de Pascua, que en ese año cayó en 21 de Abril, el Nacional y el Principal abrieron sus puertas el primero con la compañía dramática de Leopoldo Burón, y el segundo con la de Giovanni Emanuel.

Hé aquí el *elenco* de aquella: *Primer actor y Director de escena*, Leopoldo Burón; *Primeras actrices*, Antonia Contreras, del *Teatro Español* de Madrid, Luisa Martínez Casado, del Conservatorio de Madrid; *Primer actor y director del género cómico*, Antonio Muñoz Esteves; *Otro primer actor*, Francisco López Alonso; *Primera dama joven*, Natalia Vilar; *Segunda dama*, Micaela Gutiérrez; *Primera actriz del género cómico*, Matilde Navarro de Alonso; *Otra primera actriz*, Angela Aranaz; *Segundo galán joven y otro primer actor*, Francisco Galán Rivas; *Primer galán joven*, Antonio Sánchez Pozo; *Primeros actores de carácter*, Juan Torrecilla y Tomás Baladía; *Graciosa*, Carmen García de Rivas; *Característica*, Carmen García; *Actrices*, Josefa Bové, Josefina Martínez; *Otro segundo galán*, Vicente Torres; *Barba*, Baudilio Trillas: *Otro galán joven*, Abelardo Martínez; *Apuntadores*, Diego

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Becerra, Miguel Rodríguez.—*Representante*, Manuel Bonilla; *Contador*, Manuel Alfaro.—Precios por abono de doce funciones; plateas y palcos primeros, *cincuenta y cuatro pesos;* segundos, *veintiocho;* terceros *veinticuatro;* de galería, *catorce;* delanteros, *tres pesos;* lunetas *nueve*. Eventuales: palcos, *seis;* luneta, *uno*.

La lista de actores de la Compañía Emanuel fué la misma que ya consta en este mismo capítulo, y, como anteriormente, se publicó sin clasificación de categorías, á diferencia de la de Leopoldo Burón. Los precios de abono de veinticuatro funciones, fueron: en plateas y palcos primeros, *ciento noventa y dos pesos;* en grillés con cuatro entradas, *noventa y seis;* en palcos segundos, *noventa y seis;* en lunetas, *veinticuatro;* en ventilas, *cincuenta;* en asiento de palcos segundos, *doce*. Precios eventuales: Plateas y palcos primeros, *doce pesos:* Grillés, *seis;* Segundos, *seis;* luneta, *un peso cincuenta centavos;* entrada á palcos segundos, *setenta y cinco centavos;* á galería numerada, *cincuenta centavos;* á galería general, *treinta y siete centavos;* ventilas, *cuatro pesos*.

En precios la ventaja estuvo por el Teatro Nacional, en el que el abono costaba menos de la mitad que en el Principal.

En la *proclama* con que la empresa del Nacional encabezaba sus prospectos se decía entre otras cosas: "La empresa que hoy se honra anunciando al galante público de esta Capital una temporada dramática, abriga la íntima satisfacción de haber hecho todos cuantos sacrificios imaginables han sido necesarios para lograr reunir una compañía dramática española, la más completa y homogénea que se ha presentado en México desde hace mucho tiempo. El Sr. Burón, agradecido á las innumerables muestras de afecto que la sociedad mexicana le tiene dispensadas, ha procurado, por cuantos medios han estado á su alcance, formar un nuevo cuadro de artistas digno de su cultura y buen gusto, contratando al efecto á la eminente actriz Dª Antonia Contreras, primera figura de las compañías que en el Teatro Español de Madrid dirigían el malogrado Rafael Calvo y Antonio Vico. Pruebas inequívocas tiene dadas el Sr. Burón de que sus promesas como empresario son realidades positivas, y para ello cuenta con el repertorio que en su lugar anunciamos, y en el que figuran las obras más modernas y aplaudidas en los teatros de España y Francia, y que hoy ofrecemos á esta gran metrópoli de la América Latina. Todos los cuantiosos gastos que ha ocasionado el conseguir sacar de los teatros de España á la mencionada artista, juntos con los demás sacrificios y desembolsos que ocasiona la formación de una compañía tan completa, los sufraga con gusto esta Empresa, que sólo aspira á merecer el favor de los innumerables amigos y protectores con que en México cuenta el arte dramático Español. — A pesar de los grandes gastos que ha tenido que erogar esta Empresa para reunir la Compañía que presenta al galante público mexicano, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sobre todo para traer de España á la eminente primera actriz Sra. Contreras, ha procurado poner unos precios de abono como nunca se han ofrecido en México al presentarse por primera vez una verdadera notabilidad artística.—La Empresa podrá alterar únicamente los precios eventuales, en los días festivos, en los estrenos de grandes obras, y en las representaciones en que tome parte *Dª. Antoñita Contreras.*"

Los Hermanos Guerra expusieron á su vez en sus prospectos que animados por la general aceptación con que habían sido recibidos los trabajos de la Compañía dramática italiana en México y en Puebla, habían arreglado que Emanuel demorase su regreso á Europa y permaneciese algún tiempo aún en la Capital.

Reservemos para otro capítulo la reseña de los trabajos de una y otra Compañías.

CAPITULO IX

1889.

Antes de entrar de lleno en la reseña de las campañas de Burón y de Giovanni Emanuel, pasemos á estas páginas algunas notas de mis cuadernos de apuntes, dignas de ser conservadas. Sea la primera la referente á uno de tantos grupos de aficionados de mérito que por fortuna no faltan entre nosotros, demostrándose así el buen gusto y el estudio en asuntos de arte. En el Teatro de Hidalgo y en la noche del 19 de Marzo de 1889, el grupo á que aludo, dirigido por D. Eduardo Morales puso en escena, en espectáculo de invitación, se entiende, el gracioso sainete *El Chiflado*, en que estuvo muy feliz el Sr. Domínguez, y la zarzuela, *Marina*, cantada y declamada de un modo notable por la Sra. Dª. Angela C. de Castañares, el tenor D. Enrique Benéitez, encargado del papel de *Jorge*, y D. Esteban Castañares en el muy difícil del *contramaestre:* por último la graciosa y joven Srita. Leonor Acevedo dijo perfectamente el aplaudidísimo monólogo de Juan de Dios Peza, *Tirar la llave*. En la noche del 17 y en el Teatro Nacional, dieron con el concurso de Gustavo Campa, Julio Ituarte, Ricardo Castro y otros como estos distinguidos profesores, un espléndido concierto las singulares artistas hermanas Joran: uno de los mayores atractivos con que el programa brindaba, fué la presentación de la Srita. Virginia Galván, á quien sus amigos y admiradores de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus méritos llamaban *la pequeña Patti:* su pieza de presentación fué el aria *del delirio* de *Lucía;* en ella pudo lucir su figura agraciada y simpática, su voz de delicado timbre, su flexibilidad y afinación y su buen método: nutridos y espontáneos aplausos premiaron sus méritos, confirmando la excelente opinión que de sus cualidades artísticas habían formádose los inteligentes, al oírle una aria de *Sonámbula* y otra de *Dinorah*. De las hermanas Joran, la que mejor se distinguió en ese concierto fué Paulina, al ejecutar en sólo la cuarta cuerda de su violín una original y difícil composición de Paganini. Las hermanas artistas recibieron en aquel su adiós á México, pruebas bastantes del aprecio y admiración que aquí se conquistaron.

Para dejar el Principal á Emanuel, los hermanos Guerra enviaron al de Arbeu su compañía de zarzuela, reforzada con la tiple española Rosa Ruiz, que cayó bien al público: también fueron contratados Múgica y Alberto Morales; éste se presentó con *La Tempestad* y agradó mucho por su bella y extensa voz de barítono; importando un buen artista para ese cuadro de que formaban parte Enriqueta Alemany, Caritina Delgado, Ana Gallardo, María Vivanco y Magdalena Padilla.

Según indiqué ya, Giovanni Emanuel dió la primera función de su segunda temporada la noche del Domingo 21 de Abril, con *Fedora*. Como no falta quien me tache de apasionado y aun parcial del gran artista, cedo aquí la palabra al revistero de un periódico, tal vez demasiado parco en el elogio aun de aquellos que más lo merecen: hé aquí como se expresaba: "No tiene Emanuel de qué quejarse: en esta vez nuestra sociedad sí ha hecho justicia al mérito de la Compañía Italiana: el Teatro Principal está deliciosamente concurrido. Emanuel comenzó sus trabajos con *Fedora*, drama en que los mayores aplausos fueron para Virginia Reiter. Siguió *María Antonieta*, composición desgarradora, que hace daño, que hiere, que molesta, pero que, no obstante, es un manjar favorito del público mexicano: fué montado el histórico drama con toda la propiedad posible, y los actores causaron impresión en su desempeño. Es preciso dirigir un nuevo elogio al actor Emanuel, jefe de esa compañía; la manera con que prepara y dispone la escena, indica que es artista que comprende que en el teatro todo debe ser bello: iluminado el foro por la luz eléctrica, se ve adornado con buenas alfombras, elegantes muebles, lujosas cortinas, candelabros, estatuas, etc., etc., y todo esto ayuda á la ilusión; las decoraciones son nuevas, y se ha suprimido el horrible y prosaico telón de anuncios. Los pasillos del foro se han cubierto con alfombra para que no se perciba el ruido de los pasos en aquel recinto en que nadie platica á la hora de la representación, en que no hay ni entrantes ni salientes, y en que todo está listo y en su puesto como en un taller en donde cada operario tiene marcada su labor que no se le

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

permite descuidar. Virginia Reiter sigue allí brillando como estrella de primera magnitud: cada noche obtiene un nuevo triunfo, en cada papel embelesa más á su público, porque en cada uno deja ver su alma y resplandecer su genio y su talento. En esta semana la hemos visto alegre y pizpireta, en la *Susana* del *Casamento de Fígaro*, bailando y cantando con esa voz apasionada y con ese chiste que indican mucha vida dentro de aquel pequeño cuerpo; la hemos contemplado en seguida en *María Antonieta*, primero entre las glorias del poder, abatida después por el infortunio, y arrancando lágrimas con aquel dolor de madre, de reina y de mujer, y, por último, se ha hecho aplaudir pintando en *La Muerte Civil* la pena letal, infinita, de la esposa abandonada.''

Nunca acabaríamos si hubiésemos de hablar pormenorizadamente de *El mundo del fastidio*, *El cocinero y el secretario*, *Los Fourchambolt*, *El Bastardo*, *El Alcalde bailarín*, *El maestro de fragua*, *Odette*, *Guerra en tiempo de paz*, *Kean*, *El Sr. D'Albert*, *Un puntapié de ignorada procedencia*, *La Dama de las Camelias*, *Francillón*, *Frou–Frou*, *Préstame tu mujer*, *Un tigre de Bengala*, *Atteone el infanticida*, *Fernanda*, *Un marido antropófago*, *Le Demi Monde*, *El Rey Lear*, *Otello*, y tantas y tantas otras, ya tragedias, ya dramas históricos ó sociales, ya comedias de las escuelas más varias, ya piezas cómicas ó sainetes, que formaron el extensísimo repertorio de tan brillante temporada. El Teatro Principal vió sus localidades ocupadas como en sus mejores tiempos, por una concurrencia extraordinaria en número y de lo más selecto y escogido, ''que no cesaba de aplaudir el homogéneo conjunto y lo bien ensayado de los dramas y comedias, y la perfección con que los artistas saben su papel y hacen su deber en la escena.''

Pero no es posible pasarnos sin hacer mención de algunas obras: dióse el 28 de Abril *El Bastardo* en que Emanuel estuvo admirable, y en la misma noche estrenaron la Reiter, Migliore y Valenti la finísima é imponderablemente bella comedia *El Cantar de los Cantares* en que los tres artistas estaban insuperables. En *Los Rantzau* de Erckmann Chatriann, los héroes fueron Emanuel, Onorato y Carillo para cuyo elogio no nos bastarían dos docenas de páginas: la horrible lucha entre los dos hermanos rivales por cuestión de intereses, la cariñosa intervención del viejo amigo de la familia, dieron lugar á esos artistas á escenas de un supremo valor, lo mismo habladas que mudas: el cuadro en que uno de ellos por amor á la hija moribunda va á humillarse ante la puerta del impío hermano, permanecerá siempre imborrable en el recuerdo de cuantos la vieron á la compañía Emanuel. ¡Qué detalles y qué propiedad aun en los más mínimos incidentes, obra, más que del autor, de tan inspiradísimos artistas! ¡Qué cuadro aquél el de la reconciliación, obtenida en el momento en que la catástrofe parece irremediable! ''*Los Rantzau*, dice el citado cro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nista, han sido el gran suceso de la semana en el Teatro Principal; (estrenáronse el 4 de Mayo): el público ha aplaudido entusiasmado, aclamando el talento de los artistas y tributándoles una ovación.'' Pocas veces otros la habrán merecido con iguales títulos que los artistas italianos, que si admirables parecieron en las escenas dramáticas no lo fueron menos en las cómicas de la misma obra, como aquella del segundo cuadro en que sentados al *clave* procuran molestar con sus canciones al hermano enemigo. ¡Cuánto chiste, cuánta naturalidad y cuánta intención!

De *Kean* algo hemos dicho y mucho pudiéramos decir, porque nadie en nuestros teatros lo ha hecho como Emanuel; pero no á éste sino á Valenti es á quien queremos recordar: ¡qué *apuntador* y amigo de *Kean* el que ese distinguidísimo artista hacía! ¡qué lectura de los periódicos y qué comentarios aquellos los de Valenti, sentado á una mesa de la taberna y paladeando su vaso de cerveza! Pero ¿en qué papel de cuantos se le confiaron, con sensible escasez por cierto, no demostró Valenti el espléndido talento de gran artista? *El Sr. D'Albert* permitió á Emanuel ofrecernos un magnífico tipo de viejo alegre *ó verde*, y dió ocasión á Virginia Reiter para presentársenos deliciosamente bella en su traje de estilo japonés. En *Sor Teresa*, drama que siempre había parecido pesado y aun fastidioso, la compañía italiana operó el milagro de hacer de él una obra encantadora: ¡qué *Isabel Suárez* la de Virginia, y qué *Guillermina* la hecha por Clara Della Guardia! Y ¿cómo no mencionar al menos, la delicadísima comedia en un acto *La hija de Jefté*, obra del mismo autor de *El cantar de los Cantares?* En otro género también debo hacer memoria del *Nerón* de Pietro Cossa, representado el 4 de Junio, con grandes lujo y propiedad y con un derroche de talento en los papeles encomendados á Emanuel, Valenti y la Reiter; ¡cuán admirable estuvo esta actriz en la terrible *Actea!* ¿Pero acaso pudo parecerlo y estarlo menos en la simpática *Dora*, hablando deliciosamente el español, y consultando su horóscopo en el vaso de agua con pepitas de naranja? Pero es que en esa compañía, si eran realmente astros artísticos Emanuel, Valenti y la Reiter, parecíanlo á su turno y en su correspondiente categoría las muy simpáticas Della Guardia y Micheluzzi, la discretísima Teresa Maraschi, que fué una de las mejores actrices del cuadro y de las más queridas y apludidas por el público. En lo referente al cuerpo de actores, Onorato y Carillo tuvieron magníficos papeles, lo mismo serios que cómicos; á Migliore y del Conte no les faltaron algunos muy buenos; Amérigo Guasti, muy joven y muy nuevo, dió evidentes pruebas de haber nacido para el teatro: en cuanto á Ernesto Della Guardia, sería pequeño todo elogio que hiciéramos de sus trabajos en esa temporada, pues no hubo papel cómico ó bufo en que no fuese notabilísimo, lo mismo en *Odette*, *Frou-Frou* y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dora que en sainetes como *La gallina rellena de trufas*, *Telémaco il disordinato*, *Un puntapié de ignorada procedencia*, y cien otros. ¿Quién, que lo haya visto dejará de sonreír al recuerdo del acatarrado oficial que Della Guardia hacía en *Guerra en tiempo de paz?*

Cuando sus buenos éxitos eran más numerosos; cuando el Teatro Principal era tan reducido para contener á los entusiastas espectadores, que fué en muchas noches necesario suprimir la orquesta para invadir su *caja armónica* y emplazamiento con filas de sillas, para contentar, sin ser bastante á satisfacerlos, los pedidos de localidades, Giovanni Emanuel dió sus últimas funciones de la segunda temporada el Domingo 16 de Junio con el drama *Sor Teresa*, en la tarde, y la comedia en cinco actos de Beaumarchais, *El Casamiento de Fígaro*, en la noche, saliendo después para Guadalajara en cuyo teatro era esperado con ansiedad. Sus amigos y simpatizadores, consoláronse, no obstante, con el ofrecimiento de que una vez cumplido su compromiso en la *Perla de Occidente*, la compañía volvería á la Capital á hacer una tercera temporada y estrenar diferentes obras, si bien no era el ansia de los estrenos la que llevaba al público al Principal, pues trabajando como la compañía Emanuel trabajaba, sus entusiasmados partidarios no se enfadaban con las repeticiones y las de muchas obras eran solicitadas y pedidas por los numerosísimos y constantes abonados.

Tampoco en el Nacional faltó público á Leopoldo Burón, que, como Emanuel, dió su primera de abono la noche del Domingo de Pascua 21 de Abril, con la traducción de la obra de Sardou *Divorciémonos*, y la pieza *Como marido y como amante*. A esa función siguieron *El Primo y el Relicario*, *Un drama nuevo*, *La escuela de las coquetas*, *Inocencia*, *Batalla de Damas*, *El Gran Galeoto*, *El Nudo Gordiano*, *Un novio á pedir de boca*, *El problema*, *Las pesquizas de Patricio* y *Kean ó Genio y desorden*, con la que terminó el primer abono de doce. Empezó el segundo con una traducción de *Dora*, y sucediéronle *El noveno mandamiento*, *La vida es sueño*, *Guzmán el bueno*, *O Locura ó Santidad*, *Marcela*, *La muerte civil*, *Dos Fanatismos*, *El octavo no mentir*, *El capitán Marín*, *Traidor, inconfeso y mártir*, *Mujer gazmoña y marido infiel*, *Virginia*, *El tanto por ciento*, *La cruz del matrimonio* y *Sin familia*, alcanzando ésta la fecha en que Giovanni Emanuel suspendió su temporada en el Principal para trasladarse á Guadalajara.

Por esa lista de obras puede verse que, con excepción de *Dora*, la compañía del Nacional nada ofreció á su público que no fuese conocido, viejo y gastado. Este defecto, perdonable en compañías eminentes que recorren el mundo con un repertorio del que se va á ver no la obra, sino el modo excepcional de desempeñarla, no tuvo disculpa en la compañía de Leopoldo Burón, que no traía en su cuadro ninguna de esas celebridades que pueden llamarse universales. De An-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tonia Contreras, á quien el prospecto de la empresa, burdamente redactado, más bien ponía en ridículo que ensalzaba, dice Ricardo Sepúlveda en sus *Apuntes para la historia del Teatro Español*, lo que sigue: "*Antonia Contreras*, actriz estimabilísima que ha consagrado su indisputable talento y quizás hasta su vida, al mayor brillo del Teatro Español. En las compañías de Vico y Calvo ha brillado en todos los géneros, habiendo sobresalido en las obras de Echegaray, y muy especialmente en las del teatro clásico, *El desdén con el desdén*, *Entre bobos anda el juego* y *Los amantes de Teruel*." Consultando las listas de compañías que han actuado en el Teatro del Príncipe, hallo que el nombre de Antonia Contreras figura por primera vez en la temporada de 1876 á 1877, siendo empresario Ducazcal, después de los de Josefa Alvarez y Elisa Boldún: de 1877 á 1878, siguió en el mismo teatro después de Matilde Díez, Salvadora Cairón, Cándida Dardalla y Carolina Fernández. En 1886 á 1887 figura ya en el primer lugar, antes de Luisa G. Calderón, y con Antonio Vico y Rafael Calvo: conserva exactamente el mismo puesto en la temporada de 1887 á 1888, que fué la precedente á su venida á México. Era pues en realidad primera actriz del teatro Español, y allí había trabajado casi constantemente, por espacio de doce años, al lado de Elisa Boldún, Matilde Díez, José Valero, Vico y Calvo. El elogio que de ella hace Ricardo Sepúlveda, no puede ser más bueno, si se atiende á que ese escritor es muy parco en alabanzas, *porque las famas artísticas las hace el mérito y no el periodismo, que no es más que el vehículo de las ya hechas*. Ténganlo presente las medianías que andan picadas conmigo porque no las he celebrado en mi *Reseña* como ellas creen merecérselo.

Su presentación en el gran Teatro Nacional hízola Antonia Contreras con *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus, en la noche del jueves 25 de Abril, tercera del abono. "Gran día de gala, dijo *El Monitor*, fué el del *debut*, en nuestra escena, de la compañera del renombrado Vico, la artista Antonia Contreras que ha llegado á México precedida de gran fama. La nueva actriz eligió *El drama nuevo*, una obra de prueba para debutar, y á la verdad que no le faltó acierto, porque pudo en el papel de *Alicia* hacer gala de su talento. Al aparecer en la escena fué saludada con unánime y galante aplauso: desde luego pudo notarse que tiene una muy agradable presencia, y que es elegante; las dos primeras cualidades que el público examina en la artista. Antonia Contreras es una mujer en todo el vigor de la juventud, bajita de estatura, de talle estrecho, flexible, que le da cierto aire de distinción, cierto encantador hechizo; tiene una voz muy bien timbrada, de suaves inflexiones, y dice el verso dándole ese ritmo delicioso á que tan bien se presta la hermosa habla castellana. A cada momento el público prorrumpía en aplausos, aclamando el talento indisputable de esta artista, que es sin duda una de las mejores actrices

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que han pisado nuestra escena. ¡Cómo llora! ¡Qué sollosos aquéllos! ¡Qué transiciones! ¡Qué trágico ademán! Todo le ha valido verdadera, justa ovación. En cada escena multitud de ramilletes caían á sus pies, y al terminar el drama fué llamada cuatro veces con atronador aplauso. La Sra. Contreras ha hecho, podemos decirlo, una entrada triunfante en nuestro teatro.''

Pero ese triunfo apenas un día se sostuvo. Sus méritos empezaron á ser discutidos y aun negados, en sus dos subsiguientes representaciones con *La escuela de las coquetas* é *Inocencia*. El mismo *Monitor*, tan expresivo en el elogio que trascrito dejo, decía: ''La nueva actriz Antonia Contreras que, como se recordará, vino precedida de tanto renombre, ha sido objeto, por parte del público, de las más encontradas opiniones: después de su ruidoso triunfo la noche de su *debut*, no ha seguido tan aplaudida como era de esperarse, ya porque le faltó ocasión de lucirse en los papeles que desempeñaba, ya porque su complexión nerviosa, impresionable, le ha impedido dar vuelo á su genio. Es necesario, pues, aguardar á verla en otros papeles: es difícil que Vico se haya equivocado al asegurar que es una buena actriz, ya juzgada por ese público madrileño tan difícil de contentar. En la *Escuela de las coquetas*, es necesario decir la verdad, la Sra. Contreras ha dejado un vacío en el ánimo de su auditorio: poco hemos visto de lo que exigía su papel, y de ahí esas encontradas opiniones.''

Al mismo tiempo que así se deprimía á la Contreras, los elogios tributados á Luisa Martínez Casado tocaban al colmo de la ponderación. El público de México acababa de oir á la Hading y estaba oyendo á la Reiter, la cual, salvo la fogosidad propia de su temperamento italiano, era realmente una actriz francesa. Ahora bien, de las dos primeras actrices del Nacional, la Contreras estaba tan distante de la escuela de la Hading y de la Reiter, como cerca la Martínez Casado, quien, como con mucha exactitud dice uno de sus biógrafos, si hubiese tenido por profesores á un Emanuel ó á un Coquelin, habría podido ser una Ristori, una Rachel ó una Bernhardt. Podría parecer á algunos más ó menos exagerada esa apreciación del escritor á que aludo, pero en ella quiere darse á entender, y mi humilde opinión va con esto conforme, que la Martínez Casado más bien podría ser una actriz francesa que una actriz española. Quizás actualmente no es ni lo uno ni lo otro, pero su genio é inspiración, que los tiene muy propios y suyos, se aproximan más á la escuela francesa que á la escuela española. La última, que abunda en vicios, sólo se impone realmente cuando es una positiva notabilidad el actor ó la actriz que dentro de ella trabajan. Según Ricardo Sepúlveda, el citado autor de la *Historia del Corral de la Pacheca*, Antonia Contreras no pasaba de ''*estimabilísima* actriz de indisputable talento;'' pudo, en consecuencia, estar bien en *Un drama nuevo* que cabe dentro de la declama-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción española, y parecer débil en comedias como la *Escuela de las Coquetas* é *Inocencia*, que por ser *del día* necesitan de la declamación á la francesa, que es hoy por hoy la que más se aproxima á lo natural y á lo verdadero. Antonia Contreras hizo esas obras como estaba acostumbrada á hacerlas en Madrid, al estilo de Matilde Díez, sin ser un genio como lo fué esa grande artista, y el público la trató fríamente, porque echó de menos la grandeza de la escuela española y la naturalidad y la verdad de la francesa. La Martínez Casado que tanto tiene de la última, resultó favorecida en la comparación, y vino á suceder que aquí, en México, Luisa Martínez Casado quedó sobre Antonia Contreras, en el primer lugar, que allá, en Madrid ocupaba Antonia Contreras sobre Luisa Martínez Casado. No fué esto obra de injusticia ni de mala voluntad, y sí, sola y sencillamente, resultado del cambio que en el gusto de nuestro público operaron la Bernhardt, la Hading y la Reiter, quienes, cada una en su lugar respectivo, le enseñaron á apreciar y aplaudir la naturalidad de la declamación francesa. Por tener mucho de ella, la Martínez Casado y Elisa Mendoza Tenorio, también distinguidísima actriz española, han figurado poco tiempo en empresas sobre las que pese Antonio Vico que es, ante todo y sobre todo, actor á la usanza española.

Por desgracia, pronto esta opuesta corriente de juicios diversos dividió al público en dos bandos enemigos, con enorme ruina para el empresario, director y primer actor de esa Compañía, quien, á mayor abundamiento, mal aconsejado Dios sabe por qué persona ó por cuál pasioncilla, quiso competir con Emanuel, procurando ganarle en el estreno de algunas obras como por ejemplo *Dora*, y disputarle los aplausos en algunos papeles en cuyo desempeño brillaba el artista italiano con superior talento. Lo último pareció injustificado orgullo é injustificables vanidad y soberbia, y le valió amargas censuras é hizo que una parte del público, hasta allí concurrente al Nacional, fuese al viejo Coliseo á darse á sí mismo cuenta de la comparación: ésta, para la mayoría, resultaba favorable á Emanuel, con el cual se abonaba dejándose seducir por la superioridad del cuadro italiano y por la superioridad numérica de la concurrencia del Principal, en que veíase á la mayoría de lo mejor y más distinguido de la sociedad de México. En vano Antonio Muñoz siempre gracioso, Matilde Navarro siempre oportuna, y Tomás Baladía siempre discreto, unían sus esfuerzos á los de Francisco L. Alonso, Angela Aranaz muy bella y simpática, Carmen García, Galán Rivas, Sánchez Pozo y demás pensionistas de Burón para ayudar á éste, en la desigual contienda. La seducción del superior conjunto del cuadro de Emanuel faltaba en lo absoluto en el Nacional, pues las dos primeras actrices, la Contreras y la Martínez Casado, trabajaban sin entusiasmo y como temerosas de alguna impertinencia del bando que respectivamente les era contrario.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El carácter que esos bandos de *contreristas* y *casadistas* tomaron, fué el peor que pudieran haber tomado: el de nacionalidad. Desde el 17 de Mayo Leopoldo Burón había buscado la amistad y ayuda de los españoles, brindándoles con una función dedicada á celebrar el cumpleaños del rey niño Alfonso XIII: el patio del vestíbulo estuvo adornado con estrellas de gas, flámulas y banderas mexicanas y españolas, y la obra que se puso en escena fué *Guzmán el Bueno*, que es el *summun* del elogio de la fidelidad de un súbdito. Los aplausos de los concurrentes, en su inmensa mayoría miembros de la Colonia Española, fueron entusiastas y frenéticos, pero se creyó notar que la Martínez Casado había trabajado con poca gana: el mismo *Monitor*, de cuya imparcialidad nadie podría dudar, dijo en su revista ó crónica de la función: "la Srita. Martínez Casado estuvo bastante débil en su papel."

Los *contreristas* parecieron olvidar que la distinguidísima Luisa trabajaba en esa obra fuera de su género especial, que no es el drama de esa especie, por más que en todos sea como es una verdadera artista, y sin motivo comprobado acrecieron su oposición á ella, y exageraron su entusiasmo por Antonia Contreras. Los *casadistas* irritáronse con la injusticia, y pagaron en idéntica moneda, y la guerra quedó declarada. Sobre ello dijo el *Monitor:* "Los *casadistas* y los *contreristas* ya comienzan á pelear por medio de la prensa; ya en el teatro principian las manifestaciones hostiles ó favorables al uno ó al otro caudillo, y los bandos beligerantes son una especie de güelfos y gibelinos, de verdes y azules, de puros y polkos, de tirios y troyanos."

La marcha de Emanuel á Guadalajara coincidió con el mayor recrudecimiento de esos odios, y fué causa indirecta de que se exasperasen, porque cierta porción del público del Principal se fué al Gran Teatro á aumentar el partido de la Casado, en quien veían más parecido que en la Contreras con la encantadora actriz Virginia Reiter. Hablando de ello decía el *Monitor* en su crónica del 23 de Junio: "Siguen en el teatro Nacional las hostilidades; los *contreristas* y los *casadistas* combaten entre sí con el mayor denuedo: cuando alguna de *las jefes* de los beligerantes sale á la escena, los suyos la aplauden, los otros la *cecean*, y *la jefe* se inclina sonriendo y dando las gracias á tirios ó á troyanos." La broma, por no llamar á la cosa de otro modo, llegó á un extremo de pesadez infinito, y la primera víctima fué Antonia Contreras; en la función del martes 2 de Julio, púsose en escena la obra *Cada oveja con su pareja*, en que trabajaban las dos actrices, *vista* una como española neta, *tachada* la otra de cubana: la *broma* del público fué, en esa representación, la de costumbre y desde luego se echó de ver que Antonia Contreras la soportaría con menos ánimo que en otras: púsose densamente pálida y comenzó á vacilar en su papel y hasta en sus pasos: concluyó el primer acto, principió el se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gundo y en la escena en que el argumento exige que las dos damas tomen asiento en su mismo sofá una al lado de otra, Antonia Contreras se llevó las manos á la frente, cerró los ojos, y cayó desmayada sobre el hombro de la Martínez Casado: el telón bajó inmediatamente y detrás de él se oyeron sollozos y gritos nerviosos; varios médicos corrieron al foro y poco después un actor salió á anunciar que la Sra. Contreras habíase enfermado, que era imposible seguir la representación de *Cada Oveja*, y que en su lugar se proseguiría la función con otra obra en que esa primera actriz no tenía papel. El cronista citado dijo á este respecto: "La inteligente y simpática actriz fué víctima de un acceso nervioso, allí mismo en la escena, delante del público que la vió caer desmayada: quién sabe qué disturbios de bastidores, esas intrigas que al pobre artista hieren con saña cruel, dieron por resultado que la Sra. Contreras fuese atacada de aquella violenta crisis." El asunto fué tratado en la prensa con verdadera acrimonia y aun llegaron á cambiarse tarjetas de desafío entre los amigos de la Contreras y los partidarios de la Casado. Una y otra dejaron de presentarse en diversas funciones y para remate de penas del actor empresario, falleció la otra primera actriz, Dª Angela Aranaz, dejando huérfano un niño de seis años. "Esa pobre Compañía del Nacional está lo que se llama de malas, observaba el *Monitor* del 21 de Julio: vinieron las intrigas de bastidores, los disturbios entre el público, enarbolando unos la bandera del *contrerismo* y otros la enseña del *casadismo;* enfermóse la Sra. Contreras; siguióle en el lecho del dolor la Srita Casado; volvióse á enfermar aquélla; el público se *olvidó* de asistir á las funciones, y para que nada faltase, murió, casi de repente, una de las actrices más guapas y simpáticas de la Compañía, la Sra. Angela Aranaz, mujer bella y elegante, en el apogeo de la más florida juventud; su talle, su busto, parecían modelados por la mano de un artista. Pobrecilla! Vino á México acompañada sólo de su hijito que tiene seis años, y aquí la sorprendió la muerte, dejando en el abandono, en la orfandad á ese pequeño ser, que era un pedazo de su alma, que era todo el corazón de la pobre madre. Burón ha recogido al hijo de la artista, para enviarlo á la Habana á una hermana de la Sra. Aranaz, único apoyo que al infeliz niño le queda . . . . Con estos contratiempos la Empresa sufre grandes pérdidas; la enfermedad de sus dos principales artistas le ha impedido dar al público trabajo nuevo; se ha visto obligada á repetir obras viejas y trilladas, y el resultado es que el teatro está triste y poco concurrido."

Burón hubo de recurrir á las funciones *monstruo*, salida de las empresas apuradas; dos dramas ó dos comedias *por un sólo precio;* tales funciones hacíanse por lo regular los miércoles. Cuando podía *estrenaba* algunas comedias ó dramas como *Los Cosacos*, *El sombrero de copa*, *El padrón municipal*, *El fiacre 117* con el título de *La moral*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

eléctrica, *El trapero de Madrid*, *Los martes de las Gómez*, *María Antonieta*, *San Sebastián Mártir* y *El Registro Civil*, algunas nuevas en México.

No debo ni quiero detenerme mucho en reseñar sucesos de esa temporada poco fructífera para Burón, á quien seguían molestando las no apaciguadas luchas de *contreristas* y *casadistas*, y paso á dar razón de los más notables beneficios. El de Antonia Contreras, en la noche del 31 de Julio, con el drama de Echegaray, *De mala raza*, el monólogo de Blasco, *Día completo*, y la pieza *Los postres de la cena*, importó una ruidosa ovación para la actriz española que recibió muchos aplausos, muchas flores, muchos y buenos regalos, y un magnífico producto en pesos fuertes. En la noche del 6 de Agosto, tocó su turno á la función de gracia de Luisa Martínez Casado, con *La hija del Rey*, de Peón Contreras, *Sor Magdalena*, leyenda del Gral. Vicente Riva Palacio, y *Como se empieza*, comedia de Miguel Echegaray. Los *casadistas* procuraron opacar á los *contreristas;* llenaron el Gran Teatro con infinita cantidad de rosas, arrojaron á los pies de la actriz cosa de mil quinientos ramilletes, la obsequiaron con aplausos, *dianas* y versos, y cuando el espectáculo concluyó, condujeron á la bella Luisa en carretela abierta, y entre vítores, músicas y luces de bengala á su alojamiento del Hotel, obligándola con sus aclamaciones á presentarse varias veces en su balcón; los regalos fueron muchos y de alto precio algunos, alhajas y coronas de plata y de oro.

No le faltó á la simpática Luisa un regular disgusto con motivo de su beneficio. En el cartel con que se anunció, ocurriósele al impresor, eso se dijo, poner una estrella debajo del nombre de la actriz. Como es sabido, Luisa nació en la Isla de Cuba. Los insurrectos que, allá en Yara, iniciaron, años atrás, la guerra separatista, adoptaron como enseña un pabellón con una estrella, la famosa *estrella solitaria*. Los *contreristas* en su mayoría españoles, juzgaron aquello un insulto, y procedieron á lo que puede leerse en el siguiente párrafo, que tomo de *El Pabellón Español*, periódico, entonces, de la Colonia: "*Conducta justificada*. Antes de ayer, tan pronto como se fijaron en las esquinas los carteles que anunciaban la función que á beneficio de la Srita. Martínez Casado se dió en el Nacional, cartelones en que aparecía la insignia de la insurrección cubana, todos nuestros compatriotas que tuvieron ocasión de fijarse en esos anuncios, los destruyeron. La *estrella* que se había colocado en los cartelones que se hallaban en el pórtico del Teatro Nacional, la hizo desaparecer la Empresa, tan pronto como tuvo conocimiento del disgusto que había causado en la colonia el referido hecho." Otro periódico de la misma colonia, *El Diario Español*, dijo á su vez: "Hemos recibido una carta de la imprenta donde se hicieron los anuncios, en que consta que nada ha tenido que hacer la distinguida artista en el incidente que tan profun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

damente disgustó á los españoles..... Por su parte, la Srita. Luisa Martínez Casado, nos pide una inmediata y amplia rectificación. Indignada, poseída de la indignación que sintiera el más exaltado patriota al verse acusado de traidor, nos dice que sería infame suponer en ella la idea que se le ha atribuído, pues que ni ahora ni nunca es ni ha sido más que española, tan española como quien más pueda querer á su patria. ¿Cómo, pues, se me atribuye semejante cosa;—dice ella,—si en Cuba, en la misma Cuba, no todos son insurrectos? Ante las declaraciones de la Srita. Martínez Casado, llenas de vehemente sinceridad, hay que reconocer que sólo las circunstancias en coincidencia, han podido hacer que se sospechara una intención que no existe.''

El pobre director de aquella desventurada empresa, tuvo su beneficio en la noche del martes 13 de Agosto con la linda comedia de Vital Aza, *Perecito*, el delicioso monólogo de Juan de Dios Peza, *Recuerdos de un veterano*, y la divertidísima broma de Miguel Echegaray, *Los Hugonotes*. Todas estas obras agradaron y se aplaudieron en extremo; Burón las interpretó perfectamente, y valiéronle muchos aplausos y muy buenas entradas. El 15 y en provecho de Antonio Muñoz fueron representados el juguete cómico-crítico en cuatro actos, *Apuros de un beneficiado ó Anarquía teatral*, de Valladares y Saavedra, y el monólogo de Juan de Dios Peza, *Tirar la Llave*, que recitó la Martínez Casado, y el 20 y el 21 diéronse las últimas funciones, la del 20 á beneficio de Julio Perié y de Manuel Bonilla, representantes de la Empresa, y la del 21 con carácter de despedida: en ella pusiéronse *La Pasionaria* de Leopoldo Cano, y *Los Hugonotes* de Echegaray, y Luisa recitó el monólogo *Ideal de plata*, de Manuel Reyna.

Después, el 22, Burón salió para Puebla con su compañía. ''No fué, por cierto, la última, una de las mejores temporadas del inteligente actor y desventurado empresario, dijo *El Monitor*. La Compañía era buena, y no obstante noches ha habido en que daba miedo ser plagiado en la basta sala del Teatro Nacional; tanta así era su soledad. Las guerras de *contreristas* y *casadistas* fueron la causa de todas ó la mayor parte de las desdichas de Burón, y duraron hasta la noche misma de la despedida, que puede llamarse de la última batalla: la ovación hecha á la Contreras en la *Pasionaria*, fué espléndida, y sus partidarios la colmaron de aplausos, dianas, y ramilletes que habían llevado en gran número; no quisieron ser menos entusiastas los amigos de la Casado, y la aplaudieron y aclamaron con furor en el monólogo de Reyna, pero menos previsores que sus enemigos, olvidáronse de llevar ramilletes, y no teniendo otra cosa que arrojarle á la escena le *arrojaron sus sombreros*, cosa enteramente nueva en un teatro.....'' Mas, dejémosles ir en paz, y asistamos á la tercera y última temporada de Giovanni Emanuel.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO X

1889.

Al salir Emanuel para Guadalajara á mediados de Junio de 1889, según en su lugar se dijo, los Hermanos Guerra hicieron volver al Principal su cuadro de zarzuela española que habían tenido trabajando en Arbeu. Los fracasos de Burón fuéronles muy provechosos, pues el público que no sólo no aprobaba sino que veía con disgusto las zambras de *contrerristas* y *casadistas*, y en el teatro buscaba distracción y no fastidios, se trasladó al viejo Coliseo á entretenerse con la Alemany, la Padilla, la Delgado, la Aced, la Gallardo y Alberto Morales, Ricardo Pastor y demás cantantes, y con las zarzuelillas y zarzuelas *Toros de puntas*, *Coro de señoras*, *Proceso del Can-cán*, *Lobos marinos*, *Mosqueteros en el convento*, *Mascota*, *Gran Vía*, *Ya somos tres*, *Tiple en puerta*, y otras por el estilo, entre ellas *La vuelta al mundo*. Animada la empresa con el aumento de público, *montó* con relativo lujo y estrenó en la noche del 25 de Julio la zarzuela histórico episódica *Cádiz*, del popular compositor de *La Gran Vía*. Con mucho aplauso fué acogida *Cádiz*, haciéndose muy prónto popularísimas diversas piezas, sobre todo la *marcha* y las *coplas del ciego*. Esta obrilla, y las nuevas muy satisfactorias, de la excelente acogida que en Madrid y en las principales poblaciones de España se estaba haciendo á Ponciano Díaz y á sus picadores Celso González y Agustín Oropeza, alegraron mucho á los aficionados al uno y al otro género de espectáculos. En el mismo teatro Principal, y á principios de Agosto, hubo una buena función de aficionados, que la dieron á beneficio de la *Casa Amiga de la Obrera:* los alumnos y discípulos del profesor Betancourt cantaron bien *La Mascota*, y la simpática Virginia Fábregas recitó con perfección un muy bonito monólogo titulado *La primera carta*, obra de Eduardo Noriega, quien con la bella actriz, mereció y obtuvo nutridos aplausos. La última función notable en el viejo Coliseo fué, por el objeto á que estuvo dedicada, la que se dió en la noche del jueves 22, á beneficio de la guapa actriz Magdalena Padilla, que hacía tiempo se encontraba enferma é imposibilitada para presentarse en aquel foro en que tantos aplausos alcanzó siempre: con ese objeto fué cantado por primera vez en la temporada *El Reloj de Lucerna*, desempeñando Carriles, artista notable, el papel de *Gesler*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Después de esto, los Hermanos Guerra en combinación con Giovanni Emanuel, cedieron el teatro Principal al insigne actor italiano y á su compañía, que de regreso de Guadalajara abrieron una tercera y última temporada con el mismo elenco y á los mismos precios que la anterior y en el mismo teatro. La primera de abono se dió el sábado 24 de Agosto con *Fedora*, ante una concurrencia escogida, elegante, que llenaba por completo todas las localidades é hizo á sus queridos artistas un recibimiento de lo más cariñoso y entusiasta. Emanuel dió con *El mundo del fastidio* la segunda función, y las subsiguientes del primer abono con *Dora*, *Los Fourchambault*, *Dionisia*, *Los Rantzau*, *Guerra en tiempo de paz*, *La Tombola*, *El Bastardo* y *La Hija de Jefté*, *El Duelo*, de Ferrari; *Dionisia*, *Demi Monde* y *El Maestro de Fraguas*. El segundo abono de la tercera temporada principió el 14 de Setiembre con *Odette*, obra á la que sucedieron *Francillón*, *Ruy Blas*, *Fernanda*, *El casamiento de Fígaro*, *Kean*, *Frou-Frou*, *María Antonieta*, *Sor Teresa*, *La dama de las camelias*, *Dora*, el 3 de Octubre para beneficio de Virginia Reiter, y *Dionisia*. Dió Emanuel después en funciones extraordinarias, por no perjudicar al abono de la ópera y para no obligar á sus constantes abonados á asistir á repeticiones de obras y aconocidas, el 6 de Octubre *El ahijado de Pompignac*, y *La casa de campo;* el 8 *El Rey Lear*, el 10, el 12, el 13 y el 16, *Cabeza de Chorlito;* el 18 su beneficio con *Hamlet* á petición unánime del público; el 20 la pieza en un acto *El que sabe el juego que no lo enseñe*, *El Bastardo* y *La casa de campo*, y el 21 se despidió de México y del inmenso número de sus amigos y admiradores, con *Dionisia*.

Para no estar repitiendo siempre los mismos elogios, capítulo tras capítulo, no hablaré pormenorizadamente del desempeño de esas obras por la notabilísima compañía italiana, que obtuvo en nuestra Capital un éxito en aplausos y en plata, cual ninguna de cuantas habíanla precedido y las que hasta hoy hánle seguido, porque tampoco ninguna de ellas presentó el perfecto conjunto que la de Emanuel, siendo ese conjunto sus principales mérito y recomendación. El triunfo de Virginia Reiter en *Dionisia*, representada el 31 de Agosto, fué colosal, porque la inspirada actriz estuvo inimitable al recordar y describir su caída juvenil y cerciorarse de que su redención es imposible. En el papel de *Clotilde*, en el drama de *Fernanda*, Virginia estuvo *admirablemente verdadera*, en sus paroxismos de furor y celos, y en la realización de su cruel venganza. *Ruy Blas* fué para la Reiter y Emanuel un aplauso continuo. *El casamiento de Fígaro*, se escuchó y aplaudió por el público, como en todas sus numerosas repeticiones, con positivo deleite. En el conocido sainete *La casa de campo*, la simpática Clara Della Guardia, el magnífico Valenti, el estudioso Guasti y el oportunísimo Ernesto Della Guardia, divirtieron grandemente, sobre todo el último casi insuperable en los tipos del hambriento poeta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y del músico ambulante, y en su perfecta imitación de un *fantoche* ó *titere*. En *El Rey Lear*, Emanuel asombró como de costumbre en ese papel, uno de los que mejor interpretaba, al extremo de casi no tener rival en su desempeño. El clavo de oro de esa temporada fué la divertidísima comedia de Barriere y Gondinet, *Cabeza de Chorlito (Tête de Inotte)*, en la que todos los artistas que en ella tomaron parte, estuvieron sin excepción oportunísimos. La empresa Emanuel que tan bellas decoraciones nos presentó en diferentes obras, en *Hamlet* por ejemplo, se hizo aplaudir por la del segundo acto de *Cabeza de Chorlito*. Difícil será combinar mejor que allí todos los detalles de una escalera de una casa parisiense y el interior de una de sus habitaciones.

El público de México quiso y distinguió á esa Compañía italiana como á ninguna otra, y se lo demostró concurriendo en tan gran número á sus funciones que, según dije ya en otra ocasión, muchas noches fué necesario suprimir la orquesta para ocupar con sillas su sitio y satisfacer así los pedidos de localidades. Emanuel, que en su primera temporada en el *Nacional* trabajó con teatro casi vacío como la Civili, la Ristori, la Pezzana y la Tessero, se impuso por el conjunto de su cuadro obtenido merced á su dirección suprema, como no se impuso ninguno de sus predecesores, y desde que en 21 de Abril se trasladó al Principal, hasta el 21 de Octubre en que se despidió de México, trabajó noche á noche con positivos llenos, siendo algunos lo que puede llamarse colosales. Extraordinariamente digno y aun modesto, jamás se prodigó, como otros artistas, elogios y alabanzas en sus programas y carteles, ni buscó recursos para conquistarse público halagándole ó adulándole con preámbulos y dedicatorias. En una ocasión en que un periódico literario le pidió datos para escribir su biografía, Emanuel se limitó á contestar que había nacido en Turín, amado el arte desde sus primeros años, dedicádose á él arrostrando con toda clase de impedimentos, y cultivádole con ardor, siempre con aprobación del público y buena fortuna, que sólo pareció haberle abandonado en su dicha primera temporada del Nacional. Su reserva y poco comunicativo carácter, le valieron las censuras de algunos escritores acostumbrados á entrar y salir en los escenarios como en su casa, y á usar de confianzas con los actores y de bromas galantes con las actrices; pero el público en general jamás tuvo nada que sentir, pues el artista italiano siempre se mostró con él complaciente y caballeroso. Tres beneficios tuvieron Emanuel y la Reiter en el tiempo que en México trabajaron y cada uno de ellos superó en aplausos y productos al que le precedió, valiéndoles el último regalos de mucho precio en alhajas y objetos de lujo. La despedida fué tan entusiasta como las que se hicieron al gran D. José Valero, tan buen *conquistador* del cariño de los mexicanos. *Once veces* fueron llamados

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

todos los actores del cuadro, á la escena, en su última representación: Emanuel dió desde el procenio las gracias en una corta y tierna improvisación, y cuando definitivamente no volvió á alzarse la cortina, la concurrencia, sin exceptuarse las señoras, esperó á los artistas en el pórtico del teatro y los aclamó entusiasta y afectuosamente. Todos ellos pasaron entre dos filas del público con la cabeza descubierta y con lágrimas de gratitud en los ojos. Todo se lo merecieron y de todo se hicieron dignos, pues, como dijo un periódico, era efectivamente la compañía italiana un excelente grupo artístico: pocas veces habíamos visto en nuestra escena actrices de tan dúctil talento como Virginia Reiter, actores tan dueños de las táblas como Emanuel y Valenti, ni directores semejantes á aquél. Antes de salir de la Capital Giovanni Emanuel por sí y en nombre de sus artistas, remitió una carta á los periódicos, despidiéndose de sus numerosísimos amigos y favorecedores.

Mientras duró esta última y brillante temporada de Emanuel y la Reiter, trabajó en el Nacional la Compañía de zarzuela de Isidoro Pastor, con Rosa Palacios, Pilar Quesada, Luisa Torrás, Julia Arcaraz, Elisa Areu; los tenores Benito Goríbar y Cecilio Urgoiti, y los más conocidos artistas cantantes Enrique Labrada, Enrique Quijada, Emilio Carriles, Constantino Cires Sánchez, Rosendo Navarro y Manuel G. Fons. La no muy numerosa compañía tuvo no obstante tres directores, Luis Arcaraz, Enrique Palacios y Gustavo de Maria y Campos. La primera función la dió el 23 de Agosto, con el conocidísimo *Rocaccio*, siguiéndose, no más nuevas, *El Pompón*, *La tela de araña*, *La Gran Vía*, *Los valientes*, *El Sr. Gobernador*, *Carmen*, *El Gran Mogol*, *Doña Juanita*, *La Señorita Inocencia*, *Marina*, *Nmche*, *La Diva*, *La Mascota*, *El Reloj de Lucerna*, *Traviata*, *El día y la noche*, *Las dos princesas*, *Música clásica*, *Sensitiva* y otras varias. Las dos únicas artistas verdaderas de la compañía Pastor, la Rosa Palacios y la Pilar Quesada, agradaron mucho, especialmente la última que había regresado de España, en cuyos principales teatros trabajó y aun estrenó alguna obra, muy adelantada sobre todo en la declamación. En la desdichada *Carmen* de Bizet, quien se llevó los honores del mayor aplauso fué el profesor de equitación Sr. Falco, que montando un precioso alazán de *carne y hueso*, y vistiendo el legendario traje de alguacil, se presentaba en el último acto al frente de la cuadrilla, pedía la llave del toril y hacía á su *jaco* bailar el jarabe. (!) "*Carmen*, decía el *Monitor*, se ha repetido con gran concurrencia y estrepitosos aplausos, sobre todo la corrida de toros, que embelesa, que enloquece al respetable público." Hé ahí justificadas una vez más mis censuras á las compañías españolas y mexicanas que han puesto en escena la bella obra de Bizet, profanándola con esa ridícula parodia. Es triste, y más que triste vergonzoso, tener que ir á bus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

car la reseña de una representación de *Carmen* en el periódico taurino *El Arte de la Lidia*, que publicaba en México su director Julio Bonilla.

En su número del 1º de Setiembre, ese periódico decía: "La *Carmen* de Bizet será puesta hoy, tarde y noche, en el Gran Teatro Nacional, presentándose en escena *una cuadrilla completa de toreros* un *novillo* y *los caballos de los picadores*. En esto de presentar las piezas, el Sr. Pastor tiene pocos rivales." En el número del 8 del mes citado, *El Arte de la Lidia* habló así de semejante función: "Según anunciamos en nuestro número anterior, el Domingo fué puesta en escena en el Teatro Nacional, la preciosa opereta *Carmen*, produciendo á la Empresa Pastor dos llenos á reventar. ¿Y saben nuestros lectores cuál fué el cuadro que más agradó al público? Pues fué el que representa el interior de una plaza de toros, en que la escena se acercó en lo posible á la verdad. El Sr. Falco, ginete en su hermoso corcel, y vestido á la española antigua, hizo el despejo de la plaza, es decir, del foro, y después, la cuadrilla completa, formada de peones, picadores y mulilleros, hizo su presentación entre los aplausos de los dos públicos, el figurado y el verdadero. Se colocaron los picadores en sus puestos, y apareció *un becerro* amarrado; los picadores se le acercaron, los peones lo lancearon de capa y el telón descendió. El cuadro fué repetido con gran contento del público que no puede precindir de la afición á la tauromaquia, siquiera sea entre los pequeños límites de bastidores. En el desempeño de la obra fueron muy aplaudidos Pilar Quesada y Enrique Labrada, que desempeñaron con mucho acierto los papeles de la voluble cigarrera y del *famoso matador* Escamillo."

Hé ahí cómo comprenden y practican el arte lírico nuestras compañías de zarzuela y cómo tratan el escenario del Gran Teatro, en que se han hecho oir tantas eminencias italianas, españolas y francesas. Ningún otro primer teatro del mundo puede contar semejante cosa, porque tampoco ningún otro público, sino el público zarzuelista, lo habría consentido.

Después de esto dígase aún que soy injusto y *poco patriota* en haber asentado y volver á asentar que los *artistas* españoles ó mexicanos que se dedican á la zarzuela son, con rarísimas excepciones, alguna de ellas muy honrosa, indignos de cantar la hermosa ópera de Bizet. Artistas que se prestan á farsa semejante, empresarios que se la brindan al público, y públicos que la consienten y la aplauden y la hacen repetir, ni comprenden ni pueden comprender la superior belleza de esa obra, ni estar en aptitud de sentir y conmoverse con la dramática, casi trágica situación del cuarto acto de *Carmen*.

Entre las obras nuevas ofrecidas por Isidoro Pastor en esa su breve temporada, figuró la revista crítico-política intitulada *Certamen*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nacional, con muy buenas decoraciones del escenógrafo Gutiérrez y nuevos y vistosos trajes. En su desempeño alcanzaron muchos aplausos Pilar Quesada en el papel de *el café*, Rosa Palacios en el de *la baraja*, y las coristas en el de *adoquines*, (!) sin que dejasen de estar muy bien en los suyos los demás actores que en la obra tomaron parte. Agradó á su vez, otra zarzuela del mismo género, titulada *Ortografía*, abundante en chistes y burlas de grande oportunidad, y no menos bien recibida fué la que su autor llamó *El Gorro Frigio*, pintando en ella cuadros y percances de la vida de un redactor de periódicos.

También en Agosto, en la noche del lunes 26, la "Sociedad de Conciertos del Conservatorio" dió su primera audición en el pequeño y bonito teatro de ese Establecimiento Nacional. El programa fué selecto y variado y muy competentes los ejecutantes. Entre los autores de las piezas elegidas figuraron Mendelsohn, Ponchielli, Godefroid, Tosti, Beriot, Gabrielli, Beethoven, Verdi, Liszt y Lacombe, y entre los intérpretes, aparte de la magnífica orquesta, estuvieron los Sres. y Sritas. Salvador Espejel, Isabel Obregón, Aurelio Elías, Luisa Larraza, Carlos J. Meneses, Concepción Enríquez, y Quintilli Leoni. El segundo concierto de los tres anunciados se verificó el lunes 2 de Setiembre, con los mismos ejecutantes, más los Sres. David P. Serrano y Wenceslao Villalpando, y las Sritas. Dolores Hagelstein, María Obregón y Virginia Díaz; en él tocáronse ó se cantaron composiciones de Weber, Wieniawski, Braga, Saint–Saëns, Massenet, Haydn y Arditi. Para el tercer concierto el 9 del mismo Setiembre, los intérpretes fueron, como en los dos anteriores, de lo mejor de la Capital, más los Sres. Pedro Manzano y Roberto Marín; entre los autores de las piezas cantadas ó tocadas figuraron Leonard, Ricardo Wagner, Saint–Saëns, Donizetti y Mozart. La muy suprema orquesta hizo entonces oir, admirablemente interpretadas, la obertura *Songe d'une nuit de Eté* de Mendelsohn; la *Marcha Morisca*, de Gabrielli; el *Andante* de la primera Sinfonía de Beethoven, la *Alborada de Primavera*, de Lacombe; la Obertura de *Oberon* de Weber; la *Danza Macabra* y la *Juventud de Hércules*, de Saint–Saens; las *Escenas pintorescas*, de Massenet; la *Ingenua*, de Arditi, la obertura *Euryanthe*, de Weber; el preludio del *Lohengrin*, de Wagner; el *Andante* de la quinta sinfonía de Beethoven, y los bailes de la ópera *Enrique VIII* de Saint–Saëns. Contra todo lo que era de desearse los conciertos estuvieron poco concurridos, á pesar de que no es en verdad necesario mucho público para llenar la pequeña sala del teatro del Conservatorio: no faltaron, en cambio, aplausos ruidosos y entusiastas ovaciones, pocas veces tan justas y merecidas como entonces. Los conciertos en México no llaman gente, y menos aún si el concierto es de *paga*, como lo fueron los del Conservatorio. Algunos años después, este retraimiento varió, gracias á varios capitalistas de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

buen gusto, que no hallaron inconveniente en sacrificar cierta cantidad de dinero en honra y provecho de Maestros y Profesores mexicanos.

Concluyamos nuestras citas de sucesos ó funciones notables ocurridos ó habidas en nuestros teatros, hallándose aún en México el inolvidable Emanuel; los niños, los que, sin serlo ya, se divierten con poca cosa, y los que admiran el trabajo y la paciencia del hombre para llamar la atención y poder vivir, experimentaron una positiva pena con la relación del incendio de un teatro de Zacatecas en que perecieron entre las llamas los perros, monos, cabras, chivos y pequeños caballos del inteligente domador Salvini, que tan buenos ratos proporcionó á numerosa concurrencia en la pista del Circo de los Hermanos Orrin. Esta ruina del apreciable empresario ocurrió en los primeros días de Octubre, mes en el cual dieron algunas funciones en el Gran Teatro, el famoso Dr. Nicolai y su bella sonámbula Miss. Rosina, ya conocidos en México, y trabajó en Arbeu la no menos aplaudida prestidigitadora é ilusionista Madame Berland: trajo ésta una regular compañía de variedades, las fuentes luminosas, el patinador americano Mr. Fuller, el *hombre serpiente* Mr. Codona, los acróbatas Henri y Harnsan, y otras *novedades*, como el hombre de las *treinta y seis cabezas*, el *dibujante invisible* y el gran Megascopio gigante.

El martes 15 de Octubre, y con *Aida*, empezó la Compañía de ópera italiana de Vicente Antinori su temporada ante lucidísima concurrencia en que figuraban las familias de los Sres. Alejandro Escandón, Manuel Romero Rubio, José Gargollo, Justino Fernández, Manuel S. Campos, Gustavo Struck, Manuel Iturbe, Pedro Diez Gutiérrez, Ignacio de la Torre, Ministro Español Sr. Castellanos, Ministro Argentino D. Ramón Mendoza, Jesús Andrade, H. G. Lamadrid, Delfín Sánchez, Manuel F. T. del Castillo, Manuel Alvarado, Gabriel Mancera, Concepción A. de Escalante, Manuel Algara, Manuel Dublán, Enrique Rubio, Francisco Rivas, Vicente Alfaro, Antonio Mier, Rafael Cancino y Pedro Valle.

La Compañía de Vicente Antinori estuvo así formada: *Sopranos absolutos y prima-donnas dramáticas:* María Osta, Emilia Guidotti: *Prima donna ligera*, Victoria Repetto: *Mezzo-sopranos y contraltos absolutos*, Gemma Tiozzo, María Pía; *Comprimaria*, Ermelinda Coda; *Primeros tenores absolutos*, Emilio Metellio, Serafino De Falco; *Tenor comprimario*, Juan Molini; *Primeros barítonos absolutos*, Francesco Pozzi, Leopoldo Cromberg; *Bajo comprimario*, Rafael Quesada.—*Maestro director y concertador*, Rafael Bracale: de *coros*, José Bieletto.—*Primeros violines*, Pablo Sánchez, Alberto Amaya.—Precios por abono de veinticuatro funciones: en plateas y palcos primeros, *trescientos veinte pesos:* en lunetas y balcones, *cuarenta: eventuales;* palcos, *veinte pesos;* lunetas, *dos pesos cincuenta centavos*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En *Aida* se presentaron el tenor Metellio, la soprano María Osta, el barítono Pozzi, la contralto Gemma Pieri de Tiozzo, y el bajo Pinto. Metellio no pudo lucir esa noche; la Osta tampoco causó sensación con su voz que pareció opaca y fría: Pozzi, Pinto y la Tiozzo estuvieron regulares, especialmente la última que siempre tuvo hermosa voz y buenas cualidades de artista. En general, la interpretación de *Aida*, dejó bastante que desear. El segundo cuadro se presentó con *Ruy Blas*, siendo muy aplaudida Emilia Guidotti en la *María de Neubourg:* la contralto María Pía, pasó regularmente por su voz simpática y bien timbrada: los demás quedaron mal. En *Sonámbula* hizo su aparición la pequeña Victoria Repetto, bajita de estatura, delgadita, con vocecita agradable pero de corto volumen, simpática de fisonomía, y casi niña de edad, pues díjose que contaba sólo diez y nueve años: todo ello influyó sin duda en su favor, y el público, un tanto cuanto severo, pues empezaba á llamarse á engaño, la recibió bastante bien y aun tres veces la llamó al proscenio. En *Un ballo in maschera*, fué á su vez recibido con benevolencia el barítono Querze. En *El Trovador* algo se rehabilitó Metellio, y en ésta y en la ópera antes citada gustó mucho la Guidotti, que estuvo muy feliz en el *Miserere:* la Tiozzo en el papel de *Azucena* se mostró como siempre buena cantante y buena actriz; ella y Pozzi parecieron lo mejor de esa compañía que apenas hacía más que ir pasando ante su numerosa y escogida concurrencia: "noches de dura prueba están pasando los artistas, decía un periódico; en esta temporada el público se muestra más severo, más adusto, más circunspecto que de costumbre: con mucha dificultad arrancan un aplauso los artistas, y con frecuencia sucede que cuando los más benévolos ó los más entusiastas concurrentes inician un aplauso, son callados por los murmullos y los *ceceos* de los demás espectadores." El sábado 26 de Octubre la Guidotti en *Margarita* y Metellio en *Fausto*, fueron bastante aplaudidos en la obra maestra de Gounod, que salió en lo general aceptable hasta cierto punto.

En cambio en la tarde del Domingo 27 rodó hasta los abismos del más absoluto fracaso la infeliz *Sonámbula*. El tenor De Falco, que parece se hallaba enfermo según avisó la Empresa, exasperó de tal modo al siempre benévolo público de las funciones vespertinas, que se comenzó por gritarle *fuera!*, y se concluyó por aplicarle una silba fenomenal. En el acto tercero la zambra fué tan espantosa, que el mísero tenor hubo de abandonar la escena doblegado ante la tempestad: "fué tal la *grita*, dijo un revistero, que el tenor, ya dentro del escenario, se accidentó." De Falco dirigió el 29, una carta á los periódicos, manifestando que desde que llegó á México se encontraba enfermo, que en la función del Domingo se sintió peor que nunca, y que sólo obligado por sus compromisos con la Empresa pudo exponerse á que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le sucediera lo que le sucedió. La empresa á su vez confirmó en otro remitido la enfermedad de Serafino De Falco, y avisó que *por cable* pedía á Italia otro tenor que no podría tardar más de veinticuatro días en estar en México: "me permito, entretanto, añadía Antinori, rogar al público dispense en alguna función en que todavía tenga que tomar parte el Sr. Falco, su estado de enfermedad, que me consta es ocasionado por el violento cambio de altura."

Lo dicho puede dispensar de detenernos más en la revista de esa temporada de Opera, en la que si el público tuvo sobrada justicia para llamarse á engaño, el Sr. Antinori fué un mártir de sus artistas tan escasos en méritos como bien dotados de mal carácter y de un peor natural, que les impulsó á hacer cuanto en su mano estuvo para arruinar y procurar disgustos á su empresario. *Lucía* salvó, merced al tenor Metellio que en ella estuvo bastante bien, y á las simpatías que supo conquistarse con su sencillez y humildad Victoria Repetto, quien con su pequeña voz hizo lo que pudo. *Hernani* casi fué un fiasco, y poco menos *Hugonotes*, medio salvados por Metellio y puestos el peligro por la Guidotti, muy poco afortunada en esa obra; en cambio cantó muy regularmente *Saffo*. La Tiozzo y Metellio gustaron bastante en *Favorita*, y á una y otro y la Repetto se aplaudió regularmente en la *Judía*. La empresa no sabiendo á dónde acudir para llamar el público que casi en masa desertó al fin del primer abono, puso en escena *Semíramis*, en que la Osta estuvo mal, y muy bien la Tiozzo en el papel de *Artace*. El beneficio de Metellio con el *Trovador* y una romanza de *Mignón* resultó desairadísimo en cuanto á concurrencia, y muy abundante en aplausos: el de la Guidotti con *Hugonotes* fué menos malo, y no faltaron á la agraciada algunas alhajas con brillantes, y diademas y coronas de oro y plata, una de ellas con lazos de los colores españoles, pues díjose, que esa cantante era hija de aquella península, cuyo idioma pareció haber olvidado según pudo juzgarse en la canción andaluza la *Moza de temple*, con que obsequió al público en un entreacto. "La cantó con buena, limpia y argentina voz, dijo un periódico, pero sin la sal, y el rumbo, y el jaleo de las mozas españolas, la hermosa Emilia fué muy aplaudida sobre todo cuando gritaba "vivan las señoras *mesicanas*, viva *Mésico*." Los demás beneficios tuvieron que suspenderse por falta de público que quisiera concurrir á ellos: para dar el suyo el maestro director y concertador Rafael Bracale, hubo de cederle el empresario parte de los productos de la última función de abono, dada el jueves 26 de Diciembre con los *Hugonotes*. El Domingo 29 en la tarde fué cantada *Semíramis*, y con ella se despidió la Compañía, pues aun cuando quísose dar función en la noche, no pudo hacerse por enfermedad de la Repetto, y oposición de Metellio. "Tuvo la Empresa Antinori, dijo un periódico, la desgracia de haber contratado á los artistas más en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fermizos que han pisado nuestra escena:'' las laringitis é *influenzas* catarrales, con que se escudaron esos medianísimos cantantes, díscolos y mal intencionados como pocos, arruinaron al muy apreciable Vicente Antinori.

Al acercarse Noviembre los Hermanos Guerra inauguraron en el Principal su temporada de funciones por *tandas*, con una compañía mucho mejor que las de costumbre en espectáculos de esa especie: fueron sus primeras tiples Francisca Carmona y Enriqueta Alemany. Los artistas del *género* que allí no cupieron, fuéronse á inaugurar y mantener con mal éxito un teatrito acabado de levantar en Tacubaya; el director de eso fué Julio Perié y en su cuadro figuraron Matilde Navarro, Rosa Ruiz, Rosario Palacio, Victoria Valle, Francisco Alonso, Fernando Riva, Valentín Santaolaya, Mariano Mejía, y como director de orquesta el Maestro Cisneros. La inauguración ó estreno de ese teatro, que se llamó de *Apolo*, se hizo el jueves 19 de Diciembre con *Marina*, cantada por Matilde Navarro, Francesch, y Perié.

Días antes, el miércoles 11, ante escasa concurrencia y con la comedia de Miguel Echegaray, titulada *Meterse á Redentor*, empezó en Arbeu sus trabajos una compañía dramática así compuesta: "*Primer actor y director*, Paulino Delgado; *primera actriz*, Alejandrina Caro de Delgado; *primer actor cómico y director en sus funciones*, Leopoldo Ortiz; *actriz genérica*, Dolores Ricart de Ortega; *dama joven*, Dolores Gamir; *actriz cómica*, Dolores Rodrigo; *actrices*, Carmen del Río, Petra Peláez; *actor de carácter*, Luis Santigosa; *galán joven*, Francisco Ortega; *segundo galán*, Fernando Corral; *actor genérico*, José Zurita; *actores*, Antonio Gallego, Pedro Nolay; *apuntadores*, Antonio Gómez, Felipe Diedre. Esta compañía, que se presentó sin grandes ni pomposos anuncios, era muy regular, bastante mejor que otras venidas como ella de la Habana. Paulino Delgado era amigo y discípulo de Antonio Vico, y actor muy apreciado en teatros de las capitales de provincias españolas. En *Meterse á Redentor*, *De mala raza*, *La Carcajada*, *Inocencia*, *El octavo no mentir*, *El soldado de San Marcial*, *El Otro* (de Miguel Echegaray), *Un crimen misterioso*, *La novia del General*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Veinte céntimos*, y en otras muchas obras de varios y diversos géneros, toda esa compañía estuvo bien y feliz en sus respectivos papeles, pero su público siguió siendo escaso, tan escaso como en su estreno, á pesar de los elogios de los concurrentes y de los periódicos.

Merecía ciertamente que nos detuviéramos en celebrarla á nuestra vez, pero el espacio nos falta y á nuestro pesar debemos ceñirnos á esta sencilla mención. Por la misma causa no me detengo en elogiar la buena función con que en la noche del 9 de Diciembre y en el Teatro Hidalgo, celebró su décimosétimo aniversario la simpática sociedad dramática "Carlos Escudero," con la comedia *Meterse á Re-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dentor, en que trabajaron muy bien las Sritas. Francisca Ortiz de la Peña, Amalia Serralde, y Esther Irigoyen: con el mismo motivo Virginia Fábregas recitó un aplaudido monólogo de Eduardo Noriega. Tampoco puedo hacer más que mencionar las nuevas presentaciones, en el Teatro Arbeu, de la excelente "*Orquesta típica mexicana*" que después de sus muchos y legítimos triunfos en México, en varias capitales de Estados de la República, y en los Estados Unidos norte-americanos, intentaba seguir visitando otros países de nuestro continente: con ese notable grupo filarmónico se hizo también oir el distinguido violinista Mr. Reinaldo Rebagliati, estrepitosamente aplaudido por su maestría y ejecución.

Preocupaciones y ocupación de diversas clases y círculos sociales fueron en ese fin de año las que paso á apuntar brevemente. Los *taurófilos* andaban de mal humor con la orden dictada por el Gobierno del Distrito suspendiendo las corridas de toros, mientras se reformaba el reglamento de ese espectáculo en sentido de no hacer indispensable que las corridas las presidiere un Regidor del Ayuntamiento. La suspensión fué motivada por un escándalo mayúsculo, ocurrido en la tarde del primero de Diciembre en la Plaza del Paseo, en el beneficio del espada Manuel Hermosilla: los *toros* resultaron de mala clase, el público púsose más *bravo* que ellos, y como no salieron de su agrado las órdenes ó disposiciones del regidor-presidente, le insultó á su gusto y tomándose la justicia por su mano destruyó media plaza, arrancando tablas y barandales y arrojándolos al redondel, con las sillas y los cojines y cuanto encontró movible y *lanzable*. Pero este relato sale del plan de nuestro libro y ponémosle desde luego punto.

La porción creyente y católica de la sociedad mexicana, que forma inmensa mayoría, se distrajo y gozó grandemente con las fiestas solemnísimas del jubileo sacerdotal del Ilmo. Sr. Labastida, Arzobispo de México, celebradas en los días 7 y 8 del citado Diciembre. Pero este asunto por demasiado respetable y augusto, tampoco puede ser relatado aquí.

Pero lo que más que todo esto ocupó y preocupó á México entero y á las poblaciones del Distrito, fué la espantable y casi misteriosa fiera, que díjose habían visto muchos, y á la cual nadie pudo dar caza, y se denominó, con general asenso, *la pantera de San Cosme*, porque en el barrio así llamado fué donde hizo sus primeras *fechorías*, degollando venados, jumentos, carneros y otros animales, en las casas de los Sres. Dublán, Alba y Quintana. Primero se creyó tratarse de algún tigre escapado de un establo de los Hermanos Orrin; pero su agente el Sr. Nieto lo desmintió, diciendo que en el local de los citados empresarios no había, de tres años atrás, fieras de esa especie: después se temió que el tal tigre fuera el que poseía el Gral. D. Hermenegildo Carrillo; pero á su vez este señor hizo saber que el animal

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de su propiedad seguía en paz y encadenado, en su finca de Atzcapotzalco. Mil historias y cuentos corrieron sobre la tal fiera, con la que nadie pudo dar, y por fortuna fué bastante cobarde para atacar á hombre alguno. Sin embargo, una víctima humana causó, según refirió, en el párrafo que aquí copio, el periódico *El Pabellón Nacional:*

"El Sr. D. Benito Quintana, fallecido hace pocos días, contrajo la enfermedad que lo llevó al sepulcro—una pulmonía fulminante--por haber pasado una noche á la intemperie acechando á la pantera, leopardo ó lo que sea, que en días anteriores había devorado dos carneros, propiedad del mismo Sr. Quintana. Y héte aquí, cómo el animalito debe ya *una muerte.*"

Mas, dejemos en paz el año de 1889 y pasemos al de 1890, que á las puertas de él nos aguarda la insigne Adelina Patti.

CAPITULO XI

—

1890.

En la noche del 10 de Enero de 1890, la Estación de Buenavista rebosaba en compacta muchedumbre de todas las clases sociales, ganosas de contemplar á la famosa Diva Adelina Patti que por segunda vez visitaba nuestra Capital. A las nueve en punto llegó el tren especial formado por dos locomotoras y siete wagones, siendo el del centro, destinado á la egregia cantante, un verdadero primor, un estuche de seda, terciopelo y preciosas maderas. Hé aquí cómo describió un testigo de vista ese coche que por fuera llevaba el nombre de "Adelina Patti:" el primero de sus departamentos es una pequeña antesala; sigue la alcoba con las paredes forradas de brocatel plomo entre cuadros de madera esculpida, espejos biselados y franjas de terciopelo rojo: veíase en un costado el lecho con sus grandes almohadones de raso plomo y su edredón y colcha de terciopelo del mismo color, regiamente bordados y con las primeras cifras de la Diva en el centro: en la misma alcoba hay un pequeño departamento, cerrado por espejos de gran tamaño, que encierran la bañadera de mármol; más allá el tocador y dos soberbios sillones de terciopelo de Utrech. Sigue el salón con su piano, su otomana, su mesa para escribir, los muros cubiertos de ricas tapicerías de seda, de cuadros de cuero realzados primorosamente, de maderas esculpidas y de cris-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tales biselados. Sigue otro saloncito tan rico como el anterior, y después la cocina y el cuarto de la servidumbre.

Al llegar el tren especial se le saludó con los acordes de dos bandas de música y con las aclamaciones de los amigos y admiradores de la artista, y ésta, en elegante *landó*, con cocheros de gran librea, fué conducida al Hotel del Jardín. En él ocupó los cuartos núms. 32, 33 y 34 y el gran salón: "el primer departamento, dice un periódico, se compone de una alcoba y de un pequeño salón, amueblado con un ajuar estilo Luis XVI, que consta de un sofá, dos sillones y cuatro sillas con respaldo y asiento de burato chino, rojo, bordado de blanco: en ese saloncito existe una pintura al óleo obra de Dª. Guadalupe Carpio de Mayora, y frente por frente un gran espejo con marco de peluche rojo oscuro: en la alcoba se ve una cama de bronce inglesa, un hermoso tocador de gran luna, una chimenea, dos roperos también de espejos, sofá, mecedoras y sillas iguales á las del salón, mesa de mármol blanco, mesitas de metal dorado, *secretaire* y un magnífico piano Steinway; el cuarto núm. 33 es el salón de billar, y el 34 está destinado á comedor. El núm. 31, compuesto de un salón y una alcoba, es el alojamiento de Nicolini; los núms. 12 y 24 los ocupa la servidumbre de la *Diva*."

El mismo periódico añadía los siguientes detalles relativos al alojamiento de los demás artistas: El Sr. Perrugini ocupa en el mismo Hotel el cuarto núm. 5; la Sra. Nordica los núms. 6, 7 y 10; el Sr. Novara el 4; el Sr. Arditi el 50; la Sra. Valda los 37, 8 y 9. En el Hotel de la Concordia se alojan los Sres. Marcasa y Castlemary, la Sra. Synnemberg, y los Sres. Tamagno y Rauelli. Se hospeda en el núm. 45 del Hotel de San Carlos el Sr. Sapio, y en el núm. 76 del Hotel de Iturbide la Sra. Emma Albani.

Veamos cómo estuvo formada la compañía que en esa época nos trajeron los Sres. Henry E. Abbey y Maurice Grau. *Sopranos y contraltos:* Adelina Patti, Emma Albani, Lillian Nordica, Giulia Valda Pettigiani, Guerrina Fabri, Hortense Synnemberg, Mathilde Bauermeister, Athalie Claire.—*Tenores:* Comendador Francesco Tamagno, Luigi Rabelli, Enrico Viccini, Giovanni Perrugini, Roberto Vani, Bieleto:—*Barítonos:* Giuseppe del Puente, Arturo Marescalchi, Napoleón Zardo.—*Bajos y bajos cómicos:* Ettore Marcassa, Franco Novara, Armando Castlemary, Agostino Carbone, Firminio Migliara, A. de Vaschetti.—*Maestros concertadores y directores de orquesta*, Luigi Arditi, Romualdo Sapio.—*Maestro al piano forte*, Mascheroni.—*Maestro director de los coros*, Carlo Corsi.—*Arpista*, Mme. Maretzek. Orquesta de sesenta profesores. Cuerpo coreográfico de veinticuatro bailarinas. *Primera bailarina*, Mary Aghera. *Director de escena*, Wm. Parry. *Apuntador*, Bardini. Cuerpo de sesenta coristas. *Administrador*, Marcus R. Mayer. *Representante*, A. Durand. *Secretario*, Víctor Ulman. Precios

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de abono por quince funciones: Plateas y palcos primeros, *un mil doscientos pesos;* Palcos segundos, *ochocientos;* Terceros, *seiscientos;* Lunetas y balcones, *ciento cincuenta;* Palcos de galería con cuatro entradas, *doscientos cuarenta pesos;* Delantero de galería, *sesenta pesos*. Precios de entrada eventual: Plateas y palcos primeros, *cien pesos;* Segundos, *sesenta;* Terceros, *cincuenta;* Lunetas y balcones, *doce;* Palcos de galería, *veinte;* Delantero de galería, *cinco;* entrada general á galería, *cuatro pesos*.

A pesar de la enormidad de tales precios, apresuráronse á tomar abono las siguientes familias: *en las plateas*, Vivanco y Amor Escandón, Gargollo, Diez Gutiérrez, Justino Fernández, Romero Rubio, Rincón Gallardo, Torres Adalid, Iturbe, Llamedo: *en palcos primeros*, Ignacio de la Torre, Antonio Alvarez Rul, Zaldívar, Landa, Gonzalo Esteva, Fernández del Castillo, Cerdán, Concepción A. de Escalante, Guillermo Barron, Eustaquio Barron, Antonio Moreno, Pedro del Valle, J. A. Berges: *en palcos segundos*, José M. Tornel, Francisco Barrera, Rafael Arrillaga, María Durán del Castillo, J. E. Fagoaga, Guillermo Portilla, Iñigo Noriega, Castañeda y Nájera, Luis Rojas: *en palcos terceros*, Alfredo Guzmán, Manuel M. Contreras, Vázquez Legorreta, Nicanor Dávila, Manuel Ruiz Tejada, Antonio Riva y Echeverría, Manuel Ruiz, Ambrosio Espinosa, Filiberto Hernández: *palcos de galería*, Eugenio Chavero, Manuel Mercado, Juan Camargo, José G. Malda, Macedonio Ibáñez, Juan de la Borbolla, José Lozano.

Hubo además como quinientas lunetas abonadas por diferentes familias que no pudieron conseguir abonos en palcos, reclamados casi todos por sus propietarios. Quienes conozcan la Sociedad de México ó en anteriores capítulos de este libro se hayan fijado en la enumeración de distinguidas familias varias veces nombradas, sabrán reconocerlas en la lista de abonados á esa temporada: los apellidos que en ella suenan por primera vez, fueron ó de personas también muy dignas pero muy retraídas, ó de individuos de fortunas recientes, ó de espectadores que se propusieron negociar con la reventa de algunas localidades. La adquisición ó posesión de ellas causaron mil y un conflictos, entre los que debo mencionar el de la prensa y los periodistas: acerca de este asunto dijo *El Monitor* del 12 de Enero:

"Estamos informados de que los periodistas que forman parte de la Prensa Asociada en esta Capital, y varios otros que no pertenecen á dicha asociación, resolvieron ayer devolver á la empresa Abbey y Grau los tres boletos que ésta les había remitido para otras tantas funciones de ópera.

"Tal resolución de los periodistas ha sido motivada por el hecho de haberse remitido á algunos de ellos boletos para la quinta parte de las funciones del abono, y á otros para la cuarta parte, lo cual ha

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hecho presumir que se pretende estar á la expectativa de la actitud de la prensa con respecto á la compañía, para obsequiar solamente á los periódicos cuyos juicios convengan ó agraden á ésta.

"En una sesión borrascosa celebrada antenoche, se resolvió hacer la expresada devolución de los boletos que para una parte de las funciones había distribuído la empresa; varios otros periódicos que no pertenecen á la Prensa Asociada han aprobado y secundado después esa resolución.

"Además, se hizo la proposición de excitar á todos los periodistas á fin de que no acepten boletos de teatro de ninguna empresa ni en ningún caso, para que así no sufran las ofensas de los empresarios.

"Nosotros no podemos secundar la primera resolución porque no nos son conocidas las intenciones de la empresa, ni sabemos que pretenda avasallar á la prensa, pero sí estamos conformes con la proposición de no aceptar boletos de las empresas teatrales, porque esto responde á la iniciativa que tenemos hecha de años atrás.

"Los boletos de teatro los ha recibido la prensa en pago de la publicación de anuncios teatrales; pero esto no lo comprenden así los empresarios. Pretender que por un boleto pierda el periodista la independencia de sus juicios y críticas acerca de las compañías, es enteramente insensato, y sería para ella altamente depresivo si conviniera en ello."

Esa cuestión, cien veces reproducida, quedó en esa, como en todas, sin resolverse de un modo concluyente y definitivo.

En la noche del sábado 11 de Enero tuvo lugar la primera de las funciones de la compañía Abbey–Grau, con muy buen éxito para la Empresa. Desde tres días antes no quedaba localidad alguna en sus despachos, pero en la mañana del 11 aparecieron revendedores que no lograron realizar á mayor precio de diez y seis y diez y ocho pesos la luneta. El vestíbulo del Gran Teatro presentaba buen golpe de vista por la multitud de curiosos que formados en filas se contentaban con ver llegar á los concurrentes. El salón ofrecía encantador aspecto: desde la luneta á la galería todo rebosaba gente, y en todas las localidades cintilaban los brillantes y se veían hermosos rostros de bellísimas damas. Poco después de las ocho y media dió principio la representación de *Semíramis:* un nutrido aplauso, que partía de todas las localidades á la vez, acogió á Adelina Patti regiamente vestida con blanco traje bordado de oro, un largo manto azul con el mismo adorno y una riquísima diadema de brillantes y perlas: al cuello llevaba una cinta de seda con gruesos diamantes de elevadísimo precio. Presentóse en seguida la contralto Guerrina Fabri, que se captó en el acto las simpatías del público por su buena voz y sus frescas y rotundas notas. El bajo Marcassa gustó también desde luego, por su excelente voz y su perfecta modulación. En el primer ac-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to la actitud del público no pudo ser más fría y reservada, pero en el segundo y el cuarto los artistas dieron al traste con la estrambótica circunspección de sus oyentes, y la Patti, la Fabbri y Marcassa hiciéronse aplaudir con frenesí: aquéllas cantaron de un modo inimitable el gran dúo del dicho cuarto acto.

Entre las damas que más se distinguieron por su buen gusto y su lujo sobre las muchas que ocupaban diversas localidades, citaré á la Sra. Romero Rubio de Díaz, vistiendo de azul pálido con hermoso aderezo de brillantes; la Sra. Rivas de Adalid, de negro y con soberbias alhajas; la Sra. Alcázar de Andrade, de *peluche* verde con espléndido collar de enormes brillantes; la Sra. de Diez Gutiérrez, de seda blanca bordada, con encajes magníficos y valiosas *rivières* de diamantes y perlas; las Sras. de Alfaro, de Barroso, de Teresa y las Sritas. Stanckiewicz, Ceballos, Redo, Valle, Cortina, Fernández y Fuente, vistieron á su vez con lujo y buen gusto. Gracias á la codicia de los revendedores viéronse desocupados, sin perjuicio para la empresa, algunos palcos segundos y varias lunetas.

El domingo 12 dióse la segunda función de abono con *Guillermo Tell*, para presentación del *Comendador* Francesco Tamagno, al cual el poco galante público no acordó aplauso de bienvenida al verle salir á las tablas: el artista no se desconcertó por ello, y seguro de su valer y de sus fuerzas, dió sus primeras notas con el desembarazo y la confianza que le eran geniales, y el entusiasmo de sus oyentes, empezando en un irreprimible murmullo de sorpresa, se resolvió á los pocos instantes en tempestades de aplausos y bravos: la fama no había mentido al ponderar el mérito del tenor; inimitable, sobre todo en las notas altas emitidas y atacadas con una facilidad pasmosa, dotado de una extensión y de un volumen de voz realmente inimitables, artista en el manejo de su órgano excepcional que dejaba desbordar el torrente de sus robustas notas, para detenerse, bajar, apagarlas allí donde le era necesario expresar la pasión: actor de inmensas facultades, accionaba con tanta propiedad como elegancia, y daba á su semblante simpático la expresión ya tierna, ya patética, ya gozosa que la situación demandaba, uniendo á todo la apostura elegante, correcta, distinguida. "En el segundo acto, dice un cronista, Tamagno electrizó al público, prodigando los *do de pecho* como si hubieren sido la nota más fácil de emitir, cantando con una dulzura increíble, haciendo gala del torrente de su voz y de esas notas altas que estremecen el salón y van á perderse entre los *bravo* de los espectadores: muchas, incontables veces, fué llamado á la escena; cada parte le valía una ovación, y á cada paso eran los aplausos más ruidosos, y más frenéticas las aclamaciones: en el aria del cuarto acto volvió á conquistar nuevo triunfo; su voz espléndida dominaba la masa coral y la numerosa orquesta con sus robustas notas, y el público no se satisfacía de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

contemplar al artista, tranquilo, sin afectación, sin esfuerzo, soberano señor de la escena.''

El barítono Zardo y el bajo Novara también tuvieron su parte en los aplausos, porque desempeñaron su cometido como excelentes artistas: no sucedió otro tanto con la Sra. Valda que por poco rueda echando á perder el hermoso conjunto. Los coros, en *Guillermo*, como en *Semíramis*, mostráronse buenos, numerosos, accionando y vistiendo con propiedad y con lujo. En cuanto á la orquesta poco sería cuanto en su elogio se dijese. En el tercer acto fué con justicia aplaudido el cuerpo de baile que ofrecía bonito conjunto.

Para la tercera de abono en la noche del 14, estuvo anunciado el *Otello* de Verdi, pero por enfermedad de la Albani hubo de cambiarse por *Aida*, y ''á la verdad, dijo el *Monitor*, que pocas veces, nunca más bien, habíamos saboreado la gran partitura de Verdi, más artística y competentemente desempeñada.'' Por segunda vez presentóse ante nuestro público el famoso tenor Tamagno, cantando la parte de *Radamés* en que pudo lucir sus excepcionales dotes artísticas. ''Con qué brío ha cantado el primer acto, con cuánto sentimiento y ternura expresó pasiones para las que el gran artista parece haber encontrado notas nuevas, acentos desconocidos, raptos y arrullos que jamás habíamos oído en artista alguno de los que han pisado nuestra escena. Su poderosa voz, tan bien interpreta el estusiasmo del guerrero que marcha al combate, como el suspiro del amante en brazos de su adorada: en el aria del primer acto, en el dúo de amor final, Tamagno electrizó una vez más al público, que le distinguió con seis llamadas al proscenio. Lillian Nordica en el papel de *Aida*, y Hortensia Synnerberg en el de *Amneris*, agradaron extraordinariamente. En esa noche quedó roto el hielo de la *circunspección*, y el estirado público aplaudió sin límite ni medida. La obra fué montada con mayor lujo y propiedad que por ninguna otra empresa: los coros presentáronse muy bien vestidos, y las decoraciones parecieron, y lo eran, magníficamente pintadas y sujetas á la verdad histórica: el buen cuerpo de baile contribuyó á la belleza del conjunto. La orquesta, como siempre, muy bien dirigida por el maestro Arditi.

Dióse el 15 la cuarta función de abono con *Lucía de Lammermoor*, presentándose en ella, por segunda vez, Adelina Patti: el deseo de oírla en esa obra llevó al teatro mayor concurrencia aún que en otras noches. Un aplauso unánime, atronador, saludó á la *Diva*, quien en correspondencia á ese obsequio dió una vez más á saborear su voz incomparable, suave, dulce, aterciopelada, con ese claro–oscuro sorprendente, con esa facilidad para emitir y atacar las notas, que sólo es peculiar de los artistas de su talla. La música de Donizetti sonaba con nuevo encanto en aquella boca, que vertía cascadas de perlas en limpias y argentinas escalas, en los deliciosos trinos y gorjeos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de que está bordado ese poema lírico. Muchas veces y con mucho entusiasmo fué aplaudida la *Diva*, sobre todo en el aria del delirio en que hizo gala de su flexibilidad de garganta, de sus hermosas vocalizaciones y de sus trinos más dulces y armoniosos. El entusiasmo del público fué indecible y las llamadas al proscenio incontables. En esa noche hizo su primera presentación el tenor Ravelli, artista de voz bien modulada y de un timbre dulce y agradable: la acogida que se le dispensó fué buena. La Bauermeister era una joven y bonita comprimaria y discreta actriz, cualidad muy rara en cantantes de su modestísimo género. El barítono Marescalchi no causó grande entusiasmo, pero tampoco disgustó. La ópera salió bien desempeñada y el público satisfecho. La Patti alcanzó una entusiasta ovación, y vió el escenario alfombrado literalmente de pequeños ramos de flores: á la mitad del aria, cuando el público sin poder contenerse interrumpió los gorjeos con estrepitoso aplauso, la artista no quiso dejar su actitud dramática, y con los ojos fijos y la fisonomía descompuesta, continuó estática, sin aceptar el aplauso hasta la terminación de la dificilísima pieza, cantada con la pasmosa facilidad propia sólo de su privilegiado órgano vocal. Después saludó sonriendo con suprema gracia y enviando besos al público con las puntas de los dedos. Al terminar la función una banda de música siguió detrás del carruaje de la Patti, acompañándola hasta el Hotel del Jardín.

El Trovador fué la obra elegida para cubrir la quinta función de abono, y no pudo su desempeño ser más excelente que en esa noche del 16 de Enero. Principiando por los coros, el público aplaudió la propiedad de los de aquella Empresa, bien vestidos siempre y algunas veces con lujo, muy numerosos y perfectamente ensayados. Acerca de ellos decía el *Monitor:* "debemos confesar que nunca habíamos visto una masa coral más compacta y mejor organizada: ojalá aprendan la lección los futuros empresarios, imitando lo bueno de la actual compañía." Como era de esperarse, Tamagno estuvo soberbio en el *Manrique;* desde la serenata entre bastidores embelesó al público con algunas de las notas producidas por su privilegiada garganta: en el famoso andante del tercer acto la ovación estuvo á la altura del mérito del artista; Tamagno cantó el aria magistralmente, y al llegar á la nota *subversiva*, la atacó con tal facilidad, con tal naturalidad por mejor decir, como si no le costase, como no le costaba en efecto, esfuerzo alguno, sosteniéndola con admirable fuerza; en toda la ópera caminó de aplauso en aplauso. La Nordica en *Leonor* cantó con bastante afinación, cumplió con su deber y consiguió ser muy aplaudida: *El Trovador* fué la ópera que hasta ese día cantó mejor esa artista y la que más se prestaba á sus facultades. La Fabri hizo una buena *Azucena*, cantando con brío y fuego, y accionando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como una trágica. Comprendióse que Del Puente había sido un buen cantante, al que aun quedaba mucho de su pasado esplendor.

El 18, y para sexta de abono se cantó al fin el *Otello* de Verdi, para presentación de María Emma Albani Gye; nacida en 1851 en Chambly, cerca de Montreal, de padres originarios del Canadá francés, se trasladó en 1864 á la ciudad de Albany cuyo nombre por cariño y gratitud adoptó como apellido, sustituyéndole al de Lajeunesse que le era propio. Habiéndose hecho notar su admirable voz en la Catedral Católica, la Albani fué enviada á París, donde estudió seis meses bajo la dirección de Duprez y mucho tiempo bajo la de Lamperti en Milán. En 1870 se presentó al público por primera vez en Messina, en la *Sonámbula*, y cantó después en Florencia: en 1872 fué oída en Covent Garden, de Londres, conquistándose las simpatías que por todos lados la siguieron. Cantó más tarde en París y en San Petersburgo y en 1873 y 1874, otra vez en la Catedral de Albany. En 1878 casó con Mr. Ernesto Gye. Su hermosa y flexible voz de soprano, su vocalización admirable y su bella figura le dieron inmensa popularidad. En su muy extenso repertorio se distinguió siempre en la *Amina* de *Sonámbula* y la *Elisabetta* de *Tannhauser*, siendo inimitable como cantora de capilla.

En la función del 18, el Gran Teatro Nacional estuvo muy animado y aun las localidades que en otras funciones de abono no habían sido tomadas, se vieron bien concurridas. Desempeñó la Albani el papel de *Desdémona*, vistiéndole regiamente: en el gran dúo del primer acto, en el final del segundo, en la canción del sauce y sobre todo en el *Ave María*, la Albani obtuvo completo éxito: la hermosa artista suspiró del modo más tierno la dulcísima plegaria, canto suave y conmovedor en que parece exhalarse el alma de la que ora.

Tamagno estuvo inimitable en esa obra en que descuella no un motivo, sino un rugido, una tempestad, la tempestad de los celos, de la ira, de la desesperación, gigantesca lucha de pasiones; en la escena final el distinguido artista conmovió al público, lanzándose, ya herido de muerte, al lecho de *Desdémona* y exclamando con infinita ternura, *un bacio ancora*. Al terminar la ópera, la ovación fué colosal: ruidosos, entusiastas eran los aplausos, y seis ó siete veces se vieron llamados á la escena Tamagno y la Albani. El *Otello* fué nuevamente cantado en la tarde del Domingo 19, con el mismo aplauso y con un lleno completísimo.

En la noche del mismo día tuvimos la *Sonámbula* por Adelina Patti; en su elogio bastará copiar la opinión del más famoso crítico parisiense que al referirse al *debut* de la egregia artista en el Teatro Italiano de aquella capital, dijo: "se diría que el papel de *Amina* ha sido escrito para ella, tal es el encanto con que le interpreta." El público

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de México tuvo la misma opinión. Agradecida á ello y á las numerosas muestras de aprecio y cariño que se le prodigaban, al anunciarse para después de *Hugonotes*, cantados el 21, la novena función de abono con *El Barbero de Sevilla*, hizo circular el siguiente impreso: "*Al público:* Cautivada por los encantos de este hermoso país, no quiero abandonarlo sin dar á su culta sociedad un testimonio de mi afecto sincero. ¿Qué puede ofrecer una artista, que no sea su propio trabajo? ¿A quién podría consagrarlo mejor que á los desheredados, á los menesterosos, á esos niños huérfanos que no tienen más hogar que el asilo en que se hospedan, ni más padre que el Estado que los ampara? A esos tiernos niños que se educan en el Hospicio de Pobres, en la Escuela Industrial de Huérfanos, y en la Casa Amiga de la Obrera, cedo gustosa la parte que como artista me corresponde en esta noche, según mi contrato con la Empresa. Corta será la dádiva, pero grande la voluntad y el afecto con que la ofrece, en testimonio de amor á México, quien agradece y nunca olvida la benevolencia de este ilustrado público.—*Adelina Patti.*"

Esta acción generosa no usada jamás antes de ella por ningún otro artista de cuantos han trabajado en nuestros teatros, fué estimada cual debía por el público, que alfombró de flores el escenario en la noche del 22, siempre que la Patti se presentaba. Excusado parece decir cuán deliciosamente cantó la eminente artista la *Rossina:* en la primera aria del primer acto, en el dúo con el bajo, en el dúo con el tenor, la *Diva* alcanzó las más ruidosas ovaciones. Tuvo el buen tino de elegir para la lección de música, el walse de la *Sombra de Dinorah*, en el que era inimitable, y en el que no sólo lució sus trinos y gorjeos incomparables, sino también la gracia especial que se requiere para interpretar aquel trozo sorprendente de la obra de Meyerbeer. Al entusiasmo del público correspondió la Patti cantando el walse de *El Beso* en el que fué aún más aplaudida. Marescalchi hizo un *Fígaro*, demasiado bufo; Ravelli fué poco aplaudido: Carbone en el *Don Bartolo* y Marcassa en el *Don Basilio* agradaron bastante, especialmente el último: la Bauermeister, excelente comprimaria, estuvo muy bien en *Berta*. La orquesta y los coros magníficos como siempre. El domingo 26 Adelina Patti personalmente puso en manos de la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz un *check* por *cuatro mil seiscientos pesos*, que fué lo que correspondió á la *Diva* en la susodicha función, y constituía su donativo para los Establecimientos de beneficencia.

En la noche del 23, décima de abono, se cantó *La Africana*, con interminable serie de triunfos para Tamagno que interpretó de un modo sorprendente el *Vasco de Gama*. Fué también muy aplaudida la Nordica en *Selika*, y con mucho merecimiento, pues en el dúo del segundo acto, en el del final del cuarto, y en la escena del *Manzani-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llo, se reveló gran artista, y lo mismo en la parte de canto que en la dramática tuvo rasgos magníficos. El barítono Zardo en *Nelusko* estuvo á su vez muy bien, luciendo su extensa y fresca voz en la canción de *Adamastor*. El bajo Novara no causó gran entusiasmo en el papel de *Don Pedro*. La Pettigiani sí gustó mucho por su agilidad de garganta y hermosas vocalizaciones. Los coros cantaron muy bien, y el cuerpo de baile lució grandemente.

Linda de Chamounix cantada el 25 importó una gran ovación para la Patti: su dúo con la Fabri lo cantó admirablemente, y al final, en la escena de la maldición y después en el delirio, no sólo demostró ser un *ruiseñor*, sino también una trágica que conmovió al público con aquel dolor tan hábilmente expresado y tan poéticamente cantado. Ella misma se conmovió hondamente, y en las diferentes veces que fué llamada á la escena no pudo disimular su emoción. Al terminar la obra, y según lo ofrecía el programa, cantó la Patti el *Home, Sweet Home*, una como plegaria, algo como un cántico á las santas delicias del hogar. ¡Con cuánta delicadeza, con qué precioso colorido adornó ese trozo, en el que la música parece imitar la voz llena de dulces caricias de la madre y de la esposa, los dos ángeles del tranquilo hogar! El estusiasmo del público se desbordó una vez más, al oir esa canción que constituía una especialidad de la Patti, porque nadie ha sabido jamás cantarla como ella la cantaba. En el papel de *Pierotto*, la Fabri mereció y obtuvo muchos aplausos: Marescalchi y Marcassa, en los papeles del *Padre* y del *Profesor* estuvieron muy bien á su turno.

El Domingo 26 en la tarde, fué cantado *El Trovador*, y en la noche el *Fausto* de Gounod, por Ravelli y la Albani. Esta notable artista, sufrió, como ninguno de sus compañeros, las consecuencias del cambio de clima, al extremo de que los médicos llegaron á prohibirle que cantase y aun que hablase, mientras no se repusiera: sin estar ni mucho menos aliviada, cantó la Albani la *Margarita*, y naturalmente no estuvo bien en el difícil papel: sólo arrancó aplausos en el aria de las joyas, en que por supremo esfuerzo pudo hacer gala de su arte y buen gusto y de su habilidad para desvanecer las notas: su indisposición fué tan marcada que hasta llegó á desafinar. El bajo Novara interpretó y cantó muy bien el *Mefistófeles:* el barítono Zardo estuvo nada más que regular en *Valentín*. La Synnerberg cumplió perfectamente con el papel de *Siebel*. Esta cantante era sueca de origen, discípula del milanés Lamperti, y muy notable por su hermosa voz de mezzo soprano y su bien cultivado talento: en Italia, Inglaterra, Portugal, Austria y la América del Sur hizo con brillantez sus primeras campañas artísticas, y en 1885 adquirió renombre europeo con su creación de la parte de *Vasya* en la ópera rusa *La Vida por el Czar*, que cantó en el teatro Imperial de Moscow. La crítica celebraba en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ella la vocalización irreprochable, la hermosura de la entonación, lo correcto de la frase musical y de la declamación, la voz llena en todos los registros, su innegable talento dramático y su belieza personal.

El 28, para décimatercera de abono, se repitió *La Africana*, con nuevos aplausos para Tamagno, la Nordica y la Pettigiani. El 29 se verificó el beneficio de Adelina Patti con *Traviata*. Desde las siete de la noche, el pórtico, el vestíbulo y la galería estuvieron llenos de gente, los unos para tomar el mejor asiento, los otros para ver llegar á la artista, entreteniéndose mientras con las piezas tocadas por una banda militar, instalada allí desde las seis y media de la tarde. Aunque el tipo de los billetes en poder de los revendedores había bajado extraordinariamente desde hacía muchas noches hasta cuotizarse á menor valor del que habrían tenido en el despacho, en la del beneficio de la Diva se vendieron con buena estimación, merced á la demanda, y el teatro se vió espléndidamente concurrido. Al aparecer la Patti en escena fué saludada con nutridos aplausos y obsequiada no con flores comunes y corrientes sino con magníficos ramos de gardenias y camelias. En el aria final del acto, que cantó como sólo ella podía cantar, fué de nuevo calurosamente aplaudida y se le presentaron innumerables obsequios, ó muy artísticos ó muy valiosos por su riqueza.

"Ninguna artista, decía *El Monitor*, ha alcanzado mayores ovaciones que Adelina Patti en la popular obra de Verdi: jamás habíamos visto una *Dama de las Camelias* como la suya, pues no sólo la canta á maravilla sino que la representa como consumada artista; el tipo no puede estar mejor expresado que por la *Diva*, tan elegante, tan regiamente ataviada, tan graciosa y tan conmovedora." No la ayudó por cierto el tenor Viccini á quien el público obsequió con algunos *ceceos:* Marescalchi, los coros y la orquesta estuvieron bien. Adelina Patti lució en esa obra preciosísimos trajes y riquísimas alhajas de un inmenso valor.

La décimaquinta función de abono se dió en la noche del jueves 30 de Enero, con una magnífica repetición de *Aida*, y visto el buen éxito de la temporada la Empresa anunció cuatro funciones más al precio de *sesenta pesos* palco, y *ocho pesos* luneta por noche. El viernes 31 fué cantado el *Otello* á beneficio de Tamagno y para despedida de la Albani. El sábado primero de Febrero se repitió *Semiramis*, y la Patti cantó *Il Bacio*. El domingo 2, en la tarde, á beneficio de la Nordica fué cantada la *Carmen* de Bizet: la Nordica en la protagonista cantó magníficamente y fué llamada diversas veces á la escena entre atronadores aplausos: vistió bien y con lujo el tipo ideado por Merimée, faltándole por de contado todo el aire y el garbo españoles: la Pettigiani alcanzó muchos aplausos en la *Micaela;* Del Puente caracterizó bien el *Escamillo* y cantó muy bien el brindis del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

toreador, viéndose obligado á repetirlo: Viccini en el papel de *José* no pasó de muy mediano: los trajes fueron impropios, y fatalísima la *mise en scène*. En la noche del mismo domingo tuvo lugar la última función de la temporada y la despedida de Tamagno con *Guillermo Tell:* no es necesario decir que el gran artista estuvo espléndidamente magnífico y que el público le dispensó ovación entusiasta y delirante aplauso: la Pettigiani fué muy celebrada en el aria del segundo acto que terminó con un bellísimo trino, y, á instancias del público, repitió entre atronadores *brávos*.

En la mañana del lunes 3 de Febrero la compañía abandonó nuestra ciudad. Desde temprano la Estación de Buenavista se encontraba ocupada por inmensa multitud, entre la que figuraban muchas principales familias de la mejor sociedad. Dos músicas de viento tocaban sin cesar, alternándose, y cada artista principal fué obsequiada con hermosos ramilletes de violetas y gardenias.

A las once en punto llegó Adelina Patti acompañada por Nicolini y varias señoritas distinguidísimas, y pasó á su soberbio wagón al que fueron á saludarla multitud de personas: allí le fué presentada una preciosa canastilla de mimbre llena de raras flores, último obsequio de la Sra. Romero Rubio de Díaz. Ya la hora de la partida había sonado y Tamagno no se presentaba; por fin llegó reposadamente y á las doce y veinte minutos oyóse la campana de señal y el tren se puso en movimiento. Iban delante dos máquinas, en seguida el wagón de la Patti, y después cuatro carros Pullman, con los principales artistas.

La Patti, á la ventanilla de su gabinete, agitaba su pañuelo, limpiándose de vez en cuando alguna lágrima: los demás artistas saludaban á su vez, distinguiéndose en lo expresivas la Albani, la Nordica y la Fabri. Poco después el tren se perdió en la distancia. Pasados diez minutos partió el segundo con toda la gente menuda, coristas y bailarinas, que asomadas á las ventanillas ó agrupadas en las plataformas, á su vez saludaban á la multitud.

México guardará siempre en la historia de sus espectáculos gratísimo recuerdo de esa corta y brillante temporada lírica, en la que conoció y aplaudió con frenesí al gran tenor Francesco Tamagno el digno émulo del inmensamente grande artista Julián Gayarre que en ese tiempo, en ese año, á las cuatro y media de la madrugada del día 2 de Enero había fallecido en Madrid, causando un duelo universal en el mundo del arte.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XII

1890.

Al retirarse la Patti en los primeros días de Febrero de 1890, poco, bien poco, nos quedó para distraer las aflicciones en todo México producidas por la epidemia catarral denominada la *influenza*, rápida y terriblemente extendida con ayuda de los vientos glaciales y del frío que en ese invierno se dejaron sentir: el tal catarro se desenlazaba rápidamente en pulmonía y causó aquí numerosas víctimas. Por ello, y por la competencia de la ópera, el Teatro Arbeu, ya sin eso casi vacío, vió inútiles cuantos esfuerzos hizo Paulino Delgado para llamar gente con su compañía dramática; y por más que representó muy discretamente *Veinte céntimos*, de Pina y Domínguez, *La Rosa Amarilla*, *El Nudo Gordiano*, *Lo sublime en lo vulgar*, *El Gran Galeoto*, la pequeña zarzuela *Niña Pancha*, el divertido sainete en dos actos *Los Hugonotes*, y otros dramas y comedias, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, para el día 8 de Enero anunció su última función, á su beneficio, con el drama *En el puño de la espada* y la zarzuela *Los Carboneros*, y al día siguiente emigró para Mérida de Yucatán, en busca de mejores vientos.

No iban á ser más propicios los que intentarían capear otros artistas también dramáticos; pero.... antes descubrámonos ante el sepulcro recién abierto á un buen amigo y á uno de los mas inteligentes empresarios de Teatros de México. Nada importa que la envidia y la ingratitud hayan procurado hacer más espeso el olvido que sigue á la desaparición de aquellos que, habiendo dado mucho, no pueden ya ser explotados. Nuestro libro que se basa en la imparcialidad y en la justicia no puede dejar de hacer una grata memoria del estimable y entendido empresario español D. José Joaquín Moreno, fallecido en Puebla el miércoles 15 de Enero de 1890. Desde su primera venida á México como agente de la notabilísima compañía de zarzuela de Albisu, hasta el día de su fallecimiento, transcurrieron veintidós años que pasó, casi completos, en nuestra Capital, promoviendo el brillo de sus espectáculos públicos con una inteligencia y una actividad por ningún otro superadas. Diez veces hizo otras tantas fortunas, y otras tantas perdió, ya por su largueza y despego, ya por contraria suerte, ya por locas competencias, ya por malos manejos de sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enemigos. A muchos compositores y literatos mexicanos dió más de una vez á ganar fuertes sumas de dinero, y merced á él progresaron grandemente aquí las artes escénicas, y protegió y dió á conocer á *atrezzistas*, sastres y escenógrafos. Cien actores y cantantes, artistas en todos los géneros, por él fueron sacados á las tablas ó traídos de allende el mar, para llenar puestos á que quizá nunca hubiesen llegado en el país de su origen, y varias notables compañías extranjeras por él fueron llamadas y presentadas. Alguien le acusó de haber perjudicado al teatro abaratando los abonos y los precios eventuales hasta el exceso de la economía; pero en primer lugar, las competencias que se le suscitaron por los envidiosos é ingratos, y en segundo el escaso valer de muchos de los cuadros que regenteó, le obligaron á ello, produciendo el bien de extender la afición á los espectáculos, que, en otras épocas hacíanse pagar caro sin merecerlo ciertamente. Fuera de esos dos únicos casos, jamás el empresario Moreno cometió la insensatez de dar funciones á precio más bajo de lo que le costaban. Había en él bastante conciencia para no vender caro lo que valía poco ó estaba averiado. Cuando sus compañías eran buenas, también eran altos sus precios. Él sacó el teatro de la postración y del abandono en que le encontró, y restituyó á la escena el esplendor, montando numerosísimas obras con un lujo y un buen gusto dignos de encomio. Casi todos los empresarios que le sucedieron y con el rivalizaron, formarónse en su escuela y á su modo é imitación, sin que ninguno haya hecho más que lo que él hizo. Por último, el empresario D. José Joaquín Moreno tanto como ganó en México, otro tanto gastó en México también, sin imitar á ninguno de los que en México han hecho su fortuna y fuera de México han ido á gastarla ó á fincarla para vivir de ella. Moreno, al fallecer, no dejó capital de ninguna especie á su esposa la aplaudida artista Romualda Moriones, quien por sí sola pudiera haber hecho una fortuna, merced á su talento propio y al cariño con que siempre la distinguió nuestro público. Fué un hombre bueno, mejor quizás que otros muchos.

Pero volvamos á nuestra humilde tarea de cronistas, principiando por hacer breve referencia á las desventuras del actor-empresario Leopoldo Burón, á quien no quería abandonar la contraria suerte que le sobrevino desde la campaña aquella que pretendió sostener contra Giovanni Emanuel, y llevaron al colmo del desastre las riñas y peleas de *contreristas* y *casadistas*. Desocupado el Nacional por la Patti, pasó á él Leopoldo Burón, sin la Contreras y sin la Casado, que mucho tiempo hacía habíanle dejado, una para regresar á Madrid, otra para volver á la Habana. Era entonces Amalia Calle su primera actriz, y con ella expedicionó, con no mal éxito, en Puebla, Guadalajara y otras Capitales del Interior de la República. Burón principió su temporada de 1890 en el Nacional el 5 de Febrero con *Hamlet*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en la tarde, y la bonita comedia *Las cerezas*, en la noche. Dió después entre otras el aplaudido *Perecito*, *La almoneda del tercero*, *El octavo no mentir*, *El sombrero de copa*, *El padrón municipal*, *El crimen de anoche*, y *La vida es sueño*, y cansado y decepcionado de trabajar á teatro vacío, el 16 del mismo Febrero anunció su última función con el estreno de la comedia *Don Lino Guerrero* y la representación del sainete en dos actos *Los Hugonotes*. En esos días, más que con el arte dramático, andaba preocupada la gente con la destreza del *andarín* español Mariano Bielsa y Latre, que en los circos taurinos se hacía pagar la exhibición de su resistencia, superior á la de un caballo que siempre quedaba vencido por el *andarín*, en las carreras con él apostadas.

En el Principal habían seguido en auge las tandas de los Hermanos Guerra, afortunados empresarios de zarzuela barata: su más rico filón se lo proporcionaba el episodio histórico–lírico *Cádiz*, que el público no se cansaba de oir y de aplaudir: como sus repeticiones eran infinitas, la Alemany quiso descansar un tanto, y el papel creado por ella fué cedido á Francisca Carmona, quien supo mantenerle á buena altura, desempeñándole con gracia y talento. Enriqueta Alemany volvió á aparecer en *Doña Juanita*, cantada á su beneficio en la primera quincena de Enero, con el agregado del walse *El Beso*, que salió tan á gusto de sus amigos y partidarios, como en el Gran Teatro al del público en general el cantado por la Patti. Poco después, el 17, dió también su función de gracia en el mismo viejo coliseo, Manuel Iglesias con *La Marsellesa* y *La Soirée de Cachupín*. No creo, á la verdad, que perjudique gran cosa á la historia del arte, no deteniéndome más en tan exiguas novedades: por igual causa me contento con citar el estreno en el teatrillo de Apolo, de Tacubaya, de la zarzuelilla de circunstancias *Casarse por la Influenza*, el de un sainete titulado *La coronación de Ponciano*, en Arbeu, y en otro teatro de más inferior clase el del apropósito *La Fiera de San Cosme*. Con todo esto competía, llevándose la palma de la victoria en el favor del público, el Circo de los Hermanos Orrin en la Plazuela de Santo Domingo, con su Carlota Aymar, los Patterson, los Marville, especie de diablos al parecer desprovistos de huesos según se plegaban y doblaban, el celebérrimo Ricardo Bell, los Caporal y las Fourepaugh, dos guapísimas hermanas que hacían prodigios en los trapecios.

Mucho más curioso que todo lo que antecede, y digno de conservarse en un libro, fué el remitido que con fecha 14 de Febrero, hizo publicar el tenor cómico, director y empresario Isidoro Pastor, contestando á los rumores en que se ponderaban sus ganancias como arrendatario del Gran Teatro Nacional. "En los tres años que llevo de empresario, decía Pastor, he procurado colocar el Teatro Nacional á la altura que merece el primer coliseo de esta importante Re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pública, complaciéndome en consignar que lo he sostenido sin faltar á ninguno de los compromisos, pagando á todos religiosamente, á costa muchas veces de grandes sacrificios, pues hace años que los empresarios del teatro Nacional, incluso *el Napoleón* de ellos, como llamaban los periódicos al finado D. José Joaquín Moreno, han salido de la empresa con pérdidas y deudas. Se ha hablado en todos los tonos de las fabulosas cantidades ganadas últimamente con la compañía de ópera; mas los que tal dicen no recuerdan las pérdidas que en otras ocasiones he tenido que soportar. Es verdad que esta temporada de la Patti y Tamagno, ha sido beneficiosa. Para que el público forme exacto juicio de esas grandes ganancias que todos los días algunos periódicos pregonan, tengo el gusto de publicar el estado de lo que he ganado en el teatro Nacional en los años cómicos siguientes: Año de 1887 á 1888, *seis mil quinientos sesenta y siete pesos, sesenta y cinco centavos:* Año de 1888 á 1889, *cinco mil setecientos treinta y ocho pesos, cinco centavos:* Año de 1889 á 1890, con detalles de cada temporada: *Ganancias:* de 23 de Agosto á 10 de Octubre, compañía Arcaraz, *dos mil ciento noventa y cuatro pesos, cuarenta y ocho centavos;* de 11 de Enero á 2 de Febrero, ópera Abbey Grau, *diez mil doscientos setenta y un pesos, sesenta y siete centavos:* Suma de estas dos partidas favorables, *doce mil cuatrocientos sesenta y seis pesos, quince centavos:* Pérdidas en el mismo año cómico; de 21 de Abril á 22 de Agosto, compañía Burón, *cuatro mil ciento diez y seis pesos, setenta y ocho centavos;* 12 de Octubre, función de zarzuela, *cinco pesos sesenta y dos centavos;* de 14 de Octubre á 29 de Diciembre, ópera Antinori, *mil ochocientos catorce pesos, treinta y seis centavos;* de 1º á 7 de Enero, compañía de verso de López del Castillo, *seiscientos catorce pesos, setenta centavos;* del 5 al 10 de Febrero, compañía Burón, *seiscientos ocho pesos, cincuenta y un centavos:* Suma de estas cinco partidas contrarias, *siete mil ciento cincuenta y nueve pesos, noventa y siete centavos:* Ganancia líquida en 1889 á 1890, *cinco mil trescientos seis pesos, diez y ocho centavos.* Ganancia total en tres años, *diez y siete mil seiscientos once pesos, noventa centavos*, cantidad relativamente menor á la que hubiera alcanzado con el sueldo de director de cualquiera compañía. De todos modos, doy por bien empleado mi trabajo, pues he tenido la satisfacción de ofrecer á este público que tanto estimo, espectáculos dignos de su cultura.''

El único teatro de los de primera categoría que se atrevió á hacer temporada de Cuaresma, fué el Nacional, subarrendado por los Hermanos Guerra, con su compañía de zarzuela hispano-mexicana: en ella figuraban Enriqueta Alemany, Francisca Carmona, Caritina Delgado, Julia Aced, Gumersinda Villó, José Vigil y Robles, Alberto Morales, Carlos Ortiz, Manuel Iglesias, Antonio Sánchez, Julio Perié, Alfonso Salazar, Lucrecia Nodain, Virginia García, Ricardo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Velati y otros. Fungían como directores de orquesta Faustino Ureña y Francisco Contreras. La compañía empezó su temporada el martes 25 de Febrero con el estreno de la zarzuela *Al agua patos*, y una nueva repetición del famosísimo *Cádiz*. Días después dió *Sueños de oro*, y en 15 de Marzo puso, con mucho éxito, *La Gata Blanca*, traducida por Liern, autor de *La Almoneda del Diablo*, y con la música de Varnait escrita para el original francés: en ella se estrenaron diez y siete bonitas decoraciones.

Llegada la Pascua hubo algo muy importante y muy notable en el Gran Teatro Nacional. Me refiero á las brillantísimas audiciones musicales del gran violinista español Pablo Sarasate, el maravilloso artista favorito de todos los públicos europeos y americanos, el amigo de todos los monarcas, entre los que tambien él lo es por sus méritos y talento admirable. El afamado violinista llegó á México en la mañana del 5 de Abril, por la línea del Ferrocarril Central, y se hospedó en el cuarto núm. 75 del Hotel de Iturbide. Sarasate viajaba en un magnífico wagón especial, dividido en varios lujosos departamentos: acompañábanle el eminente pianista Eugenio D' Albert, y la hermosa y elegante Berta Marx, artista y profesora distinguidísima también en el piano. Su servidumbre la formaban otras seis personas más, un cocinero, y un músico afinador, encargado de tener al corriente el espléndido piano Steinway que traían consigo los concertistas. Sarasate con su trato franco y sencillo, y con el mérito no común de no darse tono de gran artista, conquistó desde luego á cuantas personas acudieron á recibirle y felicitarle por su llegada.

En la noche del Domingo 6 de Abril dió en el Nacional su primer grandioso concierto, tomando parte la magnífica orquesta del Conservatorio de Música, dirigida por el profesor José Rivas. Hé aquí el programa: "*Primera parte:* 1º Obertura por la orquesta mexicana. 2º Sonata óp. 53 in C., de Beethoven, Allegro con brío, Introducción y Rondó, por Eugenio D' Albert. 3º Andante y variaciones de la Sonata dedicada á Kreutzer, de Beethoven, por Pablo Sarasate y Berta Marx.—*Segunda parte:* 1º Obertura por la orquesta. 2º *Berceuse*, óp. 57 de Chopin; Barcarolla, do menor, de A. Rubinstein; Valse *Mant lebt mireimal* de Straus Tansig, por Eugenio D'Albert. 3º *La Feé d'Amour*, morceau caracteristique de J. Raff, por Pablo Sarasate y Berta Marx.— *Tercera parte: Novregiam Bride Procession*, óp. 19, núm. 2, de E. Grieg; Tarantela, *Venecie é Napoli*, de Liszt, por Eugenio D' Albert. 2º Fantasía de Fausto de Gounod, composición de Pablo Sarasate, ejecutada por él y acompañada por Otto Goldschmidt."

A ese primer concierto acudió una numerosa concurrencia, que no llenó, sin embargo, el gran Teatro. Desde luego, en el *allegro* y *rondó* de Beethoven D' Albert dió á comprender su maestría en el pia-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no, y fué muy aplaudido. En el segundo número, encomendado á Pablo Sarasate, el público pudo juzgar que la fama no había mentido respecto al violinista español, digno y muy digno de la celebridad que acompaña á su nombre: "jamás habíamos oído brotar de un arco más arrobadoras melodías, dijo un crítico mexicano; aquellas escalas limpias, cristalinas, aquellas notas purísimas, aquella ejecución admirable, eran recibidas con frenéticos aplausos; puede decirce que el público iba de asombro en asombro, y que comprendió desde luego el genio del que es llamado *el Rey del violin*. Sarasate, además, se presenta con distinción; su apostura es correcta, desembarazada, y mueve su arco con notable elegancia y con la facilidad característica de los grandes artistas. Sarasate dominó en lo absoluto á su auditorio en las piezas á él encomendadas. Los aplausos, las ovaciones entusiastas, frenéticas, le obligaron á regalarnos con una *jota navarra*, escrita por él, que á cada momento era interrumpida con murmullos de admiración: materialmente se escucha cantar al violín, entre los bulliciosos acordes del bolero: tocó después, extra, siempre, un *tango* primoroso en que se vieron acumuladas todas las dificultades del violín: su soberbia fantasía sobre motivos de *Fausto*, fué digna de Gounod y de Sarasate. El público se enloqueció con el artista, que después de cada pieza era llamado cuatro ó cinco veces á la escena, siendo cada una más ruidosos los aplausos, más atronadores los *bravos*. Con suma corrección y gran talento acompañó á Sarasate la distinguida Berta Marx, que se presentó elegantemente vestida de satín blanco. En cuanto á D' Albert, toca la música de Beethoven y de Chopin con una facilidad pasmosa; todos los obstáculos que puede ofrecer el piano los domina, pulsando las teclas con suma delicadeza, y dando á lo que toca tal colorido, tal expresión, como hasta ahora, digámoslo de una vez, no habíamos oído en pianista alguno: á cada nueva pieza que ejecutaba era más y más aplaudido, y él, agradeciendo la ovación, obsequiaba al público, ya con un valse de Chopin, ya con algún trozo de Liszt, en los que hacía prodigios de ejecución. La orquesta del Conservatorio bajo la batuta del Maestro Rivas, estuvo á la altura del espectáculo en las dos oberturas que ejecutó de un modo magistral. El público salió del teatro, admirado y satisfecho."

El segundo concierto fué dado en la noche del martes 8, en el orden siguiente: 1º Obertura de *Oberon*, de Weber, por la Orquesta. 2º Nocturno, óp. 27, 2, y Polonesa, óp. 53 de Chopin, por D'Albert, 3º Rondó Brillante, de Schubert, por P. Sarasate y Berta Marx. 4º Andante con sordina, *La Arlesiana* de Massenet, por la orquesta. 5º Humoreske, óp. 6, de Grieg; Barcarola, óp. 4, y Estudio, óp. 25, de Rubinstein, por D'Albert. 6º Concierto, de Mendelssohn, por Sarasate y la Marx. 7º *Chant d'Amour*, núm. 3, y Duodécima Rapsodia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Húngara, de Liszt, por D'Albert. 8º *El canto del Ruiseñor*, de Sarasate, ejecutado por él y la Marx. 9º *Fiesta Bohemia*, Escenas Húngaras, de Massenet, por la Orquesta."

En el tercer concierto el jueves 10 de Abril, la Orquesta del Conservatorio tocó la Obertura *Sueño de una noche de Estío*, de Mendelssohn, la Reverie *Lejos del baile*, y la *Alborada Primaveral* de Lacombe. Eugenio D'Albert tocó á su turno el nocturno 48, el Impromptu 36 y la Balada 23 de Chopin; la *Berceuse* de Grieg, la Barcarola y el galop *Le Bal* de Rubinstein, Nocturno, Valse Impromptu, y la Polonesa 21, de Liszt. Sarasate, acompañado por Berta Marx ó por Otto Goldschmielt, tocó la sonata para violín y piano de Saint-Saëns, el Allegro agitato-adagio, y el Allegro moderato, Allegro molto; la primera parte del Concierto para violín de Beethoven, con cadencia del mismo Sarasate; los aires Rusos, de Wieniawski.

En el cuarto concierto el sábado 12, la orquesta ejecutó la Obertura de *Zampa*, de Herold; la *Marcha fúnebre de una Marioneta*, de Gounod, y la *Galopa de bravura* de Schulhoff. Sarasate tocó la fantasía de Franz Schubert; Adagio molto allegro y Andatino con variaciones finales; *Pibroch*, suite para violín y piano de Mackenzie, Rapsodia, Caprice y Dance; Fantasía sobre motivos de Freischutz, de Weber, composición del mismo Sarasate. D'Albert ejecutó en el piano la sonata 58 de Chopin; la Zarabanda y gavota de su composición, el *Zigeunerweisen* de Carl Tausig; *Albumblat* de Grieg, Impromptu de Schubert, y Polonesa de *Le Bal*, de Rubinstein.

El Domingo 13 dióse el beneficio de Pablo Sarasate con teatro enteramente lleno: las localidades habíanse agotado casi desde en la mañana, y en patio y palcos veíase á lo mejor de nuestra sociedad, galanosa de honrar y aplaudir al artista de universal renombre. El programa fué muy bien elegido, y siguió este orden: Obertura de *Guillermo Tell*, de Rossini, por la orquesta del Conservatorio. Sonata apasionata óp. 59 de Beethoven, por Eugenio D'Albert. Tema, variaciones y scherzo de la Sonata de Raff, por Pablo Sarasate y Berta Marx. Nocturno, óp. 9 y balada 48 de Chopin, por Eugenio D'Albert. Danza Macabra de Saint-Saëns, por la orquesta. Allegro moderato, Andante y Finale á la Zíngara de un concierto de Wieniawski, por Pablo Sarasate y la orquesta. *Poeme exotique*, óp. 43, de Grieg, *Soirée de Vienne*, nº 6, é *Impromptu*, de Liszt, *Valse après Straus*, Nachtfalter, de Tausig, por Eugenio D'Albert. Fantasía sobre motivos de *Carmen* de Bizet, compuesta por Sarasate y tocada por él y por la orquesta. Marcha Morisca, de Gabrielli, por la orquesta.

Al presentarse Sarasate fué estrepitosamente aplaudido; los bravos y demás manifestaciones de entusiasmo atronaban la sala, y de las altas localidades caían versos en papeles de colores. En ese momento, Rafael Villalonga se presentó á dirigir una corta alocución al cé-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lebre violinista, y á ofrecerle un obsequio del Casino Español. En seguida le fué ofrecido un cuadro con marco dorado con su retrato, obra del pintor español Escudero y Espronceda, quien lo ejecutó en siete horas, según se dijo allí. Entre los obsequios, figuraron una magnífica cadena ó leontina de oro y brillantes, y un reloj repetición incrustado de las mismas piedras preciosas, regalo del Casino Español: un fistol de oro y brillantes, del Sr. Romero Rubio; otro de la misma clase, de D. José Ortiz Monasterio, y otras varias alhajas de diferentes personas. El Casino Español, por conducto de Villalonga, obsequió á Berta Marx con un prendedor de perlas y brillantes que le fué presentado en una magnífica bandeja de plata. El Sr. Nieto y el popularísimo Juan de Dios Peza, leyeron muy buenas composiciones en verso, y entre todo esto los aplausos seguían con un entusiasmo frenético, en una continua ovación, tal como pocas veces la ha recibido en nuestra escena un artista. En cuanto al desempeño del programa, excusado nos parece decir cuán perfecto sería. Una de las piezas de Sarasate que causó mayor sensación, fué una fantasía sobre motivos de *Carmen*, para violín y orquesta. El frenesí del público rayó en lo indecible, cuando para corresponder á tanto afecto y cariño, el gran artista tocó aires españoles, jotas y boleros, adornados con los primores y prodigios de ejecución que sólo él sabe producir en el difícil instrumento.

El martes 15 dióse con carácter de despedida el último concierto, á beneficio de Berta Marx que le dedicó á la Colonia Francesa, y de Eugenio D'Albert que por su parte lo ofreció á la Colonia Alemana. Tocó la orquesta del Conservatorio la Obertura *Euryante*, de Weber, y siguieron después los *Etudes Symphoniques*, óp. 12, de Rob. Schumman, por Eugenio D'Albert. Dúo de Weber por Sarasate y la Marx. *Una hoja de Album*, de Ricardo Rastro; la Primera Mazurka en Re mayor, de Felipe Villanueva, y el Estudio, óp. 23 de Chopin, por D'Albert; La *Dance ancienne*, de Gustavo Campa, tocada por la orquesta; Preludio, Minuetto, Aria y Moto perpetuo de J. Raff, por Pablo Sarasate y la orquesta; *Humoreske*, óp. 6, de Grieg; Barcarola en Lá menor, de Rubinstein; Tarantela, de Liszt, por D'Albert; Fantasía sobre motivos de *Freischutz*, de Weber, por Pablo Sarasate; Marcha nupcial, de Mendelssohn, por la orquesta.

Esa brevísima serie de conciertos fué, como era de esperarse, brillantísima y en extremo beneficiosa para el conocimiento de la música de grandes maestros en México. La fama universal é incontestable del gran violinista Pablo Sarasate, el reconocido mérito del pianista Eugenio D'Albert, no necesitan de que nos extendamos en sus elogios: la hermosa Berta Marx, no pudo ser aquí bien apreciada, porque en el contrato de D'Albert con los empresarios Abbey y Grau se había estipulado que nadie más que él podría tocar solos de piano

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en aquellos conciertos. Berta Marx, es una verdadera artista en el difícil instrumento, muy estimada en Europa. Aunque aquí no la conocimos como tal, fué muy celebrada y querida por cuantos en lo privado pudieron conocer su talento.

Una nota disonante hubo con motivo de la visita que hicieron á México tan eminentes artistas. El apreciable pianista Capitán Voyer, tuvo la debilidad de atacar duramente á Eugenio D'Albert en varios artículos publicados en el periódico francés *Le Trait d' Union*, concluyendo con proponerle un desafío ó torneo artístico en que él se presentaría como rival y campeón. Esto fué muy mal recibido por la generalidad; diversos profesores mexicanos lanzáronse á contestar las críticas de Voyer, dirigiéndoselas á él muy duras, y envueltas en torpes personalidades. Un *repórter* de *El Heraldo* entrevistó á D'Albert, quien respondió en la forma y del modo que constan en el siguiente párrafo, tomado de la reseña del dicho *Heraldo:* "Como era natural lo primero sobre que hablamos fué sobre el famoso reto del Capitán Voyer. Apenas comenzamos á enunciarle nuestras ideas, se puso á sonreír desdeñosamente, diciendo después con calor: — Pero ¿cómo quiere ese señor que yo descienda hasta él? El Capitán de que vd. me habla es absolutamente desconocido en Europa. Es simplemente un *dilettanti* que por más esfuerzos que haga, nunca podrá competir con un artista. La poca ó mucha reputación que yo tuviera, no tendría aumento ni diminución con que yo le venciese. Autorizo por lo tanto á vd. para que diga estas tres cosas: *Primera*, que por ningún motivo aceptaré el inútil desafío que se me propone: *Segunda*, que no me ocuparé en contestar por los periódicos, agradeciendo á los artistas mexicanos la defensa que han hecho de mí: *Tercera*, que no constituye mi aspiración vencer á Voyer."

Tal fué el resultado de ese incidente, con mal aconsejada imprudencia provocado por el Capitán Voyer, artista y profesor muy estimable, antes aplaudido y celebrado en México, según consta en precedentes capítulos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XIII

—

1890.

El Domingo 6 de Abril de 1890, á la vez que el gran artista Pablo Sarasate inauguraba sus memorables conciertos, dió en Arbeu principio á una temporada dramática el primer actor Leopoldo Burón con las comedias *El enemigo* y *Candidito*. Formaban su compañía las primeras actrices Amalia Calle y Mariana Rivero; los primeros actores, Francisco Benavides y Agustín Campuzano; la segunda dama Dolores Rodríguez; el primer galán, Antonio Sánchez Pozo; el primer actor de carácter, Tomás Baladía; las damas jóvenes, Natalia Vilar y Consuelo Valle; la característica, Rita Cejudo; las actrices Natalia Austri y Elisa Cabero; el galán joven, Abelardo Martínez, y el actor genérico José González. Esa temporada no pudo ser más poco bonancible para Burón, á quien pareció no querer abandonar la mala estrella que en sus últimas tres compañías le seguía. Ni la preciosa comedia de M. Echegaray, *El enemigo*, ni la no menos buena *Los amigos*, de Sardou, ni *Don Lino Guerrero*, ni *Los Hugonotes*, ni *Las Cerezas*, ni *La muerte civil*, ni *El guapo Rondeño*, ni *El número siete*, ni la gracia y elegancia de Amalia Calle, ni el talento de Mariana Rivero, ni la discreción de Sánchez Pozo, alcanzaron á llevar público al desierto Coliseo de la calle de San Felipe. Sus escasos concurrentes hubieran podido ser plagiados en aquel desierto con toda impunidad, y hasta llegaron á creer que así iba á sucederles al escuchar en los pasillos un disparo de pistola en la función de la tarde del 13 de Abril, durante el primer entreacto de la comedia *El enemigo*. El susto fue producido por una riña entre los espectadores D. Fernando Baz y el relojero español D. Juan Martín: sobre éste disparó aquél su revólver, hiriéndole en la mejilla izquierda: todo concluyó interviniendo los gendarmes, que condujeron á agredido y agresor á la Comisaría de la 5ª Demarcación. Convencido el actor empresario de que el público no estaba por compañías dramáticas, dió su última función el jueves 1º de Mayo con *Otello*, y al día siguiente salió para Veracruz, despidiéndose de México en una carta-remitido á los periódicos, en la que anunciaba que íbase á la Habana y á la América del Sur, de donde no volvería hasta dentro de dos años.

Según dije, Pablo Sarasate dió su último concierto el 15 de Abril,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y el día siguiente Isidoro Pastor se instaló en el Gran Teatro, con la compañía de zarzuela así formada: *Directores de escena* Rafael Villalonga y Enrique Labrada; *Primeras tiples*, Dolores Franco de Salas y Concepción Valero: *Tiple cómica*, Francisca Sancho; *Primera tiple en ambos géneros*, Matilde Navarro; *Otra primera*, Hortensia Gutiérrez; *Soprano-contralto* del Conservatorio de música, Altagracia Ochoa; *Tiples características*, Rosa Flores y Elisa Areu; *Primer tenor*, Leovigildo Serrano; *Barítonos*, Enrique Labrada, Antonio Vargas y Enrique Quijada; *Bajos*, Emilio Carriles, Rafael Villalonga y Enrique Rodríguez; *Tenores cómicos*, Cires Sánchez y Obregón; *Actor genérico*, Francisco Alonso; *Segundo*, Manuel G. Fons. *Directores de orquesta*, Rivas, Austri y Quesadas; *Primer violín* Alberto Amaya; *Bailarina*, Amalia Lepri. Poco después en el mismo Abril, ingresó también como maestro director, Luis Arcaraz.

Con esta compañía se presentó á luchar en el Principal, muy repintado y aseado, la compañía de zarzuela de los Hermanos Guerra, organizada para *tandas* ó funciones por actos, con el siguiente *elenco: Directores*, Julio Perié y José Oropeza: *Primeras tiples*, Rosa Palacios y Enriqueta Alemany; *Tenores*, José Vigil y Robles y Aurelio Morales; *Barítono*, Alberto Morales; *Tiples*, Caritina Delgado y Julia Aced; *Característica*, Gumersinda Villó; *Tenores cómicos*, Manuel Iglesias y Antonio Sánchez; *Bajos*, Julio Perié y Juan Prieto; *Bailarina*, Augusta La Bella; *Bailarín*, Patricio Gutiérrez. *Directores de orquesta*, los maestros Ureña y Palacios.

Para que hubiese para todos los gustos, los Hermanos Orrin, asociados con el famosísimo Chiarini desde los primeros meses del año, volvieron á abrir su Circo de la Plaza de Santo Domingo, el Domingo de Pascua, y en el modestísimo Teatro de Invierno en San Juan de Dios, dieron también zarzuela por *tandas*, á *doce centavos*, las tiples A. S. del Palacio y M. Sedano y los Sres. Múgica, Hernández, Pérez y García.

Con tan buenos artistas como Rosa Palacios, Enriqueta Alemany, José Vigil, Alberto Morales y Manuel Iglesias, los Hermanos Guerra tenían asegurado el éxito en el Principal, que es el teatro de la ciudad á que con mayor gusto concurre el público, y el que mejor se defiende siempre, aun en malas temporadas.

El Nacional, ó por mejor decir, su empresario Isidoro Pastor, puso positivo empeño en alcanzar el favor general, contando principalmente para ello, con la novedad de sus dos primeras tiples. La primera de ellas que presentó, fué Concepción Valero, en la noche del 18 de Abril, con *Campanone:* su voz de timbre agradable, su simpática presencia y su elegancia en el vestir, hicieron que fuese muy bien recibida; gustó en toda la obra y especialmente en el *rondó* del tercer acto, que se vió obligada á repetir. La Dolores Franco de Salas, artis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ta muy querida en Madrid, se presentó á su turno en nuestro Gran Teatro, con la *Margarita* del *Anillo de Hierro;* hermosa mujer, con voz no muy extensa pero sí en extremo agradable, muy buena actriz y muy práctica y conocedora en recursos escénicos, debía agradar y agradó en efecto á nuestro público, que la aplaudió y con justicia en la dicha *Margarita* del *Anillo de Hierro* y en el *Café* del *Certamen Nacional.*

El tenor español Leovigildo Serrano, pudo lucir su extensa voz y buena escuela en *Marina* con la que se presentó el 17 de Abril. El 29 la nueva tiple dada á conocer fué Cecilia Campini, muy aplaudida, á lo que se dijo en los prospectos, en los teatros habaneros de Albisu y de Tacón: era joven, simpática y agradable, declamaba con gracia y soltura y su pequeña voz, bastante para papeles ligeros, tenía un timbre grato y dulce: el público la recibió bien en *Música clásica* y la *Gallina Ciega.* En ésta tuvo á su cargo el papel de *Cleto*, y le sirvió para su reaparición en nuestra escena, el bajo Rafael Villalonga, tan conocido y querido en México en épocas, ya entonces remotas, de esplendor para la zarzuela. A los estrenos de la Valero, la Franco de Salas, Serrano, la Campini, y Villalonga sucedieron más adelante el de la contralto Altagracia Ochoa, tan tímida que apenas podía cantar pero que sin embargo fué aplaudida, y el de la Sancho, otra cantante española que agradó bastante en la zarzuela *Chateau Margaux.* Las obras nuevas fueron muchas también, pero no pudiendo entrar en detalles, citaré sólo las que mayor efecto causaron, por ejemplo las llamadas *Los zangolotinos*, en que estuvieron magníficos Matilde Navarro y Carlos Obregón, y el celebradísimo juguete *Las Hyas del Zebedeo.* El 23 de Mayo y con la décimaoctava de abono, la empresa puso en escena la deliciosa opereta de Scribe y Auber, *Haydée*, en que se vió muy guapa y vistió con mucho lujo Concepción Valero. En cuanto al desempeño ya por ella, ya por los demás artistas de la Compañía, nada hubo que elogiar: ninguno consiguió ponerse á la altura de los dignísimos cantantes y actores que muchos años antes la dieron á conocer en el Teatro Principal, cuando estuvo ocupado por la inolvidable Compañía de Paul Alhaiza. Con esas y otras muchas obras alternó la hermosa *Carmen* de Bizet; en su protagonista la Franco de Salas hizo lo que pudo, y realmente pudo poco, confirmándose una vez nuestra arraigada y particular opinión de que esa obra, delicada y difícil, nunca puede quedar bien á compañías de zarzuela.

Para batir mejor al Principal en el que las *tandas* seguían muy protegidas, Isidoro Pastor arrendó el Teatro Arbeu y á él mandó una parte del numeroso cuadro del Coliseo de Vergara, encomendando la dirección á Rafael Villalonga y Javier Sánchez: las funciones, que eran por actos y al humilde precio de un real, principiaron el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jueyes 8 de Mayo con las zarzuelillas *Toros de puntas*, *Los zangolotinos* y *Las Hijas del Zebedeo*. Esta combinación permitió al empresario ceder en principios de Junio el Nacional á la Compañía Rusa de variedades, dirigida por el prestidigitador Hermank, que con el *Baúl Moscovita* y la suerte ó juego de la *decapitación* de una persona viva, logró varias buenas entradas. Pronto fueron inmejorables las de Arbeu, gracias á los frecuentes estrenos: el de la zarzuelilla *Año pasado por agua* resultó sonadísimo, por lo mucho que agradaron el *dúo de los paraguas*, la mazurka de *las chulas* y el valse de *Neptuno:* el de *La fiebre por los toros*, obra de Javier Sánchez y Gustavo M. Campos, la noche del Domingo 15 de Junio, valió muchos aplausos á sus autores y á Carlos Obregón y Aurelio Morales. En la función del 21 Rafael Villalonga se despidió del público, con un escogido programa, "prometiendo volver pronto con Matilde Montañés y con el propósito de quedarse en México hasta el fin de sus días."

El jueves 26 la compañía volvió á pasar al Nacional, reforzada con la distinguida tiple mexicana Soledad Goyzueta, que pocos días antes había llegado de la Habana, en cuyos teatros fué muy celebrada y aplaudida. Refiriéndose á una representación de *Crispin y la Comadre*, el "El Triunfo," de aquella ciudad, dijo: "*Crispino* ha sido cantado aquí por celebridades del arte lírico, y no obstante, Soledad, la bella mexicana de voz argentina y esbelta figura, caminó de ovación en ovación durante toda la obra. En ella hizo gala de una agilidad de garganta asombrosa, é intachable afinación; los *picados*, las *escalas*, los *trinos*, brotaban de sus rosados labios como una cascada diamantina: en el hermoso dúo del acto primero tuvo un verdadero derroche de preciosas melodías." Con esa misma obra, *Crispin y la Comadre*, volvió, según dije, á presentarse en México, y á ser, como siempre, justamente aplaudida. El 2 de Julio dió la Franco de Salas su beneficio, muy mal concurrido, con la *Guerra Santa*, elección poco feliz pues no pudo arrostrar con el recuerdo de la hermosa Romualda Moriones que aquí dió á conocer la bonita composición de Arrieta: no fué tampoco más afortunada en *Olveta*, pues al menos aquí, siempre la Franco pareció débil en obras de género francés. De otras funciones debo citar como más notables las que siguen: resurrección de *El Planeta Venus* con mucho aplauso para Altagracia Ochoa: repeticiones frecuentísimas de *Año pasado por agua*, continua ovación para Matilde Navarro; estreno el 13 de Julio de la ópera *El Carnaval de Venecia*, de Enrique Petrella, arreglada por Eduardo Noriega y Vicente D'Alessio para Matilde Navarro, que caracterizó con mucha gracia á una vieja verde, Carlos Obregón felicísimo en el criado idiota, Soledad Goyzueta, el tenor Morales, el bajo Carriles y el barítono Vargas: el beneficio de Isidoro Pastor con el *Dia y la noche* y la *Gran Via;* la nueva representación de *La Hija del Tambor Mayor*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en que el *héroe* fué el maestro de equitación Falco, ginete en hermoso caballo al frente de los comparsas que figuraron á las tropas francesas: el beneficio de Antonio Vargas con *El reloj de Lucerna;* la presentación de dos negros concertistas americanos, "que con una especie de bandolón y dos armónicos de boca, producían los más raros y originales acordes, mezclándoles imitación de llanto de niños, ladridos, gritos de cazadores y rugidos de fieras, al compás de bonitos tangos, danzas y valses:" la adaptación á nuestro teatro de las *Educandas de Sorrento*, de Usiglio, por D'Alessio, en que gustaron mucho la Goyzueta, Morales y Carriles; el beneficio de Carlos Obregón con *El Capitán Miguel*, de Juan de Dios Peza, *I feroci Romani* y *Salón Eslava:* el de Soledad Goyzueta, en la noche del 29 de Agosto, con *El Gran Mogol* y la mejor entrada de la temporada: las funciones de gracia de Altagracia Ochoa y del tenor Aurelio Morales, la de éste con el primero y segundo actos de *Traviata* y *Los cómicos de la legua* en la noche del 6 de Setiembre. En esos días la Empresa Pastor dió término á su temporada y salió para el Interior, dejando libre el Teatro Nacional á la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni.

El Principal no se había dormido sobre sus laureles: en primer lugar la *Carmen*, tan débil en el teatro de la calle de Vergara, había sido un buen filón para la empresa de los Hermanos Guerra: Enriqueta Alemany en la protagonista y José Vigil y Robles en el *José* agradaron mucho. La obra de aparato *La Gata Blanca* produjo algunos llenos. El jueves 12 de Junio por primera vez pisó las tablas de un escenario la simpática Elena Ureña, hija del Director de Orquesta del Principal, interpretando con mucho despejo el papel de *la chula* en la zarzuela *Ya somos tres*. El miércoles 18 se estrenó, con muy buen éxito, en el mismo antiguo coliseo, la opereta *Luis XV*, de Audran, en la que estuvieron muy oportunos y acertados la Alemany, Perié, Iglesias y la Villó. Para beneficio de Caritina Delgado se revivió *La vida parisiense*, desempeñando Manuel Iglesias el papel del *Almirante*. A principios de Agosto fué cantado *Rigoletto* con Rosa Palacios en *Gilda* y José Vigil y Robles en el *Duque:* con ese papel y esa obra había tenido el elegante y discreto tenor un magnífico beneficio el sábado 9 del citado mes.

Hechas estas citas, nada queda por decir referente á nuestros teatros en sus campañas *zarzuelísticas* anteriores á la llegada de la Opera: sin embargo, debo, antes de pasar á ella, mencionar algún suceso de estos días. Sea uno la agradable diversión del *Combate de las Flores*, exposición de carruajes con ellas adornados con bastante buen gusto por las familias Romero Rubio, Díaz, Sánchez, Camacho, Morán, Castellanos, Braniff, Escalante, Lavie, Alfaro, Escandón, Jackson, Herrán, Juárez, Ceballos, y otras personas y corporaciones, cua-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les el Casino Español y el Nacional: diversión nueva en México, llevó en la tarde del primer Domingo de Marzo, numerosísima concurrencia al Paseo de la Reforma, y agradó extremadamente.

El sábado 5 de Julio, la simpática sociedad dramática *Carlos Escudero*, dió en Hidalgo una escogidísima función con *Lo positivo* y la comedia *Los Hugonotes:* en una y otra obra lucieron grandemente los Sres. Ibarra, Ayala, Rosas Navarrete, Rivera y Colín y la muy bella Virginia Fábregas: dicha sociedad había en principios de Mayo renovado su Mesa Directiva, que quedó formada así: Presidente, Manuel Ibarra; Vicepresidente, Manuel Aristi, hijo; Secretario, Luis A. Rivera, y Tesorero, Joaquín Díaz de León. En la última semana de Agosto dió unas funciones en Hidalgo una compañía de ópera ítalo-mexicana: le salió muy regularmente, el 27, el *Crispino é la Comare*, distinguiéndose la joven y simpática María Jiménez en el papel de la protagonista: con ella compartió el Sr. Galeazzi los aplausos del público.

Dispuesta á combatir con cuanto se le presentase, formó Enrique Labrada una compañía de zarzuela con que ocupó el Teatro Arbeu, dando principio á sus funciones el miércoles 27 de Agosto, con el estreno de la zarzuelilla *Teatro Nuevo* que gustó extraordinariamente y valió grandes aplausos á Labrada, la Valero, Quijada, Cires Sánchez, Rodríguez y Segarra. Su programa ó plan de campaña se basó en ofrecer al público zarzuelitas ligeras y cómicas, y frecuentísimos estrenos: así lo cumplió poniendo, en unos cuantos días apenas, el *Teatro Nuevo*, *Bola 30*, *La Casaca*, *Zaragoza*, *Medium Oyente*, y la aplaudidísima y repetidísima obra de Eduardo Macedo y de los Maestros Luis Arcaraz y José Austri, *Manicomio de Cuerdos*, estrenada el martes 2 de Setiembre. El joven Eduardo Macedo autor del libreto, no pretendió ni mucho menos haber producido una obra maestra, y así lo dijo en las dedicatorias y advertencias de que le hizo proceder en la impresión, titulándole "ensayo de escasísimo mérito y extravagancia cómica." No hay pues motivo para ejercitar la crítica contra aquella sucesión de cuadros y escenas de costumbres populares mexicanas; en dicha obra abundan pasajes que acreditan su talento de observación y sus dotes notables para producir verdaderas piezas nacionales de teatro. El éxito fué como el de ninguna otra obra de su especie, y durante muchos meses *El Manicomio de Cuerdos* no desapareció de los carteles, produciendo incesantemente á la Empresa espléndidos llenos. La música que compusiéronle Luis Arcaraz y José Austri, fué muy apropiada y agradable: las decoraciones, obra de los escenógrafos Martínez y Solórzano, muy bonitas, y el desempeño por los artistas muy bueno, distinguiéndose Enrique Labrada en el *Don Homobono* y un *andaluz mexicano;* la Valero en la *Recaudera;* Manuel Segarra en un *Tinterillo* y un *Cómico tronado;* Rodríguez en el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cargador, y Cires Sánchez en el *Aguador;* este último estuvo inimitable, rebosando gracia, chiste y naturalidad. Los coros, especialmente el de hombres, trabajaron del modo más feliz, contribuyendo muy principalmente al éxito de la obra en su estreno y al incansable deseo de repeticiones que demostró el público. Cualesquiera que sean los defectos de la obra de Eduardo Macedo, tiene la recomendación de presentar costumbres nacionales, que pueden ser tan pintorescas como las de otro país y más nuevas que las de los demás. La buena acogida, casi extraordinaria, que el público le dispensó, está diciendo á los escritores mexicanos que en ese género hay mucho con que agradarle y complacerle.

Hablemos ya de la compañía de Opera Italiana de Napoleón Sieni, así formada: *Primeras sopranos dramáticas absolutas*, Emilia Calderazzi y Elena Leroux; *Primera soprano ligera absoluta*, Giuseppina Musiani; *Otra primera soprano ligera*, Fanny Pérez; *Primera mezzo-soprano contralto absoluta*, Hortensia Synnerberg; *Otra mezzo-soprano comprimaria*, Emma Servarani; *Primer tenor dramático absoluto*, Federico Gambarelli; *Primer tenor ligero absoluto*, Oreste Emiliani; *Otro primer tenor y comprimario*, Antonio Carnelli; *Primeros baritonos absolutos*, Francisco Bartolomasi, Luigi Lenzini; *Primeros bajos profundos absolutos*, Giulio Vinche, Vitorio Pozzi Camola; *Otro primer bajo*, Giuseppe Ochoa; *Otro primer bajo y bajo cómico*, Bernardo Galeazzi. *Maestros Directores y concertadores*, Gino Golisciani, Emerico Monreale. *Director de escena*, Ferdinando Villa. Precios de abono por 24 funciones: en palcos primeros y plateas, *trescientos veinte pesos;* en lunetas y balcones, *cuarenta;* eventuales: palcos, *veinte pesos;* lunetas, *dos pesos cincuenta centavos*.

Empezó esa compañía su temporada el 12 de Setiembre, con *Aida*, dando en el primer abono, *Sonámbula*, *Lucía*, *Hernani*, *Trovador*, *Hugonotes*, *Traviata*, *Un ballo in maschera*, *Romeo y Julieta*, de Gounod, estrenada el 11 de Octubre en la décimasétima de abono, y *Otello*. En el segundo abono, que fué de doce funciones, y empezó el 25 del citado Octubre, fueron cantadas, *Favorita*, *Rigoletto*, *Romeo y Julieta*, *Norma*, *Fausto*, *Lohengrin*, de Ricardo Wagner, estrenada el 8 de Noviembre en la octava de abono, y *Carmen*. En el tercero y último, solamente de seis funciones, puso la Compañía, *Carmen*, *Lucrecia*, *Otello*, *El Barbero* y *Lohengrin*. El 26, y en provecho de la Beneficencia Pública, fué cantada *Gioconda;* el 29, para beneficio de la Synnerberg, se repitió *Favorita;* el 30, se cantó *Fausto;* el 2 de Diciembre, Emiliani dió su función de gracia, con *Los pescadores de perlas;* el 4 la suya la Musiani, con *El Barbero;* el 6 y el 7 volvieron á cantarse *Los pescadores*, y el lunes 8 se despidió le Compañía con *Romeo y Julieta*.

La Calderazzi y el tenor Gambarelli, no estuvieron de mucha fortuna en esa temporada, especialmente en su estreno con *Aida*, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

les salió mucho mejor que en esa noche en las siguientes repeticiones: en el *Trovador*, ambos quedaron muy bien. Héroes de la temporada fueron Giuseppina Musiani y el tenor Oreste Emiliani: aquella gustó extraordinariamente en *Sonámbula*, por su voz dulce, afinada y perfecto juego de garganta: Emiliani tenía una buena presencia y cantaba bien: una y otro agradaban más cuanto más se les oía, y valiéronles entusiastas ovaciones en *Lucía*, *Romeo y Julieta*, *Rigoletto*, *El Barbero*, *Los pescadores de perlas*, y todas las óperas en que tomaron parte. En su beneficio, la Musiani cantó admirablemente unas variaciones de Proch y el valse de la *Sombra de Dinorah:* mucho agradó también en esa noche cantando las *Golondrinas* de Becquer, con música de compositor mexicano. El barítono Bartolomasi á su vez, gustó mucho en todas sus obras, y no desagradó Vinche aunque era deplorablemente exagerado en la declamación. La Synnerberg, ya conocida por haber formado parte de la compañía de Adelina Patti, siguió gustando como entonces y tuvo buenos papeles, exceptuando el de la *Carmen* de Bizet, pues ni en lo más mínimo acertó á caracterizar el personaje; en cambio, estuvo deliciosa en *Maffio Orsini:* su beneficio con *Favorita* se vió poco concurrido, pero tuvo en él buenos regalos y abundancia de flores y ramos preciosos, obsequio de los miembros del Jokey Club y del Casino Nacional. El *Romeo y Julieta* de Gounod, gustó muchísimo, admirablemente cantado por la Musiani, y muy bien por Emiliani y por Vinche. El *Lohengrin* de Wagner no fué menos bien recibido, portándose en él á la perfección Elena Leroux en la *Elsa* y Hortensia Synnerberg en la *Ortruda*. Una y otra obra estuvieron bien y lujosamente montadas, vestidas y decoradas por Napoleón Sieni, y el *Lohengrin* especialmente, le valió justas felicitaciones y espléndidas entradas, las varias veces que fué puesto en escena. Esas y todas las óperas que corrieron á su cargo, estuvieron presentadas con mucha inteligencia, ensayadas y dirigidas por el distinguido maestro Gino Golisciani. En resumen, la temporada fué del agrado del público, y valió justos aplausos á la mayoría de los cantantes y buenas utilidades al Empresario.

En todos esos meses, la Compañía de zarzuela de Arbeu no dejó de trabajar ni desmayó en sus estrenos; allá, en principios de Setiembre, el muy simpático é inteligente niño Luis Arcaraz, pequeño hijo del maestro del mismo nombre y apellido, se presentó en las tablas y en la zarzuela *Cádiz*, cantando las coplas del *ciego* con mucha gracia y desparpajo. Animado por los aplausos que se le tributaron, volvió á presentarse con el mismo buen éxito, en el episodio lírico español *Zaragoza*. A la vez, la Empresa anunció haber recibido y empezado á ensayar las zarzuelas *De Madrid á París*, *Las niñas desenvueltas*, *Colegio de señoritas*, *Don Jaime el conquistador*, *El plato del día*, *La segunda de la izquierda*, *Los embusteros*, *La baraja francesa*, *El chaleco*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

blanco, *La Virgen del mar*, *Las doce y media y sereno*, *A toda vela*, *Los duros*, *La nueva rifa Zoológica*, *Oro y plata y cobre y nada*, *Viva la libertad*, *Agua y cuernos*, *Lo pasado pasado* y otras muchas españolas ó mexicanas, ó con música compuesta aquí sobre libretos madrileños. Entre los estrenos causó sensación el de *La Cruz blanca*, montada con grande y vistoso aparato y cinco decoraciones, entre ellas las muy notables del mar embravecido y la del triunfo el baraja; gustaron mucho *Las Toreras*, *Meterse en honduras* y *Las dos madejas*.

En unos cuantos meses, aquella activa Empresa había estrenado veinticinco obras. A fines de Diciembre la Compañía de Enrique Labrada tenía el siguiente numeroso personal: *maestros directores y concertadores*, Luis Arcaraz, José Austri; *primera tiple dramática*, Concepción Valero; *primera tiple en su género*, Hortensia Gutiérrez; *tiple cómica*, Rosa Ruiz; *segundas tiples*, Julia Torres, Ernestina López; *característica*, María Sedano; *actriz*, Carmen García; *partiquinas*, Dominga Moya, María Ocampo, Catalina Tapia, Elena Albuenda, Rosa Durán y Francisca Martínez; *primer tenor*, Ignacio Montané; *otro primer tenor*, Aurelio Auge; *primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *otro tenor cómico*, Alberto R. Rubio; *primer barítono*, Enrique Labrada; *otro barítono*, Alberto Zúñiga; *primer bajo*, Enrique Rodríguez; *bajo cómico*, Enrique Trejo; *segundo bajo*, Jorge Mier; *actor genérico*, Manuel G. Segarra; *otro actor*, Eugenio Gutiérrez; *partiquinos*, Daniel García, José Gutiérrez, José Rodríguez y Carlos Rodríguez. —Coros compuestos de veinticuatro individuos.—*Bailarinas*, Felipa López, Bernarda Avalos y María de Jesús López. Su repertorio constaba de más de cuarenta obras francesas, ciento cincuenta del antiguo repertorio español, y ochenta enteramente nuevas.

La Compañía del Principal, cuyo cuadro dí á conocer en anteriores páginas de este capítulo, no fué tan numerosa como la de Labrada pero sí muy superior en el mérito de sus artistas: con Perié, la Alemany, José Vigil, los Morales y Manuel Iglesias en el Viejo Coliseo, sólo podían competir Labrada, la Valero, Cires Sánchez, y Carmen García en el de San Felipe.

El sábado 25 de Octubre dió en el Principal su primera función la Compañía Americana de Variedades *Lilly Clay's*, cuyo arribo llamó la atención gracias á unos inmensos cartelones en colores, llenos de figuras de mujeres en trajes escandalosamente ligeros: veinticuatro bailarinas ó mejor dicho figurantas, tal cual de *regulares bigotes*, dos trapecistas, una joven que tocaba el cornetín, y unos cuantos individuos que cantaban ó representaban en inglés, formaban el abigarrado conjunto de la tal Compañía *Lilly Clay's*, cuyo mérito no era fácil saber cuál fuese, y al parecer consistía en la exhibición de piernas femeniles, en cuadros sin gracia ó chiste como los llamados *El País del Sueño* y *Las Perlas de Oriente:* sonecitos americanos, himnos de diversos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

países, y diálogos, improvisados según se dijo, dábanles ocasión para lucir sus destempladas voces. El empresario ó exhibidor de aquello, dió unas cuantas funciones, que terminaron á los pocos días ante el desdén del público.

Por el mes de Noviembre hízose el cómputo de una votación á que invitó al público la Redacción del periódico *La República*, para decidir por ese medio quien era el poeta más popular en México: esa votación fué favorable á Guillermo Prieto, en cuyo favor se contaron tres mil setecientos cincuenta y dos votos.

Con profunda pena debo mencionar aquí que el viernes 31 de Octubre, falleció la conocidísima y aplaudidísima cantante de zarzuela Amalia Gómez, á resultas de haberse arrojado de un corredor de la casa que habitaba en la calle de Ortega, yendo á caer sobre una fuente que en el patio existía. En el misterio quedó la causa que pudo impulsarla á dar tal fin á su vida, que durante muchos años pasó entre los aplausos y las aclamaciones del público de todos los teatros de México, en cuya historia el nombre de Amalia Gómez figurará siempre en primer lugar en su género.

Con alguna anterioridad á las fechas más avanzadas que hemos dado al hablar de Compañías de Zarzuela, la del Principal había suspendido sus trabajos para dejar su teatro á una, titulada en los prospectos, "Gran Compañía Cómico Trágica con obras de gran espectáculo;" con la cual entraron en combinación los empresarios hermanos Guerra. Hé aquí su elenco: *primera dama dramática*, Felícita Prosdocimi; *otra primera dama*, Virginia Campi–Delfini; *actrices*, Arita Cassese, Laura Agelli, Emma Bonini, Laura Soarez, Fernanda Montefieno, Bice Voda, y tres partiquinas. *Actores*, Luis Roncoroni, Carlos Neigre, José Forneris, Adolfo Drago, Pedro Rosa, Alfredo Desanctis, Antonio Valenti, Paolo Torrelli, Achille Rosaspina, Victorio Giorgi, Alberto Mascotta, Enea Campi, Edoardo Della–Seta, Luigi Cassese, Carlo Fortuna, G. Aimo, y tres genéricos." Cubriría los intermedios un terceto formado de los profesores Eduardo Codecasa, primer violín, Amelia Galli, pianista, y Alfredo Juliani, primer flauta.

La Empresa anunció que contaba con cincuenta y cuatro obras de los teatros francés, italiano, inglés, alemán, y español, y ciento cincuenta piezas cómicas: traía á la vez setenta y dos decoraciones de los escenógrafos José Pietra, Alejandro Banzani, Alberto Possenti, y Arthur Meissonier.

El abono por veinte funciones costaría, en palcos primeros y plateas con seis entradas, *ciento cincuenta pesos;* en *Grillés*, *ciento;* en segundos, *ochenta;* en lunetas, *veinticinco:* en delanteros de galería, *siete*. Los precios eventuales en primeras localidades se fijaron, en palcos en *doce pesos*, y en luneta *dos pesos*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La buena memoria dejada por la sin rival Compañía de Giovanni Emanuel, hizo creer que la de Luis Roncoroni sería tan buena como aquella, máxime cuando en el prospecto se daba á su director el título de "*universalmente eminente actor italiano.*" Esto hizo que el abono, más caro que el de Emanuel, fuese muy bueno, aunque no todos los partidarios de éste cayeron en la red. Roncoroni se presentó el jueves 25 de Noviembre con *La Muerte Civil*, y desde luego pudo verse que era un buen actor, á la altura de Burón; como éste, Roncoroni exageró de un modo deplorable la agonía y la muerte del protagonista, con detalles exactos ciertamente pero repelentes y horripilantes: la Campi Delfini agradó mucho en el papel de *Rosalía*. La primera dama dramática Felícita Prosdocimi, se presentó con *Fedora*, en que trabajó muy bien y tuvo magníficos arranques artísticos, sin que por eso alcanzase á hacer olvidar á la inspiradísima Virginia Reiter: quedó también perfectamente la misma actriz en el drama *La estatua de carne*, y en *La Dama de las Camelias*. Roncoroni se enfermó, casi desde los primeros días, de una agudísima bronquitis que apenas le dejaba medio hacerse entender, y esto hizo que no pudiera brillar como se dijo que era capaz. *El maestro de fraguas*, *Sor Teresa*, *Dionisia*, *Guerra en tiempo de paz*, *Fernanda*, *Nuestros chiquitines*, *Las últimas horas de Maximiliano*, *La novia y la yegua*, *El mártir del amor filial*, fueron las obras mejor recibidas por los concurrentes al Principal, sin que ninguna de las que habíamos conocido ó visto representadas por la Compañía Emanuel, hubiese llegado á hacer ni la mitad del efecto, interpretada por la de Roncoroni. En ésta faltaba el conjunto que tanto seducía en aquella, y el hecho de necesitar del apuntador quitaba á la de Roncoroni la naturalidad tan sorprendente de la de Emanuel.

Pero hemos llegado al fin del año de 1890 y debemos reservar para el siguiente Capítulo el proseguir refiriéndonos brevemente á esa Compañía dramática italiana. También allí diremos algo de la de zarzuela española de Isidoro Pastor, que el 11 de Diciembre volvió á aparecer en el Nacional con un numeroso cuadro en que figuraban Soledad Goyzueta, Matilde Navarro, Felicidad Pastor y Montañés, Adelaida Montañés, Francisca Sancho, Altagracia Ochoa, Pilar Torres, Elisa Areu, Aurelio Morales como primer tenor, Antonio Vargas, Carlos Obregón, Emilio Carriles, Manuel del Río, Francisco Alonso, Manuel G. Fons, y como directores de Orquesta Vicente D'Alessio y Gustavo de Maria y Campos. Como puede juzgarse, esa Compañía de Pastor era una de las mejores que en ese tiempo podían ser presentadas. Hablaremos de ella.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

OCTAVA PARTE

De 1891 á 1892.

PRESENTE DE FRATERNAL CARIÑO

A JUAN DE DIOS PEZA.

CAPITULO PRIMERO

—

1891.

Escasa importancia revistieron los asuntos teatrales en el mes de Enero de 1891 que brevemente vamos á reseñar. En Arbeu la Compañía de Enrique Labrada continuó mereciendo el favor del público por la variedad de sus espectáculos y frecuentísimos estrenos de zarzuelillas ligeras, algunas con música de los maestros Luis Arcaraz y José Austri que bien sentados dejaron su talento de compositores y su actividad é inteligencia en la dirección. En el beneficio de Labrada púsose la muy aplaudida zarzuela *Lo pasado pasado*, siguió un bonito monólogo de Puga y Acal titulado *Después del beneficio*, y se estrenó la obra en dos actos *Cuba libre* de los autores españoles Federico J. Aguado y Maestro Manuel Fernández Caballero: en honor del beneficiado leyeron poesías Rodríguez y Sánchez, y el inteligente niño Luis Arcaraz pronunció, con su despejo de costumbre, un oportuno discurso: el buen Labrada se conmovió mucho con esas demostraciones de simpatía y en una breve y feliz improvisación dió las gracias al escogido público que de bote en bote llenaba el Teatro Arbeu. Al beneficio de Labrada siguió el del Maestro Luis Arcaraz con el estreno de la zarzuela mexicana *La acera de enfrente*, letra de Vicente A. Galicia y música del beneficiado: esa obra referente á sucesos del em-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

padronamiento general de la ciudad en el mes anterior, gustó mucho y valió grandes aplausos á sus autores.

Labrada, Arcaraz y Austri cumpliendo un sagrado deber de gratitud y de caridad cristiana, dispusieron la celebración de unas suntuosas honras fúnebres á la memoria y por el eterno descanso de su amigo el entendidísimo empresario D. José Joaquín Moreno. Celebráronse el jueves 9 de Enero en la espaciosa iglesia de Santo Domingo, bien dispuesta para el caso y brillantemente concurrida: tocó con mucho lucimiento la orquesta del propio teatro Arbeu, dirigida hábilmente por el Maestro D. José Mendoza, y cantaron con aprobación general los Sres. Trillo, Aragón, Castro, Ochoa, Zúñiga y el coro de hombres de la Compañía. La solemnidad fué digna de quienes la dispusieron y del honrado é inteligente caballero á cuya memoria grata se dedicó.

En el Nacional la Compañía de Isidoro Pastor luchó como pudo con su afortunada rival. La más notable de sus funciones fué la que se dió en la noche del 23, á beneficio de la simpática Felicidad Pastor y Montañés, hija de Isidoro y de Adelaida. La artista niña, habíase presentado, como á su tiempo dije, en las tablas del mismo Gran Teatro, unos tres años antes: fué después llevada á España y allí estudió bajo la entendida dirección del Maestro Caballero, y de regreso de la Península probó el desarrollo de su talento y el fruto de sus estudios en la feliz interpretación de los papeles que tuvo á su cargo en *Las bodas de Rosa Michon*, *El Estudiante Polaco*, y la *Tela de Araña*. El beneficio susodicho lo dió con la conocida zarzuela *Mis dos mujeres*. Durante la función se produjo un pequeño incendio en el cuarto de una corista, con la consiguiente alarma para el público que abandonó las localidades precipitándose tumultuosamente por las escaleras. Por fortuna el suceso no revistió gravedad de ninguna especie. Gustó mucho la graciosa revista española en cinco cuadros, letra de Jackson y Sierra, y música de Chueca y Valverde, titulada *De Madrid á París*, y no menos agradó *El Murciélago* de Straus, arreglado por Francisco Javier Osorno; con esta obra alemana que tiempo antes había estrenado la Compañía Moreno, dió su beneficio en 6 de Febrero Soledad Goyzueta, la estrella de la Compañía y una de las mejores zarzuelistas mexicanas.

En el Teatro Principal había continuado sus funciones la Compañía Italiana de Luis Roncoroni; á éste y á su esposa Laura Angelli, ofreció en 3 de Enero un suntuoso banquete el Sr. Lic. D. Vicente de P. Velasco, en su casa habitación. El sábado 10 dió la Prosdocimi su beneficio con *Romeo y Julieta*. Para llamar al público que había ido desertando, el actor italiano puso en escena *El Conde de Montecristo*, drama colosal en cuatro partes, que para cada representación necesitaba nada menos que cuatro noches. En la del sábado 17 dió á su vez

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Roncoroni su beneficio con una traducción del drama de Peón Contreras *El sacrificio de la vida*, el quinto acto de *Otello*, y la pieza *Una nube de verano*. El 21 ofreció á la Beneficencia Pública una función que produjo ochocientos pesos: en ella trabajó con Roncoroni la simpática é inteligente artista aficionada Virginia Fábregas, en la piececilla *Como el pez en el agua*, y cantó muy deliciosamente la Srita. Aurora Peraza. Roncoroni se despidió del público de la Capital con una *degollación* del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, detestablemente interpretado por toda la compañía italiana. De los artistas que la formaban dejaron buena memoria, la simpática y elegante Prosdocimi; De Sanctis actor estimabilísimo y fino; Neigre muy aceptable en papeles de carácter, y el director Roncoroni, feliz en aquellas obras en que no tuvo que rivalizar con el recuerdo de Giovanni Emanuel.

Al retirarse Roncoroni, dió algunas funciones en el Principal la Compañía de variedades de Aldo Martini, con buenos acróbatas, equilibristas y un niño sumamente diestro en el velocípedo de una rueda.

En Febrero, Isidoro Pastor con su compañía de zarzuela pasó al Teatro Principal á dar funciones por tandas, por haber terminado en 9 de ese mes su contrato de arrendamiento del Coliseo de la calle de Vergara que á su cargo tuvo cinco años. El cambio le fué favorable, y allí pudo reponerse, al menos en parte, de las pérdidas que en el Nacional experimentó á consecuencia del desdén del público, que decididamente estaba por el Teatro Arbeu. En éste seguía en cartel *La acera de enfrente*, obra en la cual se aplaudía mucho un valse del primer acto, bien cantado por la Valero, las coplas de las comadres en el segundo, los cantos de los *turroneros* y la danza de las *trompadas* en que lucíase el tenor niño Luis Arcaraz, graciosamente disfrazado de *peladito*. Fueron también recibidas con aplausos *Al pan, pan y al vino, vino*, y *Con permiso del marido*, y alcanzó un fiasco de primer orden el desventuradísido *apropósito* titulado *El Chalequero*, en que su autor, que el público no quiso conocer, trató de explotar la celebridad de un infeliz criminal entonces sometido á las decisiones de la Justicia. Ese fracaso se compensó con el éxito de *Dar la castaña*, en que Enrique Labrada en el papel del *Doctor Soplete* ridiculizó con mucho chiste los fenómenos hipnóticos y magnéticos. A principios de Marzo, Luisito Arcaraz cantó en su función de gracia *Il balen del suo sorriso* de *El Trovador*, guapamente vestido de *Conde de Luna;* el pobre niño, por desgracia destinado á vivir poco, contaba entonces unos seis años de edad; pequeña pero muy afinada era su vocecita, y su despejo y naturalidad de minúsculo actor prometíanle un buen porvenir.

El más notable suceso de ese mes de Febrero, fué la inauguración del nuevo Circo–Teatro de los Hermanos Orrin en la Plazuela de Vi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llamil. El local, de una agradable apariencia exterior é interiormente, fué construído según los planos y bajo la dirección del arquitecto francés Mr. Del Piere, empleándose en su fábrica hierro, madera y cristales. Todo ello ofrecía un conjunto vistoso, capaz, y superior en todos conceptos á cuantos otros locales habíanse destinado en México á espectáculos ecuestres. Como teatro para funciones líricas ó dramáticas, no tiene buena condición de ninguna especie, pero ello no obsta para que se elogie sin reserva á los activos empresarios y al entendido ingeniero francés; ni los unos ni el otro pretendieron aumentar el número de las maravillas. La inauguración se realizó el sábado 21 de Febrero de dicho año de 1891, con mucho lujo y gran variedad de ejercicios acrobáticos y ecuestres, y con un lleno colosal.

Por ese tiempo la juventud de uno y otro sexo se entretuvo grandemente con la votación de un *Concurso de Belleza* que el periódico *El Unversal* ideó, para que por ese medio se decidiese cuál era la más hermosa joven mexicana. El sufragio fué favorable á la Srita Julia Schmidtlein, que obtuvo nueve mil seiscientos cincuenta y dos votos.

El jueves 5 de Febrero, por primera vez también en México, verificáronse unas regatas en el lago de Chalco, promovidas por el "Lakeside Club" y el "Club cosmopolita." Las regatas llevaron á las orillas del lago á todo México, presentando un nuevo y vistoso espectáculo. En la noche anterior había fallecido en la Hacienda de Oacalco, próxima á Yautepec, el Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, prelado ilustre y distinguidísimo personaje político, y con esta causa y con la de sus solemnes funerales, la mayoría de la sociedad de la Capital vistió luto y se retiró de los espectáculos públicos. Solemne también y muy simpática, fúnebre porque conmemoró á un hombre que no existía, gloriosa porque celebraba sus méritos y su talento, fué la velada que en el local de la Cámara de Diputados, antiguo Teatro de Iturbide, dedicaron sus amigos, admiradores y compatriotas al insigne poeta é ilustre médico mexicano D. Manuel Carpio, nacido el 1º de Marzo de 1791 en Cosamaloápan, muerto en México el 11 de Febrero de 1860. La velada se verificó en la noche del Domingo 1º de Marzo; los Sres. D. Prisciliano Díaz González, D. Porfirio Parra, D. Manuel Domínguez, D. Rafael de Zayas Enríquez, D. Manuel Gutiérrez Nájera y el Sr. Sánchez Santos, hicieron en prosa ó verso el elogio del poeta y del sabio: los intermedios fueron cubiertos por una buena orquesta que tocó escogidas piezas, entre ellas un Pensamiento melódico y una Marcha solemne, composiciones ambas del Maestro A. Herrera.

Los oradores, poetas y profesores de música que tomaron parte en la velada en honor de D. Manuel Carpio y conmemoración del centenario de su natalicio, portáronse como había derecho á esperar de ellos, poniéndose á la altura de aquél que siempre será honra de las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

letras mexicanas. En la comisión organizadora de aquella solemnidad figuraron Filomeno Mata, Trinidad Sánchez Santos, Joaquín Trejo, José M. Zayas, Angel Pola y Antonio de la Peña y Reyes; este último siempre se ha distinguido por su empeño en honrar á sus compatriotas dignos de singulares manifestaciones: muy joven aún ha conseguido ya señalarse por su notabilísimo talento como escritor y periodista: como orador es casi admirable por la facilidad y el brillo de su palabra y por la erudición infinita que en sus peroraciones despliega. De él hemos de hablar más adelante, con todo el elogio que merece.

Y pues haciendo venimos conmemoración de muertos distinguidos, mencionemos aquí el fallecimiento de la aplaudida cantante de ópera italiana Fanny Natali de Testa ocurrido el martes 24 de Marzo de ese año de 1891, á las diez y media de la mañana. Retirada hacía mucho tiempo de la escena, vivió dedicada al profesorado del canto y á cronista de espectáculos y de salones, produciendo revistas que engalanaron las columnas de principales periódicos de la Capital, y eran muy buscadas porque, en su optimismo, para todo y para todos tuvo abundante cosecha de aplausos y elogios que no siempre confirmaban los hechos ni aceptará la posteridad.

Antes de tratar de los espectáculos con que nos brindó la pascua de Resurrección, digamos que los lugares de recreo de la Capital aumentáronse en esos primeros meses de 1891 con el Tívoli Ceballos, trasformado en bellísimo jardín á estilo de los de los Campos Elíseos de París, con mil y una diversiones: tiro al blanco, rifas, billares, tribuna para conciertos, teatro para toda clase de representaciones, salón de bailes y de reuniones, café y restaurant; la hermosa vegetación americana, las fuentes, los lagos, los vistosos juegos de agua, lucían de un modo espléndido á la luz del sol ó de innumerables focos eléctricos, y era en conjunto el Tívoli Ceballos un pequeño paraíso.

De carácter menos público pero no menos sonada fué la instalación del Jockey–Club en el palacio magnífico levantado por los Condes del Valle y conocido por la *casa de los azulejos*. Restaurado muchos años hace por un caballero de supremo buen gusto, el Lic. D. Rafael Martínez de la Torre que allí vivió mucho tiempo, vino ese edificio á ser el centro del mentado Jockey–Club que le alhajó con fastuosa esplendidez y en él acomodó con amplitud baños de agua caliente y fría, sala de armas, gabinetes para fumar y dormir siesta, boliches, espléndido comedor, y salones de lectura, de conversación y de baccarat, de whist, de pókar, de billar y de juego. Aquella instalación del aristocrático círculo que parece costó más de cuarenta mil pesos, fué principalmente dirigida por los Sres. D. José Ives Limantour y D. Manuel Saavedra.

Respecto á teatros debe citarse la disposición dictada en 10 de Mar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zo y comunicada á las empresas el 14, con objeto de cortar los abusos que empresarios y artistas cometían dedicando funciones á todo bicho viviente, no como muestra de respeto ó de afecto sino con interesado mercantilismo: esa resolución prohibitiva expedida con núm. 397, merece ser conservada aquí, y dice: "Quedan prohibidas desde hoy las dedicatorias de funciones teatrales ó de cualquier otro género de diversiones públicas, á las autoridades, funcionarios y particulares: la infracción se castigará con multa de veinte á doscientos pesos, sin perjuicio de retirarse la licencia. Aprobado por el Gobernador del Distrito, lo comunico á Vd. por acuerdo de la Corporación, para su conocimiento y efectos.—Firmado, *Juan Brbiesca*, Secretario."

Y pues venimos refiriéndonos á la temporada anterior á la Pascua de 1891, hagamos un último elogio de la empresa de Enrique Labrada, una de las más activas de su tiempo. Durante el que funcionó en Arbeu hasta la fecha que aquí alcanzamos, la Compañía puso en escena treinta obras del antiguo repertorio y *cuarenta* nuevas: entre éstas fueron escritas en México por poetas y compositores del país ó aquí se les puso música siendo españoles los libretos, las siguientes: *Teatro Nuevo*, música de José Austri, que alcanzó veintinueve representaciones; *Manicomio de Cuerdos*, letra de Eduardo Macedo, música de Luis Arcaraz y José Austri, *setenta representaciones; La Rifa zoológica*, letra de Juan A. Mateos, música de Luis Arcaraz y José Austri, veintitrés representaciones; *Las doce y sereno*, música de Arcaraz y Austri, catorce: *La herencia de un barbero*, libro de Niceto Zamacóis, música de Félix Alcérreca, seis; *Una señora en un tris*, música de Arcaraz, catorce; *Los Hugonotes*, música de Austri, doce; *El Chalequero*, letra de Vicente A. Galicia, música de Austri, tres; *La acera de enfrente*, libro de Vicente A. Galicia, música de Luis Arcaraz, veinte; *Concurso de belleza*, letra de Juan A. Mateos, música de Austri, ocho; *Viajeros de Ultramar*, música de Austri, seis; y *Lilly Clay*, libro de Eduardo Macedo y música de F. Orive, que sólo alcanzó *una* representación.

El 29 de Marzo Domingo de Pascua y con la ópera de Ricardo Wagner *Tannhauser*, dió principio á su temporada lírica la Compañía Inglesa de Grande Opera de que fué Director Mr. Carlos E. Locke, que estuvo formada así:

"*Sopranos*, Emma Juch, Georgine Von Januschowsky, Carlota Maconda, María Freebert: *Contraltos*, Louise Meislinger, Dora Escott, Bernice Holnos: *Tenores*, Charles Hedmont, Payne Clarke, William Steplens, George Gould, John E. Belton; *Barítonos*, Otto Rathjens, Leo Stormont, Allerino Gannio: *Bajos*, Franz Vetta, E. N. Knight, Pier Delasco, S. H. Dudley.—*Directores de orquesta*, Adolfo Neuendoff, Federico Fishes, ayudante.—Cincuenta profesores de orquesta.—Grandes coros de ambos sexos.—*Empresario y Director*, Carlos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

E. Locke. -- *Tesorero* y *representante*, Alfredo Godchaux. — *Agentes*, Edmundo Bageard, Juan G. Volan, Guillermo T. Fennessey. — *Director de escena*, Guillermo Parry; *Segundo*, José Witt; *Apuntador*, Julio Saloman. — *Pintores*, José Clare, Maeder y Schasffer, Hughson Hawley, Hommer Emmons, William Toeghtlin, Philip W. Goatcher. — *Jefe maquinista*, August Dornbrach; *Ayudante*, Arthur Dornbrach. *Armero*, William Travers.—Precios de abono por quince funciones; *Plateas y palcos primeros*, cuatrocientos pesos: por noche, cuarenta; *Palcos segundos*, trescientos pesos: por noche, treinta; *Palcos terceros*, doscientos pesos; por noche, veinte; *Lunetas y balcones*, cincuenta pesos; por noche, cinco; *Palcos de galería*, ochenta pesos; por noche, ocho; *Delanteros de galería*, veinte pesos, por noche dos: *Entrada á galería*, por noche un peso.''

Según leíase en los periódicos la *estrella* de ese cuadro era Miss Emma Juck, mujer hermosa y llena de atractivo, que además de poseer una extensa y bien timbrada voz, vestía con lujo y propiedad, y accionaba como correcta actriz. Decíase que no era inglesa sino americana, hija de padres oriundos de la Gran Bretaña, que por conveniencias de familia trasladáronse á los Estados Unidos.

El estreno y primera función de abono verificáronlos los artistas de Mr. Carlos Locke, el Domingo de Pascua 29 de Marzo con *Tannhauser* de Ricardo Wagner, así repartido: *Herman, Landgrave de Turingia,* Franz Vetta: *Elizabeth, sobrina del Landgrave*, Emma Juck; *Tannhauser*, Charles Hedmont: *Wolfram de Eschembach, caballero y cantor*, Otto Rathjens: *Walter de la Vogelweide, caballero y cantor*, Payne Clarke; *Biterolf, caballero y cantor*, Leo Stormont; *Heinriche, escribano*, William Steplens: *Reimar de Zweter*, E. N. Knight: *Venus*, Georgine Von Januschowsky: *Un joven pastor*, Carlota Maconda. — *Caballeros, Condes* y *Nobles de Turingia, Damas, Pajes, Peregrinos jóvenes y ancianos, Sirenas, Náyades, Ninfas, Bacantes,* el resto de la Compañía.

La impresión causada por la Compañía fué muy buena, agradando en extremo Emma Juch y Georgine von Januschowsky, gustando el tenor y el barítono, y oyéndose con positivo y unánime asombro la muy excelente orquesta dirigida por el maestro Adolfo Neuendoff. También parecieron magníficos los coros en que abundaban las buenas voces y las buenas figuras. Las decoraciones traídas por la empresa eran bonitas, y casi irreprochables la disposición, el juego y el movimiento de escena.

Sin ser excesiva, la concurrencia á la primera función fué numerosa y muy escogida: en las plateas y los palcos primeros pudo verse á las siguientes familias: del Gral. Díaz, Mancera, Rivas, Mercado, Knight, Dublán, De la Torre, Escandón, Gargollo, Redo, González, Macedo, Trigueros, Lizardi, Valle, Teresa, Andrade, Landero, Lancáster Jo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nes, García Torres, Rincón, Vivanco, Fontecha, Ordozgoiti, Collado, García Teruel, Stanckiewicz, Mariscal, Limantour, Ortiz de la Huerta, Fernández, Castillo, Algara, Esteva y otras. El conjunto en el salón era bueno, pues las señoras vestían con gran lujo y profusión de alhajas, y los hombres de etiqueta en su mayoría. Pero aquello duró poco. Paulatinamente la concurrencia *eventual* fué disminuyendo y al comenzar el segundo abono la mayoría de los palcos quedaron vacíos y el patio se vió casi desierto: menor éxito aún alcanzó el último abono de cinco funciones, y dada el 28 de Abril la última, dedicada por cierto á la Beneficencia Pública, la Compañía de Emma Juch tuvo sus dificultades para salir de la Capital, pues en el momento de ir á tomar el tren, se encontró con una orden de arraigo, pedida por el propietario del Hotel en que se hospedó, al cual debía una fuerte cantidad por alimentos. Varias personas distinguidas de las colonias inglesa y americana se presentaron á constituirse fiadores, y merced á ello el tren pudo salir en la tarde, debiendo haber partido en la mañana. Refiriéndose á las últimas funciones, el *Monitor* decía: "El teatro estaba muy poco animado; aquella soledad daba frío: apenas si entre plateas y palcos primeros había ocho ocupados, en su mayor parte por apreciables familias de las colonias extranjeras; ya no veíamos á los caballeros de correcto frac, ni los palcos llenos de elegantes damas con ricos trajes salpicados de brillantes: hace frío en aquel desierto: la compañía ha caminado con mala suerte, y ni con la rebaja de precios ha logrado despedirse con regular número de espectadores: los altos precios, las enfermedades, la deficiencia del ten or, y las demasiadas óperas de Wagner, han dado por resultado que la empresa no saliera victoriosa como hubiera sido de desear."

Ninguna compañía dió ni ha dado, no obstante, trabajo más variado ni más obras nuevas y aun desconocidas en México, que la de Mr. Locke ó Emma Juch. Citaré las principales sin hacer cuenta de las repeticiones: *Tannhauser*, de Ricardo Wagner, el 29 de Marzo; *Fausto*, de Gounod; *Freischutz*, de Weber, el 1º de Abril; *Mignón*, de A. Thomas; *El Buque fantasma*, de Wagner, el 3 del mismo Abril; *La Gitana*, de Balfe, el 5; *Rigoletto*, de Verdi; *Lohengrin*, de Wagner, el 8; *Trovador*, de Verdi; *Carmen*, de Bizet; *Fidelio*, de Beethoven; *La Walkiria*, de Wagner, el 14; *Hugonotes*, de Meyerbeer; *Maritana*, de Wallace, el 23. En el beneficio de la Juch, el 25 de Abril, figuraron en el programa, el *Miserere* y escena del 4º acto del *Trovador*, el primer acto de *Carmen*, la escena del Jardín de *Fausto*, una pieza de piano ejecutada por Carlos Meneses, la Obertura y marcha de *Tannhauser* y el intermedio y la romanza de soprano del *Keofar* de Felipe Villanueva, tocado aquél magistralmente por la gran orquesta de Neuendoff, cantada la segunda por Emma Juch. A todo, pues, atendió aquella compañía; á la novedad, al patriotismo, al gusto de la ge-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

neralidad, á los que presumen de inteligentes, y á los que no abrigan esa pretensión: hasta en repeticiones fué cauta y prudente, pues las segundas y terceras de varias obras, ó fueron solicitadas y pedidas, ó las dió en noches extraordinarias. Con todo y ello, si los aplausos fueron muchos, las entradas redujéronse y escaseáronse al grado de que, según queda dicho, sus individuos no tuvieron para pagar ni su hospedaje ni su comida, y aquí podríamos dar por terminada la parte en esta *Reseña* dedicada á la Compañía de Emma Juch, si no estimásemos muy del agrado de sus lectores un breve estudio de las obras de Ricardo Wagner, Weber y Beethoven que la empresa Locke dió á conocer en México, con más algunas apreciaciones acerca de su desempeño y del efecto que causaron aquí.

He dicho varias veces en mi libro que no siendo yo *sabio* en cosa alguna, no me dirijo á los *sabios*, ni busco su aprobación y ni siquiera su indulgencia. No son pequeñas las proporciones que mi *Reseña* ha ido tomando; pero á pesar de todo, nada son esas proporciones comparadas con el tamaño del asunto. Creo, pues, como cuando empecé á escribirla, que este libro no pasa de proyecto para una obra grandiosa é importante, que yo no hubiese podido acometer por falta de dotes para tan magna empresa. Mi vanidad única, si puedo tener alguna, es la de ser el primero que ha proyectado una historia de esta especie. La mejor, la escribirá quien más valga. No me inquietaría, por consiguiente, cuanto hubiesen de decir los que se estimen con derecho para ser tenidos por *sabios*, acerca de mis personales apreciaciones ó juicios sobre puntos de arte; pero en esta ocasión voy á honrar mi libro trayendo á él no mis apreciaciones y juicios, sino las apreciaciones y los juicios de un profesor en música, tan inteligente como modesto, retirado de todo palenque de competencia con otros profesores, porque para él no es el arte una necesidad de especulación: su fortuna y bienes propios le permiten vivir en un todo independiente, no teniendo necesidad de recurrir al profesorado, para el que tiene aptitudes, y es en él el estudio, grato recreo en las horas que le dejan libre sus múltiples ocupaciones, dedicadas todas á obras benéficas y á dar alivio y consuelo á las miserias y padecimientos ajenos. Todo esto puede ser considerado como señas particulares del estimabilísimo caballero, inmejorable amigo, virtuoso hombre y distinguido profesor D. Fernando J. Domec. Honrado yo con su intimidad, tuve ocasión de enterarme, con positivo deleite, de los apuntes que en sus horas de ocio dedica á consignar el resultado de sus estudios ó de sus impresiones en asuntos de arte. Lo que va á seguirse, fué escrito en el mismo año de 1891, de cuyos espectáculos vengo tratando, á raíz misma de la temporada de ópera de Emma Juch, y no sin dificultad pude conseguir que se me facilitase para incluirlo en mi obra, que, al menos en esta parte, espero que será leída con gusto y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con interés. Principio pues por hacer aquí presente mi reconocimiento al Sr D. Fernando J. Domec, y paso á copiar casi á la letra su importantísimo trabajo, inédito hasta este instante en que para provecho de muchos y honra mía deja de serlo, y dice así:

"La compañía lírica de Emma Juch, que nos proporcionó la ocasión de ver en escena *El Buque fantasma*, *Tannhauser*, *Lohengrin* y *la Walkiria*, de Wagner; *Freischutz* de Weber, y el *Fidelio* de Beethoven, puede ser calificada de muy buena. Componíase de los siguientes principales elementos: Emma Juch, soprano de muy agradable voz, gran delicadeza y sentimiento en el canto, cualidades que pudo lucir en las óperas de Wagner y en la obra maestra de Weber: Georgina Januschowsky, artista apasionada y vehemente, á la que á veces sus mismas pasiones y vehemencia llevaban, mal de su grado, á alterar la dulzura y la suavidad de su voz, pero que en el registro central lograba dominarla, como lo probó por ejemplo, en la escena de la prisión del *Fidelio;* como actriz, era notabilísima, habiéndose distinguido en el papel de *Ortruda* en *Lohengrin*, del cual hizo una creación que trajo á la memoria lo que Marsillach cuenta de la Maserna, que en vida del ilustre autor de la obra desempeñó ese personaje. Hedmont, el tenor de fuerza, no halló buena acogida en el clima de esta Capital, pues desde su llegada, estuvo casi siempre enfermo: á esta circunstancia debió atribuirse en mucha parte su debilidad manifiesta en las notas altas, la irregularidad de su fraseo y su indecisión en las entradas y ataques: el tenor de gracia, Clark, poseyó una voz algo imperfecta, pero logró salir bastante airoso de los papeles que se le encomendaron, entre ellos el de *Lohengrin*, de que se hizo cargo por indisposición del primer tenor; á decir verdad, dos momentos hubo en que necesitó el apuntador indicarle *voz cantante* las frases que le correspondían y pareció haber olvidado; aconteció esto en el último acto de dicha obra: Rathjens, primer barítono, tenía buena voz y sabía cantar, bastando para comprobarlo la manera deliciosa con que suspiraba la romanza de *la estrella* en *Tannhauser:* notábase la proximidad á la decadencia de las facultades de ese artista, pues en ocasiones propendía á detener más de lo conveniente el movimiento de algunas piezas musicales, y al menor descuido bajaba su entonación y desafinaba: el bajo, Vetta, era bueno en los registros central y grave, é hizo gustar en el último sus hermosas notas *fa* y *mi bemol;* desgraciadamente, las altas, desde el *re*, eran declaradamente falsas y de pésimo efecto: los coros fueron bastante numerosos y desempeñaron bien y con propiedad su misión; salvo más fundado parecer, han sido los mejores que se han escuchado en México: la Orquesta fué excelente, como es difícil que volvamos á oir otra igual en nuestros teatros: en ella hasta el *timbalero* era inteligente, y en *La Walkiria* en la que hay una prolongada escena de muchas modulaciones en la cual ese instrumento representa impor-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tante papel, se le vió cambiar casi sin descanso los tonos, dando á apreciar sus sonidos con perfecta claridad."

Suspendamos aquí este capítulo, á fin de presentar en conjunto en el siguiente, las apreciaciones de nuestro distinguidísimo colaborador el Sr. D. Fernando Domec.

CAPITULO II

1891.

"Contando como contaba con los elementos que hemos apuntado al final del precedente capítulo, no puede menos de asentarse que la Compañía de Emma Juch era muy buena, aunque se notasen las deficiencias que dejamos indicadas. De ninguna otra compañía de las que de muchos años á esta parte han visitado á México, puede decirse que haya sido perfecta en sus partes principales, que en cuanto á las secundarias poco bueno y aun regular se nos ha dado. Por otra parte, tal perfección no es común ni aun en los mejores teatros de Europa, sin exceptuar los de Londres, San Petersburgo, Viena, Berlín, Milán y Madrid: nada decimos del de *La Grande Opera* de París, porque desde hace bastantes años no brilla por la excelsitud de todos sus artistas, siendo en él general el descrédito de los tenores, según dícelo Saint-Saëns en su artículo *Melodía y Armonía:* tres años hace, en una representación de *Aida* en aquel magnífico teatro, el personaje *Radamés* fué desempeñado por tres distintos tenores, que se reemplazaron de acto en acto.

"Pero ¿qué más? El ilustre Saint-Saëns, en el artículo citado, al dar cuenta de las *representaciones-modelo* de *El Anillo de los Nebelungos* en el Teatro de Bayreuth, representaciones en que tomaron parte los mejores artistas de Alemania, expresamente contratados para el caso, después de consignar que de los cuarenta y seis personajes que toman parte en la complicada obra, hasta los más insignificantes eran buenos artistas, agrega, "que el tenor Niemann, intérprete del *Segismundo*, había perdido con la edad las notas altas, y aun echado á perder la única melodía verdaderamente vocal que existe en toda la obra; que el tenor Ungel, en el *Segisfredo*, fué todavía más insuficiente que Niemann; que todo lo que estos dos artistas tenían de excelentes actores, teníalo de mediano Betz, el primer barítono de Alemania, en cambio muy buen cantante, circunstancia rara en aquel

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

país; y, por último, que el mayor número de los artistas que tomaron parte en dichas *representaciones–modelo*, en lugar de cantar gritaban.'' Y téngase en cuenta que en los espectáculos de Bayreuth, la entrada personal costaba *cien francos* cada noche, para subvenir á los enormes gastos que ocasionó el poner en escena *El Anillo*. Compárese ese precio con el de *dos pesos cincuenta centavos* que aquí costó asistir á la representación de *La Walkiria*, por la compañía Emma Juch, que hubo de traer consigo numeroso personal de partes, coros, y orquesta, y convendremos en que sobraba razón para ser indulgentes y disculpar faltas.

''Las obras presentadas por la Compañía inglesa no brillaron por el lujo, pero sí nos fueron ofrecidas con bastante propiedad: los primeros artistas vistieron bien y correctamente. De los coros tampoco pudo haber queja. En *El Buque fantasma* vimos una nave á la que ciertamente faltaba mucho para ser perfecta, pero que á pesar de su gran tamaño movíase fácilmente y viraba sin tropiezos y sin ruido. En la misma ópera el cuadro de *las hilanderas* estuvo muy bien dispuesto, y en *Tannhauser* llamó la atención del público la vistosa disposición del torneo de los cantores y de la corte que á él asistía. El aparato de *Lohengrin* nada dejó que desear. En *La Walkiria* ofreció el primer acto un bonito interior de la original cabaña, y en el segundo y el tercero las dos diferentes vistas de montañas no carecían de mérito. En el segundo de *Fidelio* y en el tercero de *Freischutz*, todo estuvo bien y acertadamente preparado. Pedir en nuestro teatro y en obra como *La Walkiria* la perfección escénica, sería una locura, máxime cuando ni en el famoso de Bayreuth, y á la vista del autor, no pudo obtenerse, y así lo dice Saint–Saëns en su artículo á que varias veces hemos hecho referencia, asentando estas expresiones: ''la ejecución de esta inmortal escena no estuvo desgraciadamente á la altura de la obra;'' ''no fué posible realizar á la letra el proyecto del autor;'' conforme con ello Pougin dice á su vez, ''la realidad no correspondió á los deseos y proyectos del autor reformador, y si algunos actos salieron á la perfección, otros cayeron en el más vulgar ridículo siendo el más acabado la famosa *cabalgata de las Walkirias*.

''Antes de pasar á exponer la impresión que en nuestro ánimo causaron las cuatro óperas de Wagner, diremos algo del efecto que nos produjo la audición del *Freischutz* y del *Fidelio*, cantadas también por la compañía de Emma Juch. *Freischutz* es una composición romántica de gran inspiración, con distinguidas melodías y con orquestación sobria y descriptiva. En ella son notables la Obertura, las arias de soprano y de bajo, y la gran escena del tercer acto, en que el genio de Weber desbordó todo su entusiasmo, talento é inspiración. El argumento de *Fidelio* procede de una obra española poco digna de haber ocupado al numen del coloso de la música, al genio singular

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y apasionado de Beethoven. A pesar de las deficiencias del libro el gran maestro le ilustró con flores melódicas del más preciado perfume, y la única escena de importancia, la de la prisión, la esmaltó con una joya artística de gran valor. Pero aun siendo como son muy bellos todos los números, parece que hay un abismo entre el *Fidelio* y las grandes sinfonías del hijo de la ciudad de Bonn que se enorgullece de haberle visto nacer. La orquesta ejecutó perfectamente esa obra, que hizo preceder de la obertura en *mi mayor:* pero donde el desempeño llegó á lo magnífico, á lo inmejorable, fué en la Obertura en *do mayor* que tocó en el intermedio al tercer acto. Su ejecución fué un verdadero triunfo para Neuendoff y sus excelentes músicos que supieron dar á gustar todos los primores y delicadezas que encierra esa composición.

"Cuando Wagner emprendió su primer viaje á Francia, llevando en su maleta su *Rienzi*, una tempestad que experimentó en alta mar le dió la idea de su *Holandés errante* cuya música compuso en París, y es hoy más conocido con el título de *El Buque Fantasma*. Al concebir Wagner su pensamiento de reforma del teatro lírico, lo acometió resueltamente poniendo á su servicio todas sus poderosas facultades; pero sea porque la radical innovación no se presentó desde el principio clara y perfecta á su espíritu, ó porque temió chocar demasiado abiertamente con el público, lo cierto es que la realizó por grados, siendo el primer paso *El Holandés errante*. En esta ópera comienza á romper con la tradición, aunque no de un modo declarado. La exposición del drama es demasiado larga y violento su desenlace. Las bellezas del segundo acto sirven de feliz compensación á lo raro que contienen los otros dos. No puede escucharse sin agrado el lindo coro de *las hilanderas*, la agradable balada de *Senta*, y el hermoso dúo que le sigue: muy dramático y de singular efecto es el momento de la presentación del protagonista en la casa de la romántica joven. Adviértense en esa obra no pocos elementos tradicionales, de los que poco á poco fué desprendiéndose el autor en las subsecuentes.

"Al *Holandés errante* ó *Buque Fantasma*, sucedió el *Tannhauser:* los temas principales de esta ópera son el *himno* á Venus, el incidente de los juegos de ninfas y faunos, y el coro de los peregrinos, temas con los cuales formó el autor su Obertura, que está completamente fuera de los principios que la tradición prescribe para las composiciones de esta clase. Dicha Obertura es de lo más hermoso concebible, por el modo con que están combinados los tres temas susodichos y por el desarrollo progresivamente creciente que el autor da á la majestuosa plegaria de los peregrinos que presenta diversificada por distintos timbres, revistiendo en la última vez una sonoridad intensísima. Liszt considera como un defecto el inmenso desarrollo dado en la Obertura al canto de los peregrinos, porque en su concepto, se escucha débil

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y amortiguado en el drama, comparándolo con el summun de vitalidad que alcanzó en aquélla. No falta tampoco quien vea alguna trivialidad en la persistente repetición de los violines en la última manifestación de ese canto en la Obertura.

"En el primer acto son notables el himno á la diosa del amor, de *Tannhauser*, y una breve frase de *Venus* en el primer cuadro, y el septimino del cuadro segundo. En el acto siguiente es notabilísimo el coro, en tiempo de marcha de gran majestad y nobleza; pero el certamen de los trovadores peca por exceso de proporciones, siendo muy difícil de apreciar el ritmo de los que celebran el amor púdico é ideal. En el acto tercero la romanza de la estrella es poética y sentida, y la plegaria de *Elisabeth* tiene ciertas vaguedad é idealización que maravillosamente supo interpretar Emma Juch. A despecho y pesar de las bellezas apuntadas, *Tannhauser* no logra mantener despierto el ánimo del espectador, del cual se apodera el cansancio á causa de la excesiva dimensión de muchas de sus escenas.

"El mal efecto producido en el público de Europa por las representaciones de *El Holandés errante* y de *Tannhauser* en la época de su estreno, abatió en un principio á Wagner, pero pronto se repuso y decidió tomar desquite de aquellos descalabros. Con este fin escribió *Lohengrin*, en que siguió exponiendo las bases de su innovación y apartándose más cada vez de la escuela tradicional, causa de que tampoco esta obra obtuviese los aplausos del público en sus primeras representaciones: más tarde fué mejor apreciada, gracias al empeño de los admiradores y amigos del insigne maestro, alejado de su patria por circunstancias políticas y motivos particulares, y por esa causa más simpático á sus adeptos que obteniendo frecuentes repeticiones de *Lohengrin*, despertaron en el público afición á esta obra y fueron haciendo reconocer el talento artístico del autor.

"*Lohengrin* principia con un preludio que con razón ha sido calificado de brillante joya y comparado con un inmenso *crescendo–diminuendo*, pues en él lleva Wagner magistralmente su tema desde las célicas esferas del *pianísimo* hasta el estruendo portentoso del *fuerte*, haciéndole pasar por varias modulaciones, en cada una de las cuales interviene un nuevo cuerpo de instrumentos, aumentando así gradualmente la intensidad de los sonidos y el color de los dibujos y arabescos de que los circunda, para disminuir en seguida la fuerza hasta concluir del propio modo con que le dió principio: es una página bellísima y deliciosa que durará eternamente para regocijo de los amantes de la música, y para estudio de cuantos se dediquen á cultivar el *divino arte*.

"En el primer acto son muy de notarse la poética frase de *Elsa*, impregnada de romanticismo, la plegaria del *Rey*, y el concertante construído sobre ella. Pero lo magistral y extraordinario está principal-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente en la escena que sigue; desde la aparición de la misteriosa barquilla que conduce al héroe del drama, hasta el final del acto, no cesa de permanecer en el mayor asombro el oyente, ante la magnificencia y grandiosidad del cuadro. Composición y combinación admirables, vense realizadas con la magia de una instrumentación poderosa y resonante. Cuando baja el telón, todo público, por indiferente que se le suponga, debe prorrumpir en aplausos estrepitosos y en formidables *bravos*.

"El segundo acto comienza con el dúo de *Ortruda* y *Federico*, y descansa sobre el tema del *Complot*, tema sombrío y obscuro: este dúo no es otra cosa que un enorme recitado, que podrá ser todo lo dramático que se quiera, pero que en realidad carece de atractivo y gracia: en su final se da el extraño caso de que canten simultáneamente y al unísono los dos personajes. Sigue la escena de *Elsa* en el balcón, y luego su dúo con *Ortruda*, con el defecto de ser muy largo y con mínima dosis melódica. La escena de la *diana* que viene después, es muy bella y está perfectamente tratada, sirviendo de preludio á la marcha religiosa que es de sorprendente efecto y contiene hermosísimas frases.

"El preludio del tercer acto es vigoroso é impresiona vivamente. El coro nupcial, ha dicho alguien y somos de su parecer, es una concesión de Wagner á las ideas melódicas de los afectos á la música italiana: hay en él una frase deleitable que el clarinete canta. Al terminar el coro, que está escrito en *si bemol*, una breve y feliz modulación conduce á *mi natural* en que á su vez está escrito el dúo de amor que sigue: es éste un canto de pasión plácida y serena, casi mística, en el que hay diversos temas muy distinguidos, en especial el primero, expresado con majestuosa amplitud que embarga el ánimo como sumergiéndole en una atmósfera de beatitud. Contiene también una breve frase que canta el cuerpo de la cuerda, recuerdo de la marcha religiosa, de lo más apasionado y sentimental que pueda concebirse. Este dúo difiere en lo absoluto de los apasionados y vehementes de otros autores y de casi todas las óperas. El amor en *Lohengrin* está tratado con una serenidad y beatitud que le alejan radicalmente de toda idea de tempestuoso amor terreno. Al final de ese dúo se escucha el tema de la *prohibición* que prepara el desenlace del drama. Con la presentación y muerte de *Federico*, escena rapidísima, concluye el cuadro. Viene en el siguiente el *racconto* de la leyenda del Santo Graal, por lo que vuelve á oírse el motivo que sirvió de base al gran preludio de la ópera.

"No cabe duda: la obra es magnífica: desde el repetido preludio, joya artística de sobresaliente mérito en que está simbolizado el personaje principal, hasta la última escena del drama, todo sorprende y descubre la inteligencia sapientísima de su autor: unidad de pensa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

miento; bellos motivos melódicos, aunque breves; dulcísimos acentos de ternura; transportes de amor; expresiones de rabia y de venganza; tesoros de armonía; crescendos portentosos; coros resonantes; poderosa y sabia instrumentación: tal es el resumen de sus bellezas.

"Como columnas en que descansa el edificio musical, se admiran en *Lohengrin* el tema que desarrolla el preludio y simboliza al protagonista, la frase de la presentación ó sueño de *Elsa*, la de la prohibición ó juramento, y el motivo típico de *Ortruda* y *Federico*. En concepto de adornos del mismo edificio musical se admiran á su turno el coro que precede á la entrada de *Lohengrin*, el brillantísimo concertante final del primer acto, la marcha religiosa en el segundo, y el preludio, coro de nupcias, y dúo de amor en el tercero. Hay en la orquesta, en la cual todos los instrumentos juegan papel importantísimo, una vida y una acción cuyas pulsaciones y cuyos acentos obligan á interesarse con calor en ella, á seguir atentamente sus inflexiones, y á consagrarle por entero la atención. Ante la magia de aquella instrumentación tan nutrida, de tan exuberante colorido, y de una resonancia y fortaleza asombrosas, el espíritu queda absorto y confundido. Singular encanto producen los temas principales ó típicos: el que llamaremos la romanza del Santo Graal escúchase siempre que aparece ó se habla de *Lohengrin*, y para recordar su singular intervención óyese el tema con que se anunció su misteriosa venida; cuantas veces se menciona la prohibición de *Lohengrin* ó el juramento de *Elsa*, se repiten en la orquesta los motivos con que fueron expresados la primera vez; y en todos los actos se alude á *Ortruda* y á *Federico* con el sombrío tema llamado del *complot*. A lo feliz de esos temas débese sin duda que *Lohengrin* pueda mantener el interés y la atención de los oyentes mejor que otras obras del mismo autor: conserva aún algunos elementos, á nuestro juicio indispensables, de la escuela tradicional; pero en aquello en que se separa de ella marca con más claridad y pujanza los nuevos derroteros que se proponía seguir, tratando de compensar con la acción y movimiento orquestales la falta de acción y movimiento de las prolongadas escenas de sus dramas literarios.

"En la primera representación de *La Walkiria* el público concurrente fué escasísimo en nuestro Gran Teatro, y en su mayoría dió señales de fastidio y de aburrimiento; para muchos la permanencia en sus respectivas localidades fué algo como un sacrificio tributado en aras de no sabemos qué implacable deidad, que impone como sello de ilustración el aplauso ciego é inconsciente á todo lo que brota de la moderna escuela. Podemos estar en un error, aunque de buena fe hemos procurado desligarnos de toda pasión en favor ó en contra del modernismo musical: reconocemos en él excelencias en ciertos conceptos, y bondades dignas de imitación, á cuyo estudio nos sentimos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

atraídos, pero imaginámonos que sus procedimientos y tendencias no pueden ser aceptados en totalidad sin previa y detenida reflexión. *La Walkıra*, obra en que Wagner avanzó, más que en otras, en el camino de sus reformas, no fué comprendida en México y por consiguiente no obtuvo su aplauso, y ni agradó ni pudo agradar, entre otras razones, por las excepcionales aptitudes que se requieren para comprenderla y gustar de ella.

"La interpretación ó desempeño de *La Walkıra* en nuestro teatro ¿fué por ventura causa suficiente de la frialdad con que se la recibió? ¿Tan detestables ó fatales fueron su interpretación y desempeño? A nuestro juicio la respuesta á esas preguntas debe ser negativa. Atribuyéronse las causas del desastre á las deficiencias del tenor y del bajo, encargados de los papeles de *Segısmundo* y *Wotan*, á lo incompleto de la orquesta, desafinación de los latones, carencia de los nuevos instrumentos llamados *tubas*, y á la impropiedad de la *mıse-en-scène*.

"Dado nuestro parecer acerca de los artistas, y entre ellos del tenor Hedmont y del bajo Vetta, agregaremos solamente que la deficiencia de los intérpretes de la obra pudo influir en lo imperfecto de la ejecución de las piezas en que tomaron parte, pero no en que se desconociese el mérito de toda la obra y en que se dejasen pasar en significativo silencio casi todos los fragmentos de que se compone *La Walkıra*. De los dos tenores de fuerza Nieamnn y Unger encargados de los papeles de *Segısmundo* y *Segısfredo* de *El Anillo de los Nebelungos* cantado en Bayreuth, dice el célebre Saint–Saëns que eran "tan desagradables de oir como agradables de ver;" que "representaban admirablemente los personajes á su cargo, pero que carecían completamente de voz," agregando á propósito de Niemann, que "el tiempo había devorado sus notas altas y que había echado á perder la única melodía verdaderamente vocal que existe en toda la obra, y, por desgracia, se le había confiado:" en cuanto á Unger objetaba que "era todavía más insuficiente que Niemann." Pero todo ello no impidió á Saint–Saëns hacer grandes elogios del *Anillo* y hasta de las piezas en que esos tenores tomaron parte. Entendemos, pues, que las deficiencias de Hedmont y de Vetta no pueden haber sido un motivo capital para que la obra haya tenido en México tan desgraciado éxito.

"El segundo cargo relativo á lo incompleto de la orquesta, préstase á varias consideraciones que en parte expondremos someramente. El ilustre Saint–Saëns, en su ya citado artículo, dice: "Como se ve, un libreto de esta especie no puede dar materia á arias, dúos y concertantes; á nada, en una palabra, de lo que constituye una ópera. El autor ha tenido forzosamente que recurrir á una *declamación continua*, lo cual no quiere decir á *un recitativo* continuo, porque la atención se cansaría bien pronto con la forma monótona del recitativo. Wagner

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ha tenido que emplear una *recitación* medida sobre una trama sinfónica; pero esa misma trama debía poseer un interés excepcional. Para sostener ese interés, aplica á cada persona, á cada idea poética, á cada sentimiento, un tema musical característico: estos diferentes temas, combinados con todos los recursos del arte, á los que se agregan los recursos personales del autor, forman toda la trama del tejido musical. Este sistema produce, hasta la saciedad, la vuelta de los mismos motivos, y era preciso evitar la saciedad. Con este fin, Ricardo Wagner no solamente ha extendido tanto como le fué posible el dominio de la armonía, sino que ha buscado en la instrumentación moderna, ya de suyo muy rica, efectos nuevos. Ha duplicado el número de instrumentos empleados en la orquesta, y los ha aumentado con instrumentos que de ordinario solamente se usan en la música militar, y se conocen con los nombres de *saxhones-tenores*, *bajos* y *contrabajos*. Pero esta formidable orquesta no sólo tiene el color y la variedad, sino también el poder, y, en las condiciones ordinarias, las voces no podrían resistirle. Ahora bien, como en el género declamado es indispensable que el oyente no pierda una sola palabra, se requiere necesariamente enterrar la orquesta en un hoyo, con el objeto de que la música llegue á la sala de espectáculos debilitada por el alejamiento ó la distancia.'' Para colocar en condiciones semejantes en nuestro Gran Teatro la numerosa orquesta de más de cien instrumentos, pedida por Wagner para su *Anillo*, habríase necesitado perder las cinco ó seis primeras filas de lunetas, y disponer de lo que no se tiene ni puede tenerse, de un foso amplio y seco en que ocultarla.

''Probablemente la Empresa Juch, creyendo positivo aquello de que la nación mexicana es la Italia del Nuevo Mundo, esperó encontrar aquí modo de completar la dotación de su orquesta, y hallarse con un público ganoso de conocer las obras del gran maestro. Por desgracia no aconteció así: el público se le manifestó reservado y frío desde las primeras representaciones; la escena del Nacional carecía de condiciones y elementos para el aparato que *La Walkiria* exige, y no pudo, según se ha dicho, proporcionarse ciertos instrumentos indispensables en la obra de Wagner. Creyendo conjurar ó impedir su ruina con el aliciente de la novedad, presentó *La Walkiria* lo mejor que pudo, supliendo su entendido director Neuendoff la falta de las llamadas *tubas* con otros instrumentos, para lo que fué necesario modificar los pasajes en que aquéllas debieron haber intervenido, y tal vez y correlativamente algo en las voces: es probable que una de las escenas modificadas haya sido la de la cabalgata, lo que es de sospecharse porque aquel grupo de *Walkirias* estuvo vacilante é inseguro en su papel. Tal cosa, y menos en México, nada tuvo de extraordinario y nunca ocurrido.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"En toda compañía lírica frecuentemente hay necesidad de cortar, cambiar ó modificar algunas piezas, por deficiencias en los instrumentos ó los artistas, ó por enfermedad ó capricho de los cantantes: tales modificaciones, cambios ó supresiones, constituyen en realidad una falta, pero los públicos las toleran y sobre todo ninguno hace víctima á una obra de las imperfecciones con que algunas empresas la ponen en escena. Las de Meyerbeer, pocas veces han sido aquí cantadas y presentadas como es debido, y nadie sin embargo ha osado dudar del talento del gran compositor. La *Walkiria* de la empresa de Emma Juch, no ofreció lujoso aparato, pero sí fué bastante apropiado, decente y vistoso: cierto es que *Brunilda* no salió ni corrió á caballo, pero ni esto es fácil en todos los teatros, ni en el nuestro hubiese sido factible. En el mismo Bayreuth en que Wagner contaba con la poderosísima y eficaz protección del Rey Luis de Baviera, no todo salió á medida del deseo, y menos aún la famosa *cabalgata*.

"A nuestro humilde juicio, el mal éxito de *La Walkiria* en México, se debió á la obra misma, que siendo una de las más típicas del sistema Wagneriano, requiere, volvemos á decirlo, excepcionales aptitudes para comprenderla y gustar de ella. La fantástica y revesada leyenda base del argumento, produjo un libro pesadísimo acerca del cual Saint-Saëns dice: "el relato que de sus aventuras hace *Segismundo*, es en extremo largo, defecto de todos los relatos de la obra: el poema alado tiene ese plomo en las alas." Aquel primer acto de tres escenas nada más y con tres personajes tan sólo, es inconmensurablemente pesado: los otros dos, á pesar de sus distintas peripecias, producen un cansancio que no logra aliviar aquella sabia música, que sigue una á una todas las situaciones del drama y el sentido literal de las palabras, pretendiendo darles la más genuina interpretación musical. Ciertamente no hay modo de sustraerse al encanto de algún fragmento de la escena entre *Segismundo* y *Segelinda* en el primer acto, y admirable es el final de la obra cuando á la voz de *Wotan* surge el círculo de fuego que rodea el lecho de plumas de *Brunilda:* en cuanto á diversas escenas orquestales, el talento de Wagner raya en maravilloso. Pero de ahí á la exageración de entusiasmo de quienes pretenden que la *Walkiria* es una obra conmovedora, hay un abismo infranqueable: ni las palabras, ni la acción, ni la música de esa obra, son representación de sentimientos que afecten, interesen ó conmuevan los corazones. Por eso parece inverosímil lo que asevera el ilustre Saint-Saëns, sobre que "al finalizar *La Walkiria* en las representaciones modelo de Bayreuth, *por las mejillas de muchos de los espectadores corrían lágrimas*, que habían brotado arrancadas por la ternura y apasionamiento de aquella última escena." A ser verdad eso, habría que convenir en que muchas naturalezas se hallan constituídas de un modo bien excepcional. Después de todo *esas lágrimas* habrían sido una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

satisfacción otorgada á la música tradicional, la cual persigue siempre ese resultado y con frecuencia lo alcanza en muchas de sus obras.

"Réstanos exponer algunas observaciones personales acerca de la tendencia de la reforma wagneriana y de los medios de que su ilustre creador se sirvió para procurarla. Wagner pretendió romper los antiguos moldes, que calificaba de anti-estéticos y absurdos, tales como que el drama literario fuese tan sólo un pretexto para una colección de piezas musicales sin íntima trabazón y sin alcance determinado para interpretar las diversas peripecias de la acción; la forma, casi siempre la misma, dada á las diferentes partes de una ópera; el convencionalismo de rigor adoptado por la tradición para la estructura y forma de esas partes; el escaso movimiento orquestal; la excesiva importancia otorgada al canto sobre la orquesta; el predominio casi absoluto del concepto melódico; y el fin perseguido que no era sino la satisfacción del oído y la influencia sobre el sentimiento.

"Para lograr su fin, Wagner propuso seguir atentamente la marcha del drama, acomodando la frase musical al sentido de la letra, al carácter de los personajes y á la situación de cada uno de ellos: que las escenas de cada acto fuesen en perfecta continuidad sin dividirlas por cadencias: que los personajes estuviesen representados, según sus caracteres y su estado psicológico, por ideas musicales; que se modificase, restringiese ó suprimiese la participación dada al coro en la ópera tradicional; que la idea melódica brotase del conjunto armónico; que la representación musical radicase en la orquesta, no teniendo las voces otra importancia mayor que cualquiera de los instrumentos de aquella; que desapareciese el convencionalismo teatral del canto simultáneo, y que el espectador siguiese el drama lírico dirigiendo la vista al escenario, el oído á la música y la atención al drama.

"Obcecación sería negar que algunos de esos propósitos son adecuados, lógicos y cuasi necesarios para el progreso del género musical que llamamos ópera; pero paréceme que es demasiado pedir la implantación de otros, é imposible la realización de no pocos.

"A los ojos severos de la verdad podrá no haber razón para el coro prolongado, para el canto simultáneo de las voces, para la repetición de la letra, para la terminación cadencial de la pieza, y para el canto durante las angustias de una agonía mortal: tal vez sea todo esto soberanamente absurdo. Pero al huir de ese convencionalismo, Wagner se ha desprendido de grandes elementos y de muy importantes efectos. Su grandioso talento lo ha suplido todo; pero ni así evitó que cantando romanzas ó recitativos, exhalen en frases musicales todos los personajes sus pasiones de amor, venganza, odio, despechos y ternezas. La verdad es que quien trata de huir de Scila se expone á caer en Caribdis, y no por escaparse por una parte del convencionalismo se libra de quedar aprisionado en las apretadas mallas de la otra.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Reconocemos que es hermosa sobre toda ponderación la melodía que resulta de la fuente armónica, mas parécenos que no por eso debe lanzarse anatema contra la melodía pura, que, sin proceder de ese origen, se nos presenta embellecida en rico marco de escogida armonización. ¿Por qué abominar del canto simultáneo y de la repetición de algunas palabras? Podrá exigirlo el llamado drama lírico, pero también tiene otras exigencias que el mismo Wagner con todo y su gigantesco talento no ha creído conveniente dejar de satisfacer. Y la verdad es que el portentoso autor ha debido en sus últimas obras privarse de los brillantes efectos que habría sacado á no establecer tan dura premisa, y sin pensarlo, y tal vez sin quererlo, ha puesto en sus producciones el sello de una vaguedad monótona, indescifrable y ocasionada al fastidio.

"Uno de los efectos logrados por el autor de *Parsfal* es el aniquilamiento del canto, reducido á un recitado de sentido inapreciable, incoherente y de difíciles entonaciones, á una especie *de declamación lírica*, como le llama Saint–Saëns. El verdadero canto de Wagner es además escaso, poco puro, y se pierde con frecuencia en las nebulosidades del complicado acompañamiento orquestal. Causa verdadera maravilla examinar la manera con que, con cuatro notas tan sólo, delínea á un personaje, y con esas solas cuatro notas hace luego un largo y elocuente discurso musical, obra de un trabajo exquisito y muestra de profundo saber. Así acontece con los personajes de *La Walkiria*.

"En último resultado, á las obras de Wagner podrá llamárseles "dramas sinfónicos," "tragedias líricas" ó dárseles cualquiera otro nombre menos el de *ópera*, que no les conviene. Si el sistema wagneriano hubiera de quedar establecido, habríamos de dar sentidísimo adiós á la ópera.

"No deja de tener gran importancia el hecho, para mí incontrovertible, de que las obras de Wagner son más para apreciadas y juzgadas por inteligentes, que para saboreadas por públicos que ignoran las combinaciones armónicas y las profundidades de la ciencia instrumental: no se han hecho, pues, esta clase de obras para la generalidad de los oyentes, ni pueden, por consiguiente, ser el modelo perfecto del espectáculo–ópera del porvenir: lo más que se podría concederles, es que de ellas se tome el molde para algunas innovaciones que deben introducirse y aceptarse en ese género.

"Los dramas literarios de Wagner carecen del indispensable movimiento escénico, por lo que resultan pesadísimos: sus dramas musicales participan necesariamente de esa falta y determinan el pésimo efecto de aquellas escenas prolongadísimas, aquellos diálogos interminables y aquel eterno permanecer de los personajes en la escena: así acontece en el primer acto de *Lohengrin*, en que, con excepción

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del protagonista y de *Elsa*, nadie la abandona desde que se alza hasta que se baja el telón. En dicho *Lohengrin* es uniforme el carácter de la medida musical y no se encuentra en toda la obra ni un solo movimiento ternario, lo cual puede contribuir á darle cierto barniz de monotonía.

"La pretensión de no considerar á la voz humana sino como un instrumento más de la masa orquestal, produce indudablemente mayores elementos de sonoridad, pero también empobrece el canto de las voces, pudiendo temerse que con este sistema se llegue al aniquilamiento de las escuelas de canto. Por lo que hemos visto en México, no es aventurado decir que los personajes de Wagner no tienen necesidad de saber cantar con perfección, ó, cuando menos, que para ellos no es indispensable la buena y tradicional escuela de canto, porque de éste necesitan pocas veces, en el sentido artístico de la palabra, y se ocupan con demasiada frecuencia en recitar frases sin sentido melódico, cuasi melopeas con saltos de difícil entonación, que carecen, casi en lo absoluto, de toda gracia.

"No siempre expone Wagner sus motivos musicales en todo su desenvolvimiento y claridad: muchas veces los presenta divididos en fragmentos, y llegan al oído breves y cortados, como fugaces relámpagos que brillan y desaparecen en el mismo instante. Se requiere una atención muy sostenida para seguir el discurso musical por los senderos instrumentales que el autor le hace recorrer, pues el concepto lírico pasa indistintamente de la cuerda á la madera, ó al cobre, ó á las voces, dejando en cada una de esas esferas un girón más ó menos importante de su brillante ropaje.

"El excesivo recitado y el modular incesante hacen perder la idea de la tonalidad, mantienen el ánimo en un estado de vaguedad, de indecisión y de inquietud, que engendran verdadera fatiga en el espíritu. Esta fatiga se experimenta en diversos pasajes de algunas obras, y á ello atribuimos el hecho de no haberse escuchado en México con las debidas serenidad y satisfacción algunas piezas, entre ellas el dúo de amor del tercer acto de *Lohengrin*, que no obtuvo los aplausos á que tenía derecho.

"Parécenos que en el espectáculo–ópera, los sentidos y el espíritu del oyente deberían estar fijos y reconcentrados en la escena, y que la orquesta podría cumplir su misión de poetizar, idealizar, acentuar, realizar é iluminar con sus brillantes y potentes focos de luz los personajes y las situaciones culminantes. En los dramas líricos de Wagner es indispensable consagrar toda la atención á su marcha y desenvolvimiento en la orquesta, porque en ella especialmente radican y se desarrollan todos los incidentes así del drama como de los caracteres psicológicos de los personajes que en él intervienen. Para conseguirlo, el autor se sirve de los diversos timbres y ritmos y medios

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

armónicos de que puede echar mano la más complicada combinación instrumental. Tan sostenida atención requiere, y á tal grado de tensión llegan los nervios auditivos, que no es difícil que el ánimo mejor dispuesto esté á punto de cansarse y de experimentar momentos de laxitud y desfallecimiento. Dicho queda que en algunas escenas es pesada labor, y en otras empresa inútil, buscar en el canto de los personajes una melodía bien definida y expuesta con claridad.

"Así se comprende bien la razón que Wagner tenía para asentar que el teatro debiera ser, más que un lugar de recreo y distracción, un templo destinado exclusivamente al culto del arte, en que los adeptos habrían de permanecer en el mayor recogimiento y devoción. Y así también se explica la determinación del gran compositor alemán de mantener enteramente á oscuras la sala de espectáculos, oculta la orquesta y perfectamente alumbrada la escena, para que nada viniese á importunar ni distraer la atención de los oyentes. Estas circunstancias hacen, volvemos á decirlo, que para apreciar y gustar las obras wagnerianas, sea preciso que el auditorio posea una inteligencia clara y conocimientos nada comunes en la ciencia del contrapunto.

"Los defectos anotados no son ni pueden ser jamás motivo para que disminuya, ni en lo más mínimo, el sentimiento de entusiasta admiración que desde el momento en que las conocimos nos causaron el *Tannhauser*, *El Holandés errante*, *Lohengrin* y *La Walkiria*, grandiosos monumentos líricos, hermosas producciones del ilustre innovador alemán. En ellas abundan muestras singularísimas de su maravillosa manera de exponer, cambiar y combinar los motivos musicales en la exuberante orquestación que maneja con una profundidad y una ciencia propias de un talento de primer orden como el suyo. Cuando como acontece en la escena de la consagración de *Parsifal*, procede á combinar distintos temas, Wagner llega á una altura tan prodigiosa que raya en lo sublime.

"Terminamos repitiendo que las obras de Wagner son acabado modelo de arte y de ciencia instrumental, pero que su sistema no puede servir de base exclusiva para las obras líricas que conocemos con el nombre de óperas. El tiempo nos aclarará antes de mucho si el mundo artístico adopta definitivamente el procedimiento radical de Wagner con todos sus excesos, ó sí, aceptando tan sólo algunos de sus dogmas, el espectáculo lírico popular se limita á vestir formas más convenientes y propicias al gusto de la generalidad.

"Convencidos de que la música de los viejos moldes contiene ciertas innegables bellezas que nos parece imposible desterrar en lo absoluto, no es dudoso para nosotros el resultado. Convenimos en que determinadas formas llegarán á desaparecer; pero la melodía, que en nimbos de claridad y de pureza se presenta en la Opera italiana, ó por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mejor decir, *la melodía tratadà al estilo de Meyerbeer*, que en su género es lo mejor que hasta hoy tenemos en escena, no puede ser relegada al desprecio ni desterrada del mundo del arte.''

Hasta aquí nuestro bueno y querido amigo el Sr. D. Fernando J. Domec. Seguros estamos de que estas sus apreciaciones escritas á raíz de la temporada de Opera de Emma Juch, en 1891, habrán agradado á la generalidad de nuestros lectores, á quienes creo haber hecho un obsequio reproduciéndolas y honrando con ellas mi libro humildísimo.

CAPITULO III

—

1891.

De los teatros dedicados á la zarzuela en la temporada de Pascua de 1891, no hay mucho que decir, de interés al menos para el arte. *Salón Eslava*, *La Hija del Tambor Mayor*, *Año pasado por agua*, *De Madrid á París*, *Cádiz*, *Coro de Señoras*, *Toros de puntas*, *La Bella Helena*, *Don Caralampio*, *Oliveta*, *Nmiche*, *La Gran Duquesa*, *Barba Azul*, *Carmen*, *El chaleco blanco*, con otras de los mismos géneros dividíanse en el Principal con Pastor y en Arbeu con Labrada, el favor del público, mucho más numeroso para el Coliseo de la calle de San Felipe: en éste se estrenó con mediano éxito *Don César de Bazán*, opereta en que estuvieron bien Concepción Valero, Caritina Delgado en el papel de un paje, y Enrique Labrada en el del protagonista. El Principal revivió *La Tempestad* con Soledad Goyzueta, Vargas, Morales, y la simpática Felicidad Pastor en el *Roberto*. El nuevo Circo-Teatro de los Hermanos Orrin también reanudó con la Pascua sus espectáculos siempre bien concurridos, especialmente en las noches que se llamaron de gala, en una de las cuales se inauguró con mucho bombo el saloncito llamado *foyer*.

El Domingo 12 de Abril, á las cuatro de la tarde y en el Paseo de la Reforma se repitió la diversión primaveral de *El Combate de las Flores*, no tan animado ni vistoso como el del año precedente: en el de 1891 figuraron bonitos carruajes de la Sra. Díaz, de Valleto, Limantour, Teresa, Arrillaga, Lizardi, Licéaga, De la Torre, Arozarena, Círculo Francés, Hermanos Orrin, Zamora y Duque y otras personas y corporaciones.

La Compañía de Isidoro Pastor fué la primera en alzar el campo y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dirigirse al Interior para dejar el Teatro Principal á una nueva Compañía Dramática Italiana, á cuyo frente nos hizo segunda visita el primer actor Luis Roncoroni. Hé aquí su *elenco:* "*Damas*, Adelaida Brignone, Clara Della Guardia, Giuseppina Menghini, Laura Agelli, Rotilde Venturini, Mariana Del Conte, Giulia Forneris, Assunta Bartolini. Cesira Rudi, Fanny Marengo.—*Actores*, Luis Roncoroni, Ernesto Della Guardia, Carlo Neigre, Alfredo Del Conte, Angelo Saltarelli, Gaetano Carrillo, Ernesto Coltellini, Attilio Corbucci, Pietro Lugaro, Luigi Mascotta, Giuseppe Forneris, Eugenio Martini, Doménico Grammatica y Attilio Roda.—*Representante de la Empresa*, Luis Halberstadt.—*Secretario*, P. Lugano."

El abono por veinte funciones costaría, en palcos, plateas y primeros, *ciento veinticinco pesos;* en grillés, *ochenta;* en segundos, *cincuenta y cinco;* en lunetas, *veinte*. Los precios eventuales de las primeras localidades fueron, en palcos con seis entradas, *nueve pesos*, y en luneta, *un peso cincuenta centavos*.

Para recibir á la Compañía Roncoroni, le fué como quien dice, lavada la cara al antiguo Coliseo: las paredes se tapizaron con un papel claro, los barandales y aristas de las columnas se doraron de nuevo, é introdujéronse en el alumbrado algunas mejoras. El estreno de los italianos hízose el martes 5 de Mayo con *La Tosca*, drama de Victoriano Sordou, cuya protagonista corrió á cargo de Clara Della Guardia, la simpática é inteligente actriz que tanto había gustado en la brillantísima temporada de Giovanni Emanuel, al lado de la inolvidable Virginia Reiter. Las lecciones de ambos maestros no habían sido desaprovechadas por la bella actriz, y justamente se la aplaudió en sus arrebatos de celos y raptos de cariño, en sus explosiones de venganza, en sus impulsos de piedad, en su desesperación espantosa que la impele á quitarse la vida. En la bonita comedia *Mademoiselle Nitouche*, dada para segunda función con el título de *Saltarellina*, Clara Della Guardia fué también muy celebrada, pero desde luego se echó de ver que el trabajo de primera actriz, que ciertamente no lo fué con Emanuel, era demasiado fuerte para ella, y más faltándole los ensayos y la dirección de aquel singular artista. Esto se vió más claro aún cuando la Della Guardia se arrojó á presentarse en obras antes interpretadas por la Reiter: la Della Guardia, que con ella nunca pasó de segunda y casi estuvo circunscrita á las damas jóvenes, ahora como primera no hacía más que imitar á su distinguida compañera de 1889, resultando en la imitación amanerada y servil. La bella, la simpática, la inteligente Clara Della Guardia no servía para primera actriz trágico-dramática, y menos bajo la dirección de Roncoroni, actor de talento, pero no dotado de las cualidades de que tan ampliamente hacía gala Emanuel, á quien en la misma Italia se le estima y reconoce como uno de los mejores directores de escena posibles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las compañías de Roncoroni nunca presentaron, aquí al menos, el admirable conjunto de las de Emanuel, y el mismo Ernesto Della Guardia, el oportunísimo actor cómico, estuvo en 1891 muy distante de causar el efecto que causado había en 1889. Si esto debe decirse de los esposos Della Guardia, artistas con talento propio, es claro que no pueden ser mejor juzgados los otros actores que habiendo desertado de la Compañía Emanuel figuraban entonces en la de Roncoroni. Las más notables obras que en esa temporada ofreció este director y empresario, fueron: *El Maestro de fragua*, *El Mundo del fastidio*, *Una bola de jabón*, *Patatrac!*, *Durand y Durand*, *Un baile sobre la cabeza*, *Los Rantzau*, *Batalla de Damas*, *La Gallina rellena de trufas*, *El uxoricida*, *Un bufo cesante*, *La pierna del Capitán H. . .*, *Frou Frou*, *Odette*, *El fastidioso y el distraído*, y *Hamlet*.

Varias de esas obras, como por ejemplo *La Tosca*, estuvieron muy bien puestas y vestidas y lucieron magníficas decoraciones. Algunas como la llamada *Nuestros buenos aldeanos*, agradaron en extremo, por el buen desarrollo de su argumento: el de la comedia citada es muy bello; un joven distinguidísimo persigue á una mujer casada, llega á penetrar en la casa de ésta y para salvarla cuando el marido le sorprende, hácese pasar por un vulgar ladrón: en ese momento llega á la casa el honrado padre del seductor, éste le confiesa su criminal pasión y la nota que ha echado sobre sí para no perder á la mujer amada, y el infeliz anciano lucha y al fin se sacrifica por su hijo consintiendo en que sobre sus canas recaiga la mancha que sobre sí mismo ha arrojado el loco amante. En cambio de esta bonita obra Roncoroni fastidió y cansó al público con dramones cual *El Uxoricida y La vendedora de pan*, rebosando en traiciones, asesinatos, incendios, infanticidios, y toda especie de bribonadas. En su beneficio dió Ernesto Della Guardia *La casa de Campo*, en la que siempre presentó deliciosas caricaturas; en el suyo dió su esposa la dificilísima *Odette*, y en el que correspondió al director se atrevió Roncoroni á ofrecer el *Hamlet*. Estas dos últimas obras dejaron muchísimo que desear en su mediano desempeño. Adelaida Brignone, que figuró en el elenco como primera actriz, trabajó poco y sin gran sensación: pudieron sin embargo ser apreciadas sus buenas dotes artísticas en *Sor Teresa*, en *El Mundo del fastidio*, y en alguna más. En su beneficio dió el discreto actor Carlos Neigre la bonita comedia *Las sorpresas del divorcio*, no representada desde los tiempos de Coquelin: Giuseppina Menghini hizo en ella una excelente suegra, y Roncoroni tuvo allí uno de sus mejores papeles en el tipo del yerno–mártir.

El éxito *monetario* de la temporada no pasó de muy mediano: en un principio fué frecuente ver en el Principal las familias Valle, Escalante, García Teruel, Romero Rubio, Lancáster Jones, Dublán, Juárez, y otras muy distinguidas; pero poco á poco fué disminuyen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do el público, al extremo de faltar aun á los beneficios. Roncoroni hizo mucho mejor temporada en su primera visita á México, gracias á la buena impresión que Emanuel había dejado; si la segunda no fué aún peor, lo debió al anuncio de que con él venían algunos de los artistas de aquél; pero cuando el público echó de ver que bajo la nueva dirección no parecían ser los mismos, poco á poco desertó como queda dicho. Roncoroni se despidió del público de la Capital el Domingo 14 de Junio. Así pues, sólo un mes y diez días pudo sostenerse en el Teatro Principal.

Creo inconducente reproducir aquí el elenco de la Compañía con que Enrique Labrada y socios prosiguieron trabajando en el favorecido coliseo de la calle de San Felipe: su cuadro de artistas de zarzuela fué casi el mismo de que dispuso antes de la Pascua de 1891. Siempre con fortuna igual, su numeroso público todo lo celebraba y aplaudía, así lo nuevo como lo antiguo, si era bueno: á este género perteneció *El Tio Canyitas* que hizo allí furor gracias á su divertido libreto, á su agradable música y á la buena interpretación que obtuvo: Enriqueta Ors hizo una guapa *Catana* y Manuel Iglesias un buen *Tio Canyitas*. El estreno de la zarzuelilla *Los baturros* valió muchos aplausos al mismo Iglesias y á Micaela Gutiérrez; no menos gustaron los juguetes *La Currilla* y *Viva mi niña!*, entremezclados con *Catalina de Rusia*, *Doña Juanita* y *Los Hugonotes*, en que Labrada hacía un espléndido bonachón padre de familia, secundado por ya antiguos actores de talento y por otros más nuevos como la ya nombrada Micaela Gutiérrez, que habiendo hecho con Burón sus primeras armas, veíasela progresar grandemente en la zarzuela, cuya escena pisaba con despejo, declamando bastante bien y cantando con voz no de gran volumen pero sí suficiente para los papeles que se le encomendaban; iba á su vez gustando mucho Hortensia Gutiérrez en la que á las claras se veían su afición al arte y sus regulares aptitudes. *La Segunda tiple*, *Los canarios de café*, *La acera de enfrente*, *La Cruz blanca*, *La Gran Via*, corregida y aumentada, *La bella Elena*, *Las niñas desenvueltas*, *El chaleco blanco*, llenaban los programas de la semana, y el salón de Arbeu: en la *Gran Via*, fué introducida una escena entre elegantes *gomosos* ó *lagartijos*, de frac, blanco chaleco, *claque*, y gardenia en el ojal, que á la perfección interpretaban los dos hermanos Luisito y Santiago Arcaraz, ambos *minúsculos* artistas de mucho despejo y chiste. Para mayor variedad de sus espectáculos la sociedad Labrada Arcaraz, puso en escena el sábado 13 de Junio la bellísima comedia del insigne D. José de Echegaray titulada *Un Crítico incipiente*, que á ellos tocó estrenar en México, alcanzando el mismo buen éxito que en Madrid obtuvo su representación: Enrique Labrada hizo su papel con toda la conciencia de un buen actor, y la Gutiérrez é Iglesias y Figuerola estuvieron bien en los suyos. *El crítico incipiente*, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

repitió varias noches con entera satisfacción del público. El sábado 20, el mismo teatro estrenó con once bonitas decoraciones el episodio español *Trafalgar*, del que gustaron el dúo de amor, las coplas, y casi todos los coros. El cuadro de la batalla naval fué aplaudidísimo y verdaderamente estuvo bien presentado.

Retrocedamos en tiempo para hablar de la Compañía de zarzuela que á la vez que Roncoroni en el Principal y Labrada y Arcaraz en Arbeu, quiso llamar público al Gran Teatro. Esa compañía estuvo compuesta así: *Empresa Romero y Compañia.—Director de escena*, Alberto Morales; *Maestros directores y concertadores*, Manuel Mauri, Enrique Palacios; *Primeras tiples*, María Nalbert, Fernanda Rusquella; *Segundas*, Carmen Ruiz, Enriqueta Monjardín, Dolores Castro; *Tiples caracteristicas*, Dolores Custodio, Rosa M. Vasset; *Primeros tenores*, Juan Prats, Antonio Monjardín; *Primer barítono*, Alberto Morales; *Primer tenor cómico*, Manuel Islas; *Primer bajo*, Jesús Vargas; *Segundos barítonos*, Luis Parras, Fernando Trocherie; *Segundos tenores cómicos*, Carlos Camacho, Doroteo Martín; *Segundos bajos*, Agustín Ballos, Salvador Barbosa; *Actores genéricos*, Fernando Corral, Luis G. Venegas; *Partiquinos*, Dolores Rosique, Gertrudis Magariño, Irene Nodain, Esperanza Castro; Ricardo Velati, José Polo, Ildefonso Valle.—*Apuntadores*, Carlos Toscano, Evaristo Falco, José L. Otero, Ramón Morales.—Treinta coristas, treinta profesores de orquesta, cuerpo de baile.—*Adminstrador y representante*, Ernesto Figuerola; *Contador*, Fernando Trocherie; *Agente*, Juan N. Berrueco.—Abonos por doce funciones en las principales localidades: Palcos primeros y plateas, *sesenta pesos;* lunetas y balcones, *diez pesos*. Eventuales: palcos, *siete pesos cincuenta centavos;* lunetas y balcones, *un peso veinticinco centavos*.

La primera función de abono de esa compañía fué dada el sábado 9 de Mayo con *Traviata*, siguiéndose en las sucesivas, *Campanone*, *El Anillo de hierro*, *Jugar con fuego*, *La Mascota*, *Cádiz*, *La Tempestad*, *Como está la Sociedad*, *Niña Pancha*, *El lucero del Alba*, *La Guerra Santa*, *La Gran Via*, *La Gallina Ciega*, y otras por el estilo. El éxito que alcanzó la empresa fué desesperadamente malo: el patio estaba casi vacío y apenas uno que otro palco veíase ocupado. Y no obstante, la compañía contaba con nuevas y ameritadas artistas que gustaban mucho y eran ruidosamente aplaudidas por los escasísimos concurrentes. La Nalbert era de lo mejor que últimamente nos había enviado la Península: poseía una voz fresca y de timbre en extremo agradable. La Rusquella, ya de antiguo bien querida en México como actriz de una compañía dramática española, se nos presentaba entonces de primera tiple, tan graciosa como en sus mejores días, y cantando bien y agradablemente. Además, la Nalbert y la Rusquella eran guapas y elegantes. Pero nada; ni la hermosa voz

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la Nalbert, ni la gracia de la Rusquella, conseguían aumentar el número de los espectadores, y ellas y Prats el tenor, y Morales el barítono, y Vargas el bajo, muy estimables todos, cantaban, como quien dice, en desierto. Sonadísimo fué el triunfo de la Rusquella en *Niña Pancha*, precioso sainete en música, y no se movió la curiosidad de los retraídos. La Nalbert acreditó sus grandes dotes de artista lírica en el rondó final de *Lucía* en que fué celebradísima en la función del Domingo 17 de Mayo: en *La Tempestad*, esa verdadera tiple y la Rusquella en el *Roberto*, estuvieron magníficas como actrices y cantantes y muy guapas y felices; la voz general repetía unánime que ambas hermosas españolas eran lo mejor con que por entonces contaba el género zarzuelesco y no obstante el teatro seguía tan vacío, tan solitario, que una noche en que se daba *La Gallina Ciega*, en el momento en que *O* tiene que hablar en secreto á *Venancio*, éste dijo á aquella, observando la soledad de palcos y lunetas:—"Hable vd. alto, que al fin estamos solos." Aquello no podía seguir así, y la empresa Romero dejó el Gran Teatro al terminar su primer abono: en su corta temporada del 9 de Mayo al 26 del mismo, en que dió su última función, presentó diez y nueve obras en el siguiente orden: *Traviata*, dos representaciones; *Cádiz*, tres; *Marina*, *Campanone*, *Anillo de hierro*, *Mascota*, *Tempestad*, *Guerra Santa*, *Jugar con fuego*, *Molinero de Subiza*, *Bocaccio*, é *Hijas de Eva*, una representación; *Chateau Margaux*, dos; *Niña Pancha*, tres; *Como está la Sociedad*, tres; *Gallina Ciega*, *Lucero del Alba*, una; *El Gorro Frigio*, dos; de estas obras cantó nueve María Nalbert, y catorce Fernanda Rusquella.

Como á pesar de su mala suerte la Compañía Romero era buena y había gustado á sus escasos favorecedores, sobraron empeños para que no abandonase la Capital y se trasladase al Circo Teatro de los Hermanos Orrin, que había dejado libre la compañía ecuestre-acrobática. Así se verificó, anunciándose que trabajaría bajo el sistema de *tandas* ó funciones por actos á los siguientes precios: luneta con entrada, *veinticinco centavos;* palcos con seis entradas, *un peso cincuenta centavos;* grada Oriente por toda la función, *veinticinco centavos;* grada Poniente, por toda la función también, *diez y ocho centavos:* entrada general á grada, *seis centavos*.

Dióse la primera función el miércoles 27 con *Bocaccio* y muy buena concurrencia, tal como nunca habíala visto la Empresa Romero en el Gran Teatro: el de la plazuela de Villamil presentaba muy agradable aspecto en su transformación: la pista había desaparecido, y en su lugar tendíanse largas filas de sillas elegantes; en ellas y en los palcos, todo amplio, cómodo, y bien iluminado, lucía mucho la concurrencia, y á los pocos días la buena compañía, lo bien montado de las obras, y la novedad sobre todo, produjeron llenos colosales y ovaciones y aplausos sinnúmero. Para evitar las resonancias del gran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

techo de hierro, sus gajos fueron cubiertos con vistoso cielo raso, alcanzándose así mejor efecto acústico. La suerte había cambiado en lo absoluto y los aplausos y el público iban en progresión creciendo lo mismo con *Marina*, *Anillo de hierro*, *La Tempestad*, *Niña Pancha*, *Luz y Sombra*, *El Postillón de la Rioja* y otras tan antiguas como ellas, que con los estrenos de ligeras zarzuelillas del repertorio de los teatros por horas madrileños.

Fernanda Rusquella pronto se puso de moda, convirtiéndose en la niña mimada del público: "un aplauso estrepitoso la saluda al presentarse, dice un cronista, y se le pide la repetición de todo cuanto canta: esto hace que las zarzuelillas de sal y salero cuales *Lucifer*, *De Madrid á París*, *Don Dinero*, *Niña Pancha* y *La canción de la Lola*, sean las preferidas: el Circo se viene abajo á aplausos cuando la guapa Fernanda atraviesa la escena haciendo serpentear la gran cola, y envuelta en su mantón de Manila ó tápalo de seda de inmenso fleco, poniendo sus brazos en jarras y mirando al público con incendiarios ojos." Esto no quiere decir que María Nalbert no tuviese sus partidarios; contábalos también á miles, que la aplaudían por su voz excelente y su arte en manejarla. Cada vez que la Nalbert se presentaba, el público se disponía á escucharla casi con recogimiento y notables fueron sus ovaciones en *Marina*, *Luz y sombra* y *Bocaccio*. Con la citada *Marina* se presentó en el Teatro Orrin, el 13 de Junio, el joven tenor mexicano Manuel Ramiro, muy encogido pero con voz buena y agradable, alcanzando una muy regular acogida. El jueves 18 se estrenó allí la obra mexicana intitulada *De Puebla á México*, de Vicente A. Galicia, autor de la muy celebrada y repetida *La acera de enfrente*. No tuvo *De Puebla á México* una menor fortuna, y el modesto Galicia apuntó en su libro de memorias un nuevo triunfo: las decoraciones pintadas por Amérigo, gustaron mucho y con justicia, y Fernanda Rusquella, María Padilla, Rosa Flores, y Morales, Salazar, Martín y Corral, estuvieron acertadísimos en sus papeles. Fernanda Rusquella que hasta allí tan aplaudida era en tipos españoles, lo fué también desde ese estreno en tipos mexicanos: al final de la obra hízose oir en la popular canción *La golondrina*, vistiendo con muchísima gracia el vistoso traje de china-poblana con el que pareció encantadora. No por esto parece que la obra gustase á todo el mundo. *El Partido Liberal*, escrito entonces por Apolinar Castillo, Manuel Gutiérrez Nájera, Ricardo Domínguez y otros distinguidos literatos, dijo: "Con resignación cristiana sufre el público una pieza que denominan por urbanidad *De Puebla á México;* pues su verdadero nombre no puede decirse por respeto á los lectores. La tal pieza no tiene pies ni cabeza, aunque le asomen las orejas de asno, larga cola y rudimentos de cascos: por respeto al sentido común no debería exhibirse más." No pudo hacerse más poco urbana crítica.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El Teatro Principal fué tomado por el *caballero* Rinaldo Zane, director de la "Gran Compañía Fantástica," según la llamaban los programas, y no era otra cosa que una exhibición de títeres de palo magníficamente vestidos, y de pequeñas y preciosas decoraciones. Dió su primera función el sábado 27 de Junio, poniendo en escena *O' Krotokron ó una fiesta en Pekín* pantomima de gran aparato en siete cuadros; *El esqueleto animado ó la danza macabra*, y otra pantomima en catorce cuadros titulada *Biribis ó el Espíritu maligno:* representóse también la comedia en dos actos *Un baile de máscaras ó las aventuras de un Sereno*, en que desempeñaron papeles Rinaldo Zane, Angelo Giovannelli, Giovanni Turto, Enrico Dalman, Ciprinio Murdi, Pía Zane, Angela Guala y María Grija. La orquesta estuvo dirigida por el maestro Solari, y los precios fueron, *seis pesos* en palcos y *uno* en lunetas. De ello diremos como en otras ocasiones en que hemos hablado de esa clase de espectáculos, que, excepción hecha de los buenos trajes y preciosas decoraciones, nada había que admirar: los títeres estaban movidos con mucha menos perfección de aquella á que nos tienen acostumbrados las empresas mexicanas, que en este género son insuperables. Zane dió varias funciones con muy regular concurrencia de público infantil.

Isidoro Pastor que en su temporada de Cuaresma en el viejo Coliseo había sido desgraciado hasta en la presentación de artistas nuevos, pues un tenor nombrado Fermín Sanz hizo en *Marina* un fiasco piramidal, habíase marchado al Interior mientras allí trabajó Roncoroni, y visto el poco fruto de su expedición regresó á la Capital y se presentó en el Gran Teatro, tras el fracaso de la Empresa Romero, dando su primera función el 20 de Junio. Figuraban en su compañía Julio Perié, como *director y primer bajo;* Cecilia Delgado, Felicidad Pastor, Luisa Marchetti y Matilde Navarro, *primeras tiples;* Adelaida Montañés, *tiple característica;* Refugio Montoya y Francisca Sancho, *tiples cómicas;* Eulalia Osio, Ernestina Ramírez y Elisa Areu, *tiples segundas y característica;* Aurelio Morales y Carlos Ramos, *primeros tenores;* Antonio Vargas y Eduardo Múgica, *primeros barítonos;* Carlos Obregón y Alfonso Salazar, *tenores cómicos;* Perié y Jorge Mier, *primeros bajos;* Fernando Trocherie, *segundo barítono;* Manuel del Río, *segundo tenor cómico*, y Manuel G. Fons, *segundo bajo. Maestros directores*, Gustavo de Maria Campos y Luis G. Saloma. El espectáculo fué organizado en *tandas* ó función por actos, que era el sistema que mejor privaba en ese tiempo de completa decadencia, al precio de *veinticinco centavos* por persona. La primera función se compuso de la obra francesa *Oliveta* y el sainetillo en solfa *Año pasado por agua.* Siguiéronse *Las hijas del Zebedeo* en que estaban inimitables la Navarro y Antonio Vargas, *La cisterna encantada*, *Cádiz* y todo el antiguo repertorio. Poco animado veíase el salón por la escasez

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de concurrencia, y los artistas resintiéronse, como era consiguiente, de aquella frialdad y trabajaban mal ó con desgano. Todo el local había sido aseado hasta cierto punto: las paredes se tapizaron con papel rojo de bastante mal efecto; las feísimas bancas ó filas de lunetas se vistieron de hule también rojo, haciéndolas pegajosas y calientes; refrescáronse á la ligera los dorados; en el vestíbulo se descubrió la cantería de las columnas, y diósele una mano de caliche á las paredes: los corredores ó tránsitos se tapizaron á su vez á cuadros blancos con franjas rojas: "lo demás, decía el *Monitor*, se ha blanqueado con yeso y cal, y aunque todo resulta feo, siquiera está aseado y limpio que bien lo necesitaba." También se introdujo la luz eléctrica, aunque sin gusto de ninguna especie en la elección y disposición de los aparatos.

Más artístico y nuevo que todo esto fué la pequeña serie de conciertos que dieron en el Gran Teatro el violinista Rafael Albertini y el pianista M. Cervantes. El primero de esos conciertos se verificó en la noche del viernes 26 de Junio, con arreglo al siguiente programa: *Primera parte:* Obertura de *Oberon* por la orquesta, formada en parte con miembros de la del Conservatorio y dirigida por el Maestro José Rivas: Concierto en *mi menor* de Mendelssohn, tocado en el violín por Albertini: Nocturno en *fa*, de Tchaickowsky, y *Cascade du Chaudron*, de Bendel, ejecutados en el piano por Cervantes: Nocturno en *mi bemol*, Chopin, de Sarasate, y *Perpetuum mobile*, de Franz Ries, tocados por Albertini.—*Segunda parte:* Fragmento de las *Escenas Alsacianas*, de Massenet, por la Orquesta: Scherzo en *si bemol menor*, de Chopin, por Cervantes: Fantasía de *Fausto*, compuesta por Sarasate, y ejecutada por Arbertini: Gran fantasía de *Favorita*, de Gottschalk, por Cervantes: *Danza de las Brujas*, de Paganini, por Albertini.—Los precios en las principales localidades se fijaron así: en plateas y palcos primeros, *veinticuatro pesos;* en lunetas, *tres pesos*.

En esa función el Teatro estuvo muy poco concurrido, ya porque muchas familias veraneaban en el campo, ya por la crudeza de las lluvias, ya porque infinitas personas no quisieron borrarse la impresión que habíanles dejado el inimitable Sarasate y el gran D'Albert. Sin embargo, tanto Albertini como Cervantes eran dos buenos artistas, y fueron muy aplaudidos por los escasos concurrentes, y llamados á la escena á cada paso y obligados á repetir entre entusiastas *bravos* y aclamaciones. En el Concierto de Mendelssohn, Albertini se reveló grande profesor: en la fantasía de *Fausto* de Sarasate, se mostró digno de interpretar los pensamientos erizados de dificultades de aquel autor, y en la *Danza de las Brujas* entusiasmó á sus oyentes. Cervantes en todas las piezas á él encomendadas arrancó á su vez nutridos aplausos: su agilidad y su buen gusto llamaron la atención de los inteligentes. En el segundo Concierto, dado el miércoles 1º de Julio,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el teatro estuvo mucho mejor concurrido, y crecieron los aplausos y las ovaciones: otro tanto debemos decir del tercero, y, á resultas, los dos distinguidos artistas anunciaron aún otras dos audiciones, una para el 15 y otra para el 19: en la del 15 Albertini embelesó á su auditorio, que de nuevo volvió á ser escaso, con un *Nocturno* de Chopin, delicadamente tocado, y con la *Danza de las sílfides* de Poppe. Cervantes quedó á su vez muy bien en la *Canción napolitana* de Saint-Saëns, y en la *Gitanilla* de Gottschalk. En el concierto del Domingo 19 tocó Albertini el Concierto en *sol menor* de Max Bruch, la Balada y polonesa de Vieuxtemps, el *Souvenir de Moscou*, de Wienawski, y la *Saltarella*, de Allard. Cervantes ejecutó en el piano el *Rondó capriccioso*, de Mendelssohn, la Mazurca en *si menor* de Chopin, el walse *Alemania*, de Rubinstein, y la fantasía sobre *Fausto*, de Liszt. El martes 22 ambos artistas dieron su último concierto no menos bien dispuesto que los precedentes, pero con el salón casi vacío. Ese desvío del público fué verdaderamente injustificado, pues tanto Albertini como Cervantes no lo merecieron.

La gente que faltaba en el Nacional podía ser buscada en el favorecidísimo Circo Teatro Orrin, en el cual seguían en auge *las tandas*, y en el Viejo coliseo ó Teatro Principal, en el que el martes 7 de Julio, dieron su primera función los famosísimos Edna y Wood, aquella la hermosa mujer que (habla el programa) desafía las leyes de la gravedad andando en el aire, éste el más famoso prestidigitador y ventrílocuo del mundo: acompañaba á la hermosa Edna y al experto Wood, el pianista J. F. Hayez. Sus precios de entrada fueron *seis pesos* en palcos y *un peso veinticinco centavos* en luneta. El espectáculo era realmente notable, con especialidad el acto en que Edna lindamente vestida, parecía moverse, andar, recostarse y hacer piruetas en el aire sobre un fondo enteramente negro en que no se distinguía arruga ni abertura de ninguna especie. "Edna, decía Chávarri en el *Monitor*, ha dejado boquiabiertos á los *videntes* que no aciertan á explicarse en qué consiste la *suerte:* ¿Son alambres los que sostienen á la ligera mariposa? ¿es una ilusión óptica? Quién sabe! El caso es que vuela como los pájaros, y que hace piruetas y volteretas que el colibrí más audaz no se atrevería á ejecutar. Edna se ve ideal recostada en el vacío, agitando su *chal* blanco como una mariposa sus brillantes alas: en seguida parece despeñarse en el abismo y se la ve, con la cabeza hacia abajo, agitar los brazos cual si temiera una caída, pero antes de tocar al suelo se detiene sonriendo y desciende suavemente como cae el pajarillo sobre las ramas de los árboles." Por último la graciosa Edna, encontrándose en el aire pasaba diversas veces por un aro como para demostrar que no tenía sostén alguno. Parece que el aparato de que se servía era invención de Wood, y que á nadie permitió jamás inspeccionarlo. Era Wood muy diestro pres-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tidigitador que trabajaba con suma limpieza, y un perfecto ventrílocuo: en cierto momento presentábase con dos muñecos ó autómatas muy ingeniosos, y sentándolos sobre sus piernas hacíales sostener un gracioso diálogo, cantar, fumar y pelearse con la mayor naturalidad: esos muñecos representaban el uno un irritable *yankee*, y el otro un sufrido *negro*. La bella Edna ejecutaba también distintas experiencias que el programa detallaba así: "Se parará en un pie y la fuerza de dos hombres no podrá hacerla perder el equilibrio: Levantará cuatro hombres amontonados en un sillón, con sólo poner la punta de sus dedos en los costados del respaldo, y los mismos no la podrán levantar del suelo no obstante que sólo pesa ciento ocho libras: Dos hombres fuertes no podrán quitarle una vara puesta en la palma de sus manos: Seis hombres pesados sujetarán verticalmente un taco de billar al suelo y un niño se sentará encima de sus manos, y sin embargo Edna levantará el taco con sólo aplicarle la punta de los dedos." El programa preguntaba después; "¿qué es esta fuerza? ¿Será muscular ó magnética? ¿Será fraude ó no? ¿Será magnetismo, espiritismo ó electricidad?..." Ninguna de esas cosas, podríase haberle respondido, pues como ha demostrado M. Nelson W. Perry en un artículo en que expone los procedimientos bastante primitivos empleados en una exhibición semejante hecha en Londres y en París, sólo se trata de aplicaciones de elementales principios de las leyes de la mecánica en lo referente al equilibrio. Los ejercicios de ese género comenzaron en 1883: diólos á conocer Lulu Hurst, de Georgia, y merecieron los elogios del Profesor Simón Newcomb en la "Science" de 6 de Febrero de 1885. El éxito de tales ejercicios, en aquel entonces inexplicable, fué prodigioso y Lulu Hurst no tardó en encontrar numerosas imitadoras, siendo las primeras que se dieron á conocer en Europa Miss Abbot, de Londres, y Miss Abbet de París, que ejecutaban los mismos experimentos, considerablemente variados y perfeccionados, de Lulu Hurst, iniciadora de este espectáculo. Todos ellos tendían á hacer creer en una fuerza sobrenatural é incomprensible, magnética ó eléctrica, poniendo en lucha ó en oposición, en condiciones *aparentemente* iguales ó equivalentes, á hombres robustos y aun atletas con una niña ó mujer endeble ó delicada que triunfa de ellos en todos sus ejercicios. En resultado, y no pudiendo entrar aquí en mayores explicaciones, las llamadas niñas ó jóvenes magnéticas ó eléctricas no tienen de tales más que el nombre, y si los ejercicios que realizan producen admiración en una determinada parte del público, débese á que éste á cierta distancia no está en condiciones de observar los artificios de que aquellas se sirven en cada experimento, y de encontrar la explicación natural de los mismos en las conocidas leyes de la mecánica. Todos esos experimentos, concluye M. Perry, exigen cierta habilidad y práctica, pero no ofrecen dificultad

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

alguna y no merecen los artículos ditirámbicos que han conquistado reputación europea á las niñas ó jóvenes *eléctricas* ó *magnéticas*.

Posteriormente á 1891 hemos tenido ocasión de ver en dibujos tomados de la oficina de patentes de los Estados Unidos; el aparato de vuelos ó suspensión *aérea* de Miss Edna: hay que admirar en él lo ingenioso y aun perfecto de la invención debida al padre de Mr. Wood, y por éste mejorada.

CAPITULO IV

—

1891.

Enrique Labrada, que durante unas cuantas semanas había hecho una corta expedición por algunos teatros foráneos, regresó á México á fines de Julio, y con fecha 2 de Agosto circuló los programas de la nueva temporada de zarzuela *por tandas* que inauguraría en el Teatro Principal con el siguiente elenco: *Maestros directores*, Luis Arcaraz y José Austri: *Primera tiple del género francés*, Romualda Moriones; *Primera tiple seria y cómica*, Francisca Carmona; *Primeras tiples cómicas*, Enriqueta Ors y Julia Aced; *Otra primera tiple*, Hortensia Gutiérrez; *Segundas*, Micaela Gutiérrez Irigóyen y Enriqueta Monjardín; *Característica*, María Sedano: *Primer tenor*, Aurelio Morales: *Primeros barítonos*, Enrique C. Labrada y Enrique Quijada; *Primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *Bajo serio*, Jesús Vargas; *Bajo cómico*, Enrique Rodríguez; *Segundo barítono*, Salvador Zúñiga; *Segundo bajo*, Luis Domínguez; *Segundo tenor cómico*, Guillermo Higuera; *Actores genéricos*, Manuel Segarra, Agustín Cutanda, Eugenio Gutiérrez; *Partiquinos*, Bernarda Avalos, Ignacia Vargas, Dolores González, Carolina Tapia; Leandro Díaz, Enrique Arrieta, Guillermo Murillo, Emilio Escamilla.—*Pintor escenógrafo*, Clemente Martínez.—*Precios por tandas:* patio, *veinticinco centavos;* galería, *siete centavos*. Los muy numerosos partidarios de los activos Labrada y Arcaraz concurrieron en gran cantidad á las nuevas tandas, y recibieron muy bien á la Carmona en la *curra* de *Cádiz*, á Julia Aced aplaudidísima en el tango del segundo acto de esa obra, y al tenor Aurelio Morales en *Jugar con fuego* y *Las Campanas de Carrión;* pero la más sonada de esas ovaciones fué la que en la noche del domingo 9 de Agosto y con *Carmen*, de Bizet, obtuvo la siempre bien apreciada Romualda Moriones: al presentarse, un inmenso aplauso ensorde-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ció el salón, las músicas tocaron *diana*, y millares de ramilletes alfombraron la escena, haciendo todo ello que la artista se conmoviese hasta verter lágrimas: Romualda se mostró como siempre actriz de talento y gracia, y á despecho de los años y de las penas hizo á las pocas noches una preciosa *Doña Juanita*, pieza difícil y escabrosa en que tantas otras artistas extranjeras muéstranse verdaderamente impúdicas y ordinarias al grado de causar repúgnancia á las señoras decentes. No menos bien y lujosamente vestida estuvo Romualda en *Bocaccio*, que siempre fué uno de sus mejores papeles. Entre los más felices estrenos de obras pequeñas en el Principal, se señaló por su buen éxito el de *Músicos y locos*, en que Labrada presentó con mucho chiste un estrafalario tipo.

En el Nacional la compañía Pastor no navegaba con muy bonancibles vientos. Para mejor capearlos estrenó en la noche del 3 de Julio una revista de asuntos nacionales, intitulada *Viva México*, escrita por José R. del Castillo que salió bien de su empresa, pues ganóse muchos aplausos y llamadas al proscenio. Perié hizo un formal y divertido *inglés*, Felicidad Pastor una preciosa *china*, y Carlos Obregón un graciosísimo *cargador*, que con oportunos chistes y tremendas alusiones improvisaba un discurso que se hacía repetir entre risas y aplausos. *Por un capricho* y *Los Peregrinos*, fueron zarzuelillas que gustaron grandemente. En cambio casi se ganó una silba el autor de *Artistas para la mocha*. Pero como el público persistiese en su alejamiento del Gran Teatro, que sólo los días festivos se veía mejor concurrido, Isidoro Pastor acudió á rebajar los precios *de tanda* á *trece centavos*, cosa que nunca se había visto en el primer teatro de la República. A la vez eran también intermitentes los buenos éxitos: le alcanzó bastante regular el juguetillo *Tocar el violón*, y concluyó con una silba el llamado *Cuadros plásticos*, obra de ingenios mexicanos. El jueves 20 de Agosto dió Pastor su beneficio con *El día y la noche* y *La Gran Vía*, desempeñando en la primera el papel de *Cascaes*, y en la segunda el de uno de *los ratas*. En el mismo mes estrenó una amena piececilla intitulada *San Hipólito en casa*, de autor mexicano, que fué bien aceptada.

El Circo Teatro Orrin seguía y siguió viento en popa, gustando todo, aplaudiéndose todo, y permaneciendo en el pináculo del general entusiasmo María Nalbert y Fernanda Rusquella. Hasta el mismo Ricardo Bell creyó, visto aquel éxito, que podría convenirle dejar los calzones bombachos del *clown* por los disfraces de actor de tandas, y el Domingo 29 de Junio hizo su primera prueba, proporcionando á la Empresa una entrada colosal. Sobre ello dijo el cronista del *Monitor:* "Y era que mi compadre Bell se presentaba en escena, pero sin copete, sin harina y con la boca como Dios manda, no teniendo por presillas de ella las orejas cual le hemos visto en la pista

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Santo Domingo y Villamil. Se le advierte cierto acento extranjero; por lo demás habla con naturalidad y dice muy buenas cosas de México, y en seguida se permite recordar algunos de sus chistes que el público aplaude á rabiar. Pocas, muy pocas veces hemos visto reir con tantas ganas á la incontable multitud que llena el Circo-Teatro."

Los estrenos felices menudearon allí: *El Club de los feos* gustó mucho, y más aún la zarzuela de aparato *El Submarino Peral*, por primera vez puesta en escena el viernes 3 de Julio: abundaban en la obra pintorescas danzas, alegres malagueñas, rumbosos boleros, patrióticos rasgos y episodios graciosos, todo muy celebrado y aplaudido: las decoraciones eran todas muy bonitas y agradaron mucho la que representaba el fondo del mar, y bogando en él la nave invención del famoso Peral; y la del Puerto de Cádiz, con multitud de buques surtos en bahía. La Compañía se vió reforzada con la tiple española Cecilia Delgado, que se presentó el lunes 6 de Agosto con *El Anillo de Hierro*, obra en que gustó muchísimo, pero no menos que la *Mascota* que le sirvió para su segunda aparición en el tablado de Orrin. No le faltaron no obstante *ceceos* y otras impertinencias, que dijéronse eran provenidas de gente pagada por otra empresa.

El sensacional estreno habido en el Circo-Teatro y en esa temporada fué el verificado en la noche del lunes 20 de Julio, con la zarzuela de Vital Aza, Ramos Carrión y el maestro Chapí, intitulada *El Rey que rabió*. Un excelente libreto en que campean todo el chiste y la chispa de sus dos acreditadísimos autores y una música primorosa; seis muy buenas decoraciones, pintorescos trajes y un atrezzo completamente nuevo, y mucho acierto en todos los actores y actrices que en ella tomaron parte, fueron causas sobradas para que el dicho estreno resultase, como dejo asentado, verdaderamente sensacional. Una romanza que cantaba deliciosamente María Nalbert; el coro de cegadores; el de los médicos y el dúo de tiple y contralto, fueron aplaudidos con furor. El escenógrafo Amérigo no lo fué menos por sus bellas decoraciones, entre las que superó la bien entendida perspectiva de una era en pleno estío. El éxito, hay que repetirlo, resultó de lo más completo, y noche á noche la obra era repetida sin que los despachos tuvieran en ninguna billetes bastantes para satisfacer los pedidos del público. Fernanda Rusquella en el papel del joven Rey estaba guapísima con un rico traje rojo bordado de oro, y trabajó muy discretamente. María Nalbert también estaba muy bonita con su traje de Aldeana. La zarzuela de Chapí fué un rico filón para la Empresa, y una inagotable fuente de aplausos para Alberto Morales en el *General*, Manuel Iglesias en el *Intendente*, Francisco Salazar en el *Gobernador*, Carlos Ortiz en el *Almirante*, Fernanda Rusquella en el *Rey*, María Nalbert en *Rosa*, Fernando Corral en el *Capitán*, la Flores en *María*, y Prats en *Jeremías*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Dispuesta á sacar partido de todo, la Empresa del Circo Teatro brindó con su local á Albertini y Cervantes que con la sala casi vacía acababan de dar un último concierto en el coliseo de la calle de Vergara el 22 de Julio, y en la noche del 24 pasaron al de la Plazuela de Villamil ambos eminentes profesores, pudiéndose decir que en ella fué cuando verdaderamente tuvieron numeroso público que los aplaudiera y quisiese apreciarlos: las piezas por ellos ejecutadas con notable maestría agradaron sobremanera, y valiéronles estrepitosos aplausos: la función terminó con la celebradísima *Niña Pancha*, corcel de combate de Fernanda Rusquella.

El martes 4 de Agosto dieron allí principio los beneficios con el de María Nalbert, cantándose *El Relámpago*, ante muy buena concurrencia y con muchos aplausos y obsequios para la beneficiada. Fué, no obstante, mucho más *rumboso* el habido pocas noches después con la *Carmen* de Bizet, medianamente cantada, en provecho de Fernanda Rusquella, la niña mimada de aquel público. Fué toda una función de gala, dijo el cronista; estaba el Circo lleno hasta lo inverosímil, lleno hasta los topes, y adornado con flores que en festones, en coronas, en escudos, decoraban el pórtico y las barandillas de los palcos. El cuarto de la artista, en el foro, estaba de ver, con los muros tapizados de blanco y rojo, casi cubiertos de coronas, de escudos, de banderas, é iluminado con luz eléctrica, y cuajado de flores, gardenias, nardos, heliotropos y rosas. Las mesas se cubrían materialmente con la multitud de los regalos, muchos de gran precio y todos de buen gusto. La madre de la Rusquella hacía los honores á los visitantes, ofreciéndoles copas de espumoso *champagne*. La noche de gracia de la Rusquella estuvo brillante, y el público aplaudió mucho y salió complacido. El 19 dió á su turno su beneficio el buen tenor Prats, que en sus programas habló así al público: "Hoy que pagando un justo tributo á la naturaleza, camino al ocaso de mi carrera artística; hoy que quizás por la postrera vez tengo la honra de ofrecer mi función de gracia, quiero hacer constar que si el tiempo aminoró mis facultades como artista, no apagó el fuego de mis sentimientos, y que, por lo tanto, en lo más sagrado de mi alma guardo el más sincero cariño y agradecimiento para todos aquellos mexicanos y españoles que me honraron con su amistad y aprecio. Sírvales esta mi función de gracia como testimonio de mi aprecio y de la estimación que por ellos siente el viejo artista." La función estuvo bastante concurrida y Prats fué muy aplaudido en *El Postillón de la Rioja*, que en sus verdes años había sido uno de sus mejores papeles. Durante la semana fué estrenada la zarzuelilla *El sombrero de mi mujer*, siendo muy bien recibida por sus muchos chistes y divertido argumento.

La compañía Labrada, visto el éxito de *El Rey que rabió* en el Cir-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

co Orrin, quiso á su vez explotarlo y anunció y estrenó á su turno en el Teatro Principal la hermosa zarzuela el Domingo 26 de Agosto. El libro fué el mismo de Vital Aza y Ramos Carrión, pero la música no la de Chapí, de la cual sólo la Empresa Orrin podía por entonces usar. La del Principal fué compuesta en México por dos autores que guardaron riguroso incógnito: "no tiene, dijo un revistero, el mérito de la de Chapí, pero es muy aceptable, descollando trozos muy chispeantes y originales como el cuarteto de los Ministros, el dúo de amor de *Rosa* y el *Rey*, la canción de la *Pastora*, el cuarteto final del segundo acto y las marchas del primero y del tercero. El papel de *Rosa* estuvo á cargo de Hortensia Gutiérrez, que lo desempeñó con gracia; el *Rey* fué bien interpretado por Enriqueta Ors; Labrada hizo un buen *General*, y Cires Sánchez un espléndido *Jeremías*. También allí se estrenaron bonitas decoraciones y se repitió con aplauso la obra, que produjo buenas entradas.

Bien lo merecían todos ellos y aquí viene de molde apuntar algo en elogio del Empresario-artista y de sus principales colaboradores. Quince años hacía, meses más meses menos, que Enrique Labrada pisaba los foros escénicos. Su presentación en compañías de zarzuela la hizo con *El Juramento*, quedando en esa obra mejor como cantante que como actor: poco sin embargo tardó en demostrar que todo lo vence la vocación, y cuando por primera vez se dieron en el Nacional funciones por tandas, Enrique Labrada, de regreso de varias campañas en el Interior, sorprendió verdaderamente con sus adelantos en la declamación y con el buen manejo de su fresca y agradable voz de barítono. Con el empresario Moreno y al lado de Rafael Villalonga ya se señaló con positivos méritos en Arbeu, y al fin llegó á distinguirse sin contradicción en obras como *La Guerra Santa*, *Zampa*, *Las Hijas de Eva*, *La Hija de Madama Angot*, *El Molinero de Subiza*, *La Conquista de Madrid*, y otras muchas de igual importancia. En la Habana, en diversas poblaciones de los Estados Unidos, y en todas las principales ciudades de la República, el simpático artista conquistó aplausos y amigos, y según hemos venido viendo en México y en 1891 se mostró entendido y hábil empresario.

En sus trabajos de este último carácter secundáronle con inteligencia los maestros Luis Arcaraz, español, y José Austri, mexicano. De Luis Arcaraz bastante hemos dicho ya en estas páginas: modesto y empeñoso actor de zarzuela, no brilló como cantante pero tampoco fué como tal mal recibido. Experto músico y dedicado profesor, sus méritos de maestro superaron con mucho á los de artista lírico, y poco tardó en ser apreciado y buscado como Director de Orquesta: pocos podrán superarle en empeño para hacer lucir las obras que se le encomiendan. Como autor y compositor había, hasta aquella fecha, puesto música á los siguientes libretos: *Una fiesta en Santa Anita*, *El*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Capitán Miguel y *Ahora Ponciano*, de Juan de Dios Peza; *Los Seis-monos*, de Peza, Baz y otros *ingenios; Los Valientes*, de Burgos; *El Señor Gobernador*, de Ramos Carrión y Vital Aza; *Manicomio de Cuerdos*, de Eduardo Macedo y *La rifa zoológica*, de Mateos, estas dos últimas en colaboración con Austri; *Una Señora en un tris*, de Perrín y Palacios; *La acera de enfrente*, de Galicia, y *Las doce y sereno*, en colaboración también con Austri. Entre sus composiciones sueltas agradaron mucho su *Ave María*, los walses *Recuerdo á Mérida*, y *A bordo*, una Zamacueca y una Jota.

José Austri comenzó á trabajar en teatros como apuntador de música; sus conocimientos é instrucción le llevaron más tarde á la silla de Director de Orquesta, y como compositor puso música á *El Paje de la Virreina*, de Chavero; *Actriz, bailarina y tiple*, de Aguirre del Pino; tercer acto de *El Testamento azul; Ponciano y Mazzantini*, de Mateos; *Efectos de la Gran Via*, de Liern; *El Padrón municipal*, de Ramos Carrión y Vital Aza, colaborando en ella D'Alessio; *P. Diaz*, de J. Aguirre; *Teatro Nuevo*, de Pina y Domínguez; *Los Hugonotes*, de Miguel Echegaray; *El Chalequero*, de Galicia; *Concurso de belleza*, de Mateos, y *Viajeros de Ultramar*, de M. Echegaray. Colaboró además como queda dicho, en *Manicomio de cuerdos*, *La rifa zoológica* y *Las doce y sereno*. A él se debieron también los bailables de *La Gata blanca* y el final de *La Gran Via*. Compuso además la *Marcha heroica á la Francia*, premiada en 1888; la *Marcha triunfal á Porfirio Diaz*, también premiada en concurso, y la música de *La Venus Negra*, de Olavarría, que Austri escribió para ser cantada en la Habana.

Por lo dicho en estos últimos capítulos, ha podido verse que los principales teatros de la Capital estuvieron entregados en esos días de decadencia artística, sola y absolutamente á la zarzuela y no así como se quiera, sino á la zarzuela *por tandas*, graciosa, ligera é insustancial. El drama y la comedia no solicitados por nadie y sin artistas capaces de hacerlos solicitar, fueron á refugiarse en el retirado Teatro de Hidalgo, teniendo por intérpretes á las inspiradas actrices Concepción Padilla y María de Jesús Servín, Matilde y Josefina Duclós, y á Montoya, Arteaga, Zendejas y Pedro Servín, con otros varios pensionistas del inteligente empresario D. Albino Palacios. El discreto Agustín Campuzano y la muy ameritada Mariana Rivero, fueron á dar al mísero Teatro de Invierno, y allí trabajaron de vez en cuando con Mateo O'Loghlin. En Arbeu, de vez en cuando también, daba los patibularios dramas de su repertorio, *el actor nacional* Gerardo López del Castillo, ante escasísima concurrencia. El drama estaba por entonces de capa caída en los teatros y en auge en la vida real: ese tiempo fué el de las aprehensiones y jurados de Guadalupe Bejarano, llamada *la pantera humana;* de Enrique Rode, matador de su mujer Amelia Zornoza; el del envío á Ulúa de Nevraumont, Treffel,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
MÉXICO

Caballero y Sousa y del fusilamiento de Jesús Bruno Martínez, autores todos del asesinato del relojero Hernández en la calle de la Profesa; de la ejecución de Manuel García, matador de su hermana Leandra, en una accesoria de la calle del Rayo, y del hallazgo del cadáver de Ignacio Sánchez Estrada en el bosque de Chapultepec, con señales evidentes de haber sido extrangulado y quemado con petróleo encendido.

Hagamos á un lado todos esos horrores y tratemos de nuestros teatros de zarzuela más alegres y animados cada día. Allá por Abril partió para España la tiple Concepción Valero con pena grande para sus amigos y numerosos partidarios, que la lloraron y cantaron en cientos de estrofas arrancadas á sus liras. Luis Berganzo en un muy regular soneto decíale:

"Aun dejas tibio el perfumado nido;
dulce esperanza á su cuidado mueve,
y no habrás de mirarle destruído.
"Sé que á pesar de la tormenta aleve,
vuelven las golondrinas que se han ido.
Golondriga gentil, retorna en breve."

Para todas las principales artistas de todos los cuadros había entonces flores en verso, y el periódico *El Teatro* dedicábales frecuentemente siluetas ó semblanzas. La de Hortensia Gutiérrez, decía así:

"A su gran talento aduna
la gracia más singular,
y su voz, aunque pequeña,
es de un timbre celestial.
"Esta simpática artista
tiene un atractivo más,
que conociendo su mérito
huye de la vanidad."

No podía faltarle una de las más entusiastas tiradas de versos á Fernanda Rusquella, á la que el poeta decía:

"Olé Fernanda! tus negros ojos
tu talle esbelto, tus labios rojos
y la sonrisa que Dios te dió,
van dominando los corazones
y son origen de tentaciones,
de tentaciones que inspira amor.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Cuando declamas, y con vehemencia
dices los versos, ¡cuanta cadencia,
qué dulce arrullo tiene tu voz!
Y cuando llevas blanca mantilla
parece al verte que de Sevilla
viste primero la luz del sol.

"¿Dónde tuviste tus patrios lares?
¿A las orillas del Manzanares
ó del hermoso Guadalquivir?
Por el salero, la simpatía,
no sé si eres de Andalucía
ó si tu cuna meció Madrid.

"¡Ah! cuando cruces el Oceäno
y al fin regreses al suelo hispano
donde tu infancia se deslizó,
siempre que evoques tu breve historia
piensa, Fernanda, que tu memoria
vive en la patria de Cuauhtemóc."

Para María Nalbert tuvo el poeta la siguiente estrofa:

"Las notas cristalinas que vierte tu garganta
producen al oído un ritmo encantador,
y tu armonioso acento parece cuando canta
enjambre de avecillas que el alba despertó.

"Si viste rico traje pedido por la escena,
se ve en sus ademanes tal garbo y distinción
que allí es más bien la dama de donosura llena,
haciendo á sus visitas honores de salón.

"El público entusiasta que aprecia su talento,
al percibir el dulce sonido de su voz,
escúchalo extasiado con grato arrobamiento,
y á la notable artista le otorga una ovación."

De la simpática y muy nueva artista María Padilla, decíase:

"Su rostro de expresión tan apacible
su gracia y su modestia,
le sirven de *reclamo* en el difícil
camino de la escena.
Es muy joven aún, y con aplauso
siguiendo va las huellas
que trazadas halló por sus hermanas,
por Concha y Magdalena.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Es lástima que en México no priven
el drama y la comedia,
y que sólo despierte su entusiasmo
la broma zarzuelesca;
porque allí donde el arte se descubre
con toda su grandeza
obtendría tal vez para su frente
artística diadema.''

La pequeña Felicidad Pastor oyó decir al mismo poeta galante:

''Se encuentra en el albor de la existencia
y como es empeñosa y dedicada,
el público la vé con indulgencia
y la anima en la senda comenzada.
''Niña aún, fuése á España y con esmero
trató de dar á sus estudios brillo!
Mas lo que allí aprendió con Caballero
aquí lo ha de olvidar con *el Currillo*.
''Es graciosa, mas falta á su figura
algo que no se suple con adornos;
unas pulgadas más en la estatura
y mayor redondez en los contornos.
''Con verdadera vocación al arte
en la difícil senda se ha lanzado,
y el amor paternal por estandarte
en sus débiles manos ha llevado.
''Ilusiones, amor, dinero, gloria,
hoy todo le hace ver su fantasía.
Plegue á Dios que en el libro de su historia
nunca mire una página sombría!''

Isidoro Pastor quedó retratado por el mismo periódico teatral, en la siguiente semblanza:

''Si veis á un hombre chaparro
que corre, que se sofoca,
y no aparta de la boca
el veguero ó el cigarro;
que siempre va en pos de socios
para una empresa cualquiera,
y anda como si estuviera
abrumado de negocios;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se anuncia á voz en cuello,
y declamando es tal cual,
pero que canta muy mal,
si es que cantar es aquello;
si le veis, no tengáis duda
acerca de ese hombrecillo;
llamadle recio *¡Currillo!*
y veréis como os saluda.''

La hermosa Virginia Fábregas inspiró al *siluetista* los siguientes cuartetos:

''Para cantar sus gracias y perfecciones
en versos que parezcan risas y flores,
hay un germen fecundo de inspiraciones
en sus árabes ojos encantadores.
''Allí donde fulgura la ardiente llama
que es candor en *Ofelia* y en *Laura* luz,
en *Francesca* el incendio que el alma inflama,
en la triste *Eloísa* sombra y capuz....
''Hoy la aclaman belleza de encantos llena,
pero justa la fama vendrá después
á decir que Virginia sobre la escena
encarna las creaciones del bardo inglés.''

Leopoldo Burón salió suficientemente maltratado de la lira de esos poetas que en no muy buenos versos solían decir grandes verdades: hé aquí como se expresaban del actor español:

''Si viera usted, señor de mis pecados,
lo mal que se le vé
siempre que hace papel de jovencito
y finge timidez,
y si le hablan de amor tiembla y no sabe
lo que ha de responder!
''Y si viera qué feos son los sacos
rabones que usa usted,
pareciendo con ellos que hace poco
abandonó el corcel....
''Si viera, Don Leopoldo, que ese acento
que á veces saca usted,
ronco, sin expresión, sin inflexiones,
no se oye nada bien,
pues carece su voz del colorido
que debe de tener.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Consulte con su físico primero
que tomar un papel;
regale usté esos sacos, y declame
como lo sabe hacer,
y verá como yo le aplaudo mucho
y el público también."

Para terminar con estas citas véase cómo habló el poeta anónimo á Concepción Padilla:

"Concha: usted forma parte de esos seres
que las brisas de Anáhuac arrullaron,
y han carecido siempre de un maestro
que los conduzca en sus primeros pasos.
"Tal vez por aficiones de familia
ó por la suya propia, entró al teatro,
y el público la vió tan estudiosa
que desde luego la colmó de aplausos.
"Chucha Servín, usted y Concha Méndez
juntas casi en la escena penetraron,
y usted fué de las tres, justo es decirlo,
quien descolló en el género dramático.
"Era usted muy simpática, decía
con acento armonioso y delicado,
y expresaba el amor con la vehemencia
que dan al corazón los tiernos años.
"Pero ¿qué puede hacerse en esta tierra
en donde el horizonte es limitado,
y en que se da la preferencia á aquello
que acaba de cruzar el Oceäno?
"Nada; vivir de un modo muy humilde:
aquí hoy, allá luego; ir vegetando,
y llevar á la boca un pan modesto
con lágrimas, á veces, amasado.
"Sentir que el corazón se nos ensancha
cuando acaricia sus delirios vagos,
y contemplar el alma prisionera,
sujeta al mundo con mezquinos lazos.
"Esta es su historia; luchas, esperanzas;
instantes muy felices, luego amargos;
y ¿qué queda por fin?..... un corto sueldo
trabajando dramones en Hidalgo!"

Hay ciertamente mucho de verdad en el anterior romance, escrito con el seudónimo de *Mario*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO V

1891.

En el número de "*Le Trait d' Union*," antiguo y acreditado órgano de la colonia Francesa en México, correspondiente al 26 de Agosto de 1891, se leía lo que sigue: "Concierto á beneficio del Asilo de Mendigos.—Antes de ayer tuvo lugar, en el Teatro Nacional, el concierto á beneficio del Asilo de Mendigos. La concurrencia fué muy numerosa y sobre todo muy brillante. Todos los palcos estuvieron ocupados y no quedó ni una sola luneta libre. El programa estuvo muy bien dispuesto: la Srita Elena Padilla ejecutó de un modo notable la *Rapsodia Húngara*, de Liszt, la *Tarantela*, de Gottschalk y la *Danza Macabra*, de Saint–Saëns. Oíasela por primera vez en público, y el éxito que alcanzó la animará, así lo esperamos, á proporcionarnos frecuentemente ese placer.—El Sr. D. Jacobo García Sagredo, es un violinista de gran talento: tocó la *Fantasia característica* de Stephen Heller, y la *Reverie* de Vieuxtemps, de modo que mereció los aplausos del público escogido que le escuchaba.—La Srita. Ana Irigoyen cantó la *Preghiera* de Tosti, con enternecedor hechizo; tiene una hermosa voz, y, no es lisonja, es una muy guapa joven.—Aparte del *debut* de la Srita. Padilla ante el público mexicano, los dos principales atractivos de la función, fueron el monólogo de la Srita. Virginia Fábregas y las piezas tocadas por la estudiantina "La Bohemia." La Srita. Fábregas dijo con la gracia y despejo que le son propios, *El Día completo*, de Blasco. En cuanto á la Estudiantina, la *Marcha morisca*, de Gabrielli, le valió un verdadero triunfo: fué aquello original y delicioso.—Bajo el punto de vista artístico, el concierto á beneficio del Asilo de Mendigos, fué uno de los rarísimos conciertos en que todos los números del programa hayan sido igualmente interesantes, y en que el talento de los artistas haya estado á la altura de su buena voluntad.—En cuanto á la concurrencia, notamos que los palcos estuvieron ocupados por toda la buena sociedad mexicana que se halla en la Capital.—En resumen, el producto debe de haber sido excelente, y nadie dejó de dar con gusto su dinero: es uno de los más bonitos conciertos á que hemos asistido."

Hé aquí el programa de ese concierto que tan extraordinarios elogios mereció al acreditado periódico francés:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Gran Teatro Nacional.—Concierto á favor del Asilo de Mendigos, para la noche del Lunes 24 de Agosto de 1891, á las ocho y media en punto.—*Primera parte*.—I. *Guillermo Tell*, Rossini. Obertura ejecutada á telón corrido por la Orquesta del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección del maestro D. José Rivas.—II. *Fantasia caracteristica*, Heller. Ejecutada en el violín por el Sr. D. Jacobo García Sagredo, acompañado al piano por el maestro D. Tomás León. —III. *La Hija del Regimiento*, Donizetti. Romanza cantada pór la Srita. Joaquina Alfaro, acompañada al piano por el Sr. D. Julio Muirón.—IV. *Rapsodia Húngara*, Liszt. Ejecutada por la Srita. Elena Padilla.—V. *Fausto*, Gounod. Dúo de Lebouc ejecutado en el violoncello por el Sr. D. Luis G. Zayas y en el piano por la Srita. Elena Padilla.—*Segunda parte*.—VI. *Dia completo*, Blasco. Monólogo en verso interpretado por la Srita. Virginia Fábregas.—*Tercera parte*.—VII. *a. Carmen*, Bizet. Potpourri, arreglo del Sr. D. Julio Muirón. —*b. Marcha Morisca*, Gabrielli. Arreglo del Sr. D. Luis G. Zayas Ejecutados por la Estudiantina "La Bohemia," formada así: Director, Alberto Michel. Bandurrias: Ignacio Michel, Guillermo Vigil, Luis V. Lagarde, Lauro García Sagredo, Manuel Beltrán y Mejía, Mariano Arteaga, Juan Arteaga, Francisco Rodríguez Belaunzarán, Angel de Campo, Eduardo Vigil, Carlos Vigil. *Violines:* Luis Godard, Enrique Muirón. *Viola:* Julio Muirón. *Violoncello:* Luis G. Zayas. *Guitarras:* Francisco Arteaga, Manuel Irigoyen, Leopoldo Castro, Joaquín Castillo. *Bajos:* Joaquín Haro, Jesús Bracho.—VIII. *Gran Tarantela*, Gottschalk. Por la Srita. Elena Padilla.—IX. *Preghiera*, Tosti. Romanza cantada por la Srita. Ana Irigoyen, acompañada al piano por el Sr. D. Julio Muirón.—X. *Reverie*, Vieuxtemps. Ejecutada por el Sr. D. Jacobo García Sagredo, acompañado al piano por el Sr. D. Tomás León.—XI. *Danza Macabra*, Saint-Saëns. Ejecutada á dos pianos por la Srita. Elena Padilla y los Sres. D. Alberto Michel, D. Julio Muirón y D. Eduardo Vigil.—Directores de escena: Sres. D. Alberto Michel y D. Luis G. Zayas.—*Precios de entrada:* Plateas y palcos primeros con 8 asientos, *diez pesos;* palcos segundos con 8 asientos, *ocho*. Entrada eventual á palcos segundos, *un peso;* palcos terceros con 8 asientos, *seis pesos;* entrada eventual á palcos terceros, *setenta y cinco centavos;* luneta, *un peso veinticinco centavos;* galería, asiento numerado, *cincuenta centavos;* galería, entrada general, *veinticinco centavos*."

Siete días después de verificado ese concierto, el fundador y director del Asilo de Mendigos, D. Francisco Díaz de León, remitió á los principales periódicos de la Capital una carta en que incluía la cuenta del producto del Gran Teatro en esa noche del 24 de Agosto: según ella, el total de entrada fué de *un mil noventa y siete pesos veinticinco centavos;* de esta suma hubo de deducirse la de doscientos cua-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

renta y seis pesos sesenta y cinco centavos, gastada en carteles, invitaciones, programas, boletos, transporte y afinación de pianos, dependientes del teatro, timbres y otros gastos, y pago á la Orquesta del Conservatorio, que fué entre los ejecutantes el único grupo que no contribuyó desinteresadamente á la benéfica obra, y cobró ochenta pesos sólo por tocar la Obertura de *Guillermo Tell*. En dicha carta el Sr. Díaz de León se felicitaba del éxito de la lucidísima fiesta, y daba las gracias á cuantos en ella tomaron parte, sirviéndose dedicar á mi persona las siguientes líneas: "Al buen éxito del concierto, contribuyó mucho el Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari, quien con gusto acogió la iniciativa de dar esa función y reunió en su propia casa á las estimables señoritas y jóvenes dilettanti, presenciando los ensayos con singular cariño." Ciertamente cualquiera habría hecho lo mismo si se le hubiese buscado para una tan meritoria obra, y podido contar como yo contaba con el especial afecto y buena voluntad del extenso círculo de amigos y distinguidos aficionados y artistas, que en amena reunión congregábanse en mi morada del núm. 18 de la calle de Zuleta.

Allí, con su propio y admirable talento supo conquistarse la general simpatía la experta y sorprendente pianista Elena Padilla, cuyo primer artículo biográfico tuve la satisfacción de producir y publicar en la *Ilustración Musical* de Barcelona, de donde le tomaron y reprodujeron en miles de ejemplares *El Nacional*, *El Tiempo* y el *Mundo Literario Ilustrado*, de México, *El Mercurio Occidental* de Guadalajara, y otros varios periódicos de diferentes puntos. Nacida en Guadalajara, capital de Jalisco, el 19 de Abril de 1871, desde la más corta edad demostró invencible inclinación á la música, y á la de ocho años apenas, tocaba ya en el piano las más complicadas composiciones con maravillosa destreza: discípula sucesivamente de Dª Eusebia Torres, y Dª Eugenia Blanco, recibió después algunas lecciones del notable maestro D. José Gómez; pero pronto sobrepasó á todos ellos y guiándose sólo por su superior instinto artístico y abandonándose á su propio genio, estudió por sí misma á los grandes y más clásicos compositores, y sin debérselo á nadie adquirió la limpieza, el gusto, la elegancia, el brillo, la perfección y la ciencia del mecanismo que la hicieron alcanzar una positiva maestría en el vencimiento de dificultades, así provengan de las composiciones mismas ó de la naturaleza especial del piano. En los últimos meses de 1890 se trasladó de Guadalajara á México, y pocas semanas bastaron para que la mejor sociedad de la Capital se deshiciese en elogios y en aplausos, y reconociera en la joven y bella pianista su gran delicadeza, elevadísimo sentimiento artístico, y ejecución y seguridad insuperables: de admirar son su conocimiento en el juego de los pedales, su perfección en el mecanismo, y su solidez en la interpretación: no es circunstancia menos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sorprendente en Elena Padilla, su memoria prodigiosa, merced á la cual retiene en ella más de cuatrocientas piezas de los más diversos géneros y compositores, que toca sin el menor descuido, como lo han comprobado ya prácticamente diversas personas que han seguido á la ejecutante teniendo los originales á la vista. Uno de sus más señalados triunfos fué el que obtuvo en México, en el Gran Teatro Nacional, en el concierto del 24 de Agosto de 1891, de que ya hemos hablado. Según hizo observar un experto crítico, Elena comunica en cierto modo su espíritu, ó más bien sus inspiraciones propias á la música que ejecuta, dote apreciabilísima que la dispone á la composición, á la que debería dedicarse. Hasta hoy no se ha resuelto á hacerlo porque, sin razón tal vez, supone que le sería imposible crear bellezas semejantes á las de los grandes maestros que tan á la perfección conoce y tan divinamente interpreta. Si algún día pudiese realizar su constante anhelo de trasladarse á Europa, y encontrarse en un ambiente esencialmente artístico, pues aquí en México la escasa protección que las artes encuentran hace que ese ambiente no exista, Elena Padilla quizás no tardaría mucho en ser una notabilidad universalmente aclamada, y quizás también se nos revelaría excelente compositora, pues por más que se obstine en no quererlo creer, entendemos que para ello le sobran facultades y talento. En las reuniones literario-musicales del que llegó á ser llamado por los concurrentes á ellas *Círculo zuletano*, fué siempre Elena Padilla uno de sus principales encantos, y entendemos que jamás ha de olvidar los triunfos y aplausos que allí alcanzó.

Allí también la Srita. María Lebrija, la rubia *diva* nieta del célebre poeta Carpio, é hija de notabilísima profesora, cantaba con la delicadeza y sentimiento que le son peculiares, y lucía su lindísima voz, dulce, extensa, admirablemente afinada, perfecta en el fraseo, é imprimía á sus bien elegidas piezas una expresión casi sin rival. Allí brillaba á su vez la hermosa Ana Irigoyen, tan justamente elogiada por el crítico musical del competente *Trait d' Union*, y por todos sus oyentes celebrada siempre por su poderosa y magnífica voz de contralto. Allí también la casi niña Matilde Olavarría, que mi pluma no debe celebrar porque no sabría ser imparcial, hizo los primeros ensayos de su garganta que Alberto Michel llamó privilegiada, y mereció que Manuel Larrañaga y Portugal dijese de ella "qué "bien ha dicho Othón!: los labios de Matilde Olavarría han sido he- "chos para la plegaria; para que en ellos abra sus alas ese canto di- "vino, el *Ave María* de Luzzi: ¡Qué bien canta Matilde! Parecía que "un ángel era el que elevaba aquella oración, que cuando surge de "unos labios castos y virginales como los de ella, debe subir al cie- "lo como una onda azulada de perfumes." Allí deleitaban también con sus primorosas notas Lupe y María Michel y María Calero, y al-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guna vez brilló por su dulzura y maestría la del celebrado y elegante artista José Vigil y Robles. Allí, por último, se dió á conocer la también verdadera artista Matilde Bruguière cuya voz de contralto con facilidades de un soprano de mucha fuerza fué siempre causa del entusiasmo de sus oyentes: la voz de la Srita Bruguière no sólo era de una extrema frescura, sino muy extensa y bien timbrada, de mucha potencia y extraordinario brillo en el registro alto, y susceptible de grande amplitud en el medio. Era la suya una soberbia voz llamada á producir sorprendentes resultados y escuchábase con sin igual delicia en el *Sancta María* de Faure, en la gran aria de *Favorita*, *O mio Fernando*, en la romanza *Si tu m'aimais*, de Denza, en cuantas piezas, en fin, acometía en todos los géneros y de todos los autores, pues todo sabía interpretarlo con la más perfecta y maravillosa maestría. Verdaderamente la Srita. Matilde Bruguiêre era ya entonces tan grande artista como muchas de las muy distinguidas que se han hecho oir en nuestros teatros, y muy superior á buen número de ellas.

Pocos meses después de aquella su permanencia en México, la Srita. Bruguière, llevada por su familia á Nueva–Orleans, mereció que en el periódico *L'Abeille*, se dijese: "Hace algún tiempo se abrió un concurso en nuestra ciudad, con objeto de elegir artistas capaces de representar dignamente á la Luisiana en la Exposición celebrada con motivo del cuarto centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. El jurado se compuso de competentes conocedores, artistas y directores de orquesta de nuestra Grande Opera, y sus votos resultaron unánimemente favorables á la Srita. Matilde Bruguière, que obtuvo la calidad de laureada y primer premio de la Luisiana." Con este motivo dió un concierto en la gran sala *Odd Fellows*, el 27 de Abril de 1893, con asombrosos éxito y aplauso. "Muy joven aún, añadía *L'Abeille*, la Srita. Bruguière no se había hecho oir entre nosotros; pero según voz pública y las revistas de algunos periódicos, no hace mucho que durante una corta estancia en México, obtuvo en esa capital, donde abundan los inteligentes, muy notables triunfos. Fácilmente comprendimos esos éxitos después de haberla oído. Vivamente excitamos á la Srita. Bruguière á consagrarse al estudio; sólo de ella depende el formarse un grandioso porvenir; es una artista de abolengo que puede conseguir muchísimo. Obtuvo entusiastas aplausos de la enorme y escogida concurrencia, á la que dejó encantada."

Matilde Bruguière, que, á sus muchas cualidades une la de una modestia y una sencillez encantadoras, siguió el consejo del experto crítico de *L'Abeille de la Nouvelle Orleans*, y se trasladó á Alemania é ingresó en el Real Conservatorio de Música, de Dresden. Una muy merecida suerte quiso que desde un principio la aceptase en su cátedra la habilísima profesora Mlle. Aglaja Orgení von Görgen, artista de altísimos méritos y directora de canto en aquel Conservatorio: la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Srita. Orgení fué discípula de Mad. Viardot y del eminente profesor Lamberti, el padre: ambos disfrutaron de universal reputación, á su escuela se deben artistas de superior mérito, y nos parece ocioso detenernos en elogiarlos, pues no creemos que nadie medianamente instruído pueda ignorar que Mad. Viardot, llamada así después de su matrimonio con el notable literato francés, fué Paulina García, hija del inmensamente célebre tenor español Manuel García, y hermana de la celebérrima Malibrán: con sus lecciones Mlle. Orgení pronto estuvo en aptitud de conquistar envidiable puesto en el profesorado, y merced á su escuela y á su método, la voz de la Srita. Bruguière, ya desde antes admirable, se hizo superiormente bella. Bajo su hábil dirección los progresos de su discípula sobrepasaron todo lo que de ella se esperaba: la extensión de su voz comprende tres octavas y un medio tono, siendo igualmente bellas las notas altas y las notas bajas: según opinión del jurado de examen del Conservatorio, la voz de la Srita. Bruguière es de una potencia verdaderamente rara, y tan sorprendente que podrá á la vez acometer las particiones de soprano y de contralto y cantar unas y otras con igual facilidad. Así lo hemos visto confirmado en una carta del profesor Krantz, director general del Conservatorio de Dresden, uno de los mejores de Europa, y en otra de la Srita. Orgení, que á la letra dice: "Antes de todo, tengo que manifestar que la Srita. Bruguière posee una voz de lo más magnífico que jamás he oído: es, en efecto, la más hermosa voz con que contamos por ahora en el Conservatorio: la naturaleza le dió además un oído muy fino, especialmente en cuanto á las notas sueltas *e. a. d.* Una vez aprendida una pieza, la ejecuta con una pureza y una exactitud admirables: su voz soberbia y de un brillo raro, va directamente al corazón, y desde luego se conquista las simpatías generales: sus trinos son maravillosamente encantadores....."

Volviendo á referirnos á aquellas reuniones en que se hizo aplaudir la Srita. Matilde Bruguière, diremos que las constituían excelentes músicos, profesores en su mayoría, que llegaron á formar un verdadero y notable círculo filarmónico. Señaláronse siempre el maestro D. Tomás León, tantas veces nombrado con elogio en este libro; el distinguidísimo violinista Jacobo García Sagredo; Rosendo Romero y Luis Godard, expertos concertistas; Luis G. Zayas, uno de los primeros y más aplaudidos violoncellistas mexicanos; Julio Muirón, compositor y pianista inspirado y feliz; Eduardo Vigil, autor aplaudidísimo y buen director de orquesta; y cada uno de los miembros de la Estudiantina "Bohemia," formada por distinguidos jóvenes que en los ratos de ocio que les dejaban sus ocupaciones en el periodismo, el comercio, ó los empleos públicos, dedicáronse al cultivo de la música, por simple recreo suyo y de sus admiradores, que lo fueron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuantos siquiera una vez hubiéronlos escuchado. Ya dijimos cuán favorable opinión merecieron al experto crítico de *Le Trait d' Union*, que al menos en aquella época no era nada clemente en asuntos de su competencia: bien es verdad que al elogiar su presentación en el Gran Teatro Nacional, nada dijo que con anticipación no hubiese confirmado el público, que no contento con las piezas marcadas en el programa, obligó á la "Bohemia" á tocar otras muchas de su abundante repertorio.

La presentación del 24 de Agosto en el Gran Teatro, fué por así decirlo, la más solemne pero no la primera de la simpática agrupación de jóvenes filarmónicos que constituían la susodicha "Bohemia." En la noche del viernes 11 de Julio del precedente año de 1890, en el teatro de Apolo de Tacubaya organizó esa *estudiantina* una función lucidísima á beneficio del Hospital que debía fundarse en aquella ciudad. Hé aquí el programa:

"Primera parte.—1º *Polonesa*, óp. 40 núm. 1, Chopin, piano solo por el Sr. Julio Muirón.—2º *Ti vorrei rapiri*, Gastaldon, romanza para barítono por el Sr. Manuel M. Irigoyen.—3º *Réveuse*, Ch. Beriot, pieza para violín por el Sr. Luis Godard.—4º Representación de la comedia en un acto y en verso del Sr. Miguel Echegaray, intitulada: *Echar la llave*. Reparto: *Luisa*, Srita. Victoria González: *Francisca*, Srita. Luisa Delgado: *Pepe*, Sr. Guillermo Vigil: *Julio*, Sr. Alberto Michel.—Segunda parte.—1º *Loin du bal*, Guillet, pieza para cuarteto de cuerda por los Sres. Luis Godard, Enrique y Julio Muirón y Luis G. Zayas.—2º *Reginella*, Braga, romanza para tenor, de la ópera del mismo nombre, por el Sr. Lauro García Sagredo, discípulo del Sr. Testa.—3º *Gavota*, Popper, pieza para violoncello por el Sr. Luis G. Zayas.—4º Representación del juguete cómico en un acto y en prosa, original de Pedro Ponce y Juan Carranza, intitulado *A pluma y á pelo*. Reparto: *Luis*, Sr. Luis V. Lagarde: *Nicolás*, Sr. Alberto Michel.—Tercera parte.—Presentación de la Estudiantina "La Bohemia," que tocará las siguientes piezas:—A. *Susina*, wals, Alberto Michel.—B. *Serenade*, Ch. Gounod."

El variado programa de la bien organizada agrupación artística, se llevó á cabo en todas sus partes, mereciendo, dice un revistero, especial mención el desempeño de la graciosa comedia de Echegaray, *Echar la Llave*, en la que se distinguió notablemente la simpática escritora Srita. Victoria González, que estuvo bastante inspirada interpretando el papel de *Luisa*. La Srita. Luisa Delgado desempeñó satisfactoriamente su papel, y los Sres. Guillermo Vigil y Alberto Michel, obtuvieron aplausos en la caracterización de sus respectivos personajes. El cuarteto de cuerda tocó magistralmente el "*Loin du bal*" de Guillet. El Sr. Luis G. Zayas se hizo aplaudir, haciéndose además acreedor á los honores de la repetición, tocando en el violon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cello la preciosa *Gavota*, de Popper. En la representación del juguete cómico "*A pluma y á pelo*" que siguió después, alcanzaron aplausos los Sres. Michel y Lagarde que lo desempeñaron mny bien. La tercera parte del programa fué cubierta por la Estudiantina "*Bohemia*" que dirigía el joven compositor Alberto Michel, de quien tocó el bonito walse *Susna;* después ejecutó la *Serenata* de Gounod, obteniendo una entusiasta ovación y los honores del *vis*. La concurrencia fué muy numerosa; el pequeño teatro presentó un bonito golpe de vista y los productos fueron de consideración, teniendo en cuenta lo reducido del local. *La Bohemia* pudo quedar orgullosa del aplauso que lograron todos sus miembros y del resultado que dieron sus caritativos impulsos.

Volvamos ahora á las reuniones ó veladas de nuestra casa de Zuleta.

Al singular encanto de la música buena y bien ejecutada uníase el no menos supremo de la bella literatura. "En *el pequeño parnaso* como llaman al salón los íntimos,—decía en una de sus *cartas semanales* la Srita. Victoria González, cronista de *El Diario del Hogar* y de *El Partido Liberal*,—reúnense casi todos los jóvenes que forman *El Liceo Mexicano*, prosistas y poetas de talento, esperanzas de las letras patrias. Háblase de literatura, y se improvisan composiciones, á veces sobre un solo tema que el Sr. Olavarría les da, resultando algunas sumamente inspiradas." En otras ocasiones declamábanse escenas y aun actos completos de obras de notables autores, y en ese caso solía llevarse la palma de los aplausos la citada cronista Victoria González, productora de amenas *revistas* que firmaba con el seudónimo *Abeja*, y creadora feliz de interesantes ensayos dramáticos y actriz por afición, sumamente discreta é inspirada.

Y ¿cómo no había de resultar hermoso el conjunto de esas veladas si las honraban poetas como Juan de Dios Peza, que allí dió á conocer, leído como él sabe hacerlo, su magnífico monólogo *Sola!* y otras muchas de sus popularísimas composiciones? ¿Cómo no creer que en efecto allí reflejaba sus luces el Parnaso al oir á Manuel J. Othón recitar sus versos magníficos que mantenían suspensos á sus absortos oyentes? También pasaron por allí el distinguidísimo poeta peruano Carlos G. Amézaga, tan franco, tan sincero, tan elocuente, tan instruído, tan simpático á cuantos tuvimos el gusto de tratarle como si siempre le hubiésemos conocido, y la profunda y positiva pena de verlo partir cuando ya le veíamos como nuestro. En aquel salón, tan humilde como favorecido por el gran Justo Sierra y el atrayente Luis G. Ortiz, hizo también oir sus deliciosas rimas el célebre Francisco A. Icaza, embalsamando el ambiente con el aroma de los laureles alcanzados en España con su libro precioso de preciosas poesías; José Bustillos, poeta y lector insigne; Enrique Fernández Granados, tan

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

correcto y elegante en la forma de sus estrofas; Francisco y Rafael de Alba, cinceladores de mágicos versos, fáciles romances y seductores artículos; Antonio de la Peña y Reyes, tan erudito y mágico orador; el sabio y estudioso incansable Luis González Obregón; el espiritual y amenísimo Alberto Michel, fácil y gracioso improvisador; el espléndido paisajista literario y admirable pintor de costumbres Angel de Campo; el notabilísimo vulgarizador de las ciencias que á perfección posee, Ezequiel A. Chávez; el singular periodista y sereno y sesudo crítico José P. Rivera; el amable y bien quisto articulista Enrique Santibáñez; el ameno conversador y caprichoso autor de deliciosos cuentos Guillermo Vigil; el al parecer grave y sin embargo graciosísimo traductor y buen poeta Balbino Dávalos; el modesto é ilustrado Joaquín Haro; el oportuno y fácil versificador José M. Ochoa, alma todos ellos de la importantísima agrupación literaria *Liceo Mexicano*, fundada el 5 de Febrero de 1885 en la casa núm. 21 de la calle de Ortega.

A ese *Liceo* imprimió desusada vida el amigo de todos los escritores y maestro de los más, Ignacio M. Altamirano; su noble propósito fué de fácil realización porque los jóvenes, que sin más norte que el estudio fundaron ese círculo, eran todos risueñas esperanzas que hoy se han convertido en opulenta realidad. Suspendidos los trabajos de las antiguas agrupaciones literarias que tanto honraron á su patria y tanto escritor insigne produjeron, el *Liceo Mexicano* vino á provocar una reacción saludable y útil, y en su salón de sesiones, últimamente llevado á la Biblioteca Nacional, y en su periódico y órgano establecido el 15 de Octubre del mismo año de 1885, logró reunir las personas y los trabajos de los dispersos antiguos y de los literatos nuevos. Su lista de socios de número y honorarios, y de redactores y colaboradores, es, por así decirlo, el catálogo de los escritores de esta última época de la literatura nacional. La más joven sección contaba con Francisco y Rafael de Alba, Francisco Altes, Heriberto Barrón, Miguel Bolaños Cacho, José María Bustillos, Angel de Campo *(Micrós)*, Rubén M. Campos, Ramón A. Castañeda, Manuel T. Corzo, Francisco Chiapa, Balbino Dávalos, Fernando L. Echegaray, Toribio Esquivel Obregón, Enrique Fernández Granados, Ezequiel A. Chávez, Francisco A. de Icaza, Carlos López, Alberto Michel, Agustín Alfredo Núñez, Antonio de la Peña y Reyes, José M. Ochoa, José Pablo Rivas, Ricardo Rubio y Rocha, Enrique Santibáñez, Gregorio Torres, Luis G. Urbina y Guillermo Vigil.

En la segunda sección, la de colaboradores, figuraban antiguas glorias literarias, y muchos de los escritores que brillaron después de la época famosísima de las *Veladas* y *Bohemia literaria:* Ignacio M. Altamirano, Gregorio Aldasoro, Jacobo M. Barquera, Bernabé Bravo, Joaquín Casasús, Pedro Castera, Casimiro del Collado, José T. Cué-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

llar, Rafael Delgado, Salvador Díaz Mirón, Ricardo Domínguez, Gonzalo A. Esteva, Francisco Flores Gardea, Hilario S. Gabilondo, Augusto Genin, Eduardo A. Gibbon, Francisco Gómez Flores, Joaquín Gómez Vergara, Pablo González Montes, Antonio García Cubas, Manuel Gutiérrez Nájera, Juan Hernández Dávalos, J. F. Jens, José Miguel Macías, Ramón Manterola, Juan Martín del Campo, Luis G. Ortiz, Joaquín Arcadio Pagaza, Porfirio Parra, Ireneo Paz, Rafael Angel de la Peña, Luis Pérez Verdía, Juan de Dios Peza, Francisco Pimentel, Angel Pola, Anselmo Portilla, Guillermo Prieto, Emilio Rabasa, Vicente Riva Palacio, Félix Romero, Luis G. Rubín, Eduardo Ruiz, Jesús Sánchez, Miguel Schultz, Justo Sierra, Francisco Sosa, Francisco del Paso Troncoso, Jesús Valenzuela, Eduardo del Valle, R. Valle, José María Vigil, Juan de Dios Villalón, y Julio Zárate.

Una y otra lista están tomadas de los números de "El Liceo" de que entonces eran Luis González Obregón, *Director;* José P. Rivera, *Secretario;* y Francisco Javier Gaxiola, *Administrador*, correspondientes á 1891, año del que reseñamos sucesos en este capítulo. Aun vivían por fortuna algunas eminencias que ya no constan en sucesivas listas, y es grato para nosotros consignar todavía sus nombres como presentes, ya que continúan estándolo ante nuestro cariño y respeto.

Satisfacción tuvimos en sostener por más de dos años las veladas literario–filarmónicas de nuestra casa de Zuleta, que nos parece no olvidarán fácilmente quienes nos hacían el honor de concurrir á ellas, engalanándolas con las manifestaciones de su talento. Por nuestra parte guardamos su memoria entre las más gratas de nuestra vida, que, con orgullo lo decimos, hemos consagrado á honrar, en la medida de nuestras escasas fuerzas, á este querido México que nos ha hecho el favor y la distinción de permitirnos considerarle como nuestra buena y amada patria. A ella debo cuanto soy y valgo y la dicha de que disfruto en mi venturoso hogar. Si ese valer es pequeño, no es culpa de este delicioso país que tanto me ha distinguido, sino culpa y delito míos, porque mi inteligencia humilde nunca ha podido alcanzar á los tamaños de mi bonísima voluntad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VI

1891.

De fines de Agosto y principios de Setiembre de 1891 poco relativo á teatros hay que decir. En el Nacional y en un beneficio de Isidoro Pastor, se estrenó la zarzuela *México gráfico*, y algunos días después la intitulada *Cuadros plásticos* que el público acogió muy mal, aunque sin tocar al extremo de la silba que en el Circo Orrin sufrió la zarzuela en dos actos *La Reina que rabió:* "la obra, dijo un periódico, si bien es verdad que tiene algunos números musicales que fueron aplaudidos y algunos chistes que recibió el público con beneplácito, en lo general no corresponde ni con mucho á aquella de que es parodia. Esto fué probablemente lo que motivó el disgusto de la concurrencia, que naturalmente establecía comparaciones entre la producción de nuestros compatriotas y de los Sres. Vital Aza y Ramos Carrión. En lugar del *coro de médicos*, aparece en la parodia un *coro de veterinarios*, y desde allí comenzó el calvario de los autores: el *respetable* se amostazó desde ese número y terminó por silbar francamente la pieza. El fracaso obligó á la empresa á retirar la obra."

En este punto deberíamos dedicar nuestra atención á la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni que el sábado 12 de Setiembre dió con *Aida*, y en el Teatro Nacional, principio á sus trabajos; mas para no fraccionar nuestra revista de su temporada, dejarémosla para más adelante, consagrando estas páginas á otras diversiones y espectáculos del referido mes de Setiembre de 1891, señalado por el fallecimiento y suntuosos funerales del Gral. D. Carlos Pacheco, y por la visita de los *alcaldes* ó presidentes municipales de diversos puntos del país, con motivo de las fiestas de conmemoración del aniversario de la independencia nacional.

Los funerales se verificaron el 19 en el Panteón de Dolores y Rotonda de los Hombres Ilustres con gran concurso oficial, y en ellos pronunció Justo Sierra una de sus espléndidas odas, con mucha justicia celebrada. Cualquier otro detalle estaría aquí fuera de su lugar.

No sucede lo mismo con la visita de los alcaldes, desde el momento en que las comisiones encargadas de festejarlos tuvieron á bien ocupar el Gran Teatro para convertirlo en gigantesco salón de *restaurant*, primorosamente adornado con flores de los jardines de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pueblos circunvecinos, y con las más bellas y distinguidas damas, jóvenes ó matronas, de la sociedad de la Capital, que desde los palcos asistieron, tan alhajadas como á una función de Opera, al espectáculo novísimo de *ver comer* á setecientos individuos más ó menos. La ocurrencia, no del banquete, pero sí de hacer concurrir á las señoras sin darles parte en él, es de lo más curioso que se registra en los anales de las fiestas patrióticas mexicanas. Soso es de por sí un banquete sin señoras; pero un banquete á que las señoras asistan sin dárseles lugar en la mesa como se hizo en aquél, no sólo es soso sino antigalante é inusitado: por eso hemos llamado poco ha al extrañísimo banquete de los alcaldes de Setiembre de 1891, *espectáculo novísimo*.

Otro suceso también raro debo referir, acontecido en el viejo coliseo ó Teatro Principal, con motivo de las mismas fiestas de aniversario de la Independencia: cantábase *Carmen* de Bizet, *desarreglada* á la escena española, y érase la noche del 15. A las once de ella, hora por infundada tradición designada para dar lo que se llama el *grito*, la representación se interrumpió para que la orquesta tocase el muy hermoso himno nacional mexicano: tocaron los profesores la parte correspondiente al coro con que da principio, y al entrar en la primera estrofa una hermosa voz femenil entonó los versos de Bocanegra, partiendo no del escenario sino de uno de los palcos. Hacia él volviéronse las miradas de todo el público, y vióse en la susodicha localidad á una joven que puesta en pie y con arrogante ademán era la dueña de aqueña hermosa voz; la concurrencia rompió en nutridísimo aplauso, sincero, franco, entusiasta. La joven era la simpática actriz de zarzuela Pilar Quesada que en esa misma noche acababa de regresar á México procedente de la Habana, después de tres años de viajes por Europa y de triunfos en distintos teatros del extranjero. Fué aquel un atrevido y gracioso modo de anunciar su regreso y de saludar á sus compatriotas, para los que siempre fué muy querida. Aparte de esto nada notable hay que decir de las *tandas* del Principal, como no sea el estreno del sainete lírico *Las dos madejas*, en que Hortensia Gutiérrez cantaba y bailaba un bonito tango que se le aplaudía mucho y se le obligaba á repetir. En el Circo Teatro Orrin, seguían también muy favorecidas las *tandas*, y no escaseaban los aplausos y las ovaciones á la Rusquella especialmente; bonita y graciosa artista, en todo caía bien al público, hasta en la *Adriana* de *La Hija de Madama Angot*, que ciertamente no era de su cuerda, pero que proporcionó un buen beneficio á Manuel Iglesias: en punto á estrenos en esos días y en Orrin, debo mencionar el de la obra del género nacional inaugurado con el *Manicomio de cuerdos*, intitulada *El más antiguo Galván;* su autor, mexicano, fué muy aplaudido, pues la obrilla abunda en cuadros pintorescos y escenas graciosas. En otra función también se *estrenó* un nuevo *mitotito* de los que suelen ser de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

uso y propiedad de las llamadas *tandas*. "Figúrense vdes., cuenta Chávarri, que era la función á beneficio de Javier Sánchez, y que además del *Rey que rabió*, habíase anunciado *La Gran Vía*, desempeñando los papeles de los *ratas* la Rusquella, la Delgado y la Padilla. Rabió el Rey sin novedad y siguióse la *Gran Vía*, y cuando menos se esperaba salió un actor á anunciar que por indisposición de la Rusquella haría el papel de *Menegilda* la Delgado. El público se encoraginó, demostrándolo con gritos y patadas, bastonazos y zambra general. Se presentó Cecilia Delgado y fué muy aplaudida; pero llegó el momento de la jota de los *ratas* y en vez de las guapas actrices anunciadas, pretendieron cantar tres actores de destemplada voz. Y, allí fué ello! El público rugía, ya no bufaba; retemblaba el Circo con los gritos, con los chillidos, con los bastonazos. ¡Qué *jerga!* ¡Qué día del juicio! Ni los toros en sus mejores épocas! Morales salió á decir—¿pero qué quieren vdes. si la Srita. Rusquella está enferma? Pero no fué escuchado y seguía y trinaba el coro infernal, hasta que fué necesario echar el telón, y el público salió bufando..... Era la una de la madrugada!"

La Compañía de Opera italiana del activo y empeñoso Empresario Napoleón Sieni para la temporada de 1891, estuvo así formada: "*Primeras sopranos dramáticas absolutas*, Salud Othon, María De Macchi: *Primera soprano ligera absoluta*, Giuseppina Musiani Pizzoni; *Primera mezzo soprano contralto absoluta*, María Giudici; *Otra mezzo soprano contralto*, Olga Spero; *Comprimarias*, G. Peletti, F. Pazzi: *Primer tenor dramático absoluto*, Giacomo Rawner; *Primer tenor ligero absoluto*, Umberto Beduschi; *Tenores comprimarios*, J. Pagli, J. Silingardi; *Primeros baritonos absolutos*, Mario Sanmarco, Luigi Lenzini: *Primeros bajos profundos absolutos*, Francesco Vecchioni, Leopoldo Cromberg; *Otros primeros bajos*, Giuseppe Ochoa, N. Zachi.—*Maestros directores y concertadores*, Gino Golisciani, Emerico Monreale.—*Director de escena* Fernando Villa. Precios del abono de veinticuatro funciones; plateas y palcos primeros, *trescientos sesenta pesos*; segundos, *doscientos;* terceros, *ciento treinta;* lunetas y balcones, *cuarenta y cinco;* palcos de galería, *setenta;* delanteros de galería, *quince pesos*. Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y palcos primeros, *veinte pesos*; lunetas y balcones, *dos pesos cincuenta centavos*.

El empresario dijo "estar satisfecho de haber traído un cuadro completísimo y en él las tres verdaderas celebridades Salud Othon, Giacomo Rawner y Francesco Vecchioni," con más "un completo cuerpo de baile, y un magnífico repertorio de obras de Meyerbeer, Wagner, Bizet, Rossini, Verdi, Gounod, Donizetti y otros maestos, entre ellas *La Hebrea*, *Africana*, *Roberto el Diablo*, *Profeta*, *Dinorah*, *Poliuto*, *Lohengrin*, *Tannhauser*, *La Walkiria*, y por primera vez en México la *Cavalleria rusticana*, de Mascagni, y la *Cleopatra* del maestro me-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

xicano Melesio Morales; para esta se habían importado de Milán el vestuario, decoraciones y attrezzo, todo de gran lujo." La contaduría estuvo á cargo de Juan N. Berrueco y fué el representante de la Empresa Sieni, Julio Consonno.

En el primer abono de veinticuatro funciones que principiaron el sábado 12 de Setiembre y concluyeron el 27 de Octubre, cantó, más ó menos repetidas, la Compañía, las siguientes obras: *Aida*, *Romeo y Julieta*, *Trovador*, *Fausto*, *Hugonotes*, *Rigoletto*, *Favorita*, *Otello*, *Lucía*, *Traviata*, *Guillermo Tell*, y *Cavalleria rusticana*, que fué estrenada en la última función del susodicho abono.

En la noche del estreno el Teatro Nacional estuvo casi lleno; lunetas, balcones, plateas, y palcos primeros, todo ocupado: la galería *á reventar;* las demás localidades escasamente concurridas. En *Aida*, de Verdi, dióse á conocer el primer cuadro ó *de fuerza*, que gustó grandemente: la soprano Salud Othon Da Roca, era una joven artista, esbelta, de agradable presencia, y de una voz bien timbrada que le valió varios aplausos sobre todo en el dúo del tercer acto. Pero el artista que más llamó la atención fué Giacomo Rawner, buen tenor sin duda alguna, joven, de regular presencia y bastante apreciable actor: su voz de gran volumen le valió ruidosa ovación, especialmente en el concertante del segundo acto en que lanzó dos soberbias notas que fueron acogidas con entusiastas *bravos*. Al final de ese acto los artistas fueron llamados dos veces á la escena, en una de las cuales también se presentó el empresario. En el papel de *Amneris*, que interpretó de un modo muy aceptable, también esa noche se hizo conocer la mezzo-soprano María Giudici, joven y graciosa. En cuanto al barítono Mario Sanmarco, desde luego se comprendió que era un excelente actor y un excelente cantante.

La segunda función se dió con *Romeo y Julieta* de Gounod: en esa obra Giuseppina Musiani, muy querida y bien aceptada en el año anterior, se mantuvo como de costumbre á buena altura como privilegiada artista que era. El tenor Beduschi principió bien pero decayó á poco, con gran disgusto de sus oyentes que hubiesen querido en un tenor ligero como él una tan potente voz cual la de Rawner. La Spero en el papel de Stefano estuvo nada más que regular. Por hallarse muy emocionada ó por otra causa que no sabemos, la segunda primera soprano María De Macchi hizo poco efecto en la *Leonora* de *El Trovador* y fué acogida con mucha frialdad: en cambio Rawner quedó tan bien como en *Aida*, pues llegado el momento emitió un *do de pecho* muy brioso y seguro y al repetirle á instancias del frenesí público hízolo sin apoyo alguno y con éxito felicísimo. La Giudici lució su fresca y bien timbrada voz en la *Azucena*, y Lenzini estuvo irreprochable como actor en el *Conde de Luna*. Entre las óperas mejor cantadas por esa compañía deben señalarse *Los Hugonotes*, obra en que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Rawner cantó delicadamente la romanza del primer acto, y estuvieron acertados la mayoría de sus compañeros; en *Favorita* el tenor Beduschi que disgustado con la frialdad del público quiso haberse separado de la compañía, fué muy justamente aplaudido en toda la ópera y especialmente en el *Spirto gentile* que cantó de un modo tierno y apasionado; con él compartió el aplauso la simpática María Giudici. El *Otello*, de Verdi, fué bien desempeñado por Rawner, la Othon y el excelente Sanmarco. Salud Othon cantó con infinitas dulzura y delicadeza la romanza del *Sauce* y la deliciosa *Ave María*. En *Lucía* la Mussiani fué extraordinariamente aplaudida, porque en realidad la cantaba muy bien, sobre todo la célebre aria del *Delirio*, en que la simpática artista lucía sus admirables y fáciles juegos de garganta. Pero el mayor éxito, quizás, de esa temporada fué el inmortal y sorprendente *Guillermo Tell*, de Rossini, espléndidamente cantado por Rawner y Sanmarco; el primero pudo hacer gala de su voz magnífica y electrizador registro alto, y el segundo cantó y accionó con muchísimo talento, y aunque muy aplaudido en las numerosas y solicitadas repeticiones de la obra de Rossini, más mereció aún tan inspirado y discreto actor.

Cavalleria Rusticana, de Mascagni, cantada, como dije, en la última función del primer abono y por primera vez en México en el Gran Teatro, agradó extraordinariamente y con justicia, y estuvo bien desempeñada por los artistas y por la orquesta: la introducción, la romanza de tenor, el gran concertante, el dúo de soprano y tenor, el inimitable intermedio, todo fué acogido con entusiasmo porque todo es grandiosamente tierno, dramático y bello.

En México se dijo poco de esa obra, y no faltó seudo–crítico, de esos que á cada instante reproducen la fábula de la rana y el buey, que se atreviese á hincarle el diente de la impotencia. Incompetentes nosotros para juzgar la ópera de Mascagni, y queriendo sin embargo decir algo de ella, vamos á copiar á la letra, y á reproducir en parte, la opinión del autorizado crítico español D. Antonio de la Peña y Goñi, seguros de hacer un agasajo á nuestros lectores.

"El argumento de *Cavalleria Rusticana* es de lo más sencillo imaginable y sin embargo sale del camino trillado de los libretos y presenta en el teatro la realidad de la vida en su expresión más sencilla y elocuente. Su título, traducido literalmente, quiere decir *caballerosidad rústica*, pero en el libro de escenas populares sicilianas, de G. Verga, de donde está tomado, viene á ser sinónimo de *duelo* ó *desafío* siciliano, por tratarse de una antigua costumbre establecida en Sicilia, según la cual los aldeanos se desafiaban mordiendo el uno al otro en una oreja. *Honor popular siciliano* como han bautizado á la ópera en Alemania, sencillamente, ó *un duelo siciliano* dan idea del asunto del libreto de *Cavalleria Rusticana*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"A pesar de no tener más que un acto, es una ópera ni demasiado corta ni demasiado larga, en la cual las reglas de la proporción están observadas con singular acierto y corre el drama con claridad y concisión notables. El preludio da desde luego idea no solamente del calor damático que habrá de reinar en toda la obra, sino de una pluma fuerte, de un talento vigoroso, en el cual se presiente el temperamento teatral. Comienza sin ruido, con las delicadas frases que inician la *coda* de la romanza de *Santuzza*, y se desarrolla gallardamente hasta su final, caldeado por los apasionados acentos del dúo entre *Santuzza* y *Turiddu*, que lo encubren en una hermosísima atmósfera de pasión. Estas frases encuadran la *Siciliana* que *Turiddu* canta detrás del telón, *Siciliana* llena de aroma popular y cuyo sencillo acompañamiento de arpa, acentúa el perfume del pueblo, destacándolo y sosteniéndolo con adorable expresión. Como la poesía de la *Siciliana* contiene la confesión de los amores criminales de *Turiddu*, que ahogan inmediatamente las elevadas frases de su dúo con *Santuzza*, resulta el preludio, además de una página magistral, admirable y elocuente comentario de toda la ópera. Quien así llama á las puertas de *Cavalleria Rusticana*, es mozo que empuña con mano fuerte el aldabón, y hace saltar á los que tienen que franquearle la entrada. No hay sino gritar; *Adelante!* y examinarle con toda atención.

"Álzase la cortina. Estamos en un pueblecito de Sicilia, donde los aldeanos festejan jovialmente la Pascua. La alegre melodía en ritmo de walse, que juguetea en la orquesta, lo indica suficientemente. Las aldeanas y los aldeanos cantan; aquéllas tienen su motivo, éstos el suyo, que se enlazan ingeniosamente al final, realzados garbosamente durante toda la pieza por los incisos de la instrumentación.

"Después de breve recitado entre *Santuzza* y *Mama Lucia*, óyese cercano sonar de campanillas y chasquido de látigo. Es el carretero *Alfio* que entra en escena con el coro. Pasemos rápidamente sobre la canción que entona; armonía epiléctica que se mueve sin descanso ni razón haciendo contorsiones y muecas; melodía vulgar; un trozo, en suma, de pésimo gusto, feo y malo.

"Suena el órgano en la Iglesia. *Lucia* y *Santuzza* quedan en la plaza con parte del coro: *Alfio* entra en el templo, donde los fieles cantan el *Regina Cœli*. Aquí, la plegaria consiguiente, muy hermosa, hecha á lo Gounod. El motivo principal, *Innegiano, il Signor non é morto*, propuesto por *Santuzza*, está, quizá, demasiado desleído; además, entre los coros y la orquesta, entre la sonoridad vocal y la instrumental, no hay la gradación ni el equilibrio suficientes; pero, no importa; el trozo está hecho con amplitud, y esa deficiencia del colorido corresponde á la inexperiencia del compositor, por lo cual no hay que insistir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Con la romanza de *Santuzza* nos preparamos para asistir al drama, en una escena de todo punto admirable, trazada con sentido exquisito de la situación y en la cual Mascagni se revela músico primoroso y poeta de primer orden. La encantadora melodía de esa romanza sigue paso á paso los sentimientos del personaje, que los instrumentos subrayan, tan pronto con ternura adorable, como con punzante expresión. Y su modo de terminar, sin fermata, en una dulcísima peroración instrumental, avalora el mérito de la pieza y la intuición dramática, extraordinaria, asombrosa de Mascagni.

"Sigue á la romanza el dúo entre *Santuzza* y *Turiddu.* El autor no decae; el dúo se desenvuelve de un modo magistral, con pasión creciente, impulsado por el calor de la melodía y los arrebatos de la orquesta. El gracioso *stornello* de *Lola* le detiene un instante, para dar novedad á la situación y refrescarla. Pero apenas *Lola* se dirige á la Iglesia, acompañada por un fragmento del canto popular que murmura la flauta como burla sangrienta dirigida á *Santuzza*, prosigue su camino el dúo y halla el músico nuevos acentos de intensa pasión, lágrimas de pena, exclamaciones de ira, en un ambiente lleno de melodía expresiva y fogosa, cuyos encantos aumenta la elegancia de la armonía y el colorido de la instrumentación. A esta admirable página, por todos conceptos digna de un artista en la plena madurez de su talento, sigue otro dúo entre *Santuzza* y *Alfio*, dúo que tiene dos defectos importantes; el de venir inmediatamente después del de *Santuzza* y *Turiddu*, y el de encontrarse sacrificada la parte de *Alfio*, que debería brillar en primer término. Además, es largo, y de las dos cadencias sucesivas con que termina, huelga la primera, tanto más cuanto que aquel *si bemol* agudo de *Santuzza*, después de las terribles fatigas precedentes, constituye una crueldad innecesaria contra la garganta de la tiple.

"El preludio instrumental con que Mascagni ha querido, sin duda, que el ánimo descanse después de tantas emociones, forma, en efecto, con ellas dulce y reparador contraste: la sencillez de la melodía que los violines cantan acompañados por las armonías lejanas del órgano, es un hallazgo precioso, y aunque la pieza no va más allá de lo que podría llamarse propiamente una elegante violinada, es de seguro efecto y tiene, como dije antes, el mérito de aplacar los nervios del espectador y comunicarle nuevos alientos para las violentas emociones que produce la admirable catástrofe final.

"El coro *á casa, á casa*, que sirve de introducción á la segunda parte de *Cavalleria Rusticana*, vale poco, y es de lo más flojo de la ópera: la primera frase en modo menor, tiene una expresión de desconsuelo que riñe con el texto del poeta, y eso de que todo el mundo diga *vamos á casa* sin que nadie se mueva, no deja de ser estrambótico.

"El brindis de *Turiddu* tiene notables condiciones, tratándose de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

este género de composiciones tan manoseado: comienza de repente, sin un preludio, sin un compás de preparación rítmica, y se desarrolla alegre y vivaz entre dos motivos ligeros; el interés de la armonía, la energía del ritmo y la gallardía de la instrumentación, comunican á este brindis animación y vida extraordinarias y hacen que el público, arrastrado por el garbo de la pieza, pida siempre su repetición.

"Desde la entrada de *Alfio* en escena, inmediatamente después del brindis, hasta la última nota de *Cavalleria Rusticana*, Mascagni ha trazado un cuadro estupendo, una escena de belleza soberana, que se resiste al análisis, que valdría por sí sola lo bastante, si no existieren otras en la partitura, para justificar el fallo del jurado que premió la obra, y el éxito entusiasta con que en Italia la han acogido diferentes públicos. El diálogo entre *Turiddu* y *Alfio*, en el cual la orquesta llora con el primero las desgarradoras exclamaciones *Povera Santa, resta abbandonata;* la indiferencia glacial del carretero, impávido ante el dolor y la ira de su rival; la despedida de *Turiddu* á su madre, llena de exquisita ternura filial, bañada de amor por las bellísimas frases *S'io non tórnassi, voi dobete fare da madre á Santa.... per me pregate iddio; un baccio, manma, un altro baccio, addio;* la explosión de la orquesta, rugiendo como protesta iracunda; la conmovedora súplica de *Santuzza* á *Turiddu, la tua Santuzza piange é t'implora;* el trémolo aterrador de los contrabajos, cortado por el acorde de "sétima de segunda," que los trombones dejan oir pianísimo, como exclamación de espanto; el grito de *Hanno ammazzato compar Turiddu*, frío, seco, penetrante, anunciando el crimen sin ampulosos adornos, con la horrible concisión de la verdad; el grito de *Santuzza* ahogado por el unísono formidable de todos los instrumentos que atacan con una especie de alegría salvaje la coda instrumental del dúo de *Santuzza* y *Alfio* después de las palabras de éste *vendetta avró*, unísono que parece gritar "Turiddu ha muerto, Alfio está vengado;" todas esas escenas que se suceden unas á otras sin interrupción, con rapidez vertiginosa, hacen del final de *Cavalleria Rusticana* asombrosa página ante la cual la crítica debe inclinarse y saludar á Mascagni con respeto y admiración.

"Cuando compositores de fama no logran hoy los sufragios del público con óperas inmensas, rodeadas de todos los alicientes, riquísimos trajes, lujoso *atrezzo*, espléndida *mise-en-scene*, grandes masas corales, comparsas, bailarinas; cuando tantas óperas modernas llegan hasta á aburrir soberanamente, á pesar de la ciencia musical que en ellas resplandece y de los monstruosos reclamos con que se anuncia su primera representación ¿no ha de regocijarse la crítica, no ha de echar las campanas á vuelo ante un admirable cuadrito popular, que surge de repente, como por encanto, y cuyo autor conmueve y entusiasma al público con cuatro campesinos?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Vena melódica espontánea y abundante, sentimiento exquisito de la situación, fogosidad dramática arrebatadora, colorido instrumental en general vivo y lleno de brillantez, un instinto del drama y una intuición del teatro verdaderamente prodigiosos; ¿puede pedirse más á un muchacho de veintisiete años, desconocido, oscuro, sin antecedentes artísticos, que se presenta inopinadamente en el palenque teatral en virtud de circunstancias fortuitas? Porque debe tenerse presente que una casualidad, y nada más que una casualidad, fué lo que reveló á Mascagni como autor y compositor de gran talento.

"Una casualidad, en efecto, puso un día en sus manos un periódico donde vió reproducida la convocatoria á un concurso musical abierto por el periodista y editor Eduardo Sonzogno, que ofrecía tres premios á otras tantas óperas en un acto que un jurado ad-hoc estimase dignas de ellos.

"Mascagni era entonces, Noviembre de 1889, un joven de veintisiete años, casado y con familia á cuyo sustento había de atender con el mísero sueldo de cien francos mensuales que ganaba como director de una sociedad filarmónica establecida en Cerignola, pequeña población de la provincia de Nápoles. Su situación era, como puede juzgarse, poco halagüeña, y podía de un momento á otro, por cualquier fortuito accidente, sumirle á él y á los suyos en una horrible miseria. En tan apurado trance llegó, como dije, por casualidad á sus manos el anuncio del concurso Sonzogno, y el corazón del vehemente artista palpitó de gozo ante la idea de formar parte de los concurrentes y ver una obra suya premiada y representada.

"Pero..... ¿y el libreto? ¿dónde estaba el libreto? ¿Pedirlo? ¿á quién? ¿Pagarlo? ¿con qué? Los libretistas de renombre estarían todos ocupados ó no le recibirían: pero en el caso de que le recibiesen ¿dónde tenía dinero para remunerarles el trabajo? No importa. Mascagni quería el libreto y le buscó; lo buscó con afán; fué de Herodes á Pilatos; emprendió una loca peregrinación de mendicante, y después de recibir negativas y sufrir decepciones sin cuento, llamó por fin á la puerta bienhechora que había de abrirle las de la fortuna y la fama. Un livornés, amigo del maestro, hombre de penetración y de ingenio, tuvo piedad de Mascagni y se comprometió á escribirle el suspirado libreto. Targioni Tozzetti, que así se llama, alióse á Menasci, joven también y también livornés, y entre los dos diéronse á buscar un asunto que conviniese al temperamento de Mascagni, á quien Targioni conocía de cerca. *Cavalleria Rusticana*, una colección de escenas populares sicilianas, de G. Verga, escenas admirables que habían alcanzado grande y merecido éxito por la verdad y la pasión que campean en ellas, sedujo desde luego á Targioni y decidió la elección. Pusiéronse á trabajar Targioni y Menasci, y extrajeron de la obra de Verga un libreto original, que, como ya dijimos, salía del cami-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no trillado y presentaba en el teatro la realidad de la vida en su expresión más sencilla y elocuente.

"Mascagni compuso la música de su ópera en veintisiete días y la mandó á Roma al iniciador del concurso, y fué una de las *ciento treinta y tres* que fueron remitidas. De ellas el Jurado desechó desde luego *cuarenta y siete* y separó *ochenta y seis* para su estudio y calificación. De éstas, tras largo y meditado estudio, el Jurado eligió definitivamente tres: *Labilia*, de Spinelli; *Rudella*, de Ferroni y *Cavalleria Rusticana*, de Pietro Mascagni.

"De acuerdo con el concurso, las óperas premiadas debían representarse en el importante teatro *Costanzi*, de Roma, por una compañía en la cual figuraban nada menos que Gemma Bellincioni y Roberto Stagno. La temporada comenzó el 8 de Mayo de 1890 con el estreno de la primera de las mencionadas óperas, *Labilia*, que alcanzó tres representaciones. Cuando llegó su turno á *Cavalleria Rusticana* el 17 del mismo Mayo, había media entrada en el teatro. Las tentativas de la juventud artística, interesaban apenas medianamente al público, que no esperaba que el concurso Sonzogno revelase á un maestro original, á un autor de una de esas obras geniales, atractivas y fuertes, que se imponen por sí mismas, y dan la medida de facultades artísticas que conviene alentar con entusiasmo. Por otra parte, el autor era un individuo que casi nadie conocía, un pobretón, un hambriento, que cuando su ópera resultó una de las tres premiadas, encontróse con que no tenía dinero para trasladarse á la capital de Italia á dirigir los primeros ensayos y la primera audición. Afortunadamente la munificencia de Sonzogno vino en su ayuda, y Mascagni pudo llegar á la Ciudad Eterna; pero saliendo un día con el maestro Mugnone, que dirigía la orquesta, de un ensayo de *Cavalleria Rusticana*, ocurrió lo que sigue, y demuestra que al par de los horrores de la expectativa cruel inherente á un primer estreno, Mascagni sufría también los horrores del hambre. Fué el caso que Mugnone se despidió del novel autor diciéndole:—Adiós, caro Mascagni; me voy á comer.—Dichoso usted! Murmuró Mascagni, mirándole tristemente.—Dichoso yo! por qué? —Porque va usted á comer.—Pues qué ¿usted no ha comido?—No señor, ni tengo con qué hacerlo.—Y ¿Sonzogno?—Me envió dinero pare venir de Cerignola á Roma, y no me atrevo á molestarlo más. —Pues véngase usted ahora á comer conmigo, que yo hablaré luego á Sonzogno. Tal era la triste situación de Mascagni en el tiempo en que su obra iba á ser representada. Pero al menos tuvo el consuelo de ser comprendido desde el primer instante. La opinión del Jurado fué unánime en reconocer que *Cavalleria Rusticana* obtendría gran éxito: el más entusiasta de sus miembros, el Marqués D'Arcais, concienzudo é inteligente crítico musical, dijo á Mascagni el día del estreno: Hoy es usted pobre y desconocido; mañana será usted admi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rado y célebre. El juicio de Stagno al estudiar la ópera fué también muy entusiasta, notando el calor dramático que corre como lava por la partitura. Pero todo ello no quita el que la escasa concurrencia que acudió al Teatro Costanzi de Roma en la noche del 17 de Mayo, estuviese muy ajena de pensar que aquella fecha sería memorable para el arte italiano y figuraría en sus anales como solemne cuanto inesperado acontecimiento.

"El entusiasmo del público estalló antes de que el telón se levantase. Al terminar la *Siciliana* que Mascagni ha introducido en el preludio y que *Turiddu* canta detrás de la cortina, hubo en la concurrencia un grito de admiración, seguido de estrepitosos aplausos. Stagno tuvo que repetir la pieza y arrastrar á la escena al autor, que, temblo-roso y pálido, pobre, mal vestido, podía á duras penas sostenerse ante aquella explosión de aclamaciones y palmadas, que caía sobre él inopinadamente. La ópera fué un triunfo continuo; no hubo pieza que dejara de excitar el entusiasmo que llegaba al delirio en los trozos culminantes de la obra, la mayor parte de los cuales se repetían en medio de frenéticas manifestaciones de aprobación. La Bellincioni arrastraba al público con sus vehementes acentos, con sus apasionadas frases; Stagno, por su parte, más en voz, más en arte que nunca, no iba en zaga á su digna compañera; la orquesta alcanzaba también su parte en aquella ovación general, y tenía que repetir la pieza instrumental intercalada en la ópera por Mascagni. La emoción que embargaba al autor, á sus intérpretes, al público, era inmensa. Mascagni lloraba como un niño y besaba á su mujer y á sus hijos. Mientras, un ambiente patriótico abrasaba el teatro, y fundíanse en él todos los espectadores, dichosos, orgullosos, ebrios de placer por haber asistido á aquella que juzgaban resurrección gloriosa del arte nacional.

"El telégrafo se encargó de anunciar á toda Italia el triunfo alcanzado por la ópera en Roma, y ese triunfo, lejos de disminuir en lo más mínimo en las sucesivas representaciones, aumentaba de día en día, convirtiendo á Mascagni en el hombre á la moda. El ser oscuro, desconocido, de ayer, había subido en pocas horas, de la noche á la mañana, á la meta de la celebridad. Después de la quinta representación de *Cavalleria Rusticana*, estrenóse la tercera ópera, *Rudelia*, del Maestro Ferroni, del Conservatorio de Milán; el éxito fué negativo y la obra fracasó en aquella única representación. Los romanos no querían oir más que *Cavalleria Rusticana*; suspiraban por la obra de Mascagni. Hubo qne dar siete representaciones más, á teatro lleno, completamente lleno, despachándose las localidades con muchos días de antelación. Con aquellas doce representaciones se cerró la temporada, que según la convocatoria fué excepcional y exclusivamente dedicada á ese objeto, el de estrenar las obras premiadas la primavera de 1889. Hay que hacer constar como circunstancia que ava-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lora el éxito obtenido por *Cavalleria Rusticana*, que Mascagni era, por decirlo así, el único Maestro forastero entre los autores premiados, puesto que Spinelli y Ferroni eran romanos, y Mascagni había nacido en Livorno. El éxito de Roma ha sido después confirmado por todos los públicos que han oído *Cavalleria Rusticana*.

"Que la obra tiene defectos, ha dicho después la crítica: ¡donoso descubrimiento! cuando los tienen las óperas grandes, las que son fruto de lenta incubación, pensadas, meditadas por maestros para los cuales no tiene secretos la ciencia musical; no habría de tenerlos una primera producción escrita en veintisiete días, improvisada por un joven falto en absoluto de práctica y de picardía, rodeado de todos los escollos de la oscuridad y de la inexperiencia? Pero ¿qué significan sus lunares al lado de las fulgurantes bellezas que esmaltan la partitura, el preludio, la introducción, la romanza de *Santuzza*, el dúo siguiente y el asombroso final de la ópera?

"Si el autor de *Cavalleria Rusticana* incurre en defectos, se muestra en cambio elocuente, fogoso, de todo punto admirable cuando le inspiran la ternura, la delicadeza del sentimiento y los arrebatos de la pasión. Tiene fibra, tiene calor, tiene vida propia, y pincel de maestro: es la revelación pasmosa de un temperamento teatral que palpita fuertemente, que se asimila la vida del drama y sabe comunicársela á los demas.

"En suma: juzgada la música de *Cavalleria Rusticana* desde un punto de vista absoluto, es digna de respeto y admiración, por las cualidades intrínsecas del arte de Mascagni: y juzgada desde el punto de vista relativo, teniendo en cuenta las circunstancias en que la obra se ha escrito, circunstancias que constituyen su historia y la de su autor, la ópera de Mascagni es un prodigio de talento, y puede ser batidor de un genio artístico que despierte las dormidas glorias de la música italiana.

"Una palabra para concluir: el hombre que ha escrito la romanza de *Santuzza*, el dúo de *Santuzza* y *Turiddu*, y, sobre todo, el final de *Cavalleria Rusticana*, es, más que una esperanza, una realidad. Aunque no escribiera una nota más en toda su vida."

Después de estas citas tomadas del brillante artículo del crítico español D. Antonio Peña y Goñi, se hace indispensable dar al lector un descanso, para que no note la manifiesta inferioridad de nuestra narración humilde.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VII

1891.

Al dar principio en la noche del 28 de Octubre de 1891 y con el siempre aplaudidísimo *Guillermo Tell*, el segundo abono que fué de doce funciones, varios periódicos de la Capital soltáronse con desusado encono contra la Compañía de Opera Italiana y su Empresario Napoleón Sieni, por haber éste tenido á bien retirar á varios de ellos los billetes de entrada, y no mandar á otros el total de los correspondientes á todo el abono.

La causa de esta determinación de la Empresa, fué el disgusto que venía produciendo lo acervo de las críticas de la generalidad de los cronistas de espectáculos, que no encontraban bueno nada de cuanto se hacía en el Nacional.

Varios periodistas devolvieron los billetes no completos que habían recibido, y unos y otros dejaron de publicar los anuncios de ese espectáculo, y una vez más volvió al tapete de la prensa la nunca resuelta cuestión de si los escritores de ella deberían aceptar ó no aceptar billetes, y de si éstos deben ser considerados como entradas de favor ó como pago de anuncios. Estimados en este segundo concepto, los escritores no podían abjurar su derecho para censurar lo que á su juicio creyesen malo, sin obligarse á disculpar lo que no fuese disculpable. Otra cosa equivaldría á dar por hecho que la opinión de la prensa era de tan escaso valer que podía ser comprada con un par de lunetas, perdiendo el escritor que de ellas disfrutase la libertad para producir todo lo que no importase un elogio.

Lo único sensible en estos conflictos, ha sido que los lastimados por las veleidades de las empresas hayan dado á entender cuánto les ha podido su conducta, atacando sin razón fundada á todos y á cada uno de los artistas á quienes antes celebraban, y que no deben ni pueden ser responsables de las faltas de sus empresarios. En tales luchas, casi siempre queda mal la prensa ante el público cuando la censura ó la crítica no van de acuerdo con la opinión de éste, y acontece como aconteció entonces que se dice que el teatro está casi vacío, que las obras no gustan, y que los espectadores no aplauden, cuando es todo lo contrario. Las compañías de ópera de Napoleón Sieni, nunca han sido, ni mucho menos, maravillas, ni las más elogiadas, pero sí son

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

siempre preferibles á nuestras compañías de zarzuela, resueltamente perjudiciales al progreso del arte y á la propagación del buen gusto.

No es esto una defensa del Empresario, que con ser tan antiguo en México ni nos conoce ni es conocido por nosotros. Aquí, en nuestro fuero interno, por nuestra cuenta no hemos hallado bueno casi ninguno de los cuadros líricos de Sieni, pero nuestro mismo libro nos dice que no son las temporadas que pueden actualmente hacerse en México, para enriquecer á ningún empresario de espectáculos serios y de positivo valer, y menos en las actuales circunstancias económicas. Los grandes cantantes son escasos y se hacen pagar sumas que no pueden ser aquí compensadas en cuarenta ó cincuenta funciones que no siempre son un lleno. Para otra cosa que la que se nos da sería necesario pagar precios como los de la Patti, y eso lo hace el público de México una ó dos veces, pero ni lo haría ni podría hacerlo cada año. Lo único que debe exigirse á las empresas es que no pretendan hacernos comulgar con ruedas de molino, que no pretendan que nos asombremos con cantantes principiantes ó con cantantes gastados, que no pretendan que creamos que pagan á los que nos traen sumas de que nunca han dispuesto, pues la mayor parte de las veces sus cuadros líricos se mueven de Europa contando con el producto del primer abono, que casi siempre se abre con más que peligrosa anticipación para los abonados.

Pero nos hemos extendido demasiado en hablar de esa Compañía de ópera y es preciso concluir con la revista de sus últimas novedades: entre diversas repeticiones de aquellas obras mejor recibidas, como *Puritanos*, *Guillermo Tell*, *Sonámbula*, y *Barbero de Sevilla*, diéronse otras audiciones de *Cavalleria Rusticana*, en que cada vez agradaban más Salud Othon en *Santuzza*, Sanmarco en *Alfio* y Rawner en *Turiddu*. El sábado 14 de Noviembre ante numerosísima concurrencia que mostrábase ansiosa de conocer la obra, se estrenó la *Cleopatra* del Maestro Melesio Morales. El éxito fué excelente: en el primer acto fué desde luego aplaudido un buen concertante; el autor salió á la escena y allí le saludaron ruidosas aclamaciones; después, un terceto del bajo, el barítono y el tenor, valió á Morales los honores de una nueva llamada, y obtuvo luego otras y otras al final de dicho primer acto que pareció muy bueno. En el segundo y en la preciosa aria encomendada á la soprano ligera Giuseppina Musiani, el entusiasmo llegó á su colmo, Morales fué calurosamente aclamado y la simpática y muy excelente artista hubo de repetir el alegro de aquella pieza inspirada, delicadísima y difícil. Aunque el tercero y cuarto actos parecieron ser un tanto largos y cansados por dificiencias del aparato escénico y de los coros, varios números fueron á su vez aplaudidos y valieron numerosas llamadas al Maestro mexicano. En el cuarto y último acto Giacomo Rawner que, lo mismo que la distin-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guida Musiani y el notabilísimo Sanmarco, demostró entusiasmo é interés por la obra de Morales, cantó de modo admirable una aria en que pudo lucir sus espléndidas notas altas que le valieron la repetición y formidables bravos y aplausos. El aparato en trajes y attrezzo fué regular, y parecieron y con justicia muy buenas las decoraciones traídas de Italia, siendo algunas verdaderos cuadros de mérito positivo. Diéronse de *Cleopatra* varias repeticiones, y una de éstas, la del sábado 21, á beneficio del autor mexicano que recibió magníficas coronas y tuvo el gusto de ver que la Redacción de *La Patria* hubiese elegido esa noche para entregar sobre la escena del Nacional una medalla de oro á Julio M. Morales, hijo del laureado compositor, medalla asignada como premio al mejor Himno patriótico presentado al concurso abierto por aquel periódico, distinción que Julio Morales alcanzó. Con una audición del *Barbero de Sevilla*, dada el Domingo 22 del referido Noviembre, despidióse de México la Compañía Sieni, que el lunes siguiente tomó el tren para Veracruz.

Con mucha anterioridad al mes citado, hubo en México grande y entusiasta animación, con motivo del impulso general y generoso de todas las clases sociales para acudir en socorro de las víctimas de espantosas inundaciones ocurridas en España, especialmente en la población de Consuegra que quedó casi totalmente destruída por las crecientes que en el río que la atraviesa produjeron las lluvias. Los más altos personajes, las más distinguidas damas constituyeron juntas para arbitrar recursos que remitir á la Madre Patria. La Junta central tenía sus sesiones en la casa núm. 8 de la calle de Cadena, habitación del Presidente de la República, y era presidida por su esposa la Sra. Dª. Carmen Romero Rubio de Díaz. Entre los espectáculos organizados con aquel fin por esa Junta, figuró en primer lugar el brillantísimo dispuesto en el Gran Teatro Nacional la noche del miércoles 14 de Octubre, bajo el siguiente programa:

I. Saint–Saëns. Gran marcha heroica por la orquesta del Conservatorio Nacional y la de la Compañía de ópera dirigida por el Maestro Golisciani. II. Meyerbeer. Primer acto de la ópera *Los Hugonotes*, por la Srita. Giudici y los Sres. Rawner, Vecchione, Lenzini y cuerpo de coros. III. Segundo acto de la misma ópera por las Sras. Othon, Musiani y Srita. Giudici, Sres. Rawner, Vecchione, Lenzini, cuerpo de baile y coros. IV. Mendelsohn. *Concierto en mí* por el Sr. D. Rafael Albertini y la orquesta. V. Poesía por el Sr. Juan de Dios Peza. VI. Verdi. Tercer acto de la ópera *Aida* por la Sra. Othon, Srita. Giudici, Sres. Rawner, Sanmarco, Cromberg y cuerpo de coros. VII. Ballet, dirigido por la Sra. Lepri, por el cuerpo de baile.

Para esa función extraordinaria se fijaron los también extraordinarios siguientes precios: Plateas, palcos primeros y segundos con 8 entradas, *treinta pesos;* palcos terceros con 8 entradas, *diez pesos;* asien-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to en palcos terceros, *un peso cincuenta centavos;* palcos de galería con 4 entradas, *cuatro pesos;* lunetas y balcones, *tres pesos;* asiento numerado de galería, *un peso;* entrada general de galería, *cincuenta centavos.*

La fiesta estuvo brillantísima y alcanzó el éxito absoluto que se esperaba. El programa fué seguido en todas sus partes menos en la correspondiente al distinguido violinista Rafael Albertini, quien, no sabemos por qué causa, no tocó la pieza que allí habíase anunciado. La Giudici y la Musiani y la Othon, lo mismo que Rawner y Sanmarco, Vecchione, Lenzini y Cromberg, recibieron grandes aplausos sobre todo en el dúo de *Raúl* y *Margarita* de *Hugonotes* y en el de *Aida* y *Radamés;* Juan de Dios Peza tan querido en España y que tanto quiere á España, leyó como él sabe hacerlo y entre aplausos nutridos que acogían cada una de sus estrofas, la siguiente composición:

¡POR CONSUEGRA! ¡POR ESPAÑA!

Para goces ó duelos que sienta España,
Cuando el llanto ó la dicha su faz enciende,
Tengo una lira humilde que la acompaña
Y un corazón de hermano que la comprende.
Por eso aquí de nuevo mi voz levanto
Y pido á pobres cuerdas sus armonías;
Ya lo sabéis vosotros, la quiero tanto
Que sus penas intensas las hago mías.
Yo ví de cerca todo lo que se encierra
De noblezas hidalgas en su recinto;
Sentí el sol de la Historia sobre esa tierra
Que vió el sol sin ocaso de Carlos Quinto.
Si allí buscáis leyendas encantadoras
Soñaréis que os arrullan notas lejanas
De rabeles cristianos y guzlas moras,
Bajo los minaretes de las sultanas.
Soñaréis cabe albercas con arrayanes
En cautivas que lloran por sus donceles;
En alquiceles blancos y en yataganes
Sobre la verde cuesta de los gomeles.
¡Ah! yo he visto la hermosa vega extendida
Que el Genil argentado de flores cuaja
Y soñe en otros tiempos y en otra vida
Mirando los jardines de Lindaraja.
Recogí de Granada los alelíes
Que un sol de fuego esmalta con luz divina,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y al cruzar por el campo de los zegríes
Me hablaba de mi patria la golondrina.
España nos recibe con regocijos
Porque colmar supimos su afán profundo,
Siente orgullo de madre que ve á sus hijos
Honrar, ya independientes, el Nuevo Mundo.
En cada leal amigo me dió un hermano
Que hizo suyos mis goces y mis pesares,
Porque basta en España ser mexicano
Para encontrar abiertos pechos y hogares.
Allí ninguno alienta rencor ni dolo
Al vernos vivir libres en otra esfera,
Pues saben que ostentamos de polo á polo,
Con honor y sin mancha nuestra bandera.
Ya no existe la España dominadora
Sino la Iberia hermana, que he conocido,
Y cuya lengua rica, dulce y sonora,
Honramos en la tierra donde he nacido.
Ya no existe la España grave y austera
Que lanzó en sus legiones fieros aludes,
Que Cortés hizo odiosa con una hoguera
Y vindicó Las Casas con sus virtudes.
Soldados de Alvarado, reyes aztecas;
Todos sois polvo vano; ya nada existe;
De aquella edad aun tiemblan las hojas secas
Del árbol que recuerda la "Noche Triste."
Se quebró la macana que el casco abolla;
La Inquisición no ostenta tizones rojos;
Y al fundirse dos razas, nació la criolla
De apiñonado cutis y negros ojos.
La de pies diminutos y andar galano,
La que junta con dulce melancolía
Lo humilde y apacible del tipo indiano
Al garbo y á la gracia de Andalucía.
¡Oh, España! ¡oh, noble España! tú nos legaste
Una fe y una lengua; tienes derecho
A buscar en los pueblos que aquí formaste
El corazón hidalgo que hay en tu pecho.
España es igual siempre bajo tu rayo
¡Oh, sol del patriotismo, que la iluminas!
¡Resucitó á sus héroes del dos de Mayo
Al ver amenazadas las Carolinas!
¿Cómo no tributarle justos honores
Al laurel siempre vivo que la enguirnalda?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

¡Unamos nuestra enseña de tres colores
A su gloriosa enseña de rojo y gualda!
Hoy que triste se envuelve con gasa negra
Que le atara un espectro de heladas manos,
Cual fraternal tributo llegue á Consuegra
El óbolo que mandan los mexicanos.
¡Oh caridad sublime! ¡Sol que derramas
De amor y de consuelo rayos ardientes!
Mira cómo á tu influjo son nuestras damas
Los ángeles de guarda de los ausentes.
Campos ayer hermosos, son tristes yermos;
Escombros los hogares; las dichas penas;
Los espíritus sanos gimen enfermos.....
¡Aliviad tantos males las almas buenas!
¡Oh! bien hacéis vosotras en ser primeras
En consolar amantes, tanta agonía;
¡Para aliviar desgracias ya no hay fronteras!
¡La Caridad no tiene ciudadanía!
Damas que sois las joyas de nuestro suelo
Y galardón y gloria de sus hogares;
Vuestras altas virtudes bendice el cielo;
Vuestra piedad un pueblo tras de los mares!
A la ofrenda tan noble que haréis mañana,
Yo la inscripción pusiera cual la merece:
"Los ángeles de Anáhuac, para su hermana
La España de Cristina y Alfonso Trece."

El adorno del Teatro, que fué espléndido, estuvo dirigido por el caballeroso Ignacio Bejarano, cuyo buen gusto para el caso es proverbial y por todo México reconocido. La concurrencia formada de todo lo mejor de la Capital, veíase espléndida de belleza y lujo entre la profusión de flores que cubrían las columnas y barandales, y al resplandor del magnífico alumbrado eléctrico. La apoteosis final gustó extraordinariamente: la perspectiva del escenario era primorosa; aquel rayo de luna sobresaliendo entre los peñascos para iluminar la estatua de la Caridad fué una idea muy poética y muy aplaudida. A fin de que las familias no se resistiesen á ocupar las localidades altas, los palcos segundos, que en noches comunes desdeñan las reinas de la hermosura, estuvieron tomados por las señoras de la Junta, entre ellas las de Lizardi, Buch, Collado, Gómez Farías, Lascuráin, Limantour, Mariscal, Terreros, Rincón Gallardo, Escandón, Teresa, Zamacona y otras tan distinguidas como éstas.

Con el mismo objeto de allegar recursos para las víctimas de la catástrofe de Consuegra, la Junta Central de socorros dispuso verificar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una gran corrida de toros en la Plaza de Colón. El entusiasmo para concurrir á ella fué indecible, como que hacía ya más de once meses que el espectáculo estaba en suspenso por orden gubernativa, motivada en los escándalos y desórdenes ocurridos en esa especie de circos. Patrocinado ahora por la Sra. Dª. Carmen Romero Rubio de Díaz, se procuró presentarlo con extraordinarios esplendor y lujo, y al modo y usanza de la Corte española. En los aparadores de la casa de comercio llamada *El Buen Gusto*, estuvieron varios días expuestas las banderillas, capas, y moñas que debían servir en la dicha corrida: las moñas eran ocho y cada una fué regalada por dos señoritas de la sociedad distinguida, ó por la posición ó por la opulencia, que es lo que entre nosotros constituye lo que se llama aristocracia. Las Sritas. Isabel Sánchez y Juárez y Emilia González Cosío enviaron una moña con los colores españoles, largos listones ó cintas bordadas de oro, y flores de seda con lentejuelas y espigas. La enviada por las Sritas. Guadalupe Escandón y Dolores Elguero tenía los colores nacionales, grandes flores de oro y preciosas cocas sembradas de lentejuela. La de las Sritas. Luz Díaz y Ortega y Sofía Romero Rubio, salida de los talleres de la *Reina de las Flores*, era magnífica; el disco superior estaba cuajado de florecillas rosa, y las cocas y los bordados hechos con exquisito primor. La de las Sritas. Julia Schmidtlein y María del Valle fué también lujosísima, teniendo las cintas pintadas artísticamente por la primera de ellas. Las demás moñas fueron obra ó regalo de las Sritas. María Corona y Concepción Gómez Farías, María Osio y Carolina García Teruel, María Elena Lizardi y Adela Fernández, Paz de Teresa y Dolores Bermejillo.

Como resultado de la prohibición de las corridas, la mayoría de los *diestros* residentes en México habíanse ausentado, unos camino de Europa, otros á diversas Repúblicas, y el resto á varios Estados, pero la comisión removiendo obstáculos y dificultades consiguió organizar la siguiente cuadrilla: *Espadas*, "Lagartija," el "Americano," "Gorete" y "Camaleño:" *Picadores*, Ireneo García, Jesús Carmona, José María Mota, Piedad y Juan García; *Banderilleros*, Antonio Mateo, José León Cortés, Cándido Carmona, Cartujano, Montelirio, Cuquito, Mochilón, Guerrita y Arito: *Puntillero*, José María Reyes. Los precios fueron, en departamentos de sombra, *seis*, *cuatro cincuenta*, y *cuatro pesos:* en sol, *setenta y cinco centavos.* El sábado 17, víspera de la corrida, habíanse desde las primeras horas de la mañana, agotado las entradas á todas las localidades: "parece, dijo el *Monitor*, que varios especuladores acapararon cierto número de billetes que revendían á dos pesos los de sol y á cinco los de sombra; cítanse los nombres de personas que pagaron *cien pesos* por una lumbrera ó palco: es sensible que haya quienes se aprovechen del sentimiento filantrópico de la sociedad, para especular; se calcula en veinte

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mil pesos la cantidad que produzca esta corrida.'' Según dijeron los *inteligentes*, los toros de *Atenco* y del *Cazadero* estuvieron malos y peor que ellos la cuadrilla.

Otra de las funciones notables dedicadas al mismo objeto filantrópico, fué la que en la noche del 21 del mismo Octubre se dió en el Circo Orrin, siempre bajo el patronato de la Junta Central. María Nalbert fué muy aplaudida en el primer acto de *Traviata*, y Fernanda Rusquella en el monólogo *Golondrina*, *abre tus alas:* el tenor español Juan B. Rihuet hizo furor en el segunto acto de *Campanone*.

Dejemos ya el asunto de las fiestas para los inundados de Consuegra, y demos una vuelta por los demás teatros. En el de Arbeu trabajó en fines de Setiembre y principios de Octubre un prestidigitador que se hacía llamar *El Doctor Diablo*, en compañía de una simpática joven Miss Emma Lynden, muy diestra en la ficción ó combinación llamada *doble vista*, excelente tocadora en la caja armónica formada con copas de cristal, y domesticadora habilísima de una parvada de canarios y de palomas que á su voz de mando hacían ejercicios gimnásticos, disparaban cañones, y ejecutaban juegos graciosos y de vista. Emma Lynden esbelta, garbosa, muy elegante y muy guapa, atraía más gente y era más aplaudida que el *Doctor Diablo*, que parece se apellidaba Balabrega.

El Circo Teatro Orrin iba por entonces preparándose á dejar á los aficionados á la zarzuela para convocar á los de los espectáculos acrobáticos: el tenor Rihuet tan aplaudido en la función á beneficio de las víctimas de Consuegra, se presentó formando parte de la Compañía que actuaba en Villamil, con *La Tempestad*, gustando por su voz buena y bien modulada y pareciendo menos que mediano como actor. A beneficio del empresario Romero, fué exhumada el 9 de Octubre la *Marjolaine* ó *Mejorana*, en que gustaron la Rusquella y Cecilia Delgado. El 16 reaparecieron en el mismo local, *montados* con nuevas y bonitas decoraciones, *Los Sobrinos del Capitán Grant*, y causó furor otra resurrección, la de la famosa *Galatea*, que fué un triunfo para la Nalbert. A su turno fué *desenterrada* la divertida zarzuela *El Testamento Azul*, con un éxito piramidal, como que desempeñó el papel de *Kikiriki* nada menos que el celebérrimo clown Ricardo Bell, á quien el público acogió con hurras y aplausos que hicieron retumbar el salón.

Después empresarios y artistas dieron una función á beneficio de la Marchetti, aplaudida cantante en ópera italiana y zarzuela española, y entonces artista en desgracia: la Marchetti tomó parte en su beneficio cantando aún con suma delicadeza dos trozos de *Linda de Chamounix*. Con esta buena obra terminó casi su larga y fructuosa temporada la Compañía en que tanto lucieron María Nalbert y Fernanda Rusquella, despidiéndose del público con la función del Do-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mingo 1º de Noviembre. En ella fué entregada á la simpática tiple Fernanda Rusquella una corona de plata y oro que como premio obtuvo en un certamen ó concurso abierto por el *Diario del Hogar*, periódico varios años antes fundado por Filomeno Mata con muy buena aceptación. El dicho *Diario* invitó á una *votación popular* que por medio de cupones especiales insertos en sus columnas, decidiese *cuál era la mejor artista que por entonces trabajaba en los teatros de la Capital*. Hecho el cómputo la votación fué favorable á Fernanda Rusquella, á quien la Redacción del *Diario del Hogar* hizo entrega pública y solemne de la primorosa corona de plata y oro y del diploma correspondiente. Como última nota referente á esa Compañía de zarzuela debo decir que antes de emigrar tuvo la ocurrencia de poner en escena el fantástico drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, corriendo el papel de *Doña Inés* á cargo de la simpática y popularísima Fernanda.

También la Compañía de Enrique Labrada en el Principal se defendió con fortuna de los espectáculos competidores: á su turno revivió en el viejo Coliseo *Los sobrinos del Capitán Grant*, y confiada en el aprecio de sus abonados dió, allá por la primera semana de Octubre, la *Doña Juanita*, desempeñando Julia Aced el primer papel, por enfermedad de Romualda Moriones. En verdad, dijo Chávarri, la *Juanita* es mucho papel para la simpática y salerosa Julia; pero como viste bien el personaje, como luce su lindo palmito y baila con gracia, se olvidan sus notas ahogadas: la otra noche se entusiasmó de tal manera en sus bailecitos que dió con su cuerpo en tierra: el público rió y aun pretendió que Julia repitiese *el porrazo*, ni más ni menos que pide en el Nacional que Rawner repita un *dó de pecho;* por supuesto que no se le dió gusto en ese colmo de la guasa.'' Intriguillas de bastidores hicieron que varias *primeras partes* emigrasen del Principal, obligando á Labrada á habilitar de tiples y contraltos de *alta fuerza* á simples coristas, mientras remediaba la situación, y así lo dió á saber al público que fué con él consecuente y muy galante. Concha Carmona y Julia Aced, llenaron bien los huecos dejados por las *desertoras*, y siguieron en cartel *La Vida Parisiense*, *Los sobrinos*, *Los Mosqueteros*, *El Anillo*, y aun pudo ser sacado del *archivo* el travieso y alegre *Estudiante Polaco*. A la vez se estrenó un juguete cómico-lírico *Angeles y Serafines*, que hizo reír muchas noches á sus oyentes. Para apoyar el espectáculo mientras se reforzaba la compañía, Balabrega y Emma Lynden pasaron al Principal á trabajar en combinación con Labrada.

En Arbeu, que á consecuencia de esto quedó libre, dió en la noche del viernes 16 de Octubre su primera función la empresa Leandro Rosete Aranda y Hermanos, que se daban el título de *Primeros moviliarios de la República*. Poco, comparado con su mérito, sería cuanto se dijese en elogio de la perfección con que los hermanos Rosete

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aranda movían sus pequeños *títeres*, haciéndoles representar escenas y cuadros nacionales muy gráficos y de mucho chiste: su *Proyectil humano*, *Tia Eufrasia*, *Paseo de Santa Anita*, *El Pastelero*, *Fuegos artificiales en Ixtacalco*, *El pilluelo dinamita*, *No más ingleses*, *El vale-coyote*, *El 16 de Setiembre*, *Pelea de gallos*, *El canal de la Viga*, *Corrida de toros* y otras cien piececillas de su vastísimo repertorio, eran positivamente deliciosas y dignas del más entusiasta aplauso por la verdad y propiedad con que estaban presentadas y habladas, siendo en todo muy superiores á las *marionetas* y los *fantoches* extranjeros. Todo ello valía *por tandas* el mínimo precio de *trece centavos* luneta, y *setenta y ocho* el palco con seis entradas. En uno de sus actos presentaban también su *Orquesta Típica* en miniatura, admirable por la precisión y exactitud con que los pequeños títeres parecían tocar sus respectivos instrumentos.

En el antiguo Tívoli de Ceballos y en la tarde y noche del Domingo 1º de Noviembre se verificó una gran fiesta de caridad, arreglada por la Junta de damas con objeto de allegar mayores recursos para los inundados de España. A las tres y media de la tarde hubo rifas, juegos y carreras en los jardines, y á las siete de la noche un concierto en que tomaron parte varias señoritas y diferentes caballeros *dilletantti*. Los precios de entrada fueron, á los jardines, *un peso* y al concierto *otro peso*. En la audición musical la bella Srita. Sara Baeza lució no sólo su simpática presencia sino también su privilegiada voz, dulce, aterciopelada, encantadora, y frenéticos y merecidísimos aplausos premiaron sus generosos impulsos y su maestría en el canto. La Srita. Isabel Sánchez y Juárez tocó admirablemente el arpa, viéndose muy bella y graciosa, y las Sritas. Isabel Watson é Isabel Zaldívar, casi unas profesoras, hicieron gala de su notable habilidad en el piano la una, en el canto la otra. Aquello fué un concierto de ángeles que dejó imperecedera memoria en quienes tuvieron el buen gusto de asistir. El resultado material fué bastante bueno.

No lo fué igual el de una función también en esos días verificada en el Teatro Hidalgo, á favor de los menesterosos de Chiapas. La concurrencia fué escasísima, aunque el programa estuvo bien arreglado. Se representaron la comedia de Vital Aza *El Sombrero de Copa*, y la pieza *Ganar la plaza*, distinguiéndose las Sritas. Elena Sánchez y Teresa Romero, y la conocida actriz Josefina Duclós de Figuerola. También tomó parte la *Estudiantina Mexicana*, que tocó muy bien las mejores piezas de su repertorio. El casi ningún resultado de aquella función para los menesterosos de Chiapas, comentáronlo algunos periódicos como una falta de patriotismo del público que tanto habíase esmerado en acudir á los espectáculos dispuestos en beneficio de los españoles de Consuegra, que alcanzaron la fortuna de que todo el universo se conmoviera con aquella catástrofe.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cerrado el Circo Teatro Orrin, el Principal mejoró notablemente, arrastrando con el público aficionado á *tandas:* su compañía recibió un importante refuerzo con la contrata de la tiple española Cecilia Delgado, el barítono Morales y el tenor José Vigil y Robles que acababa de regresar de Europa en donde visitó los principales teatros de Francia, Italia y España; recibió en París lecciones de la gran cantante y esplendidísima artista Mad. Ana Lagrange y cosechó frescos laureles en los teatros de Madrid. A mediados de Noviembre, Enrique Labrada estrenó con mucho éxito la zarzuela *El capitán de húsares*, y el juguete ó apropósito escrito en México con el título de *El Alcalde de Lagos*, que á su estreno fué silbado antes de ser oído, pero que en las subsecuentes repeticiones agradó bastante. Más que esa obra, fué aplaudida y se *aclimató* la llamada *El Ambigú*, con bonita música, sobre todo un brindis coreado que cantaba la Carmona. El 19, y con *El Rey que rabió*, hizo allí su presentación Cecilia Delgado en el protagonista. Cecilia trabajó bien y del mismo modo fué recibida.

El teatro Arbeu fué tomado á últimos de Noviembre por una compañía de zarzuela de que eran directores D'Alessio y Solórzano y en la cual figuraban Soledad Goyzueta, Antonio Vargas, el bajo Carriles y el tenor Goríbar, Matilde Navarro y el tenor cómico Obregón: esta compañía gustó mucho en *La Marsellesa*, *Traviata*, *Marina*, *I. Feroci Romani*, y otras no más nuevas; pero el placer de oir á la simpática Soledad Goyzueta, una de nuestras mejores tiples de zarzuela, compensaba la falta de novedad. Estos artistas se presentaron el jueves 3 de Diciembre con la pieza cómico–lírica *San Hipólito en casa*, y la opereta de Lecocq *El Pompón*, desempeñada por la Goyzueta, la Navarro, la Ramírez, la Osio, la Murillo, y Vargas, Obregón, Zúñiga, Carriles y Trillas. La compañía trabajaba todos los días por el sistema de *tandas* á veinticinco centavos; la función corrida valía setenta y cinco centavos y el abono por diez funciones *veintiséis pesos* en palcos y *cinco* en lunetas.

La compañía de títeres de Rosete Aranda pasó á trabajar al Gran Teatro desocupado por la Opera de Sieni que había salido para Puebla y cantado allí el *Guillermo Tell* la noche del jueves 26. En el Tívoli de San Cosme hiciéronse aplaudir la tarde del 29, el pianista D. Vicente Méndez Bancel y el profesor de cítara J. Stahrl, cuéntase que muy hábil. El 15 de Diciembre dió en el Nacional un concierto la artista Adela Aimery, de Paso en México, asociada con otros cantantes, entre ellos el tenor Aragón y el barítono Salvatierra, estos dos de muy regulares facultades. La Aimery era una dama alta, robusta, elegante, que tenía una voz de bastante volumen y cantaba de un modo muy aceptable. Ella y sus compañeros concertistas trabajaron á teatro vacío, en un desierto que extendió su soledad del patio á la galería. Entonces sólo privaba la zarzuela, y zarzuela *por tandas* en el Principal y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en Arbeu: en éste, la joya y la atracción seguía siendo la Goyzueta, que por entonces cantó de un modo delicioso *La Tempestad*, secundándola Matilde Navarro en el papel de *Roberto*. El estreno del juguete cómico *Otello y Desdémona*, también en Arbeu, valió muchos aplausos á Carmen Ruiz.

En uno y en otro teatro, y allá por las *vecindades* de la Navidad, establecieron los empresarios unas *posadas*, que con sus letanías, villancicos, paseo de *Peregrinos* y reparto de *colación*, celebrábanse después de concluídas las funciones de la noche, entre los artistas y sus amigos.

El viernes 11 de Diciembre, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de invierno con el indispensable y popularísimo Ricardo Bell; los Hermanos Cornalla, gimnastas de salón; japoneses, *cantadoras* tirolesas, el gracioso Banack, la ecuestre Miss Ship, y otras *celebridades* como los esposos Sannett que en sus arresgadísimos ejercicios en el trapecio hacían erizarse los cabellos del público.

Para la noche del domingo 20 de Diciembre, Rafael Diez Albertini anunció en el Nacional un "Gran Concierto de Música de Cámara" y audición de obras de autores franceses, con la cooperación de los profesores de nuestro Conservatorio, Meneses, Rivas, Amaya y Villalpando. Para dicho concierto que tuvo el carácter de despedida definitiva, el precio de entrada fué de un peso y cincuenta centavos.

CAPITULO VIII

1892.

El año de 1892, empezó, casi, con una lucidísima fiesta dada en la noche del viernes 8 de Enero en los elegantes salones de la Legación Británica por el distinguido y galante diplomático Sir Spencer St. John, tan justamente estimado lo mismo en las esferas oficiales que en los círculos particulares de la Capital.

La muy notable fiesta á que me refiero, fué en su detalle una repetición de la celebrada un mes antes en la misma casa del muy simpático Ministro. El mismo gusto, la misma elegancia se desplegaron en la una y en la otra, diferenciándose únicamente en la elección de las piezas que en las dos se representaron por improvisados actores y actrices de las más elevadas clases sociales.

Hablemos de esas fiestas con el elogio que merecieron y como una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nota alegre en la monótona vida de la aristocracia del dinero, única que en México existe, tan poco sociable y tan sobradamente económica, que pocas, rarísimas veces se congrega, reune y anima en los hiperbólicos palacios que creyó sembrados en México el benévolo Barón de Humboldt.

En la noche del miércoles 2 de Diciembre de 1891, Sir Spencer St. John dispuso su suntuosa morada para la representación de unas deliciosas comedias que habrían de ser desempeñadas por damas y caballeros de lo más escogido de su círculo. En el salón principal se levantó un pequeño foro que fué bautizado con el nombre de *Theatre des Folies Diplomatiques*. En la primera comedia francesa *Una taza de té*, hizo la Srita. Irene Mello d'Alvim el papel de la protagonista, sorprendiendo á su escogido público con la revelación de dotes artísticas y de un talento escénico de lo más supremo. De esa graciosa actriz, bella hija del ministro del Brasil, dijo el cronista del *Monitor:* "la Srita. Irene Mello d'Alvim habla el francés con encantadora corrección, y domina verdaderamente la escena con su despejo y naturalidad, y la facilidad y gracia con que dice su papel; es artista por intuición. Posee el castellano, el francés, el inglés y el alemán: es también muy notable en el divino arte de Apeles. En un gabinete de la Legación Británica hemos visto el retrato al óleo de Sir Spencer St. John, debido al pincel de la Srita. d'Alvim, y en verdad que el dibujo, el colorido y la ejecución, nada dejan que desear.

"La noche á que me vengo refiriendo, la Srita. D'Alvim recibió verdadera ovación en el teatro *Folies Diplomatiques;* sus magníficos ojos negros expresaban á maravilla el sarcasmo, la cólera, la pasión que demandaba su papel: vestía con elegancia y accionaba con tal naturalidad como si realmente hubiese sido una experimentada actriz." El Sr. Mercier, Encargado de Negocios de Francia en México, hizo un *Camoflet* perfecto, como hacerlo pudiera el más concienzudo cómico; el Sr. Hansen, Encargado de Negocios de Rusia, representó al *Barón*, con exquisita propiedad; Carlos Landa y Escandón llenó satisfactoriamente su cometido, y en resumen, *Una taza de té*, fué interpretada, así puede decirse, por verdaderos artistas y no por modestos aficionados. La segunda pieza *Los treinta y siete sueldos de M. Montoudoin*, fué tan deliciosa como la primera: la Srita. D'Alvim, estuvo encantadora; la Srita. Dolores Escalante, irreprochable; los Sres. Hansen y Mercier, magníficos; D. Rafael Soto, inspiradísimo; la Srita. Julia Martínez del Río, tan bella, tan dulce, tan delicada, tan angelical, hizo una invitada guapísima, llena de *chic* y de elegancia; la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim, una criadita ideal, y D. Salvador Escalante un invitado muy serio y circunspecto. Entre las familias concurrentes á aquella agradabilísima fiesta brillaron por su lujo y buen gusto la de Limantour, Teresa, Tornel, Lancaster Jones,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Díaz de la Torre, Escandón, Redo, Gómez Farías, Buch, Cervantes, Lizardi, Fernández, Elguero, y Escalante.

El buen éxito de aquella deliciosa fiesta influyó en que el galante diplomático Sir Spencer St. John, singularizándose entre los Ministros extranjeros que en su mayoría aceptan cuantas invitaciones reciben sin corresponder nunca á ellas, dispusiese repetirla en la noche del viernes 8 de Enero de 1892. El espectáculo estuvo brillante como cuantos se daban en la Legación Británica. A las diez menos cuarto se alzó el telón y dió principio la comedia de Labiche, *La poudre aux yeux:* la Srita. Irene Mello d'Alvim desempeñó con su acostumbrada maestría de verdadera artista el principal papel: la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim estuvo en el suyo extraordinariamente graciosa: la Srita. Julia Martínez del Río hizo la hija del médico arruinado, una preciosa joven que sin estar contaminada con las vanidades de sus padres, sólo piensa y se recrea con su puro y desinteresado amor; la Srita. Julia Martínez del Río, merced á su tipo distinguido, á su ingenua sencillez, á su bello y dulce rostro y á su atrayente modo de sonreír, estuvo encantadora en su lindo papel que realzó con su talento notabilísimo: la Srita. Elena Vivanco en el papel de *Josefina*, contribuyó mucho al lucimiento de la obra. Como de costumbre los Sres. Mercier y Hansen se portaron cual profesores en el arte escénico, y los Sres. Pedro Cervantes, Manuel Buch, Alcoforado, Rafael de Soto, Maclean y Carlos Landa y Escandón estuvieron felicísimos. No menos lucidamente fué desempeñado el *vaudeville* intitulado *Embrassons nous Folleville*, por la Srita. Enriqueta Mello d'Alvim y los Sres. Landa y Escandón, Hansen, Mercier y Alcoforado. La Srita. Mello d'Alvim y el Sr. Hansen, irreprochablemente vestidos á la usanza de Luis XIV, bailaron un precioso *minuet*. El éxito no pudo ser más completo, añade el cronista del *Monitor;* las hechiceras actrices fueron muy aplaudidas, llamadas á la escena y obsequiadas á cada paso con ramilletes de flores; los artistas recibieron á su vez, entusiastas aplausos: la concurrencia reía y gozaba con los chistes de la comedia y el *vaudeville*, que en verdad fueron elegidos con mucho tino para proporcionar la más deliciosa velada á los espectadores del teatro *Folies Diplomatiques*. Allí estaban entre otras que no nombramos por no extendernos demasiado, las Sras. Carmen Romero Rubio de Díaz, Esther Guzmán de Diez Gutiérrez, Redo de Zaldívar, de Poniatowski, Collado de Alvear, Tornel, Baronesa Daelman, Cervantes, Zamacona, Camacho, Teresa, Mariscal, Valle, Corona, y Escandón. La *soirée* terminó á las doce y media de la noche, retirándose muy complacidos de la finura del distinguidísimo y simpático Sir Spencer St. John, los selectos concurrentes al teatrito "*Folies Diplomatiques*."

Al nuevo año de 1892 pasaron en plena actividad las zarzuelas por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tandas del Principal y de Arbeu: éste para competir con éxito con aquél, reforzó su compañía con el tenor Aurelio Morales, que se presentó con *Traviata*, y la tiple Cecilia Delgado y el bien acogido Alberto Morales: la empresa *exhumó* la zarzuela de aparato *El Potosí Submarino*, en que Soledad Goyzueta hizo una bella *Perlina* y la simpática Carmen Ruiz una guapa *Coralina*. Entre los estrenos del coliseo de la calle de San Felipe, fué muy señalado el de *El Señor Duque*, revista satírica en tres actos, libro de Augusto Monteleone y Ramón de la Portilla, música de José Austri. El éxito de esa obra fué extraordinario por la gracia con que estuvieron presentados ó censurados los vicios y costumbres nacionales, y por su música típica, alegre y traviesa, entre cuyos números descollaron un *tango*, un walse del primer acto, las coplas de los vendedores de *cabezas de horno*, y una romanza de tiple: gustó también la canción del *Evangelista* ó *memorialista*, curioso tipo muy bien presentado por el actor Pereda. En esta obra empezó á revelarse el talento de observación y la extrema facilidad poética de Ramón Portilla, joven español, verdadero bohemio literato, de muchísimo ingenio que podría ser una positiva notabilidad si quisiera encauzar sus dichos ingenio y talento, que de sobra tiene y muy singulares. *El Señor Duque*, el divertido *Duque de la Rivera* fué un filón de plata para la empresa, con sus *chinas*, sus *valedores*, sus *gatas*, su *Evangelista*, sus *vendedores de cabezas*, y demás tipos nacionales.

Como no podría sin extenderme demasiado, dar razón detallada de todas las obras del mismo género estrenadas en nuestros teatros, y como á la vez el asunto es por demás curioso para quien escribir pretenda la historia de la literatura dramática en México, voy á hacer constar aquí las que se dieron á la escena desde la aparición de la primera revista nacional en 1890, adelantándome algo en tiempo á la fecha que tocando vengo en esta parte del presente capítulo.

Abrió la marcha en Arbeu, dirigido en 1890 por Labrada, *El Manicomio de cuerdos*, en dos actos, libro de Eduardo Macedo, y música de Arcaraz y Austri: *La Rifa zoológica*, letra de Juan A. Mateos, música de Arcaraz y Austri, siguió á aquélla en el mismo teatro y en el mismo año. En el de 1891, y también en Arbeu, estrenáronse *El Chalequero*, apropósito en un acto, de Vicente A. Galicia y José Austri; *La acera de enfrente*, en dos actos, de Galicia y Luis Arcaraz; *Concurso de belleza*, en uno, de Juan A. Mateos y José Austri; *Lilly Clay*, apropósito en un acto, de Eduardo Macedo, música de Francisco Orive. En el Teatro Nacional, en el mismo año, y con la empresa Pastor, *Cuadros plásticos*, en tres actos, de Eduardo Macedo, con música de varios autores; *Viva México*, revista en un acto, de José R. del Castillo, y música tomada de otras obras; *México gráfico*, en un acto, letra de Enrique Labat y Ramón Morales, mú-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sica arreglada como las anteriores; *San Hipólito en casa*, en un acto y por los mismos Labat y Morales. En el Circo Teatro Orrin, empresa Romero, *De Puebla á México*, libro de Galicia; *La Reina que rabió*, en dos actos, de R. Marín y V. Galicia; *El más antiguo Galván*, en dos actos, libro de Eduardo Noriega, música de Jerónimo Jiménez: En el Principal, empresa Enrique Labrada, *El Alcalde de Lagos*, libro de Vicente Sotres, música de Guillermo Ortiz; *Revista de Guante blanco*, en tres actos, letra de Juan A. Mateos, música de José Austri. En Hidalgo, empresa Palacios, *Un gregorito*, juguete en un acto, de Vicente Galicia. En el año de 1892, en el Principal, empresa Labrada, *El cura de Jalatlaco*, en dos actos, libro de Vicente Galicia, música de José Austri: *Perfiles y Contornos*, en dos actos, letra de V. Galicia y José Vigil y Robles, música de Austri; *La Montaña Rusa*, en un acto, de Ramón García y García y de V. Galicia, música de Genaro Guerra Manzanares: *Se aguó la fiesta*, en un acto, letra de Galicia, música de Jesús Zamora. En Arbeu, empresa Solórzano–D'Alessio, *El Señor Duque*, en tres actos, libro de Monteleone y Ramón de la Portilla, música de Austri; *Sombras y siluetas*, en tres actos, de los mismos autores, con música de Osorno. En el Teatro Nacional, dirección de Isidoro Pastor; *Lo que todas quieren*, juguete en un acto, libro de Antonio Hoffman, música de Mariano Xicoy.

En resumen; del 20 de Agosto de 1890 al 15 de Mayo de 1892, se estrenaron *veintitrés obras mexicanas*, de las cuales nueve obtuvieron extraordinario éxito, siete éxito favorable, cuatro pasaron y tres fueron silbadas. De ellas Enrique Labrada puso en escena doce, siendo once con éxito y una silbada: Alberto Morales tres con éxito y dos silbadas: Isidoro Pastor cuatro con éxito y una silbada; Pedro Servín una con éxito. Los maestros que les pusieron música fueron: Arcaraz y Austri, dos obras; José Austri, seis; Luis Arcaraz, dos; Jesús Zamora, Guillermo Ortiz, Genaro Guerra Manzanares, Mariano Xicoy, Francisco Orive, y Jerónimo Jiménez, una cada cual. Pasaron de veinticinco representaciones, *La acera de enfrente*, *Manicomio de cuerdos*, *De Puebla á México*, *El cura de Jalatlaco*, *El Señor Duque*, y *Perfiles y Contornos*. Para algunas de las mencionadas obras pintaron los escenógrafos Federico Amérigo y Clemente Martínez, aquél *veintidós* y éste *cuatro* decoraciones.

Entre las obrillas españolas mejor aceptadas en esa misma época, debo mencionar *El término medio*, y *El mismo Demonio*, en Arbeu: la última, en dos actos, gustó muchísimo por su bien manejada intriga y muchos chistes, y por el desempeño de sus papeles hecho por Carriles y por Morales.

La gran novedad del Circo Orrin fué la presentación de Rosita Tejero, en la noche del domingo 3 de Enero, ante una inmensísima concurrencia. Rosita Tejero era una bailarina española que según se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dijo había causado furor durante la última Exposición de París en el Trocadero y en el Circo de Invierno de aquella Capital. Rosita era joven, bajita, apiñonada, con negros ojos chispeantes y traviesos, y muy graciosa y muy guapa con sus trajes de maja andaluza y bailando jotas, boleros y otros aires españoles. El público la recibió y aplaudió con frenético entusiasmo, y llenó de bote en bote el inmenso local de Villamil, siempre que se le anunciaron reapariciones de la Tejero. Con ella compartió la curiosidad de la multitud, una compañía de infantiles toreros que lidiaban borregos amaestrados.

En el Teatrillo de Invierno, del Jardín de Morelos, trabajó el prestidigitador Balabrega, que *modestamente* se titulaba en sus programas *el primer prestidigitador del mundo*, sin embargo de lo cual el público concurría allí no tanto por Balabrega cuanto por la simpática y diestra Emma Lynden, que ya con cascabeles, con copas ó con las tabletas del *xilófono*, tocaba bonitas piezas acompañadas por la orquesta.

Balabrega hizo buen negocio que compartió con otro prestidigitador Aldo Martini, ya muy conocido aquí, fingiendo un desafío *artístico* con éste, que cubrió las esquinas de todas las calles, á guisa de un Don Juan Tenorio, con carteles en que decía: "Ha llegado Aldo Martini: ¿dónde se esconderá ahora el que se llama el primer prestidigitador del mundo?" A esto contestó Balabrega con otros carteloones que decían: "Balabrega no se esconde, Balabrega no huye;" por fin, el desafío ó competencia se verificó en el Gran Teatro, en la tarde del 17 de Enero, ante un jurado que decidió la apuesta en favor de Balabrega.

La *sangre* que no corrió en tal *desafío*, se vertió en cambio en abundancia en *la Montaña Rusa*, que en la calle norte de la Alameda estableció y construyó una *cuasi mortífera* empresa, inaugurándola el Domingo 7 de Febrero: el estreno fué apadrinado por las Sritas. Julia Schmidtlein, Luisa Stankiewicz y Eva y Luisa Ceballos, según dijo *El Monitor*. El tal aparato, ó por defecto de construcción ó por imprudencia de los que arrostraban sus peligros, causó mil y una desgracias y terribles accidentes, aparte de haber puesto de punta los nervios de los vecinos de las calles próximas, á nombre de los cuales Justo Sierra pidió la supresión de la tal *Montaña*, sin conseguir ver obsequiada su justa solicitud, hasta muchos meses más tarde, cuando ya se había *descrismado* media ciudad.

Menos visitada que la *homicida montaña* fué la Exposición de Pinturas de la Academia de Bellas Artes ó de San Carlos, abierta en aquellos fin de 1891 y principios de 1892, aunque había que aplaudir en sus salones bellos cuadros de las Sritas. Carlota Camacho, Carmen López, Julia Escalante, Dolores Soto, Carmen Ramos y Sra. Usandizaga, que honraron con sus pinceles las artísticas aptitudes de la inmejorable mujer mexicana, entre las que se han producido ver-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECAS DE MÉXICO

daderas artistas como la Srita. Elena Barreiro, tan bella y simpática como entendida y conocedora en el divino arte de Apeles. En cualquier otro país más afecto que México á sus propias cosas, Elena Barreiro sería aplaudida como una notabilidad: pero después de todo, ella ni lo busca ni lo desea; pinta porque es artista por sentimiento y por corazón, y porque ello la recrea y entretiene, disfrutando como disfruta la dicha de no necesitar vivir de las obras de su talento, pues goza desde su nacimiento de riquezas suficientes para vivir descuidada del porvenir.

Con algunos días de retardo, consecuencia de furiosos *nortes* en el Golfo, arribó á Veracruz y subió á México la "Gran Compañía Italiana de Opera Cómica y Opereta, dirigida por el Signor Pietro Franceschini," constituída según el siguiente *elenco:* "*Prima Donna Soprano*, Virginia Ferrara; *Prima Donna Mezzo Soprano*, Elda Morroto; *Prima Donna Soprano*, Giovannina Coliva; *Prima Donna Soprano*, María Ucri; *Generiche primarie*, Amalia Ferrara, Mirra Principi, Rebecca Gervaci Grossi, María Caracciolo, Amalia Principi: *Generiche secondarie é Coriste*, Amalia Pangrazi, Dolores Jerez, Virginia Carro, Filomena Grava, Angiola Tesi, Sofía Negretti, Amelia Corsani, Clotilde Gessi, María Pangrasi, Alba Ristori, Rosina Tua, Lina Sartoris, Isabella Simoni, Francesca Martinetti, Saffo Camino, Linda Doglio. —*Tenori*, Angel Massanett, Emilio Giovannini, Angel Pomer; *Tenore cómico*, Enrico Grossi; *Caratteristi*, Cesare Principi, Francesco Doretti; *Baritoni*, Augusto Angelini, Arturo Petrucci, Eugenio Paroli; *Generici Primari*, Eduardo Gallino, Oreste Grossi, Amilcare Ferrara; *Generici Secundari é Coristi*, Luigi Betelli, Vicenzo Raffelli, Luigi Marini, Benedetto Carro, Angelo de Orsolo, Temistocle Morroto, Ugo Simoni, Pietro Cavallo, Felice Mechetti, Luigi Mattioli, Oreste Stampanoni, Michele Risolta; *Maestri concertatori é direttori di Orchesta*, Juan Goula (hijo), Raffaelo Ristori; *Archivista*, *Suggeritore*, *Sarti*, *Trovarobe*, *Machiniste*. Attrezi della renomata casa Ditta Rancati di Milano.—Scenografi de Bosio, de Torino, e Petrocco, di Venezia.—Luxuosa Sartoria della proprietá di Pietro Franceschini; *Administratore é Representante* della Compagnia, Emilio Giovannini; *Secretario*, Roberto Pangrazi; *Representante de la Empresa*, M. Bonilla. —La mayoría de las obras se hacen sin apuntador.—*Precios de abono por veinticuatro funciones:* Plateas y palcos primeros, *doscientos cuarenta pesos;* Palcos segundos, *ciento cuarenta y cuatro;* Terceros, *noventa y seis;* Lunetas, *treinta;* Palcos de galería, *treinta y seis;* Delanteros de galería, *diez*. Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y palcos, *diez pesos;* Lunetas, *un peso veinticinco centavos*."

La primera función de la Compañía Franceschini, en el Gran Teatro Nacional, se verificó en la noche del jueves 28 de Enero con la bonita opereta *Cin-ko-ka* del Maestro Sommer, que causó una exce-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lente impresión á la numerosa y escogida concurrencia entre la que figuraban las familias de Alvear, Collado, Ordozgoiti, García Teruel, Vizcarra, Romero Rubio, Fernández, Acho, Castillo, García Torres, Cervantes, Romero Vargas, Diez Gutiérrez, Labadie, Cerdán, Barroso, Haro, González Cosío, Aspe y otras muchas, todas ellas prendidas y alhajadas como para las grandes solemnidades.

El conjunto presentado por la Compañía Franceschini fué muy bueno: no eran maravillas los artistas pero sí parecieron más que regulares: la Coliva y la Ferrara eran muy simpáticas y elegantes, y la primera especialmente lució una voz bastante extensa, bien timbrada y agradable: la bella presencia y la bonita voz de la contralto Morroto, gustó muchísimo: el tenor Giovannini hizo buen efecto, y el tenor cómico Grossi encantó con su talento, gracia y discreción. La obra fué presentada con un gusto, lujo y propiedad á que estábamos poco acostumbrados: las decoraciones eran lindísimas, y vistosos y ricos el aparato y el vestuario, y con Enrique Chávarri podemos repetir, "aquel cuerpo de coros en el que figuraban *signorinas* con caras aceptables, bellas algunas, vistiendo de seda con túnicas bordadas y fajas de bonitos matices; aquellas artistas guapas, con trajes elegantes; aquellos tenores y barítonos con hopalandas de brocado, y, en fin, aquellas decoraciones aseadas, de regular mérito, presentaban la escena de un modo bien diverso de como la conservan los buenos empresarios de esta tierra. Los artistas fueron bien recibidos, el público no les escaseó los aplausos, y en general salió satisfecho del desempeño de la obra. Inmediatamente pudo verse que declaman y cantan sin apuntador; el mismo maestro *al cembalo* no tiene papel, y de ahí que todos se conduzcan en las tablas con grande sembarazo, con la confianza del que sabe su parte. El conjunto general es bueno, aquellos concertantes suenan perfectamente porque el cuerpo de coros está bien disciplinado, y porque los artistas saben cumplir su cometido é interpretan bien los tipos que dibuja el autor. Agradablemente se pasa el rato con los artistas de la opereta italiana."

En las subsiguientes funciones el encanto del público llegó á su colmo y los aplausos y las risas resonaban sin cesar premiando la gracia y los chistes de los artistas. En la opereta *Il babeo e l'intrigante*, el tenor cómico Grossi estuvo magnífico, manteniendo en constante hilaridad á sus numerosos espectadores: en esa obra pudo apreciarse en todo su mérito á Giovannina Coliva, pequeña, menuda, simpática y manejando muy bien su voz de corto volumen pero agradable, dulce, expresiva. La Coliva y Grossi hiciéronse desde luego los predilectos del público. En *Il babeo e l'intrigante* gustaron mucho los coros: el de mujeres le formaban dos ó tres muy guapas, y el resto lo parecían: vestidas de pescadoras napolitanas, y en la *canzonetta* lindísima *Funiculi–Funiculá*, sonando sus panderos y moviéndose voluptuosa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente, se veían muy bien. *La Mascota* estuvo muy bien desempeñada, y el público rió hasta lo inverosímil al ver al preceptor de *Frutellini* temblando como un azogado, y al gran *Chambelán* corriendo á detener aquellas manos que parecían pedazos de gelatina: el papel de *Betina* corrió á cargo de Virginia Ferrara, de simpática presencia, buena actriz, y muy agradable soprano. La opereta *Il vice-Ammiraglio*, muy cómica y con muy bonita música de Millocker, valió á los artistas una ruidosa ovación al final del segundo acto: en ella fué aplaudida por primera vez María Ucri, una gordita ligera como pluma, que bailaba á maravilla y tenía voz simpática y agradable. Grossi, el actor cómico, felicísimo y decente, lució en su papel todo su *sprit*. La opereta de Suppé, *Doña Juanita*, estuvo desempeñada con tanto acierto y delicadeza como por las mejores compañías francesas: los trajes de las primeras partes y de los coros fueron muy buenos, y el cuerpo de coristas presentó un lindo aspecto; aunque no todas eran hermosas arreglábanse con tanto gusto, movíanse con tanta gracia que su conjunto resultaba seductor. Elda Morroto, la cantante de excelente voz de *mezzo soprano*, la mujer bella y elegante, la actriz discreta y bien educada, caracterizó con general aprobación á *Doña Juanita:* la Morroto era una de las artistas á quienes podía verse ese papel, que cuando sea desempeñado por una mujer que no tenga decoro, no debe ser visto por familias honradas y decentes. Como de costumbre, Grossi estuvo magnífico en el papel del *Alcalde*.

Con tales elementos la Compañía Franceschini cayó decididamente en gracia, los artistas se hicieron amigos del público y éste de ellos, y el Gran Teatro se vió noche á noche lleno desde la primera fila de lunetas á la última de galería, viéndose los palcos honrados con la presencia de las principales familias de la mejor sociedad, que desplegaban su proverbial lujo como en las mejores temporadas de Opera. Buen tiempo hacía, exclamaba Chávarri, que no veíamos el teatro de esta suerte, favorecido por las reinas de nuestros salones.

Con el *Fra Diavolo* de Auber hizo su primera presentación el tenor Angel Massanett, el Domingo 7 de Febrero, cantando Giovannina Coliva el papel de *Zerlinda*. Massanett, que díjose estar enfermo, cantó, no obstante, aceptablemente su parte. La Coliva obtuvo en la suya un completo triunfo: la graciosa actriz se mostró buena artista y educada dama al recogerse en el lecho, gorgeando preciosas notas con suma facilidad. *Fra Diavolo*, la bella obra en que Auber adunó su inspiración y su ciencia en la romanza de soprano, la barcarola, el quinteto, el aria de tenor y otros bellísimos trozos, agradó sobremanera. A petición del público fué repetido *Il Vice-Ammiraglio*, la graciosa opereta de Millocker, el autor de *El Estudiante Polaco:* la obra y la Ucri fueron en esa repetición aun más aplaudidas que en su afortunado estreno.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

También gustaron mucho *Pascua Fiorentina*, en tres actos, de C. Czibulka, que escribió una música agradabilísima: Elda Morroto cantó bellamente una romanza, y el coro de mujeres gustó por lo elegante y pintoresco de sus trajes. En la repetición de *Cin-ko-ka* Grossi y Virginia Ferrara estuvieron como de costumbre oportunísimos. *Fatinitza* de Suppé, fué otro triunfo para la excelente compañía. No lo fué menor la *Marina* de Arrieta, traducida al italiano, y no uno sino varios llenos valió á los pensionistas de Franceschini. En *Giorno é Notte*, de Lecocq, la traviesa Ucri, la guapa Mirra Principi, y el notabilísimo Grossi, mantuvieron al público en constante aplauso: el barítono muy bueno, Augusto Angelini, que gustaba y seguía gustando en todo, desempeñó el papel de *Cascaes*. A cargo de ese artista corrió el *Contramaestre* de Marina, pocas veces tan bien cantado aquí como por Angelini: Massanett, ya restablecido de sus indisposiciones lució grandemente en el *Jorge*, y en *Marina* nada dejó que desear Virginia Ferrara.

Otra obra española *La leyenda del Monje*, de Estremera y Chapí, cantó la Compañía Franceschini, estrenándola el 27 de Febrero: su libro es sumamente gracioso y bien combinado, y la música, aunque ligera, muy buena como del acreditado Maestro Chapí: los actores italianos declamaron en castellano esa obra en un acto, haciéndolo con bastante corrección y mucho chiste, recogiendo en recompensa infinitos aplausos, Grossi sobre todos. Este mismo distinguidísimo actor lució grandemente en el protagonista de *El Capitán Fracassa*, opereta en tres actos de C. Dellinger, que la exornó con preciosa música: la obra fué presentada con mucho lujo, siendo notables los trajes por su fausto y propiedad: la *soirée* de la *Princesa de Coligny*, las *Fiestas del Carnaval* poco dejaron que desear en punto á *mise-en-scéne*. Igualmente bello fué el conjunto en *Un viaggio en Africa*, de Suppé, siendo bellísimos los trajes, las decoraciones y el atrezzo, y magnífico el desempeño: vióse muy bien el coro de mujeres en sus bonitos trajes egipcios. Del mismo Suppé dieron aquellos artistas á conocer la lindísima opereta *In cerca de felicitá*, positiva joya musical en su género: el decorado fué muy bueno siendo un acabado cuadro la decoración del *Pont Neuf* con la iglesia de *Notre Dame* en perspectiva.

En su beneficio Virginia Ferrara cantó como mucho sentimiento *Traviata*, que mereció muchos aplausos, como también la *Marta* de Flotow. El tenor cómico Enrico Grossi anunció para el 18 de Marzo su función de gracia, con actos de varias operetas, un monólogo, y el *dúo de los paraguas* de la zarzuelilla española *Año pasado por agua*, que cantaron con mucha gracia la Coliva y Grossi.

La Compañía Franceschini dió su última función el Domingo 20 de Marzo, sin querer prolongar más sus trabajos, porque á resultas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de lo avanzado de la Cuaresma, había comenzado á disminuir el público en las funciones de entre semana. Su ausencia fué muy sentida por la generalidad, porque los espectáculos eran escogidos, bien presentados y bien desempeñados. Fué la de Franceschini una excelente compañía de opereta italiana, la mejor aquí vista, y esto lo decimos con tanta mayor conciencia de que estamos en lo justo, cuanto que nosotros y con nosotros la totalidad del público sensato hemos podido después hacer comparaciones con alguna otra de que á su tiempo hablaremos, lamentando al hacerlo así la procacidad é inconveniencias de algunos de los *artistas* de la segunda, y el extravío de una porción del público que no ha experimentado rubor al aplaudirlos.

De allí á la Pascua poco notable hubo en fiestas ó espectáculos: un gran baile en el local del Jockey Club la noche del 11 de Febrero; la silba á los autores de *Sombras y Siluetas* en Arbeu, causada por el realismo inconveniente de uno de los cuadros de esa obra, que sin embargo abunda en notables rasgos de talento; la zambra movida en el mismo teatro contra la simpática tiple española Cecilia Delgado, á quien otra tiple rival, envidiosa, acusó de haberse expresado mal de México, lo que aquélla desmintió en una carta á los periódicos; el fracaso del *Rey Tam-Tam* en el mismo teatro; la primera ascensión del aeronauta Mr. Baldwin en el Tívoli de la Castañeda el 14 de Febrero, ascensión verificada en un pequeño globo del que pendían un trapecio y un paracaídas con el que á considerable altura dejábase ir Mr. Baldwin con perfecta serenidad y maestría; los notabilísimos velocipedistas los *Pardos*, los *gatos sabios* y los bailes españoles y *jarabes* y *palomos* mexicanos por Rosita Tejero en el Circo Orrin; las gracias homicidas de la Montaña Rusa en la Alameda; la inauguración del *Club del Polo* el Domingo 6 de Marzo en los prados que limitan la calzada de la Reforma, peligroso juego en el que se rompieron la crisma varios elegantes ginetes á la vista de muy elegantes damas; la organización del Club ó Sociedad del *Picnic* destinado á promover días de campo, bailes campestres y *five o'clocks*, entre los *pollos* y *pollas* de la juventud opulenta ó que pretende parecerlo, es cuanto por el momento nos ocurre citar.

En el Circo Orrin, y cuando sus propietarios tuvieron á bien suspender sus funciones para ir con su compañía á varias capitales del Interior, trabajó á partir del viernes 18 de Marzo la compañía inglesa que se titulaba *El Mundo de Nelson*, digna de particular mención. Formábanla la familia Nelson compuesta de siete individuos; el equilibrista japonés Houssaburo Sam; los tres hermanos Obenie; la funámbula Whynema Yohe; la trapecista Mamie Quinetto; los cinco pantomímicos Casuaris; la Bella Adela; la domadora Forgardus con sus papagayos educados, perros sabios, y palomas amaestradas; y por último el *Perro Duke* que ejecutaba veinte saltos mortales *hacia*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

atrás, con pasmosa habilidad. Los ejercicios aéreos y gimnásticos, las novedades y las divertidísimas pantomimas de aquella compañía fueron dignísimos de aplauso y de lo mejor que en México se ha visto. Tres de los Nelson habían en antiguos tiempos venido con el famoso Chiarini; volvieron después con los Hermanos Orrin cuando éstos tenían su Circo en la Plazuela de Santo Domingo; en esa temporada de 1892 la familia había aumentado á diez individuos, entre ellos un chiquitín de seis años tan diestro como los tres primeros y *fundadores*.

Después del *Mundo de Nelson*, exhibiéronse en Orrin unos *Minstrels* ó payasos negros, que cantaban, bailaban, recitaban y hacían patomimas de lo más estrafalario y estrambótico, con una asombrosa agilidad y unas músicas y unos gritos y unas farsas de lo más monótono y sin chiste imaginable, al menos para quienes no estamos familiarizados con las costumbres norte-americanas.

Ya muy adelantada la Cuaresma, la compañía de zarzuela de Solórzano y D'Alessio emigró de Arbeu para Tulancingo y Pachuca, á correr *la legua* como ya estaba haciéndolo la de Arcaraz, que hallábase por entonces en Mazatlán. Otro cuadro formado con Pilar Quesada, Caritina Delgado, Vargas, Pardavé y algunos más expedicionaban en Zacatecas, y para aprovechar lo que caer pudiese, Isidoro Pastor se instaló en el Principal con Altagracia Ochoa y María Padilla. Aquella, á juicio de sus amigos, había progresado mucho y dicen que así lo demostró en *El Relámpago*, cantando muy bien el dúo del primer acto y sobre todo la romanza del segundo.

CAPITULO IX

1892.

Con la conveniente anticipación á la Pascua de 1892, que cayó á 17 de Abril, habían circulado vistosos prospectos en letras de colores anunciando la siguiente compañía dramática para el Teatro Arbeu: "*Primera actriz*, J. Garrigos Martínez; *otra primera actriz*, Emilia Calvo de López; *primera actriz cómica*, Adela O. de Alba; *primera dama joven*, Josefina Roca; *segunda dama*, Enriqueta García; *característica*, Luisa Queró; *segunda dama joven*, Elvira Buxen; *graciosa*, María Izquierdo; *actriz*, Virginia Vivanco: *Primer actor y director*, Ricardo Valero; *primer actor galán joven*, A. Buxen Cuevas; *primer actor y director*, Ricardo López Ochoa; *primer actor cómico*, Francisco Alba;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

actor de carácter, Francisco Huertas; *segundo galán*, Sebastián Roca; *galán joven cómico*, Martín Curieses; *barba*, Ricardo L. Molinet; *actor genérico*, Ernesto Valero; *gracioso*, Enrique Martínez; *actores*, Bernardo Llorens, A. Errando y J. Ibarra."

En la introducción á ese programa el actor mexicano Ricardo López Ochoa que había promovido y arreglado la venida de esa compañía, dijo haberse aliado con el actor cómico Francisco Alba para levantar el arte dramático de la postración en que yacía y poder volver á la escena las obras de autores nacionales. Su repertorio lo formaban treinta y dos obras nuevas de los teatros Francés é Italiano; sesenta y cinco comedias y dramas también nuevos, del Teatro Español; varias obras de autores mexicanos, y una gran colección de piezas y zarzuelas en un acto. Los abonos constarían de diez y seis funciones á los siguientes precios: en plateas y palcos primeros con seis entradas, *sesenta y seis pesos;* en segundos, *treinta y seis;* en terceros, *veinte;* en lunetas, *once:* los *eventuales*, serían en palcos, *seis pesos;* en luneta, *un peso.*

Casi á la vez, pero con posterioridad de algunos días, lo que dió motivo á que tomasen pábulo las voces malignas propaladas para hacer creer que la Compañía López Alba iba á ser la única á disposición de los afectos al drama y á la comedia, se publicó el otro prospecto siguiente: "Teatro Principal.—Temporada de Pascua de 1892. —Compañía dramática dirigida por D. Leopoldo Burón.—*Elenco.*—*Primer actor y director*, Leopoldo Burón; *primeras actrices*, Dolores Ricart de Ortega, Ana Mollá: *Director del género cómico:* Vicente Roig; *Primeros actores*, Francisco Alonso, Leopoldo Ortín; *primera actriz cómica*, Amalia Alonso; *otra primera actriz y segunda dama*, Victoria Sala; *primera dama joven*, Virginia Fábregas; *característica*, Genoveva Vallés; *actriz genérica*, Augusta Salvini; *galanes jóvenes*, Francisco Ortega, Emilio Armingod; *actores*, Carlos Ortiz, Baudilio Trillas, José González, José Dávila. *Apuntadores*, Ernesto Danvila, Enrique Gutiérrez. Precios del abono por doce funciones: Plateas y palcos primeros, *cuarenta pesos;* Grillés, *veintiséis;* Segundos, *veinticinco;* lunetas, *seis*. Eventuales: Palcos, *seis pesos;* luneta, *un peso.*" En su prospecto decía el actor-empresario: "Habiendo leído con satisfacción en varios periódicos de la Capital, los progresos que en el arte dramático ha hecho la inteligente é instruída Srita. Virginia Fábregas, no he vacilado en darle un puesto preferente en mi Compañía, convencido de que de este modo complazco á sus muchos admiradores, al par que me honro con su adquisición."

Llegó en estas el Domingo 17 de Abril, día señalado en los prospectos para primera función de ambas empresas dramáticas, y ninguna de las dos se presentó en México, retrasadas en su viaje por motivos que para nosotros carecen de interés. *Buronistas* y *Lopecistas* hallábanse en el colmo de la excitación, suspirando cada uno á su vez

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

porque sus respectivos héroes fuesen los primeros en llegar y en ganarse al público. Por el momento todas las ventajas parecían estar de parte de López Ochoa, que ayudado por círculos activos y de cierta influencia, contaba con una buena lista de abonados; sus partidarios y amigos recomendaban el cuadro López–Alba basándose en su completa novedad y llenándose la boca con el apellido del primer actor Ricardo Valero hijo del eminentísimo D. José, tan querido en Méxi-co, tan famoso en la escena española que aun estaba de luto por su muerte ocurrida en Barcelona el 12 de Enero del pasado año de 1891. Los *buronistas* reíanse desdeñosamente del dicho primer actor, que decían no haber figurado en las listas del Teatro Español sino en lugar muy ínfimo en 1869 á 1871, viviendo aún D. José y en 1883, siendo Manuel Catalina director; añadían que el hijo parecíase en lo físico á su ilustre padre, pero no en el talento, pues si era verdad que no carecía de él, deslustrábale con la imitación servil de gestos, modo y procederes, buenos en el insigne artista, pero impropios y forzados en sus discípulos. Replicaban los *lopecistas* que todo eso podría ser verdad; pero que al menos Ricardo era discípulo de eminente maestro y rama de egregio tronco artístico; y que si su lugar en el Teatro Español había sido más ó menos secundario, siquiera había hecho en él distintas temporadas, en tanto que Burón sólo una había trabajado allí y no como director. Los *buronistas* volviendo á la carga decían á quien á oírlos se prestaba, que lo nuevo del cuadro de López nada argüía á su favor, pues todo él estaba compuesto por actores y actrices de provincia; que Francisco Alba no era hijo del Conservatorio de Madrid sino de las lecciones de Paulino Delgado y Ceferino Guerra que habíanle sacado á las tablas, no en algún teatro madrileño sino en el de Tacón en la Habana: que en España su principal teatro había sido Barcelona y que su primera carrera fué la de militar y no de actor. Los *lopecistas* replicaban que aun suponiendo que ninguno de sus artistas hubiesen pasado nunca por Madrid, lo cual era falso, todos ellos eran conocidos y apreciados en Barcelona, capital que en asuntos de arte competía con la del Reino y más de una vez la aventajaba y aun superaba: que si sus actores y actrices no eran estrellas, no lo eran tampoco los de Burón, empezando por el mismo D. Leopoldo que no pasaba de muy mediano, y siguiendo por Francisco Alonso, que aquí y sólo aquí habíase improvisado primer actor, sin haberlo sido jamás en España; que, por otra parte, tan escaso debía ser el mérito del cuadro rival, que su formador y director había recurrido á buscarse las simpatías de los *patrioteros*, contratando á Virginia Fábregas, muy joven, muy guapa, muy simpática, pero única y simplemente aficionada más ó menos apreciable, y no lo bastante para estrenarse de buenas á primeras como primera dama de una compañía con pretensiones de gran compañía.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero hagamos á un lado aquellos desahogos del rencor y de la pasión y digamos que la tardanza de una y otra empresa sirvió á las mil maravillas á Enrique Labrada para ver lleno y relleno el Circo Teatro Orrin, en el que inauguró sus trabajos el 17 de Abril al frente del siguiente cuadro de zarzuela: *Director de escena*, Enrique C. Labrada; *Maestros directores y concertadores*, Enrique Palacios, José Austri, Jesús Zamora; *Primeras tiples*, Josefina Lluch, Vicenta Peralta, Matilde Navarro, Hortensia Gutiérrez; *Tiple cómica*, Micaela Gutiérrez Irigoyen; *Característica*, Josefa Valverde; *Segundas tiples*, Natalia Austri, Elena Gutiérrez; *Primer tenor*, José Vigil y Robles; *Primeros barítonos*, Enrique C. Labrada, Augusto Angelini; *Primer tenor cómico*, Manuel Iglesias; *Primeros bajos*, Jesús Vargas, Salvador Barbosa; *Segundo bajo*, Ricardo Velati; *Segundo tenor cómico*, Manuel Martínez; *Segundo barítono*, Leandro Díaz; *Actor genérico*, Ricardo Pardavé; *Partiquinos*, Ignacia Vargas, Eduwigis Rascón, Nicolasa Sánchez, Carolina Tapia, Natalia Boleaga, Enrique Huerta, Francisco Alvarez, Francisco Sánchez; *Primera bailarina*, Rosa Tejero; *Bailarinas*, Enriqueta Noriega, Guadalupe Yoldi, Refugio Campos, C. Terroba. *Apuntadores*, Mariano B. Mejía, Vicente González, Luis San Juan, Antonio Castro. *Pintor escenógrafo*, Federico G. Amérigo. — Abonos por quince funciones: en luneta, *ocho pesos;* en palcos, *treinta y cinco;* en grada Oriente, *tres pesos ochenta y cinco centavos;* en grada Poniente, *tres pesos*. Entradas eventuales: á luneta, *un peso;* á palcos, *seis;* lunetas por acto, *veinticinco centavos*.

Ni quiero ni estimo necesario entrar en detalles: el éxito en aquella primera parte de la temporada fué colosal: el Circo Teatro se vió concurridísimo por un público de buen humor, que recibió muy bien á Josefina Lluch, muy guapa y muy simpática aún, muy elegante y bien dotada de voz; Augusto Angelini, el buen barítono de la compañía italiana de Franceschini, tan aplaudido poco antes en el Gran Teatro, habíase separado de ella y pasádose á la zarzuela española: buen cantante y discreto actor, á la vez que hombre instruído y estudioso, gustó con justicia, y en honor de la verdad, pronunciaba el español muy regularmente; en *Las hijas de Eva* y en *Marina* fué muy celebrado. En 28 de Abril dióse en Orrin la trigésima cuarta representación de *Perfiles y contornos*, zarzuela de aparato, libro de Vicente Galicia y José Vigil y Robles, música de José Austri, estrenada meses antes en el Teatro Principal, según ya dije, con extraordinario éxito: los autores del libro seguramente no abrigaron prentensiones de haber producido una obra maestra, pero sí acertaron en la presentación de varias constumbres nacionales, en la exposición de algunas críticas, y en la exhibición de bonitos cuadros: en el desempeño lucieron siempre, José Vigil, Enrique Labrada y Matilde Navarro. En la función del 1º de Mayo se estrenó la zarzuela en tres actos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de gran aparato, para la que el escenógrafo Federico Amérigo pintó siete bonitas decoraciones: desgraciadamente para la Empresa el libro valía poco, y *El cuento de hadas* duró escasos días en los carteles. En la noche del 29 de Abril había presentádose con la *Fiameta* de *Bocaccio*, la tiple española Vicenta Peralta, linda valenciana nacida en 1870, y salida á las tablas por primera vez en el Teatro Albisu de la Habana, el 10 de Noviembre de 1890 en el papel de *Angela* en *La Tempestad*. No era *Peralta* su verdadero apellido, pero le tomó al venir á México y con él es conocida y estimada como muy regular actriz y cantante, y muy guapa y agradable mujer, estando siempre bien en papeles generalmente españoles. El 14 de Mayo, y con éxito excepcional, los inteligentes José Vigil y Enrique Labrada estrenaron la muy bonita zarzuela en tres actos, letra de Pina Domínguez y música del Maestro Chapí, *El Milagro de la Virgen*. Vicenta Peralta hizo una *María* muy simpática; cantó bien y declamó con acierto los bonitos versos: Matilde Navarro en *Gabriela*, fué como siempre, excelente artista; José Vigil se hizo aplaudir mucho en diversos trozos especialmente en la romanza del primer acto, que cantó con el arte y maestría que importó de su utilísimo viaje por Europa; difícil será dar en compañías de zarzuela con un tenor mejor que José Vigil, y hoy por hoy ninguno existe que le supere en buen gusto y delicadeza para cantar, en lujo y propiedad en el vestir, y en elegancia y caballerosidad en escena y fuera de ella. Angelini estuvo muy bien como cantante y casi mal en la parte declamada, atropellando y pronunciando fatalmente los versos castellanos. Enrique Labrada, Manuel Iglesias y Jesús Vargas quedaron bien en sus papeles. En conjunto, la obra gustó mucho y dió magníficas entradas al Circo Teatro.

Hablemos ya de las compañías dramáticas rivales. La primera que consiguió presentarse al público fué la de Leopoldo Burón, en la noche del martes 26 de Abril, con una función extraordinaria en que puso en escena el capricho cómico en tres actos *Un Crítico incipiente*, original del ilustre D. José Echegaray, tomando parte en su desempeño la Alonso de Roig, la Vallés, la Rodríguez, Burón, Ortín, Ortega, Roig, Ortiz, y Alonso: el espectáculo terminó con el juguete *Salón Eslava*, dirigido por Vicente Roig. Amalia Alonso pareció una dama joven, bella y discreta y gustó en el papel de *Luisa:* Ortega agradó en el de *Pepe*, y Vicente Roig fué muy aplaudido en *Salón Eslava*. Roig había nacido en Barcelona en 1865 y presentádose como actor en la compañía de Emilio Mario, cuyas lecciones y dirección siguió durante cinco años; fué después director de compañías de zarzuela en Sevilla, volvió más tarde á Madrid y de allí fué llamado por Burón para expedicionar en América. El jueves 28 dióse la primera función de abono con *Serafina la devota*, de Sardou, quedando muy bien la primera actriz Ana Mollá, nacida en Madrid en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1874, y educada en Valencia en la que tuvo sus primeros ensayos en la pieza intitulada *De Valencia al Grao:* aplaudiéronla después los públicos de distintas provincias, y cuando, según sus biógrafos, iba á ser contratada como primera dama para el teatro de la Princesa en Madrid, trájosela á México Leopoldo Burón, quien la presentó como ha poco decíamos en la protagonista de *Serafina la devota.* Su presencia era simpática, sencillo y elegante su modo de vestir, é inspirada en la declamación: en su papel de ingenua estuvo muy feliz, y en el segundo acto logró conmover al público que la distinguió con una entusiasta ovación.

El sábado 30 de Abril, en segunda función de abono, con *Divorciémonos*, arreglo de Manuel Catalina y Ceferino Palencia, se presentó Virginia Fábregas, habiendo dicho en el programa de anuncio: "Confía que sus compatriotas le dispensarán una benévola acogida, puesto que al empezar su carrera artística, lo hace confiada en el cariño que en otras ocasiones le ha demostrado el público mexicano, y sin pretensiones de ningun género." Acompañáronla en su estreno la Sala, la Vallés, la Alonso, y Burón, Ortega, Ortín, Ortiz, Roig y González. Virginia Fábregas dijo con mucha discreción su papel, aunque precipitando nerviosamente los diálogos y parlamentos, defecto muy disculpable en una primera salida de actriz nueva en un teatro público y de paga. La crítica, ó la censura acre que ese nombre toma en México, fué injusta con la bella nueva actriz, siempre perseguida por bien contraria suerte. Nacida Virginia en Yautepec, del Estado de Morelos, hacia 1872, llevada después á Campeche donde crecieron sus años infantiles; huérfana de padre, casi en los primeros meses de su vida; precisada á los doce años, apenas, á ganarse la subsistencia con su trabajo personal; empleada como ayudante en la Escuela de Sordo-mudos con pobrísimo sueldo. Tales fueron los tristísimos primeros capítulos de su historia. Las aspiraciones á un porvenir menos estrecho, su ansia de trato menos penoso que el de los infelices Sordo-mudos, determinaron sus aficiones al teatro: en una función verificada en Arbeu bajo el patrocinio de la Sra. Romero Rubio de Díaz, á beneficio de los inundados de León, dijo con mucho éxito el monólogo de Eduardo Noriega, *La primera carta:* lo repitió algunos meses después á beneficio de la *Casa Amiga de la Obrera* en función de aficionados dirigida por el Maestro D. Ruperto Betancourt, siempre con entusiasta aplauso. Estos primeros triunfos hicieron que los estimables miembros de la Sociedad *Carlos Escudero* la invitasen á tomar parte en sus veladas dramáticas, y Virginia se presentó en el monólogo *Las primeras nubes*, y en *Lo Positivo*, *De mala raza*, *Pobre porfiado* y el sainete *Los Hugonotes*. Brilló después en la noche del 24 de Agosto de 1891 en el concierto á favor del Asilo de Mendigos dado en el Teatro Nacional, recitando el monólogo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Eusebio Blasco *Dia Completo*. Su creciente nombradía influyó en que Leopoldo Burón le brindase desde la Habana con un buen contrato, que la Fábregas aceptó como un medio honroso para ser útil á su familia. Sobre esto dice su biógrafo del periódico *El Teatro* dirigido entonces por D. Pedro Navarrete: "El sueldo que ganaba en el plantel del Gobierno, apenas era suficiente para subvenir á las necesidades de su familia; cultivar sus inclinaciones y procurar á su señora madre y á sus pequeños hermanos la posible comodidad, era todo lo que Virginia ambicionaba. Por eso cuando la crítica la hirió duramente, ella, buscando en lo íntimo de su alma y en la satisfacción de sí misma la recompensa á sus sinsabores, dijo á un amigo, con acento de inexplicable amargura: "crea vd. que eso me entristece y apena profundamente; pero la idea de que mis sufrimientos los origina el bienestar de mi familia, me consuela y me da ánimo para continuar en la carrera que he emprendido."

Prosigamos sin detenernos en detalles: á *Los Bomberos*, *Perecito* y *Robo en desplobado*, siguieron en 7 de Mayo la comedia *Militares y Paisanos*, arreglo de la obra alemana *Guerra en tiempo de paz*, y la presentación de Augusta Salvini, titulada *actriz genérica*, en el impertinente sainete *El Gatito de Madrid:* la Salvini era tan preciosa mujer como mala actriz. Vinieron después *El Sombrero de Copa*, de Vital Aza; *El Padrón Municipal; El Señor Gobernador; El Señor Cura*, también de Vital Aza; *Inocencia; Los lanceros; El octavo no mentir; Los corridos; Los Pavos Reales; Los Soldados de Plomo; El enemigo; La vieja ley; Sueño dorado; La Mamá política; Llovido del cielo; Del enemigo el consejo; La escala de la vida; Quien se casa; La almoneda del 3º.; Un novio á pedir de boca; El espejo; Los martes de las Gómez; Mujer gazmoña; Parientes y trastos viejos*, que valió un *meneo* al actor cómico Emilio Jordán; *El guardián de la casa; Los bombones; Lo Positivo*, para beneficio de Virginia Fábregas; *Los Hugonotes;* y para beneficio de Burón el drama *Ferreol*, de Sardou, y *El Censo*, juguete de Monasterio, estrenados el jueves 11 de Agosto, fecha en que la compañía concluyó sus trabajos en el Teatro Principal y se despidió de México para ir á Puebla, en cuya ciudad dió el día 13 su primera función con la comedia *Militares* y *Paisanos*.

La compañía López Ochoa no había podido dar principio á su temporada en Arbeu, sino en la noche del Sábado 30 de Abril, cinco días después de comenzada la de Burón. Esto no perjudicó, no obstante, al buen éxito, pues el teatro estuvo concurridísimo por escogida sociedad y los aplausos fueron grandes, continuados, estrepitosos. En *Los Rantzau* lograron un triunfo Ricardo Valero, Huertas y Buxen; con la obra de Echegaray, *De mala raza*, presentáronse Ricardo López Ochoa y su esposa Emilia Calvo, y con la zarzuelilla *Los Baturros* alcanzaron buenos aplausos Enriqueta García y Artu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ro Buxen: se los proporcionó también *La carcajada* á Ricardo Valero, la Garrigos, Josefina Roca, Huertas y Buxen; *El difunto Toupinell*, obra francesa muy cómica, gustó muchísimo en la tarde y noche del 8 de Mayo; en *Dionisia*, agradó bastante la Garrigos; tuvo éxito favorable el juguete cómico *Crimen en la calle de Leganitos*, de Pina Domínguez; el miércoles 25 del citado Mayo, dió Ricardo Valero en su beneficio el drama *Soledad*, de José Peón y Contreras, el proverbio *Pobre porfiado*, que desempeñaron Burón, Roig y Virginia Fábregas, y el diálogo *Ratoncito Pérez*, por Ernesto Valero y Enriqueta García. Sería perder tiempo entrar en más pormenores y citar todas las obras puestas allí en escena; á las pocas funciones el público *se penetró* del mérito escaso del cuadro López-Alba, y empezó á dejar de concurrir á Arbeu; aun muchos de los abonados dejaban vacías sus localidades y se iban al Principal, cuyo conjunto artístico era muy superior. López Ochoa, digno en verdad de mejor suerte, creyó que un *cambio de aires* le fuese benéfico, y acusando injustamente del fracaso al Teatro Arbeu, se trasladó al Gran Teatro Nacional, en 29 de Mayo, y continuó llamando en vano concurrencia con *El gran Galeoto; Rocambole; El forastero; Realidad*, drama de Benito Pérez Galdós, estrenado el viernes 12 de Junio, con poco aplauso, pero con buen desempeño de parte de Ricardo Valero, la Garrigos, y la Roca; *Las huérfanas de París; El gorro frigio; El difunto Toupinell;* y algunas otras. Pero lo repito, todo fué inútil; el Gran Teatro estuvo tan vacío como Arbeu, la *harina* comenzó á faltar y abundaron los disgustos y los enojos entre los actores, al grado de que Elisa Garrigos se negó á tomar parte en el beneficio del primer actor y galán joven Arturo Buxen, anunciado para el 15 de Junio. Para colmo de desgracia, López Ochoa y su simpática esposa Emilia Calvo, perdieron en esos días á su pequeño hijo Ricardo.

"Disgustados deben haber quedado los empresarios del poco éxito de su gira artística, decía el periódico *El Teatro*, al dar cuenta de que la Compañía marchábase para Puebla. Sin embargo, añadía, en el cuadro hay artistas que con gusto volvería á ver el público. La Garrigos no tardó en conquistarse simpatías y viósela interpretar con innegable talento, *Frou-Frou*, *Dionisia* y la *Augusta* del drama *Realidad*. La bella Josefina Roca, agradable dama joven, era otra actriz de talento, declamaba con gusto y naturalidad y fué aplaudida en sus papeles en *Realidad*, *Frou-Frou*, y sobre todo en *No hay mal que por bien no venga*. Ricardo Valero puede irse satisfecho de que el público de México le considera como muy aceptable actor, que estudia y desempeña á conciencia sus papeles. Los demás artistas fueron en su mayor parte jóvenes á quienes el porvenir puede brindar con frescos laureles."

En tanto el Circo Teatro Orrin defendíase como podía, variando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus funciones y menudeando los estrenos, por lo regular poco felices: la zarzuelilla *Toros en París*, pasó gracias á Rosita Tejero y Manuel Iglesias, que al final bailaban una danza que el buen público aplaudía y no se cansaba de hacer repetir: *Los Belenes*, de Perrín y Palacios gustaron por sus graciosos enredos y la buena interpretación que de sus papeles hacían Iglesias, Celia Gómez y Hortensia Gutiérrez. La zarzuela de gran aparato *El cañón*, libro de los mismos Perrín y Palacios, y música del Maestro Miguel Marqués, autor de la del *Reloj de Lucerna*, y del *Anillo de hierro*, fué presentada con mucho lujo en trajes y decoraciones, obra éstas del escenógrafo Federico Amérigo: su estreno y primeras representaciones verificadas en la semana en que terminó Mayo y empezó Junio, casi fueron un fiasco por más que la música pareció excelente y que Amérigo fué llamado numerosas veces al proscenio: aquellas aventuras de *nihilistas* rusos no interesaron á nadie. La Empresa, en la que José Vigil y Robles tuvo la mala ventura de poner todo su trabajo y todo su dinero, no podía dar con otro *Milagro de la Virgen*, bonita zarzuela que gustaba más y más cuanto más se repetía, perenne fuente de aplausos y ovaciones para Vicenta Peralta, Matilde Navarro, José Vigil, Angelini, Labrada é Iglesias. El tal *cañón* no dió fuego, y aun parecieron ridículos aquellos destripadores rusos que siempre llegaban tarde para concluir con el Czar. Y pues de *destripadores* hablo, bueno será decir que en el Teatro Hidalgo y tarde del 29 de Mayo se estrenó con no mejor éxito que *El cañón* un drama de D. Guilebaldo Cordero que lo intituló *Jack el Destripador*, al que pudo aplicarse aquello de

Este drama sí que es bueno:
hay en él monjes, soldados,
muertos, ánimas, ahorcados,
tomadores de veneno,
y unos cuantos degollados.

Los principales actores del cuadro del Teatro de la calle de Corchero, Matilde y Josefina Duclós, Felipe Montoya y Manuel Segarra, que tomaron parte en la representación, andaban pálidos y desencajados temiendo que de un momento á otro hubiese que suspenderla por falta de sepultureros para enterrar á tantas víctimas.

En la noche del lunes 6 de Junio los profesores y alumnos del Conservatorio Nacional de Música celebraron una muy brillante velada fúnebre consagrada á la memoria de su Director D. Alfredo Bablot, que la muerte había arrebatado al cariño de sus discípulos, de sus amigos y de los admiradores de sus grandes talentos. El pequeño y bonito teatro obra de Antonio García Cubas, estuvo elegante y severamente decorado: un negro velo tras el que quedaron los artistas,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cubría la boca del foro, en el que se levantaba un fragmento de pirámide con las iniciales del ilustre crítico y periodista. La marcha *Libertad*, composición de Bablot, fué admirablemente ejecutada por la orquesta de ese plantel, dirigida por el Maestro José Rivas: la *Sinfonía heroica* de Beethowen, impresionó al auditorio con su grandeza sorprendente; la audición de *La Gallia* de Carlos Gounod asombró no menos con su maravillosa inspiración: la parte literaria de aquel justo homenaje fué debida al Dr. Francisco Ortega y las Sritas. Carolina Mucharraz y Margarita Kleinhans, resultando el todo muy digno de aquél á quien se honraba y de las personas que esa honra le acordaban.

La poca suerte de los estrenos hizo que Vigil y Labrada recurriesen á lo bueno antiguo, y revivieran *El Rey que Rabió*; Vicenta Peralta, tan bella y graciosa, hizo un *Rey* preciosísimo, un guapo *pastor* y un galante *recluta:* Matilde Navarro cantó bien el papel creado allí por la Nalbert; Micaela Gutiérrez hizo una buena dueña de la Alquería, y Manuel Iglesias agradó en *Jeremías:* Angelini y Vargas no estuvieron mal. Cantaron después *El Diablo en el Poder*, *La Tempestad* y *Jugar con fuego*, y fijaron mucho tiempo en el cartel, por lo mucho que el público la recibió bien, la muy bonita zarzuela *Las tentaciones de San Antonio*, en la que ha sido y será siempre celebrada y aplaudida Vicenta Peralta. Los empresarios volvieron á tentar fortuna con obras nuevas, estrenando el Domingo 10 de Julio el episodio lírico–dramático–patriótico de autor mexicano, titulado *Puebla*, que quiso ser en México lo que en España fué el aplaudidísimo *Cádiz*. Vargas, Pardavé, Micaela Gutiérrez, Labrada, Iglesias y Vigil, hicieron cuanto á su alcance estuvo para sacar adelante la obra que pretendió pintar sucesos del glorioso hecho de armas del 5 de Mayo de 1862. Todo fué inútil: la obra se ahogó. En el Nacional, que al retirarse la compañía López Alba, había caído bajo el poder de Manuel Estrada, se estrenó también, en 17 de Julio, otra obra de autor mexicano, *La Pulsera de brillantes*, repelente crónica del crimen que se dió en llamar *de la Profesa*, de que fué víctima el relojero Sr. Hernández Aguirre, y perpetradores Nevraumont, Treffel, Martínez y socios: el éxito de aquel horror fué merecidamente desastroso. Al mediar Agosto, el Nacional continuaba á las órdenes de Manuel Estrada, con sus dramones y *magias;* el Principal, volvió á poder de los Hermanos Guerra, con una nueva compañía de zarzuela de que pronto diremos algo; el de Arbeu tuvo también su zarzuela dirigida ésta por Emilio Carriles; Orrin continuó con la de Vigil y Labrada; y el de Hidalgo permaneció siempre firme, compitiendo en horrores escénicos con el Nacional.

El gacetillero de *El Teatro*, hacía el siguiente resumen de la importancia de los espectáculos de la Capital, en esos días:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Si voy al Circo, me río;
si al Principal, me divierto;
si concurro á Hidalgo, lloro;
si al Nacional, me accidento;
si al de Arbeu me distraigo;
y hasta ronco en el de Invierno."

La única compañía de zarzuela, de las *aclimatadas* en México, que faltaba en esos momentos en la Capital, era la de los Hermanos Arcaraz, quienes por sus negras desdichas pasaban y hacían pasar á sus artistas, las penas del Purgatorio en el *Grand Opera House* de la ciudad de los Angeles en la Alta California. Pero también hablaré de esto en su tiempo y sazón.

CAPITULO X

1892.

Por dar á mis lectores razón de la marcha de los trabajos de las principales compañías de espectáculos existentes en la primera mitad del año de 1892 en la Capital, he pasado por alto sucesos importantes que no debiendo quedar sin cita, por leve que sea, nos obligan á retroceder á ese tiempo, y á volver al domingo 15 de Mayo. En su noche y en nuestros teatros no había faltado ciertamente numeroso público que á Burón aplaudiese en el *Don Pepe* de *Los Hugonotes*, y aclamase á la Salvini en Arbeu, á donde con todas sus monerías y absoluta falta de arte se pasó desertando del Principal, instigada á ello por la empresa López-Alba, que creyó que con la exhibición de tan malísima cómica y preciosísima mujer atraería al público que venía desertando del coliseo de la calle de San Felipe. En el Circo Orrin el lleno había sido colosal, producido por el ansia de asistir á la segunda representación de *El Milagro de la Virgen*, estrenado la víspera, obra en que tan linda se veía Vicenta Peralta y Pepe Vigil entusiasmaba en la bellísima romanza del primer acto. En el Nacional Isidoro Pastor había estrenado, esa misma noche, el juguete cómico *La herencia del Año Nuevo*, obra de autor mexicano cortada por el patrón de *Manicomio de Cuerdos*, de Macedo, y de *Perfiles y Contornos* de Galicia y de Pepe Vigil y Robles: el éxito del juguete del Nacional no alcanzó, ni mucho menos, las proporciones de los obtenidos por las revistas que acabo de citar.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y fué notable que el público no hubiese huído en esa noche de nuestros teatros, porque el día se había pasado entre alarmas y carreras por las calles, producidas por lo que ligeramente voy á apuntar.

Estando para concluir el período presidencial del Gral. D. Porfirio Díaz, la opinión pública habíase declarado por la necesidad de reelegir á tan distinguido gobernante, visto que ninguna otra candidatura habían proclamado las fracciones liberales que por una ó por otra causa hacíanle la oposición. Contra esa opinión casi unánime en favor del Gral. Díaz, alzáronse, al irse acercando la época de las elecciones, algunos papeles públicos redactados por jóvenes de innegable talento, pero sin experiencia ni conocimiento siquiera de las intrigas políticas, que de ellos se sirvieron para satisfacer odios ó despechos personales contra el hombre á quien acusaban de haber hecho á un lado á sus más eficaces colaboradores en el Plan de Tuxtepec. Esa juventud vehemente y generosa abrazó con resolución la causa á que se la invitaba, la de combatir la permanencia indefinida de una misma personalidad en el ejercicio del poder, contraria á las teorías republicanas, que, dando por hecho un pueblo bien instruído en ellas y bastante educado para desarrollarlas, quiere que cualquier ciudadano pueda alternar en el ejercicio de ese poder, sin exclusivismos que produzcan el cesarismo ó la dictadura. La nobleza y justicia de ese deseo, congregó á la inmensa mayoría juvenil en rededor de los periodistas de talento á que hago referencia y pertenecían ó acababan de pertenecer á los grupos escolares lanzados al palenque de las exigencias públicas desde los días memorables de la oposición al convenio Noetzlin para el arreglo de la deuda inglesa. No vió esa juventud que la lucha á que se la lanzaba no podía dar resultado práctico, desde el momento en que la fracción liberal disidente no presentaba candidato alguno, y no descubrió que con esa falta lo único que podría resultar de aquella campaña era una revolución completamente anárquica, y la vuelta á los viejos pronunciamientos que por tanto tiempo hicieron creer que México era ingobernable é incapaz de orden. Quizás lograda esa resolución saldría á recoger sus frutos alguno de los ocultos promovedores de ella; pero en verdad no merecían ese sacrificio los que carecían de valor civil para oponerse á cara descubierta á la candidatura de los reeleccionistas. Pero vuelvo á decirlo, eso no lo vió, no lo sospechó la juventud escolar, y cayendo en la artera red, hízose instrumento de las intrigas en cuyo secreto no estaba, y á su tiempo dió el peligroso primer paso. Si no tuvo consecuencias, fué debido al buen sentido de la generalidad del país, que bien demostrado tenía que su aspiración única era la conservación y mantenimiento de la paz.

Desde el 7 de Abril anterior, habíase iniciado en la glorieta central de la Alameda una manifestación anti-reeleccionista que debió

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

haberse verificado el 5 de Mayo, y por efecto de las precauciones tomadas por la autoridad, se difirió para el 15 del mismo mes. Desde las siete de la mañana de ese día comenzaron á llegar pequeños grupos de estudiantes y de obreros al jardín de San Fernando, punto de partida señalado con anterioridad. Poco á poco fueron llegando otros y otros grupos y los curiosos acrecieron grandemente la muchedumbre. Presentes al fin los caudillos estudiantiles, una banda de música tocó á modo de llamada un paso doble y dió principio la manifestación con los vítores á los pabellones y estandartes de los *clubs*, y sobre todos, al que ostentando las palabras *No-Reelección*, fué presentado en una carretela abierta que á la vez debía servir de tribuna á los oradores.

A las nueve de la mañana, entre los acordes del Himno Nacional, dió principio el desfile de *la procesión*, ocupando la vanguardia los miembros de las mesas directivas de los *clubs* anti-reeleccionistas; del de los estudiantes era presidente el joven J. Antonio Rivera G. y del de los obreros el Sr. J. Huelgas y Campos: seguía la banda de música é iban detrás los grupos de estudiantes y de obreros entre apretadas filas de hombres del pueblo. En uno de los ángulos del jardín la carretela se detuvo, un joven orador pronunció desde ella un entusiasta discurso, el Sr. Rivera G. dijo unos versos patrióticos, y el Sr. Moheno improvisó una breve alocución: después la banda tocó una marcha llamada *No-Reelección*, compuesta especialmente para el caso por la Sra. Concepción López de Huelgas, y á las voces de *muera la Reelección! viva la Libertad! viva la Democracia! viva la Constitución!* los manifestantes se pusieron en movimiento.

En la Mariscala, frente á la casa del Gral. Riva Palacio pronunciaron dos discursos los jóvenes Balmaseda y Celada, de la Escuela de Medicina, y una poesía el Sr. Páez, de la Escuela Preparatoria. En la calle de Tacuba ingresaron en las filas de los manifestantes las comisiones numerosas de los obreros de Tlálpam y de San Fernando. Al llegar al Empedradillo hubo nuevo discurso, pronunciado éste por un obrero del *Club* "Soberanía Popular." En otros diferentes puntos hablaron á su vez Nicandro Melo, Felipe Depardón, y varios más. En la calle de la Merced un joven de la Escuela Normal, y desde la cornisa de una casa de dos pisos, dirigió á su vez la palabra á la multitud, engrosada hasta un extremo indecible. En la calle de Jesús María el orador fué un anciano que dedicó, desde un balcón, entusiastas frases á los estudiantes.

Al pasar frente á la Catedral la comitiva, un grupo de ella quiso hacer oir un repique, y al efecto se dirigió á la puerta de una de las torres; y como no se les abriese se arrojó á intentar echarla abajo logrando hacerle un boquete de regulares dimensiones, entre los gritos y la chacota consiguientes á la exaltación que poco á poco habían

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ido adquiriendo los ánimos, en especialidad entre la gente ínfima, la menos capaz de comprender los móviles y fines de aquella suerte de protesta en favor de la constitución é ideas liberales. La policía que hasta allí ningún estorbo había puesto á la manifestación, se vió en el caso de hacer respetar la propiedad y de impedir el atentado, y después de reducir al orden al grupo que lo alteraba, aprehendió á los más exaltados encerrándolos en la torre que quisieron asaltar.

La procesión había seguido marchando en buen orden por las calles de Plateros y San Francisco; en la de Corpus Christi hizo uso de la palabra el joven Mascareñas, Secretario del Comité de estudiantes anti-reeleccionistas, siendo tan vehemente en su peroración que la multitud empezó á excederse en sus demostraciones de aplauso, con disgusto de un agente de policía allí próximo que algo dijo ó hizo para imponer orden. Su actitud irritó á los menos prudentes que, de buenas á primeras, soltaron sobre él una granizada de piedras, y el número habría perpetrado un asesinato si un estudiante no hubiese defendido al gendarme y conducídole á la presencia de los Presidentes de los Comités, quienes cubriéronle con sus pabellones en señal de protección. Aquel acto teatral por el que los revoltosos habían quedado encima de la autoridad, envalentonó á la muchedumbre que poco más adelante desarmó á otro gendarme y le puso en fuga y aun le persiguió hasta hacerle refugiarse en una casa particular. Un periodista independiente disuadió á la multitud de la insistencia en aquel nuevo atropello y por fin los manifestantes regresaron al punto de partida, el jardín de San Fernando, donde los jóvenes Luque y Moheno, secretarios del Comité de Estudiantes, felicitaron á la muchedumbre por su patriótico concurso, y la invitaron á disolverse, como lo hizo entre vítores á la República, á la libertad, y á la democracia y mueras á la reelección.

El lunes 16 fueron los partidarios de la reelección los que á su vez quisieron exhibirse, y desde la Alameda partieron hacia el Zócalo ó Plaza Principal, con sus pabellones, banderas y bandas de música. Los anti-reeleccionistas que en la mañana anterior no tuvieron en su marcha más tropiezos que los que ellos mismos se buscaron con su exaltación, quisieron suscitárselos al bando contrario y en las calles de San Francisco les salieron al paso gritándoles *mueras*, y en el jardín del Zócalo les arengaron por boca de los jóvenes anti-reeleccionistas Mascareñas, y Rivera G. censurándoles su servilismo é invitándoles á dejar las filas del Gobierno y á unirse á los que ellos llamaban eco de la opinión popular y patriótica. Según los cronistas de este bando, los reeleccionistas se dejaron convencer por los oradores y entregáronles sus pabellones y uniéronse á ellos, y según los cronistas contrarios los anti-reeleccionistas se lanzaron sobre los partidarios de la reelección y les arrancaron los tales pabellones, maltratán-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dolos á la vez de obra y palabra. Lo cierto es que de allí se originó un desorden que obligó á la policía á intervenir bajo las órdenes de sus jefes los Sres. Carballeda y Cabrera: los anti–reeleccionistas se enfurecieron y soltaron sobre sus contrarios una nueva granizada, no de piedras como en la mañana del 15, sino de *pambazos*, gritándoles á la vez: "*Coman, pero no hagan la barba,*" y antes de que pudieran sufrir revanchas de aquel insulto, dispersáronse en todas direcciones, excediéndose en gritos de mueras y en silbidos, y en ataques á gendarmes y á policías aislados. Otro grupo, en su mayoría de gente ínfima, principió por apedrear los faroles del alumbrado público y siguió después haciendo lo mismo con los aparadores de las casas de comercio que á tiempo no habían cerrado sus puertas: entre esas casas asaltadas figuraron la del abarrotero español Ambrosio Sánchez, y las de los propietarios de los cafés de Recamier y de la Concordia, francés uno é italiano el otro.

Sobre esto dijo *El Monitor*, partidario de los anti–reeleccionistas: "Hombres del pueblo, excitados por la manifestación de la mañana en que la policía rechazó bruscamente á las masas que ante el Palacio Municipal pedían la libertad de los estudiantes y obreros presos, unos aprehendidos la víspera en la torre de Catedral, y otros detenidos momentos antes en las calles por haber arrojado mendrugos de pan á la cara de los reeleccionistas y gritado desde las azoteas del Palacio Municipal, en donde estaban consignados, *mueras* á la reelección; hombres, repetimos, del bajo pueblo, alentados por el triunfo obtenido por los anti–reeleccionistas sobre sus contrarios á quienes obligaron á entregar sus banderas y pasarse á sus filas; hombres, en fin, trastornados por las *emociones* (?) de la mañana, se han amotinado antes de anoche, cometiendo todo género de desórdenes; han arrojado piedras sobre los faroles del alumbrado; han atacado la propiedad del conocido comerciante español Sr. Ambrosio Sánchez, destruído los cristales de su aparador, y sustraído gran cantidad de botellas de vinos y comestibles, y en seguida han recorrido las calles centrales gritando mueras á la reelección y al Presidente de la República; han desafiado á la policía y arrojádole algunas piedras..... Los agentes del orden no han sabido conservarle.....La gendarmería montada entró tarde en escena para apoyar á los gendarmes de á pie, impotentes para contener el tumulto, y de allí provinieron los excesos que hoy lamentamos, porque no sólo se trata de propiedad destruída sino de pérdidas de vidas y de sangre derramada....El motín salió de los barrios más apartados de la ciudad, y, como la bola de nieve, vino recogiendo en su carrera todos los elementos que se le unían, hasta convertirse en terrible alud....."

Cuando á este punto llegaron las cosas, el gobierno, con la conciencia de su deber, no se anduvo en contemplaciones, y con mano

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

enérgica restableció el orden, encarcelando y encausando á los más inquietos, y dando garantías á la población pacífica. Ante esa digna actitud de la autoridad, los revoltosos se guardaron muy bien de volver á lanzarse á las calles, en las que, para su descrédito, sólo *hombres del bajo pueblo*, según *El Monitor*, secundaron una manifestación que no eran capaces de comprender ni de apreciar. *El Monitor*, enemigo de la reelección y del Gral. D. Porfirio Díaz, sostenedor activísimo de la campaña anti-reeleccionista, no pudo aceptar como bueno lo hecho por quienes como él pensaban, y puso á prueba su ingenio para dar á entender que no podía ni debía creerse responsable de tales atentados al círculo constitucionalista á cuyo lado estaba. "En estos momentos, decía el citado periódico, no existen en México más que dos bandos; el reeleccionista ó sea el del Gobierno, y el anti-reeleccionista que *se está organizando*, sin recursos, sin acuerdo, y sin disciplina, sólo impulsado por la fuerza de la idea. Y decimos que se *está organizando*, por no tener otro verbo á mano para significar que se van reuniendo los individuos opuestos á la reelección del Presidente de la República y Gobernadores de los Estados; pero en realidad *no hay tal organización*, pues ya hemos visto que aunque los estudiantes y los obreros tienen un Comité directivo y un Presidente, hay entre ellos *individuos insumisos* que van á gritar mueras frente á las imprentas de los periódicos gobiernistas, ó que pretenden escalar las torres de Catedral para echar á vuelo las campanas con objeto de dar más fuerza á su manifestación, ó que arrojan *pambazos* en señal de desprecio á los que en procesión cívica manifiestan su adhesión al Gobierno y al principio de reelección indefinida. Se ve palpablemente, en fin, *que no hay dirección*, y que esas manifestaciones que podrían y deberían hacerse sin peligro para las personas ni alarma para los intereses, sin perjuicio para la propiedad, *resultan nocivas*, *contraproducentes*,para la idea que se trata de defender ante la razón, de propagar en toda la República, y de inculcar en las masas."

El Monitor tuvo mucha razón: *el motín de los pambazos*, como se dió en llamar á aquel primero y único esfuerzo de los anti-reeleccionistas, con sus desórdenes y ataques á la propiedad particular de los extranjeros, fortificó la ya unificada opinión á favor del Gral. D. Porfirio Díaz, y pocos meses después los votos de los electores fuéronle absolutamente propicios, yendo en ello acordes con el sentimiento y el parecer universales. Los escondidos directores de aquella asonada sin consecuencia favorable para la oposición, no salieron de su retiro, y aunque algunos papeles y hojas periodísticas revivieron los nombres de los Sres. Tagle y Benítez, nadie pudo demostrar que ambos antiguos amigos del Caudillo de Tuxtepec hubieran influído en los trastornos del 15 y 16 de Mayo.

Reducido todo al orden y al campo periodístico que surtió abun-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dantemente de huéspedes á la Cárcel de Belem, los aficionados á emociones sólo dispusieron, para calmarlas, de los combates de unos luchadores norte-americanos que en el teatrillo de Invierno se disputaban el premio del más fuerte en el repugnante ejercicio de box ó pugilato. "Este nuevo género de diversión, decía *El Monitor*, ha pasado como en silencio, no se anunció ni en los periódicos ni en las esquinas, y no obstante las localidades se agotaron, hasta llenar completamente el salón, especialmente con miembros de la Colonia norte-americana, que gritaban *hurras* á los gladiadores del teatro de *Invierno*, pequeño para contener tal número de aficionados; los luchadores, que son unos seis ú ocho, pidieron permiso al Ayuntamiento para dar sesiones públicas de *boxeo*, pero no se les concedió." Esto ocurría á principios de Junio.

Algo verdaderamente artístico hubo también en ese mes, y fué el primer concierto de la serie anunciada bajo los auspicios de una Sociedad anónima de amantes ó apasionados de los grandes compositores clásicos.

El 7 de Abril de ese año de 1892, habíanse reunido el Lic. D. José Ives Limantour, el Dr. D. Francisco Ortega y Fonseca, D. Nicolás Martínez del Río, D. Luis David, el Maestro D. Carlos Meneses, D. José Ortega y Fonseca, D. Manuel Ortega y Espinosa y D. Rafael Elguero, y libres de todo espíritu de especulación y movidos únicamente por el deseo de generalizar entre nuestro público las obras de los grandes compositores clásicos, convinieron en organizar, por vía de ensayo, cuatro ó seis conciertos bajo la dirección inmediata de los reputados Profesores Rivas, Meneses, Campa, Villanueva y otros.

Para su objeto, convinieron en invitar amistosamente á diversas personas á contribuir á establecer un fondo de dos mil quinientos pesos, para hacer frente á los gastos que hubieran de causarse. La persona designada para recibir y conservar dicho fondo lo fué D. Nicolás Martínez del Río, á quien se facultó para extender recibos por las cantidades que se le entregasen. La administración del fondo y la organización de los conciertos quedaron á cargo y bajo la responsabilidad de los iniciadores de la idea, reservándose á cada contribuyente el derecho de examinar, en cualquier tiempo, las cuentas de la Administración, que bondadosamente se presentó á llevar el mismo Sr. Martínez del Río, quien aun cuando no tiene necesidad de vivir del arte, es, según nos consta, un experto músico y un muy notable violinista.

Los conciertos se pondrían en práctica en cuanto se hubiese reunido la suma expresada, no pasarían de seis á lo sumo y mediando entre cada uno quince días ó tres semanas. Los directores Rivas, Meneses, Campa y Villanueva, deberían escoger los números para los programas entre las composiciones de Haydn, Mozart, Gluck, Bee-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

thoven, Weber, Mendelssohn, Schumann y Berlioz, y de los compositores modernos como Wagner, Brahms, Saint-Saëns, Massenet y otros, sin prescindir de la ejecución de obras de reconocido mérito aunque de diverso carácter, á fin de dar á los programas toda la posible variedad y satisfacer, hasta donde fuese dable, diversos gustos.

El fondo que se trató de formar estaría dividido en acciones de á veinticinco pesos, podrían tomarse en el número que cada cual quisiese, y darían derecho de libre entrada á los ensayos, y á una localidad por cada cuota. Al concluir la temporada de conciertos, los accionistas podrían retirarse recobrando el valor de sus acciones, si los productos lo permitiesen, ó un tanto proporcional, ó seguir figurando en la Sociedad permanente que se crease si el éxito lo permitía.

Obtúvose el de reunir un buen número de socios y desde luego se puso mano á la obra formando una orquesta de cuatro violines concertinos, once violines primeros, siete violas, cinco contrabajos, dos clarinetes, un clarinete bajo, doce violines segundos, cinco violoncellos, dos flautas, un flautín, dos oboes, un corno inglés, dos fagotes, cinco trompas, una tuba, dos arpas, dos trompetas de armonía, dos cornetines, tres trombones, y los necesarios timbales, tambora, pandereta, triángulo y castañuelas.

Los precios para el primer concierto fueron los siguientes: Lunetas y balcones, *un peso cincuenta centavos;* Palcos primeros con ocho entradas, *doce pesos;* Segundos, *doce pesos;* Terceros, *cuatro pesos cincuenta centavos;* Delantero de galería, *treinta y siete centavos;* entrada general á galería, *veinticinco centavos*.

Convenientemente preparado todo, se dió el primer concierto en la noche del viernes 17 de Junio en el Gran Teatro Nacional ante un público de lo más escogido y en extremo numeroso. En el programa figuraron las obras siguientes: *Obertura "Euryanthe,"* de Weber, por la orquesta que dirigió el Maestro Felipe Villanueva; *Romanza de la "Suite"* óp. 49, y *Marcha militar francesa de la Suite Algerienne*, óp. 60, de Saint-Saëns, dirigidas por el Maestro Gustavo E. Campa y ejecutadas por la orquesta; *Concierto para piano*, con acompañamiento de orquesta, óp. 16, de E. Grieg, desempeñado por Ricardo Castro y dirigida la orquesta por el Maestro Carlos Meneses; *Segunda sinfonía*, de Haydn, dirigiendo la orquesta Felipe Villanueva; *Cortejo fantástico*, óp. 43, y *Serenata*, óp. 15, de Moszkowski, por la orquesta y bajo la dirección de Gustavo Campa; *Aria de "Il Profeta,"* "L'ingrato mi abbandona," de Meyerbeer, cantada por la Srita. Angela Aranda, y dirigida por Carlos Meneses: *Marcha "Emperador,"* de Wagner, por la orquesta dirigida por el citado Meneses.

Díjose que por haber faltado algún relieve á varios pasajes de la primera obertura, y por algunas deficiencias en la ejecución del segundo número, los aplausos del público no pasaron de simple galan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tería: sin embargo, á la ejecución del andante ó Romanza, poco de lo que ella exigía le faltó. El tercer número, concierto de Grieg, pareció más bien concierto de orquesta con solos de piano, por la importancia que el autor concedió á aquella, excesiva en los *tutti* y desproporcionada en los solos. Ricardo Castro que ejecutaba la parte de piano se presentó con excesivas timidez ó modestia y fué acogido con nutridas salvas de aplausos que se reprodujeron al final muy entusiastas; tocó entonces como *encore* el precioso *Minuetto all'antica* de Paderewski, que gustó y fué aplaudido sobre toda ponderación.

La sinfonía de Haydn fué llevada á un tiempo muy lento, resultando de una pesadez extraordinaria para el público, que apenas la aplaudió. Las dos composiciones de Moszkowski agradaron mucho, y fué de lamentar que no se hubiese pedido la repetición del *Cortejo fantástico* que abunda en superiores bellezas; el público pidió y obtuvo la repetición de la *Serenata*, seducido por el corte elegante, sencillo y agradable de la pieza. Recibida con aplauso animador la Srita. Aranda, lució su voz de contralto, bonita y de rica extensión, y hubo de repetir el *allegro* á instancias del público que hizo cumplida justicia á la muy notable aficionada. La *Marcha* de Wagner con que terminó el concierto, es de muy escasa inspiración aunque de profunda ciencia; se observan en ella un motivo breve, enlazado con un fragmento del *Coral de Lutero*; la instrumentación es riquísima, como sálida del poderoso cerebro de Wagner, pero llegan á lastimarse los oídos con aquel estruendo y aquella estrepitosa sonoridad.

De la concurrencia á ese primer concierto ya dijimos que fué distinguida y muy numerosa, figurando entre las señoras y señoritas las que constan en la siguiente lista que copio de un periódico de esos días: Fernández del Castillo, Olivares, Gutiérrez Nájera, Arrillaga, Escandón, Guzmán, Ramos, Teruel, Vizcarra, Dublán, Martínez del Río, Landázuri de Olavarría, Watson, Jáuregui de Licéaga, Calero, Mariscal de Limantour, Barreiro, Landero de Arozarena, Wood, Vallarta, Díaz, Romero Rubio, Garay, Landa, Lozano, Martínez de la Torre, Goríbar, Escandón de Martin, Haro, García Torres, Segura, Barroso y otras cien de las que siempre concurren á lo nuevo y á lo artístico, ó en palcos ó en lunetas.

El segundo concierto se dió el miércoles 20 de Julio, siguiéndose en él este programa: *Obertura de Tannhauser*, de Wagner, por la orquesta; *Escena y aria de Freischütz* "Ah! chenon gisinge.....," de Weber, por la Sra. Dª Soledad Unda de Gómez: *Concierto para violoncello*, óp 33, de Saint–Saëns, por D. Wenceslao Villalpando, con acompañamiento de orquesta: *Quinta Sinfonia*, de Beethoven, por la orquesta: *Los pescadores de Prócida*, Tarantella, óp. 82–12, de Raff, por la orquesta: *Ballata*, *Il Guarany*, "C'era una volta un principe," de C. Gómez, por la Sra. Dª Soledad Unda de Gómez: *Minueto*, de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Bolzzoni, para instrumentos de arco; *Malagueña* de la ópera *Roabdil*, de Moszkowski, por la orquesta. En este segundo concierto el Maestro Carlos Meneses fué el único director de orquesta, determinación tomada en vista de los fuertes y apasionados ataques de que habían hecho objeto algunos periódicos, especialmente el *Diario del Hogar*, á los Sres. Villanueva y Gustavo E. Campa por su participación en el del 17 de Junio.

La Compañía lírica inglesa de Emma Juch, había sido la primera en hacernos admirar la hermosa Obertura de *Tannhauser:* aun lo recordamos con placer, y no olvidaremos tan fácilmente el esmero de su interpretación por la magnífica orquesta de la Compañía susodicha. El 20 de Julio la oímos con más numerosa cuerda, y por tanto los períodos encomendados á ella revistieron mayor robustez; la ejecución por la orquesta de la Sociedad Anónima fué muy buena y nos produjo muy buen efecto: sin embargo, nos pareció algo débil el *allegro* á consecuencia de haber sido tomado con menor movimiento del debido, y la falta de viveza se notó especialmente en el *Himno á Venus:* también se *ralentó*, en nuestro concepto indebidamente, el pasaje de flauta en sol mayor; en concepto de personas entendidas, el tiempo debió ser en el *allegro* de esta obertura constantemente uniforme. El público aplaudió é hizo repetir ese *allegro*. La Sra. Unda de Gómez, cantó con bastante expresión su aria de *Freischütz*, y sacó buen partido de su voz: correspondió á los aplausos repitiendo el final de la bellísima aria del gran Weber. Villalpando es un violoncellista, que, si contara con poderosa protección bastante para ir á Europa á perfeccionarse, llegaría á una envidiable altura: tiene buen fraseo, buen arco y mucha agilidad: fué á su vez muy aplaudido, y obtuvo merecida ovación. En cuanto á la obra de Saint-Saëns que ejecutó, nos parece que no tiene la fuerza de expontaneidad ni de inspiración que subyugan y cautivan; buena como obra de saber y de ciencia, es pieza de estudio para los artistas, pero de poco efecto en el público.

La grandiosa Sinfonía en *do menor*, del inmortal Beethoven, fué la única pieza clásica del segundo concierto; su ejecución, falta de viveza en el *allegro*, y sobrada de ella en el *andante*, poco uniforme en el importantísimo pasaje de los contrabajos en el *scherzo*, falta de movimiento en el final, resultó algo fría y cansada: la obra, sólo aplausos de atención obtuvo. La *Tarantella*, de Raff, pareció muy agradable, especialmente la parte escrita en tono mayor *(lá mayor);* pero en general carece de la frescura y del donaire propios de ese género de piezas. La *Ballata* del Maestro Brasileño, no cayó bien al lado de obras de tanto aliento como la *Quinta Sinfonía:* la Sra. Unda la cantó muy bien y fué muy aplaudida.

En la segunda visita que á México hizo Adelina Patti, su director de orquesta Luigi Arditti nos dió á conocer el precioso *Minueto* de Bol-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zzoni; ¡qué primor de ejecución aquél!: aun tenemos presente el semblante de beatitud de Arditti en los últimos compases. En el concierto del 20 fué llevado con demasiada lentitud, perdiendo parte de su valer y de su carácter. La *Malagueña* final se resintió del cansancio que experimentaban los profesores de la orquesta, después de un tan largo concierto en que casi no tuvieron descanso. El Maestro Carlos Meneses demostró en toda la noche sus excepcionales condiciones de buen Director.

Pronto continuaremos el relato de la feliz y fructuosa tentativa de la meritísima Sociedad Anónima de Conciertos de Orquesta.

CAPITULO XI

1892.

El sábado 6 de Agosto se presentó en el Gran Teatro con el primero de sus tres conciertos el pianista español D. Alberto Jonás, ejecutante notable que fué muy aplaudido por el no muy abundante público que concurrió á esa audición; el distinguido profesor vino á México, según se dijo, para poder dedicarse al estudio lejos del bullicio y del vértigo de las grandes ciudades europeas. Extraña determinación la suya y originalísima hasta el exceso; creemos que bien pudo llevar adelante su propósito, pues á los pocos días de haberse dado á conocer aquí, ni quien se acordase de él. Los productos de su primer concierto los dedicó á la benéfica obra del *Comedór de Caridad*, que dirigido por el conocido filántropo Francisco Díaz de León, habíase fundado con varios donativos particulares en favor de la clase pobre. Los otros dos conciertos viéronse poco concurridos, no porque no se reconociese el mérito de Jonás, sino porque habiéndose estimado bastante por sí mismo para llenar con su sola persona las tres audiciones, la cosa pareció árida y poco amena, máxime por haber elegido sus piezas entre lo más clásico y más moderno. Pudo oírsele con agrado en la *Sonata patética* de Beethoven, en *Claire de lune* del mismo, en un walse Brillante de Barnett, en la *Berceuse*, de Chopin, en la *Muerte de Isolda* de Wagner y Liszt, y en otras muchas composiciones realmente ejecutadas con amore, sentimiento y arte. Bien valía la pena de ir á oírle, mejor que perder el tiempo en los horrores de nuestras compañías de zarzuela, ó los espectáculos dramáticos de Manuel Estrada. El público era sin embargo más numeroso en *El crimen de la Profesa*, *De México á Puebla*, *El Diablo Verde*, *El cura de Jalatlaco*, *Las tentaciones de San Antonio*, *La leyenda del*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Monje, *Catalina*, *El Soldado de Napoleón* y otras. En la zarzuela de Arbeu había hecho gran efecto el tenor mexicano D. Felipe Reyes Retana, que algún tiempo antes habíase presentado en el Principal en *Catalina* y en *Marina:* con él compartían los aplausos Carriles y Vargas, y la simpática niña Elena Ureña que ingresó en el cuadro, en los primeros días de Agosto, con la aldeana de *El Rey que rabió*.

Con menos fortuna caminó en el Principal la Empresa Hermanos Guerra, la cual "agradecida, decía en su prospecto, al galante público que siempre había recibido bien sus espectáculos," anunció para el sábado 13 de Agosto la "inauguración de una compañía de zarzuela expresamente contratada en la Habana y en Europa para trabajar en México." El elenco de ella fué el siguiente: "*Director de escena*, Antonio Beltrán: *Director artístico*, José Oropeza: *Primeras tiples en ambos géneros*, Julia Acosta, Soledad González; *Otras primeras tiples*, Adela Z. Grí, Leonor Fernández: *Tiple característica*, Ana Gallardo; *Primeros tenores*, José Carbonell, Segundo Rigal, Francisco Goicoechea: *Primer tenor cómico*, Miguel Gutiérrez; *Primer barítono*, Lucio Delgado; *Otro primer barítono*, Miguel Ballester Andrés; *Primer bajo*, Juan Prieto; *Actor genérico*, Rosendo Navarro; *Bajos cómicos*, Enrique Rodríguez, Eduardo Múgica.—*Apuntadores*, Manuel Castro, Manuel Sains.—*Maestros directores y concertadores*, Vicente D'Alessio, José Contreras." El espectáculo fué organizado por *tandas*, á *veinticinco centavos* por persona.

Poco sería cuanto dijésemos de la desfavorable acogida que el público hizo á ese cuadro: los ceceos, las toses, los bastonazos, terminaron en silbas fenomenales, en zambras dignas de una plaza de toros. Del sábado 13 al martes 16 pusieron en escena *La Mascota*, *La Tempestad*, *Las Hijas de Eva* y cuatro ó cinco piececitas. Para el miércoles se anunció *Marina*, pero repentinamente se *enfermaron* las tiples principales y se suspendieron las funciones. Al poco sufrido público pareciéronle un tanto pasaditas las tiples Soledad González, Julia Acosta, Adela Zegrí ó Z. Grí, como la anunció el elenco, y Leonor Fernández: esta última, antes aplaudida en México, estaba ya inconocible: todas ellas desafinaban con una facilidad asombrosa. En esto imitábales el barítono Lucio Delgado, pero cuando no salía del registro medio, que tenía bueno, solía hacerse aplaudir; Miguel Andrés fué de los más señalados ante el disgusto público, que se procuró en el *Avendaño* de *Las Hijas de Eva:* el tenor Carbonell se distinguió por su edad madura, voz cansada, áspero acento y negativas facultades: Segundo Rigal en el *Claudio Beltrán* mostróse encogidísimo y principiante artista, lo primero debido al espanto que le produjeron las silbas propinadas á sus consocios, y lo segundo á que en México hacía su primer ensayo en zarzuela. En el tal cuadro apenas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

podía verse y oírse más que á Ana Gallardo, tan simpática, discreta y buena actriz como siempre; Miguel Gutiérrez, apenas tenía tiempo para *enfermarse*, y en cada función había que solicitar para él la indulgencia del público: Rosendo Navarro, Enrique Rodríguez y Eduardo Múgica, no pasaban de ser los mismos que ya conocíamos. Con tales elementos, y con el bilioso humor de los aficionados *á tandas*, sucedió lo que hemos dicho ya; las silbas y las zambras fueron fenomenales, y la Empresa tuvo que suspender sus espectáculos mientras reformaba su elenco.

Las reformas empezaron por permitir que regresaran á la Habana el barítono Lucio Delgado, la tiple Soledad González, y el director y tenor Antonio Beltrán, y después de varios tratos y contratos, allá para el 3 de Setiembre, apareció como empresaria del Principal la aplaudidísima Josefina Lluch, con el siguiente cuadro: *Primeras tiples*, Josefina Lluch, Soledad Goyzueta y Julia Acosta; *segunda tiple*, Adela Zegrí; *tiple característica*, Ana Gallardo; *primeros tenores*, Aurelio Morales, Francisco Goicoechea; *tenor cómico*, Miguel Gutiérrez; *primer barítono*, Antonio Vargas; *otro*, Miguel B. Andrés; *primer bajo*, Emilio Carriles; *segundo barítono*, Carlos Ortiz; *bajo cómico*, José Fonseca; *director de escena*, Emilio Carriles; *director de orquesta*, Vicente D'Alessio.

Esta compañía se presentó como queda dicho el sábado 3 de Setiembre con *La Guerra Santa*, en que quedaron bien la Lluch, Vargas y Carriles; con *El Juramento* reapareció en el papel de *María* la tiple Julia Acosta, algo más confiada y segura que en el cuadro precedente. En *La Marsellesa*, no quedó de lo mejor Francisco Goicoechea, medianísimo cantante y medianísimo actor. Fueron muy bien recibidos á su turno de estreno, Soledad Goyzueta en *El Pompón* y Aurelio Morales en *El Estudiante de Salamanca*. El éxito de la nueva organización de ese cuadro del Principal, fué de lo mejor, y lo que es entonces Josefina Lluch salvó á los Hermanos Guerra. Aun la tiple Julia Acosta, gustó como no se creía que gustase, y *El Monitor* dijo de ella: "Hemos tenido ocasión de oir con más calma á Julia Acosta, cuyo mérito apenas pudimos vislumbrar en aquellas funciones tempestuosas de la Compañía que con tanta crueldad fué recibida hace pocos días por el bueno y respetable público: la Acosta es una guapa moza, de una voz fresca y extensa que maneja con bastante destreza; viste con propiedad, y tiene sobre la escena artístico desembarazo; cuando canta es siempre aplaudida, por su voz de soprano muy agradable; es una buena actriz de zarzuela."

El Circo Teatro Orrin siguió caminando con regular fortuna, aunque por caprichos del público tan pronto se veía con aceptables llenos como en una cuasi soledad. No escaseaban los aplausos á Pepe Vigil, Enrique Labrada, Manuel Iglesias y Vicenta Peralta. Esta se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guía conquistando amigos con su preciosa figurita; en las *Campanas de Carrión* hizo una preciosísima *Nora*, pero la obra corrió gran peligro de disgustar *á los señores*, por la poca oportunidad de las gracias de Benito Goríbar en el papel de *Benito:* el periódico *El Teatro*, se las reprochó con severidad en su número del 4 de Setiembre. Para llamar público, el Circo Teatro revivió por esos mismos días la famosísima *Isla de San Balandrán*, en que tanto lucieron en remotísimos días Mariquita Cañete y Angel Padilla. Entre las semanas buenas en el Circo Teatro figuró en prominente lugar la primera de Setiembre; en el miércoles que le correspondió, la Compañía Labrada–Vigil cantó *El Milagro de la Virgen*, añadiéndole en el programa *de Monserrat*, porque la función estuvo consagrada á la colonia catalana residente en México: el local se vió agradablemente adornado con guirnaldas de flores y banderas mexicanas y españolas, descollando al frente el pendón de oro y barras rojas de la adelantada y progresista Cataluña. El Circo Teatro cerró el Sábado 10 de dicho Setiembre sus puertas, en demostración de duelo por la muerte de Jorge Orrin, uno de sus propietarios, acaecida en Londres: este fallecimiento fué muy lamentado por sus numerosos amigos y por los pobres de México, á quienes siempre y de mil maneras había socorrido con inagotable caridad.

También se cerró, pero definitivamente, por falta de público, el Teatro Arbeu, sin hallar recompensa á sus trabajos Reyes Retana, María Padilla, Vargas y Trillas, la Ureña, y demás zarzuelistas dirigidos por Emilio Carriles. El Coliseo de la calle de San Felipe, fué entonces ocupado por la modesta compañía dramática Servín que el Domingo 4 del repetido Setiembre, interpretó de muy aceptable modo *El Señor Cura*, de Vital Aza, ante muy escaso público, pues el que aun quedaba capaz de asistir á dramas y comedias dividíanselo Manuel Estrada en el Nacional, y Montoya, Zendejas, Concha Padilla, Josefina Duclós, y Segarra en el de Hidalgo. Aparte de esto, sólo congregaba el espectáculo puramente dramático, público numeroso y distinguido cuando daba alguna de sus lucidas funciones de invitación el *Club Dramático mexicano*, compuesto por aficionados de mucho talento como los Sres. Felipe y Manuel Haro, dignos del más entusiasta elogio, las Sritas. Díaz, Martínez y Mesa, y los Sres. Flores, Sentenat, Morales, Fernández, Gutiérrez Cortina, Rincón y otros. Este *Club* dió en uno de los teatros de la Capital una agradable función á beneficio de la Casa Amiga de la Obrera, poniendo en escena *Marcela ó cuál de los tres*, en que se distinguieron la Sra. Rivero y los Sres. Haro, Flores y Morales. A beneficio también de la Escuela de la Parroquia de Santa Ana, representaron la comedia *El tercero en discordia* y el sainete *El novio de Doña Inés*, la simpática Paz Márquez, la bella Justina Manzano y los Sres. Villar, Olaeta y Santa Anna. Estos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

últimos apreciables aficionados no pertenecían al mismo círculo que los hermanos Haro, pero también eran aficionados muy inteligentes. Por estar en más contacto y comunicación con el *Club Dramático*, puedo hablar con mayor conocimiento de causa de sus brillantes representaciones que se hacían en dos pequeños teatros de la Colonia de Santa María ó de la Colonia de Guerrero, construídos con madera á modo del teatrito de Invierno ó antiguos jacalones. Todos esos locales ni por sus tamaños ni por sus malas condiciones merecen mención especial: por el pronto satisfacían al recreo de los habitantes de aquellos barrios nuevos y muy poblados: su forma era la rectangular con dos órdenes de reducidos é incómodos palcos y un patio como cerbatana. Los hermanos Haro no sólo son consumados actores, con más talento y práctica en la escena que muchos artistas de profesión, sino también apreciables aunque modestos escritores: Felipe J. Haro es autor de un arreglo intitulado *Alfieri*, y de alguna otra comedia. Joaquín Haro, que también es entendidísimo en asuntos escénicos aunque no gusta de presentarse en las tablas, pertenece al *Liceo Altamirano;* escribe poco en verso y produce en prosa muy bonitos artículos: pintor y dibujante muy distinguido, hubiérase señalado en el arte que sólo cultiva por afición y horas de ocio, cuando le dejan tiempo libre sus operaciones de comercio en que también, como en todo, es muy inteligente y activo y emprendedor. Los hermanos Haro honran su apellido.

La sociedad elegante que no concurría, al menos con frecuencia, á los espectáculos por tandas, andaba distraída y aun preocupada con los incidentes y accidentes de unas muy cacareadas tentativas para establecer en México un globo cautivo. El iniciador parece que fué D. Angel S. Torres, que al regreso de un viaje á París, indicó y formó una Compañía Anónima para la introducción y explotación de ese espectáculo en México. Dados los pasos convenientes, en el vapor francés que el 9 de Julio arribó á Veracruz, llegaron los aeronautas Godard y Taupin, conduciendo el correspondiente globo, construído en París con un gasto de diez y seis mil pesos, sin contar fletes, derechos aduanales, seguros marítimos y otros. El lugar designado para las ascensiones fué el Tívoli del Eliseo: la altura á que se elevaría se fijó en cuatrocientos ó quinientos metros, y en su canastilla podrían ascender quince personas cada cuarto de hora, al precio de dos pesos billete. Después de algunos meses de explotado en México, el Globo Cautivo sería llevado á Chicago, para hacerle funcionar allí durante la Exposición del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Puesta mano á los trabajos de instalación, llegó á anunciarse el estreno del Globo Cautivo para el 21 de Agosto, después se transfirió para el 30, y después para otro día, y otro y otro, ya por que, según

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se murmuraba, la comisión inspectora del Ayuntamiento oponía dificultades, porque no podían conseguirse cantidades suficientes de limadura de hierro y de ácido sulfúrico, porque faltaba agua á consecuencia de los trabajos para la nueva entubación, porque según unos el globo no tenía las condiciones necesarias para ascender en México y porque á juicio de otros ni el Godard ni el Taupin sabían lo que traían entre manos. Este asunto que traemos á cuento como una simple curiosidad, no merece que demos más detalles: y así diremos únicamente que hasta los días 9, 12 y 13 de Octubre no vino á saberse que la Sociedad Anónima había perdido su dinero, porque el globo, que se llamó *Ciudad de México*, carecía de la necesaria fuerza ascensional: el domingo 9, día en que por primera vez se lanzó al espacio sin gente en la canastilla, el globo *rabió* ni más ni menos que un *papelote* mal hecho; el 12, ya más henchido, apenas pudo subir doscientos metros, sin más peso que cuatro personas: el 13 había perdido gran cantidad de gas, y no pudo con más de dos personas. Hubo pues de desistirse de otras pruebas, y el globo fué doblado y guardado mientras se demandaban daños y perjuicios á la casa remitente. Godard y Taupin, oyeron mil y una lindezas, y sufrieron prisiones y disgustos de toda especie hasta que pudieron salir de México, supongo que echando pestes hasta de su misma sombra.

Antes de tratar de la Compañía de Opera Italiana de Napoleón Sieni, diremos que la "Sociedad Anónima de Conciertos" dió el tercero de su serie el viernes 12 de Agosto del mismo 1892, como de costumbre en el Gran Teatro Nacional, y ante una concurrencia tan escogida y casi tan numerosa como los precedentes, á pesar de haber hecho una noche infame, lluviosa, desagradable y destemplada. Comenzó la audición con la Obertura de "*Leonora*," de Beethoven, única pieza legítimamente clásica del programa. Siguió la *Gran escena final de la "Africana,"* "Gia l'odio m'abbandona," de Meyerbeer, cantada por la Sra. de Sriber; la elección de esta pieza, de carácter dramático, no fué quizás muy acertada, pues para su mayor lucimiento requiere el indispensable aparato escénico que la realza. La primera parte del programa concluyó con el *Concierto para violín*, óp. 46, de Rubinstein, que, con acompañamiento de orquesta, interpretó D. Alberto Amaya: la pieza es de muchas dificultades y de no escasa aridez, sobre todo en una primera audición: el distinguido violinista no disponía de buen instrumento, y por una ó por otra ó por todas esas causas no fué el artista tan apreciado como hubiéralo sido en otras más favorables circunstancias.

De música del joven maestro y notabilísimo compositor Gustavo E. Campa, se componían los núms. 4, 5, 6 y 7, del programa. El número 4, *Dance ancienne*, se inicia con un agradable tema para engolfarse en difíciles modulaciones que á la vez que acusan los pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fundos estudios y sana ciencia del Maestro, hacen lamentar á quienes carecemos de los unos y de la otra que la composición pierda sus primitivas gracia y sencillez encantadoras. El núm. 5, la *Tirolesa*, tiene como la *Dance* un motivo no menos agradable, y, según el modo del aplaudido compositor, pronto también entra en difíciles complicaciones, no tantas, sin embargo, como en aquella: la *Tirolesa* es una pieza breve, hácese oir con delicia, y el público fué justo con ella pidiendo y obteniendo su repetición. No hizo lo mismo con el núm. 6, *Réverie*, y fué inconsecuente consigo mismo y con el Maestro, pues bien hubiese merecido aquella delicada filigrana ser dos veces oída para ser bien gustada. El núm. 7, *Poème d'amour*, letra de V. Wilder y P. Collin, se componía de tres partes ligadas por inmediata sucesión: *A. Après la première rencontre*, *B. Les fiançailles*, y *C. Amour*, las dos primeras para soprano y la última para soprano y tenor. La letra se repartió en bonitos cuadernos, momentos antes de ser cantada. No es fácil apreciar en una sola audición las obras musicales, y punible ligereza sería extenderse á más que á consignar sencillamente la impresión que causan. Esta, en la obra de Gustavo Campa, fué bastante buena, y pudo admirarse la correcta instrumentación y aplaudirse la ciencia con que el autor utiliza los diversos timbres para buscar efectos. Con los dichos cuatro números del concierto, Gustavo E. Campa acreditó ser uno de los más distinguidos compositores mexicanos, concepto en que le tienen los inteligentes y los que sin ese mérito somos sus entusiastas amigos.

El *Preludio* de *Cavalleria Rusticana*, de P. Mascagni, tenía el número 8 en el programa: sin duda hubo equivocación al redactarlo, pues lo que se tocó fué el *Intermezzo* de dicha ópera. El efecto causado en el público por esa felicísima y delicada inspiración, fué de lo más envidiable; se aplaudió con tal entusiasmo que hubo de repetirse con unánime aprobación. El núm. 9 del programa lo formaron los *Bailes Húngaros*, 5 y 6, de J. Brahms: desempeñados con bastante brío y delicadeza, agradaron mucho. El núm. 10 y último, correspondió á la Oberutra de *Tannhauser*, en cuya interpretación hubo algo mejor y algo peor que en el anterior concierto; el tema de los *peregrinos* fué llevado algo más movido de lo conveniente; el *allegro* lo fué á tiempo justo, y el *Himno á Venus*, exacto en movimiento al iniciarse, aflojó en la repetición.

Para la noche del 21 del mismo Agosto se arregló un nuevo concierto, con carácter de extraordinario, á beneficio de los profesores que formaban la orquesta, obsequio que bien merecían pues en toda la temporada trabajaron con empeño y constancia, sin arredrarse ante los numerosos y frecuentes ensayos, y siguiendo con notable inteligencia la hábil dirección de los maestros, especialmente de Carlos Meneses. En el concierto del 21 tomaron parte la Srita. Angela Aranda

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y el notabilísimo Ricardo Castro: casi todos los números fueron repetición de piezas de las que más habían agradado en las precedentes audiciones.

El cuarto concierto de la serie de abono se dió el sábado 10 de Setiembre, con este programa: Obertura, *El Otoño*, óp. 11, de Grieg, para orquesta: *Les larmes*, melodía para canto, con acompañamiento de orquesta, de Ricardo Castro, ejecutada por la Srita. Beatriz Franco: *Marcha humorística*, de Ricardo Castro, por la orquesta: *Concierto de violín*, óp. 64, de Mendelssohn, por la Srita. Asunción Sauri: *Preludio del primer acto*, de *Keofar*, de Felipe Villanueva, y *Entreacto núm. 6*, ejecutados ambos por la orquesta, y *Aria para tenor*, de la misma obra, cantada por Ignacio Villalpando: *Una noche en el Monte Calvo*, fantasía para orquesta, de Moussorgsky, concluída é instrumentada por N. Rimsky Korsakoff: *Minueto*, de Bolzzoni, por la orquesta, *Aida*, *L'insana parola*, de Verdi, cantada por la Srita. Luisa Larraza: *Gallia*, de Gounod, por la orquesta, coros y la Srita. Larraza.

El resultado de aquella meritoria tentativa de la "Sociedad Anónima de Conciertos de Orquesta," según se tituló, fué satisfactorio y debemos, y lo hacemos con sinceridad, felicitar á sus principales iniciadores D. José Ives Limantour y D. Nicolás Martínez del Río; en alguno de sus escritos la Junta Directiva dijo que sus conciertos eran los primeros de esta clase en México, y ciertamente no dijo bien: quienes hayan seguido página á página esta nuestra humilde *Reseña* saben que hubo de igual especie varios conciertos antes de 1892, y entre éstos los que la "Sociedad Filarmónica Mexicana" llamó *Grandes festivales*, que fueron mucho más *clásicos* que los de la *Sociedad Anónima.*

Los productos materiales fueron en 1892 de alguna consideración: las entradas ó ingresos importaron lo que sigue:

119 acciones á 25 pesos.....		$ 2,975 00
Productos del primer concierto.....	$ 930 87	
Idem del segundo.....	1,334 32	
Idem del tercero.....	1,044 35	
Idem del cuarto.....	1,170 16	
Idem del extraordinario.....	904 09	5,383 79
Total de los ingresos.....		$ 8,358 79

Las salidas ó gastos fueron:

Gastos del primer concierto.....	$ 1,086 23	
Idem del segundo.....	1,167 61	
A la vuelta.....	$ 2,253 84	

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

De la vuelta.....	$ 2,253 84	
Idem del tercero.....	1,195 12	
Idem del cuarto.....	1,153 14	
Idem del extraordinario.....	911 92	$ 5,514 02
Música impresa é instrumentos		649 07
Devuelto por una acción al Sr. Weber.		18 45
		$ 6,181 54

Habiendo importado los ingresos $ 8,358 79 y los gastos $ 6,181 54 quedó un saldo por existencia depositada en el Banco Nacional de México, de $ 2,177 25, esto es, $ 797 75 menos del importe de las ciento diez y nueve acciones suscritas. Realmente fué poco perder en una tan audaz tentativa. Desgraciadamente, esa existencia, y algo más, había de perderse en una segunda temporada, según diremos á su tiempo.

En la que describimos se presentaron de un modo solemne, por así decir, notables jóvenes maestros mexicanos. Fué uno de ellos el pianista y compositor Ricardo Castro: nacido en Durango en Febrero de 1864, laureado discípulo del Conservatorio Nacional de México en 1879 á 1881, se reveló como compositor de mérito en 1882, dió diversas audiciones con mucho éxito en 1885 en Nueva Orleans, Filadelfia, Washington y Nueva York, y confirmó la justicia de los aplausos por él logrados hasta entonces, el éxito de su presentación en los conciertos de 1892 en nuestro Gran Teatro Nacional. Como pianista es uno de los más *genales* y mejor dotados entre los nuestros; como compositor es original, correcto y avanzado. Sus producciones son numerosas, y aunque no del mismo valor y del mismo interés, revelan en su sucesión un constante progreso y un estudio asiduo de los buenos autores, especialmente de los modernos. Por inclinación natural ha escrito de preferencia para el piano, mostrando en sus obras el conocimiento de los efectos y la preocupación constante de la distinción y la novedad: en unas se hace sentir la influencia de Chopin y en otras la de Schumann, sin que por esto dejen de resultar aquí y allá los rasgos salientes de su propia personalidad, representados por ritmos, giros, fórmulas cadenciales y modulaciones que le son propias: sus melodías para canto son inspiradas y expresivas, y tres ó cuatro de ellas son verdaderas joyas de ternura y sentimiento. Castro maneja la orquesta con habilidad y buen colorido: no obstante, en sus obras de este género se observa cierta timidez que redunda en perjuicio del efecto: su orquestación no siempre tiene una claridad completa ni un equilibrio y cohesión perfectos. Castro guarda en cartera una obra lírica, *Don Juan de Austria*, concebida, en cierto

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sentido, en la forma moderna; una fácil y fluida inspiración se revela en todas sus partes; y á la vez un verdadero sentimiento dramático: si esa obra se pone en escena alguna vez, conquistará el aplauso de los artistas de corazón y de convicción. Sinceramente estimamos que Ricardo Castro es en México uno de los artistas mejor dotados, de talento más claro, de inspiración más espontánea y noble; y en otro país, estimulado como lo merece y alentado por un aplauso inteligente y justiciero, desplegaría más aún las alas de su talento, explayaría su inspiración y lograría adquirir un puesto envidiable, no en el círculo limitado de sus amigos, que ya lo ocupa y con justicia, sino en el mundo del arte. Aquí sofocan las envidias, los rencores, las insinuaciones venenosas proferidas con visos de inocencia. Castro no tiene carácter para sobreponerse á ello y triunfar: es tímido, es modesto en alto grado, es incapaz de entrar en lucha con sus detractores, y de ahí que sus propias virtudes artísticas sean nocivas para su engrandecimiento. Desgraciadamente, en las artes no siempre los triunfos son del más fuerte, sino del más astuto.

Mucho de lo que acabamos de decir de Ricardo Castro, á quien por su juventud hemos puesto por delante en estas páginas, podría aplicarse á Gustavo E. Campa que es de lo más distinguido y aun eminente entre los actuales maestros mexicanos. De los modernos pudiera ser considerado el jefe si lo consintieran esas envidias, esos rencores, esas venenosas insinuaciones á que acabamos de referirnos. Y no es viejo ciertamente; nació apenas un año antes que Ricardo Castro, el 8 de Setiembre de 1863 y en la ciudad de México: como un adorno ó recreo, pues pensó haberse dedicado á la carrera de médico, comenzó sus estudios musicales en 1873 bajo la dirección de los profesores Juan Loretto, Julio Ituarte y Felipe Larios; de 1880 á 1883 estudió con Melesio Morales la Armonía y la Composición, y fué alumno del Conservatorio Nacional obteniendo las calificaciones supremas y el Gran Premio Extraordinario. Produjo sus primeras composiciones en 1884, y en cuanto sus estudios particulares y sus meditaciones ante las grandes obras de los grandes maestros, despejaron su superior inteligencia, librándola de trabas y de preocupaciones, se declaró partidario entusiasta de todo cuanto en su arte significaba progreso y novedad. Escritor literario fácil y correcto sostuvo con su pluma sus ideales en activa y valiente propaganda, y para mejor difundir sus principios creó un Instituto Musical, que si mal no recordamos estuvo en la calle de Santa Isabel, y cuando lo estimó conveniente organizó un concierto con obras modernísimas: su tentativa se estrelló contra la indiferencia de los unos y las resistencias de los otros, y decepcionado, pero sin darse por vencido, se consagró á la enseñanza particular y á la composición de piezas ya capaces de acreditar su profundo saber, como su *Misa solemne*, su *Hymne á la Nuit*, su *Agnus Dei*, su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Himno sinfónico, su *Fuga Coral*, que obtuvo el primer premio en concurso público en México, ya un buen número de pequeñas melodías para canto y piano, género por el cual tiene gran predilección, que poco á poco fuesen difundiendo sus avanzadas ideas en el arte.

Pocos artistas han sido como Gustavo Campa tan elogiados en el extranjero, aun sin salir, como no ha salido hasta hoy, de su país. El eminente músico y crítico español D. Felipe Pedrell, Director de la "Ilustración Musical," de Barcelona, ha dicho de Campa: "Campa es autoridad primera en materias artísticas, porque al lado de Campa crítico está el Campa artista, el compositor de encumbrado vuelo que predica con el ejemplo: en tal y tan alto concepto le tengo que no temo asegurar que los centros más importantes de Europa aprenderán á pronunciar el nombre de este genial y admirablemente bien dotado artista que se llama Gustavo E. Campa, nombre destinado á representar una gran personalidad en el mundo musical europeo." El mismo Pedrell y en el mismo periódico que dirige, ha dicho de la composición de Campa, intitulada *Soupir:* "este soberbio espécimen es una producción sublime que puede ponerse á nivel de todo lo mejor que se produce hoy en Europa." El periódico dirigido por Maurice Kufferath, que se publica en Bruselas con el nombre de *Le Guide Musical*, en su número de 13 de Noviembre de 1892, dijo: "Dix Lieder et chants.—C'est de Mexico que nous vient cette collection, qui renferme des pages tout à fait remarquables. M. Gustavo E. Campa est, chose fort interessante, un adepte de la nouvelle école franco-allemande. Il n'a rien d'italien ou d'espagnol. Il s'inspire, tour a tour, de Schumann, de Wagner, de Massenet, sans imiter servilement aucun de ces maîtres, et c'est avec un veritable plaisir que nous avons parcouru ce recueil, plein de jolies idées mélodiques, de fines harmonies, de phrases expresives. Assurément, il y a là un talent qui n'est point banal."

Al escribir este párrafo, tenemos á la vista las cartas dirigidas á Gustavo E. Campa por Massenet, Saint-Saëns, Camille Bellessquir y el gran Verdi. En 26 de Junio de 1893, Massenet le escribe así: "Vous êtes un *maître*, par vos ouvrages tous ecrits dans une langue musicale absolument parfaite. Tout est si bien exprimé, si juste comme sentiment. Croyez à toute ma vive et confraternelle sympattie." Saint-Saëns le escribía en 18 de Diciembre de 1891: "Vous me faites l'honneur de me demander des conseils; il me semble que depuis longtemps vous n'en avez plus besoin, et que vous seriez plutot en posture d'en donner que d'en recevoir." Bellessquir, le escribió en 4 de Octubre de 1892: "J'ai lu avec beaucoup de joie le *lied* et le duo, et veritablement, j'en suis charmé. C'est de la musique distinguée, je parle du *lied*, et votre prélude de piano me plait par une poesie penetrante. . . . . Mais au *lied* je prefère même le duo,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que j'ai rejoué et rechanté souvent. Belles harmonies, sentiment intense, excellentes modulations, avec une fuite constante de la resolution et de la tonalité que prolonge tres heureusement le concours melodique, J'ai vu surtout la partie dialoguée et le bel eclat fortisimo. Charmante votre harmonie. Je vous fais tous mes compliments.'' El gran Maestro Verdi en carta fechada en Génova el 21 de Diciembre de 1893, dijo con singular modestia y sano criterio á Gustavo E. Campa: " Io non sono solito dare giudizi (quasi sempre fallace) sulle composizione altrui, ma se non mi permetto dare un completo giudizio su questi soui *lieder*, posso ben dire che son fatti da un *musicista*, e fatti molto bene.''

Después de tan autorizados elogios, nuestra pobrísima opinión es inútil y redundante. Para quien desee saber más acerca de los méritos de Campa, ahí están sus mismas composiciones que revelan sus grandes conocimientos y su inspiración siempre sostenida. En sus primeras composiciones para piano, mucho se deja sentir la influencia italiana: sus últimas ''tres miniaturas'' que son un precioso *Minuetto*, una pequeña *Gavota* escrita en *canon*, y unas deliciosas *Variaciones*, son de lo más notable que pueda darse: su *Allegro appasionato* para dos pianos, recuerda mucho el estilo y gusto de Mendelsshon. Siempre ha sido gran admirador de Wagner, pero, sin imitarlo, se ha limitado á tomar de su escuela lo que cree más conveniente, formándose un estilo propio y manteniendo cierta personalidad. Campa, comprendido en México sólo por un pequeño número de inteligentes, escribe sus composiciones en un estilo elevado: su familiaridad con los secretos del arte y con el estudio de los grandes maestros (su biblioteca musical es de las mejores en México), le impele á buscar y recrearse en las dificultades. Saint–Saëns, le decía en una de sus cartas: ''Si j'osais vous conseiller musicalement, je vous engagerais à écrire des accompagnements moins compliqués, je ne dis pas moins interesants; mais je n'aime pas beaucoup que l'accompagnement d'un simple *lied* ait l'air d'une réduction d'orchestre.''

En sus grandes composiciones para orquesta es donde más claramente se revela el genio de Campa: su instrumentación tiene siempre mucho del gusto francés, escuela á la que siempre ha dedicado grande simpatía; en muchas de sus obras se encuentran frases netamente *Goudnodianas*. Ha escrito mucho religioso, género en que se distingue grandemente y mejor revela su personalidad. Campa ha colaborado literariamente en los principales periódicos mexicanos y en algunos extranjeros, y creemos que él es uno de los críticos musicales más dignos de este nombre: expone sus ideas con admirable claridad y vierte en sus escritos su grande y notable erudición.

Para bien de muchos, pero quizás con perjuicio propio, Castro y Campa se han consagrado, á instancias de sus clientes, con excesiva

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dedicación al profesorado. Lamentamos que no hayan sido más egoístas, dedicando su tiempo al cultivo de su saber y á la producción. Tenemos entendido que las obligaciones que se contraen en el profesorado son casi incompatibles con las que se impone uno á sí mismo en bien del arte. La actividad de producción está en razón inversa de la utilidad prestada en la enseñanza profesional. Cada alumno de más, puede significar algunas buenas creaciones de menos. El artista, para ser grande necesita ser libre, física, moral é intelectualmente. El espíritu, como el cuerpo, languidece cuando vive sujeto ó aprisionado.

Esto no quiere decir que ni uno ni otro compositores se duerman sobre sus laureles. Campa ha escrito, aparte de las obras ya citadas, las siguientes que á la memoria cito: *Réverie*, para orquesta; *Colección de diez nuevas melodias*, para canto y piano; *Libera me Domine*, para coro de hombres y orquesta; *Sanctus*, para tenor, coro y orquesta; *Le Chauseur Danois*, balada para bajo y orquesta; *Chant sacré*, para soprano y coros; *Fingal*, escena lírica á tres personajes; *Chant de naissance: Chant de morte*, y diversas piezas para piano y piano y canto. Entre sus muchos artículos literarios figuran los siguientes: Estudios críticos de *Mefistófeles*, de Boito, y *Romeo y Julieta*, de Gounod: Una galería de compositores franceses contemporáneos que comprende á Thomas, Gounod, Bizet, Saint-Saëns, Massenet, Reyer, Delibes y Godard: Críticas de *Tannhauser*, de Wagner, *Fidelio*, de Beethoven, *Freischutz*, de Weber: Historia de la *Walkirie*, de Wagner, y del *Fausto*, de Gounod: Un artículo especial sobre el *Otello* de Verdi: *Wagner como literato Musical*, y otros muchos, todos notables.

De Ricardo Castro se conocen más de catorce composiciones para piano solo: otras tantas para piano y canto: dos para violín y piano: tres para violoncello y piano: una para flauta y piano y doce para orquesta. Tiene además en cartera, según dijimos, su ópera en cuatro actos, *Don Giovanni d'Austria*. Son verdaderamente bellos sus Nocturnos, sus Mazurkas, sus Baladas, sus Minuetos, sus Walses y sus Scherzos: muy tiernas y conmovedoras sus melodías y romanzas, y muy solemnes sus marchas y piezas religiosas.

No cabe en este lugar decir más acerca de los méritos y cualidades de estos dos distinguidísimos maestros y buenos amigos.

Hablemos ya de la ópera italiana que en esa época importó el incansable empresario Napoleón Sieni: su elenco fué el que sigue: *Primeras sopranos dramáticas absolutas*, Libia Drog, Linda Rebuffini; *primera soprano ligera absoluta*, Luisa Fons de Calvera; *primera mezzo soprano contralto absoluta*, Mila Nicolini; *otra mezzo soprano contralto*, Elisa Sieni; *comprimarias*, Giuseppina Sardo de Bengardi; Amalia Brandini; *primer tenor dramático absoluto*, Giacomo Rawner; *primer tenor ligero absoluto*, Ignacio Varela; *primeros barítonos absolutos*, Enrico Poglia-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ni, Giuseppe Pacini; *primeros bajos profundos absolutos*, Paolo De Bengardi, Giovanni Balisardi; *otro primer bajo*, Alejandro Nicolini; *comprimarios*, Giovanni Silingardi, Angelo Moro; *maestros directores y concertadores*, Gino Golisciani, Daniel Antonietti; *violín concertino*, Alberto Amaya; *arpista*; Alfonso Scotti; *flauta*, José Calvera. Precios de abono por veinticuatro funciones: Plateas y palcos primeros, *trescientos sesenta pesos;* Segundos, *doscientos;* Terceros, *ciento treinta;* Lunetas, *cuarenta y cinco;* Palcos de galería, *setenta;* Delanteros, *quince*. Eventuales: palcos, *veinte pesos;* Lunetas, *dos pesos cincuenta centavos*.

La compañía se presentó el miércoles 14 de Setiembre con una función que la Sociedad de México dedicó al Gral. D. Porfirio Díaz en celebridad del aniversario de su natalicio, bajo el siguiente programa: "La orquesta saludará con el Himno Nacional al Sr. Gral. Porfirio Díaz. Primero, segundo y tercer actos de la ópera *Aida*, por las Sras. Nicolini y Drog, y los Sres. Nicolini, Rawner, De Bengardi, Pogliani y Silingardi. Maestro director, Sr. Gino Golisciani." El salón estuvo bellamente adornado con millares de rosas blancas, verdes festones, y guirnaldas de flores delicadas. La concurrencia, toda de invitación, fué de lo más brillante y escogido entre la elegancia y el lujo. Distinguiéronse por sus regios atavíos las Sras. Carmen Romero Rubio de Díaz, Amada Díaz de De la Torre, Braniff, Guzmán de Diez Gutiérrez, Terreros de Algara, Wilson de Dublán, Llera de Sanz, García Teruel de Haro, y García Teruel de Sánchez Navarro. Entre las señoritas, un periódico citó á las siguientes: Paz Barroso, Isabel Watson, Julia Martínez del Río, Isabel Vinet, Matilde de Olavarría, Luz Díaz, Sofía Romero Rubio, Adela Fernández, Laura y Aurora Enríquez, Olimpia Morquecho, Luisa y Eva Ceballos, María y Concepción Landa, Corona, Lizardi, Govantes, Garcés, Ramírez, Cervantes, González Cosío, Escalante, Rovalo y otras cien, de lo más bello ó distinguido.

Pero volvamos á la ópera. En *Aida* con que se inició la temporada se dieron á conocer la Drog y la Nicolini; en *Sonámbula* la Fons de Calvera: en *El Trovador* la Rebuffini; las dos primeras conquistaron desde luego al público; en cuanto á la Fons el público reservó su juicio hasta volverla á oir. Entre los hombres, el barítono Pacini quedó bien desde luego: el tenor ligero Varela, pasó así, así; Rawner conservaba la energía de su voz; Pogliani pareció con su voz muy velada en el registro agudo. *Aida* obtuvo un éxito completo; mediano la *Sonámbula*, y extraordinario, frenético, *El Trovador*. Los coros bastante malos, la orquesta muy bien bajo la dirección de Golisciani. La concurrencia numerosa y distinguida. En *Guillermo Tell*, Rawner en *Arnoldo*, y la Rebuffini en *Matilde*, estuvieron magníficos. En *Fausto*, el papel de *Margarita* estuvo encomendado á la Drog, que no hizo la fina y espiritual doncella ideada por Goethe, sino una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Margarita toda fuego y materia, capaz de enloquecer al mismo demonio; Varela difícilmente luchó con los tropiezos del *Doctor* rejuvenecido, y desafinó con toda libertad; la Nicolini graciosa y simpática en *Siebel;* Pacini en *Valentín*, mediano como actor y notable como cantante; De Bengardi en *Mefistófeles* lució sus amplias facultades vocales, y como actor no comprendió bien su papel. El 4 de Octubre se repitió un buen *Trovador* á beneficio de los pobres, que les dedicaron la Empresa y la Colonia Italiana. Siguió *Hernani* con muy mediano éxito. Vino después *Cavallería Rusticana*, con gran triunfo para Rawner en *Turiddu*, la Drog en *Santuzza*, la Nicolini en *Lola*, y Pacini en *Alfio*.

El miércoles 12 de Octubre se estrenó la ópera en un acto *Colón en Santo Domingo*, original del joven maestro mexicano Julio M. Morales. Para llenar la función la Fons de Calvera cantó, correctamente fraseado, con afinación irreprochable, delicado sentimiento y notable buen gusto, el walse de la *Sombra de Dinorah*, y la orquesta tocó correctamente las *Escenas Alsacianas* de Massenet. No faltaron aplausos y llamadas á la escena al joven Maestro mexicano; pero, sin dejarse de conocer que su primera obra tenía sobrados méritos que acusaban los estudios y moderna escuela de Julio Morales, echóse de menos la buena interpretación y la obra fué acogida con suma frialdad, comprendiéndose desde luego que no alcanzaría larga vida. El joven autor, herido en su amor propio, retiró su ópera por medio de una carta en que así lo daba á entender, quizá contra su propia voluntad; imprudentemente se hizo pública dicha mal aconsejada carta, y la crítica fué en exceso cruel con ella, máxime cuando Morales quiso defenderse y defender su obra, cosa que á nuestro juicio no debe hacer ningún autor, que puede agradecer el elogio pero no revelarse contra la censura: si ésta fuese racional, fundada y lógica, con ella recibe un bien y según ella corregir á sus defectos: si de esas cualidades carece y sólo la inspiran la envidia y la ignorancia mal intencionada, despréciela y no la conteste como no se contesta el ladrido del perro callejero que padece roña y hambre.

Ese tiempo fué el de la fiesta universal del cuarto aniversario del descubrimiento de América. Declarado en México, como en todo el mundo, fiesta nacional, el día 12 de Octubre de 1892 fué aquí celebrado izando el pabellón mexicano, en los edificios públicos, al toque de alba, entre salvas de artillería, cohetes, repiques y tocatas de las bandas de música militares. A las diez y media de la mañana se descubrió en la Plazuela de Buenavista un modestísimo monumento erigido á Cristóbal Colón, con fondos del Gobierno, por la Junta Colombina. A ese acto asistieron las autoridades y corporaciones civiles y militares y el Presidente de la República, que fué quien descubrió la estatua del insigne navegante y depositó en su base la primera coro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

na. El Ministro de Justicia y distinguidísimo orador D. Joaquín Baranda pronunció un espléndido discurso; el gran poeta Justo Sierra recitó una oda magnífica; los alumnos del Conservatorio y de las Escuelas Nacionales cantaron el Himno Nacional, y hubo piezas de música y salvas de artillería. Por la tarde y por la noche el Ayuntamiento obsequió al pueblo con varias diversiones gratuitas y unos buenos fuegos artificiales, y en la Cámara de Diputados celebró una velada literaria la Sociedad de Geografía. Varios particulares iluminaron con cierta esplendidez las fachadas de sus casas, y si en realidad de verdad la mayoría de esas iluminaciones carecieron de gusto y de novedad, en cambio se gastó en ellas un buen pico, que muy general es entre nosotros llamar lujo al derroche de dinero.

Entonces también, pues hizo su estreno el 15 de Octubre, se presentó en el Teatro Arbeu la Compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz con el siguiente personal: *Director de escena*, Julio L. Perié; *director de orquesta*, Luis Arcaraz; *primeras tiples*, Cecilia Delgado, Felicidad Pastor; *otra primera tiple*, Julia Aced; *actrices cómicas*, Adelaida Montañés, Enriqueta Monjardín; *segunda tiple*, Julia Torrás; *característica*, Elisa Areu; *primer tenor*, Ignacio Montané; *primer barítono*, Enrique Quijada; *primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *primeros bajos*, Julio Perié, Jesús Vargas; *segundo tenor*, Daniel García; *segundo barítono*, Fernando Trocherie; *segundo bajo*, Ezequiel Delgado; *partiquinas*, Dominga Moya, Elena Alduenda; *partiquinos*, Jerónimo Rangel, Carlos Rodríguez; *bailarinas*, Matilde Fernández, Virginia Rubichini. *Apuntadores*, Gabriel González, Enrique Guerrero. El espectáculo se organizó por tandas á *veinticinco centavos*, y *un peso* por función corrida.

La Compañía anunció que llegaba cargada de laureles alcanzados en los teatros de San Francisco California, los Angeles y otros tan importantes como éstos en los Estados Unidos. En efecto, á ellos había ido á dar la Empresa con su numeroso cuadro, después de una larga expedición por diferentes poblaciones del Norte y otros vientos de nuestra República, reproduciendo el sistema de representaciones del gran Lope de Rueda. Por tales rumbos los teatros son escasos ó ignórase que existen; pero la empresa iba provista de una docena de decoraciones, de una vela ó toldo de *manta* ó tela de algodón, de unos manojos de cuerdas, pocas de cáñamo y la mayoría de *ixtle*, clavos, martillos, tenazas y otros pequeños útiles. A cualquier pueblo ó simple rancho que la compañía arribaba, Julio Perié, que para todo es bueno, hacíase de cuatro ó seis peones, buscaba un corral ó patio amplio y en unas cuantas horas armaba el llamado foro, alineaba bancas ó sillas ó lo que á la mano se le venía, y con un mal piano por orquesta, dejaba listo aquello: los artistas removían su equipaje, alhajábanse lo mejor que les era dable, y sin miedo á críticos y pe-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

riodistas, desconocidos por allí, cantaban una zarzuela, al mejor precio posible. Concluída la función, Perié desarmaba todo *aquello*, los Arcaraz guardaban los productos de la entrada, y al día siguiente repetíase todo ello en otro pueblo ó en otro rancho. De vez en cuando la Compañía se encontraba con algún teatro poco mejor que el suyo, ó daba sus representaciones en el patio de algún *palacio municipal* ó de Jefe político, que siquiera eran más abrigados. Así llegó á la frontera norte y se internó en los Estados Unidos, creyendo hacer una gran cosa dándoles á gustar nuestro espectáculo de zarzuela. La pobreza de su atrezzo y vestuario, la *poca vista* de nuestros coros y comparsas, y el poco renombre de las partes principales, fueron causa de que en los susodichos Estados Unidos no hiciese letra la zarzuela española, y en ellos perdiese cuanto había ganado en otras poblaciones. Gracias al desprendimiento de una de sus tiples, aquel cuadro pudo regresar á México, entendemos que sin ganas de volver á expedicionar en la vecina República. Dejémoslos por ahora instalándose en Arbeu, al que pronto iremos á verlos reponiéndose de sus desventuras.

CAPITULO XII

1892.

Cubierto el primer medio abono con *Aida*, *Sonámbula*, *Trovador*, *Favorita*, *Lucía*, *Guillermo Tell*, *Fausto*, *Hernani* y *Cavallería Rusticana*, siguió *Rigoletto*, en que pasaron, y nada más, Varela, Pogliani y la Fons; el *Baile de Máscaras*, con aplausos para la Fons, Rawner y Pacini; *Gioconda*, mal cantada por Varela y la Drog, que se dijo estaba enferma; *Hugonotes* para beneficio de la Rebuffini; *Mefistófeles*, de Boito, que corrió á cargo de la Rebuffini, la Baraldi, Varela y Balisardi. Para beneficio del Maestro Golisciani, fué cantada *Aida*, cuya protagonista desempeñó la joven mexicana Srita. Luisa Larraza, secundándola la Nicolini, Rawner, Pogliani, Balisardi y Nicolini: la Srita. Larraza tenía talento y facultades artísticas, que bien cultivadas pudieran haber hecho de ella una artista de mérito: en esa noche hizo cuanto podía esperarse de una aficionada que tan difícil y espinoso papel acometía y obtuvo diversos aplausos en diferentes ocasiones: como un atractivo más la orquesta tocó bastante bien la Obertura del *Guarany* de Carlos Gómez. No valió esa temporada la pena de conservar de sus trabajos mayores detalles, y así nos li-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mitaremos á decir que la Compañía Sieni se despidió con el *Otello* de Verdi, medianamente ejecutado: Rawner estuvo nada más que regular en el protagonista; Pacini en el *Yago* no estuvo bien como cantante ni como actor: la Drog no cantó mal la *Desdémona*, especialmente la bellísima *Ave María*. Dejaron buenos recuerdos algunos artistas, entre ellos la Nicolini, nacida en San Petersburgo, discípula de su Conservatorio y del de París y de maestros milaneses: su *debut* lo hizo en Moscow con la *Carmen* de Bizet, y cantó después en teatros de Parma, Padua, Florencia y Mantua. Gustó también Linda Rebuffini, hija de Bérgamo, en Lombardía; sus campañas las hizo en los teatros de Milán, Barcelona, Buenos Aires, Río Janeiro y Oporto: era mujer hermosa y de talento. Luisa Fons de Calvera fué española, nacida en Alicante el año de 1866: contando apenas siete años, por primera vez se presentó en público en una función de Beneficencia, con el *Ave María* de Gounod: por consejo de Tamberlick fué llevada al Real Conservatorio de Madrid, y en su teatro de la Opera se estrenó en 1884 con el *Barbero de Sevilla*, que cantaron con ella el tenor Massini, el barítono Baptisteni, y los bajos Nanetti y Fiorini: duró contratada tres años en el Teatro Real.

Por no merecer más, reduciremos á simples notas, sin clasificación especial, la revista de los demás teatros. El de Orrin con Labrada y Vigil estrenó en Setiembre un sainete lírico, *Caretas y Capuchones*, en que estuvieron bien Iglesias, Pardavé, Hernández y Barbosa, y muy guapa y graciosa Vicenta Peralta. No pertenecían ya á esa compañía el barítono Angelini y la simpática bailarina Rosa Tejero, unidos en matrimonio, no muy bien avenido, algunos meses antes: por el de Setiembre citado, uno y otro trabajaban con buen éxito en la Habana. El Domingo 25 estrenó el Circo Teatro la revista *Madrid, Puerto de mar*, que por ser muy localmente madrileña hizo aquí muy poco efecto: agradó en ella la bonita decoración final. En el Principal, con la empresa Lluch, fué bastante mal puesta y cantada *Carmen*, en la que reapareció la guapa bailarina española Paca Martínez. En Orrin, y ante escasa concurrencia se presentó, en la noche del 30 y con el *Roque* de *Marina*, el joven barítono Enrique Zimmerman, que agradó por su voz extensa, voluminosa y agradable. Vicenta Peralta dió su beneficio con *Doña Juanita;* estuvo muy feliz y se vió guapísima en el *Felipe Velasco;* recibió muchos buenos regalos, coronas de plata, abanicos, álbums, *pepitas* de oro y diversas alhajas.

El miércoles 5 de Octubre fué cantada en el Teatro Arbeu la ópera de Verdi *Un Ballo in maschera*, por las Sritas. Joaquina Alfaro, Dorotea Hagelstein y Rosaura Negrete, y los Sres. Cuevas, Solares, Farell, Guichenné, Urízar, y Aragón: los coros estuvieron formados con señoritas y señores aficionados, que vistieron bien y cantaron bien, como no estamos acostumbrados á ver vestir ni oir cantar á nuestros

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

coros de ópera y zarzuela. El cuadro de simpáticos aficionados fué justamente aplaudido y se conquistó las bendiciones de los pobres, dedicando los productos de la función al Asilo de Mendigos.

En el Principal, la Lluch, estrenó ó resucitó una revista mexicana en que presentábanse la *República*, desempeñada por Soledad Goyzueta; unos novios á la *Don Juan Tenorio* muy bien personificados por Fonseca y la Plá; unos chistosos *lagartijos*, que interpretaron los niños Pardavé; una guapa *China*, la Lluch; la Sombra de Fernando Calderón, la *Comedia*, por la Gallardo; un *borrachín*, por Carriles; la *zarzuela*, por la Lluch; el *pulque*, por Vargas, y el *Año de 1893* por Enriqueta Ors: lo mejor de esa *ensalada* fueron tres decoraciones, la Plaza de Armas, el Paseo de la Reforma, y un templo mitológico, muy bien pintadas por el ameritado escenógrafo español Sr. Amérigo. El Teatro Circo estrenó una parodia de *Carmen*, con el título de *Carmela:* en la protagonista de tan burdo sainete Matilde Navarro estuvo tan perfectamente bien como lamentablemente mal estaba en la *Carmen* de deveras.

El 15 del mismo Octubre principió en Arbeu sus trabajos la Compañía Arcaraz de que hablé al final del anterior capítulo, con la opereta de Lecocq *El Gran Casimiro:* estuvieron bien en ella Cecilia Delgado, Felicidad Pastor, Quijada y Cires Sánchez. En la misma noche se dió en el Teatro Circo el beneficio de José Vigil y Robles, con la zarzuela en tres actos *El Jettatore*, letra del beneficiado y música de su hermano Eduardo.

El libreto, escrito sin pretensiones, tiene escenas de buen efecto y abundantes chistes y florido y elegante diálogo: la música tiene primorosos números, algunos muy inspirados y correctamente escritos, acusando todos ellos mucho arte y mucho talento. Fué justamente muy aplaudida esta primera composición del joven Eduardo Vigil y Robles, tan joven que apenas contaba entonces diez y siete años de edad. El desempeño de la nueva obra fué bueno por parte de todos los artistas la Peralta, la Padilla, Labrada é Iglesias, que hizo una perfecta caricatura de un astrólogo. Pepe Vigil se distinguió por la esplendidez y buen gusto de sus trajes, y por la corrección de su canto: ya lo hemos dicho otras veces; en compañías de zarzuela Pepe Vigil es una joya, y pocos tenores se encontrarán en ellas no que le superen pero que ni siquiera puedan soñar en competir con él. Por ese tiempo ingresó en la compañía Vigil Labrada la tiple Sarah Martínez. La Compañía del Circo Teatro, llamada por compromisos ineludibles á la Ciudad de Puebla, dejó el local de Villamil y salió de México á las cuatro de la tarde del lunes 24. Le ocupó entonces, con una suerte desgraciadísima, la compañía dramática de Elisa Garrigos de Llorens, que en los primeros días de Noviembre puso en escena el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Con Elisa Garrigos estaba Josefina Roca, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una de sus primeras funciones la dieron con el drama francés *Dionisia.*

La retirada de la zarzuela de Villamil, vínole como de molde á la empresa Arcaraz, emprendedora y activa, como que necesitaba reponer las pérdidas sufridas en su *cosecha* de laureles de San Francisco California y los Angeles. Con muy buen desempeño puso en escena, con enormes llenos, la muy bonita opereta de Planquette, *Rip-Rip*, en que estuvieron muy bien Cecilia Delgado y Enrique Quijada. A los pocos días estrenó en México la revista jalisciense *Guadalajara al vapor*, con música de Luis Arcaraz: el libro era agradable y con chistes de buen género, y de muy buen efecto las decoraciones que representaban un paseo de aquella Capital y el grandioso edificio del Hospicio de Pobres. Después, la empresa resucitó, con éxito también, *La Reina Indigo*, de Straus.

Para luchar con Arbeu en el favor del público, la Compañía del Principal esmerábase á sus vez en el trabajo: en 29 de Noviembre estrenó la opereta italiana *Don Checco*, del Maestro Giosso, arreglada á la escena española con el título *De Incógnito:* en el desempeño distinguiéronse Soledad Goyzueta que cantaba con mucho gusto un bonito valse, y Gutiérrez en el protagonista: Emilio Carriles no estuvo mal en su papel. Otras funciones eran cubiertas con *El Dia y la noche*, *El Rey que rabió*, é *Historias y cuentos*.

No más nueva fué la opereta de Offembach *Los brigantes*, resucitada en la segunda semana de Noviembre en Arbeu; tuvo en cambio la novedad de la reaparición de Pedro Arcaraz en escena, con el papel de *Monteleone*, después de varios años de retiro. Pedro Arcaraz tan celebrado y aplaudido en lejanos días, se presentó entonces con exagerado temor, pero el público lo animó con sus aplausos, y aun pudo el buen Pedro conocer que no se había secado para él la fuente del general aprecio: ayudáronle muy bien la Delgado y la Pastor, Perié, y Cires Sánchez que estuvo muy feliz en el finchado *Silva Bandeira.* No quiero pasar adelante sin salvar una omisión cometida al hablar poco ha de *Rip-Rip*. En el primer acto de esa preciosa obra desempeñaban importante papel los niños Elodia ó Paquita Cires Sánchez y Luisito Arcaraz, que con el barítono Quijada cantaban un terceto y dialogaban con encantador desparpajo: Elodia era hija de Constantino Cires Sánchez y Concepción Santos, y Luis, del Maestro Luis Arcaraz y Julia Torrás: de Luisito hemos hablado ya en otros capítulos, elogiando su despejo, gracia y naturalidad, que siempre aplaudimos y siempre nos inspiraron lástima, pues siempre debe causarla el niño que hace lo que á su corta edad no corresponde.

Volvamos á nuestras notas, marcando una fúnebre y triste: el jueves 3 de Noviembre falleció en México el actor dramático José Zendejas, perteneciente entonces á la Compañía del Teatro Hidalgo: su último papel, *el Marqués de Montero* en *Flor de un dia*, lo hizo el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Domingo 23 de Octubre anterior. Fué un modesto y estudioso actor mexicano.

Buscando gente, que por su desgracia no pudo encontrar, puso el Teatro Circo en escena el sábado 5, un enorme y pesado drama *Los Misterios de Nueva York*, que apenas dió para un plato de lentejas á los desventurados actores Francisco Alba y Bernardo Llorens, y á las apreciables actrices Elisa Garrigos y Josefina Roca, que parecían no querer convencerse de que México no les probaba desde el primer instante de su llegada asociados con Ricardo López Ochoa. Ni con *Dionisia*, ni con *Don Juan Tenorio*, que según dije ya, también pusieron en escena, ni con *Los Misterios*, ni con nada, pudieron abrirse camino. Y á propósito de *Tenorios*, en ese año hubo varios notables. El de Hidalgo fué montado relativamente con mucho lujo, estrenándose una *vista* de *Panteón* y otra de *Apoteosis:* al mismo tiempo las grandes escenas fueron acompañadas con *fúnebres músicas* por la orquesta, produciendo deplorable efecto en el público serio, pero con grande aplauso y regocijo de la multitud indocta; Montoya estuvo bastante bien en el protagonista, y Marina Mellado se vió simpática, bonita, con el traje de novicia de *Doña Inés*. El *Tenorio* de Manuel Estrada en el Nacional fué *divertidísimo*, y tuvo el honor de ver en las principales localidades, y á pesar de ser en función de tarde, nada menos que á muchos prominentes miembros del *Jockey Club*, y á otras personas de polendas, que quisieron hacer gala de su buen humor. Esos distinguidísimos concurrentes, "tomaron á la broma una cosa tan seria (el Sr. Chávarri es quien habla), cual lo son indudablemente las ínclitas hazañas de *Tenorio*, caracterizado por Manuel Estrada. Muchos jóvenes permitíanse toser cuando *Don Juán* mataba al *Comendador*, y á los gemidos de tórtola de *Doña Inés* contestaban con estornudos, como si se hubiesen resfriado *en aquella apartada orilla*. El Sr. Estrada, que es actor de corazón, no tomó á lo serio aquellas manifestaciones *nasales*, y había que verlo fiero, arrogante, matando hasta á los *muertos* del Campo Santo. Bravo! bravo! gritó el público aplaudiendo como en los toros cuando fué muerto *Don Luis Mejía*. En aquellos momentos hubo un episodio trágico: habíase dividido el público en dos partidos: uno opinaba porque fuese muerto *Don Luis*, otro se oponía decididamente: Manuel Estrada, *Don Juan*, no atinaba qué hacer.... *No lo mates! No lo mates!*, chillaban unos ..... *Mátalo! Mátalo!* aullaban otros.....y Manolito estaba perplejo; por fin se adelantó cerca de la concha y con mucha sangre fría preguntó:.....Lo mato?.....Vaya pues; mátalo!....gritó el público á una sola voz. Y *Don Luis Mejía* cayó á los pies de *Don Juan*. .... Nuevos aplausos, nuevos gritos, y adelante con el drama; pero allí de las apuraciones de Manolito; el público continuaba haciéndose chistoso, y pedía con gritos y patadas que *Don Juan* volviera á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

matar á *Don Luis*. Esta era una atrocidad, y por lo mismo Estrada se mantuvo espada en mano y no permitió que *Don Luis* riñera de nuevo, y de pie, sobre las tablas, resistió la tromba de gritos y chillidos del respetable público, y *Don Luis* á los pies de *Don Juan* continuó exánime y sin vida.....La *crema* cocoreaba de lo lindo, la *high life* se solazaba con los artistas, el *select* estaba de bromita, la *goma* dignábase *guasear.*''.....Esto pasaba en nuestro Gran Teatro Nacional, el primer teatro de la República, en el año de gracia de mil ochocientos noventa y dos.

Estas *bromas* eran comunes aun en más escogidos espectáculos. En una representación de *Gioconda* por la Compañía Sieni, en la segunda, cuando *Laura* acude en una barca á la cita de *Enzo*, conducida por *Bárnaba*, sucedió que los mozos de escena tiraron con tal fuerza de la cuerda para mover la débil embarcación, que la Nicolini no pudo guardar el equilibrio y cayó *al agua*, es decir á los lienzos que la simulaban: *Bárnaba*, ó por mejor decir Pogliani, se arrojó á las *ondas* para salvar á su compañera que medio se había desmayado; por fortuna ambos salieron salvos y sanos, andando á pie enjuto entre las verdes olas. El público serio de la ópera, dejó de serlo para reírse con el más perfecto buen humor.

En la noche del 11 de Noviembre poníase en el Principal *La Tempestad* de Chapí: algunos *cócoras* se propusieron dar un mal rato á una de las artistas, que había sido aplaudida siempre, y haciendo dúo con la voz de la tiple, dejábase oir, bien imitado, el aullido de un perro: esto se repitió varias ocasiones, y, como era natural, la cantante empezó á mortificarse. La policía trató de echar el guante á aquel *can* de nueva especie, pero fué inútil; el aullido tan pronto se dejaba oir en un palco como en otro. La artista se desconcertó por completo, y dejó de cantar; adelantóse al proscenio y con voz conmovida pidió que retiraran de allí á los individuos que la mortificaban. Su súplica operó una reacción y por todas partes comenzó á oírse el grito de *Fuera cócoras! A la calle! Que los saquen!* Al fin los gendarmes se apoderaron de algunos sujetos, y la artista, entonces, dijo: *Señores, muchas gracias!* y continuó cantando.

En esos días, mediados de Octubre, se formó en México una compañía de Conciertos y de Opera Italiana, organizada por Benito Goríbar y Carlos Saracho, para dar funciones en Laredo y los Estados Unidos: figuraban en ella las Sritas. Sarah Martínez, *soprano dramática;* Elena Torrentina, *mezzo soprano;* María Luisa León, *soprano ligera;* Benito Goríbar, *tenor;* Carlos Saracho, *barítono;* Manuel Irigoyen, *barítono ligero;* José Ochoa, *bajo*. Como no tenemos por qué referirnos á sus campañas fuera del país, diremos de una vez que ese apreciable cuadro de aficionados, hizo en su temeraria empresa un fiasco de los más completos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En su empeño de agradar al público, el Principal y el Arbeu pusieron, casi á la vez, aquél la zarzuela *El Rey–Reina*, y el segundo la opereta *Mignón*. El libreto del *Rey–Reina* abunda en ordinarios chistes y equívocos que fueron muy aplaudidos por el público *de tandas:* las decoraciones y vestuario no carecían de gusto, y la música no pasó de mediana. Estuvieron bien en sus papeles Vargas, la Lluch y Soledad Goyzueta: la última continuaba manteniéndose en el aprecio del público como una de las mejores tiples mexicanas, y desde el 1º de Abril de 1888 en que por primera vez se presentó en el Gran Teatro, fué haciendo notabilísimos progresos.

La opereta de Thomas gustó extraordinariamente en Arbeu. Felicidad Pastor tuvo á su cargo la *Mignón*, y según sus amigos y admiradores comprendió el tipo y lo caracterizó bien, cantando con expresión y colorido sus diferentes números y en particular la romanza *Conais tu le pais ou fleurit l'Oranger*, que en la traducción comienza *Dí cuál es el pais donde crece el azahar*, lo cual no es verdaderamente nada exacta versión. El *Wilheim Meister* fué desempeñado por el inexperto y congeladísimo tenor Montané, y no sabemos por qué, suprimió la romanza *Adiós, Mignón*, si bien después de todo nada de extraño tienen las mutilaciones en los sacrilegios artísticos del *azarzuelamiento* de obras maestras. *Filina* fué interpretada por Cecilia Delgado, y *Laertes* por Cires Sánchez. Felicidad Pastor, creemos haberlo dicho ya, fué hija de Isidoro Pastor y Adelaida Montañez, y según sus biógrafos nació en Andalucía en 1874: de su presentación en México hablé ya en su lugar, y siempre agradó á sus amigos y admiradores en *Rosa Michon*, *La Archiduquesa*, *Gran Casimiro*, *Los Brigantes*, y, como acabo de decir, en *Mignón*.

En Hidalgo dió el miércoles 30 de Noviembre su beneficio la primera actriz Concha Padilla, con el drama *El Padre José*, original del Dr. Peón Contreras: el drama del vate yucateco se desarrolla en tres actos cortos y ligeros, fácil y elegantemente vesificados: su argumento es sencillo y carece de efectos, pero tiene escenas animadas y conmovedoras,

El Señorito Inocente, de autores mexicanos, que no gustó, y *Un crimen misterioso*, pieza española arreglada no sé por quién para que le pusiese música el Maestro Luis Arcaraz, fueron los estrenos de Arbeu en la semana de fines de Noviembre y principio de Diciembre: el libro de *Un crimen misterioso* abunda en chistes de buen género, y en la música fueron muy aplaudidos un bonito coro de jugadores y una romanza muy bien dicha por Quijada: en el desempeño se distinguieron Perié en el papel de *Secretario del Juzgado*, y la Torrás en la vieja *Homobona*. El Principal revivió *El Gran Mogol;* en el papel de *Nicobar* reapareció en escena Isidoro Pastor que después de muchos años de empresario y de haber sido en nuestros teatros

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

casi un autócrata, arruinado en intereses y en voz, vino á contratarse con la empresa de la Lluch: en la misma obra Gutiérrez hizo lo que pudo como *Mınapur;* Carriles estuvo correcto en el *Capitán inglés;* la Ors caracterizó con chiste la *Prıncesa Bengalına*. Enriqueta Ors es madrileña y fué discípula de Matilde Díez en la declamación y del Maestro Inzenga en la música: trabajó en los teatros de Albisu y de Tacón en la Habana; fué muy bien recibida en varios conciertos dados en Nueva York, y se la aplaudió como primera tiple en Puerto Rico, Santiago de Cuba, Costa Rica y Guatemala. Hacía siete años que cantaba en la República, primero en Mérida de Yucatán y después en el Teatro Nacional, en que se presentó con el papel de *Pıcolo* en *El Pompón*, siendo empresario Isidoro Pastor. Artista modesta y estudiosa, supo captarse las simpatías de nuestro público.

De tiempo atrás andaban preocupadísimas las Compañías de zarzuela con la última obra del Maestro Audran, *Miss Helyett*, de la cual venían haciendo mil y un elogios los periódicos y revistas extranjeras: por más que unas y otras hicieron, á ninguna le fué dable conseguir más que la partición para canto y piano, pero nada de la orquesta y menos del libreto: los autores europeos comenzaban á defenderse contra las usurpaciones literarias americanas, renunciando á imprimir sus libros para estorbar las representaciones hechas sin su permiso. Pero no contaban con la huéspeda, y no se imaginaron que á falta de libro se inventaría. Y así se hizo: el Domingo 27 de Noviembre la compañía Vigil Labrada estrenó en el teatro Guerrero, de Puebla, *Mıss Helyett*, arreglada, según se dijo, por Enrique Labrada; y el Domingo 11 de Diciembre en las funciones de la tarde y de la noche, estrenó á su vez la misma obra en Arbeu, la compañía de los Hermanos Arcaraz, repartiéndola así: *Mıss Helyett*, Felicidad Pastor; *Manuela*, Cecilia Delgado; *Puycardás*, Julia Aced; *Doña Andrea*, Julia Torrás; *Noreta*, Dominga Moya; *Raquel*, Poyo; *Pablo*, Enrique Quijada; *Smithson*, Julio Perié; *Jaıme Johnson*, Constantino Cires Sánchez; *Bacarel*, Trocherie. El arreglo de la obra en Arbeu fué hecho por Ramón Portilla, sin conocer del original más que la letra para canto, teniendo por consiguiente que *inventar* todo el libreto en su parte recitada ó hablada. La Empresa que tal despojo llevaba á cabo, puso con la mayor formalidad en sus programas la siguiente nota: "Esta obra está asegurada *con arreglo á la ley*, y nadie podrá imprimirla, reproducirla, ni representarla *sin consentimiento de los propietarios*." Como impensado comentario á esa invocación de ley y de propiedad, la función concluyó con la pieza lírica, *Un crimen mısterioso*, aunque mejor hubiera sido decir *Un crimen escandaloso*.

Al hablar de su estreno, que fué un éxito, dijo el periódico *El Teatro Cómico:* "No tiene la vivacidad, la animación que se respira en la *Mascota;* habrá uno que otro diálogo cansado, algún detalle lán-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guido, alguna frase redundante; pero ni esto es lo que domina en el tono general de la obra, ni podemos atribuirlo al original francés, porque éste no es conocido en México. La que hemos visto es una opereta basada en el argumento de la francesa, pero con lenguaje propio de los que aquí la escribieron. Ellos no han hecho una traducción, han escrito sobre un tema determinado. Su arreglo no puede compararse con una copia, sino con una aproximación. ¿Qué sabemos, pues, de las bellezas que hayamos perdido del libreto, ni de los chistes que ignoramos, ni de los *calembours* que no han llegado á nuestras noticias? A pesar de todo ha resultado una opereta muy agradable, con música primorosa, con argumento jocoso y picaresco, y con diálogos salpicados de chistes, algunos de muy buen gusto.'' En el desempeño estuvieron bien Felicidad Pastor, la Aced y Cecilia Delgado, y noche á noche se llenó el coliseo de la calle de San Felipe, ganoso el público de disfrutar la preciosa música de Audran. Enrique Labrada tuvo la mala ocurrencia de buscar pleito á los Hermanos Arcaraz acerca de la *supuesta* propiedad del libreto; pero á los demandados les fué fácil demostrar la propiedad del suyo, que ni siquiera estuvo *tocado* al original.

Varias ascensiones del impertérrito Baldwin, en un pequeño globo de gas hidrógeno, verificadas en la Castañeda; el estreno de un joven actor, Benigno G. Colín, en Hidalgo, con *Los Dramas de París*; la fundación de la *Sociedad Dramática Manuel Castell*, formada por aficionados pertenecientes á la clase obrera; el estreno de un nuevo Salón para patinar, en el núm. $3\frac{1}{2}$ de la calle del Hospital Real, para competir con el ya establecido en la de San Juan de Letrán; las faustas noticias del cordial recibimiento hecho en Madrid á la magnífica banda militar del 8º Regimiento, dirigida por el excelente Maestro Encarnación Payén, y allí enviada por el Gobierno de México para tomar parte en los festejos del Cuarto Centenario del descubrimiento de América; el estreno, en el Principal, de una zarzuelita titulada *Ki-Ki-Ri-Ki*, que no gustó; el beneficio del actor mexicano Felipe Montoya, en Hidalgo, con *Otelo*, arreglo español de D. Francisco Luis de Retes; el estreno, en el Principal, de la zarzuela *El Paje de Felipe V*, con música del Maestro mexicano Campos, que parece estuvo bastante feliz; todo ello constituye el humilde bagaje artístico de los últimos días de 1892.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

NOVENA PARTE

De 1893 á 1894.

PRESENTE DE AFECTO Y SIMPATIA

AL SR. D. JOSE IVES LIMANTOUR.

CAPITULO PRIMERO

1893.

Con tandas de *titeres* en el teatrillo de Invierno; con *Los pobres de Barcelona*, en Hidalgo, y con *Rey–Reina* y *Traviata* en el Principal, dieron sus funciones de año nuevo nuestros teatros el Domingo 1º de Enero de 1893.

Sin que creamos necesario pormenorizar las fechas, pues ninguna importancia tuvieron para el arte, las salas de espectáculos en la Capital ofrecieron á su público en los primeros meses de ese año, las siguientes regulares veladas entre muchas que valieron menos. En Arbeu la empresa de los Hermanos Arcaraz revivió *La Gran Duquesa*, con Cecilia Delgado en la protagonista, Enrique Quijada en *Fritz*, Julio Perié en *Bum–Bum*, y Cires Sánchez en el *Príncipe Pool*. El mismo teatro y el mismo cuadro dió, á mediados de Enero, la bonita opereta, *In cerca de felicita*, que con grande aplauso cantó por primera vez en el Nacional la muy buena compañía Franceschini: la traducción y el arreglo al español fueron obra de Juan Ramón de la Portilla y de Augusto Monteleone: en sus intérpretes faltaron la gracia de la Coliva y el *sprit* de Grossi, pero no estuvieron mal Cecilia Delgado y Felicidad Pastor, y la empresa puso en escena y vistió la obra regularmente. El cuadro de los Arcaraz pasó algún tiempo después

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

al Principal, reforzándole el aplaudido tenor José Vigil y Robles cuando pudo desprenderse de su ruinosa sociedad con Labrada y los Hermanos Orrin. Su ingreso en la compañía del Principal permitió á los Arcaraz dar su licencia absoluta al tenor Montané, persona muy apreciable pero sin tamaños suficientes para sobrellevar el rudo trabajo de función diaria. Algunas obras, por ejemplo *Mignón*, ganaron mucho con el cambio, y cuando la empresa pudo también contar con la guapísima Vicenta Peralta, ella y Vigil volvieron á hacerse oir y aplaudir en *El milagro de la Virgen*, obra que ellos dieron á conocer en México en el Circo Teatro Orrin. En uno de los papeles de la mísera *Travuata* convertida en zarzuela, se presentó en esos días el joven mexicano Carlos Saracho, barítono de voz muy agradable, que, como á su tiempo dije, había hecho sus primeras campañas con una compañía de conciertos formada para expedicionar en diversas poblaciones del Interior en que les fué malísimamente.

Antes de tener que ceder su teatro á los Arcaraz, por quiebra y fracasos, en parte causados por fallecimiento de su socio capitalista, la Compañía de Josefina Lluch estrenó en el principal, en la primera semana de Enero, un arreglo de la ópera de Petrella, *La Condesa de Amalfi*, pretendiendo hacer pasar como nueva en México esa música, siendo así que con varios años de anticipación habíala dado á conocer la insigne Angela Peralta en el Gran Teatro Nacional. Innecesario parece decir que los zarzuelistas del antiguo Coliseo cantaron mal esa obra, con la honrosa excepción de la discretísima tiple mexicana Soledad Goyzueta, que lució mucho como cantante. Tiempo adelante, para disputar su público al cuadro de Arbeu, el de la Lluch anunció con mucho *rumbo* la zarzuela *Las dos rivales ó el Castillo del Diablo*, que resultó un esperpento. A la muerte del socio capitalista de la Lluch, esta compañía se disolvió, pasando al teatro Arbeu algunos de sus cantantes.

El Teatro Hidalgo, que contando como cuenta constantemente con un buen público todo suyo, hace impertérrito sus temporadas, dió en aquella varias funciones muy regulares. Fué una el beneficio de la simpática actriz Matilde Duclós, con una traducción del drama de Legouvé, *La mujer del pueblo*, el *Dúo de los paraguas* de la zarzuelilla española *Año pasado por agua*, cantado con mucha gracia por dos lindos chiquitines hijos de Pedro Servín, y una romanza de *Los Diamantes de la Corona*, por la beneficiada. Otra buena función en el mismo teatro, fué el beneficio de Pedro Servín, actor cómico distinguidísimo, formado por sí mismo gracias á su innegable talento natural, y artista mejor, mucho mejor, que otros de su especie venidos con grandes recomendaciones del extranjero: su programa lo formó con la comedia, antigua pero buena, *Llueven bofetones*, la zarzuelilla *Buenas noches, Señor Don Simón*, y un entretenimiento, inventado por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

él, con el título de *Compañia Japonesa de Chan-za*, graciosa colección de felices parodias, de suertes de destreza y equilibrio, ejecutadas por Pedro Servín, su esposa la Mellado y sus pequeños hijos Pepe y María. En otra función á beneficio del representante y administrador de la Empresa de ese teatro, se estrenó un sainete de autor mexicano, *El globo Marte*, que alcanzó un éxito fatalísimo, en competencia con otro de igual especie estrenado en Arbeu con el título de *El proceso del pulque.*

Deseando registrar algo más artísticamente bello, hacemos cita, en sucesos de aquel principio de año, de la satisfacción con que se supo en México por medio de la "Ilustración Española," que el 29 de Octubre anterior, había cantado con gran éxito en el Gran Teatro Real de la Opera en Madrid, la muy hermosa artista mexicana Antonia Ochoa, alcanzando espontáneo y notable triunfo en la romanza *Oh Patria mía*, de *Aida*. En nuestro Gran Teatro Nacional alcanzó también á su turno entusiastas ovaciones la muy notable arpista Isabel Bressler: aquella niña que apenas contaba trece años, veíase muy guapa con su linda cabecita coronada por cabellera negra y rizosa, con su blanco, suelto y holgado traje corto, medias negras y zapato bajo de charol: había nacido en Lima, estudiado en el Conservatorio de París, tocado ante la Reina Cristina de España, y obtenido en todas partes abundosa cosecha de laureles. En México fué, como digo, entusiastamente aplaudida, sin que por eso lograse borrar el recuerdo de la admirable Esmeralda Cervantes, ni hacer olvidar á la ameritada Rosalinda Zacconi. Por el Circo Teatro Orrin pasó una Orquesta Típica Zacatecana, formada por diez y ocho señoritas, que quisieron hacerse oir en la Capital antes de ir á visitar la Exposición de Chicago: las ejecutantes vestían el traje de las *chinas poblanas*, más ó menos reformado.

Superando á todo aquello en importancia y en promesas de goce para el espíritu, llegó á la Capital en la segunda quincena de Febrero y por buena fama precedido, el notable violinista Mr. Ovidio Musin. Nacido en Lieja, Bélgica, en 1854, tan precoz y sorprendente fué su talento musical que á los once años de edad obtuvo el premio y á los quince fué nombrado profesor de violín en el Real Conservatorio de la ciudad citada, según decían sus biógrafos: muy pocos años más tarde comenzó á distinguirse como ejecutante eminente y compositor inspirado y los más inteligentes públicos de París, Londres, Berlín, San Petersburgo, Bruselas y Nueva York, confirmaron en breve tiempo la merecida fama del artista belga. Al llegar á México en esa ocasión le acompañaban el pianista alemán Eduardo Scharf y los artistas cantantes Mad. Inés Parmater, Mad. Annie Louise Tanner Musin y el Sr. P. Delasco. No pudiendo disponer de otro local más apropiado, Ovidio Musin, tomó el amplio salón del Skating Rink,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en la calle de San Juan de Letrán núm. 5, y anunció que allí daría cuatro conciertos, el primero la noche del 25 de Febrero, el segundo en la tarde del domingo 26, el tercero en la noche del mismo día, y el cuarto en la del martes 28, al precio de dos pesos y cincuenta centavos la luneta ó silla. Hé aquí el programa de la primera audición: *Polonesa*, mí mayor, de Liszt, ejecutada por Scharf.—*Vulcain*, romanza de Gounod, cantada por Delasco.—*Tus ojos*, romanza de Ries, cantada por Mad. Parmater.—*Sonata á Kreutzer*, de Beethoven, ejecutada por O. Musin acompañado en el piano por Scharf.—Aria y variaciones de Proch, cantadas por Mad. Tanner Musin.—Dúo de Rubinstein, por la Parmater y Delasco.—*Marcha húngara*, de Kowalski, por Scharf.—Romanza de *Le pré aux clercs*, de Herold, cantada por la Musin y con acompañamiento obligado por el insigne violinista.—Aria del *Mesfistófeles* de Boito, por Delasco.—*Souvenir* de Haydn y *Mazurca*, por O. Musin.--Terceto de Normann, por la Musin, la Parmater y Ovidio Musin.

El poco numeroso público que acudió á ese primer concierto quedó agradablemente sorprendido á las primeras notas del mágico violín del insigne artista, y poco tardó en romper en prolongados y entusiastas aplausos, reproducidos en creciente cuantas veces su arco hacía brillar todo el poder y toda la delicadeza que caracteriza á Musin como un gran artista. Largo sería lo que hubiéramos de escribir en su elogio si hubiesemos de hablar, siquiera fuese sucintamente, de aquellos cuatro primeros conciertos, y decimos *primeros*, porque Musin, á ruego de sus admiradores, dió otros dos conciertos más, el sábado 4 y el domingo 5 de Marzo, en el Gran Teatro Nacional, á precios reducidos: en ellos la luneta costó *un peso y cincuenta centavos*. En el primero de los dos conciertos últimos Mı sin y Scharf, repitieron la *Sonata á Kreutzer:* la Parmater cantó sola una bonita pieza de Desauer, y con la Musin y con Delasco un dúo de Nicolay y un trío de Randegger: oyéronse también *Jerusalén*, de Parker, por Delasco, y un dúo de Artot para soprano y violín: tocó Scharf una tarantella de Rubinstein, y Ovidio Musin entusiasmó con una gavota de Correlli, la *Mouche* de Bohm, y un Rondó original. El público no se cansaba de aplaudirle en el arreglo de Wilhelmy sobre motivos de los *Maestros cantores* de Wagner, en la *Sonata de Kreutzer*, en la *Plegaria de Moisés*, tocada en sólo la cuerda de *sol*, en la Cavatina de Raff, en un *Minuetto* de Bochereni, y en diversas piezas de su composición. En cuanto al pianista Eduardo Scharf dividiéronse los pareceres, siendo para los unos un artista notable, concienzudo, erudito y correcto, y para los otros un ejecutante medianísimo, sin fuerza y sin inspiración: ambos juicios fueron exagerados, pues ni tan bueno ni tan malo lo merecía, debiéndosele haberle calificado de pianista bueno pero común y corriente. Los artistas líricos de aquel cuadro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de conciertos no llamaron ni poco ni mucho la atención: díjose que estaban enfermos ó indispuestos y que su corta permanencia en México no fué lo bastante para que se restablecieran: quizás sería así, y esto nos privó de admirar y de aplaudir á la Sra. Tanner Musin, de quien los programas decían: "es la voz más extensa que existe en todo el mundo, reconocida en Europa y en los Estados Unidos; las facultades de dicha artista son del *sol grave* al *lá* sobre agudo, cosa increíble pero que existe." En otros párrafos del mismo programa llegábase á levantarla sobre la Nilson y la Patti, apoyado el elogio en alabanzas de los periódicos americanos "New York Herald," "Chicago Times," y otros de San Louis y Philadelphia. Los inteligentes y aficionados mexicanos admiraron la galante amabilidad de esos periódicos, sintiendo no poder apoyarla y mucho menos confirmarla. El justamente aplaudido y celebrado Musin salió, á los pocos días de su último concierto, para los Estados Unidos, deteniéndose en Monterrey, donde alcanzó un éxito pecuniario superior al que obtuvo en la Capital.

Retirado Musin, la ciudad federal quedó casi sin distracciones de algún mérito, á no ser la de las ascensiones del globo cautivo *Ciudad de México*, que peligrosamente aligerado por los Hermanos Baldwin, había por fin logrado elevarse por primera vez el día 26 de Marzo. Los Sres. Sort de Sanz y Arámburu asociados con los dichos Hermanos Baldwin, adquirieron de la Compañía propietaria del tal globo, el permiso para explotarlo por cuenta propia, comprometiéndose á dejarlo disponible para hacerlo subir, lo que según hemos dicho lograron el 26 de Marzo, gracias al ningún aprecio que ni de su propia vida ni de la de sus semejantes hacían los Baldwin. La nombradía de estos arrojados aeronautas creció grandemente con una ascensión de su globo *Marte* habilitado para un viaje de boda que hicieron en él los esposos Luisa Orellana y Luis Bertoj. Acerca de esto dijo uno de los diarios de la Capital: "En los anales de lo extravagante, por lo menos en México, no se había dado el caso de que se emprendiera en globo un viaje de boda. Pero así pasó el Domingo 29 del corriente Enero, siendo los autores de tal idea la Srita. Luisa Orellana y el Sr. Luis Bertoj. Esta feliz pareja, después de recibir la bendición nupcial, fué al Tívoli de San Cosme y entre los aplausos de un inmenso número de *inocentes* ó *bobos*, emprendió su ascensión en el globo libre *Marte*, sin que en su arresgada aventura les aconteciese á los aeronautas accidente ninguno que les pusiera en peligro...." Tales fueron los espectáculos únicos de aquella porción del año de 1893.

Pero llegó el Domingo de Pascua, 2 de Abril, y en él abrieron sus puertas el Tívoli del Eliseo con sus ascensiones aerostáticas del globo cautivo *Ciudad de México*, cada quince minutos, el Salón de pati-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nar ó *Skatıng Rınk* con su higiénico ejercicio en patines de ruedas, el Circo Orrin con su compañía de acróbatas y gimnastas, y los teatros Nacional, Principal, Arbeu, Hidalgo y Variedades, con las compañías cuyos *elencos*, empezando por los más humildes, fueron los que siguen:

Tomó el Teatro Arbeu un cuadro dramático que dió principio á sus trabajos de funciones de tarde con las obras *Meterse á Redentor* y *Las Hıjas de Elena*. Estuvo formado así: "*Actrices:* Soledad Novoa de Font; Concepción M. de Villegas; Dolores González; María Cabrera de Sobrino; María González; María Flores; Luisa David y Julieta Font. *Actores directores:* Ricardo Lafuente, Enrique Font. *Actores:* Mateo O'Loglin, Manuel J. Martínez, José M. González, Juan Sobrino, Benito David, Jesús Morales, Crispín Romero y Carlos Villegas. —*Apuntador*, Carlos Fonseca."

En Hidalgo, siempre bajo la empresa de su propietario D. Albino Palacios, el elenco fué el siguiente: "*Actrices:* Concepción Padilla, María de Jesús Servín de Tagle, Carlota López del Castillo de Leal, Marina Mellado de Servín, Gumesinda Villó; *Primer actor y director de escena:* Felipe Montoya y Alarcón; *Actores:* Pedro Servín, Fernando Rivas, Teófilo Leal, Benigno G. Colín, Angel Pérez, Juan Villegas, Miguel Salumbide, José de la Rosa; *Apuntadores:* Carlos Izaguirre, Ricardo Ibarzábal."

La Compañía del Principal ó de los Arcaraz, muy numerosa, constaba del siguiente personal: "*Director de escena*, Julio L. Perié; *Maestros directores y concertadores:* Vicente D'Alessio, Jesús Zamora, Luis Arcaraz; *Primeras tiples:* Cecilia Delgado, Soledad Goyzueta, Vicenta Peralta; *Otras primeras tiples:* Sarah Martínez, María Padilla; *Característica*, Enriqueta Monjardín; *Primer tenor*, José Vigil y Robles; *Primeros Barítonos:* Enrique Quijada, Carlos Saracho; *Primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *Primeros bajos:* Julio L. Perié, Jesús Vargas; *Bajo cómico*, José Fonseca; *Segundo barítono*, Fernando Trocherie; *Partıquınas:* Dominga Moya, Isabel Poyo, Elena Alduenda; *Partıquınos:* Daniel García, Andrés Boga, Jerónimo Rangel.—*Bailarınas:* Felipa López, Virginia García.—*Apuntadores:* Gabriel González, Enrique Guerrero.

En el Nacional, contratado por Leopoldo Burón en combinación con D. Agustín Cerdán propietario del Teatro, la compañía fué la que sigue: "*Primer actor y Director de escena*, Leopoldo Burón; *Primera actrız*, Luisa G. Calderón; *Prımer actor y director del género cómico*, Vicente Roig; *Otra primera actrız* y *segunda*, Delfina Jordá de Montoliú; *Otros primeros actores:* Francisco L. Alonso, Francisco Montoliú; *Primera actrız genérica*, Amalia Alonso de Roig; *Primera dama joven*, Concepción F. Solís; *Segunda dama*, Manuela Valls; *Actrız cómica*, Isabel Mas; *Primer galán joven*, Antonio Sánchez Pozo; *Primer ga-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lán joven cómico, Eduardo Olona; *Actor de carácter*, Eduardo Fraile; *Segundo actor*, Rafael López; *Actrices:* Josefa Boré, Antonia Rodríguez; *Actores:* Arturo de la Rosa, Antonio Fernández.—*Apuntadores:* Ricardo Moreno, Fernando Isassi. —*Representantes de la Empresa:* Manuel Bonilla, Alfredo Heredia.

La novedad y el atractivo principal de la Compañía Burón, estribó en la participación que en sus trabajos iba á tomar la primera actriz Luisa González Calderón. En las listas de compañías que han actuado en el Teatro del Príncipe ó Español de Madrid, que publica Ricardo Sepúlveda en su *Historia del Corral de la Pacheca*, vemos á Luisa G. Calderón figurar en la temporada de 1878 á 1879, por primera vez, siendo empresario Ducazcal, primera actriz Elisa Mendoza Tenorio, y primer actor Rafael Calvo. Luisa Calderón ocupa allí tercer lugar. Sigue después figurando en las temporadas de 1879, 1880 y 1881; vuelve en la de 1883 y en las de 1886 á 1888 figura en segundo lugar ocupando el primero Antonia Contreras, y siendo primer actor Antonio Vico. El juicio que de ella hace Ricardo Sepúlveda, dice así: "*Luisa Calderón.* Vehemente, apasionada, interpreta también con grande acierto los más difíciles papeles, y es de las pocas actrices que, educada en buenos modelos, sostiene hoy con legítimo derecho la gloriosa tradición artística del Corral de la Pacheca." En unos apuntes biográficos, ó mejor laudatorios, publicados aquí al llegar la Compañía Burón, díjose que con motivo de las fiestas del centenario de Calderón, Rafael Calvo fué quien elevó á Luisa á la categoría de primera actriz: en efecto, acabando casi de morir Rafael Calvo, vemos que en la lista de compañía para el Español en 1888 á 1889, figura en primer lugar Luisa G. Calderón, siendo primer actor Antonio Vico. Aquí, en México, hizo muy buena impresión con su gallarda figura, espléndida belleza y exquisita elegancia, cualidades que se descubrían á la simple vista en los muy buenos retratos fotográficos expuestos en los aparadores de las principales casas de comercio, según uso y costumbre de todos los empresarios.

Hablemos de estas compañías según el orden con que fueron *desapareciendo.* La primera en hacerlo así fué la de Lafuente y Font, de la que dije haber principiado sus trabajos el Domingo 2 de Abril con las comedias de Miguel Echegaray, *Meterse á Redentor* y *Las hijas de Elena.* Dióse la segunda función el miércoles 5 con el estreno de un drama en un prólogo y dos actos, original de la Sra. Dª Julia D. de Bolado, escritora hasta entonces no conocida: el drama fué muy aplaudido y la Sra. de Bolado hubo de presentarse varias veces en el foro para recibir, por cierto que con muy natural modestia, las aclamaciones de los espectadores: los productos de esa función que la Sra. Bolado había comprado á la Compañía, fueron dedicados al Asilo de Ancianos establecido en la Villa de Guadalupe. Para la tarde del Do-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mingo 9 estuvo anunciada la tercera función con la obra de D. José de Echegaray *Mariana*, que con muy notable éxito y muy acertado desempeño fueron los primeros en representar aquí Lafuente y Font en el teatrillo de Variedades, de la Colonia de Santa María, pero el público que en las dos funciones anteriores había sido muy escaso, en ésta no tuvo á bien concurrir en ningún número, y la Empresa se vió en la necesidad de suspenderla, poniendo este fracaso término á *la temporada*. La modesta compañía que seguramente contaba con algunos actores y actrices de positivo valer, salió poco después para Querétaro en busca de mejores aires y de mejor gusto para el espectáculo dramático.

Corta fué también la temporada de los Hermanos Arcaraz en el Principal, pues sólo duró del 2 al 19 de Abril. La obra anunciada para el estreno fué *Un viaje á Africa*, arreglada á la escena española por Portilla y Monteleone, pero por enfermedad de Cecilia Delgado hubo que cambiarla por *Traviata*, en la que se presentó *Soledad Goyzueta*, una de las artistas mexicanas que mejor la han cantado. Aquella obra nueva pudo al fin estrenarse el martes siguiente, presentándose á la vez tres bonitas decoraciones: el vestuario de las primeras partes fué elegantísimo, especialmente el de José Vigil: éste, Cecilia Delgado, Vicenta Peralta, Cires Sánchez y Quijada, estuvieron bien en sus papeles: el arreglo de la obra era bastante bueno, pero en el diálogo había chistes de dudoso gusto, defecto lamentable en un escritor como Ramón Portilla que con todo su talento se sacrifica á las indoctas exigencias de empresarios y actores, que por tal de agradar á cierta especie de público gastado, sacrifican el arte y el decoro con que debe tratársele; por este afán ruín sucede que al rebajado espectáculo de *tandas* no deben ser llevadas señoras y señoritas que se respeten á sí mismas, sino después de que el jefe de la familia se haya asegurado de que tal ó cual obra puede oírse sin sonrojo para el espectador bien educado. Ese abuso de ordinariez y falta de decencia en nuestros escenarios, es una de las muchas causas del decaimiento deplorable en que se hallan al presente los espectáculos públicos.

De un cronista que empezó á hacer con los de 1893 lo que nosotros hemos hecho con lo de más de trescientos años, y desgraciadamente dejó sin concluir abrazando apenas unos cuantos meses, tomamos el resumen que sigue. Durante el trascurso de los diez y siete días que ocupó el Teatro Principal la compañía Arcaraz, el éxito pecuniario que obtuvo fué satisfactorio, pues si bien es cierto que entre semana las entradas no fueron fabulosas, en cambio en las funciones de los Domingos el teatro se veía totalmente ocupado. La compañía Arcaraz dió veintitrés funciones, cubriéndolas así: dos *Traviata;* tres *Milagro de la Virgen;* ocho *Aventuras en Africa;* dos *Mignón;* una *Gran Casimiro;* cinco *Rigoletto;* y dos *Miss Helyett*. Estas obras fueron acom-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pañadas de las piezas siguientes: diez *Leyenda del Monje;* tres *Tentaciones de San Antonio;* una *Crimen misterioso*, y dos *De Herodes á Pilatos.* Unicamente la zarzuela en tres actos *Aventuras en Africa*, fué la obra nueva de la temporada, pues aunque se anunciaron como estrenos las representaciones de *Rigoletto*, *La leyenda del Monje*, y *De Herodes á Pilatos*, ya eran conocidas por nuestro público. *Aventuras en Africa*, con la música de Suppé agradó, sin dar el resultado que la Empresa habíase imaginado: el joven escenógrafo Clemente Martínez pintó para ella las tres decoraciones *Calle mayor del Cayro*, *Orillas del Nilo* y *Panorama de Nápoles.*

En la noche del jueves 6, en la quinta función de abono, la Srita. Sarah Martínez se presentó por primera vez al público en la obra *El Gran Casimiro*, después de más de un año de estarse anunciando con muchas compañías sin llegar á salir con ellas. Difícilmente podrá darse una opinión acerca de esta tiple mexicana, porque tal vez el natural temor de todo principiante no le permitió lucir sus facultades, y á pesar de que el público la animó con frecuentes aplausos no pudo apreciársela en ningún número. Como una nota cómica del *debut* de esta señorita, debe citarse lo siguiente. Sus admiradores habíanle dispuesto una ovación, y sin duda dijeron á sus agentes:—"Cuando se presente una actriz vestida de blanco como las novias, aplaudan y arrójenle ramos de flores." Los inexpertos agentes vieron salir en efecto á una actriz envuelta en blanco traje y sin más averiguaciones aplaudiéronla y cubriéronla de ramos, sin reconocer en ella á la partiquina Dominga Moya, quien se asustó mucho con aquella ovación inesperada, mientras el público reía del chasco y enojábanse los admiradores de Sarah.

Rigoletto arreglado á zarzuela por José Vigil y Robles, agradó no obstante las deficiencias de algunos artistas que en él tomaron parte: esta obra será memorable para el partiquino Jerónimo Rangel, quien en las cinco representaciones recibió otros tantos *meneos* en su insignificante papel: Soledad Goyzueta cantó en cambio con su dulzura de costumbre, y Pepe Vigil con sus notables corrección y buena escuela.

El jueves 13 el Principal estuvo de riguroso duelo. En las primeras horas de la mañana había fallecido el pobre niño Luis Arcaraz y Torrás: "para todos los concurrentes á la zarzuela, dijo el periódico *El Teatro*, no era desconocido el pequeño artista, tan prematuramente arrebatado al amor de sus padres y al aplauso del público. Luisito desempeñaba diversos papeles con tanto acierto y gracia que siempre obtenía las aclamaciones de la concurrencia y las dádivas de sus admiradores. Luisito nació en Orizaba y había cumplido apenas diez años de edad: desde muy temprano comenzó á manifestar felices disposiciones para el teatro y fué saludado con aplausos de diferentes públicos."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La Compañía Arcaraz anunció como despedida la *Traviata* para la noche del 19, pero la función se suspendió, porque todos los teatros fueron invitados á hacerlo así en demostración de duelo por la muerte del Gobernador del Distrito D. José Ceballos. Los hermanos Arcaraz y sus artistas salieron á las ocho de la noche del 20 para Guadalajara, cediendo, ó mejor dicho subarrendando el Principal á la Compañía Dramática de la muy distinguida actriz Luisa Martínez Casado, que casi de improviso se presentó en el país á competir con la de Leopoldo Burón.

Antes de hablar de ésta, digamos cuál fué el cuadro con que la Casado pretendió luchar con aquél: "*Primeros actores y directores:* Gonzalo Duclós, Angel León, Isaac Puga; *Primera actriz*, Luisa Martínez Casado; *Primera dama joven y segunda dama*, Evangelina Adams; *Primera actriz cómica*, Socorro Martínez Casado; *Damas jóvenes:* Guadalupe Martínez Casado, Celia Adams, Carlota Sarzo; *Característica*, Gracia Villar; *Para papeles de su edad*, niña Zoila Adams; *Primer galán y galán joven*, Andrés Bravo; *Otro galán joven*, Manuel Martínez Casado; *Actrices:* Dolores Montes, Luisa Miró, Nieves A. del Monte; *Actores:* José González, José Paez, Luis Martínez Casado, José Casasús, Antonio Franco, Francisco Vergines, Daniel Llanos, Luis Calderón.—Sus precios de abono por doce funciones fueron, en Palcos, *treinta y seis pesos*, y en Luneta, *seis;* los eventuales, *seis pesos* Palco y *uno* la Luneta.

Desde luego la ventaja de primacía de tiempo estuvo de parte de Leopoldo Burón, que abrió abono y se presentó en el Nacional veinte días antes de que pudiese hacer otro tanto la Casado en el viejo Coliseo. Burón principió su temporada el domingo 2 de Abril, poniendo en la función de la tarde *El Boticario de Nabalcarnero*, y en la de la noche *Odette*. En ésta se presentó la primera actriz Luisa González Calderón, y siguió mostrándose en *El Maestro de Fragua*, *Mariana*, *Divorciémonos*, *El tanto por ciento* y *El baile de la Condesa*, puestas en escena del 2 al 16. Desde el primer instante las opiniones se dividieron en dos bandos enteramente contrarios, siendo para uno la nueva actriz una estrella de primera magnitud, y para otro una artista que sobresalía muy poco de la generalidad de las medianías. Con tal motivo salieron á relucir los nombres de Sarah Bernhardt, Juana Hading y Virginia Reiter, estableciéndose comparaciones que naturalmente perjudicaban á Luisa G. Calderón, quien en verdad fué mal aconsejada á presentarse con *Odette*, obra que necesita para ser bien interpretada una actriz de la escuela legítima francesa, hoy por hoy la más natural en ficciones de arte.

Luisa G. Calderón que de las actrices españolas que últimamente hemos visto aquí, y excepción hecha de Luisa Martínez Casado, es la que mejores disposiciones tiene para haber sido actriz de esa escuela,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

era no obstante muy española, y por lo tanto muy conforme aún á los moldes de la antigua ó mejor dicho anticuada declamación de los artistas de la Madre patria. De ello dijimos algo al hablar á su tiempo de Antonia Contreras, y no nos parece necesario insistir aquí sobre esto. Ello es un mal irremediable, impuesto por el imperio de la costumbre y tal vez de las tradiciones del teatro español; recuérdese que el gran Isidoro Máiquez, sufrió mil y un disgustos por haber pretendido reformar la escuela de los actores sus compatriotas, á su regreso de Francia: recuérdese que allá y aquí fueron acremente censurados artistas españoles por haber declamado según la escuela francesa. El público español, parece que, al menos en su mayoría, aun no se deja convencer; pero el público mexicano, seguramente en su generalidad, sí está convencido gracias á la Bernhardt, la Hading y la admirable Reiter, y por eso ha dado que sentir á la Contreras y á la Calderón, y lo dará á Antonio Vico si al fin se decide á venir á México.

Los más imparciales sostuvieron sin embargo enojosas polémicas con los periódicos de la colonia española, concluyendo por decir: "Decid, señores, que Luisa Calderón como mujer es excesivamente simpática, que poseé grandes atractivos, que tiene un semblante hermoso; afirmad que es buena artista, bastante buena para lo que estamos acostumbrados á ver, que comprende sus papeles, que viste con elegancia, que dice con propiedad; en todo esto nos hallamos conformes: pero no aseguréis que ella nos ha dado á conocer el *non plus ultra* del arte, ni saquéis á colación los pleonasmos y las ponderaciones al hablarnos de su talento y su belleza. Tampoco los que atacan tienen más razón que los que ensalzan. Para juzgar á un artista es preciso fijarse en el medio en que ha vivido y en la escuela en que se ha educado. ¿Debemos culpar á Luisa de poca naturalidad porque no hace lo que muchas actrices francesas y sí lo que muchas actrices españolas? Indudablemente que no, porque estos defectos son propios de la escuela en que ha desarrollado su talento, porque ella sigue la corriente que la ha impulsado desde sus primeros pasos. Acostumbrada á ver que los suyos observan tal ó cual sistema de declamación, ella no ha podido sustraerse á la influencia de unas reglas sancionadas por los años y aplaudidas por todo un pueblo. El día en que la escuela española sufra una evolución, como tendrá que suceder más ó menos tarde, el artista que incurra en aquellas faltas será acreedor á la censura; hoy no es justo criticar á la Calderón. Por lo demás, ella dice perfectamente el verso, que en sus labios adquiere más dulce cadencia; mide bien las pausas y tiene un gesto lujosamente expresivo, que lo mismo traduce el recóndito placer del espíritu que las tempestuosas luchas del alma....."

Pasemos de prisa. *La Mamá política*, *La Escuela de las coquetas*, *Las tres jaquecas* y otras piezas del repertorio chico, siguieron á las obras

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que ya apuntamos. La Calderón iba poco á poco conquistando simpatías entre los que se encantaban con Burón y con Roig: el resto de la compañía pasaba y nada más. La concurrencia seguía siendo buena, especialmente los días festivos, marcados *con llenos* en contaduría. En una noche, por enfermedad de una actriz, se cambió la comedia *El Oso muerto*, por el monólogo *La maceta*, recitado por la Calderón, que lo dijo admirablemente, con un lujo de detalles, una expresión en las palabras y un colorido en las ideas que entusiasmaron al público. *París fin de siglo*, de Pina y Domínguez divirtió á sus oyentes, y el *minuet* final del tercer acto, mereció ser repetido. *El Señor Cura*, de Vital Aza, gustó como siempre había gustado por el buen desempeño que le daban Alonso, Burón y Roig. En *El Enemigo* agradó, con justicia, la Calderón en el papel de *Rosario.*

El 6 de Mayo, Luisa G. Calderón dió su beneficio con la comedia de Don José de Echegaray, *Sic vos non vobis*, que gustó como una joya literaria que es. La beneficiada bordó su papel con detalles magníficos, desplegando todos los recursos de su talento, que brilló igualmente en *Como el pez en el agua.* El teatro no estuvo lleno pero sí bastante concurrido y no faltaron versos, palomas y una estrepitosa ovación por parte de sus admiradores. *La Rosa Amarilla* fué un nuevo triunfo para la Calderón. El martes 9 la compañía Burón estrenó un sainete titulado *Gregorito*, original de Vicente A. Galicia, que fué celebrado por los escasos concurrentes al Nacional en esa noche. En la del 13 se verificó el beneficio de Amalia Alonso con *Los Dulces de la Boda*, y la zarzuela *El Monaguillo*, ante un corto número de sus amigos. Peor si cabe fué el de Vicente Roig, y frío daba, según un cronista, entrar en tal noche en el Gran Teatro; Roig eligió para su función de gracia una comedia de pobre argumento y de discutible interés, con el título inmensamente largo de *Treinta y tres mil trescientos treinta y tres reales con treinta y tres céntimos por dia*, debida á la pluma de D. Isidoro Gil, y estrenada en Madrid por el año de 1858: con dificultad pudieron sacarla adelante la Alonso y la Solís, Roig y Burón.

Pero no vale la pena esa temporada de que demos de ella más detalles, y así pasamos á hacer el siguiente resumen. Desde el domingo 2 de Abril en que empezó Burón sns trabajos hasta el domingo 21 de Mayo en que los terminó, diéronse treinta y ocho representaciones: de ellas correspondieron veinticuatro á dos abonos de doce, diez á las tardes de domingos y días festivos, y cuatro á los beneficios de Luisa G. Calderón, Amalia Alonso, Leopoldo Burón y Vicente Roig. Las obras puestas en escena fueron: *El Boticario de Nabalcarnero* (estreno), *Odette*, *El Maestro de Fragua*, *Mariana*, *Las sorpresas del divorcio*, *Divorciémonos*, *El Tanto por ciento*, *El Baile de la Condesa*, *La Mamá política*, *El Oso muerto* (estreno), *La Escuela de las Coquetas*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Las tres jaquecas, *La Dama de las Camelias*, *Paris fin de Siglo* (estreno), *La Docta* (estreno), *El Señor Cura*, *El Enemigo*, *Sic vos non vobis* (estreno), *Los dulces de la boda*, *Un critico incipiente*, *Treinta y tres mil trescientos treinta y tres reales y treinta y tres céntimos*, *El noveno mandamiento* y *Un drama nuevo*. Se representaron también las zarzuelas y piezas en un acto, que siguen: *Los Lanceros*, *Sueño Dorado*, *Una casa de fieras*, *Los corridos*, *Mi misma cara*, *La primera postura*, *El panadizo de Lola*, *Los martes de las Gómez*, *Noticia fresca*, *Nicolás*, *Como el pez en el agua*, *La hija única*, *Gregorito*, *Los carboneros*, *El monaguillo*, *El Censo*, *Salón Eslava*, *Golondrina*, *El hijo del casero*.

El martes 23 de Mayo, en tren especial del Ferrocarril Interoceánico, la Compañía Burón marchó para Veracruz, y allí se embarcó el 25 para la Habana, sin llevar seguramente los mejores recuerdos de su breve temporada. No los dejó malos la simpática dama joven Concepción F. Soliz, discípula de D. José Valero y Manuel Catalina, y parte en las compañías de Julián Romea y José Mata. La actriz cómica Isabel Mas, graciosa madrileña muy conocida en los teatros de Variedades, Apolo, Eslava y Novedades de aquella Capital, aplaudida en Buenos Aires y en el Brasil, tuvo aquí también buenos amigos. Lo mismo debemos decir de Manuela Valls, que teniendo apenas veintiséis años hizo algunas espléndidas características.

Como ya dije, la Compañía de Luisa Martínez Casado, á la que subarrendaron el Teatro Principal los hermanos Arcaraz mientras iban ellos á expedicionar en Guadalajara, principió sus trabajos el sábado 22 de Abril, veinte días después de haber comenzado Burón los suyos. Luisa Martínez Casado, es, en otro lugar de esta misma obra lo hemos dicho, una artista de sobresaliente mérito y muy querida en México. Volvía entonces después de tres años de ausencia, más firme que nunca en su absoluto dominio de la escena, pudieramos decir en la plenitud de su talento. Decidida á luchar con Burón, en vano quiso ganarle la prioridad en tiempo, y por falta de teatro no pudo presentarse en México para la Pascua, y hubo de detenerse en Veracruz y en Orizaba, mientras arreglaba con los Arcaraz el dicho subarrendamiento del Principal. Ciertamente Burón no tenía en su cuadro una artista de tanto valer como Luisa Martínez Casado, pero en cambio el resto de sus actores y actrices, sin ser ni mucho menos maravillas, era notoriamente superior al de la arrendataria del viejo Coliseo. Pocas veces en su vida debe de haber figurado la bella cubana en una compañía tan inferior como aquella: en México pocas se han visto tan débiles. Pero no insistamos en mortificar á las personas que la formaban. Sobre ello, dicen mis notas de esos días: desde luego se advierten en el personal de ese cuadro, dos cosas; la modestia y el empeño; los artistas todos, dejando aparte á Luisa,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que es siempre una maravilla de inspiración y de talento, tienen escasas facultades y á veces el trabajo les abruma; bien es verdad que ellos, hasta ahora que sepamos, no tienen pretensiones de ser notabilidades. En esa compañía se halla Luisa, respecto á sus compañeros, en una altura considerable. Es una planta exótica en aquel *huerto* artístico; parece una flor perfectamente cultivada, á la que rodean florecillas silvestres. Entre éstas las hay bastante agradables, pero que no pueden guardar armonía con la que se encuentra en medio de todas. Luisa es la misma que vimos, pero con mayor aplomo en su trabajo; siente lo que dice, y expresa con la mirada, con el acento y con el gesto, las pasiones que la dominan. Su voz no ha perdido su entonación peculiar y seductora. Es siempre la gran actriz. Su hermana Socorro, que figura en el *elenco* como primera actriz cómica, viene más despierta, más vivaracha que nunca; se conoce que la práctica la ha hecho posesionarse mejor de las tablas. Evangelina Adams, cubana también, es una dama joven de simpática fisonomía, y regulares dotes: demasiado modesta, contrasta su timidez con el artístico fuego en que rebosa Luisa. La niña Zoila trabaja con mucho desparpajo y más expedición de la que de su edad podía esperarse. En el sexo varonil tenemos de primer actor á Gonzalo Duclós, que ha procurado ganarse el aprecio del público, y lo va consiguiendo: es un artista regularmente notable y en él se ven el estudio, el empeño, y la buena escuela., Al segundo primer actor Angel León, no pueden negársele regulares facultades y buenas intenciones. El tercer primer actor Isaac Puga, tiene papeles aceptables. Del resto del cuadro nada de particular puede decirse.

CAPITULO II

1893.

No nos detendremos mucho en hacer la revista de aquella temporada de la Compañía Luisa Martínez Casado: en cuanto á la primera actriz, ya tan celebrada en estas páginas, nada podríamos decir que no fuese pálido para quienes conocen sus altos merecimientos. La primera función, el sábado 22 de Abril, se dió con *Divorciémonos* y *Sueño Dorado;* vinieron después, conforme lo estimó conveniente la empresa, las obras que constan en la siguiente lista de su repertorio, publicada al pie del *elenco: Demi Monde*, *La Dama de las Camelias*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Adriana Lecouvreur, *Maria Antoneta*, *Una tormenta en el mar*, *Mar y cielo*, *El tanto por ciento*, *Locura de amor*, *La Bola de nieve*, *Gloria*, *La Mariposa*, *La Pasionaria*, *Trata de blancos*, *La Payesa de Sarria*, *La Campana de la Almudaina*, *O locura ó santidad*, *Los amantes de Teruel*, *Las personas decentes*, *Lola*, *Isabel la Católica*, *Viajeros de Ultramar*, *Militares y Paisanos*, *Los Hugonotes*, *La Señá Francisca*, *Lo Positivo*, *Perecito*, *El Señor Cura*, *El sombrero de copa*, *Las dos madres*, *La Plegaria de los náufragos*, y otras muchas. De todas ellas podían leerse los elogios, la historia, los juicios críticos, y mil y un pormenores más ó menos curiosos, en la divertida coleccción de los programas de todas y cada una de las funciones. Cada uno de esos programas iba precedido de una especie de sección de gacetilla, tan extensa á las veces que tenía más lectura que un periódico diario. Escribíalos, á lo que se nos dijo, el padre de la insigne primera actriz, muy disculpable, después de todo, porque la idolatra con todo el cariño de su alma, y porque, según lo indicamos ya, nunca podrá resultar ni exagerado ni inmerecido cualquier elogio á tan distinguidísima artista. Cuando de conocerle y tratarle tuvimos ocasión, pudimos ver que el Sr. D. Luis Martínez Casado es un hombre de vastísima instrucción, de un notable criterio artístico, y un dechado de bellísimas cualidades que inspiran simpatía y respeto.

Una tormenta en el mar, que figura en el repertorio que poco ha copiamos, fué un drama original del poeta yucateco José Peón Contreras: la Compañía Casado le estrenó el sábado 13 de Mayo, valiendo al autor numerosas llamadas á la escena: en el desempeño que en lo general fué excelente, se distinguió como de costumbre la insigne primera actriz. El miércoles siguiente se presentó por primera vez al público y en combinación con la compañía dramática, la Estudiantina Mexicana *Armonía*, que ejecutó regularmente la Obertura de *Guillermo Tell*, el paso doble *Puerto Real*, el walse *Amor* y la danza *Amar es la vida:* entre todos los ejecutantes que formaban esa estudiantina sobresalía como verdadero profesor que es, el notabilísimo violoncelista mexicano Luis G. Zayas.

El Domingo 21 de Mayo estrenó la Casado el drama en tres actos *Preocupaciones*, original de la Srita. Victoria González, conocida como cronista de salones y de espectáculos con el seudónimo de *Abeja*. Su drama no pasa de un simple ensayo, y sin duda ella no pretendió que se le juzgase sino como tal ensayo; pero la crítica fué bastante cruel con la nueva producción, encontrando flojo y mal conducido el argumento, cansado y vulgar el diálogo y mal presentados y sostenidos los caracteres. El *Teatro Cómico* la juzgó así: "La obra *Preocupaciones* tiene escaso interés dramático, no hay en ella argumento que suspenda el ánimo, ni trama cuyo desarrollo y desenlace mantengan al espectador en creciente ansiedad: los actos son tres

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuadritos casi aislados, que no están unidos entre sí por algo que despierte la curiosidad y el deseo de llegar al desenlace. La acción en ocasiones está regularmente llevada y no mal medida; pero en otras es lánguida, por las prolongadas divagaciones de los personajes. Esto último trae el inconveniente de que un actor hable sin parar, hasta cansarse, mientras que los otros están como muertos, ó se conforman con hacer visajes y ademanes, sin duda para evitar que el cuerpo se *les duerma* con la inmovilidad. El deseo de escribir una obra *realista* llevó á la Srita. González un poco más lejos de lo necesario, asentando palabras y frases duras para el teatro y más cuando nacen de la pluma de una dama. Entre los personajes hay algunos inútiles, como la madre de *Elena* que no tiene más misión en la obra que defender á México de los ataques que *Don Pablo* le dirige: la misma *Luisa* no define su carácter, pasa inapercibida en el primer acto y luego se pierde en Nueva York; con que se hablara de ella, el público podría pasarse sin su conocimiento....'' En el desempeño, Duclós estuvo muy correcto; pasable León; acatarradísimo y afónico Bravo, y Evangelina Adams muy simpática: Bravo dió mucho realce á varias escenas, á pesar de su enfermedad, y á él debió la obra más de un aplauso. Luisa Martínez Casado trabajó como una *heroína del arte*, con más interés que si la obra hubiese sido suya, é hizo aplaudir no lo que estaba escrito, sino lo que su propio y gran talento le dictó. La Srita. Virginia González dedicó su obra á la *Prensa Asociada de México*, de la que era miembro, y ese grupo de periodistas se portó galantemente, haciendo salir á las tablas á la escritora y ofreciéndole allí una corona. Sin duda perjudicó á la Srita. González el apresuramiento con que los gacetilleros procuraron prevenir al público en su favor antes del estreno, llegando algunos á asentar la falsedad de que ella era la primera mexicana que se atrevía á dar á la escena una obra dramática. Varias hubo que la precedieran, y algunas por cierto muy ilustres, según consta en varios capítulos de este libro. Una de las críticas más tremendas que cayeron sobre *Preocupaciones*, fué la que en *El Siglo* se publicó con la firma de *El implacable*, seudómino común á varios de los redactores de ese periódico siempre que escribían sobre espectáculos teatrales.

Visto por la Empresa que ni las mejores obras del repertorio español, ni del teatro francés, ni de autores mexicanos lograban mantenerse en los carteles, acudió á dramas y comedias más ó menos aparatosas y así pudo proporcionarse muy buenas entradas con *La plegaria de los náufragos* y con *Isabel la Católica*. En ésta el actor Andrés Bravo que parece había adquirido privilegio y propiedad exclusiva de afonías y ronqueras, nc pudo desempeñar el papel que le estaba encomendado, y fué sustituído por el actor mexicano Felipe Montoya, que en él demostró ser estudioso y concienzudo. El público que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no faltó en *La Plegaria* y en la *Isabel* no supo comprender la *Gloria*, de Leopoldo Cano. Con *La Mariposa*, obra también de ese autor muy distinguido, dió su función de gracia Evangelina Adams, el Sábado 11 de Junio; la protagonista corrió á cargo de Luisa Martínez Casado, que estuvo felicísima, como lo estaba siempre y en toda clase de papeles. Buena prueba dió de ello en la preciosa comedia *Le Demi-monde*, que sólo ella pudo salvar del naufragio á que la expusieron los demás actores. El sábado 17 el Principal estuvo de gala, por los farolillos y guirnaldas y banderas con que fué adornado y porque se vió perfectamente concurrido. Tratábase del beneficio de Luisa Martínez Casado, que para esa noche eligió el drama del género realista, *Laureana*, original de José Peón Contreras, que quiso demostrar que la mujer que cae no podrá evitar nuevas caídas, ó en una palabra, que *siempre la cabra tira al monte*. Peón Contreras, poeta y versificador antes que todo y sobre todo, escribió en prosa ese drama, que le valió aplausos y llamadas al proscenio. La beneficiada no sólo vió casi lleno su teatro en esa noche, sino que recibió numerosos regalos y entre ellos algunas alhajas de subido precio. Bien lo merecía.

Los Amantes de Teruel, *Hospitalidad!*, *La Payesa de Sarria*, *Recomendaciones*, *La Pasionaria*, *Más vale maña que fuerza*, *Lola*, *El Gran Galeoto*, y alguna otra, fueron las obras que llenaron el final de aquella meritísima temporada de la eminente actriz. En la función del 25 de Junio, Luisa estrenó el monólogo de Juan de Dios Peza que lo intituló *Sola....!* Aquellos versos hermosos, magníficos, aquellas hermosas ideas y pensamientos delicados, fueron dichos ó interpretados por la insigne artista con lujo de talento. El miércoles 29 de Junio el viejo coliseo se vió visitado por una concurrencia muy numerosa y muy escogida, compuesta en mucha parte de críticos y periodistas, ganosos de conocer el nuevo drama mexicano *Entre la ley y la conciencia*, que iba á estrenarse, sin que hubiese sido dable averiguar el nombre de su autor.

Desde que empezó la representación fué visible el interés del público al iniciarse de un modo lógico y natural el conflicto eminentemente propio y particularísimo de las leyes mexicanas, que dejaron abierta la puerta al abuso y sin defensa á las víctimas de una perfidia canallesca, al decretar la absoluta independencia de la Iglesia y del Estado y declarar el matrimonio un contrato puramente civil, cuyas actas habrían de ser la prueba única del estado de las personas capaz de hacer fe en juicio, pues los ajustados á cualquier rito religioso no producirían efectos legales. No censuramos en modo alguno el principio, la conquista legal; lamentamos tan sólo una omisión en la defensa del débil ó del inexperto sexo. Para discutir los fundamentos de esa ley nos falta en lo absoluto el conocimiento forense; para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

creer que aquella omisión existe nos basta lo poco que conocemos de la historia del país cuyos antecedentes, educación y costumbres parece que no se tuvieron en cuenta al expedirla tan radical y absoluta, sin respeto á prácticas sociales tan inveteradas y arraigadas que los mismos prohombres liberales, no creyéndola bastante por sí sola para que su matrimonio sea aceptado en sociedad, ocurren á los ministros del rito religioso para validarle ó sancionarle, aun á riesgo de ser tachados de inconsecuentes consigo mismos, y sin que su conciencia política se avergüence de sujetarse á prácticas que han supuesto aberraciones oscurantistas, ni su conciencia de hombres honrados les haga abstenerse de cometer la indignidad de una hipócrita burla á sus principios, y lo que la religión llama un sacrilegio. Esa ley hubiese sido verdaderamente moral, si, imitando á la legislación francesa, hubiese penado á todo ministro de un culto que procediera á un casamiento religioso antes de la celebración del civil, pues declarar á secas que el ajustado á cualquier rito religioso no producirá efectos legales, es lo mismo que poner á la infeliz mujer y á los hijos de ella nacidos, fuera de la ley, que castiga toda especie de crímenes menos el cometido por un hombre que, á la capa de una apariencia religiosa, convierte ante las convenciones legales á esa mujer en una manceba y á esos hijos en bastardos.

Sobre esta omisión, descuido, error é injusticia, los autores del drama *Entre la ley y la conciencia* basaron su argumento, del que resultan odiosamente martirizadas la esposa y la hija de un individuo que, estando con anterioridad de algunos años casado ante la ley civil, ocultó esta circunstancia al casarse según la religión católica con una segunda mujer. Esta y su hija son despojadas de su fortuna y de su apellido por la primera y su hijo, á quienes patrocina un abogado bribón muy instruído en las leyes de su patria. No estando dentro de los reducidos límites de mi libro la posibilidad de hacer un juicio crítico de la obra, convengo con muchos de sus censores en que abundan en ella los defectos y las situaciones manifiestamente convencionales ó creadas para hacer de todo punto insoluble el conflicto; pero eso no quita que el fondo de la composición sea como es, muy bueno, y que los autores, que resultaron ser Ramón de la Portilla y A. Monteleone, hayan producido escenas de notable efecto y diálogos y tiradas de versos de mucho mérito, debidos, según nuestras noticias, á Portilla. En el desempeño estuvo irreprochablemente bien la insigne Luisa Martínez Casado, á cuyo cargo corrió el papel de la esposa víctima. Evangelina Adams nos pareció como siempre muy simpática como mujer y muy fría como actriz. La niña Zoila Adams dijo muy bien su parte haciendo todo lo que es posible hacer en su corta edad. Bravo, León y Duclós se portaron lo mejor que les fué posible, especialmente el último. La obra alcanzó numerosos aplausos espontáneos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y nutridos, y los autores fueron llamados á la escena con entusiasta interés, sin que se consiguiera hacerlos presentarse, porque deseaban guardar el incógnito hasta después de haber leído los juicios de la prensa periódica. *Entre la ley y la conciencia* se repitió siempre con el mismo aplauso, y si sus autores la estudian y la corrigen y la reforman de un modo discreto y juicioso, podrán felicitarse de haber producido un drama cien veces más notable é importante que muchos dramas de otros autores menos modestos y menos ameritados.

El drama *Entre la ley y la conciencia*, fué casi el término y fin de aquella campaña artística. La compañía de Luisa Martínez Casado terminó su temporada en el Principal el 29 de Junio, y salió el 31 para Pachuca y para el Interior, sobrada de aplausos y entusiastas ovaciones. Del 22 de Abril al 29 del citado Junio, la distinguidísima actriz empresaria, dió cincuenta y tres funciones; treinta y ocho de ellas de abono y quince por las tardes. En las cincuenta y tres funciones se presentaron treinta y tres obras en tres actos, treinta y dos en uno y además cinco monólogos. La empresa estrenó las siguientes composiciones de autores mexicanos: *Una tormenta en el mar*, y *Laureana*, de Peón Contreras; *Preocupaciones*, de Victoria González; *Maldecida*, de Adolfo M. Obregón; *Don Toribio*, de Javier Sánchez; *Sola!* .. de Juan de Dios Peza, y *Entre la ley y la conciencia*, de Portilla y Monteleone. El éxito material de la temporada fué reducidísimo, como lo fué también para Burón, por causa del malestar y pobreza de mucha parte del público. Brilló como astro de primera magnitud, y como siempre, Luisa Martínez Casado, de quien dijo uno de los *Implacables* del periódico *El Siglo*, lo siguiente, que es de una completa exactitud, y que en parte reproduje ya al hablar de otras temporadas en que nos visitó la insigne actriz: "Luisa Martínez Casado es artista, y una grande artista hasta la última fibra de su ser. Desde que aparece en escena se trasforma por completo. Para ella no existen los espectadores; poco le importa hallarse en presencia de diez ó de ciento; no ve, no mira lo que pasa fuera de la escena, una corriente galvánica ha puesto en conmoción toda su naturaleza, sus nervios se agitan, se estremecen, vibran al soplo vigoroso de la inspiración, y esa corriente galvánica se esparce como por ensalmo entre los espectadores. Mientras que ella está en la escena, el drama tiene vida, interesa, conmueve y apasiona; el público la ve, la escucha desde luego con atención, después con interés, y, por último, con admiración. Después de toda escena culminante, es forzoso, resuenan los aplausos sinceros, espontáneos, compactos, y no ha habido una sola noche en que la inspirada artista no haya alcanzado estas justas y lisonjeras ovaciones.

"Inspirada artista he dicho, y, en verdad, este es el verdadero epíteto que le conviene. Luisa Martínez Casado descuella entre los artistas españoles, sobre todo, por la inspiración. Merced á esta inspi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ración, que los franceses dicen talento, la joven artista española recorre con suma facilidad todos los registros del arte: desde el tipo grotesco del sainete, hasta el de la tragedia de alto coturno. Quizá esto la ha perjudicado. Ella, que en la tragedia, para la que se adaptan admirablemente todas sus facultades, pudiera haber sido una artista excepcional, ha gastado sus mejores años juveniles, ha derrochado sus raudales de inspiración en esa labor diaria y abrumadora que los artistas que recorren las provincias y los países extranjeros, se imponen para satisfacer la curiosidad de públicos ávidos únicamente de novedades. Una artista, por genial que sea, como lo es Luisa Martínez Casado, es imposible que pueda matizar todas las piezas con ese lujo de artísticos arabescos que solamente pueden dar la tradición, el mucho estudio, y la constante representación por largos meses de *una sola obra*, como tranquila y descansadamente lo consiguen los artistas franceses, á quienes una pieza que alcanza buen éxito les sirve á la vez de descanso y de estudio. Poner una obra nueva en escena, así, de pronto, en unos ocho días, con unos cuantos ensayos, sin los consejos del autor, al arbitrio de cada uno de los artistas erigidos en directores, sin más estudios técnicos del arte que haber pisado muchos años las tablas, es cosa que ciertamente no sucede, pero que ni siquiera se comprende que pudiera suceder en los teatros franceses.....Luisa Martínez Casado, hoy puede decirse, está en el apogeo de sus facultades; ha llegado hasta donde es posible llegar en la viciadísima escuela española, y si hubiese tenido la dicha de nacer en Italia ó en Francia, Luisa Martínez Casado habría podido rivalizar y aun sobrepujar á muchas de las más renombradas artistas extranjeras, pues sus dotes físicas, unidas en admirable consorcio á sus facultades morales, la hubieran, sin duda alguna, en un buen medio artístico, elevado hasta el pináculo del arte. Aquella frente tan limpia y tan pura, iluminada por la luz de la inspiración; aquellos ojos tan hermosos, tan fulgurantes como la pasión y tan profundos como el pensamiento; aquel cuerpo esbelto, flexible y de actitudes siempre nobles y plásticas, todo, todo en ella revela una naturaleza privilegiada, de verdadera, de grande artista. Pobre Luisa! En Italia habría sido, tal vez, una Ristori, y en Francia una Rachel ó una Bernhardt. En España no será más que una heroína, una mártir de su vocación artística y de su amor á su hogar y á su familia. Sobre sus coronas de laurel lleva la palma del martirio: del martirio incesante que consume á las almas de los artistas que se hallan encarcelados, entre las mallas de las miserias humanas. No todos la comprenden aunque todos la aplauden y la admiran."

Volvamos ahora al sistema que he venido empleando siempre que carece de verdadera importancia lo que nos queda por decir en determinado período de tiempo; á las simples notas. El domingo 16 de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Abril del referido 1893, la Compañía de Hidalgo estrenó el drama *Genoveva*, de Federico Urrecha, muy bien desempeñado por Concha Padilla *(Genoveva)*, Felipe Montoya *(Céspedes)*, y Leal *(Guillermo)*. El 31 del mismo mes empezó en Arbeu sus trabajos con *Los Mosqueteros en el Convento*, una Compañía de Zarzuela formada con *dispersos* de otras empresas: entre ellos figuraban Enrique Labrada, Isidoro Pastor, Benito Goríbar, Enrique Hernández, Soledad Goyzueta, Altagracia Ochoa y Enriqueta Ors. En el Coliseo de la calle de Corchero fué estrenada la última obra de Echegaray, *El poder de la impotencia*, bien estudiada por Montoya, la Leal, Servín y Cigala. La Compañía de Arbeu estrenó á su vez el *Pájaro Azul*, opereta que no gustó; padeció la misma desgracia la zarzuelilla *Don Jaime el conquistador*, gustando en cambio mucho las viejas obras *Galatea* y *Bocaccio*, y *Los Sobrinos del Capitán Grant.*

Pero retrocedamos á la fecha en que quedó libre el Gran Teatro por haber dado fin á sus trabajos la Compañía de Leopoldo Burón, puesta en camino para la Habana el 23 de Mayo.

En esos días, numerosos preventivos, enormes carteles y vistosos programas con letras de todas las formas y de todos los colores, nos hicieron saber que el Teatro Nacional sería ocupado por una Compañía Italiana de Opereta y Opera Bufa, parece que muy aplaudida en la Habana. Los programas, en su género obra maestra de la "Tipografía del Libro Diario," muy dada á las tintas azules y rojas, decían así:

"Compañía de Opereta y Opera Cómica Italiana "Città di Trieste."—Propietarios: Hermanos Verona.— Temporada de 1893.—La Empresa tiene la satisfacción de presentar á este ilustrado público, el personal de que se compone dicha Compañía.—Elenco artístico: "*Prima donna brillante assoluta*, Pina Penotti; *Prima donna soprano assoluta*, Angelica Landi; *Prima donna*, Celestina Papetti; *Prima donna caratterista*, Concetta Villani; *Generiche primarie*, Assuntta Bonatti, Travaglini Ida, Sciacca Maria, Linda Schiavi; *Generiche secondarie e coriste*, Mancini Antonietta, Romani Adele, Sarasini Nina, Camilli Maria, Cornelli Emma, Konig Maria, Bucciotti Medea, Tosetti Lorenzin, Brambilla Maria, Frediani Augusta, Beschi Antonietta, Travaglini Cesira, Gaillard Maria, Salis Emilia, Boggioni Ester, Marzi Emilia, Santirana Anna, Cavallini Maria.—*Primo tenore assoluto*, Mario Sadini; *Primo tenore*, Alessandro Frediani; *Primo baritono assoluto*, Adriano Acconci; *Primo baritono*, Giuseppe Camilli; *Buffi; Primo tenori cómico*, Gioacchino Leccardi; *Altro cómico*, Giovanni Gaillard; *Basso cómico caratterista*, Enrico Banco; *Generici primari*, Dante Baccarini, Augusto Travaglini, Gino Bigazzi; *Generici secondari e corristi*, Palagi Guglielmo, Cavallo Pietro, Barbieri Vincenzo, Capitelli Ettore, Ducati, G. Batta, Clivio Enrico, Raggi Pie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tro, Lolli Dante, Maina Luigi, Pacoti Renato.—*Maestri concertatori e Direttori d'Orchestra*, Perile Fulignoli, Rodolfo Gonzaga; *Maestro e suggeritore*, Angelo Tagliapietra; *Capo Machinista*, Amleto Colombazzi; *Altro machinista*, Renato Pacot; *Autori delle decorazioni*, Prof. A. Robescall, A. Bosio, A. Zamboni, Attrezo della casa E. Racatie e C^{o}; Vestuario della casa, A. de Caro, Carlo Guillaume; *Parruchiere*, *Sarto*, *Attrezista; Rappresentante é Diretore della Compagnia*, Mario Sadini; *Amministratore*, Giovanni Gaillard; *Segretario*, Biancotti Luigi.—*Precios de abono por veinte y cuatro funciones;* Plateas y palcos primeros, *ciento noventa y dos pesos;* Segundos, *ciento cuarenta y cuatro;* Terceros, *noventa y seis;* Lunetas y balcones, *veinticuatro;* Palcos de galería, *treinta;* Delanteros, *nueve. Eventuales en las principales localidades;* en Palcos, *doce pesos;* en luneta, *un peso cincuenta centavos.*"

A pesar de la situación tristísima de la generalidad de los moradores de la Capital, angustiados con las penurias económicas ocasionadas por las fuertes rebajas y descuentos producidos en los sueldos, la carestía de los artículos de primera necesidad, la paralización del comercio y de la pequeña industria y el miedo al mañana que esperábase más tirante y pobre todavía, el Gran Teatro Nacional estuvo bien concurrido, aunque sin pasar de mediano, en la primera representación de la Compañía Verona, gracias á la impresión y al recuerdo muy agradable que en nuestro público dejó la excelente Compañía de opereta italiana del entendido y caballeroso empresario Pietro Franceschini. Sin embargo y así lo hizo notar *El Teatro Cómico*, la concurrencia en patio fué tan numerosa como escasa en palcos: y es que á éstos concurren con preferencia las señoras y las familias, y por cartas y personas venidas de la Habana se sabía que los artistas de Verona, sin poseer los méritos de los artistas bufos franceses, exageraban todas sus bufonadas y eran demasiado libres en sus chistes, en su mímica y en su modo de portarse y de exhibirse. El espectáculo era más para hombres que para señoras y señoritas.

La primera función y el estreno de la Compañía se verificaron el sábado 27 de Mayo de 1893, con la opereta en tres actos *La Befana*, de G. Canti: la obra tiene escenas animadas y una música fácil y alegre, y gustaron y fueron aplaudidas la lección de esgrima, la marcha del primer acto, el baile final y unas coplas cantadas en italiano por la Penotti y Lecardi, y en español por Gaillard. Angélica Landi, de muchos años atrás conocida y muy estimada en México con el nombre de Angélica Rizzi, que dejó por aquél al descender de la ópera á la opereta, introdujo en la *Befana* un precioso walse en que demostró que aun le quedaba mucho de sus conocimientos y maestría en el divino arte. Como primera figura del cuadro aquel fué presentada Pina Penotti, que en 1889 se había dado á conocer en un teatro de Parma con la *Fiameta* de *Bocaccio:* pronto conoció que no eran ni el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

género serio ni mucho menos el sentimental los que le quedaban bien, y en el mismo año abrazó el repertorio cómico y se hizo aplaudir en el papel del protagonista de la obra citada. Después recorrió varios teatros de Italia y alguno de Austria, y en Roma estrenó *Il venditore d'uccelli*, y en Florencia causó furor en *Doña Juanita*. "No es precisamente la voz su mayor cualidad, ha dicho un crítico de teatros; las notas que emite son opacas y de corta extensión, pero tiene lo que en la opereta vale más que la voz, mucho coquetismo, mucha gracia, y mucha picardía, con gran desplante y ninguna aprensión. Más artista, como actriz y como cantante, fué Concetta Villani, *Prima donna característica*, la mejor parte principal de la Compañía Verona. La Villani es napolitana y se presentó en un teatro de su ciudad natal en 1882, en la empresa Scognamiglio, con la *Azucena* de *El Trovador*, valiéndole una ruidosa ovación su magnífica voz de contralto y sus excelentes facultades artísticas. Durante cinco años siguió cantando siempre con mucho éxito en Compañías de ópera seria ó grande ópera, pero en 1888 seducida por las buenas contratas que le ofreció el empresario Pietro Franceschini, que, como ya sabemos, explotaba más la ópera cómica que la ópera bufa, ingresó en su Compañía y cosechó merecidos laureles en aquel género en los principales teatros de Madrid, Barcelona, Cádiz y Valencia y diversas ciudades italianas. Con Franceschini permaneció dos años y medio, hasta malgastar sus facultades en rudo é híbrido trabajo, y después fué contratada por los Verona para la América. En la Habana se la aplaudió y celebró mucho más que á la Penotti, y en México se conquistó desde luego las simpatías de quienes conociéronla buena actriz y buena cantante. En cuanto á la parte masculina de la Compañía, excepción hecha del barítono que era más que regular, casi bueno, todo el resto valía poco, poquísimo, como cantantes, siendo en cambio casi todos buenos actores aunque deplorablemente bufos, casi payasos.

No nos detendremos en lo que no lo merece ni se recomienda por cosa buena alguna. *Los mosqueteros en el convento*, hicieron fiasco en esa Compañía; la Beschien, que no figuraba en el *elenco* que hemos copiado, causó una impresión desagradable y hubo de separarse, al día siguiente, del cuadro de los Verona; la Landi, que cantaba bien, tuvo la desgracia de desafinar en un dúo, y escuchó varios ceceos que se reprodujeron al concluir la representación; el tenor Sadini, no pudo con su pequeñísima voz salir avante con su papel de Gastón. En *Doña Juanita*, cantada en tercera de abono, la Penotti hizo franco alarde de su gracia y malicia, y ganó al patio entusiastas aplausos. En *Bocaccio* la casi totalidad de los artistas se pasó de lo colorado á lo rojo: hicieron y dijeron burdos chistes de su exclusiva invención, y nos dieron una casi caricatura de esa obra, estando desgraciadísimos en la ejecución de su lindísima música. En cuanto al decoro con que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las artistas de los Verona se presentaban en escena, léase el siguiente parrafillo de *El Teatro:* "Indudablemente que en cuestión de trajes, las coristas de la Compañía de Opereta les han de ser poco gravosas á los hermanos Verona. ¡Caracolitos, cómo se visten aquellas criaturas! ó mejor dicho, cómo se *desvisten*, porque salen á la escena como si fueran al baño."

En su número del 18 de Junio, el mismo acreditado periódico añadía: "En refugio de calaveras y viejos verdes se ha convertido nuestro Gran Teatro. Los palcos noche á noche están vacíos. Las señoras se privan de asistir á la opereta, unas por la baja de la plata y otras, las más, por el *alza de la carne femenina*. Un verdadero mercado de carne humana es el escenario del Nacional. Por el módico precio de doce reales, cualquier hijo de vecino puede permitirse el lujo de contemplar desnudeces. Va uno á deleitarse con la música de la *Figlia* y se encuentra con un *can-cán* capaz de sacar los colores á la cara á una estatua de mármol: otras veces, como en la *Gran Vía*, sale un *Eliseo* en paños menores. En cuanto á trabajo, poco nuevo: *Il Babbeo*, *Doña Juanita*, y *Bocaccio*, ya fastidian: el *Don Pascuale*, hizo fiasco; la Landi que hace trece años entusiasmaba al público con Astori y Camero, ya no puede ni con esa música ni con esos años."

En el número del 25 de Junio, la crónica del Teatro decía: "Pobre Pina Penotti! Se ha decidido muy á su pesar á hacer alarde de su gracia delante de los contados espectadores que le permanecen fieles. La *chilindrina* del martes sí causó sensación: cuatro veces tuvo que repetirla Pina á instancia del público, que no por ser escaso dejaba de aplaudir con entusiasmo, ansioso de admirar la gracia con que Pina se levantaba la falda más allá de lo que la conveniencia ordena. Y Pina alzaba cuatro pulgadas más y el público seguía palmoteando como un loco. Por favor, Sres. Verona! en nuestro primer teatro no debe hacerse eso! Váyanse ustedes á un teatro de segundo orden, pongan *tandas* de á peseta, y ahí, ante un público especial, pueden hacer cuanto gusten. Pero aquí, en un escenario que ha sido pisado por verdaderas eminencias artísticas, no debe tener cabida ese jaleo, ese escándalo, que ustedes noche á noche nos ofrecen. Ya que la compañía por su escaso mérito y por la *osadía* de sus actrices, ha dado lugar á que la prensa toda le haga recriminaciones poco honrosas, bueno fuera que la compañía volviese por su buen nombre, poniendo decentemente algunas obras." *La Mascota* estuvo de dar asco, y lo mismo *L'Abattino*, no quedándose por cierto atrás la *Bella Elena.*

Pero pasemos, y de prisa, como se pasa cerca de cuanto produce asco. La Empresa Verona, que trabajaba casi á teatro vacío, encontrábase conque no iba á serle fácil salir de México por falta de dinero, y quiso ver si algo mejoraban sus asuntos adecentando sus espectáculos: al efecto hizo venir de la Habana algunos cantantes de ópera

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cómica, y para un nuevo abono de diez funciones que principió el sábado ocho de Julio, anunció varias obras serias, y en esa noche dió *El Barbero de Sevilla*, de Rossini, con el atractivo del *debut* de la prima-donna América Peleon, y del tenor Francesco Aurich, aquélla en *Rosina*, éste en *Almaviva*. El papel de *Figaro*, estuvo encargado al buen barítono Acconci; el de *Don Bartolo*, á Banco, y el de *Don Basilio*, á Camilli. La Peleon, guapa cubana, tenía una delicada voz de muy bonito timbre, cantó muy pasablemente su parte, y fué bien recibida y aplaudida. Acconci estuvo regular: Banco y Camilli cantaron mal pero estuvieron perfectos como payasos: el tenor Aurich soltó los *gallos* á porrillo y alcanzó una silba fenomenal; el público tenía derecho de sobra para demostrar su desagrado, pero el extremo á que llevó sus manifestaciones le hizo incurrir en exceso de severidad. Fué la de Aurich una de las silbas más piramidales que registran las memorias del Gran Teatro. América Peleon había sido discípula de Marietta Gazielo, profesora también de Adela Gini: la graciosa cubana *debutó* el 2 de Febrero de 1891 en el Teatro Comunale, de Carpi, con el *Elixir de Amor*. En diversos teatros italianos gustó mucho en la *Carmen* de Bizet, y pronto se acreditó como soprano ligera en *Crispino é la comare*, *Don Pascual*, *Lucia*, *El Barbero*, *El Hebreo*, y el *Oscar* de *Un Ballo in maschera*. Al llegar á México, contaba, según sus biógrafos, apenas veinte años de edad: su trato era agradable, decente y delicado.

Las desventuras de la Compañía Verona, tuvieron un descanso con el estreno de *Il venditore d'uccelli*, lindísima opereta del compositor Carl Zeller, que gustó mucho. La Penotti estuvo pasablemente correcta en su papel de *Cristina*, y fué aplaudida sin necesidad de levantarse las faldas y de enseñar las piernas hasta más arriba de la liga, que en otras obras era su gran recurso para hacerse aplaudir cuando fallaba en el canto ó en la declamación, cosa frecuentísima. Sadini no la ayudó, y su trabajo fué malo como siempre. Acconci, el mejor artista cantante de la compañía, dijo muy expresiva y correctamente la preciosa canción *del ruiseñor*, repetida á instancias del público. En la escena del examen, Leccardi, Banco y el barítono estuvieron muy bien, y nada se pudo pedir de mejor á los *dos profesores:* la Landi se hizo á su vez aplaudir en la *Princesa*, luciendo mucho sus facultades y su escuela en un walse que introdujo en la obra. Después fué cantada medianamente *Lucia*, mal como siempre por Aurich, y muy bien por la Peleon y por Acconci: América Peleon no tenía realmente más defecto que el ser en exceso encogida y amanerada en la acción; pero su voz cada vez hacía nuevas conquistas con sus deliciosas notas limpias, puras, cristalinas.

Sucedió á esas funciones el beneficio de Pina Penotti, no muy brillante en concurrencia, pero sí estrepitoso en aplausos cuando la be-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ficiada, en traje de *china* poblana, y con sombrero *jarano* en la cabeza, cantó la famosísima *Paloma* en un castellano que sonaba así:

Sia tu ventano llega y un burru flaco
trrrrrrátale con carrrrrriño que es tu ritrato.

Al oírle esa canción, dice el cronista de *El Monitor*, el público, el excelente público bufaba de admiración y de entusiasmo. La Penotti tuvo algunos buenos regalos de sus admiradores, dos magníficos anillos de brillantes, carteras, abanicos y otros objetos de gusto y de precio.

La función del viernes 21 de Julio fué cedida á beneficio del Asilo Colón, por el dueño del teatro y socio en aquella empresa, que le costó una pérdida de importancia aun para un hombre como D. Agustín Cerdán tan opulento. Las invitaciones fueron firmadas por las señoras y señoritas siguientes: Luz González Cosío de López, Concepción Rivas de Torres, Julia Loera, Concepción G. de Gutiérrez, Emilia G. Cosío, Manuela Zozaya y Alconedo, Dolores Escalante, Eugenia Escalante, Manuela Nájera, María del Valle y Lizardi, Elena Mariscal de Limantour y María Beltrán.

Con tan distinguidas patrocinadoras, dice *El Monitor*, ya se deja entender que el público, que hasta entonces no había demostrado gran predilección por esta compañía, acudió, y sobre todo aplaudió. Por primera vez, después de mucho tiempo, volvió á verse en el teatro á la sociedad opulenta, á las familias de Teresa, de la Torre, de Miranda, de Escandón, de Fernández, de González Cosío, de Landa, de Rincón Gallardo, de Barron, de Dublán, de Corona, de Terreros, de Lizardi y otras muchas. Este público llevado allí por sus instintos benéficos y no por el espectáculo en sí mismo, se mostró frío y circunspecto, aplaudiendo muy poco á la compañía Verona.

Esta, convencida de que el Gran Teatro la rechazaba, siguió el consejo que diéronle los redactores de *El Teatro Cómico*, invitándola á instalarse en un teatro de segundo orden, y á organizar sus espectáculos por el sistema de *tandas*, que en México es el último peldaño en la escala descendente del arte, y el martes 25 de Julio principió la nueva serie de sus infortunados trabajos en el coliseo de la calle de San Felipe Neri. Pero de esto hablaremos en otro capítulo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO III

1893.

La Compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz, que, como vulgarmente se dice, parecía dejada de la mano de Dios, habíase presentado en México en las postrimerías de la agonizante empresa de Luisa Martínez Casado. Teniendo sobre sí las pérdidas de su recolección de laureles en California y los Angeles, cuando el público tandista principiaba á favorecerla en el viejo Coliseo, dejóselo á la Martínez Casado subarrendándolo por un tanto por ciento de las entradas, y yéndose á expedicionar al Interior, abrió una temporada en el Gran Teatro de Degollado, de la hermosa Guadalajara. Pero sucedió que como á la Martínez Casado cúpole tan mala suerte, los Hermanos Arcaraz perdían día á día una buena suma con el tal subarrendamiento, y otras aun más respetables en la *Sultana de Occidente*, donde la Compañía no logró entusiasmar á los jaliscienses. Así lo dijo el simpático *Mercurio Occidental*, uno de los mejores periódicos de la República, lamentando el retraimiento de sus paisanos, que por nada de este mundo se dejaban ver en "Degollado:" ¡y vaya si es este un impropio nombre para un teatro!

En resultado, los Hermanos Arcaraz, acomodándose á aquello de "vale más malo conocido....." dispusieron que su Compañía hiciese sus maletas, y el viernes 16 de Junio regresaron á México y el 17 dieron en el Teatro Arbeu su primera función *de tandas*, y estrenaron la muy bonita opereta en tres actos *Gasparone*, arreglada á la escena española por el Lic. Francisco Javier Osorno, uno de los *Implacable* del *Siglo XIX*, y música del inspirado Maestro alemán C. Millöcker, que obtuvo un éxito completísimo. La compañía de los Arcaraz era casi la misma de que ya dimos el *elenco*, aunque sin el importantísimo concurso de Soledad Goyzueta. Sus tiples eran Cecilia Delgado, Vicenta Peralta, María Padilla y Enriqueta Monjardín, sevillana esta última: como tiple cómica empezó su carrera teatral en 1882, pasó después á la compañía dramática de D. Pedro Delgado en calidad de dama joven, volvió en 1889 á la zarzuela, se embarcó para la Habana, cantó en el Teatro de Tacón, y de allí vino á México con la Compañía Romero, y después pasó á otras varias, con aplauso del público en todas. *Gasparone* fué repartido entre la Delgado, la Peralta, la Mon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jardín y la Moya, Cires Sánchez, Fonseca, Vigil y Robles, Trocherie, Quijada, Vargas y Rangel.

A la vez, el Circo Teatro, en el que en la tarde del 18 habían trabajado con muy buen éxito el notable ilusionista Wood y la bella Edna, exponiendo aquél sus variadas *suertes* y perfecto ventrilocuismo, y ésta su graciosa apariencia de suspensión aérea no superada por nadie, fué ocupado por la Compañía de zarzuela *Romero*, en que figuraban Concha Valero, Agustina Quiles, Aurelio Morales, el bajo Parra, y el tenor cómico Gutiérrez, que ante público reducido cantaron *Los Mosqueteros*, *Doña Juanita*, *La Gran Via*, *Jugar con fuego*, *El Milagro de la Virgen*, *Marina*, y estrenaron con regular aplauso *La Czarina*, *La Giralda*, con bonita música de Adam, y en la noche del 4 de Julio la zarzuela patriótica *Puebla ó el 5 de Mayo*, libreto del *escritor* poblano Fernández de Lara, y música de José Austri.

Desocupado por Luisa Martínez Casado el Teatro Principal, pasó á él la Compañía de los Arcaraz que el sábado 1º de Julio, y con teatro concurridísimo cantó la *Marta*, de Flotow, convertida en zarzuela, y encomendada á la Delgado, Vigil, Quijada y la estimable María Padilla: ésta, como era de esperarse de sus cortas facultades, no pudo con el papel de *Nancy:* la Delgado cantó con mucho sentimiento, Vigil con mucha delicadeza y gusto, y Quijada con mucho brío. Imposible se me hace, por no ser afecto á *las tandas* y por tratarse de funciones diarias mal ensayadas, hechas con desgano por los artistas maltratados por trabajo tan fatigoso, y compuestas necesariamente de infinitas repeticiones, ser muy minucioso en esta parte de mi reseña. Citaré, pues, y sólo de vez en cuando, algunas representaciones, como la de *Mignón*, buena por parte de la Delgado, excelente por la de Pepe Vigil, y desgraciadísima por la de la simpática Vicenta Peralta, que cada vez que la cantaba entendía menos el precioso tipo de la protagonista: tampoco podemos ser más benévolos con el desventurado *Rigoletto* allí cantado; en cambio no tenemos inconveniente en no hablar mal de *Miss Helyett* y del *Milagro de la Virgen.* En Orrin dábanse en tanto el *Rey-Reina* y el *Rey que rabió*, y muy concurridas repeticiones del *Manicomio de Cuerdos*, en que estaba muy guapa Concepción Valero. Esta primera tiple había nacido en 1860, según sus biógrafos, en Argelia, donde permaneció hasta los diez años de edad en que fué llevada á Alicante y después á Madrid, en cuyo Conservatorio estudió bajo el profesorado del Maestro Arrieta, obtuvo un primer premio y se presentó en Marzo de 1882 en el Teatro de Jovellanos, con *Angela* de *La Tempestad:* allí también estrenó *Bocaccio;* fué después primera tiple en Sevilla, Cádiz, Valencia, Barcelona, Valladolid y otras capitales; en Setiembre de 1888 cantó en Albisu, de la Habana, en Abril de 1889 se presentó en nuestro Gran Teatro con *Campanone.* Sostuvo en compañía de Labrada una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lucida campaña en Arbeu, regresó á España en 1891 y en el de 1893 volvió á México y trabajaba en Julio, como diciendo venimos, en el Circo Teatro con la Empresa Romero, bien aceptada siempre por el público mexicano. A las obras que he nombrado y otras más antiguas agregaba la Empresa Romero Gutiérrez resurrecciones del aplaudido *Señor Duque* y estrenos como el de *Los Aparecidos*, pero sin lograr ver ni medio concurrido el Circo Teatro.

En el de Arbeu dió á su vez, y no con mejor éxito, algunas funciones Isidoro Pastor, con un cuadro de zarzuelistas en que de todo había, bueno, mediano y malo: en la tarde del Domingo 16 de Julio con *El Rey que rabió*, hicieron su presentación la Sra. Amalia Galli que era guapa y cantaba bien, y el Sr. Wimer, regular actor aunque un tanto exagerado. Ese cuadro que era volantón y sin teatro fijo, no hizo letra, y cuando se vió obligado á dejar á la Compañía Italiana Verona el Coliseo de la calle de San Felipe, dió en el Circo Teatro y en la tarde del Domingo 30 una función á beneficio de Isidoro Pastor, con *Crispín y la Comadre*, cantado por Pastor, Altagracia Ochoa, Múgica, Arozamena, Ramos, la Villó, Wimer y Vivanco; la canción de la *Panochita*, letra de Peza y música de Ituarte, por la Ochoa; la zarzuela de Chueca y Valverde, *De Madrid á París*, por la Ochoa, Eulalia Osio, la Villó y la Ramírez, y Gutiérrez, del Río, Múgica, Ramos, Lominchar, Arozamena, Wimer y Vivanco; romanza de *Un ballo in maschera*, cantada por el barítono Carlos Saracho; por último, la zarzuela *El Monaguillo*, todo por *seis reales* luneta. Al siguiente día, lunes 31, el beneficio fué á favor del maestro mexicano Gustavo de Maria Campos, y en el Gran Teatro, con el segundo acto de *El Rey que rabió*, por Altagracia Ochoa y Amelia Galli; el segundo de *La Marsellesa*, por Concepción Valero y Hortensia Gutiérrez; el primero de *Mariná*, por la Valero, Morales, y Saracho; y la zarzuela *Año pasado por agua*, por la Quiles y Carlos Obregón: además, en un intermedio bailó Paca Martínez la *Zamacueca*. El *malévolo* "Teatro Cómico" celebraba así á algunos de esos artistas:

"Gutiérrez es un *zenzontle*
un *clarín* es Obregón,
es un *canario* del Río,
y Fonseca un *ruiseñor*.
Cuando canten un cuarteto
y llegue á escucharlo yo....
me da con certeza un tifo
de los de marca mayor."

Por entonces la mayor fortuna estaba de parte de las *tandas* del Principal, donde los Hermanos Arcaraz, en su deseo de presentar no-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vedades, perpetraban toda especie de *delitos artísticos* con el concurso de sus pensionistas y del infatigable Juan R. de la Portilla, verdadero bohemio de mucho talento, bueno y fácil versificador y hombre de poca aprensión. Así fué como á mediados de Julio, en noche que no merece determinarse, con grande aplauso del público de *tandas*, todos de común acuerdo estrenaron la transformación en zarzuela de la *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, con José Vigil y Robles en *Turiddu*, Quijada en *Alfio*, Cecilia Delgado en *Santuzza*, y María Padilla en *Lola*. La Monjardín se encargó del papel de *mamá Lucía*, raro personaje en el arreglo español, pues en unas ocasiones debía hablar como tarabilla y en otras mostrarse *afónica* como cantante de ópera italiana en nuestra *Mesa Central*, y limitarse á suspirar como enferma azorada y abrir la boquita como pescado que se sofoca. Ya habíamos visto algo de esto en la madre de *Miguel* en *La Guerra Santa;* pero en *Hidalguía rústica*, título del arreglo español de la obra de Mascagni, el fenómeno fué más sorprendente porque á lo mejor *mamá Lucía* recobraba el uso de la voz, y volvía á hablar como *tarabilla:* sospecho que la *mamá Lucía* española ha de haber sido parienta de *El Soldado de Napoleón*, que conocemos en *La Aldea de San Lorenzo;* como á éste á *mamá Lucía* le daban ó quitaban la voz las emociones fuertes; sobre todo cuando debía cantar sobreveníale la perra mudez.

La necesidad de poner en función de *tandas* la bella obra de Mascagni, hizo que la empresa impusiese al autor del arreglo la obligación de dividirlo en dos actos, pues como está escrita y dispuesta hubiese durado en su representación más tiempo del conveniente para una tanda al ínfimo precio de veinticinco centavos, y cortándola sin otro arreglo en el celebérrimo intermedio, habrían resultado demasiado breves las dos partes. Para evitar esto y para obviar aquello, nuestro arreglador, el entendido y fácil poeta Juan R. de la Portilla, *diluyó* algunas escenas é inventó algunas otras, haciéndolo sin tener á la vista las leyendas populares sicilianas de G. Verga, de las cuales extrajeron su libreto Targioni y Menasci, y sin comprender, siento decirlo pero es la verdad, el espíritu de esa composición tan admirablemente interpretado por Mascagni. Las situaciones y los caracteres resultaron, pues, radicalmente falseados; *Santuzza*, *Turiddu* y *Alfio* hablan y dicen lo que no pudieron hablar y decir, y en versos muy ameritados, de vez en cuando, disparatan á más y mejor, blasfemando y arguyendo con la más absoluta impropiedad: el conflicto que precede y determina el desafío de los compadres, pierde la natural brevedad y perjudica el interés, interrumpiendo la marcha lógica del drama. Sin la *protección* de la hermosa música de Mascagni el reformado libreto habría merecido una silba. Al amparo del compositor pasaron bien y aun fueron aplaudidos algunos parlamentos, bien hechos pero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

impropios de la obra y de la naturaleza de los caracteres de los personajes mal vestidos por los artistas, que presentáronse como barnizadas figurillas de cromos baratos, y no como los rudos y brutales héroes de la leyenda original que, como dice Peña y Goñi, en mano de Targioni y Menasci llevó al teatro la realidad de la vida en su expresión más sencilla y elocuente, sin desnaturalizar ni en lo más mínimo su simplicísimo argumento que podría, como observa el mismo escritor, reducirse á un párrafo de gacetilla que dijese: "Ayer se encontró detrás de las tapias de una huerta el cadáver del llamado Turiddu, con el corazón atravesado por una puñalada; declaróse espontáneamente autor del delito el carretero Alfio, quien dijo que acababa de matar en duelo á Turiddu, porque éste mantenía relaciones ilícitas con Lola, esposa del referido Alfio. El asesino añadió que había tenido conocimiento de dichas relaciones por la desdeñada amante del Turiddu, una tal Santuzza, á quien éste había abandonado."

Algo debemos decir del desempeño de esa obra por la compañía de zarzuela del Principal. El primer elogio corresponde de derecho al Maestro Luis Arcaraz y á su orquesta, la dirección de Arcaraz fué felicísima y felicísima también la ejecución por los profesores á su batuta sometidos: no hubiera sido posible hacer más con una orquesta reducida como la del Principal: la Introducción y el Intermedio estuvieron delicadamente interpretados. José Vigil y Robles, *Turiddu;* Enrique Quijada, *Alfio;* y Cecilia Delgado, *Santuzza*, cantaron y accionaron bien, especialmente la Delgado que tuvo muy inspirados momentos. La obra de Mascagni gustó y produjo muy buenas entradas, porque obra como ella gustará siempre y siempre será productiva, aunque su interpretación y desempeño no pasen de medianos. La verdadera inspiración hace efecto siempre.

Con la intitulada *Hidalguía Rústica* y mientras se preparaba con proporciones de gran acontecimiento teatral el estreno de una obra mexicana, los artistas de Arcaraz volvieron á su antiguo repertorio y de él tomaron de preferencia la siempre aplaudida zarzuela *Cádiz*, en que el público más que la simpática música, que ya iba olvidando á fuerza de tenerla tan sabida, celebraba el animado cuadro de la entrada del ejército español, llevando al frente al indispensable profesor de equitación Falco, vestido de Duque de Alburquerque, ginete en arrogante potro, con sus dos ayudantes que parecían ser novicios en el manejo de sus correspondientes *sardinas*, por lo cual *El Teatro* exclamaba: "el mejor día nos dan un disgusto cayéndose de cabeza sobre el público de lunetas laterales ó sobre los violines de la orquesta." no era menos bien recibido el ejército con su música militar, sus banderas y los veinte ó veinticinco soldados que dando vueltas por delante y por detrás del telón de fondo querían simular interminable número de tropas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y al fin vino el estreno en la vigésima séptima función de abono dada el sábado 29 de Julio. "Verdadera satisfacción y legítimo orgullo tiene la Empresa de este Teatro, se lee en el programa, al decir al bondadoso é ilustrado público de México, que después de haber vencido grandes dificultades, puede hoy realizar un deseo de la culta prensa, satisfacer una curiosidad del público y un anhelo de los dilettanti. La noche de hoy el público verá por fin el tan deseado *Keofar* del eminente y nunca bien llorado Maestro Felipe Villanueva. La obra ha sido repartida y ensayada escrupulosamente; la parte literaria, por su autor el Sr. D. Gonzalo Larrañaga, y la musical por el Maestro Luis Arcaraz. Ni un número de música ha sido suprimido ni mutilado en lo más mínimo, de modo que el público de México escuchará la grandiosa obra *Keofar* tal como la concibió la mente de su autor, cuya apoteosis se celebrará una vez concluída la representación, que se ejecutará según el siguiente programa: Estreno de la sublime ópera cómica en tres actos, música del malogrado Felipe Villanueva, y letra de D. Gonzalo Larrañaga, titulada: *Keofar!*—Reparto: *Marfa*, Sra. Delgado; *Nardia*, Srita. Padilla; *Mazikuzia*, Sra. Monjardín; *Keofar*, *capitán*, Sr Vigil y Robles; *Omareff*, Sr. Quijada; *Kisoff*, Sr. Vargas; *Iván*, Sr. Cires Sánchez; *Un policía*, Sr. Fonseca. —Damas de honor, policías; la Escena en Rusia. —Apoteosis en honor del Maestro Felipe Villanueva, en la que tomarán parte un representante del Conservatorio Nacional, otro del Casino Nacional Mexicano, y leerá una composición el inspirado poeta Luis G. Urbina. —La Empresa tiene la satisfacción de anunciar al público que desde esta noche se estrenará un espléndido alumbrado de *Luz eléctrica*."

En su número correspondiente al martes 1º de Agosto, el *Monitor* dijo en su gacetilla lo siguiente: "La Empresa del Teatro Principal, estrenó el sábado la ópera cómica del finado Maestro Villanueva, intitulada *Keofar*.

"El vestíbulo y el salón estaban alumbrados con grandes focos eléctricos, y la concurrencia era muy numerosa; en los palcos veíanse bastantes familias de la distinguida sociedad.

"El espectáculo principió á las nueve y cuarto.

"La obertura de *Keofar* fué escuchada con interés de parte del público; la orquesta se portó muy bien, y los aplausos más ruidosos se oyeron al terminar este prólogo de la obra, que ya dejaba entrever la rica instrumentación, y las frases y las ideas más nuevas y originales.

"El telón se alzó, y cuatro *partiquinas* vestidas de blanco, cantaron algo que echaron á perder, mas los *dilettanti*, fueron ampliamente recompensados de este contratiempo, con un *dúo de amor*, soberbio, cantado de un modo muy aceptable; con un trío *nihil*, de tenor, bajo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y barítono que se repitió á instancias del público, y sobre todo, con el gran concertante con que el acto termina, en el que campea majestuosamente la frase capital, y más se paladea la orquestación de *Keofar*.

"Este concertante confirmó ya el talento y la inspiración de Villanueva.

"El segundo acto principia por una obertura preciosa que el público hizo repetir, llena de ideas nuevas, galanas, desarrolladas en un ritmo original que recuerda los pensamientos de los grandes maestros en la música moderna; siguió una romanza cantada por el Sr. Vigil con bastante sentimiento, vinieron otros números, y terminó el acto con un *cuarteto* que el respetable público tuvo á bien no aplaudir, pero que en nuestro concepto es de lo mejor de la ópera.

"Ya en el acto segundo, cansaba á los espectadores el libro que es bastante malo, aquella acción lánguida, inverosímil, desprovista de interés dramático. Puede decirse que en el libro el segundo acto sale sobrando, es un verdadero ripio que salvan sólo las bellezas de la *partitura*.

"El tercer acto no es menos bello en la parte musical; después de la obertura, el autor maneja con artística maestría las masas corales, pero continúa el libro entorpeciendo la inspiración del maestro y abusando de la paciencia del espectador.

"El tercer acto terminó sin un aplauso, sin embargo de cantar el barítono con corrección.

"Sin embargo, la ópera ha gustado, es decir, la música; si el libro no hubiese hastiado al auditorio, el éxito habría sido completo.

"La Sra. Delgado fué aplaudida; sus notas altas son un poco chillonas, y su manera de declamar alargando la última sílaba en las palabras es defectuosa; no obstante se esmeró, y salió avante con música tan difícil.

"Vigil cantó con discreción, con justicia fué aplaudido.

"Quijada desempeñó con acierto su parte, lo mismo que Vargas, y sentimos no poder decir igual de la apreciable Srita. Padilla, la que no obstante hace lo que puede.

"Después de la ópera volvió á levantarse el telón para hacer algo que llamaremos apoteosis; la empresa ofreció á la memoria de Villanueva una corona, el Conservatorio de Música otra, y Perié leyó unos versos encomiásticos; formaban el fondo de la decoración los artistas vestidos de rusos, entre ellos Cecilia Delgado con abrigo adornado de pieles.

"Es de sentirse que el *libreto* algo enfriara el entusiasmo del público. Nosotros creemos que si Villanueva hubiera basado su bella música sobre ideas grandiosas, apropiadas á su estro, todavía la ópera sería más bella, porque no cabe duda que el compositor se inspira en las ideas que tiene que traducir en el idioma de los ángeles.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Es justo dirigir un aplauso á la orquesta y á su director que se portaron bizarramente.

" *Keofar* es de esas obras que no pueden comprenderse bien en la primera audición, hay que oírla varias veces para apreciar sus bellezas y paladear las frases aquellas en las que el autor ha seguido el camino trazado por los apóstoles de la música moderna."

Por desgracia para la familia del autor, muerto poco antes como mueren en México los artistas, decepcionado y pobre, el público no opinó del mismo modo que el redactor del popular periódico, y á la tercera representación *Keofar* desapareció de los carteles del Teatro Principal.

Menor número aún, alcanzaron tres obras, mexicanas también, estrenadas en el Teatro Arbeu por Manuel Estrada y Cordero, la tarde del domingo 9 del mismo Julio: fueron ellas *Fin de Siècle*, que su autor Juan C. Maya llamó *acción dramática* en un acto y en verso, y el público aplaudió llamando á Maya á la escena: *Morelos*, drama en tres actos, original de Francisco Ortiz, y la *Revista de costumbres mexicanas*, llamada *Tal es la vida*, obra no desprovista de méritos, debida á Tomás Villanueva y Serrano, quien si acertase á corregirla de los defectos que debió notar en aquella primera representación, produciría una pieza de más valer ciertamente que otras muchas que el público aplaude.

El citado mes de Julio y la misma noche en que se estrenó *Keofar*, el *Club dramático mexicano*, que dirigen los distinguidísimos aficionados Felipe de Jesús Haro y Manuel Haro, celebró en el Teatrillo de Guerrero su primer aniversario con una variada función así dispuesta: la comedia de Vital Aza, *Perecito*, desempeñada por la Sra. C. Martínez y las Sritas. Felícitas Meza y Francisca Meza, y los Sres. Felipe de J. Haro, Joaquín Escoto, Manuel Haro, Roberto Fernández, Francisco de P. Rincón y José Cantú: Concierto por la Estudiantina *Instrucción y Recreo* y por el tenor D. Ignacio Villalpando y barítono D. Alfredo Solares, más los pianistas Carlos Bejarano y Abraham Estrada: la pieza de Vital Aza *Las Codornices*, por las Sras. C. Martínez y D. González, y los Sres. Manuel Haro, Joaquín Escoto y Juan Evans; la comedia de Mariano Barranco, *Los martes de las Gómez*, por las Sras. González y Martínez, las Sritas. Meza y Sarah Ezeta, y los Sres. Rincón, Haro, Evans, Escoto, Alfredo Solares, Fernández y Cantú. La función de aniversario del *Club Dramático*, fué, como todas las suyas, lucidísima, bien concurrida, y un continuado triunfo para todos sus apreciabilísimos miembros y muy singularmente para los hermanos Haro, Felipe y Manuel, verdaderos artistas más bien que aficionados, según otra vez lo he hecho constar en estas páginas.

Ya en este punto el cansancio pesa sobre mi pluma al extremo de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

serme difícil proseguir mi tarea; y no es que carezca de energía para el trabajo, pues nunca esa energía me falta cuando cualquiera empresa, de mi género, emprendo; pero si últimamente nada bueno he tenido que decir, y sin entusiasmo he ordenado párrafo tras párrafo, procurando ser lo más benévolo posible, aunque nada más que censuras y muy amargas debería de haber asentado, en este punto, repito, no cabe ya la benevolencia y es necesario ó callar ó condenar.

El rebajamiento de los espectáculos públicos no pudo descender á más bajo nivel: nada artístico, nada digno, nada decente nos queda por reseñar. Refiramos hechos.

No habiendo podido, como ya dije, sostenerse en el Gran Teatro la Empresa y Compañía Verona, dieron allí con *El Duquecito* su última función, y el martes 25 de Julio principiaron su temporada *de tandas* á veinticinco centavos en el Teatro Arbeu, con muy numerosa concurrencia que poco á poco fué aumentando, hasta producir llenos generales en todas las localidades. El periódico *El Teatro Cómico* les había dado un buen consejo al recomendarles que tomasen un teatro de segundo orden, donde en funciones por actos pudiesen desplegar todas sus libertades de bufos de poca aprensión. El individuo que redactó el prospecto de esa nueva temporada, dijo en él, "no dudamos que la próxima temporada de tandas será un verdadero acontecimiento en la *Historia del Teatro en México*," y así fué en verdad, pero no en la línea de lo grandemente artístico, sino en la que marca el límite á lo grosero y lo escandaloso. "En el extremo poniente de la calle de San Felipe, dice el *Teatro Cómico*, los empresarios han colocado un farol de luz eléctrica que dice á los transeuntes con muda elocuencia:—Vamos, *hombres;* atrévanse; suelten una ó dos pesetillas y escucharán música guasona y *podrán ver unas piernas bien desarrolladas*. No siempre se presentan oportunidades como ésta. Deleitarse con Lecocq y contemplar *la hermosura plástica*, son cosas vedadas por lo común, al poseedor de sólo veinticinco centavos.—Y la gente acude y se encuentra con una buena iluminación que le permite apreciar todos los detalles..... La Empresa, hasta hoy, ha estado repitiendo obras puestas en el Nacional, *Il Duchino*, *La Gran Via In cerca de felicità*, y otras por el estilo, y no obstante, todo le está produciendo magnífico resultado."

Al Gran Teatro pasó entonces la Compañía de Zarzuela del Circo Teatro en que perecía de hambre, y cuya Empresa quebró al grado de no haber podido pagar ni sus sueldos á los músicos de la orquesta, y allí dió el beneficio de Carlos Obregón, su tenor cómico, con *Las dos Princesas*, una romanza del *Baile de Máscaras* cantada por Parra, y *La Gran Via* con *los sexos trocados!* Habla el cronista del *Teatro Cómico:* "Qué feos estaban todos, desde Vargas hasta el gordito Alvarez! El público aplaudió ¡naturalmente! Y allí era de ver

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aquellos *torneados* y *ebúrneos* brazos; aquellas voces de timbre entre *gallo* y *pollo;* aquellos movimientos *voluptuosos* del sexo feo, dizque disfrazado de bello. Banuet salió de *Calle de Sevilla*, y, la verdad, parecía *soldadera:* yo le hubiera nombrado la *calle de la Merced.* A Concha Valero de *Caballero de Gracia*, sólo la conocimos por la voz. Hortensia Gutiérrez, de *Paseante en Cortes*, estaba monísima. Salió Obregón de *Menegilda* y, francamente, de los hombres era el menos feo; blondo cabello, rubio como rayos de sol, mejillas con los tintes de la aurora, ojos de carnero á medio morir, talle.... leve (?), miradas pudorosas unas veces, picaronas otras. Inútil es decir que la locura del público *estalló.* Y mucho más cuando salieron los tres *ratas.* ¡Qué ratas! la Plá, la Gallardo, la Quiles: la popular *jota* fué repetida. Lo que sí no gustó fué el coro de *marineritos:* el cambio no estuvo bueno. Para complemento de la fenomenal guasa, Gutierritos salió á cantar el *Elíseo Madrileño*, vistiendo falda de seda azul y rosa muy corta para poder lucir la pierna con media negra y unos calzones de piquitos, que..... válgame Dios! lucía un coqueto lunar en las *rosas* de sus mejillas, y llevaba peinado alto y *choclo* azul realzando el *diminuto* pie. El público salió satisfecho á la una y treinta y cinco minutos de la madrugada!.....'' Estas farsas que los actores y las actrices *exornaban* con grotescas é indecorosas imitaciones de movimientos y monerías del sexo cuya caricatura hacían; las exhibiciones de torpes desnudeces de las *donnas* bufas de los hermanos Verona, de las cuales díjose que en el acto segundo de *La Hija de Madama Angot* habían salido sin medias; los pintorreados rostros de las coristas para las cuales había abierto un *concurso de belleza* el periodiquito *El Siglo Veinte*, eran los atractivos únicos que en ese tiempo ofrecían nuestros teatros á la parte ó muy juvenil ó muy gastada de la porción masculina de nuestra sociedad. La parte sana, las familias que saben respetarse, sólo disponían, en punto á diversiones, de los espectáculos de prestidigitación y ventrilocuismo que en el Teatro Circo daban Will. B. Wood y Edna Wood, y en el Nacional Enrique G. Enireb, que hacíase llamar *el Gran Enireb.*

El primero ya muy conocido y apreciado en México, era norteamericano y muy joven, pues, á lo que dicen, nació en Shamokin en Agosto de 1862; suya fué la invención del perfecto aparato que utiliza en los *vuelos* de la simpática Miss Edna, produciendo artística y completa ilusión. El segundo, *el Gran Enireb*, es peruano, nacido en Lima en 1860, según sus biógrafos, y fué periodista en sus primeros años juveniles y después comerciante. Como prestidigitador no es de los más diestros, y su *acto* que intitula *La Sonámbula vagando en el espacio sin sostén alguno*, no es en ningún modo comparable con el semejante ejecutado por Wood. Enireb traía consigo á Miss Eva Koning, nacida en Nueva York en Julio de 1876, que era su llamada

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sonámbula. El aparato que para el fingido *sueño magnético* de Miss Eva le servía, participaba del empleado en la agradable ilusión de *la Ayesa*, teniendo de inferior al de Wood que Enireb mantenía inmóvil á su Eva, necesitando el concurso visible de dos ayudantes, en tanto que Wood hacía moverse á su Edna en todo el espacio del escenario sin dejarse ver ni él mismo. Además Edna se mostraba despierta, sonriente, yendo de aquí para allá con la más completa naturalidad, mientras que Eva simulaba un profundo sueño artificial, quedando como figura muerta sin expresión ni atractivo.

Suspendamos aquí nuestra tarea tan fatigosa hoy como grata no hace mucho.

CAPITULO IV

1893.

Cuando la compañía de los hermanos Pío y Francisco Verona miraba en Arbeu trocada en bonancible su contraria suerte en el Nacional; cuando en unas diez ó doce funciones habían entrado en contaduría casi cinco mil pesos que hasta allí sólo en la columna del *Debe* registraba el contador de la empresa; cuando la *prima donna brillante*, como los prospectos calificaban á Pina Penotti oía en el Coliseo de la calle de San Felipe los aplausos que jamás obtuvo en el de la calle de Vergara; cuando ya se creía asegurada la suerte de los bufos italianos, de improviso y sin que nadie se lo esperase, circularon con indecible profusión en la Capital unos papelitos de color encarnado sucio, que decían: "Teatro Arbeu. — Compañía de opereta Italiana. — Aviso al público. ☞ Habiéndose desaparecido los Empresarios Hermanos Verona, y abandonado la Compañía y á sus compatriotas la Sra. Pina Penotti, los artistas que forman dicha Compañía de opereta Italiana, han resuelto continuar sus trabajos, confiados en que el bondadoso público mexicano les prestará su apoyo y decidida protección, en vista de la dificilísima situación en que se encuentran, sin recursos ningunos y á más de tres mil leguas de su país. — México, Agosto 8 de 1893. — *La Compañía Italiana.*"

¿Qué había pasado en las intimidades de la Empresa? Nadie lo sabía á ciencia cierta, excepto los interesados, que muy bien se guardaron de decirlo; pero la murmuración, dando por ciertas sus suposiciones dejábase decir que los Verona después de fingir un documento que debía impedir que las decoraciones, atrezzo, vestuario, y papeles

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de música y archivo pudiesen ser embargados, habíanse huído con la mayor parte del producto de la breve temporada de Arbeu; que la empresa del Principal, perjudicada con el éxito de las *tandas italianas*, había influído, por medio de sus amigos y de algunos de sus artistas, en ganarse á la Penotti, para que aquello se lo llevase el diablo, intriga que habiendo llegado á noticia de los Verona los determinó á emprender la fuga susodicha antes de encontrarse imposibilitados de trabajar con un cuadro genuinamente bufo, que no podría sostenerse faltándole la *prima donna bufa*. Lo cierto es que otros incontables papelitos blancos con letras rojas circularon á su vez profusamente diciendo, así: "*Teatro Prncipal.*—La empresa de este teatro tiene la satisfacción de anunciar que ha contratado á la distinguida primera tiple cómica Srita. Pina Penotti, y que hará su debut el jueves 10 del corriente.—México, 8 de Agosto de 1893." Como se ve la fecha es exactamente la misma en el papelito de la Compañía Italiana, y en el de la Empresa del Principal.

Visto con calma el suceso nada tenía digno de llamar la atención ni de provocar escándalo. Siempre ha sido cosa común y corriente que un empresario que anda mal no vea con buenos ojos á un rival que marcha bien, y que aquél procure perjudicar á éste: es del mismo modo común y corriente que el actor á quien se le brinda con uu buen sueldo le acepte sin vacilaciones, siempre que ese sueldo sea superior al que disfruta cuando es solicitado. Esto fué lo que en resumidas cuentas sucedió entre la Empresa del Principal y la Pina Penotti.

Pero el público no vió todo esto con la calma conveniente, y las doloridas quejas de los artistas italianos abandonados por sus empresarios y por su primera actriz, determinaron en él una fuerte corriente de simpatías hacia el infeliz que se ve sólo y sin recursos y en país extranjero, y esa corriente se resolvió en un arranque de inusitado odio á la artista tránsfuga. Nosotros que siempre hemos admirado y aplaudido lo digno y lo noble, no podemos dejar de aplaudir ese generoso impulso del público mexicano. A él se debió que las funciones organizadas por los artistas abandonados se viesen muy bien concurridas, y si esos artistas hubieran sido capaces de mantenerse unidos y en acuerdo, no creo que hubiesen hecho ellos solos una larga temporada, que eso era un disparate, pero sí puede afirmarse que habrían logrado reunir los recursos suficientes para volver, más ó menos modestamente, á sus hogares y á su patria. Pero unión y acuerdo faltaron, y diéronse á las rencillas, enemistades, insubordinaciones y pequeñeces naturales é irremediables entre la mayoría de la gente de teatro, y un día llegó en que los empresarios mexicanos que quisieron ayudar á los desventurados italianos, renegaron de sus buenas intenciones y desistieron con sobradas razón y justicia de su empeño en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dirigir á quienes, como dice el poeta de *Campanone*, no se dejan dirigir.

Pina Penotti procuró á su vez contrarrestar aquel arranque de odio del público, y firmó una manifestación que decía: "He visto en las esquinas y han llegado á mis manos algunos papelitos que mis compatriotas los artistas de la Compañía Italiana han lanzado al público. En dichos anuncios se trata de mi persona, afeándome la conducta que he seguido con ellos, y como esto puede menoscabar la estimación que hasta hoy he merecido del público mexicano, á él me dirijo, para que después de saber los hechos tal como han pasado, vea que mi comportamiento ha sido correcto, como artista y como mujer. —Al abandonar los Sres. Verona la empresa de la cual eran directores y propietarios, haciendo saber que daban por disuelta la Compañía, yo, que con ellos solamente tenía mi contrato, quedaba por este hecho libre de todo compromiso.

"Del público de México he recibido inequívocas pruebas de cariño, y suponiendo que mis compañeros, una vez entregados á sus propios recursos no habían de tener más aspiración que la laudable de volver pronto á su patria, cosa que á mí no me convenía, busqué medio de quedarme en esta hermosa Ciudad, solicitando contrato de los Sres. Arcaraz hermanos y Cía., cuya solicitud fué inmediatamente aceptada. Realizados estos hechos, mis compañeros, mis compatriotas, me tacharon de ingrata, asegurando que los había abandonado á sus propias fuerzas, en un país extraño y á más de tres mil leguas del suyo. No creí nunca qué hubiera tal abandono, porque en las cláusulas de mi contrato no había ninguna que dijese que yo tenía obligación de velar por todos y cada uno de los artistas que formaban la Compañía, pero á pesar de todo, exponiéndome á las censuras de mi nueva Empresa, y para demostrarles que no era tan ingrata como ellos me creían, el martes por la noche me presenté en el Teatro Arbeu para hacer la *Mascota*, cosa que no consintieron mis compañeros, por lo cual me retiré pensando en lo difícil que es á un artista dar gusto á todo el mundo. Estos son los hechos, y ahora, que el público juzgue mi conducta.—*Pina Penotti.*"

La contestación de la Compañía no se hizo esperar, impresa en enormes cartelones blancos con letras azules y encarnadas, que decían:

☞ "*Al Público.*—Mentís á la Sra. Penotti.—Ha llegado á nuestro poder una hoja suelta en la que la Sra. Pina Penotti trata de justificarse ante el público mexicano, y de censurar nuestra conducta al declarar nosotros que nos abandonaba á nuestras propias fuerzas y en un país extraño á más de tres mil leguas de nuestra querida patria. Hé aquí las palabras textuales de la Sra. Penotti: "No creí nunca que hubiera tal abandono.... (aquí el párrafo que comienza así

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y concluye *dar gusto á todo el mundo.)* Ahora contestamos nosotros: es cierto que la Sra. Penotti no tiene que velar, según su propia confesión, por los artistas que forman la Compañía de Opereta Italiana, pero sólo estas frases de ella tienen que condenarla ante el noble público mexicano, pues demuestran claramente cuán ingrata é inhumana es, la que ayer era todavía nuestra compañera de arte, porque no somos nosotros humildes artistas, los que nos hemos declarado jueces para juzgar de su conducta, sino la misma opinión pública y la prensa que ya han dado su fallo en lo que se refiere al proceder de la tiple Penotti. Dice además que el martes en la noche se ha presentado en el Teatro Arbeu, ofreciéndose á desempeñar el papel de *Betina* en la opereta *La Mascota*, que se ponía en escena esa noche; pero la Sra. Penotti olvida probablemente que nuestra compañera la Sra. Landi estaba ya anunciada para desempeñar el citado papel, y previa autorización de la autoridad. ¿Quería la Sra. Penotti que á última hora siguiéramos su ejemplo, y fuéramos inconsecuentes con la bondadosa compañera Sra. Landi? Si ella está acostumbrada á faltar á todas las consideraciones de compañerismo, nosotros no. Además, sus miras eran indudablemente solo las de recoger su guardarropa, que por orden de la autoridad se encontraba depositado en poder del propietario del Teatro Arbeu. Al atrevernos á lanzar esta acusación, es porque nos autoriza á ello la conducta seguida por la tantas veces citada señora, la que horas antes de presentarse en Arbeu, manifestó con enfado á muy respetables caballeros que ocurrieron á ella con el fin de suplicarle no abandonara á sus desgraciados compañeros de arte: "*que se mueran de hambre, á mí qué me importa,*" é instantes después consultaba qué haría para poder recoger el guardarropa, que casi en su totalidad pertenece á los Verona. ¿No es de suponer que alguno de aquellos que por halagar á la tiple aconsejan una infamia, le hayan dicho ocurra á nosotros, haciéndonos creer que volvía á reparar su falta, y después de engañarnos vilmente nos volviese á abandonar ya con el deseado guardarropa? La conducta de la Sra. Penotti con nosotros, era para suponer que tal era su intención. Ahora que ya hemos dado un mentís al suelto de la Sra. Penotti, el ilustrado público mexicano juzgue sobre la conducta de ella y la nuestra. Esperamos con tranquilidad el fallo.—México, Agosto 10 de 1893.—*La Compañia Italiana.*"

La Penotti no contestó á sus compañeros, sino que en el programa de su función de estreno el jueves 10 de Agosto, dijo así: "*Al Público.*—Terminados mis compromisos con la Empresa hermanos Verona, y no queriendo abandonar tan pronto la hermosa y hospitalaria Capital de la República Mexicana, donde tantas desmostraciones de cariño y simpatía tengo recibidas, no he vacilado en emprender una nueva senda en mi carrera artística, contando con que el ilus-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trado público tan galante y fino conmigo siempre, lo será una vez más, dispensándome las faltas que pueda cometer al representar las obras escritas en lengua de Cervantes. Grande es mi voluntad, ilimitado mi estímulo, y mayor aún la ciega confianza que el público me inspira; por eso, llena de sincera gratitud, me lanzo en una senda para mí nueva y desconocida, no por hacer gala de mis aptitudes, bien escasas por cierto, pero sí ansiosa de permanecer algún tiempo más, bajo el hermoso y puro cielo mexicano. Si logra merecer como hasta aquí el favor de este galante auditorio, se conceptuará completamente feliz y dichosa *Pina Penotti.*''

A esta manifestación seguía el orden del espectáculo organizado por *tandas;* la primera se llenaría con la zarzuela en un acto *Los aparecidos*, letra española y música de Luis Arcaraz: la segunda, tercera y cuarta, seríanlo con la opereta de Suppé *Doña Juanita*, corriendo el papel de la protagonista á cargo de Pina Penotti. Como pudiera suceder que no fuese yo imparcial en la narración de este escándalo, copio aquí el relato que de él hizo el periódico *El Unversal*, y dice así: ''Presentación de Pina Penotti en el Teatro Principal.—Escándalos.—Manifestaciones del público.—Desde que Pina Penotti se separó de la compañía de opereta italiana, el público afecto á teatros comenta de mil maneras esta acción de la graciosa artista. Los que tienen en cuenta más los sentimientos que la razón, la juzgan mal, porque trae por consecuencia la miseria de cerca de sesenta italianos, todos compañeros de Pina Penotti.

''Este juicio debía manifestarse con más libertad y palpablemente, la noche del jueves, en que apareció dicha artista en las tablas del Principal. Para mitigar las exaltaciones de los ánimos, que la tachaban de ingrata, publicó un suelto en que explicaba su conducta, el cual, horas antes de su *debut*, fué contestado por sus paisanos. Esto auguraba una tempestad á su presentación y más por ésto que por otro motivo, hubo buena entrada en el Principal.

''Y así fué; dadas las ocho empezaron á ser invadidos el vestíbulo, los pasillos, el patio y las galerías. Se decía que iba á haber una silba espantosa y ceceos y gritería. En efecto, el público se cambiaba miradas en las que se adivinaba la inquietud y la curiosidad por presenciar lo que dentro de breves instantes iba á ocurrir en aquel teatro.

''En las galerías, momentos antes de que comenzara la función, aparecieron algunos coristas de la opereta italiana. Para no hacerse sospechosos, aplaudían.

''Luego que se levantó el telón se presentó un artista á manifestar que Pina Penotti esperaba de la galantería del público, que la excusara las faltas de pronunciación del castellano. Apenas se escuchó tal manifestación, se oyeron silbidos y ceceos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Fué el preludio de lo que acontecería al presentarse la Penotti. Desde esta primera manifestación, el público no quitaba la vista de las galerías, donde la exaltación era mayor.

"La Compañía del Principal revelaba estar preparada para salvar á la Penotti del fracaso que se le auguraba por la acción cometida contra sus compatriotas; tenía una murga en galerías para que le tocara dianas y gentes que arrojaran ramos y flores.

"Además para evitar los desórdenes que pudieran producirse, recurrió al auxilio de la policía. Pero ni esto le valió: asomarse la Penotti en las tablas y estallar el alboroto del público, todo fué uno: ¡fuera!; ¡no! gritaban y silbaban, aullaban, mayaban, pitaban, trompeteaban.

"Pero entre todo aquel tumulto los aplausos también dominaban; oíanse las dianas de la murga de la galería y de la orquesta, y el coliseo entero ofrecía un espectáculo indescriptible.

"La Penotti, en aquella ovación de simpatía por un lado y rechifla de disgusto por otro, dió muestras de admirable sangre fría; cantó el número sin inmutarse, desplegando el mismo arte que tanto se aplaudió y se elogió cuando se la veía en el teatro Arbeu.

"Realmente, impúsose en la mayoría del público y la dominó, logrando con ello atenuar las hostiles manifestaciones qne se le dirigían.

"En cuanto al desempeño de su papel, lo hizo como de costumbre en la parte artística, hablando muy mal el español y cantando en italiano, defectos que la parte de concurrencia que la aplaudía le perdonó, en vista de la gracia que la Penotti sabe emplear al representar sus papeles.

"Otros detalles curiosos ofreció esta función:

"La policía se sacó á la calle á una corista de galería, hasta dejarla en el arroyo, en medio del agua. Un francés tuvo que dejar su asiento de luneta á instancias de otro policía, que lo culpaba de tener un silbato de bicicleta. En el pasillo de palcos segundos otro de la reservada estuvo en un tris de ser descalabrado por su falta de prudencia al proceder contra tres españoles.

"Afuera estaba peor: aquello ardía, porque había una muchedumbre que tenía boleto de entrada y asiento, y no se le permitía entrar, porque decía la Empresa que ya no había lugar, que se habían agotado las localidades. Muchos, creyendo racional al empleado de la puerta, le enseñaban el boleto y el número del asiento, y contestaba:

"—No se permite la entrada á ninguno porque ya no hay localidades.

"Se recurría á los oficiales de policía, y estos tenían más dura la mollera, porque hacían que sus subordinados levantaran el garrote para dar la razón,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Hubo un momento en que los que tenían derecho á entrar y no se les dejaba, aun á media función, se arrojaron en pelotón compacto sobre las rejas del lado de la entrada, hicieron retroceder á los gendarmes, rompieron furiosos los barrotes y se hicieron justicia ganando el patio. El Gral. Carballeda puso fin á este ímpetu, bien justificado por la torpeza de orden de prohibición de entrada, habiendo comprado boleto y asiento numerado y palco.

"Rechazada esa avalancha, el público se fué por el lado de salida y desherró y astilló una puerta, escabulléndose algunos por ella. Los gendarmes marcaban el alto á garrotazos. A uno que quería secundar se le hizo esta observación:

"—Yo he estado en París y en una función, en Folies Bergeres, la Empresa dió órdenes de que ya no se permitiera entrar á uno más. Me presenté, no me dejó pasar el boletero; entonces enseñé al policía un boleto, y apenas lo vió, me dejó que entrara, á pesar de la prohibición de la Empresa, porque á ello tenía derecho. "Yo estoy aquí—me dijo—para proteger al público que paga y ocupó el lugar del boletero para que la Empresa cumpliera sus compromisos."

"Una persona conocida había salido en un entreacto, y se encontró con que ya no le permitían el paso.

"—Pero, si tengo palco—dijo.

"—Aunque tenga vd. la galería entera.

"—Pues, entonces que se me devuelva mi dinero.

"—Retírese, porque hay orden terminante de que no entre nadie.

"En los otros actos de *Doña Juanita*, la Penotti tuvo igual suerte que en el primero: aplausos por un lado y ceceos por otro; pero éstos ya menos numerosos que aquellos.

"La policía no pudo aprehender á ningún otro espectador, después del primer acto, porque el público se oponía abiertamente.

"Cogida del brazo de un empleado de la policía salió la Penotti, pasando entre una valla de personas que no tenían más objeto que darle una silba de despedida, más tremenda que las de adentro. La siguieron hasta su casa en el callejón de Santa Clara, en donde los gendarmes resguardaron el portón.

"Tal fué, en general, el resultado de esa ruidosa función que debe dejar profundos recuerdos en los anales del teatro.

"Para concluir, sólo nos resta manifestar el deseo de que termine ya la excitación entre público y artistas, y que se restablezca la tranquilidad tan hondamente turbada.

"Ha aceptado el público á la Penotti en el teatro Principal y es de creerse que en lo de adelante no habrá necesidad de consignar hechos como los que han quedado referidos."

Por su parte otro periódico, *El Siglo Veinte*, dijo del éxito de esa función:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Fuera de estos escandalosos incidentes, la representación, en su parte artística, nada tuvo de particular.

"La Penotti cantó en italiano y habló un español mascullado, que sea dicho con verdad, no cayó en gracia.

"Fué aplaudida en varios pasajes por la gracia con que los desempeñó; y en otros hubo muchas señoras que tuvieron que separar sus miradas del palco escénico. ¿Por qué? Por razones que á estas horas y en el poco espacio que nos queda, sería difícil explicar.

"Realmente, y con la misma franqueza que nos ha guiado en nuestra crónica, manifestaremos que poca diferencia hay entre la *Doña Juanita* que hizo la Penotti y la que con tanto donaire y verdadero salero español ha cantado Cecilia Delgado.

"Con la ventaja para esta última artista de tener mejor voz, de hablar en castellano puro y vestir con más elegancia que la Penotti.

"Esta no pudo lucir en el Teatro Principal como en Arbeu, porque le faltaba el cuadro que le hacía la Compañía de Opereta Italiana.

"Ni vestuario, ni decoraciones, ni coristas, ni nada, podría compararse con los otros: hé aquí la razón por la cual el tercer acto pasó inadvertido, y la concurrencia se marchó sin despedirse con un aplauso siquiera, de la artista que tanto ha dado que decir en estos días."

En efecto, la Penotti se impuso al público como dijo *El Unversal* aunque sin explicar á qué clase de público: en honor de la parte sana de éste, á nosotros nos toca decir que el público que admitió esa imposición no fué el que engalana los grandes espectáculos embelleciéndolos con la presencia de sus familias distinguidas, sino el público *tandista*, el público *sui géneris de las tandas*, formado por los pollos despreocupados y los gallos corridos que van á las funciones por actos, á reír y á chacotear, sin pedir nada artístico, sin exigir ni que el actor sea actor, ni el cantante sea cantante: el público *de tandas*, y entiéndase que sólo hablamos de su parte escogida, fórmase en México de la juventud dorada y de la madurez que las canas platean, que vemos ceremoniosa y correcta en la Opera y Compañías serias, respetando todas las formas sociales para no desmerecer ante los ojos de las señoras; pero que á la vez nunca falta en la broma y en el escándalo de un teatro *por tandas*, ganosa de sacudirse de la etiqueta y refrigerar la sangre ardiente. Por eso Pina Penotti, que no llevó gente al Gran Teatro ni en él fué aplaudida, arrastró concurrencia y aplausos en *las tandas* de Arbeu y en *las tandas* del Principal. El público serio é inteligente no hubiese aplaudido, como aplaudió en la noche del 10 de Agosto memorable, *pasajes en que*, según *El Siglo Veinte*, *muchas señoras tuvieron que separar sus miradas del palco escénico*, si en vez de encontrarse en *las tandas* del Principal, hubiérase encontrado en un espectáculo de primer orden. El público serio no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habría consentido jamás que un artista se le presentase á declamar sin conocer ni el idioma ni el valor de las palabras en que y con que había de expresarse, no en una función suelta y que pudiese tomarse á broma, sino en una temporada corrida y regular. Recuérdese, porque aun viven muchas personas que lo presenciaron, y porque en este libro consta, cómo recibió el público á la actriz María di Prato, cuando sin saber el castellano quiso declamar en nuestro idioma: recuérdese con cuántas dificultades hubo de luchar la cantante italiana, la Marchetti cuando quiso ingresar en nuestras compañías de zarzuela, y eso que poquísimas zarzuelistas han llevado nunca á ese género una voz y un arte como los que la Marchetti poseía. El artista que sólo se haya hecho aplaudir en *tandas*, no puede vanagloriarse de haber sido aplaudido en México. Es necesario repetirlo, para conocimiento de quienes no hayan visitado nunca nuestro país y para instrucción de los que, andando los años, estudien nuestros sucesos de hoy: el público de *tandas* es enteramente distinto y diferente del público de nuestros espectáculos serios y verdaderamente artísticos.

Ahora bien, como empresarios–negociantes no puede negarse que los hermanos Arcaraz con la adquisición de Pina Penotti pusieron, como se dice, *una pica en Flandes*. Su medio vacío teatro hasta entonces, se vió desde ese momento lleno de bote en bote. Bastó anunciar que la Penotti cantaría *la Paloma*, para que las localidades se agotasen. El cronista de *El Teatro Cómico*, decía á este propósito: "*La Paloma* sí está buena para hacer brincar á los concurrentes: hasta cinco veces hubo de cantarla Pina la noche del domingo. El martes último el antiguo Coliseo tuvo dos llenos á reventar en la tarde y en la noche: púsose la *Gran Vía* desempeñando la Penotti la parte de *Menegilda:* la *Gran Via* fué mutilada horriblemente, pero la *Menegilda* de la Pina fué el verdadero atractivo: la ovación fué ruidosa cuando la Penotti se presentó á cantar aquello de "*Yo non sé*, *come* fué...." al oír esto el público se entusiasmó y la célebre tiple tuvo que repetir el número. Pina es actualmente la artista á la moda, y todo contribuye á rodearla de una atmósfera de celebridad pasajera: los que no la han visto nunca, quieren conocerla, los que ya la han visto buscan la manera de reírse con aquel estropeo del idioma de Cervantes que con toda impunidad y aplauso lleva á cabo la graciosa italiana. En la *Mascota*, por ejemplo, Pina hizo reír ella sola, más que Cires, la Monjardín y Vargas, y la Padilla y Quijada: parte en *toscano* y parte en español, se hizo comprender bien, quitando del libreto, suprimiendo las frases largas, sustituyéndolas con algo de su propia cosecha. Pina recargó alguna que otra frase de interpretación equívoca, debido, según se comprende, más á ignorancia del idioma que á malicia: fuera bueno, sin embargo, que la dirección de escena evitase que algún día suelte alguna palabra que lastime los oídos de las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

señoras....'' Allí, necesario es repetirlo á todas horas y en todos los tonos, no se iba en busca del arte, sino de *juerga* y de *bromazo:* veíase lo que el cronista del *Monitor* decía á mediados de Agosto: "El Teatro Principal exhibe á Pina Penotti una noche sí y otra también. *Doña Juanita*, *En busca de Felicidad* y *La Mascota*, son hasta ahora las tres operetas en las que la *donna brillante* hace sus apariciones escénicas. Cada día escarabajea más la lengua que hablamos: no adelanta en sus estudios lingüísticos, no le da á la bola, pero sigue cayendo en gracia con sus disparates ítalo-mexicanos. En cambio retoza sobre la escena como si estuviera en su casa; la otra noche le he visto retorcer las narices del tenor cómico, como quien templa un bandolón; la he visto *cascarle* un pellizco y *zurrarle* un cachete, que el público aplaudió con tal furor, como si hubiese sido la nota más bien emitida. Excelente é inmejorable *Juan Diego!*''

Todo era propio de las *tandas*, que son el *non plus ultra* del rebajamiento del arte. En las que en Arbeu daba, allá cuando podía, la desorganizada Compañía Italiana, no dejaba de suceder algo por el estilo: el jueves 24 de Agosto los ex-pensionistas de los Verona dieron allí *Doña Juanita*, cantando Enriqueta Ors el papel de la protagonista, "en *pendant*, habla *el Monitor*, con Pina Penotti, es decir, cantando ella en español y los demás en italiano; y salió una monserga que no dejaba de tener chiste, pues hablaba la Ors en puro idioma de Cervantes y sus interlocutores le contestaban en la lengua de Bocaccio: alguna vez soltaba una palabra ó dos en italiano, y entonces el público aplaudía admirado, entusiasmado, alterado, embobado: y fué muy aplaudida aquella *Doña Juanita*, y le arrojaron flores y le pidieron *bis*.'' En otra función á beneficio del cuerpo de coros, los italianos aquellos dieron la *Gran Vía* con los *sexos trocados*, como se dice en *argot* teatral. Y aquí dejo hablar al *Teatro Cómico:* "Qué entusiasmo el del sábado! No hubo un solo número que no fuera repetido á instancias del público. A *las Ratas* se les ocurrió presentarse de sombrero ancho, tilma al hombro, chaquetilla roja y pantalón á rayas azules: esto arrancó el aplauso. Las mujeres con pantalones estaban pasables, pero no así los hombres con faldas. El público aplaudió estas payasadas, es cierto; pero es porque muchos tienen estragado el gusto. Hemos llegado á la prostitución del buen gusto y á la degeneración del arte.''

Esta exclamación de los redactores del *Teatro Cómico*, acreditado y único semanario de espectáculos en ese entonces, está perfectamente justificada, no con mi opinión particular que hago á un lado humildemente, sino con lo que voy á referir.

El periódico de la prensa *grande* y *diaria*, llamado "*La Raza Latina*," en su núm. 58 de su segunda época, correspondiente al viernes 8 de Setiembre del año de 1893, dijo lo que sigue y copio á la letra:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

'La famosa Pina Penotti, continúa siendo el gran atractivo del Teatro Principal. Sus adversarios, por más que han trabajado para concitarle el odio ó cuando menos la indiferencia del público, han sido derrotados por completo. Censuran los enemigos de la Penotti la desenvoltura de esta artista, pero la verdad es que Pina Penotti no hace otra cosa que dominar las tablas de una manera absoluta, y como al teatro no se va en busca de recato ni á admirar el pudor ó la candidez de una monja, no tienen razón los críticos de la tiple italiana. Esta conducta poco noble creemos que no les dará tampoco resultado, y opinamos de esta manera porque el buen criterio rechazará estos ardides de mala fe. Pina Penotti ha sido contratada nuevamente.... porque en la Compañía que trabaja actualmente en el Teatro Principal, Pina Penotti es un contingente considerable....''

Este párrafo dictó á *La Patria* del domingo 10 de Setiembre, el que también copio en seguida:

''*La Penotti.*—El jueves de esta semana salió el público que asistió á *Mascota*, en el Teatro Principal, muy disgustado de la *artista* cuyo nombre sirve de rubro á este párrafo.

''En una pequeña reunión de caballeros y señoras de juicio y de buen gusto en asuntos teatrales, oímos una crítica terrible, pero muy razonada, de las acciones de aquella dama y de su deficiente manera de vestir.

''Señálanla como persona que se preocupa únicamente de contentar las exigencias libres del *cócora*, y demuéstrase que está lejos de ser una verdadera artista; pero hay algún periódico que no teme asentar este principio: *al teatro no se va en busca de recato ni á admirar el pudor ó la candidez*,—y delante de tan moralizadoras doctrinas ¡canario! ¿qué vamos á hacerle?

''Ya lo saben ustedes, por si quisieran que sus familias disfruten de espectáculos que recreen el espíritu á la vez que lo ilustren y lo eleven: *no se va en busca de recato ni á admirar el pudor ó la candidez*. ¿A qué se va entonces? á contemplar á la Penotti.

''La empresa Arcaraz sabe pagar bien la *regeneración* del teatro.''

Realmente, nos sería imposible decir cuánta es la perversión del gusto del público en la actualidad, con mayor elocuencia que lo dice el párrafo tomado de *La Raza Latina*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO V

1893.

Casi sin éxito estrenó la Compañía Arcaraz en el Principal en la función del sábado 12 de Agosto, la zarzuela del compositor alemán Rudolf Dellinger, *Don César de Bazán*, con libreto arreglado por Francisco Javier Osorno; su reparto fué el siguiente: *Maritana*, Cecilia Delgado; *Lazarillo*, Vicenta Peralta; *Doña Urraca*, Enriqueta Monjardín; *Don César de Bazán*, Quijada; *El Rey*, Vargas; *Don José de Santareno*, Perié; *Onofre*, Cires Sánchez; *El Alcalde*, Fonseca; *El Capitán*, Trocherie. Esta obra que ya era conocida del público de zarzuela por haberla cantado la Compañía de Enrique Labrada, pasó y nada más, pues aunque Vicenta Peralta estuvo muy linda y valía la pena de verla, y la Delgado y Quijada cantaron bien, los abonados *á tandas* sólo recibían bien las obras en que trabajase la Penotti: por fortuna para ellos la cuarta *tanda* de esa noche la formó el segundo acto de *Doña Juanita*, gran triunfo de la tiple italiana. No estando ella en escena, ni quien hiciese caso de *La Leyenda del monje*, *Mignon*, *Aventuras en Africa*, *Sueño dorado*, ni ninguna otra. En comprobación de esto, *En busca de felicidad*, en que la Penotti desempeñaba la *Fanny*, produjo colosales llenos: volvió á hacerse el vacío con *Miss Helyett*, tan favorecida en otro tiempo; apestó *Chateaux Margaux* por la Peralta, antes también muy aplaudida en ella; de nuevo *se repletó* el Viejo Coliseo con la centésima *Mascota* y la milésima *Doña Juanita*, porque en ellas reaparecía Pina, quien en la noche del 26 del mismo Agosto se atrevió con la desventurada *Carmen* de Bizet; el fiasco fué grande, pero habríalo sido más á no haber el público perdonado todo á la actriz á la moda en dicho teatro. Por la misma razón no se llevó Gestas á *El vendedor de pájaros*, opereta de Zeller con libreto de Juan R. de la Portilla, cantada por la Compañía del Principal, en la tarde y noche del domingo 3 de Setiembre, con el siguiente reparto: *La Princesa*, Cecilia Delgado; *Cristina*, Pina Penotti; *Adelaida*, Enriqueta Monjardín; *Adán*, Quijada; *Weps*, Trocherie; *Estanislao*, Vigil y Robles; *Profesor primero*, Cires Sánchez, *Segundo*, Perié; *El Podestá*, Fonseca; *Consejeros*, Perié, Cires, y Rodríguez; *Mesonera*, la Moya; *Criado*, León. Esta opereta, de agradabilísima música y con tanto éxito dada á conocer y repetida por la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Compañía italiana, casi no hizo efecto en la Compañía Arcaraz, aunque en ella tomaba parte la Penotti. Según *el Monitor*, el público se mostró hosco y huraño y poco dispuesto á aplaudir y de mal humor: Quijada cantó bien el aria coreada *del ruiseñor* que hubo de repetir; Cires Sánchez y Perié estuvieron mal en la escena de *los Profesores:* la Penotti vistió mal é interpretó bien las *canzonettas* del primer acto; la Delgado fué mucho más aplaudida que la Penotti, y cantó casi á la perfección un precioso walse que ella introdujo en la obra: los coros, como de costumbre, anduvieron fatales; la aglomeración del público produjo conflictos y disgustos entre los espectadores, la policía y la empresa, haciendo exclamar *al Monitor*, "ello es que nada es más molesto y más desagradable que las tales tandas, en donde el público sufre molestias y paga caro; pero ese es su gusto; cuando hay buenas Compañías y reina el orden en el teatro, entonces no acude á él."

El mismo periódico, en su Crónica de los Domingos, decía: "La última zarzuela, la que más gente llevó al Viejo Coliseo en estos días, fué *Carmen*, cantada y hablada por la terrible Pina: sólo que Pina es bufa, hasta la médula de los huesos; bufa, hasta más allá de la pared de enfrente; bufa en sus palabras, obras y pensamientos, y por lo tanto no comprendió el tipo de *Carmen*. La primera noche salió á la escena, vestida como *alma gloriosa;* pero Pina, ¡por Dios!: aquellas mangas perdidas; aquella falda de crespón, ampona como piñata; aquel *ampho* descote, fueron impasables cuando *Carmen* andaba á salto de mata en los caminos, perseguida por los carabineros. No obstante que aquella *Carmen* no es *Carmen*, la *donna* Penotti fué aplaudida en algunos números y en sus bailes, que no eran españoles."

De esa representación de la misma obra dijo *El Teatro Cómico:* "La Penotti fué aplaudida porque sí, por simpatía ó por costumbre; pero aquella no era la heroína de Bizet. Le faltaron todos los distintivos y aun el traje de la *Carmen:* en cambio le sobraban unas mangas perdidas que se desprendían de los hombros y bajaban hasta el borde de la enagua. Aquello no era vestido andaluz.... En el acto segundo la Penotti tomó las castañuelas y..... no, Pina, no: eso no fué baile, ni flamenco, ni nada, y faltóle sal, gracia, estética, posturas pintorescas, todo, absolutamente todo. El último dúo entre *Carmen* y *José* no causó buena impresión, no agradó. En resumen, *Carmen* no fué un triunfo para la Compañía.

Para beneficio del primer tenor de la Compañía Arcaraz, púsose en escena en la noche del sábado 9 de Setiembre la opereta de Offembach, *La Gran Duquesa*, desempeñada por la Penotti, la Padilla, Vigil, Cires Sánchez, Perié, Vargas, Trocherie, Gutiérrez, la Moya y las López. En el intermedio del primero al segundo acto Quijada cantó un aria de la zarzuela *Colón*, y en el intermedio siguiente el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

beneficiado hizo oir el famoso *Spirto gentile* de *Favorita.* De esa función dijo *El Teatro Cómico:* "Con todo y ser el Principal el único teatro abierto en esa noche, y á pesar de tratarse del beneficio del elegante tenor, el local no estuvo enteramente lleno, aunque sí fué ocupada la mayor parte de los asientos. El papel de la protagonista corrió á cargo de Pina, que á duras penas pudo darnos una idea del carácter de aquella caprichosa y enamorada soberana. *La Gran Duquesa* nada más estuvo pasadera. Ni Perié, ni Vargas, ni Fonseca interpretaron bien sus papeles. Cires Sánchez estuvo más feliz que sus camaradas. Pepe Vigil cantó con merecido aplauso el *Spirto gentile*, y en ese momento le fueron presentados algunos obsequios."

No fué mucho mejor el juicio formado por el *Monitor*, que dijo: "Antes de anoche la función del Teatro Principal se dió á beneficio del tenor José Vigil y Robles; *La Gran Duquesa* fué la zarzuela elegida, haciendo el papel principal la Penotti, bastante mal á fe, porque no pudo interpretar en nada la idea de Offembach. Hablando con franqueza, aquello fué una *Gran Duquesa* sin chiste alguno. Lo mejor del espectáculo fué un aria de *Colón* cantada por Quijada muy bien y con mucha seguridad, y el *Spirto gentile* de *Favorita* que á su vez cantó el beneficiado y que con justicia fué aplaudido. Vigil recibió muchos obsequios, y la concurrencia que tuvo, sin ser un lleno completo, fué muy numerosa." Mas dejémonos ya de Pina Penotti, de cuyos procedimientos *artísticos* decía el *Diario del Hogar* del 16 de Setiembre: "La Pina Penotti sigue con su mala costumbre de golpear, venga ó no venga al caso, á sus compañeros de trabajos. En el *Vendedor de pájaros*, no contenta con pegarle á Quijada, abofetea á Trocherie porque sí, pues nada justifica los agregados de este género que les hace á las piezas. En su estreno de *Doña Juanita* dió tan tremendo cabezazo á Perié contra Cires Sánchez, que por poco le salta á aquel un ojo: por fortuna para él *la broma* no pasó de una muy regular herida sobre la ceja izquierda. En otra noche asestó un puñetazo á Cires Sánchez en plena boca, partiéndole el labio superior. En cambio le compensó cubriéndole de besos *sobre la escena*, en el *teniente* de la *Carmen.*"

La noche del sábado 19 de Agosto, dióse en el bonito teatro del Conservatorio de Música, un primer concierto por la orquesta típica de señoritas alumnas de ese plantel, así formada: *Bandolones:* Adriana Delgado, Concepción Flores, Luz Vargas, Hipólita Moreno, Enriqueta Pinto, Herlinda Pinto, María Tapia, Micaela Ponce, Eulalia Ciprés, Concepción Saucedo; *Mandolinas:* Emilia Avila, Natalia Pinto, Jacoba Pérez, Gertrudis Lejarza; *Salterios:* María Piza, Rafaela Parra, Otilia Soto; *Violines:* Julia Ascorve, Guadalupe Varela, Emilia Dalhaus; *Viola:* María Saens; *Violoncellos:* Dolores Couto, Rita Pérez de León; *Contrabajo:* Paz Varela; *Flauta:* Loreto Saucedo; *Ba-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jos de armonia: Hortensia Pinto, María Reyes, Carlota Cervantes; *Arpas:* Flora López, Guadalupe Vallejo.

El programa de esa primera audición, patrocinada por la Sra. Dª. Carmen Romero Rubio de Díaz, fué el siguiente: "I. *Raymond*, obertura de Thomas: II. *Lluvia de oro*, walse de Waldteufel: III. *Bella*, mazurka de Waldteufel: IV. *La copa de oro*, solo de salterio de E. García, ejecutado por la niña María Piza: V. *Tristeza*, solo de violoncello, de Labocietta, ejecutado por la niña Rita Pérez de León: VI. Aria de la ópera *El Profeta*, de Meyerbeer, cantada por la Srita. Josefina Brito: VII. Fantasía brillante sobre temas de la ópera *Sonámbula*, de Bellini, ejecutada en el arpa por la Srita. Flora López: VIII. *Gran estudio de concierto*, de Rubinstein, ejecutado en el piano por la Srita. Josefina Brito: IX. *La Ingenua*, gavota de Arditi: X. *Serenata*, de Schubert: XI. *El charro*, danzón de José Rivas." Este concierto fué de paga á los precios de *un peso* en lunetas, *nueve* en plateas con seis asientos, y *cincuenta centavos* en anfiteatro.

La concurrencia fué poco numerosa pero muy escogida y entusiasta, y recibió con justos aplausos á las señoritas ejecutantes, que se presentaron vestidas de blanco y con cintas azules. La *Serenata* de Schubert y ei *Danzón* de Rivas, alcanzaron los honores de la repetición: el solo de salterio, por la niña María Piza fué muy aplaudido, como también el de violoncello por la niña Rita Pérez de León, de trece años de edad: la Srita. Flora López tocó en el arpa una fantasía brillante que agradó mucho. La Srita. Josefina Brito, que graciosa y espontáneamente tomó parte en el concierto, cantó muy bien su aria del *Profeta*, pero en lo que estuvo admirable fué en el *Gran Concierto* de Rubinstein, que ejecutó de un modo magistral. Reproducimos por estar de acuerdo con ello el siguiente juicio que de ella expresó el *Monitor:* "En esa audición hubo algo de muy notable: volvimos á oir á Josefina Brito; volvimos á oírla tocar con esa maestría, con esa dulzura, con ese arte inimitable que con razón la hace considerar como la primera de nuestras pianistas. Oímosla hace algunos años, cuando, niña aún, volvía de Europa después de recibir las lecciones de Rubinstein. Los aplausos frenéticos que se le tributaron por do quier, confirmaban la opinión de un crítico francés que la llamó "la más grande de las artistas *mignons*." Hoy es una delicia saborear su inspiración, su manera de interpretar á Liszt, Beethoven, y Rubinstein. La Srita. Brito fué escuchada aquella noche con ese silencio que la admiración engendra; cuando sus manos herían el teclado, el auditorio apenas se atrevía á respirar, porque aquello en verdad era admirable, y cuando la última nota de su *Gran Concierto* húbose extinguido, estalló una tempestad de aplausos. Justo homenaje al talento!"

El segundo concierto de la Orquesta Típica de señoritas, fué dado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el domingo 27 del mismo Agosto, repitiéndose la mayor parte de las piezas del primero, con la supresión del aria del *Profeta*, y de la fantasía de *Sonámbula*, que fueron sustituídas con el solo de arpa *Sur le lac*, de Godefroid, y la obertura *Pique Dame* de Suppé. La distinguidísima Josefina Brito volvió á ser aclamada en el Concierto de Rubinstein. La orquesta de señoritas estuvo dirigida por el Sr. D. Apolonio Arias, quien empezó á organizarla á fines de 1892, de modo que al presentarse en Agosto de 1893 apenas unos cuantos meses de estudio llevaba: pero á todo suplieron la dedicación y el talento de las simpáticas ejecutantes.

El miércoles 23 del citado Agosto, y en el mismo Teatro del Conservatorio, dió otro concierto dedicado á la prensa y á sus amigos la Srita. Blanca Llisó, joven pianista española de sólo diez y seis años de edad, y ya distinguida y fecunda compositora. Fué muy aplaudida en distintas piezas que tocó con sentimiento y maestría notables.

El viernes 8 de Setiembre, á beneficio del Asilo de Mendigos fué cantado en Arbeu el *Rigoletto*, de Verdi, por un grupo de aficionados dirigido por Vincenzo Antinori y la aplaudida artista Gemma Tiozzo. En ese grupo figuraron Alejandro Cuevas, Alfredo Solares, Joaquina Alfaro, Francisco Restori, Dolores Larraza, Concepción Gómez Pedraza, Germán Mier, Carlos Arnal, Manuel Ramírez Arellano, Eduardo Rodríguez, Bernardo Hidalgo, y otras varias señoritas y diversos caballeros que tomaban parte en los coros. La prensa en general no se expresó muy bien de esa representación, exceptuando no obstante al Sr. D. Alfredo Solares que parece estuvo muy feliz en el papel de *Rigoletto*. En la tarde del domingo 10, y también á beneficio del Asilo, repitió la ópera el estimable grupo de aficionados.

La definitiva terminación de los trabajos y aventuras de la ex-compañía Verona, que salió para Puebla en busca siquiera del *pan de cada día*, permitió al llamado *Gran Enireb* pasar á Arbeu con sus suertes de prestidigitación ni nuevas ni asombrosas, y menos que medianamente concurridas. Aquello no vale la pena de dar más pormenores como tampoco lo merece una representación de *Hamlet* en el democrático Teatro de Hidalgo, con Figuerola en el papel del *Príncipe*, Leal, en el de *Laertes;* Rivas, en el de *Claudio*, la Servín, en el de la *Reina*, y Josefina Duclós en el de *Ofelia*. En ese teatro trabajaba entonces con aplauso de su público la actriz mexicana Carlota López de Leal, que á los nueve años de edad, había comenzado su carrera artística en la Compañía Infantil de los hermanos Unda. En Puerto Rico, la Habana y Venezuela, acabó de decidir su vocación; perteneció en 1891 á la Compañía de Paulino Delgado, y en el siguiente año fué contratada para el dicho Hidalgo, por D. Albino Palacios. Carlota es hija de Gerardo López del Castillo. Manuel Estrada ocupaba allá en principios de Setiembre, el Circo Teatro, con sus muy famo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sas funciones *monstruo.* En la del domingo 3, dió por el módico precio de *setenta y cinco centavos* luneta numerada, diez actos de *El Jorobado* y tres de *La Carcajada;* el 10 en la tarde representó *La Redoma Encantada*, y en la noche *El Trunfo de Riego ó la libertad de España*, drama de Marcos Zapata, dedicando la función á las "Honorables Junta de Covadonga, Colla de Cataluña, Casino y Centro españoles, y á la Colonia Española en general." En su compañía figuraban María y Cruz Flores, Augusto Osorio, Angel Arenas, Carlos Villegas, Jesús Morales, Gabriel Murillo, Luis Reverter, Juan Mata, José Ramírez, Carlos Urúa, Felipe Otés, Agustín Rodríguez, José Díaz, Antonio Pérez, Juan Sabio, Felipe Rubalcaba, Amalia Serralde, Pedro Esteva y otros actores de cuyos nombres y apellidos no se tienen más noticias que la de haber figurado en los programas de Manuel Estrada. Esto, que no pasa de hecho innegable, no envuelve censura al modesto é infatigable actor, que teniendo otra profesión de que poder existir, la sacrifica, no obstante, á sus aficiones artísticas, que á veces dan de comer á sus humildes pensionistas. No es él quien ha pervertido el gusto. Quienes de ese delito pueden ser acusados, son los que han llevado á nuestros teatros el espectáculo ruin y anti-estético que en otros días sólo podía presenciarse en los *jacalones* de la temporada de Todos Santos, si bien quienes tal han hecho podrían alegar en su descargo que con los cuadros artísticos de que disponen nada más serio que las llamadas *tandas* es dable ofrecer.

Y sin duda tienen razón. Los artistas españoles de que en la actualidad disponen nuestros teatros, son, con honrosas excepciones, medianías perfectamente insignificantes que se han quedado en México porque nadie hay que los reclame en España, donde abundan muchos tan medianos como ellos. Y no se crea que este juicio desfavorable es inspiración de un injustificado pesimismo. No pueden venir á México grandes actores españoles porque no los hay en España. El teatro clásico de las obras serias, el antiguo "Corral de la Pacheca," ha tenido que cerrarse últimamente, abandonado por Antonio Vico, quien al partir para una expedición por las Américas, hase quejado, en una carta á los escritores españoles, de que el público se alejaba de su teatro, en el cual las entradas no llegaban en muchas funciones ni á cuarenta pesos. Del motivo para ese alejamiento dice un acreditado periódico madrileño: "es que no hay dignos intérpretes para las obras de nuestros autores; es que nos faltan buenos actores." El insigne D. Manuel Tamayo y Baus, dice sobre el mismo asunto en un artículo que publicó *El Liberal* de Madrid: "Nuestro teatro actual se desmorona porque faltan actores. Porque faltan actores, nada más. No tenemos casi sino á Vico . . . . De nada nos sirve nuestro teatro clásico, de nada nuestros buenos escritores del día, si no hay quien entienda ni interprete á los unos y á los otros." Dí-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gase después de leer esto si merecerán el título de *primeros* los actores españoles que residen en México ó nos visitan periódicamente y se atreven á calificarse á sí mismos de notabilidades y de eminencias.

Los artistas nacionales que con ellos comparten el trabajo están, en su mayoría también, al mismo bajo nivel. Raro es encontrar en unos y en otros instrucción, aptitudes y moralidad. Los escenarios han sido siempre y en todas partes centros poco visitados por la virtud, y en la actualidad lo son menos que nunca. Aquellos prototipos de caballerosidad y de honradez que entre nosotros se llamaron Soledad Cordero y Miguel Valleto, han sido y continúan siendo rarísimos; lo que hoy se ve, casi sin escándalo, es que una actriz se presente con un apellido de determinado varón, y mañana reaparezca portando el de otro, sin haber muerto aquél. En mi libro y recorriendo los *elencos* de últimos años, podrá el lector curioso encontrar las pruebas de lo que digo. Esas ligas monstruosas son moneda común y corriente, y no las únicas tachas que se ponen á muchos individuos de teatros; otras aun más feas y repugnantes aplica á algunos la maledicencia ó la voz general. Ahora bien, estos y otros vicios concluyen con las facultades de quien á la escena se dedica, y matan en ellos toda aspiración noble, y, sobre todo, la emulación, que es el mejor impulso al estudio. Sin dignidad personal no es posible dársela á los personajes que se fingen, y nadie puede llevar al ánimo del espectador el convencimiento de una virtud que el encargado de interpretarla no practica ni comprende. Por eso el teatro serio pierde terreno cada día y le gana el teatro bufo. Vanse el drama y aun la comedia en su buena acepción, y su vacío le llena el sainete; pero no el sainete que ridiculiza para corregir, sino el sainete que da al vicio colores y ropaje agradables. El día en que los artistas se crean rebajados interpretando los tipos de estos últimos sainetes y se nieguen á tomar parte en ellos, el burdo género bufo ó payaso volverá á los antiguos *jacalones* y empezará la regeneración de nuestros espectáculos. Pero esto no ha de suceder mientras el público admita y aplauda como actores y actrices á cualquier pelafustán que sólo tenga por cualidades para lanzarse á la escena, mucho descaro y mucho desplante, y una figurilla más ó menos simpática, aunque sólo lo sea ó parezca cubierta de afeites. Mientras esta especie de *artistas* encuentren salida en teatros de cierta importancia, el público sensato, decente, educado, continuará faltando á nuestras salas de diversión y recreo, para dejarse únicamente ver, como lo hace en la actualidad, cuando nos visita alguna gran compañía extranjera. El teatro Principal en su buena época, el famoso de Nuevo México, y en sus principios el Nacional, sostenían fácilmente las funciones diarias, sin más descanso que los que se llamaban días de salida de correo, porque contaban con el abono y presencia de esa misma sociedad elegante y es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cogida que hoy sólo se ve, casi exclusivamente, en temporadas de ópera italiana: y esa sociedad elegante y escogida era en esos teatros y en esa época asidua concurrente y mantenedora de ellos, porque se le ofrecían espectáculos serios y decorosos por actores y actrices de talento, que no se extralimitaban á caer en impertinencias, y que cuando en ellas caían eran castigados con silbas y demostraciones de desagrado, imponentes y saludables. La bondad de ese público, cuando también el espectáculo tenía su bondad, se demostraba dejándose llevar á tan pobrísimos locales como los llamados de los *Gallos* y de *Oriente*, cuando las empresas no disponían de otros mejores; y cuando los artistan eran irreprochables damas como la Sontag, los coches de la aristocracia detenían se á las puertas de su casa habitación para poder sus dueñas informarse personalmente de la salud de la artista insigne, y formaban á la luz del día en su cortejo fúnebre, y toda la sociedad guardaba á su fallecimiento un mes de luto. Buscadla y la encontraréis, podríamos decir á nuestros artistas.

Pero todo ha decaído. Nuestros teatros en 1893, tenían el nombre y la forma de tales, pero carecían en lo absoluto de toda comodidad, de toda decencia, de todo lujo. El antiguo Principal no ofrecía más que fachada, que en un extremo afeaban una *cantina* de pobrísimo aspecto y en otro un ridiculísimo zaguán de habitación de alquiler. Su vestíbulo, abierto á todos los aires con todo y ser el único lugar de desahogo para el público, encontrábase estorbado y afeado por la armazón de tablas y vidrios que fungía de contaduría. El paso al escenario era un feo callejón descubierto, estorbado á su vez por inmundos inodoros, cuya pestilencia comunicábase fácilmente al salón. La entrada á éste era estrecha y reducida por las sillas y cajones de los boleteros y unas perchas ó clavijeros corrientes habilitados de guardarropa. Los pasillos de los palcos eran estrechos, tortuosos, con un piso de tablas podridas y mal ajustadas, y unas paredes que se descaraban, ensuciando los trajes de los concurrentes. Pasábase á los palcos por pequeñas y desvencijadas puertecillas casi todas desprovistas de picaporte y cerradura: los palcos, los antiguos *cuartos* del tiempo de los virreyes, eran tan amplios como feos y desprovistos de adorno y de comodidades: peores aún resultaban las lunetas, especie de cajones estrechísimos, mal forrados de sucio hule encarnado: el alumbrado de gas era escaso y sin elegancia. En peores condiciones que la sala estaba el escenario, mal provisto de pésimas decoraciones y antigua utilería.

El gran teatro de la calle de Vergara, apenas ha sido tocado desde que salió de las manos de su constructor D. Lorenzo Hidalga: á su tiempo y en anteriores capítulos hemos hablado de las poco importantes reformas hechas en él, más bien de aseo que de ornato, y como no se ha cuidado de mantenerlas ya que no de mejorarlas, si-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gue estando muy distante de ser lo que debería ser el primer coliseo de la Capital. Sus propietarios habrían podido ponerle á la altura de algunos de los principales teatros del extranjero con corto sacrificio relativamente, porque el local es hermoso y á todo se presta con un poco de buena voluntad. En 1893, se introdujo allí el alumbrado eléctrico, á cuya luz resultaron más defectuosas las pobrísimas decoraciones, la impropiedad y miseria de la utilería y servicio escénico, la humildad de los palcos y de su mueblaje, las feísimas lunetas, y la falta casi absoluta de aseo y de limpieza. Los cuartos de desahogo de los palcos eran unos cuchitriles pequeños, incómodos, sin ventilación y sin decencia alguna: los tránsitos y corredores ensuciaban con su piso de mal ladrillo los delicados trajes de las señoras, que no disponían allí ni de un tocador ni de ninguna dependencia para un caso imprevisto. Faltaba del mismo modo un salón ó *foyer* para los entreactos, y un local conveniente para los fumadores que encienden sus cigarros donde mejor les acomoda, con grave molestia para muchas damas y con el inconveniente de llenar de humo los tránsitos, los palcos y la sala del espectáculo. Faltábale á éste la ventilación, y ó era en él sofocante el calor ó se establecían fuertes corrientes de aire molesto, sobre todo cuando el telón se levanta y se comunican el salón y el escenario. Este, por defecto que se origina en su misma construcción, era incomodísimo: mal calculada la elevación de sus muros y amenazando ruina, habían sido reforzados con enormes estribos ó contrafuertes que estorbaban y dificultaban el movimiento: el tablado en declive estaba mucho más alto que los corredores á que abrían sus puertas los pequeños, sucios, feos é incomodísimos cuartos de los artistas, y en toda su longitud había escalones molestos y peligrosos, que imposibilitaban el movimiento y servicio oportuno de coristas y comparsas. Ese escenario carecía de foso, pues no puede darse ese nombre al reducido espacio libre que quedaba debajo del tablado, con sus sostenes enterrados en un piso fangoso, inmundamente fangoso que en muchos meses del año era por las filtraciones un verdadero lago de aguas sucias: el uso de los escotillones era ó imposible ó peligroso; pues las carretillas y las muescas estaban alteradas por la humedad y no funcionaban ó lo hacían imperfectamente. Los telares no tenían las proporciones debidas, y los telones subían doblados con malísimo efecto para la vista, y demérito para las pinturas. Nada estaba montado de un modo racional y conveniente para un caso de incendio, ni para ese desgraciado caso había incomunicación entre el escenario y la sala. Lo mismo que en el Principal, el despacho de billetes lo constituía un *jacalón* de madera que estorbaba y afeaba el vestíbulo, y la contaduría estuvo en el hueco que quedaba debajo de una escalera. En todo el edificio no había cosa alguna que significase ni lujo ni comodidad; el guardarropa para el público se reducía á unos toscas perchas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á uno y otro lado de la puerta de ingreso al patio. En éste daban una fea vista los antepechos de los palcos, especie de barandales de económicos balcones de casa de vecindad, formados, como he dicho ya, de varilla de hierro con pintura dorada.

Todo ello dimanaba de que el Gran Teatro es propiedad de un particular, que, en uso de su derecho, sólo ve en el edificio una finca que representa un capital de más de trescientos mil pesos, al que es necesario sacar un rédito como á una casa cualquiera, sin preocuparse con su destino ni con hacer en ella otras obras que las muy indispensables para su conservación. Cuando esto escribíamos llevaba muchos meses sin cielo raso el pórtico ó columnata de ingreso, presentando feísima vista aquel tejido de vigas anti–estético y burdo, que jamás pensó su constructor que había de dejarse sin cubrir. En esto como en todo, su propietario procedía como la generalidad de los dueños de fincas de alquiler, y con mayor *impunidad* por así decir, porque buena ó mala, bonita ó fea, la suya es de las que por ser escasas en número siempre han de tener solicitantes. Quien desee trabajar ó presentarse en el primer teatro de la Capital, en el más capaz por el número de sus localidades, habrá de solicitar el Nacional, cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentre. Los grandes hombres civiles que como D. Francisco Arbeu anteponen su amor y sus aficiones al arte á su propio provecho y aun al bienestar de su familia, son rarísimos. Cuantos heredaron ó mejor dicho han sucedido al insigne Arbeu en la propiedad del Gran Teatro de la calle de Vergara, ni corrieron ni corren el peligro de morir en la miseria como murió aquel admirable hombre, el Bayardo de las construcciones civiles de la llamada Ciudad de los palacios. Todos ellos han preferido ser hombres prácticos como lo fué Loperena al evadirse de verse envuelto en la ruina que predijo á Arbeu; á ese, lo repito, admirable D. Francisco Arbeu, tan desprendido que ni siquiera quiso dar su nombre al Gran Teatro; tan desventurado que sus ingratos conciudadanos no impusieron ese ilustre nombre al edificio cuando la revolución borró de su frontis el de *Santa Anna*, y diéronle el muy impropio de *Nacional*, puesto que no está dedicado á espectáculos genuinamente *nacionales*, ni es propiedad de la *Nación*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VI

1893.

Hagamos algo de *números* ya que también los teatros tienen su *aritmética*, no de todos conocida y sin embargo muy curiosa. Empezaré por advertir que no todas las cifras que hayan de seguirse son de una rigurosa exactitud, pues siendo en asuntos teatrales falso casi todo, ó por lo menos convencional, difícil es dar con lo exacto y estrictamente positivo. Lo mismo las empresas que los propietarios de nuestros coliseos, niéganse á dar noticias de sus *combinaciones mercantilistas*, ya para que nadie pueda aprovecharse del *fruto* de su experiencia, ya para no descubrir sus modos particulares de esquilmar ó extorsionar á las compañías y á los artistas que van á caer en sus redes. Sólo las arañas poseén el arte de fabricar las imperceptibles emboscadas en que las moscas perecen. Los empresarios y las empresas teatrales son las arañas del arte, maestros sublimes en la ciencia de explotar á artistas y autores hasta dejarlos exangües. Raro, rarísimo es que haya moscas de la magnitud de una Patti que arrollen con la peligrosa red y tal vez aniquilen á la araña empresaria. Por lo común autores y artistas trabajan para el llamado *caballo blanco*, que las más de las veces desempeña admirablemente las funciones de *Calígula*.

Comencemos por hablar de la capacidad y de los productos de los principales teatros de la Capital. Excusado parece decir que en número y cuantía á todos sus congéneres supera el de la calle de Vergara ó Nacional. Establezcamos nuestros cálculos sobre la base de aquellos espectáculos en los que el precio de la luneta es de *un peso*, que son los más comunes. Con arreglo á esta base, el Gran Teatro Nacional puede dar en *un lleno absoluto*, el producto siguiente:

Setecientas veinte lunetas y balcones á *un peso*	$	720 00
Diez plateas á *ocho pesos*		80 00
Un palco de luto (dentro de bastidores)		8 00
Veinte palcos primeros á *ocho pesos*		160 00
Diez y ocho palcos segundos á *seis pesos*		108 00
Al frente	$	1,076 00

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Del frente.....	$ 1,076 00
Siete palcos segundos por asientos, con 90 boletos á *setenta y cinco centavos*.....	67 50
Diez y ocho palcos terceros á *cuatro pesos*.....	72 00
Siete ídem por asientos, con 90 boletos á *cincuenta centavos*.....	45 00
Seiscientos cincuenta boletos de Galería á *veinticinco centavos*.....	162 50
Ciento ochenta números de Galería á *seis centavos*..	10 80
Total en pesos.....	$ 1,433 80

Resulta aquí que el Gran Teatro Nacional puede dar cómodo albergue á dos mil ochenta y seis espectadores y un producto de *mil cuatrocientos treinta y tres pesos ochenta centavos*, cuando el precio de la luneta sea *un peso* y los de las demás localidades los proporcionales y usuales marcados en la lista precedente. Esa *tarifa* es de la que por lo regular se sirven las compañías comunes de verso ó de zarzuela.

En Compañías, también comunes, de ópera italiana, el producto puede subir notablemente: entre las de su clase ha sido la más cara la que en el Nacional ha trabajado en el último tercio de 1893, sobre la siguiente base:

Setecientas veinte lunetas á *tres pesos*.....	$ 2,160
Diez plateas á *veinticuatro pesos*.....	240
Veinte palcos primeros á ídem.....	480
Diez y ocho segundos á *catorce pesos*.....	252
Noventa boletos de segundos á *un peso sesenta centavos*.	144
Diez y ocho palcos terceros á *diez pesos*.....	180
Noventa billetes de terceros á *un peso diez centavos*....	99
Ocho palcos de Galería á *tres pesos*.....	24
Ciento ochenta asientos numerados de galería á *setenta y cinco centavos*.....	135
Cuatrocientos setenta asientos de galería á *cincuenta centavos*.....	235

Producto total, *tres mil novecientos cuarenta y nueve* pesos á los precios de tres pesos la luneta y proporcionalmente los de las demás localidades.

En raras y determinadas ocasiones de un lleno colosal, este producto puede aumentarse con el precio de cierto número de sillas que se colocan en los pasillos de las lunetas, haciendo molestísimo el tránsito, y con la venta de billetes de entrada sin asiento.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Esas sumas sufren, por costumbre ó por vicio, diversas reducciones: en primer lugar es casi nula la venta de palcos segundos y terceros, ya por haberlos desacreditado cierta clase de gente alegre que de tiempo atrás ha venido concurriendo á ellos, ya porque la vanidad no consiente á determinadas familias de buen rango ocupar una localidad de categoría secundaria y precio relativamente inferior: en segundo lugar, toda compañía se ve obligada á dar gratis las localidades siguientes: al Ayuntamiento, cuatro palcos primeros, tres en que tiene derecho de propiedad y que la Corporación realiza ó vende con perjuicio de las empresas y descrédito de ella, y uno que se destina al regidor que preside el espectáculo; al propietario del teatro se le dan para idéntico negocio un palco primero, una platea y quince lunetas de las mejores: por último y en lo relativo á esas donaciones gratuitas hay que deducir unas ochenta lunetas para la prensa periodística y los artistas que se juzgan con derecho á entrar gratis: sólo este renglón importa para las empresas y compañías en un mes cómico de veintidós funciones, una pérdida de *mil setecientos sesenta pesos*, á lo que habría que añadir el valor de las localidades cedidas al Ayuntamiento y al propietario. Acrécese la diminución del producto de la entrada con varias viciosas costumbres: muchos individuos para quienes el espectáculo es indiferente y sólo concurren al teatro para ver ó ser vistos, aguardan á que la función esté adelantada y ó bien compran en el pórtico ó en la calle á pequeños negociantes las llamadas *vueltas* ó contraseñas, que se facilitan durante los entreactos, ó bien se proporcionan entrada dando una moneda más ó menos grande á los dependientes que vigilan las puertas de ingreso: las *vueltas* ó contraseñas vendidas proceden algunas veces de espectadores que se retiran antes de que la función haya terminado, y en otras ocasiones las facilitan empleados infieles, que no faltan, en combinación con los vendedores ambulantes; por la misma poca conciencia de algunos empleados de puertas, las monedas que en ellas reciben y á que he aludido no suelen ser depositadas en las *arquillas* ó cepos en que deben meter los talones de las entradas; es también común que empleados superiores á los *boleteros*, ordenen á éstos que dejen pasar á personas ó familias sin presentación de billetes ó permisos, y todo ello reunido viene á sumar un buen número de espectadores que nada producen á la empresa ó compañía. En una de sus épocas de empresario, Isidoro Pastor quiso remediar en parte esos abusos estableciendo venta de billetes á mitad de precio una vez corrida una parte de la función; pero la novedad no debió dar buen resultado, pues ninguna otra compañía hace uso de ella. En el comercio ambulante de venta de billetes á precio económico, y de contraseñas ó *vueltas*, hase hecho célebre un honrado expendedor de carpetas para escritorio, conocido con el apodo de *Carteritas*, á quien se ve en el pórtico acercarse solícito á to-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do espectador con la pregunta "*¿no sobra algún boleto?*" Muchos de esos espectadores ó le ceden ó le venden la entrada que en efecto no necesitan, y alguno ó algunos le encargan de revender billetes que no emplean. Contra ese comercio se dirige la nota que no falta en casi ningún programa y dice: "La Empresa no responde por los boletos vendidos fuera de sus despachos;" advertencia casi inútil pues no suelen darse casos de que los vendedores expendan billetes falsificados. Todo lo dicho acerca del Nacional podría repetirse en lo referente á todos los demás teatros, pues en todos acontece algo semejante.

Pasemos ahora á hablar de la capacidad y de los productos del segundo teatro de la ciudad, ó sea el Antiguo Coliseo ó Teatro Principal. La base adoptada es siempre la de *un peso* por luneta. Dicho Teatro contiene y puede producir lo que sigue:

Cuatrocientas ochenta lunetas á *un peso*	$ 480 00
Diez palcos Grillés á *cuatro pesos*	40 00
Once plateas á *ocho pesos*	88 00
Diez y ocho palcos primeros á *ocho pesos*	144 00
Doce palcos segundos á *cuatro pesos*	48 00
Siete ídem, ídem por asientos, con cien boletos á *cincuenta centavos*	50 00
Trescientos boletos de galería á *veinticinco centavos*	75 00
Ciento treinta números de ídem á *seis centavos*	7 80
Once ventilas de á cuatro y seis asientos á *veinticinco centavos*	13 50
Total en pesos	$ 946 30

Resulta de aquí que el Teatro Principal puede contener mil trescientos dos espectadores, con un producto de *novecientos cuarenta y seis pesos treinta centavos.* El propietario disfruta de una platea y seis lunetas gratis: deben también deducirse los billetes destinados á los periódicos, las entradas de favor, y los demás perjuicios apuntados al referirnos al Nacional.

Al antiguo Coliseo sigue en importancia el Teatro Arbeu, cuyos capacidad y productos son:

Seiscientas cuarenta lunetas y balcones á *un peso*	$ 640 00
Nueve plateas á *seis pesos*	54 00
Veintidós palcos primeros á *seis pesos*	132 00
Veinte palcos segundos á *tres pesos*	60 00
Siete ídem, ídem, por asientos, 50 boletos á *cincuenta centavos*	25 00

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Seiscientos boletos de galería á *veinticinco centavos*.... $ 150 00
Diez palcos de galería á *un peso*..... 10 00
Ciento sesenta números de galería *á seis centavos*..... 9 60

Puede contener el Teatro Arbeu mil seiscientos treinta y seis espectadores con un producto de *mil ochenta pesos sesenta centavos*. El propietario dispone de una platea, dos palcos primeros y seis lunetas gratis: háganse además los agregados comunes á todos los teatros.

Según hemos dicho, el Circo de los Hermanos Orrin funciona á veces como teatro: en ese caso su capacidad y productos son los que siguen:

Seiscientas sillas ó lunetas á *un peso*..... $ 600 00
Treinta y cuatro palcos á *seis pesos*..... 204 00
Setecientos boletos de grada oriente á *cincuenta centavos*..... 350 00
Setecientos ídem de grada poniente á *trenta y siete centavos*..... 259 00

El Circo Teatro puede dar cabida á dos mil doscientos cuatro espectadores y un producto de *mil cuatrocientos trece pesos*. El propietario dispone de un palco gratis.

Digamos ahora cuáles son *aproximativamente* los gastos que á las empresas ó compañías demandan los cuatro principales teatros de la Capital. Los datos que vamos á asentar no son de rigurosa exactitud, pues ningún propietario ha tenido por conveniente facilitarnos sus apuntes, y las cifras están sujetas á continua variación según la nombradía de los artistas que hayan de ocupar los locales, la clase del espectáculo, la duración del arrendamiento y la habilidad de los agentes de las empresas.

En lo referente al Gran Teatro Nacional lo común ha sido que la renta mensual del edificio importe para Compañía de Opera, *mil doscientos pesos;* para Compañía de Zarzuela, *novecientos;* y para Compañía de Verso, *setecientos*. Por función suelta suelen cobrarse *cien pesos*. Cuesta allí el *maquinista* que hace el servicio de bajar y subir telones y disponer y arreglar la escena, *setenta y cinco pesos* por semana, *veinticuatro* por función suelta, y *cien* por comedia *de magia*. Importa el servicio de utilería y muebles, *trescientos pesos* por mes, *diez y seis* por función suelta y *treinta* por comedia *de magia*. Dependientes, por función: el administrador *ocho pesos;* empleados y acomodadores *trece pesos cincuenta centavos*. Imprenta, de *veinte y cuatro á cincuenta pesos* por función. La orquesta suele costar *ochenta pesos* por función de ópera; *cuarenta y cinco* para Zarzuela, y *treinta* para Verso.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pegadores de carteles, repartidores de programas y mozos, *siete pesos* por noche. Licencia municipal, *diez pesos sesenta centavos.* Contribución ó impuesto de Timbre, *doce pesos*. Comparsas, *siete pesos.* Peluquero, *cuatro.* Alumbrado, por función *cuarenta y dos pesos* y con luz eléctrica *sesenta y dos:* antiguamente este gasto no pasaba de *treinta pesos;* cuando los ensayos se hacen en la noche, aunque el teatro está poco menos que á oscuras, se pagan *siete pesos* de gasto. El alquiler de ejemplares de los libretos, música y ropa, vale *veinte pesos* por función, y el gasto de velas, á dos por cabeza, que se dan á los artistas para su cuarto del escenario, importa *tres pesos*. Estos datos proceden de informes que se han servido facilitarnos artistas que han satisfecho esos gastos ó sido alguna vez arrendatarios del Coliseo de la calle de Vergara. En resumen y por cálculo aproximativo ó prudencial puede decirse que el Gran Teatro, debe costar por mes cómico de veintidós funciones, *siete mil cuatrocientos pesos*, á una Compañía de Opera Italiana; *seis mil cuatrocientos* á una de Zarzuela, y *cinco mil ochocientos* á una de Verso. Entendemos que pocas veces les será más económico el arriendo y uso del citado local: así al menos nos lo aseguran personas que tienen motivo para estar bien enteradas.

El arrendamiento del Teatro Principal costaba antiguamente *doscientos pesos;* subió después á *doscientos cincuenta;* más adelante á *trescientos*, y en la actualidad no importa menos de *quinientos pesos* mensuales. Por función valió en un tiempo *veinte pesos;* después, *treinta*, y hoy, *cincuenta*. Alumbrado por función, *treinta pesos*, y para ensayos, *cuatro*. Maquinista por semana, *treinta y cinco pesos;* por función, *siete*, y por magia, *veinte.* Utilería, por mes, *doscientos cincuenta peos;* por función suelta, *doce*, y por magia, *treinta.* Dependientes, *doce pesos;* imprenta, de *quince* á *cuarenta*. Orquesta para zarzuela, *treinta y cinco*, y para verso, *veintidós*. Pegadores, repartidores y mozos, *cuatro pesos*. Licencia municipal, *diez pesos sesenta centavos*. Impuesto del Timbre, *nueve*. Comparsas, *tres*. Peluquero, *tres*. Velas para los actores, *tres.* Alquileres de libretos, papeles de música, etc., *quince pesos.* Este Teatro puede costar á una compañía de zarzuela, unos *tres mil doscientos pesos* mensuales, por veintidós funciones, y poco menos á una empresa de verso.

El de Arbeu es el más económico de los tres principales teatros de la Ciudad. Su arrendamiento vale, tomado por mes, *trescientos pesos;* por una función suelta, *treinta y cinco pesos*, y cuando la entrada es mala su digno propietario considera á las compañías al extremo de cobrarles únicamente *diez pesos*. Sus demás gastos son: Alumbrado por función, *veinte pesos*, y *dos* por ensayos; Maquinista, *seis;* Utilería, *nueve;* Guardacasa y mozos, *siete pesos cincuenta centavos;* Dependientes, *diez pesos;* Imprenta, de *quince* á *treinta;* Orquesta para zarzuela, *treinta y cinco;* para verso, *diez y ocho;* Pegadores, repartidores y mozos, *tres;*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Licencia municipal, *diez pesos sesenta centavos;* Contribución del Timbre, *diez;* Comparsas, *tres;* Peluquero, *tres;* Velas, *tres;* Alquiler de ejemplares, ropa, etc., *quince;* aproximadamente el Teatro Arbeu puede importar á una compañía, unos *tres mil pesos* mensuales.

En el Circo Teatro de los Hermanos Orrin, los gastos son: Arrendamiento por función, *cien pesos;* Alumbrado, *treinta;* Maquinista, *cuatro;* Utilería, *cinco;* Dependientes, *diez y seis;* Imprenta, *cuarenta;* Orquesta, *diez y ocho;* Pegadores y repartidores, *cuatro;* Licencia municipal, *diez;* Timbre, *diez;* Comparsas, *tres;* Peluquero, *tres;* Libretos y alquiler de ropa, *quince.*

De algún tiempo á esta parte suelen los propietarios de los teatros de la Capital arrendar sus coliseos por un tanto por ciento de la entrada bruta, haciendo ellos todos los gastos que dejamos apuntados y se llaman *de hoja* ó *de papeleta:* ese tanto por ciento no suele pasar de un treinta ó de un cuarenta. La Compañía de Opera Italiana en 1893 ha tenido el Gran Teatro Nacional, por un veinticinco por ciento de sus entradas. El arreglo da comodidad á los empresarios, pero á las compañías no les es realmente beneficioso sino cuando sus entradas son malas.

Prosigamos este curioso capítulo de *números* (que sólo Dios y nosotros sabemos con cuántas dificultades hemos formado), dando una idea de los sueldos que disfrutan los artistas. Tampoco estas cifras son de rigurosa exactitud, porque es comunísimo que los contratos de actores y cantantes marquen sueldos superiores á los que ganan en realidad. *Vanitas vanitatum*, y lo digo en latín para no poner juntos dos consonantes en mi humildísima prosa. La superchería depende del deseo de las empresas de aparentar que sus artistas les cuestan *caro*, y del orgullo de estos que no les consiente confesar que valen poco.

Empecemos por el detalle de una Compañía *de verso*. Presupuesto de una Compañía dramática que se organizase con artistas españoles y mexicanos de los muy modestos que abundan actualmente en el país: el cálculo lo hacemos en contratos por un mes, y con pago en moneda de plata mexicana:

Un primer actor y director.....	$	250	á	300
Una primera actriz.....	,,	200	,,	300
Una primera y segunda.....	,,	125	,,	150
Dos damas jóvenes.....	,,	250	,,	300
Una actriz cómica.....	,,	180	,,	225
Una característica.....	,,	125	,,	160
Un primer galán.....	,,	200	,,	250
Al frente.....	$	1,330	á	1,685

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Del frente.....	$	1,330	á	1,685
Un segundo galán.....	,,	120	,,	170
Un actor cómico.....	,,	200	,,	250
Un actor de carácter.....	,,	170	,,	200
Cuatro actores subalternos, á $60,	,,	240	,,	240
Un primer apuntador.....	,,	80	,,	80
Un segundo apuntador.....	,,	60	,,	60
Un representante de empresa.....	,,	80	,,	80
Un agente.....	,,	50	,,	50
Importe total, de.....	$	2,330	á	2,815

Presupuesto de una Compañía dramática española, formada en Madrid para teatros de México; según datos suministrados por el Sr. D. Julio Bonilla, Director de la *Agencia General de Espectáculos en la República Mexicana:*

Un primer actor, director.....	$	600
Gratificación al director.....	,,	100
Una primera actriz.....	,,	600
Una primera actriz cómica.....	,,	400
Una segunda y primera.....	,,	300
Tres damas jóvenes á $200.....	,,	600
Una actriz de carácter.....	,,	200
Una característica.....	,,	250
Otro primer actor.....	,,	400
Un primer actor cómico.....	,,	350
Dos primeros galanes á $200.....	,,	400
Dos segundos galanes á $150.....	,,	300
Un actor de carácter.....	,,	300
Un característico.....	,,	250
Dos segundos actores á $100.....	,,	200
Dos subalternos á $80.....	,,	160
Un primer apuntador.....	,,	125
Un segundo ídem.....	,,	90
Suma.....	$	5,625

A esta suma de cinco mil seiscientos veinticinco pesos, habría que aumentar los siguientes renglones:

Representante artístico.....	$	150
Idem de la empresa.....	,,	120
Agente.....	,,	100

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Suma total, *cinco mil novecientos noventa y cinco pesos*, á la que habría de cargarse, en la fecha en que escribimos, ó sea en 1893, un cuarenta y cinco por ciento de cambio, que haría ascender el importe mensual de los sueldos á *ocho mil seiscientos noventa y dos pesos setenta y cinco centavos* en moneda de plata mexicana.

Por supuesto que estas cifras de sueldos son excesivamente altas, y muy difícil que nadie se resuelva á pagarlas, dada la casi carencia de actores españoles de positivo mérito, que parece experimentarse en la Península, según hemos hecho ya notar apoyándonos en la opinión respetabilísima del gran escritor D. Manuel Tamayo y Baus.

Para comprobarlo nos bastará decir que sabemos por autorizado conducto que el presupuesto de la Compañía de D. Leopoldo Burón en su última temporada, no llegó á *seis mil pesos* en plata mexicana, no obstante que el sueldo asignado á la primera actriz Luisa G. Calderón fué de *mil trescientos pesos* plata.

Para Compañías de zarzuela los sueldos más comunes suelen ser los siguientes:

Primeras tiples, de	$	500	á	800
Segundas tiples	,,	200	,,	300
Características	,,	150	,,	200
Tenores primeros	,,	400	,,	600
Tenores cómicos	,,	250	,,	300
Barítonos primeros	,,	300	,,	400
Segundos barítonos	,,	150	,,	200
Bajos primeros	,,	200	,,	300
Bajos cómicos	,,	150	,,	200
Coristas	,,	35	,,	55
Maestros directores	,,	250	,,	300
Maestros de coros	,,	100	,,	150

Con arreglo á esta especie de *tarifa*, puede decirse que una compañía formada con dos primeras tiples, dos segundas, una característica, dos tenores primeros, un tenor cómico, dos barítonos primeros, un segundo barítono, un primer bajo, un bajo cómico, veinticuatro coristas, un maestro director y un maestro de coros, importará unos *seis mil quinientos pesos* mensuales; cantidad que el mayor número ó el menor mérito puede aumentar ó disminuir notablemente. A lo que se dijo, sin que se pueda comprobar, la celebérrima Pina Penotti ganaba con los Verona un sueldo de doscientos pesos, que los Hermanos Arcaraz aumentaron á cuatrocientos al contratarla para su Compañía del Teatro Principal. Nos es imposible afirmar cosa alguna, pues, según hemos dicho, ni aun los mismos contratos suelen ser ver-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dad en este punto. Ni al empresario ni á los artistas conviene decirla; su vanidad se lo impide.

Llegamos ya á las Compañías de Opera Italiana, que son las que más caro cuestan. No vamos por supuesto á tratar de las grandes compañías en las que figuran uno ó más grandes artistas. Respecto á éstos sabido es el precio enorme á que se hacen pagar; *dos mil* y *cuatro mil pesos* por representación. Algo dijimos de esto al hablar de Adelina Patti. Nuestros cálculos se refieren á las compañías líricas italianas comunes y corrientes que visitan en Otoño ó en Invierno nuestro gran teatro, más ó menos aceptables pero siempre medianas, sin ninguna *estrella* ni chica ni grande, con tal cual buen cantante más ó menos conocido y más ó menos gastado en teatros europeos, pero nunca presentando un conjunto de partes capaces de haber hecho una temporada completa en cualquiera de esos teatros que se citan en los prospectos de las empresas: con frecuencia, muchos de los artistas que en las nuestras figuran, son verdaderos principiantes, y más de uno ha hecho entre nosotros su primera campaña. Hé aquí ahora lo que suelen importar los sueldos de una compañía común de Opera Italiana, para el Gran Teatro Nacional:

Una primera soprano dramática absoluta, de..	$	2,000	á	3,000
Otra primera soprano.....	,,	1,000	,,	1,400
Primera soprano ligero.....	,,	1,200	,,	1,500
Mezzo soprano contralto.....	,,	800	,,	1,000
Otra mezzo soprano.....	,,	500	,,	800
Una comprimaria.....	,,	100	,,	150
Otra comprimaria.....	,,	80	,,	100
Diez y ocho coristas mujeres de $ 30, 50 y 60..	,,	1,000	,,	1,000

Importe de sueldos de la sección femenina de una compañía común de ópera, de *seis mil seiscientos ochenta pesos* á *ocho mil novecientos cincuenta pesos*.

Un primer tenor dramático absoluto, de....	$	2,000	á	3,000
Otro primer tenor.....	,,	1,000	,,	1,200
Primer tenor ligero.....	,,	1,200	,,	1,500
Primer barítono absoluto.....	,,	800	,,	900
Otro primer barítono, de.....	,,	400	,,	600
Primer bajo absoluto.....	,,	600	,,	800
Otro primer bajo.....	,,	400	,,	500
Un comprimario.....	,,	100	,,	150
Otro comprimario.....	,,	80	,,	100
Veinte coristas varones de $ 30 á 60.....	,,	1,000	,,	1,000

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Maestro Director y concertador.....	$	300	á	400
Otro Director.....	,,	100	,,	150

Importan los sueldos de la sección de varones, de *siete mil novecientos ochenta pesos* á *diez mil trescientos pesos*, y por lo tanto el presupuesto general de sueldos puede importar mensualmente, de *catorce mil seiscientos sesenta pesos* á *diez y nueve mil doscientos cincuenta pesos*.

Proceden estos datos de un empresario moderno, quien hubo de decirnos que las diferencias entre los sueldos efectivos y los nominales ó de contrato, podrían estimarse en un treinta ó veinticinco por ciento. Necesario es repetir que nada puede asegurarse, pues no nos consta en modo alguno que ello sea la verdad.

De todos modos, dícese, que la contrata y explotación de una compañía de Opera Italiana en nuestro Gran Teatro Nacional, es uno de los negocios más difíciles y arresgados que pueden emprenderse. Aun en el caso de buen éxito, la utilidad es relativamente muy corta. Los llenos son rarísimos, al grado de no llegar á dos ó tres en la temporada de tres meses. Según cálculo prudencial pueden estimarse así las entradas: Producto del abono en treinta y seis funciones, *veintiséis mil pesos:* entrada eventual en las noches de diez Domingos, *seis mil pesos:* entrada eventual en veintiséis noches comunes, *diez mil cuatrocientos pesos:* entrada extraordinaria en diez tardes de días festivos, *veintemil pesos:* total, *sesenta y dos mil cuatrocientos pesos.* Pueden importar los sueldos, gastos comunes, viajes y gastos imprevistos aproximadamente, *cuarenta mil pesos:* la utilidad podría ser de *veinte y dos mil pesos*, de los que habría que deducir la parte correspondiente á un socio que casi nunca falta, más la pérdida originada por el cambio sobre Europa: después de tales restas la utilidad del empresario vendría á fluctuar entre *doce mil* y *ocho mil pesos;* su ingenio mercantil, más ó menos feliz y práctico, podrá hacer variar esta suma, aun en un caso de éxito menos afortunado que el que aquí se indica y está basado en apuntes que debemos á un ex–empresario.

Una vez más nos vemos obligados á repetir que no deben tomarse como exactos los números que este capítulo contiene, pues ningún empresario ni propietario teatral ha tenido la franqueza de facilitarnos sus libros. Pero así y todo son suficientes para dar á nuestros lectores una idea de la *aritmética* y *contabilidad* de los principales espectáculos, idea que seguramente deben tener muy pocas personas, á juzgar por las dificultades infinitas con que hemos luchado para escribir lo que antecede, y se relaciona con el año de 1893 en que fué escrito este capítulo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VII

1893.

Con el ansia impaciente que despiértase en la prolongada abstinencia, esperaban las personas de buen gusto el arribo á México de la nueva Compañía de Opera Italiana, que el activo Empresario Napoleón Sieni anunció para los primeros días de Setiembre de 1893. En su elegante prospecto azul, encarnado y oro, Sieni ofrecía artistas de verdadero mérito ya conocidos en los teatros como la *Scala*, de Milán, *Real*, de Madrid, *Liceo*, de Barcelona, é *Imperiales*, de San Petersburgo y Moscow. Por ello y por la diferencia de valor entre el oro y la plata, única ésta que aquí se veía y no por cierto en abundancia, dijo serle indispensable aumentar los precios comunes y acostumbrados en abonos y entradas eventuales. El público lo creyó todo y el abono abierto por sus agentes se presentó magnífico, sobre todo el de palcos principales que desde luego quedaron tomados por las primeras familias de la mejor sociedad, siendo insuficientes las localidades de esa especie para satisfacer á la demanda.

Hé aquí la lista de la Compañía: "*Primeras sopranos dramáticas absolutas*, Asunción Lantes, Augusta Cruz; *Primera soprano ligero absoluta*, Ana María Pettigiani; *Primera mezzo–soprano contralto absoluta*, María Franchini; *Otra primera mezzo–soprano contralto*, María Svetade; *Comprimarias*, Linda Tamburini, Margarita Boggio; *Primer tenor dramático absoluto*, Rafael Grani; *Primer tenor de medio carácter absoluto*, Giuseppe Moretti; *Otro tenor*, Vicente Bieletto; *Primeros barítonos absolutos*, Pietro Ughetto, Alejandro Modesti; *Primer bajo absoluto*, Angelo Tamburlini; *Primer bajo*, Giovanni Balisardi; *Otro bajo*, Alejandro Nicolini; *Comprimarios*, Arturo Ferraresi, Giuseppe Almonto; *Maestros Directores y Concertadores*, Gino Golisciani, Emerico Monreale; *Apuntador*, M. Baró; *Director de Escena*, Fernando Villa.—Gran cuerpo de coros, compuesto de treinta y seis voces, entre ellas diez y ocho contratadas en Milán. Orquesta de cuarenta profesores del Conservatorio Nacional de México; *Primer violín concertino*, Alberto Amaya; *Arpista*, Alfonso Scotti."

Precios del abono de veinticuatro funciones: Plateas y palcos primeros con ocho entradas, *cuatrocientos pesos;* Palcos segundos, *doscientos diez y seis;* Terceros, *ciento treinta;* Lunetas y balcones, *cincuen-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ta; Palcos de galería con cuatro entradas, *setenta;* Delantero de Galería, *quince pesos.*

Precios eventuales por las noches: Plateas y primeros, *veinticuatro pesos;* Segundos, *catorce;* Terceros, *diez;* Palcos de galería, *tres;* Lunetas y balcones, *tres;* Asiento en palcos segundos, *un peso sesenta centavos;* en Terceros, *un peso diez centavos;* Delantero de galería, *setenta y cinco centavos;* Entrada general á Galería, *cincuenta centavos.*

Se inauguró la temporada en la noche del miércoles 13 de Setiembre, con la ópera de Verdi, *Aida*, repartida así: *El Rey de Egipto*, Nicolini; *Amneris*, la Franchini; *Radamés*, Grani; *Ramfis*, Balisardi; *Aida*, la Lantes; *Amonasro*, Modesti; *Mensajero*, Ferraresi. El 16 se dió la segunda función de abono con la ópera de Arrigo Boito, *Mefistófeles*, con el reparto siguiente: *Mefistófeles*, Tamburlini; *Fausto*, Moretti; *Margarita* y *Elena*, la Lantes; *Marta* y *Pantalis*, la Svetade; *Wagner* y *Neréo*, Ferraresi. En la tercera de abono, el 17, fué cantada *Sonámbula*, de Bellini, con la Pettigiani en *Amina*, la Boggio en *Teresa*, la Bellini en *Lisa*, Moretti en *Elvino*, Balisardi en el *Conde*, y Pellegrini y Ferraresi en *Alessio* y el *Notario.* En la cuarta función, el 19, se repitió *Mefistófeles:* en la quinta, el 21, fué cantado *El Trovador*, para presentación de Augusta Cruz en *Leonor*, y de Bieletto en *Manrique:* en la sexta, el 23, *Otello*, de Verdi; en la sétima, el 24, *Favorita*, con la Franchini en *Leonor:* en la octava, el 26, *Fausto*, de Gounod, con la Cruz en *Margarita*, Moretti en *Fausto*, y Tamburlini en *Mefistófeles:* en la novena, el 28, repetición de *Mefistófeles:* en la décima, el 30, *Ruy Blas*, de Marchetti, por la Cruz, la Franchini, Ughetto en *Don Salustio*, y Grani en el protagonista.

En Octubre, el 2, undécima de abono, repetición de *Ruy Blas:* en la duodécima, el 3, *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, con la Lantes en *Santuzza*, la Franchini en *Lola*, la Bellini en *Lucia*, Grani en *Turiddu*, y Modesti en *Alfio;* á la obra de Mascagni precedieron para llenar la función la *Suite de L'Arlessienne*, de Bizet, ejecutada por la orquesta, y el Walse de *Dinorah*, de Meyerbeer, por la Pettigiani. El mismo espectáculo se repitió el 5, en décima tercera de abono. En la décima cuarta, el día 7, se cantó por primera vez en México, *Falstaff*, de Verdi, con este reparto; *Falstaff*, Ughetto: *Ford*, Modesti: *Fenton*, Moretti: *Doctor Cayus*, Bieletto; *Bardolfo* y *Pistola*, Ferraresi y Nicolini: *Alicia*, la Cruz: *Nannetta*, la Pettigiani: *Quicky*, la Franchini: *Meg*, la Svetade. El 8, en la décima quinta, se repitió *Falstaff.* El 10, en la décima sexta, se cantó *Lucia*, de Donizetti, con la Pettigiani en la protagonista, Modesti en *Asthon*, y Moretti en *Edgardo:* el 12, décima sétima, repetición de *Fausto*: el 14, décima octava, repetición de *Falstaff:* el 15, décima novena, repetición de *Aida:* el miércoles 18, en vigésima de abono, se cantó por primera vez en México, el drama lírico de Ruggiero Leoncavallo, *Los Payasos*, con la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Lantes en *Nedda*, Grani en *Canio*, Ughetto en *Tonio*, Bieletto en *Pepe*, y Modesti en *Silvio*. El 19 en función extraordinaria, se repitió *Los Payasos* á beneficio de la Lantes, la cual en traje español cantó la *Juanita*, de Iradier, y *Lo que está de Dios*, de Caballero, más unas *peteneras*.

En la noche del 21 del mismo Octubre, y en vigésima primera función de abono, fué cantada *Romeo y Julieta*, de Gounod, por la Pettigiani en la *Julieta*, y Moretti en *Romeo:* en honor y memoria del ilustre Carlos Gounod, de cuyo fallecimiento se tuvo noticia el 20, en la citada función cantó Asunción Lantes la admirable *Ave María* del grandioso maestro. El 22 y en función vigésima segunda, fué repetida *Romeo:* el 24, vigésima tercera, repetición de *Otello:* el 26, vigésimacuarta, á beneficio del Maestro Director Gino Golisciani, fué cantada *Lucrecia*, de Donizetti, con Tamburlini en *Don Alfonso*, la Lantes en la protagonista, Moretti en *Genaro*, y la Franchini en *Maffio Orsini:* en los intermedios la orquesta tocó la obertura de la *Estrella del Norte*, de Meyerbeer, y una *Serenata* y *Danza bohemia*, composición del beneficiado.

La empresa Sieni abrió un abono de seis funciones, que empezó el 28 con *Los Hugonotes*, de Meyerbeer, distribuída así: *Valentina*, la Lantes; *La Reina Margarita*, la Pettigiani: el *Paje Urbano*, la Franchini: *Raúl*, Grani: *Nevers*, Ughetto: *Marcelo*, Tamburlini, y *St. Bris*, Balisardi: como casi siempre, en México, se suprimió el último cuadro. El 29, segunda del segundo abono, repetición de *Falstaff:* el 31, en función extraordinaria se repitió *Los Hugonotes*, á beneficio de Grani. En 4 de Noviembre, en tercera función y á beneficio de la Pettigiani, se cantó *Rigoletto*, de Verdi: en un intermedio, la beneficiada cantó la fantasía del maestro Incelli, *Usignuolo*, escrita para ella. El 5, cuarta, el primer acto de *El Trovador*, y *Los Payasos:* el 7, quinta, *Lohengrin*, de Wagner, por Tamburlini, Grani, la Lantes, Ughetto y la Franchini. Para la noche del 9 y sexta de abono estuvo anunciado *Lohengrin*, pero en vista de su mal éxito en la anterior, fué cambiada por *Lucrecia*. El sábado 11, á beneficio de Ughetto, fueron cantados el tercer acto de *Hernani*, por Grani, Ughetto, Balisardi y la Lantes, y el drama lírico *Los Payasos:* la función fué extraordinaria.

La Compañía Sieni se despidió de México el domingo 12 de Noviembre con *El Trovador*, en la función de la tarde, y la *Traviata*, en la extraordinaria de la noche, con la Pettigiani en *Violeta*, Moretti en *Alfredo*, y Modesti en *Germont:* en el intermedio del segundo al tercer acto el joven Maximiliano Vidal, tocó al piano, con acompañamiento de orquesta, el tercer concierto de Beethoven.

Las dos obras nuevas que presentó la empresa, *Falstaff* y *Los Payasos*, se dieron la primera cuatro veces, y la segunda otras cuatro

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en las funciones de las noches. En funciones de tarde fueron cantadas, *Aida*, *Otello*, *Mefistófeles*, *Favorita*, *Falstaff*, *Los Payasos*, *Los Hugonotes*, *Los Payasos* (segunda vez), *Rigoletto*, y *El Trovador*. En total dió Sieni cuarenta y cuatro funciones en su temporada de sesenta y un días, es esta forma: seis veces *Los Payasos:* cinco *Falstaff:* cuatro *Mefistófeles:* tres *Aida:* tres *Otello:* tres *Hugonotes:* dos *Trovador:* dos *Favorita:* dos *Fausto:* dos *Ruy Blas:* dos *Cavalleria Rusticana:* dos *Romeo y Julieta:* dos *Lucrecia:* dos *Rigoletto:* una *Sonámbula:* una *Lucia:* una *Traviata:* una *Lohengrin*. En resumen, diez y ocho obras distintas.

Por una polémica mantenida entre dos periódicos de la Capital, vino á saberse, y no salimos en modo alguno garantes de la exactitud de los datos, que los principales gastos de Sieni fueron en esa temporada los siguientes: Viaje de Saint Nazaire á Veracruz, para cincuenta personas, *cinco mil doscientos pesos:* Viaje de los coristas de Milán á Saint Nazaire, *cuatrocientos pesos:* Maletas y vestuarios, *cien pesos:* Nómina de artistas: Primer tenor (Grani), *mil setecientos pesos* mensuales: Primer tenor (Moretti), *mil setecientos pesos:* Segundo tenor (Bieletto), *doscientos sesenta pesos:* Primer barítono (Ughetto), *novecientos pesos*. Segundo barítono (Modestti), *seiscientos pesos:* Primer bajo (Tamburlini), *novecientos pesos:* Segundo bajo (Balisardi), *trescientos veinte pesos:* Tercer bajo (Nicolini), *doscientos pesos:* Primera soprano (la Lantes), *mil doscientos pesos:* Segunda soprano (la Cruz), *seiscientos pesos:* Primera mezzo–soprano (la Franchini), *novecientos pesos:* Tres comprimarias, *cuatrocientos veinte pesos:* Director (Golisciani), *trescientos pesos:* Director (Monreale), *doscientos cuarenta pesos:* Director de escena, *ciento veinte pesos:* Apuntador, *ciento sesenta pesos:* Coristas, *cuatro mil pesos:* Total de gastos de viaje á Veracruz, *cinco mil setecientos pesos:* Total de la nómina de sueldos de la Compañía, en un mes, *catorce mil quinientos veinte pesos*.

El periódico del cual tomamos estos datos, añadía: "Agréguese á esto el treinta y cinco por ciento sobre las entradas para el propietario del Teatro; la orquesta; los gastos imprevistos; el alquiler de las partituras *Falstaff* y *Los Payasos*, que no costaron menos de *dos mil pesos;* el vestuario; los gastos de escenografía, etc., etc., y se tendrá una idea de lo que llega á costar una buena compañía *sin celebridades de primer orden:* hay que agregar que los principales artistas se pagan en oro, y los otros mitad en oro y mitad en plata, y ya se sabe lo que se pierde en el cambio."

Las dos obras nuevas y desconocidas en México presentadas por el empresario Napoleón Sieni en el Nacional, gustaron y fueron aplaudidas. El éxito del *Falstaff* de Verdi, fué sin embargo menos franco y general que el de *Los Payasos* de Leoncavallo. En el de *Falstaff* influyeron mucho los dos elementos que en nuestro público, y quizá en el de otros países, determinan el aplauso á ciertas obras más ó me-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nos legítimas hijas de lo que la voz general ha dado en llamar *música del porvenir*. Esos dos elementos son, en primer lugar el rigorismo de *los inteligentes* que se creen únicos seres capaces de estimar en todo su valor lo nuevo sin hallarle defecto posible, por sólo el hecho de ser nuevo y de obedecer á los preceptos de su escuela, y la vaciedad de los ignorantes que, por no parecerlo aplauden lo que aquellos les dicen que deben aplaudir aunque no lo entiendan, ni puedan en su obtuso entendimiento comprender y estimar las bellezas que quizá logran estimar los llamados maestros, por más que sólo lo sean en colegios y en casas particulares y no en la producción de obras teatrales. Esto dimana, tal vez, de la torpe confusión que para asuntos musicales se ha generalizado, de hacer sinónimos *maestro* y *profesor*. El aplauso del público ignorante fué en esa ocasión tanto más fácil cuanto que creyó que la última obra de Verdi era una obra Wagneriana, y sabido es que en México es de ley aplaudir ó celebrar con entusiasmo las obras de Wagner y dejar casi vacío el teatro cuando se le cantan con alguna repetición. Díganlo las misérrimas aventuras de la empresa de Emma Juch, que fué la que dió aquí mayor número de óperas del célebre compositor.

La desilusión de los que hacen coro á los *inteligentes* fué estupenda cuando dos de nuestros más distinguidos Maestros mexicanos, Melesio Morales y Gustavo E. Campa, sacáronles de su error, y su estupefacción tocó en el límite de lo colosal, cuando echaron de ver que, en apariencia, ambos ilustrados críticos estaban en desacuerdo al estimar la escuela fundamental á que *Falstaff* pertenece. Según Melesio Morales, el autor de esa obra ha seguido en ella "el clasicismo sostenido con tanto aliento por Paisiello, Pergolese y Cimarrosa:..... el clasicismo, en una palabra, de la inmortal escuela Napolitana:..... medios sencillos olvidados por el arte *del porvenir:*.....moda conforme al arte italiano, sin estruendos, sin confusión, sin disonancia perpetua, sin desproporciones, sin la negación melódica." Según Gustavo E. Campa, el autor de *Falstaff* siguió en su obra "un procedimiento que no es nuevo, pues harto se ha llevado á la práctica por los compositores franceses:.....en su obra se palpa claramente algo así como el soplo de Mozart:..... en la orquestación no relegó ciertos instrumentos á un orden secundario, como fué de costumbre entre los antiguos compositores italianos:.....Verdi pagó tributo á la escuela francesa, asimilándose su manera para la orquestación." Esto no obstante, Gustavo Campa encuentra vaciada la obra en "esa forma libre que ha venido á ser el punto al cual convergen todos los esfuerzos de los compositores líricos desde el pasado siglo:.....sin intentar remontarse á su origen por no evocar el recuerdo de Wagner:.....porque Verdi es un compositor genial que marcha por distinto rumbo hacia la realización de un mismo ideal."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En esto último también parecen no estar de acuerdo los dos Maestros mexicanos y distinguidos críticos, pues Morales dice: "*Falstaff* no sólo es una ópera nueva, una música nueva, sino también un género nuevo, entendiéndose por *género nuevo* el componer lo que nadie ha compuesto" y escribió con *letras gordas* el *nadie:* y para que no se dudase de lo que quería decir, añadió: "*Falstaff* es la revelación de un *género nuevo*, género dialogado, que intentaron con más presunción pero con menos inspiración y fortuna, otros autores al querer vestir de ajustado, con sonidos determinados, los acontecimientos dramáticos: género en el que no cabe la *romanza*, el *dúo*, el *terceto* y el *concertante*, y que sin embargo tiene *monólogos*, *diálogos*, *conjuntos* y otra suerte de combinaciones nuevas, equivalentes á las antiguas."

".....La semejanza del dialogado y el movimiento instrumental del *Falstaff*, ha dado pábulo al lirismo modernista para considerar la *creación* verdiana, simple imitación. Este es un error de aquellos que el espíritu de bandería ofrece con cierta malignidad á la especulación del vulgo. Ni la Escuela Italiana, ni el genio de Verdi han necesitado auxilios para crear. Verdi ha ido modificando su estilo, es cierto, pero no pisando huellas, sino libre de trabas, sin negar jamás la melodía, sin aceptar la tosca é inaguantable polifonía de la reforma, sin dejar de ser italiano. Verdi, contrariamente al estilo *del porvenir*, hace óperas *cantadas*, no óperas *tocadas*, y como hijo de la patria del *bel canto*, conoce las voces y las utiliza *a dovere*, presentándolas con lucimiento en el primer lugar que de derecho les corresponde, sin relegarlas á los rincones de la orquesta, en calidad, para ellas ignominiosa, de segundos clarinetes ó cuartas trompas."

A este respecto hacía observar un malqueriente de la Escuela Wagneriana, que esta *relegación* se funda en que las obras de ese tipo no necesitan *cantantes* sino *oradores*, artistas que no importa que sean medianos, con tal que dispongan de nervios suficientes para aguantarse todo un acto en pie, sin moverse de la escena, como en el primero de *Lohengrin*, ó sentados sobre fingidas rocas como en el segundo de *La Walkiria*, en el cual la tiple duerme casi media hora en las piernas del tenor, sin que turben su sueño los improperios que éste y el iracundo *Wotan* se regalan. Y como queriendo comprobar el fundamento de su irreverente opinión, el supradicho malquerien-
te añadía, que los cantantes de la Empresa Emma Juch estuvieron bien en todas las óperas de Wagner, y mal y aun detestablemente, en las de los repertorios italiano y francés.

En lo que sí estuvieron conformes los Maestros Morales y Campa, fué en la admiración que les produjo *Falstaff*, y en creerla el ejemplar único de la *comedia musical*.

El público de México ¿fué de su mismo parecer? Como veraz cronista, sin otras intenciones ni propósitos que los de consignar en mi li-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bro los hechos tales como pasaron, debo contestar redondamente que no. El estreno de *Falstaff* congregó en el Nacional un público selecto y numeroso, el que se apresura siempre á concurrir á todo *estreno*, y es sobradamente bondadoso para no parar mientes en las circunstancias del *estreno* con tal de que sea *estreno*, aunque se le jueguen la burla y el insulto de darle el *Otello* de Verdi con una instrumentación *falsificada* como se verificó, según á su tiempo dije, al darse en México esa ópera por primera vez. Pero en la segunda audición de *Falstaff* y en las subsiguientes, el público concurrente disminuyó, y en algunas aun faltaron muchos abonados. En su revista acerca de *Falstaff*, Gustavo E. Campa dijo que si algunas de sus bellezas pasaron inadvertidas, fué porque hay "aberraciones que se explican si se atiende á que para cierto número de individuos, la belleza de una obra se aquilata por la mayor ó menor cantidad de notas que quedan estereotipadas en la memoria." El distinguido crítico decía también que ese número de individuos es "*afortunadamente limitado*." Fieles cronistas, debemos á nuestra vez decir que no hay tal limitación, al menos por ahora. Ese público, esos individuos, para quienes envuelve mucho de despectivo el *afortunadamente* y lo de *notas estereotipadas*, es el numerosísimo público, son los numerosísimos individuos que juzgan del arte por la impresión que en su alma causa, por los sentimientos que en su corazón despierta: arte es para ellos todo lo que sobre la escena conmueve, interesa, y despierta en ellos el horror, la conmiseración, la simpatía y hace vibrar las cuerdas de las pasiones nobles. Las obras académicas en literatura, no son las que llenan los teatros, y nadie construye éstos para congregar *profesores*, que, por muy distinguidos que sean, no bastan sin embargo para colmar un local de su especie, ni menos para enriquecer á un empresario. Quien de otro modo opina, quien temiendo al llamado vulgo aparenta despreciarle para huir de su desdén, hace lo que Ricardo Wagner hizo, construye un teatro particular que puedan llenar los odios de dos naciones, los patriotismos encontrados, y no en el centro de una Capital que ha sido llamada el cerebro del mundo, sino en una comarca retirada y aun fuera de una población de segundo orden, como Bayreuth. No tengo ni la impertinencia ni la osadía de poner en duda el valer del revolucionario en música, notable por sus ingeniosas combinaciones de instrumentos, por sus melodías vagas y nebulosas pero de infinito encanto, y por su original tentativa para sustituir á la ópera el drama musical; pero tampoco dejo de ver en el fanatismo de sus adeptos la influencia del odio de raza herida por el fracaso de *Tannhauser* en la Grande Opera en 1861 y el magno fiasco de *Rienzi* en el Teatro Lírico en 1869, heridas que sangran en el *abufonado* pasquín que con el título de *Una capitulación* produjo Ricardo Wagner en 1871, insultando los sufrimientos de los parisienses en desgracia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No dudo del valer de ese grande hombre, pero considerándome, en mi humildad, incluído en el número de los que Gustavo Campa estima *pocos*, debo protestar, en su nombre, de la excomunión que se nos lanza en asuntos de arte. No; en el arte no caben exclusivismos absolutos. Si como dice Leveque, el objeto del arte es el bello ideal, que implica la unión armónica de dos elementos, la idea y la forma, obra de arte será todo lo que encanta y conmueve, ofreciéndonos la imagen visible de una alma invisible y revelándonos las cualidades excelentes ó amables del espíritu y del corazón. El arte no tiene por objeto la simple imitación de la naturaleza, según la teoría aristotélica, ni la representación de una generalidad abstracta, indeterminada, incompatible con la existencia real, como se ha pretendido apoyándose en ciertos ejemplos del arte griego y de la teoría platónica del ideal: pero siempre que se inspire en la naturaleza, sin copiarla, y le tome sus formas para componer obras en que la mayor belleza adquiera un carácter de evidente, palpable y sorprendente verdad, habremos dado con el verdadero arte, que no es otra cosa que la creación libre del espíritu, expresando una idea por una forma. Una obra de estas condiciones penetrará en el alma y hará en ella nacer, brotar, un pensamiento ó un sentimiento capaz de emocionarla ó de elevarla por su afinidad con lo bueno y con lo verdadero. Error es confundir lo bello con lo bueno y lo verdadero, pues entre uno y otro sólo puede y debe buscarse la afinidad y no de ningún modo la identidad: toda representación de una concepción metafísica ó moral, desde el momento en que procede de la reflexión más que de la inspiración, produce una obra fría é incolora, por más sabia y perfecta que ante la ciencia resulte. No puede pues admitirse como lo pretende Gustavo Campa, la posibilidad de que sea *unánime y juciosamente comprendida* una obra á la que no pueda exigirse que agrade más ó menos. Para él, que en la fuerza de su juventud tiene el aspecto y la reconcentración de un hombre maduro; para él, que está en posesión de todos los secretos de la ciencia armónica; para él, que entre nuestros músicos es uno de los más sabios, ese exclusivismo será posible: pero siempre que pretenda imponerle al vulgo educado, que no por ser vulgo deja de tener buen gusto, perderá un tiempo y un trabajo que en algo grande y meritorio podrían dar ocupación á su genio que yo admiro, y á su inspiración que reconozco y acato con positivo deleite y sinceridad.

Pero dejémonos de *filosofías*, y volvamos á nuestra humilde tarea de revistero de espectáculos. Si el éxito de *Falstaff* fué un éxito de simple consideración al Maestro Verdi, el del drama musical de Leoncavallo, *Los Payasos*, fué un éxito unánime, caluroso, espontáneo. Discípulo y amigo de Massenet, según vemos en unas noticias biográficas de Leoncavallo, su obra participa de las escuelas italiana y fran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cesa y á nuestro humilde juicio es menos inspirada que *Cavalleria Rusticana*, pero no menos dramática y palpitante de interés. Dispuesta la obra al modo de Ambrosio Thomas, se ve en ella algo de esa manera especial del ilustre compositor discípulo de Lesueur, honor de la escuela de Halévy, Auber y Gounod, y supremo artista que quizás no tiene rival en la ciencia de dar valor á las melodías por medio de procedimientos armónicos. La música de *Los Payasos* está admirablemente adaptada á la acción dramática, que parece haberse inspirado en *Un Drama Nuevo*, de Tamayo y Baus, sorprendente creación en donde juegan con admirable verdad el amor, los celos y la venganza, en felicísimo desarrollo. Todo es en la bella obra de Leoncavallo fresco, inspirado, genial, vibrante de pasión, palpitante de interés, y la parte del protagonista toca en ciertos momentos lo sublime del dolor y de la desesperación. El prólogo es solemne y simpático y le realza en su original efecto una orquestación casi magistral, muy superior, á nuestro entender, al bello intermedio del segundo acto. Imposible señalar una por una las frases de notable verdad que pintan y describen las pasiones y el carácter de los personajes que llevan á felicísimo término esa obra ricamente melódica y severamente armónica. El aria de *Canio* al final del primer acto, es, dice un crítico, espléndida tanto por la melodía cuanto por la expresión, y constituye un trozo musical bastante para hacer la fama de una ópera. No merecen menor elogio las distintas *peroraciones* de la orquesta, la exquisita y original parte de *la comedia*, la trágica majestad con que estallan la rabia del protagonista y los efectos de la venganza de su terrible consejero. La obra de Leoncavallo se impuso al público por la suprema verdad con que en ella se retratan pasiones y sentimientos y goces y dolores absolutamente reales y humanos. Su música es de esas que todo el que las escucha cree que hubiera podido escribirlas tales como están escritas, caso de tener el talento del autor: tal es el formidable eco que sus notas encuentran en nuestra alma.

En cuanto á los méritos de los artistas de la compañía de Sieni en 1893, nuestras apreciaciones no difieren de las que contuvo una revista general de la temporada, que publicó el cronista especial de *El Tiempo*. "Asunción Lantes fué guapa y elegante dama, que habiendo empezado por gustar mucho, acabó por no gustar nada: artistas como ella abundan en Italia en los teatros de provincia: era su voz bastante bella é igual al principio de la temporada, pero poco á poco á fuerza de abusar de las notas altas acabó por perder su centro y no producir sino desentonados gritos; la emisión de su voz era mala; la nota siempre atacada abajo; su respiración interrumpida, y falsos su actitud y su gesto. Amanerada en exceso, faltábale hasta el más ligero barniz de naturalidad, y nunca estuvo en situación en su papel: sus actitudes eran de un convencionalismo horripilante y despegá-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bansele por lo estudiadas para poner en realce su femenil belleza. En escena fué de una frialdad polar.

"Augusta Cruz fué una encantadora artista, pero demasiado tímida y desconfiada de sí misma: el egoísmo y la suficiencia con que la primera soprano impuso el cumplimiento de su contrato, que la autorizaba para cantar todo el repertorio, hizo que la Cruz casi no tuviese papeles de importancia y le faltasen el estímulo del aplauso del público, y triunfos que la alentasen. La voz de la Cruz no era muy fuerte, pero sí de un timbre bonito é igual: como actriz no era notable, pero en *Falstaff* estuvo bien y gustó mucho. La Pettigiani fué la *estrella* de la sección femenina de la Compañía: voz igual si bien de un timbre un poco sordo; agilidad bastante buena, y excelentes las notas picadas y los trinos. María Franchini, muy joven y con estimables dotes tiene, sin duda, un brillante porvenir, si estudia y se dedica con amore á su profesión. Las dos comprimarias María Svetade y la Bellini, fueron bastante buenas: la segunda especialmente ha sido una de las mejores que han venido á México.

"Entre los artistas varones el barítono Pietro Ughetto se llevó la palma del mejor de todos. Como actor dramático en cada papel hizo una creación: como cantante siempre estuvo magnífico: su voz es muy extensa, hermosa y muy fuerte en el *medium*, y un poco menos en el registro alto, en comparación del registro de pecho: es un verdadero cantor; *hila* los sonidos con perfección y ejecuta muy bien los *grupetti* y los trinos, lo cual es muy raro en los barítonos, especialmente hoy día. En *Falstaff* brilló con incomparable maestría en las múltiples dificultades de su papel: en *Yago* estuvo sorprendente de arte y de verdad teatral: en el *Tonio* de *Los Payasos* su interpretación fué insuperable, y, encarnado en su papel, no tuvo ni el menor descuido, ni olvidó el más insignificante detalle: en el *Nevers* de los *Hugonotes* se hizo aplaudir como ningún otro barítono en México. Grande y simpático artista, no dejó aquí más que amigos y admiradores.

"El tenor Moretti fué también excelente artista, hábil maestro en servirse de su voz, artista serio, apasionado y difícil de ser reemplazado en materia de *bel canto*. Bieletto es muy joven, posee buena voz y hará carrera. El primer tenor Grani, artista de buena carrera en Europa, estuvo aquí poco afortunado; pero, no obstante, en *Otello* y en *Los Payasos* demostró ser un gran artista: en la obra de Leoncavallo, alcanzó un éxito de los que hay en nuestro Nacional pocos ejemplares: quizás haya quienes interpreten tan bien como él el *Canio*, pero nos parece que ninguno superará á Grani en esa creación. Lució Modesti una magnífica voz de barítono, pero sin intuición artística que tal vez, si estudia, llegue á adquirir. Angelo Tamburlini llegó á México un mes antes que sus compañeros, díjose *que para acli-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

matarse, y sus retratos expusiéronse aquí y acullá con preferencia á los de los demás artistas: pero ¿respondió á la *réclame* y á lo que se esperaba de él? No negamos, decía el citado cronista, que Tamburlini sea un buen artista pero nada más: hemos tenido en nuestro teatro *bajos* muy superiores á él en talento y en voz: su gran papel, su casi único papel, fué el *Mefistófeles* de Boito. En cuantas obras tomó parte, *Hugonotes*, *Lucrecia*, *Lohengrin*, se vió siempre en Tamburlini al *Mefistófeles* de Boito: el mismo gesto, los mismos juegos de fisonomía, idénticos zarandeos y burletas. En el *Mefistófeles* del *Fausto* de Gounod estuvo Tamburlini deplorable: apayasó su papel quitándole todo el efecto, y como dijo el cronista de *Le Trait d' Union*, no tuvo presente que este *Mefistófeles*, es sin duda *un bon diable*, un amable compañero y camarada de aventuras, pero no un *bufón*. En cuanto á la voz, la de Tamburlini ha podido ser muy bella hace años, pero actualmente le tiembla como la de un anciano, y si salió muchas veces *avante*, fué con la ayuda de algunas notas altas, que pudieron admirar á ciertos de sus oyentes, pero que estaban fuera de su lugar en *un bajo:* su manera de respirar era forzada y estruendosa.

"Los coros..... el de hombres no malo, en los bajos especialmente: el de mujeres inaceptable, é impasable, y se llevó durante la temporada colosales *meneos* é hizo rodar casi todas las óperas en que tomó parte. Pocas veces se han visto coristas hembras más malas y menos graciosas."

El director de Orquesta, Gino Golisciani, se mostró perfecto en cuantas obras tomó su experta batuta: en varias de ellas alcanzó numerosas pruebas de simpatía y unánimes aplausos. La Orquesta estuvo excelente en toda la temporada, é hizo honor á nuestro Conservatorio Nacional de Música. De los cuarenta individuos que la formaron, *treinta y cinco* fueron discípulos del Conservatorio, y merecen que consignemos aquí sus nombres, que son los siguientes: Alberto Amaya, Arturo Aguirre, Guillermo Curtis, Félix Rocha, Pedro Valdés, Luis G. Saloma, Wenceslao Villalpando, Luis Rocha, Manuel Otea, Felipe Rivera, Andrés Herrera, Ventura Herrera, Luis Balcázar, Severiano Arce, Guadalupe Salas, Guadalupe Méndez Silva, Isidoro Briseño, Dionisio China, Jesús Toledo, Arturo Rocha, Mario Sánchez, Manuel Serrano, Miguel Pisa, Esteban Ojeda, José González, Apolonio Arias, Luis Posadas, Jesús Desachy, Esteban Pérez, Nabor Vázquez, Juan Pérez, Marcos Rocha, Ambrosio Vázquez, Marcial Alfaro y Carlos Camidas.

Y con esto creemos haber dicho todo lo mejor que es posible decir de la Compañía Italiana del Sr. Napoleón Sieni en su temporada de 1893.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VIII

1893.

Ni durante la permanencia de la Compañía de Opera Italiana en el Nacional, ni ausente ya ésta, abandonó el más ciego éxito material á la empresa de zarzuela de los Hermanos Arcaraz en su explotación de funciones por actos. Saliendo pocas veces de su trillado repertorio *Leyenda del Monje*, *Doña Juanita*, *Secuestradores*, *Milagro de la Virgen*, *Carmen*, *Vendedor de pájaros*, *Cádiz*, y otras más viejas aún, estrenó en 23 de Setiembre la zarzuela en dos actos de Miguel Echegaray y Manuel Fernández Caballero, *El dúo de la Africana*, deplorablemente *desarreglada* en dos actos, porque á los poco escrupulosos empresarios les pareció que tal como la habían escrito y compuesto los autores españoles, era demasiada obra para una sola *tanda;* el perpetrador de la mutilación descompuso enormemente la obra original, por complacer á los susodichos hermanos empresarios, que siempre han sido como acabo de decir, poco escrupulosos en respetar á los escritores y compositores extranjeros, alterando y aun permitiéndose corregir sus obras, y exponiéndolas muchas veces á fracasos y á críticas de que se salvaron en los teatros de su origen. Atrocidades de esta especie sólo podrá evitarlas y penarlas un tratado de propiedad literaria y artística entre México y España. A pesar de esto, como la zarzuela *El dúo de la Africana*, es obra bellísima en su género, gustó extraordinariamente, y se repitió infinitas veces, estando muy bien en su interpretación la Peralta, Perié y José Vigil y Robles. Para el viernes 6 de Octubre, anunció el estreno de la zarzuela de Pina y Domínguez y V. Roger, *El Húsar*, pero con motivo del fallecimiento de D. Eusebio de la Hidalga, uno de los propietarios del Teatro Principal y estimabilísimo caballero, hijo del inolvidable arquitecto constructor del Gran Teatro que fué llamado de Santa Anna, la Empresa Arcaraz trasfirió el estreno para la noche del siguiente día 7. La tal zarzuela, que es mala y de mal gusto, fué no obstante muy aplaudida porque en ella se presentó Pina Penotti, vestida de militar y sosteniendo con Fonseca un asalto de sable, que dirigió el Maestro de armas D. Arturo Arce: el furor por las repeticiones de *El Húsar*, fué tan grande como el habido por las del *Dúo de la Africana*. Siguió el Sábado 21 de Octubre el estreno de la zarzuela en dos actos, libro de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Arniches y Lucio y música de Chapí, *Vía libre*, que á pesar de sus indecentes crudezas y quizá por ellas, causó furor; un bailecillo que tenía en ella la hermosa Vicenta Peralta, hízose repetir cuatro ó cinco veces, y más hubiese deseado el público, embobado con la gracia de la artista española: excusado parece decir que *Vía libre* quedó en cartel para infinitas noches. El sábado 4 de Noviembre con un programa de *gran lujo* impreso en rabiosos colores encarnado y amarillo que lastimaban la vista, se anunció el estreno de la zarzuela en dos actos *A Marruecos*, dedicada á mover el patriotismo de la Colonia Española con motivo de la guerra que la Madre Patria emprendía en esos momentos contra los rifeños de las inmediaciones de Melilla. La obra estuvo exornada, á decir del programa, con su respectiva infantería española, caballería, voluntarios catalanes y vascongados, moros del Riff, moras, bandas militares, magnífico vestuario y dos decoraciones debidas al pintor escenógrafo Guadalupe Segura: á la tercera representación se avisó que el libreto era de Juan R. de la Portilla, y la música de Luis Arcaraz; la obra no desagradó pero estuvo lejos de producir el éxito que la empresa había esperado. La empresa hubo pues de volver á su antiguo repertorio, á su *Rey que rabió*, *Hidalguía rústica (?)*, *Campanone*, *Vía libre*, *Húsar* y *Dúo de la Africana*. El 17 de Noviembre *perpetró* una *Traviata*, encargándose de la protagonista Cecilia Delgado, con lo que resultó una Margarita imposible en el físico y en el canto. Al día siguiente estrenó el Principal la zarzuela *Santa Rosa*, á la que no pudo librar del fracaso el nombre del Maestro Audrán tan aplaudido en *La Mascota* y *Miss Helyett*. Para su mayor ignominia, anunciada para el 19, fué necesario cambiarla por *El Húsar!* En ese mismo tiempo los Hermanos Arcaraz alquilaron el *atrezzo*, *decoraciones*, *música* y *vestuario*, de la desventurada empresa de los Hermanos Verona, y tomaron á su servicio á su maquinista Amleto Colombazzi; el 24 del citado Noviembre hizo por primera vez uso de los objetos alquilados, poniendo en escena la opereta de Suppé, *En busca de felicidad*. El 25 estrenó la zarzuela en un acto y cinco cuadros, de Brull y Mangiagalli, *El cabo baqueta*, presentándose en el papel de *Paca* la tiple cómica española Emilia Paredes, de los teatros de tercer orden *Eslava* y *Martín* de Madrid: la acogida que se hizo á la nueva tiple fué de lo más desconsolador para ella, y algunos periódicos se mostraron verdaderamente crueles en su crítica.

En esos meses de Setiembre, Octubre y Noviembre de 1893, hubo en espectáculos y además de la ópera Sieni y la zarzuela Arcaraz, las siguientes novedades: en el Circo Teatro Orrin gran exposición de *cuadros ilusionistas* ó sean vistas disolventes, propiedad de Mr. Kaurt: comenzó esta bellísima exposición de preciosas vistas, el jueves 14 de Setiembre, con una función de obsequio á periodistas y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

personas invitadas galantemente por Mr. Kaurt. Pocas veces se ha visto en México una colección tan variada, numerosa y notable como la exhibida por ese empresario, á quien abundante público favoreció durante muchas noches desde el 17 del citado mes hasta el Domingo 1º de Octubre. Poco sería cuanto se dijera en elogio de aquella soberbia exposición, y sobre todo de las vistas de combinación que eran admirables. El éxito para Mr. Kaurt fué, como decimos, muy bueno, aunque muchas familias se abstenían de concurrir al bonito espectáculo, ó concurrían con cierta desconfianza, por miedo á los impertinentes chistes de los *troneras* al quedar el teatro á oscuras, según lo demandaba el buen efecto de ese espectáculo. Varias veces ocurrieron con ese motivo disgustos ó riñas entre algunos espectadores influenciados por el *espíritu irritable*, que reinaba en esos días dando lugar á frecuentes escándalos públicos que llegaron á alarmar á la sociedad, pues en ellos tomaban parte personas de reconocida educación. "No hace muchos meses, decía un periódico, un individuo, al pasar en su coche por la calle de Plateros, disparó su revólver hacia el interior del Café de la Concordia, á riesgo de quitar la vida á alguna de las numerosas personas que en él se encontraban. Hace pocas semanas, varios jóvenes de nuestra rica sociedad, promovieron una riña en que hubo sendos golpes y un tiro, en el Restaurant de París. No ha muchos días un individuo disparó sobre un mesero en el Restaurant Universal, y por último, en la noche del 24 del corriente Setiembre, el Restaurant y Café *Maison Dorée*, recientemente establecido en la calle de San Francisco, fué teatro de un nuevo escándalo de mayor trascendencia que los referidos, porque de él resultó herida de un balazo en la pierna izquierda la apreciable Srita. Carmen Urueta, habiendo partido el proyectil de una de las pistolas que se dispararon los Sres. D. Fernando Orozco y D. Francisco Ibáñez. Imposible es que podamos describir con todo su colorido el aspecto que presentó entonces el Restaurant, en que se hallaban numerosas familias: varios señores sacaron sus revólvers, las señoras gritaban y trataban de ocultarse, y en la confusión que reinaba, nadie sabía qué partido tomar. El escándalo, como hemos dicho, fué magno."

Pero volvamos á nuestra revista. El viernes 29 de Setiembre, en el Teatro Arbeu y en un concierto dado con la cooperación de las artistas de la Compañía Sieni, Asunción Lantes y María Pettigiani, y el Maestro Gino Golisciani, se presentó al público la pianista madrileña Blanca Llisó, discípula del conservatorio ó Escuela Nacional de Música de Madrid, autora y compositora desde tierna edad, y muy celebrada por la Infanta Isabel, todo ello según dijeron sus biógrafos. En México se había hecho oir ya en el pequeño teatro del Conservatorio y en algunos círculos particulares. Un cronista dijo de ese concierto: "No hay duda que es artista: su limpia y correcta ejecución se une

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

á su exquisito gusto; oírla tocar al piano la Rapsodia Húngara de Liszt, ó la Mandolina de Gregh, ó el Nocturno romántico de Walenhochp, es tanto como disfrutar de instantes en que sentimos conmoverse aquellas fibras que sólo vibran bajo el influjo de la inspiración. Hizo oir sus composiciones *Minuetto* y *Poema sinfónico.*'' Otro cronista, el del *Diario del Hogar*, dijo después de celebrarla mucho: ''La Srita. Llisó no es una notabilidad, pero dadas las dotes que ha revelado y su juventud, estamos seguros de que llegará á serlo en breve.'' Blanca Llisó permaneció poco tiempo en México.

Como por entonces el Teatro Arbeu estaba de malas, esto es, sin compañía fija y á disposición de las modestísimas, le ocupó, siempre que quisieron dárselo, Manuel Estrada con una inconocible *Redoma Encantada*, y el 1º de Octubre con *Los Perros del Monte de San Bernardo* y *El Maestro de Escuela*, que el gran D. José Valero hizo eternamente memorable. Después pasó al mismo teatro modestísima compañía de zarzuela en que figuraban la Valero, Enriqueta Ors, Elena Ureña, Benito Goríbar, Carriles, Virgilio Castell, Pardavé, Velati, la Villaseñor, y el 15 de Octubre ese cuadro, que no era muy inferior al del Principal, con poco éxito dió en una *función monstruo*, nada menos que los tres actos de *El Milagro de la Virgen* y los tres de *El Rey que rabió:* la sociedad lírica, á la que representaba Alfredo Carriles, dió después *La Tempestad*, *El monaguillo*, *Niña Pancha*, *El Húsar*, y alguna otra; y convencida de que por entonces la suerte se había declarado por los *sarracenos* del Principal sin querer volver los ojos á los de Arbeu, emigró en busca de mejor fortuna, dejando el coliseo de la calle de San Felipe Neri á los famosos *movilistas de autómatas*, vulgo *títeres*, los muy diestros Hermanos Rosete Aranda, quienes ante numerosísimo y gozoso público infantil dieron su primera función el Domingo 29 de Octubre, haciéndose aplaudir grandemente en sus escenas de un *Baile de Fantasía*, *Soirée de Ultratumba*, *Corrida de toros*, *Don Juan Tenorio*, *Manicomio de cuerdos*, *Orquesta típica*, *Vale coyote*, *Dia de campo en Chapultepec*, *Romeria en Santa Anita*, *Aro oscilante*, *Pelea de Gallos*, *El palacio de cristal*, y cien otros cuadros de costumbres nacionales, bien entendidos y bien movidos con mucha gracia y mucha destreza: los hermanos Rosete Aranda dieron sus últimas funciones el martes 5 de Diciembre.

En el Teatro Hidalgo, que insistía en llamarse *Gran Teatro* y en creerse el templo y refugio único del arte dramático, dióse el 6 de Octubre el beneficio de Concha Padilla con *La comedianta famosa*, de Santisteban, el juguete cómico de Lustonó, *El libro azul,* y una encantadora poesía con título de monólogo, *Gulnara en la Alhambra de Granada*, debida al inspirado, magnífico y popular poeta Juan de Dios Peza: excusado es decir que *Gulnara* fué estrepitosamente aplaudida, como todo cuanto produce el gran Juan de Dios Peza. El viernes 13

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

del mismo Octubre dió su beneficio el actor Felipe Montoya, con el estreno en México, de la hermosa producción dramática del insigne Benito Pérez Galdós, *La loca de la casa:* dirigió la obra Ernesto Figuerola, interpretando Josefina Duclós el papel de *Victoria* y Montoya el de *José Cruz*. Con la antiquísima y muy bella *Mariposa*, de Leopoldo Cano, tuvo su función de gracia María de Jesús Servín, el viernes 20: la novedad de ese espectáculo se hizo consistir en lo que reza la siguiente nota del respectivo programa: "Muy interesante obsequio al público.—Al concluir la comedia se dará suelta desde los palcos segundos y terceros á una parvada de preciosos gorriones y otros pájaros, llevando cada uno de ellos en el cuello un billete de la Lotería Nacional que se verificará el sábado próximo venidero, para los afortunados que logren cogerlos." ¡Así andaba el arte dramático! El Beficio del artista venezolano Teófilo Leal se dió en el mismo teatro el 27 con el drama *Diego Corrientes ó el Bandido generoso!* En el Teatro de Invierno, allá por la Alameda, hizo la competencia á Rosete Aranda el aplaudido Luis Picazo, con gracioso espectáculo de títeres, siendo de ellos el principal atractivo el chiste, á veces más que libre, de los famosos *repetidores* Manuel M. Martínez y Gabriel Murillo. Para los títeres de Picazo escribió en verso Eduardo Noriega el cuento de *La bella y la fiera*, que Picazo montó con mucho lujo en trajes y decoraciones.

Para las fiestas de Noviembre, el Circo Teatro Orrin ofreció el *Don Juan Tenorio*, desempeñado por la compañía de Luisa Martínez Casado, pero sin tomar papel en la obra esta magnífica actriz y artista, hoy día la mejor de cuantas trabajan en español y conocemos en México. Para los mismos días el Ayuntamiento de la Capital derrochó sus rentas en formar en el Zócalo de la Plaza de Armas, invadiendo contra toda ley ese lugar de paseo, un enorme salón para conciertos, adornado con buen gusto, de grandes portadas de lienzo y bellas pinturas, obra del acreditado escenógrafo Amérigo: la iluminación lució en grandes secciones los colores blanco, rojo, amarillo y verde, bastante para cegar ó volver loco á cualquiera: afortunadamente para los ojos y el cerebro de los moradores de la Capital, los buenos habitantes de la ciudad de los lagos no hicieron formal al dicho salón, que casi siempre estuvo vacío, aun en las noches en que tocó allí la magnífica banda militar del 8º Regimiento, tan justamente celebrada en España. El 17 de Noviembre llevó numeroso público á Hidalgo el beneficio del simpático y notable actor cómico mexicano Pedrito Servín, con su graciosa parodia ilusionista *Mr. Bro-ma*, *Los Dos brigadieres*, de Ventura de la Vega, y el sainete *La familia improvisada*.

Suceso notable fué, por la posición social de los artistas y por el fin benéfico á que se dedicaron los productos, la representación de la ópera

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cómica de Offembach con libreto arreglado al castellano por D. Luis G. de Quevedo, dada el 3 de Noviembre del mismo 1893. La representación se hizo en el bonito teatro del antiguo Tívoli Ceballos, ya entonces adquirido y mudado en casa habitación por el Sr. D. Javier Algara. La obra estuvo repartida así: *Stella*, Sra. Dª Javiera Buch de Landa: *Claudina*, Srita. Paz Rincón: *Duquesa Della Volta*, Sra. Dª Concepción Landa de Lascurain: *Superiora*, Srita. Isabel Vinent: *Sor Inés*, Tolita Salamanca de Escandón: *Sor Luisa*, Srita. Sofía Romero Rubio: *Francisca*, Sra. Dª Guadalupe Escandón de Escandón: *Lucrecia*, Srita. Dolores Elguero: *Lorenza*, Sra. Dª Margarita Oyagüe de Escalante: *Robert*, D. Francisco de Landa y Escandón: *Monthabor*, D. Manuel Buch: *Griolet*, D. José W. de Landa y Escandón: *Duque Della Volta*, D. José M. Echeverría: *Marqués Bambini*, D. Julio Gargollo: *Clampas*, D. Alejandro Rivas: *Gregorio*, D. Pedro Rincón Gallardo (hijo): *Sargento Morín*, D. M. V. Buch: *Zervinelli*, D. Rafael Arrillaga: *Del Ponto*, D. Antonio Escalante: *Notario*, D. Manuel Escandón y Arango. *Pensionistas*, *Damas*, *Italianas;* Señoras: Amada Díaz de la Torre, Catalina Cuevas de Escandón, Concepción Buch de Parada, Guadalupe Escandón de Escandón, Margarita Oyagüe de Escalante, María G. Parada de Buch, Tolita Salamanca de Escandón; Señoritas: Adela Fenández, Carmen Rincón Gallardo, Concepción de Lascurain y Landa, Constance Barron, Dolores Elguero, Elena Vivanco, Guadalupe Escandón y Arango, Guadalupe Rivas, Isabel Vinent, Luz Díaz, María Escandón, María Landa, María Luzárraga, Paz Calderón, Sarah Díaz, Sofía Romero Rubio.—*Soldados*, *Cortesanos*, *Italianos;* Señores: Alejandro Escandón, Alejandro Rivas, Antonio Escalante, Bernabé de la Barra, Carlos Rincón, Guillermo Barron (hijo), José M. Rubín, Joaquín Cuevas, José Lozano, José I. Icaza, Jorge Braniff, Luis Barroso, Manuel Escandón y Arango, M. V. Buch, Oscar Braniff, Pedro Rincón Gallardo (hijo), Pedro Echeverría, Porfirio Díaz (hijo), Rafael Arrillaga, Vicente Escandón.

El salón, iluminado con luz eléctrica y provisto de sillas de bejujo, ofrecía un magnífico aspecto por la elegancia y lujo de las señoras y señoritas que había entre la concurrencia de más de cuatrocientas personas. Antes de dar principio á la obra, D. José Echeverría saludó en verso á los concurrentes y pidió su indulgencia para los *artistas*, y á las nueve de la noche se levantó el telón y dió principio la obra, que valió, como era consiguiente, frecuentes y entusiastas aplausos á cuantos en ella tomaron parte. El conjunto de *bellas actrices* vistiendo con el mayor lujo, luciendo ricas alhajas, y accionando y cantando con gracia y facilidad, fué encantador y sorprendente, y merecieron bien la ovación de que se les hizo objeto Dª Javiera Buch de Landa, la Srita. Paz Rincón, Dª Concepción Landa de Lascurain,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la Srita. Isabel Vinent, D. José Echeverría, D. Francisco Landa y Escandón y D. Manuel Buch.

En el intermedio del segundo al tercer acto la Srita. Isabel Vinent cantó un walse del *Vendedor de pájaros*, que arrancó nutridísimos aplausos: la Srita. Isabel Vinent, posee una magnífica voz de mezzo-soprano que por intuición, pues apenas ha recibido lecciones, maneja con suprema maestría, haciendo brillar su timbre dulce y delicado, y un sentimiento positivamente artístico: sometida á una buena dirección, Isabel Vinent podría obtener maravillas de su voz, que es realmente notable aun en su estado actual: debería cultivarla para su propio adorno; para recreo de sus amigos, ya que afortunadamente para ella no necesita más; para deleite del hogar feliz en que vive y está formado por su ejemplar hermana la encantadora y virtuosa *Baby*, según cariñosamente la llaman todos cuantos la admiran y la respetan, por los pequeños querubines hijos de ésta, y por el sin par caballero Pablo Martínez del Río cuyos inmensos triunfos profesionales, por admirables que parezcan á quienes ven en él una gloria del foro, nada son comparados con los méritos del hombre particular, del hombre bueno que se distrae de la labor de sus altas empresas, derramando beneficios y siendo una providencia de todo el que sufre las malas venturas de la suerte y las injusticias sociales. Dispénsenos este aparte afectuoso, tributo de nuestro cariño y gratitud, el excelente amigo Pablo Martínez del Río. Para que no se crea que el cariño á esa familia nos hace ver las cosas mejores de lo que son, léase lo siguiente, escrito por Manuel Gutiérrez Nájera en una de sus Crónicas de la Semana: "Escribí la palabra *gracia*, y como Isabel Vinent es sinónimo de ésta, hablo de ella. Nos dispensó la gracia, al concluir el segundo acto, de cantar la *canción* del *ruiseñor* del *Vendedor de pájaros*, y su voz suave, como exhalada insensiblemente, fué envolviéndonos en olas de bienestar y de armonía. ¡No habríamos querido que acabara nunca esa canción, esa lánguida y tierna serenata del ave enamorada de una estrella, de la joven enamorada del Amor!"

El buen éxito de aquella representación de *La Hija del Tambor Mayor*, hizo que se repitiese el bonito espectáculo en la noche del 2 de Diciembre, sin más variación que algunos cambios de papeles, motivados por un duelo grave en alguna de las familias: Isabel Vinent desempeñó en esa segunda el de la cantinera *Claudina*. "No cantinera, sino reclutadora de voluntarios entusiastas fué *Claudina*, escribió Gutiérrez Nájera. Alma, no hija del Regimiento, fué la Srita. Isabel Vinent. Parecía un juguete de año nuevo, una muñeca de finísima porcelana." La Sra. Javiera Buch de Landa, estuvo en esa segunda, como en la primera representación, excelentemente bien, muy bella, muy fascinadora y muy buena actriz. Francisco Landa y Es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

candón muy bien, á su vez, en el teniente Robert; Manuel Buch, muy inspirado en las difíciles escenas de *Monthabor*, y notabilísimo José Echeverría en el *Duque Della Volta*. Los pobres y las casas de Beneficencia de México recibieron de esas dos representaciones más de cuatro mil pesos de limosnas.

Y pues de fiestas de carácter particular hablamos, no debemos proseguir sin hacer mención de la que en el bonito local de la *Liga Católica* se celebró la noche del 11 de Noviembre. En ella se representaron el drama *Expiación*, y el sainete *Lo sublime y lo ridículo*, una y otra obra originales del distinguido escritor y periodista D. Antonio de P. Moreno: en su desempeño tomaron parte los señores y señoritas siguientes: Adolfo Sánchez, Dolores Baquedano, Angela Fuentes, Herman Villa, Octavio Elizalde, Noé Botello, Natalia Baquedano, María Moreno, Clara Fuentes, Fernandc Moreno, y la Sra. Dª. Francisca G. de Aguilar. Si los intérpretes estuvieron muy felices, el autor no lo estuvo menos en la concepción y desarrollo de su drama, que revela mucho conocimiento de los efectos escénicos y notable talento para delinear caracteres, á la vez que un buen manejo del diálogo y del idioma. El sainete, original y gracioso, fué, como el drama, muy bien recibido: ambas piezas valieron al Sr. D. Antonio de P. Moreno calurosas felicitaciones á las que unimos aquí las más humildes nuestras.

La simpática asociación, también particular, *Club dramático mexicano*, dió en uno de los últimos sábados de Noviembre y en el teatrillo de Guerrero una brillante función, brillante, sí, como todas las suyas: representáronse las comedias *Los langostinos* y *Calvo y Compañía*, y se recitó un monólogo de Poë, *Corazón revelador:* en aquellas tuvieron papeles las Sritas. Concha Martínez, y Felícitas y Francisca Meza, y los Sres. Mellet, Peñalosa, Rincón, Carballo, y los hermanos Haro: todo el mundo sabe en México que estos últimos son lo que puede llamarse verdaderos artistas. Ese mismo *Club dramático*, dió el Domingo 10 de Diciembre en el Teatro Arbeu, una lucida función á beneficio de las víctimas causadas por una explosión accidental de dinamita en el puerto español de Santander: á la representación de un monólogo del Sr. Torres Torija, recitado por Manuel Haro, siguieron varias piezas musicales ejecutadas por el Orfeón y la Estudiantina española; la comedia de Vital Aza, *Perecito*, cuyo protagonista corrió á cargo de Felipe Haro; una audición de la famosa banda del 8º Regimiento; una poesía de Manuel Gutiérrez Zamora, y la pieza cómica *Sueño dorado*. El resultado material de esa función, que en parte organizaron Telesforo García, como Presidente del Casino español, y el Duque de Almodóvar, como Ministro de España en México, fué bastante bueno.

Con el Circo Teatro Orrin completamente ocupado por escogida

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

concurrencia, dieron su primera función el día 1º de Diciembre, los llamados *Tres Bemoles*, ó sea la compañía de *excéntricos é ilusionistas* Balabrega y Garrauz. Uno de los *Tres Bemoles* fué la muy graciosa, hábil y bella Emma Lynden, ya conocida y entusiastamente celebrada en México. Las muy bonitas y divertidas funciones de Balabrega y Garrauz, se formaban de actos de prestidigitación y *psycognotismo* por Balabrega y Emma, y de piezas de música tocadas con extrema habilidad y mucho lucimiento por los *Tres Bemoles*, en bandurrias, guitarras, cascabeles, botellas, cencerros, cacerolas, regaderas, violines, mandolinas, varitas de madera, y cien instrumentos más inventados ó dispuestos por Emma Lynden, Garrauz y su tercer compañero. Después, otros empresarios y artistas han repetido en México esa especie de estrambóticos conciertos, pero ni nadie podrá quitar á Garrauz y la Lynden el mérito de la primacía, ni nadie tampoco les ha superado, aunque muchos hayan hecho tanto como ellos. La empresa Balabrega y Garrauz dió muchas funciones en unas cuantas semanas y terminó el Domingo 17 por separación de Emma Lynden, dejando teatro lleno.

En el Gran Teatro Nacional, en las tardes del 26 de Noviembre y del 3 de Diciembre el actor Miguel Rodríguez Gabutti presentó una compañía infantil, á la que se tuvo la crueldad de hacer representar los siete actos de la primera y la segunda parte del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. *Doña Inés* fué desempeñada por la niña Lola Morales, *Don Juan*, por el niño José Berges, y *Don Luis Mejía*, por el niño M. Loaera. Los pequeños actores demostraron los unos muy buena intención y los otros un más que regular talento.

Para que hubiese para todos los gustos, una empresa americana formó en terrenos del Peñón de los Baños un gran Hipódromo, *Peñón Track City of Mexico*, que inauguró el Domingo 3 de Diciembre, con premios de 500 á 5,000 pesos. Pero este género de diversión por su especie y por su lejanía de la Capital no debe ser tratado en este libro, y no le corresponde por lo mismo dar cuenta del fiasco y de las pérdidas que alcanzó su empresario.

Notable función del Teatro Principal en aquel mes fué la del martes 5, no por la función en sí misma sino por lo escogido de la sociedad que ocupó todas las principales localidades del viejo coliseo. Dábase *La Hija del Tambor Mayor* á beneficio del Maestro Luis Arcaraz, director que había sido de las representaciones de la misma obra en la casa del Sr. Algara: los improvisados *artistas* en ellas, y la elegante sociedad de cuyo seno salieron, desearon dar una muestra de afecto á Luis Arcaraz concurriendo á su beneficio y llenaron como dijimos el Teatro Principal con un público que nunca habíase dejado ver en las antiartísticas tandas de los hermanos empresarios. Por lo demás, la obra salió bastante mal; la Penotti hizo una mala *Stella*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chapurreando con tan poco chiste como siempre el castellano; la Peralta estuvo guapa en la *cantinera Claudia;* bien José Vigil en el teniente *Robert;* y peores que medianos Quijada en el *Monthabor*, Cires Sánchez en el *Duque Della Volta*, y el resto del cuadro en los demás papeles. El Director de escena Julio Perié hizo un lamentable ensayo de poesía para felicitar al beneficiado, poniéndole sobre las nubes *de las bambalinas*. El siguiente 15 la función del Principal fué á beneficio de Vicenta Peralta con las zarzuelas *Niña Pancha* y *La Tempestad:* el éxito en cuanto á concurrencia, flores y aplausos, fué muy grande. No así el del beneficio que, en la misma noche, dió en Arbeu Gerardo López del Castillo con *El Gran Galeoto*, el baile *Las Huris del Lago* y el drama *El suicida ó una limosna por amor de Dios*. López del Castillo *encabezó* así su programa: "Después de cuarenta y tres años de ejercer mi profesión artística en mi patria y en el extranjero, y como decano actor del drama en México, firme siempre en mi propósito de sostener á todo trance este espectáculo, combatido hace veinticinco años por otro espectáculo de más fortuna ante el público, nada más en justicia que al ir á verificarse mi función de gracia, yo llame en mi auxilio á mis compatriotas y amigos para que, en virtud de esta verdad, se dignen honrarme con su asistencia, y á su valiosa y oportuna cooperación deba yo esta noche el éxito que me propongo...." El público no tuvo á bien atender la súplica del estimable Gerardo.

Su competidor Manuel Estrada, viendo que el Domingo 10 y en el mismo Arbeu no había conseguido tampoco llevar público con la *magnifica, sublime, grandiosa función fantástica de suntuosísimo aparato y de magia artificial, hermosa obra de autor mexicano D. Francisco Ortiz, La Llorona*, por más que ofreció "regalar á cada concurrente un boleto de la *Rifa Zoológica*, gracias al que cualquier espectador podría pedir la devolución del importe íntegro de su localidad, en caso de salir premiado el animal que hubiese escogido," arregló para la tarde y la noche del Domingo 17 "dos sublimes, magníficas y entusiastas festividades extraordinarias, galantemente cedidas *en parte* á favor y beneficio de las desgraciadas víctimas *damnificadas* en la terrible y pavorosa catástrofe, acaecida en el hermoso puerto de Santander de España." El programa se formó con el *Himno de Riego*, por la orquesta, *Guzmán el Bueno*, de Gil y Zárate, la pieza *Suma y sigue*, la Loa *El Dos de Mayo de mil ochocientos ocho*, de Vázquez y Curros, la comedia *Súllivan*, y la pieza *Más vale mañana que fuerza*. Cualquiera puede juzgar por esto que Manuel Estrada es incansable para el trabajo, y que con tal exceso de fatiga difícilmente llegará á igualar los cuarenta y tres años de profesión artística de López del Castillo.

Salvo estas bien escasas novedades, poco ocurrió ya en el resto del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mes de Diciembre y fin de año de 1893. En el Principal *El Duquecito*, con la Penotti en el protagonista y Vicenta Peralta en el papel de *Blanca; La Traviata* con la siempre imposible *Margarita* por la Delgado; varias repeticiones, malas siempre, de la *Hija del Tambor Mayor;* resurrección de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, en la noche del sábado 23, con nuevo vestuario y decoraciones de los escenógrafos Amérigo y Segura. En *Arbeu*, en la tarde del 24 y por la compañía de Manuel Estrada, el *coloquio* en dos actos, compuesto por Manuel Calderón, *La Gloria en el Tepeyac ó las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe* y acto continuo el drama en tres actos *La Llorona ó las dos almas en pena*, con derecho á un boleto de la Rifa Zoológica. Y esto fué todo.

Fatalmente engañados por el relativo buen éxito de los conciertos de 1892, los miembros de la muy estimable Sociedad Anónima convocaron con fecha 9 de Octubre de 1893 á sus consocios para una Junta general de accionistas, que se verificó en uno de los salones de la Secretaría de Hacienda el 16 del mismo mes antes citado: presentes los Sres. D. José Ives Limantour, D. José Ortega y Fonseca, D. Nicolás Martínez del Río, en sus calidades de Presidente, Secretario y Tesorero, y los accionistas L. David, Bornemann, Schafer, J. de la Vega, O. Wagner y F. Ortega, se procedió á nombrar un comité ejecutivo que pudiese disponer de los fondos de la Sociedad, á efecto de organizar una nueva serie de conciertos, y se formó otro comité honorario con carácter de cuerpo consultivo. Convínose en que los accionistas pudiesen escoger sus localidades con preferencia al público, pagarlas á mitad de precio y asistir á los ensayos generales. Para el comité ejecutivo fueron designados D. Francisco Otrega y Fonseca, presidente; D. Luis David y D. Rafael Elguero, vocales; D. José Ortega y Fonseca, secretario; y D. Manuel Escudero y Pérez Gallardo, tesorero. El comité honorario quedó así formado: D. José Ives Limantour, presidente; D. Nicolás Martínez del Río, D. Manuel Contreras, D. Otón Wagner y D. Rafael Camargo, vocales. El comité ejecutivo, en uso de sus facultades, acordó en sesión del 22, que la nueva serie de conciertos se verificase en el próximo Diciembre. A efecto de prepararlo y disponerlo todo se creó un Consejo artístico en que figuraron los Sres. José I. Limantour, F. Ortega, Nicolás Martínez del Río, L. David, M. Schafer, José Rivas, Carlos Meneses, Gustavo E. Campa, Felipe Villanueva y Ricardo Castro.

Formada convenientemente la orquesta, empezaron desde luego los ensayos en el salón del teatro del Conservatorio, que el Maestro Rivas como Director de ese Establecimiento puso á disposición de la Sociedad, y los Sres. Wagner y Levien, que suscribieron un regular número de acciones, quedaron encargados de todo lo relativo á la venta de billetes, anuncios, etc., etc. Los programas hicieron saber al pú-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

blico que la Sociedad Anónima había dispuesto ocho grandes conciertos vocales é instrumentales para las noches del viernes 8, y sábados 16, 23 y 30, y las tardes de los Domingos 10, 17, 24 y 31 de Diciembre. La orquesta de setenta profesores, estaría dirigida por el Maestro Carlos Meneses. Los precios en la noche serían por abono de cuatro conciertos, en palcos primeros y plateas, cuarenta y ocho pesos, y en lunetas y balcones, seis pesos: los eventuales, respectivamente, diez y seis, y dos. En las tardes, el abono á palco, *cuarenta pesos*, y á luneta, *cuatro*.

El primer concierto no pudo darse en la fecha designada, sino en la noche del Domingo 10, con el siguiente programa: Obertura *Egmont* de Beethoven: Aria de *Don Carlos*, *Ella giammai m'amò*, de Verdi, cantada por el Sr. P. de Bengardi: Segundo concierto para piano, de Rubinstein, por Ricardo Castro: Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven, por la orquesta: *Largo*, de Haendel, por la orquesta: *Resentimiento*, romanza de P. de Bengardi, y *Adieu noble cousier*, romanza de Henrion, cantadas por P. de Bengardi: *Peer Gynt Suite* (Alborada, Muerte de Ases, Baile de Anitra, y Baile en el Palacio del Rey de la Montaña) de Eduard Grieg, por la orquesta. Para la mejor inteligencia de la Sinfonía Pastoral de Beethoven, se repartió impreso un extracto de un estudio de Héctor Berlioz, en que se hace su descripción, y los *chistosos* llamaron *el argumento*. Ni la sublime grandiosidad de la *Pastoral*, ni la sorprendente belleza de la Suite de Grieg, ni la ejecución é interpretación casi irreprochables que les daba la orquesta, ni todos los esfuerzos de la Sociedad Anónima, fueron suficientes para llenar las localidades del Gran Teatro Nacional y para que el público se entusiasmase con esas obras de mágica hermosura. Los honorables miembros de esa agrupación de desinteresados amantes de los Maestros sin par, no quisieron darse por vencidos, y procurando creer que tal vez la poco satisfactoria situación económica general fuese la causa de aquel alejamiento del público, tomaron la heroica resolución de dar *gratis* el segundo concierto.

Al efecto repartió los billetes para las diversas localidades del Gran Teatro, con la siguiente circular fechada el 16 de Diciembre: "La Asociación de Conciertos de Orquesta, que no tiene otra mira que el cultivo y adelanto de la música en México, procurando establecer un espectáculo digno de la cultura é ilustración de nuestro país, y siguiendo el ejemplo de las principales naciones del mundo, ha dispuesto dar *una función extraordinaria de invitación* para el Domingo 17 del actual á las ocho y media de la noche en el Teatro Nacional, á la que suplica á Vd. se sirva honrar con su asistencia, pues tiene empeño en dar á conocer no sólo la música elevada *antigua y moderna*, sino poner de manifiesto el escrupuloso estudio y cuidado con que se ha ensayado, segura de que si no ha alcanzado el grado de perfec-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción que desea, sí será un paso en el progreso del Arte Musical, que agradará al público inteligente, y pueda prosperar el fin que se desea alcanzar de establecer dos temporadas anuales de Música *Clásica* en que presentar las obras modelos y dar á conocer al propio tiempo á nuestros compositores y artistas mexicanos, estableciendo un estímulo para el adelanto del Arte.'' Firmaban esta circular los Sres. J. I. Limantour, J. y F. Ortega, R. Elguero, L. David, M. Escudero, M. Contreras, R. Camargo, O. Wagner, y N. Martínez del Río.

El programa se formó así: Obertura *Egmont*, de Beethoven: Aria del *Profeta*, de Meyerbeer, por la Srita. Angela Aranda: Polonesa para violín, de Wieniawsky, por la Srita. Asunción Sauri: Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven: *Largo*, de Haendel: Aria de *Mignón*, de Thomas, por la Srita. Angela Aranda; y *Peer Gynt Suite*, de Grieg. Cruel desengaño! El Gran Teatro estuvo medio vacío á pesar de darse *gratis* el concierto, y quizás por eso mismo: la vanidad de muchos tontos se resintió de que se les juzgase capaces de concurrir á un espectáculo únicamente porque se les ofrecía de balde, y sólo acudieron á la sala de la calle de Vergara los inteligentes, que no son muchos, y los aficionados á todo lo bueno cualquiera que su escuela sea.

Se dió el tercer concierto en la noche del jueves 21, bajo este programa: *Juventud de Hércules*, poema sinfónico de Saint–Saëns, por la orquesta: *La cautiva*, romanza de Berlioz, cantada por la Srita. Dorotea Hagelstein; *Primer concierto para piano*, de Mendelsshon por la Srita. Amalia Gimeno, y acompañamiento de orquesta; *Sinfonia núm. 3* (Escocesa), de Mendelsshon, por la orquesta; *Bailables de Enrique VIII*, de Saint–Saëns, por la orquesta; *Le chasseur danois*, Balada y *En rêve*, Lied, originales de Gustavo E. Campa, cantados por P. de Bengardi (que pareció estar ronco), con acompañamiento de orquesta; *Obertura Tannhauser*, de Wagner, por la orquesta.

El público fué mucho más escaso que en los conciertos precedentes, pero como si quisiere protestar contra tan absurda indiferencia, la concurrencia aplaudió con calor, con entusiasmo á los artistas y á los autores, dispensándoles ruidosa ovación. Aplaudió mucho á la Srita. Hagelstein, y muchísimo á la Srita. Amalia Gimeno, haciéndola repetir. El Maestro Gustavo E. Campa, por más que modestamente quiso esconderse en su luneta, tuvo que ceder á las entusiastas instancias del público, y casi á la fuerza se presentó en el foro, donde se le colmó de muestras de admiración y de cariño de los concurrentes. La orquesta fué á su vez aplaudidísima y obligada á repetir parte de sus principales números, honor que también Campa alcanzó.

Pero todo ello no fué bastante para que la Sociedad de Conciertos pudiese soportar su enorme pérdida ni triunfar en sus nobles propósitos, y pocos días después, tras mil disgustos y contrariedades, hubo de expedir el siguiente aviso ó circular: ''Asociación de Conciertos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Orquesta--(Sociedad Anónima).—Por falta de concurrencia á los conciertos, se suspenden éstos por acuerdo del Comité Ejecutivo, devolviéndose á los señores abonados el importe de las funciones que faltan, á cuyo efecto pueden ocurrir á la Tesorería de la Asociación (Medinas núm. 5), de 10 á 11 a. m., en donde se hallan depositados dichos fondos.—México, Diciembre 23 de 1893.—El Secretario, *José Ortega y Fonseca.*

CAPITULO IX

1894.

Casi dueño absoluto del público sin aficiones artísticas, único que al empezar el año de 1894 podía divertirse, prosiguió el Teatro Principal con sus zarzuelas por tandas, con buen provecho de los empresarios Arcaraz hermanos. *Hidalguía Rústica*, misérrimo desarreglo de *Cavalleria Rusticana*, y el indecoroso *Húsar* de Pina Domínguez y Roger y Llimona, fueron las piezas ofrecidas en ese teatro en la tarde y en la noche del lunes 1º de Enero, por aquella compañía en que figuraban la Delgado, la Padilla, la Monjardín, la Penotti, la Peralta, la García, Quijada, Vargas, Fonseca, Cires Sánchez, Rodríguez, Perié, y José Vigil y Robles tan digno de mejor cuadro y mejor espectáculo. *Via libre*, *Dúo de la Africana*, *Los Aparecidos*, *Campanone*, *Los Madgiares*, *Los sobrinos del Capitán Grant*, *El Rey que rabió*, *El cabo Baqueta*, *Doña Juanita*, *Carmen*, *En busca de felicidad*, *Sueño Dorado*, *El Duquecito*, *Miss Helyet*, *La Gran Via*, *El Anillo de Hierro*, *Cádiz*, *Niña Pancha*, *Marina*, y otras cien tan buenas como las unas, tan malas como las otras de las citadas, formaban su extenso y variado repertorio. Con ellas dábanse de vez en cuando algunos estrenos: el 13 de Enero se representó ó cantó por primera vez en castellano la opereta de Victorio Zamara, *El Abatino ó El pequeño Abate;* así lo dijo y escribió el programa: la opereta valía poco ciertamente: si pasó bien con la compañía Verona, bien dispuesta y bien movida por los italianos, casi no dió efecto en su traducción y en su desempeño por la compañía Arcaraz. Cecilia Delgado no estuvo bien en el papel de *Ninón*, y la Penotti en el de *Firiletta*, no lució como cuando lo interpretó en su patrio idioma: bien es verdad que la Penotti en la compañía de Arcaraz, parecía ó fué realmente otra que en la compañía de los Verona: *El Monitor* decía á fines de Enero hablan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do de la actriz italiana: "el viernes dieron *La Mascota* por la Penotti, la que canta menos cada día; en esa noche, la turbulenta Pina estuvo de lo más inconveniente, asestando á los coristas garrotazos de deveras: la dirección de escena debiera impedir que esa actriz haga tan á lo vivo las escenas, en que la gracia no consiste en pegar fuerte, sino en pegar bonito." Rara, en efecto, era la noche en que no salía lastimado algún actor por la *traviesa actriz*, animada por los aplausos que el público *tandista* prodigábale cuanto más *inconveniente* la veía, sin que por ello el director de escena se atreviese á reclamar, lo cual no habríale consentido la Empresa de los Arcaraz que veía con esos *graciosos* desmanes aumentar su indocta concurrencia, único objeto de sus afanes y desvelos.

Por ese entonces la dicha empresa estaba tan de buena fortuna que aun los espectáculos que fracasaban en otros teatros, se convertían en el suyo en grandes éxitos. Sirva de ejemplo lo siguiente. En el Gran Teatro Nacional *debutó* el viernes 5 de Enero la compañía de *vaudeville y variedades* del Comendador Aldo Martini en que figuraban el Príncipe japonés Kinzo Kaneko, los *Penets*, *Rose and Charley*, bailarines excéntricos grotescos, la *Bella Fátima*, el negro minstrel del Sur *Mister Francis*, la escultórica Miss Aimée y la bailarina *Stella Follet*, que ejecutaba el fantástico baile llamado *La Serpentina*. Los respectivos programas copiaban en gruesos caracteres el siguiente párrafo de un periódico de la Habana que decía:

"El baile de *Serpentina*, en el que la óptica lo hace todo, presenta un golpe de vista deslumbrador, fantástico, en una imagen de mujer iluminada, transparente, por las llamas que parecen alimentadas por el fuego de los dioses de que nos habla la Mitología. Vivísimo nimbo de luz, unas veces pálida y otras con los cambiantes del iris, diadema la frente de la Venus gentil, blonda, impalpable, fantástica, que á cada giro del caprichoso vals lanza al rededor de sí, con formas bellísimas de diferentes dibujos de vagos, indecisos contornos, haces de luz que deslumbran con fulgores cuyo secreto parece haber sido robado á una leyenda oriental, á los cuentos de *Las Mil y una Noches*. La simpática silueta de aquel ángel de luz se fija en la retina del espectador, maravillándolo, que por un instante cree estar en la región de lo desconocido, allí donde según los creyentes, libre el espíritu de las vestiduras terrenales, purificado por la virtud y el dolor sobre alfombra de nubes, en carros de nácar conducidos por cisnes, vagará por las etéreas salas, gozando de placeres innumerables. *La Serpentina* será siempre aplaudida, y por esta vez para nosotros, ha constituído una verdadera sorpresa, por lo cual debemos estar obligados á proteger al comendador que sin omitir gasto alguno, nos ha hecho pasar un buen rato de muda contemplación y arrobamiento."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A pesar de esta casi cabalística sucesión de palabras, á pesar de que el espectáculo era nuevo y bueno, y se presentaba por primera vez en México con el aliciente de que todos conocíamos por periódicos é ilustraciones extranjeras el gran éxito de ese baile en Europa y en los Estados Unidos, el Comendador Aldo Martini vió tan poco concurrido su teatro que á las pocas funciones se vió á punto de quebrar y de tener que *liar el petate*. Acudió en su auxilio la Empresa Arcaraz y, entrando en combinación con él, Aldo Martini y sus variedades pasaron al Teatro Principal, dando en su escenario la primera función el Domingo 14: en los entreactos del *Húsar*, el *Abatimo*, y el *Dúo de la Africana*, presentáronse los pensionistas del Comendador, y todos gustaron en el Viejo Coliseo, especialmente la *Serpentina*, de la cual dijo el *Monitor:*

"*La Serpentina* es una sílfide, guapa ella, bastante guapa, émulo de esa Loïe Fuller de que tanto ha hablado la prensa parisiense. El teatro queda á oscuras; de repente suena la música, y entre la tiniebla del foro aparece una forma blanca, con larga y flotante túnica de seda, abre los brazos, y moviendo los colosales pliegues de que está rodeada, se lanza á bailar, haciendo con la nívea tela las figuras más fantásticas, más caprichosas; ya son nubes multicolores que rodean á la bailarina, ya oleajes de púrpura ó de oro, ya alas de esmeralda que envuelven á la graciosa chica en mares de espuma y en cascadas, en chorros de mil colores. Todo merced á proyectores de luz eléctrica. Pero la claridad no es bastante intensa, ni la oscuridad bastante perfecta; de tal manera que aquello, ejecutado con mayor arte, debe ser primoroso, lo es ya con todo y sus defectos. Esta *Serpentina*, que en el siglo se llama Miss Stella Follet, es lo mejor que ha traído el Comendador."

El espectáculo realmente era notable, merecía verse, y aumentó hasta lo inverosímil las ya muy buenas entradas de los hermanos Arcaraz. Esto los animó á persistir en su trabajo destructor del buen gusto, y en la noche del sábado 3 de Febrero atreviéronse á poner en escena con su pobrísima compañía la bellísima obra *I Pagliacci*, del maestro Ruggiero Leoncavallo, convertida en zarzuela y *desarreglada* en tres actos con recitados en verso tan impropios y ajenos á las situaciones del drama como los que se nos propinaron en el otro desarreglo de *Cavalleria Rusticana*, de que á su debido tiempo se habló en este libro. El acomodo de ese drama lírico á la escena española, fué, como el de la obra de Mascagni, hecho por Juan R. de la Portilla, poeta y periodista español residente en México, y simpático escritor y autor á quien ya alguna vez hemos elogiado y no tendremos inconveniente en volver á elogiar siempre que en nuestra conciencia y á nuestro humilde juicio lo merezca. Justo es, por lo mismo, desaprobarle que por una mísera soldada pusiese su innegable

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

talento y sus muy estimables facultades poéticas, al servicio de una empresa que al imponerle como le imponía burdo patrón para traducciones y arreglos de obras italianas, le atraía las acres censuras de la prensa y de quienes en relatar campañas teatrales hayan de ocupar papel. Sin duda el Sr. Portilla se dirá á sí mismo que en obras meditadas y serias ha dado y aun puede dar la medida de sus méritos, y que de aquellas á que aludimos no tiene vanidad ni les da valor alguno: pero siempre deberá lamentarse que quien como él puede escribir bien, lo haga por cálculo y á sabiendas mal y mal hecho. El estreno de la traducción de *Los Payasos* hízose, como indicamos ya, el sábado 3 de Febrero, con el siguiente reparto: *Nedda*, Cecilia Delgado: *Canio*, José Vigil y Robles: *Tonio*, Quijada: *Pepe*, Cires Sánchez: *Silvio*, Trocherie: *Ledio*, Fonseca. Sin contemplaciones y con franqueza debemos decirlo: con excepción de José Vigil y Robles, que es cantante de buena escuela y muy capaz de comprender é interpretar papeles tan difíciles y delicados como el de *Canio*, todos los demás intérpretes de la obra estuvieron mal en ella, y demostraron que ciertas composiciones de algún aliento no caben ni pueden caber en cuadros de zarzuela. Con ello nada en verdad decimos nuevo ni al público ni á los artistas, pues sabido es que á ese género, el de la zarzuela, sólo se dedican los compositores que no pueden con la ópera propiamente dicha, y artistas que no se creen capaces para el drama ó para el alto género lírico. Las representaciones de *Los Payasos* en el teatro Principal sólo á Vigil y Robles le valieron aplausos y llamadas á la escena: la obra tenía tan difícil reparto en aquel cuadro de los hermanos Arcaraz, que la linda serenata de *Arlequín* en el último acto, entre bastidores, tuvo que cantarla Pepe Vigil y Robles, por no poder hacerlo el actor á quien se le confió ese papel. El mal efecto de esa obra en el Principal fué tanto más deplorable cuanto que nadie habia olvidado aún el correctísimo desempeño de *I Pagliacci* por los artistas de la Compañía Sieni, especialmente el felicísimo Granni y el no bien ponderado Ughetto, que en México dieron brillantemente á conocer la hermosa ópera de Leoncavallo.

Siguieron á ese estreno y sus repeticiones, diversos beneficios: el de Enrique Quijada con la ópera azarzuelada *Rigoletto*, el 9 de Febrero: el del director de escena Julio Perié con *Cavalleria Rusticana*, ó mejor *Hidalguia Rústica* y el *Dúo de la Africana*, mas el agregado de piezas sueltas de varias óperas, el viernes 16: el de los empleados del Teatro con *El Reloj de Lucerna* y una aria de la *Hebrea* cantada por De Bengardi, el viernes 2 de Marzo; el del cuerpo de coros, con varios actos sueltos, el 9; el Domingo 11 se despidió la compañía y dió sus últimas funciones con *El Diablo en el poder* en la tarde, y la misma zarzuela de Barbieri y el *Dúo de la Africana* en la noche.

Hablemos de los demás teatros en esos mismos meses de principio

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de año hasta la Semana Santa. En el Gran Teatro Nacional se anunció para el sábado 6 de Enero una función extraordinaria organizada por la Srita. Luisa Larraza, á favor de las víctimas causadas en el puerto español de Santander por una explosión de dinamita en el vapor Machicaco. El programa estuvo formado con los siguientes números: Gran Obertura de *Guillermo Tell*, por la orquesta; Aria de *las joyas* de *Fausto*, por la Srita. Luisa Larraza; Aria de la *Judía*, por D. José G. Aragón; la ópera de Mascagni *Cavalleria Rusticana*, así repartida: *Santuzza*, Luisa Larraza; *Lola*, Dolores Larraza; *Lucía*, Elena Haller; *Turiddu*, Adrián Guichenné; *Alfio*, Alfredo Solares. Los coros estuvieron así formados: *Tenores:* Ramón Arellano, Bernardo Hidalgo, Santiago Venegas, Jesús Pérez, Carlos Montero, Antonio Gutiérrez Cortina, Angel Montellano, Angel Maya, Félix Perta, Carlos Domínguez, José M. Guerrero y Manuel Ríos. *Barítonos y bajos:* Carlos Arnal, Carlos Tinoco, Eduardo Rodríguez, Arturo Loreto, Domingo Posadas, Jesús Franco, Rafael Vallejo, Lino Morán, Felipe García, Eduardo Bonilla y Manuel Gutiérrez. *Sopranos primeras:* Celsa Chené, María Haller, Virginia Moreno, María Guerrero, Carmen Fernández y María Betanzos. *Sopranos segundas:* Hipólita Romero, Severina Romero, Clotilde Chené, Herminia Rosellón, Esther Rosellón y Carmen Vázquez. Fué el director de orquesta D. José G. Aragón. Esta larga lista de nombres de estimables aficionados, justifica aquí su inserción por el filantrópico impulso que les llevó á presentarse en escena, y por el mucho mérito de aquel conjunto. No dudamos en afirmar que pocas veces se ha escuchado *Cavalleria Rusticana* tan bien cantada como en esa ocasión. Los coros y las partes principales portáronse como verdaderos artistas, y sólo elogios entusiastas deben hacerse de las Sritas. Luisa y Dolores Larraza y Elena Haller, y de los Sres. Adrián Guichenné y Alfredo Solares.

El Domingo 21 del mismo Enero, á favor entonces del Asilo Colón, aquellos notables aficionados repitieron la ópera de Mascagni, haciéndola preceder, en la sección de concierto, del Aria *Ritorna vincitor*, de *Aida*, por la Srita. Luisa Larraza, y una aria de *Un Ballo in maschera* por el excelente barítono D. Alfredo Solares.

El Teatro Arbeu estuvo tomado por una compañía de zarzuela que dirigía Emilio Carriles, en la que figuraban Dolores Andrade, *tiple;* Julio Enríquez, *primer tenor;* Ricardo Salvatierra, *primer barítono;* la Ramírez, la Areu, Medina, Torroella, Julio Viderique, Raúl Contreras, y otras personas apreciables. Su primera función la dió esa compañía el 5 de Enero con *Traviata*, á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Santander; en otras funciones cantó *Marina*, *El Potosí Submarino*, *I Feroci Romani*, *La Tempestad*, y una torpísima parodia de *Los Payasos*. Compañía y empresario hicieron un fiasco completísimo y pasaron sin merecer más extensión en esta cita.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En la tarde del Domingo 28 de Enero, en Arbeu, y con el concurso de varios artistas, dió Manuel Estrada una función á beneficio del actor español Tomás Baladía, quien de dos años atrás venía sufriendo las consecuencias de un terrible ataque de parálisis que le inutilizó para seguir trabajando en las tablas, que muchas veces honró con su talento artístico. La función se compuso del drama de Giacometti *María Antonieta*, y la comedia de Miguel Echegaray *Champagne frappé*. En otra tarde, la del Domingo 11 de Febrero, presentó en el mismo Arbeu el primer actor Agustín Campuzano su compañía de *tiernos niños* que representaron (habla el programa) "la sublime, asombrosa y nunca bien ponderada obra de inusitado aparato, complicada maquinaria y sorprendente magia artificial, escrita en fluidos y sonoros versos por el vate mexicano Lic. D. Ramón Arriola, con el título de "*Fray Felipe de Jesús.*" El tal programa añadía: "Estreno de tres magníficas decoraciones y del rico y suntuoso vestuario confeccionado *ad hoc:* el tremendo y pavoroso naufragio y sumergimiento del buque en el cual viajaba el ilustre San Felipe y su comunidad á través de las encrespadas olas del irritado mar, ante la vista del público: diversas y difíciles trasformaciones de maquinaria, inventadas y construídas delicadamente por el hábil mecánico José Botello: misteriosa aparición etérea de la Sacratísima Cruz de la Redención, de trasparencia deslumbradora, hendiendo los aires majestuosamente con sus matizados fulgores: inesperadas y complicadas trasformaciones de la legendaria higuera, que instantáneamente reverdece, aparentando sobre su follaje sucesivamente el éxtasis, la crucifixión y la gloriosa estancia del Protomártir mexicano: conmovedora procesión: cánticos religiosos: precioso baile de japoneses: lindísima apoteosis final; sagrado himno *entonado por los coros angélicos.*" Los niños que desempeñaron la obra, de *maravilloso aparato* sólo en programas, fueron Luis Orozco, Berges, Morales, Gonzalo, Joaquín Pardavé, José Berges, Reinoso, Zamarripa y Osorio. Adelantada ya la cuaresma, quien padeció en Arbeu no ya fué San Felipe, sino el mismo Redentor del Mundo; pues representó la compañía de Manuel Estrada el drama del poeta español Emilio Mozo de Rosales, *La Pasión de Jesús:* esto sucedió el Domingo 18 de Febrero. El 25 tuvo Agustín Campuzano su beneficio con el drama *Los seis grados del crimen*, una romanza de *Il Guarany* cantada por la Srita. García, y ejercicios *prestidigimigrománticos* por el profesor Rafael A. Velasco. El 4 de Marzo fué el beneficio de los *niños artistas* José Berges y Joaquín Pardavé con *La Gracia de Dios* y la pieza *Huracanes infantiles* del autor mexicano Sr. Macedo. En la función de gracia de la muy distinguida actriz María Rivero, tomó parte el Club dramático tan acertadamente dirigido por los muy discretos aficionados Felipe y Manuel Haro. La más lucida función de esos días en el citado Arbeu fué la del Domin-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

go 18 de Marzo en provecho de la primera tiple Magdalena Padilla, obligada á retirarse de la escena por una enfermedad en una pierna: en esa función tomaron parte las aplaudidas artistas Cecilia Delgado, Josefina Lluch, Soledad González, Caritina Delgado, Pina Penotti, Enriqueta Monjardín y Concepción Padilla, en monólogos, piezas de concierto ó en el famoso *Campanone*.

En la noche del 13 del tantas veces citado Enero, los Hermanos Orrin inauguraron su temporada de 1894 en su Circo Teatro de la plazuela de Villamil. Habían empezado sus espectáculos en 1880 en su provisional tienda de campaña de la plazuela del Seminario; era pues la de 1894 su décima cuarta temporada en México. En el número de sus artistas figuraban la familia Elliott, insignes *bicicletistas*: Miss May Red, artista ecuestre; la Mantolini, con su *troupe* de aves amaestradas; la equilibrista Hobson; el jockey James Coussins; el malavarista Drawey, el clown alemán Bliss; la tribu árabe Sie Ali Ben Hassen; el favorito é indispensable Ricardo Bell y sus hijos, y la muy graciosa Miss Jossie Lindsay, la *Serpentina*. Esta última era la segunda en su género llegada á México, pues como queda dicho la precedió la *Serpentina* Miss Stella Follet, importada por Aldo Martini. Los Hermanos Orrin contrataron á ese prestidigitador y su Stella Follet, á fin de monopolizar esa nueva exhibición en el país. Ese favorecidísimo espectáculo á función diaria, en días festivos á dos y tres funciones, trabajó sin interrupción hasta el jueves 8 de Marzo en que por la proximidad de la Semana Mayor cerró sus puertas, mientras preparaba para la Pascua grandes novedades y sorpresas.

En el Teatro Hidalgo siguió, como siempre, congregando á su público la compañía dramática de su empresario A. Palacios: el 26 de Enero tuvieron allí su beneficio los niños María y José Servín, con la comedia de Zeferino Palencia *Cariños que matan*, dirigida por Antonio Escanero, y desempeñada por María de Jesús Servín, la Duclós, la Martínez, Montoya, Pedro Servín, y Leal; los niños beneficiados representaron sin apuntador la pieza de Ramos Carrión *León y Leona*, y la función terminó con varias parodias japonesas ejecutadas con mucho chiste por Pedro Servín. Esa compañía fué la primera en dar en México el drama de José Feliú y Codina *La Dolores*, que había llegado ensalzado por la fama de su gran éxito en España.

En los meses que precedieron á la Pascua, éstas fueron las más notables funciones en los teatros de la Capital, sin hacer mención de los Bailes de Máscara en el Nacional y en Arbeu, género de diversión de la que, cada vez más, huye la gente educada, y sólo tiene salida entre la que retrata el *poeta* que escribió los *versos* con que la empresa de Arbeu citó á uno de esos susodichos bailes, y decían, tomando sólo los menos malos y más decentes, como sigue:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Irán Laura y el Maestro,
Pedrucho y la Catalana,
Patricio con la Cubana
Que es de Padre y Señor Nuestro.
"Que Luis irá se asegura
Llevando á María *Chiquita*,
Citada con Ricardita
A quien acompaña el *Cura*.
"Muchas personas de brega
Asistirán y no es broma:
Alfredo con su paloma
Y el *Gordo* con la *Gallega*.
"Siendo á la consigna fiel
Y en amores harto ducho
Después de rogarle mucho
Irá Laura con Manuel.
"En fin, habrá mucha gente,
Animación y alegría
Y cuando despunte el día
¡¡A dormir .... tranquilamente!!"

Pero los desórdenes y el escándalo no eran propiedad sola de los teatros de segunda y de tercera clase que anunciaron Bailes de Máscara. Los de primera categoría no les iban en zaga; léase en comprobación lo siguiente, que tomo de una crónica de Chávarri en el *Monitor:*

"El Domingo pasado siguió el Carnaval, es decir, continuaron entre nosotros los recuerdos vagos del Carnaval.

"En el Teatro Nacional hubo una cosa que llaman baile por ironía, una repugnante bacanal en la que fueron las *reinas* esas desdichadas mujeres que la sociedad desecha de su seno.

"Parece increíble que en el primer teatro de la República se verifiquen aún esas orgías nauseabundas que bien pudieran tener lugar con mayor lucimiento en *Recabado* ó en el *Circo de Tecolotes*.

"Lo que se quiso llamar *Baile de Piñata* estuvo, no obstante, poco animado; paseaban por el salón dos comparsas de hembras alegres; unas vestidas de Hermanas de la Caridad, otras de jóvenes del primer imperio francés, pero apenas les hacían caso, bailoteaban y brincaban, y la mayoría del público echaba frecuentes viajes á la cantina, trasformada en un infierno, en donde ahogaban los *vapores del ponche* y los efluvios del aguardiente.

"Pocas mujeres y hombres muchísimos, entre éstos, no sólo *pepitos*, sino jóvenes que se hacen llamar de la *crema* y ex-jóvenes también.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Parece que es elegante, ¡ah! y hasta *chic*, ¡oh! ir á lucirse á esas bacanales, sufrir las humillaciones de las *reinas del Carnaval*, rendirlas pleito homenaje y hasta romperse el bautismo por una de esas chicas que *in pectore* se ríen de sus galanes, que son las primeras que se burlan de ellos, y se vengan así del anatema social que sobre las infelices pesa.

"Ya esos fandangos han degenerado mucho; todavía hace pocos años, las hijas de la noche lucían allí brillantes trajes, se esmeraban en vestir lujosas galas, y era para ellas el gran día esa fecha del desorden y la borrachera.

"Ahora ni esos brillantes trajes se ven en el templo de la locura, todo el chiste consiste en embriagarse y armar camorra; las máscaras van siendo más y más raras, y más y más simples.

"Se dice que el baile estuvo animado cuando hubo muchas riñas.

"Hé allí la diversión favorita de nuestra juventud dorada y plateada."

Antes de cerrar esta revista de espectáculos anteriores á la Pascua, salvemos un olvido que se cometió al referirnos á la compañía de Arcaraz: el sábado 24 de Marzo se presentó en el Principal y en el papel de *Turiddu* el tenor mexicano Leonardo Uribe, discípulo del Conservatorio Nacional; el nuevo artista se presentó con la natural timidez, y principió con buen éxito obteniendo aplausos; pero al llegar el segudo acto de *Hidalguía Rústica* sobrevino la catástrofe, y, á la vuelta de numerosas desafinaciones, el público le *ceceó* sin misericordia. Al siguiente miércoles Uribe volvió á salir á las tablas, creyéndose libre de la emoción consiguiente á un estreno, y segunda vez cantó el *Turiddu*, y segunda vez fué aplaudido en el primer acto y rodó en el segundo: su voz que no era mala creíase capaz de atacar con facilidad las notas altas que tanto entusiasman á cierta clase de nuestro público, y si lo conseguía en los primeros instantes no tardaba mucho el cansancio en convertirlas en deplorables desafinaciones. En su charla peculiar el cronista del *Monitor* recomendaba á Uribe el economizar *tales ascensiones*, y hacía de José Vigil y Robles el siguiente elogio:

"Vale más cultivar el *bel canto*, el verdadero arte. Vigil, que es muy zorro para cantar, y que sabe más que lo que le han enseñado, lo ha comprendido así; no tiene una gran voz ese artista, y, no obstante, jamás lanza un *gallo*, ni siquiera un *pollo;* se cuida y sube hasta donde puede, hasta donde no tiene peligro, hasta donde la prudencia lo permite, y es aplaudido; no soltará *dos* de pecho, pero sale airoso de su empresa."

No fué el fracaso del tenor Uribe el único contratiempo que sobrevino á la Compañía Arcaraz en medio de tantas venturas y prosperidades. El bilioso temperamento de la tiple Cecilia Delgado fué cau-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sa de una zambra muy regular el miércoles último de Febrero. Cantábanse las *Dos Prıncesas* haciendo la Delgado el principal papel: en el segundo acto una parte del público pidió la repetición de un número de música, á la vez que otra parte de ese mismo público, estimando que no valía la pena de oírle la tal repetición, se opuso con chiflidos, bastonazos y ceceos: dolió á la artista la importuna manifestación de desagrado y, montando en cólera, á la vez que daba al director de orquesta la señal para la repetición, se adelantó al proscenio y con voz alterada dijo: —Cantaré para los que me aplauden! —Estas palabras fueron malísimamente acogidas por los de la *oposición*, que acompañaron con toda especie de muestras de desagrado el *bis* de la malhadada pieza. En los subsiguientes días la prensa comentó el incidente de un modo desfavorable para la artista y entre ellos díjole el cronista del *Monitor:*

"Yo le aconsejaría que no haga eso; que no vuelva á hacerlo; el actor no tiene derecho de dirigirse al público, y esto lo consigna terminante el Reglamento de Teatros; es verdad que el público es así, como Dios lo ha hecho; pero hay que sufrirle sus flaquezas. Si la apreciable Sra. Delgado quiere no enajenarse las simpatías del público, debe dominar sus ímpetus."

En aquel principio de año dieron los periódicos la siguiente noticia del fallecimiento de una actriz que en su tiempo se hizo célebre en México en una compañía de *Bufos habaneros* y *Negros catedráticos*. El fallecimiento ocurrió en Orizava. Hé aquí la noticia:

"Florinda Camps, aquella actriz cubana que, cuando la revolución de Yara, enarboló la bandera de la estrella solitaria en el Teatro Villanueva de la Habana, la que nos trajo Nins y Pons á México, y que después arrastró una vida de jacalón y miserias por ganar un mendrugo de pan, se prestó el sábado á desempeñar un papel en el teatro, en un sainete intitulado *El hambre hace toreros*. Al terminar la pieza, la sobrecogieron unos calambres, en su cuarto del escenario. Se llamó á un médico, y como á las dos de la mañana falleció entre horribles dolores. Descanse en paz la infortunada artista, ó mártir, como decía Torroella."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO X

1894.

Con grata sorpresa para quienes tan pobre y miserable habían visto empezar el año artístico, circuló á fines de Febrero un prospecto en que Mr. Edgar Strakosch, como representante general de la empresa Abbey, Schoeffel y Grau, anunció haber arreglado el Gran Teatro Nacional, para ofrecer en él una corta temporada de comedia francesa con la siguiente compañía: M. *Coquelin ainé;* Mme. *Jane Hading*. —Sres. Volny, del Teatro del Gymnase; Chameroy, del teatro Porte St. Martin; Maury, del Gymnase; Deroy, de la Gaité; Nicolini, de la Porte St. Martin; Ramy, del Odéon; Chambly, del Gymnase; Morière, Pitou, Galland, Gillett, y Punde, de otros principales teatros de París. —Sras. Maury Barety, del Odéon; Pauline Patry, de la Porte St. Martin; Deiluc; Dauville, del teatro Michel de St. Petersburgo; Simonson, Dalba, del Gymnase. —J. Deroy, Director de escena. —Precios de abono por doce funciones: Plateas y palcos primeros, *doscientos ochenta y ocho pesos:* Segundos, *ciento noventa y dos:* Terceros, *noventa y seis:* Luneta ó balcón, *treinta y seis:* Palcos de galería, *cincuenta y cuatro:* Delantero de galería, *nueve*. —Precios de entrada eventual: Plateas y palcos primeros, *treinta y dos pesos:* Segundos, *veinte:* Terceros, *doce:* Lunetas y balcones, *cuatro:* Asiento numerado de galería, *seis reales:* Entrada general, *cuatro reales.*

Conocidos ya y justamente estimados Coquelin y la Hading desde su primera temporada en México del 7 de Enero al 24 del mismo en 1889, el público sabía á qué atenerse y en las listas de abono figuraron las familias del Gral. D. Porfirio Díaz, A. Escandón, M. Romero Rubio, G. Knight, E. González Gutiérrez, Guillermo Landa y Escandón, José Gargollo, Tomás de la Torre, José de Teresa, José María Zaldívar, Miguel Cervantes, Manuel Fernández del Castillo, Fernando López, Agustín Cerdán, Nicolás Campero, Torres Rivas, A. Escalante, Guillermo Barron, Escandón, Suinaga, Rivas Góngora, Eustaquio Barron, Chapeaurouge, Wenekineer, y Valle.

La primera función de abono se dió el Domingo 25 de Marzo con la comedia de Victoriano Sardou, *Nos intimes:* el martes 27, segunda de abono, con *La Dame aux Camelias*, de Alejandro Dumas: miércoles 28, tercera, con la comedia en un acto *La joie fait peur*, de Mme.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Girardin; la comedia en un acto *Grngoire*, de Theodore Banville, y un monólogo por Coquelin; el jueves 29, por la tarde se repitió la comedia *Nos intimes*, y por la noche para cuarta de abono se dió *L'Aventurière*, de Emilio Augier, más un monólogo por Coquelin; el sábado 31, quinta, *Le Gendre de M. Poirier*, de Emilio Augier y Julio Sandeau: el Domingo 1º de Abril, por la tarde *L'Aventurière*, y por la noche, sexta de abono, *Le Maître de Forges*, de Jorge Ohnet: el lunes 2, séptima, *La Mègere apprivoisée*, arreglada por Paul Delair: el martes 3, octava, *Frou-Frou*, de Mailhac y Halevy: el miércoles 4, á beneficio de la Hading, *Adrienne Lecouvreur*, de Scribe y Legouvé: el jueves, en la tarde, *La Dame aux Camelias*, y por la noche, novena de abono, *L'Ami Fritz*, de Erckmann Chatrian: el sábado 7, décima, *Tartufe*, de Molière, y *Les Precieuses ridicules*, del mismo Molière: el Domingo 8, á beneficio de Coquelin, *Les Surprises du divorce*, de I. Bisson y Antony Mars; más varios monólogos por el beneficiado: en la tarde del mismo día 8, *Le Maître de Forges:* el martes 10, undécima de abono, estreno de *Thermidor*, drama histórico de Victoriano Sardou: el miércoles 11, para duodécima y última de abono y despedida de la Compañía, se repitió á petición del público, *La Megère apprivoisée.*

Inútil parece decir que aquella brevísima temporada de diez y ocho días, en que se dieron diez y ocho funciones, de ellas catorce en la noche y cuatro en la tarde, fué lucidísima por parte de la Compañía y bastante buena por la del público: el estreno fué animadísimo, numerosa la concurrencia, ocupados todos los palcos, plateas y primeros, y el patio casi lleno: en las demás localidades los concurrentes fueron pocos: Juana Hading y Coquelin estuvieron magníficos en *Nos intimes*, y bien la Duluc, Volny, Maury y sobre estos Chameroy en el papel de *Caussade*. En la *Dama de las Camelias* trabajó de un modo sorprendente la Hading, sobre todo en el tercer acto. *La joie fait peur*, fué un triunfo para Coquelin, y se aplaudió mucho á la Hading en *Gringoire;* la concurrencia disminuyó bastante en esa función y en la cubierta con *Le Gendre de M. Poirier;* el público rió á sus anchas con las ocurrencias del gran actor en el papel de *M. Poirier.* Brilló mucho en *Le Maître de Forges* la Hading por su talento y por su elegancia, deleitó Coquelin en el *Moulinet*, y mostráronse dignos de ellos la Barety en *Athenais*, y Volny en *Felipe Derblay:* como la obra de Ohnet es muy conocida en México, la concurrencia fué muy numerosa en esa función. *La Megère apprivoisée*, arreglo de una comedia de Shakespeare, fué sin duda la obra que más agradó en esa temporada: la Hading y Coquelin estuvieron inimitables y muy bien el resto de la compañía. El teatro estuvo casi lleno en el beneficio de Juana Hading, que mereció entusiastas aplausos y la lluvia de flores que cubrieron el escenario especialmente en el tercer acto, y los buenos ob-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sequios que le fueron presentados. El beneficio de Coquelin fué también una gran función: bravos, aplausos, llamadas á la escena, todo lo que constituye una ovación teatral lo obtuvo Coquelin esa noche en que se le aclamó como en ninguna otra: en los tres monólogos *La Caza*, *Barbasson*, y *Une jolie histoire* se portó como sólo Coquelin, maestro sin segundo en el monólogo, podía y puede portarse: en la comedia de Bisson y Mars ayudáronle mucho Deroy en el papel de *Bourganeuf* y la Patry en el tipo de la suegra. En *Thermidor* el público pudo admirar el buen gusto y la propiedad de una escena bien puesta y no ya el talento sino el verdadero genio de la Hading y de Coquelin, que conmovieron hondamente al público en los fuertes pasajes dramáticos que abundan en la obra de Sardou. En resumen, aquella breve temporada fué soberbiamente artística, y no hay ponderación por grande que sea que pueda dar idea exacta de su brillantez á quienes no hayan sido testigos de ella. El término de los trabajos de los insignes artistas Coquelin y la Hading en México, fué visto con hondo pesar por todo el público inteligente y amante de lo bello.

Al salir de la Capital, el gran Coquelin se despidió de nuestro público por medio de la siguiente carta dirigida á uno de sus mejores y más entusiastas amigos: he aquí la carta: "Sr. Manuel Sierra Méndez. Mi querido Manuel: Al dejar este hermoso país donde he encontrado una hospitalidad tan cordial, tan benévola y tan franca, me congratulo en recordar en este momento estas tres semanas pasadas, casi todas ellas en tu compañía. No olvidaré nunca nuestras visitas al Sr. Presidente de la República, que se ha mostrado tan accesible, tan bueno, tan animador, y tan fino; al Ministro de Relaciones, con quien hemos pasado una hora deliciosa; al Jockey Club, donde en suntuoso banquete tuve el placer de encontrar hombres del mayor mérito, á quienes oí hablar sobre política, arte, ciencia y religión, con una profundidad de juicio y una firmeza de gusto muy raras. Los oí templados, impregnados con el espíritu de la Francia, conservando siempre rasgos de una propia personalidad, que me hace creer en un gran porvenir para vuestro país, y que me trataron como si desde antes hubiese sido el amigo que hoy tienen en mí. No te hablaré del público que, á pesar de la gran fatiga producida por cinco ó seis representaciones semanarias, no ha manifestado ni fastidio ni desaliento, y que ha seguido gustoso nuestras representaciones, con un interés que le probaba, como á nosotros, el valor de nuestros esfuerzos, nuestro respeto y nuestro vehemente deseo de agradarle. Este final de una excursión de siete meses, que termina con tan buen éxito, me anima á comenzar de nuevo y me hace desear volver cuanto antes á México. Haré todo lo posible para que ésto se realice antes de dos años, con la firme esperanza de encontrar la misma simpatía en el público, entre nuestros amigos, y con la certidumbre de volverte á ver

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tal como te dejé hace cinco años, tal como te encontré al llegar, y tal como te dejo hoy.—Tu amigo, *Coquelin*.—Abril 12 de 1894."

Dura se hace, aun siendo voluntaria, la tarea de cronista de espectáculos, cuando de los muy escogidos de Coquelin tiénese que pasar á los bien opuestos de una compañía española tan pobre y debilísima como la que con *un bombo* que ciertamente no empleó aquella por no necesitarlo, desplegó sus prospectos de mil colores y sus párrafos *reclamos* á porrillo anunciándose así: "Teatro Principal.—Nueva Empresa.—Temporada de Pascua de 1894.—Compañía Cómico Española *Alba*.—Artistas de variedades, Notabilidades excéntricas, Bailes, Comedias y Dramas nuevos para México, Zarzuelas, Juguetes y piezas finales, Obras de espectáculo y de gran aparato, Nuevas decoraciones, Lujoso vestuario, Precios módicos.—*Personal artístico de la Compañía*.—*Actrices:* Cuevas María, García Enriqueta, Guerra Enriqueta, Palomera Delia, Parra Irene, Roca Josefina, Oliva Adela, Zamora Elisa: *Actores:* Alba Francisco, Alcantar Abraham, Buxens Arturo, Becerra Antonio, Calvo Alfonso, Castell Manuel, Castro José, Huertas Francisco, Palomera José, Roca Sebastián, Salamanca José, Tosseau José, Valero Ernesto, Inclán Miguel, Zamora Antonio."

Después de esta lista, el prospecto ponía la siguiente advertencia: "La Empresa, siguiendo el uso francés, anuncia sus artistas no por categoría sino por orden alfabético." Nada tan soberbio como esta falsa modestia; primero, por expresarse lo de la *categoría*, dando por hecho que tal categoría hubiese; segundo, porque á despecho de la tal manifestación los nombres de las modestas primeras partes aparecían en *letras grandes* y de *sangriento* color rojo, en tanto que el resto de la lista se formaba con tipo pequeño y con color amarillo pálido como de *ictericia*. Además, por *una casualidad* el apellido del *empresario director* era el primero de la lista en orden alfabético.

Seguía á todo ello la lista de *artistas de variedades* y *notabilidades excéntricas* como Enoch, acto del agua; Eddie Abbot, el niño mago; Leigh hermanas, danza de los espejos; Los cuatro Emperadores de la música; Jossie Lindsay, la Serpentina; y Omene, la danza del vientre. Los precios de abono por doce funciones en las principales localidades, fueron: en palcos, *cuarenta pesos:* en lunetas, *seis pesos:* los precios eventuales: en palcos, *seis pesos:* en lunetas, *un peso*. Había en el tal programa otra curiosa advertencia, la relativa *al abono especial para el Comercio*, consistente en veinticinco entradas *á patio* que sólo podrían usarse desde *las diez y media de la noche* en adelante. Según esto los dependientes y personas del comercio, son gentes á quienes no puede importar no ver los dos primeros actos de una comedia y deben contentarse con el tercero, sin saber de qué se trata: para hacerles un poco más de favor la Empresa debió haberles dis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pensado la gracia de repartir á los dependientes de comercio *el argumento* de los dos primeros actos.

Aquella compañía, completada con *artistas* sueltos de otras, era casi la misma que en la Pascua de 1892 quiso en Arbeu competir con la de Burón en el Principal, y tan completo y ruidoso fiasco hizo en el Teatro de la calle de San Felipe Neri: y digo casi la misma porque contando con todo lo más mediano de aquella, faltábanle ahora los muy discretos artistas mexicanos Ricardo López Ochoa y su esposa Emilia Calvo, y también faltábale Ricardo Valero, que, aunque no fuese, ni muchísimo menos, un *Don José Valero*, al fin, como hijo de este gran artista español, era un artista de mérito y un buen director de escena.

Pero seguramente la compañía de Francisco Alba y aun este mismo no ponían en la balanza del éxito de su temporada su *lista alfabética*, á *la francesa*, y con modestia plausible lo fiaban todo al cuadro de artistas de *Variedades y de Notabilidades excéntricas;* iban pues á competir no con el verdadero espectáculo dramático sino con el más humilde de acróbatas y de circo olímpico.

El modesto propósito se vió, necesario es confesarlo, coronado por el mejor éxito, y la compañía excéntrica y de variedades de Francisco Alba en el Principal, compitió con buena fortuna contra la de los Hermanos Orrin en su Circo Teatro de la Plazuela de Villamil. Para Alba y para Orrin hubo público, y eso que en el Circo Teatro estrecho veníale el local amplísimo al colosalmente numeroso público, que á partir del Domingo 25 de Marzo asistió á la reapertura de la temporada acrobática y á las innumerables repeticiones de la famosísima pantomima acuática *Una boda en Santa Lucía:* hé aquí la descripción que de esa pantomima hizo el programa de los Hermanos Orrin:

"La pantomima acuática nació y se cimentó en París, en esa gran Capital, el cerebro del mundo. De allí pasó á Viena y Madrid, donde ha tenido la gloria de ser representada cuatrocientas ochenta y tres noches consecutivas. Tal es el interés de tan interesante obra.

"Cabe á México la honra de ser la primera Capital de las Américas donde se representa este grandioso espectáculo, para el que la Empresa no ha omitido gasto alguno, á fin de que esté montado con el lujo que requiere. Durante la boda, punto capital de la obra, el espectador gozará, entre otras, de las siguientes vistas: Los bosques de Santa Lucía, la bahía de Nápoles, el Vesubio en erupción, la capilla de Santa Lucía. El argumento de la pieza será repartido á los concurrentes á fin de que puedan apreciar todas las bellezas y escenas de ella. El centro de la pista quedará convertido en un hermoso lago el que será llenado por una gran cascada, la que será iluminada por una luna artificial. La cascada desalojará en diez minutos sobre

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el lago cincuenta y ocho mil litros de agua, formando el lago más pintoresco que pueda darse, presentando una hermosa vista las cincuenta y ocho toneladas del precioso líquido en turbulento oleaje. Según lo vayan requiriendo las escenas, se presentarán la misa de alba, los cazadores, los touristas, los bañistas, los trovadores, los pescadores, el inglés excéntrico, la boda, el gendarme ahogado, verdadera agua, verdaderos botes, verdadera cascada. Todo realidad y, por primera vez en América, la imitación exacta de un gran aguacero. Se presentarán también escenas panorámicas de zarzuelas populares. Los detalles y conjunto de esta cómico–jocosa grandiosa pantomima, no puede ser más suntuoso, vistoso, elegante y ameno que pueda darse. Por sí solo se recomienda. Su descripción es casi imposible. Es necesario verla para apreciarla y admirarla. Del principio al fin, el espectador ríe y goza con todos y cada uno de sus detalles. Este regio espectáculo se estrenará por la noche. Las preciosas decoraciones pintadas para esta obra, lo han sido por el reputado escenógrafo Sr. Federico Amérigo. Los trajes se han construído en la Guardarropía del Circo, bajo la dirección del Sr. Epigmenio Flores. Los enormes depósitos y obras de carpintería han sido construídos por la casa C. C. Lamm y compañía. La música arreglada por el distinguido Director de la Orquesta, Sr. Carlos Curti. Los útiles, trajes y alfombra de goma que ocupa el redondel, fueron fabricados en Inglaterra por la "Birmingham India Rubber Co." importados expresamente para esta Empresa. El ramo de peluquería á cargo del Sr. Guerrero. Utilería y maquinaria, Alberto Avalos. Combinación de luces, L. Verdiguel. Director acuático, Crispín Roa."

Realmente, aquel espectáculo era muy curioso y divertido, y muy exacta la siguiente descripción que de él hizo así el gacetillero de *El Monitor*:

"El Circo Orrin comenzó su temporada antes de anoche con la mentada pantomima acuática. La concurrencia era inmensa, exorbitante; cuéntase que desde hace tres días estaban pedidas y apartadas la mayor parte de las localidades. Después de los ejercicios ecuestres y acrobáticos que llenan los programas del Circo, dió principio la pantomima acuática llamada *Una boda en Santa Lucía* (Italia). Aparece primero la perspectiva de una pequeña aldea en donde los invitados se preparan á asistir á la boda; en seguida, el Circo queda en la penumbra, y del lado derecho del escenario se desprende una cascada que cae rugiendo sobre la pista; los chorros de agua son iluminados por la luz eléctrica, unas veces rojos, otras azules, otras verdes; de esta manera, tarda en llenarse la pista como unos diez minutos. Un gran puente cruza la misma pista, y sobre él pasa la comitiva con la boda, hasta llegar á una pequeña capilla formada en las gradas. Mientras tanto, en el improvisado lago boga una góndola con pasa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jeros vestidos pintorescamente, y es surcada el agua por parvadas de patos. La comitiva sale de la iglesia; allí va Bell más gordo que un hipopótamo, la madrina muy gruesa también, *Pirrimplín* vestido de inglés con su caña de pescar, un gendarme que parece una ballena, los tres *ratas* de *La Gran Vía*, etc., etc. De repente Bell y *Pirrimplín* caen al agua, y los demás invitados, por socorrerlos, van á dar al lago; hasta la misma novia, con todo y su blanco velo, es sumergida en medio de las ondas. Esto da lugar á las escenas más cómicas, el público ríe á carcajada limpia y todo se vuelve broma. La pantomima es vistosa; las decoraciones, los trajes, y, sobre todo, aquella cascada natural que se despeña entre rocas y flores, forman un agradable conjunto; los episodios cómicos, los chistes de Bell, las desgracias de *Pirrimplín*, contribuyen á hacer más chistosa la escena aquella, verdaderamente acuática.''

En la misma fecha, pero en función de la tarde, se presentó en el Circo Teatro el Sr. D. Andrés Gaos Berea, que según los Hermanos Orrin era *el Sarasate del porvenir, prodigio español y célebre violinista, el primero que á su edad habia conquistado el primer premio en el dificil y divino arte de Paganini, celebridad que con orgullo presentaba la Empresa, pues la prensa de Cuba y la Europea hacian de ese joven entusiastas elogios*. Hablaremos de él más adelante, limitándonos por ahora á decir que los Orrin concedieron á Gaos Berea un beneficio que se celebró el miércoles 11 de Abril, tocando el violinista unos *Aires españoles*. No entra en el plan de este libro dar pormenores de las funciones ecuestres y acrobáticas: diremos tan sólo que el famoso *clown* Ricardo Bell dió su *doble* beneficio en las noches del 24 y 25 de Abril y su tercero el 26 por no haber sido posible satisfacer todas las demandas de billetes para los dos anteriores. Como uno de los grandes atractivos de la temporada, lo fué el enano mexicano Florentino Carbajal, célebre con el apodo de *Pirrimplín*, la Empresa le concedió un beneficio en la noche del martes 8 de Mayo. La extraordinariamente productiva temporada de los Orrin, concluyó el Domingo 20 del mismo Mayo, con escogidas funciones á beneficio de los hermanos Empresarios.

En la Pascua también de 1894, se inauguró, en la calle y en el antiguo edificio de Betlemitas, un teatro que tuvo por nombre *Teatro de Variedades*, con una compañía de zarzuela y baile en que figuraban Pina Penotti, Josefina Lluch, Caritina Delgado, Rosaura Cabero, Ana Gallardo, Gertrudis Magariño, Luisa Plo, Enriqueta Noriega, Guadalupe Yoldi, Claudia Martínez, Hermelinda Coda, Matilde López, Micaela Sánchez y María Alvarado en el cuerpo de actrices y bailarinas: en el de actores y bailarines, estuvieron: Manuel Moreno, Mario Sadini, Enrique Hernández, Jesús Vargas, Miguel Gutiérrez, Felipe Silva, Alfonso Salazar, Carlos Toscano, Ramón Torroella,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ricardo Cabrera, Gilberto Téllez, Jesús Robles, Luis Domínguez, Tranquilino Herrera, Fernando Velázquez y Jesús Zambrano. Como se ve, la gente era mucha pero la calidad muy poca, y la misma empresa llamó en su prospecto, *humilde*, á su compañía, añadiendo lo que sigue:

"Como la novedad es uno de los mejores atractivos, ha tomado la Empresa de este nuevo Teatro por modelo, los centros recreativos Europeos, arreglando un local cómodo é higiénico para las familias que lo honren, y cuyos salones de café, refresco, etc., etc., anexos al Teatro, presentarán las comodidades necesarias, siendo una de ellas el precio reducido, pues como se verá, el valor de cada acto, incluído el del café, refresco, etc., etc., será únicamente de *veinticinco centavos*."

La inauguración se verificó el sábado 24 de Marzo con la zarzuela *El Juramento* y la pieza en un acto *Como está la Sociedad.* De esa inauguración dijo el gacetillero del *Monitor:*

"El sábado último fué inaugurado el pequeño teatro de la calle de Betlemitas, llamado de Variedades. El local es amplio: es un salón muy largo, pero angosto, que tiene poca ventilación. El Empresario se propone ventilarlo mejor, abriendo más ventanas y respiraderos numerosos. Y esto, en nuestro concepto, debe hacerse á la mayor brevedad, para dar bastante aire á los excelentes tandistas. El salón está bien iluminado y aseado; no tiene más que un orden de palcos, las lunetas y una pequeña galería. El Gobernador del Distrito inspeccionó cuidadosamente el pequeño teatro y dió sus órdenes para que el orden no fuese interrumpido. La concurrencia fué muy numerosa la noche del estreno, hasta agotarse las localidades. El buen público iba predispuesto á cocorear un poco, y en efecto, una de las artistas, la Sra. Lluch, cantaba con bastante dificultad, desafinando á cada paso; el público reía y armaba gresca, haciendo lo mismo cuando los coros cometían algún pecado en contra de la armonía. El calor era sofocante y ya en las últimas bancas poco se oía de lo que pasaba en el foro. Durante los entreactos pasa el público á un salón contiguo y allí pide algo de beber, que le es servido en cambio de un billete que acompaña al de entrada. *El Juramento* fué la zarzuela de estreno, desempeñada de un modo que dejó bastante que desear. El domingo presentóse Pina Penotti en *Doña Juanita* y fué muy aplaudida, y los tandistas estuvieron de excelente humor. Pero urge ventilar aquello; puede asarse un tandista y ¡sería lástima! El local puede hacerse también más amplio, derribando una pared que divide los dos salones. La Empresa espera ver cómo le va, cómo pinta el negocio, para implantar nuevas reformas, que bien las necesita el nuevo y pequeño teatro."

Por de contado que aquello no merece en modo alguno que perda-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mos tiempo en describir la temporada: los escándalos y el mal café y los malos refrescos se sucedían noche á noche. En una de ellas el tenor Sadini, que lo fué de la compañía Verona, anduvo á golpes y bastonazos con varios *cócoras* que se burlaron de la Penotti, la famosa artista de la ninguna aprensión: todos ellos fueron á dar entre gendarmes á la comisaría de policía. *Marina*, *Toros de puntas*, *La Mascota*, *Doña Juanita*, *Gallina Ciega*, *Lobos Marinos*, *La acera de enfrente*, *Don Dinero*, *El Húsar*, *Gran Duquesa*, *Tio, yo no he sido*, *Tela de araña*, *Gran Via*, y cien otras obras muchas de ellas de lo más grosero de lo estrenado en los teatrillos madrileños de ínfima clase, formaron el repertorio del Teatro de Variedades, al que iba cierta clase de público, no á disfrutar con buenas obras y su buen desempeño, sino á gritar, reír, patear y formar escándalo. Este llegó á ser tanto, que la Empresa creyó deber suspender sus funciones en Betlemitas y pasarse á Arbeu, y así lo hizo varias noches, en las cuales el malísimo teatrillo de Variedades fué ocupado por *Notabilidades excéntricas*, gimnastas y prestidigitadores que no lograron atraer público.

Tiempo es ya de que volvamos á hablar de la compañía de Francisco Alba en el Principal. Su primera función la dió el Domingo 25 de Marzo, poniendo en la tarde la comedia de Vital Aza, *San Sebastián Mártir*, la *Serpentina* por Jossie Lindsay, y el sainete lírico *La petite Gran Via*, y en la noche la comedia de Sardou *Fernanda*, traducida por Pina Domínguez, y la *Serpentina*. El desempeño de la dificilísima obra de Sardou, que tan admirablemente ejecutada habíamos visto en México por la gran compañía de Emmanuel y la Reiter, fué en el Principal y por la compañía Alba, menos que mediano: pero el público estuvo contento con la exhibición de la *Serpentina*, Jossie Lindsay, á la que nunca se cansaba de admirar y aplaudir como hermosa mujer y hábil bailarina. En la noche del lunes 26, Alba rebajó el precio de la luneta á *setenta y cinco centavos*, y dió la comedia *Valiente amigo*, el drama en un acto de D. José Echegaray, *El prólogo de un drama*, el baile de la *Serpentina*, y la zarzuela *La Colegiala*, en que tomaron parte la Pavía, la Roca y Buxens, estimables artistas que lo mismo servían para lo dramático y lo cómico, que para lo lírico. La zarzuelilla, ejecutada sin pretensiones, fué un fin de fiesta que agradó; pero como ni el drama ni la zarzuela interpretados por aquel humilde cuadro, habrían bastado para atraer público, Francisco Alba, cuya base de empresa y de temporada eran los *artistas de Variedades* y *los excéntricos*, se apresuró á presentar otro de esos artistas, que lo fué el muy notable niño español, violinista Juanito Manen y Planas: esa presentación se hizo la noche del miércoles 28 en los intermedios de la comedia de Alejandro Dumás, *Dionisia*. Del desempeño de esa obra nada podemos decir en elogio, ni era posible que agradasen en ella ni la Roca, ni la García, ni Buxens, cuando estábamos viendo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el Nacional la compañía de Coquelin y la Hading: precisamente ese miércoles 28 se daban en el Gran Teatro *La joie fait peur* y *Grimgoire*, y la noche antes había aplaudido el público *La dame aux Camelias:* ante la naturalidad de aquellos grandes artistas, no era posible aplaudir el convencionalismo de los modestos artistas españoles de Alba, en una obra tan esencialmente francesa como *Dionisia*. Pero repetimos que en esa temporada del Principal el drama y la comedia y la compañía dramática y cómica eran lo de menos, y el público sólo acudía á ver ú oir á los *artistas de variedades* y *excéntricos*.

Juanito Manen y Planas tocó en esa noche de su presentación los *Aires Bohemios*, de Sarasate, y un walse de concierto del Maestro Marqués. El pequeño artista agradó sobre toda ponderación, á pesar de los defectos en que su pequeña mano le obligaba á incurrir, y no podían ser bien notados sino por los profesores ó conocedores en violín: Juanito fué una positiva y agradable novedad y logró arrancar al público entusiastas, repetidos y muy justos aplausos. Para su edad era una maravilla, aunque no un *nuevo Paganini* como se le llamaba en los programas. Sí tenía lo que falta á muchos ejecutantes, un exquisito sentimiento para interpretar lo que conmueve. De ese inteligente niño, que, á la vez, era muy simpático, dió un periódico las siguientes noticias:

"Juanito nació en Barcelona el 14 de Marzo de 1883, de manera que acaba de cumplir once años. Sus padres, D. Juan Manen y Dª. María Planas, mirando las felices disposiciones del niño, desde muy temprana edad lo dedicaron á estudiar música. A los cuatro años y siendo profesor suyo el señor su padre, tocaba ya piano, y á los cinco comenzó á estudiar violín con el reputado concertista Ibargüen. Hace dos años—en Junio de 1892—dió su primer concierto en Valencia, y de entonces acá ha dado audiciones musicales en Barcelona, Madrid, Lisboa, Buenos Aires, Montevideo, Habana, y, finalmente, en esta Capital. De aquí partirá para los Estados Unidos, después á Inglaterra y Francia, para regresar á España á más tardar dentro de un par de años. El objeto de esta excursión es reunir determinada suma, pues piensa, una vez terminada aquella, ir á Alemania y Francia á estudiar cinco ó seis años, para completar su educación musical."

En su segunda presentación el niño artista se hizo aplaudir en *Souvenir de Moscou*, de Wienawski, y en el capricho de Lange, *la Abuelita:* en la tercera tocó el Nocturno en *mi bemol*, de Chopin, transcripción de Sarasate, y una Mazurka de concierto, de Zarzycki: en la cuarta hizo oir la *Fantasía Militar* de Leonard, y una *Romanza sin palabras*, de Sivori. En la noche del viernes 6 de Abril se dió su beneficio, presentándose, decía el programa: "como violinista, compositor, pianista y director de orquesta:" En efecto, en el primer inter-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

medio dirigió la obertura *El Poeta y el Aldeano*, tocada por la orquesta: como violinista ejecutó la *Balaáe Polonaise*, de Vieuxtemps, y *Souvenir*, de Leonard: como *pianista*, acompañó á la Srita. Emilia Martínez que cantó la romanza *Ridónami la calma:* como compositor ejecutó en el violín un potpourri de Aires españoles y otro de Aires mexicanos. En esa noche, como en las anteriores y siguientes presentaciones, Juanito Manen siguió siendo aplaudido con mucha justicia, y llevando al Principal un público numeroso, que por el placer de oir al pequeño artista, daba de barato, sin molestarse ni en aplaudir ni en censurar, al cuadro dramático en los *Domnós Blancos*, *Los Hugonotes*, *Un Beso*, *Creced y Multiplicaos*, *Robo en despoblado*, *El Novio de Doña Inés*, *Por fuera y por dentro*, y otras comedias y zarzuelas.

El sábado 7 de Abril, antes de que se despidiese Juanito Manen, el Empresario Francisco Alba presentó otro de sus *excéntricos*, el Campeón de los auto–arpistas Mr. Harry C. Sherrod: en la misma función se estrenaron el drama social de D. José de Velilla y D. Luis Escudero, intitulado *A espaldas de la Ley*, y el pasillo cómico lírico *Teatro Nuevo*. Para que no se suponga que sistemáticamente desaprobamos los espectáculos de aquella Empresa, copio de la *gacetilla* de *El Monitor* lo que sigue:

"La Compañía del Teatro Principal, estrenó el sábado un nuevo drama en tres actos llamado *A espaldas de la Ley*, que no fué recibido con grande entusiasmo. Debido á los esfuerzos de los artistas, que desempeñaron bien sus papeles, la obra pudo salvarse; pero el público la recibió con frialdad. Es lo que se llama un drama de brocha gorda. Las Sritas. García y Roca fueron aplaudidas. Después se presentó un nuevo filarmónico que toca cierto instrumento parecido en algo á la dulzaina, llamado auto–arpa. Tampoco ni la auto–arpa, ni las sonatas, gustaron al público."

El 11 de Abril fué á la comedia de Dumás, *Odette*, á la que le tocó demostrar cuán mal parada la dejaron Pina Domínguez en la traducción y la Compañía Alba en el desempeño, y vistos el fracaso del auto–arpista Sherrod, y el grande y merecido éxito de Juanito Manen en las funciones que he puntualizado y en otras que he pasado por alto, no porque no reconozca el mérito del simpático é inteligente violinista, sino por no caer en repeticiones de los mismos elogios, el Empresario Alba anunció haber conseguido de Manen diese otros tres conciertos en las noches del sábado 14 y domingo 15 y tarde de éste. El niño violinista volvió pues á presentarse, con gran contentamiento del público, el 14, en los entreactos de la primera representación del muy hermoso drama de Feliú y Codina, *La Dolores*, y el 15 en los intermedios de la mala traducción y mala representación de la obra de Sardou, *Andrea*. A falta de artistas verdaderos como el pequeño Manen, ó de artistas *excéntricos*, el Empresario Alba se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

procuraba público con el cebo de las rifas: para la noche del 16 de Abril dió las trilladísimas obras *Por dentro y por fuera*, de Miguel Echegaray, y la *Petite Gran Vía*, de Chueca y Valverde, pero con el cebo de que se rifaría entre los concurrentes *un magnífico reloj de oro Symlord:* el programa llevaba esta nota: "*Ojo!* El número que salga á la quinta vez sacado de una ánfora, será el agraciado para la persona que obtuviere dicho número, sea de palcos, patio ó galería."

El jueves 19 de Abril, con una decoración nueva y la primera salida del ya conocido actor Francisco López Alonso, se estrenó por la Compañía Alba la comedia en dos actos, de Ramos Carrión y Vital Aza, *Zaragüeta*. Para el viernes 20 se anunció función de gala, en honor de Juanito Manen: después de la pieza *Mi misma cara*, se presentó Juanito Manen á ejecutar las siguientes piezas: *Bolero de concierto*, de Sarasate: Potpourri de Aires españoles y mexicanos, composición de Manen: *Fantasía militar*, de Leonard: *Serenata*, de Braga, cantada por la Pavía y acompañada al violín por Juanito y al piano por el Sr. Manen, padre. Después el niño Manen acompañó al piano la romanza del primer acto del *Anillo de Hierro*, que cantó la Sra. Soledad González, y dirigió la obertura de *La bella Galatea*, tocada por la orquesta. Juanito Manen, que fué hasta allí la salvación de la Empresa Alba, se despidió del público de México en las funciones de la tarde y de la noche del domingo 22 de Abril. No habiendo podido retenerle por más tiempo, pues Juanito era esperado en los Estados Unidos, la Empresa Alba recurrió una vez más á las rifas, y para el lunes 23 anunció la comedia de Abuison, *El difunto Toupinel*, y la rifa entre el público del billete núm. 8,872 del sorteo de la Lotería Nacional que debía jugarse el próximo cinco de Mayo.

El día 11 de Abril la Compañía de los célebres Coquelin y Juana Hading había dado su última función en el Gran Teatro Nacional, que en el acto fué tomado por la Compañía dramática española de la insigne actriz Luisa Martínez Casado. El cuadro de sus actrices y actores era el mismo cuya lista dimos á conocer en un capítulo de este libro, y por lo tanto no creemos necesario repetirlo; como de costumbre se señalaban entre las actrices las simpáticas é inteligentes Celia, Evangelina y Zoila Adams; la muy buena Matilde Duclós; Socorro Martínez Casado; Gonzalo Duclós, Ernesto Figuerola, Bravo, González, León, Martínez Casado, Puga, Calderón y otros. Sus precios por abono de doce funciones fueron: en palcos, *cuarenta pesos*, y en lunetas, *ocho pesos;* los eventuales, *seis pesos* y *un peso*, respectivamente. Su primera función de abono la dió Luisa Martínez Casado con la muy notable obra del muy insigne Benito Pérez Galdós, *La loca de la casa*, el sábado 14 de Abril. De ese estreno dijo el *Monitor:* "El sábado inauguró su temporada en el Teatro Nacional la Compañía dramática Martínez Casado, con el drama de Pérez Galdós, *La loca*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la casa. Se conocía en México esta obra del eminente literato español, pero imperfectamente, digámoslo así, porque fué la Compañía del Teatro Hidalgo la que la ejecutó tres ó cuatro veces. La Sra. Martínez Casado, en el segundo acto sobre todo, estuvo inimitable; ella sola dominaba la escena; conmovió hondamente al público que le escuchaba anhelante en esa lucha que consigo mismo sostiene el personaje del drama entre el sacrificio y el deber. La Sra. Martínez Casado se identificó con la idea del autor é interpretó con talento y arte aquel combate moral. La inteligente actriz alcanzó una ovación. El actor Bravo estuvo muy bien en el rudo papel de *Cruz*.''

El empresario Francisco Alba tenía, pues, un temible competidor, porque, ciertamente, en su humilde Compañía nada podía presentar comparable con la gran primera actriz del Nacional; era pues necesarísimo desplegar las guerrillas de sus *artistas excéntricos*. Pero.... de esto hablaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XI

1894.

Dejemos descansar un poco á las Compañías de la Martínez Casado y de Francisco Alba, para decir algo, que no será en verdad muy importante, de los demás espectáculos que comenzaron en la Pascua y siguieron á ella. Ciertas clases de la buena sociedad procuraron distraerse con la temporada de carreras del Jockey Club, en su Hipódromo de Peralvillo los días 25 de Marzo y 1º, 8 y 15 de Abril. Aquel fué tan poco lucido como todos los anteriores ensayos para aclimatar en México esa diversión soberanamente fastidiosa y aburrida para la casi totalidad de los invitados, en especial para las señoras, obligadas á mantenerse toda una mañana ó toda una tarde incómodamente instaladas en la burda gradería de las llamadas tribunas, molestadas por las nubes de polvo que el viento levanta en aquel árido y nada vistoso paraje. Con excepción de los Gottingham, los Escandón, los Silva, los Alfaro, los Weshers, los Cazaux, los Blum, los James y otras muy estimables personas que exponían en la pista sus caballos, sus yeguas, sus *sulky*, etc., etc., nadie ó casi nadie tomaba interés en aquello, ni se entretenía con la jeringoza de las oficinas de apuestas en las que, á la especial nomenclatura del *turf*, no á todos asequible, todo se hablaba y escribía en idioma inglés, más

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ó menos ilegítimo. Gracias á sus elementos pecuniarios excepcionales, la poderosa asociación del Jockey Club pudo, puede y podrá continuar dándose el lujo de sus carreras, á las que en cada temporada acude menor concurrencia á las Tribunas, pues en cuanto á la de campo abierto y sol libre, jamás se ha visto en el feo Hipódromo de Peralvillo. No le fué dable decir otro tanto al Sr. R. C. Pate, constructor y empresario del Hipódromo del Peñón, que quiso hacer de eso un negocio mercantil, cobrando uno ó más pesos por la entrada y vendiendo los programas; para el domingo 15 de Abril recurrió á anunciar cinco grandes carreras á su beneficio, que parece que bien lo necesitaba, pues según un periódico, Mr. Pate llevaba perdidos cien mil pesos, porque el público respondió por entonces con olímpico desdén á su tentativa para aclimatar en México las carreras de caballos y el ruinoso juego que en otros países á ellas va anexo.

Y pues de tentativas poco fructuosas hablamos, haremos simple mención de una Compañía que hacíase llamar de *Diversiones públicas* y que á cambio de mil y una franquicias y mil y un privilegios que solicitaba de la Corporación Municipal, ofrecía una especie de *elíseos campos* en terrenos próximos al Paseo de la Reforma, con locales para toda especie de juegos y de recreos al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos, inclusive una plaza de Toros cubierta de hierro y cristales: todo se redujo á distribuir en la ciudad millares de millares de prospectos prometiendo el oro y el moro, y á cubrir las esquinas de las principales calles con enormes cuadros que reproducían en fotografía los edificios proyectados, el plano del terreno y la planta de la plaza, circos, salones de baile, etc., y hasta grupos de individuos á manera de *figurines*, para uso de los que habrían de concurrir al proyectado *Edén ó Paraíso.*

El Teatro Arbeu, por entonces sin Compañía fija, fué ocupado en ese primer tercio del año por todo el que, sin seguridad de éxito, buscaba ó ensayaba fortuna: allí, en 24 de Marzo, dió su primera función una empresa de *zarzuelas en miniatura ó por medio de autómatas*, según rezaba el respectivo programa, en que se leía: "Deseosa la misma empresa de montar el curioso y agradable espectáculo con todos los requisitos necesarios para satisfacer á la cultura y buen gusto de los habitantes de esta simpática Capital, no ha escaseado gastos ni sacrificios á fin de que los nuevos autómatas nada dejen que desear, tanto respecto á propiedad de los tipos y figuras, como perfección de los movimientos, decencia y lujo de los trajes, y exactitud de las decoraciones así como tocante al desempeño de las partes de canto, preocupándose de contratar artistas aceptables y de regulares voces, cuya ejecución se ha perfeccionado por los ensayos y el estudio que están á cargo del distinguido y hábil profesor Francisco Contreras, y por el hecho de poner en escena zarzuelas completas."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El bondadoso público no encontró en el tal espectáculo, monótono y aburrido, aliciente alguno ni para niños ni para personas formales, y después de dar la empresa de Contreras *La Gran Duquesa* y *Robinsón*, marchóse sin despedirse, en busca de mejores vientos. No los halló más favorables el cuadro de zarzuela del Teatrillo de Variedades, que, según ya se dijo en este libro, se instaló en el de Arbeu huyendo del escándalo y la zambra de los *cócoras*, y á fines de Abril dejó el coliseo de la calle de San Felipe Neri, á otra nueva empresa, también de zarzuela, dirigida por Benito Goríbar, quien el 29 del mes citado, dió en tarde y noche *La Guerra Santa* y la pobrísima parodia *Los Payasos*, escrita por Vicente Galicia: su cuerpo de artistas lo formaban, entre otros, Matilde Navarro, la Sancho, la Busquet, Díaz, Romo, Piedras, Torroella, y Arnal. Dió, después, Goríbar, *Los Madgiares; Marina; El rey que rabió; La Tempestad;* un mal *apropósito* en un acto *Los agentes de Sanidad; El lucero del alba*, para presentación del tenor cómico Domingo García y la tiple Rosario Sandoval; *Catalina de Rusia; Historias y Cuentos; Carmen*, con Caritina Delgado en el papel de *Micaela: Picio*, *Adán y Compañía: Traviata*, para presentación de la tiple mexicana Adela García, y después de todos sus bien intencionados esfuerzos la empresa Goríbar pasó á figurar en la lista de las empresas fallidas y arruinadas por el desdén del público.

El martes 5 de Junio pudo disponer del teatro Arbeu la artista española Gumersinda Villó de Martínez para una función á su beneficio, dedicada al Casino Español: dió en ella *El Señor Cura*, comedia de Vital Aza: después de la comedia, la Estudiantina del Casino Español tocó dos piezas de su repertorio: Ramiro Martínez tocó una composición suya para guitarra; la famosa Paca Martínez bailó unas *peteneras* que cantó Soledad González y acompañó Ramiro Martínez: Soledad González y José Castillo bailaron *la Alegría*, *las Seguidillas*, y cantaron un *tango* y unas *malagueñas*.

En el pequeño Teatro de Guerrero, en la primera calle de Mina, trabajaba á su vez por ese tiempo, para los vecinos de aquella colonia, una modesta compañía de zarzuela y baile dirigida por Rivera y formada con las *tiples* Angela Benavides, Concepción G. Pedraza, y Rosario Sandoval: los *tenores* Lorenzo Escalera, Aurelio Auge, Alberto Ruiz, y Rafael S. Sosa: los *barítonos* Leandro Díaz y Gustavo Vera, y el *bajo cómico* José Rivas. *La Mascota*, *Toros de puntas*, *El anillo de hierro*, *La Colegiala*, y otras obras así, constituían su repertorio. Aquel modesto cuadro no tenía pretensiones. Por último, y para concluir con esta especie de *gacetilla* de diversiones públicas, diré que en el también humilde teatrito de Invierno trabajaba Gerardo López del Castillo, con sus dramas patrióticos como *Los Mártires de Tacubaya*, ó los del repertorio terrorífico y sangriento.

Volvamos á los teatros Nacional y Principal. En el primero, en el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Gran Teatro, trabajaba la compañía de la insigne artista Luisa Martínez Casado. Empezó el 14 de Abril con la comedia de Pérez Galdós, *La loca de la casa*, en que estaba supremamente admirable Luisa, y muy bien el actor Bravo. Dió después, en las subsiguientes funciones, la *Bola de Nieve*, de Tamayo y Baus; la *Payesa de Sarriá*, de Eguilaz; *Mar y Cielo*, celebrada *tragedia* de Angel Guimerá, que la escribió en catalán, y de Enrique Gaspar que con mucho acierto la tradujo en versos castellanos; la divertida comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, *Zaragüeta:* el *Divorciémonos*, de Sardou, traducido por Ceferino Palencia; la *Mujer gazmoña*, de Bayard y Navarrete; la *Pasionaria*, de Leopoldo Cano; los *Polvos de la Madre Celestina;* la *María Antonieta;* la siempre hermosa obra de José Feliú y Codina, *La Dolores*, en cuya protagonista rayaba Luisa Martínez Casado en lo sublime; concluyó el primer abono la noche del jueves 10 de Mayo, con el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, *La de San Quintín*, original de Benito Pérez Galdós, y la pieza cómica *Su Excelencia*, de Vital Aza: esta función fué á beneficio de Luisa Martínez Casado, que obtuvo un extraordinario éxito como artista, y como de costumbre vió lleno el teatro por la más brillante y escogida concurrencia, lo mejor de la alta sociedad, lo más notable en todos los círculos: la simpática y notabilísima artista ha disfrutado siempre en México el privilegio de que sus funciones de gracia formen época en la historia de los espectáculos públicos: siempre son solemnes, siempre son brillantes y siempre entusiastas en el aplauso y en la ovación que conquista.

El segundo abono empezó el 12 de Mayo con los *Amantes de Teruel*, del gran Hartzembusch; el 13 estrenó la Compañía la comedia en cuatro actos, *Villa-Tula*, segunda parte de la que en la traducción lleva el título de *Militares y paisanos:* vinieron después, *Amor de Madre*, arreglo de Ventura de la Vega; el notabilísimo beneficio del Empresario Director D. Luis Martínez Casado, el sábado 19 de Mayo, con el concurso de todas las compañías existentes entonces en México, los artistas del Circo Orrin; los de la empresa Alba del Principal; la Orquesta típica mexicana; Paca Martínez; Pina Penotti; *Pongorila el hombre-mono* del Circo; la familia de Ricardo Bell; los velocipedistas Elliot; Holson, con sus juegos icarios; la Mantollini, con sus palomas amaestradas; el famoso *Pirrimplín*; la Jossie Lindsay; un conjunto, en fin, de ciento veinte artistas de diversos géneros, que con la mejor voluntad se prestaron á amenizar sobre toda ponderación la función de gracia del apreciabilísimo caballero Martínez Casado, tan estimable y tan estimado por sus notables cualidades y cultivada inteligencia. En las funciones de tarde y noche del Domingo 20, se estrenó con buen éxito una graciosa revista crítica, *Copias del natural*, sin más pretensiones que las de hacer pasar el rato á los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

espectadores: el éxito fué bueno, y la revista hubo de repetirse varias noches. *Los dos Sargentos franceses ó el Cordón sanitario; Huelga de hijos*, comedia de Enrique Gaspar; la intitulada *Los Hugonotes*, de Miguel Echegaray; el drama *El Conde de Montecristo; La Muerte Civil*, á beneficio de Ricardo López Ochoa; *La plegaria de los náufragos*, de Valladares y Saavedra, con Luisa en el papel de *Ogarita; Adriana Lecouvreur; Isabel la Católica*, y otras obras cuyos títulos escápanse á mi memoria al formar esta reseña, pueden demostrar la variedad inmensa que en sus espectáculos ofreció en esa temporada la Compañía Luisa Martínez Casado: y aun así faltan, porque no hemos querido alargar la lista, las muchas piezas en un acto y pequeñas zarzuelas con que terminaban las funciones. En algunas se presentó y fué muy aplaudida, la niña Ana María Sánchez, que sin haber cumplido aún cinco años de edad (así lo aseguraba el programa), tocaba acompañada por su profesor D. Joaquín Beristáin, difíciles piezas para piano. En otras ocasiones la empresa amenizó sus espectáculos con la exhibición de una compañía infantil que cantó la antigua zarzuelilla *La Isla de San Balandrán:* "los pequeños artistas, dijo un periódico, son muy graciosos y muy aplaudidos, y es mucho lo que hacen en su tierna edad: algunos de ellos prometen mucho para el porvenir." Por supuesto que esos *fin de fiesta* ó agregados á los programas, no fueron muchos, ni se ofrecían sino en determinadas funciones, porque la eminente actriz Luisa Martínez Casado tenía demasiado alto concepto de su arte, no ya para posponerle á ciertas farsas pero ni siquiera para mezclarlas á él. Luisa Martínez Casado es siempre y donde quiera que trabaja, una gran sacerdotisa del arte dramático, y siempre se la ve trabajar con el mismo empeño, con la misma conciencia, para uno como para muchos espectadores. No siempre vió lleno el Gran Teatro, demasiado grande para espectáculos dramáticos, pero lo prolongado de su temporada y el número grande de obras que en escena puso, demuestran que los productos de esa su compañía fueron bastante buenos y lo suficiente para mantener en actividad á sus numerosos pensionistas. En cuanto al aplauso y á las ovaciones, innecesario nos parece repetir que fueron diarios. Artistas como Luisa Martínez Casado, donde quiera que van tienen asegurada la victoria.

El empresario del Principal, que no podía decir lo mismo de los suyos, no descuidó, para luchar con buen éxito, sus exhibiciones de *excéntricos* y de variedades. Para la noche del sábado 24 de Abril, en primera función de su nuevo abono, el activo Francisco Alba brindó á su público el siguiente programa: el juguete en un acto *El otro yo*, de Estremera: la parodia *El Novio de Doña Inés*, y presentación del Dr. Mr. Guival y de Mlle. Greville, en sus principales actos de prestidigitación, cartomancia, hipnotismo y psycognotismo. Los respec-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tivos prospectos, escritos en la charla que han hecho célebre los modernos Cagliostro, ponderaban los ejercicios de Guival y la Greville como lo más supremo en su especie, y como un gran progreso sobre las experiencias de Bishop, y de cualquier otro *mesmerista*. Los actos de psycognotismo de Mr. Guival y Mlle. Greville, decía el prospecto, son notables y no dejan lugar á duda por las siguientes razones:

"1ª. No existe contacto alguno entre ellos. 2ª. No pronuncian palabra alguna, como otros, que pudiera emplearse como clave. 3ª. Lo ejecutado por Mlle. Greville, son actos en los cuales no hay preparación previa. 4ª. La ejecución de las órdenes que se le comunican es instantánea, tan rápida como puede ser el pensamiento del que ordena. 5ª. Las órdenes que obedece Mlle. Greville no le son comunicadas por Mr. Guival, sino directamente por la persona del público que ordena. 6ª. Sólo se pone un límite á las órdenes que le dé el auditorio: que estén las órdenes dichas, dentro de los límites del poder humano. Mlle. Greville, no hace milagros, todos son efectos científicos cuyo examen solicita de las personas que hayan hecho estudio de la ciencia fisiológica."

Así como no hemos hecho, por faltarnos la conciencia de sus merecimientos, elogio alguno de la Compañía dramática Alba, no tenemos inconveniente de ningún género en elogiar su feliz elección de artistas *excéntricos* y de variedades. El Mr. Guival y la Mlle. Greville, eran en efecto una notabilidad en su especie, y agradaron mucho y con sobra de justicia. De ello dijo el *Monitor:* "En el siguiente entreacto, Mr. Guival presentó á Mlle. Greville, joven simpática y elegante, la durmió y en seguida bajó el hipnotizador al patio; algunos espectadores le decían en voz baja lo que deseaban que hiciera la sonámbula, y ésta que no podía oir lo que se pedía, ejecutaba en el acto el pensamiento. Quitar á un sujeto los anteojos, hacer dos nudos en un pañuelo, contar cinco con los dedos, tomar el bastón de aquel individuo, etc., etc., todo eso era hecho sin vacilar. Mlle. Greville fué muy aplaudida. Lo notable en estos experimentos, es que el hipnotizador no toca ni habla á la sonámbula, Decimos hipnotizador y sonámbula, porque así se expresaba Mr. Guival; puede haber prestidigitación en todo esto, pero de cualquiera manera, está muy bien hecha, la ilusión es completa; si hay alguna combinación no puede ser más ingeniosa."

El jueves 26 de Abril los actores Buxens, Calvo y la Guerra y la Roca estrenaron la comedia en dos actos y en verso *Novia y herencia*, original y primer ensayo del joven poeta mexicano Alfonso Rodríguez, que poco antes había sido premiado por su poesía *Mi hogar*, en un concurso abierto por el Ayuntamiento de la Capital: no le fal taron bondadosos aplausos al joven autor, que sin duda no pretendió haber escrito más que un modesto ensayo, de esos que pueden y de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ben pasar sin nota alguna de la crítica. El sábado 28 dióse en el Principal una función extraordinaria en provecho del Asilo Colón, con la repetida comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, *Robo en despoblado*, y con el concurso de la Estudiantina del Casino Español. En otras noches volvieron á salir *á plaza* las comedias *Por fuera y por dentro*, *Valiente amigo*, *Odette*, y otras, ni interesantes por lo repetidas, ni dignas de aplauso por su defectuoso desempeño.

Para el martes 1º de Mayo se anunció la presentación del distinguido violinista Brindis de Salas, en los entreactos de nuevas repeticiones de *Zaragüeta* y de las experiencias *psicognotistas* de Guival y la simpática Greville. El violinista tocó en esa noche una *cavatina* de Raff, una *fantasía* de *Otello*, de Rossini, la *Legende* de Wienawski, y la *Polonaise* en *re* del mismo compositor. El distinguidísimo artista causó un entusiasmo indescriptible: aplausos frenéticos, aclamaciones delirantes premiaron su singular corrección, sus extremadas dulzura y delicadeza, su admirable mecanismo, su ejemplar estilo y la soltura y elegancia en el manejo del arco: obligado á presentarse innumerables veces en el proscenio, Brindis de Salas obsequió á sus oyentes con la *Abuelita*, de Langer, una bellísima *polka lenta*, transcrita por él mismo, el *sexteto de Lucía*, de Lubin, y unas difíciles variaciones del *Carnaval de Venecia*. Duplicó, pues, el número de piezas anunciado en el programa, y el público no se cansaba de oir al eminente artista, y, por consideración únicamente, no *abusó* más todavía de la amabilidad del notabilísimo ejecutante, á quien llegó á emocionar con aquella espontánea y entusiasta ovación, sólo semejante á las que se acordaron años antes en el Teatro Nacional al sublime Sarasate. Acompañó al piano á Brindis de Salas, el joven discípulo del Conservatorio Nacional D. Manuel Serrano, que desempeñó perfectamente bien su cometido. Claudio Brindis de Salas, nacido en Cuba, había empezado sus estudios musicales siendo casi un niño, y era sumamente joven cuando ya se hizo notar en diversos conciertos públicos, ya en la Isla de Cuba, ya en México, sin que entonces pudiera presumirse á cuán notable grado de progreso artístico habría de llegar. Las primeras lecciones importantes las recibió del maestro belga Vander Gucht, antes de salir por primera vez de América. En 1869 ingresó en el Conservatorio de París, y allí se le concedió un primer premio en 1873, bajo el profesorado de Dancia y Leonard. Fué después á Leipzig á recibir lecciones del maestro Fernando Davis, y el empresario Strakosch le contrató como concertista, presentándole en principales teatros de Europa y los Estados Unidos y el Brasil: en los diferentes países que visitó obtuvo diversas honrosas condecoraciones acordadas á su mérito artístico. Este era realmente muy valioso al presentarse en nuestro Teatro Principal, y sólo pareció que le superaba el inmensamente grande artista Pablo Sarasate. El apre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cio, el entusiasmo, la admiración del público no le faltaron nunca en cuantas funciones se hizo oir, y valió al empresario Francisco Alba, numerosos y persistentes llenos.

Salvo, volvemos á decirlo, la suerte que ese empresario tuvo para que sus agentes en el extranjero le enviasen positivas notabilidades, lo suyo propio, lo de su propia invención ó iniciativa le expuso cien veces á perder lo ya ganado. En la noche del miércoles 2 de Mayo, en el beneficio de la tiple española Soledad González, la Guerra, la Pavía, Alonso, Calvo, Buxens y otras partes del cuadro, estrenaron un juguete cómico de Vicente Galicia, escrito con el título de *Gregorito*, del que dijo *El Monitor:* "fué aquello un verdadero *gregorito* escénico, sin pies ni cabeza, ni sentido común, que suponemos habrá ido á dar al archivo de lo inservible: el público comenzó á amostazarse con el dichoso *Gregorito*, y en poco estuvo que los concurrentes estallasen en una silba." Para las funciones en que Brindis de Salas no tomaba parte, el Empresario Alba hubo de recurrir á sus *rifas gratis:* en una función del 3 de Mayo, rifó un *sable*, una *pistola*, un *coche* y un *ajuar de sala;* por supuesto que todo ello era para niños, pues de otro modo *no le habría costeado*. El arte dramático en esa temporada y en ese teatro era lo de menos y puramente lo accesorio: en la función del 4, se presentó la *contorsionista* Miss Duray, en sus ejercicios *de descoyuntamiento* y *dislocaciones*. Para el jueves 10 se anunció el "Espectáculo asombroso de la trasmisión del pensamiento por el notable automagnetista Sr. Alfredo Florentini, rival de Cumberland y de Bishop." De lo que aquello fué, dejaré en mi libro la siguiente constancia, que tomo de *El Universal* del 12 de Mayo, y dice así:

"*¡Gregorito!*—Y mayúsculo lo llevaron los concurrentes al Teatro Principal la noche del jueves. Se anunció la presentación de un *automagnetista*—así rezaban los programas—que iba á presentar diversas experiencias de trasmisión del pensamiento. Algo así como lo que ejecutó, hace seis años en México, el Comendador Bishop. La primera experiencia debía consistir en que el *automagnetista*, con los ojos vendados, debía recorrer una línea trazada con yeso en el escenario, por alguno de los concurrentes. Después de una espera de 20 minutos en que el experimentador nos dió el espectáculo doloroso de contemplarlo presa de convulsiones histeriformes, más propias para verlas en la clínica de un hospital que en un escenario, el *automagnetista* ejecutó el citado experimento. La segunda prueba debía ser la simulación de un asesinato: una persona fingiría dar muerte á otra y una tercera ocultaría el arma homicida. El experimentador, con los ojos vendados, indicaría á los protagonistas del supuesto drama y el lugar en que debía hallarse oculta el arma. El experimento no tuvo el resultado deseado; después de mil vacilaciones, de nuevas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

crisis nerviosas, de contracciones musculares que á veces llegaban hasta la contractura, indicó á uno de los protagonistas únicamente; no sucediendo lo mismo con el otro ni con el arma. El público que ya estaba cansado del *automagnetismo* y del *automagnetista*, se permitió manifestaciones poco respetuosas: ceceos, silbidos, etc., terminándose aquí las experiencias. En resumen: el gregorito fué mayúsculo, y si el automagnetista persistiera en presentarse nuevamente, correrían gran peligro de mudar de sitio los cojines de las butacas.''

Pasemos á decir algo de un suceso fausto para las letras mexicanas, único que se registra en la reseña de la temporada Alba en el Principal. En la noche del viernes 11 de Mayo se estrenó allí la comedia social en tres actos y en prosa, original de Federico Gamboa, titulada *La Ultima Campaña*, así repartida: *Doña Gertrudis*, Enriqueta García; *Isabel*, Josefina Roca; *Petra*, Sra. Palomera; *Don Antonio*, Buxens; *Carlos*, Calvo; *Ismael*, Valero (Ernesto). En esa noche, el Teatro Principal estuvo como pocas veces bien concurrido, y si el lleno no fué absoluto, se debió á la torpe propaganda que á favor de la comedia se quiso hacer, anunciándola como una composición de lo más *naturalista*, y esto cuando la palabra había sido desacreditada por quienes suponen que *naturalismo* vale tanto como *indecente* y *nauseabundo*. En cuanto al éxito que la obra obtuvo, gustoso cedo la palabra á Manuel Gutiérrez Nájera, el ameno y espiritual cronista, quien dijo así:

''Para hablar de *La última campaña*, estrenada anteanoche con gran éxito en el Teatro Principal, sólo me queda en esta crónica un breve hueco. No cabe en él mi cariño á Federico Gamboa.....pero tampoco el cariño tiene vela en.....esta procesión. Gamboa no es de esos autores que solemos tratar con mimos porque son buenos muchachos ó porque son simpáticos, ó porque *prometen*, como todo buen mexicano. A Gamboa se le puede decir la verdad, y para el que bien le quiere, como yo, el decírsela es grato. Gamboa tiene muchísimo talento y va afirmando su observación notablemente. Ve claro, ve hondo, es perspicaz, y—lo que nunca huelga—tiene mucho ingenio. Su *última campaña*, que es la primera campaña teatral de Gamboa, resultó bizarrísima y feliz. Ahí tenemos un autor dramático, un verdadero autor dramático, no completo, no acabado, porque no nacen los niños con barbas, pero sí muy guapo, muy vigoroso y de valiente empuje. En su obra hay tres caracteres, lo que se llama tres caracteres, de una pieza, aunque con algunas rugosidades que menuda lima quitaría: el padre, el patriotero, más bien dicho, el fanático, el *chauvinste*, real en todos sus detalles; la buena mamá que no entiende de patrias sino de hija; y la real y deliciosa Isabel. Barruntaban los que conocen ciertas tendencias al *naturalismo* de Gamboa, nbe íbamos á ver en escena perdidas y perdidos, y lo que vimos fué

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

muy buenas gentes, todas muy simpáticas, porque hasta la *chifladura* del viejo veterano es muy simpática. Suelta y franca naturalidad, en vez de lo que se encaprichan en llamar *naturalismo* los que por tal entienden lo nauseabundo y pornográfico sin arte y sin tendencia, es lo que hay en la *Ultima campaña*.

"Parece absurdo á algunos ese tipo del padre que no quiere casar á su hija con hijo de francés invasor, porque se acuerda del 5 de Mayo, y que prefiere la indigencia y hasta la vergüenza, á vender tierras propias á los yankees, porque hace memoria del 47. No digo yo que sea común ese tipo..... esa *chifladura;* pero le hay, y por ahí anda suelto. Conozco veteranos como ese que pinta Gamboa, y que se parece al que pintó Pina en un buen cuadrito de género. El carácter del novio, del pretendiente, como le llama *Don Antonio*, resulta algo borrado ó descolorido, pero en cambio, ¡qué de lleno da la luz en la cara de *Doña Gertrudis*, muy mexicana aunque no se batió en Chapultepec, y muy madre, sobre todo! ¡Qué angelical nimbo ostenta *Isabel*, buena hija y buena novia! Todo el tercer acto de la pieza es encantador, particularmente la escena entre marido y mujer y entre padre é hija. ¡Qué frases tan bien sentidas y.....tan bien vestidas! Eso es del buen Sandeau—"un olvidado que no olvido," como decía Bourget recientemente—del buen Augier, del buen Tamayo, del buen Ayala.....porque también de Ayala, de Tamayo, de Augier y Sandeau, hay algo que no es del año del cometa. No puede negar Federico que es mexicano. En su primer pronunciamiento, en su primera campaña, pasó de civil á general. Y lo raro es que se ganó el ascenso."

Por nuestra parte, algo tenemos que decir acerca de la obra de Federico Gamboa, *La última campaña*, que alcanzó en efecto entusiastas aplausos y valió á su autor numerosas llamadas á la escena. Casi á raíz de su representación escribimos lo que sigue: Esta comedia, calificada en los programas de *comedia social* (ignoramos en cuál de las dos acepciones que á este adjetivo da la Real Academia Española de que es socio correspondiente el Sr. Gamboa), reduce su sencillo argumento á la oposición que un padre, que se batió con los franceses en 1862, hace al matrimonio de su hija, pretendida por un joven mexicano hijo de francés: cuando esta ofuscación *patriótica* llega á punto de hacer la desgracia de la hija, el padre, que por fortuna sabe serlo, desiste de su oposición, y consiente en que el matrimonio se verifique. Las explosiones patrióticas, muchas muy bien sentidas y muy bien habladas, del protagonista *Don Antonio*, mantuvieron en constante excitación al público, y á ellas debió el éxito la obra y su triunfo el autor. Díjose, sin embargo, por amigos de éste, "que el público aplaudió la comedia *sin entenderla*, y que ese público merecía ser criticado por su falta de inteligencia y sobrada candidez." Añadíase "que el público creyendo aplaudir rasgos patrióticos, aplau-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dió inconscientemente instintos de *animalidad humana*, y por lo tanto, con Federico Gamboa triunfó la escuela naturalista de Ibsen, Galdós y Daudet, y fué aplaudido lo que era de esperarse que hubiese sido silbado, esto es, *los impetus del padre, del generador, del animal hombre*, que vencen *á la idea de patria* que no es sino *un sentimiento artificial y adquirido*." Ignorantes y humildes como somos, protestamos con toda la energía que quedarnos pueda, contra el cargo de que aplaudimos sin entender lo que aplaudíamos, y de que aplaudíamos lo que debíamos haber silbado. No es exacto; si, lo que no podemos creer, el Sr. Gamboa quiso presentarnos en el *Don Antonio*, una caricatura, esto es, un *patriotero*, no supo ni pudo hacerlo: el protagonista de *La última campaña*, es un patriota, todo lo exagerado que se quiera, pero *verdadero patriota.* Las dos campañas en que *Don Antonio* tomó parte, la de los Norte–americanos y la de los Franceses de Napoleón III, fueron, con todo y sus desastres, altamente gloriosas para México, y como el Sr. Gamboa es mexicano y de los que hacen honor á su patria, ni debía ni podía poner en caricatura á un posible héroe en esas guerras, ni á la patria, hija y hermana de la patria de Numancia y Gerona. *Don Antonio* es, pues, y será siempre en México un patriota, y cuantas veces hable *como Gamboa le hace hablar*, le aplaudiremos sabiendo que debemos aplaudirle como nos aplaudiría él si del foro pasase á la luneta y nosotros pasáramos de la luneta al foro para hablar por boca de Gamboa, esto es, por boca de mexicano. Ahora bien, que *Don Antonio* haya tenido la *tontería* de querer mal á *Carlos* sin darse cuenta de que quien sufría los resultados iba á ser *Isabel*, es decir, su propia hija, no es bastante para que silbemos al *patriota*, máxime cuando después de haber dado vida á la comedia con su oposición, al fin se deja convencer, y nos proporciona una nueva prueba de ser un buen mexicano, sacrificándolo todo á sus deberes y á su cariño de padre amante de sus hijos; si así no lo hubiese hecho, puede estar seguro el *Don Antonio* de que entonces sí le habríamos silbado, por más alumno que hubiese sido de la escuela de Ibsen, Galdós y Daudet; porque si el *naturalismo* de estos señores es el que Gamboa nos ha mostrado en *La última campaña*, haciendo que un padre se porte como padre, ese *naturalismo* es de lo más viejo que en el mundo se usa, y su *nueva invención* tan sorprendente, como la admiración de aquel que hablaba en prosa sin saber que siempre habíala hablado. Constantemente habíamos tenido eso por lo más *natural*, y horrorizádonos de excepciones como la del cónsul Bruto y la del Gobernador Guzmán.

Elogios imprudentes y prematuros de algunos de esos amigos semejantes á ciertos padrinos en duelos ó *lances de honor*, que son pródigos en buscar peligros á sus ahijados, hicieron que una parte del público de la Capital se abstuviese de concurrir á la primera repre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sentación, "temeroso, como dijo Gutiérrez Nájera, de ir á ver en escena perdidos y perdidas, al uso de los que se encaprichan en llamar *naturalismo* á lo nauseabundo y pornográfico sin arte y sin tendencia." No sucedió así, "y lo que vimos fué muy buenas gentes, todas muy simpáticas," hablando un lenguaje correcto, culto, en que se vaciaban ideas sanas, morales y caballerosas. Federico Gamboa, que tiene mucho talento y ha de escribir aún comedias muy superiores á *La última campaña*, no siguió, pues, la senda decadentista en literatura cancanesca y de chillantes colorines, que siguen ciertos míseros autores, á los cuales se refiere Gónzalez de Alba en las siguientes redondillas:

"—¿Y aquel teatro dónde está?
¿Y aquel arte, aquel gracejo?
—Bien se ve que eres ya viejo:
nada de eso existe ya.
Hoy en olvido completo,
en un rincón y empolvados,
yacen, casi despreciados,
Calderón, Lope y Moreto.
Aquí el patriotismo es tal
que por seguir el buen tono,
dejan en triste abandono
el teatro nacional.
Por eso van tan orondos
los artistas extranjeros,
y los propios casi en cueros,
siempre sin fonda y sin fondos.
El afán de verse hartos,
que al fin es la cuestión toda,
ha introducido la moda
de hacer las funciones *cuartos*...."

Todo ello bien puede aplicarse á nuestro teatro en México, donde también prosperan sólo las funciones por *tandas*, que es lo mismo que en España llaman, según el poeta, *funciones por cuartos*. Mas si se nos apura, aun estamos peor que allá, pues no podemos decir con él:

"Mas la reacción comienza
y no hallan ya maravillas
del arte, en las pantorrillas,
ni chiste en la desvergüenza...."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero en fin, séase lo que se fuere, unamos aquí nuestro aplauso, tan pobrísimo como sincero, á los que en abundosa cosecha obtuvo Federico Gamboa al ganar su *primera campaña* dramática.

El sábado 12 de Mayo la primera actriz de la Compañía Alba, Josefina Roca, dió su beneficio con la Comedia de Abuison, arreglada por Pina Domínguez, *A casa con mi papá;* el monólogo de Juan R. de la Portilla, *Conflicto resuelto*, y el juguete escrito en México, *El que con suegras se mete*..... original de Emilio Cantón. El Domingo 13, con más numeroso público que en la primera representación, se repitió *La última campaña*, con muy entusiasta aplauso para el autor. En su programa del 15, con la conocida comedia *San Sebastián Mártir* y una presentación más del siempre aplaudidísimo Brindis de Salas, la Empresa anunció haber tomado por su cuenta el teatrejo de Variedades y que en él hacía su *debut* la *Compañía Enciclopédica*, es decir su sección de acróbatas, prestidigitadores y psicognotistas. El miércoles 16 la función fué extraordinaria y á beneficio de Federico Gamboa, con la tercera representación de *La última campaña*, y el estreno del juguete en un acto *Juanete*, escrito *sin pretensiones*, según decía el programa, por el actor-director-empresario Francisco Alba, quien realmente fué muy cuerdo al avisar que no entraba en sus pretensiones la de pasar por *autor* cómico. En efecto no lo es. Federico Gamboa vió en esa noche reproducirse frescos y lozanos los laureles alcanzados desde el estreno de su comedia.

El jueves 17 la Empresa Alba estrenó al fin, una obra que venía anunciando desde el principio de su temporada, día á día y de programa en programa. Llamábase la tal obra *Adiós á México*, y era un acomodo ó arreglo hecho por Antonio B. y Castro, sobre una revista de tipos y costumbres madrileñas escrita en España por Ramos Carrión y Vital Aza, con el título de *Adiós Madrid*. La cosa no tenía menos de tres actos y diez cuadros, cuarenta y nueve personajes principales y veintidós tandas de comparsas. Las decoraciones, pintadas por los escenógrafos Solórzano y Amérigo, representaban el Despacho de los Telégrafos federales, la calle é Iglesia de Santa María, el vestíbulo del Teatro Nacional, el Zócalo y la Catedral, el interior del Circo Orrin, la Plazuela de Guardiola, el patio del café-restaurant de la Maison Dorée, y el interior de la Estación de Buenavista. El acomodo del estimable Castro, buen apuntador de compañías dramáticas, resultó un infeliz *desarreglo* de la comedia de Ramos Carrión y Vital Aza, y causó un deplorable efecto y estuvo á punto de ser silbado en varias escenas. El patrón, la urdimbre, y las escenas de la obra española no pudieron adaptárseles á los *manises achispados*, *valedores*, *rancheros*, *pelados*, *arribeños*, *papeleros*, y otros bajos tipos nacionales que el arreglador sacó á la escena, sin acertar con el chiste que en esas exhibiciones empleó el escritor mexicano Macedo, en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su célebre *Manicomio de cuerdos*. El *Adiós á México*, no tuvo éxito alguno ni medianamente bueno, resultó monótono y cansadísimo, y hubiese sido silbado si no hubieran evitado la catástrofe algunas bonitas escenas y buenos chistes de la obra original española.

El viernes 18, el actor Arturo Buxens llamó al público á su función de gracia con la comedia en un acto *Yo y mi mamá;* el tercer acto de *La Pasionaria*, por la insigne actriz Luisa Martínez Casado; la *Paloma*, cantada por Pina Penotti, y la zarzuela en un acto *Los carboneros*. El Domingo 20, se repitió en la tarde, y con tan mal éxito como en el estreno, el *Adiós á México*, y en la noche se dió la duodécima representación de *Zaragüeta*, tomando parte con los actores en ambas funciones, y en poco artística mescolanza, el prestidigitador Guival, el *clown canino Abbel*, la Greville, la Serpentina y los *Perros notables* de Mr. Brikinsson. Para una de esas funciones estuvo anunciado Brindis de Salas, pero en cuanto el distinguidísimo violinista vió que en el mismo programa figuraban los *perros sabios* de Brikinsson, anunció á la empresa que rompía con ella todo compromiso y se negaba á presentarse en la función anunciada, lo cual cumplió sin temor alguno á las consecuencias de ese paso, sacrificándolo todo á su pundonor y dignidad de gran artista y verdadero artista. El 21, la función fué á beneficio del tenor italiano Mario Sadini, una de las víctimas del fracaso teatral de los Hermanos Verona. Fué una buena acción del empresario Alba, y hé aquí como en su programa habló de ello el beneficiado:

"Al público.—Mi mérito es poco para solicitar un beneficio y mi mala situación pecuniaria en este hermoso país y después de haber tropezado con miles de dificultades, abandonado por mis empresarios los Sres. Verona Hermanos, he luchado con terrible escasez en más de un año que tengo lejos de mi patria y con familia; hoy ya no contando con recursos para subsistir y queriendo regresar á mi país natal, el Sr. Alba, empresario del Teatro Principal, me proporciona en esta noche mi función de gracia, en la que espero que contaré con la protección del público mexicano y todas las colonias extranjeras que comprenderán lo que será para un artista estar lejos de su patria; creo que al manifestarle al público mi situación, aceptará este programa y ayudará al artista que jamás olvidará el buen corazón de los mexicanos y extranjeros."

El programa estuvo formado con la comedia de Alba, *Juanete:* la canción mexicana *Quiero un besito*, letra de Pepe Vigil y Robles, y música de Gustavo E. Campa, cantada por la Penotti: la romanza *Les rameaux*, de Faure, cantada por Pablo De Bengardi: el primer acto de *Marina*, cantado por Matilde Navarro, la Sedano, Sadini, Díaz y Torroella: la poesía italiana *Sor Estella*, recitada por la actriz Corinna Codecasa; una pieza de baile por Paca Martínez: y la zarzuela *El go-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rro frigio. El 22 dió Enriqueta Guerra su beneficio con *Los Dominós blancos*. El 23 el Empresario repitió, contra viento y marea, su *Adiós á México*, en función extraordinaria, y volvió á darla en la tarde del 24. En la noche de ese día, jueves de *Corpus*, dió su beneficio Francisco Alba con la comedia de Paillerón, *Bebé*, y la zarzuela *Niña Pancha*, y para el caso de que ni la comedia ni la zarzuela elegidas, ni el nombre del beneficiado, fuesen bastante á llenar el teatro, Francisco Alba ocurrió á anunciar que en la dicha zarzuela *Niña Pancha*, tomaría parte el *joven y valiente matador de toros* Leopoldo Camaleño. De esa función dijo el cronista del *Monitor*, Enrique Chávarri:

"En ese espectáculo, que estuvo animado y concurrido, trabajó como actor, el primer espada taurino, Leopoldo Camaleño. Tratábase del vetusto sainetillo lírico *Niña Pancha;* Camaleño hacía el papel principal, y á la verdad que el joven diestro será muy bueno para tirarse á fondo sobre el más temible toro, mas en la escena es otra cosa; hablaba tan bajo que nadie pudo enterarse de lo que decía, y el público comenzó y continuó dando muestras de impaciencia. La empresa no debió exponer á Camaleño á ese percance. Es verdad que el arrojado primer espada se presentaba sin pretensión alguna, pero debió ahorrársele aquella mortificación, insistimos en decir. El público tomó á la broma el *debut* de Camaleño, el público comprendió que no debía ser demasiado exigente y aquello acabó al fin, aunque amostazados muchos espectadores que consideraban aquello como una burla."

Con esa función terminó la temporada del empresario Francisco Alba en el Teatro Principal, y su compañía salió de México, dejando aún en el Nacional á la eminente artista Luisa Martínez Casado. Del buen éxito de Alba como empresario de variedades y de artistas *excéntricos* y *acrobáticos*, dijo el cronista del citado *Monitor:*

"Alba tuvo buena fortuna como empresario, y no debe quejarse del éxito de sus trabajos, es decir, para la triste situación que guarda esta sociedad. Fué un empresario de los que pidiendo perdón al arte, y acaso con todo dolor de su alma, sucumbió á la necesidad y mezcló al *psicognotismo*, á las maromas, á cuanto encontró, con las obras de Sardou, de Pérez Galdós y de Vital Aza. ¡Fuerza del consonante á lo que obligas! En cambio trajo á Brindis de Salas, lo cual ya es un desagravio para el arte. Y así consiguió tener su teatro bien concurrido, y así consiguió no pocos llenos que deben haberle sabido á gloria."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XII

1894.

La prolongada serie de sus éxitos artísticos alcanzados en el Nacional por la compañía de la eminente artista Luisa Martínez Casado, la animó á permanecer en México aun después de concluída allí su temporada de dos abonos de á doce funciones y algunas extraordinarias, y habiéndosele ofrecido en buenas condiciones el Teatro Arbeu á él se pasó en la segunda quincena de Junio, fijando á sus abonos por doce noches los precios de treinta y seis pesos en palcos, y seis pesos en lunetas.

En la noche del 15 de Junio, y en ese teatro de la calle de San Felipe Neri, el Club dramático mexicano de que eran alma y vida los distinguidísimos aficionados Felipe y Manuel Haro, dió una brillantísima función de obsequio con la comedia de Enrique Gaspar, *Lola*, y el sainete en un acto *Parada y Fonda*, de Vital Aza: en esa muy notable función tomaron parte Luisa Martínez Casado en la protagonista de la comedia de Gaspar, y la simpática Evangelina Adams en el papel de *Carmen*: Felipe Haro en el de *Guillermo*, y Manuel Haro en el de *Juan*, se portaron como consumados actores y fueron muy dignos de trabajar al lado de Luisa Martínez Casado que, como era de esperarse de ella, estuvo admirable. En el sainete *Parada y Fonda* estuvieron felicísimos los hermanos Haro y el también actor de afición B. Colín, miembro del Club dramático; con ellos trabajó el actor Isaac Puga, muy oportuno y acertado en el tipo del comisionista *Palau*. En el intermedio de la comedia al sainete, la muy inteligente pequeña actriz Zoila Adams recitó con suma perfección, hasta conmover hondamente á sus oyentes, el tierno monólogo de Miguel Echegaray, *Pobre María*. La concurrencia fué numerosísima y brillante y aplaudió con frenesí á la pequeña artista, y salió complacidísima de toda la función.

Pues hablamos de funciones de sociedades particulares, no debemos dejar sin mención á la Sociedad Recreativa *Aurelio Romero*, que algún tiempo antes, el 29 de Abril, dió en el teatrito de Novedades, antes llamado de *Angela Peralta*, sito en la calle del Corazón de Jesús, el drama de la Avellaneda, *Errores del corazón*, y la pieza *E. H.*, de Pina Domínguez. Las Sritas. C. Romero y Angela Sánchez, y los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sres. Manuel Peralta, Juan Castillo, Bernardino Díaz, Aurelio Romero y Esteban Casárate, fueron muy aplaudidos.

Volviendo á la Compañía Martínez Casado en Arbeu, diré que el sábado 23 de Junio dió á beneficio de la notable niña pianista Ana María Sánchez, la comedia de Gaspar, *Huelga de hijos*, y la pieza de Emilio Alvarez, *Así va el mundo*, en la que se distinguía mucho la niña Zoila Adams. La pequeña beneficiada Ana María Sánchez tocó en un intermedio una fantasía de *Rigoletto* y otra de *Norma*, acompañada por su profesor D. Joaquín Beristáin. Como se recordará, la niña pianista habíase presentado por primera vez en el Nacional la noche del 17 del mismo Junio, tocando una fantasía de *El Trovador* y otra de *Rigoletto*, que repitió en su beneficio. Según los programas, Ana María Sánchez sólo contaba cinco años de edad: de sus méritos dijo el periódico *El Nacional*, lo que sigue :

"Tiene sólo cinco años. Es una verdadera niña en todo, menos en cuanto á la música se refiere. Sus miradas, sus movimientos, su conversación, son enteramente infantiles. Mas sentadla al piano, y con aquellas manecitas tan pequeñitas que apenas pueden abarcar quintas, la oiréis ejecutar trozos musicales con perfecto sentido, con intención y con un desembarazo y una naturalidad admirables. Naturalmente, con aquellas manecitas que tiene y con sólo ocho meses de lecciones, no puede ejecutar grandes cosas. Esto sería pedir lo imposible. Pero interpreta tan bien lo que toca, entra tan á tiempo (tocando á cuatro manos) y acentúa y da tal colorido á los pasajes que ejecuta, que sorprende. Hay en ella una intuición musical verdaderamente profunda. De otro modo no podría explicarse una precocidad semejante. El Domingo le oí, á cuatro manos, un *potpourri* de *Trovador* y otro de *Rigoletto*, muy bien interpretados y ejecutados con gran soltura. Y da sentido á lo que toca con tal naturalidad que parece que ni le cuesta trabajo, comunicando colorido á su música con una seguridad que no se encuentra á veces en pianistas de mayor número de años. Cae verdaderamente en gracia verla acometer sus *fortes* con el aire de todo un profesor. Después tocó la niña sola, una danza habanera, que por su ritmo sincopado la juzgo de difícil interpretación, y que, sin embargo, la hizo lucir. Esa niña, sin duda, está llamada á ocupar un alto puesto en el mundo musical."

El Domingo 24 de Junio la Compañía dió principio á su nueva temporada con el drama *Las dos madres*, en la tarde, y la comedia de Dumás traducida por Valdés, *Le demi-monde*, y el monólogo *Pobre María*, en la noche. Siguieron en otras la comedia de Larra, *La viuda de López*, arreglo de una obra de Dumás, hijo; *Zaragüeta; El soldado de San Marcial; El sombrero de copa; Margarita de Borgoña; La pasionaria; La dama de las Camelias*, en la que rayaba á la altura de las más grandes actrices Luisa Martínez Casado; *Por derecho de con-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

quista, de cuyo principal papel se encargó la primera actriz Matilde Duclós; *Angela;* el notable drama de Tamayo y Baus, *La loca de la casa*, en la que del papel de *Victoria* hace la magnífica Luisa Martínez Casado una creación que quizás podrá ser igualada pero no seguramente superada; *La rencorosa*, drama de D. José Echegaray, que se representó la noche del 13 de Julio á beneficio de la primera dama joven Socorro Martínez Casado; *María Antonieta; Adriana Lecouvreur; La mulata*, drama de la escritora española Eva Canel; *Por la patria*, drama del autor mexicano José Peón Contreras, estrenado el 20 de Julio á beneficio del primer galán Andrés Bravo, que desempeñó el papel de *Nicolás Bravo; El tanto por ciento*, de Ayala; *Trata de blancos*, de Leopoldo Cano; *Isabel la Católica*, de Rodríguez Rubí; *El Trovador*, de García Gutiérrez, á beneficio de la primera actriz Matilde Duclós; y *Locura de amor*, de Tamayo y Baus; además de estas distintas y variadísimas obras, de todos los géneros y de todas las escuelas, la compañía dió para fin de funciones multitud de piezas y zarzuelas en un acto muy regularmente desempeñadas, tales como *Pobre porfiado*, *Torear por lo fino*, *El novio de Doña Inés*, *Chateau Margaux*, *La primera postura*, *Con permiso del marido*, *Niña Pancha*, *El lucero del Alba*, *Ya somos tres*, *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, y otras muchas. En otras noches repitió las presentaciones de la niña pianista Ana María Sánchez; dió á conocer, con poco éxito por cierto, á la cantatriz de *couplets* Mme. Violett Nolaso, y buscó la cooperación de la tiple Cecilia Delgado, y de la cantatriz cubana Amada Morales. Estableció también en ciertos días de la semana funciones que llamó de *moda*, en que adornaba con profusión y buen gusto el salón de espectáculos, y por cuantos medios estuvieron á su alcance, la empresa procuró atraer público, llegando á ver su Teatro Arbeu favorecido por numerosa y selecta concurrencia, entusiasta de la gran actriz. Luisa Martínez Casado dió sus últimas funciones el Domingo 5 de Agosto: en la tarde *La Dama de las Camelias* y *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, y en la noche el tercer acto de *La mariposa*, de Leopoldo Cano, el segundo de *La loca de la casa*, de Pérez Galdós, y el cuarto y el quinto de *Adriana Lecouvreur:* esta última función tuvo el carácter de beneficio de la insigne actriz, y como las del mismo género en 8 de Agosto de 1888, de 6 de Agosto de 1889, de 17 de Junio de 1893 y de 10 de Mayo de 1894, se vió concurrida por extraordinario público de lo más escogido en la sociedad elegante y en los círculos del buen gusto, el saber y la literatura.

En funciones de beneficio pocas artistas las han tenido iguales á la insigne Luisa Martínez Casado. Luisa fué despedida con las mayores y más elocuentes demostraciones de cariño; el escenario quedó cubierto, bajo sus pies, de infinito número de pequeños ramos de flores;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fuéronle arrojadas multitud de palomas con grandes lazos de los colores mexicanos y españoles; la orquesta, á petición del entusiasta público, hizo oir más de diez ocasiones, *la diana* al uso de México, y entre *bravos* y *hurras* fué llamada al proscenio quince veces con todos sus compañeros de trabajos. Creemos que la eminente y agradecida artista quedaría agradablemente satisfecha de tan calurosa ovación y de tan lisonjera despedida. Luisa Martínez Casado ha contado y contará siempre con el cariño sin límite de los mexicanos, que pocas veces han tenido ocasión de admirar á una actriz española de tan sobresalientes méritos como los suyos. En resumen, Luisa Martínez Casado habiendo anunciado solamente una temporada de dos meses, permaneció entonces en México, en activo trabajo, desde el 14 de Abril al 5 de Agosto, ciento catorce días, el doble del tiempo que había calculado, y mantuvo sus funciones aun luchando con el favorecidísimo Circo Teatro Orrin, y el no menos afortunado Principal tan de suerte, no con su medianísima Compañía dramática pero sí con su sección de variedades, excéntricos, acróbatas, prestidigitadores, *serpentinas* y *psycognotistas:* uno y otro espectáculos, el del Circo y el de la empresa Alba, levantaron el campo mucho antes que la Compañía Luisa Martínez Casado, y esta actriz y artista vió apreciado su mérito aun trabajando como trabajó inmediatamente á raíz de haber salido de México el gran Coquelin y la notabilísima Janne Hading. Esto constituye quizás el mayor elogio que puede hacerse de Luisa Martínez Casado.

Apenas había dejado el Teatro Principal la empresa Francisco Alba cuando le ocupó la Compañía de zarzuela de Arcaraz hermanos, con el siguiente cuadro: *Director artístico*, Pedro Arcaraz; *Directores de orquesta*, Luis Arcaraz, Vicente D'Alessio, Jesús Zamora; *Primeras tiples*, Soledad Goyzueta, Amelia Méndez, Vicenta Peralta; *Otra primera tiple*, María Padilla; *Tiple característica*, Enriqueta Monjardín; *Primeros tenores*, Abelardo Barrera, José F. Tamargo; *Primer barítono*, Enrique Quijada; *Primeros tenores cómicos*, Constantino Cires Sánchez, Miguel Gutiérrez; *Primer bajo y director de escena*, Emilio Carriles; *Bajo cómico*, José Fonseca; *Segundo barítono*, Fernando Trocherie; *Partiquinas*, Dominga Moya, Guadalupe Rangel, Rosa Durán; *Partiquinos*, Daniel García, Jerónimo Rangel, José Rodríguez; *Bailarinas*, Felipa López, Matilde Fernández, Jesusa López; *Apuntadores*, Mariano Mejía, Enrique Guerrero; *Peluquero*, Miguel Guerrero; *Archivero*, León Duvalais.—Los precios de abono por treinta funciones fueron en palcos, *sesenta pesos;* en luneta, *doce pesos*. La empresa abrió también abono á cuatro funciones *de moda*, los martes de cada mes, á *diez y ocho pesos* en palcos, y á *tres pesos* en luneta.

Dió la primera función de abono el sábado 26 de Mayo con la vie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ja zarzuela de Ramos Carrión y el maestro Ruperto Chapí, *La Tempestad*, para presentación en México, de Amelia Méndez y Abelardo Barrera, en los papeles aquella de *Roberto*, y el segundo de *Beltrán:* el de *Angela* lo desempeñó la Goyzueta, el de *Simón*, Quijada, y el de *Mateo*, Cires Sánchez. El domingo 27 la empresa anunció *Campanone*, para primera presentación, en México, del tenor José F. Tamargo. Una y otra primeras funciones fueron lo que llaman *corridas*, y con el lujo de que la luneta costaba *un peso y cincuenta centavos*. La función del lunes 28 ya fué por *tandas* á *veinticinco centavos*, y lo mismo las sucesivas con excepción de las de los martes, *dias de moda*, y los domingos. La agradable zarzuela *El Dúo de la Africana*, la indecorosa *Via libre*, *Jugar con fuego*, *Las tentaciones de San Antonio*, *El anillo de hierro*, *Un crimeu misterioso*, *Bocaccio*, *Sueño dorado*, y *Chateaux Margaux*, fueron todo lo más moderno que la empresa dió á los poco exigentes *tandistas*, hasta el sábado 2 de Junio en que estrenó la zarzuela de Pina Domínguez y los maestros Nieto y Brull, *El Angel Guardián*, cuyo libreto pareció de lo más simple y soso, gustando bastante la música. Pero las obras y su representación eran lo de menos para aquel público, que ni siquiera mostrábase emocionado con el talento de la Goyzueta, la gracia de la Peralta, y la novedad de Amelia Méndez. Esta, según sus biógrafos, pretendió en sus primeros abriles haberse hecho cantante de ópera y se hizo oir en la *Nancy* de *Marta* en un teatro de Milán y en otro de Malta: añádese que á punto de enfermarse de *nostalgia* regresó á España y se consagró á la zarzuela, figurando en las Compañías de Arderius, de Cereceda y de Price, conquistando aplausos en *Artagnán*, la *Mascota*, los *Mosqueteros*, y el *Gran Mogol:* estuvo después en la Habana, Buenos Aires y Montevideo, y de regreso en la Isla de Cuba la contrataron para México los hermanos Arcaraz. Pero, necesario es repetirlo: ni las obras, ni su desempeño, ni las tres guapas tiples, conmovían al público *tandista*. Lo que á éste traía á mal traer, fuera de su centro y en el colmo del entusiasmo, eran los dos nuevos tenores Barrera y Tamargo. Según las revistas de los periódicos madrileños, allá, en la ex-metrópoli, andaba la zarzuela de capa caída por falta de artistas líricos y en especial y precisamente de tenores: mas he ahí que los hermanos Arcaraz habían descubierto nada menos que *dos tesoros escondidos*, que, sin duda, ni siquiera llegaron á sospechar, los sin embargo nada lerdos empresarios madrileños. ¡Oh! qué grandes *Colones* fueron los hermanos Arcaraz, y cuán mayores rendimientos sacaron al suyo que el inmortal genovés á su descubrimiento! Bien es verdad que España fué muy ingrata con el peregrino de la Rábida, en tanto que México premió con su más lata credulidad y sus bien *acuñadas águilas* á los importadores de los dos artistas, que, ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

biendo alcanzado en México un renombre que no trajeron de España, probaron una vez más la exactitud de aquello de *que nadie es profeta en su patria.*

José F. Tamargo, había nacido en Oviedo, Asturias, en 1858: obrero en una fábrica de armas y sin ganar más que lo muy indispensable para no morirse de hambre, pensó, y pudo realizarlo, venir á América en solicitud del amparo de un tío suyo, que murió dejándole heredero de su pequeña fortuna: como ésta duró poco, Tamargo, que tenía una buena voz que le valió aplausos en reuniones amistosas, ingresó en una compañía lírica formada por unos empresarios que recorrían los teatros del Nuevo Mundo, y en 25 de Diciembre de 1886 se presentó como primer tenor en Guatemala en el papel de *Jorge*, de Marina. Regresó en 1887 á España, y en el Circo Teatro de Price fué bien recibido en la *Tempestad* y en *Marina*; y oyendo los consejos que se le dieron, se dedicó al estudio bajo la dirección de profesores competentes. Cuatro años duró en esto, y sin saberse por qué, en vez de volver á presentarse en algún teatro de Madrid, se retiró á su pueblo y fué á aparecer en teatros de Lisboa, Canarias y Cádiz y en 1893 en el teatro de Albisu de la Habana; de ésta pasó á México y á su sola presencia quedaron *boquiabiertos* de admiración sus benévolos oyentes y numerosos partidarios, mucho más numerosos que los de Abelardo Barrera, de quien no sabemos por qué causa no se multiplicaron las biografías; tal vez por mayor modestia del artista.

El caso es que el uno y el otro fueron muy bien recibidos, pareciendo que Barrera tenía regular voz, notas altas de buen efecto, buen modo de recitar y algo de amaneramiento en la acción: la voz de Tamargo pareció algo nasal, y, como á Barrera, se le celebraron sus notas altas. Enrique Chávarri daba razón de esa campaña en la siguiente *charla:* "Y va la gente al Teatro Principal y se dejan oir allí discusiones científico-artístico-filarmónicas, sobre cuál de los dos tenores flamantes que ha traído la empresa es el mejor, si Barrera con su buena escuela y método de canto ó Tamargo con sus notas altas que le producen ¡oh cielos! tempestades de aplausos. Porque la cosa está que se arde allí en el Teatro Principal, los dos nuevos tenores tienen sus partidarios y sus sectarios; el público zarzuelista se divide en dos grandes ejércitos, los barreristas y los tamarguistas, como quien dice los capuletos y los montescos, los güelfos y los gibelinos. Cada partido militante está dispuesto á sostener y mantener á pie y caballo que su héroe es un Tamberlick ó poco menos, y no tardarán en librar batallas totales y parciales para averiguar bélicamente el mérito de cada artista. La gente va en parvadas al viejo Coliseo para oir á los dos tenores de que tanto hablan escénicas leyendas, y sale de ahí la gente, ya afiliada y perfilada, unos en el bando de barreristas y otros en el partido tamarguista. Y así se di-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vierten y gozan y aplauden..... ¡aquello es aplaudir, Dios mío! ¡Cómo pegan garrotazos sobre el pavimento! ¡Cómo les suenan las manos á tamborazo limpio! ¡Cómo *ruge* aquel público sobreexcitado, emocionado, echado á perder por una nota de éste ó aquél tenor. Y en los entreactos, ¡cuál discuten los aspirantes á *dilettanti*, sobre la *tessitura* de la voz, sobre los registros, sobre los bemoles y los becuadros! Los más entusiastas se distinguen por el calibre de sus garrotes; el que más trancazos da sobre el entarimado, es el más inteligente; como es natural, nadie quiere quedarse atrás; de lo que resulta que cuando un tenor suelta una nota de á kilómetro, pone el grito en el cielo, el público ¡aahh! contesta bufando, parece aquello el día del juicio, cualquiera creería que el teatro se desgajaba; truenan los garrotes como bombas, gritan los tenoristas, y la tempestad se reproduce en cada nota alta ó al menos de regular estatura. Así ha comenzado esta ruidosa temporada de zarzuela."

La lucha era en efecto tan reñida, que el crítico musical del *Tiempo*, el cantante retirado Pablo De Bengardi, bajo su seudónimo *Sans-Parti-Pris*, creyó necesario exhibir su autorizada opinión diciendo así: "Hace ya algunos días una parte de la prensa hace grandes elogios del tenor Barrera y de los triunfos que ha obtenido en los teatros de Veracruz y Puebla, calificando á este artista de verdadera celebridad de zarzuela, etc., etc. ¿Los hechos han correspondido á las recomendaciones con que se anunció? No lo creemos, y desde luego diremos que no le encontramos todas las grandes cualidades de que hablan los periódicos. El Sr. Barrera es un joven de buena presencia, muy simpático y que sabe tenerse bien en el escenario; sabe bien lo que canta, pronuncia muy bien, ó de otro modo, *frasea* correctamente. Su voz no es mala: las notas superiores, *fa*, *sol*, *la*, *si*, son buenas y bien timbradas, recordándonos las del Sr. Grani, de la Compañía de ópera de Sieni; pero á pesar de todas estas circunstancias, no hemos encontrado en él lo que está convenido llamar *una buena escuela* de canto, un bueno y verdadero *método*. Sus notas nunca las sostiene, sino que inmediatamente se extinguen *(smorzata)*, pasando del fuerte al *piano* sin transición alguna, es decir, no *hilando* el sonido. Cuando ataca las notas altas, que las tiene muy bellas, las forza de una manera exagerada, ayudándose con grandes movimientos de los brazos y terminando la frase sin aliento. Esto puede impresionar á la galería alta; pero nunca al público un poco conocedor. Este artista apreciable nos perdonará nuestra franqueza; pues habiendo sido presentado como una celebridad, la crítica tiene el derecho y el deber, de dar su opinión sinceramente, quedando el público en plena ibertad de juzgarlo como quiera....."

"El tenor Tamargo, que hizo su *debut* en *Campanone*, fué recibido con grandes aplausos por un público extraordinariamente entusias-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mado, que le hizo repetir la aria del tercer acto. La voz de ese tenor es buena, bella y bien timbrada: las notas altas espontáneas y vigorosas. Lástima que casi siempre emplee el *timbre nasal*. Que haga desaparecer completamente ese defecto que es desagradable (fácil de corregirlo), y podrá sin temor aspirar á cantar en óperas serias.''

Otro periodista daba cuenta de que en sentir de los *tandistas*, Tamargo era á Barrera lo que Sadini á Gayarre ó lo que la Catedral de México á la Basílica de San Pedro, y terciaba en la discusión diciendo: ''no es tanta la diferencia: podríamos creer que Tamargo fuese una *hormiga*, pero no que Barrera resulte un *elefante*. Alguien ha dicho que el público que aplaudió á Tamargo en *Campanone* fué el *público profano:* quien esto dijo no se explica de otro modo aquella estruendosa ovación. Hay quien asegure que se bajó medio punto á lo que, aplaudido con frenesí, cantó Tamargo; pero nosotros aseguramos que también se bajó medio punto á lo que, celebrado con entusiasmo, cantó Barrera: en suma, dos medios puntos que significan un solo punto verdadero de engaño para el público. A la empresa le conviene esta diversidad de opiniones, porque el antagonismo de los unos y los otros le produce buenas entradas en contaduría.'' La *Agencia de Teatros* dirigida por el periodista Inocencio Arriola, quiso explotar ese antagonismo abriendo en el *Diario del Hogar* un concurso en que el *voto público*, por medio de cupones á cinco centavos, decidiría cuál de los dos tenores era el mejor: el favorecido por ese voto público recibiría un reloj de oro: pero Barrera y Tamargo dirigieron á Arriola una carta, suplicándole que los dejase en paz y renunciando al *proyectado* premio.

Sostenida por aquellas infundadas competencias, la Empresa Arcaraz no se tomó el trabajo de salir del más gastado repertorio, *Las Tentaciones de San Antonio*, *Marina*, *Catalina*, *Milagro de la Virgen*, *Jugar con fuego*, *Dúo de la Africana*, *La Gran Via*, *Mosqueteros en el Convento*, *Diamantes de la Corona*, *Niña Pancha*, *Tempestad*, *Mascota*, *Hijas de Eva*, *Cabo Baqueta*, *Anillo de Hierro*, *Estudiante de Salamanca*, *Sueño dorado*, *Bocaccio*, *Rey que Rabió*, *Secuestradores*, y así por el estilo. El domingo 1º de Julio se estrenó la zarzuela de Jakobowski, arreglada á la escena española, *Hermina:* el éxito fué de lo más deplorable, la monótona música no llamó la atención y el arreglo del libreto pareció detestable; al llegar el desenlace de aquella *monserga*, el telón cayó en medio de una tempestad de silbidos. La Empresa hubo de volver al viejo repertorio.

Los antagonismos de los *barreristas* y *tamarguistas* vinieron á concluir de un modo imprevisto: el martes 10 de Julio se anunció la última presentación de Abelardo Barrera con *La Tempestad*, de Ramos Carrión y Chapí: el programa dijo que Abelardo Barrera se despedía del galante público por tener necesidad de partir urgentemente para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

España: la última pieza en que se hizo oir fué el dúo del tercer acto de la zarzuela *El Milagro de la Virgen*, que cantó con Vicenta Peralta. En esa misma noche, y sin tomar parte en ella ninguno de los tenores, se estrenó la zarzuela en un acto *La Indiana*, de Jackson Veyán y Lauro del Valle, que pasó gracias á la simpática Vicenta Peralta.

Faltándole al público el incentivo de su caprichosa competencia sobre los méritos de Barrera y Tamargo, la Empresa Arcaraz vió disminuir de alarmante modo sus entradas, y para conjurar el inminente fracaso de su débil Compañía, contrató algunas funciones con el magnífico violinista Claudio Brindis de Salas, que hizo su presentación el domingo 15 de Julio, anunciándose en su admirable fantasía de *Otello*, y en otra de *Fausto:* para su segundo concierto el 17 anunció *Las Brujas*, de Paganini, y *Souvenir* de Haydn. Inútil me parece decir, que el insigne artista fué como siempre aclamadísimo, y que no sólo tocó las piezas anunciadas sino otras y otras, porque el público nunca se daba por satisfecho, y Brindis de Salas es uno de los ejecutantes más amables que se conocen para corresponder á los aplausos. El mismo martes 17 la Compañía estrenó *La Revista*, zarzuela en un acto que gustó mucho, como que el libro era de Miguel Echegaray y la música del maestro Manuel Fernández Caballero, ambos muy justamente acreditados como literato el uno, como compositor el otro. *La Revista* se repitió mucho, siempre con grande aplauso, *anexa* á funciones del trilladísimo repertorio de la Compañía, que cuando algo variaba era para salir con *Doña Juanita*, *Las Campanas de Carrión*, *Los Valientes*, *La Gran Duquesa*, *La Conquista de Madrid*, *El Día y la Noche*, *La Leyenda del Monje*, *El Diablo en el Poder*, y el tristísimo arreglo de *Traviata* ó la caricatura de *Carmen*, revivida el 8 de Agosto. Pero dejemos descansar á la Compañía de los hermanos Arcaraz, ó para ser más francos, descansemos nosotros de la ímproba fatiga de hablar de ese espectáculo de tan escaso mérito, y refirámonos á otras novedades en otros teatros.

Limitémonos á simples notas, que la cosa no da para más ni merece mayor elogio. Saltemos la relación de las corridas de toros que no debemos hacer caber en nuestro libro, y quédense para otros los escándalos, atropellos y gritería de la nueva plaza de Mixcoac, en la que en poco estuvo que perdiese la vida el espada *el Americano*, y alcanzó un triunfo la *Charrita mexicana* poniendo banderillas á caballo: una de las tardes de corrida, el tren que conducía á los concurrentes á esa plaza descarriló cerca de Tacubaya, y con motivo del accidente se produjo una *bronca* de lo más estupendo y de lo más natural entre ese público. Debido á este descarrilamiento, dijo *el Monitor:* "el tren de tres de la tarde sufrió un retraso considerable: hizo media hora de espera en la Ciudadela y otra media hora en Tacubaya. En esta úl-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tima estación el público se indignó sobremanera y rompió varios cristales é inutilizó algunas campanillas. En el colmo de la exaltación, se pedía á grito abierto que se prendiera fuego á los wagones."

Desocupado el Teatro Arbeu por la Compañía Dramática de Luisa Martínez Casado, le tomó la Compañía de Zarzuela dirigida por Alberto Morales, y formada con Cecilia Delgado, la Murillo, Obregón, Velati, la Pastor, la Valverde, López Ochoa, Eduardo Arozamena, la Villó, y otros modestos artistas líricos: ese cuadro cantó *Niña Pancha*, *La Mascota*, *Madama Angot*, *Los Comediantes de Antaño*, *La Colegiala*, *Los Diamantes de la Corona*, *Anillo de Hierro*, *Jugar con fuego*, *Los hijos de la armonía*, *Los Dragones de Villars* y algunas otras obras: cansado el Empresario y fastidiados sus artistas de ver el teatro *desoladamente vacío*, renunciaron á seguir trabajando y cada cual tomó por su lado, en busca de menos pésima fortuna.

Creyendo que no la hubiese abandonado, la famosa Empresa Francisco Alba se presentó de improviso en México, abriendo un abono de seis funciones en el Circo Teatro Orrin, con el mismo personal que tuvo en el antiguo Coliseo, pero sin sus *variedades* y *excéntricos*, base de su éxito allí. El sábado 21 de Julio dió su primera de abono con *Los Sobrinos del Capitán Grant*, y el domingo 22, la segunda con la comedia de Constantino Gil, *La Ministra* y la zarzuela *El Gorro Frigio*. El extenso Circo Teatro estuvo en ambas representaciones tristemente vacío de público, pero Alba se consoló con hacer ver que ese fracaso no le intimidaba, porque su negocio no lo había fundado en su Compañía Dramática con ribetes de lírica, sino en tener asegurado el Circo Teatro para entrar en combinación con una Compañía de Opera, procedente de Barcelona, á la que le había sido negado el Gran Teatro por el representante de Napoleón Sieni, y se encontraba con los Arcaraz en el Principal, y Aurelio Morales en Arbeu. Pero esto merece capítulo aparte.

CAPITULO XIII

1894.

El 17 de Julio de 1894 en todas las esquinas de las principales calles de México aparecieron carteles de colores que decían: "Empresa Alba y Compañía. — Circo Orrin. — México. — Cable. — Salió hoy Compañía Opera Italiana de Habana. — *Segura*." A la vez fueron fijados grandes cartelones y circularon numerosos prospectos que de-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cían á su turno: "Opera popular.—Precios económicos.—Teatro Circo Orrin.—Empresa Alba y Compañía.—Opera italiana procedente del Liceo de Barcelona.—Al público: Al estallar la bomba de dinamita el 7 de Noviembre del año de 1893 en el Teatro del Liceo de Barcelona, varios artistas de los que formaban parte de aquella compañía hicieron sociedad con elementos de dicho teatro y otros no menos importantes, con objeto de buscar en América mayores y más seguras utilidades. Los principales artistas del cuadro, coro, archivo y vestuario, proceden pues del mismo Gran Teatro del Liceo. Desde Noviembre hasta la fecha hicieron dos temporadas en Málaga y Cádiz, embarcándose para la Capital de Puerto Rico, donde han trabajado con extraordinario éxito en San Juan, Ponce y Mayagüez. A pesar de los valiosos elementos con que cuenta la Compañía, su buen repertorio, vestuario, los cuantiosos gastos de viaje, etc., etc., la Empresa ha puesto las localidades á precios tan económicos, que no duda que todas las clases sociales irán á deleitarse con este espectáculo artístico. La *Opera popular* es una diversión que hay que aclimatar en México, dado el alto grado de cultura de las clases sociales. En las grandes Capitales de Europa dieron excelentes resultados los precios bajos para Opera y Concierto establecidos en grandes y cómodos locales. En Milán, París, Hamburgo, Dresde, Madrid, Barcelona, Lisboa, etc., se han formado empresas que han tenido la gloria de exhibir artistas notables, á pesar de establecer precios sumamente económicos. Así pues esta Empresa ha escogido al efecto el Circo Teatro Orrin, como local cómodo y simpático al público, dadas sus condiciones de óptica y acústica, y donde se esperan grandes entradas para compensar lo barato de los precios. Ese único objeto es el de la Empresa Alba y Compañía, la cual confía en que la culta sociedad de México, acompañada de las respetables colonias extranjeras, contribuirá á tan laudable propósito. Anticipan las gracias sus afectísimos seguros servidores, *Alba y Compañía.*—La temporada empezará en la primera semana de Agosto.—Elenco de Compañía: Primeras tiples dramáticas, *Srita. Gay*, *Srita. Colabuig:* Primera soprano ligero, *Srita. Curieses:* Primera mezzo-soprano contralto, *Srita. Ferranti:* Mezzo-soprano, *Srita. Bianca Sori:* Tiples genéricas, *Sritas. Prandi*, *Aroy* y *Ruesga.*—Primeros tenores, *Sres. Sotorra* y *Simonetti:* Barítono, *Sr. Ventura:* Bajos, *Sres. Gil Rey* y *Oliveras:* Caricato, *Sr. Campini.*—Comprimarios, apuntadores, etc.—Director concertador, *Maestro Mazzi.*—Director, *Segura.*—La Empresa espera contestación de otros artistas para reforzar el cuadro, como *Mme. Martin*, y la *Sra. Emma Bellincioni*, y los tenores *Stagno* y *Chevalier* y el bajo cantante *M. Leherie.* Las funciones en que cante el célebre tenor *Stagno* y la *Diva Sra. Bellincioni*, creadores de la *Cavalleria Rusticana*, **son *extra*, con aumento de precio.—Veinticuatro**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

coristas procedentes del Gran Teatro Liceo de Barcelona: quince más de los mejores de México: Total, cuarenta voces. — Escogida orquesta de cuarenta profesores. — Gran banda militar. — Cuerpo de baile para las obras que lo requieran. — Gran repertorio: Meyerbeer, Bizet, Gounod, Auber, Halevy, Thomas, Massenet, Wagner, Goldmark, Mozart, Weber, Rossini, Donizetti, Verdi, Bellini, Petrella, Mascagni, Ponchielli. — Arrieta, Bretón, Giró, Serrano, Zubiaure, Caballero y Villate. — Las mejores obras de las escuelas francesa, alemana, italiana y española. — Condiciones del abono: quince funciones: Precios: Palcos, *ciento diez pesos:* Lunetas, *diez y ocho pesos:* Gradas Oriente, *siete pesos cincuenta centavos:* Gradas Poniente, *cinco pesos*. — Precios eventuales: Palcos, *nueve pesos*: Lunetas, *un peso cincuenta centavos:* Gradas Oriente, *sesenta centavos:* Gradas Poniente, *cuarenta centavos*."

El jueves 26 de Julio la Compañía *Segura* de ópera popular, inauguró sus trabajos con *Favorita*, de Donizetti. Véase como hablaron del estreno los principales periódicos. "La concurrencia fué muy numerosa, casi un lleno; dijo el *Monitor* del sábado 28. El éxito, lo diremos de una vez, no pudo ser más lisonjero para los artistas. Se estrenó con la ópera *Favorita* el primer cuadro de la Compañía, y los cuatro artistas principales fueron muy aplaudidos, hasta aclamados. La mezzo-soprano, Srita. Virginia Ferranti es una artista elegante, simpática, canta con discreción y tiene una buena voz, sobre todo, sabe cantar; los ruidosos aplausos con que el público mexicano la ha saludado, son merecidos. El tenor Sr. Sotorra fué el héroe de la jornada; su voz fresca y bien timbrada, sus poderosas notas altas, sus felices ensayos en el *bel canto*, le valieron una verdadera, una entusiasta ovación. Dijo la famosa romanza del cuarto acto *Spirto gentile* de tal manera, como pocas veces se ha oído en México. El Circo resonaba con los *bravos* y los aplausos. El barítono es otro artista que vale bastante, y fué también muy aplaudido. El público recibió agradable sorpresa. Esta Compañía se anunció sin bombo, con modestia, y resulta que cuenta con buenos artistas, todos jóvenes, y de gran porvenir. Esta noche en *Hernani* debemos conocer el segundo cuadro, haciendo el papel principal la Srita. Angelina Gay, cantante española. De todas maneras, el público teatral debe felicitarse porque cuenta con un buen espectáculo, barato y sin pretensiones."

Por su parte *El Unversal* dijo así: "El éxito fué aun más lisonjero, aun más ruidoso de lo que imaginábamos. El tenor Sotorra, el barítono Ventura, la Srita. Ferranti, fueron objeto de grandes muestras de aprobación, y si aisladamente cada uno de los modestos artistas se hizo acreedor al aplauso de la concurrencia, en conjunto, en cuadro, todavía el resultado fué más completo. Se armonizan estos cantantes, igualan sus fuerzas, equilibran sus aptitudes y marchan con

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una disciplina notable. La batalla comenzó á ganarse desde los primeros disparos, apenas hubo cantado el Sr. Sotorra la deliciosa romanza del primer acto: *Una vergine, un angelo di Dio*, con mucha expresión y colorido. Tiene el joven tenor una de esas *voces blancas*, algo engolada en el registro medio, franca en la esfera aguda, de no gran volumen, pero que maneja con suma discreción. Es expresivo, conoce su órgano y se muestra siempre cuidadoso y vigilante. Tanto en la romanza del primer acto, á que acabo de aludir, como en el dúo del mismo, y en la gran escena del tercero, se mostró discreto é incisivo. Todo el mundo esperaba el *Spirto gentile*. El artista llegó á él dueño de sus facultades, sereno y atrevido. El aplauso fué nutrido, unánime, espontáneo, á tal grado, que el tenor se vió obligado á repetir el *número*, que dijo con la misma expresión y fuego. Decididamente el Sr. Sotorra, joven y con energía, está destinado á avanzar mucho. Ventura es la corrección hecha barítono. Fraseo elegante, delicadeza suma, método de canto irreprochable: hé aquí las características de este artista. No ahorra ni una sola nota, canta todo lo que está escrito y aunque su voz no es de gran extensión, el timbre es agradable y *habla al oido*. El terceto del acto tercero lo dijo con maestría, cerrando la *fermatta* con ternura y sentimiento. Tuvo que repetirla á instancias de la concurrencia. Es tan joven como Sotorra y le está reservado el mismo porvenir. La Srita. Ferranti posee una voz de contralto simpática y flexible. Sabe cantar, y como actriz, muéstrase discreta. El público la aplaudió con calor en el aria *¡ O mio Fernando!* Lo mismo que el dúo con el tenor (primer acto). El bajo Oliveras cumplió como bueno. Los coros.... modestos, pero afinados. La orquesta bien llevada por el Maestro Mazzi. La concurrencia escogida, numerosa y contenta."

Ese primer éxito no fué una casualidad: el sábado 28 fué cantado *Hernani*, y el Domingo 29, *Rigoletto:* de esas representaciones dijo el *Monitor:* "En el Circo Orrin sigue la ópera italiana viento en popa; muchos aplausos y mucha gente. El sábado dieron *Hernani*, esa ópera ante la que se han estrellado tantos artistas. En aquella noche hizo su primera presentación la primera tiple, Srita. Angelina de Gay; en los programas se hacía llamar *primera tiple*, no primera *soprano.* Esta modestia le captó desde luego las simpatías del público. La nueva artista tiene agradable presencia, es bella y canta bien; el sábado no estaba indudablemente en voz y, sin embargo, hizo felices esfuerzos y logró hacerse aplaudir mucho. En el primer acto fué llamada dos veces á la escena y la verdad es que tuvo muy felices momentos en los que dejó comprender que es artista. Los honores de la noche fueron para el barítono Sr. Ventura, el artista que más descuella hasta ahora en la Compañía. Ventura cantó con maestría; el aria del segundo acto le valió una completa ovación. El tenor Sotorra y el ba-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jo Oliveras, muy bien. El famoso *settimino* fué perfectamente cantado; el público pidió repetición. El Domingo, el Circo estaba enteramente lleno, un lleno de aquellos que recuerdan los beneficios de Bell; todas las localidades ocupadas, é ítem más, muchas que no pudieron encontrar en donde colocarse. Ya en los palcos se veía á las familias de la rica sociedad. Era aquello, en fin, una función de gala. Dieron *Rigoletto* haciendo la parte de *Gilda* una nueva artista, la Srita. Soledad Curieses, y haciendo su segunda presentación la Ferranti y su tercera Sotorra, Ventura y Oliveras. La ópera de Verdi fué desempeñada á satisfacción del auditorio; la Srita. Curieses tenía demasiado miedo, vacilaba al principio, en seguida los aplausos la animaron y pudo cantar deliciosamente algunos números, entre ellos, el dúo final con el barítono, en el segundo acto, que á ambos les valió una entusiasta ovación. El barítono Ventura en el tipo y papel de *Rigoletto*, estuvo muy bien; la mayor parte de los aplausos fueron para él. El tenor Sotorra tuvo también su parte en las manifestaciones de agrado de aquella noche. *Rigoletto* fué bien cantado y bien aplaudido. La ópera popular ha triunfado; la Compañía es decididamente de la devoción de los *dilettanti* y los no *dilettanti*."

En este concierto de alabanzas, el más laudatorio tono fué el que en el *Diario del Hogar* asumió el periodista Inocencio Arriola, Director de una *Agencia Teatral Artística*, con despacho en la casa núm. 8 de Betlemitas. Inscrito el Empresario Francisco Alba en esa Agencia, el muy estimable Arriola creyó de su deber no sólo elogiar á la compañía de ópera "Segura–Villalba," sino también defenderla de cuantos en privado ó en público se atreviesen á censurarla ó siquiera desaprobarla. El primero contra quien descargó sus iras fué con Napoleón Sieni, que ni se encontraba en México ni casi tenía noticia de la *Opera popular*, tan lisonjeramente acogida por nuestro público. Al dar cuenta del primer ensayo de *Favorita*, el Director de la *Agencia*, parece que dijo, bajo el seudónimo de *Picos pardos*, algo que presentaba á Sieni como un envidioso, puesto que no había querido arrendar el Teatro Nacional á la *Popular*, temeroso de que su éxito perjudicase á la compañía que él trajese para los primeros días del próximo Setiembre. No tengo á la vista su artículo, pero así se deduce de la carta en que le contestó con fecha 27 de Julio el apoderado de Sieni, el Lic. José Castellanos. Este dijo en su carta que nada tenía Sieni que ver en la negativa del arriendo del Gran Teatro, pues si Castellanos se adelantó á tomar ese Teatro aun antes de que lo necesitase Sieni, no fué por causar mal á la *Popular*, sino para evitarlo á su poderdante, pues habría sido *gastar el teatro* arrendándole á una compañía del mismo género que la que Sieni se preparaba á traer: "yo no hago otra cosa, concluía diciendo Castellanos, ni llevo otro fin que defender los intereses de mi cliente y amigo, cuando los supongo en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

peligro, y ningún empeño tengo en desacreditar á la compañía de *Opera popular* ni en causar perjuicio á sus empresarios.'' El Director de la *Agencia* hubo de contentarse con esta respuesta, aunque no sin llamar la atención sobre que la *Opera popular* debía ser juzgada como de modestas pretensiones puesto que cobraba al público la mitad de lo que la compañía Sieni había de cobrar. Pero lo que más exaltó al excelente Arriola fueron las críticas que contra sus protegidos enderezaron algunos periódicos, entre ellos *El Universal* y el mismo *Diario del Hogar* en que la *Agencia* publica sus aplausos ó sus censuras. En él escribe, de vez en cuando, un crítico de grandes competencia y buen juicio que firma sus artículos con el seudómino de *Violín segundo:* á éste no pareció bien el desempeño de ciertas obras y francamente lo dijo en el *Diario del Hogar*, con disgusto de su *vecino* el de la *Agencia*, y la redacción del dicho periódico se vió precisada á manifestar que en ningún modo se hacía solidaria de lo que en su sección propia dijese el amigo de la Empresa de la *Popular*. Pero á quien con mayor enojo combatió la *Agencia* fué al cronista de espectáculos de *El Universal*, que suscribía sus casi siempre bien razonadas censuras con el seudónimo de *El Amigo Fritz:* para la *Agencia*, las opiniones del crítico de *El Universal* ''no pasaban de *galleos* y censuras injustificadas, hechas sin conocimiento de la tesitura de las voces y en el supuesto erróneo de que existen dos laringes.'' No desaprobamos ni en lo más mínimo que nuestro amigo el Sr. Arriola elogiase á su gusto y sabor á la Empresa y Compañía de la *Opera popular*, pero sí no nos pareció acertado que combatiese á quienes no opinaron como él. Cada espectador debe ser libre para dar su parecer sobre un espectáculo ó sobre los méritos de un artista, y cada escritor debe tener la misma libertad para decirlo en su periódico. Así pues, combatir ó simplemente hacer observaciones á quien opina de distinto modo, es una irritante intolerancia, y puede significar que más se teme á lo que otro dice, que se confía en el valor que á nuestro juicio puedan dar nuestros lectores. Nuestra opinión en este punto es, que quien no tenga el propósito de invitar á una discusión sobre asuntos literarios y artísticos, y lejos de tener ese propósito simplemente dice lo que piensa sin cuidarse de lo que piensen los demás, no debe nunca responder á quien sin ser invitado á ello le contradice ó hace observaciones que no han sido solicitadas. Si en cualquier lugar público un extraño se permite terciar en una conversación que no mantenemos con él, estamos autorizados para no escucharle, para no tomar en aprecio sus observaciones, y para considerarle como persona mal educada. Esto que diariamente se hace en el mundo y en la vida social, debería hacerse con igual fundamento de justicia en el periodismo, que así se vería libre de muchos disgustos y de llenar las columnas de las publicaciones con chismes que á nadie sino á los mismos inte-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

resados importan, que á nada conducen, y qne aburren al suscritor. Sentado este precedente, debo repetir no sólo que no desapruebo que Inocencio Arriola y su *Agencia* aplaudiesen á los artistas de la *Opera popular* y procurasen cooperar al buen éxito de la Empresa, sino también que reconozco su muy perfecto derecho para hacerlo así, y sólo he traído á cuento este asunto para hacer constar en esta mi *Reseña histórica*, cuánto entusiasmó la Compañía "Segura–Villalba" á nuestro público, al presentarse en el Circo Teatro Orrin, pues no sólo alcanzó una sucesión de llenos como ninguna otra ha alcanzado, sino que á la vez encontró partidarios y defensores tan decididos, que, no satisfechos de aplaudir con ciego furor, hubieron también de enfadarse con quienes no aplaudían tan incondicionalmente como ellos.

Pero volvamos á decirlo. La *Agencia Teatral Artística* no era única en el aplauso. *El Monitor*, tan poco contentadizo de costumbre, no escaseaba sus plácemes á la Compañía: hasta *La Africana* que no podía, á nuestro juicio, caber en las fuerzas de aquel cuadro, mereció que de ella se dijese:

"La obra de Meyerbeer fué desempeñada á satisfacción del público, que aplaudió sobre todo la famosa aria del barítono en el segundo acto y el *settimino* con que este acto termina, y que fué repetido á instancias de los espectadores. El tercer acto fué también muy aplaudido. La *mise en scène* dejó mucho que desear, y es natural en aquel escenario tan pequeño. La Srita. Gay que hizo el papel de *Selika* tenía sus dificultades con aquella música tan difícil, pero al fin fué muy aplaudida. El tenor Sotorra que tuvo á su cargo el papel de *Vasco de Gama* no estaba bien de voz aquella noche. La representación de *La Africana* ha tenido en verdad sus vacíos y sus deficiencias; pero en fin, esta modesta Compañía ha cantado mejor el majestuoso *spartito* que otras Compañías que costaban bastante caro. El barítono Ventura hizo un buen *Nelusko* y fué aplaudido."

Como el *Monitor* opinaron casi todos los cronistas de los demás papeles públicos, pues aun *El Universal*, que fué el que menos satisfecho pareció haber quedado, "encontró á Sotorra *muy bien* en tres de las escenas culminantes;" de Ventura dijo haber reafirmado el concepto en que le tenía del mejor artista del cuadro, le llamó simpático barítono y confesó que se había hecho admirar y aplaudir; "ha estado muy bien en escena, concluía, ha dicho con maestría todos los andantes, y puede asegurarse que fué el héroe de la jornada:" aun á los coros encontró bien y expresó "que arrancaron merecido aplauso en la plegaria del buque." Con *Lucrecia Borgia*, en la quinta de abono el jueves 2 de Agosto, se presentó el primer bajo absoluto Juan Gil Rey, en *El Duque Alfonso*, con la Gay en la protagonista, la Ferranti en *Maffio Orsini*, Sotorra en *Genaro*, y la Balatt en *la Negroni:* todos ellos gustaron y fueron aplaudidos. El sábado 4, á petición del público, se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

repitió *Favorita*, obra en que con gran éxito se presentó la Compañía en la noche de su estreno. De esa función del 4 y de la del día siguiente con *Lucrecia* dijo el *Monitor:*

"En el Circo Orrin dió el sábado la Compañía de Opera, *Favorita;* el barítono, el mejor artista de la *troupe*, estaba enfermo, el público le hizo una ovación para demostrarle que comprendía su dolencia. El domingo repetición de *Lucrecia*, una de las óperas que mejor han salido; la Sra. Ferranti muy bien en el papel de *Maffio Orsini;* la Srita. Gay aplaudida, el tenor tuvo parte en las manifestaciones de aprobación. La entrada fué soberbia; un lleno completo; la concurrencia selecta; en los palcos la sociedad rica de México. El público salió satisfecho porque la velada no pudo ser más agradable."

En la tarde del domingo 5 los artistas de la popular cantaron en español la zarzuela de Miguel Echegaray y del Maestro Caballero, *El Dúo de la Africana*, con éxito colosal, lo que dictó á la *Agencia* el siguiente párrafo:

"*El Dúo de la Africana.*—El éxito alcanzado por la Compañía de Opera popular, que actúa en el Circo Teatro Orrin, cantando en español la preciosa zarzuela *El Dúo de la Africana*, ha sido magnífico. Todos los artistas que han desempeñado la obra, han sido muy aplaudidos y la pieza ha tenido el mismo éxito que si no se conociera en México."

Esto último no está muy claro, pero no es difícil adivinar lo que la Agencia quiso decir, esto es, que el desempeño fué tan bueno que la obra resultó tan nueva como si jamás se hubiese cantado en México hasta ese día. El mismo *Violín segundo* tan poco bien dispuesto para con la Compañía, encontró *bueno* y *muy bueno* el desempeño de la zarzuela española y halló mucha justicia en que se hiciesen repetir tres números en una función en noche de abono con la misma obra. Al hablar de *Hugonotes*, cantados el 7 de Agosto, aunque no se mostró nada satisfecho, aunque desaprobó que Gil Rey siendo bajo cantante se hubiese atrevido á cantar *El Marcelo* que exige un bajo profundo, alabó su *talla de artista*, su *vis dramática*, su *buena escuela de emisión* y encontró que *había cantado muy bien* lo que cupo dentro de su tessitura, concluyendo por decir que si en lugar del *Marcelo* se le hubiese confiado el *Nevers*, habría podido causar tan buen efecto como el que en la temporada del año próximo pasado causó Ughetto en ese papel, que entonces y por única vez en México arrancó *bravos* en nuestros teatros. No menores elogios consiguió Sotorra del nada benévolo *Violín segundo:* después de hacer notar que el tenor español poseía esa muy rara voz mixta que tan celebrada fué en el notabilísimo Lestellier, de grata memoria, le reprochó el que no hubiese hecho uso de ella en la frase *Di che m'ami*, y le dijo así:

"La habría vd. hecho sentir ante el público, acostumbrado en ge-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

neral á oir desgañitarse al tenor que ataca ese *do* con el pecho en toda su fuerza, sin poder sostenerla. ¿Acaso lo dramático de la escena, le impidió moderar la emisión de esa nota aguda, al hincarse emocionado ante *Valentina?*.... O bien el hábil tenor se preocupó de alguna opinión que declara nasal su voz, cuando la apiana filando y por eso prefirió recurrir á su registro lleno?..... En tal caso hizo mal, pues esa nota realza mucho con la voz mixta. En cuanto á lo nasal, más lo era Lestellier que nos encantaba, y entiendo que por razón de escuela y pronunciación, deben serlo los tenores franceses de *bel canto*."

Aconsejábale decir esas notas filando con su voz mixta, pues á más de que así podría llegar sin fatigarse al final del dúo, y sostener la agudísima nota con que se termina al saltar por la ventana, "haría gozar más al público y, lo que es mejor, lograría imponerse haciendo resaltar la diferencia de ese modo de cantar, sobre el acostumbrado de sostener las notas agudas con más ó menos dificultad á *tutta forza* y expuestas á romperse." Hablábale después así *Violín segundo:*

"Creemos, Sr. Sotorra, que oyendo el consejo, cooperaría vd. á modificar el gusto que se satisface con oir siempre emitir el sonido, con voz más abierta posible en las notas sobreagudas y cuadre ó no al carácter de la frase. Fíjese el joven tenor en esta disyuntiva: O aprovecha siempre que pueda su facultad de modular sus bellas filaturas en la *mesa di voce* para las tonalidades altas y muy dramáticas, ó bien que renuncie á cantar el gran repertorio, propio en la voz de pecho sólo para pulmones y laringes de titanes como Tamagno y Arámburu; pero que pueden reventar cuerdas vocales delicadas y hechas sólo para el *bel canto.* Para concluir con el tenor, diremos que tiene registro bajo de pecho, bien impostado y de timbre claro. Que su voz es de varios colores en los diversos registros. Hasta han dicho que su voz es blanca *sin resonancia* (suponemos que no siempre). —No discutiremos si es verdad, ni si esa diversidad de color en el timbre, es un defecto en puridad de arte.—En nuestra opinión, más bien es cualidad que permite al artista contar con más recursos en el canto moderno, para dar los matices de carácter tan dramáticos que lo constituyen."

También tuvo elogios para la Gay en la *Valentina*, y aunque sin misericordia le marcó sus defectos, celebró la extensión y buen timbre de su voz, competente para soprano dramático, su gran aliento para sostener las notas altas, y sus buenos arranques dramáticos: "la Srita. Gay,—decía el crítico,—encargada del papel de *Valentina*, lo supo sacar avante sobre todo en el tan bello y delicado, cuanto largo y difícil dúo con *Marcelo*, en el tercer acto. Fué tan calurosamente aplaudida, que se disponía ya á repetirlo la apreciable artista, cuan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do el público inteligente impidió que cometiese tal exceso de trabajo por suma condescendencia.''

De los demás artistas se expresó así *Violín segundo*: ''El paje *Urbano*, la Srita. Ferranti, agrada siempre por su voz bien timbrada y sin esfuerzo. En el segundo acto, la simpática contralto nos obsequió con el rondó *scherzoso*, escrito para la Alboni, que rara vez escuchamos aquí. El bajo natural Sr. Oliveras, cumplió en todos los números que tocan al personaje *Saint Brıs*. Tiene buena voz y como parece novel artista, auguramos su progreso. El *Nevers* también fué bien cantado, y el público conoce bien al barítono Sr. Ventura y lo que vale.''

El *Monitor* y el *Universal* también elogiaron en lo general la representación de *Hugonotes*, y el primero hizo notar que ''la concurrencia fué muy numerosa, casi un lleno, porque cada noche acude más gente á oir la ópera popular;'' ''el público ha quedado muy contento, porque los artistas que forman esta Compañía son bastante buenos y muy aceptable el conjunto.''

Cada representación era una victoria para aquella Compañía y un lleno para los empresarios; así lo hizo constar la prensa de esos días: hé aquí algunos párrafos, tomados al acaso, de los periódicos principales:

''El sábado dieron en el Circo *El Baile de Máscaras*. La hermosa ópera fué muy bien desempeñada, á toda satisfacción del público, que aplaudía entusiasmado y llamaba frecuentemente á los artistas á la escena. Fué aquella una buena representación: el tenor Sotorra, la Srita. Gay, el barítono Ventura, todos cantaron con maestría. *El Baile de Máscaras* es una de las óperas que mejor canta la Compañía del Sr. Alba. Antes de anoche, segunda representación de *Los Hugonotes*. La concurrencia siempre muy numerosa.''

Véase la noticia referente á una repetición de *Rigoletto:* ''En el segundo acto, sobre todo al terminar el dúo final, hubo una grande ovación; los artistas fueron llamados tres veces á la escena en medio de aclamaciones. En el último acto, el tenor Sotorra hizo un alboroto con la canción, que dijo haciendo vibrar sus más altas notas; los espectadores se electrizaron é hicieron repetir dos veces más la canción, Sotorra accedía y no dejaba de atacar y de emitir esas notas poderosas que embelesan á nuestro público. También el cuarteto fué causa de otra tempestad de aplausos.''

De todas estas alabanzas apenas fué exceptuado el *Fausto* de Gounod, que según opinión casi unánime, fué un fracaso para la Compañía, lo que no impidió que el sábado 18 de Agosto tuviese el primer tenor Pedro Sotorra un gran beneficio con *Favorita*, una pieza del *Mefistófeles* de Boito, y una romanza de *L'Ebreo* de Appoloni,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cantada por Pablo De Bengardi. No menos brillante fué la función de gracia de la primera tiple dramática Angelina Gay, el 21 del mismo Agosto, con *El Trovador*, de Verdi, una romanza de la *Maruja*, de Arrieta, y el wals *Parla*, de Arditti. De una y otra funciones dijo el *Monitor:*

"En el Teatro Circo Orrin se verificó el sábado el beneficio del tenor Pedro Sotorra, con un lleno completo. El domingo se cantó *El Baile de Máscaras* con bastante éxito, aunque no tan completo como la primera vez en que fué cantada esa ópera en esta temporada. Hoy todavía habrá espectáculo lírico en el Circo Orrin, á beneficio de la soprano Srita. Gay; mañana los artistas saldrán de esta ciudad á Puebla, según se dice." "Antes de anoche se verificó en el Circo Teatro Orrin la función de despedida de la Opera Popular. Esta función fué á beneficio de la primera tiple Srita. Angelina Gay. La concurrencia era un completo lleno, el lleno más completo que ha habido en esta temporada. La Srita. Gay cantó dos buenos trozos de música en el último intermedio, entre ellos un wals que fué aplaudido muchísimo; el público llamó siete veces á escena á la simpática artista y le fueron ofrecidos varios obsequios. El público se ha despedido con sentimiento de este espectáculo, pero es seguro que volverá la Opera Popular; antes de quince días ya estará instalada en el Teatro Principal y con importante refuerzo de nuevos artistas. Ahora la Compañía parte á Puebla en donde también espera algo descansar de sus fatigas. La función de despedida no puede haber sido más lisonjera para los cantantes y para la empresa, porque los espectadores aplaudieron mucho, no obstante que el desempeño del *Trovador* dejó que desear."

Tal fué el éxito alcanzado por aquel afortunadísimo ensayo de audiciones de ópera á precios bajos: quizás los modestos artistas no merecieron la exageración que en su elogio hubo, y quizás también fueron con demasiada dureza censurados por algunos críticos y periodistas, pues ninguno de aquellos cantantes se presentó con pretensiones de tener conquistada celebridad alguna. Lo cierto es que pocas veces se han visto en nuestro público mayores espontaneidad y entusiasmo en el aplauso, ni más firme constancia y apresuramiento para concurrir, tanto á las funciones de abono como á las extraordinarias. En nuestro humilde sentir no fué aquella una verdadera Compañía de ópera y no faltaron defectos y deficiencias á los artistas, y no pudieron darse obras peor puestas que las que se vieron en el reducido y malísimo escenario del Circo Teatro. Pero también debe convenirse en que cualesquiera que fuesen esos defectos y deficiencias, preferible era concurrir á la Opera Popular que meterse en uno de nuestros teatros de zarzuela. Con la Popular podía siquiera oírse buena música muy regularmente cantada, y ninguna de ambas ventajas ofrecen las Compañías de zarzuela, tales como en la actualidad están consti-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tuídas, no obstante lo cual se permiten cobrar *un peso* por luneta en funciones ordinarias, y *doce reales* en las de los domingos y días festivos y en las llamadas de moda. Que los cantantes de la Compañía "Segura Villalba" eran muy superiores, infinitamente superiores á los de empresas de zarzuela, no necesita demostración: pero si se busca una prueba clara y concluyente, basta con recordar cómo los zarzuelistas cantan *Traviata*, *Rigoletto*, *Crispino*, *Cavalleria Rusticana*, *Los Payasos*, y otras obras, que ni son ni pueden ser de su repertorio humilde, ni para sus facultades pobrísimas. Si la Opera Popular se hubiese retirado á tiempo y marchádose á expedicionar en otros teatros, no habría llegado á verse atacada con la injusticia con que después lo fué: pero en vez de seguir demostrando modestia y humildad, descubrió de improviso no sospechadas pretensiones, dando á entender que no saldría de la Capital ni aun cuando llegase la Compañía de Sieni, y combatiría con ésta dando las mismas obras y en las mismas noches que anunciase el Nacional. Su primera temporada había sido bastante feliz para ensoberbecerlos, y al fracasar en la segunda, como á su tiempo habremos de indicar, pusieron en olvido aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, ó, al menos, iguales á las primeras. Por ahora sólo debemos hacer notar, para que no se crea que nuestro público comulga con *ruedas de molino*, que la persona que redactó el primer prospecto de esa Compañía, pudo haberla perjudicado con sus falsedades y exageraciones. Aquel modesto cuadro no pretendió jamás que se le creyese capaz de titularse cuadro digno del *Gran Liceo de Barcelona*, que es uno de los primeros teatros del mundo del arte, y pura *farándula* fué que jamás hubiese podido estar en combinación con los creadores de *Cavalleria Rusticana:* tan es así que la empresa no se atrevió á hacer figurar ningún gran teatro europeo en la lista de los que oyeron á esa Compañía: el haber formado parte de un cuadro de eminencias artísticas, no autoriza á segundos ó terceros cantantes á creerse facultados para hincharse como el sapo de la fábula, ó suponerse capaces de ser tenidos en algo, con la misma ridícula vanidad de la pulga que se imaginó haber librado de fatigante peso al camello de otra fábula.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XIV

—

1894.

El Empresario Francisco Alba, que lo era de la Compañía de Opera Popular, en sociedad con Segura Villalba, viendo que tenía en sus manos, y al parecer, fuertemente agarrado el cabello que, según dicen, figura solo y único en la calva con que pintan á la ocasión, quiso ver de mascar á dos carrillos y consiguió se le cediese el Teatro Nacional para dar en él funciones con su pobrísima Compañía cómica, á la vez que en el Circo Teatro trabajaban sus jilgueros catalanes. Pero el éxito fué malo, lo mismo que habíalo sido en el local de la Plazuela de Villamil con sus funciones cómico-líricas, anteriores al estreno de la *Popular*, según lo dije ya, á pesar de haber recurrido á una tan divertida y siempre tan celebrada obra de espectáculo como *Los Sobrinos del Capitán Grant*. Ni *Zaragüeta*, ni *Por fuera y por dentro*, ni *El Novio de Doña Inés*, ni el monólogo de Jorge Delhorme que lo tituló *Luchando*, ni *Robo en despoblado*, ni *El Gorro Frigio*, ni el agregado de la presentación de Sotorra en la romanza *Spirto gentile*, de *Favorita*, ni la comedia *Sin Familia*, con la aparición de la Sra. María Eloísa Osorio de León, en el papel de *Gabriela*, ni *La Colegiala*, ni varias piezas de concierto cantadas por la Srita. Concepción Enríquez y los Sres. Araico y Serrano, ni otras al piano por Ignacio del Castillo, ni la ayuda de la actriz Elvira Agüero del Valle, profesora de declamación, bastaron á llevar al Nacional el público las noches del 29 de Julio y 5 y 8 de Agosto, y la tentativa alcanzó el más redondo fiasco. Por entonces no había ni concurrentes ni aplausos sino en el amplio recinto del Circo Teatro.

Lo que en él no cabía, solía verse en el Principal y en la zarzuela de los hermanos Arcaraz que no dejaron el viejo Coliseo con su *Vendedor de Pájaros;* el juguete *La Cuerda floja*, de Estremera, estrenado el 10 de Agosto; su infeliz interpretación de *Los Payasos* con la Goyzueta en *Nedda*, Morales en *Canio* y Quijada en *Tonio: Marina*, *El Húsar*, *Carmen*, *Traviata*, *El Cabo Baqueta*, *La Conquista de Madrid*, *La Hija del Tambor Mayor;* el juguete cómico lírico de Arniches y Lucio y música del maestro Nieto, *Calderón*, estrenado el 19 de Agosto: *El Estudiante de Salamanca*, *La indiana*, *El Milagro de la Virgen;* y frecuentes repeticiones de todas ellas. La Compañía fué en ese mes

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Agosto reforzada con la Landi, cantante italiana ya en decadencia pero, sin embargo, muy superior en buena escuela á la mayor parte de las tiples de zarzuela, y con el tenor Aurelio Morales que, buscando el aplauso del público, prodigaba notas altas de regular efecto, no pasando en todo lo demás de muy mediano.

El sábado 25 de Agosto con la zarzuela de Frontaura y D'Alessio, *De Incógnito* y la opereta cómica *La Hija del Tambor Mayor*, dió su beneficio la muy estimable primera tiple mexicana Soledad Goyzueta, muy aplaudida y favorecida por un público muy numeroso: cantante de mérito y de dulce y simpática voz, puede y debe oírsela en muchas obras del género serio, que interpreta bien como cantante, siempre que no exigen la exhibición de especiales cualidades de actriz dramática y cómica: en la zarzuela *De Incógnito*, estuvo muy bien, y no así en la *Stella* de la opereta de Offembach, como tampoco lo estaba en la *Carmen* de Bizet, ni en la *Santuzza* de Mascagni, si bien, en esta última podría lucir su voz simpática. No obstante, oyéndola como artista lírica, resultaba á cien codos de altura sobre la Padilla, Morales y Quijada y sobre Cires Sánchez y el mismo muy estimable Carriles, que unos en *Cavalleria* y otros en la *Hija del Tambor Mayor* estaban desgraciadísimos. Para que no se me crea poseído de injustificable rencor, léase lo siguiente que en el periódico *El Tiempo*, escribió un crítico de suficiente competencia, el cantante y profesor De Bengardi:

"Si Mascagni viniera á México, y juzgara cómo se ha profanado en el Teatro Principal su bellísima ópera *Cavalleria Rusticana*, arrojaría airado del templo del arte á los violadores de su obra. Aconsejamos á los Sres. Arcaraz no profanen las grandes concepciones musicales. Ya tenemos suficiente con *Cuerda floja*, *Manicomio de Cuerdos* y obras de este jaez, dignas de ser representadas en zarzuela; pero *Cavalleria Rusticana*, *Los Payasos* y otras, son mucha música para sus artistas que apenas saben emitir la voz, que están aún en pañales en cuestiones de arte, y que no comprenden que se ponen en ridículo ante la gente sensata y conocedora en asuntos musicales. ¡Cuántos destrozos notamos la tarde y noche del domingo, en el Teatro Principal! Ni el compás, ni el canto, ni nada pueden reputarse como una ligera parodia de lo que es *La Cavalleria Rusticana* que hemos oído en el Teatro Nacional. Y si en este Coliseo se han notado deficiencias, ¿qué no será en el Teatro Principal, donde el señor *tenor* Morales con una voz ríspida y pesada ha dado el golpe de gracia al arte? La única que estuvo inspirada fué la Sra. Goyzueta. ¿Por qué no protestó la estimable artista contra las profanaciones de los demás? Ella, que conoce música, debería no haberse prestado á cantar la obra de Mascagni, haciendo notar á la Empresa que las grandes obras deben respetarse, pues lo contrario es una burla al sentido común.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El maestro Arcaraz no ha podido conocer las bellezas de *Cavalleria*. En momentos acelera el compás, volviendo los *andantes* en *allegros*. A veces nos parece oir una danza, en lugar de las hermosas *sicilianas* que caracterizan la obra. El *intermezzo* no tuvo efecto alguno. La Srita. Padilla, que desempeñó el papel de *Lola*, puede decirse que no cantó. ¡Qué tal serían los tajos y mandobles que llevó la ópera de Mascagni! *Turiddu* ¡oh *Turiddu!* á cada rato pedíamos por vuestra existencia porque creíamos que os ahogabais! Un grillo hubiera cantado mejor que el Sr. Morales. Quijada, así, así. Los coros bien, principalmente el de hombres. Sres. Arcaraz: más *Cuerda floja;* más *Incógnito* y más mamarrachos, pero dejad en paz la música de Mascagni. ¿Qué, el autor de *Cavalleria* tiene alguna cuenta pendiente que saldar, y por eso os vengáis profanando su obra? Sed más indulgentes, y no tengáis esos rencores con lo bueno, con lo sublime, con lo que ya tiene el pasaporte de la inmortalidad en el mundo del arte."

Alguna vez oímos decir al Empresario Arcaraz, quien á muchos lo repitió, que desde que su Compañía de zarzuela había puesto *Cavalleria Rusticana*, esa obra ya no llamaba público á la ópera. No era ni es cierto; pero, hasta cierto punto, después de verla destrozar por ciertos cantantes de zarzuela, quien no la haya conocido de otro modo pudiera en efecto creer que nada peor se ha escrito que la estrambótica parodia que de tan bellísima obra hacen por lo regular los pensionistas de los estimables hermanos Arcaraz. Pero téngase en cuenta que se trata de una *parodia* de la composición de Mascagni, no de la composición misma, que no está al alcance de los *parodiantes*, como no lo están los *Payasos*, *Rigoletto*, *Carmen*, *Crispino*, *Traviata*, *Elixir*, y otras que se han hecho pasar bajo las infamantes horcas caudinas de la zarzuela.

Concluyamos con nuestras notas relativas á esa Compañía de los hermanos Arcaraz, puesta en fuga por los anuncios de la temporada de Opera Italiana: entre las más notables funciones de beneficio figuraron la de Amelia Méndez y la del director Luis Arcaraz, esta última en la noche del 5 de Setiembre para despedida de la Empresa y de sus artistas. Su último estreno fué el de la zarzuela *Los Granaderos*, en la noche del sábado 1º de ese mes: la obra fué silbada, al extremo de que hubo necesidad de no repetirla el domingo como estuvo anunciada, y sustituirla con *El Estudiante de Salamanca*. Hé aquí lo que el *Heraldo* dijo del estreno y fiasco de los *Granaderos:*

"Se anunció para el sábado pasado la representación de esta zarzuela en tres actos. Y efectivamente, se representó, ¡pero qué obra! ¡qué representación! Inútil será entrar en detalles; enteramente ocioso sería decir á nuestros lectores el sinnúmero de disparates que contiene esa pieza. Escenas cansonas y muy pesadas; sin interés en la música, sin interés en el argumento. Un wals y una tirolesa en el ter-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cer acto, es lo único que hay agradable en la parte musical. Todo lo demás es muy feo: dos ó tres escenas, barnizadas con brochazos de brocha gorda y color rojo subido, y eso es todo. La traducción es malita; el arreglo también. A no haber sido por las simpatías que el público tiene por ciertos artistas de esa compañía, habrían volado los cojines. Hubo dos ó tres números de la *obrita*, en los cuales se hubiera anticipado la silba á no haber sido la oportuna y feliz aparición en la escena de la Sra. Goyzueta. De otra suerte, "más antes"—haciendo uso de una frase de la obra—habría sido el *meneo*. El indulgente público se aguantó cerca de veinte bailecitos: se levanta el telón y aparece un salón de baile; los actores desaparecen de la escena bailando; aparecen bailando; cae el telón y siempre baile. Ya van, vienen, entran, salen todos los granaderos y los que no son granaderos; por fin llegó un momento en el que, ni el público ni los actores sabían ni lo que unos querían, ni lo que los otros tenían que hacer, hasta que la Sra. Goyzueta se atrevió, y dirigiéndose al público, dijo:—"Los artistas quieren saber qué es lo que el público desea." Aplausos, silbidos, *Yes* y más baile, fué la contestación. Aquello era un Galimatías. Nosotros proponemos, para evitar desórdenes y hacer justicia, que el público se abstenga de demostraciones hostiles, que deje concluir la pieza, y al terminar, pedir la presentación del autor, y á éste darle en fin lo que merezca. De otra suerte, la bulla causa temor á las señoras y se van; y quienes menos culpa tienen en un fiasco de esta clase, son los artistas, que después de estudiar, ensayar y afanarse, son los que reciben el disgusto de ser retirados de la escena y de escuchar silbidos que seguramente no se merecen. Así se acostumbra en la Habana y en algunos teatros de Europa. Ya son tres las equivocaciones, por no decir fiascos, Sres. Arcaraz. *Santa Rosa*, *Herminia* y *Granaderos*. El sábado en la noche estaban anunciadas las funciones de en la tarde y en la noche, con *Los Granaderos* y fué preciso enfermar al apreciable tenor Sr. Tamargo, para cambiar la función de en la noche. Hasta la enfermedad del Sr. Tamargo resultó del mal éxito de *Los Granaderos*. En lugar de esta zarzuela, se puso en escena *El Estudiante de Salamanca*. ¡Qué diferencia! En honor de la verdad, debemos decir que en la tarde del domingo se cantó la obra de que nos hemos venido ocupando y pasó sin novedad."

Por su parte, el cronista de *El Siglo diez y nueve* dijo de la misma obra:

"Por no seguir al autor en el intrincado laberinto de esa obra, y porque no quiero que mis lectores se den la pena de leer mucho, si es que algo leen, adrede me olvido del libreto que el Sr. Valente se atrevió á poner en solfa y que arregló ó pensó el caballero Monteleone. Expresaré, antes que también lo olvide, que la pieza no gustó, tal vez porque abunda en originalidades sin chiste, y en parodias, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por serlo, no tienen maldita la gracia. El lenguaje es pobre y á las veces descuidado y rebelde. Carriles dice un disparate, que ignoro si será de su cosecha, ó pertenecerá al autor. Refiere algo interesante y exclama: *volví en sí.* Supongo que el Sr. Domínguez no es responsable de ese delito, ni de algún otro que por pereza no consigno. De lo que sí tiene la culpa el apreciable autor, es de la monotonía, de la languidez con que el drama, por no decir otra cosa, se desenvuelve. ¡Qué tío ese tan aburrido, qué sobrina tan pesada, y qué inglés tan tonto! Y como si á éste no le bastara con su simpleza, Monteleone lo emborracha con *líquido* (textual), y lo exhibe dando tumbos y diciendo majaderías. ¡Oh, los ingleses! Tuvieron la culpa en Waterloo y ahora la siguen teniendo hasta en las zarzuelas de Monteleone. Algo hablaría de la Goyzueta, si no le gustara tanto á todo el mundo y si no la aplaudiera el público hasta en *Los Granaderos*. Sin embargo, diré que fué ella quien obtuvo el único triunfo del estreno. Tamargo probó que cuando quiere es tenor *sfogato*, y la Padilla que está muy guapa con peluca rubia. La Landi, cantaba en la ópera; Quijada, bien; Carriles, mal, y el resto.....Moya."

Después de ese fiasco y del beneficio del Maestro Director como última función, la compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz, salió de México para Monterrey, dejando el Teatro Principal á la Compañía de Opera Popular que después de una corta excursión á Puebla regresó á la Capital, malamente aconsejada ó por súbita vanidad ó por malos amigos, pues como ya se había anunciado la Opera Sieni y abiértose el abono á la temporada del Nacional, las familias que figuraban en la lista de éste, ni aun pensaron en seguir favoreciendo á aquél, ni ello se les puede reprochar, pues, realmente, necio hubiera sido que un mismo público se obligase á sostener en dos teatros idéntico espectáculo. Aun la economía en los precios de la Popular le perjudicaba en este caso, pues siendo como es la ópera en muchos países y desde luego en el nuestro, un espectáculo sostenido más por la moda y por la vanidad, que por verdadero gusto artístico, quienes por costumbre acuden á él por nada del mundo habrían consentido en abonarse al Principal y dejar el Nacional, porque no se creyese que hacíanlo por gastar menos. Sin embargo, con muy buena y bastante numerosa concurrencia en palcos y patio, la Opera Popular se presentó en el Principal el jueves 6 de Setiembre con *Un Ballo in maschera*, una de las obras que mejor y con más aplauso había cantado en el Circo Teatro: la Gay estuvo bien en *Amelia* y bastante bien Sotorra en el protagonista; en cambio disgustó mucho, y con razón, Camili en el *Renato*, que tan acertadamente desempeñaba Ventura, quien esa noche no pudo interpretar ese papel por causa de enfermedad. Por ese mismo motivo hubo que sustituirle en *Crispino*, con el barítono mexicano Alberto Morales, que no agradó al público. Pa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECAS DE MÉXICO

ra tercera del abono de seis, fué cantado en la noche del domingo 9, el *Hernani:* de esa representación dijo *El Monitor:* "La concurrencia no era escasa y los artistas desempeñaron de un modo bien aceptable la hermosa ópera de Verdi, siendo aplaudidos. La Sra. Gay y el tenor Sotorra llevaron la mayor parte de los aplausos." En *Lucrecia Borgia* volvieron en la noche del 11 á ser aplaudidos los modestos artistas, pero su público disminuyó notablemente al empezar á trabajar la Opera Sieni, que dió el miércoles 12 su primera función de abono. El domingo 16 la Compañía popular dió las zarzuelas *Marina* y el *Dúo de la Africana:* la concurrencia fué buena y véase el juicio que de la representación hizo uno de los principales periódicos:

"Angelina Gay en el tipo de *Marina* está muy bien, canta como ella sabe hacerlo, muy afinada y con un timbre de voz muy simpático. Sotorra ha cantado perfectamente el papel de *Jorge*, sólo que la pronunciación es defectuosa. Fué muy aplaudido, y con justicia, en el acto segundo en que hizo gala de sus buenas notas altas. El *contramaestre* lo hizo el barítono mexicano Alberto Morales y en verdad que dejó bastante que desear: la voz de este cantante se resiente de demasiada fatiga en el registro medio. Además, hace demasiado bufo el papel en algunas escenas; en otras, pasa desapercibidas las frases de mejor efecto. A pesar de ser tan trillada la *Marina*, agradó en esta noche, porque también tenía la novedad de ser cantada por artistas de ópera."

El cronista de *El Monitor* estuvo conforme con ese parecer, diciendo por su parte:

"Nunca habíamos oído *Marina* mejor cantada; Angélica Gay canta preciosamente los amores de la pobre aldeana, canta como una operista, y la música adquiere nueva vida, ritmo especial, cuando el arte le ayuda y le embellece. Sotorra muy bien en el papel de *Jorge;* allí hace gala de sus notas altas y canta con mayor facilidad, por más que al decir, al hablar, deje algo que desear. *El dúo de la Africana*, lo representaron también con mucho acierto. En ese precioso juguetillo cómico, la Srita. Gay se anima, se vivifica, por decirlo así, más que en *Marina* y canta preciosamente el dúo y los aires andaluces y los sabrosos chascarrillos en solfa de que está salpicada aquella graciosa bromita. El barítono Sr. Alberto de Morales, hace al tenor en el *Dúo de la Africana*, una prueba más de que *en il teatro tuto e convencionale*, como dice Querubini. Un barítono haciendo de tenor; ya se deja comprender que el Sr. de Morales hace un *Giuseppi* que no vale la pena, con tanta mayor razón cuanto que ese tenor no anda bien de voz.

Hubo en cambio desgraciadísimas representaciones: fué una la del *Fausto* de Gounod, que Virginia Ferranti eligió para su beneficio, encargándose ella misma de la parte de *Margarita*, que era demasiado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

papel para la actriz y demasiada y no propia música para la cantante. Sin embargo fué aplaudida por sus amigos y obsequiada con flores: sí estuvo muy bien en la hermosa romanza de *Mignón*, que cantó en la misma noche del jueves 20. En la del Domingo 23 la *Opera Popular* cantó *Cavalleria Rusticana*, que no pasó de regular: la Gay y la Ferranti en los papeles de *Santuzza* y *Lola*, recibieron justos aplausos, y Sotorra estuvo bastante bien en *Turiddu*. El jueves 27 fueron cantados, en la tarde *Favorita*, y en la noche *Crispino* y el *Dúo de la Africana*. Después de repetir algunas de esas obras, y de haber cantado con mucho lucimiento *El Trovador*, en una función de obsequio dispuesta en el *Circo Teatro* por una de las juntas patrióticas de una Demarcación de policía, la Compañía de Opera Popular salió de México para Monterrey y otros teatros del Interior del país. Su última función la dió el viernes 28 de Setiembre con *Favorita*.

Deberíamos hablar desde luego de la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni; pero aun nos quedan por tomar algunas notas á título de curiosidad y por cumplir con nuestra tarea de cronista que reune elementos para que el lector juzgue del estado de los espectáculos en la Capital. En su mayoría, esas notas carecen de importancia, pues no la tuvieron para el arte; pero podrán servir para apoyar la exactitud de nuestro dicho: refiérense á compañías volantes, especie de fuegos fatuos que ni iluminan ni producen calor, ni sirven para más que para hacer patente la putrefacción de los pantanos y de los cementerios. Hoy día el arte escénico entre nosotros apenas de vez en cuando sale de la más absoluta postración, y muchos de sus géneros, los más altos y sublimes por de contado, casi son especies desconocidas. Los cuadros líricos y dramáticos son de lo más pobre imaginable; se forman, reforman, y suceden con rapidez y atropellamiento, y casi siempre nacen heridos de muerte porque el público inteligente, el público de buen gusto, no halla en ellos recreo y placer de ninguna especie, y sólo viven los *mercilleros teatrales* que á bajo precio venden las falsas *chucherías* sacadas de los teatrillos madrileños de último orden, piezas casi todas burdas, groseras, con sus chistes ordinarios, indecentes, que sólo pueden ser aplaudidos por las gentes gastadas de cuerpo y de espíritu.

En Arbeu apenas pudo hacer más que anunciarse una humilde compañía de zarzuela dirigida por Eduardo Unda, y formada con Elisa Areu, Raúl Contreras, David Carriles, Felipe Flores, Enrique Hernández, María Murillo, Eduardo Múgica, Eulalia Ossio, Esther Peña, Alberto Rubio, Lamberto Sanz, Rafael Sosa, Ricardo Velati, Felipe Somera y algunas otras personas, en su mayoría desconocidas en el género, y arrancadas por una infundada afición ó tal vez por necesidad, á los oficios ó las artes mecánicas: esa compañía en vano procuró hacerse oir en la *Tempestad* y en los *Carboneros*, en el *Juramen-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to y en *Picio, Adán y Compañia*. El Teatro Hidalgo, con sus pretensiones de ser el refugio único del drama y la comedia españolas, quiso abrir abonos de seis funciones que sólo se darían los jueves, para presentar obras modernas: su modesta compañía contaba con las muy estimables artistas mexicanas María de Jesús Servín, Concepción Padilla, la Duclós, la Castillo de Leal, la Mellado de Servín, y Montoya, Leal, Pedro Servín, y otros actores y actrices de lo mejor que en su género queda entre nosotros: verdaderamente es lamentable que muchos de ellos, que tienen talento de sobra, no puedan salir del humilde teatro Hidalgo, uno de los más amplios y cómodos de los salones de espectáculo, pero sin pasar de un teatro de barrio al que sólo se ve acudir, de tarde en tarde, al público del centro de la Capital, á algunas funciones de beneficio como las de Concha Padilla, Pedro Servín y María de Jesús Servín de Tagle, buenos como artistas y excelentes como particulares. Todos ellos fueron un día esperanzas para el arte dramático ó cómico, conquistaron merecidos laureles en primeros coliseos, y hoy día serían una gloria escénica si al par de ellos hubiesen brotado otros primeros actores del país, ó hubieran tenido por consejeros y camaradas acreditados actores extranjeros. Por desgracia, y según nos dicen las revistas españolas, esos actores acreditados andan también muy escasos en número y en méritos en los teatros madrileños. El Teatro Nacional vacío, solitario cuando los vientos no nos traen algunas compañías de Variedades, de opereta ó drama francés ó italiano, ó de grande ópera, se vió reducido á divertir niños con comedias de magia, presentadas en toda su legendaria vetustez por Gerardo López del Castillo, Manuel Estrada ó Ricardo López Ochoa. El citado López del Castillo anunció así en 26 de Agosto, *La Pata de Cabra*, en el Nacional: "Tarde de gala, de risa, de placer, obsequio á las familias, á los niños, á los adultos, y á los decrépitos:" sus actores eran los modestísimos Medero, Flores, Reinoso, Sánchez, Herrera, Ortiz, Humman, Casasola, é Izaguirre, que jamás en su humildad han pretendido ver sus nombres impresos en más que en los programas formados por su director. En el Principal, cuando no le ocupaban ó la zarzuela Arcaraz ó la Opera Popular, dejaron oir, en principios de Octubre, *Don Juan Tenorio*, *Chucho el Roto*, *Deudas de la Honra*, y algún otro drama, otros también humildes actores dirigidos por Francisco Basave Rodríguez, no registrado tampoco en la lista de los actores que hayan *hecho raya* en los teatros de la Capital. En el teatrito de Invierno trabajó en principios de Noviembre la compañía de *verso y zarzuela de pequeños niños*, dirigida por Félix Arteaga: *Su elenco* fué: *Primeras tiples*, María Burgoa, Elena Martínez: *Tiple ligera*, Jerónima Cote: *Característica*, Lucía Morales: *Primer tenor*, Joaquín Pardavé: *Barítono*, Ricardo Avendaño: *Tenor cómico*, Carlos Pardavé: *Bajo*, Ernesto Martínez: *Tenor*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ligero, Gonzalo Zamarripa: *Segundo barítono*, Mauricio Burgoa: *Bajo cómico*, Samuel Zamarripa: *Actor de carácter*, José Verges.—*Bailarina*, Guadalupe Yoldi.—*Prestidigitador*, N. Preciado: *Acróbatas*, Familia Prián. Su repertorio se formaba con numerosas comedias y zarzuelas en uno y dos actos, aparte del indispensable *Don Juan Tenorio*, propio del mes de Noviembre, en que la compañía infantil de Félix Arteaga anunció sus trabajos. En Arbeu empezó los suyos el 11 de ese mes una Sociedad lírica en que tomaron parte Concepción Valero, Hortensia Gutiérrez, Concha Méndez, Antonio Monjardín, Enrique Hernández, Lorenzo Arzamendi, Aurelio Auge, Eduardo Olmos, Gilberto Téllez, José A. Larrañaga: sus primeras funciones las dieron con *La Marsellesa*, de Ramos Carrión y Fernández Caballero, y la *Marina*, de Arrieta.

Mucho antes de ese tiempo el "Club Dramático Mexicano" dió en Arbeu una bonita función de obsequio, la noche del sábado 4 de Agosto, en celebridad del segundo aniversario de su fundación. La velada principió con un concierto en que la pequeña artista Anita Sánchez tocó muy bien el piano; la Srita. Concepción Enríquez cantó una balada de *Il Guarany*, y lucieron su hermosa voz Adrián Guichenné y su talento de compositor y ejecutante Julio Muirón. Después representaron la comedia, traducida del francés, *Durand y Durand*, Felipe Haro en el papel de *Alberto*, Manuel Haro en el de *Cocardiere*. Para que hubiese para todos los gustos, aun los más inexplicables, el famoso *andarín* español *Chistavín* reapareció en México, y anunció en la plaza de toros de Mixcoac sus carreras, en competencia con un caballo. Para el Gran Teatro Nacional estuvo anunciado un concierto en que la distinguida contralto mexicana Srita. Angela Aranda se despediría del público de la Capital antes de salir de su patria para ir á Europa á proseguir y perfeccionar sus estudios: pero el 8 de Setiembre publicó Angela Aranda una carta en que decía serle necesario suspender el concierto por no haber podido reunir la orquesta del Conservatorio, cuando ya la tenía contratada en la cantidad de ciento cincuenta pesos. La distinguida contralto añadía lo que sigue:

"Por tal motivo fué imposible estudiar y ensayar las piezas que debieran ejecutarse, y, como consecuencia forzosa, el concierto no pudo tener realización. Anunciado ya, como estaba, con cierta profusión, es de mi deber dar al público una satisfacción amplísima, sintiendo no explicar las causas desconocidas de la desorganización de la orquesta, pero haciendo constar que no depende de mi voluntad."

Si á un espectáculo culto, como hubiera sido aquél, se oponían dificultades insuperables, en cambio el de los toros encontraba protección y público: el domingo 10 de Setiembre se inauguró recompuesta y repintada la plaza de Ponciano Díaz, en Bucareli, por las cuadrillas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de los espadas José Centeno y José Marrero, alias *Cheché*, corriéndose ganado del famoso Atenco.

Angela Aranda no pudo arreglar su concierto de despedida aunque por segunda vez lo procuró, y el 14 de Octubre se embarcó en el vapor español "Alfonso XIII," que salía de Veracruz. De su marcha para Italia dijo un periódico de la Capital, en un artículo escrito por Inocencio Arriola:

"Muy en breve recibiremos noticias de los estudios que, según sabemos, hará bajo la dirección de la celebradísima artista Isabel Galletti, y no dudamos que esta celebridad hará de nuestra apreciable Angela una valiosa artista. Antes de partir nos ruega la despidamos cariñosamente de la prensa de esta Capital que tan amablemente se expresó de ella cuando intentó dar un concierto de despedida aquí, el cual no tuvo efecto por mil contratiempos, y muy especialmente por habérsele negado por completo sus compañeros y las personas que mandan el plantel del Conservatorio Nacional. ¡Oh! por cuánto debe pasar el que por un don especial del Creador se eleva á cierta altura. Angela lleva al mundo del arte esta decepción; pero allá encontrará con sus bellas dotes admiración, triunfos y fortuna. Los que siempre la hemos animado, repitiéndole innumerables veces que el que persevera alcanza, hoy le auguramos, conmovidos por su partida, mil laureles en la patria de las bellas artes, en aquel cielo de Italia, en donde saben apreciar y levantar al que tiene mérito!"

Aquí, hoy por hoy, no alcanzan mucha protección quienes no carecen de él. La desgracia se conjura contra nuestros verdaderos artistas. En 1894, al mediar el año, se supo que acababa de morir en la isla de Cuba, que ya guarda los restos del insigne poeta Rodríguez Galván, nuestro distinguido y popular compositor Juventino Rosas, autor de bellísimas melodías y del muy famoso y generalizado wals *Sobre las olas*. Quienes le conocieron y trataron nos le pintan de cuerpo regular, color muy moreno, y ojos negros y hundidos; su carácter fué dulcemente melancólico y afable: desde sus primeros años se distinguió por sus progresos en el estudio de la música, y por su voz bien timbrada y de conmovedor acento. Infortunio en amores, el mismo negro sino que acibaró la vida de Rodríguez Galván, enlutó la existencia y el cerebro de Juventino Rosas, víctima de su pobreza y de su humildad, que no son favorables dotes para conquistar corazones femeniles. Como el autor de *Muñoz* y del *Privado del Virrey*, Juventino Rosas quiso salir de su patria y buscar en los viajes distracción á sus sufrimientos, y como aquél también no llegó á pasar de la isla de Cuba. Un periódico de México, *El Noticioso* del 29 de Julio, dijo en un artículo del que hemos tomado estas noticias lo que sigue:

"La prensa de Cuba nos acaba de traer la fatal noticia de que Ju-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ventino ha muerto en Batabanó, solo, pobre, socorrido por la caridad y cuidado por la beneficencia. El destino cruel, en su sarcasmo, sólo dió popularidad á Juventino; pero no le hizo saborear los goces de la riqueza, ni aun le proporcionó la tranquilidad de una posición desahogada. Juventino fué acogido en la Quinta de Salud del Dr. Campos, y cuidado gratis como un pensionista. Las personas más caracterizadas del pueblo de Batabanó, le costearon el entierro que fué una manifestación de duelo, tanto más valiosa cuanto más espontánea. Sean estas líneas la manifestación del hondo sentimiento que me causa la pérdida del condiscípulo, del amigo, del compositor mexicano, que sólo por ser pobre, fué desdeñado por la mujer á quien tanto amó en el mundo, abandonando el dulce clima de la patria para ir á expirar en tierra extraña, lejos de su hogar, de sus amigos y del ser ingrato de sus amores!''

Otra notabilísima artista mexicana, una bella y muy hermosa cantante más celebrada en los centros musicales europeos que oída en su propia patria, en la que al venir á traernos los laureles allá conquistados halló la desolación y el luto, fué la Sra. Antonia Ochoa de Miranda, quien el martes 28 de Agosto salió con destino á los Estados Unidos, llevándose las no cumplidas esperanzas de cuantos desearon que su alteza artística hubiese podido vencer sus amarguras y triunfar de los dolores de su corazón. Años hacía que los periódicos nacionales venían reproduciendo artículos de periódicos extranjeros que ensalzaban su magnífica voz de soprano, su hermosura superior y su modestia exquisita. Críticos europeos titulábanla artista aventajadísima y ponderaban su talento como actriz y su inspiración sublime. De ella decía una revista al publicar su retrato: ''Nunca la Sra. Ochoa se ve tan bella como cuando canta: parece una virgen en éxtasis, y al recordarla así, arrobada junto al piano, brillando en su frente esa inspiración y en sus ojos una lágrima de sentimiento, aun quedamos conmovidos, porque lo que más entusiasma no es la voz que deleita, sino un alma que canta. Quien la escucha debe verla. No se sabe qué admirar más, si su voz preciosa ó su dulcísima fisonomía, que parece se transfigura á impulsos de ese arte del cielo.'' Cuando según ha poco dijimos, México se preparaba á rendir ante su genio sus coronas, la distinguidísima cantante perdió á su idolatrado esposo, en Mérida, primera tierra mexicana que pisaba al regresar á su país. Las terribles epidemias que reinan en nuestras costas privaron de la vida al caballero Miranda, y la misma Antonia Ochoa pasó largos días sufriendo la espantosa enfermedad que á su esposo produjo la muerte. Y, ya lo hemos dicho, el luto que sembró en su corazón ese infortunio, fué superior á toda consideración artística, y la Sra. Miranda volvió á salir de su patria, sin haberse dejado oir y aplaudir en ella.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Lástima grande fué, porque siendo así como se decía, mucho habrían gozado los adoradores del arte con una cantante que como ella sabe y puede conmover. Porque esto no es tan común como pudiera suponerse: la mayor parte de nuestras artistas, infatuadas con su belleza, con su talento ó con el aplauso de sus oyentes, son positivas máquinas que cantan ó ejecutan, sin revelar en su impasible semblante que comprenden ó sienten la composición que interpretan. Son más ó menos perfectas muñecas de movimiento con caras de porcelana pintada, que se retiran de la escena ó se levantan del banquillo de un piano tan impasibles como un autómata de buena fábrica, á sonreír con afectado amaneramiento á sus aplaudidores y á entregarse á vacíos diálogos con sus pretendientes ó con sus amiguitas elegantes: sus facciones no aparecen alteradas en lo más mínimo por emoción artística alguna, nada en ellas dice que sus almas hayan sido caldeadas por la inspiración y el pensamiento del autor, y se las ve tan impasibles y frías como impasibles y fríos quedan, al suspenderse su mecanismo, el curioso fonógrafo y el bien combinado piano eléctrico. Quienes oyeron alguna vez á la Sra. Ochoa de Miranda, cuentan que ella era la primera en conmoverse, y que su emoción de artista verdadera principiaba en el instante de prepararse á ejecutar alguna obra, antes aún de haber lanzado la primera nota, no concluyendo sino después de un largo rato de recogimiento y de reposo. Así son las almas de los verdaderos artistas.

CAPITULO XV

—

1894.

Pasemos ya á tratar de la temporada de Opera italiana de Napoleón Sieni, cuyo representante José Paltenghi hizo publicar en 21 de Agosto un *cablegrama*, fechado el mismo día en Saint Nazaire sur Loire, en que aquél le avisaba el embarco de toda la compañía y le autorizaba para abrir el abono. Hé aquí el *Elenco* ó lista: "*Maestro concertador y director de Orquesta*, Gino Golisciani: *Otro director*, Beniamino Lombardi: *Primeras sopranos dramáticas*, Mary D'Arneyro, Emilia Corsi: *Primera soprano ligero*, Ana María Pettigiani: *Primeras medios sopranos y contraltos*, Amedea Santarelli, Olga Ball: *Primeros tenores*, Francesco Signorini, Oreste Emiliani, Giuseppe Santinelli:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Primeros barítonos, Inocente De Anna, Silla Carobbi, Pietro Pobonski: *Primeros bajos*, Enrico Serbolini, Luigi Lucenti: *Primeras partes comprimarias*, Amelia Bellini, Alessandro Niccolini, Federico Ferraresi, Vittorio Font, Ubaldo Ceccarelli. —*Director de escena*, Ferdinando Villa: *Apuntador*, Ismael Corona. —Cuerpo de coros, de cuarenta y cuatro individuos, treinta de ellos contratados en Milán. —Orquesta de cuarenta profesores; *Primer violín*, Alberto Amaya: *Arpista*, Alfonso Scotti; Banda dirigida por Miguel Ríos Toledano. — Precios de abono por veinte funciones: Plateas y palcos primeros, *trescientos treinta y seis pesos;* Segundos, *ciento ochenta;* Terceros, *ciento ocho;* Lunetas y balcones, *cuarenta y dos;* Palcos de Galería *sesenta;* Delantero de galería, *doce pesos cincuenta centavos*. — Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y primeros, *veinticuatro pesos;* Lunetas y balcones, *tres pesos;* Entrada general á galería, *cincuenta centavos;* Asiento numerado, *setenta y cinco centavos.*''—En cuanto á repertorio, la Empresa anunció que daría como nuevas en México *Der Freischutz* de Weber, y *Manón Lescaut*, de Puccini. El *Freischutz* no tenía tal novedad; habíase ya cantado en el mismo Teatro Nacional, según dije en su lugar respectivo: de las obras que anunció como de su repertorio no se dieron *Roberto el Diablo*, *Dinorah*, *Lohengrin*, *Tannhauser*, *Julieta y Romeo*, *Carmen*, *Falstaff*, *Gioconda*, *Mefistófeles*, *La Judía*, *Favorita*, *Lucrecia*, *Barbero* y *Norma*.

El trabajo de la compañía fué el siguiente: en Setiembre; miércoles 12, primera de abono, *Aida;* jueves 13, segunda, *Fausto;* domingo 16, tercera, *Rigoletto*, en la tarde, *Fausto;* martes 18, cuarta, *Rigoletto;* jueves 20, quinta, *Lucía;* sábado 22, sexta, *Hugonotes;* domingo 23, sétima, *Fausto;* en la tarde, *Aida;* martes 25, octava, *Otello*; jueves 27, novena, *Hugonotes;* sábado 29, décima, *Freischutz;* Domingo 30, décima primera, *Freischutz*, en la tarde, *Hugonotes*. En Octubre, martes 2, décimasegunda, *Hernani;* jueves 4, décimatercera, *Trovador;* sábado 6, décimacuarta, *Aida;* Domingo 7, décimaquinta, *Traviata*, en la tarde, *Freischutz;* martes 9, décimasexta, *Hugonotes;* jueves 11, décimasétima, *Manón Lescaut;* sábado 13, décimaoctava, *Manón Lescaut;* Domingo 14, décimanovena, *Trovador*, en la tarde *Manón Lescaut;* martes 16, vigésima, *Guillermo Tell*.

Aun antes de que principiase sus trabajos, el Empresario se echó encima la mala voluntad de la mayoría de la prensa y de muchos particulares, solicitando por medio de sus representantes y obteniendo del Ayuntamiento una subvención realmente bien exigua para el gran escándalo que produjo. *El Monitor* llamó á eso *derroche municipal*, y se expresó como sigue, en su número del 30 de Agosto: ''Cuando las arcas del Ayuntamiento se hallan tan exhaustas, cuando la ciudad carece de muchas cosas que le son indispensables, cuando una parte de la población perece de sed por falta de agua, cuando se suspenden

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

temporalmente los trabajos de la Obrería Mayor por falta de fondos, cuando hay muchos barrios de la ciudad en donde la vida es imposible por falta de higiene, cuando hay otros que se quejan de falta de alumbrado y de seguridad pública, es decir, cuando el Ayuntamiento tiene tanto en que invertir las sumas de dinero que desembolsamos los contribuyentes y cuya administración le confiamos, se atreve á regalar á título de subvención la cantidad de $ 1,300 á una Compañía de Opera Italiana que cobra tres pesos por luneta. Esto es, el Honorable Cuerpo subvenciona á una Compañía de Opera con el dinero de la comunidad, para que vayan á divertirse sólo los ricos. ¿Qué bienes le resultan á la ciudad con ese desembolso? ¿Qué da en reciprocidad la Compañía del Sr. Sieni al Municipio? Ni siquiera sirve esa subvención para que ponga los precios de entrada al nivel de la generalidad de las fortunas. Es gana de mal gastar un dinero que debe ser administrado con más tino, con más prudencia."

El efecto de la primera función de abono con *Aida*, fué regular: lució Signorini su voz extensa y conquistó á mucha parte del público con sus notas altas muy sostenidas: agradó también Lucenti y para dichos tenor y bajo fueron las ovaciones en esa noche: pasó la D'Arneyro medianamente y cautivó la Santarelli, no por su voz, sino por su belleza como mujer: el barítono De Anna no gustó á nadie. La concurrencia fué muy numerosa y escogida en palcos primeros, plateas y lunetas, y muy reducida en las demás localidades, con excepción de la galería en que hubo lleno absoluto. El resultado de la segunda función con el segundo cuadro de la compañía, fué mejor que el de *Aida:* se cantó *Fausto*, por la Corsi, la Ball, Emiliani, Carobbi y Serbolini: la primera estuvo bastante bien en *Margarita*, aunque no en toda su parte, y sólo como cantante y nunca como actriz. La Ball, bastante discreta en *Siebel*, y muy guapa como mujer. Emiliani no pasó de muy mediano, y sus amigos en México, notaron con bastante pena que no era ya ese artista lo que en otras temporadas había sido: trabajó correctamente, pero se le notó mucha vacilación en la voz, y pudo salir adelante con su papel, gracias á los buenos recuerdos que del artista de otros días se conservaban. Serbolini en el papel de *Mefistófeles* fué acogido con frialdad, pero al fin logró vencer las reservas del público, y se le aplaudió con justicia en el cuarto acto. Carobbi en *Valentín* se mostró buen artista, agradó su robusta voz y se le reconocieron buen método y buen fraseo. Estas cualidades quedaron confirmadas en *Rigoletto* que le valió un triunfo: no lo fué ciertamente esa obra para la Pettigiani, á quien apenas pudo reconocer el público en la poca fortuna con que se presentó en la *Gilda:* díjose que estaba enferma; sus admiradores de otros días quisieron creerlo y no le negaron algunos aplausos, que en justicia no mereció en toda la noche. Emiliani volvió á cantar discretamente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y á confirmar que ya no era en efecto el Emiliani de otros días. Lucenti quedó bien, y no mal la Olga Ball en *Magdalena.*

Hasta allí, los artistas de Sieni en esa temporada no parecieron en verdad cosa notable, pero pasaron con mediana fortuna, y se creyó que podría calificárseles de regulares aunque demasiado caros á *tres pesos* la luneta. Pero llegó la audición de los *Hugonotes*, y aun esas pequeñas ilusiones se desvanecieron: ningún artista estuvo bien en la difícil obra maestra: la voz de Signorini pareció dura, indomable, ríspida, sin claro--oscuro de ninguna especie, aunque sí tan voluminosa como su portador ó productor: en vano el apreciable artista procuró dulcificar su timbre, y el gran dúo con *Valentina* fué un desastre en el que, en buena ley, tuvo la justa mitad la D'Arneyro: De Anna en el *Nevers*, cantó mal y se vistió peor, despertando la hilaridad del público. En la repetición de *Hugonotes* no mejoró mucho el desempeño por la D'Arneyro y Signorini, pero al menos no se presentó De Anna, corriendo el *Nevers* á cargo de Carobbi, que estuvo bastante bien: de la Santarelli en el *paje Urbano*, dijo un cronista, el de *El Universal:* "fué muy aplaudida en la arieta del segundo acto, que el público le hizo repetir, no porque estuviera bien cantada ni mucho menos, sino por el gracejo y desenvoltura de la hermosa contralto." Serbolini en el *Marcelo* no contentó á muchos, y Lucenti en el *Saint Bris* estuvo tan poco afortunado, que el mismo *Universal* se expresó así: "ojalá hubiera cantado su papel como Oliveras, el bajo de la Opera Popular, menos presuntuoso que él, pero mejor cantante."

Tampoco el *Otello* salió bien librado de manos de esa compañía; Signorini no entendió el tipo del protagonista, y De Anna hizo un pésimo *Yago:* la Corsi cantó bastante bien, sobre todo en el último acto; como actriz no pudo estar peor, y sólo se animó algún tanto en el acto tercero, no porque se poseyese de su papel de *Desdémona*, sino porque se irritó con las brusquedades del tenor al gritarle éste *¡á terra!* "tal fué el empujón, dijo el cronista de *El Siglo*, que la Corsi casi se metió de cabeza en la concha del apuntador."

No fué realmente una maravillosa audición la de *Freischutz* de Weber, la noche del sábado 29 de Setiembre en el Gran Teatro; pero comparándola con las de las obras que la precedieron, fué aquella casi un *desagravio:* Lucenti en *Kuno;* Emiliani en *Max;* Serbolini en *Gasparo;* la Corsi en *Agatá;* y la Santarelli en *Annetta*, se portaron todo lo mejor que de ellos podía esperarse, debiendo entrar en el elogio los coros que hasta allí no habían alcanzado aplauso ninguno. La orquesta, que sí se portó bien casi siempre, mereció plácemes extraordinarios esa noche, por su desempeño de la obertura y por su feliz interpretación de la *Invitación al Wals* ejecutada entre la primera y la segunda escena del tercer acto. Sólo estuvo en extremo pobre el aparato escénico, por más de que, según lo anunció la empre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sa, el vestuario y las decoraciones habíanse traído de Milán. Como en su lugar indiqué, Sieni dijo sin razón que su compañía iba á presentar por primera vez en México esa obra: ese honor perteneció á la compañía inglesa de Emma Juch, que cantó *Freischutz* en el mismo Teatro Nacional el 1º de Abril de 1891, de un modo muy superior al de la compañía italiana de Napoleón Sieni. No obstante, me complazco en repetirlo, la representación de la hermosa obra de Weber, fué de lo mejor que registra la compañía Sieni, y el público quedó, con sobrado motivo, contento con los artistas principales que en ella tomaron parte, con los coros, con la orquesta y con su habilísimo director Gino Golisciani.

Hernani, *Trovador* y *Traviata* que siguieron á *Freischutz* y precedieron á *Manón Lescaut*, demostraron una vez más la debilidad é insuficiencia de la compañía Sieni: esas obras que necesitan verdaderas voces como todo el repertorio antiguo; que no se salvan como se salva el teatro moderno por la importancia de la orquesta y por el convencionalismo del llamado drama musical; ese repertorio que hoy se declara en desuso, como si el oro por ser viejo dejase de ser oro; ese repertorio que tuvo la suerte de ser interpretado por artistas cantantes tan excelsos como ya no se oyen hace muchos años, es un escollo insuperable para las medianías corrientes en el teatro lírico actual; hoy casi se ha olvidado lo que fueron aquellos insignes cantantes antiguos que todo tenían que hacerlo por sí mismos, pues la orquesta apenas contribuía con sencillos acompañamientos, las más de las veces casi insignificantes. En *Hernani* debió haberse presentado un primer tenor, Giuseppe Santinelli, pero parece que él y la Empresa tuvieron sus recelos de ganarse un fracaso, y á la hora de la representación se encargó del papel Signorini, á cuyo volumen de voz no correspondían en modo alguno las demás cualidades del cantante: la Corsi en *Elvira* hizo lo que pudo; soprano ligera en principales teatros europeos, y, según un crítico competente aunque apasionado por razón de su profesión de cantante de ópera, dotada de buenas cualidades artísticas como la de saber *filar* el sonido y la de poseer una perfecta entonación, no había sin embargo reforzado bastante su voz para pretender pasar por cantante dramática: por ello, repitámoslo, en *Hernani* hizo lo que pudo, pero no lo que debió hacer. En *Trovador*, Signorini cantó con brío y afinación los dos primeros actos, y tuvo en los demás algunos tropiezos, pero se procuró estruendosos aplausos de los amantes de las notas altas; la D'Arneyro no quedó bien, aunque eran buenas su voz y su escuela: según el mismo crítico aludido, la D'Arneyro comenzaba su carrera, sólo dos presentaciones en teatros de alguna importancia llevaba hechas, y tenía el defecto de abusar de la voz de pecho con grave peligro de perder sus notas altas, y hacerla temblona: dícese también que las óperas en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que fué presentándose, las cantaba por primera vez y después de un solo ensayo de piano y orquesta: muy creíble es esto y en ello se encuentra la explicación de las deficiencias que se le notaban y resaltaban más aún por su falta casi absoluta de cualidades de actriz: la D'Arneyro, que era muy guapa mujer, gustaba de lucir su belleza, y distraída con su propia hermosura nunca se identificaba con su papel y se la veía fría en todas las situaciones, como cantatriz no de teatro sino de concierto. En *Traviata*, la Pettigiani no pudo hacer olvidar á la casi totalidad de cuantas artistas han cantado esa obra en México: pareció, dice el mismo crítico, que cantaba por fuerza, y de las obras que se le confiaron, apenas cantó algunos de los trozos principales, confirmando á todos sus oyentes en lo mucho que perdido había esta cantante desde su anterior temporada en México.

Sin duda por muchos de los motivos que expuestos quedan, la Compañía Sieni alcanzó un notable éxito con el drama lírico, en cuatro actos, de Giacomo Puccini, *Manón Lescaut*, cantado por primera vez en México, el jueves 11 de Octubre, con el siguiente reparto: *Manón*, la Corsi; *Lescaut*, Carobbi; *Des Grieux*, Emiliani; *Geronte*, Serbolini; *Edmondo*, Ferraresi; *Hostelero*, Cecarelli; *Músico*, la Ball; *El comandante*, Nicolini; Ferraresi hizo también el *Maestro de baile*, y el *Alumbrador*, y Cecarelli, el *Sargento de arcabuceros*. El libreto, basado en una novela del Abate Prevost, altera bastante el relato de ésta y hace punto menos que incomprensible el último acto, faltándole como le faltan todos los incidentes de la Louissiane, que determinan la catástrofe. Arreglado el drama musical de Puccini á los procedimientos de la moderna escuela, se distingue más por la ciencia que por la inspiración, y el espectador profano en música comprende que se halla ante una obra notable por su mecanismo, por lo mismo que no halla en ella esa potencia de genio que consagra, como dice un crítico, la perpetuidad de una composición en contra y á pesar del capricho y de la intolerancia de los *sabios:* el actual arte lírico es una especie de *carrera de obstáculos* para el compositor, y, por más que se diga, no conmueve á las masas.

En el drama de Puccini no faltan simpáticos motivos y hermosas frases: el dúo de *Manón* y *Des Grieux*, el coro de estudiantes, el delicado *minuetto*, el intermedio escrito á la manera de Mascagni, y la larga escena final, abundan en esas cualidades: la parte de orquesta sorprende por su sonoridad y por la explotación acertada de recursos nuevos y originales. El público se mostró *correcto oyente*, y aplaudió *con oportunidad* y con justicia. El Empresario presentó la obra con elegancia y buen gusto, con excelente vestuario, al menos á la vista, y con muy regulares decoraciones, sobre todo la muy bien dispuesta del primer acto. La Corsi en la heroína, estuvo perfectamente acertada como cantante y como actriz, y logró comunicar su entusiasmo á

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Emiliani, que dijo con buen gusto y mucha expresión sus romanzas del segundo y del tercer acto. Carobbi se mostró excelente artista en el papel de *Lescaut*, y Serbolini nada dejó que desear en *Geronte*. Ferraresi en su canción del tercer acto, fué merecidamente llamado á la escena. La misma Ball no sólo estuvo bonita como siempre, sino que cantó bien. Los coros, felices como en ninguna otra ópera de la temporada. La orquesta y su director Golisciani alcanzaron justísimo triunfo. Fué aquella una representación sin lunar alguno que la deslucíese, y así nos complacemos en decirlo con la imparcialidad ilimitada de que podemos hacer uso. La compañía Sieni triunfó en *Manón*, porque sin duda estuvo acertada, y porque tratándose de una obra completamente nueva en México, no pudieron establecerse comparaciones que la perjudicasen. Las repeticiones de *Manón* siempre fueron buenas, y habrían sido numerosas y productivas si el Empresario no hubiese reservado esa obra para casi el final de su abono, que en la mayoría de sus funciones no dejó contento al público y le resolvió á no acudir al llamado de un segundo, si el cuadro de los artistas había de seguir siendo el mismo que hasta allí. *Trovador* y *Guillermo Tell*, que compartieron con el drama de Puccini esas últimas funciones, no quedaron nada bien, pues si en la obra de Rossini no estuvo mal Signorini en algunos pasajes, deslució todo y á todos De Anna, en su infeliz interpretación del papel del *Libertador* de Suiza: estuvo anunciada la Pettigiani en el papel de *Matilde*, pero le cobró miedo y fué sustituída por la Corsi.

Por fortuna para Sieni, los famosos empresarios Abbey, Schoeffel y Grau le propusieron una combinación que le permitió abrir un segundo abono de ocho funciones, con el poderoso aliciente de que en las ocho tomaría parte el insigne tenor Francesco Tamagno, que tan grata memoria había dejado en México para cuantos tuvieron la fortuna de oírle en 1890 con la gran compañía de Adelina Patti, la Albani, la Nordica, la Pettigiani, la Synemberg, Ravelli, Zardo, Novara, y completísimo cuadro de notables artistas.

El prospecto, que circuló con fecha 30 de Setiembre, ponderaba el afán de la Empresa Sieni para complacer al público, al que, sin omitir sacrificio, había (habla el propietario), presentado un cuadro de artistas de reputación bien sentada en el mundo del arte. Por si en vista del trabajo hasta allí ofrecido pudiese dudar alguien de la exactitud de la afirmación, la Empresa se apresuraba á disculparse diciendo, "si las representaciones no han tenido el orden que nos proponíamos, culpa ha sido de causas independientes de nuestra voluntad, pues las diversas enfermedades que han sufrido muchos de los artistas y son propias de este clima por la altura á que nos encontramos, han interrumpido los ensayos de algunas obras." Pero todo se compensaría con la audición de un artista como el Comendador Francesco Tamagno,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"artista considerado hoy como el *primer tenor de fuerza del mundo.*"

La promesa realmente era halagadora, pero en poco estuvo que el público no cayese en tentación, escandalizado con el altísimo aumento de los precios señalados á ese abono de ocho funciones, que fueron fijados así: Plateas y palcos primeros, *cuatrocientos pesos;* Segundos, *doscientos diez y seis;* Terceros, *ciento cincuenta y seis;* de Galería, *cincuenta;* Lunetas y balcones, *cincuenta;* Delanteros de galería, *doce.* —Precios de entrada eventual: Plateas y palcos primeros, *sesenta y cuatro pesos;* Segundos, *treinta y seis;* Terceros, *veintiséis;* de Galería, *ocho;* Lunetas y balcones, *ocho;* Asiento numerado en galería, *dos;* Entrada general á galería, *un peso cincuenta centavos.*

Realmente el aumento, en lunetas, de cinco pesos sobre los tres pesos hasta allí señalados, era excesivo para sólo oir á Tamagno; pues si en efecto el gran artista bien valía los *cinco pesos*, el resto del cuadro de Sieni era caro por *tres pesos*. No había costado mucho más, relativamente, la luneta en 1890 para oir no sólo á Tamagno sino también á la Patti y á su excelente cuadro. El caso es que no hubo prisa alguna para acudir al llamamiento de abono, y que bastantes días después de abierto éste, no pasaban de cuatro ó cinco los nombres de las familias inscritas. Llegó á decirse que, en vista de ello, no vendría Tamagno, pero la Empresa comunicó al público por medio de los principales periódicos, que el gran tenor vendría con toda certeza y cantaría *aunque únicamente hubiese en el teatro un solo espectador*. Sobre ello dijo el *Unversal* de uno de esos días: "Hemos recibido la visita del Sr. Napoleón Sieni, Empresario del Teatro Nacional. El objeto de ella ha sido asegurarnos de la manera más explícita y terminante, en respuesta á ciertas hablillas de sus malquerientes, que el abono Tamagno, abierto al público, no es un abono condicional ó contingente sino seguro y absoluto. El célebre tenor, hoy primero del mundo, debe haber desembarcado ya en Nueva York, y es esperado en México, á más tardar, el sábado de esta semana, para *debutar* dentro de las fechas señaladas. En los programas repartidos últimamente al público, se ha hecho la declaración de que en las ocho funciones del abono, cantará invariablemente la anunciada celebridad, y ahora se empeña el Sr. Sieni en que declaremos, en su nombre, que si se diera el caso inverosímil de que no hubiera en el teatro más que un solo abonado, para ese único espectador cantará el gran artista, lo mismo que lo haría para casa llena. Esta declaración honra á los Sres. Sieni y Grau, porque prueba elocuentemente la buena fe de su proceder."

Esto animó á las familias á las cuales el lujo impone la obligación de no pararse en gastos, á salir de su reserva, y pronto mejoraron las listas de abono, y más cuando se supo que efectivamente Tamagno estaba en camino. En la mañana del Domingo 14, el gran artista entró

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en la Capital, trayendo consigo á su bella hija Margarita y se hospedó en el Hotel Washington, en la calle del Cinco de Mayo.

En el acto se anunció la primera función de abono para la noche del jueves 18 con el *Otello*, de Verdi, así repartido: *Otello*, Tamagno: *Desdémora*, la Corsi: *Yago*, De Anna: *Emilia*, la Ball: *Casio*, Ferraresi: *Roderico*, Font: *Ludovico*, Serbolini: *Montano*, Nicolini. Como era de esperarse el éxito de esa primera función fué muy bueno en productos, y completísimo y extraordinario por lo que respecta al gran tenor, que asombró al público como cantante y como actor. Su fama universal y bien sentada, nos excusa de entrar en mayores detalles: sería verdaderamente ridículo que, aun pudiendo hacerlo, nos pusiéramos á discutir reputaciones alcanzadas ante todos los primeros públicos del mundo. Tamagno traía la muy envidiable suya, y á nosotros sólo nos corresponde aceptarla é inclinarnos ante ella. Artistas como él no deben ser discutidos, volvemos á decirlo, y el cronista debe limitarse á decir cómo en México fué acogido. Esa acogida hecha á Tamagno por nuestro público, se condensa en el siguiente párrafo del final de una revista de la primera representación, escrita y publicada en el *Universal:* "Guardaré la múltiple y grandiosa impresión de anoche, en el rincón de los recuerdos inolvidables, y anotaré ese instante de mi vida entre los cortos y fugitivos de supremo deleite y completa felicidad."

Hé aquí ahora el orden de las subsiguientes funciones: segunda del abono; sábado 20, *Aida*, con Tamagno en *Radamés*, la D'Arneyro en *Aida*, la Santarelli en *Amneris*, y De Anna en *Amonasro*. Domingo 21, en la noche *Mignón* y en la tarde *Trovador*, sin tomar parte en ninguna de ellas el insigne Tamagno. Martes 23, tercera de abono; *Guillermo Tell*, con Tamagno en *Arnoldo*, De Anna en *Guillermo*, Serbolini en *Gualtiero*, y la Corsi en *Matilde*. Jueves 25, cuarta, *Hugonotes* con Tamagno en *Raúl*, la D'Arneyro en *Valentina*, la Pettigiani en la *Reina*, la Santarelli en *Urbano*, Carobbi en *Nevers*, Serbolini en *Marcelo*, y Lucenti en *Saint Bris*. Para el sábado 27, quinta del abono, estuvo anunciado *Poliuto*, con Tamagno, pero por indisposición de la Corsi se cambió la obra de Donizetti por *El Trovador*, de Verdi, con el gran tenor en el protagonista. Domingo 28, *Lucia*, en la noche, y *Guillermo Tell* en la tarde, sin Tamagno en ninguna de ellas. Martes 30, sexta, *Poliuto*, con Tamagno en el protagonista, De Anna en *Severo*, la Corsi en *Paulina*, y Lucenti en el *Gran Sacerdote*: esta función fué calificada como en *honor del maestro Golisciani*, y la orquesta ejecutó en el primer intermedio la *Invitación al Wals*, de Weber, y el violinista D. Andrés Gaos Berea tocó, en otro entreacto, el Segundo Concierto (óp. 22), de Wieniawski. Jueves 1º de Noviembre, sétima, en beneficio de Francesco Tamagno y á reiterada petición del público, se repitió *Otello:* en la tarde y sin el concurso del artista,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se cantó *El Trovador.* Sábado 3, octava y última del abono, y despedida de Tamagno, *La Africana*, de Meyerbeer, con aquel en *Vasco de Gama*, la D'Arneyro en *Selika*, y Carobbi en *Nelusko*. El domingo 4, la Compañía Sieni se despidió á su vez de México cantando en la tarde *Manón Lescaut*, y en la noche y á beneficio de Francesco Signorini, *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, y el drama lírico *I Pagliacci*, de Leoncavallo.

La sorprendente y muy singular interpretación de *Otello* por Tamagno, hizo que en esa obra, que el gran artista llena, por así decirlo, por sí solo, no se notase gran cosa, al menos por muchos, la absoluta debilidad y carencia de facultades de los artistas de Sieni para acompañar á aquél. Pero en las subsiguientes obras, que no se encuentran en iguales condiciones, los efectos fueron deplorables y se perjudicó no sólo el conjunto sino también el éxito del primer artista. *Aida* quedó malísimamente. *Guillermo Tell* salió bastante mejor del naufragio, porque la empresa, de acuerdo con los oyentes vulgares y los revisteros *chirles* que ni saben ni alcanzan á comprender ese gran poema musical del gran Rossini, mutiló la obra de modo y manera que resaltasen en toda su colosal magnitud artística las sublimes páginas de la obertura, las confiadas al tenor, el trío *sin semejante* con el coro sorprendente que le sigue, el dúo con *Matilde* y el aria formidable del último acto: Tamagno estuvo digno de sí mismo, y la Corsi y Serbolini bastante bien. Los aplausos fueron entusiastas, estrepitosos, repetidísimos. Salieron bastante mal los *Hugonotes:* en la romanza del primer acto el gran artista no estuvo feliz: Serbolini compuso algo el mal humor del público con su acierto en varios pasajes de su papel, pero la Pettigiani y la Santarelli y Carobbi, desbarataron lo ganado y los coros dieron al traste con la paciencia general, y hubo *ceceos* que sólo la presencia de Tamagno moderó, pues no era posible que cesasen por completo cuando tanto erraba la D'Arneyro: el *rataplán* mereció una silba y la escena de la conjuración debería haberse ganado no sólo una sino tres ó cuatro: cuando los frailes ponían los listones ó vendas en los brazos de su gente, alguien dijo *mejor pónganselas en la boca.* Vino el dúo, el gran dúo, el famoso dúo, y todo el trabajo, todo el arte de Tamagno, se estrellaron contra la fría impasibilidad de la D'Arneyro: dejemos hablar al revistero del antiguo *Trait d' Union:*

"Le public bon enfant, espérait se rattraper sur le duo de *Valentine* et de *Raoul;* il avait compté sans son hôte c'est à dire sans Mlle. d'Arneyro. Elle paraîssait ne prêter qu'une médiocre attention, qu'une oreille distraite aux aveux passionnés de *Raoul.* Comme *Saint-Bris*, elle semblait en proie à des crampes, à des tiraillements d'estomac. La pauvre fille se tordait dans des convulsions qui paraissaient causées par l'ingestion de champignons vénéneux. Dame! comment prêter

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

attention aux propos d'un galant quand on attend le salut d'un éméto-cathartique. Chose étrange le corps se tordait dans des spasmes convulsifs et le visage immobile, inerte, conservait sa placidité de masque. Mon Dieu, que c'est donc beau l'art.... de ne pas sentir—et à cet égard Mlle. D'Arneyro peut se flatter de n'avoir rien à envier à personne. Je comprends aisément que quand un artiste comme Tamagno a à sensibiliser du marbre il y perde son latin. Aussi comme au premier et au second acte il continue, toujours pour vaincre l'insensibilité de *Valentine* et lui témoigner sa tendresse, à s'époumoner."

Poco antes había dicho el cronista sobre el mismo asunto de la D'Arneyro:

"Pauvre *Valentine*, infortunée *Saint-Bris*, ils sont restés absolument indifférents sous l'outrage de *Raoul*. Mlle. D'Arneyro avait l'air de penser à toute autre chose qu'au sanglant dédain de *Nangis*. Cette jolie personne aura beau faire; elle manquera toujours d'âme et du feu sacré qui font les réelles vocations. Rien n'émeut l'insensible *Valentine!*"

De *Trovador* y de *Poluto*, poco hay que decir, sopena de que incurramos en la repetición de lo ya dicho acerca de la absoluta debilidad del cuadro de artistas de Sieni para cantar con Tamagno. Este llegó á desmoralizarse de un modo visible, á conducirse sin entusiasmo en las obras en que á aquel suplicio se le sometía, y sólo se pudo reconocerle y aplaudirle cuando le era dable cantar solo, sin el estorbo de sus camaradas. Si el gran artista no se negó á seguir trabajando en tan pésimas condiciones, fué, sin duda, porque pensó que ya el público inteligente le conocía desde 1890, y porque, en último caso, en el de un desastre, su bien sentada fama anterior respondía de sus méritos y su alteza artística. Ese desastre fué inevitable en la representación de *La Africana:* aquello pasó de malo, de pésimo, hasta donde más pueda serlo una representación. Desde el servicio de la escena, que pocas veces se ha visto peor no ya en el Teatro Nacional sino en el último teatrillo de barrio, hasta el modo de presentarse las partes principales, todo fué fatal y desgraciado. Hé aquí las exclamaciones que esa representación dictó al cronista de *El Unversal*, á quien cedo la palabra para que no se crea que hay pasión injusta en mis censuras:

"¡Lástima que pieza tan hermosa, tan bella, haya sido tratada como lo fué! El servicio de escena fatal, indecente, aquello no era salón de Consejo, ni barco, ni prisión, ni templo indio; aquello era una verdadera pocilga dividida en cinco partes. Entre el traje de *Vasco de Gama* y el de *Don Alvaro* y los coristas, había casi un siglo de diferencia. Otra novedad escénica que nos proporcionó la empresa, fué el ver armados á los soldados de *Don Pedro*, de fusiles, siendo así que la escena se supone anterior á 1497 y que los arcabuces, esto es, las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

primeras armas de fuego portátiles, vinieron á emplearse á principios del siglo XVI, entre los años 1504 y 1517, no conociéndose anteriormente más que las culebrinas, especie de cañones que se sujetaban á un macizo para ser disparados. Al Sr. Carobbi y á la Srita. d'Arneyro, tengo que darles un consejo. *Nelusko* y *Selika* no son negros, y aunque la pieza lleva el nombre de *Africana*, la escena (4º y 5º actos) se supone en el Indostán y la raza que allí habita no es la negra, sino la roja, por eso es tan disparatado que salga pintado de negro el Sr. Carobbi, como blancos los sacerdotes y pueblo del reino de *Selika*. El único que estaba en color era el Sr. Lucenti ¡quién lo había de creer! En cambio llevaba una barba á lo Boulanger, que, vamos, sólo aquí pasa."

Para concluir, pues no vale esto la pena de entrar en mayores detalles, insertaré aquí la opinión del periódico francés, que no ha mucho cité, y estimo justa y exacta en todas sus partes:

"Ne laissons pas s'éloigner les pensionnaires de M. Sieni sans leur servir, comme desert, quelques vérités désagréables, mais bien senties. Pendant toute la durée de la saison théâtrale, ils ont eu le temps de nous habituer à leur insuffisance. Samedi dernier Mlles. Pettigiani, d'Arneyro et *tutti quanti* ont été d'une faiblesse vraiment lamentable. Tamagno, que je me faisais une fête d'entendre dans *Vasco de Gama*, un de ses meilleurs rôles, pourtant, et où je comptais me dédommager grandement de mon mécompte des *Huguenots*, a été presque aussi faible que ses camarades. Il est de toute justice de dire qu'il était bien mal encadré et que la froideur glaciale, hyperboréenne de *Sélika* d'Arneyro es pour beaucoup dans l'effondrement de cette dernière représentation. Durant les scènes les plus pathétiques, l'insipide artiste mastique des pastilles de jujùbe et roule des yeux hagards, regardant dans la salle ce qui s'y passe et oubliant par contre qu'elle devrait être tout à son rôle, tout á la scène

Ne forçons pas notre talent,
Nous ne ferions rien avec grâce!

"C'est la cantatrice la plus parfaitement ratée qu'il nous ait été donné de voir et d'entendre dans ces dernières années. Que dire aussi du sans gène impertinent de Mlle. Pettigiani, dont le talent s'est totalement éclipsé. Elle a jugé amusant, sans doute, d'arriver au troisième acte, après la scène du duel afin de laisser ses camarades dans une situation ridicule. Il ne faut pas lui en vouloir, elle s'était probablément mise à la recherche d'un bijou perdu—sa voix. Elle peut promettre une récompense honorable et la faire corner á tous les carrefours, peine inutile, on ne la lui rapportera pas! Quant à Carobbi il s'était fait une tête de mannequin-réclame de débit de tabac, d'un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grotesque réusi. L'orchestre a voulu se metre à l'unisson; bref, le charivari, plus que l'heure avancée a eu raison de mon héroïsme; il m'a mis en fuite au quatrième acte et j'ai vivement regretté de ne l'avoir pas fait plus tôt.''

Salvo estos fracasos y malaventuras, creemos que su estancia corta en México debe haber sido sumamente grata al eminente artista. Su solo nombre y el deseo de escucharle y aplaudirle, triunfaron del retraimiento que el público estuvo dispuesto á usar contra la Compañía Sieni, visto su pobrísimo trabajo en el primer abono. Tamagno fué buscado, solicitado y obsequiado por periodistas y por particulares distinguidos, y familias opulentas abrieron para él sus salones, brindándole con bailes y banquetes. En esas invitaciones desplegaron inusitado lujo los Sres. D. Sebastián Camacho que fué el primero en obsequiar al gran artista, y el Sr. D. Fernando de Teresa, que hizo otro tanto algunos días después del Sr. Camacho. En la del Sr. Teresa la reunión de personas invitadas fué muy corta; amigos íntimos de la familia, el Sr. Tamagno, que allí permaneció hasta las once de la noche, y nuestros notables pianistas Elena Padilla y Julio Ituarte. La tertulia con que obsequió á Tamagno el Presidente del Ayuntamiento, D. Sebastián Camacho, tuvo todas las proporciones de un gran sarao, sin que así se hubiese anunciado, porque en la casa de este distinguidísimo caballero, la elegancia, el buen gusto y la esplendidez son lo más natural y corriente concebible. En su casa palacio de San Fernando habita una hada que todo México admira por su soberana hermosura; por su distinción y su buen gusto en el empleo de las galas personales, elegidas y dispuestas con tal naturalidad y llevadas con tan ingénita sencillez, que su lujo no hiere ni lastima, y antes ella realza esas galas que es realzada por ellas; su instrucción completísima, expuesta sin pretensión ninguna, completa el encanto de su conversación amenísima, que á cada sexo, á cada edad, á cada afición sabe dar lo que más puede satisfacerle, cualidad rarísima que es el gran secreto para no hacer pesadas y temibles las visitas; el ingenio y la oportunidad en la elección de los temas que puedan ser más familiares á la persona á quien recibe, la afabilidad y la dulzura que tanto atractivo dan á su conversación, son generalmente celebrados; y entiéndase que al asentar aquí estas cualidades de la Sra. Elisa L. de Camacho, no nos son dictados los elogios por observación personal, sino por la fama que le acuerdan personas sinceras y capaces de dictar su opinión. En cuanto al Sr. D. Sebastián Camacho, su esclarecido nombre en la ciencia, las industrias nobles, las grandes empresas, y en todo lo recto y lo honrado, nos dispensa de hacer un elogio de que no ha menester, pues pocos hombres hay como él, que menos conozcan el orgullo y la vanidad. Con tales elementos fácil es darse cuenta de lo que sería aquella reunión que dejó grata memoria

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el ánimo del ilustre artista, acostumbrado al trato y aun á la intimidad de elevados personajes europeos.

Tamagno estuvo en esa noche animado y comunicativo como no siempre suele estarlo, y á las atenciones dadas, debidas al correcto caballero, correspondió como tal caballero y como sublime artista. Del mismo modo de pensar que Adelina Patti, su ilustre compañero Francesco Tamagno opina que el artista debe cuidarse para el público de los teatros en que se presenta, y siempre permanece corto rato en las reuniones á que se le invita; pero en la casa del Sr. Camacho estuvo tan extraordinariamente satisfecho con las atenciones que se le prodigaron, y con hallarse en el círculo de la más alta sociedad de la Capital, que el gran artista prolongó allí muchas horas su permanencia é hizo oir su canto sublime varias y repetidas veces. De sus labios tuvimos la noticia de lo grato que le fué el haber tenido ocasión de visitar unos tan espléndidos salones como los del Sr. Camacho y su distinguidísima señora, y de conocer á la sociedad mexicana y disfrutar de su suprema cultura.

Gutiérrez Nájera, el mágico cronista de los Salones, nos dijo de Tamagno, describiendo el banquete que le ofreció *El Unversal:*

"No es de esos artistas que parecen sacerdotes, que están convencidos de que son sacerdotes, y han hecho sabe Dios cuántos votos cenobíticos. No es tampoco de los abotonados hasta el cuello, de los impenetrables, de los ariscos que, sólo por especial gracia y merced, se dignan entreabrir los labios y balbucear una sandez delante de los míseros profanos. No cree que desciende en línea recta del divino Orfeo, ni que, si en un momento de locura, se permitiera reír como los mortales y rociar las ostras con viejo vino del Rhin, vendría abajo el Olimpo. Tamagno en la intimidad es un gran muchacho decidor, alegre, entusiasta, ingenuo. ¡Con qué colorido tan fresco y con qué simpática sencillez cuenta la historia de sus primeros pasos en la vida artística!—Si te aplicas, le decía el maestro—llegarás á ser un buen corista. Y él, acaso ni eso pretendía. Cantaba por cantar, como los pájaros. Poco después cayó en las garras de uno de esos judíos que pululan en Italia, de uno de esos compra-cantantes, tan desalmados como los compra-chicos. Estos saben lo que valen las perlas del sonido, los collares de brillantes que algunas mujeres llevan dentro de la garganta sin joyas y que luego desgranan al cantar en los palacios de los reyes. Educan al artista pobre, le dan los medios estrictamente indispensables para que no se muera de hambre, y el artista, en cambio, se compromete á cantar para su judío durante determinado número de años. Es el esclavo de éste, es *su cosa.* Así fué que Tamagno cuando cantó por la primera vez en el *Baile de Máscaras*, recibió en pago doce pesos nada más. Después cantó *Poluto*, ya por algo más, por veinte duros, ¡y hoy—lo sabéis—al gran Tamagno se le paga

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un millón de francos por cinco meses de gira triunfal en América!"

De lo que en dinero produjo la estancia corta de Tamagno en México, algo que no deja de ser curioso puedo decir: El abono por las ocho funciones anunciadas produjo *trece mil novecientos ochenta y tres pesos*, y *veintidós mil ciento ochenta y un pesos* alcanzó la venta de entradas eventuales. Estas, las eventuales, fueron en cada una de las ocho funciones las siguientes: primera noche, *Otello*, *tres mil trescientos treinta y seis pesos:* Segunda noche, *Aida*, *dos mil ciento setenta y tres:* Tercera noche, *Guillermo Tell*, *dos mil novecientos cincuenta y dos:* Cuarta noche, *Hugonotes*, *dos mil ciento once:* Quinta noche, *Trovador*, *mil cuatrocientos ochenta y seis:* Sexta noche, *Poluto*, *mil setecientos cincuenta y ocho:* Sétima noche, beneficio de Tamagno, *Otello*, *cinco mil trescientos trece:* Octava noche, *Africana*, *tres mil cincuenta y dos*. Total producto del abono y de las entradas eventuales, *treinta y seis mil ciento sesenta y cuatro pesos*. El producto del primer abono, antes de la venida de Tamagno, por veintiséis funciones tarde y noche, fué de *veinte mil novecientos ochenta y cinco pesos*. Ignoro completamente lo que produjeron las entradas eventuales de ese primer abono: algunas, como la del estreno, fueron regularmente considerables, y otras, en mayor número, sumamente reducidas: en varias de las que en la época del segundo abono se dieron como extraordinarias y sin el concurso de Tamagno, el Teatro Nacional casi estuvo vacío de espectadores. *Cavalleria Rusticana* y *Los Payasos* con que se despidió la Compañía Sieni, estuvieron bastante bien cantadas, especialmente *I Pagliacci*, por la Corsi, Signorini y Carobbi.

No faltó quien respecto á Tamagno opinase de distinto modo que la mayoría, y lo fué el antiguo artista lírico De Bengardi, en sus crónicas publicadas en *El Tiempo*. En una de ellas dijo así: "Tamagno es conocido como una celebridad en el mundo artístico: pero esto ¿quiere decir que sea el primer tenor del mundo, como se nos anunció y se nos quiso hacer creer? No! Que sea el primer *Otello*, no lo negamos; pero de eso á ser *completo*, hay gran distancia! El primer tenor es hoy Reské. Conocemos á Tamagno desde hace muchos años; podemos decir que casi asistimos á sus primeras presentaciones. Durante cerca de seis años, no lo habíamos oído, y al verlo en la primera representación de *Otello* en el Teatro Nacional, nuestra impresión fué que su voz era siempre la misma; pero al oírlo en las otras óperas, hemos cambiado de opinión un poco y le hemos notado que tiene falencios. Actualmente Tamagno es más artista que antes: conoce mejor los secretos del oficio; sabe modular su potente voz con más talento; pero á pesar de esto ha conservado la emisión nasal en el registro superior, y además se desafina á menudo, lo cual no le sucedía jamás..... En suma, en las ocho óperas que cantó, solamente en *Otello* obtuvo un verdadero triunfo, triunfo merecido; en el *Po-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

luto, éxito; en *Aida*, sólo en el tercer acto dejó satisfecho al público; en el segundo acto en *Guillermo Tell;* en el *Trovador*, en *la Pira;* en *Hugonotes* y *Africana* hizo un medio fiasco. Digamos, pues, con franqueza que el público que pagaba ocho pesos tenía derecho de oir no un acto de ópera bien cantado, sino toda la ópera y todas esas óperas enteras. El público mexicano es *buen chico*, como se dice: que un artista le dé una nota elevada, aun cuando sea *gritada*, y le perdonará pronto los otros defectos."

En la misma crónica, De Bengardi volvió á referirse á Tamagno al hablar así de Signorini: "Signorini es un excelente tenor que sin pretender la celebridad, se hace aplaudir en todas las óperas que canta, y sin ofender la susceptibilidad de nadie, diremos que él ha agradado más que Tamagno en los *Hugonotes*, y que sólo se le pagaban tres pesos en vez de ocho."

Con sobradas justicia y razón, otro cronista, en *El Partido Liberal*, rebatió estos cargos, haciendo el siguiente sereno juicio: "Como la opinión más avanzada fué la de la comparación con Tamagno, tratemos de fijar las diferencias que recordamos: El timbre de voz de éste era puro, limpio, *pectoral*, por decirlo así, mientras que el de Signorini es engolado, gutural, *como ventral* algunas veces. De lejos, y cerrando los ojos cuando canta, se oye su voz como esforzada y como si pujara al emitirla, no siendo esto último exacto, pues no se le ve esforzarse en realidad. Este timbre debe ser resultado de su respiración probablemente abdominal, *diafragmática*, y de sus cavidades resonantes que son bien amplias. Estas son su abdomen, tórax, tráquea, faringe, fosas nasales y cavidad bucal. Todas ellas contribuyen á dar á la voz el color particular en cada individuo, y á Signorini se lo dan muy diverso del de Tamagno. Veamos otra diferencia. Las notas altas no son tremoladas en este último, como lo son en el otro, es decir, en Signorini, que tiene ese defecto, común en las voces cansadas. Por lo demás, Signorini tiene cualidades que deben reconocérsele, como las de afinación, seguridad en la entonación, gran extensión, y buen método de canto, dotes que le harían más agradable, si una torpe *réclame* no hubiese exagerado sus méritos..... Demos, pues, á Tamagno, lo que es suyo, y pongamos á Signorini en su justo lugar, no sin aventurar antes el siguiente pronóstico: A pesar de las facultades de este último, tememos que no llegue á arrancar del público inteligente aquellos entusiastas *bravos*, que se conquistó en la temporada anterior aquel tenor de emisión difícil, cuya indómita y poco extensa voz no acudía siempre al llamado de la voluntad. Hablamos de ese Grani que pasó casi inadvertido; de ese tenor que podríamos llamar el de los grandes arranques dramáticos, con los cuales nos dominaba en *Otello* y en *Payasos*."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El artículo de que tomamos los anteriores párrafos, muchas de cuyas apreciaciones se vieron plenamente confirmadas, lo suscribía la firma G. Orive y fué publicado en el número del *Partido Liberal* correspondiente al 3 de Octubre. Con gusto le reproduciría íntegro á no faltarme el espacio, pues bien valdrían la reproducción sus exactas divisiones del público lírico, al cual hacía responsable de la ma-la elección de cantantes para México, diciendo con bastante justicia: "En gran parte se debe á nosotros mismos, que con mal criterio, aplaudiendo lo *estridente* é *incorrecto*, y sin hacer justicia á lo *delicado* y *discreto*, autorizamos que los empresarios se escuden con esta frase: *Yo doy gusto al que lo paga*. Quizá por eso cuentan aquí que cuando en Italia, nuestro constante Sieni, oye algún cantante para escriturarlo, si éste es del género fino, y modula y frasea con delicadeza mostrándose un verdadero artista, entonces *dicen que dice* aquel empresario: "Questa e una bella voce, ma non e un artista per América." Si esto no es más de un chiste, la invención debe tener su origen."

A la vez se discutió también en la prensa, y con motivo de las numerosas malas representaciones de esa temporada, el punto á que deben llegar la tolerancia del público y la intervención de la autoridad cuando las empresas abusan de la bondad de los espectadores. Lamentando el atroz destrozo hecho por aquella compañía con la obra de Meyerbeer, decía un periódico: "Cuando de divertirse se trata, cuando se ha pagado espléndidamente una butaca, cuando hay una empresa que tiene compromisos que cumplir y falta á ellos, no debe haber piedad ni misericordia; el público, que no regatea el precio, tiene derecho á ser severo, exigente, intolerante. Pagar ocho pesos por ver coristas vestidas de mojiganga, artistas que no saben siquiera sus papeles, decoraciones que se caen á pedazos, servicio escénico tan torpe que deja languidecer la acción dramática, que pone en ridículo al artista y convierte las grandes creaciones del genio humano en intolerables caricaturas, servicio de policía que deja apagar el alumbrado á medio drama exponiéndose á producir un pánico que hubiera podido ser funesto dado el estado en que el terremoto de la víspera había dejado los ánimos, sólo se ve en México en donde parece que hemos hecho voto de humildad y en donde debe ser general la vocación para el martirio. De estos males, la mitad de la culpa es del público. Así como los pueblos tienen el gobierno que se merecen y la prensa que toleran, así también no pueden tener otros espectáculos que los que su índole les impone. El público tiene uno de dos correctivos que poner á los desmanes de las empresas: silbar ó no asistir, y por lo menos á las compañías de ópera no les aplica ninguno. En cualquier parte del mundo, la representación de *La Africana* hubiera acabado á cojinazos; entre nosotros apenas si se percibieron algunos discretos ceceos. Es forzoso que el público se con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

venza de que mientras mayor sea su amor al arte, mayor debe ser su severidad con las empresas; de que una buena silba lo precave de muchas malas funciones, y de que la decadencia gradual en México y general del arte teatral en todas sus manifestaciones, reconoce por origen principal la tolerancia del espectador. Los empresarios y los artistas son seres en general poco sensibles y delicados, van á su negocio y son los primeros en reír del público, bastante tonto para aplaudirlos y pagarlos cuando no lo merecen. Pero las autoridades tienen también su parte de culpa y no floja. El Ayuntamiento subvencionó con mil trescientos pesos á la Empresa y natural era esperar de su parte alguna ingerencia en la parte administrativa, digámoslo así, de la representación. Lejos de eso, ha tolerado con paciencia estoica la desmesurada duración de los entreactos, las deficiencias del servicio escénico, las imperfecciones y hasta la extinción del alumbrado, los cambios de un espectáculo por otro, los miasmas que se desprenden del subsuelo, los fumadores de las galerías altas, etc., etc. Parece increíble que el más bárbaro y anticivilizador de los espectáculos, las corridas de toros, sea el mejor reglamentado y en el que el público se revela más exigente. En la plaza, cuando un toro no da juego, lo cambian por otro; en la ópera, cuando un artista no lo da, lo dejan en paz. La menor falta de un torero es penada con multa y el *artista di canto* puede permitírselas todas; cuando un *arrastrador* se *abre de capa*, lo mandan al callejón, y cuando la Srita. D'Arneyro ó el Sr. De Anna desafinan, se callan ó entran fuera de tiempo, los dejan en el escenario. Si el público y las autoridades siguen como van, el día menos pensado son los empresarios los que multarán al auditorio..... ya se ha visto que manden á la comisaría á los espectadores descontentos!''

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

DECIMA PARTE

De 1894 á 1896

RESPETUOSO HOMENAJE

A LA SRA. Dª. ELISA LYNCH DE CAMACHO

CAPITULO PRIMERO

—

1894.

Por haber sido una nota agradable en la poco amena vida de la sociedad elegante de la Capital, que sólo se deja ver en el monótono desfile de carruajes en el Paseo de la Reforma una hora antes de oscurecer, en las misas de once y doce en algunos templos en moda, en las temporadas de Opera Italiana ó Compañía francesa en el Nacional, en algún rarísimo baile del Jockey Club, y á la puerta de algunas modistas, mencionaré, al menos, el baile que en su casa habitación en la calle de Cadena, dió la distinguidísima esposa del Sr. Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito Federal, la noche del 3 de Setiembre. A los invitados, que fueron como unos doscientos, se les suplicó que se presentasen en trajes de fantasía, pero no de los que exigen enormes gastos en telas y en accesorios y en alhajas para simular quien los viste históricos personajes ó tipos de determinadas provincias ó nacionalidades, sino de verdadera fantasía ó más bien capricho, y acordáronse la victoria y el triunfo al disfraz más original ó más gracioso, y fueron proscritas la seriedad y la ostentación. La fiesta resultó de lo más agradable concebible, pues los invitados, especialmente los de la sección femenina, sabían de antemano que no habría de mortificarles esa pasión de la rivalidad en lujo y elegancia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que tanto influye en quitar á toda reunión el contento y el buen humor. Hubo allí garbosísimas *Manolas*, frescas *Primaveras*, delicadas *Flores*, lindísimas *Mandarinas*, simpáticas *Américas*, bellas protagonistas de *Carmen*, *Madama Angot*, *Fausto* y otras piezas de teatro, y entre los hombres, apuestos *Toreros*, espirituales *Magos*, *Clowns* y *Pierrots*, y hasta *Chinas poblanas* y *vaporosas Bailarinas:* en disfraces de original capricho abundaron los muy vistosos y bien ideados, la mayor parte hechos con telas ligeras y corrientes y muchos simplemente con papel de colores. Sólo se presentaron de rigurosa etiqueta ciertos altos funcionarios y las personas de determinada edad, que, graves ó serias, no habríanse visto bien con ese género de disfraces. En la fiesta aquella estuvo todo lo elegante y todo lo opulento que forma la alta sociedad de la posición y la riqueza, y el buen gusto en el sencillo decorado de la casa, y la delicada manera con que los distinguidos señor y señora de Rincón Gallardo hicieron los honores y acogieron á sus amigos, dieron por resultado que aquel baile dejase gratísimas memorias en los fastos de las reducidísimas reuniones particulares en la Capital. El gran cotillón con que terminó el baile, muy cerca ya del amanecer, fué notabilísimo por la abundancia y buen gusto y gracia de los juguetes que entre las parejas se distribuyeron.

Y pues de reuniones particulares hablamos, bueno será decir algo de varias tertulias y diferentes bailes en ese año habidos en la Capital de la República, además del muy agradable de la distinguidísima señora de Rincón Gallardo. Para poder incluirlos en un solo capítulo me desentenderé del orden de sus fechas.

En la noche del 13 de Setiembre los Sres. D. Andrés Roig, acaudalado propietario, y su esposa Dª Amada Guirau, notable pianista á quien ya hice referencia en algún otro capítulo de esta obra, invitaron á sus amigos á una reunión familiar en su elegante habitación de la calle de Donceles. En un pequeño y bien dispuesto escenario fué cantada la agradable zarzuela del maestro español Fernández Caballero, *Las nueve de la noche*, según el siguiente reparto: *María*, Srita. Guadalupe Roig; *Teresa*, Srita. Dolores San Miguel; *Capitán*, Manuel Torres Torija; *Sargento*, Jesús Villa; *Alcalde*, Andrés Roig. Todos ellos se portaron en el desempeño é interpretación de sus papeles como verdaderos artistas, según la frase vulgar, debido ello á su propio talento y á la acertadísima dirección de D. Andrés Roig, cuyas cualidades de artista dramático y excelente cantante, podrían envidiar muchos de la profesión. Formaron los coros doce señoritas y quince caballeros todos muy expertos en su parte, y excusado parece decir cuán hermoso conjunto ofrecería la belleza de las unas, la corrección de los otros y la propiedad y buen gusto con que todos vistieron sus papeles: hé aquí los nombres de las personas que formaron los coros;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sritas. María y Concepción Palacios, Teresa Torres Torija, Concepción, Emilia y Asunción Tagle, Luz y Guadalupe Bandera, María Romero, María Teresa Lagarde, María San Miguel, María Cortazar: Sres. José Arellano, Mariano Arteaga, Augusto Lozada, José Posada, Genaro González, Miguel V. Avalos, Juan Cortazar, Ricardo Guzmán, Alfredo Mateos, Luis y Javier Rodríguez, José Seoane, Antonio Palacios y Santos Roig.

El notabilísimo lucimiento de aquella agradable fiesta, hizo que las numerosas relaciones de la simpática familia Roig pidiesen su repetición, que se verificó á los pocos días y animó á aquel grupo de aficionados distinguidos á una nueva función que fué dada en el pequeño y artístico escenario el 30 de Noviembre, poniéndose en escena la agradabilísima comedia *Por fuera y por dentro* y la popular zarzuela *La Gallina Ciega*. La velada empezó con un gracioso sainete escrito y desempeñado por Luis G. León, habilísimo periodista, buen escritor, pintor notable y según pudo juzgarse discreto actor cómico. En *Por fuera y por dentro* tomaron parte la Sra. Amada G. de Roig, las Sritas. Guadalupe Roig, Dolores Rodríguez de San Miguel y Concepción Palacios, y los Sres. Andrés Roig, Alberto Michel, Javier Rodríguez de San Miguel y Jesús Villa. En *La Gallina Ciega* tuvieron papeles las Sritas. Lupe Roig y Asunción Posada, y los Sres. Jesús Villa, Andrés Roig y Alberto Michel. Cuanto en elogio de ellos pudiera decirse no daría idea bastante de lo oportunos y felices que en ambas obras estuvieron los improvisados artistas: pocas veces se habrá visto desempeño más perfecto en grupos de aficionados. Andrés Roig en *Cleto* y Alberto Michel en *Venancio* parecieron admirables, y la hermosa Lupe Roig hizo tan perfecta *O* como graciosa *Criada* en *Por fuera y por dentro:* Jesús Villa en *Serafín*, pudo ser envidiado por cualquier tenor cómico de no importa qué compañía de teatro público.

Debo también citar un agradabilísimo baile infantil que en su elegante casa de la calle de Donceles dió, en la tarde del 8 de Diciembre, el Sr. D. Carlos Rivas, perfecto caballero y amigo, á los pequeños camaradas de la encantadora niña Concepción Torres Rivas. Esta fiesta fué singularísima por el buen gusto con que estuvo dispuesta y por la bellísima reunión de lindísimas criaturas de las familias Icaza, Camacho, Landa, Lascuráin, Labadie, Castellanos, Redo, Morán, Campo, Cervantes y otras de lo más escogido.

En otro género de diversiones particulares debe mencionarse la dispuesta con objeto benéfico por las Colonias inglesa y americana, en el Tívoli del Eliseo en la última decena de Noviembre. El agradable local de dicho Tívoli fué decorado de modo que ofreciese el aspecto de una aldea ó villorrio de los tiempos de Cronwell y Carlos I: las casas, fingidas con telas y tablas bien pintadas hasta darles la apa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

riencia antigua, eran tiendas de objetos curiosos, teatrillos, y cafés, y en ellas las más hermosas jóvenes de ambas colonias inglesa y americana en que abunda la belleza, procuraban realizar sus mercancías en bien de los pobres y necesitados. Esa diversión original y nueva en México duró los tres días 22, 23 y 24, y dejó gratos recuerdos entre quienes á ella fueron invitados y dió sin duda buenos productos á la beneficencia.

Bajo la denominación de *Centro de San Pedro*, y dedicado á la propaganda religiosa por medio de discursos y conferencias, habíase formado en la Capital un círculo de familias que semanariamente y por amigable turno se reunían en casa de alguno de los socios, entremezclando á la piadosa tarea algunas piezas musicales ejecutadas por los concurrentes: la amenidad de aquellas reuniones y el mérito de algunos de sus socios artistas, fueron motivo para que la agrupación de esas familias intentase dar algunos conciertos que resultaron lucidísimos y procuraban algunas limosnas que distribuía entre recomendables necesitados; para bien de éstos, la sociedad invitó más adelante á todo aficionado ilustre á dar mayor brillantez á sus reuniones y á proporcionarle más numeroso público, y en estos casos las audiciones de sus conciertos tenían lugar en un gran salón de la casa número 4 de la calle de Leandro Valle, en donde se hallaba instalada la Asociación, y allí deslizábanse agradablemente las horas, merced á la amabilidad de los caballeros que formaban la Junta Directiva y al talento de los artistas y aficionados que tomaban á su cargo las audiciones musicales. En la noche del 14 de Noviembre dió el concierto trigésimo octavo esa Sociedad, concierto en que fué la ejecutante la distinguidísima pianista, Srita. Elena Padilla, artista eminente que ya hemos elogiado en estas páginas lo mucho que merece. Desde los primeros días en que se presentó en México y tuvimos el honor de ayudarle, con nuestras débiles fuerzas é ilimitado cariño, á darse aquí á conocer, los triunfos y las ovaciones se han multiplicado para la bella artista, á pesar de la injustificada mala voluntad de algunos individuos que parecen sometidos á la estúpida regla de ser enemigos de los de su oficio. Mal que les pese, Elena Padilla es una gran artista como ejecutante, y creemos firmemente que á los más famosos superaría en poco tiempo si se consagrase decididamente á un arte que cultiva hoy día por simple inclinación, sin preocuparse con vivir de él, porque afortunadamente para ella no lo necesita y esperamos y deseamos que no lo necesite jamás. El arte en que, lo repetimos, es tan eminente, constituye para ella una distracción y nada más que una distracción, y en su modestia exquisita ni pretende sobreponerse á músicos de profesión, ni disputarles recursos materiales que, lo repetimos también, no le son en manera alguna necesarios. Por esta causa los aplausos que por donde quiera conquista

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ni la envanecen ni ensoberbecen, y sencilla siempre y siempre natural, jamás solicita ella hacerse oir y siempre también se presta á ser oída, no por lucirse, sino por complacer á quienes la consideramos y admiramos como deliciosa pianista.

Poco más podrían extenderse estas noticias de diversiones y recreos particulares. Ya he dicho que la sociedad mexicana es poco afecta á reunirse, á pesar de que como pocas está en aptitud de poderlo hacer. Las casas sin ser ciertamente los palacios que creyó ver un sabio é ilustre viajero, son sin duda más extensas y cómodas que la mayoría de las habitaciones europeas; en las familias abundan los buenos conversadores y la exquisita educación, y el bello sexo cuenta discretas y hermosas damas, y graciosas y bellísimas jóvenes en infinito número; el lujo y la comodidad no ceden á los de cualquier otro país, y cuando esa sociedad se reune, el conjunto no puede darse más superior y magnífico. Sin embargo, las reuniones no sólo son escasas sino también rarísimas. Los diferentes casinos, muchos de ellos instalados en edificios espléndidos, parecen huir del concurso mágico del bello sexo, y ó sus salones se ven casi desiertos ó sólo los llenan insustanciales conversadores que critican y murmuran del prójimo, y elegantes disipados que mal se distraen en el juego de billar, ajedrez ó dominó, ó pierden tontamente el dinero en otros juegos de azar. Raras, muy raras veces, el Casino del Jockey Club ofrece un baile á las familias distinguidísimas de sus socios, sin que le obligue á salir de su retraimiento el gran éxito de los muy lucidísimos verificados en el histórico y bello y lujoso palacio llamado de *los azulejos*. Menos aún ha hecho en este asunto el Casino Nacional que con aquel compite en la distinción de sus socios y en la comodidad y decorado de sus salones. En la disposición de fiestas ganan á los Casinos del país los de las Colonias extranjeras en México. El Casino Alemán, instalado en el antiguo colegio que se llamó de Niñas de Santa María de la Caridad, da con frecuencia reuniones y bailes muy agradables pero casi siempre de carácter familiar. El Casino Francés, que dispone también de un local bueno en una gran casa particular, aparte de muchas reuniones en que el principal elemento son las familias de los socios, suele ofrecer á la sociedad en general brillantes y grandes fiestas. El Casino Español, mucho más retraído que el Alemán y el Francés, suele no obstante superarles en grandes bailes una vez que se decide á abrir sus puertas á la sociedad mexicana, con la que tan identificados están los españoles aquí residentes. Cuando esto escribo, el Casino Español que ha dispuesto de hermosos locales en las calles de Capuchinas y de San Francisco, ocupa el que en un tiempo fué Café de Veroli y después Café, Fonda y Hotel del Progreso. El edificio no es gran cosa ni exterior ni interiormente, pero el buen gusto con que se ha procurado acomodarle á su nuevo destino, ha acertado á sacar

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de ello gran provecho: sus salones, bien decorados, no pasan de regulares; pero en días de grandes fiestas puede utilizar y utiliza el extenso patio cubierto de cristales, que en sus días fué el Café, y en la actualidad, y como Casino, es salón de billares. Ese patio convertido en amenísimo jardín y decorado con fuentes, grutas y cascadas artísticamente dispuestas, resplandeciente con millares de focos eléctricos, colgado de ricas cortinas de terciopelo y espejos magníficos, invadido por lo mejor y más granado de la buena sociedad de la Capital y sus bellísimas jóvenes y damas, es en las referidas grandes fiestas un trasunto de los Edenes de la civilización y un efectivo Paraíso mexicano. La natural y correcta esplendidez con que la Junta Directiva, las comisiones y la Colonia toda atienden y obsequian á sus invitados, completa el encanto de esos suntuosos bailes del Casino Español, que siempre hacen época en las crónicas de la elegancia y dejan gratísimos recuerdos en quienes á ellos concurren.

Entre los dispuestos por particulares, superó á todos en 1894 el que en su magnífica casa de las calles de San Fernando y Rosales ofrecieron á sus amigos los Sres. de Camacho. Las invitaciones impresas en papel vitela, en tipo antiguo, azul y sepia, repartidas con la anticipación de más de veinte días,—delicada fineza á las familias, á las que siempre son poco agradables los convites que no les permiten prepararse convenientemente,—decían así: *Elisa L. de Camacho, tiene la honra de invitar á....., á un baile que tendrá lugar el 15 de Noviembre próximo, á las nueve y media de la noche en su casa, Calle de San Fernando núm. 38.—México, Octubre 24 de 1894.—Se suplica casaca de color, y las señoras cabello empolvado.—R. S. V. P.*

Estas invitaciones fueron enviadas á gran número de familias distinguidas por su posición oficial, por sus antecedentes ó riquezas, por sus méritos ó cualidades, sin impertinentes exclusivismos ni torpes excepciones, exclusivismos y excepciones en que suelen incurrir muchos organizadores de suntuosas fiestas, por orgullo mal justificado las más veces y por falta de conocimiento de los deberes que impone el buen trato social. Los Sres. de Camacho dieron en este punto un admirable ejemplo, y la fiesta por ellos organizada resultó tan soberbiamente maravillosa, como pocas pueden concebirse. Para poder cumplir su principal deseo, que fué el de que la Sra. Elisa Linch de Camacho correspondiese en un mismo momento y con perfecta igualdad á la amable y entusiasta acogida que todo México le hizo al unirse en matrimonio con el Sr. D. Sebastián Camacho, la adorable organizadora de aquel baile necesitó desentenderse de dichos exclusivismos y excepciones. Y la razón de ello fué lo más sencillo y natural: D. Sebastián Camacho, y vamos á repetir algo que ya hemos dicho, es uno de los caballeros más distinguidos por el aprecio de *todo ese México* á que nos hemos referido: recto y honrado, intachable en su vida

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pública y privada; hombre de ciencia y de superiores estudios; inteligente y emprendedor en cuanto signifique progreso para su país en ciencias, artes, industrias, empresas ferrocarrileras, mineras, y bancarias: debiéndose como se debe á sí mismo, á su talento y buen juicio, á su serenidad y á su práctica y experiencia, todo el mundo le conoce, le respeta, le ama y le solicita, y en todas las clases sociales tiene amigos y socios y compañeros que pocas veces dejan de ser fieles, adictos y entusiastas por un hombre tan superior como él lo es. Así, pues, el círculo de sus relaciones es extenso, colosal casi, como el de nadie más. Unase á esto el prestigio propio de su esposa la Sra. Elisa Linch, tan hermosa como distinguida por su superior talento, su cultivada inteligencia, su finísimo trato y sus innumerables méritos y cualidades; júzguese el aumento que ese prestigio propio de la bella dama, habrá llevado á la cordialidad y número de las amistades del Sr. Camacho, y se comprenderá la dificultad que ese distinguido matrimonio tendrá para cumplir su deseo de obsequiar en un mismo momento y con perfecta igualdad á tan extensas relaciones como han sabido conquistarse con su posición brillantísima y con sus incontables merecimientos.

Su misma casa que, sin llamar exteriormente la atención por la sencillez de sus fachadas, es una de las más extensas y cómodas de la Capital, no facilitaba, sin embargo, el cumplimiento de sus deseos. Sus salones, y las distintas piezas que podían agregárseles, iban á ser insuficientes para recibir á las familias invitadas, y aunque en alguna de las diferentes propiedades del Sr. Camacho podría haberse dispuesto local cómodo y capaz para aun mayor número de concurrentes, el distinguido matrimonio quiso que la recepción se hiciese en su misma suntuosa morada. Para conseguirlo, el Sr. Camacho tuvo la feliz idea de convertir el claro del patio en extenso salón de baile, corriendo un tablado á la altura y nivel de los corredores y quitando á éstos los barandales.

Con buen gusto y con los recursos que la opulencia proporciona todo es fácil: obreros inteligentes operaron bien pronto la costosa transformación del interior de la casa, y en la noche designada para la suntuosa fiesta la mansión de la Sra. Elisa Linch de Camacho presentó el aspecto de uno de esos palacios de hadas, cuyo tipo se encuentra en la fantástica y popularísima colección de maravillas de *Las mil y una noches*. Los más lujosos trenes de la sociedad opulenta invadían las amplias calles que desembocan en las plazuela y jardín de San Fernando, y de los lujosos carruajes descendían bellas matronas y hermosas jóvenes que si no son reinas y princesas como las de los cuentos de la Sultana, porque en México no se usan esos títulos, sí merecían serlo y lo son, en efecto, de la donosura, de la gracia, del lujo, de la elegancia, y por vasallos tienen á cuantos con admiración

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las contemplan: medio México llevado allí por la curiosidad, invadía las banquetas y aceras en apiñada multitud, ávida por contemplar siquiera un breve instante la belleza y los trajes de las invitadas á la fiesta, quienes una vez levantada la rica cortina ó elegante *portier* del zaguán pasaban á la bellísima gruta improvisada en la planta baja, teniendo por techo el tablado construído á nivel de los corredores: las plantas más raras y valiosas artísticamente agrupadas y dispuestas como si allí hubiesen nacido y brotado, enlazaban sus hojas á los arbustos que cubrían las columnas–soporte del salón superior, formando bóvedas de verdura entre las que brillaban infinidad de lamparitas incandescentes con el mismo prodigioso efecto que asombró los ojos de Aladino al descubrir la mágica pedrería de su tesoro precioso. Para mejor completar la ilusión, hacia la parte de la escalera parecía desgajada una pared de la gruta y por su hueco descubríase un bien fingido girón de cielo, y en medio de él, un trasunto de la argentada luna llena derramaba su blanca luz sobre la alfombra roja y sobre la supuesta nieve, que con sumo arte parecía suspendida en las ramas de los arbustos y en los picachos de las rocas. El aroma exquisito de las gardenias, rosas blancas, camelias y mil flores escogidas en los jardines de la hermosa Jalapa, que revestían los barandales y las paredes, atraía hacia la gran escalera muellemente alfombrada, que en su arranque y descansos ostentaba preciosos y enormes jarrones de porcelana y mármoles, derramando jazmines y rosas y camelias blancas y caprichosas combinaciones de luces eléctricas del mejor gusto. El mismo derroche de flores y luces se veía en el gran salón del baile, alfombrado de rojo y multiplicando la belleza de su decoración en la multitud de lunas venecianas que escuadradas en felpa carmesí vestían las paredes, en las que de trecho en trecho abríanse las puertas de los demás salones regiamente amueblados y alhajados con numerosas obras de arte en estatuas y cuadros y mil preciosidades de subido mérito é inestimable valor, tan naturalmente dispuestas y colocadas allí como las disponen y colocan el buen gusto y la costumbre de saberlas elegir y usarlas. Un palacio europeo no desdeñaría cualquiera de aquellos salones espléndidamente decorados, con esa severa elegancia que consiste en el perfecto armónico conjunto de sus muebles, sus cortinajes, sus obras artísticas, sus juguetes y sus mil y mil chucherías, de modo y manera que nada sea anacrónico, que nada disuene, que todo se vea allí como si para allí hubiese sido expresamente fabricado. En la casa de los Sres. de Camacho es siempre, en todo momento, en cualquier día, sorprendente esa feliz disposición del suntuoso conjunto, é insistimos en hacerlo notar porque esto no es lo más general en las casas de muchos opulentos, no faltando algunos que convierten sus salones en una especie de Bazar en que se agrupan y amontonan los objetos como en un almacén abier-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to á todos los caprichos y á todos los gustos, lo mismo del inteligente que del ignorante, lo mismo del hombre más ó menos rico pero siempre educado, que del especiero ó el contratista rápidamente enriquecido y por sus riquezas elevado desde la basura de su origen ordinario y vulgar.

Estos en la actualidad son muchos aquí y en todas partes. Desde que heroicas convulsiones barrieron con los esplendores y miserias de las sociedades antiguas encastilladas en sus privilegios, y las clases ciudadanas despeñáronse como un torrente sobre aquellas, minándolas y demoliéndolas en su justa ansia de elevarse al goce del sol, de la vida, de la libertad y de la igualdad, las sociedades han caído en una muy lamentable confusión de clases. Hoy la gente distinguida por sus antecedentes y su cultura, en lo exterior no se diferencía de la más mísera y vulgar: para todos es uno mismo el traje, el *uniforme*, sería mejor decir: unos y otros chupan el puño de su bastón, sucia costumbre elegante; se estacionan en las esquinas de las principales calles; beben en las mismas cantinas; *trastean* al mismo sastre; juegan en los mismos Casinos, y apuestan en los mismos hipódromos. Casi no hay más aristocracia que la del dinero. El dinero, la riqueza; hé ahí los grandes factores modernos. Sobre este tema, un gran escritor francés moderno, Mr. Geo. Bonneron, dice: "Soyez épicier, soyez ce que vous voudrez, et, ce qui est, pire, soyez la dernière des canailles et le plus fieffé des voleurs, mais ayez de l'argent. Tout est là! La lutte par la vie, qui est de création relativement récente, est bien vite devenue la lutte pour l'argent. Nous sommes un peuple pratique; nous sommes une société utilitaire. Nous n'avons plus le temps de nous occuper du Beau, du Brillant. Nous sommes aux prises avec le Réel. Soyons ternes et prosaïques. Tous, tous." De ahí resulta que la mayoría de los capitalistas nuevos forman una aristocracia antipática y repelente, á la que faltan los merecimientos sublimes del buen origen, de la fina educación, del cultivo de la inteligencia, aristocracia antipática y repelente á la que es necesario no obstante admitir y soportar en el trato público por el peso de su dinero, pero á la que en su fuero interno todos desprecian y en lo particular todos burlan y critican con sobrados motivos, porque lo más general es el que esos verdaderos *becerros de oro*, convencidos de que jamás podrán soltar el *pelo de la dehesa*, se envanezcan y hagan gala de la ordinariez de su origen, de la brutalidad de su ignorancia primitiva y de una burda franqueza que hace su trato molesto y repugnante. El actual remolino de los negocios y de las grandes empresas, como los remolinos comunes y corrientes, levanta del suelo la basura.

La sobrada abundancia de los más valiosos y meritorios antecedentes de clase, de familia, de educación y de inteligencia, hacen por sí

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mismos tan agradables el trato y las relaciones sociales con la familia del Sr. Camacho. Este apellido que la historia de México registra con honor para el país y para la familia, brilla siempre limpio y siempre respetado en la diplomacia y en la administración, en toda empresa útil y benéfica, en los liceos y en el profesorado, en todo lo que significa progreso y bondad, y no entramos en detalles por no mortificar la modestia de aquel que hoy le lleva. con las expansiones de nuestra particular gratitud. En cuanto á s . digna compañera, á su señora esposa, tanta es su altura en cualidades y méritos que no creemos posible elevarnos en el elogio al nivel de esos sus merecimientos. La Sra. Dª Elisa Linch de Camacho es según el ·'·icio universal, una dama superior en todos conceptos: su natura. lustración aquilatada en los viajes y en sus relaciones con las sociedades más cultas, de las que ha sabido, según el principio de Boileau "*c'est par les beaux côtés qu'il leur faut ressembler*," tomar lo bueno y lo correcto, hacen su trato y su conversación agradables y amenos y muy solicitados por las familias en que no dominan la envidia y la insustancialidad. Esa dama singular, posee en toda su extensión el tacto especialísimo que debe distinguir á la verdadera señora en nuestro presente modo de ser social. La rápida introducción de costumbres de otros países y de otras razas en nuestra sociedad, no deja de asustarnos á muchos que seguimos creyendo que la sola felicidad posible para el hombre es la que puede encontrarse en el seno de la familia. Ciertamente hay razón para felicitarnos de que vayan desapareciendo preocupaciones y convencionalismos en la educación de la mujer entre nosotros: mas si la prudencia descuida la reglamentación de esos progresos, habremos de caer en otros más serios peligros. Quizás se comunican en demasía nuestros jóvenes de uno y otro sexo. Por este camino la mujer de mañana será la mujer práctica, tan igual al hombre cuanto sea posible, aun en aquello para lo que no parece haber sido creada: quizás dejará de ser la *bella creatura di bianco vestita*, cuya existencia, hecha de sueños, dulces languideces, sonrisas y lágrimas, parecía tan distinta de la nuestra y como envuelta en placidísimo misterio: los últimos siglos cristianos habían hecho de la mujer una reina, una diosa, y el sexo fuerte vivía en perpetua adoración á los pies del sexo débil. A la suave poesía del tiempo pasado ha sucedido la prosa del tiempo actual: la diosa ha bajado de su altar, y la reina ha renunciado á su trono; y si al presente es aún amada la mujer, ese amor parece más bien una necesidad fisiológica. El culto á la mujer sólo le ejercen actualmente los poetas, que aun se obstinan en considerarla en mucho más que á su simple igual, y en conservarla religiosamente su aureola. Pero ¡ay!: todo el mundo sabe que los poetas son creadores de quimeras, impenitentes soñadores, casi unos *locos*, y ¿quién será capaz de tomar á lo serio á un loco?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sin corregirnos de ninguno de los defectos de nuestra propia raza, vamos tomando, sin comprenderlas ni aplicarlas bien, ciertas costumbres más ó menos inglesas. La vida de familia, la buena y confortable vida del *home*, es en Inglaterra, y sobre todo en sus provincias, rico manantial de delicias que apenas nos es dado sospechar, y que deberíamos introducir entre nosotros. Pero de ellas tomamos únicamente lo superficial: rápidamente hemos adoptado los *five ó clock teas*, pero al adoptarlos los hemos exagerado haciéndoles perder la suave intimidad que en Inglaterra los caracteriza, los hemos convertido en reuniones de etiqueta y el servicio se hace por más ó menos diestra gente de alquiler, en vez de encomendarlo como allí á las jóvenes de la casa, lo que les imprime sencillez y modestia y hace que todos se encuentren en agradable confianza. La llamada *flirtation*, especie de galantería un tanto libre, y que en el país de su origen es sumamente correcta, entre nosotros toma tendencias deplorables hasta llegar á la inconveniencia por sus truhanerías y equívocos: ¿á qué se debe esto? quizás á las diferencias de nuestra primera educación, al temperamento de nuestra raza menos fría y más fácilmente excitable. El hecho es que nos vamos aficionando con exageración á la pura materialidad, á lo físico más que á lo intelectual y que, como hace observar Bonneron, corremos el riesgo de aniquilar el espíritu por dedicarnos por demás al cuerpo.

Pero volvamos á nuestra humilde descripción de la magnífica fiesta de los Sres. de Camacho. ¡Qué mágico efecto el de aquellos salones ricamente decorados con excelentes pinturas, retratos de familia, copias y originales de maestros en el arte, porcelanas valiosísimas, primores de mil especies en adornos de mesa, en bronces y en estatuas, todo ello iluminado discretamente con numerosas lamparitas eléctricas y bugías perfumadas, y envuelto en escogidísimas flores donde quiera dispuestas con indecible profusión! ¡Qué elegancia, qué buen gusto, qué acertados arreglos y comodidad en los salones dispuestos para la cena, para los refrescos, para tocador de señoras, para pieza de fumar y de conversación íntima de caballeros! Nadie de cuantos esperaban y sabían que en esa fiesta todo iba á ser espléndido, se equivocó en lo más mínimo, y la realidad superó con mucho á lo imaginado. La señora de la casa ricamente alhajada y con soberbio traje expresamente traído de París para lucirse en esa noche, asistida por las Sras. Dolores Camacho de Landa y Guadalupe Camacho de Icaza, recibían galantemente á todo el México elegante, invitado. Poco después de la hora designada, aquel bien dispuesto paraíso resplandecía de belleza, de elegancia, de suntuosidad; por donde quiera llamaban la atención las preciadas telas de brocado y de raso, de faya y terciopelo, la piel de seda y los encajes, formando en elegantes confecciones movibles ramilletes de toda especie de esos colores ca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

prichosamente bautizados por la moda con lo nombres de verde Nilo, solferino, salmón, oro viejo y los demás comunes y comprensibles, blanco, amarillo, negro, rosa, azul, plomo, gris, perla y sus múltiples tonos y combinaciones; en cuanto á las alhajas, cuya clasificación no es menos difícil para nosotros que ni de joyería ni de telas entendemos, deslumbraban sobre los discretos escotes, en los torneados brazos, en los rizados cabellos, muchos de estos empolvados, las *rivières* y los *aigrettes* y mil otros *títulos* que ni sé ni conozco, cuajados de brillantes, rubíes, solitarios, perlas, esmeraldas y otras preciosas piedras, que en conjunto representaban sin duda muchos millones. En cuanto á los caballeros, la casi totalidad de los jóvenes obsequió la invitación que suplicaba el frac ó casaca de color, y por consiguiente casi imponía el calzón corto, la media de seda, y el zapato bajo de charol: las personas más serias ó maduras se presentaron en el traje de etiqueta más usado y general, que ciertamente no llegará á verse proscrito para los hombres de cierto carácter y de la debida formalidad. Aquella multitud elegante y gozosa pronto se entregó á las delicias del baile, á los ecos armoniosos de la muy espléndida orquesta formada y dirigida por los notabilísimos músicos y profesores hermanos Vega, y las damas vieron bien pronto llenas las líneas de las preciosas etiquetas que les fueron distribuídas: dichas etiquetas, elegantes y de buen gusto como lo fué todo en esa fiesta, estaban adornadas con finísimos grabados y decían sencillamente "*Baile.*—Noviembre 15 de 1894." Oportunamente, una hora después de la media noche, los invitados empezaron á pasar á los bien dispuestos salones para la cena; uno de ellos improvisado en la extensa y escogida biblioteca del Sr. Camacho, cuya ilustración acreditan el número y la buena elección de sus libros. El *Menu* preparado en la misma casa, fué el siguiente: "Consommé.—Poisson tartare.—Bouchees montglas.—Filet de bœuf au petits pois.—Jambon au gelée.—Galantine.—Langue.—Dinde truffée.—Salade russe.—Glaces.—Café.—Desserts."

La mágica fiesta se prolongó por largas horas, que, no obstante, parecieron breves á la generalidad de los invitados, pues tales y tantos fueron los encantos que allí pudieron disfrutarse, y tan espléndida, amable y grata la feliz manera que de recibir á sus amigos tuvieron la Sra. Dª. Elisa Linch de Camacho y su caballeroso consorte.

Ahora sólo nos queda el insertar aquí la numerosa lista de los invitados á aquel magnífico baile, á fin de que por ella puedan apreciarse los apellidos de las familias que forman una brillantísima porción de la culta sociedad de nuestra Capital. En esta inserción seguimos el orden alfabético, para huir de impertinentes preferencias: Héla aquí: Antonio Ajuria y señora, Manuel Amor y señora, José Algara, Javier

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Algara y señora, Ignacio Algara y Terreros, Fernando Algara y Terreros, Angel Algara y Terreros, Antonio Alvarez Rul y señora, José Aburto y familia, José Arce y familia, Guillermo Acho y señora, Guadalupe Arango de Escandón é hijos, Guillermo Barron, Bois d'Aische, Ministro Belga, y señora, Tomás Braniff y señora, Francisco Buch y señora, Felipe Berriozábal, Juan Berriozábal y señora, Joaquín Baranda, José Bermejillo y familia, José Bejarano y señora, Octavio Baz y señora, José Bandera, Miguel y Manuel Buch, Ignacio Bejarano, Buttler y señora, Barroso y familia, Samuel Contreras, E. Cañas, Félix Cuevas, Joaquín Cuevas y Morán, Vicente Calderón é hija, Jesús Castañeda, Manuela Cortazar de Cervantes, Rosario Cervantes, Nicolás Campero y señora, L. Carden y señora, María Corona é hijas, Marqués de Centurioni y señora, Alfredo Chavero y familia, Cornely y señora, Chapeaurouge y señora, Miguel Castellanos Sánchez y señora, Rafael Camargo, Gral. Porfirio Díaz y señora, Díaz Mimiaga, Dutour y señora, Dublán, José Echevería, Luis y Dolores Elguero, Gonzalo Esteva, Alejandro Escandón, Manuel Escandón y familia, Elízaga, Antonio y Luis Escalante, Francisco Espinosa y señora, Justino Fernández y familia, Manuel Fernández Leal, Eduardo González Gutiérrez, Manuel Guerra y señora, Manuel González Cosío, Isaac Gray y familia, Gargollo, Gloner, Luis Galván, Francisco Gaxiola, F. Hansen, Eduardo Jackson y familia, Alfonso Lancaster Jones y familia, familias Landa, Condesa de Luzárraga, José Ives Limantour y señora, Román Lascuráin, Luis Lavie, Pedro Lozano, Francisco Lizardi, Ignacio Mariscal y familia, Pablo y Nicolás Martínez del Río y sus familias, Salvador Malo y señora, Ramón Macías, Federico Melbert, José Mihalovit, P. Nicoli, José Bearson, Jorge Parada, Joaquín Palomo, R. Pasquel, I. O'Gorman, Vizconde de Petitville y señora, Rosendo Pineda, Poniatowski y señora, José Rubín, Pedro Rincón Gallardo, Rincón y Terreros, Manuel Romero Rubio, Joaquín Redo, A. Riva, Carlos Rivas, G. Raygosa, Ana Rincón Gallardo, Genaro Sanromán, Sánchez de Juárez, F. Suinaga, Rafael Soto, Torres Adalid, Tomás de la Torre, José de Teresa, Torres Rivas, Terreros de Algara, Gertrudis Teruel de Schmidtlein, Pedro Valle, Isabel Vinent, José Viadero, Valleto, Velasco, Villar, Varona, Vázquez de Tagle. Estuvieron también invitadas las familias Sierra Méndez, Carrascosa, Landero, Murphy, Arregui, Martin, Chausal, Osio, Ortiz de la Huerta, Grauer, Carmona, Obregón González, Lozano y otras muchas que quizás olvidaron nuestros apuntes relativos á aquel baile de sorprendente magnificencia y no superado esplendor.

Poco queda por decir para dar fin á este capítulo consagrado á fiestas y reuniones particulares: entre ellas deberíamos, si ya el espacio no nos faltase, mencionar con elogio varias agradables veladas de in-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vierno dispuestas para los últimos días del año en el siempre animado mes de Diciembre. Una de las más señaladas fué la que con mucha brillantez organizó la Srita. Laura Mariscal, hija del eminentísimo hombre de Estado, y notable poeta y gran literato D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores en diversos Gabinetes mexicanos y en el del Presidente Gral. D. Porfirio Díaz. El Sr. Mariscal que á sus muchos méritos como político y literato reune el muy excepcional de ser un conversador de lo más ameno y entretenido, se ve en sus raras y deliciosas reuniones secundado en el arte de agradar á sus amigos, por su distinguidísima y hermosa señora, prototipo de elegancia y de majestad, y por unas hijas sumamente bellas y de un trato sobre toda ponderación encantador. Es toda esa familia una positiva joya de la sociedad de la Capital.

En diversas reuniones figuraron en ese tiempo como uno de sus más agradables ornatos dos notabilísimos artistas compositor y pianista el uno, y pintor el otro. El primero, citado en las líneas que preceden, lo fué el pianista D. Gonzalo Núñez, nacido en Puerto Rico, y muy conocido y estimado en todos los Estados Unidos y principalmente en Nueva York, donde figuró en primer lugar como profesor del Conservatorio de Scharwenka, y fué buscado por las principales familias en su calidad de tal profesor. Núñez es un verdadero artista que ejecuta con soberana brillantez y posee una cualidad bastante rara en ejecutantes de su fuerza, la de imprimir extraordinario sentimiento y expresión á cuanto toca. Domina de un modo absoluto á su auditorio y alcanza siempre frenéticos aplausos, tan merecidos como entusiastas. Con notable maestría interpreta á los difíciles y complicados Chopin y Liszt, y le son en extremo familiares todos los maestros modernos. Como compositor es agradable y simpático en sus piezas ligeras, y un verdadero maestro en su arte en las de mayor aliento y estudio. Volveré á hablar de ese artista al reseñar algunos de sus conciertos públicos.

El segundo artista aludido, el pintor, llámase Arturo Incháurregui, de quien el insigne Juan de Dios Peza ha dicho con razón: "este joven pintor ha merecido aplausos en toda la República por su manera especial y franca de sorprender los más bellos encantos de la naturaleza, retratándolos con experto pincel que avasalla los misterios del color y de la forma." Nacido en Puebla en 1867, allí hizo sus primeros estudios en el arte y pronto pudo ser profesor en los mismos colegios é institutos en que fué alumno, y adquirió en concursos y exposiciones los primeros premios. Independiente y abierto de carácter, previsivo y práctico por naturaleza, comprendió que el ejercicio del arte en toda su elevación es un ejercicio improductivo en México, donde nadie sabe pagar los grandes lienzos, y la mayoría se satisface con más ó menos aceptables cromos, y, cometiendo sin du-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

da un crimen ante su innegable talento, hizo á un lado la gran pintura histórica y de género, y se dedicó á explotar su facilidad asombrosa para producir paisajes y marinas, flores y pájaros, y miniaturas verdaderamente admirables. Cuando hubo dominado esos ramos del arte se consagró por completo á su enseñanza, y con especialidad el bello sexo le buscó para recibir sus lecciones de pintura sobre toda clase de telas: Incháurregui da sus lecciones por medio de veintidós sistemas, algunos de ellos de su propia invención. Con el mejor éxito y con incesante aplauso ha recorrido y sigue recorriendo toda la República, permaneciendo por lo regular muy breves temporadas en cada ciudad. De su paso por la Capital dijo Juan de Dios Peza en uno de los más populares periódicos: "En nuestra ciudad, Incháurregui ha tenido una brillante acogida; ha pintado delante de entendidas personas que lo han aplaudido con entusiasmo. Es prodigioso cuando en un pedazo de terciopelo rojo ó azul marino traza en menos de cinco minutos un ramo de flores, con sólo una delgada espátula: cualquiera que mira esto no se imagina el resultado, y cuando ve al artista untando por aquí y por allá el verde, el amarillo, el blanco, el rojo, el azul, se dice para sus adentros, esto va á ser una torta de colores sin forma y sin asunto; pero hé ahí que resulta un bellísimo ramo que encanta la vista y que imita los más delicados bordados de singular primor. En ese género hay que pintar lo que se ve y no lo que existe, el conjunto y no el detalle, la belleza de la perspectiva y no la descarnada realidad de lo material y matemático. Saludemos al joven pintor que está en la más risueña edad de la vida y que es un poeta que traza sus inspiraciones con estrofas de color y argumentos de líneas, y cautiva los ojos con los destellos de su brillantísima inspiración." Sus composiciones y cuadros originales, sus sorprendentes miniaturas, sus bellísimas iluminaciones de retratos, son adquiridos y disputados por toda persona entendida y de buen gusto, y han valido á Incháurregui entusiastas elogios en prosa y verso que llenan no sólo uno sino varios *álbums* en que figuran las firmas de los más eminentes escritores y personas notables de toda la República.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO II

1894.

No es ajeno al plan de esta obra tratar en ella de la literatura, la crítica y el periodismo, y no faltan en sus capítulos numerosas referencias á los literatos, los críticos y los periodistas de pasadas épocas. Los de la actual, amplia materia darían para escribir no sólo uno sino muchos capítulos, no me disgustaría el escribirlos y no obstante no lo haré. Créome, y bueno es decirlo antes que lo diga otro, créome, repito, poco ó nada autorizado para juzgar á los demás, y por otra parte no deseo concitarme enemistades. Dejemos pues á cada cual en sus propias opinión y fama, y limitándome á mi tarea humilde de cronista, relatemos hechos, reservando mis propios comentarios y dejando al lector en libertad de hacer los suyos. Pero una vez más téngase presente, y por si acaso alguna vez me saliese de esa regla de conducta, que no trato de imponer á nadie mi modo de pensar; que no escribo para quienes pasan ó se hacen pasar por sabios y ni aun me cuido de solicitar ni siquiera su atención, pues me basta y satisface el conocimiento que tengo de la inutilidad de las discusiones y de la dificultad de convencer á quien por capricho ó de buena fe opina ó cree á su propio modo en materias de gusto. Digo modestamente el mío, en uso de mi derecho y sin atacar el de los demás, sin creerme obligado á sacrificar el mío al ajeno, así éste se apoye en la pretendida ciencia de las minorías ó en la discutida fuerza del mayor número.

Triste fué el año de 1894 para las letras mexicanas. Casi en sus primeras horas, á los repiques con que siempre se acoge lo nuevo y lo desconocido, mezcláronse los dobles funerarios que las campanas de la prensa hicieron sonar por ilustres muertos. D. Francisco Pimentel, profundo escritor, digno contendiente de Ignacio Ramírez, poeta á los quince años y desde los primeros días de su juventud experto filólogo é historiador en lenguas y asuntos indígenas, biógrafo y crítico muy laborioso, desapareció del mundo de los vivos, con general sentimiento de sus admiradores y de los que le respetábamos por su ciencia y sus muy bellas cualidades. D. Ignacio Luis Vallarta, honor del foro mexicano, y también de las letras en su ramo y en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su profesión, murió á su vez en esos días, y en el 1º de Enero falleció D. Vicente García Torres, editor del antiquísimo periódico *El Monitor Republicano*, y de diversas revistas de literatura como *El Semanario* y *El Panorama de las Señoritas*, *El Arco Iris*, y *El Apuntador* tantas veces citado en esta mi *Reseña:* no pretendió nunca señalarse como notable escritor, pero siempre fué aficionado á las letras, y las protegió y ayudó cuanto pudo y á sus empresas convino, y á muchos periodistas sostuvo y á varios dió á conocer y enseñó á hacerse estimar: esta mi mención que de él hago es tanto más espontánea y desinteresada, cuanto que puedo decir que jamás tuve negocios con él ni casi cambiamos un saludo.

En la lista de desaparecidos en ese año figura después el nombre de José Tomás de Cuéllar, notable poeta, autor dramático y singular escritor de costumbres nacionales, muerto el 11 de Febrero. No tardó mucho en seguirle el poeta y literato jalapeño Ricardo Domínguez, que, aún joven, al morir habíase ya distinguido por la belleza de algunas de sus composiciones y por lo útil de varios de sus libros. En 6 de Marzo falleció en Guadalajara, otro escritor mexicano, Francisco P. Covarrubias, periodista habilísimo y ameno narrador.

El martes 8 de Mayo, á las once de la mañana, llorada por una familia de la que fué la bendición, por extenso círculo de amigos de que fué el orgullo, por la sociedad mexicana de que fué gala y ornato, y por las letras patrias de las que seguirá siendo una gloria, falleció en la Capital la excelente hija, la ejemplar esposa, la cariñosa madre, la fiel amiga, la distinguida dama y la muy notable escritora y poetisa Josefina Pérez de García Torres. Bastantes años hacía, relativamente, que Josefina Pérez recreaba á los amantes de la bella literatura con sus delicadas composiciones, venidas de los sin rival jardines jalapeños en que nació la poetisa. Con júbilo y entusiasta aplauso acogieron sus primeras composiciones literatos de tan singular renombre como Acuña, Ignacio Ramírez y Altamirano, para no citar sino nombres ya consagrados por la posteridad. Joven, modesta y virtuosa, y muy dedicada á las obligaciones y deberes de familia que jamás pospuso á sus aficiones literarias, sus poesías rebosan en el indecible encanto de ternuras íntimas, dulces tristezas y fundadas ilusiones, que largo tiempo se vieron realizadas. Escribió mucho aunque publicó poco; aquello, porque los versos brotaban espontáneos y naturales en su imaginación; ésto, porque no le hubiesen dado tiempo para revisar pruebas, sus solícitos cuidados de amante esposa y madre ejemplar. Su inspiración tocaba con facilidad elevados asuntos, y no faltan en sus producciones, notables poemas de interesante fondo y de hermosas y atrevidas imágenes. Sus composiciones siempre fueron muy buscadas y leídas por el bello sexo, al que sabía hablar como pocas poetisas, causa y razón de las innumerables y ar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dientes simpatías de que disfrutó en los hogares de la insuperablemente virtuosa mujer mexicana. Duerma en paz la que tanto supo honrarla como hija, como esposa, como madre, como dama y como escritora, y sean gratas á su espíritu estas breves líneas consagradas por nuestra admiración y por nuestro respeto, á la buena memoria de la distinguidísima poetisa Josefina Pérez de García Torres.

Veinte días más tarde, el lunes 28 del mismo Mayo, á las diez y media de la mañana, falleció en su residencia de San Pedro de los Pinos, próxima á Tacubaya, el insigne poeta Luis Gonzaga Ortiz, el amable trovador del bello sexo, el de los versos armoniosos y dulcísimos, el de las delicadas imágenes, el prosista correcto en cuentos, leyendas y revistas, el amigo bueno y fiel, el caballero singularísimo.

Su muerte redobló el luto que en el santuario de nuestras mejores amistades había ya extendido el fallecimiento del insigne maestro Ignacio M. Altamirano, el 13 de Febrero de 1893, fecha del último día de aquella existencia consagrada por entero á hacerse querer y respetar por el talento y la virtud que en él como en pocos hombres resplandecieron, tan inagotable el uno, como indiscutible la otra: su muerte ocurrió en San Remo á donde en busca de salud había ido desde París en que se hizo querer y respetar tanto como entre los discípulos y amigos que de México le vimos alejarse el 21 de Agosto de 1889, después de haber mezclado con las suyas nuestras lágrimas en la solemne despedida del 5 del mismo mes, en la velada literaria dispuesta en su honor por el Liceo: hasta ese día, y desde que fué restablecida la República en 1867, la literatura contemporánea, entre nosotros, le debió todo su esplendor por él procurado con el ejemplo y con el consejo, según consta en tantas y tantas páginas de esta mi *Reseña* tan nutrida en su gratísima memoria. A ese su patriarcado de las letras vino con las glorias logradas por su patriotismo en las guerras contra el Imperio y la Intervención francesa, en las de defensa de la Reforma y en las de combate á la Dictadura, y con el prestigio de sus triunfos en la tribuna parlamentaria, por nadie mejor pintados que por el periódico francés *L'Estaffete* en un párrafo que dice así: "Toda la ciudad resuena todavía con el discurso pronunciado en la Cámara por el Sr. Altamirano: su manera de decir es concisa y de una firmeza notable; la fuerza de su palabra consiste, sobre todo, en una argumentación cerrada, encadenada sin arte aparente, pero rigurosamente apoyada en citas históricas, oportunas y bien escogidas; jamás se ha oído en México un orador tan enérgico y arrebatador:" y quien tales elogios merecía y así comenzaba venciendo, era una personalidad nueva enteramente, un abogado recibido en 1859, un modesto estudiante inscrito en el Instituto de Toluca en 1849; un pobre indígena nacido en Tixtla, capital del Estado de Guerrero, el 13 de Noviembre de 1834. De él dijimos en un libro publicado en Madrid

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en 1878: Se le llama, y lo ha sido, *el maestro:* con entera justicia se le considera el patriarca de las actuales generaciones literarias: él ha fundado ó contribuído á fundar las primeras sociedades en su género: él ha creado y dirigido muchos de los primeros periódicos y semanarios; ninguno de sus compatriotas ha reunido mayor número de diplomas de corporaciones científicas y literarias extranjeras: como profesor, ha desempeñado en los establecimientos oficiales las cátedras de latinidad, de derecho administrativo, de historia general y de México, de Filosofía y de Elocuencia: sus principales obras son: *Rimas*, preciosa colección de poesías; *Movimiento literario en México; Dramaturgia mexicana; Baltasar*, *Medea*, revistas críticas de desmedida erudición; *Clemencia*, *Antonia y Beatriz; Luisa; La navidad en las montañas*, novelas y leyendas alguna de ellas inimitable. Altamirano es una de las más notabilísimas figuras de su patria....'' ¡Loor eterno á su memoria querida!

Pérdida también muy grande para nuestra literatura fué la del joven poeta Carlos López, el de la inspiración valiente y vigorosa, y de las nobles y levantadas imágenes: su muerte fué una pérdida realmente grande, según acabamos de decir, para las letras patrias, que en Carlos López habían llegado á tener un gran mantenedor de sus glorias, una vez que el tiempo y la constancia le hubiesen hecho triunfar de las contrariedades con que tropezó en su vida, por falta de protección de todos esos míseros potentados que no saben tender la mano sino á aquellos que les adulan, género y modo y costumbre de solicitar que Carlos López ignoró siempre. Tuvo hasta la desgracia de que su muerte, ocurrida el 8 de Agosto, coincidiese con uno de los más sensacionales sucesos que han conmovido á nuestra sociedad: el del desafío Romero–Verástegui, en que éste perdió la vida, y por comentar y condenar este drama, la prensa se limitó á simplemente mencionar la desaparición del desventurado poeta, que, como vivió y murió pobre, contaba pocos amigos que se afligiesen y cantasen sus alabanzas.

Tuvo en este punto mayor suerte el muy distinguido Manuel Payno, que largos años figuró en el campo político, y llena muchas páginas en la Historia de México por sus trabajos en los Congresos y en los Ministerios y por su participación en el famoso golpe de Estado de D. Ignacio Comonfort. Como escritor, grandes servicios prestó á la literatura patria, y de gran boga disfrutaron en su tiempo, de 1840 en adelante, sus artículos en el *Museo* y *La Ilustración* y en otros periódicos, ya suscritos con su nombre y apellido, ya con los seudónimos *Yo* y *El Bibliotecario*. Sus novelas de costumbres mexicanas, sus estudios y biografías de compatriotas distinguidos, trabajos publicados unos, inéditos otros, acusan ampliamente su laboriosidad y su talento. Retirado, hacía años, de la vida pública activa, la última época de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

su existencia ameritada, los pasó en Europa, en el desempeño de diversas misiones consulares, y á pocos meses de haber regresado á su patria, una doble pulmonía, demasiado fuerte para su avanzada edad, le dió la muerte en su residencia del bello pueblecillo de San Angel, en Noviembre de ese año de 1894 tan funesto para las letras mexicanas.

El lunes 26 del mismo mes, entre ocho y nueve de la noche, de una manera repentina y al entrar á recogerse en sus habitaciones, sin que lo presenciase persona alguna, cayó muerto el ilustre y nunca bien sentido director de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española, sabio esclarecido, profundo literato y erudito bibliógrafo D. Joaquín García Icazbalceta. Nacido en México en 1825, de padre español, al emigrar éste en 1829, residió en Cádiz hasta 1836 en que regresó á México, dedicado, como el autor de sus días, á negocios comerciales. Favorecido por la opulencia de su fortuna paterna, García Icazbalceta pudo consagrarse á los estudios históricos y formar una rica biblioteca, en que abundaron los documentos raros y las ediciones antiguas. Con elementos y buen gusto, galano, fácil y correcto en el manejo del idioma, produjo notabilísimos libros, ilustrando y enriqueciendo con excelentes notas y estudios, las obras escasas, curiosas ó inéditas que reprodujo, ya en su pequeña imprenta propia, ya en oficinas tipográficas como la muy conocida de Díaz de León, que él ayudó á fundar. Esas sus obras, *Apéndice á la Historia de la Conquista del Perú*, artículos en el Diccionario de Historia y Geografía; *Colecciones de documentos para la Historia de México; Catálogo de escritores en lenguas indígenas; Diálogos de Cervantes Salazar; Coloquios de González Eslava; Biografía de Zumárraga; Biografía mexicana; Códices; Relaciones; Artes de lenguas;* y otros cien libros que produjo ó comenzó García Icazbalceta, honrarán siempre al eminente sabio y harán imperecedera su memoria. El distinguido escritor D. Jesús Galindo y Villa, en un artículo consagrado á García Icazbalceta, habla así de sus obras últimas: "El último escrito, que podemos considerar como su trabajo póstumo conocido del público, es un importante y soberbio *estudio histórico* acerca de la dominación española en México, publicado en el año actual (1894) en el periódico *El Renacimiento*. La muerte sorprendió á nuestro sabio cuando se ocupaba en la formación del *Diccionario de provincialismos mexicanos*, que dejó sin concluir."
Los grandes méritos de Icazbalceta, le valieron los nombramientos de individuo de número ú honorario de altísimas sociedades de México, y de toda Europa y toda América; su muerte fué causa de duelo universal para sus admiradores infinitos.

Con todos estos escritores contamos Francisco Díaz de León, como *Editor*, y el que esto escribe, como *Director*, para nuestra poco afortunada empresa de publicar una segunda época del famoso perió-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dico literario *El Renacimiento*, de que ya se habló en esta obra al referirnos al año de 1869. Siguiendo en un todo la forma y las tendencias de aquél, dimos el primer número de esa segunda época el Domingo 7 de Enero de 1894. Veinticinco años habían transcurrido desde la primera, y muerto treinta y uno de los redactores y colaboradores que en número de setenta y nueve figuraron en la lista del segundo tomo de aquél, y por la misma causa faltaba también uno de los editores. Para nuestra satisfacción, los distinguidos literatos que de aquella ilustre falanje quedaban y los de la nueva generación también ilustre, apresuráronse á aceptar la colaboración á que los invitamos. Ninguna distinción ni preferencia establecimos entre ellos, y les dejamos en absoluta libertad de pensar y de decir cuanto al arte se refiriese, siempre que no tocasen asuntos de religión ó de política, pues quisimos que en las páginas de nuestro *Renacimiento* todos respetasen y fuesen respetados. Nuestro propósito fué crear un centro de publicidad literaria, en que dejasen huella los notables talentos con que cuenta hoy México, huella por la cual puedan medir los que nos sucedan la altura alcanzada en nuestro actual progreso literario. Quisimos llenar el vacío que todos lamentaban, por causa del cual, nuestros poetas y literatos veíanse obligados á entregar sus ameritadas producciones á los diarios políticos, donde, según hizo observar uno de nuestros colaboradores, hallan apenas una hospitalidad vergonzante, que las hace pasar sin ser notadas siquiera, por lectores ávidos sólo de noticias sensacionales, y de los detalles de las luchas más ó menos ardientes de los partidos: allí las obras literarias tienen una vida efímera, de sólo un día, porque los periódicos políticos rara vez se coleccionan y sólo un momento ocupan la atención del lector.

Sin la más leve interrupción, con la mayor regularidad, publicamos veinticinco números ó entregas de *El Renacimiento*, hasta el Domingo 24 de Junio en que apareció la última, cerrándose un bonito volumen ó tomo de cuatrocientas cuatro páginas, con más de doscientas producciones en prosa ó en verso y veinticinco láminas en grabado, fotograbado y litografía. Los escritores que contribuyeron con sus producciones á formar ese tomo fueron los siguientes: Francisco y Rafael de Alba, Ramón Aldana y Santa María, Vicente de P. Andrade, Manuel Aristi, Miguel Bolaños Cacho, José María Bustillos, Angel de Campo, Rosa Carreto de Tornel, Felipe Neri Castillo, Rafael Ceniceros y Villarreal, Casimiro del Collado, Alfredo Chavero, Ezequiel A. Chávez, Balbino Dávalos, Juan B. Delgado, Rafael Delgado, Jorge Delorme y Campos, Jesús Díaz de León, Salvador Díaz Mirón, Juan Fastenrath, Enrique Fernández Granados, Hilarión Frías y Soto, Jesús Galindo y Villa, Antonio García Cubas, Joaquín García Icazbalceta, Eduardo Gariel, Luis González Obregón, Manuel Gutiérrez Nájera, José Manuel Gutiérrez Zamora, Joaquín Haro, Francisco

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

A. de Icaza, Francisco Iturbide, Fernando Juanes González Gutiérrez, Manuel Larrañaga Portugal, José López Portillo y Rojas, Ignacio Mariscal, Félix M. Martínez, Juan A. Mateos, Laura Méndez de Cuenca, Alberto Michel, Melesio Morales, Delio Moreno Cantón, José Bibiano Marín, Josefa Murillo, José I. Novelo, José M. Ochoa, Luis G. Ortiz, Javier Osorno, José Manuel Othón, Joaquín Arcadio Pagaza, P. Peniche, Rafael Angel de la Peña, Antonio de la Peña y Reyes, José Peón del Valle, José Peón y Contreras, Josefina Pérez de García Torres, Ignacio Pérez Salazar, Juan de Dios Peza, J. M. Pinos, Bernardo Ponce y Font, Guillermo Prieto, Manuel Puga y Acal, Vicente Riva Palacio, José P. Rivera, José María Roa Bárcena, Néstor Rubio Alpuche, Eduardo Ruiz, Javier Santa María, Justo Sierra, Francisco Sosa, Gregorio Torres Quintero, Luis G. Urbina, Eduardo del Valle, José María Vigil, Ramón Valle, Eucario Villamil, Juan M. Villela, y Antonio Zaragoza.

En el último número ó entrega dijimos haber cumplido, hasta donde nos fué dable, el breve y sencillísimo programa de reunir en un volumen algunas producciones escogidas de un buen número de escritores mexicanos de la época actual. Ni pretendimos, ni podíamos haber pretendido más: verdaderamente, en empresas de este género, y entre nosotros, el solo honor que se alcanza, es el honor de haberlas intentado.

El primitivo *Renacimiento*, el de 1869, año en que hubo en México verdadera vida literaria, no duró más de doce meses, ni aun bajo la dirección del eminentísimo literato Ignacio M. Altamirano; el segundo, el de 1894, en que el movimiento de las letras no fué en modo alguno comparable á aquél, no debía durar más de seis, encomendado á las débiles fuerzas de nuestra personalidad (sin afectación) humildísima. Parécenos, no obstante, que las firmas que honran este único volumen de la *Segunda época*, no desmerecen, ciertamente, de las contenidas en los dos sus predecesores. Aquél, sólo ofreció sus columnas á *setenta y nueve* escritores, mientras que en éste nos vimos honrados con los nombres de *ciento treinta y cuatro* prosistas ó poetas que se sirvieron aceptar la invitación que para ello se les dirigió. De estos colaboraron en *El Renacimiento* casi las dos terceras partes, viniendo á formar el volumen una verdadera antología de unos ochenta escritores contemporáneos mexicanos. Caso de que á alguien parezca que no todos son eminencias, á nosotros, que no pretendemos de jueces, no nos tocaba aquilatar méritos ni aventurar decisiones; mientras vive un escritor no se puede, en buena ley, decidir sobre sus méritos; quienes menos los muestran hoy, quizás el día de mañana produzcan una ó varias composiciones que igualen ó superen á las de sus antecesores, pues no siempre se empieza produciendo maravillas.

Las dificultades con que en nuestra marcha de seis meses hubimos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de tropezar, fueron, si bien en menor número é importancia, las mismas con que tropezó el insigne Altamirano. Una parte de la prensa periódica diaria se nos declaró hostil, sin darse tiempo ni aun á formar juicio de la publicación, y su hostilidad abrió en un grupo de lectores ligeros tan considerable brecha, que en poco estuvo que *El Renacimiento* no muriese en su propia cuna. Por suerte, el apoyo moral que nos dispensaron distinguidísimos personajes del partido cuyos fueron los periódicos hostiles, conjuró la crisis, y las adhesiones resultaron suficientemente numerosas para obligar nuestra gratitud. Pero entonces, otro grupo de individuos que, con el *sacristán* de una zarzuela de Ramos Carrión, podrían cantar:

el *pensamiento libre*
proclamo en alta voz,
y *muera el que no piense*
igual que pienso yo,

puso al *Renacimiento* la tacha de pasarse de *moderado* y aun de tocar en *conservador:* por fortuna, esta acusación, absolutamente injustificada y absolutamente insostenible, no causó el mal que la hostilidad aquella, pues quienes la hacían no figuraban en las listas de suscritores, ni su murmuración pudo influir en privarnos del concepto en que se nos tiene y hemos mantenido en medio siglo de vida. Otros enemigos nos atrajeron la envidia y alguna otra pequeñez: mas ello no tuvo ni importancia ni novedad, pues como dijo Leopoldo Cano:

"dos cosas nunca hallarás:
un alacrán sin veneno,
y un necio que encuentre bueno
lo que escriben los demás."

Todo, repitámoslo, aunque en mayor escala que nosotros, hubo de sufrirlo *El Renacimiento* en su primera época: vióse entonces atacado y censurado con endecible inquina, al extremo de encontrarse tan mal, que sus propietarios y directores hubieron de pasar su propiedad á Francisco Diaz de León, en pago de la deuda que contraído habían en su imprenta.

Para íntima satisfacción, abundaron para nuestra empresa los elogios de personas distinguidísimas: el celebradísimo escritor Manuel Gutiérrez Nájera, tan conocido por su seudónimo *El Duque Job*, se sirvió decir en *El Partido Liberal* lo que sigue: "El nuevo *Renacimiento*, bien dirigido y con pulcritud y elegancia impreso, es un refugio, un asilo, para los buenos escritores. Enrique de Olavarría y Ferrari es Director de la publicación, como quien dice, el amo de la casa; y á la ca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sa de Enrique siempre hemos ido todos muy de grado, seguros de gozar un rato de esparcimiento inolvidable. Allá van los buenos músicos, los buenos conversadores, los buenos poetas, los buenos artistas, ó tal vez de allá vienen convertidos en buenos los malos, porque señora y reina de la casa es la bondad suprema. Ojalá que la *segunda época* de *El Renacimiento* sea la última y dure muchos años.'' El *Monitor Republicano* al acusar recibo del último número se sirvió honrarnos más de lo que merecíamos, diciendo así: ''Es de lamentar la desaparición de *El Renacimiento*, porque en él se refleja el verdadero movimiento del progreso literario en nuestro país. Todo lo bueno desaparece entre nosotros; sólo subsiste lo malo.''

La época no es ciertamente de lo más propicio para las letras: el que escribe rara vez encuentra recompensa material á sus trabajos, y gracias si consigue hacer bastante notable su nombre para alcanzar en una oficina pública un escaso sueldo que le permita sustentarse, formando expedientes ó redactando y copiando minutas. No hay vida literaria: la sociedad que más había conseguido prolongar su existencia, no muy vigorosa por cierto, puesto que sesiones tuvo en que no pasaba de ocho á diez escritores la asistencia, fué *El Liceo Mexicano*, que se reunía en el antiguo coro de San Agustín, hoy Biblioteca Nacional; y hace ya meses que el *Liceo* murió, y que sólo nos acordamos de él quienes lamentamos su desaparición; el periódico literario que le sirvió de órgano y que no pasa en conjunto de mucho más de mil páginas en seis años, ó sean doscientas más que el primer *Renacimiento*, que sólo duró un año, también dejó de publicarse hace mucho tiempo, aunque un Ministerio le ayudaba dándole gratis la impresión y composición. Hoy sólo va viviendo la *Revista Azul* fundada por el distinguidísimo literato Manuel Gutiérrez Nájera, pero no sola é independiente sino como número de los Domingos del periódico político *El Partido Liberal*: aun así, y especialmente después del fallecimiento del fundador, no es la *Revista Azul* un semanario verdaderamente nacional, y sí más bien un repertorio ó recolección de traducciones de escritores franceses y de reproducciones de artículos y versos de literatos españoles y de países hispano-americanos, figurando en número reducido las composiciones originales de autores mexicanos. *El Renacimiento* en su segunda época fué todo lo contrario en plan á la *Revista Azul*, y por sus condiciones lujosas de impresión é ilustraciones resultaba un periódico carísimo para el Editor, y con sólo *cuatrocientos suscritores* que tuvo, sufrió grandes pérdidas: por otra parte, poca ó mínima utilidad material habría dado, aunque hubiéranse vendido los mil ejemplares que se imprimían. Estos apuntes confirman la verdad de nuestro aserto de que la actual época no es de lo más propicio para las letras. Los editores de los periódicos políticos *La Patria* y *El Tiempo* publican también sus *Domingos literarios*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y, el primero, el llamado la *Revista de México;* pero todos ellos pesan poco en la balanza de nuestra literatura, por más que en todos también aparezcan más de una vez estimabilísimos trabajos. Falta el entusiasmo en la misma medida que falta la recompensa. Los concursos literarios que de vez en cuando promueven personas ó corporaciones estimables, prometen premios de tal miseria que nadie se ve tentado á disputarlos por su valor ni importancia. Los escritores de positiva nombradía rara vez producen ó publican sus producciones, ó porque ya están satisfechos con sus honores de otros días, ó porque creen hacer mejor uso de su actividad en artículos políticos y sensacionales, ó porque temen á la crítica vanal ó injusta que, muchas veces, es únicamente la baba corrosiva de la envidia más ruin.

Otra clase de crítica, la verdadera, la seria, es hoy día peligrosísimo ejercerla: quienes á ella se dedican, sólo alcanzan disgustos de todas clases y son vejados y aun insultados con el mayor desplante. Ni aun las críticas relativas al arte en general son bien aceptadas ni mucho menos sufridas.

Desgraciadamente la mayoría de quienes hoy por hoy pretenden ejercer la crítica entre nosotros, ni son competentes para tan difícil ejercicio, ni tienen la calma y la serenidad del juicio que tan alta misión exige. Las más de las veces la crítica se reduce á la diatriba impertinente ó á la injuria villana, y es que el periodismo está en mucha parte entregado á gente indigna de ejercerle, y si por fortuna no faltan en él dignísimos órganos de opinión ó de partido como *El Nacional*, *La Patria*, *El Partido Liberal*, *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar*, *L'Echo du Mexique*, *The Two Republics*, *El Correo Español*, *El Municipio Libre* y algunos otros, no faltan algunos más que, mejor ó peor escritos, son eco de fracciones exclusivistas y mal intencionadas, que sólo sirven á sus propios intereses y personalidades y lastiman y ofenden á todo el que no es suyo, y no únicamente no le hacen honor, sino que desacreditan no sólo á su propia causa, que es lo de menos, sino también á su patria. Desaparecidas, por más ó menos durable tiempo, las encarnizadas luchas civiles armadas, los partidos contendientes en ellas, se han subdividido no en fracciones sino en fragmentos que se vejan, insultan y escarnecen entre sí, y vejan, insultan y escarnecen á los demás. Los órganos conservadores en la prensa mexicana, no son los menos divididos: sus principales diarios *El Tiempo* y *La Voz* jamás están de acuerdo en punto alguno que no sea el odio ciego á los principios liberales, y en todo lo demás, aun en materias religiosas, se oponen y combaten el uno al otro, y aun se exponen á las reprimendas y censuras de las autoridades eclesiásticas. Con un olvido absoluto del precepto cristiano de amor al prójimo, tienen para con éste, por regla de conducta, la egoísta blasfemia social de *fuera de mi círculo*, *no hay hermano ni aun se-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mejante. Todo lo que no es suyo, aunque esté más alto que ellos en virtud sin fórmulas hipócritas, en méritos literarios, artísticos, políticos, sociales y aun sencillamente humanitarios, no halla ni una simpatía de caridad en sus míseras columnas. Sus tareas han sido muchas veces desaprobadas por los jefes de la religión en México, y el muy ilustrado, bondadoso y venerable Sr. Labastida, penúltimo Metropolitano, dijo y avisó á los católicos que su único órgano, en asuntos que pudieran pasar á la prensa, sería el *Boletín Eclesiástico*, y recomendó á los demás la prudencia, la mesura y la caballerosidad para sus contrarios y para consigo mismos. Siempre la ciega pasión ha sido la brújula de esos periódicos, y sólo una que otra vez, cuando redactaban *La Voz*, algunos verdaderamente grandes y notabilísimos escritores católicos, que en su mayoría han muerto, ese periódico ha sido digno de estudio y de aplauso. *El Tiempo* es una sólida y bien sostenida empresa comercial periodística, creada para obtener buenas utilidades pecuniarias, y como periódico de combate, llena su objeto y da muy buenos productos á sus socios. Nunca elogia ni celebra á uno que no sea exclusivamente suyo sino en el caso de que el elogio pueda ganarle un adepto, ó picar y lastimar al círculo del elogiado. Que esta conducta de los periódicos de su comunión es un propósito rudamente obstinado, se demuestra con el hecho de que, fuera de las oficinas del periódico, la mayoría de las personas que le redactan, son amabilísimos caballeros que no niegan ni escasean á quienes tienen por contrarios las más exquisitas demostraciones de sociabilidad y buena educación, y se puede y se debe buscar y conservar su trato y sus relaciones seguros de proporcionarse en ello un trato y unas relaciones agradables. Conocemos por experiencia propia hasta donde son amables y finos como particulares, y enconosos é injustos como periodistas.

En otros círculos ó fracciones del periodismo netamente liberal, sucede también mucho de lo anteriormente dicho. Igual exclusivismo y egoísmo igual: uno es el periodista como tal, y otro como caballero. El frío y descarnado positivismo, hace entre los liberales el mismo efecto que la superstición entre sus opuestos: los convierte en fanáticos intransigentes. En el vano supuesto de que su *ciencia* es la ciencia única, se hinchan de soberbia, y sólo se creen sabios, distinguidos y útiles, á sí mismos: también ellos creen que *fuera de su círculo no puede haber ni hermano ni semejante.* Quienes no escriben su monserga ampulosa y decadente, son unos atrasados: quienes con ellos no se burlan de todo lo tradicional, aunque sea sano, bueno y santo, es otro atrasado: sólo ellos creen poseer la verdad, conocer lo justo, estar en lo cierto, pensar bien, expresarse mejor, y á todos los demás tienen por ignorantes y por imbéciles: su liberalismo es idéntico al del *sacristán* de *La Marsellesa* que para todo concedía libertad menos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

para pensar y obrar de modo distinto al suyo: para ellos no existe ni amistad, ni familia, ni patria, si los deberes que para con ellas tiene todo hombre racional pueden en modo alguno estorbar la brutal satisfacción de su egoísmo. Y á una causa semejante, triste es confesarlo, no faltan sostenedores y mantenedores de talento: hay en el grupo que á sí mismo se apellida *científico*, no uno sólo sino muchos escritores muy ilustrados, muy inteligentes y entendidos y muy sabios en diferentes ramos, que asombra positivamente cómo pueden sostener teorías que pugnan y se contradicen con la ilustración, la inteligencia y la sabiduría que á muchos de ellos reconocemos. Algunos de esos hombres verdaderamente notables, escriben y apostolizan en *El Universal*, diario que por su buena administración es hoy día uno de los que más circulan en el país, sobre todo entre la gente que busca el periódico á la *americana*, con muchas hojas, con mucho papel y con muchas letras, aunque esas muchas hojas y mucho papel no tengan mayor cantidad de lectura que los periódicos á que estamos acostumbrados, pues con poca atención que en ello se ponga, se ve que esos periódicos á la *americana*, entre sus detestables grabados, sus grandes títulos en letras de cartel, y la cantidad de anuncios, reducen su lectura y verdadero trabajo periodístico á muy mínima suma de interés. Pero no; ese no es el verdadero periódico que conviene á nuestra raza y á nuestras costumbres y medio social. Ese periodismo extravía la opinión, no educa ni enseña nada útil, y si como empresa mercantil es productivo, nadie debe envidiar un dinero que se arranca por los reprobados medios de ofender á todo lo que merece respeto, y de halagar los odios, las envidias y la pobreza de espíritu de los ignorantes y los decepcionados. Algo más noble, generoso y levantado debe ser el partido ó agrupación que, después de todo, ningún privilegio puede tener para llamarse *científico*, pues *ciencia* no puede ser sinónimo de *exageración*. De la última, la exageración, usan lo mismo que aquellos los llamados *jacobinos*, y el órgano de éstos que lo es en México el periódico llamado *El Siglo diez y nueve*, no sólo no es un factor importante en la marcha de la opinión, sino que arrastra hace muchos años, lánguida vida, y á cada momento pierde mayor suma de sus antiguos crédito y popularidad, que tan inmensos llegaron á ser cuando le redactaban los Morales, los Otero, y los Zarco, de gloriosísima memoria.

De los periódicos de simple información ó de *reportazgo* como hoy se dice, no tengo por qué tratar: más ó menos bien, cumplen con su misión de dar noticias *palpitantes* y *sensacionales*, y á grandes errores se expondrán en lo porvenir quienes esas noticias consulten, y pretendan servirse de ellas sin estudiarlas y confrontarlas con otras que puedan ó comprobarlas ó desmentirlas. De ese periodismo de información han sido en esta época el mejor tipo *El Gil Blas* y *El Noti-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cioso: los demás, los llamados *la pequeña prensa*, no hay por qué mencionarlos, y algunos sólo daño han hecho á sus infelices lectores, á los cuales han procurado á veces halagar escribiendo en el poco culto *argot* de la gente mal educada.

Todos los vicios y abusos apenas apuntados, porque sus detalles sólo pueden caber en libro especial que trate del periodismo en México, han producido el daño de que algunas administraciones públicas francamente liberales, se hayan visto obligàdas á dictar medidas represivas, que aunque fueron necesarias y las aplaudió la generalidad sensata, ponen al periodismo en situación comprometida cuando no son bien empleadas y las aprovecha la tiranía para vengarse de quienes no aprueban sus extralimitaciones ó delitos. Dícese que nada debe de temer quien á nadie ofende; pero en asuntos periodísticos toda oposición puede ser considerada como ofensa por el funcionario á quien se ataca, puesto que necesariamente ha de padecer en ello su prestigio aparente ó real. La reforma del art. 7º constitucional, reforma que suprimió los jurados de calificación y de sentencia para delitos de imprenta, fué ciertamente un mal; pero un mal buscado por quienes abusaron de esa hermosa garantía que el Código mexicano de 1857 quiso acordar á la libertad de escribir y publicar escritos. Lamentable es que alguna vez y por alguien pueda abusarse de esa reforma, pero todo historiador imparcial y sereno habrá de disculparla, cuando menos, si no le asusta el fatigoso estudio y prolijo examen de cierta clase de la prensa mexicana en los últimos veinte años, en muchos de los cuales los políticos, los sabios, los literatos y aun los simples particulares, han sido objeto de oposiciones, críticas, censuras y vejámenes indecorosos y canallescos. La comprobación de ello la encontrarán esos futuros historiadores en la campaña activa seguida contra los insultadores, por los diferentes periódicos muy dignos, muy decentes y muy caballerosos, con que cuenta y ha contado siempre la prensa en México, y en la relación de muchas demandas, muy justas, entabladas ante los tribunales comunes de Justicia.

El crecimiento y abuso del periodismo, ha perjudicado grandemente á las bellas letras: hoy, pocos son los que estudian y miden las fuerzas de su ingenio para ponerse á escribir, y tanto como abundan los que, allá como pueden, manejan la pluma, tanto aumentan los críticos y no parecen los literatos; *literatos* digo, porque si bien muchos no lo comprenden, el periodismo es un ramo de literatura. Cuanto más torpe es el escritor, tanto más acerada y sangrienta es su crítica, sin que en la mayoría de los casos quepan sino la venganza, al menos la revancha; pues casi siempre sucede aquello que con mucha gracia y exactitud dice Crespo, literato español, en el siguiente epigrama:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Mi censor, nimio á mi ver,
hallar en mi obra procura
algo digno de censura,
y al fin logra ese placer.
Yo, indulgente, más que justo,
en sus obras quiero hallar
algo que pueda alabar,
pero no logro ese gusto."

Sin duda no será para maravillar á nadie el actual estado de las bellas letras en México; mas ciertamente mucho hace quien procura su progreso en la medida de sus fuerzas, y pura y simplemente por afición y buena voluntad, pues, según varias veces he dicho, el ejercicio de la literatura en nuestro país, no puede pretender el rango de lucrativa profesión. En sus más excelsos ramos de la poesía lírica, el de la dramática y el de la novela, el producto que se obtiene es nulo y á veces negativo. Reducidísimo es el número de lectores que compren colecciones de versos y de artículos amenos: los dramas y comedias cuanto mejores son menos veces se representan, sin exceptuarse ni los procedentes de teatros europeos: el autor dramático del país ve, cuando mucho, en escena su obra, dos ó tres veces; en la generalidad de los casos nada le paga por ella la compañía que la representa, y en algunos, para que le sea admitida por los cómicos, tiene que gastar más ó menos considerable suma en hacerles tal cual regalo con que ganárselos: el novelista no encuentra suscritores sino para novelas de brocha gorda ó de asuntos religiosos, y aun así esos suscritores no son explotados por el autor mismo sino por el editor, pues con éste el mejor arreglo ó convenio que se hace es el de que una vez sacados los gastos de impresión, papel, ilustraciones y administración, las utilidades se repartan en dos partes iguales; así es como el editor pierde pocas veces y el autor no gana casi ninguna. Hubo un tiempo en que un ilustrado Ministro de Fomento, el Sr. Gral. Pacheco, protegió á escritores y literatos regalándoles la edición de las obras impresas y costeadas por su Secretaría; pero aun este beneficio fué muy limitado, porque el Ministro se guiaba, para acordar esa gracia, por los apasionados informes de algunas personas que tan sólo á sus allegados muy íntimos acordaban el privilegio del informe favorable, con desdén de la verdadera justicia y del positivo mérito. En las demás ocasiones en que un autor ocurre á pedir el apoyo de la autoridad para ayudarse á los gastos de una edición, obtiene nada ó casi nada, porque desgraciadamente el tesoro público anda siempre escaso, y el periodismo semi-oficial se lleva la mayor parte del poco sobrante disponible. La única esperanza del literato en México es la de llegar con sus escritos á llamar la atención gene-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ral, lo suficiente para que su nombradía le sirva para obtener algún empleo en una oficina de Estado: en el mayor número de estos felices resultados, el empleo no sólo es de corto sueldo, sino que no se aviene con las aficiones é inclinaciones del literato, y lo más común es que el *literato–oficinista* se olvide de esas aficiones y deje de cultivar las letras, para consagrarse á las tareas de su empleo, que siquiera le da para mantenerse y mantener á su familia modestísimamente. A cada rato se moteja al literato que en esas circunstancias se encuentra, de que se ha *vendido al Poder*, *por un pedazo de pan*, y se le excita á volver al cultivo y ejercicio de la literatura. Pobre literato! Quienes tal dicen y á tal cosa le invitan, hácenle sangriento insulto. No, no es *vendido* ni *holgazán* el literato que tal solución acepta. Cuántas veces ese *pedazo de pan*, único que lleva á su boca y á la de los suyos, resulta tan amargo que sólo por la fuerza del hambre pueden él y los suyos comerlo! Pobre *escritor–oficinista* que se encuentra en tal ó cual departamento de una administración, expuesto á las intemperancias de un jefe burdo, y á la envidia y la malquerencia de compañeros iliteratos, ignorantes é insolentes, que le miran y le tratan mal por lo mismo que se sienten inferiores á él en inteligencia y cultura!

¿Pero á dónde acudir si á ese recurso único no acude, cuando la poca afición á pagar lo que se lee, deja al escritor mexicano sin posibilidad para vivir de sus escritos? ¿Buscará un empleo particular en el comercio ó sus instituciones? Los empleos particulares son más fatigosos, absorben mayor cantidad de tiempo y de fuerzas que los empleos en la administración pública, y no están mejor retribuídos. Por experiencia propia nuestra, sabemos que el mercader enriquecido innoblemente, y de un modo ilegítimo en la mayoría de los casos, es un jefe opresor y bestial que sólo abriga simpatías por el dependiente que no le supera en cultura, y por esa razón no puede favorecer ni considerar á otro dependiente instruído, como lo sería un literato, que para él no pasa de ser un soñador ó un holgazán. Quien como el autor de este libro alguna vez, por su desgracia, se ha visto á las órdenes de un jefe semejante, y ha podido experimentar lo que es un *animal* armado con autoridad y con dinero, convendrá con nosotros en que nada exageramos. No hay pues, para una persona inteligente otro medio de acometer las dificultades de la *lucha por la vida* que el empleo en la administración pública. Pero se nos hará observar que además de las propiamente llamadas bellas letras, queda y está el periodismo como un recurso. Aquí lo es sumamente reducido: un gacetillero no suele ganar, en el mejor caso, un sueldo mayor de ochenta pesos mensuales, y eso en periódicos de grande circulación, que son los menos: en los que de esto no pueden felicitarse, un gacetillero no alcanza más de quince ó veinte pesos: un escritor de editoriales ó artículos de fondo no gana más de cien pesos por un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trabajo tan pesado, difícil y comprometido como el que importan los editoriales en un país de tan escaso movimiento sensacional y político como el nuestro: los más estimados cronistas y revisteros no son retribuídos con más de cinco ó de diez pesos por artículo, y la poca conciencia ó el interés económico del editor, le sustituye muchas veces con la admisión de producciones de colaboradores, que abundan ya por el deseo de darse á conocer, ó de celebrar ó aplaudir á tal ó cual personaje, ó tal ó cual suceso que al colaborador haya de reportar beneficio ó utilidad. El periodismo, que en México y en sus tiempos más brillantes se ha sostenido sin idea de lucro por eminentes escritores generosamente impulsados á la lucha por el amor á la patria ó por el amor á sus ideales y convicciones políticas, no es aún en los tiempos actuales lo que se puede llamar buena empresa y buen negocio. Seis ú ocho mil ejemplares en el tiro de un periódico rayan casi en lo imposible: los más aceptados diarios políticos no imprimen, en números de entre semana, más de tres ó cuatro mil ejemplares, y en los festivos ó por algún motivo excepcional, cuatro ó cinco mil: muchos no pasan de mil números diarios; y los más, mantenidos con subvenciones ó de círculos privados ó de centros oficiales, no imprimen sino cuatrocientos ó quinientos ejemplares, y en ocasiones doscientos y aún ciento cincuenta. En solicitud de utilidad sólo acuden al periodismo los que buscan por medio de la publicidad de sus talentos un empleo en el gobierno, un sillón en las cámaras, ó un puesto saliente en cualquiera administración: así lo hemos dicho ya y lo repetimos aquí, y según ya dijimos también y volvemos á repetirlo, la generalidad de los que esa meta alcanzan se contentan con la fama más ó menos grande que hayan hasta allí logrado, y cesan de cultivar la literatura, ó por no comprometer su nombradía, ó porque sus facultades se entorpecen con las labores rutinarias de la oficina, ó por no dar motivo á que la envidia de quienes aun no logran subir, amargue con sus censuras y críticas la humilde paz del hogar en que al menos no falta el pan de cada día.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO III

1894.

Pero volvamos á los teatros públicos de que parece nos hemos olvidado, á causa sin duda de lo poco notable de sus funciones en el último tercio de 1894.

Con tan negativa importancia para el arte, como de costumbre, preséntase desde luego en este asunto la perdurable empresa Arcaraz Hermanos, con su invariable cuadro de zarzuela por tandas. Lo de lo *invariable* del dicho cuadro, lo mismo puede referirse á la permanencia en él de antiguos cantantes del género, que al escaso mérito de los nuevos y de refuerzo. Para el sábado 13 de Octubre los estimables hermanos anunciaron la zarzuela en un acto *Las manzanas del vecino*, y la zarzuela en tres *Jugar con fuego*, para presentación del primer tenor Pedro Buzzi. Díjose que ese artista había nacido en Turín, y hecho su *debut* en 1886 cantando el *Fausto* en el teatro de la Pérgola en Florencia: sin duda no brilló grandemente como cantante de ópera, puesto que tres años después, en 1889, se dedicó á la zarzuela española, mereciendo á la prensa de la Habana abundantes elogios de que hablaron sus biógrafos y nosotros no hemos visto. Efecto de sus primeros estudios y primera dedicación, Pedro Buzzi se mostró discípulo de una buena escuela de canto, muy superior á la de los artistas en su nuevo género, y alcanzó justos aplausos en el concertante del segundo acto que cantó bien, con expresión y con voz clara, y sin esfuerzo en el registro agudo: su acción pareció desembarazada y propia, pero no de acuerdo con la de sus compañeros mexicanos y españoles, y en su pronunciación exhibió todos los defectos consiguientes á quien declama en un idioma que no es el suyo. Su cambio de la ópera por la zarzuela, se explicó fácilmente por el escaso volumen de su voz, no hecha ciertamente para brillar en la ópera ni soportar la fatiga de una verdadera obra lírica. Pero ni tampoco podía sobrellevar la abrumadora tarea de las *tandas*, y á los pocos días se enfermó, como se enferman en nuestro clima todos aquellos cantantes que no poseén un órgano de voz privilegiado.

En aprietos hubiérase visto la empresa para contentar á su público, si no hubiese dispuesto como dispuso de otra menos *enfermiza* novedad. Fué ésta la primera tiple española Fernanda Rusquella, de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grata memoria entre los amigos y partidarios de la zarzuela en México. La Rusquella se presentó con el papel de *Bocaccio* de la opereta de Suppé y con la zarzuelilla española *Niña Pancha*, la noche del viernes 26 de Octubre, acompañándola la Goyzueta en *Fiametta*, Quijada en el *Príncipe*, y Morales, Gutiérrez y Cires Sánchez en *Loteringio*, *Scalza*, y *Lamberbucio*. La simpática artista obtuvo aplausos sinnúmero y entusiastas demostraciones de cariño del público, que no podía olvidar las tandas famosas del Circo Teatro Orrin en que la Rusquella dividió el cetro zarzuelezco con la no menos bien aceptada artista la Nalbert: todos esos recuerdos se avivaron hasta el delirio de los tandistas la noche del Domingo 28, al cantarse el celebérrimo *Rey que rabió* y presentarse guapa y graciosa la Rusquella en el papel del *Rey* y Vicenta Peralta en el de *Rosa*. Con esta garantía de éxito, los empresarios volvieron á su antiguo ó gastado repertorio de *Cuerda floja*, *Mascota*, *Milagro de la Virgen*, *Payasos*, *Hija del Tambor Mayor*, *Tempestad*, *Cádiz*, *Campanas de Carrión*, *Sueño dorado*, *Carmen*, *Doña Juanita*, *Traviata*, *Dos princesas*, *Anillo de hierro*, *Dúo de la Africana*, *Húsar*, *Estudiante de Salamanca*, *Juramento*, *Jugar con fuego*, *Señor Duque*, y otras por el estilo. El único estreno de esa parte de la temporada en el Principal, el sábado 17 de Noviembre, fué el de la zarzuela en un acto *La Czarina*, del Maestro Chapí, con la Rusquella, la Padilla y la Moya, y Gutiérrez, Cires Sánchez y Carriles. Pero no hubo tal estreno, pues esa obrilla habíase dado ya en el Circo Teatro con menos que mediano éxito. Sin saberse por qué, en su resurrección en el Principal agradó bastante y aun se hicieron repetir algunos números.

Los demás teatros de la Capital siguieron, en la misma época en que los Hermanos Arcaraz veían lleno casi á diario el viejo coliseo, una vida trabajosa y difícil. El de Arbeu ocupábanle como de costumbre compañías volantes y en desgracia, olvidadas por la fortuna. En algunas tardes de Octubre, Ricardo López Ochoa, el estimable artista dramático, daba en la sala del de San Felipe Neri la comedia *San Sebastián Mártir* y el apropósito *La cuestión de Barajas*, título con que se pretendía despertar la curiosidad de quienes se interesaban en los accidentes é incidentes del drama que produjo el duelo Verástegui–Romero, que parece tuvo principio en la casa de un matrimonio que portaba aquel apellido: sin duda el anzuelo no dió resultado y López Ochoa acudió al perdurable *Don Juan Tenorio* que repitió en muchas tardes de fin de Octubre y principios de Noviembre. Cuando ni esto atrajo público, el discreto actor mexicano Ricardo López Ochoa emigró en busca de mejores vientos, y trabajó en Arbeu una modestísima compañía de zarzuela con Cecilia Delgado, Hortensia Gutiérrez, Concha Méndez, Leandro Díaz, José Tamargo, Lorenzo Arzamendi, Eduardo Múgica, Eduardo Arozamena, Manuel Sedano, Concepción

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Valero, Eulalia Osio, Irene Nodain, Sofía Gutiérrez, Ricardo Velati y otros, bajo la dirección de escena de Vicente A. Galicia, y de orquesta de Gustavo M. Campos y José Austri. En su repertorio figuraron un desventuradísimo arreglo de *El Trovador*, que *padeció positiva ejecución*, *Las dos princesas*, *Lo pasado, pasado*, *El juramento*, *El cura de Jalatlaco*, *La Marsellesa*, *El señor Duque*, *Jugar con fuego*, *Zaragüeta*, convertido en zarzuela, *La primer noche de posadas*, *Traviata*, para presentación del barítono Antonio Vargas, *Bocaccio*, *La Tempestad*, *La Bruja*, de Carrión y Chapí estrenada allí el 22 de Diciembre y otras más conocidas y gastadas obras.

La Compañía de Cecilia Delgado cedió algunas noches su teatro á una Empresa que se llamaba de "Novedades y Extravagancias" ó simplemente *Extravaganza*, dirigida por Mister Sam–T–Jack. Dió éste su primera función el domingo 16 de Diciembre, con la pantomima y disparate *El Torero*, una tanda de desnudísimos *cuadros vivos*, y una serie de horribles piezas de canto, danzas y ejercicios en trapecio, al precio de un peso y cincuenta centavos la luneta. Los programas y carteles recomendaban la Compañía *Extravaganza* con los siguientes letreros: "*Nunca se han visto tantas y tan hermosas mujeres! —Bellezas palpitantes! Diosas de belleza escogidas en dos hemisferios! — Cincuenta artistas que viven, respiran, y regocijan con su beldad!—Vengan á verlas!—Más valen los cantos y las sonrisas de una linda mujer, que los tesoros del mundo! Y son cuarenta!—Incomparables cuadros plásticos!—Viajan en un magnífico coche Palacio que costó diez mil pesos!— Mujeres modelos de Europa y las dos Américas!—Vengan á verlas!... Y son cuarenta!!!*... Con semejantes recomendaciones nada podía esperarse sino lo que el Mister Jack ofreció; una regular colección de mujeres casi desnudas, pues la única de ellas que se presentó con faldas, vestía una enagüilla tan corta que más bien parecía un cinturón: aquella exposición de desnudeces exageradísimas sacó, como era natural, de quicio á jóvenes imberbes y viejos verdes, única clase de público que llenaba el teatro; en determinados momentos la exhibición en el escenario y el rabioso delirio del público, ofrecían un cuadro positivamente repugnante. Aquel abuso de descocamiento tenía sus tiempos de reposo cuando salían unos payasos–hombres, á ejecutar ridículas y nada vistosas contorsiones, ó alguna *Miss* cantaba con mala voz y peor método, piezas que, aun siendo muy comunes, resultaban inconocibles, ó las trapecistas hermanas Mendoza se descoyuntaban en sus aparatos gimnásticos. La pantomima *El Torero*, consistió en una parodia de corrida, en que se lidió un *toro* de cartón por mujeres vestidas *hasta cierto punto* como los lidiadores de nuestras plazas. Los *Tenorios* de gente de bastidores y teatros tuvieron el pesar de encontrarse con que Mister Jack, que debía conocer bien á sus cuarenta pensionistas, había tomado rigurosas precauciones para que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

no se le desbandase *la colección:* al efecto cuando el telón bajaba por última vez en cada noche, hacía vestir á sus *artistas* de modo y manera que resultasen inconocibles para quienes las habían visto *desnudas* en la escena, y de dos en dos y custodiadas por sus mozos y por parejas de gendarmes, las obligaba á meterse en un enorme ómnibus situado á las puertas del teatro, á todo galope las conducía á la Estación del Ferrocarril y las encerraba en su anunciado *Magnífico coche Palacio que costó diez mil pesos*, que fué en México su habitación única del 16 al 20 de Diciembre en que la *Extravaganza* dió sus seis funciones con enorme éxito pecuniario.

De sus productos disfrutó en parte, por el subarrendamiento del teatro Arbeu, la Empresa de Zarzuela de Cecilia Delgado, que aun habiéndose quedado única en la Capital por las razones de que pronto hablaré, fué poco favorecida por el público y al fin hubo de emigrar rumbo á teatros de provincia. Pero en peor situación que la zarzuela viéronse en esos días el drama y la comedia en manos de pobrísimas compañías como la de Bazave Rodríguez, que en el Principal y en Octubre, en vano llamó gente con *Chucho el Roto*, *Deudas de la honra* y *Levantar muertos* y otras obras, y la de Gerardo López del Castillo que en el escenario del Circo Teatro Orrin, ponía el *Don Juan Tenorio*, *El Diablo verde*, *La Redoma Encantada* y otras *magias*, inmirables por su malísima presentación. En tanto, el retirado Teatro Hidalgo proseguía sus funciones de los domingos y tal cual noche salteada, con los estimables actores y actrices, María de Jesús Servín de Tagle, Josefina Duclós de Figuerola, Concepción Padilla, Marina Mellado de Servín, Carlota Castillo de Leal, Felipe Montoya, Pedro Servín, Leal, Rivas, Romero, Villegas y Cigala. El 17 de Octubre dió su beneficio Josefina Duclós con el drama *Mar y Cielo*, y la comedia *Pepa la Frescachona:* el 24 del mismo el suyo Felipe Montoya, con el drama *Los payasos* y la comedia *Tal para cual;* el 7 de Noviembre, Concha Padilla con la tragedia *Saffo*, de Villalobos, y la zarzuela *Chateau Margaux*, desempeñada ésta por su hermana María, de la Compañía de Arcaraz: Teófilo Leal dió á su vez el día 14 *La Aldea de San Lorenzo* y *La vuelta del otro mundo:* en la noche del miércoles 21 la siempre muy estimada actriz mexicana María de Jesús Servín de Tagle, vió lleno de bote en bote el Teatro Hidalgo por el selecto y entusiasta público que siempre la ha favorecido en sus brillantes funciones de beneficio: la comedia *Contra viento y marea*, de Miguel Echegaray, y la antiquísima y regocijada *Cola del Diablo*, formaron el programa de esa noche: la artista obsequió á sus amigos con un cuaderno impreso en que publicó algunas de las composiciones que contiene su álbum, suscritas en su mayor parte por lo más distinguido en la literatura mexicana: á ese cuaderno precedían unas cuantas palabras en que la cariñosamente llamada Chucha Servín, decía:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Como artista mi, mayor aspiración ha sido enaltecer el buen nombre de mi querida Patria; como señora, mi mayor anhelo crearme el cariño de la sociedad en que vivo: si lo primero no he logrado por mi escaso mérito, lo segundo sí, por la bondad extrema de quienes me lo dispensan: en ese cariño *únicamente* fundo mis esperanzas." Razón tuvo la actriz y la señora: sus bellas cualidades morales siempre han sido reconocidas y respetadas. Otro de los beneficios notables en Hidalgo, fué el de la noche del 28, en provecho de Pedro Servín, uno de los actores cómicos más notables que México ha producido en los últimos años: el programa lo formó con las comedias *El Matrimonio Civil* y *Ciertos son los toros*, y dos graciosísimas parodias, invención suya, *Los cuatro becuadros* y *Los Astrólogos;* en su desempeño le ayudaron con grande habilidad sus pequeños hijos y su esposa Marina Mellado, quien más adelante tuvo también una buena función de gracia. En la de Carlota Castillo de Leal, el 5 de Diciembre, dió la beneficiada *Lo sublime en lo vulgar* y la zarzuela *El pañuelo de hierbas*.

Los más favorecidos en ese fin de año, de espantosa decadencia en espectáculos dignos, decentes y artísticos, fueron las corridas de toros en las plazas de Bucareli, de Tacubaya y de San Bartolo Naucalpan, de ninguna de las cuales quiero hablar, porque no merecen registrarse ni el espectáculo en sí mismo, ni los escándalos que función á función daba el público en esos circos taurinos, y los que en las calles y en las cantinas producían á su turno los toreros y sus amigos. Quédense para otras plumas las hazañas de los *Rebujina*, los *Marinero*, los *Pipa*, los *Centeno*, los *Boto*, los *Paquiro*, los *Pimienta*, los *Ostión*, los *Villita* y demás gente de *trenza* ó de *coleta*. A poder disponer de lugar y buenos deseos, mejor me entretendría en aplaudir al modesto Félix Arteaga con su Compañía Infantil en el Teatrillo de Invierno; á la de Angel Arenas en el jacalón de la Colonia de Guerrero, y á la Empresa de *Skating Rink* en el salón improvisado con muy buen gusto en la glorieta central de la Alameda.

Tratemos ahora del más grande suceso de los teatros en ese final de año de 1894, suceso que pudiera estimarse como la venganza que se tomaron Apolo y las nueve Musas, ofendidos con los insultos que al verdadero arte vienen de mucho tiempo atrás, prodigándose en las más antiguas y famosas salas de espectáculos de México. Y fué el caso que el viernes 2 de Noviembre á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde, según datos del Observatorio Meteorológico Central del Gobierno, se sintió en la Capital un fuerte temblor "que co-
"menzó con movimiento trepidatorio, siguiéndose varias oscilacio-
"nes. La primera fué de Norte á Sur con varias sacudidas y una
"duración de treinta segundos: en seguida pasó el movimiento de
"Este á Oeste, y al fin se dirigió de Noroeste á Suroeste. Con los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"cambios de dirección, los objetos suspendidos tomaron al fin un "movimiento circular. Las indicaciones del seismógrafo de Palmieri "dieron mayor intensidad á la dirección Norte–Sur, y en el cuadran- "te vertical hubo un movimiento de cuatro grados. La forma rota- "toria que al fin tomaron los péndulos, estuvo marcada con salidas, "casi iguales, de los índices horizontales de la rosa de vientos. El "seismógrafo de bala, no obstante su gran peso, se salió de la placa "en que dibuja sus huellas, quedando éstas en forma completamente "irregular." Extraordinario fué el pánico que en la ciudad produjo el temblor de tierra á que se refiere la noticia oficial que he copiado, y la alarma aumentó al notarse que el imponente fenómeno repitió, aunque con menor intensidad, á las siete y catorce minutos de la mañana del 5, á las once y veinticinco de la misma, y dos veces más entre las ocho y las ocho y media de igual día. El del 2, que seguramente fué uno de los temblores más fuertes sentidos en muchos años, causó numerosas desgracias en distintas calles de los barrios extremos, derrumbando habitaciones y paredes mal construídas, y produjo infinitas cuarteaduras en fuertes edificios públicos y particulares, y en las mejores construcciones del centro de la Ciudad. En los instantes en que el temblor se hizo sentir, todos los teatros de la Capital se encontraban al fin de sus funciones de la tarde de ese día, festivo por conmemorarse en él á los Fieles Difuntos, y en el Teatro Circo Orrin, en Arbeu, en Hidalgo y en el de Guerrero, ponían en escena *Don Juan Tenorio*, López del Castillo, López Ochoa, la Empresa Palacios y Angel Arenas. Júzguese cuál no sería el estupor del público concurrente, cuando notó que las estatuas del *Comendador*, de *Mejía*, de *Doña Inés* y demás víctimas del *Burlador de Sevilla*, no sólo se movían como lo pide el autor, sino que echaban á correr como almas que lleva el diablo, seguidas por el no menos aterrado *Don Juan*, y también por los *esqueletos* y los *ángeles* de la apoteosis, mientras en la sala formábanles desolador concierto los gritos de susto de las señoras, los llantos de los niños, y los versículos del *Magnificat* recitados en voz alta por los buenos creyentes, todo ello entre el crujir del maderamen de los telares, el golpearse de las decoraciones, el caer de las sillas, el vaivén de las lámparas y candiles, la confusión de quienes se atropellaban por alcanzar la salida, las voces de los que gritaban *no es nada! ya pasó todo! ya no tiembla! calma!*, y el estrépito de los instrumentos de la orquesta que, desafinados por el susto de los músicos, tocaban *diana*, á petición de los más serenos de ánimo. En los demás teatros, el susto fué también mayúsculo: en el Principal cantábase *La Hija del Tambor Mayor* y el *bravo y denodado ejército francés*, hubo de desbandarse cuando la victoria le aseguraba su entrada triunfal en Milán; en el Nacional los artistas que cantaban el *Trovador* creyeron que el maestro Verdi derribaba

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

el teatro sobre ellos, ofendido por el destrozo de la partitura; en el *Skatıng Rınk*, de la Alameda, perdieron el equilibrio los más expertos patinadores, y en el Teatrillo de Invierno los pequeños actores de la Compañía Infantil de Félix Arteaga, llamaban con desolada angustia á su *mamá* y á sus *pılmamas*. Todos, quienes más quienes menos, cómicos, cantantes y público, pugnaron por salir á la calle y á cielo abierto; pero allí creció el susto al ver á las pobres *sardınas* que arrastran con mil fatigas los coches de alquiler, abrirse de patas y mantenerse inmóviles, atribuyendo su temblor á su hambre inveterada; á los *bıcıcletıstas* caer aplastados por sus máquinas poco estables y muy peligrosas y dañinas para el transeunte pacífico; á los parroquianos de cafés y restaurants salirse corriendo de esos locales *sın acordarse* de pagar el precio de sus consumos; á las multitudes arrodilladas en plena calle, pidiendo á Dios misericordia y arrepintiéndose á voz en cuello de faltas ó delitos, que, á haberse enterado de ellos el *gendarme*, hubiéranles valido ir á dar en la comisaría ó en la cárcel: á las muchachas sensibles desmayarse en brazos de sus novios, y á los perros callejeros morder las pantorrillas de los muchachos por creerse empujados ú ostigados por esos.

Pero en México todo pasa y todo se olvida pronto, y cuando por fortuna se vió que, si bien la costra terrestre no había recobrado su reposo, los subsecuentes fenómenos seísmicos no revestían la imponente gravedad del temblor del *Día de Muertos*, nadie, ni la misma autoridad pública, se preocupó con detenerse á estudiar y examinar si podrían ofrecer algún peligro las mil y una cuarteaduras abiertas en los *palacıos* ó *cabañas* de la Capital: *Don Juan Tenorıo* continuó encantando á los concurrentes de Arbeu, Hidalgo y Guerrero; el ejército francés pudo seguir entrando en Milán con el *Tambor Mayor* al frente; los artistas de Sieni volvieron á desafinar en diferentes obras de su repertorio; los patinadores sobre ruedas ya no pudieron atribuir al temblor sus costalazos; los niños recobraron su infantil y angelical alegría; los *jamelgos* de alquiler volvieron á soportar su *arrastrada* existencia; los *bıcıcletıstas* prosiguieron atropellando transeuntes, y los parroquianos de los cafés, y los pecadores y los perros, continuaron los unos pagando los falsificados licores y manjares, los otros faltando á los diez mandamientos, y los últimos removiendo las basuras en solicitud de sustento.

Restablecida la calma, el arte y las artes teatrales volvieron á seguir siendo injuriadas por las compañías de zarzuela, sin sospechar que los ya citados Apolo y las nueve Musas, suspendido habían sobre las cabezas de los individuos de aquellas, la espada de *Damocles*, y determinado acabar con sus desmanes desplomando sobre el antro de las injurias la vetusta fábrica del escenario del Viejo Coliseo. Para fijar la hora de ese castigo, los habitantes y señores del Parnaso

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se valieron de un hijo de la bella Italia, de un celoso regidor del Ayuntamiento de la ciudad, y de unos ingenieros arquitectos y sus conjuntas cuadrillas de peones y maestros.

De tiempo atrás habíase venido anunciando por la empresa Arcaraz el estreno en su teatro y en esa temporada, de la zarzuela *La Bruja*, pero el estreno susodicho hubo de irse retardando por sucesivos impedimentos, entre ellos el de haber casi perdídose la poca voz de que disponía el tenor Pedro Buzzi. Con esto, la empresa no salía de su trillado repertorio, y para el jueves 22 de Noviembre, elegido por los dichos Apolo y las Musas para castigar injurias del arte, estuvieron anunciados para la tarde, *El Rey que rabió*, y para la noche, *Traviata*. Días antes, Amletto Colombazzi, empleado del Teatro Principal, advirtió al Regidor D. Manuel Sierra Méndez, que con motivo, sin duda, del temblor de tierra del día 2, se notaban en el edificio algunas cuarteaduras que le mostró, y entre ellas una de bastantes dimensiones que arrancando de la parte de sillería que formaba el tercer arco del foro, se prolongaba hacia arriba, abarcando casi todo el muro, apoyo del arco: en las dos paredes contiguas el desplome era muy marcado, y en la de la izquierda una profunda grieta corría de uno á otro lado. El Regidor comunicó el hecho á los empresarios Arcaraz, quienes en el mismo momento avisaron al Sr. D. Pablo Berges, dueño del Teatro, y éste hizo otro tanto con sus ingenieros los Sres. Hidalga y Téllez Pizarro, á fin de que practicasen su reconocimiento. Así se verificó el miércoles 21 en la tarde, con asistencia del Sr. Sierra Méndez. Según el informe de éste, "la opinión de los ingenieros fué la de que se necesitaba hacer inmediatamente el apuntalamiento del arco y de los muros que lo sostenían, para evitar su caída: considerándose que á pesar del estado de aquellos muros y del arco, no había un peligro de momento, y que el derrumbe sólo lo podía provocar un accidente extraordinario, pero disponiendo se ejecutaran las obras necesarias á su aseguramiento el día siguiente. En vista de esta opinión, dice el Regidor, manifesté á los empresarios del Teatro Principal la necesidad imperiosa de abandonarlo durante las obras que en él se habían de ejecutar, y en el acto así lo dispusieron, ocupándose desde luego en arreglar la traslación de la compañía al Teatro Nacional."

El arco "tenía de altura hasta la clave, seis metros cuarenta centímetros; de espesor, ochenta centímetros, y su luz medía once metros y noventa centímetros." "En las primeras horas del jueves 22, dice un revistero, empezaron á acopiarse los materiales para el apuntalamiento y antes de las once de la mañana se presentaron los ingenieros D. Ignacio de la Hidalga y D. Mariano Téllez Pizarro; procedieron á hacer la medición y encargaron á un albañil que subiese á la clave del arco para que echase una plomada, mientras que en la parte de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cimientos se instalaban puntales. A los primeros golpes de barreta, empezaron á caer terrones de mezcla, por lo que el albañil bajó violentamente de la clave, y los ingenieros mandaron retirar á las personas que se hallaban en el escenario. A poco oyéronse gritos de *se cae! se cae! fuera! fuera!* y el arco se derrumbó arrastrando consigo los muros en que se apoyaba, y casi todo el techo del foro y los telares, en parte no hacía mucho reformados con viguería de hierro y lámina acanalada. El estrépito causado por el derrumbe fué grande, aunque no extraordinario, pues le amortiguaron mucho los abundantes trapos viejos que formaban el pobrísimo surtido de decoraciones de aquel malísimamente servido escenario. Ni la boca del foro, ni los primeros términos del tablado, padecieron cosa notable; pues el arco caído se levantaba más bien al fondo, y sus escombros se hundieron casi en el centro del foso, sirviendo de apoyo en uno de sus extremos á la viguería de hierro y á los desgajados bastidores y telones: por esta circunstancia y por estar bajado el telón de hierro y alambre que aisla el foro de la sala pública, ésta no sufrió daño alguno, y no hubo desgracia personal que lamentar.

"La catástrofe, dijo el cronista de uno de los periódicos de la Capital, se ajustó por fortuna á las reglas que prescribe Horacio: no hubo efusión de sangre á la vista del público, y ya que no causó el fatal suceso desgracias personales, entiendo que debemos tenerlo por plausible: no había de ser eterno ese foro, y sólo un terremoto ó la ira de los dioses, ó el fuego del cielo podían acabar con él..... Al fin, vencida por los años, por los siglos y por las fuerzas idómitas de la naturaleza, la techumbre del escenario vino al suelo: será preciso construir un nuevo foro. Gracias, oh terremoto providencial! Ese foro pedía á gritos el descanso eterno!" Con él quedaron en pésimo estado, ya que en lo malo puede caber lo pésimo, antiquísimas y despintadas decoraciones, apolillados muebles, y los telones, más modernos pero no mejores, que á poco precio habíanse ido pintando para zarzuelas como *Aventuras en Africa*, *Melilla*, *La Revista*, *Cavallería rusticana*, *Los payasos*, y para las aun entonces no estrenadas *La bruja* y la *Verbena de la Paloma*. En todo ello el arte y las artes perdieron poco ó nada, y para el Viejo Coliseo produjo el bien de que más ó menos pronto tenga un escenario menos malo que el que poseía.

Por causa del derrumbe y en el mismo día en que aconteció, la Empresa Arcaraz y su cuadro de zarzuela por tandas se trasladaron al Gran Teatro Nacional, sin ofrecer más novedades que la presentación del barítono I. Pastor, con *La Tempestad*, y el estreno de la zarzuela *La Verbena de la Paloma*. Pastor, hijo del tenor cómico Isidoro y de la excelente é inolvidable Adelaida Montañés, quedó regularmente en la prueba; un crítico de teatros dijo de él: "Lástima que se haya lanzado á la carrera, tan joven, casi un niño; su voz ape-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nas está formada, y ha menester reforzarla con argucias y artificios que, andando el tiempo, pueden constituir en él un vicio difícil de extirpar: posee dos ó tres notas firmes y resistentes en el registro agudo: en la esfera baja el timbre resulta un tanto velado y opaco: como actor, vacilante y afectado." El estreno de *La Verbena de la Paloma*, letra de Ricardo Vega y música del compositor Tomás Bretón, se hizo en la función de la noche del sábado 1º de Diciembre, presentándose tres decoraciones pintadas por el escenógrafo Clemente Martínez: la obra gustó mucho y fué muy aplaudida, quedando muy bien en sus respectivos papeles la Rusquella, la Peralta y la Monjardín, y Cires Sánchez, Carriles, Gutiérrez y Fonseca. Para la noche del lunes 10 estuvieron dispuestas la zarzuelilla en un acto, *Calderón* y la opereta *Doña Juanita*, y se anunció en el programa de esa función que el siguiente día, martes 11 de Diciembre, se estrenaría definitivamente la nueva zarzuela *La Bruja*, que el derrumbe del escenario del Teatro Principal había estorbado. Mas la casualidad, apoyando lo hasta allí dicho por los supersticiosos sobre que la tal *Bruja* traía mala sombra, segunda vez estorbó el estreno.

Y fué el caso que bajo la impresión del derrumbe susodicho, el Regidor D. Manuel Sierra Méndez, con fecha 23 de Noviembre, propuso al Ayuntamiento de que formaba parte, "que la Obrería Mayor procediese inmediatamente al reconocimiento de los teatros, para informar del estado en que se hallasen, y resolver cuáles podían seguir abiertos al servicio público." Así aprobado por el Ayuntamiento, los ingenieros de ciudad D. Antonio Torres Torija, D. M. Flores y D. Roberto Gayol, rindieron el siguiente informe acerca del estado en que se encontraba el Gran Teatro Nacional. Este informe está fechado el 7 de Diciembre, y dice:

"En cumplimiento del acuerdo de Cabildo, hemos practicado varias visitas al Teatro Nacional, con el objeto de adquirir los datos necesarios para determinar las causas por las cuales se ha perturbado, en algunos lugares, el equilibrio de los diversos elementos de que está formado el edificio, produciendo como efecto inmediato y muy visible, la aparición de cuarteaduras y desplomes que acusan movimientos, que de acentuarse un poco más, comprometerían la estabilidad de una gran parte de aquella construcción. Por el minucioso reconocimiento que de ella hicimos, podemos asentar ya varias conclusiones, que exponemos en seguida. La parte que del Teatro Nacional presenta un peligro más inmediato, es el foro, y de éste los dos muros que lo limitan por el Norte y por el Sur, son los que están en malas condiciones; pero el primero, es decir, el del Norte, es el que se puede considerar que va llegando á los límites en que no se podrá sostener por sí solo, y exige una atención pronta y enérgica, tanto por la naturaleza y amplitud de los movimientos que ha sufrido, como

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por el sentido en que el movimiento horizontal está verificándose, pues tiende á desplomar el muro, hacia el Sur, es decir, hacia el lado por donde no hay ningún obstáculo que se oponga á que este movimiento se produzca. La forma de las cuarteaduras, la irregularidad de los movimientos que las han producido, la distribución de las mismas cuarteaduras que aumentan en tamaño y número de arriba hacia abajo, y también aumentan en los lugares en donde, por la distribución de los esfuerzos hay un aumento de presión, y más que otra cosa, el hecho de que los materiales se han roto, como se rompen los materiales por el efecto de la compresión, todo viene á revelar, que las dos paredes del Sur y del Norte del foro, pero especialmente la segunda, están destruídas porque no resisten el peso que sobre ellas gravita y que proviene del mismo peso de las paredes, que tienen diez y seis metros de altura y sólo sesenta y cinco centímetros de espesor por término medio, del techo del foro que tiene diez y nueve metros de claro y de la mitad del peso de cinco techos más, que forman otros tantos salones ó departamentos anexos á uno y otro lado. Esas obras han retardado tal vez, hasta hoy, la ruina de las paredes á que nos venimos refiriendo, pero no la pueden impedir: así lo demuestra el hecho de que á pesar de tales obras, las cuarteaduras se acentúan, los materiales se siguen estrellando bajo el peso que sostienen, y como esto debilita las paredes y á medida que el tiempo pasa ellas están en peores condiciones para resistir el peso que tienen que cargar, llegará el momento en que se desgranen, y creemos que ese momento no está lejano, si no se toman serias precauciones. Nos inclinamos á creer que el último temblor no agravó mucho los males que se notan en el Teatro Nacional, porque las huellas que denuncian los movimientos que allí se verifican, tienen ciertos caracteres de antigüedad, y en las azoteas no se notan los movimientos recientes que deberían percibirse ahora, si hubiera aumentado el desplome de algunos muros que tienden á alejarse: es probable, sin embargo, que por efecto del temblor, las cuarteaduras hayan aumentado un poco, y es indudable que si no se pone un remedio radical, las paredes se arruinarán por sólo el efecto de los esfuerzos permanentes á que ahora están sujetas, y sin necesidad de una causa extrañia y tan poderosa como es la sacudida que produce un temblor de tierra. De todo lo anterior se deduce que son dos las causas determinantes del estado ruinoso en que se encuentran los dos muros laterales del foro del Teatro Nacional. La primera y principal es, la que dichos muros, por su naturaleza y dimensiones, no puedan resistir el peso que están cargando. La segunda, que se ha producido un movimiento general hacia al suroeste, que ha desviado de su posición normal á los mismos muros. Para atacar en lo posible la primera causa creemos enteramente indispensable trojelar sólidamente todos los claros que hay en las paredes, para re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

partir más uniformemente las presiones, y apuntalar cuidadosamente los techos de todos los departamentos que están en los costados del foro, para impedir que graviten sobre los muros, donde ahora cargan. Para contrarrestar los efectos que la segunda causa tiende á producir, es necesario colocar unos puntales inclinados, en sentido contrario al desplome, y cuyo objeto sea el de impedir que los muros giren al rededor de una arista. Esto, sin embargo, no es sino un paliativo, y de todas maneras ha de ser preciso sustituir los actuales muros por otros, que mejor construídos y mejor proporcionados estén en condiciones adecuadas para resistir los grandes esfuerzos de compresión á que deberán quedar sujetos. Para que estas obras puedan ser ejecutadas sin que el peligro se acentúe, es necesario que se tomen precauciones especiales, y como por grandes que sean estas precauciones, se tienen que producir en los muros ruinosos algunos movimientos vibratorios, por lo menos mientras que no se terminen las obras provisionales de apuntalamiento, creemos que se deben suspender las funciones en el Teatro Nacional, porque entretanto que las obras se ejecuten, el peligro es mayor. No nos cupo duda ninguna acerca de que los muros están cediendo á un esfuerzo de compresión, que en ciertos lugares se ve ha pasado del límite de resistencia de los materiales que los forman, pero quisimos comprobar este hecho y para ello calculamos el peso de los elementos de la construcción que gravitan sobre las paredes y encontramos que dicho peso ejercía, aproximadamente, una presión de tres kilogramos seis décimos por centímetro cuadrado en la base, y en el supuesto de que los muros fueren continuos y que estuvieren perfectamente á plomo, y si se tiene en cuenta que la carga de seguridad en una pared de mampostería de piedra, no conviene que pase de un kilogramo por centímetro cuadrado, resulta que las paredes de los costados del foro del Teatro Nacional están sujetas á una carga, que es tres veces y media la de seguridad. El efecto de las presiones excesivas, se tiene que agravar por dos razones: la primera, porque habiendo claros en las paredes, hay en ellos unos puntos que están mucho más cargados que los otros, y la segunda, porque las desviaciones de la normal, ó los desplomes, aumentan la carga en la sección de ruptura por el lado hacia el cual se verifica el desplome. Además de los movimientos parciales que por su irregularidad y por las otras razones que antes expusimos, se deben atribuir á los asientos del material que cede á la presión, hay un movimiento general que se dirige hacia el ángulo suroeste del edificio, y que se hace perceptible por la inclinación de las armaduras, por el desplome de las paredes, y por el muy marcado que tienen las columnas que sirven para disminuir la amplitud de los claros practicados en el muro del foro. Tanto los movimientos parciales como el general á que acabamos de aludir, son ya muy antiguos y no parece

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que se hayan agravado mucho por el efecto del último temblor. El que los movimientos son muy antiguos se puede asegurar porque se ven allí varias obras ejecutadas hace años, pero mucho después de terminada la construcción del edificio, y con cuyas obras se intentó detener movimientos análogos á los que nosotros observamos.''

Visto el informe de los ingenieros, se acordó lo que sigue: ''Dígase al propietario del teatro que ejecute á la mayor brevedad las obras indicadas por los Ingenieros de Ciudad, y á éstos que vigilen el cumplimiento de este acuerdo.—*Juan Bribiesca*, secretario.''

Como desde luego se consideró difícil y peligroso que las tales obras de reparación se ejecutasen estando abierto al público el teatro, en la mañana del lunes 10 de Diciembre fué comunicada al apoderado del Sr. D. Agustín Cerdán, propietario del Nacional, la orden de clausurar el Gran Teatro, y, como dije, la Empresa Arcaraz suspendió la función anunciada para ese día, avisando que pronto proseguiría sus espectáculos. De los tres principales teatros de la Capital sólo quedó abierto al público el de Arbeu, del que los mismos ingenieros informaron así:

''En cumplimiento del acuerdo de Cabildo, hemos practicado el reconocimiento del Teatro Arbeu con el fin de examinar las condiciones de estabilidad en que se encuentre, y de ese reconocimiento resulta que nada se advierte en el edificio que desde luego haga temer que esté comprometida dicha estabilidad, pues como las paredes que cierran el perímetro son las que limitaron el antiguo templo de San Felipe Neri, tienen espesores sumamente fuertes para soportar la carga que sobre ellas actúa, y efectivamente ni son de gravedad por su naturaleza algunas cuarteaduras que existen en la pared occidental y que ya se están encadenando, ni se tienen en ellas desplomes apreciables. Para tener una idea completa acerca del estado en que este Teatro se encuentra, hemos mandado descubrir en algunos lugares los extremos inferiores de los postes de madera que ayudan á recibir por medio de unos puentes los pisos de los palcos y galería, y como se han encontrado algunos un poco destruídos, se ha ordenado ya la reparación de éstos, de un modo conveniente, operación que en nuestro concepto no exige la clausura del Teatro, pues el remedio es sencillo y puede hacerse sin peligro alguno. Como no se advierte en el conjunto de la construcción, que es toda de madera, dentro de los límites del perímetro que cierran las paredes, desnivel ni alejamiento en ella, creemos por esto que el teatro referido no se encuentra en malas condiciones de estabilidad.''

La clausura del Teatro Principal vino á tener lugar á los *ciento cuarenta años y once meses* de inaugurado, puesto que se abrió al público el 23 de Diciembre de 1753 y se cerró el 22 de Noviembre de 1894, día en que ocurrió el derrumbe de su escenario. La clausura del Gran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Teatro Nacional, primitivamente Gran Teatro de Santa-Anna, se verificó á los *cincuenta años y diez meses* de inaugurado, pues fué abierto al público el 10 de Febrero de 1844 y se cerró el 10 de Diciembre de 1894.

CAPITULO IV

—

1895.

El derrumbe del escenario del Teatro Principal y la necesidad de reponer ó reconstruir el del Gran Teatro que desde su origen fué malo y defectuoso, dieron motivo al Regidor Manuel Sierra Méndez para fijarse en los muchos defectos de nuestras salas de espectáculos, y para proponer al Ayuntamiento, en fines de Diciembre de 1894, la construcción de un Teatro Municipal digno de México. Según Sierra Méndez, los hasta hoy existentes no son otra cosa que "edificios ruinosos, viejas construcciones plagadas de toda clase de incomodidades y de peligros, malos olores y corrientes de aire por todas partes, poco aseados, faltos en lo absoluto de *confort*, y sin condiciones para presentar en ellos buenos espectáculos." El Regidor proponente apoyaba así su iniciativa: "Es imposible que el arte dramático y el lírico en México se desarrollen como podía esperarse, mejor dicho, como tendríamos derecho á esperar, dadas nuestras condiciones de desarrollo intelectual, si no encuentra un refugio seguro en donde, como en todo país civilizado, encuentre la mano qne lo apoye y estimule para su adelantamiento; y eso sólo lo podremos conseguir dándole un lugar en que el arte y no la especulación, sea el que domine por completo. Poseer un teatro que sujetaríamos á ciertas reglas y privilegios para lograr ese objeto, es absolutamente necesario. Con esto no haríamos un gasto inútil, sino al contrario, pues es nuestra obligación ayudar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, al desarrollo de la cultura de nuestra Capital, y nadie podrá negar que marca ese grado de cultura el progreso de las artes y de las letras, y que son elemento principalísimo de la civilización y engrandecimiento de un pueblo."

Como las cargas que sobre el Ayuntamiento pesan, no podrían permitirle emprender la construcción del proyectado teatro con sus fondos comunes y corrientes, Sierra Méndez presentaba así su plan:

"1º Se convocan postores para la construcción de un Teatro Mu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nicipal en la Ciudad de México. 2º Se admiten proposiciones ya sea para construir en terreno nuevo dicho teatro ó para utilizar las construcciones y terrenos que ocupan los teatros Nacional ó Principal. 3º Las proposiciones serán presentadas al Ayuntamiento, antes del 1º de Mayo de 1895, acompañando los respectivos planos, descripciones y presupuestos del edificio. 4º Los proyectos que se presenten al Ayuntamiento, se basarán estrictamente en las prevenciones y condiciones que impone el nuevo Reglamento de Teatros en la parte conducente. 5º Aprobado que sea alguno de los proyectos presentados, el valor de la obra será pagado por el Ayuntamiento con las asignaciones siguientes: A. Con el 80 por 100 anual de los productos de arrendamiento del Teatro y sus dependencias. B. Con el 80 por 100 de las sumas que produzca la venta del derecho de propiedad de las localidades del Teatro á particulares. C. Con la suma de $25,000 anuales que el Tesoro Municipal destinará á dicha amortización. 6º Concluída que sea la construcción del Teatro, según los presupuestos aprobados, el Ayuntamiento expedirá al constructor bonos por el importe de dicha construcción, y que serán amortizados con los productos consignados en el artículo anterior, reservándose el Ayuntamiento el derecho de amortizarlos en una sola operación si así le conviniere. 7º Para la mayor seguridad del constructor, el Teatro le quedará hipotecado para el pago de la cantidad invertida en su construcción, hasta la final amortización de los bonos que se le expidan. 8º En los primeros quince días de cada año se hará la liquidación de las cantidades que haya producido el Teatro, por arrendamiento, por venta de propiedad de localidades ó cualquier otro motivo, y esta suma, deducido el 20 por 100 para el Ayuntamiento, se aplicará, unida á los $25,000 de que habla la frac. C del art. 5º, á la amortización de los bonos en la cantidad correspondiente. 9º El derecho de propiedad de las localidades del Teatro, se sujetará á los precios siguientes: Plateas y Palcos primeros. Intercolumnios: $2,000. Del frente:.... $1,500. Palcos segundos: $1,000. Lunetas laterales: $150. Lunetas de frente: $100. El derecho de propiedad de las localidades del teatro, se entiende para la preferencia que tendrán los adquirentes para usar de ellas en cualquier espectáculo. 10º Durante el tiempo de la amortización del valor en que se haya convenido la construcción del teatro, éste estará exento de toda clase de contribuciones municipales. 11º El teatro que llevará el nombre de *Teatro Metropolitano*, deberá estar concluído para ser inaugurado el 15 de Septiembre de 1896. 12º Concluído que sea el pago de la construcción del Teatro, según los presupuestos convenidos y aprobados, se cancelará la escritura de hipoteca, que se haya constituído sobre él, y el Teatro pasará á ser propiedad definitiva del Ayuntamiento con todos sus accesorios, decoraciones, utensilios, etc., etc.''

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Esta iniciativa de Sierra Méndez pasó al estudio de las comisiones de Hacienda y de Obras Públicas del Ayuntamiento, y allí quedó el asunto durmiendo el sueño de todo proyecto de difícil realización. Pero ya que á la Corporación Municipal no habría de serle dable dotar con un nuevo teatro á la ciudad que por hoy, y en realidad de verdad, para nada lo necesita, pues para los ya existentes falta público y sólo alguno de ellos se mantiene abierto diariamente con la explotación de funciones por *tandas*, parece, según dijo un periódico, que llegó á formarse una compañía con el objeto de llevar á cabo la construcción de un teatro y un hotel, solicitando para su asiento el antiguo Hospital de Terceros en que hoy se albergan la Escuela Nacional de Comercio y la Sociedad de Geografía y Estadística. Si en efecto existió esa compañía constructora, debió pensar con madurez su proyecto y medir todos sus inconvenientes, pues no volvió á hablarse nada de ese asunto desde mediados de Enero en que la prensa dió la primera noticia. El Ingeniero, Sr. Delpierre, formó, para por si acaso, un bonito proyecto.

En la primera quincena de Diciembre anterior y para que comenzasen á regir en 1º de Enero de 1895, el Ayuntamiento expidió dos reglamentos, uno para corridas de toros, á iniciativa del "Centro taurino Pedro Romero," y otro para Teatros. Este, el de teatros, fué fechado el 10 de Diciembre de 1894, y se compuso de seis capítulos y de la adición de una parte penal. Ningún teatro, ni los ya existentes, podría abrirse sin permiso del Presidente del Ayuntamiento, que sólo le concedería previos informes de la Dirección de Obras Públicas en lo relativo á solidez y seguridad, y del Consejo Superior de Salubridad en cuanto á condiciones sanitarias. Habrían también de sujetarse los propietarios ó arrendatarios á las siguientes condiciones:

"El acceso al patio del Salón deberá constar, cuando menos, de tres puertas, distribuídas convenientemente para la fácil y pronta salida de los espectadores. Estas puertas y las demás que den acceso al Salón de espectáculos y al palco escénico, serán de doble movimiento, ó construídas de manera que no impidan la pronta salida del público. Las puertas que den á la calle se colocarán de modo que se abran hacia fuera ó se puedan sujetar con aldabones de fierro, de manera que no puedan cerrarse, aunque se agolpe sobre ellas un concurso numeroso. Las construcciones que por falta de local en los teatros existan en los vestíbulos, pórticos y demás lugares de acceso á ellos, podrán conservarse siempre que no impidan la libre entrada y salida del público. La distancia mínima á que quedarán colocadas las bancas del patio, será de 80 centímetros de respaldo á respaldo, si fueren de asiento fijo, y de 75 centímetros si fueren de asiento movible, quedando todas perfectamente aseguradas en el piso, para impedir que cambien de posición. Los asientos del patio tendrán una am-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plitud de 45 centímetros cuando menos. Dichos asientos, así como los de los palcos, serán cómodos y decentes. La orquesta deberá quedar separada del público por una barandilla de 80 centímetros de altura con fácil acceso para los músicos. El teatro estará dotado, así en la sala del espectáculo como en los tránsitos y todas sus dependencias, con el número de lámparas suficiente para iluminarlo convenientemente. En los teatros iluminados con luz eléctrica ó gas, habrá también en los pasillos de todas sus dependencias, lámparas de aceite, para que en cualquier evento que se apaguen el gas ó la luz eléctrica, permanezcan alumbrados dichos departamentos. Los telones de boca de los teatros que en lo sucesivo se construyan, serán metálicos ó de telas no inflamables, y las colgaduras del proscenio serán incombustibles. Todos los teatros tendrán su correspondiente bomba de incendio con su dotación de mangueras y útiles necesarios para cuando haya necesidad de hacer uso de ellas. Queda prohibido el expendio é introducción de licores y bebidas espirituosas en el interior y cualquiera dependencia de los teatros. Las cantinas establecidas en los pórticos quedarán aisladas de la vista del público por medio de rejas ó persianas de madera ó alambrado."

El capítulo de que hemos tomado lo anterior contiene otros artículos ó prevenciones referentes á limpieza y arreglo de ciertas oficinas de uso personal del público y dependientes de la casa, marcando á los propietarios de los teatros ya abiertos el plazo de seis meses para cumplir lo allí dispuesto.

El segundo capítulo, referente á las Empresas, les impone las siguientes obligaciones:

"Cuando se abran uno ó varios abonos, la Empresa solicitará el permiso del Ayuntamiento con la anticipación debida, ó por lo menos cinco días antes de la primera función, y á su solicitud adjuntará uno de los programas que haya de dar al público. Cuando solamente se anuncie una función, el permiso también deberá recabarse del Presidente del Ayuntamiento con anticipación de veinticuatro horas, teniendo igualmente el Empresario la obligación de mandar el programa de ella. El programa será el mismo que se haga conocer al público por medio de cartelones que se fijarán en los departamentos del teatro ó local en que se verifique el espectáculo, y será cumplido estrictamente bajo la pena correspondiente, excepto en los casos fortuitos ó de fuerza mayor, ó por causa grave á juicio de la autoridad que presida.

"El día que comience la venta al público se pondrá de manifiesto en la Contaduría del teatro ó local de espectáculo, un plano del salón, para que se vea la posición que ocupan las localidades de que puede disponer el público, y éste elija las que le convengan.

"Queda prohibido terminantemente á las empresas el vender en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ningún caso y por ningún motivo mayor número de localidades de las que contenga el teatro. Queda asimismo prohibido poner sillas en los tránsitos del patio ni en ningún otro lugar, pues sólo deberá contener el número de localidades expresadas en el plano. La autoridad mandará retirar los asientos que la Empresa ponga de más, con infracción de este artículo, y la Empresa estará obligada á devolver el importe de las localidades excedentes, cuando así lo exija el interesado.

"Los precios de entrada serán los que fije de antemano el programa, no permitiéndose precios de entrada arbitraria, sino en las funciones que se destinen á objetos de beneficencia.

"La Empresa queda obligada á tener varios expendios cuando la demanda de localidades sea excesiva.

"La Empresa está obligada á dar á los abonados constancia por la cantidad que importe el abono, la cual será firmada precisamente por el empresario ó administrador de la Empresa.

"En los Teatros y en los Salones en que las localidades estén numeradas, los boletos tendrán un talón, que conservará el poseedor, con designación de la localidad que le dé derecho á ocupar, y en su caso, el número correspondiente. La numeración que se fije en las bancas, lunetas y demás localidades, será perfectamente clara. La venta en la contaduría de dos billetes con la misma numeración, se castigará con la pena que indica la parte relativa de este Reglamento.

"En el caso de haber dos localidades con el mismo número, tendrá derecho á permanecer en ella el primer ocupante.

"Las funciones comenzarán precisamente á la hora fijada en los programas.

"Ninguna función anunciada podrá suspenderse ó variarse sino por alguna de las causas á que se refiere el art. 4º y previo permiso de la autoridad que presida el espectáculo. En caso de que la función se varíe antes de haber dado principio á ella, se anunciará al público el cambio, por cartelones y avisos, expresándose que los individuos que hayan comprado localidades eventuales para la función anunciada y no estén conformes con el cambio, pueden ocurrir por el importe de ellas. En caso de que la variación del espectáculo tenga lugar después de comenzado éste y siempre con permiso de la autoridad que presida, no habrá lugar á devolución alguna, anunciándose el cambio desde la escena.

"En caso de que la suspensión de una representación sea ocasionada por enfermedad de algún artista, ésta se comprobará con una declaración escrita de dos médicos.

"Cuando una función sea dedicada á la Beneficencia Pública, los productos líquidos de ella, salvo el caso de que se anuncie que sólo una parte de ellos se destinará á ese objeto, y deducidos los gastos,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se entregarán al establecimiento designado. El Administrador de Rentas Municipales nombrará para esos casos un Interventor, cuyos honorarios graduará prudencialmente.

"Al conciuirse todo espectáculo, la Empresa tendrá la obligación de vigilar todas las localidades del Teatro para cerciorarse de que no hay temor de que se produzca algún incendio, teniendo, además, la obligación de recoger los objetos que hayan sido olvidados por los espectadores, depositándolos en la Contaduría del Teatro.

"Si pasados tres días no se presentase persona reclamándolos, el encargado de la Contaduría remitirá dichos objetos á la Inspección General de Policía para los efectos legales.

"Quedan prohibidas las persianas, celosías y cortinas de los palcos y ventilas del salón de espectáculos.

"En los Teatros habrá una localidad especialmente destinada á la autoridad que presida, debiendo ser ésta el palco del centro en el primer piso."

El capítulo 3º, relativo á los espectadores, le formaron los siguientes artículos:

"Los espectadores guardarán durante el espectáculo el silencio, el decoro y la circunspección correspondientes á un público civilizado. En las manifestaciones de aprobación ó reprobación, se abstendrán de insultar á los actores, así como de arrojar sillas, cojines ó cualquiera otro objeto.

"Podrán los espectadores, cuando haya motivo, quejarse de los actores ó de la Empresa á la autoridad que presida.

"Los espectadores no podrán pedir la representación de ninguna obra distinta de la anunciada.

"Queda terminantemente prohibido que los espectadores se coloquen en los pasillos de entrada al salón ó puertas de éste durante el espectáculo.

"Queda prohibido fumar en el salón de espectáculos."

El capítulo 4º dispuso lo siguiente en cuanto á los actores:

"Los actores vestirán decentemente y guardarán en la escena la mayor compostura, así en la acción como en las palabras, evitando cuidadosamente cualquier acto, postura ó expresión contrarios á la decencia ó á la moral.

"También evitarán los actores cualquiera conversación entre sí, durante la representación, que pueda ser motivo de interrupción, en el orden del espectáculo; no dirigirán la palabra al público, ni harán señal á los concurrentes, mucho menos nombrarán y señalarán de ningún modo á persona alguna, evitando toda sátira en dichos ó hechos, directa ó indirectamente."

Ese Reglamento creó la plaza de Inspector de Teatros, siendo sus obligaciones las que contenía, en la siguiente forma, el capítulo 5º:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Para la vigilancia del cumplimiento de las prescripciones de este Reglamento, habrá un Inspector de Teatros, cuyo sueldo será pagado por el Tesorero Municipal.

"Las obligaciones del Inspector de Teatros serán las siguientes:

"I. Vigilar que todas las prescripciones de este Reglamento sean exactamente cumplidas por quien corresponda, visitando diariamente todos los Teatros de la Capital, para imponerse de que se cumplen dichas prescripciones.

"II. Dar cuenta al Presidente del Ayuntamiento de las infracciones que contra este Reglamento se cometan, á fin de que se aplique la pena correspondiente."

El capítulo 6º relativo á la Autoridad, decía así:

"La autoridad que presida los espectáculos será designada por el Ayuntamiento.

"Cuando se haya comenzado la representación de una pieza en que se ofenda el pudor, se ataque la moral ó se ultraje á determinada autoridad ó persona, directa ó indirectamente por dichos ó hechos, la autoridad que presida mandará suspenderla, consignando el hecho á la autoridad respectiva para los efectos de las disposiciones del Código Penal.

"Cuando ocurra una riña entre los artistas que tomen parte en la representación ó cometan algún otro delito, no se interrumpirá ésta, vigilando la policía al que haya cometido la falta ó delito, para que concluída la función sea consignado á la autoridad competente."

La parte final de ese reglamento, disponía que la aplicación de las penas á sus infractores corresponda á la autoridad municipal y dice:

"Si la pena fuere pecuniaria, expedirá la orden para el entero de la multa en la Tesorería Municipal, y si fuere de arresto, remitirá al culpable á disposición del C. Gobernador del Distrito ó del Juez correccional en turno, según sea el delito cometido."

Las multas ó penas pecuniarias varían entre diez y cien pesos, y deberían ser enteradas antes de las veinticuatro horas en la Tesorería Municipal: las faltas cometidas por concurrentes á los espectáculos, serán castigadas "con amonestación, multa hasta de diez pesos ó expulsión del salón, á juicio de la autoridad que presida, consignando á la autoridad competente al autor del hecho."

Inmediatamente después de suspendidas en el Gran Teatro las representaciones por disposición gubernativa como se dijo al final del capítulo anterior á éste, empezaron las obras provisionales para ponerle en aptitud de poder seguir siendo explotado. De esas obras dijo lo siguiente uno de los periódicos de la Capital en su número del viernes 11 de Enero de 1895:

"Es casi imposible darse por una ligera narración, una idea de las obras de apuntalamiento llevadas á cabo en el escenario del Gran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

Teatro Nacional, bajo la dirección de los Sres. Ingenieros Quevedo y Velázquez. Las paredes laterales del foro, que estaban completamente desplomadas, y que según cálculo, resistían tres veces más del peso que podían, han quedado convertidas en casi una pared de madera; pues los puntales forman un enrejado compacto desde el techo hasta los cimientos. Admira que hayan resistido tanto tiempo, pues se cree que el mal viene desde la construcción del teatro y que un error de cálculo hizo que se construyeran sin la necesaria resistencia. Los actores y el público han estado muchos años expuestos á morir aplastados, y si no ha sido por el temblor del día 2 de Noviembre próximo pasado, y por el derrumbe del escenario del Teatro Principal que vinieron á causar justa alarma, tal vez las cosas hubieran seguido lo mismo y no hubiera sido remoto el día de una catástrofe. Ahora, ese peligro inminente, puede decirse que ha desaparecido; por lo menos es de esperarse, pues las obras han sido ejecutadas con toda minuciosidad, aunque con el carácter de provisionales. Sólo dibujos se han hecho más de treinta por los ingenieros directores, y esos dibujos servirán para formar el proyecto de reconstrucción total de todos los puntos que amenazan peligro. Los Sres. Torres Torija, Plowes y Gayol, Ingenieros encargados de la Dirección de Obras Públicas, estuvieron en el teatro todo el día del miércoles, haciendo una minuciosa inspección de las obras ejecutadas. A las seis de la tarde el Sr. Pedro Arcaraz recibió de manos de dichos señores ingenieros una carta, en que le decían que las obras llenaban su objeto, y que el teatro podía abrirse al público, y con ese documento el Sr. Arcaraz debe haber agenciado ayer la licencia respectiva del Sr. Presidente del Ayuntamiento. En la mañana del jueves vimos en el teatro al Sr. Torres Torija, que estaba revisando las obras de andamiaje, seguramente haría algunas indicaciones y estaba viendo si se habían ejecutado. El patio del salón aun está obstruído por las decoraciones y útiles que fué necesario sacar del escenario, para poder ejecutar libremente las obras. El polvo forma guesas capas en todas las localidades, y para dejarlas expeditas se necesita trabajar con mucha actividad. Las bancas del patio y balcones, también cubiertas de polvo, ocupan, aglomeradas, el pórtico del teatro.''

En cuanto al Principal, las obras de reconstrucción de su escenario, debían ser tan dilatadas y costosas que su propietario D. Pablo Berges estuvo algún tiempo en duda de si se resolvía á emprenderlas ó si desistiría de seguir destinando á teatro la antigua finca y la convertiría en casa con habitaciones de alquiler. Más práctico que el Sr. Berges que nunca hubiese obtenido de una casa de vecindad el producto rendido por el viejo coliseo, el emprendedor banquero D. Agustín Cerdán, dueño ya del Gran Teatro, compró á Berges el Principal en la cantidad, á lo que se nos dijo, de *ciento diez mil pesos:* la minu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ta del contrato de venta fué firmada el lunes 25 de Diciembre. Cinco días después, es decir, el 30, ocurrió en la Capital un nuevo temblor de tierra, á eso de las once de la noche, bastante fuerte y largo, aunque nunca como el famoso de 2 de Noviembre. Ni el Gran Teatro, ni el Principal, sufrieron nuevo desperfecto, y el de Arbeu, en que la compañía de Cecilia Delgado cantaba esa noche la fatídica *Bruja*, sostuvo como siempre *incólume* su armazón de vigas y tablas, aunque no sin dar un gran susto al público, impenitente favorecedor de la szarzuelas por *tandas*, no mejor desempeñadas allí que lo era en el teatrillo de Guerrero, por la compañía dramática de Gerardo López del Castillo, el *drama* de circunstancias intitulado *Los anarquistas ó el asesino del Presidente Carnot*, anunciado para la tarde del 13 de Enero.

Desde luego deberíamos hablar aquí de la temporada y compañía del primer actor español Antonio Vico para cuya presentación se activaron cuanto fué dable las obras de aseguramiento provisional del escenario del Gran Teatro; pero á fin de tratar seguidamente este asunto, le suspenderé por un momento, para referirme en breves párrafos á diversos sucesos de principios de año.

Citaré en primer lugar una interesante audición del joven pianista jalisciense D. Tiburcio Saucedo, ofrecida al Casino Nacional en los elegantes salones de ese círculo de recreo. El joven Saucedo que contaba apenas diez y ocho años de edad, pareció á su escogido auditorio un cuasi maestro, y mereció entusiastas aplausos en una de las rapsodias de Liszt, en la *Marcha negra* y un *capricho* de Gotschalk: su ejecución precisa y expresiva brilló mucho en esas y otras piezas que tocó sin fatiga y con suma amabilidad: el joven pianista honró en esa audición el apellido de su padre que es un notabilísimo profesor en la hermosa Guadalajara. Dignas fueron también de particular mención las solemnes honras fúnebres de principio de año en el templo de San Fernando, dedicadas por D. Manuel Fernández del Castillo á conmemorar el aniversario del fallecimiento de la muy ilustre dama su esposa, la Sra. Dª Teresa Mier y Celis, inolvidable por sus virtudes y su caridad. Bajo las naves de aquel templo decorado con severa magnificencia para el caso, en torno de la gigantesca tumba de cuatro cuerpos rematados por dos ángeles que sostenían una esfera con una cruz, todo de plata, se congregó toda la sociedad elegante de México y todos los aficionados á la música sagrada. Como de costumbre también, la dirección artística de la imponente solemnidad, fué encomendada al distinguidísimo Maestro y compositor Gustavo E. Campa, que reunió una excelente orquesta y un buen grupo de cantantes y coro: la misa de Réquiem del Maestro Verdi, fué admirablemente ejecutada por los setenta profesores, entre quienes estuvo el notabilísimo violinista Jacobo García Sagredo: las voces principales estuvieron encomendadas á los Sres. Guichenée, Aragón,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aristi, Greco y De Bengardi. El *Sanctus*, el *Agnus* y el *Liberanos Domine*, fueron obra del Maestro Gustavo E. Campa, que, como siempre, acreditó en ellos su brillante inspiración y su exquisito gusto clásico. El hermoso *Gradual* allí cantado, fué composición de Felipe G. Villanueva, prematuramente perdido para el arte músico nacional.

El 20 de aquel Enero falleció en la Capital el notable literato Gerardo M. Silva, periodista hábil, poeta bueno y hombre útil á su país, al que siempre procuró honrar con su talento: murió pobre y fué modestamente sepultado el 22 en el Panteón de Dolores. Unos días antes, el sábado 19, á iniciativa de la Academia Mexicana, se celebró suntuosa velada en honor del eminentísimo escritor D. Joaquín García Icazbalceta, fallecido, como á su tiempo dije, con general duelo de las letras hispano-americanas. El lugar elegido para la velada fué el salón de actos de la Escuela Normal de profesores, y la solemnidad estuvo presidida por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, acompañándole los Secretarios de su Gabinete. El Sr. Gutiérrez Otero leyó un discurso del finado escritor; Justo Sierra la bella oración oficial escrita por D. José María Vigil, y por último el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca recitó una magnífica elegía, y Casimiro del Collado leyó un canto hermosísimo como todos los suyos: los intermedios musicales bajo la dirección del Maestro Gustavo E. Campa, fueron, el preludio del Oratorio *Le Deluge*, de Saint Saëns; una composición de Schawenka, ejecutada por el violoncellista Galindo; la *Hoja de album* de Wagner, y el *Himno austriaco* de Haydn: tanto la orquesta, como el cuarteto, como los solistas, quedaron admirablemente: el órgano fué hábilmente tocado por el Maestro Campa. La Fortuna, esclava del ilustre D. Joaquín García Icazbalceta desde antes del nacimiento del insigne escritor y opulento hacendado, fué generosa con él aun después de su muerte, como lo demostró aquella solemne y lucidísima velada en honor suyo. Esa poco pía fortuna casi no tuvo ni la más leve manifestación para los demás escritores que fallecieron en el mismo año que el Sr. Icazbalceta: díganlo los amigos de Ricardo Domínguez, Josefina Pérez, Luis G. Ortiz, Joaquín Gómez Vergara, Isidoro Epstein, Manuel Payno, y José T. de Cuéllar. Bien es verdad que la mayor parte de éstos vivieron y murieron pobres y la pobreza no tiene con que pagar honores póstumos, y menos todavía quien quiera pagárselos.

En el mismo Enero los amantes de la música buena y bien ejecutada tuvieron ocasión de recrearse con los conciertos que en el bonito y pequeño teatro del Conservatorio dió el pianista portorriqueño Gonzalo de J. Núñez, que sin ser, ni pretenderlo, una maravilla, sí es un notabilísimo artista y buen compositor. Dió su primer concierto la noche del 21, y en él se oyeron un muy inspirado cuarteto de cuerda, original de Núñez y ejecutado por Saloma, Unda, Galindo y He-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rrera; un andante y una polonesa de Chopin, tres rapsodias de Liszt, y varias composiciones originales, irreprochablemente tocado todo ello por Núñez, y unas preciosas romanzas de Gustavo E. Campa cantadas por el Sr. Aragón. El segundo concierto de Núñez se celebró el 9 de Febrero con bien dispuesto programa en que figuraron la *Sonata appasionata* de Beethoven; una hermosa marcha heroica composición de Núñez; la segunda Rapsodia de Liszt; varias composiciones de Chopin, de Bach, y Hummel; el idilio *Angelus*, y baladas y danzas bellísimas originales de Núñez; la audición concluyó con la marcha nupcial de Mendelhson. Los aplausos alcanzados por el discreto ejecutante fueron en esos y otros conciertos de lo más entusiasta, pero el producto de las entradas apenas llegó á lo muy indispensable para que Núñez viviese económicamente durante su breve estancia en la Capital. Familias muy principales ofrecieron á Núñez notables fiestas y se honraron abriéndole sus salones: la familia del Presidente de la República y del Ministro de Gobernación distinguieron mucho á Núñez, quien las encantó con su maestría como ejecutante y su inspiración como compositor. Si Núñez hubiérase quedado en México habría en más ó menos tiempo tenido un buen lugar en el profesorado de particulares.

Pasemos ya á hablar de la Compañía de Antonio Vico, llegada á Veracruz el 10 de Enero y á la Capital el 11. Hé aquí, en extracto, el programa ó prospecto que la Empresa Arcaraz Hermanos hizo circular: "Gran Teatro Nacional.—Gran Compañía dramática del Teatro Español de Madrid, dirigida por el primer actor D. Antonio Vico. —D. Antonio Vico, gloria del Arte y último representante de los grandes actores españoles del presente siglo, precedido de una brillantísima excursión artística en todo el Sud América y Cuba, llegará con su notable compañía á esta culta Capital. En el cuadro de artistas que encabeza el eminente actor, se hallan también la Sra. Dª Antonia Contreras, los Sres. Perrín, Altarriba, Vallarino, y otros de reputación ya sancionada por los más ilustrados públicos de España y América; artistas todos que figuran dignamente al lado de su eximio director y que constituyen un conjunto de primer orden. Es la mejor compañía dramática de los teatros de España, y la temporada que se anuncia será relativamente corta, porque el Sr. Vico tiene ya compromisos adquiridos para ocupar con su compañía el teatro español de Madrid.—Elenco de la Compañía: *Primer actor y director*, Antonio Vico: *Primera actriz*, Antonia Contreras: *Primer actor cómico*, Francisco Perrín: *Primera actriz de carácter y segunda dama*, Concepción Ríos: *Primer actor de carácter*, Fernando Altarriba: *Primera dama joven*, Matilde Moreno: *Primer galán joven*, Ramón Vallarino: *Característica*, Manuela Moral: *Segundo galán*, Carlos Sánchez: *Actriz cómica*, Rosario Sánchez: *Característico*, Pedro Moreno: *Otros galanes*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

jóvenes, Manuel Vico, Rafael Perrín: *Actrices*, Juana Alvarez, Jacinta Sequeda: *Actores*, Lucio Ortiz, Gabriel Pascua.—*Apuntadores*, Antonio Franco, Enrique Mazzoli: *Secretario y contador*, Alfredo Maza: *Representante general*, Antonio Rodríguez. — *Abono por veinte funciones por la noche:* Plateas y palcos primeros, *doscientos ochenta pesos*: Segundos, *ciento cuarenta:* Terceros, *ochenta y cuatro:* Luneta y balcones, *treinta y cinco:* Palcos de galería, *treinta y cinco:* Delantero de galería, *ocho pesos setenta y cinco centavos*. — Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y primeros, *veinte pesos:* Luneta y balcones, *dos pesos cincuenta centavos:* Entrada general á galería, *cincuenta centavos*."

La nombradía del distinguido primer actor Antonio Vico despertó, como era natural, en el primer momento en que se anunció su venida á México, un ardiente deseo de concurrir á sus espectáculos y de juzgar si su fama era justa y merecida. El prospecto de la Empresa debilitó mucho el entusiasmo, pues parecieron exageradamente altos los precios de abono y de entrada común ó eventual, para una compañía que presentaba como primera dama á Antonia Contreras, cuyos méritos no son de negarse, pero que en México no sólo no brillaron en la temporada aquella en que nos la dió á conocer Leopoldo Burón, sino que fueron opacados y superados por los de Luisa Martínez Casado. A este justo motivo de desencanto, suficiente para presumir que el resto de la compañía habría de presentar un débil conjunto, se unieron los rumores de que Vico llegaba como nunca enfermo y fatigado, el poco animador repertorio de comedias y dramas demasiado conocido y gastado, y se temió que la temporada no valiese el precio que se le ponía. Trajéronse también á cuento todos los incidentes que impulsaron á Vico á decidir su excursión en las Américas, para las que salió despechado por el desdén del público de Madrid, al que el artista colmó de duros calificativos, que en resultado se volvían contra él, viniendo á demostrar que el artista había perdido todo prestigio ante sus mismos compatriotas. No obstante todo esto, el abono no se presentó mal, en los palcos figuraron distinguidas familias de las que por sí solas atraen á las demás localidades numerosos concurrentes, y Vico pudo empezar sus trabajos en el ruinoso escenario del Gran Teatro la noche del sábado 12 de Enero con el drama *O locura ó santidad*, de Echegaray. Al aparecer en escena el distinguido actor fué saludado con una salva de aplausos, y no se le escasearon las manifestaciones de aprobación en las varias notables escenas en que el drama abunda y Vico trabajó á la perfección. La Contreras en el papel de *Juana* no estuvo bien ni satisfizo á nadie; Altarriba no quedó mal, la Moreno pareció muy bonita, y Vallarino desagradó grandemente por su desgarbada figura, su fría declamación y su deplorable modo de vestir. El día siguiente, Domingo 13, la Compañía

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Vico repitió en la tarde *O locura ó santidad*, y dió en la noche, para segunda de abono, *El Alcalde de Zalamea*, de D. Pedro Calderón: las opiniones del público se dividieron: quienes habían visto y oído esa obra grandiosa interpretada por el insigne D. José Valero, encontraron mal á Vico; quienes no conservaban recuerdo de aquel gran maestro, aplaudieron "al último representante de los grandes actores españoles del presente siglo," según le tituló la Empresa en su prospecto: en esa representación, Vico, fatigado con el viaje y con sus papeles en las dos funciones del sábado y tarde del Domingo, estuvo muy mal de voz, en varios momentos casi no se le oía, y contrariado por este efecto de su enfermedad crónica, exacerbada con el enrarecimiento de nuestra atmósfera y la altura de la mesa en que se abre el valle de México, adornó el papel del protagonista á su cargo con movimientos de impaciencia y demostraciones de mal humor, que le quitaron todo su carácter. En la tercera de abono, el 15, la indisposición de salud del actor, cada vez más acentuada, sólo le permitió lucir algunos admirables rasgos en el *Carlos* del drama de Echegaray, *De mala raza*, papel que pareció no le iba bien. Para el 16, cuarta de abono, se dió *La muerte civil*, de Giacometti y arreglo de Boldun; Vico fué justamente aplaudido en la atroz agonía de *Laurencio*, valiéndole en ese momento su afonía tanto como le perjudicó en lo demás de su papel. El 17, quinta función, el *Don Valeriano*, tan bellamente pintado por Enrique Gaspar en su hermosa comedia *La levita*, fué un merecido triunfo para Vico, máxime aquí donde tantos medianos actores han destrozado ese difícil carácter. El 19, sexta, volvió á oírse otro drama de Echegaray, *Lo sublime en lo vulgar*, con Vico en el *Don Bernardo*. El notable actor, sentíase cada vez peor de su enfermedad, y angustia causaba verle debatirse con ella sin poderla vencer, al grado de que casi era imposible enterarse de lo que hablaba, y aquello más parecía pantomima que representación dramática. El público escaseaba más cada noche, fastidiado con el triste espectáculo de aquel enfermo, y con el ningún mérito del resto de la compañía que, ó no era buena, ó si lo era estaba desmoralizada con los sufrimientos de su director.

Así las cosas, para la noche del 20 se anunció el *Otello* arreglado por Retes, con el protagonista á cargo de Vico, que habría de representarnos al terrible *moro* después de haber hablado en la función de la tarde el *Pedro Crepo* del *Alcalde de Zalamea.* Todos previmos una catástrofe. Llegó la hora de la función y comenzó el *Otello*. ¡Qué representación aquella! Qué *Desdémona* la de Antoñita Contreras! Qué *Yago* el de Vallarino! Qué *Emilia*, qué *Casio*, qué *Rodrigo*, qué *Brabancio*, qué *Dux* los de la Ríos, y los Sánchez, Perrín, Altarriba y Moreno! Pero sobre todo, qué *Otello* aquel, temblando de ira, de despecho, de diabólica cólera, porque por más que procuraba gritar no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conseguía hacer oir ni una sílaba! Al bajar el telón en el primer acto, un representante de la Empresa se presentó al Regidor en turno, que lo fué D. Manuel Buch, á manifestarle que Vico estaba enfermo, y á suplicar se diera permiso para cambiar la función: la enfermedad de Vico se justificó plenamente por los médicos, formalidad superflua pues no necesitaba esa justificación un público que había *visto* pero no *oído* á *Otello*. Innegable todo ello, se temió, no obstante, tener que confesar que el distinguido actor se declaraba inválido en la sétima representación de una temporada de veinte funciones; el conflicto vino á resolverlo el maquinista que á su cargo tenía el alumbrado eléctrico del Gran Teatro, y, de acuerdo con él y con el Regidor, un agente de la Empresa salió al proscenio á avisar al público la suspensión del espectáculo "*por haberse descompuesto un dinamo*, de lo cual iba á resultar que en breves momentos la sala se quedase á oscuras:" los concurrentes que quisiesen conformarse con esa suspensión, asistirían gratis á la función próxima, y los que á ello no estuvieran dispuestos podían pasar á la contaduría para que se les devolviese el valor de sus billetes.

En la noche del 22 se dió la sétima función, suspendida el 20; el programa decía así: "Habiéndose suspendido la función del Domingo 20 al terminar el primer acto del drama, á consecuencia de una imprevista interrupción de la luz eléctrica, la Empresa, en su incansable afán de complacer al distinguido público que la favorece, ha dispuesto dar la sétima función de abono el martes 22, poniendo en escena la comedia más graciosa del fecundo Vital Aza, en la que á instancias de la prensa y de numerosos concurrentes á este teatro, hará su *debut* el aplaudido primer actor de los teatros de España D. Alfredo Maza." La anunciada *más graciosa* comedia, fué *El Sombrero de copa*, quedando regularmente Maza en el *Don Nemesio*. El dicho *Sombrero de copa* sustituyó al drama de D. Agustín de Rojas, *Del Rey abajo ninguno ó García del Castañar*, que anunciado el 20 para la noche del 22, vino á ser dado en la del jueves 24. El programa impreso con los colores *rojo*, *negro* y *chocolate*, éste por la superposición ó mezcla de los dos primeros, decía en *letras gordas:* "Solemnidad artística: D. Antonio Vico, rindiendo fervoroso culto á los hijos de España que más han contribuído con su esclarecido ingenio á colocar á gran altura la literatura dramática, y teniendo en cuenta la distinción del inteligente público mexicano que tanto sabe apreciar las bellezas y hermosura del teatro antiguo, ha dispuesto para hoy una velada artística en honor de D. Agustín de Rojas, poniendo en escena la más importante de las obras de tan insigne y celebérrimo autor, cuyo protagonista está á cargo de D. Antonio Vico." Hé aquí como *El Siglo* habló de esa representación, octava de abono:

"Puede decirse que el drama de anoche ha sido el segundo fraca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

so para la compañía. Poco antes de alzarse el telón, apareció el mismo *maese del dinamo roto*, y dijo que como el Sr. Vico continuaba acatarrado, lo sustituiría D. Alfredo Maza. Agregó que á las personas que no estuvieran conformes con ese cambio, se les devolvería el importe de la entrada. Se salieron algunas gentes del teatro, y con razón. Pues sí: trabajó D. Alfredo Maza. Comenzó por no saberse el papel y por demostrar que de ningún modo, aun sabiéndolo, habría podido entrar en el tipo que representaba. Este Sr. Maza es excelente actor cómico. En *El Sombrero de copa*, de Vital Aza, reveló sus buenas facultades para el sainete. Pero en el drama, es otra cosa. Le aconsejo que use siempre *sombreros altos*. Cuando se cala gorras, bonetes ó cascos guerreros, no está bien D. Alfredo. El Sr. Vallarino, infame. Tampoco le da al naipe para los asuntos patéticos. Encaja mejor en las piezas de poca fatiga. El verso y él se excluyen. Vamos, que el Sr. Vallarino no nació para rey ni cosa así. Se conoce que es muy republicano. Lo felicito cordialmente. Altarriba, sí. Es la antítesis de Vallarino. En la comedia, se distingue poco, pero brilla en el drama. Hizo muy bien su papel de *Conde de Orgaz* y mereció ser aplaudido. Al *rey Alfonso*, Sánchez, se le conocen también las tendencias republicanas. No puede ser monarca. Es liberal de pura sangre. Ah, pero tuvo algo que llamó mucho la atención: un casquete negro y oro que se antojaba corona de espinas. La imaginación creía verle el *Inri* por encima de la gorra.''

El buen público, al que se le dió la obra de D. Agustín de Rojas terriblemente dislocada por efecto de los mil y un recortes que sin sentido común se le hicieron, al grado de que hubo acto que no duró ni diez minutos, le pareció pesadísima broma que así se burlase de él la empresa, cobrándole dos pesos y cincuenta centavos, ó sean en moneda española *cincuenta reales vellón*, por representaciones detestables de una mala compañía. Pudo y debió haber silbado en la función del 24, pero fué prudente y caballeroso como tal vez no lo hubiese sido otro público en caso semejante, y de allí para en lo de adelante los míseros abonados tomaron á risa (más ó menos de conejo) la pérdida de su dinero, esperando pacientemente que se le *compusiera el dinamo* á Vico. El invierno aquel fué bastante crudo, y como los catarros abundaban, se tomó á chiste decir de toda persona enronquecida, *tiene descompuesto el dinamo*, expresión que se aplicó también á todo el que no podía cumplir un ofrecimiento ó contestar á una pregunta difícil.

El 26, en la novena de abono, dió la compañía Vico *Un tercero en discordia*, de Bretón de los Herreros, ante escasísimo público que no quedó satisfecho del desempeño de la bellísima obra, en la que estuvieron mal todos los actores exceptuando el director. Por seguir mal el *dinamo* ó sea por enfermedad de Vico, no pudo darse función la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

noche del 27, y sólo en la tarde la hubo con una repetición del *Sombrero de copa*. Por la misma causa hubo de suspenderse una función extraordinaria anunciada para el lunes 28, á beneficio del actor mexicano Gerardo López del Castillo, que este favor solicitó del distinguido artista español. Para el 31 se dió la décima de abono: estuvo anunciada *La Cruz del Matrimonio*, de Eguilaz, pero al ir á comenzar la representación, se avisó al reducido público, pues aun los abonados iban dejando de concurrir, que por seguir indispuesto Vico, en vez de *La Cruz* se pondrían en escena las piezas en un acto *Lagartijo*, *Ratoncito Pérez*, *La hija de Don León*, y el monólogo *Dia completo:* escandaloso abuso fué el de hacer pagar á dos pesos cincuenta centavos una función compuesta de tres ridículos sainetes malamente desempeñados. El 2 de Febrero diéronse, en la tarde, *Un tercero en discordia* y en la noche *La levita*, como undécima de abono: el día 3 en la tarde se repitió *La levita* y en la noche para duodécima, se dió *La Cruz del Matrimonio*. El 4, con poquísimo éxito se verificó el beneficio de López del Castillo con *El tanto por ciento*, de López de Ayala, y el monólogo *Piratería y abordaje* recitado por el actor mexicano. El 5, se repitió en la tarde *El tanto por ciento*, y para décimatercera de abono se dió en la noche *Traidor, inconfeso y mártir*, de Zorrilla. El miércoles 6 y el Jueves 7, no hubo funciones para que Vico pudiese descansar un poco y presentarse en la del viernes 8, décimacuarta de abono, y á su beneficio, con *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus.

Esa función estuvo bien concurrida, y Antonio Vico, haciéndose superior á su rebelde enfermedad, trabajó concienzudamente y con entusiasmo, obteniendo frecuentes, nutridos y bien ganados aplausos. Al concluir el magnífico drama, el actor español se adelantó al proscenio y con voz muy conmovida recitó el siguiente soneto:

"Salud, noble Ciudad. ¡Edén de amores!
Campos de libertad. ¡Suelo bendito!
Que escalaste soberbio el infinito
Embalsamando el Eter con tus flores....
"Belleza, aromas, aves y colores
Surgen de tu jardín, jamás marchito,
Y lo proclaman, en su rostro escrito,
Tantos ojos de fuego seductores.
"¿Y para qué el Creador á tanta altura
Te quiso colocar? Si así no fuera
Yo respirara con mayor holgura
"Y acabar mis funciones consiguiera....
Mas ya que no me es dada tal ventura
Acepta en homenaje mi alma entera....."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El galante y caballeroso público mexicano acogió estos versos del actor español, con entusiastas aplausos, sin acordarse para nada de los chascos de aquella deslucidísima temporada. Después se presentó en escena Gerardo López del Castillo á pronunciar un largo discurso manifestando su gratitud á Vico por la función que le había cedido, y le ofreció una banda con los colores españoles. Por último, el poeta mexicano José M. Gutiérrez Zamora leyó la siguiente composición.

"No importa que tu voz, genio eminente,
Hoy rebelde á salir de tu garganta,
Te impida el desplegar la refulgente
Inspiración que altares te levanta,
Porque no se te oye, se te siente,
Se te admira y aplaude y se te canta.

"¡La voz! Y qué es la voz? si la mirada,
Y el corazón, el gesto, el sentimiento
Y el arte, catarata desbordada,
Expansión del sublime pensamiento,
Nos dejan escuchar la no escuchada
Y gigante explosión de tu talento!

"Si te falta la voz, si casi muda
La apaga el trueno que tu nombre aclama,
Si pertinacia de dolencia ruda
Aquí te aflige, emperador del drama,
El pueblo entusiasmado te saluda
Con la voz de de la gloria y de la fama."

Entre los varios obsequios que le fueron ofrecidos á Vico, figuraron un buen alfiler de brillantes, una purera y cerillera de plata esmaltada; una cartera de piel de Rusia con corona de brillantes en una esquina; una tarjeta de oro, y un buen bastón con puño del mismo precioso y escaso metal.

El siguiente día, 9 de Febrero, y en décimaquinta de abono, dió su beneficio Antonia Contreras con el drama de López de Ayala, *Consuelo:* tan desanimada estuvo esa función que de ella dijo el periódico español *El Correo:* "el sábado por la noche, beneficio de la Sra. Contreras, no había arriba de ciento cincuenta á doscientas personas en el Teatro Nacional." La Contreras había dedicado su función de beneficio al Casino español, que le regaló un magnífico prendedor de brillantes en un joyero de plata.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El Domingo 10 de Febrero, en función de la tarde, se repitió *La Cruz del Matrimonio*, y en la noche, décimasexta de abono, se ofreció al público el drama de D. José Echegaray, *Vida alegre y muerte triste*. Vico en el papel de *Ricardo* estuvo muy feliz y alcanzó de su escaso público una ruidosa y entusiasta ovación, última que obtuvo en México pues el programa traía la siguiente nota: "Teniendo que llegar D. Antonio Vico á la Habana en un breve y fijo plazo, á cumplir un compromiso teatral, se ve en la imposibilidad de dar las veinte funciones ofrecidas. Siendo la anunciada para esta noche la décimasexta, los señores abonados se servirán recoger el importe de las cuatro restantes, acudiendo á la Contaduría del Teatro mañana de diez á una y de tres á cinco de la tarde."

Tal fué el tristísimo fin de aquella poco lucida temporada: Vico, sólo alguna que otra noche brilló como distinguido actor: la Contreras, aun sin tener actriz que le hiciese sombra, agradó tan poco casi como en su anterior visita á México: sólo el actor cómico Francisco Perrín mereció cuantas noches trabajó, los aplausos del público: lo demás de la compañía no pasó de muy mediano, y de ninguna manera valía el conjunto el alto precio que se les puso á las localidades. En resumen aquello fué un fiasco piramidal.

En los finales de funciones se aplaudieron las siguientes piezas cómicas: *Los corridos*, *Entre doctores*, *Sueño dorado*, *La criatura*, *Echar la llave*, *Lagartijo*, *La primera postura*, *La ocasión la pintan calva*, *Los tocayos*, *Vivir para ver*, *Mercurio y Cupido*, *Colgar el hábito*, *Los cortos de genio* y *Un tigre de Bengala*.

La Compañía Vico apenas un mes escaso pudo mantener abierto el Gran Teatro, y dió en él diez y siete funciones en la noche y siete en la tarde, con obras ya conocidas y diversas veces presentadas por otras empresas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO V

—

1895.

Por lo cómico, aunque no en el género teatral, merecería aquí un párrafo el relato de un viaje que emprendieron dos periodistas cubanos desde la Isla á nuestra Capital, para regresar al poco tiempo á la Habana á hablar y escribir mal de México, con la más suprema injusticia y la más injustificable ligereza. Me refiero al periodista cubano D. Francisco Varona Murias, que tras de haberse mezclado por su propio gusto en algún escándalo que le valió verse detenido en una prisión, escapó sin despedirse, para hablar y escribir, vuelvo á decirlo, en la Habana, en descrédito y con ofensa de México. El periódico *El Universal*, cuyos redactores fueron amigos de Varona Murias y aun le defendieron contra otros diarios mexicanos, se vió obligado á condenar la conducta del escritor cubano, diciendo de él: "Para emitir una opinión sobre un país no basta leer dos ó tres artículos de periódicos, asistir á dos banquetes y pasearse á pie por Plateros y en coche por la Reforma; es preciso ver algo más, es indispensable estudiar usos y costumbres, tratar personajes y vivir en el medio algún tiempo. Es preciso sobre todo no traer juicios y que el criterio no se extravíe por la pasión política. El Sr. Varona creyó que no debía encontrar nada bueno en nuestro país, creyó que tenía que encontrarlo todo malo para justificar así su filiación al partido conservador español. Juzgó tal vez que hablando mal de una nación que en otro tiempo fué colonia española demostraba la corrección de su conducta ante sus compatriotas. Esto explica en buena parte la conducta del periodista cubano por más que no la justifique. Justificar sus ataques jamás podrá hacerlo Varona Murias, lejos de eso, tarde ó temprano se arrepentirá de haber procedido con la ligereza con que lo ha hecho. El Sr. Varona ha sido injusto, ha faltado á la confianza que el periódico que lo envió en él depositara, *ha faltado en última palabra* á la verdad. Pero no devolvamos injuria por injuria, evidenciemos los errores, depuremos las mentiras y despreciemos los insultos. Nuestro país y nuestros gobernantes están á demasiada altura, tienen el suficiente prestigio para que puedan sufrir lo más mínimo por las apre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciaciones de una persona que carece de títulos para preocupar la opinión ya no en el mundo sino en Cuba misma."

Pero pasemos adelante y sobre este asunto que lo fué de las conversaciones de la generalidad en los primeros días de Enero: lo hemos citado solamente para lamentar el que con ese motivo varios periodistas de poco seso agraviaran á España y á los españoles, sin pensar que ni la una ni los otros pueden ser responsables de las torpezas de uno de sus súbditos y compatriotas.

Hablemos de algo más serio y verdaderamente lamentable. El Domingo 3 de Febrero, como á las tres de la tarde falleció en la Capital el distinguidísimo periodista, poeta y literato Manuel Gutiérrez Nájera, después de una larga y penosa enfermedad, cuyo curso tuvo muchos días preocupados á cuantos querían al insigne escritor, y amable y fiel amigo. Su fallecimiento fué causa de un duelo público verdaderamente general, pues Manuel Gutiérrez Nájera, aparte del talento con que honraba á su país, fué siempre de un carácter noble y grande que por donde quiera conquistaba simpatías y cariño imperecederos. Su entierro fué una imponente y conmovedora solemnidad, á la cual concurrieron no sólo elevados personajes del Gobierno y de la política, sino todos cuantos en México cultivan con honra las letras y consagraban á Gutiérrez Nájera sinceros aplauso y admiración. Sobre su fosa en el Panteón francés se pronunciaron hermosos discursos y poesías, sobresaliendo por la belleza y galanura de sus pensamientos y palabras en honor del ilustre muerto, el magnífico discurso de Antonio de la Peña y Reyes, el muy bueno de Angel de Campo, y las poesías de Manuel Larrañaga y de José Bustillos. Esa desgracia para las letras mexicanas fué lamentada durante meses enteros por todos los escritores del país, y si esas manifestaciones de profundo pesar se reuniesen, formarían más de un grueso volumen. Después de todo, feliz aquel que al desaparecer de la vista de sus amigos es tan sinceramente llorado como lo fué Manuel Gutiérez Nájera!

Volviendo á los teatros de la Capital pasemos por el de Arbeu, haciendo, pues la cosa no merece más, brevísima mención de una compañía de novedades y cuadros vivos dirigida por un Mr. Tisso, entiendo que norte–americano. El estreno de esa compañía se hizo el Domingo 3 de Febrero, figurando en su programa un acto mágico burlesco–musical por Mr. Williams y Miss. Estella: un acto cómico por el perro Brass: unas danzas por Mlle. Maudine: el Gabinete misterioso por los Lehts: escenas de nigromancia egipcia, y prestidigitación á la francesa; actos acrobáticos y de baile por Arneld, Canvelt, Giure y Blanche Sequeste. Todo ello fué malo y no alcanzó éxito bueno. En su función de la tarde, cuando iba á empezar el grotesco espectáculo, Pedro Pérez, empleado de la empresa de luz eléctrica, al estar revisando sobre el cielo raso los alambres, sufrió algún acci-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dente y el pobre artesano cayó desde una gran altura sobre la primera fila de lunetas haciéndose pedazos el cráneo, y lastimando en su caída al espectador Carlos Heredia.

En la noche del miércoles 6 del mismo Febrero, la Empresa de los dignísimos hermanos Orrin ofreció á las damas de la Junta Directiva del Asilo Colón, un escogido espectáculo á beneficio de las pobres niñas por esa institución favorecidas con singular caridad. De la Junta de ese Asilo y de su instituto benéfico dijo un periódico:

"Hace algunos años que varias señoras y señoritas de nuestra sociedad elegante, tuvieron la idea de fundar un asilo para tanta niña desgraciada que, en lugar de recibir caricias y buena educación al lado de sus padres, son objeto de maltrato y presencian diariamente escenas inmorales que paulatinamente van envenenando sus tiernos corazones. Forman parte de ese grupo de personas caritativas, de corazón de oro, las Sritas. Lola y Eugenia Escalante, Adelita Fernández, la Sra. González Cosío de López, la Sra. Elena Mariscal de Limantour y varias otras damas distinguidas. La muy estimable Sra. Dª Julia Gómez de Escalante, cedió cuatro lotes de su propiedad, en terrenos de la Hacienda de Santa Julia, y el joven ingeniero D. Manuel Gorozpe y Cervantes, se prestó bondadosamente á dirigir la obra, sin retribución alguna. El edificio que ha de abrigar á tanta criatura desvalida, está ya muy adelantado debido á los constantes esfuerzos de las estimables damas que componen la junta Directiva."

El público acudió á la función susodicha en número grande y escogido, y el espectáculo resultó de mucho lucimiento y buen producto.

Muchos aplausos valió á la simpática é inteligentísima joven Srita. Concepción Rivero, la audición de varios números de una Misa solemne original de la bella compositora. El grupo de profesores y de aficionados que se encargó de interpretar las ideas musicales de la Srita. Concepción Rivero, estuvo así formado:

Director, Sr. F. M. Alcérreca; Solistas: Sritas. María G. Obregón, Rosaura Negrete, Carlota Negrete, Dorotea Hagelstein; Sres. I. Navarrete, G. Beraud, M. Sánchez. Coro: Sritas. María Pomar, Concepción Sánchez, Leonor López, Ana Labourdette, Beatriz Gómez, Aurora Villa, Julia Pomar, Merced Sánchez, Carlota Hurtado, María Díaz; Sres. J. M. Valle, C. Hurtado, J. Bech, J. Hurtado, A. Acosta, A. Ondarza, T. Muriel, A. Sánchez, M. Ondarza y M. Negrete.

Un género de composición tan difícil como el abordado en esa ocasión por la Srita. Concepción Rivero, no suele dar desde luego el triunfo á quien le acomete: no obstante, la joven y simpática compositora quedó muy bien y fué muy celebrada y aplaudida en diversos números que agradaron en extremo. Esa audición se verificó en la grande sala de conciertos del Centro de San Pedro, la noche del 9 de Febrero. Dignas de aplauso son jóvenes como la Srita. Rivero,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que, sin necesidad ninguna de buscar en su talento recursos, que no necesita, para vivir de esos estudios, á ellos dedica parte de su tiempo, cultivando arte tan hermoso como el de la música, para el que tiene muy notables disposiciones, que, bien cultivadas como ella las cultiva, pudieran algún día darle envidiable fama. Mucho nos felicitaríamos de que así sucediese.

Inmediatamente después de haber suspendido sus funciones la compañía Vico, los hermanos Arcaraz volvieron con su compañía de zarzuela al Gran Teatro, que habían dejado el 10 de Diciembre anterior á virtud de la orden de clausura dictada por la autoridad. Su primera función de la nueva temporada y vigésima novena de abono, la dieron el martes 12 de Febrero con *El monaguillo*, *El húsar* y *La verbena de la Paloma*. En la primera de esas zarzuelas se presentó la tiple Felicidad Pastor, en la segunda la Rusquella, y en la tercera la Peralta. En la noche del 13 fué cantada, según dijo el programa, *La Traviata* de Verdi, con el libro traducción de Joaquín Bartrina, corriendo á cargo de la Goyzueta el papel de *Margarita*, el de *Armando* al de Pedro Buzzi, el de *Duval* al de Pastor y el *Gastón* al de Cires Sánchez: aunque no faltan méritos á la Goyzueta, y tenía algunos Buzzi, la obra quedó mal como siempre que con ella arremeten nuestros zarzuelistas.

Como no vale la pena de hacer la crónica de esos espectáculos, me limitaré á citar las funciones de beneficio menos malas: empezaron el viernes 15 con la de Vicenta Peralta que formó su programa con la malaventurada traducción de *Cavalleria rusticana*, el sainete lírico español *Los dineros del sacristán*, y la siempre aplaudida *Verbena de la Paloma:* el teatro estuvo numerosamente concurrido y la beneficiada recibió muchos aplausos, muchas flores, y varios buenos regalos: como á las diez de la noche ocurrió en México un ligero temblor de tierra, del que pocos espectadores en el Nacional se dieron cuenta, pero no por eso dejaron muchos de quedar en alarma al enterarse de que no lo habían notado y esto aumentó el pánico que al comenzar la *Verbena* se produjo á las voces de *fuego* dadas en la galería: según se dijo, debajo de las gradas de aquella incómoda localidad se observó por algunos concurrentes que había fuego: varias personas procedieron á arrancar unas tablas que empezaban á arder: el ruido y las voces consiguientes alarmaron al público que trató de ganar las salidas con la confusión que se usa en casos tales, y no sin trabajo fué dominada. Según un periódico, "por maldad ó por descuido un concurrente arrojó un cerillo ardiendo sobre un montón de zacate y trapos sucios, comunicándoles fuego, que, afortunadamente fué notado á tiempo y sofocado."

El sábado 16, la compañía Arcaraz puso, al fin, en escena la zarzuela de Ramos Carrión y Ruperto Chapí, *La bruja*, que hasta en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tonces pudo sacar á luz, retardada por enfermedades de sus artistas, el temblor de Noviembre, el derrumbe del escenario del Principal y la clausura del Nacional: *La bruja* pasó medianamente y sin más catástrofe que la de su pobrísimo desempeño. El 19, la siempre celebrada Fernanda Rusquella ofreció á sus muchos amigos su función de gracia con *El juramento*, de Olona y Gaztambide, y el famoso *Dúo de la Africana*, de Miguel Echegaray y de Fernández Caballero: abundó la función en regalos, aplausos, flores, coronas y buenas entradas. No se puede decir otro tanto del beneficio del primer tenor Aurelio Morales, la noche del 22, con *El anillo de hierro* y la *Verbena de la Paloma.* En nota al programa de esa noche se anunció para la del 23 el estreno de un arreglo hecho por Juan Ramón de la Portilla, del libreto de *Fra Diávolo*, con la música del Maestro Auber. La mísera obra, al repertorio zarzuelesco arrastrada, estuvo así repartida: *Zerlina*, la Goyzueta: *Pamela*, la Peralta: *Fra Diávolo*, Buzzi: *Milord*, Cires Sánchez: *Lorenzo*, Morales: *Reppo*, Quijada: *Giácomo*, Carriles: *Mateo*, Parra: y *Francesco*, Gutiérrez. Conocido nuestro modo de pensar en lo relativo al desacato artístico de encargar las obras notables á quienes no se han educado para cantarlas, innecesario nos parece decir que nadie aprobó el atrevimiento de la Empresa, y sus artistas quedaron, salvo uno que otro número, mal y de mala manera.

El primer día de Marzo, la muy apreciable tiple, la artista mejor en su género, Soledad Goyzueta, dió su beneficio con una repetición de *Fra Diávolo* y la indispensable *Verbena de la Paloma*, en que ella no tomaba parte: no faltaron á la distinguida cantante mexicana las manifestaciones de estima y aprecio á que es muy acreedora por su talento y por sus conocimientos en el divino arte, que por desgracia cultiva en uno de sus más pobres y humildes ramos. El 5 del mismo Marzo el tenor Pedro Buzzi ofreció su función de gracia con dos actos de *El milagro de la Virgen*, de Pina Domínguez y Chapí; el último de *Lucía*, de Donizetti, que cantó con Carriles y el coro; y la cuarta representación de *Los africanistas*, zarzuela de Merino, López Marín, Hermosa y Caballero. Imparcialmente y en obsequio de la verdad, debo decir que en esa noche Pedro Buzzi cantó como hasta allí no había cantado en México: la romanza *Flores purísimas* del primer acto del *Milagro* le valió una justa ovación: en la escena de *Lucía* demostró su buena escuela y sus notables dotes artísticas, que por su desgracia no fueron bastante cuantiosas para permitirle continuar en la grande ópera para que fué educado, desgracia que le condujo á filiarse en la zarzuela española en la que nunca será distinguido, por más de que cante como no cantan sus compañeros en ese género, y sepa lo que la mayor parte de ellos ignoran. La zarzuela los *Africanistas* gustó en esa repetición como en la misma noche de su estreno: graciosa parodia de la obra del mismo maestro Caballero, *El dúo*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la Africana, cuya *jota* pasa por *una maravilla* en su especie, á muchos pareció que la titulada *Los africanistas*, tiene más mérito que la obra parodiada: yo no he formado opinión sobre asunto *tan trascendental;* pero en el ramo zarzuelero todo es posible.

La empresa Arcaraz, para que sus favorecedores no olvidasen que existe otro género de música más elevado que el que ellos sirven á los partidarios de las *tandas*, introdujo en algunas funciones, en las del domingo 24 de Marzo por ejemplo, unas audiciones de *piano eléctrico:* entre las piezas por el dicho instrumento *martajadas*, figuró la más conocida de las *Rapsodias húngaras* de Liszt, ó sea la segunda. El viernes 29 dió su beneficio el tenor cómico Miguel Gutiérrez, con la *Verbena de la Paloma*, *La Revista*, el estreno de *La mascarita*, y *Los africanistas*. En Abril, en la noche del jueves 4, los hermanos empresarios, dieron una función patrocinada por el Ayuntamiento, á beneficio de las víctimas de la feroz catástrofe ocurrida en la línea del ferrocarril Interoceánico el jueves 7 de Marzo, en el punto llamado Temamatla, al regreso de un tren de peregrinos que habían ido á visitar el santuario del Sacromonte en Ameca. La espantosa catástrofe que costó la vida á gran número de los peregrinos, y dejó mal heridos al resto de los que allí no perecieron, conmovió hondamente al país entero y particularmente á la Capital, cuyos habitantes promovieron con sumas caridad y filantropía generosas, suscriciones que llegaron á una muy alta cifra; así pudo remediarse en parte esa desgracia causada por ese fatídico ferrocarril Interoceánico, ya célebre por otra espantosa catástrofe, la de Escontzín en 1882. Para la función del 4 de Abril, á que me refiero, la Compañía representó y cantó las obras más gratas al público, esto es: *El dúo de la Africana*, *Los africanistas*, y *La Verbena de la Paloma*. La última función de la temporada anterior á la Pascua, se dió el 7 de Abril, á beneficio del cuerpo de coros, con la *Verbena*, *Don Dinero*, *La Mascarita*, y *De Madrid á París*.

Digamos algo de los demás espectáculos en esos mismos meses. El jueves 28 de Febrero se presentó en Arbeu la "Compañía mexicana de ópera popular," de la que se anunció como empresario el maestro director y concertador José G. Aragón. Con modestia rara en tales casos, los artistas aficionados dijeron en su programa; "No nos presentamos como artistas, porque no lo somos, y al dar á la escena estas representaciones lo hacemos confiados en que el público sabrá apreciar los esfuerzos de un grupo de artistas mexicanos que comienza: buscamos solamente un motivo que nos estimule á estudiar." La presentación del cuadro lírico á que me refiero, se hizo con *Favorita*, del maestro Donizetti, así repartida: *Leonor*, Dorotea Hagelstein: *Inés*, María Haller: *Alfonso*, Alfredo Solares: *Fernando*, Adrián Guichené: *Baltasar*, Manuel Sánchez de Lara: *Gaspar*, Germán Mier. Los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

coros estuvieron así formados: María y Soledad Cortés, Clotilde y Celia Chené, María Choperena, Amalia y Sofía Haller, María Guerrero, María Laroche, Mercedes López, Hipólita y Severiana Moreno.—Carlos Avilés, Alfredo Casarín, Arturo Cardeña, Enrique Cousalvi, Enrique Garibay, José Guerrero, Antonio Gutiérrez Cortina, Pedro Hagelstein, Lorenzo Huici, Fernando Iglesias, Manuel López Guazo, Arturo Loretto, Ezequiel Moreno, Manuel Navarrete, Arturo Posada, Joaquín Quintanilla, Eduardo Rodríguez, Enrique Zozaya. Los precios en las principales localidades fueron: palcos, *ocho pesos;* luneta, *un peso veinticinco centavos*. Lo mismo en la noche de su primera presentación que en la siguientes representaciones, aquel conjunto de modestos aficionados gustó mucho y fué muy aplaudido, por el talento de varios de sus artistas y las buenas facultades de algunos, como Alfredo Solares, Adrián Guichené y Dorotea Hagelstein.

El Circo Teatro Orrin hizo una muy buena temporada de invierno, con sus acróbatas, gimnastas y muy notables Hermanos Deltorellos llamados los *clowns húngaros*, y sus pantomimas, *Aladino* y *Cenicienta*. En algunas de sus funciones llamadas de *gran lujo*, tomaron parte el muy distinguido pianista y compositor Gonzalo Núñez y el niño Ramón Rodríguez, nacido en Zacatecas, y llamado en los programas *el Mozart mexicano*. El domingo 17 de Marzo, en la Plaza de Bucareli se presentó un grupo de *artistas de circo norte-americano*, capitaneado por *Arizona Charlie, rey de los tiradores de rifle y pistola, el capitán Meadows:* éste ejecutaría "la sensacional y admirada suerte de romper á revólver y rifle, esferas de cristal colocadas sobre la cabeza, orejas y hombros de una intrépida amazona." El programa añadía: "Célebres y aplaudidas amazonas americanas llevarán á cabo peligrosos y sensacionales ejercicios, consistentes en saltos de obstáculos y otras suertes nunca vistas entre nosotros." Aquello no dió resultado por más de que á *modo de anuncio* las buenas *amazonas americanas* se soltaron varios días por las más concurridas calles luciendo, á pie y á caballo, en vez de las comunes faldas femeniles, *flotantes pantalones*, con escándalo del bello sexo y risa y broma de *lagartijos* y *viejos verdes.*

El 16 de Marzo, en Arbeu, dió su primer concierto el hábil guitarrista español Antonio Manjón, muy anunciado en prospectos y carteles como una superior notabilidad, y teniendo en su favor, para ganarse mayores simpatías, la circunstancia de ser ciego. Quienes hagan memoria de asuntos referentes á teatros, ó hayan seguido las que esta mi *Reseña* contiene, saben que no fué esta la primera vez que en México se oyó á un concertista ó solista de Guitarra. "Por sabido se calla—dijo un periódico de la Capital,—que este instrumento no fué hecho para crear melodías finas, delicadas, vagas y llenas de suspiros. El pueblo, y el pueblo español sobre todo, asocióle á sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

goces y presidía los modestos ágapes familiares, pendiente de un muro, entre las imágenes de santos, los retratos de turcos y majas y el trofeo vivo y luciente de banderillas. No es, como el piano, aristócrata, ni como el violín, conmovedora. Hace hervir el entusiasmo, es cierto; tiene vigorosos acentos de alegría y ciertos dejes melancólicos, pero ni eleva al espíritu á grandes alturas, ni sus notas llegan á él con la misma sutileza, vaguedad y dulzura que los ecos del piano, del violoncello ó de la flauta. De ella surge la *petenera* que ahoga los rumores argentinos del manzanilla que cae en las copas; la seguidilla, ese "metro mágico y rico," lleno de promesas y de incentivos; la *malagueña* monótona á veces, á veces alegre.... pero no la voz doliente que parece queja de una alma enferma; no el nocturno sollozante que descorre ante nosotros un mundo de suspiros, de anhelos y de esperanzas muertas; no la balada melancólica, hija del país de las nieves ni el *scherzzo* gentil, retozón y travieso."

Muy justo y razonable es cuanto en el párrafo copiado se contiene, y de que así piensa la generalidad del público fué confirmación el poco éxito de aquellos conciertos, á pesar de la habilidad extraordinaria del inteligente concertista que conociendo, él antes que otro cualquiera, la pobreza de la guitarra común y corriente, no tocaba sino en una sumamente reformada, aumentada y mejorada según sus propias inspiraciones. Con la mejor buena voluntad posible, no era dable á persona medio inteligente en música de grandes maestros, oir en calma *rasguear* en la guitarra obras de Beethoven y de Chopin. Aquello resultaba insoportable, por más destreza que pusiera en la ejecución el simpático artista ciego. En cambio, y con completísima justicia, Manjón entusiasmó en romancitas sentimentales, y en las bulliciosas piezas de legítimo carácter español: en estas producía efectos sorprendentes y lograba ruidosos triunfos: gustó muchísimo un delicioso *fandango* composición del artista español, y siempre le fué pedida su repetición en los diversos conciertos que dió en Arbeu, en el que ofreció á sus compatriotas en una lucidísima fiesta habida en el Casino Español, y en las varias noches que pudo aplaudírsele en los intermedios de algunas funciones de la Empresa Arcaraz. Como negocio pecuniario fué malísima aquella serie de los conciertos del guitarrista. Manjón se quejó de ello en una carta escrita á un redactor del *Correo Español*, extendiéndose en consideraciones poco galantes para con el público, y en ataques á la música de zarzuela española y aun á los autores de sus libretos; á unos y á otros enderezó la agria censura siguiente:

"Usted bien sabe que esta clase de producciones se compone de malísima música y peor literatura, y que en ellas no cabe ni instrumentación bien hecha, ni nada que pertenezca al buen gusto, pues aunque hay autores españoles capaces de producir alguna obra co-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rrecta en este ó en otro género, iría contra sus intereses si tal hicieran, porque á buen seguro que, desapareciendo el chiste verde, la vulgaridad de la escena zarzuelesca y la música de organillo, el público que en España asiste á este espectáculo, abandonaría rápidamente los coliseos donde esas obras se representan.''

Supongo que no habrán de quedarle muy agradecidos á D. Antonio Manjón, los autores españoles á quienes tan duramente juzga y califica.

La animación que faltaba en los teatros por culpa de los espectáculos mismos ó por culpa del retraimiento propio de la Cuaresma en una sociedad católica en su inmensa mayoría, no se echó de ver en la ciudad entera con motivo de las brillantísimas fiestas con que en 1895 se celebró el aniversario de la celebérrima acción de guerra del 2 de Abril de 1867, ganada por el Gral. D. Porfirio Díaz en la ciudad de Puebla. Esas fiestas duraron varios días: en el primero de ellos, el del aniversario, el Gral. Díaz recibió en el salón de la Cámara de Diputados, la hermosa condecoración decretada en su favor por el Congreso nacional, merecida recompensa á su valor y heroísmo en defensa de la patria y de las instituciones liberales, y premio justo á sus singularísimas dotes como gobernante: la dicha condecoración le fué impuesta por el ilustre Gral. D. Mariano Escobedo, el héroe de Querétaro. El día 3 de Abril fué el Gral. Díaz quien impuso al Gral. Escobedo la condecoración igualmente decretada por el Congreso en premio á sus servicios militares, y á la vez recibieron las que les correspondía, gran número de cuantos combatieron á la Intervención y al Imperio, durante la segunda guerra de Independencia. A esta distribución precedió un lucidísimo simulacro militar en los terrenos del Hipódromo de Peralvillo; la feliz combinación del plan del simulacro, dispuesto y dirigido por el Gral. Díaz, y el buen desempeño de los diferentes movimientos encomendados á cada cuerpo, entusiasmaron á los cien mil espectadores del grandioso espectáculo, y las aclamaciones y los vivas premiaron la inteligencia y las aptitudes militares del ilustre Presidente de la República, que, en todas líneas, en todos los ramos, tan alto ha sabido poner el prestigio nacional y su propio y envidiable prestigio.

Las fiestas terminaron con un magnífico banquete que los militares ofrecieron al Gral. Díaz en el recinto del Teatro Nacional. Sobre esto dijo un periódico:

''El pórtico y el vestíbulo de ese magnífico edificio, cubiertos de musgo, adornados con palmas y laureles, con hermosos continajes, con mil hermosas plantas que formaban caprichosas callecillas dando acceso al salón, estaban primorosos. En el centro del vestíbulo se levantaba un monumento improvisado con armas y municiones de guerra, con mucho arte, coronado por una estatua del Gral. Díaz. La

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

luz eléctrica, profusamente repartida, completaba este adorno, sin duda el mejor concebido y ejecutado de todo el que había convertido nuestro coliseo en una gruta encantada, pero una gruta arquitectónicamente construída, en la cual las formas caprichosas de la naturaleza se hubieran sujetado á las armónicas y regularmente proporcionadas del arte. El pasillo de la izquierda había sido destinado para el servicio; el de la derecha conducía á los invitados al salón bajo una serie de arcadas de buen gusto y entre dos filas de hermosas plantas. Este pasillo, el vestíbulo y el pórtico, fueron los puntos capitales del adorno. El del salón, aunque de buen efecto, era inferior al de los otros departamentos. Musgo y *no me olvides* en los antepechos de los palcos, con las iniciales del nombre del ilustre obsequiado; una hermosa bandera tricolor en el centro de honor; en el fondo del escenario el telón que admiramos en el diorama de la plazuela de Santo Domingo, que representa la toma de Puebla el 2 de Abril, telón magnífico, pero que no lució tanto cuanto debía, porque no podía estar colocado en las condiciones ópticas de un diorama, para el cual fué pintado. Por lo demás, era un adorno de actualidad. En el primer término del escenario, se erguía una estatua de la Libertad. La mesa de honor, en forma de herradura, estaba colocada en el lado oriental del salón, siguiendo la línea circular de las plateas. Las demás en líneas rectas paralelas de Oriente á Poniente. El servicio se hizo con dificultad, porque estas mesas estaban demasiado juntas. Como unos trescientos cubiertos estaban distribuídos en ellas.''

En respuesta al brindis en que el Ministro de la Guerra, á nombre del ejército, ofreció el banquete al Gral. Díaz, éste pronunció un hermoso discurso muy oportuno y elocuente. Comenzó haciendo alusión, muy conmovido, á las condecoraciones que había otorgado á los vencedores de Querétaro y Puebla la Representación Nacional; analizó después, rápidamente, pero con sumo tino, la situación del Ejército en las tres siguientes épocas; antes de la rendición de Puebla á los franceses, durante el Imperio y después de éste, comparando entre sí esas épocas y poniendo de relieve los trabajos y penalidades con que tuvo que luchar en la segunda. Al hablar de la presente época de paz, hizo notar que ella demuestra cuán infundadas eran las acusaciones que á México se hicieron en una época lejana ya por fortuna, de que era un país ingobernable; habló de nuestras actuales relaciones internacionales, diciendo que hoy México está respetada por todos y que hasta la misma nación que nos agredió en 1862 nos ha dado en cierto modo una satisfacción, al colocar sobre el pecho de algunos de nuestros hombres públicos la Cruz de la Legión de Honor. Por último, habló del porvenir de México con frases animadas de viva fe y esperanza en sus destinos y concluyó, después de hacer notar que los Poderes del Estado se encuentran hoy rodeados de to-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

das las clases sociales como se podía notar en aquel banquete, haciendo una lisonjera alusión á la Prensa y dirigiendo galantes frases al bello sexo, cuya representación en aquel acto veía en los palcos por muy distinguidas damas.

Naturalmente, una nutrida salva de aplausos resonó en la sala al terminar su correcto y sentido discurso el Sr. Gral. Díaz.

CAPITULO VI

—

1895.

Al paso y por lo que tuvo de muy artística, debo citar y cito aquí una espléndida audición particular del *Stabat Máter* de Rossini, en que brillaron grandemente las Sritas. Delfina Moreno, Natalia Sánchez de la Vega, Luz Alvarez de la Cadena, Angela Huerta, Clotilde Sánchez, Carmen, María y Luz Ortega, María, Leonor y Esperanza Díaz, Concepción, Angela y Mercedes Sánchez, y María y Julia Pomar, perfectamente bien secundadas por los entendidos aficionados Sres. E. Benítez, Alberto Ondarza, Ignacio Navarrete, Gustavo Beraud, Jesús Silva, A. Cuéllar, Carlos Huertas, José Valle, Eduardo Moreno, Ismael Magaña, Hoz, Buch, Bermejo y el profesor Ignacio Quesadas: esa audición notabilísima se verificó en uno de los primeros días de Abril.

El 8 de ese mes se inauguró en los bajos de la casa núm. 1 de la primera calle de San Francisco, una muy buena exposición de vistas estereoscópicas en cristal, muy bien iluminadas: la primera serie estuvo formada con cincuenta vistas de Egipto y el río Nilo, y sucesivamente y cada ocho días, fueron desfilando ante los ojos del público, Venecia, Hamburgo, Madrid, Barcelona, Sevilla, Nápoles, Roma, Pompeya, París y otras cien ciudades notables de Europa y América, con más algunos sucesos sensacionales como las fiestas franco–rusas y los funerales de Carnot. El aparato en que se exhibieron las vistas de lo que se llamó *Exposición Imperial*, era giratorio y prestaba la comodidad de que sus espectadores las veían desfilar ante sus ojos hallándose cómodamente sentados: ese aparato era capaz para veinticinco personas por tanda. En un principio la concurrencia fué escasísima, pero poco á poco fué aumentando hasta hacerse dificilísimo que á muchos les llegase su turno: las personas que allí acudían aguardaban largas horas en un reducido y mal dispuesto salón de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

espera, en fastidiosa confusión y molesto apiñamiento, y sufriendo un calor espantoso á pesar de los dos pequeños y ruidosos ventiladores eléctricos armados en las esquinas, y oyendo un ponderado órgano *Eolian*, que, casi siempre era mal llevado y llegaba á irritar los nervios como un organillo callejero. Dos únicos empleados, el uno ocupado en vender billetes y el otro en recogerlos y gritar con estentórea voz los números de orden, eran los únicos que debían atender al público, y como éste llegó á ser en extremo numeroso, ni podían cumplir bien su cometido, ni mantenerse para con todo el mundo obsequiosos y de buen humor. Esto enfadó á muchos concurrentes y entre ellos á nosotros; en cambio para algunas personas, que en último caso no pagaban en mejor moneda que las demás los *veinticinco centavos* que valía cada tanda, había irritantes excepciones, y los exceptuados correspondían escribiendo para el álbum de los empresarios, pensamientos, frases y testimonios de admiración que los susodichos empresarios se apresuraban á publicar con ligera indiscreción, pues ciertamente no habían de figurar aquellos pobres conceptos como modelo de hojas de álbum. La "Exposición Imperial" ó *Kaiser Austellung*, como para mayor claridad decían los programas, acabó por perder su público cuando se presentó en la Capital otra empresa de su misma especie, con un aparato más elegante, y con unos empleados ó empresarios de lo más amable y atentos para con sus favorecedores. De ello hablaremos después.

El Domingo de Pascua, 14 de Abril, comenzaron sus nuevas temporadas los siguientes salones de espectáculos: el Circo Orrin con sus famosos equilibristas los Martinettis y la siempre celebrada pantomima acuática, *Una boda en Santa Lucía:* el Teatro Hidalgo con el drama de Echegaray, *Mancha que limpia*, y presentación de la simpática actriz Berta Alonso, y el Teatro Nacional con su empresa Arcaraz y sus tandas y el estreno de la opereta de Hervé arreglada por Pina y Domínguez con el título de *La mujer de papá*, y de la zarzuela del maestro Valverde, *Los puritanos*. La opereta de Hervé que se conoció en México muy bien desempeñada por artistas franceses, lo estuvo muy mal por los zarzuelistas de los hermanos Arcaraz, é hizo un fiasco completo: el sainete lírico *Los puritanos*, agradó regularmente. En la función de tandas del 15, volvió á descomponerse el famoso *dinamo* del Gran Teatro, se apagó la luz eléctrica y se suspendió la representación por los gritos y la zambra de los *tandistas* que obsequiaron con una *ovación* de silbidos y *bromas* al tenor cómico Cires Sánchez, que se presentó á disculpar á la Empresa, ostentando frescos aún los *laureles* alcanzados pocos días antes por el estimable actor, en una corrida de aficionados en la cual fungió de *torero* y creo que de *espada*. El martes 16, entre las tontísimas zarzuelas *La mascarita* y *Don Dinero*, dió el guitarrista Antonio Manjón dos partes de concierto:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de su reformada guitarra salieron con mediano efecto una *Fantasía* de Mendelsohn, y un *Andante* de Hummel, y se le aplaudieron mucho, y con justicia, una mazurca y un fandango de su composición, y una melodía de Tosti. La esposa del artista, la Sra. Salazar de Manjón gustó mucho como pianista en una *Rapsodia española*, y la soprano Srita. Teresa Ferreira cantó varias piezas sueltas y el aria del delirio de *Lucía*. Antonio Manjón se despidió de México con uno de sus conciertos dado en Arbeu la noche del 28.

La noche anterior, sábado 27 de Abril, la compañía Arcaraz estrenó la zarzuela de Pastor y Chapí, *El tambor de Granaderos*, con nuevas decoraciones y buenos trajes, y con la Rusquella en el papel del protagonista; la nueva obra gustó bastante, y con ella y otras dió su beneficio la tiple característica Enriqueta Monjardín, el martes 30. Salvo esas pequeñas novedades, la Empresa y la compañía no salieron de sus acostumbradas *Verbenas*, *Marinas*, *Revistas*, *Africanistas*, *Niñas Pancha*, *Vía libre*, *etc.*, *etc.*

Hagamos breve catálogo de otros espectáculos, recreos y fiestas notables. El 18 de Abril la benéfica institución la "Casa Amiga de la Obrera," ofreció á su bella é ilustre fundadora Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, la representación de la pequeña comedia *Niñas y mariposas*, arreglada por la poetisa mexicana Sra. Dª Refugio Barragán de Toscano, y el monólogo *Una lección sin maestro*, que dijo muy bien el niño Jesús Saldaña: aquella bonita fiesta, amenizada con varias piezas de música, ejercicios gimnásticos y bailecitos, fué muy hábilmente dispuesta por la digna directora del Establecimiento, Srita. Matilde Rojas, bien secundada por D. Manuel Sánchez Rodríguez, D. Manuel Rincón, y las Sritas. María de Jesús Suárez y Pinal, Modesta Reina, Gabina Rangel y Concepción Mercado.

En ese mismo mes, en alguno de los días de su última decena, la estimabilísima compañía mexicana de ópera popular dió una bastante buena representación del *Hernani*, de Verdi: la Srita. Julia Zepeda, venciendo la timidez de quien por primera vez aparece en las tablas, pudo lucir su bella voz de soprano ligero un tanto pálida y poco extensa, pero suave, dulce y armoniosa: el distinguido Alfredo Solares, estuvo menos feliz en *Hernani* que en *Favorita*, sin que esto quiera decir que no cantase como él puede y sabe el *Carlos Quinto:* Sánchez de Lara lució como siempre su voz magnífica, llena, vigorosa y de espléndidas sonoridades: Adrián Guichené cantó bien su parte, y en momentos de verdadera inspiración se hizo aplaudir con entusiasmo: á su turno los coros se portaron correctamente, y, en resumen, el *Hernani* de la Compañía mexicana dejó buena impresión en el escaso público que acudió á escucharla. El 21, también de Abril, el Centro dramático, de aficionados distinguidos, dió en el Teatro Hidalgo una agradable fiesta: en el sainete *A primera sangre*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

estuvieron muy bien las Sritas. Sofía y Amalia Haller, y los Sres. Haro, Cuevas, Ferrola, Alva, Gómez y Muirón: lucieron muchísimo en el *Capitán Marín*, de Blasco, las Sritas. Luz y Refugio Domínguez, Amalia Haller y Beatriz Gómez, la Sra. Dª. Altagracia Gómez de Mellet, y los Sres. Haro, Cuevas, Mellet, Carballo, Muirón y Barreiro: la hermosa Luz Domínguez y el notabilísimo Manuel Haro, trabajaron como pudieran haberlo hecho los mejores actores de buenas compañías públicas.

El mes de Mayo principió, puede decirse, con una importantísima audición de buena música perfectamente ejecutada por muy distinguidos profesores mexicanos: varios aficionados y particulares inteligentes poniéndose bajo la dirección del pianista y compositor excelente Ricardo Castro, fundaron una sociedad filarmónica para el estudio y propaganda del género clásico, y reunido el suficiente número de socios dieron principio á sus tareas el jueves 2 de Mayo con un concierto que se verificó en el elegante y severo Salón de Actos de la Escuela Nacional Preparatoria, en el antiguo Colegio de San Ildefonso. El concierto dió principio á las nueve de la noche con el *Trío*, óp. 64, de Hiller, para piano, violín y violoncello, intitulado *Serenade*. El segundo número del programa fué cubierto con la bellísima composición de Glazounow, *Novelettes*, óp. 15, para cuarteto de arcos, y la *Serenata* de Haydn. La tercera parte del concierto permitió oir el magnífico *Quinteto*, óp. 44, en *mi bemol mayor*, de Schumann, para piano, dos violines, viola y violoncello. La parte de piano fué ejecutada por Ricardo Castro, y la de los demás instrumentos por los Sres. Saloma, Herrera, Romero y Galindo, distinguiéndose éste en el violoncello y Castro en el piano: los concurrentes no muy numerosos, pues sólo asistieron los socios y un reducido grupo de invitados, quedaron en extremo complacidos de la buena elección de las piezas y de su casi perfecta ejecución. Este primer notabilísimo concierto y una nueva repetición de *Favorita*, cantada en Arbeu la noche del 3 de Mayo por la Compañía mexicana de ópera popular, fueron lo más artístico ocurrido en la Capital antes del estreno de la Compañía dramática italiana de que voy á tratar.

En los últimos días de Abril se hizo circular, impreso con tintas azul y roja, el siguiente prospecto, adornado con un retrato del primer actor y director: "Gran Teatro Nacional.—Empresa Maggi.—Compañía dramática italiana.—Temporada de 1895.—Cav. Andrea Maggi. — Prospecto. — Andrea Maggi es actualmente el actor italiano más querido del público, el artista de la juventud, el profeta del arte del porvenir, ó mejor dicho, el eslabón que une un pasado que termina, con los primeros rayos de un arte naciente, esto mismo hace que sea el intérprete más variado, pues pasa con admirable facilidad de los celos de *Otello* á las profundas meditaciones de *Hamlet*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de las dulces y enamoradas frases de *Romeo*, á la espantosa verdad de los *Espectros* de Ibsen y de los *Deshonestos* de Roveta, dramas que marcan el progreso del arte en estos últimos tiempos. Maggi es el artista del dolor y del amor, su excepcional carácter artístico revela con certeza, las dichas, las miserias y la pasión de aquellos que aman, trasmite al público que lo escucha interesado y palpitante, una serie numerosa y variada de creaciones del arte. Hace 14 años que comenzó á hacerse de nombre como primer actor en la famosa Compañía italiana del célebre Bellotti Bon, en la cual aprendió el arte de dar á cada personaje una fisonomía apropiada y exacta; en él la personalidad del actor desaparece, se transforma, y es en la escena una completa encarnación de quien representa. Desde entonces Maggi caminó por una senda de continuo progreso, tanto más que no se dejó ilusionar por esa gloria fugaz que tan fácilmente engaña, él comprendió que no puede conseguirse todo de un golpe y que hay mucho que estudiar en este difícil arte antes de llegar á ser perfecto, y esto mismo le hizo estudiar con anhelo y trabajar con la constancia y entusiasmo con que lo hacen sólo los verdaderos cultivadores del arte, tratando siempre en sus tareas de mejorarse á sí mismo. Andrea Maggi no ha ahorrado gastos para la realización completa de sus ideales, de manera que la Compañía se mueve en un ambiente apropiado al drama, á causa de la escrupulosa verdad del escenario, que es el más rico y exacto que puede traer una Compañía Dramática. Maggi ha adquirido todas las últimas novedades dramáticas que se representan en Europa en estos tiempos y que obtienen el aplauso del público; de manera que puede presentar al inteligente público de esta Capital, un nuevo y variado repertorio. Para Maggi, es digna compañera la Sra. Della Guardia que últimamente ha hecho en Italia progresos notables, hasta llegar á ser una de las más aplaudidas esperanzas del teatro italiano. A ellos dos, dignamente les acompañan la Srita. Varini, artista delicada é inteligente, muy aplaudida del público; la Srita. Rosseti, artista cómica de valor excepcional, la Wilson y otras más. En cuanto á los hombres, Garavaglia, galán joven que el año pasado fué el principal ornamento de la Compañía del Com. Rossi; Fabbri, el característico moderno, Della Guardia que para este público no tiene necesidad de presentación, y en fin todos los demás que fueron contratados por Maggi, cuando trabajaban en las mejores Compañías de Italia para formar con ellos un conjunto elegante, homogéneo y digno de México, para donde fué formada expresamente la Compañía. No terminaré este breve resumen biográfico de la Compañía sin dirigir un cariñoso saludo á esta tierra hospitalaria y bella, donde el arte encuentra una prensa inteligente, conocedores y poetas que le comprenden y cultivan.—*Alfredo del Conte*, Representante de la Compañía."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Elenco artístico de la Compañía dramática italiana dirigida por el *emmente actor* Caballero Andrea Maggi.—*Actrices*, Clara Della Guardia, Emilia Varini, Elide Rossetti, Maty Wilson, Gilda Cruicchi, Amalia Medinger, Olga Varini, Gina Cavicchioli, Mariana del Conte, Ida Gianoglio.—*Actores:* Ernesto Della Guardia, Ferruco Garavaglia, Attilio Fabbri, Giulio Zanfini, Alfredo Gruicchi, Alfredo del Conte, Gino Cantini, Ettore Cambdé, Alberto Rignon, Giovanni Tarenzi, Alessio Gobbi, Epamionda Bedei, Alfredo Massini, Luigi Pruneti. —*Administrador de la Compañía*, Aristodemo Mancini.—*Secretario*, Giovanni Tarenzi.—Sesenta y seis obras de repertorio.—Precios de abono por veinticuatro funciones: Plateas y palcos primeros, *doscientos setenta pesos;* Palcos segundos, *ciento treinta y cinco;* Terceros, *cien;* Lunetas y balcones, *treinta y seis;* Palcos de galería, *cuarenta y dos;* Delantero de galería, *doce*. Precios de entrada eventual en las principales localidades: Plateas y palcos primeros, *diez y seis pesos;* Lunetas y balcones, *dos pesos cincuenta centavos;* entrada general á galería, *cincuenta centavos*."

El trabajo y funciones de esa Compañía fueron los siguientes: Sábado 4 de Mayo, estreno y primera de abono, *Otello*, de Shakespeare, y el sainete *Telemaco il disordinato:* Domingo 5, en la tarde *Otello*, y *Telemaco il disordinato;* en la noche, segunda de abono, *Il padrone delle Ferriere*, de G. Ohnet, y el sainete *Lucrecia Borgia:* Martes 7, tercera, *Kean*, de A. Dumás: Jueves 9, cuarta, estreno de la comedia *Magda ó la casa paterna*, del alemán Hermann Sudermann, y el sainete *Secretario y cocinero:* Sábado 11, quinta, *Ferreol ó un error judicial*, de Sardou, y el sainete *Patada de procedencia desconocida:* Domingo 12, en la tarde *Il padrone delle Ferriere;* en la noche, sexta, *Fedora*, de Sardou, y el sainete *Un clavo en la cerradura:* Martes 14, sétima, comedia en un acto *El que conozca el juego, que no lo enseñe*, de F. Martini, y estreno de la comedia *El viaje de los Berlurón*, de Ordonneu, Dannourt y Keroul: Jueves 16, en la tarde, *Kean;* en la noche, *El romance de un joven pobre*, de O. Feuillet: Sábado 18, novena, estreno del drama de León Tolstoi, *El poder de las tinieblas:* Domingo 19, en la tarde, *Magda* y *El que conozca el juego...;* en la noche, décima, *La dama de las camelias*, y el sainete *El fonógrafo:* Martes 21, undécima, el drama *Severo Torelli*, de F. Coppée, y el sainete *Era la cocinera;* Jueves 27, en la tarde, *La dama de las camelias;* en la noche, duodécima, *Hamlet* de Shakespeare, y el sainete *La tombola;* Sábado 25, décimatercera, estuvieron anunciados, *El Otro*, de P. Lindau y *El tigre de Bengala*, pero en su lugar se dieron *La muerte civil*, de Giacometti, y el sainete *Una gallina rellena de trufas;* Domingo 26, en la tarde, *Hamlet*, en la noche, décimacuarta, *Frou Frou*, de Meillac y Halevy, y la pieza *Mejor solo que mal acompañado;* Martes 28, décimaquinta, estreno del drama *Il Conte Rosso*, de G. Giacosa, y el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sainete *El alcalde bailarin;* Miércoles 29, función extraordinaria á beneficio de Attilio Fabbri, el drama en un acto *Cavalleria Rusticana*, de G. Verga, y el estreno de la comedia *I provinciali a Parigi*, de Nanjac y Moreau: Jueves 30, décimasexta, *Divorciémonos*, de Sardou: Sábado 1º de Junio, décimasétima, *El Otro*, de P. Lindau, autor alemán, y el sainete *El tigre de Bengala;* Domingo 2, en la tarde, *Divorciémonos* y *Un clavo en la cerradura;* en la noche, décimaoctava, *Dionisia*, de A. Dumás, y *Lucrecia Borgia;* Martes 4, décimanovena, *Súllivan*, de Melesville, y la pieza *Préstame á tu mujer*; Miércoles 5, función extraordinaria á beneficio de Ernesto Della Guardia, *El mundo del fastidio*, de Paillerón, y la pieza *La casa de campo;* Jueves 6, vigésima, *El tren de recreo*, comedia de Ennequin y Mortier; Sábado 8, vigésimaprimera, *María Antonieta* de Giacometti; Domingo 9, en la tarde, *María Antonieta;* en la noche, vigésimasegunda de abono, *El Rey Lear*, de Shakespeare, y la pieza *Fabbri atormentado por Della Guardia;* vigésimatercera, la comedia *Demi-monde*, de A. Dumás; Jueves 13, en la tarde, *El mundo del fastidio* y *La casa de campo;* en la noche, vigésimacuarta y última del primer abono, *Odette*, de Sardou y la pieza *Una taza de té*.

Concluído ese primer abono, la empresa abrió otro de sólo doce funciones, que estuvieron dispuestas así: Sábado 15, primera, estreno del drama alemán, *La honra*, de H. Sudermann; Domingo 16, en la tarde, *Dionisia* y *Lucrecia Borgia*, en la noche; segunda, *Causa y efecto*, comedia de Paolo Ferrari; Martes 18, tercera, *Magda* y el sainete *Debajo de la escalera;* Miércoles 19, función extraordinaria á beneficio de Clara Della Guardia, con la comedia en un acto *La hija de Jefté*, de Cavallotti, *Musotte*, comedia en tres actos de Guy de Maupassant, y el juguete cómico de Gaudinet, *Una tempestad en un vaso de agua*, representado en castellano; Jueves 20, cuarta, estreno de la comedia *El ciego*, de F. Bernardini, y el sainete *Atteone el infanticida;* Sábado 22, quinta, *La honra;* Domingo 23, en la tarde, *Fedora;* en la noche, sexta del segundo abono, *Los Rantzau*, de Erckmann Chatrian, y el sainete *El cocinero y el secretario;* Lunes 24, en la tarde, *La honra;* en la noche, sétima, *Il padrone delle Ferriere;* Miércoles 26, función extraordinaria á beneficio de Andrea Maggi, con *Luis Onceno*, drama de C. Delavigne; Jueves 27, octava, *El mundo del fastidio;* Sábado 29, en la tarde, *Los Rantzau;* en la noche, novena, la pieza de F. Cavallotti, *El cantar de los cantares*, *El duelo*, parodia en dos actos, original de N. Corazzini, y *La casa de campo;* Domingo 30, en la tarde, *Odette;* en la noche, décima, el drama de R. Bracco, *Las máscaras*, en un acto, y la comedia *I provinciali a Parigi;* Lunes 1º de Julio, función extraordinaria á beneficio de la Casa Amiga de la Obrera, la comedia *El que conozca el juego.....;* la leyenda dramática en un prólogo y en un acto *Una partida de ajedrez*, de G. Giacosa;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aria de la ópera *Gioconda*, cantada por la Sra. Dª Antonia Ochoa de Miranda, y la comedia en un acto *Las mujeres que lloran;* Martes 2, undécima del medio abono, estreno de la comedia de C. Antona Traversi, *Las Rozeno*, y la pieza *La taza de té;* Miércoles 3, función extraordinaria á beneficio de Alfredo del Conte, la pieza *Una visita de matrimonio*, de A. Dumás; Concierto por el joven pianista Maximiliano Vidal, y la comedia de Barriere y Gaudinet *Cabeza de Chorlito;* Jueves 4, duodécima y última función y despedida de la compañía, la comedia de Sardou, *Dora*.

En este segundo ó medio abono, los precios de él fueron rebajados de *diez y ocho pesos* á *doce pesos* en luneta, y en la misma proporción los de las demás localidades, y la entrada eventual á patio, costó *un peso cincuenta centavos*, en vez de *dos pesos cincuenta centavos*.

Aun desde antes de dar principio á sus trabajos, la compañía del distinguido actor Andrea Maggi se vió perjudicada por las dos compañías italianas que últimamente la habían precedido; la de Emanuel y la de Roncoroni. Este pudo aprovechar, y aprovechó en efecto, al presentarse por primera vez, el cariño y entusiasmo con que el público de México recordaba la larguísima y brillante temporada del insigne Emanuel, recuerdo que le hizo acudir en buen número, al llamamiento de Roncoroni, creyendo que éste le ofrecería los mismos gratísimos espectáculos que su inmediato predecesor. Desgraciadamente, la compañía Roncoroni pareció mala en conjunto y en muchas de sus principales partes, sin exceptuar á su director y primer actor, y si su primera temporada disgustó á la casi totalidad de quienes á ella asistieron, la segunda, pues Roncoroni se atrevió á volver, fué un fiasco completo, porque en ella el público pudo notar que algunos artistas, muy justamente celebrados mientras estuvieron sometidos á la dirección de Emanuel, resultaban débiles y deficientes, bajo la de Roncoroni. Este fracaso hizo que el público desconfiase del mérito de la Compañía Maggi, que en su elenco traía á algunas de esas partes débiles y deficientes, y había permitido que la empresa le prodigase pomposos elogios que acrecieron la desconfianza, pues se recordó que Emanuel, no obstante sus eminentísimas dotes, se presentó modesta y sencillamente, sin procurar predisponer á nadie en su favor.

Maggi anunciaba como su única primera actriz á Clara Della Guardia, que en ese puesto no había llamado la atención con Roncoroni, y á la cual sus muchos amigos y partidarios, conquistados en la época de Emanuel, cuando se la quiso y aplaudió como dama joven y segunda dama, pero nunca como capaz de competir ni aun igualar á la inimitable Virginia Reiter, no podían admitir como tal primera actriz. Torpemente, el representante de la Empresa facilitó á los periódicos de la Capital un recorte de *Il Proscenio*, semanario teatral de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nápoles, fecha 2 de Marzo, en que al pie del retrato de Clara Della Guardia, elogiábanse *su modestia*, su dedicación al estudio, y su empeño en merecer los estímulos prudentes de aquel público. El periodista de *Il Proscenio* se guardaba muy bien de presentarla ya como una gloria de la escena, y sin negar que pueda conseguir algún día altísimo puesto, aconsejábala así: "*Persevere* Clara Della Guardia en la *ardua lucha*, *sobrepóngase á ese sentimiento de temor y sobresalto*, y *espere confiadamente el dia de su triunfo.*" Puesto que se le aconsejaba *esperar*, es claro que, al menos en Nápoles, aun no había alcanzado el triunfo. *Il Proscenio*, añadía: "La joven artista tiene un grandísimo respeto por el arte, *bien difícil de recorrerse para llegar á la soñada meta:* por eso ella *sin envanecerse ni hacerse ilusiones*, busca consejos, guiada siempre por el pensamiento de amoldarse á lo verdadero y á lo justo.... *La casa paterna* y *Frou Frou* han sido para ella altamente honrosas..... El juicio *fué favorable.*" Según se ve en las frases subrayadas, no puede elogiarse con mayores prudencia y cautela, y no había razón para esperar nada que fuese ni siquiera igual á las grandes actrices italianas que ya conocíamos en México. Esto no obstante, y so pretexto de la baja de la plata, los precios de abono y eventuales eran excesivamente altos, más altos que los de la gran compañía de Emanuel. Del primer actor y director Andrea Maggi no se tenían malas noticias ni había causa alguna de prevención en su contra: al llegar á la ciudad no imitó la conducta y costumbres reservadas y retraídas, casi *huraña*s, de Emanuel, y se presentó en todos lados y en las redacciones de los periódicos, galante, amable, comunicativo, vistiendo y portándose con sumas elegancia y distinción, y haciéndose simpático por su juventud y cultivada inteligencia.

Por las causas más arriba apuntadas ó por cualesquiera otras, el abono se presentó flojo, pues para las veinticuatro funciones de las noches y las ocho de las tardes no pasó de *cinco mil trescientos setenta y seis pesos*, correspondiendo á cada función de noche *ciento noventa y ocho pesos* próximamente, y á cada función de tarde *setenta y ocho*. En la primera de abono el 4 de Mayo, con *Otello*, la entrada eventual fué de *quinientos sesenta y dos pesos*, que unidos á la cantidad correspondiente al abono no pasaron de *setecientos sesenta pesos*. No fué en verdad mala entrada para una primera noche, dados los temores y desconfianza del público, pero en cuanto al *bulto* ó sea la cantidad de concurrentes, el Gran Teatro presentaba triste aspecto, pues no pasaban de quinientos en la totalidad de las localidades. El éxito artístico no fué malo, los aplausos no escasearon, pero los espectadores serenos é imparciales no quedaron satisfechos. Clara Della Guardia en *Desdémona* no estuvo bien: fué demasiado papel para ella ese dificilísimo y delicado carácter, tan difícil y delicado que cuando no le interpreta una verdadera primera actriz, pasa casi inapercibido para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los espectadores, incapaces de comprender que la importancia de una figura dramática no estriba en el número de pliegos que debe aprenderse de memoria el artista que la interpreta; lo mismo puede decirse de *Ofelia*, carácter en que estuvo mucho peor que en *Desdémona* Clara Della Guardia, que, sin embargo, también fué muy aplaudida por quienes van á los teatros á ver y á admirar no á la *actriz*, sino á la *mujer;* como mujer, como belleza femenil, no hubo tacha que ponerle á Clara Della Guardia: si bella, si hermosa la vimos en la temporada de Emanuel, mucho, muchísimo más nos lo pareció en la de Maggi; en belleza física sí es indudable que había ganado sobre toda ponderación la graciosa y simpática artista. El papel de *Otello* proporcionó á Maggi muchos aplausos y muchos admiradores: el distinguido actor vistió con propiedad y lujo, y en cuanto á ello no hay más que reconocerlo así y celebrarlo sin reserva alguna. Ahora, sin negar ni aun poner en duda los méritos del actor, debemos decir que exágeró de un modo lamentable y que se le aplaudieron grandemente sus exageraciones. Díjose que Shakespeare no determinó su creación asombrosa con perfiles especiales, que cada artista, en consecuencia, pone en esa figura su modo de ser especial, y por consecuencia también, aunque todos vayan de acuerdo en el fondo, pueden separarse mucho en la forma, porque *Otello* es la pasión, y la pasión tiene maneras distintas de rugir, de retorcerse, de increpar. Podrá ser cierto todo eso, pero no lo es menos el que será la mejor de esas varias interpretaciones la que más se acerque á la verdad artística. Si un actor exagera en su *Otello*, su interpretación no será la mejor. Uno de los periódicos que más habían de ponderar á Maggi, el para mí muy estimado *Nacional*, dijo de esa representación de *Otello:*

"Maggi se nos ha revelado como excelente actor: hay algo, acaso, de exageración en su voz, tratándose de tal ó cual escena: faltan á aquella matices; procede por saltos...." Otros periódicos fueron más duros en sus apreciaciones referentes al distinguido actor, censurando de común acuerdo lo mal que graduaba su voz, clara, agradable y simpática siempre que la emitía con naturalidad; estridente y desentonada cuando se producía á gritos, lo que hizo siempre en toda situación culminante de cualesquiera dramas ó tragedias y aun en simples comedias; cavernosa é ininteligible cuando la concentraba ó apagaba, pasando del uno al otro extremo sin término medio y sin justificación de ninguna especie. Con tamaño defecto no podía Maggi ser del agrado de la generalidad de los espectadores que suelen concurrir á un espectáculo caro como lo fué el de la Compañía italiana, y quienes no quisieron dar su aprobación á la escuela del primer actor, tan opuesta á lo natural y á lo verdadero, desertaron del Gran Teatro convencidos de que aquello no era lo que se les había ofrecido y lo que tanto se celebró y aplaudió con Emanuel. El pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ducto de las entradas eventuales, que en la segunda función llegó á *seiscientos cuarenta y un pesos*, descendió rápidamente á *doscientos treinta y dos* en *Kean*, que fué la tercera de abono, y tocó en el primer abono á su límite más bajo el 1º de Junio, con *El Otro*, que sólo alcanzó á *noventa y cinco pesos y cinco centavos:* sólo dos días, un domingo con *Fedora* y un jueves con *Hamlet*, la entrada llegó á poco más de *cuatrocientos cincuenta pesos:* apenas unas cinco funciones alcanzaron á *doscientos cincuenta pesos* cada una, y las demás quedaron entre *ciento* y *doscientos pesos*. Para el segundo abono, de sólo doce funciones, la rebaja en los precios no aumentó el número de concurrentes: el abono á esas doce fué de *mil cuatrocientos pesos* contra *dos mil trescientos setenta y siete* que correspondieron á cada mitad de las del primer abono, y en las funciones de esa segunda parte de la temporada, pocas noches la entrada eventual llegó á *doscientos pesos* y en la mayoría sólo fué de *sesenta* ú *ochenta*. El eminente Giovanni Emanuel empezó en su época con entradas menores que las primeras de Maggi, pero conforme iba siendo conocido y celebrado, los productos de entrada de abono y diarias fueron aumentando al extremo de que los teatros en que trabajó no podían contener á todo el público que deseaba concurrir á sus brillantísimos y excepcionales espectáculos. Traigo esto á la memoria porque, sin base ni fundamento racionales y justos, se pretendió por alguien equiparar el mérito de una y otra compañías italianas, lo que nos obliga á decir que la comparación era insostenible, y á defender al público que no concurrió á las funciones de Maggi porque su Compañía no fué en modo alguno equiparable con la de Giovanni Emanuel. El Gran Teatro sólo se vió bien concurrido en algunas funciones de beneficio; en algunas, repito, y no en todas: la del muy excelente artista Fabbri que en toda la temporada trabajó de un modo irreprochable y fué aplaudidísimo, no produjo más de *trescientos setenta pesos y veintún centavos:* la de Ernesto Della Guardia subió á *novecientos diez y seis pesos:* la de Clara Della Guardia le produjo *mil cien pesos:* á Maggi le dió la suya *mil doscientos cincuenta:* la de Del Conte bajó á *seiscientos setenta:* la mejor de todas fué la función á beneficio de la "Casa Amiga de la Obrera," que pasó de *mil cuatrocientos pesos*, ya porque la patrocinaron altísimas influencias, ya porque el público quiso oir y aplaudir á la distinguida artista lírica mexicana Sra. Dª Antonia Ochoa de Miranda, que embelleció el espectáculo.

No por esto debe entenderse que Andrea Maggi no sea, en nuestro humilde concepto, un actor muy distinguido: joven, elegante, correcto en el escenario y fuera de él, no pueden negársele ni talento ni inspiración, y papeles tuvo magníficos en muchas obras, especialmente en las nuevas que presentó en México, y en los dramas ó comedias del día. En la tragedia y en los dramas de corte antiguo no gustó

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como gustaron algunos de sus predecesores en el Gran Teatro. En *Hamlet* no comprendió, á mi juicio modesto, el carácter del personaje: su epiléptico temblor del primer acto, que le valió una ovación, no fué en modo alguno un terror trágico, y estuvo en completo desacuerdo con las palabras y conceptos valientes y valerosos que Shakespeare puso en el papel: su disposición al ponerse frente al público en la escena con la *sombra* ó *espectro del padre-rey*, destruyó por completo la ilusión escénica: el atropellamiento de sus palabras en el final del primer acto y la explosión de su miedo vulgar y comunísimo estuvieron una vez más en desacuerdo con lo que el papel exigía: el famoso monólogo *Ser ó no ser*, los diálogos sublimes con *Ofelia* y con la *Reina*, pasaron sin aplauso y sin efecto: sus escenas, después de la representación de los cómicos, y en el instante de sepultar á *Ofelia*, estuvieron deslucidas con antiestéticos gritos y desentonos de toda clase. En el *Rey Lear* no pudo hacer olvidar á Emanuel, ni en *Luis Onceno* á D. José Valero. De ello quisieron disculpar á Maggi sus entusiastas partidarios, alegando que para esos tipos Maggi era demasiado joven, mientras que Emanuel y Valero siendo viejos en edad ninguna gracia hacían en *fingir* la vejez. Esto no pasó de ser una salida de pie de banco, pues ni obligaba nadie á Maggi á presentarnos esos tipos, ni Emanuel ni Valero alcanzaron la edad del *Rey Lear*, ni *Luis Onceno* fué un decrépito. Pero en resumidas cuentas, cada cual fué y es dueño de sus particulares opiniones, y á mi vez, dueño yo de las mías, aquí las asiento sin pretensiones de que prevalezcan sobre las de los demás, pero sin creerme tampoco obligado á suscribir y apoyar las ajenas en libro que yo firmo.

Andrea Maggi tuvo, vuelvo á decirlo, muy buenos papeles en diferentes obras, y muchas de ellas las presentó con mucha propiedad, y algunas con mucho lujo como el muy malo *Conde Rojo*. No obstante, nunca superó á la Ristori en propiedad y lujo escénicos, por más que otra cosa supongan los que no asistieron á los espectáculos de la sublime artista, ó contaban muy corta edad cuando aquella estuvo en México. Tampoco fué verdad que el mayor número de las obras del repertorio de Maggi hubiera sido nuevo en nuestros teatros, como aseguraban algunos periódicos. Sólo tuvieron ese carácter *Magda*, *Ferrol*, *El viaje de los Berlurón*, *El poder de las tinieblas*, *El Conde Rojo*, *Los provincianos en París*, *El Otro*, *El tren de Recreo*, *La Honra*, *Causa y efecto*, *Musotte*, *El ciego*, *Las Rozeno*, y las piezas en un acto *Caballería rusticana*, *Las máscaras*, *Las mujeres que lloran*, y *Una visita de Matrimonio*, y las en dos actos *El duelo*, y *Una partida de ajedrez:* así pues, en cincuenta y tres representaciones de obras en tres ó más actos, y en treinta y siete de piezas de uno y dos actos, sólo hubo nuevas *trece* de las primeras y *seis* de las segundas. De esas obras nuevas tan sólo de algunas se dió más de una representación,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y de las ya conocidas casi ninguna pudo la empresa repetir, pues cuando las repitió bajaron las entradas, y necesitó cambiar lo más posible sus funciones para ver de atraerse algún público, lo cual muy pocas veces consiguió. La causa de ello debe buscarse en la debilidad de conjunto de la Compañía y en la debilidad artística de varias de las primeras partes. Cualesquiera que hayan sido los defectos del primer actor Maggi, no puede negarse que fué un notable artista que más de una vez sorprendió con rasgos de grandísimo talento y de natural y asombrosa inspiración: Attilio Fabbri, fué, lo repito, durante toda la temporada, el mismo notabilísimo y felicísimo artista de siempre; Garavaglia, se distinguió mucho en diversas obras, como Ernesto Della Guardia en todas las suyas; pero piensen lo que piensen y digan lo que digan otros cronistas, faltó á Maggi una verdadera primera actriz. Fuimos siempre partidarios de Clara Della Guardia, pero siempre también que no se salió de sus facultades, que no son las de primera actriz: con Maggi se nos presentó simpática como siempre, y quizá más hermosa como mujer: trabajó constantemente con el empeño y buena voluntad que le fueron característicos, pero nunca alcanzó á llegar á la altura de Virginia Reiter, cuyos papeles notables y singulares creaciones escogió con marcado empeño Clara Della Guardia en las funciones de esa temporada. Para los que conocimos á aquella primera actriz de Emanuel, no estuvo feliz la de Maggi. No negamos los adelantos notabilísimos de Clara Della Guardia: fué con Maggi una mucho mejor artista que con Roncoroni; pero, á nuestro humilde juicio, los aplausos numerosos y las ovaciones entusiastas que se le prodigaron en la época de que tratamos, los debió á quienes no conocieron á su ilustre predecesora ó no pudieron recordarla en todo su esplendor por cualquiera circunstancia.

El espacio relativamente considerable que he dedicado en mi libro al distinguidísimo actor Andrea Maggi, prueba que no niego la valía del muy notable artista, y si no se hubiese pretendido por algunos escritores sobreponerle á Emanuel y alzar sobre la de éste su Compañía, no hubiera yo insistido en fijar ciertos puntos de mi criterio particular. Entre mil citas que podría traer al caso, sólo haré dos, tomándolas de *El Nacional*, periódico para mí muy querido. Allá, en principios de Mayo decía: "Pocas compañías han venido á nuestros teatros tan completas como la que hoy le ocupa: es la de Emanuel, tan aclamada por nosotros mismos, bajo la dirección de Maggi..." un mes más tarde, en principios de Junio, se expresaba así, haciendo la revista de *El Rey Lear:* "El Sr. Maggi tenía que luchar con el gran recuerdo que nos dejó Emanuel en ese papel, que era su caballo de batalla....: baste decir que Maggi no nos hizo extrañar á Emanuel, pues estuvo á la altura de éste y aun le superó en algunas escenas...." Para muchos es un torpe juicio el que procede por com-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

paraciones; yo no lo creo, pero si pareciese delictuoso poner una al lado de la otra, la temporada de Emanuel y la temporada de Maggi, no podrá acusárseme de haber sido el primero en delinquir.

Andrea Maggi se despidió del público de la Capital y de los buenos amigos que en ella dejó, con una carta que decía así:

"Antes de ausentarme temporalmente de esta Capital, en donde el público y la prensa me han colmado de tantas atenciones, deseo hacer presente á todos el agradecimiento que me han inspirado las distinciones de que he sido objeto, en una temporada, que si no alcanzó para el empresario todo el éxito que hubiera querido, dejó en cambio satisfechas plenamente las aspiraciones del artista. No encontraría mejor conducto para manifestar mi gratitud, que la misma prensa mexicana, á la que no podría expresar lo bastante la impresión que grabó en mi ánimo con la justicia de sus críticas al hablar de los trabajos artísticos de mis compañeros, así como de los míos, y con su delicadeza y galantería al ayudarme generosamente á vencer una indiferencia cuyas causas no me corresponde discutir. En la gira que voy á emprender por diversas poblaciones de la República, no olvidaré nunca los aplausos que mi Compañía logró merecer durante mi permanencia en México, y con verdadera pena me alejo de esta hermosa Capital, donde la concurrencia que asistió á mis espectáculos pudo ser corta, pero representó para mí un grupo de amigos sinceros y cariñosos, de quienes conservaré siempre gratísimos recuerdos. A usted, señor Director, y á los redactores de su digno diario, me permito suplicar sirvan de intérpretes á mis sentimientos y reciban las expresiones de mi gratitud por el interés que en todos sus escritos me han demostrado. Mientras puedo tener el gusto de volver á saludar á ustedes, á mi regreso á México, despídome afectuosamente, quedando como siempre su atento amigo y S. S."

Tiempo antes, el 25 de Marzo, Maggi había escrito otra carta al Director de la Agencia Teatral, defendiéndose del injusto cargo que se le hizo de haberse propuesto obstinadamente dar en abundancia y con preferencia, dramas espeluznantes y malos. El distinguido artista no necesitó, para demostrar la falsedad del cargo, de más que citar los nombres ilustres de Shakespeare, Dumás, Ohnet, Coppée, Sardou, Grenet, Dancourt, Feuillet, Martini, Sudermann y Tolstoi, autores de las obras serias hasta allí representadas. Podrá en efecto la crítica discutir los méritos de tales ó cuales géneros dramáticos, y aun condenar las tendencias en que se inspiran, pero sólo en determinados casos y circunstancias como el de la falta de genio del autor, se le permitirá calificarlos de malos. Esta calificación no podía en modo alguno recaer sobre la generalidad de las obras nuevas presentadas por Maggi. La *Magda* y *La Honra* de Sudermann, *El poder de las tinieblas*, de Tolstoi, y *El otro*, de Lindau, son obras dramáticas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bellísimas aunque del género que hemos llamado discutible por su fondo y tendencias, y merecerá siempre el aplauso y el reconocimiento de toda persona afecta al arte dramático, el insigne artista Andrea Maggi que fué quien primero las dió á conocer en México, correctamente desempeñadas, pues ya he dicho y repito que el distinguidísimo actor italiano pareció bien al público ó á una parte de él, siempre que no se puso en el caso de que se estableciesen comparaciones con otros que le precedieron. Para concluir con este asunto, una vez más también vuelvo á decir que con una más escogida compañía, con actores y actrices que hubiesen estado á su altura, Andrea Maggi quizás hubiese hecho en el Gran Teatro una temporada buena en productos materiales, tan buena como lo fué en aplausos y ovaciones que no le escatimaron ciertamente sus amigos y partidarios.

CAPITULO VII

—

1895.

Al entrar en combinación con Maggi y cederle el Gran Teatro, los hermanos Arcaraz trasladáronse á Arbeu con su compañía de zarzuela por tandas, y dieron allí su primera función de la nueva serie de su temporada, el sábado 4 de Mayo, á teatro lleno, con el estreno de la piececilla lírica *Viento en popa*, que sólo la gracia de la Rusquella y los chistes de Cires Sánchez pudieron salvar de un fracaso, pues ni el libreto ni la música valían un comino. Menos todavía agradó la zarzuelilla del mismo género *La madre del cordero*, que pocas noches después se salvó á su turno, gracias á una bonita *jota* que el público hizo repetir: esto fué en la noche del 12. En la del 15, se estrenó un sainete de Vital Aza intitulado *La rebotica*, convertido en zarzuela por el Maestro Director Luis Arcaraz: el sainete, digno del regocijado ingenio de Vital Aza, agradó muchísimo y con suma justicia. El 17, y con *El anillo de hierro* de Zapata y Marqués presentaron los Arcaraz al nuevo tenor Francisco Mateu, artista valenciano: anunciado con mucha anticipación á su estreno como una notabilidad. Pronto se supo que en los ensayos de *Marina* y el *Milagro de la Virgen*, obras con las que se dijo iba á estrenarse, no había quedado bien, y el público acudió con desconfianza á la representación de *El anillo de hierro:* esos malos rumores y la frialdad con que se le recibió parece que desconcertaron á Mateu, y á las primeras desafinaciones del tenor valen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciano, comenzaron los *ceceos* y la tocecitas burlonas, y á poco andar la tormenta se resolvió en espantosos silbidos: cantó constantemente desafinado, decía un cronista, y si daba alguna nota regular, en seguida quedaba velada la voz; no podía más y al fin hizo un fiasco completo. En la noche del 18 estrenó la compañía la zarzuela de Arniches y Cantó con música del maestro Chapí, *Las campanadas:* la obra del distinguidísimo compositor español gustó mucho, y fué bien cantada por la Rusquella y la Peralta y por los coros, á los cuales se les hizo repetir por dos veces uno de sus números. Esa misma noche volvió á presentarse el tenor Ma.eu cantando *El Milagro de la Virgen*, en que estuvo mucho mejor que en *El anillo*, y se hizo aplaudir en el último acto. En la función del 30, y con *Campanone*, reapareció en Arbeu la distinguida tiple mexicana Soledad Goyzueta, que fué muy bien recibida y supo lucir como siempre su suave y delicada voz, muy afinada y muy dulce. Esos estrenos y éxitos y fracasos, mezclados con las gastadas obras del repertorio Arcaraz, *La Czarina*, *La Gran Vía*, *Don Dinero*, *Hijas de Eva*, *Húsar*, *Dúo de la Africana*, etc., llenaron las funciones de Arbeu en Mayo, y poco más ó menos siguió el mismo repertorio en Junio, mes en que con poco éxito se presentó la Quílez á sustituir á la Murillo, tiple de escaso mérito, y se estrenó la zarzuela en un acto *Los alojados*, libreto de Sánchez Pérez y música de Chapí, que también gustó y mereció aplausos. Bien los necesitaban los empresarios y artistas de aquel cuadro, para amortiguar con el grato ruido del palmoteo público las escandalosas rencillas que entre bastidores había suscitado la rebelión dirigida en la Isla de Cuba por los insurgentes Maceo y Martí: los que con esa rebelión estaban de mal humor, que no pudo disipar la nueva de la muerte de José Martí tan querido en México, parece que á su vez se rebelaron contra la dirección de escena encomendada al actor cubano Miguel Gutiérrez, y pasando la trifulca aquella del foro al patio, en la función de la noche del Domingo 23, un grupo de españoles obsequiaron con una silba tan escandalosa como injustificada al susodicho Miguel Gutiérrez, que como actor modesto y sin pretensiones, ningún motivo había dado para ello.

Así las cosas en Arbeu, y mientras en el Nacional luchaba con la indiferencia pública Andrea Maggi, el Circo Teatro de los hermanos Orrin daba término á su temporada brillante en productos, con los famosísimos *dobles beneficios* de Ricardo Bell, y el estreno de la pantomima *La Feria de Sevilla*, con sus puestos de comestibles, frutas y bebidas, sus toreros y manolas, sus bailes y cantos flamencos encomendados á Modesta Cobo, y su parodia de una corrida de toros: de esto dijo *El Nacional:*

"La cuadrilla conducida por *Pirrimplín*, que fungía de alguacil, se presentó en la pista, previamente convertida en plaza de toros, y al

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sonido del clarín, soltaron un novillo de la ganadería de Atenco, como de dos años y de una bravura que hizo honor á la famosa vacada susodicha, pues su primer proeza fué derribar al primer picador que *montaba* un caballo de cartón, y enganchando á éste dió sobre el segundo lancero á quien también echó al suelo, y por unos momentos no se vió sino un grupo informe, de donde salían las piernas de los picadores, los caballos hechos añicos y las rojas chaquetillas de los toreros, mientras el rabioso novillo traía hechos una miseria á los lidiadores. ¡Qué batahola del público durante este tercio *de la lidia!* ¡qué gritos! ¡qué risas! ¡qué aplausos tan delirantes! No, no era el Circo Orrin aquel lugar, era la Plaza de Bucareli durante una buena corrida; era el entusiasmo taurófilo desbordándose como un torrente, pregonando de ese modo la afición taurina de nuestros paisanos, la sangre que hierve al presentarse un cornúpeto de condiciones. Hubo en el curso de la lidia varios *cogidos*, entre ellos un banderillero que quiso poner un par *al quiebro*, y en un tris estuvo que el torete no lo quebrara á él, pues le dió un costalazo formidable, entre los gritos y aplausos del público que pedía *otro!*"

El Circo Orrin dió sus últimas funciones el 2 de Junio, saliendo acto continuo para el Interior con sus equilibristas, funámbulos y gimnastas Roberts, Schevette, Esterling, Martinetis, Coussings, Robaggi, Wellton, perros y gatos *sabios*, familia Bell y famoso *Pirrimplín*. Desocupado el Circo Orrin por sus empresarios, pasó en los días 6 y 9 de Junio á trabajar en su escenario el distinguido y estimabilísimo actor cómico mexicano Pedro Servín, asociado con el joven violinista español Juanito Manen; en los entreactos de las comedias *Parientes y trastos viejos*, *La fe perdida*, *Perecito* y *Champagne frappé*, desempeñadas por María de Jesús Servín, la Mellado de Servín, Cigala, Saldumbide y otros, Juanito Manen se hizo una vez más aplaudir en la ejecución notabilísima de diferentes piezas, entre ellas una *Romanza española*, un valse de Favelli, una transcripción brillante sobre *El Dúo de la Africana*, un nocturno de Sarasate y otras composiciones originales del joven violinista y compositor, tan delicado y diestro en el manejo de su magnífico *Guarnerus*.

En esos días, el miércoles 12 de Junio, los Sres. Hurtado, Bellini y Compañía, inauguraron en los bajos de la casa núm. 12 del callejón de Santa Clara, su *Galería Internacional*, escogida colección de muy buenas vistas estereoscópicas sobre cristal, á que ya aludí al hablar de otro espectáculo del mismo género presentado en una casa de la Calle de San Francisco, con el título de *Exposición Imperial*. El aparato de los Sres. Hurtado y Bellini, fué sumamente elegante, y movíase automáticamente. En el cómodo y elegante salón de espera se exhibía un fonógrafo perfeccionado por M. Bettini; para escucharle no era necesario aplicar á los oídos los molestos y poco limpios con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ductores de los fonógrafos comunes y corrientes, y en no haber esa necesidad consistía en parte el perfeccionamiento de M. Bettini. A la excelente colección de vistas, á la curiosidad del fonógrafo y á las comodidades de su local, unieron los empresarios un buen trato, una finura y una atención tan exquisitas para con los concurrentes, que pronto la *Galería Internacional* derrotó á la *Imperial*, y habiendo empezado casi sin público, llegó á ver concurrido su espectáculo por lo mejor, más granado y más elegante de la culta sociedad mexicana.

Aquí debería comenzar á decir algo de la Compañía de Zarzuela *La Aurora Infantil*, que el sábado 15 de Junio dió en el Circo Teatro Orrin su primera función, pero antes necesito reseñar otros espectáculos de mayor cuantía bajo el punto de vista artístico. Pasemos pues sobre la agitación en los ánimos causada por el regreso del antiguo general imperialista D. Leonardo Márquez, llegado á México el martes 29 ó miércoles 30 de Mayo, después de haber permanecido expatriado en la Habana desde la caída del imperio de Maximiliano. El regreso del anciano lugarteniente imperial y viejo caudillo conservador, fué muy mal recibido por gran número de liberales en los que el transcurso del tiempo no ha sofocado el odio de partidarios de causas políticas, y durante muchos días los ánimos permanecieron en constante agitación y voces mil clamaron contra aquel generoso acto del gobierno del Gral. D. Porfirio Díaz, que seguro de que en ello no peligraban ni la paz ni el progreso del país, asentados sobre las firmes bases de una administración fuerte y moralizada, mantuvo lo dispuesto y lo hecho en nombre de la clemencia nacional. Días fueron aquellos en que se renovaron memorias de la tragedia imponente de Querétaro. El 24 del mismo Mayo la nobilísima dama Dª. Concepción Lombardo de Miramón, hizo exhumar los restos de su desventurado esposo el heroico Gral. D. Miguel Miramón, fusilado en el cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867, y sacándolos del sepulcro modestísimo en que durmieron muchos años en el Panteón de San Fernando, los trasladó á la catedral de la ciudad de Puebla: para honor de aquel ilustre hombre notable mexicano, y para satisfacción y consuelo de su familia, la opinión pública, tan contraria é inclemente para con D. Leonardo Márquez, no lastimó ni en lo más mínimo el recuerdo de D. Miguel Miramón, habiendo resultado por fortuna inútiles las precauciones que se tomaron para que la exhumación pasase inapercibida, precauciones que hicieron dudar del hecho, porque unos periódicos afirmaban haberse verificado, y otros lo negaban, temerosos de que el odio político cometiese algún desacato con los restos del que herido por las balas liberales cayó al lado de Mejía y de Maximiliano. Pasemos ya sobre estas memorias de la formidable tragedia mexicana, y volvamos al terreno del arte.

El viernes 17 de Mayo, con grande regocijo de los partidarios de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lo bello, el distinguido maestro, compositor y pianista Ricardo Castro, dió en el salón de la Escuela Nacional Preparatoria el segundo concierto de la llamada Sociedad Filarmónica Mexicana, con el siguiente programa: *Quatuor*, óp. 16, *mi bemol* mayor, de Beethoven: Cuarteto de cuerdas *De ma vie*, de Smetana, maestro bohemio: *Trío* para violín, violoncello y piano de Eschaikowsky: Ricardo Castro, Saloma, Galindo, Herrera y Romero, quedaron magníficamente como ejecutantes. Los justos aplausos logrados en él, animaron á ese grupo filarmónico á un tercer concierto que se dió el viernes 7 de Junio, con el Quinteto *La Trucha*, óp. 114, *lá mayor*, de Schubert; *Elegía y Valzer*, óp. 48, de Eschaikowski; *Minueto* de Boccherini; y Primer concierto para piano, *mí bemol* mayor, con acompañamiento de quinteto de cuerda, de Liszt. Aparte de lo excelente de la música elegida, la novedad de ese concierto estuvo en que en él tomó parte como pianista la Srita. Carmen Rangel, aprovechada y distinguida discípula de Ricardo Castro; de ella dijo un cronista:

"¡Con qué seguridad y maestría ejecutó dicha señorita la difícil parte que le corresponde! ¡Qué claridad en sus escalas! ¡Cuánta firmeza en los pasajes de arpegios y qué aplomo para sus acordes! No discrepó ni un momento y el público, entusiasmado, aplaudió á la interesante joven por su magnífica interpretación de tan bello quinteto. El tema con variaciones fué el que más nos agradó, porque la excelente y bella ejecutante nos hizo un pasaje al unísono en ambas manos, de mucha dificultad y de gran ligereza, con lo que probó suficientemente su habilidad como acompañante.... No se concibe cómo esta señorita, que es casi una niña y cuyas manos son pequeñas y delicadas, pueda abordar sin fatiga tan difícil concierto, sobre todo en los pasajes de octavas que tocó admirablemente y con claridad, gran sonoridad y bravura. El *Andante* lo tocó como una verdadera artista; su manejo en los pedales, irreprochable; mucha delicadeza unida á un exquisito gusto; sus frases bien matizadas; sentimiento y corrección en los movimientos, así como agilidad y destreza en el *Allegro vivace*. El final *Animato* lo dijo sin sentir cansancio ninguno, por lo que mereció una gran ovación á la que correspondió tocando un *Minueto* muy hermoso, composición de su maestro. Felicitamos muy sinceramente á la graciosa artista, y á Ricardo Castro le enviamos un abrazo porque nos ha presentado una pianista llena de talento, de discreción y modestia, cualidades que sólo poseén los verdaderos iniciados en el divino arte."

Unimos á esos entusiastas aplausos á la Srita. Carmen Rangel los muy humildes nuestros, y también los consagramos á los Sres. Saloma (violín primero), Rosendo Romero (violín segundo), Herrera (viola), Galindo (violoncello), y Velázquez (contrabajo): este último, el Sr. Velázquez, artista oaxaqueño, se nos reveló un contrabajista

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de muchísimo mérito, capaz de ejecutar con delicadeza y maestría la *música clásica.* Para el cuarto concierto, el 26 de Junio, se anunció el siguiente programa: *Novelletes*, óp. 15, para cuarteto de cuerda, de Glazownow: Romanza para piano, del concierto óp. 11, de Chopin; *Capricho*, valse, óp. 67, con acompañamiento de instrumentos de arco, de Saint Saëns: *Septuor*, óp. 65, *mi bemol* mayor, (trompeta, piano, dos violines, viola, violoncello y contrabajo), de Saint Saëns, corriendo la parte de piano á cargo de D. Vicente Castro y Herrera, discípulo de Ricardo Castro. A nuestro pesar no podemos extendernos, como quisiéramos y como el asunto merece, en elogiar esas escogidas audiciones de buena música de corte clásico, mucha de ella nueva enteramente en México: el distinguidísimo maestro Ricardo Castro merece por la feliz disposición de esos conciertos, el aplauso entusiasta y sincero á que ya está tan acostumbrado por todos los que le consideramos y queremos como altísimo profesor y compositor.

En ese tiempo también, se presentó en México el tenor alemán Antonio Schott, distinguido *amateur* y feliz aficionado á la música que, decíase, cultivaba con pasión, aun en medio de sus deberes y obligaciones de oficial del ejército prusiano, del que después de la guerra con Francia se separó para recibir lecciones de la Señora de Strauss, del profesor Lamperti y del Maestro Wagner. Acompañaba á Schott en sus excursiones artísticas el joven pianista, alemán también, Arturo Fickenscher, discípulo de Hans Bülow. Ambos artistas dieron una audición particular en la casa de los conocidísimos almacenistas Wagner y Levien, en la calle de Zuleta, el lunes 17 de Junio, distinguiéndose Schott en unas piezas de *Los maestros cantores*, de R. Wagner, y de *Los dos Granaderos*, de Hein, y el pianista Fickenscher en *las Campanitas* de Liszt, en el Nocturno en *fa mayor*, de Schumann y en *Eco de los bosques*, del mismo citado Liszt. El 26, el tenor y el pianista fueron recibidos en la casa particular del Sr. Gral. Díaz, y el 3 de Julio pudo oírseles en los salones del Jockey Club en un concierto en que cantaron y tocaron composiciones de Schumann, Beethoven, Liszt, Schubert, Wagner y Stark. Previas éstas y otras *guerrillas* artísticas de anuncio y exploración, Schott y Fickenscher avisaron que darían cuatro grandes conciertos en el Teatro del Conservatorio, único que pudieron conseguir, y á los siguientes precios: Plateas, por abono, *cuarenta y ocho pesos;* por entrada eventual, *diez y ocho;* Luneta, por abono, *ocho pesos;* eventual, *dos pesos cincuenta centavos;* Galería, eventual, *un peso*. Se verificó el primer concierto el Sábado 6 de Julio, bajo el siguiente programa:—*Deseo vehemente*, de Nicolai, y aria de *Euryanthe*, de Weber, cantados por Schott.—*Nocturno é Impromptu*, de Chopin, tocados por Fickenscher. —Canción de *Los maestros cantores*, y Despedida de *Lohengrin*, de Wagner, por Schott.—Procesión de *Lohengrin*, de Wagner–Liszt, por Fickenscher. —*Serenata*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Schubert, y *Flor de loto* y *Noche de primavera*, de Schumann, por Schott.—*Melodia*, de Rubinstein y *Mazurka*, de Nevin, por Fickenscher.—Canción del *Premio*, de los *Maestros cantores*, de Wagner, por Schott.—*Campanella*, de Liszt, por Fickenscher.—*Canción de amor*, y *Los dos Granaderos*, por Schott. En la noche del 10 de Julio, los dos artistas dieron el segundo concierto, el 14 el tercero, y el 19 el cuarto. En ellos el tenor Schott se hizo oir preferentemente en canciones y piezas sueltas de Schubert, como el *Rey de las Olmedas*, *La Primavera*, *Orilla del mar* y *Canción de Rhin;* de Reissiger, *El Gitano del norte*, y *Los Dos Granaderos;* de Loewe, *Tom el escocés* y *Coronación del Emperador Enrique;* de Beethoven, *En honor de Dios* y *La amada ausente;* y de Wagner, en trozos de *Tannhauser*, *Lohengrin* y *Las Walkirias*. El pianista Fickenscher tocó piezas de Schumann, *El poeta habla;* de Liszt, *Murmullo en los bosques*, y *Campanella;* de Chopin, *Fantasía impromptu*, varios valses, estudios y nocturnos; de Wagner, distintas piezas de *Tristán é Isolda*, y *Buque fantasma;* de Prieg, *Berceuse*, y *Bailes noruegos;* y de Brahms, *Bailes húngaros*. El tenor Schott se hizo también oir en una aria del Oratorio *Paulus* de Mendelshon. En cuanto al juicio que del tenor y del pianista formaron el público y la prensa, de todo hubo: para unos Schott estaba dotado de voz poderosísima, muy viril, muy delicada y fina en el registro medio, capaz de tomar tonos suavísimos y desmayados ó vivos matices: mucho se celebró también la expresión que sabía dar á su rostro, al grado de que en él podía *leerse traducida*, la letra alemana de sus piezas. Del pianista Fickenscher se elogiaron la notable precisión, la delicadeza exquisita, lo afiligranado y dulce de su ejecución. Para otros muchos críticos y censores Schott era más bien un barítono que un tenor, y cambió y alteró á su capricho multitud de piezas, valiéndose y creyéndose que no eran aquí conocidas: para esos mismos críticos y censores, entre ellos *L'Echo du Mexique*, el pianista Fickenscher era un acompañante muy mediocre y un mal ejecutante. Los primeros defendieron á Schott echando en cara á sus contrarios que sin duda habían olvidado lo que debe ser un tenor *heroico*, á fuerza de haber pervertido su gusto aplaudiendo la dulzura de falsete de los tenorcitos de gracia, y de los tenorcitos de salón, que llevan flor en el ojal y *compromisos* en la frente.

Los implacables replicaron que los partidarios del tenor alemán se habían embobado con él, porque en uno de esos conciertos les cantó en castellano el Himno Nacional Mexicano. Schott y Fickenscher se despidieron de México sin que ni *tirios* ni *troyanos* hubiesen llegado á ponerse de acuerdo, y de su breve expedición en nuestra Capital llevároнse alguna pequeña utilidad y los aplausos de una bastante buena y elegante concurrencia en que figuraron las familias siguientes: Gral. D. Porfirio Díaz, D. Pedro Rincón Gallardo, D. Fer-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nando de Teresa, D. Pablo Martínez del Río, D. José Breier, D. Gustavo Struck, Hugo Scherer, Othon Walker Hopenstedt, Augusto Diener, Schmidtlein, Kosidowsky y otras de miembros del Jockey Club y del Casino Alemán. El agente de los artistas de que hemos tratado, fué en México el Sr. Adolfo Pablo Weber.

Inmediatamente después de Schott y de Fickenscher se presentó en el mismo pequeño Teatro del Conservatorio, el eminente violinista belga, Ovidio Musin, ya conocido y estimado por los aficionados al divino arte, acompañándole su esposa Annie Louise Musin, cantante distinguida, y el pianista Eduardo Scharf. En su primer concierto, el sábado 20 de Julio, se siguió este programa: *Suite*, para violín, de Ries; *Variaciones* de Procht, cantadas por la Musin; Segunda Rapsodia de Liszt, por Scharf; Capricho sobre un tema de Haydn, de Leonard, tocado por Musin; Bolero de las *Vísperas sicilianas*, cantado por la Musin; Canción de *Tannhauser* y *Serenata*, de Piervré, por Musin; *Valse* de Moszkowski, por Scharf; *Air de Le Pré aux Clercs*, para soprano y violín obligado, por O. Musin y su señora. En el segundo concierto el domingo 30, el programa fué el siguiente: *Sonata*, sol mayor, para violín y piano, de Rubinstein, por Musin y Scharf; Aria, *La Vendedora de pájaros*, de Jomelli, por la Musin; Minueto de Ricardo Castro y estudio, óp. 23, de Rubinstein, por Scharf; Berceuse y Capricho, originales de Musin y por él ejecutados; Valse de *Copelia*, de Delives y *Olé mamá*, de Tosti, cantadas por la Musin; Canción de los *Maestros cantores*, de Wagner y Mazurka de concierto, de Musin, tocadas por éste; Nocturno de Chopin y capricho español de Moszkowski, por Scharf; Variaciones, de Artot, para soprano y violín, por Musin y su señora.

Como podrán recordar los lectores de esta mi *Reseña*, el notabilísimo violinista Ovidio Musin, habíase hecho ya conocer y aplaudir en México, en fines de Febrero y principios de Marzo de 1893. Si en esa época agradó mucho, en esta su segunda presentación en nuestra Capital gustó extraordinariamente, pues aunque siempre ha sido un gran artista, es indudable que la mayor práctica realza las cualidades de cualquier profesor, y Musin así lo comprobó volviendo ó pareciendo que volvía más artista que nunca. El público que en aquella primera época fué poco numeroso en los conciertos del artista belga, no aumentó gran cosa en el primero de esta segunda temporada; pero á la siguiente noche fué numerosísimo al saber que Musin parecía haber crecido como ejecutante desde 1893. En cuanto á la Sra. Tanner Musin no sucedió otro tanto: se la aplaudió por galantería á la dama y por atención á su marido. El pianista Scharf, satisfizo poco á la generalidad, lo mismo que en 1893 en que también acompañaba á Ovidio Musin; esto no quiere decir que no se le reconociese relativo mérito, considerándosele un ejecutante bueno, como

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hay muchos, pero sin genio propio para imponerse á sus oyentes. En la noche del 25 de Julio, el eminente violinista belga tomó parte en un bien dispuesto concierto que con benéfico fin se dió en el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria, figurando entre los ejecutantes los Sres. D. Eladio Cuadra, D. I. del Angel, D. Andrés Herrera y D. Rafael Galindo. El encanto con que en todas esas diversas audiciones fué escuchado Ovidio Musin, le animó á ofrecer otros escogidos conciertos en el mismo pequeño Teatro del Conservatorio. En el de 31 de Julio la muy buena orquesta de ese Establecimiento musical, dirigida por el maestro Meneses, acompañó á Musin en un brillantísimo estudio de Beethoven. En la segunda parte de ese concierto, el egregio artista arrebató á su público en unas variaciones sobre un tema de Rossini, escritas por Paganini y ejecutadas en una sola cuerda. El arreglo y disposición del concierto del 31, y la satisfacción que en esa noche demostraron los concurrentes, hizo que éstos fueran muy numerosos en el concierto del lunes 5 de Agosto, cuyo programa fué el siguiente: Obertura de *Don Juan*, de Mozart, por la orquesta; Concierto de Schumann para piano y orquesta, por Eduardo Scharf; Aria de Mozart, por la Sra. Musin; Andante y gavota, de Ries, por O. Musin; Aria del *Barbero*, de Rossini, por la Musin; Fantasía sobre motivos de *Las walkirias* y de *Tristán*, de Wagner, por Scharf; *Non piu el cor*, de Paganini, por O. Musin; *La fuente*, valse de Waldteufel, por la orquesta. Puede decirse que en esa noche la ovación no se interrumpió para el eminente violinista, que estuvo admirable y que, para corresponder á los aplausos, tocó varias distintas piezas fuera de programa, produciendo con cada una el delirio de sus oyentes. El notabilísimo aumento de público hizo indispensable que Musin buscase para el siguiente concierto un más amplio local, y no encontrando otro en mejores condiciones, el martes 13 de Agosto se hizo oir en el Circo Teatro Orrin, con este programa: Obertura por la orquesta que dirigió Carlos Meneses; Concierto de Mendelshon, por O. Musin y la orquesta; Valse *Parla*, de Arditti, por la Musin; Valse de *Fausto*, por Scharf; *Peer–Gynt*, suite de Grieg, por la orquesta; Bolero de las *Visperas*, de Verdi, por la Musin; Fantasía sobre melodías escocesas, compuesta y ejecutada por O. Musin; Gavota, de Sgambati, y Rigodón, de Raff, por Scharf; *Escenas pintorescas* de Massenet, por la orquesta. El éxito artístico fué como de costumbre, inmejorable.

Por no interrumpir la relación de los conciertos del eminente artista Musin, nos pasamos sin citar el que en 30 de Julio anterior dió en el Teatro del Conservatorio, la distinguidísima soprano mexicana Sra. D.ª Antonia Ocha de Miranda: en él los Sres. Arturo Aguirre, Pedro Valdés, Apolonio Arias y Wenceslao Villalpando, ejecutaron un cuarteto de cuerda, de Mendelshon; Antonia Ochoa cantó el aria

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Verdi *Ritorna vincitor:* el muy distinguido violinista mexicano Jacobo García Sagredo se hizo aplaudir en un difícil concierto: Antonia Ochoa cantó el aria del *Sauce* y el *Ave María* del *Otello* de Verdi, y D. Alfonso García Abello el prólogo de *Los Payasos*, de Leoncavallo: siguió un quinteto de Schumann y el concierto concluyó con un dúo del *Hamlet*, de Ambrosio Thomas, cantado por la Sra. Ochoa de Miranda y el Sr. García Abello. De los números encomendados á los principales artistas dijo un periódico lo siguiente:

"Terminado ese número se presentó al público la Sra. Ochoa de Miranda. Revelábase en todos los semblantes ansiosa expectativa, y fué recibida de la manera más entusiasta y cariñosa. Vestía la joven diva hermoso y rico traje de seda negra cubierto de blonda, con adorno rosa pálido, y estaba más linda que nunca. Cantó la gran aria de *Aida: Rintorna vincitor*, y desde luego notamos que su voz era más pura, más vibrante, más dulce que cuando se presentó la Sra. Ochoa en la escena del Nacional. Nótase en esta vez una educación perfecta, que le presta gran lucimiento, de suerte que se duda si es la Sra. Ochoa una soprano ligera que sabe sacar gran partido de sus aptitudes, ó una soprano dramática. Después del aria citada fué llamada dos veces á la escena, escuchando ¡bravos! y aplausos á granel. Tocó su turno al Sr. D. Jacobo Sagredo, quien ejecutó con corrección un trozo de concierto para violín, y terminado volvió á presentarse la Sra. Ochoa, que, acompañada en el armónium por el distinguido maestro Sr. Meneses y en el piano por el Sr. Ogazón, cantó la delicadísima aria del *Sauce* y *Ave María* de *Otello*. No supimos qué admirar más en ese delicioso número: si las delicadezas de voz de la Sra. Ochoa, sus suavísimas modulaciones, sus brillantes torneos en el registro agudo, ó la perfectísima, la magistral ejecución del Sr. Meneses en el bellísimo acompañamiento de la afiligranada aria. Nunca como anoche sentí deseos de decirle Maestro, dando á esta palabra toda su augusta acepción. Con tal número terminó la primera parte de la audición, y pasados quince minutos de espera, el Sr. D. Alfonso García de Abello cantó el hermoso prólogo de *Los Payasos*. El Sr. García de Abello tiene una excelente voz de barítono, que ha lucido ya en los salones y en algunos de nuestros templos. La emisión es correcta y fué muy aplaudido. Para terminar, la Sra. Ochoa y el Sr. García de Abello, cantaron el dúo del *Hamlet*, de Thomas, de ese *Hamlet* convencionalísimo que se desata en ternezas, y lo cantaron como era de esperarse."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO VIII

1895.

Quien al notar lo que hemos avanzado en fechas al final del capítulo precedente, vea ahora que retrocedemos á la del sábado 15 de Junio, estreno de la Compañía de Zarzuela *La Aurora Infantil*, podrá suponer y supondrá bien, que se nos resiste el tratar de este asunto. Grande número de capítulos y de páginas median entre ésta que hoy escribimos y otra en que apuntamos nuestro modo de pensar acerca de indignas explotaciones de la niñez por especuladores ó empresarios de ancha manga. Quien haya penetrado en un foro servido por niños y visto á las míseras criaturas trabajar sin espontaneidad y sin entusiasmo, por obediencia ó por miedo, ajustándose con irreprimible malhumor á las órdenes de quien los dirige, no como un padre y ni siquiera como un maestro, sino como un capataz á sus peones, un cabo de vara á sus reclutas, ó un negrero á sus esclavos: quien en una de esas funciones y en horas avanzadas de la noche haya visto á uno de esos niños-actores caer vencido por el cansancio y el sueño sobre un sofá, sobre una silla, sobre el piso inmundo del escenario, y al traspunte, acercarse á la criatura para darle *su salida*, despertándola con ordinarias frases y bruscos empujones y á golpes y puntapiés, redoblados con insigne crueldad si el pequeño cómico responde con enojo ó suelta las lágrimas cuando su papel le exige presentarse gozoso y risueño ó gravemente serio: si ha tenido el disgusto de observar que el director y el empresario en vez de poner semblante grato á esos niños que trabajan para darle de comer, los mira con desprecio y odio brutales como el vulgar carretonero ve á la fatigada mula, rebelde asno ó maltrecho caballo, que en mitad de un camino se rinden del exceso de la carga; si ha sorprendido á esos miserables capataces y negreros de escenario, dando toques con inmunda brocha empapada en yodo, en las gargantas de sus pequeños cantantes, para cortar ó disimular su ronquera, y limitarles el alimento ó imponerles riguroso ayuno para mantenerlos listos y en buena voz en una función de estreno: si todo esto ha visto alguno de los lectores de estas páginas, comprenderá nuestra repugnancia para tratar de compañías infantiles, porque todo cuanto en nosotros hay de noble y de honrado, de caballeroso y digno, de humanitario y piadoso, se subleva, se indig-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

na y se levanta contra tan bárbara y repugnante explotación. Pobres criaturas arrancadas muchas de ellas de mal administrados hospicios, de viciosos hogares ó de antros de prostitución; vendidas ó alquiladas otras por una abuela imbécil, una rencorosa madrastra ó un padre ignorante y ebrio; privadas todas del amor que santifica, de la escuela que ilustra, del ejemplo que fortalece, del recreo que anima y hasta de la esperanza de un porvenir y de la creencia en la bondad humana. Ved aquellas á quienes falta una mala madre ó un pariente cualquiera que por egoísmo las acompañe para que una quiebra, ó imprevista ó simulada, no les arrebate el sueldo del pequeñuelo ó pequeñuela; ved, repito, á aquellas criaturas que viajan confiadas al empresario, dormir hacinadas en inmundos y duros lechos alineados en incómoda pieza á guisa de hospital; devorando en mesa volante y aun sin mantel una comida á modo de rancho, mal dispuesta y mal condimentada; vistiendo sucia ropa blanca y ordinarios lienzos y paños, todo desgarrado y hecho girones y andrajos, porque los niños rompen y ensucian mucho y el ansia de utilidades no permite pagar muy á menudo ni lavanderas que aseén, ni costureras que remienden, ni sastres que cosan nuevo. Ved á esos pobrecitos dejando ir tristes sus ojos tras el gracioso juguete, la incitante fruta, el sabroso dulce, sin que haya quien se los proporcione, porque esos contentamientos de infantiles caprichos no puede proporcionárselos quien no se siente obligado á ello por el cariño. Vedlos contrayendo todas las malas pasiones de los cómicos de profesión, porque el empresario y el director pican su amor propio para que se hagan aplaudir estos más que aquellos, y despiertan en todos la envidia y el aborrecimiento al que más luce; y para que finjan bien en la escena sus papeles, les desnudan y despojan de toda inocencia y de todo pudor y les ponen al tanto de todos los vicios, de todos los delitos, de todos los crímenes, de todas las perversiones, de todas las inmundicias, que para corregirlas, censurarlas ó simplemente exponerlas, son llevadas al teatro por los autores llamados naturalistas ó realistas. Ved, por último, como en esta obra de corrupción de menores ayudan la mayoría de habituales entrantes y salientes de escenarios, jóvenes pervertidos y viejos inmorales, que van allí á *ilustrarse* en el modo de efectuar conquistas fáciles, ó á despertar gastadas energías. Ved todo esto que tan sólo apunto y medrosamente por no convertir estas páginas en un tratado de inmoralidad; ved todo esto, presumid ó adivinad lo mucho que callo, y convenid en que no es ocupación agradable escribir acerca de compañías infantiles, por más que la de más allá, ó aquélla, ó ésta, se os presenten como la excepción de la regla y como ejemplo, modelo y dechado de una especulación legal y honrada.

La Compañía Infantil de que vamos á tratar, fué duramente atacada por el órgano periodístico de la *Agencia Teatral y Artística Me-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

xicana fundada por nuestro amigo Inocencio Arriola, que condenó esa explotación de niños, apoyándose en razones más ó menos semejantes á las aquí apuntadas; por medio de una demanda ó acusación ante un Tribunal de Justicia, el Empresario de la dicha Compañía, procuró convencerle de que en su cuadro de pequeños actores y cantantes, todos eran unos pequeños santos y él un casi amoroso padre, pues como á hijos trataba á sus pensionistas y les procuraba todo bien y todo provecho. Demos por cierto que así sería y hagamos tan honrosa excepción en favor del Empresario susodicho que lo fué D. José A. Jiménez. *El Correo Español*, periódico de la colonia de esa nación en Mexico, dijo de ese Empresario: "El Sr. Jiménez es castellano, de Ciudad Real; posee bellísimo carácter y no es solamente celoso director de la Compañía Infantil; además, ejecuta con los niños el oficio de padre. El y su señora esposa cuidan de los precoces artistas con verdadero empeño, pudiendo asegurarse que éstos no han perdido nada con abandonar temporalmente el hogar materno, y así pagan con cariño y confianza sus desvelos . . . El Sr. Jiménez es ya veterano en el arte: su nombre ha figurado en muchísimos carteles, al lado de verdaderas estrellas del arte. Ahora se ha dedicado á emplear todo su saber y su experiencia en la formación de nuevos artistas. Sólo la tenacidad y la inteligencia del Sr. Jiménez, son capaces de haber formado una Compañía de pequeños artistas, tan detallada y completa."

Hé aquí su prospecto: "Circo Teatro Orrin.—Temporada de 1895. —Compañía de Zarzuela, La Aurora Infantil.— Dirigida por el primer actor D. José A. Jiménez.— *Elenco: Tiple absoluta*, Manuela Sillés, de *once años; Segundas tiples*, Dolores González, *diez años;* Eugenia Wible, *diez años; Tiplecitas cómicas*, Consuelo López, *ocho años;* Blanca Jiménez, *cinco años; Tiples características*, Teresa Herrero, *once años;* Rosa Biosca, *trece años. Partiquinas*, Emilia Alba, *cuatro años;* Clotilde Arias, *cinco años;* Eloisa Arias, *nueve años*, Dolores Arias, *ocho años*, María Mora, *diez años*, Caridad Hernández, *doce años*, Juana Ventura, *diez años*, Amelia Vicente, *nueve años*, Enriqueta Mora, *cinco años*, Teresa Vicente, *nueve años; Primeros tenores*, Rafael Palop, *nueve años*, Damián Rojo, *once años; Primer barítono*, Argrimiro Valdivieso, *catorce años; Tenores cómicos*, José Jiménez, *ocho años;* Romualdo Tirado, *nueve años; Actor genérico*, Vicente Sánchez, *once años; Primer bajo*, David Valdivieso, *trece años; Segundo barítono*, Ginés Hernández, *once años; para papeles especiales*, Aquiles Jiménez, *cuatro años. Partiquinos*, Francisco Poblet, *diez años*, Alfonso Oya, *diez años*, Enrique Mora, *nueve años*, Romualdo Tirado, *nueve años*. Veinticuatro pequeños coristas de ambos sexos.—*Precios eventuales:* Palcos con seis entradas, *siete pesos cincuenta centavos;* Luneta de preferencia, *un peso veinticinco centavos;* Luneta numerada, *un peso;* Entrada á gradas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Oriente, *cincuenta centavos;* de Poniente, *cuarenta centavos;* Asiento numerado en gradas, *diez centavos.*—Orquesta de treinta profesores del Conservatorio Nacional, dirigida por Rafael Gascón, profesor aragonés, natural de Zaragoza, y de edad de veintidós años."

La Compañía Infantil dió su primera función con la zarzuela de Ramos Carrión y Vital Aza, *El Rey que rabió*, la noche del sábado 15 de Junio. Repitió esta obra el Domingo 16, en la noche, dando en la tarde las tres zarzuelas en un acto, *Las campanadas*, *Ya somos tres*, y *Chateau Margaux.* En noches siguientes y con pocos descansos los *pequeños artistas* cantaron: *Marina*, *Los aparecidos*, *Niña Pancha*, *Torear por lo fino*, *El gorro frigio*, *El chaleco Blanco*, *Cádiz*, *El dúo de la Africana*, *El monaguillo*, *Como está la Sociedad*, *La gran vía*, *Los Africanistas*, *La verbena de la Paloma*, *El húsar*, *Certamen nacional*, y algunas otras con más numerosas repeticiones, durante el primer mes de temporada. En todas estas obras los aplausos alcanzados fueron muchos, sobre todo en *El Rey que rabió*, que fué encontrado sublime y se prestó mucho al lucimiento de los coros, haciendo mucha gracia según *El Nacional* "un niño que apenas podía hablar y gritaba, abajo el *gobielno!* y viva el *señol* alcalde!" A continuación de esto y después de entusiastas elogios, el mismo cronista de ese periódico exclamaba así:

"Y sin embargo de todo esto, el corazón se oprime al considerar que esos pobres niños deben trabajar muy rudamente para desempeñar esas obras de la manera como lo hacen. En esa edad en que únicamente se piensa en cielos azules, en que se presenta la vida exenta de dolores y penas y tras de un velo color de rosa, en esa edad, se les obliga á dejar los juegos infantiles, la travesura y el movimiento propios de la niñez para hacer de ellos unas personitas serias, formales, y maliciosas é intencionadas para dar realce á la mayor parte de esas zarzuelillas que no descuellan mucho por lo moral. Porque en efecto, una frase dicha sin intención en una zarzuela, resulta insípida, y si así la dijeran los artistas pequeñuelos de la Compañía Infantil, le quitarían todo su ser, y la obra no resaltaría; pero esas frases las pronuncian con gran malicia y mucha intención, y entonces se experimenta algo como un sentimiento de tristeza, al oir en aquellos labios infantiles palabras que aun en la zarzuela *formal* muchas veces repugnan . . . . . ¡Pobres criaturas! . . . . . Pero veo que me estoy poniendo tierno y cierro el pico, porque si no me van á decir que para misionero no tengo igual. Id, id á ver á la Compañía Infantil, lectores, y ya veréis cómo aplaudís á los diminutos artistas, y á la vez . . . . . los compadecéis."

Enteramente conformes con esta opinión del cronista de *El Nacional*, como él decimos que aquél espectáculo producía lástima y cólera. Sí: la piedad y la ira más irreprimibles embargaban el ánimo de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la generalidad de los espectadores al ver á aquellas míseras criaturas recitando no lo que sentían ni podían sentir sino lo que se les había enseñado, y con todos los defectos del amaneramiento de la imitación, ó mejor que imitación copia servil é inconsciente, y cantando con vocecitas pequeñas, débiles, fatigadas y forzadas, trozos superiores á su posibilidad para interpretarlos. No: aquello no era ni mucho menos artístico en la genuina expresión de la palabra: aquello era ni más ni menos un espectáculo como el que ofrecen los colegios en día de premios, ó los teatritos de sala en la fiesta del santo de los padres de los niños consentidos. Pero estas caricaturas ó parodias escolares ó familiares no perjudican á los pequeños cantantes y actores, mientras que llevadas á un teatro y una escena y función de paga, significan una especulación cruel é indebida, y un exceso de trabajo, de fatiga, y aun de martirio para los niños actores. Pero aun sin tomarlo por este lado sentimental ó simplemente humanitario, ¿qué ilusión ni belleza artística pueden resultar de un cuadro como aquel, en que la diferencia de las edades y de los crecimientos infantiles marcaba ridículas diferencias de estatura entre una *tiple* de ocho años y un *barítono* de catorce, y el conjunto semejaba esos perfiles que en los mapas geográficos presentan comparadas las alturas de las montañas y volcanes del globo? ¿Qué oído no se sentía lastimado con aquellas vocecitas, unas tipludas por salir de labios casi en leche todavía, otras duras y desentonadas como lo son las de esa edad en que la naturaleza se prepara á hacer pasar al niño de la infancia á la juventud? Pero ¿á qué seguir marcando defectos é impropiedades de un cuadro de niños, obligados á interpretar obras escritas para actores y actrices de años y experiencia bastantes para causar el efecto previsto por los autores dramáticos? El espectáculo merecía, no obstante, ser visto, y aun resultaba agradable para tres ó cuatro veces á lo sumo. El periódico *El Nacional*, que fué de los más entusiastas para con esa compañía, haciendo la revista del beneficio de Manolita Sillés verificado el 1º de Agosto, no pudo dejar de decir: "El monólogo *Casada por poder* fué representado por Manolita muy bien para su edad; no se puede exigir más á una niña, tanto menos cuanto que el citado monólogo es muy dramático, y sólo una actriz consumada hubiera podido sacar partido de él." En ese *beneficio* se presentaron las niñas mexicanas Soledad Abaunza y Concha y Soledad Vivanco á cantar, en obsequio á la agraciada, el vals de Meneses, *Un sueño en el Pacífico* y un dúo de *El Juramento*. Por lo general las obras puestas en escena por la Aurora Infantil, estuvieron bien presentadas y propiamente vestidas.

En combinación con aquel cuadro de pequeñuelos, dióse en Orrin, la noche del 8 de Agosto, una función mixta en que, entre las zarzuelas *Los africanistas* y *Certamen Nacional*, cantaron varias piezas de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

concierto la soprano cubana Eloisa Ventana, el tenor Valentín Vantí y el conocido barítono de zarzuela José Palou. El último había llegado poco tiempo antes á México, donde es muy apreciado, y formó parte algunos días del cuadro de los hermanos Arcaraz en Arbeu. La soprano Ventana no agradó; Palou fué muy bien recibido en la romanza *La mia bandiera*, y causó furor, entre la multitud afecta á las voces estruendosas, el tenor Vantí que cantó la cabaletta famosa *Madre infelice*, del *Trovador*, con sus indispensables *do de pecho:* díjose que Vantí había sido un simple soldado del ejército español de guarnición en la Isla de Cuba, en la cual le conoció Palou y le dió algunas lecciones para que pudiese lucir su voz robusta, sonora y de grandes volumen y extensión: con estas cualidades, fué, repito, colosalmente aplaudido, sin que nadie se fijase en sus absolutas faltas de escuela y de seguridad en las tablas: en la serenata del primer acto de la misma nombrada ópera de Verdi, no gustó el improvisado concertista. Su primer maestro Palou cantó la guaracha cubana *Mi rumbarita*, con Eloisa Ventana, que no quedó en esa piececilla tan mal como en el rondó de *Lucía*.

Mientras todo esto acontecía, los hermanos Arcaraz continuaron viento en popa en Arbeu, con un cuadro de zarzuela de que diferentes veces he hablado. En la primera quincena de Julio, facilitaron su teatro y sus elementos al representante de varias empresas escénicas, Felipe Sandoval, quien dispuso en su propio beneficio una variada función en la que la compañía infantil cantó el *Dúo de la Africana;* la de los Arcaraz, *Los africanistas;* la Goyzueta, el aria de las joyas de *Fausto*, y la Compañía de Opera popular mexicana el tercer acto de *Hernani;* el espectáculo *monstruo* terminó con la zarzuela *Niña Pancha*, por la celebradísima Fernanda Rusquella. En 16 del citado Julio, el tenor español Sotorra, que había pertenecido á la Compañía de Opera popular venida de Barcelona y acababa de reforzar la de los hermanos Arcaraz, cantó en Arbeu *Marina*, quedando muy bien en la parte de canto y medianamente en la de declamación: le pasó lo mismo en la traducción y arreglo de *Cavalleria rusticana* y de *Rigoletto*, dejando muchísimo á desear el resto de la compañía de zarzuela, pues cuadros como aquel no han podido ni pueden aún cantar obras como ellas, indignamente llevadas al repertorio *zarzuelero*. El 10 de Agosto, á la vez que la Compañía Infantil revivía en Orrin la zarzuelilla *El mismo demonio*, estrenaba Arbeu *La Menegilda ó Agencia de criadas*, indecente obra española llena de sucios chistes, que tuvo muy mal éxito.

Para presenciar espectáculos más cultos y artísticos que todo esto, el público pudo en esos días concurrir al beneficio que en Arbeu se procuró la notable artista mexicana Srita. Dorotea Hagelstein, quien con sus compañeros y socios de la Opera popular, la Srita. Zepeda y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los Sres. Guichenné, Solares y Sánchez de Lara, cantaron dos actos de *Un Ballo in Maschera* y el último de *Favorita*, alcanzando nutridos y justos aplausos: para esa función de beneficio estuvo anunciado que el tenor mexicano D. Miguel Lelo de Larrea cantaría una romanza de *Aida;* pero según se dijo, á última hora se enfermó el estimable aficionado, y hubo que suprimir el número, sustituyéndose con el dúo del primer acto de *Un Ballo in Maschera* por la Zepeda y Solares, y con la romanza para barítono de la misma obra, pieza en que el citado Alfredo Solares consiguió entusiasmar al público como cuantas veces se ha hecho oir en ella. No obtuvieron ciertamente éxito parecido el tenor Valentín Vantí y el barítono José Palou en un segundo concierto dado el 15 de Agosto en el Circo Teatro de la Plazuela de Villamil, en combinación con los pequeños artistas infantiles de la *Aurora:* representaron éstos las zarzuelillas *Certamen Nacional* y *Chateau Margaux* y entre una y otra, Valentín Vantí cantó la barcarola de *Marina* "Al ver en la inmensa llanura del mar...." y la romanza *Una vérgine*. Palou se hizo oir en una romanza que delicadamente acompañaron el Sr. Amaya en el violín y el Sr. Arzós en el piano, y en otra pieza *Angelo casto é bel*. Después, Vantí y Palou cantaron la guaracha *Mi rumbarita*. No hizo Vantí el efecto que en su primera presentación, y acerca de ello dijo su compatriota el cronista de *El Correo Español:*

"Verificóse el jueves en el Circo Orrin el segundo concierto por los Sres. Palou y Vantí. Parece ser que este último estaba ronco: sea de ello lo que quiera, el público le recibió con bastante guasa, á lo que no contribuyó poco la malísima pronunciación del referido cantante. El de antenoche será, por ahora, su último concierto, de lo cual no creo que se entristezca nadie."

El más notable suceso de esos días en espectáculos de zarzuela fué el de la centésima representación de *La Verbena de la Paloma:* con gran solicitud habían venido preparándolo los hermanos Arcaraz, prometiéndose un buen producto de la entrada á esa función. Pero he ahí que *El Correo Español*, de mucho tiempo atrás en guerra abierta con los hermanos empresarios sus paisanos, les buscó lo que en México se llama *un gregorito*, diciendo en el número del 25 de Julio: "Nosotros creemos que la mejor manera de solemnizar ese acontecimiento teatral, sería *cediendo el producto de esa función* á los autores de la obra, D. Tomás Bretón y D. Ricardo de la Vega. Nos fundamos, primero, en que es costumbre en casi todas las empresas en España, á pesar de que allí cobran derechos los autores: segundo, en que habiendo producido un dineral á los Sres. Arcaraz, bien pueden ceder esa función á los autores, que no han percibido ni un céntimo en las cien representaciones, ni lo percibirán en las subsiguientes: tercero, en que no siendo pobre la Empresa de Arbeu, no sería perjudicada en sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

intereses al hacer esta cesión á Bretón y á Vega: cuarto y último, en que es de justicia dar algo de lo mucho que han ganado á los que se lo dieron á ganar. A la ilustrada prensa de la Capital, rogamos secunde nuestra idea. De ser así, como lo esperamos, le anticipamos las gracias, lo mismo que á la Empresa de los Sres. Arcaraz, que accederá gustosa, naturalmente, á nuestros deseos, que son los de la Colonia Española, y al de nuestros colegas." Acogió en efecto, la prensa de México la excitativa del *Correo* y durante casi un mes los hermanos Arcaraz, oyeron ó vieron escritas lindeza y media en las columnas de todos los periódicos reprochándoles su avaricia y su falta de respeto al derecho ajeno, y crecieron en acritud las censuras cuanto más se obstinaban los empresarios en no contestar accediendo. Desesperados con el tamaño que el *gregorito* adquiría, los hermanos Arcaraz quisieron justificarse y hacer patente su desprendimiento, pero sin dar gusto al *pérfido* periódico su compatriota, y anunciaron que no se embolsarían el producto de la tal *centésima función*, pero tampoco tendrían la debilidad de someterse y acatar el capricho de la prensa, y resolvieron ceder los debatidos productos á la sociedad de beneficencia de la Colonia Española. Así dispuesto, para el miércoles 21 de Agosto se anunció función extraordinaria con *El Tambor de Granaderos*, *Cavallería Rusticana* y la centésima de *La Verbena de la Paloma*. Al avisarlo así dijo *El Nacional:* "Esta última obra llega hoy á su centésima representación, solemnizándose esta noche el suceso como rezan los programas, aunque sin decir en qué consiste la solemnidad. Los productos de esta función se aplicarán á la Beneficencia Española, cuando por indicaciones de toda la prensa, debían ser para los Sres. Bretón y de la Vega, autores de *La Verbena de la Paloma;* pero la Empresa Arcaraz se ha hecho sorda á la petición encabezada por *El Correo Español* y secundada por todos los demás periódicos, y los autores de la popular zarzuela no percibirán un solo centavo de lo que con justicia les pertenece."

El Correo Español dijo, entre otras cosas, á los hermanos empresarios:

"Cuando hicimos aquella excitativa, casi toda la prensa nos secundó, de modo que ustedes se vieron en la necesidad de renunciar generosamente al dinero que la centésima representación les produjese. Luego se la echaron de pillines y quisieron hacernos rabiar dando á esa cantidad empleo diferente del que propusimos. Y nosotros, naturalmente, hemos tenido un disgustazo tremendo. Pero dejando aparte esa cuestión, el caso es que, obligados á desprenderse del dinero, ya ese dinero no es suyo. De lo que resulta que quienes se lo regalan á la Beneficencia no son ustedes, sino Bretón y Ricardo de la Vega. Y ustedes perdonen que se los diga, pero me gusta ser franco, aunque les haga perder las más bellas ilusiones. Ustedes habrán

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dormido á pierna suelta el día que resolvieron esa cuestión, pensando que se habrán ganado cien días de indulgencia del público con su generoso desprendimiento, y aquí los generosos son los autores. Los cuales, como no saben una palabra de este lío, resultan héroes por fuerza.''

Después de argumentar así, *El Correo Español*, insistía en mortificar á los empresarios no dándose por satisfecho con la cesión á la Beneficencia y diciéndoles:

''De modo que nuestra excitativa queda en pie. Esperamos que los Sres. Arcaraz, en agradecimiento á tanto como Vega y Bretón les han hecho ganar, les den una función de Beneficio.

''Porque lo otro nada tiene que ver con esto. Nosotros no hablamos de la Sociedad Española de Beneficencia, sino de los Sres. D. Ricardo de la Vega y D. Tomás Bretón.''

Por de contado, que los empresarios opusieron á esa insistencia *orejas de mercader*, maldiciendo de aquel *gregorito* que les costó más de mil pesos, pues la función estuvo concurridísima.

En la noche del viernes 2 de Agosto se inauguró en el antiguo local del Skating Rink, casa núm. 5 de la calle de San Juan de Letrán, lo que se llamó *Museo de Variedades;* en un pequeño escenario exponíanse vistas disolventes, cuadros vivos, escenas de baile y suertes ejecutadas por más ó menos hábiles prestidigitadores: en otro departamento podía contemplarse una buena imitación de una *Tempestad*, que con cándido entusiasmo describió así un periódico:

''El otro juego estrenado, *La Tempestad*, es de un efecto no imaginado hasta ahora y puede sin exageración, apellidársele maravilloso. Suprimida la luz en el salón se corren las cortinas del escenario y aparece á la vista una bahía en cuyos lejos se perfilan, sobre el fondo curvo del horizonte, las siluetas de edificios, chimeneas y arboledas de una ciudad lejana: algunas velas de barquillos pescadores recortan á distancia su elegante forma. En primer término y anclado en la bahía, un barco velero, de mayores dimensiones, moja sus fondos en agua verdadera, inmóvil y serena como un espejo. Es el amanecer de un hermoso día. La luz, color de oro, comienza á franjear el horizonte y poco á poco invade el ambiente hasta dejar inundado todo el paisaje de claridad meridiana. Después el día declina. Viene la tarde, y por último, llega la noche oscura y sin estrellas. Entonces—como después del idilio apunta el drama—un relámpago débil parpadea en el fondo del horizonte. La claridad lívida de la chispa eléctrica va haciéndose, por instantes, más intensa. El trueno se escucha á lo lejos: después va acercándose imponente y fragoroso, y cuando ya los relámpagos ciegan por su vívida intensidad, la lluvia se desata en rachas diagonales, azotando al agua de la bahía que se encrespa y ondea furiosa y perfilando sobre la explosión de luces

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cárdenas, aquella comarca y aquel mar, furiosamente batidos por *La Tempestad*. El público invariablemente rompe en aplausos estrepitosos antes de que el telón haya caído, en lo más recio de la furia desencadenada de los elementos. Jamás se ha inventado siquiera en México un espectáculo de verdad más sorprendente y así lo proclaman cuantos lo han visto hasta ahora.''

Por último, exhibíase allí mismo la llamada *Escarpoleta Diabólica*, de que el mismo cronista de *El Nacional* dijo: ''*La Escarpoleta* es un juego consistente en una amplia plataforma, suspensa de un eje de hierro y colocada en una estancia con dos puertas, una de entrada y otra de salida. Sobre la plataforma hay tres cómodas bancas en las cuales toman asiento hasta quince personas. Una vez colocadas esas personas, se da la señal y comienza á funcionar la maquinaria. La plataforma suspensa del eje de hierro por gruesos cables de acero, queda aislada de la estancia, y esta última, que es giratoria y se mueve sobre el eje mismo de la plataforma, comienza á balancearse; primero suavemente y luego con mayor y mayor rapidez, hasta que da completamente la vuelta. El efecto que se obtiene, para los que descansan inmóviles en sus asientos, no es el de que el cuarto se mueva sino el de que ellos se mecen y dan vueltas por el vacío. La sensación, al principio es fuerte, pero como no hay movimiento real, muy luego se acostumbra uno á aquello y todo queda reducido á unos cuantos minutos de broma, de risas y de alegría. El juego es tan inofensivo que á pesar de participar de él constantemente niños, señoras y hasta ancianos, no se ha dado hasta hoy ni un solo caso de mareo. La persona que una vez entra allí, casi siempre tiene placer en repetir aquella grata experiencia, de todo punto inocente.''

El empresario y director del Museo de Variedades, lo fué el artista y pintor escenógrafo justamente acreditado, Jesús Herrera y Gutiérrez, varias veces citado con merecido elogio en distintos capítulos de esta obra.

El buen éxito de los conciertos que, según queda dicho, había dado á fines de Julio y principios del mes siguiente el insigne violinista Ovidio Musin, le animó á dar otros tres á fines de Agosto en el teatrito del Conservatorio. Se verificó el primero el miércoles 28 de Agosto con el concurso de Scharf, Annie Louise Musin y la orquesta dirigida por Meneses, oyéndose en él notables composiciones de Gade, Schubert, David, Grieg, Liszt, Leoncavallo, Bohm, y Mac Coy. Ese y los demás conciertos ofrecieron la novedad de la orquesta de cuerda, violines, violas, violoncellos y contrabajos; es decir, el cuarteto de cuerda, pero reforzado por la multiplicidad de cada instrumento: la novedad fué muy bien acogida, y las piezas así ejecutadas causaron una agradable y profunda impresión. El segundo concierto se dió el 30 y el tercero y último el 31 de Agosto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Para poner término á este capítulo daremos cuenta de algunas funciones de la Compañía Infantil. En la noche del 29 de Agosto los pequeños artistas fueron sometidos á la ruda y fatigosa prueba de representar la primera y segunda parte del *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla. Los infelices niños hicieron lo que pudieron, que fué poco, pues el difícil é inconmensurable drama era muy superior á sus fuerzas. Días antes, el 22, también habían quedado mal los simpáticos chiquitines en *Las Campanas de Carrión*, que era demasiada obra para ellos. Pobres criaturas! Cuánta fatiga para nada, y quizás también cuántos sufrimientos y maltrato! Sobre esto hallo en el periódico *El Nacional*, decidido partidario de esa compañía y acérrimo defensor del espectáculo y de su director empresario, el siguiente dolorosísimo párrafo, publicado el 16 de Agosto:

"Nos permitimos recomendar tanto al Sr. Orrin, empresario de la Infantil, como al Sr. Jiménez, Director de la misma, hagan un serio extrañamiento al apuntador Sr. Salinas, quien anoche, en el escenario, maltrató rudamente á una de las niñas de la compañía, sin motivo ninguno, provocando aquel hecho la indignación de los que lo presenciamos. A las reconvenciones que hicimos á Salinas, contestó éste con sobrada altanería, olvidando sin duda, que estábamos allí varios periodistas y que con ellos hablaba. Ya que en el teatro y en su casa son tratados los niños de la Infantil con cariño y consideraciones, como nos consta personalmente, es triste que un simple empleado como el Sr. Salinas, se arrogue facultades de padrastro, y se permita tratar á las niñas, como lo hizo anoche con Rosita Biosca. Precisamente porque somos imparciales y condenamos lo que es malo y elogiamos lo que merece serlo, nos dirigimos á los Sres. Orrin y Jiménez para que le den una poca de magnesia al Sr. Salinas, y le hagan comprender que un hombre jamás debe levantar la mano á una mujer, y mucho menos cuando ésta es una niña."

Algo referente á maltrato á los niños de la Infantil había dicho la Agencia Teatral del Sr. Arriola, á quien se obligó á callar demandándole ante un juzgado: pero el cronista de *El Nacional* confirmó esos rumores denunciando el caso relativo á la niña Rosita Biosca, contra la cual, según acaba de leerse, el apuntador Salinas llegó á levantar la mano. Crueldad insigne fué la del dicho Salinas, pues sólo estando bien dotado de ella pudo ese hombre lastimar á una tan pequeña y simpática criatura. Fuera de la escena tuve el gusto de conocer á Rosita Biosca en una de las agradables tertulias que á sus amigos ofreció el simpático y amable caballero D. Andrés Roig, quien se esmeraba en obsequiar á los pequeños artistas ofreciéndoles en su elegante casa el cariño y aun paternal amor de que muchos de ellos se veían privados: allí pudo, repito, verse en la intimidad y en la confianza á la bella Manolita Sillés, á la muy viva y garbosa Consuelito

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

López, á la muy linda Rosita Biosca, á todo aquel gracioso ramillete de simpáticas criaturas, y á los también muy agradables é inteligentes Rafael Palop, Vicente Sánchez, Damián Rojo, Valdivieso, Hernández y demás pequeños camaradas de éstos. Con lástima los recuerdo buscando con ansia el afecto que se les hacía en la hospitalaria casa de los Sres. Roig, recibiendo agradecidos los obsequios de los dueños de aquel honrado hogar y de todos sus amigos é invitados, y sin poder ni aun así despojar sus pálidos rostros de un indefinible baño de tristeza y melancolía irreprimibles.

En la noche del 3 de Setiembre en la función á beneficio del maestro director Rafael Gascón, estrenó la Compañía Infantil la zarzuelilla de Brull, *El alcalde interino*, que gustó bastante, y *La caza del Oso*, sainete lírico de Jackson Veyán y el maestro Chueca. El viernes 6 y en combinación con los pequeños artistas que representaron *El chaleco blanco*, de Ramos Carrión y Chueca, dió su beneficio el primer bajo de la Compañía de Opera Popular mexicana M. Sánchez de Lara, con el concurso de las Sritas. Julia Zepeda y Dorotea Hagelstein, Alfredo Solares y el tenor Eduardo Luján: entre ellos cantaron el tercer acto de *Hernani*, el *Pif-paf* de *Los Hugonotes*, y el cuarto acto de *Rigoletto*, quedando bien ante el público que les prodigó frecuentes aplausos. En el beneficio de Ginés Hernández se representó *El cabo baqueta*, en que estuvo muy bien el niño Argrimiro Valdivieso, que siempre demostró tener muy buenas dotes para actor cómico, y pudo á los pocos días lucirlas en el *príncipe* de *La Mascota*, medianamente cantada por los pequeños artistas: en el beneficio del inteligente Valdivieso, el 19, cantó Valentín Vantí, allá como pudo, una romanza de *Cavalleria Rusticana* y la vulgar guaracha *Mi rumbarita* y el *Madre infelice* del *Trovador*. La simpática Consuelito López dió á su turno su beneficio el sábado 21 con *La Verbena*, *La leyenda del Monje*, *Certamen Nacional* y un agradable monólogo titulado *Confidencias*, improvisado por Alberto Michel y Joaquín Haro, quienes describieron en buenas quintillas y redondillas, escenas de la vida de bastidores adentro. Fué también notable beneficio el del niño Vicente Sánchez, pequeño actor muy estimable: figuraron en el programa la zarzuela *Cádiz*, un dúo de *La Tempestad* cantado por las niñas mexicanas Soledad y Concha Vivanco, discípulas de D. Carlos Tinoco, una romanza de *Las hijas de Eva* por la niña también mexicana Soledad Abaunza, y el monólogo *Una limosna por amor de Dios*, recitado por Sánchez: éste leyó también una muy bonita composición en verso escrita por Alberto María Cassou, estimabilísimo y caballeroso joven, á quien sus ocupaciones de entendido tipógrafo no impiden cultivar con mucho acierto la literatura, en la que podrá producir mucho bueno si á ella se consagra, sin perjudicarse por eso en su arte, pues de él ha de seguir viviendo más desahogadamente que del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ejercicio de las bellas letras. El Sr. Cassou, que es muy modesto, no quiso presentarse en el palco escénico cuando con insistencia lo pidió el público, entusiasmado con la bella composición y con lo bien que el niño Sánchez la leyó.

Dió la Compañía Infantil sus últimas funciones en la tarde y noche del Domingo 29 de Setiembre con *Certamen Nacional*, *Una limosna por Dios*, y la pieza *Chateau Margaux*, en que tan celebrada fué siempre, lo mismo en España que en México, la guapa é inteligente Manolita Sillés. Terminado el espectáculo, el empresario Jiménez leyó unas sonoras y *vistosas* décimas escritas por Alberto Michel, Joaquín Haro, y Amado Nervo, grandes y constantes amigos de la compañía; lástima fué que el Sr. Jiménez las hubiese leído peor que el más atrasado de sus pensionistas. La Compañía Infantil salió de México por el Ferrocarril Central la noche del lunes 30 de Setiembre, para trabajar en Guadalajara. Multitud de familias de las que aquí procuraron endulzar con sus obsequios y cariño la amarga vida de los pequeños artistas, acudieron á la Estación á despedirlos, y muchos de los simpáticos pequeñuelos derramaron lágrimas al decir *adiós* á sus amigos en la Capital.

En cuanto al éxito alcanzado por el empresario no pasó de regular, pues si en un principio la concurrencia fué bastante numerosa, y en algunas funciones hubo llenos completos, en la mayor parte el público escaseó mucho y algunas noches la compañía trabajó casi *en familia* como vulgarmente se dice. Los aplausos y las ovaciones fueron en cambio abundantísimos, no por el mérito del conjunto ni de los individuos, sino porque hubiese sido una crueldad no demostrar benevolencia á los bien intencionados esfuerzos de aquellas simpáticas criaturas.

CAPITULO IX

—

1895.

En cumplimiento de nuestra tarea de cronistas fieles, no debemos dejar sin mención los solemnes concursos de las asociaciones científicas de la Capital inaugurados el domingo 5 de Julio en la sala del antiguo teatro de Iturbide, convertido de años atrás en salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, sin que las numerosas reformas y mejoras en él introducidas le hayan podido quitar aún su aspecto de teatro. Severa y elegantemente adornado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ese local, y ante una selecta concurrencia, presidida por el supremo jefe de la República Gral. D. Porfirio Díaz, dió principio á las ocho de la noche la solemne inauguración de los concursos, con dos notabilísimas piezas oratorias debidas al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, y al Sr. Lic. D. Luis Méndez, presidente de la academia mexicana de Jurisprudencia, é iniciador del concurso. El Sr. Baranda estuvo felicísimo en su brillante discurso inaugural: correcto y erudito, galano en la frase y profundo en el fondo de su pieza oratoria, se le aplaudió con entusiasmo y se conquistó la admiración general: su triunfo, muy explicable en tan insigne literato, académico, hombre de ciencia, y orador, fué muchos días celebrado por la prensa de la Capital, de todos los colores y matices, sin exceptuarse ni á sus contrarios políticos, pues aunque alguno de ellos quiso poner en duda su originalidad, sin conocimiento, sin duda, del discurso á que infundadamente supuso semejante el del Sr. Baranda, no por eso dejó de reconocer sus altísimos méritos en el fondo y en la forma. Felicísimo estuvo á su vez el Sr. Méndez en su discurso, también muy aplaudido y celebrado. No nos corresponde describir aquí las sucesivas sesiones de aquel concurso, que terminaron brillantemente con otra notable pieza oratoria de nuestro muy amigo el ilustre literato Justo Sierra. Tampoco á éste faltaron envidiosos que osasen discutir alguna de las atrevidas ideas que cual ricas joyas literarias esmaltaron su discurso. La defensa que la casi totalidad de los periódicos hicieron de los discursos de los Sres. Baranda y Justo Sierra, fué fácil, porque eran tan claros como indiscutibles sus méritos; pero debió enorgullecer á uno y á otro eminentes oradores, pues vino á probarles cuánto se les respeta y admira como gloria y honor de las letras mexicanas.

En esos días, cierto número de órganos de la prensa habíanse desbordado en odios y en injurias, lo que hizo clamar por su remedio á todos sus más insignes representantes, distinguiéndose en su moralizadora campaña *El Nacional*, *El Universal*, *El Partido Liberal*, *La Patria* y otros varios, entre ellos *El Correo Español*, del que tomo los siguientes párrafos de un notable artículo que intituló: *Lo que se dirá en el porvenir sobre el periodismo del dia.* Hé aquí el artículo de *El Correo:*

"En el periodismo se han roto ya los frenos de todo respeto y la prensa parece un campo de verduleras, salvo muy contadas excepciones, donde todos pugnan por sobresalir en la destemplanza del lenguaje. Recórranse las publicaciones y no de una manera embozada, sino con todas sus letras, padrón de vergüenza para los días en que vivimos, se encontrarán insultos, diatribas, injurias y calumnias á montón. Cuando pasados algunos años, la severa historia, madre de la verdad, recoja en sus páginas los ecos del periodismo actual,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECAS MÉXICO

para presentarlos á la edad futura, perplejos se verán nuestros pósteros al querer investigar qué clase de personal formaba las redacciones de los periódicos en los últimos años del Siglo XIX. Se exhumarán del polvo de las bibliotecas las colecciones de los diarios; se sujetarán, primero, á minucioso examen, ejecutado por hombres imparciales, libres ya del medio social que hoy tenemos y, por lo mismo, libres también de sus influencias, y, en segundo término, los graves jueces del porvenir fallarán con la imparcialidad de quienes nada tienen que temer, sobre las mutuas inculpaciones que hoy se hacen los escritores del día. ¿Qué habéis encontrado en aquel mar de luchas, pasiones, rencores, odios y violencias de los periodistas que se hacían una guerra sin cuartel, á la sombra de un gobierno que consolidaba la paz, afirmaba las instituciones sociales y abría cauce á las corrientes del progreso?—Así se les preguntará, sin duda, á los encargados de juzgarnos, y éstos, poco más ó menos, responderán lo que sigue: Los periodistas de aquella edad no tenían empacho en presentarse los unos á los otros, llamándose con los epítetos más denigrantes, como asesinos, cobardes, borrachos, vendidos, esclavos, frijoleros, mochos, estúpidos, hipócritas, locos, hidrófobos, carreteros, necios, amigos del *chantage*, autores de peculado y hasta pederastas. Y nadie protestaba contra tales afirmaciones, ni los mismos aludidos se defendían del cargo, concretándose con lanzar á sus adversarios inculpaciones semejantes á las que recibían. Esa será la opinión de la posteridad; así apareceremos á los ojos de las generaciones del porvenir. Se ha de creer que el periodismo no era otra cosa que mercadería de conciencias, tráfico vergonzoso de opiniones, indigna especulación de pensamientos. Ha de suponerse que cuanto existió en las redacciones de periódicos fué cieno, que en ellas no había más que oprobio, porque habían sucumbido en el naufragio todas las ideas morales y todos los sentimientos de justicia. En medio de la avalancha de denuestos que se prodigan hoy en la prensa, aparece, como fenómeno raro, una que otra protesta contra las afirmaciones de los contrarios, protesta aislada que muere casi al nacer y de la que ni siquiera se ocupan, por compañerismo, otras publicaciones que la interesada. ¿Qué haremos para corregir al periodismo?''

Según nuestra costumbre de rendir piadoso tributo de respeto y simpatía á personas notables desaparecidas del mundo de los vivos, siempre que en su existencia tuvieron alguna relación con los teatros ó con las letras, hablaremos de algunos sensibles fallecimientos en esa época del año.

Fué uno de ellos el del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, quien dejó de existir á las dos y media de la tarde del jueves 4 de Julio, en su casa habitación de la calle de Santa Catalina de Sena y esquina de la Encarnación. Entusiasta por esta nuestra *Reseña Histórica del Tea-*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tro, para la que nos proporcionó algunos muy útiles datos, debémosle agradecimiento por lo que para propagarla hizo, como antiguo y experto agente de publicaciones. Su fallecimiento fué altamente sensible para la mayor parte de los escritores mexicanos, con los que siempre le unió firme amistad. Lloráronle también los pobres y necesitados, para quienes fué una verdadera providencia, pues en su alivio sacrificó parte de las utilidades, no por cierto muy asombrosas, que hizo como librero, editor é impresor. Nacido en 1830, huérfano en corta edad y obligado á atender á su propia subsistencia y la de la señora de quien fué hijo, dependió primero de la casa editorial del Sr. Murguía y á los veintiocho años se estableció por su cuenta, sin más elementos que su infatigable actividad y el crédito que le otorgaron los Sres. Murguía y Maillefert, comerciantes en el ramo de libreros, y el Sr. Palomar, persona muy distinguida en Guadalajara. Su empeño y su laboriosidad saldaron pronto aquellos créditos y pronto también su primer establecimiento en la 1ª calle de Santo Domingo, se vió aumentado con una reducida imprenta que mejoró y extendió más tarde, no sólo para utilidad de sus empresas editoriales, sino para dar en ellas ocupación y empleo á sus hijos varones, Francisco, Pedro, Juan, Jacinto y Manuel, dignos discípulos de su propio padre y dignos herederos de su inteligencia, laboriosidad y honradez. Con ellos y al lado de ellos luchó con toda especie de contrariedades, esas contrariedades que nunca faltan á quien emprende con pocos elementos materiales la difícil lucha por la vida, y al llegar los últimos años de la suya, pudo Aguilar darse un cómodo descanso, fiando á sus ameritados hijos sus empresas, y consagrarse, por medio de actos de una sincera piedad y de bondadosa beneficencia, á afirmarse en el amor y el respeto de las clases menesterosas que casi como á un santo le veían. Sus funerales en el panteón de Dolores donde descansa, fueron de lo más tierno y conmovedor imaginable, y materialmente quedó regada con lágrimas la tierra que cubrió sus despojos, habiendo llevado con suma elocuencia la voz de los amigos y admiradores de Aguilar, el joven impresor y feliz cultivador de las letras Alberto María Cassou, que en su oración fúnebre estuvo oportunísimo, como era natural que lo estuviese quien como él sacaba de su corazón las frases naturales y sentidas de un pesar noble y sincero. Toda la prensa de la Capital dedicó al Sr. D. José María Aguilar y Ortiz cariñosos recuerdos, varios de sus amigos publicaron su retrato y escribieron notas biográficas, elogiando todos sus méritos y virtudes, y sus esfuerzos en popularizar las obras de sus compatriotas y en extender la instrucción general, por medio de ediciones económicas de libros elementales. Vivió y murió como bueno, y como á bueno que fué se le recordará siempre con respeto y veneración.

Un mes más tarde, el 9 de Agosto, falleció en Jalapa el rico propie-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tario de los teatros Nacional y Principal D. Agustín Cerdán, precisamente cuando en uno y otro se emprendían las obras que los dos necesitaban urgentemente y no fué posible negarse á emprender después de los serios daños hechos en ellos por los temblores ocurridos en Noviembre del año anterior.

El 18 de Setiembre falleció á su turno José Rafael Franco, varias veces citado en estas páginas las diferentes ocasiones que hemos copiado algunos trozos de sus revistas de espectáculos, escritas en verso gracioso y fácil y firmadas con el seudónimo *Nelusko.* Como militar y como periodista político y de combate, prestó buenos servicios á su patria en diferentes épocas, especialmente durante la intervención y el imperio. Fué un escritor y un conversador de mucho ingenio y muy oportuno en la crítica que manejó fácil y graciosamente.

Debemos hacer constar aquí, por la solemnidad del espectáculo que ofreció el patriotismo nacional, la traslación de los restos de los héroes insurgentes y caudillos en la guerra de Independencia, depositados hasta poco antes del 30 de Julio de ese año de 1895 en la cripta del altar de los Reyes en la Catedral metropolitana, y en ese día instalados y expuestos al respeto de las gentes en el mausoleo para ellos erigido en la capilla de San José del mismo templo. La noche del 29 estuvieron á la vista del público en el salón de Cabildos del Ayuntamiento; á las nueve de la mañana del 30 fueron conducidos á la ex-Aduana en cuyo patio principal, severamente decorado, se les rindieron honores civiles, y antes de medio día se les transportó á la dicha capilla de San José, formando en la comitiva todas las autoridades civiles y militares y una incontable muchedumbre.

Pero ni este justísimo tributo de amor y gratitud á los iniciadores de la Independencia nacional; ni el ruidoso jurado que, á partir del 17 de Agosto en que se hizo la insaculación de los ciudadanos que debían formarle, revivió los sensacionales accidentes del duelo Verástegui Romero y terminó con terrible sentencia para el matador, pueden ser descritos aquí con sus varios é interesantes pormenores. Volvamos, pues, á nuestros teatros.

La Compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz en Arbeu había, durante toda esa época del año, continuado muy favorecida por el público, sin que en nada la perjudicasen los demás espectáculos ni la cruda enemistad de diversos órganos de la prensa, que ya que no conseguían hacerse oir por los partidarios de aquel cuadro, más decididos por él cuanto más se le combatía, pretendieron influir en la autoridad para que ordenase la clausura del coliseo de la calle de San Felipe, con pretexto de sus detestables condiciones higiénicas; como tampoco por ahí lograron su objeto de perjudicar á la afortunada empresa, diversos periódicos atacaron con pasión y sin justicia á Perié, quien, retirado ya del teatro en que fué buen actor y buen director, ejercía

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desde que se puso en vigor el último reglamento de diversiones públicas, el cargo ó empleo de Inspector de ese ramo: los ataques se fundaban, á juicio de esos periódicos, en que Perié no informaba contra los Arcaraz por contemplaciones con quienes habían sido muchos años sus amigos y empresarios. Pero los hermanos Arcaraz poco iban ya á permanecer en Arbeu, y pronto debían trasladarse al Principal, recompuesto y renovado con mucha actividad durante los últimos meses. Una de las pocas funciones de Arbeu que merecen ser citadas, fué la del viernes 13 de Setiembre, á beneficio del tenor Pedro Sotorra: en el programa figuró la octava representación de la zarzuela cómica *El cabo primero*, libreto de Arniches y Lucio y música de Fernández Caballero, obra que había gustado y siguió gustando mucho: el tercer acto de *Un Ballo in maschera*, cantado por Julia Zepeda, Pedro Sotorra, Alfredo Solares, Sánchez de Lara y los coros de la Compañía de ópera popular; el cuarto acto de *Favorita*, con Dorotea Hagelstein, Sotorra y Lara; el aria del primer acto de *Traviata*, por Soledad Goyzueta; un dúo de *Los Puritanos*, por Solares y Lara; otro de *Los Hugonotes*, por Luisa Larraza y Sotorra, y, por último, la zarzuelilla *Niña Pancha*, caballo de batalla de la aplaudidísima Fernanda Rusquella.

Después de ese día ó de esa función, casi todo México se olvidó de teatros para no acordarse sino de las esplendidísimas fiestas preparadas en obsequio del Gral. D. Porfirio Díaz, con ocasión del aniversario de su nacimiento. En la mañana del citado día 13 los habitantes de la Ciudad se trasladaron á los alrededores de Chapultepec y del rancho de Anzures, á disfrutar con la vista del simulacro, que estuvo brillantemente dispuesto y ejecutado. La fiesta del sábado 14 superó en lucimiento y entusiasmo á lo que de ella se esperaba: la serie de calles que se extiende desde la Plaza de Armas á la estatua ecuestre de Carlos IV, presentaba hermosísimo aspecto: la mayor parte de sus edificios estuvieron adornados con ramaje, flores, banderas y gallardetes, siendo en algunos de ellos verdaderamente magnífica la decoración de sus fachadas, y cuantioso el gasto que representaban: por donde quiera embalsamaban el ambiente y recreaban la vista los almohadillados de musgo bordados con rosas y magnolias, camelias y gardenias y otras flores de alto precio traídas de los alrededores de México, de la sin igual Jalapa y de otras muchas y distintas ciudades. Sobre cuarenta y dos carruajes se presentaron lujosa ó vistosamente enflorados, distinguiéndose varios por su originalidad y buen gusto: la lluvia de hojas de flores, de dulces y de los llamados *confetti* y *serpentinas*, con sus caprichosas figuras de papel de colores, la alegría, los aplausos y las aclamaciones de la multitud incontable que presenciaba el desfile de carruajes y el animado combate de flores, fueron para sorprender y encantar al mundo entero.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En la noche la misma avenida de calles regiamente iluminadas con farolillos á la veneciana, juegos de gas y bombillas de luz eléctrica incandescente y focos de arco, no fueron suficientes á contener la muchedumbre que asistió á la gran retreta y paseo con antorchas y al desfile de carros alegóricos muy bien dispuestos y felizmente ideados. La gran Serenata frente al Palacio Nacional, los muy buenos fuegos de artificio, la multitud de bonitos globos, y otras mil oportunas invenciones, mantuvieron á los habitantes todos fuera de sus casas hasta hora avanzadísima. Pocas veces y quizá ninguna, se ha notado mayor entusiasmo en la Ciudad, y esto y la brillantez de aquellas fiestas, fueron bien clara y patente demostración del aprecio singularísimo que la Capital y el país entero consagran á su muy ilustre gobernante el Gral. D. Porfirio Díaz, que ha sabido cimentar en toda la extensión de la República la prosperidad y la paz. Con esas fiestas verdaderamente magníficas, se unieron, sucediéndolas inmediatamente, las usuales y animadas del aniversario de la proclamación de la Independencia. En días subsiguientes hubo funciones y bailes de obsequio en diversos locales y teatros, y repartos de ropa y de juguetes á niños pobres, presidiendo esas conmovedoras fiestas infantiles la señora esposa del Presidente de la República, la singular dama Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, prototipo de belleza, de virtud y de bondad, por todo México querida, y por todo México bendecida.

Y así llegó la noche del martes 24 de Setiembre de 1895, fecha en que cierto número de personas fué invitado por los hermanos Pedro y Luis Arcaraz á asistir al ensayo general de la zarzuela melodramática en tres actos y nueve cuadros, letra de D. Mariano Pina Domínguez, música del Maestro D. Ruperto Chapí, estrenada en Madrid el 23 de Enero de ese mismo año, con el título de *Mujer y Reina*. Su reparto en México fué el siguiente: *María Estuardo*, la Rusquella; *Enrique Darnley*, la Goyzueta; *Estrella*, la Peralta; *Una zíngara*, la Quílez; *Jacinta*, la Moya; *Vendedora*, la Benítez; *Mujer del pueblo*, la Durán; *Paje*, la Gómez; *Conde de Chatellard*, Gutiérrez; *Artabán*, Quijada; *Galopín*, Cires Sánchez; *Maxwell*, Carriles; *Comediante y Montgiront*, Parra; *Carnot*, Fonseca; *Samuel*, Delgado; *Canciller del Louvre*, Rodríguez; *Bratomé*, Pardavé; varios de éstos desempeñaron á la vez que esos papeles, otros de menor importancia, pues la compañía resultó insuficiente en número para llenar el reparto del fastidioso y malísimo *melodrama* lírico. La música del Maestro Chapí pareció vulgar, y, lo mismo que el libro de Pina Domínguez, á nadie gustó. En su disculpa se quiso achacar el fracaso á que no habiendo dispuesto la empresa de la partitura original, y sí sólo de la de piano y canto, el autor de la instrumentación en México había sido el maestro y compositor Gabrielli, aquí residente. El hecho es que la obra no

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gustó en ese ensayo. Pero no fué la tal zarzuela lo que los invitados deseaban ver sino las reformas y composturas llevadas á cabo en el antiguo Coliseo, á consecuencia de los daños allí causados por el temblor de tierra del 2 de Noviembre del año anterior. La impresión causada por esas reformas y composturas fué bastante buena, y ello influyó en que la reapertura del Teatro Principal en la noche del miércoles 25 de los citados mes y año, llevase una numerosísima y escogida concurrencia á todas sus localidades, á pesar de lo altísimo de los precios que se les marcaron para sólo esa función. Dichos precios fueron: Plateas y palcos primeros intercolumnios con seis entradas, *trece pesos;* Plateas y palcos primeros, *doce pesos;* Grillés con cuatro entradas, *ocho pesos;* Palcos segundos, *seis pesos;* Palcos de galería, *tres pesos;* Lunetas de preferencia, *dos pesos veinticinco centavos;* Lunetas, *dos pesos;* Galería, *treinta y ocho centavos;* Asientos delanteros, *cuarenta y ocho centavos.* Según lo dispuesto por los empresarios, fueron llamadas *lunetas de preferencia* las laterales, las de primera fila y los delanteros del anfiteatro del primer piso. La obra designada para esa función de reapertura, fué la susodicha *Mujer y Reina*, que obtuvo peor éxito que en el ensayo, pues concluyó silbada, por su libro, por su música y por su desempeño. Fernanda Rusquella tuvo á su cargo un papel enteramente opuesto á sus aptitudes y facultades. En abono y justificación del público concurrente al ensayo, y para que no se le estime menos justiciero que el de la función de estreno, debemos decir que si aquél no silbó la obra en la noche del 24 hízolo porque estuvo allí por galante invitación y porque se le obsequió además con copitas de *Champagne*. Esas copitas fueron lo único con que los empresarios celebraron la reapertura del teatro, sin que se les ocurriese nada artístico, ni solemne, ni menos impropio para celebrar la transformación de aquel local tan lleno de glorias y gratísimos recuerdos.

Digamos ya cuales fueron las reformas, transformaciones y mejoras que exhibió el teatro Principal la susodicha noche del miércoles 25 de Setiembre de 1895. Extractamos en las páginas de nuestro libro la descripción hecha por uno de los periódicos mejor informados, y dice así: "D. Pablo Berges, dueño del teatro Principal cuando acaeció el derrumbe del escenario, vaciló en emprender la reconstrucción que sus arquitectos los Sres. Hidalga y Téllez valoraban en unos veinte mil pesos, y llegó á pensar en convertirle en casa de vecindad: felizmente, adquirió esa finca el Sr. D. Agustín Cerdán, dueño ya del Nacional, y oído el parecer del ingeniero extranjero Sr. Contri, quien estimó que el Principal no era susceptible de mejorarse sino derribándole por completo, encargó al ingeniero mexicano D. Miguel Quevedo y Zubieta la ejecución de las obras estrictamente indispensables para la reposición del escenario. El examen y estudio detenido de la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

antiquísima construcción, hicieron al Sr. Quevedo y Zubieta concebir un parecer contrario al del Sr. Contri, y desarrollando su ciencia y vastos conocimientos arquitectónicos, logró convencer al Sr. Cerdán de que el edificio era susceptible de reformas que no sólo cambiarían su aspecto, sino que le convertirían en un cómodo y elegante teatro. Autorizado á operar esa transformación, el Sr. Quevedo y Zubieta puso mano en la obra, y en un espacio de tiempo relativamente corto cumplió brillantemente su ofrecimiento, cambiando en extremo el antiguo feo aspecto del Coliseo Viejo y dotándole de un escenario que los inteligentes califican como el primero de la República. Ocupa ese escenario una amplísima plataforma de veintitrés metros de anchura por diez y ocho de longitud, sin otra interrupción que la ligerísima que puedan producir siete airosas y esbeltas columnas de acero, rectangulares, de diez y ocho centímetros de lado, que sirven para sostener las armaduras, también de acero, de la techumbre, el telar y los salones laterales de pintura y sastrería, elevados á ocho metros sobre el piso del foro. A lo largo de aquellas columnas de acero corren los contrapesos de los tornos del telar, para el fácil movimiento de las decoraciones, La plataforma del escenario está elevada con sostenes de fierro á dos metros sobre el piso del foso, que debido al subsuelo tan húmedo y fangoso de nuestra Capital, hubo que sanear y desecar, vaciando el lodo en un metro de profundidad, y sustituyéndolo, después de agotar el agua de filtración, con un relleno macizo de mampostería hidráulica, cubierta con gruesa capa de cemento. En este hueco del foso corren ocultos los carros metálicos que sirven de sostén y guía á los bastidores del escenario.

"La plataforma ó piso de éste, está dividida en dos partes laterales fijas, y otra móvil: la central, que puede bajarse por medio de ingeniosa combinación de tornillos al mismo nivel que el piso del salón ó patio, con el fin de extender éste en longitud cuando se desee dar bailes, circo ú otras fiestas semejantes.

"La techumbre del escenario, notable por su ligereza y sencillez, está elevada á tal altura, que ha permitido establecer el telar en condiciones de que los telones, aun los más altos, puedan subirse sin doblar, simplificando así muchísimo las maniobras de maquinaria y librando á dichos telones de rápido deterioro.

"Tanto el telar como el escenario están alumbrados durante el día por raudales de luz natural que hacen el lugar sano y alegre, á diferencia de la generalidad de los teatros, en que á las doce del día hay que usar luz artificial. El buen servicio del escenario, en toda su parte de maquinaria, está asegurado además por corredores volados en galería, á ocho metros de altura, para los maquinistas, y por escaleras cómodas de ascenso al telar, así como también por la buena disposición de los almacenes para muebles y de los depósitos de decora-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciones, establecidos al nivel del piso del foro é inmediatos á éste, permitiendo, por lo mismo, hacer con rapidez los cambios de escena, tanto más, cuanto que todo este conjunto que forma el escenario, se halla libre de las molestias y retardos que causa el numeroso personal de artistas, cuando las dependencias de éstos se encuentran en tal situación, que para ir á ellas del escenario ó viceversa, hay que cruzar por los lugares en que se efectúan dichos cambios de escena, como acontece, por ejemplo, en el teatro Nacional. Al contrario de éste, las dependencias de cuartos de artistas, de los coros, comparsas y demás personal de escena, se encuentran en el teatro Principal, en departamentos servidos por anchos pasillos, separados del gran recinto del escenario por el muro que limita á éste del lado Sur, pasillos que dan acceso á aquel únicamente por sus cabeceras anterior y posterior. La amplitud de dichos pasillos en los diferentes pisos, su buena luz durante el día, su acceso inmediato á los establecimientos de inodoros, perfectamente instalados, y la buena ventilación general, dan á todo este conjunto de las dependencias de artistas el mismo aspecto alegre, sano y cómodo que prevalece en el escenario. Toda la obra del foro y sus dependencias revela un plan perfectamente bien combinado, sencillo y adecuado para ese laberinto de personas y objetos tantos que constituyen la escena, sus preparativos y sus cambios.

"Dos pisos ocupan las dependencias de artistas en la parte Sur, el uno al nivel de la plataforma del escenario, destinado á los artistas de primera categoría, encontrándose también en este piso un salón para comparsas, contiguo al vestíbulo de entrada del foro, á fin de que la gente que las componen, de ordinario poco conocida y muy destructora, no tenga que transitar por dependencias interiores é importantes del escenario. Escaleras cómodas establecidas en las cabeceras de éste, conducen á las dependencias de artistas del segundo piso, en que se hallan, con la misma buena distribución que en la parte baja, cuartos para artistas de segunda categoría, una sala de despacho del empresario, un salón para coro de señoras, otro para coro de señores, y con mucha más luz aún estos departamentos que los del piso bajo. En el tercer piso se encuentra el salón de ensayos, muy amplio, con magníficas ventanas y establecido en tal situación independiente, que puede ensayarse á la vez que se hagan representaciones ú otros ensayos en el escenario. Un salón para la pintura de decoraciones y otro de sastrería completan las instalaciones del tercer piso, á cuya altura se encuentran los corredores de maquinistas, volados en galería para la maniobra de las decoraciones, así como las escaleras de ascenso al telar, que está todavía siete metros más elevado. Hay en éste luz y ventilación en abundancia, pues guiándose el Sr. Quevedo por los preceptos que ha dictado el estudio de los úl-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

timos incendios acaecidos en los teatros de Europa, en que la mayor parte de las víctimas han perecido por la irrupción á la sala de espectadores, antes de que éstos la desocupen, de los gases mortíferos del principio de incendio, que casi siempre comienza en el escenario, (irrupción de gases mortíferos que se produce cuando la ventilación en la sala forma tiro que domina á la de aquél) estableció dicho ingeniero la ventilación en el teatro Principal de tal suerte que se haga en sentido contrario, esto es, de la sala al escenario, obteniéndolo con la mucha mayor elevación que tiene la techumbre de éste respecto á la de aquella, así como con gran número de ventanas, tubos de escape y claros que hay en esta techumbre. Además, en el muro de fondo del escenario y en sus dependencias laterales del tercer piso, hay grandes vidrieras que aunque no estén abiertas aseguran un poderosísimo tiro de ventilación, en caso de incendio, acarreando lejos de la sala las llamas y gases, porque con el rápido aumento de temperatura que produce el mismo incendio, desde sus principios se rompen dichas vidrieras y quedan automáticamente abiertas. Por tales medios, y aun siendo muy violento el incendio, como queda éste circunscrito en su primer desarrollo á las partes más elevadas del escenario, habrá tiempo para que los espectadores del salón y los artistas desalojen el local.

"Con este fin se completó el sistema de seguridad estableciendo escapes para el público de galerías á la altura de las azoteas, y para los maquinistas ó artistas en las dependencias del tercer piso del escenario; y aun los diferentes pisos más bajos de la sala tienen salidas de escape, á través de los departamentos de excusados, que por una serie de escaleras, sólo utilizables para tal emergencia, darán á los espectadores cercanos al proscenio, acceso inmediato á lugares descubiertos y pronta salida para la calle.

"Aun el mismo ataque del fuego para los bomberos está previsto, habiéndose considerado que si el telón incombustible da medio de aislar la sala del foco de incendio, que es el escenario, necesario es que los bomberos encuentren accesos fáciles para atacarlo á diferentes alturas. pero accesos tales, que no constituyan un peligro de invasión del incendio al salón. Con tal fin, hay puertas en el fondo de los pasillos de todos los pisos de la sala, que estarán constantemente cerradas y que un forro de lámina, del lado del escenario, las protege contra el fuego, puertas que sólo deben abrir los bomberos según lo juzguen conveniente, y cuando ya el público haya desalojado por completo la sala.

"Aunque todas estas precauciones contra incendio, no constan en los reglamentos expedidos, creyó de su deber el Sr. Quevedo, implantarlas en el nuevo escenario, pues son tan sencillas, que no han constituído ni siquiera un gasto digno de tomarse en cuenta."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En cuanto á las reformas hechas en la sala, el mismo periódico dijo así:

"El propósito del Sr. Quevedo era dejar el teatro en la forma que existen varios en Europa, entre ellos el "Teatro Vaudeville," ó sean, sostenidos los palcos aéreos, por medio de un palco intercolumnio de proscenio y por otro palco también intercolumnio que quedará como límite en el anfiteatro; pero tropezó con la dificultad de que en aquel entonces faltaban en México viguetas de acero de doce metros, que eran las que se necesitaban para realizar el proyecto, y por no retardar las obras mientras las viguetas mencionadas se construían ó se mandaban traer al extranjero, el Sr. Quevedo dispuso, pues contaba con un plazo muy limitado para terminar las obras, que en el teatro se construyeran dos palcos intercolumnios cercanos al proscenio, á imitación del antiguo teatro de la Opera de París.

"Procedióse á la ejecución de la obra, derribando los vastísimos muros que dividían los palcos y que además de ocupar mucho lugar y quitar la vista eran completamente antiestéticos é inútiles.

"Al hacerse tal demolición se perseguía la idea de proporcionar al público mayores comodidades y mejores condiciones de visualidad, á la vez que obtener mayor capacidad en la sala.

"La mayor capacidad se obtuvo con el derribo de los citados muros, lográndose por este medio aumentar en cada departamento dos palcos, y además con la distribución en anfiteatros de la parte central de la sala.

"Dichos anfiteatros quedaron como asientos de butaca en el primer piso y como galerías en los superiores y por la disposición de las demás localidades, se obtuvo que en el teatro en que antiguamente cabían de mil á mil doscientas personas con grande incomodidad, hoy quepan muy cerca de dos mil, con bastante amplitud y en mejores condiciones de comodidad.

"En el antiguo teatro, la parte más elevada, ó sea la conocida con el nombre de *ventilas*, estaba en tan malas condiciones, que los empresarios habían prescindido de alquilarlas, y la autoridad había prohibido que se pusieran en venta.

"Toda esa parte que era inútil fué derribada, conservándose, aunque bajo distinta forma, unos tramos laterales, bien decorados, que sirven de verdaderas ventilas.

"En la parte central, una vez derribadas las malamente llamadas *ventilas*, se construyó á continuación del piso inmediatamente inferior ó sea la galería, una amplia y cómoda gradería con siete rangos de gradas, con lo que se logró mayor número de localidades y mejores condiciones de comodidad.

"Tanto en la citada galería como en la correspondiente al anfiteatro de palcos segundos, se ganó muchísima altura para la ventilación

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de esos lugares tan frecuentados, que aseguran la comodidad, estableciéndose al efecto los techados y pisos respectivos, por medio de unas armaduras inclinadas que dejan grandes huecos sobre las graderías.

"Esta distribución, á la simple vista hace la impresión de haberse aumentado la altura del edificio, cambiando totalmente su aspecto, al grado de que los que no han podido seguir el curso de las obras, reciben grata impresión y se admiran del cambio, creyendo que se aumentaron las dimensiones del edificio.

"Y en efecto, con los grandes tramos volados y con la disposición de grandes arcos, el edificio resulta más esbelto y con mayor altura.

"En cuanto á la decoración del teatro, habíase primeramente fijado el Sr. Quevedo, apremiado como lo estaba por la rápida terminación de los trabajos, en seguir el mismo *Orden Jónico* que tenía la antigua sala, conservando algunas partes de su ornato; pero los ofrecimientos de varios decoradores asegurándole hacer en corto plazo, una ornamentación completamente nueva, lo decidieron á modificar sus primitivos planos, adoptando un estilo más rico y variado, el "Estilo Luis XIV," aplicado al *Orden Corintio compuesto.*

"El Sr. Quevedo pudo llevar á cabo las reformas hechas á los primeros planos, debido al entusiasmo que causara el nuevo proyecto en el ánimo del finado Sr. Cerdán.

"Ciertamente no se podía ejecutar una obra arquitectónica y de ornato bien acabada en todas sus partes en el cortísimo tiempo de que se dispuso para realizar las reformas necesarias en la sala, en la que era indispensable conservar muchas de sus antiguas partes, y á este respecto se nota la gran diferencia entre las obras del escenario que se pudieron hacer con más tiempo y bajo un plan de innovación completa, comparándola con las de la sala en que desgraciadamente no se pudo hacer lo mismo.

"Las reformas ejecutadas no sólo aprovecharán al salón sino también á los pasillos, cuyos techos han quedado más elevados, pues se suprimieron las terrazas de los pisos de los palcos, que ocupaban muy cerca de medio metro.

"Las obras de decoración de la sala, fueron contratadas por el escultor Sr. A. Guerini, que fué el que hizo personalmente la modelación de los adornos de estuco, siendo auxiliado en la parte de pintura por el Sr. Richard.

"En conjunto es de alabarse la buena ejecución del modelado de estuco, así como el motivo del medallón central que adorna el plafón y que representa á la *Comedia* surgiendo entre geniecitos y nubes. A los lados del arco del escenario, se ven á la derecha, la *Poesía* y á la izquierda á la *Música*, y en el centro del arco hay pintados trofeos y alegorías. Una guirnalda, sostenida por geniecitos, queda abajo del plafón.

"Todas estas son obras del Sr. Richard y en opinión de los enten-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

didos en pintura, adolecen de algunos defectos, que no es el caso de señalar.

"Es de sentirse que toda la parte del decorado no se acabara con la misma delicadeza que la techumbre del salón.

"Toda la parte estucada tiene un color mate, verde aceituna pálido con toques de oro en los relieves, y el fondo de las paredes de los palcos y galerías tiene una tinta blanca ligeramente aperlada.

"En cuanto á las entradas de los diferentes departamentos se han hecho importantes mejoras que el público sabrá apreciar, como son: en el patio, haber establecido una entrada más en su parte izquierda y haber ensanchado considerablemente la puerta central, en que se estacionan los concurrentes.

"Antiguamente la escalera de palcos primeros servía también para los segundos, resultando de aquí una promiscuidad de concurrencia, que no era del agrado de nuestras principales familias.

"Este inconveniente se ha subsanado dejando escaleras exclusivas para los palcos primeros y su anfiteatro, teniendo entrada los palcos segundos por las mismas escaleras que las galerías.

"En las obras del escenario construyó toda la parte de hierro, ó sean pilastras y armaduras de la techumbre, la casa Anciaux de esta capital, ejecutando los trabajos con rapidez y precisión.

"En toda la disposición de maquinaria y obras de carpintería, principalmente las del escenario, el Sr. Quevedo fué eficazmente auxiliado por el Sr. Hamleto Colombazzi, que ha quedado como jefe de maquinaria en el teatro, y que con toda actividad y conciencia ejecutaba las indicaciones que se le hacían, demostrando ser un verdadero artista en su oficio, mereciendo dignas alabanzas por su laboriosidad é inteligencia.

"También tuvo como auxiliar general en los trabajos el Sr. Quevedo, al joven ingeniero civil D. Francisco Machado, que cumplió empeñosamente su cometido.

"El salón está perfectamente bien iluminado por siete focos eléctricos de luz de arco, que cuelgan de la techumbre; por cuatro aparatos incandescentes en la entrada y por cincuenta y un aparatos de gas. En estos se nota la falta de las bombillas ó pantallas, que suponemos les serán puestas después.

"Las plateas y palcos primeros resultan oscuros en sus fondos, por la mucha luz del salón, y será necesario que en su parte interior les coloquen focos de luz incandescente.

"La sillería del patio, que son butacas de madera de sistema americano, tiene 468 asientos y fué puesta por los Sres. Arcaraz, teniendo de costo diez pesos cada butaca.

"Son amplias y cómodas á la vez que fuertes y durables por su material de construcción, y fueron hechas en Nueva York.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"En el anfiteatro de palcos primeros, que tiene 99 asientos, también hay sillería nueva, construída igualmente por cuenta de los Sres. Arcaraz, en la casa de los Sres. Gallegos Hnos., de México, siendo el costo de cada butaca el mismo que el de las anteriores.

"Su construcción es muy parecida á las importadas de los Estados Unidos, reuniendo las mismas condiciones de comodidad y duración.

"En los demás departamentos del teatro se colocó la sillería americana que ya conocíamos y que fué barnizada de nuevo.

"Todos los palcos y pasillos están alfombrados con tapices á rayas encarnadas y plomo, puestos también por cuenta de los Sres. Arcaraz.

"En general, el aspecto del teatro no es sólo alegre sino elegante, y comparado con lo que era, es una verdadera maravilla.

"Hace un feo contraste con lo elegante y lujoso del salón, el pórtico de entrada, que se ve muy desairado.

"Igualmente hacen un feo contraste las paredes fondo de los palcos y plateas, que están mal pintadas, pues deslucen el conjunto por no estar estucadas ó por lo menos pintadas al óleo.

"En el pórtico del teatro se derribó la antigua Contaduría que tanto lo afeaba, construyéndose á los lados de la puerta central dos kioscos para el expendio de boletos.

"Para terminar diremos, que el escenario, además de la batería del frente, que es de gas, está iluminado por tres *varales* á la altura de las bambalinas y por un *varal* en medio de cada bastidor, que están dispuestos de manera que no puedan comunicar el fuego á los telones.

"El local dispuesto para la orquesta resultó insuficiente y habrá necesidad de ampliarlo, suprimiendo una hilera de bancas.

"Digno de aplauso y de alabanza es el inteligente y laborioso Ingeniero D. Miguel A. de Quevedo y Zubieta, por haber realizado en menos de diez meses una obra calculada como impracticable por muchas personas, y que viene á constituir una verdadera é importante mejora para la ciudad, que ya hoy tiene un coliseo digno de su cultura y adelanto."

Para la noche del 27 estuvo anunciado un concierto con el cual se despedirían de México el tenor *heroico* Antonio Schott y el pianista Arturo Fickenscher, de regreso en la Capital después de haber visitado con buen éxito Pachuca, Orizaba, Córdova, Jalapa y Puebla. Su agente empresario Sr. Weber sólo pudo disponer para local de esa audición, del templo protestante sito en la calle de Gante núm. 5: en el programa figuraban piezas de Marschner, de Wagner y de Kinkel cantadas por Schott y por el Orfeón alemán, y varias composiciones también de autores alemanes tocadas por Fickenscher.

El domingo 29 inauguró en Arbeu sus trabajos una Compañía Dramática de que eran empresarios Guerra y Montoya, figurando en ella los siguientes ya conocidos artistas, muy apreciables y modestos:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"*Primera actriz*, Sra. Juana Rosado de Monjardín; *Segunda dama y primera en sus obras*, Sra. Consuelo del Valle; *Dama matrona*, Sra. Gertrudis Areo de Molinary; *Dama joven*, Sra. María Luisa Osorio de León; *Actriz cómica*, Sra. Marina Mellado de Servín; *Segundas damas jóvenes*, Srita. Consuelo del Valle y Sra. Sara Valle de Vargas; *Característica*, Sra. Adelaida Montañés; *Para papeles de su clase*, niña Manola F. del Valle.—*Primeros actores*, Sres. Miguel Inclán y Felipe Montoya; *Primer galán joven*, Sr. José Guerra; *Galán barba*, Sr. Ignacio R. Fuentes; *Segundo galán*, Sr. Miguel Saldumbide; *Actores cómicos*, Sres. Angel León y Pedro Servín; *Segundo galán joven*, Sr. Carlos Vargas; *Otros actores*, Sres. Agustín Molinary, Gonzalo Mata, Salvador Vargas y Enrique Calderón."

Dieron sus primeras funciones con *El Jorobado* y *Los Dominós blancos;* estrenaron también la comedia en un acto escrita por el Sr. Guerra con el título de *Romeo Elástegui*, en la cual se creyó que se pintarían escenas del trágico duelo entre los Sres. Romero y Verástegui. No fué así, y aunque en la pieza no faltaban alusiones á aquel suceso, el autor tuvo el suficiente juicio para no lastimar ni la memoria del Sr. Verástegui ni la desgracia del Sr. Romero, declarado culpable por el jurado popular y sentenciado á durísimas penas por su Juez. Ya por esta novedad, ya porque realmente la modesta Compañía procuró sacar las obras lo mejor representadas posible, no faltó numeroso público en Arbeu, ni en esas ni en las subsiguientes funciones.

En el Principal y después del fiasco de *Mujer y Reina*, los hermanos Arcaraz presentaron el tenor español Garcín, que para la mayor parte del público no pasó de una medianía y para el resto de sus oyentes no llegó ni á regular. También fué bastante discutido el mérito de la tiple española Amalia Martín de Grúas, que *debutó* el sábado 28 del citado Setiembre con el papel de *Corila Tortolini*, de la siempre bella obra del maestro Mazza, *Campanone*. El cronista de *El Nacional* dijo: "La Sra. Amalia Grúas no nos pareció tan excelente cantante ni gran artista como se nos había dicho: su voz, que no deja de ser débil, se resintió algo en el famoso *rondó*, y, diremos con franqueza, en ese número musical extrañamos á Soledad Goyzueta." Para otros críticos la Grúas no estuvo mal en esa obra, pero todos convinieron en que no sería capaz de sustituir bajo ningún concepto á la celebradísima Fernanda Rusquella, que el martes 1º de Octubre dió su función de gracia y se despidió del público del Principal con la zarzuela en un acto *La rebotica*, el cuarto acto de *Carmen* y el aplaudido *Certamen Nacional:* en uno de los intermedios cantó Soledad Goyzueta una aria de *Lucía*, y en otro recitó la beneficiada el monólogo, *Golondrina, abre tus alas!* escrito por el Sr. D. Eloy Noriega Ruiz, y con justicia muy aplaudido. Pero ni la separación de la Rusquella, que á los pocos días marchó para la Habana, ni el poco éxito alcanzado por

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sus nuevos artistas, disminuyeron á los Arcaraz su público numeroso y constante, que siguió entreteniéndose con las muy explotadas obras *Los Puritanos*, *Rey que Rabió*, *Vendedor de Pájaros*, *Dúo de la Africana*, *Marsellesa*, *Juramento*, *Estudiante de Salamanca*, *Amapolas*, *Chaleco blanco*, *Tempestad* y otras semejantes y ya mil veces citadas. El jueves 10, presentó la Empresa en *Marina*, al tenor mexicano Enrique Zimmermann, que no fué bien acogido, y después volvió á hacerse oir en *Jugar con fuego*. En una de las funciones llamadas *de moda*, el sábado 12, se estrenó la zarzuela en un acto, de Labrada, Ayuso, y los maestros Caballero y Hermoso, intitulada *Campanero y Sacristán:* esta obrilla, aunque sin grandes méritos, pasó regularmente y fué la última que sin lugar á pago de derechos de autor se estrenó en el Principal. Tres días después comenzó á estar en vigor el primer tratado de propiedad literaria y artística celebrado entre México y España, que estimo oportuno reproducir aquí, y es el siguiente:

"Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores. —Sección de Europa y Africa.—El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue: Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes sabed: Que el día diez del mes de Junio último, se firmó en esta Ciudad federal de México, por medio de los Plenipotenciarios debidamente autorizados al efecto, un Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de España, en la forma y del tenor siguientes:

"Por cuanto fué firmado, en 25 de Abril de 1892, un Tratado de propiedad científica, literaria y artística entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de España, por el Lic. D. Alfredo Chavero, Diputado al Congreso de la Unión, y D. Lorenzo de Castellanos, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de dicho Reino, autorizados al efecto por sus respectivos Gobiernos; y enviado para los efectos constitucionales á la Cámara de Senadores de la Unión Mexicana, dicha Cámara tuvo á bien aprobarlo con la modificación del art. 1º que expresa su decreto, fechado el 4 de Noviembre de 1893; y

"Por cuanto Su Majestad la Reina Regente de España se halla dispuesta á ratificar el mismo Tratado con la indicada enmienda,

"Por tanto, ambos Gobiernos han convenido en que se firme de nuevo el referido Tratado con la modificación hecha por el Senado Mexicano, y al efecto han nombrado sus Plenipotenciarios, á saber:

"El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, al Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores; y Su Majestad la Reina Regente de España, á D. José Brunetti y Gayoso, Duque de Arcos, Comendador de las Reales Ordenes de Isabel la Católica y de Carlos III, etc., etc.;

"Quienes, habiéndose comunicado sus Plenos Poderes, y encon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

trádolos en buena y debida forma, han convenido firmar los artículos siguientes, que son los mismos, aprobados por el Senado Mexicano:

"Art. I. Los autores, traductores y editores de obras literarias, científicas ó artísticas de cualquiera de las dos Naciones, gozarán en la otra de los mismos derechos y garantías que las leyes respectivas hayan otorgado ó en lo porvenir otorguen á los nacionales, siempre que, al solicitar la declaración de estos derechos, se hallen presentes ó legalmente representados y que justifiquen su propiedad conforme á la legislación del Estado que deba garantizarla, por los mismos trámites y bajo las mismas condiciones que los nacionales, sin otro requisito ni formalidad.

"Para los efectos de este Tratado, se considera que son autores mexicanos, los de nacionalidad mexicana ó española que habiten en la República ó en ella escriban, ejecuten ó por primera vez publiquen ó den al teatro sus obras; y son autores españoles, los de nacionalidad española ó mexicana que habiten en los dominios de la Monarquía española, ó en ellos escriban, ejecuten ó por primera vez publiquen ó den al teatro sus obras.

"Los mandatarios legales ó causa-habientes de los autores, traductores, compositores ó artistas, gozarán recíprocamente y en todas sus partes, de los mismos derechos que la presente Convención acuerda á los propios autores, traductores, compositores y artistas.

"Las obras que se publican por entregas gozarán de los derechos de propiedad literaria, desde el día en que comience su publicación.

"Art. II. Se entiende por obras literarias, científicas ó artísticas, los libros, folletos ú otros escritos, las composiciones dramáticas ó musicales y los arreglos de música, las obras de dibujo, pintura, escultura y arquitectura, los grabados, fotografías, fotograbados, litografías, cromo-litografías é ilustraciones, las cartas geográficas, planos, croquis, y, en general, toda producción del dominio literario, científico ó artístico, que pueda publicarse ó reproducirse por cualquiera sistema conocido ó que se invente con posterioridad.

"Art. III. Los autores de obras escritas en dialectos ó lenguas antiguas de cualquiera de ambos países, tendrán en el otro país el derecho exclusivo de traducción de sus obras, en los mismos términos que la presente Convención concede á las obras originales escritas en castellano.

"Los traductores gozarán del derecho de propiedad por sus traducciones; pero no podrán oponerse á que las mismas obras sean traducidas por otros escritores.

"Art. IV. Con el objeto de evitar dudas y dificultades sobre los derechos de representación, que deban cobrar en el país que no sea el de origen, los autores de obras dramáticas, líricas ó lírico-dramáticas, se fija de común acuerdo la tarifa siguiente sobre la entrada:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Por las obras en un acto, el 2 por 100.

"Por ídem en dos actos, el 4 por 100.

"Por ídem en tres ó más ídem, el 6 por 100.

"En las obras lírico-dramáticas, estos derechos se dividirán por mitad entre el autor de la música y el del libro.

"En las obras puramente musicales, estos derechos se reducirán á la mitad.

"Los autores de obras dramáticas, líricas ó lírico-dramáticas, no podrán impedir en el otro país la libre representación de sus obras, siempre que perciban los derechos correspondientes.

"Art. V. Se prohibe en ambos países la impresión, publicación, reproducción, venta ó exposición de las obras literarias, científicas ó artísticas, hechas sin el consentimiento del autor mexicano ó español, ya sea que las reproducciones no autorizadas provengan de uno de los dos países contratantes ó de cualquier otro extranjero.

"Se permite, sin embargo, la reproducción de artículos ó ilustraciones de las publicaciones periódicas, con obligación por parte de los reproductores de indicar el autor ó publicación de donde los toman; pero si un autor hace colección de sus artículos ó ilustraciones, ya no se podrán imprimir ó reproducir, ni en todo, ni en parte, sin su consentimiento.

"Se permite igualmente reproducir fragmentos ó ilustraciones aisladas de obras literarias, con tal que sean especialmente apropiados y adaptados á textos de enseñanza ó que tengan carácter científico, pero siempre se hará mención del nombre del autor ó de la obra de que se toman estos extractos, trozos ó fragmentos. No será lícita en ningún caso la reproducción de trozos musicales sin permiso del autor de la obra.

"Será permitida también la publicación recíproca de crestomatías compuestas de fragmentos de obras de diversos autores ó de artículos de corta extensión.

"Art. VI. En ningún caso estará obligada una de las Altas Partes Contratantes, á reconocer á los autores de la otra mayores derechos que á sus nacionales; ni deberá tampoco reconocerles mayores derechos, que los que les otorguen las leyes en su propio país.

"Art. VII. En caso de contravención á las disposiciones del presente Tratado, los Tribunales aplicarán las penas respectivas, de la misma manera que si la infracción se hubiera cometido con perjuicio de una obra ó de una producción de autor nacional.

"Art. VIII. Si una de las Altas Partes Contratantes concediere á cualquier otro Estado, para la garantía de la propiedad intelectual, mayores ventajas que las estipuladas en la presente convención, éstas favorecerán igualmente y en las mismas condiciones á la otra parte contratante.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

"Art. IX. No son objeto de la presente convención, las obras que hayan entrado ya en el dominio público en la fecha que deba ponerse en vigor. Se considerarán del dominio público, las obras que en esa fecha hayan sido reimpresas, reproducidas ó representadas en el otro país.

"Art. X. Las disposiciones de la presente convención no podrán impedir el derecho que tiene cada una de las Altas Partes Contratantes y que expresamente se reservan, de permitir, vigilar ó prohibir, por medio de medidas legislativas ó administrativas, la circulación, representación ó exposición de cualquier obra ú objeto, respecto del cual uno ú otro Estado juzgue conveniente ejercer su derecho.

"Art. XI. La presente Convención se ejecutará en los Estados Unidos Mexicanos y en España y sus provincias y Colonias de Ultramar, y se pondrá en vigor dos meses después del canje de ratificaciones. Su duración será de cinco años, contados desde esta última fecha, pero aun después continuará en vigor, hasta que sea denunciada por una ú otra Parte de las contratantes, y un año después del denuncio.

"Si este se verifica dentro del plazo referido de cinco años, á la expiración de ese término cesará de obligar el presente Tratado.

"Art. XII. Esta Convención se ratificará conforme á las leyes de ambos países y se hará el canje de las ratificaciones en México lo antes posible.

"En fe de lo cual, los Plenipotenciarios lo han firmado y sellado.

"Hecho en México por duplicado, á los diez días del mes de Junio del año de 1895.

"(L. S.) *Ignacio Mariscal.*

"(L. S.) *Duque de Arcos.*

"Que el precedente Tratado fué ratificado por S. M. la Reina Regente de España, el día 8 de Julio último.

"Que en uso de la facultad que me concede la fracción X del artículo octogésimoquinto de la Constitución Federal, he ratificado, aceptado y confirmado dicho Tratado el día 13 del corriente mes.

"Y que las ratificaciones fueron canjeadas en la misma fecha.

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

"Palacio del Gobierno Federal. México, 14 de Agosto de 1895.—(Firmado), *Porfirio Díaz.*—Al Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

"Y lo comunico á vd. para los efectos consiguientes.

"México, 14 de Agosto de 1895.—*Mariscal.*"

Este Tratado se publicó en el núm. 46 de *El Diario Oficial* del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, correspondiente al Tomo XXXIII, y al jueves 22 de Agosto de 1895. Según su ar-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tículo XI, *empezó á estar en vigor el lunes 14 de Octubre de dicho año de 1895.*

Es indudable que ese tratado ó convención importó un acto de justicia y de moralidad. No fué, no obstante, bien recibido por diversas personas, en su mayor parte actores ó empresarios y periodistas que les eran afectos; pero su opinión, por interesada, no es de tomarse en cuenta. Para algunos el Tratado podía influir en mayor decaimiento de los espectáculos teatrales en México, pues las empresas se resistirían á ofrecer obras nuevas ó no representadas aquí antes del 14 de Octubre, y no saldrían del amplio repertorio de las anteriores á esa citada fecha, cuya libre explotación les garantiza el art. IX. Para otros pareció irritante desigualdad la desproporción entre los derechos que habrían de pagarse á los autores españoles y los nulos ó insignificantes que en el mejor caso cobrarían los autores mexicanos. Como se ve, ni uno ni otro argumento tenían fuerza ni lógica, ni revelaban otra cosa que torpe interés egoísta.

Ahora bien, puesto que del asunto de propiedad literaria tratamos en este capítulo, no parecerá fuera de lugar hacer referencia breve á las leyes vigentes en la República, limitándonos á la propiedad de obras dramáticas y musicales: para el caso extractamos el tít. VIII del lib. II del Código Civil Mexicano, promulgado el 31 de Marzo de 1884 siendo Presidente de la República el Gral. D. Manuel González y su Ministro de Justicia é Instrucción Pública, el Lic. D. Joaquín Baranda.

"Los autores de obras dramáticas y musicales tienen el derecho exclusivo de la publicación, reproducción y representación de sus composiciones durante toda su vida, y sus derechos pasan á sus herederos: pueden contratar esa representación por la cantidad y con las condiciones que les convengan, limitándola á cierto plazo, á población señalada ó á determinados teatros y enajenar su propiedad. Hay falsificación cuando falta el consentimiento del legítimo propietario ó de quien legalmente le representa, para representar las obras dramáticas, ejecutar las musicales y publicar unas y otras, sin exceptuarse la reproducción de motivos ó temas de las últimas: son también falsificaciones, omitir el nombre del autor ó el traductor; cambiar el título de la obra y suprimir ó variar cualquiera parte de ella; publicar y ejecutar una pieza de música formada de extractos de otras; arreglar una composición musical para instrumentos aislados; anunciar una obra dramática ó musical, aunque no llegue á ser representada, siempre que se haya hecho sin consentimiento del propietario. No constituye falsificación, la citación literal ó la inserción de trozos ó pasajes de obras publicadas; la representación de una obra dramática ó la ejecución de una obra musical, sea en todo, sea en parte, cuando se verifica sin aparato escénico, ya en casas particula-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

res, ya en conciertos públicos á que no se asiste por paga, ó cuando los productos se destinen á objetos de beneficencia. Tampoco es falsificación publicar los libretos de las óperas ó letra de otras composiciones musicales, *á no ser que el propietario se haya reservado ese derecho*.

"Las penas impuestas á la falsificación son las siguientes: quien sin consentimiento del propietario publique alguna obra dramática ó musical, perderá en beneficio de dicho propietario cuantos ejemplares existan, pagando el precio de los que falten para completar la edición; pero si no quisiese recibir los ejemplares existentes, el falsificador le pagará el valor de toda la edición: en caso de no conocerse el número de ejemplares de la edición fraudulenta, pagará el falsificador el valor de mil, además de los aprehendidos, á no ser que pruebe que los perjuicios importan más; las planchas, moldes y matrices que hayan servido para la edición fraudulenta, serán destruídos, no comprendiéndose en esta disposición los caracteres de imprenta: estas penas, excepto la relativa á planchas, moldes, etc., se aplicarán también cuando la edición fraudulenta se haya hecho fuera de la República.—El que haga representar obras dramáticas ó ejecutar composiciones musicales con infracción de los derechos y demás prerrogativas del propietario, pagará á éste el producto total de la representación ó ejecución, sin tener derecho á deducir los gastos; si la representación ó ejecución se compone de varias obras, el producto se dividirá según los actos ó partes y si esto no fuere posible, el cálculo se hará por peritos; el propietario tiene derecho á embargar la entrada antes de la representación, durante ella y después; en el producto se computará la cantidad que á la representación corresponda por el abono; las copias que se hayan repartido á los actores, cantantes y músicos, serán destruídas, así como los libretos ó canciones; el propietario tiene derecho á pedir que se suspenda la ejecución de la obra, lo que no será obstáculo para la destrucción de papeles, libretos, etc., y para que se le indemnice á juicio de peritos; el propietario, además del derecho que tiene á los productos de la representación, será indemnizado de los perjuicios que se le sigan á juicio del juez y previo informe de peritos. Para mandar suspender la ejecución de una obra dramática, secuestrar los productos, embargar la obra falsificada y dictar otras providencias urgentes, es competente la autoridad política respectiva: estas providencias no admitirán recurso alguno, aunque sí habrá lugar á los que en el juicio correspondan, según el interés de que se trate, y aun el desistimiento del propietario sólo liberta al falsificador de la responsabilidad civil, pues deberá ser castigado en los términos que prevenga el Código Penal para el delito de fraude. Para mayor garantía de los propietarios, no puede ser embargada por los acreedores de una empresa la parte que corres-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ponde á los autores en los productos de las representaciones. Para los efectos de la ley es responsable civilmente el que por su cuenta emprende ó ejecuta la falsificación, y si la falsificación se ha cometido fuera de la República, es responsable el vendedor: los actores y artistas que por cuenta de otro trabajan en la falsificación, no son responsables civilmente.

"Para adquirir la propiedad, el autor, traductor ó editor, cada uno en su caso, deben ocurrir por sí ó por representante, al Ministerio de Instrucción Pública, haciendo constar que se reservan sus derechos y acompañando dos ejemplares de las obras, sin que sea necesario ningún otro requisito, salvo el de haber hecho constar en las portadas de los libros ó composiciones musicales, la advertencia de que gozan de la propiedad: si la obra ha sido publicada sin el nombre del autor, éste acompañará un pliego cerrado en que conste su nombre y que podrá marcar de la manera que crea más conveniente."

Aparte de la justicia que hay en que le sean pagados á un autor los derechos que se le deben por la explotación de sus obras, el tratado de 10 de Junio de 1895 habrá de impedir los mil y un abusos que siempre han cometido aquí las empresas cambiando ó reformando títulos de piezas teatrales, mudando los nombres de sus autores, y fraccionándolas, aumentándolas, acortándolas; muchas veces esas variaciones y supresiones han hecho fracasar aquí obras celebradas y aplaudidas en el país de su origen, con perjuicio grave para la fama del autor y descrédito para su primer público.

CAPITULO X

1895.

Pasemos á decir algo de la tormentosa temporada de Opera italiana de Napoleón Sieni en el año de 1895. En su prospecto impreso á tintas azul y roja, firmado por José Carrasco Zanini, y *expedido* el 22 de Setiembre, se lamentó la Empresa de haber luchado entonces más que nunca con la escasez de astistas de mérito, y con el tropiezo de las obras de reparación que fué necesario hacer en el ruinoso escenario del Gran Teatro Nacional, motivo que obligaba á no comenzar los trabajos de la compañía en el mes de Setiembre según costumbre, y á diferirlos para la primera quincena de Octubre. El *elenco* ó cuadro sería el siguiente: "*Maestro concertador y director de orquesta*, Gino Go-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lisciani: *Otro director y maestro de coros*, Cesare Bonafous.—*Primeras sopranos dramáticas*, Libia Drog, Adela Giuliani.—*Primera soprano ligero*, María Capellaro.—*Primeras medios sopranos y contraltos*, María Franchini, Benvenuta Polacco-Drog.—*Primeros tenores*, Lázaro Ottaviani, Francesco Baldini.—*Primeros barítonos*, Pedro Ughetto, Rodolfo Angelini Fornari.—*Primeros bajos*, Enrique Serbolini, Emilio Lombardi.—*Primeras partes comprimarias*, Rosina Bonafous, Federico Ferraresi, Victorio Font, Pedro Francalancia.—*Director de escena*, Fernando Villa.—*Apuntador*, Ismael Corona.—Cuerpo de coros compuesto de cuarenta voces, treinta de ellas contratadas en Milán.—Orquesta de cuarenta profesores.—*Primer violín*, Alberto Amaya. Abono á veinte funciones: en plateas y palcos primeros, *trescientos treinta y seis pesos:* Palcos segundos, *ciento ochenta:* Terceros, *ciento ocho:* Lunetas y balcones, *cuarenta y dos:* Delanteros de galería, *doce pesos cincuenta centavos*. Entrada eventual en las principales localidades: Plateas y palcos primeros, *veinticuatro pesos:* Lunetas y balcones, *tres pesos:* Entrada general á galería, *cincuenta centavos*."

Ejecutadas en el ruinoso escenario del Gran Teatro las reparaciones que estimaron más urgentes los ingenieros D. José Mª Velázquez y D. Miguel Quevedo y Zubieta, y consistieron en levantar de nuevo uno de los muros, reponer arcos y reforzar paredes, el local quedó listo para la temporada. Además se puso á la sala ó patio piso enteramente nuevo y sólido; el de los sótanos ó foso quedó revestido de cal hidráulica para evitar en lo posible la humedad, y colocáronse nuevas lunetas á la *americana*, ni elegantes ni más cómodas que las primitivas.

La primera función de abono se dió la noche del sábado 12 de Octubre con la ópera de Verdi, *Aida*, obra obligada en la inauguración de temporadas de Napoleón Sieni, y repartida así: *El rey de Egipto*, Francalancia: *Amneris*, la Franchini: *Radamés*, Ottaviani: *Ramfis*, Serbolini: *Aida*, Libia Drog: *Amonasro*, Angelini. La impresión que la compañía hizo á los muy numerosos abonados y al resto del público que llenó de bote en bote el Teatro, fué muy buena, pues todos los artistas quedaron bien cada cual en su parte. En la tarde del Domingo 13 se repitió *Aida*, y en la noche, segunda de abono, fué cantado *Rigoletto*, para presentación de la Capellaro en *Gilda*, la Polacco-Drog en *Maddalena*, Baldini en el *Duque de Mantua*, Ughetto en *Rigoletto*, y Lombardi en *Sparafucile:* esta obra quedó tan mal como bien había quedado *Aida*, salvándose de un completo fracaso gracias únicamente al insigne Pedro Ughetto, tan buen actor y discreto cantante como de costumbre. Para el 15 estuvo anunciado *El Trovador*, para presentación de Adela Giuliani en *Leonor*, pero hubo de suspenderse por enfermedad de Pedro Ughetto, y se difirió para el miércoles 16: la Giuliani fué bien acogida, y la limpieza y volumen de su voz y su afina-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ción y gusto impresionaron agradablemente: Ottaviani estuvo bien en casi toda la obra, menos en el último acto: Angelini, que sustituyó á Ughetto en el *Conde de Luna*, cantó bastante bien y fué bien aceptado: la Franchini en *Azucena*, pasó y aun obtuvo algunos aplausos. El jueves 17 fué cantado *Hernani*, con la Giuliani en *Elvira*, que demostró arte, corrección y buen estilo, Ughetto magnífico en *Carlos V*, Serbolini muy bien en *Silva*, y Ottaviani feliz y con vigorosos arranques en el protagonista. El 19 la obra elegida fué *La Favorita*, quedando con honor la Franchini en *Leonor de Guzmán*, excelente Ughetto en *D. Alfonso*, mal Lombardi en *Baltasar*, y no muy bien Baldini en *Fernando*, con excepción del *Spirto gentile* que cantó con gusto y delicadeza. La tarde del Domingo 20 fué cantado *El Trovador;* para la noche estuvo anunciada *Lucía*, pero por enfermedad de Baldini se suspendió la función con perjuicio de la empresa y disgusto del público. El 22 se repitió *Aida*, y el 24 se cantó *Lucía* sustituyendo Ottaviani á Baldini en el *Edgardo* y quedando bien y con mucho aplauso la Capellaro en la protagonista. El 26 pasó medianamente cantado *El Baile de Máscaras*, que fué repetido la tarde del Domingo, y en la noche tocó su turno á *La Gioconda* de Ponchielli, repetida en la función del 29: en una y en otra audición quedaron muy bien la Drog en la protagonista y la Franchini en *Laura;* Ughetto en *Bárnaba* estuvo, como siempre, magnífico, y desgraciadísimo Baldini en *Enzo:* la *danza de las horas* valió justos aplausos á la orquesta y á su excelente director Golisciani: en el intermedio del primero al segundo acto el Sr. Hubert Crispini tocó, con acompañamiento de orquesta, en el trombón, una polka de Stennauser, y aunque obtuvo aplausos, unos de buena ley y otros de *guasa*, no agradó al público: acerca de ello decía un cronista: "El trombón es un instrumento ingrato, en nuestro sentir, y por más que se llegue á dominarlo siempre resultará de un efecto cómico, como sucedió anoche: no se puede negar que el Sr. Crispini toca perfectamente el trombón de varas, y que son muy merecidos los títulos honoríficos que posee, pero la índole del instrumento no es para entusiasmar á nadie." El viernes 1º de Noviembre, la empresa dió á su público de la tarde la *Lucía*, y en la noche, como undécima función de abono, la primera de la gran ópera del insigne Mozart, *Don Juan*, así repartida: *Don Juan*, Úghetto: *Doña Ana*, la Drog: el *Comendador*, Francalancia; *El Duque Octavio*, Baldini: *Doña Elvira*, la Giuliani: *Zerlina*, la Capellaro: *Leporello*, Serbolini: *Masetto*, Lombardi. En su prospecto de 22 de Setiembre, la Empresa anunció como *nuevo en México*, el *Don Juan*, aserción completamente falsa, pues según consta en nuestra *Reseña*, la magnífica ópera de Mozart, fué aquí cantada por primera vez el miércoles 23 de Junio de 1852 en el Gran Teatro de Santa-Anna, actualmente Teatro Nacional, por la esplendidísima Compañía del Empre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sario y Maestro Director Max Maretzek, con el siguiente reparto: *Doña Ana*, la Steffenone; *Zerlina*, la Bertuca; *Doña Elvira*, la Costini; *Don Octavio*, Forti; *Don Juan*, Beneventano; *Leporello*, Spechi; *El Comendador*, Rossi, y *Masetto*, Solares: se estrenó una decoración pintada por Pingret: dirigió la escena Valtellina, y costaron los palcos con ocho entradas *diez y seis pesos* y las lunetas *dos pesos:* el *Don Giovanni* se repitió la tarde del Domingo 27 de Junio, y la noche del sábado 24 de Julio. En ese entonces gustó poco la obra y varios periódicos, entre ellos *El Siglo XIX*, la atacaron con rudeza y suplicaron á la Empresa que la retirase de los carteles, y cuarenta y tres años más tarde, esto es, en 1895 pasó exactamente lo mismo, distinguiéndose en sus censuras á la ópera de Mozart el periódico *El Universal;* sólo que en 1852 pareció aquella demasiada música y con exceso científica, y en 1895 fué tachada de todo lo contrario. Ni en aquel entonces ni en el presente ahora opinaron por supuesto todos los oyentes y críticos del mismo deplorable modo, y no faltaron quienes saliesen á la defensa del *Don Giovanni*, estimada como la ópera de las óperas y la más perfecta obra de Mozart.

Su desempeño por la Compañía de Napoleón Sieni fué muy bueno, sobresaliendo en sus respectivos papeles Ughetto y Serbolini. En la tarde del 3 de Noviembre se repitió *Don Juan* y en la noche *El Trovador*. La función del 5, décimatercera de abono, se compuso del tercer acto de *Hernani*, de la *Danza de las horas* de *Gioconda*, tocada por la orquesta, y de la ópera en un acto *Cavallería Rusticana*, de Mascagni, que, como de costumbre, gustó extraordinariamente. En la función del 7, y también con mucho aplauso, fueron cantados *I Pagliacci*, de Leoncavallo, cerrando el programa de la noche el último acto de *La Favorita*. El sábado 9 se dió la tercera de *Don Juan*, para décimaquinta de abono. Para contentar á los concurrentes al Gran Teatro que se quejaban de las muchas repeticiones, de la poca novedad del repertorio, de las deficiencias en el desempeño de muchas obras y de la suspensión ó cambio de algunas, la Empresa obsequió á sus abonados la noche del domingo 10 con una representación de *Lucía:* en la función de la tarde fué cantada *La Gioconda*. Siguieron el martes 12 *Cavallería Rusticana* y *Los Payasos*, el jueves 14 *La Traviata* y el sábado 16 el estreno de la ópera en tres actos *Edmea*, del maestro Catalani, así repartida: *El Conde*, Lombardi; *Oberto*, Baldini; *El Barón*, Francalancia; *Ulmo*, Angelini; *Fritz*, Ferraresi; *Edmea*, la Drog. Esta ópera hizo en el Teatro Nacional un fiasco completísimo y la Empresa que había anunciado su repetición para la noche del domingo, se vió en la necesidad de retirarla del cartel. Para cubrir las siguientes funciones hubo de recurrir á *Cavallería Rusticana* y *Los Payasos,* desempeñando el papel de *Santuzza* la Srita. Larraza y el de *Nedda* la Capellaro, en lugar de Libia Drog que hasta allí lo había cantado. La úl-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tima función del primer abono, el martes 19, no pudo darse con la obra anunciada, que fué *Norma*, de la que sólo se cantó, y aun así incompleto, el primer acto; siguieron después *Los Payasos*.

Con la concurrencia en extremo disminuída principió el jueves 21 el segundo abono, de doce funciones, con *Fausto*, de Gounod; Libia Drog debió haber desempeñado la parte de *Margarita*, pero fué sustituída con la Capellaro. La causa de aquellos trastornos y cambios de funciones y de papeles la explicó el Empresario en un manifiesto á los abonados y al público, que decía así:

"La Srita. Libia Drog, que desde el principio de la presente temporada ha provocado dificultades á la Empresa, aun por nimiedades, como consta á todos los artistas de la Compañía, ha roto su contrato poniendo á la Empresa en situación difícil con el respetable y bondadoso público de México y principalmente con sus abonados. Después de trece años de que el que suscribe trae periódicamente á este país compañías de ópera, es la primera vez que se ve en la necesidad, por circunstancias que no dependen de su voluntad, de hacer la manifestación que más adelante expresará; permitiéndose recordar á México todo, que siempre, hasta donde los elementos con que ha contado se lo han permitido, ha cumplido los compromisos contraídos con públicos tan gentiles y benévolos como son los de todas las ciudades que ha visitado en esta República. Los señores abonados, la prensa toda, siempre respetable para mí, y el público en general, han reprochado á la Empresa que no se hubiesen cantado ya algunas de las óperas que se oyen con gusto en esta ilustrada Capital. En otras ocasiones se han recibido con desagrado ciertas sustituciones; ya se sabe hoy la causa de todo ello. A la Empresa, á sus intereses, importaba poner pronto en escena determinadas óperas, pero los obstáculos con que ha tropezado desde el principio se lo han impedido y ha preferido sufrir las censuras antes que hacer públicas las causas determinantes de su conducta, para conservar incólume la reputación de todos sus artistas como tales. En virtud, pues, de lo anterior, la Empresa tiene la pena de hacer saber que la Srita. Drog por su propia voluntad, *no pertenece ya á la Compañía de Opera* de que soy Empresario, y que, fiel á mis compromisos y leal en todos mis actos, lo participo así á los señores abonados, haciéndoles saber que por falta de esa artista se ha resuelto rebajar el precio del abono de noche, por las funciones que faltan, así como el de las entradas eventuales."

A esto contestó Libia Drog, por medio de una carta enviada á los directores de varios periódicos:

"El Sr. Sieni afirma que yo he sido rémora para el éxito de su negociación, y ésto, señor Director, no puede ser más falso, cuando, sin que haya sido de mi obligación he cantado dos obras en menos de veinticuatro horas, y dos óperas en una sola función (*Cavalleria* y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pagliacci), habiendo accedido gustosa á cantar obras que no están en mi repertorio, como *Fausto*, que no llegué á cantar por una aguda indisposición que pueden testificar tres doctores. Con lo primero, he perjudicado mi salud de la que aún me resiento; con lo segundo, á no ser por la indulgente bondad de este público, cuyas pródigas consideraciones jamás olvidaré, me hubiera expuesto á una censura. Si el Sr. Sieni lo que ha pretendido es evitarse un gasto, omitiendo una artista de la Compañía, pudo haber escogido otro camino que no tuviera las ofensas injustas que para mí contiene la hoja en cuestión, publicada.''

Napoleón Sieni no podía dejar sin respuesta estos cargos y ese *mentís*, y contestó así:

''La Sra. Drog, con arreglo á su contrato, tenía obligación de cantar tres funciones en una semana y cuatro en la siguiente, que dan un total de quince en un mes. Pues bien: desde el 12 de Octubre en que comenzó la temporada, hasta el 21 del actual en que esa artista cesó de pertenecer á mi Compañía, ¿en cuántas funciones ha tomado parte? En trece solamente, debiendo, con arreglo á contrato, haber participado *en veinte*, es decir, ha hecho sufrir á mi Empresa los perjuicios consiguientes á siete funciones menos, entre las cuales pude haber hecho oir óperas muy deseadas por este benévolo público, como *La Hebrea* y *Los Hugonotes*, que, sufriendo la justa censura general, me ha sido imposible llevar á la escena, única y exclusivamente por no haber sabido ó no haber querido cumplir con los deberes de su contrato la Sra. Drog. ¿Y sabe usted, señor director, para las trece funciones en que esa artista ha tomado parte, á cuántos ensayos de orquesta ha concurrido? .... *¡A cinco solamente!* Y todavía en uno de ellos, llevada de sus conocidas genialidades, provocó un terrible y violento disgusto con el Sr. D. Ismael Corona, este viejo y benemérito apuntador, tan mesurado y tan correcto siempre en sus modales y procederes.

''¿Qué disculpa puede tener para abstenerse de ensayar, comprometiendo el éxito de las representaciones, una cantante que, como la Drog, no es una estrella, cuando el Comendador Tamagno, ese tenor excelso de cuyo nombre está lleno el mundo del arte musical, venía el año pasado *el primero de todos*, tanto á los ensayos de piano, como á los de orquesta, sin faltar á uno sólo, y eso cuando las óperas que se preparaba á cantar eran del repertorio común, y algunas de ellas tan viejas y conocidas como el *Trovador* y el *Guillermo Tell*, por ejemplo? Por mucho que un artista presuma de su propio mérito, con razón ó sin ella, no es explicable que su ceguedad lo lleve hasta el extremo de creer que porque él no necesite de sus compañeros, éstos no necesiten de él. En la ópera, como en todo trabajo de conjunto, se necesita no sólo de la ejecución individual, que, aislada, vale muy

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

poco; se necesita de la ejecución colectiva, cuya perfección jamás podrá obtenerse si el estudio no se hace también colectivamente. Hé allí por qué el público ha notado tantas lagunas y tantas deficiencias en las obras que cantaba la Drog. La insinuación calumniosa que se permite hacer la Sra. Drog, de que lo que yo he buscado es evitarme un gasto suprimiendo un artista de mi compañía, no pasa de ser un desahogo que todos mis antecedentes como empresario se encargan de desmentir. En trece años de traer compañías á México, jamás, ni aun en las peores temporadas, he tratado de despedir ni suprimir á artista alguno. Un hermano del aplaudido tenor Gianini, estuvo conmigo en México, en una temporada, sin haber podido cantar, por enfermedad, *ni una sola vez*, no obstante lo cual, su sueldo le fué pagado íntegramente hasta la expiración del contrato. En el caso del tenor Santinelli, que volvió á Europa el año pasado antes de la conclusión de la temporada, fué él mismo quien pidió la rescisión de su contrato por no haber gustado al público, y la empresa lo repatrió á su costa y le pagó su sueldo hasta el último centavo. Pero como lo más concluyente en mi favor, diré que tengo en mi poder *las pruebas*, señor director, de que la ruptura del contrato con la Sra. Drog, no ha sido iniciada por mí, sino por ella. Esas pruebas están á la disposición de usted y de todas las personas que quieran examinarlas. Soy enemigo de ocupar al público con estos disgustos intestinos, pero mi reputación de empresario, que jamás ha sido puesta en duda, me ha colocado en la dura necesidad de dar la explicación franca, leal y verídica que antecede. Yo no he dicho una sola falsedad respecto de la Sra. Drog. Mis afirmaciones, desgraciadamente para ella, están comprobadas con documentos, con hechos públicos, con cuentas de la Empresa y con todo lo que puede darles el carácter de irrefutables. Parte de esas pruebas tengo el gusto de remitirlas á usted, señor Director, para que haga de ellas el uso que le parezca. Si hubiere en mí alguna parte de culpa, las pérdidas á que me ha orillado la conducta de la Sra. Drog, serían ya un castigo no escaso por esa falta. Juzguen de mi proceder la distinguida prensa y el ilustrado público; pero todos ellos crean, que como hombre honrado aseguro que está tranquila la conciencia de su viejo y devotísimo amigo, que á ambos profesa el más respetuoso agradecimiento.''

Mientras iban y venían estas contestaciones, el mísero empresario hizo cantar á su compañía el sábado 23, *Ruy Blas* de Marchetti por la Giuliani, y el Domingo 24, *Norma* en la noche y *Fausto* en la tarde. Por fin con fecha 26 la Drog envió á los periódicos la siguiente carta:

''Me ha causado profunda pena que las desavenencias habidas entre el Sr. D. Napoleón Sieni y yo, que motivaron mi separación de su Compañía de Opera, y que son conocidas del público mexicano

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por el carácter de notoriedad que se les ha dado, hayan tomado un giro en el que, desgraciadamente, he aparecido como única causante directa de la ruptura. Celosa como siempre he sido de mi buen nombre de artista, muy principalmente ante público tan galante como al que por conducto de usted, señor Director, dirijo estas líneas y para con el que todo sacrificio de mi parte me parecería llevadero á cambio de seguir gozando de sus simpatías que tanto agradezco, soy la primera en hacer abstracción de todo escrúpulo de amor propio, y en dar por terminada esta enojosa cuestión, toda vez que posteriores explicaciones felizmente han facilitado un acuerdo amistoso que he llegado á tener con el Sr. Sieni. Deploro como el que más lo ocurrido, y espero que el público apreciará justamente mi conducta y que seguirá concediéndome la misma simpatía que hasta ahora me ha demostrado.''

Por su parte el empresario dijo ó aparentó quedar satisfecho con esta manifestación de Libia Drog, quien volvió á presentarse en la *Nedda* de *Los payasos*, la noche del 27 en función extraordinaria á beneficio del insigne primer barítono Pedro Ughetto. El 28 fueron cantados *Los Hugonotes*, quedando bien la Drog, la Capellaro y la Franchini, y Ottaviani, Ughetto y Serbolini. El 30, y en el *Valentín* de *Fausto* se presentó el joven barítono mexicano Roberto F. Marín; pasó bastante bien, pero á los abonados no agradó mucho el que con él se hubiese sustituído al excelente Ughetto: la sustitución no fué caprichosa y sí á causa de haberse enfermado seriamente el dicho Ughetto, por cuya razón la tarde del Domingo 1º de Diciembre, Angelini desempeñó el *Nevers* de los *Hugonotes*, y no pudo cantarse el *Otello*, de Verdi, anunciado para el martes 3. Bajo tan malos auspicios, dispuso el barítono Rodolfo Angelini Fornari su función de beneficio, dedicada al Sr. Gral. Díaz y á su distinguida esposa, para el miércoles 4, con *Aida:* la Drog y el beneficiado fueron muy aplaudidos, y no faltó público en esa función aunque no llegó á llenar el Gran Teatro; en el último entreacto cantó Angelini una bonita romanza del maestro Bonafous. En la noche del 5 dió la Empresa *Los Hugonotes*, ocurriendo en esa función desagradables incidentes, originados por Libia Drog, que faltó al respeto al público con positiva insolencia: al concluir el dúo de *Valentina* y *Marcelo* en el tercer acto, al ser llamados á la escena los artistas, *cecearon* algunos concurrentes y tomándolo á mal la Drog no llegó á desprenderse del bastidor y se retiró haciendo una inconveniente mueca de desprecio; en el cuarto acto la artista se mostró *voluntariosa* y displicente, cantando como y cuando quería, y en la escena de la *conjuración* suprimió el *aparte* que debía haber dicho, introduciendo con ello el desorden en el foro y en la orquesta, con los consiguientes *ceceos* y bastonazos en el público, que al presentarse la Drog para empezar el famoso dúo, castigó á la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

caprichosa cantante con una silba más que regular, que la obligó á retirarse de la escena: con mil trabajos se consiguió que el enojo de los concurrentes se calmase, y pudo al fin ser cantado el dúo y concluir la ópera. Compúsose aquello como mejor fué dable, y en la noche del 7 dió su función de beneficio la Drog, con la *Manón Lescaut* de Puccini, y no le fué difícil hacerse perdonar sus faltas de cultura, presentándose modestamente y cantando magníficamente bien, como no había hasta allí cantado, la parte de la protagonista. El Domingo 8 se repitió en la tarde *Manón:* en la noche fué cantado *El Trovador.* Para el martes 10 volvió á anunciarse *Otello* pero no pudo darse por seguir enfermo Ughetto, y se sustituyó con una repetición de *Manón Lescaut.* Esta función, última del segundo abono, se dió á beneficio del Maestro Gino Golisciani, y se vió favorecida por un numeroso público ganoso de demostrar sus simpatías al hábil y caballeroso director, á quien dispensó toda especie de ovaciones y ofreció muy buenos regalos: en un intermedio ejecutó la orquesta una *Serenata* composición del beneficiado y un *Wals* de Gabrielli, y el Sr. Vázquez un concierto de flauta. Con esa misma función dió Napoleón Sieni por concluída aquella temporada, de la que siempre habrá de guardar tristísimos recuerdos, pues fué la más deslucida y ruinosa de cuantas en México ha sostenido, en todo ó en su mayor parte por culpa de las veleidades y caprichos de Libia Drog, á quien la mayoría del público mexicano no volverá á ver con gusto en la escena del Gran Teatro Nacional.

Aun sin todo esto que no hubiese sido fácil adivinar, la temporada no habría sido de lo mejor en productos, porque varias familias notables de la Capital se abstuvieron de abonarse á la ópera Sieni, por causa del fallecimiento del Lic. D. Manuel Romero Rubio, ocurrido de un modo inesperado á las ocho y cincuenta minutos de la mañana del jueves 3 de Octubre. Al acontecer su muerte, desempeñaba el elevado puesto de Ministro de Gobernación, aquel insigne protector y amigo de literatos y escritores. Nuestra *Reseña del Teatro en México* se honró dedicándole su primera parte, y en ella queda su nombre como un tributo de nuestro cariño, nacido muchos años antes de que el Sr. Romero Rubio se viese en la elevada posición que ocupaba al sorprenderle la muerte. Su fallecimiento que llevó el luto á principalísima familia, importó una irreparable pérdida de un hombre útil para su país y para los que tuvimos la suerte de merecerle aprecio y distinciones. El amor de los suyos y la gratitud que tantos le debemos, harán duradera su gratísima memoria.

En el último tercio de ese año de 1895 vió la luz pública un muy interesante libro del distinguido maestro y compositor mexicano Eduardo Gariel, colaborador que fué en nuestra desinteresada empresa literaria de *El Renacimiento.* Allí dimos algunas noticias bio-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gráficas de Gariel, sirviéndonos de un artículo firmado por Juan de Dios Peza. Dícese en ellas que la ciudad de Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, y á 5 de Agosto de 1860, fué cuna de Eduardo Gariel. Consagrado en un principio á los estudios preparatorios para la carrera de médico, pronto su vocación le hizo dedicarse á la música, bajo la dirección del profesor M. Alberto Daunic, discípulo del famoso Marmontel, y pronto también el alumno estuvo en aptitud de elevarse al profesorado y empezó en 1884 á dar lecciones particulares con el más feliz éxito, sirviéndole de recomendación para señalarse y distinguirse su modo y manera especiales de interpretar y dar expresión á las composiciones que como pianista ejecutaba. Durante mucho tiempo Gariel permaneció casi ignorado para los músicos de la Capital de la República, retenido en el Saltillo, ilustrada ciudad coahuilense, por su numerosa clientela de discípulos en casas y colegios particulares y en el "Ateneo Fuente," y así hubiera continuado hasta Dios sabe cuando, si una casualidad no hubiese hecho descubrir sus excepcionales méritos y talento. Un artículo escrito y publicado en México sobre interpretación de la música de Chopin, dió margen á que Gariel formulase una respuesta que llamó la atención y el aplauso general de los inteligentes sobre el polemista, hasta allí desconocido, que con rara competencia acaba de adquirir el derecho de ser tenido como innegable autoridad en el asunto que se controvertía. Resultado de esa casualidad y de la gran ciencia de Eduardo Gariel, fué su libro intitulado "*Chopin:* la tradición de su música: consideraciones sobre algunas de sus obras y manera de interpretarlas," impreso con elegancia en México en 1895. Este libro notabilísimo valió á Eduardo Gariel el cariño y las consideraciones de los más distinguidos profesores en la Capital de la República, y los elogios de todos los críticos de mérito, como consta en multitud de párrafos y artículos de la prensa mexicana. Pero el modesto y entendidísimo maestro obtuvo triunfo mayor todavía, pues no sólo sus compatriotas sino los críticos y profesores de Europa acogieron con entusiasmo sus opiniones y celebraron su libro, el primero producido en México en su género y singular importancia. A la vista tenemos pruebas de ese envidiable triunfo: el insigne profesor español D. Felipe Pedrell, autoridad indiscutible en asuntos musicales, escribe á Gariel, con fecha 25 de Octubre: "Abundo en la mayoría de las ideas de Vd.: tiene Vd. rasgos geniales y buenísima riqueza de observación propia, que sería viva lástima no utilizase para empresas estéticas generales de arte, á las cuales le invito, estimulándole de todas veras: repito mi deseo de que mi sencillo aplauso sea estímulo para empresas más altas, ya que desde luego merece Vd. ser señalado entre los primerísimos de su simpático país que por manera tan digna y levantada han pagado preciosa contribución á la estética y literatura mu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sical: habiendo comunicado al Director de nuestra Escuela Nacional de Música la obra de Vd., la cual le ha gustado muchísimo, hemos convenido en hacer por ella cuanto se merece, recomendándola al claustro de profesores: quiero obsequiar á Vd. y á su obra en mi Revista *La Ilustración*, que va á entrar en el noveno año de su publicación, publicando su retrato, su biografía, un extracto de su libro sobre Chopin, y su Walse ó las dos Danzas, si me da permiso para reproducirlas.''

Lussy, que es tal vez la primera autoridad europea como ritmólogo, y es al mismo tiempo quien ha escrito el primer tratado del ritmo, escribió á Gariel, el 7 de Noviembre, desde París: ''Votre livre m'interesse au plus haut point; il est très documenté et il prouve que vous êtes un travailleur conciencieux et amoureux de notre art. A vous toutes mes vives sympathies. Donnez moi de vos nouvelles, et soyez sur que je vous lirai avec toute la sympathie de mon âme.'' La ''Guide Musical'' de Bruselas, del 8 de Diciembre, elogia el interesante libro y ofrece tratar de él extensamente. En Turín publican los editores Bocca, Frères, el mejor periódico en su género que ve la luz pública; llámase *Rivista Musicale Italiana*, y aparece trimestralmente, elegantísimamente impresa y en volúmenes de cerca de trescientas páginas: publica sólo monografías sobre historia, crítica y estética musicales, y su colaboración en la que figuran Lussy y Saint–Saëns, es de lo más notable en Europa. Dichos editores, en carta de 10 de Enero de 1896, escriben á Gariel: ''Nous vous remercions bien vivement de votre lettre et du precieux envoi de votre volume. Nous avons trouvé très interessantes les remarques que vous y faites sur le rhitme, et nous acceptons avec empressement de publier les chapitres. Une partie paraitra dans le 1er faxicule de cette année. Nous vous serions reconaissants si vous pouviez nous envoyer encore une exemplaire du volume, car nous avons remis l'autre á l'un de nos collaborateurs, qui l'a lu avec grand plaisir.'' En efecto llegó ya á México el primer número de la *Rivista Musicale Italiana*, trayendo los primeros capítulos del libro de Gariel, y pronto la aplaudida obra del maestro mexicano circulará en Europa traducida al italiano y en edición especial. ''E il primo libro su Chopin scritto in lingua spagnola ed il primo di critica musicale edito nel Messico, ne pubblicciamo questi capitole per l'importanza dell argomento,....'' dice la *Rivista.* Con positiva satisfacción damos cuenta á los lectores de la *Reseña histórica del Teatro en México*, de estos bien ganados triunfos del distinguido maestro y compositor mexicano Eduardo Gariel.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO XI

1895.

Pasemos rápida revista á los espectáculos habidos en la Capital durante la tormentosa temporada de la compañía de ópera de Napoleón Sieni.

De paso en México en una de sus expediciones á teatros de los Estados, la insigne actriz y artista Luisa Martínez Casado dió, á petición de muchos de sus amigos, unas cuantas funciones en el Circo Teatro Orrin, empezando el sábado 19 de Octubre con el drama de Echegaray, *Mancha que limpia:* repitió esa obra el domingo 20 por la tarde: representó *Zaragüeta* en la noche: dió el 26 *La loca de la casa;* el 27 en la tarde *La Plegaria de los náufragos*, y en la noche *Angela*; el 30 *Mancha que limpia*, y en una de las noches intermedias, la del 24, interpretó, como sólo ella sabe hacerlo, la tragedia *Virginia*, de D. Manuel Tamayo y Baus. Por cuenta de los hermanos Orrin representó en las tres primeras noches de Noviembre el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, y salió después de la Capital á cumplir anteriores contratos en diversas poblaciones, dejando encantadísimos á los numerosos admiradores del superior talento é inagotable inspiración de la magnífica artista.

En la misma época tomó el Teatro de Arbeu, la muy bella actriz mexicana Virginia Fábregas, á quien el público recibió muy bien la noche del 24 de Octubre en *Divorciémonos:* en su compañía figuraban María Elvira Osorio, la Valle, la Mellado, la Rosado, la Arceo, la Palomera, Felipe Montoya, Pedro Servín, Vargas, Inclán, Castell, Molinari, Calvo y otros. La simpática artista estrenó el sábado 26 el drama *La Conjuración de México*, original de Alfonso Rodríguez: esta obra del aplaudido poeta mexicano, abunda en versos buenos y en oportunos golpes teatrales, y con justicia fué aplaudida y valió al autor las felicitaciones de casi todos los periódicos: la misma noche fué también agradablemente recibida una pieza cómica del poeta y periodista Antonio de P. Moreno, titulada *Don Quintín*. No pudiendo detenernos en pormenorizar las funciones de la Compañía Virginia Fábregas, nos limitaremos á consignar que mereció aplausos en casi todas las obras que puso en escena, especialmente en *El Gran Galeoto*, *Los demonios en el cuerpo*, *Pobre porfiado*, *Don Juan Tenorio*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Mariana, *Kean*, *El poder de la impotencia*, *El señor Cura*, *Los bombones*, *Dos fanatismos*, *El herrero*, *El Capitán Marin*, *Súllivan*, *Huelga de hijos*, *Pepa la frescachona*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Los Rantzau*, *La monja descalza*, *Lo positivo*, *A la orilla del mar*, y otras varias. El 20 de Noviembre puso en escena *La Dolores* de Feliú y Codina, y con grande aplauso la repitió varias veces, con el agregado de una *jota* tocada por el *Trio Pérez Rivas*. En la función del viernes 29 tomó parte un grupo filarmónico que se daba el nombre de *Sexteto Sueco*, formado por los Sres. F. Erikson, C. Frocholm, C. Smith, E. Schill, N. Loneumark y G. Kindlundk, que ya se había dado á conocer, con gran regocijo de sus oyentes, en los salones del Casino Alemán: constituían un grupo orfeónico perfectamente organizado, digno de ser oído por su seguridad, afinación, y bellos efectos musicales. Formaban parte del grupo aquél, la hermosa y notable violinista Ollie Forbett, y la concienzuda pianista Frida de Fersmeden. La violinista gustó mucho en el *Andante* y *Scherzo capriccioso*, de David, y en la *Mazurca de concierto*, de Vieniawski: la pianista gustó á su vez en la balada *Der Erlkönnng*, de Schubert, y en un *Wals de concierto* de Mattei: el Sexteto entusiasmó en un *Canto noruego*, de Reissiger, en una *Polka*, de Wahlin, en un *Canto alemán*, de Witt, en otro de Bellman, en *Piano vien amore*, de Seyfried, y en otra pieza de Söderberg, resultando admirable el efecto del pequeño orfeón. El Sexteto Sueco se hizo oir en otras diferentes noches, siempre con iguales agrado y aplauso. La empresa Virginia Fábregas terminó su temporada con una función á beneficio de esa bella artista mexicana, que estuvo muy bien en la *Valentina* del drama *A la orilla del mar*. En su obsequio tomó parte en el espectáculo la Compañía Italiana Maggi, con la delicada pieza *El que conozca el juego que no lo enseñe*, desempeñada por Clara Della Guardia, Maggi, Fabbri y Caravaglia. Felipe Montoya dió su beneficio con *La Monja descalza*, comedia de D. Miguel Echegaray, el 25 de Diciembre.

El miércoles 23 de Octubre la Sociedad Filarmónica dirigida por Ricardo Castro dió su quinto concierto en el salón de actos de la Escuela Preparatoria, con el *Trío*, óp. 99, sí bemol mayor, de Schubert, el *Cuarteto español*, óp. 11, re mayor, de Heritte Viardot, y el *Quatror*, óp. 41, sí bemol mayor, de Saint–Saëns: los instrumentistas fueron L. G. Saloma, violín; A. Herrera, viola; R. Galindo, violoncello; la parte de piano la ejecutó Julio Muirón, desempeñándola con la elegancia y corrección que le son peculiares.

Por lo que tuvo también de artística incluiremos en estas breves notas la relativa á la solemne velada dispuesta en el Salón de la Cámara de Diputados, el lunes 28 de Octubre, por la Academia Nacional de Medicina en honor del eminente sabio francés Mr. Luis Pasteur. Presidió la solemnidad el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Minis-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tro de Justicia é Instrucción Pública, acompañado de los Sres. Secretarios de Relaciones y Gobernación y del Representante de la República Francesa; y entre buenos discursos de los Dres. D. Angel Gaviño, y D. José Ramos, y una poesía del Dr. D. Porfirio Parra, la orquesta del Conservatorio tocó magistralmente la *Marcha fúnebre*, de Beethoven, y la *Marcha heroica*, de Saint–Saëns: la Sra. Dª Antonia Ochoa de Miranda subyugó sobre toda ponderación á la concurrencia con el aria del *Sauce* y el *Ave María* del *Otello* de Verdi, cantadas con incomparable delicadeza por esa gran artista: el cuerpo de coros de la Opera Sieni, ejecutó bien el *Requiem* de Verdi.

En el Conservatorio de Música hubo en esos días, 29 de Octubre, unos lucidos exámenes que presentaron las Sritas. Artemisa Elizondo, Concepción y Luz Martínez y Ana María Arellano, y hacemos especial mención de ese acto porque realmente acreditaron todas ellas en piezas de Schumann, Hummel, Mendelsohn, y Liszt, que no han de tardar en distinguirse como pianistas, si persisten en el estudio para el que demostraron excepcionales dotes. La excelente orquesta del Conservatorio se dejó oir y se hizo aplaudir con entusiasmo, en intermedios de la distribución de premios á los alumnos de las Escuelas Municipales, verificada por el Presidente de la República, en el Gran Teatro Nacional. En el bonito y pequeño teatro del mismo Conservatorio, dió en la noche del miércoles 20 de Noviembre, un concierto el guitarrista español Sr. Manjón, tomando parte la Sra. Salazar de Manjón y la Srita. Ferreira: ese concierto, como los anteriores del distinguido especialista, valió á éste muchos y muy justos aplausos, y como los anteriores también no llamó sino muy reducido público: nadie puso en duda jamás el talento de Manjón, pero sus conciertos resultaron siempre monótonos para la generalidad, y pocos de sus oyentes aceptaban las composiciones de Beethoven, y autores clásicos en semejante instrumento, ni aun interpretadas por el eminente artista ciego. Este anunció, no obstante, otros cuatro conciertos en determinados plazos de tiempo, y cumplió su compromiso sin distinto resultado, es decir, siempre con mucho aplauso y siempre con escasísimo público. Para audiciones de música clásica bien ejecutada y bien escogida, era necesario concurrir á la casa del muy insigne y erudito dilettanti y pianista M. Hansen, Secretario de la Legación de Rusia en México. En los últimos días de Noviembre el caballeroso Sr. Hansen reunió en su casa habitación á diversos íntimos amigos y personas de buen gusto, para una velada en honor del gran Rubinstein, y secundado por los Sres. Saloma, Angeles, Velázquez y David, hizo oir las siguientes piezas de universal renombre: *Tercer trío*, óp. 52 B. Dur. de Rubinstein: *Tercer concierto* (cadenza de Rubinstein) de Beethoven: Dos melodías, *Estudio*, óp. 23, *Barcarola*, Polonesa, de Rubinstein. La audición fué magníf-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

camente grandiosa, y los concurrentes quedaron agradecidísimos al Sr. Hansen, á quien siempre recordarán los inteligentes en música, entre nosotros, como á uno de los más distinguidos propagadores del gusto clásico.

Y pues de asuntos musicales tratamos, bueno será decir que tras la pobrísima temporada de Opera de Napoleón Sieni, cayó otra, tan mala como ella pero afortunadamente más breve, bajo la razón social de "Gran Compañía de Opera Marie Tavary, dirigida por Mr. Charles H. Pratt." Formaban el *elenco* los siguientes cantantes: *Prima Donna assoluta*, Marie Tavary: *Mezzo soprano*, Thea Dorre: *Seconda*, M. Lichter: *soprano secondo*, Romani: *Contralto*, Bella Tomlins: *Primo tenore*, Albert L. Guille: *Tenor robusto (sic)* Payne Clarke: *Tenor lírico*, Wm. Stephens: *Primo baritono*, Max. Eugene: *Primo basso*, Abramoff: *Basso cantante*, W. Schuster: *Secondo baritono*, H. Dudey: *Director*, Carl. Martins.—Los precios del abono de cinco funciones fueron: *Plateas y palcos primeros*, ochenta pesos: *Luneta y balcones*, diez pesos: los precios eventuales en las mismas localidades principales señalaron *veinte pesos* en palcos, y *dos pesos cincuenta centavos* en lunetas.

La Empresa recomendó del siguiente modo á sus artistas:

"*Marie Basta Tavary*, la reputada diva rusa, ha adquirido gran renombre en ambos continentes, habiendo sido calurosamente aplaudida en los principales centros musicales del mundo. En el *Covent Garden* de Londres fué aclamada por la misma familia real y en los teatros de San Petersburgo, Munich, Milán y París, etc., se la recibió siempre con gran entusiasmo. La voz de esta diva es á la vez que de gran volumen, limpia, clara y de una flexibilidad asombrosa. El Comendador *Albert L. Guille*, el reputado tenor francés, quien estuvo en México con Mme. Adelina Patti, hace seis años, ha sido contratado especialmente por el empresario *Pratt*, para esta gira. Sus triunfos en la Opera Real de Lisboa, en el *Covent Garden* de Londres y en Rusia, así como en todos los centros musicales del Continente, compiten con los de los mejores artistas en su género. *Guille* ha sido distinguido por el Rey de Portugal quien le dió el título de Comendador, y sus facultades musicales le valieron el que Mme. Patti le diera el nombre de "El pequeño tenor francés de argentina voz." Su voz es de las más puras, dulce, limpia y clara en las notas altas, siendo en su registro bajo, perfecta. *Mme. Thea Dorre*, la mezzo soprano, es una artista hermosa y de gran atractivo, que se posesiona con fuego de sus papeles. Su voz es agradable y sabe manejarla con talento. *Mlle. Lichter*, la joven prima donna, es una graciosa cantante, la que ha ganado fama cantando algunas de las más difíciles óperas. Su voz de soprano es clara y bien modulada. *Mme. Bella Tomlins*, la prima donna contralto, es una artista de agradable persona-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

lidad, con una voz natural de contralto muy bien cultivada, que ella sabe emplear con verdadero efecto dramático en los papeles que desempeña. *Mme. Sofia Romani* es otra, aunque modesta, buena artista de la Compañía. *Mr. Payne Clarke*, el tenor inglés, es muy querido de los públicos que le han escuchado; *Mr. Wm. Stephens*, el tenor lírico, tiene una voz que agrada por dulce; *Mr. Max Eugene*, el barítono inglés, ha tomado con éxito parte en varias compañías de Opera; *Signor Abramoff*, el bajo absoluto, ha disfrutado del favor del público en los grandes teatros de Europa y en el Metropolitán de Nueva York; *C. Wm. Schuster*, es un bajo cantante de muy buena voz. *S. H. Dudley*, segundo barítono, y *Harry Keady*, segundo tenor, completan el grupo de artistas masculinos. Esta Compañía, no sólo se distingue por lo bien ensayadas que tiene todas sus obras, sino también por la buena organización de su numeroso coro. La orquesta, compuesta de profesores americanos, ha sido notablemente aumentada con reputados Maestros de esta Capital, para poder dejar satisfecho al respetable público que honre con su asistencia las audiciones que dará la compañía en esta corta temporada; la que no podrá prolongarse por tener la Compañía de Opera Tavary ya contraídos compromisos para otras ciudades de la República."

La Compañía *Tavary* dió su primera función el jueves 19 de Diciembre con *Fausto*, de Gounod; la segunda el 21 con *La Gitana*, de Balfe; la tercera el Domingo 22 con *Los Payasos*, de Leoncavallo y *Cavalleria rusticana*, de Mascagni; la cuarta el 23 con *Mignón*, de Thomas, y la quinta y última de abono con *Hugonotes*, de Meyerbeer. La concurrencia á esas audiciones fué muy escasa, y el éxito artístico verdaderamente deplorable. María Tavary demostró haber sido algo en remotos tiempos, no conservando para los actuales sino muy escasos restos de belleza, de voz y de arte: como actriz estuvo de lo más desgraciado concebible: al tenor Clarke no le quedaban, á su vez, ni recuerdos de las medianas facultades que poseyó al venir en la compañía de Emma Juch; el bajo cantante y el tenor lírico eran aceptables: el tenor Guille no mantuvo mucho mejor que Clarke la corta fama de su voz agradable y bien manejada en otros días: la única cantante bella, graciosa y de mérito real en aquel cuadro, fué Ana Lichter, aplaudida justamente en la *Arline* de la *Gitana*, en la *Reina Margarita* de los *Hugonotes*, en la *Filinna* de *Mignón*, y en los *Payasos:* el coro de hombres también fué bueno. Y esto es cuanto menos malo puede decirse de aquella mala compañía, en la que cada artista cantaba en su propio idioma su respectiva parte y en una misma obra, en italiano los unos, en francés los otros y en inglés los más. Personas hubo que al ver lo malo de la tal compañía llegaron á creer que la de Sieni había sido mejor.

Prosigamos con nuestras notas de espectáculos de fin del año de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

1895. El 14 de Diciembre dió el Centro Dramático Mexicano una de sus agradables funciones de obsequio en el apartadísimo Teatro Hidalgo, poniendo en escena la comedia en dos actos *Zaragüeta*, la en un acto *El que conozca el juego que no lo enseñe*, y el sainete *Punto en boca:* quedaron muy bien en sus respectivos papeles el excelente aficionado Manuel Haro, Francisco Plata, Alejandro Cuevas, Sebastián Peñaloza y la distinguidísima Srita. Luz Domínguez, quien de sobra tiene facultades artísticas notabilísimas. La bonita comedia *El que conozca el juego* . . . dada aquí á conocer por la excepcionalmente buena compañía de Emanuel y la Reiter, se exhibió esa noche muy aceptablemente traducida por Alejandro Cuevas.

En otro género de diversiones debo citar en conjunto la inauguración del Hipódromo de la Indianilla construído á un lado de la calzada de la Piedad por Mr. R. C. Pate, constructor que fué también según dije ya, del Hipódromo del Peñón: en éste perdió, como ya manifesté á su tiempo, cuanto dinero empleó en él, y como quien por-fía mata venado, de todas sus pérdidas se repuso en la Indianilla, logrando *aclimatar* en ese local las carreras de caballos, con el cebo de una bien combinada oficina de apuestas, que hizo caer en sus redes á toda clase de personas, aun á las que con justicia se avergonzarían de penetrar en una casa de juego. Por esta causa el espectáculo hípico se ha visto y sigue viéndose tan favorecido, que el empresario ha llegado hasta disponer carreras nocturnas, iluminando vistosamente el Hipódromo con luz eléctrica. En la nueva empresa de Mr. Pate, lo de menos es el fomento y progreso de la raza caballar: lo que le da vida y le mantiene, es el aliciente de las apuestas y del juego, en que entra todo el mundo, aun el de pocos recursos, por medio de boletos á precios fijos. Por el mismo incentivo ha logrado también buen éxito el *Frontón mexicano* titulado *Eder Jai*, construído entre las calles de los Inválidos y de la Paz, é inaugurado el Domingo 15 de Diciembre, por la cuadrilla de *pelotaris vasco-españoles* organizada por Rogelio Zubirí, con los llamados *Guruciaga*, *Estudiante*, *Guenaga*, *Tucumán*, *Iribarren*, *Artia*, *Mendaro* y otros muy diestros jugadores de pelota. Aunque fué famoso en remotos tiempos el juego de esa especie situado en San Camilo, el *Eder Jai* por la disposición y elegancia del local del Frontón, por la destreza de los jugadores, por su reglamento, útiles y forma del juego, constituyó en México una positiva novedad, que agradó de un modo extraordinario y continúa agradando á sus numerosísimos espectadores, que en poco tiempo se han puesto al tanto de lo que son *partidos á chistera* y *quinielas á blé* y demás términos peculiares á ese género de *sport*, como hoy se dice. Los diestros *pelotaris* cuentan ya con muchos amigos y partidarios, máxime cuando en ese aprecio justo se han afirmado por su correcta conducta en el incidente de un inesperado desafío á que pretendieron pro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vocarlos algunos entusiastas por los jugadores oaxaqueños de pelota, que, según parece, son muy inteligentes y diestros. En cuanto circuló esa noticia, el jefe de los *pelotaris* vasco-españoles dirigió á un periódico de la Capital la siguiente carta:

"Señor director de *El Noticioso*.—Muy señor mío:—Mis compañeros y yo, los pelotaris españoles, hemos visto con gusto en el popular periódico que usted dirige, que varios compañeros de Oaxaca pretenden venir á ésta para jugar en competencia con nosotros. No presumimos nosotros de ser *maestros* en el juego de pelota, pero mucho gusto tendríamos en que los pelotaris oaxaqueños jueguen con nosotros, y para ello ponemos desde luego á su disposición el local en que nosotros jugamos. Ya sabíamos que en Oaxaca hay jugadores de pelota bastante inteligentes y en México hemos tenido ocasión de ver excelentes aficionados al viril *sport;* nos será muy grato recibir á los compañeros oaxaqueños, y, si es posible, cerrar un partido de desafío en las condiciones que exige el reglamento del Frontón Mexicano *Eder Jai*, con la seguridad de que no faltará gente en esta ciudad, que apueste en nuestro favor. Sírvase usted, señor Director, hacer pública esta carta en la cual enviamos á nuestros compañeros de Oaxaca y México nuestro cordial saludo.—México, 20 de Diciembre de 1895.—*Rogelio Zubiri y Comp.*"

No caben más pormenores de esas diversiones en la naturaleza de nuestra obra, que de ellas sólo simples citas debe hacer. El Domingo 22 del mismo Diciembre, se inauguró en las vecindades del pueblecillo de la Piedad, el *velódromo* del *Cyclist's Union Club*, apadrinando el acto el Ministro de Gobernación D. Manuel González Cosío. De ello dijo un cronista:

"El espectáculo resulta interesante. El *Handicap*, sobre todo, despierta vivísimo interés. En las carreras de caballos, además de las *chalanadas* propias de ese juego, es un animal el que fija la atención del espectador; en las de velocipedistas se juega con el amor propio de los campeones y tiene que ser más leal el juego."

También alcanza mucho éxito otro *sport*, el de *Match al Basse Ball*, de que existen varios *Clubs*, que han establecido su centro de recreo en un terreno situado en el Paseo de la Reforma, cerca de la estatua ó monumento de Cuauhtemoc: de uno de esos espectáculos dijo otro cronista, á quien cedemos la palabra porque no se nos alcanza ni en lo más mínimo el *tecnicismo* de esas diversiones, lo que sigue:

"El juego comenzó á las diez de la mañana, y terminó á las 12 y 45, en medio de entusiastas ¡hurras! por el invencible *México*, que fué el que llevó la victoria. Hubo sobresalientes jugadas profesionales por ambas partes, distinguiéndose el *Club México*, por sus espléndidos Cateadores y la precisión en las jugadas. Fué alma del juego D. Manuel Pérez y los *home-rounds* que hizo, así como los *strike-aut*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ponen de manifiesto que es uno de los mejores jugadores que hay en México. Lo mismo puede aseverarse de los Sres. D. Ernesto Lobato y D. Julio Núñez. Del *Club Nacional* se hicieron muy notables los Sres. I. C. Gaylor y C. Bridges. El *score* fué de veintiséis carreras á favor de *México* por quince del *Nacional*. Muchas damas mexicanas y de la colonia americana concurrieron al *sport* que está poniéndose de moda."

En todos los citados géneros de *sport* no parece que haya nada censurable: no sucede otro tanto con el muy bárbaro del pugilato y hubo no obstante autoridad que lo consintiese, según brevemente vamos á referir. A las diez y minutos de la mañana del Domingo 24 de Noviembre de 1895, salió de la Capital un *tren express* del Ferrocarril de Hidalgo, llevando en seis wagones el gran número de personas que debían concurrir en la plaza de toros de Pachuca á una contienda de *box* entre los *pugilistas* Clarcke y Smith, el primero negro americano y el segundo blanco inglés. A las cuatro de la tarde comenzó la lucha que un testigo presencial describió así:

"En el primer asalto á los dos combatientes se les conocía que uno al otro se infundían respeto. Después de dos ó tres minutos de lucha, los jueces dieron las voces de descanso y á ambos combatientes se les dieron fricciones en todo el cuerpo. Volvieron á la lucha y Clarcke asestó á su contrincante muy buenos golpes, que hicieron creer que Smith sería vencido. Se mandó nuevamente que descansasen los combatientes y volvió á repetirse la operación de las fricciones. La lucha comenzó por tercera vez. En este asalto Smith dió á Clarcke varios golpes en el estómago que desmoralizaron al negro. En el cuarto asalto Clarcke fué derribado por su contrincante. Púsose en pie y, después de un breve espacio de tiempo, volvió á caer de un golpe que le dió Smith en el estómago. En esta vez, cuando iba á expirar el plazo que se da á los gladiadores para que después de derribados vuelvan á la lucha, Clarcke se levantó jadeante, sin poder levantar los brazos, y se puso frente á su enemigo, quien volvió á derribarle de un nuevo golpe. Expiró el mismo plazo y la lucha se dió por terminada. Sentóse Clarcke en una silla y cayó de ella, permaneciendo largo rato revolcándose en la arena con horribles convulsiones, mientras Smith era llevado en hombros por la multitud que lo aclamaba frenéticamente. El vencido fué llevado á la enfermería, en donde se le prodigaron los primeros cuidados y hasta después de una media hora recobró el uso de la palabra."

Al regresar de Pachuca á México el negro derrotado visitó las redacciones de algunos periódicos y en ellas dijo que la contienda no fué *legal*, por los siguientes capítulos: 1º El pugilista Carrol permaneció dentro del terreno del combate, no siendo más que simple espectador. 2º Se le ordenó en el primer asalto que suspendiera el combate 10 segundos antes de vencer el tiempo debido y precisamente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuando daba buenos golpes. 3º Carrol estaba colocado tras de Smith, á quien le dijo: "No le pegues en la cabeza, que la tiene dura; pégale en el estómago." 4º Smith le pegó dos golpes en el estómago, estando prohibido darlos en tal lugar. 5º Sospecha que la esponja con que fué friccionado contenía alguna sustancia que enervó instantáneamente sus fuerzas.

Para honor del país el periódico *El Globo*, en su número del 4 de Diciembre, dijo:

"Con fecha del lunes último, el Presidente de la República dirigió, por conducto de la Secretaría de Gobernación, un oficio en que manifiesta su extrañeza al Gobernador del Estado de Hidalgo, por el permiso que este funcionario concedió para que se verificara la lucha de pugilato que acaba de realizarse en Pachuca; y termina el Presidente diciendo que espera no se repetirá en lo sucesivo ese atentado contra la civilización. Muy merecido es el extrañamiento dirigido al primer magistrado de la vecina entidad federativa; y celebramos que revele de manera tan clara la actitud enérgica del Ejecutivo de la Unión contra espectáculo tan inconveniente como el combate pugilístico, en el tiempo actual y en país que se llama civilizado."

Para escándalos y atropellos, de sobra había con las corridas de toros, vueltas á permitir por la Corporación Municipal so pretexto de que las mejoras públicas y de saneamiento se perjudicaban con la falta de los derechos que por el permiso de lides taurinas debían percibirse. Como una muestra de los dichos escándalos y atropellos referiré que el Domingo 24 de Noviembre dióse una corrida en la Plaza de Bucareli, propiedad de Ponciano Díaz, por los lidiadores *Quinito*, *Pipo*, el *Sordo*, *Ostión*, *Perdigón*, el *Boto* y otros personajes de *coleta:* porque los toros de *Cieneguilla* fueron malos, y porque la *faena* no se ajustó á las reglas del *arte;* porque las *varas* estuvieron mal puestas, irregulares las *verónicas*, las *navarras* y las *largas*, torpes los *pases* y *contrarias*, *bajas* y *pescueceras* las *estocadas*, estallaron las *silbas*, sonaron los *cencerros* que pretendió acallar la policía con disgusto de los *villamelones*, y cuando la indignación llegó á *punto de caramelo* la gente del *sol* externó su cólera arrojando al *redondel* tablas, barandillas, naranjas, botellas y otros *proyectiles*, lo que obligó al Juez de Plaza, que lo era D. Luis de la Barra, á perorar desde el palco ó *lumbrera* de la presidencia, ofreciendo al indignado público que las *entradas* serían devueltas y fuertemente multada la empresa: á la *pacificadora* tarea del Juez contribuyeron con su presencia y disposiciones el Gral. Carballeda, Jefe de la Policía, y el Sr. Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito, y la multitud salió de la Plaza hecha un *basilisco*. Parte de esa multitud asaltó la casa del empresario Ponciano Díaz, le rompió las macetas que adornaban el corredor, le mató y le robó unas gallinas,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

é insultó á la anciana madre del torero: otra parte de esa misma multitud *ejecutó* la hazaña que refiere el ya citado periódico *El Globo*, en el párrafo que en seguida copio: "Pasados el escándalo y los destrozos salvajes de que ya hemos dado cuenta ayer, se hallaba el Sr. Perié junto á la garita de Belén esperando un tren que lo llevase á Tacubaya, en donde habita, cuando acertó á pasar por allí un grupo como de diez y seis ó diez y ocho individuos, entre ellos algunos de los mismos á quienes el Inspector había negado en Bucareli las contraseñas dos horas antes. Al verlo se encararon con él, é insistieron en reclamarle en los términos más groseros las repetidas contraseñas; y en vez de atender las explicaciones que el Sr. Perié les daba sobre que no hizo más que cumplir órdenes superiores, y sobre que sus atribuciones como Inspector eran muy distintas de la cuestión del momento, lo insultaron y lo agredieron luego, causándole en la mano derecha con un bastón una lesión de importancia, aparte de varias contusiones. La necia furia de aquella gente habría llegado á mayor avance, si casualmente no hubiera pasado el wagón de Tacubaya, en el cual logró subir el Sr. Perié aprovechando la dispersión de sus agresores al despejar la vía. Tanto más injusta fué la agresión de que hablamos, cuanto que su origen estuvo en querer hacer responsable al Inspector de toros, de cosas en que nada tiene que ver, pues su papel se reduce á dar cuenta con el informe del veterinario que es quien dictamina sobre las condiciones del ganado."

Tan soberano escándalo sirvió para que por otra temporada quedasen suprimidas las lides de toros. No obstante, una hubo el 1º de Diciembre en la Villa de Guadalupe, y en ella ocurrió lo siguiente, que tomo de *El Nacional:*

"Fuera de la Plaza y en un lugar bastante cercano, se le ocurrió al Sr D. Ramón Leal, dueño de esos terrenos, construir una pequeña plataforma, pidiendo el permiso necesario y diciendo que ella serviría para que unas cuantas personas presenciaran desde allí la corrida; mas la plataforma consistía en unas gradas en donde podrían caber sesenta ú ochenta personas y subieron más de doscientas, cobrando á diez centavos por cada una; el resultado, como era natural, fué que todo aquel tablado viniese al suelo, lastimándose varios individuos y dos de ellos, uno joven, Flores Villar, se fracturó la pierna derecha y un pobre carretero, cuyo nombre no pudo saberse desde luego, quedó triturado de los dos pies."

Volvamos ya á nuestra revista de espectáculos teatrales, mencionando al paso la corta estancia de una modesta compañía lírico-dramática, que, dirigida por el estimable actor Francisco E. Solórzano, comenzó en el Circo Teatro Orrin sus trabajos el Domingo 10 de Noviembre: en él dió para función de tarde *La Mulata* ó los *Monederos falsos*, drama de la poetisa española Eva Canel, y para la de la noche

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El nuevo Otello ó el Celoso de sí mismo, drama del que dijo el programa: "Su autor el Sr. Valentín Gómez, inspirado en la tragedia de Shakespeare, escribió esta obra ajustándola al género realista y con todas las pasiones que se desarrollan en el *Otello*." No merecen más extensa referencia los espectáculos ofrecidos por el estimable actor, que convencido de que la época no era favorable ni al drama ni á la comedia, dió durante varias noches y tardes la obra de espectáculo *La paloma azul*, con mediana concurrencia, y después salió para teatros del Interior del país.

Como de costumbre, dada la miseria del gusto general, el público numeroso sólo podía encontrarse en el Teatro Principal, asistiendo á las representaciones de la compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz. Inútil é innecesario me parece dar razón pormenorizada de sus funciones, cubiertas con obras antiquísimas ó repetidísimas, pues en previsión de que uno ú otro día pueda presentarse un agente de los escritores españoles que haya de cobrar derechos por obras estrenadas después de la fecha en que quedó vigente el tratado de propiedad literaria entre México y España, los hermanos empresarios no se han apurado mucho á presentar obras nuevas. Citemos sólo lo más notable. El viernes 18 de Octubre en los intermedios de *El dúo de la Africana* y *Campanero y Sacristán*, como siempre se hizo aplaudir el joven violinista español á quien seguíase llamando *Juanito* Manen: el simpático artista anunció que salía para Centro América, y dedicó su brillantísima audición al público de México en general, y á la Colonia española en particular. Dió la empresa el sábado 19 su cuarta *función de moda* con las singularísimas novedades, *Campanero y Sacristán*, *Hidalguía Rústica (!)* y la *Verbena de la Paloma*. El 22 presentó con muy mal éxito al tenor Ignacio Montané en el *Jorge* de *Marina*. El 11 de Noviembre revivió *El Salto del Pasiego* en que la tiple Grúas estuvo bastante bien, y sumamente mal el tenor Garcín. El viernes 15 del citado mes concedió una función de beneficio al estimabilísimo poeta y autor Juan Ramón de la Portilla, con *Hidalguía Rústica*, *Chateau Margaux*, y el segundo acto de *El vendedor de pájaros:* la función se vió muy favorecida por las muchas personas que estiman á Portilla, y el público recibió muy bien y con justo aplauso á la tiple mexicana Esperanza Aguilar de Ughetti, acabada de llegar al país con gran cosecha de laureles alcanzados en varias ciudades de la América del Sur. En México, y en la susodicha noche gustó mucho en la romanza del tercer acto de *Jugar con fuego*. Por ese tiempo el Sr. Aníbal Guerrini, obrero que dirigió el decorado del Teatro Principal en su última reforma, presentó al Ayuntamiento una denuncia relativa al peligro que á su juicio existía, de que la ornamentación de yeso se desprendiera sobre el público, por no haber sido convenientemente asegurada, y según había ya sucedido con al-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gunos pequeños trozos que dos ó tres veces distintas cayeron en efecto de la galería al patio: el Ayuntamiento trató del asunto en cabildo del martes 26 y no faltó regidor que propusiera la inmediata clausura del Principal; pero temiéndose que la denuncia fuese una mala parada, se convino en que los ingenieros de ciudad practicaran una visita de inspección, y así lo verificaron el 27, dictaminando que no había méritos para suspender las funciones, pues las molduras habían sido últimamente aseguradas con tornillos.

Tranquila á este respecto, la Empresa Arcaraz anunció para la noche del sábado 30 de Noviembre, en octava función del tercer abono, el estreno de la ópera española *La Dolores*, libro y música del maestro español D. Tomás Bretón, así repartida: *Dolores*, la Goyzueta; *Gaspara*, la Quílez; *Lázaro*, Garcín; *Celemín*, Zimmermann; *Melchor*, Quijada; *Sargento Rojas*, Pastor; *Patricio*, Parra, y *El Arriero*, Sepúlveda: para mejor lucimiento de la obra, la empresa hizo pintar tres decoraciones por los Sres. Mendoza y Monterrosa y construir vestuario nuevo y completo. El éxito de esa primera representación fué bastante bueno, gustando muchísimo el tercer acto: los críticos en la prensa se declararon en completo desacuerdo, y para unos la música de Bretón fué una maravilla, en tanto que otros la encontraron ridículamente pretensiosa, embrollada é ininteligible: esta diversidad y oposición de opiniones no fué obstáculo para que *La Dolores* se repitiese mucho y siempre con aplauso, á pesar de su debilísimo desempeño por la mayor parte de los artistas del cuadro de zarzuela Arcaraz: sobre ello dijo *El Nacional:* "en cuanto al desempeño de la obra, sólo podremos decir que ninguno de los artistas que tomaron parte en la ejecución, la dominó." Pero el periódico que más duro estuvo con ellos, fué *El Correo Español*, y ello le valió á uno de sus redactores, el Sr. D. Alberto Araus, que firma sus chispeantes y oportunas críticas con el seudónimo de *Punto final*, ser brutalmente agredido por el tenor Garcín en los salones del Casino Español el viernes 6 de Diciembre, atentado que comentó por largos días la prensa de todo el país, poniendo de oro y azul al supradicho tenor, quien si siempre había sido mal visto por el público en general, desde esa noche hubo de lamentar el aumento de la antipatía que como artista inspiraba. En cambio de esta baja del tenor, tuvo la empresa *un alza* de aplausos con la contrata de la estimabilísima tiple mexicana Esperanza Aguilar, determinación que tomaron los Arcaraz en vista de lo bien recibida que esa artista fué en el beneficio de Portilla. La Aguilar se presentó con el *Roberto* de *La Tempestad*, la noche del martes 17 de Diciembre, gustando mucho por su voz fresca y llena de expresión, su buena escuela, su garbo y confianza en las tablas, y su muy simpática presencia. En las sucesivas representaciones siguió conquistando á su público en el *Dúo de la Africana*, en la *Mascota*,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y en otras muchas obras de diversos géneros. Esperanza Aguilar fué pues una excelente adquisición. Quédanos sólo que citar como notable, el estreno de la zarzuela *El Vice-almirante*, arreglo de Vicente Galicia: el estreno, que alcanzó buen éxito, se hizo en la función del sábado 21 del mes á que venimos refiriéndonos, y dió buenas entradas á los hermanos empresarios. Ellos y su compañía tuvieron que lamentar el lunes 30 de Diciembre la desgracia de uno de sus pensionistas y camarada de trabajo, José Gutiérrez, sentenciado á doce años y dos meses de prisión como coautor del asesinato de Máximo Ugalde, perpetrado por Adolfo Gutiérrez la noche del 5 de Noviembre anterior en la calle del Puente Quebrado, de esta Capital. En el suceso, drama vulgar y corriente aunque llamáronle *trágico* gacetilleros sensibles, intervinieron los ya nombrados y la corista Dominga Moya, natural de Guanajuato y de veinticinco años de edad, según su propia declaración. Seis años y medio llevaba ésta de vivir con José Gutiérrez, corista también, cuando empezó á requerirla de amores Máximo Ugalde, de oficio *maquinista* de teatros: súpolo José Gutiérrez por denuncias que confirmó una carta de Ugalde de que se apoderó en el cuarto de la Moya, y temeroso de perder á la que no era su esposa legal, parece que quiso tener con Ugalde una explicación, y al efecto le citó para la cantina de *La Sevillana*, haciéndole creer que allí le aguardaría la Moya. Por causa que no consta en el proceso, encontráronse los rivales en la calle del Puente Quebrado, cuando José Gutiérrez regresaba á su casa después de la función de esa noche en el Principal, llevando á su izquierda á Dominga y á su derecha á su sobrino Adolfo Gutiérrez, muchacho de diez y ocho años y relojero de oficio. Ugalde, que iba acompañado de Agustín Suárez y Alberto Morales, dirigió á José alguna frase dura al salirle al encuentro, y de ello surgió una riña en la que Adolfo Gutiérrez intervino, hundiendo á Ugalde una gurvia en la región precordial izquierda; la profunda herida así causada, produjo á la víctima una muerte instantánea. Aprehendidos cuantos más ó menos directamente intervinieron en el suceso, y llevado el asunto al jurado popular por el Juez 4º de lo criminal, Lic. D. Benito R. Ledesma, el Agente del Ministerio Público Lic. D. Jesús Urueta, probó que Adolfo y José Gutiérrez habían ejecutado hechos inmediata y directamente encaminados á la ejecución de un homicidio, empleando además el engaño, el subterfugio y la mentira, y pidió su condenación. Nada pudieron en contra de esa requisitoria los generosos esfuerzos de los defensores D. Maximiliano Baz, y Sres. Nieto, Peón del Valle, y Valdés, pues los veredictos del Jurado fueron condenatorios, y en vista de ellos el Juez sentenció á Adolfo Gutiérrez como autor del asesinato y á José Gutiérrez como coautor, á doce años de prisión al primero, y á doce años y dos meses al segundo: los demás acusados ó aprehendidos quedaron en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

libertad, y la Moya, separada de la compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz, dejó el teatro para dedicarse á vivir del producto de su trabajo como costurera ó modista.

CAPITULO XII

1896.

Empezó el año de 1896 teniendo el público de México en el Gran Teatro Nacional á la Compañía italiana de Andrea Maggi, en el Principal á la de zarzuela por tandas de los Hermanos Arcaraz, en Arbeu á la dramática hispano mexicana de Virginia Fábregas, en Hidalgo á la cómico-dramática de su dueño y empresario A. Palacios, en el de Invierno á la de títeres de L. Picazo, en el Frontón del *Eder Jai* á los pelotaris vasco-españoles, en la Indianilla á las carreras de caballos y velocipedistas, y en la Alameda el Salón de patinar de su empresario D. Fernando Veraza.

Desde el 21 de Diciembre de 1895 habíase publicado el prospecto de una nueva temporada que la Compañía Maggi haría en México, á los precios de *ciento veinte pesos* en palcos, y *veinticuatro* en lunetas por abono de veinticuatro funciones, y á los de *nueve pesos* por palco eventual y *un peso cincuenta centavos* luneta. La presentación de la Compañía se hizo el sábado 28 con el estreno del drama de Gierolamo Rovetta, *Los deshonrados*, y la pieza en un acto *Préstame tu mujer;* siguieron en las demás funciones de fin de Diciembre de 1895 y Enero de 1896, *Julieta y Romeo; La honra; Fernanda; El maestro de fraguas; Guerra en tiempo de paz; Los Fourchamboul; Luis Onceno; La Dama de las Camelias; Otello; Le Demi-monde; Tosca;* estreno de *El Suicidio*, drama de Paolo Ferrari; estreno de *Patria*, drama de Sardou; *Los Rantzau; Una visita de matrimonio;* estreno de *La bola de jabón*, comedia de V. Bersezio; *Dora; Cabeza de Chorlito;* estreno de *El importuno y el distraído*, comedia de A. Bon, y *Quien sepa el juego....* á beneficio de Ernesto Della Guardia; *Frou-Frou;* estreno de *El capricho de un padre*, comedia en un acto de Belli Blanes, y *La Tía de Carlos*, comedia en tres actos de Braudon Thomas; *Los provincianos en París; El Rey Lear;* estreno de *La felicidad matrimonial*, comedia de Albino Valabregue, y la pieza *Tigre y conejo*, á beneficio de Attilio Fabbri; y para vigésima de abono y última de Enero, *Fedora* de Sardou.

En ese primer mes, el éxito material de la Compañía Maggi no pu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do ser peor: al inaugurar ésta su segunda temporada el importe del abono á las veinticuatro funciones de la noche era de *dos mil ochocientos cincuenta pesos*, correspondiendo á cada una *ciento diez y ocho pesos setenta centavos:* el importe del abono á ocho funciones de las tardes fué de *setecientos ocho pesos*, tocándole á cada una *ochenta y ocho pesos cincuenta centavos:* sumaron los dos abonos por treinta y dos funciones tarde y noche, *tres mil quinientos cincuenta y ocho pesos:* correspondieron de ese total, por el sesenta por ciento á Maggi, *dos mil ciento treinta y cuatro pesos ochenta centavos* y á la Empresa Arcaraz, que le subarrendó el Teatro Nacional, por el cuarenta por ciento, *un mil cuatrocientos veintitrés pesos veinte centavos*. Las entradas eventuales fueron pésimas la mayor parte de las noches, viéndose el teatro casi vacío: en cambio las entradas eventuales en funciones de tarde fueron casi todas regulares y buenas algunas, pero nunca jamás un lleno, ni aun en las noches de beneficio. El éxito artístico pudo, hasta cierto punto, consolar al distinguido actor, pues quienes no desertaron al ver solo el teatro, demostraron quererle bien, aplaudiéndole estruendosa y entusiastamente, y la prensa en general, sobre todo la escrita por gente joven, le colmó de elogios y alabanzas, prodigando al público retraído y á la sociedad rica y elegante que no estaba en el Nacional, los más duros calificativos. Por nuestra parte, esa segunda temporada no nos hizo cambiar ni en lo más mínimo nuestra manera particular de ver los trabajos de la Compañía, opinión que consta en el capítulo referente á la primera. Los buenos deseos de Clara Della Guardia no nos convencieron de que pueda considerársela como primera dama única de un cuadro; en obras ya hechas aquí por actrices superiores á ella, se la vió siempre débil y deficiente y cohibida por su ánsia de imitarlas, sin inspiración propia de ningún género: en obras completamente nuevas y de los géneros modernos, pasaba mucho mejor, máxime cuando el espectador se veía arrastrado por la obra misma más que por su desempeño. Attilio Fabbri siguió gustando como siempre, porque realmente es un gran actor y un discretísimo artista. El galán joven Caravaglia pareció á su vez muy buen artista, y tuvo muchos papeles muy buenos, que le valieron merecidos aplausos y generales simpatías. Al distinguido primer actor Andrea Maggi le vimos, como de costumbre también, muy feliz en determinados momentos y en diversos papeles de obras nuevas; pero siempre débilmente secundado por su compañía á la que faltaban la vigorosa dirección y una verdadera primera dama, pues no lo es hasta hoy, y á nuestro juicio, la bella Clara Della Guardia, por más de que resultase una *estrella* al lado de las debilísimas y amaneradas actrices de aquel cuadro, formado, al parecer, de intento para que la sección femenina no perjudicase á la titulada *primera*. Nuestra opinión va de acuerdo con la de muchos espectadores que una que otra vez

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

asistían á los estrenos ó á determinadas representaciones, saliendo del desierto teatro convencidos de la exageración del entusiasmo de los reducidos partidarios que en México tuvo la compañía Maggi.

Hablemos de los demás teatros y de sus funciones durante el mismo mes de Enero. Al dejar la compañía de Virginia Fábregas el Teatro Arbeu y salir para Guadalajara con su cuadro dramático hispano-mexicano, trabajó allí una compañía de zarzuela dirigida por el excelente tenor José Vigil y Robles asociado con un artista español, Alejandro Rodríguez, recién llegado de la Isla de Cuba. Esa compañía empezó su corta temporada el sábado 4 de Enero con la zarzuela en tres actos *Doña Juanita*, para reaparición de la célebre Pina Penotti, que fué muy bien acogida por sus partidarios: con ella compartieron los aplausos la guapa Julia Rascón, en *Petrilla*, y Adelaida Montañés, en *Estrella*: el tenor cómico Virgilio Castel, gustó bastante y no quedó mal Enrique Hernández en el *Coronel inglés:* los coros fueron muy regulares y la obra, como todas las que presentó la empresa, estuvo bien vestida y ensayada: la orquesta pareció excelente como que estaba formada en su mayor parte con profesores de la orquesta de la Opera, y dirigida con sumo acierto y discreción por el joven compositor y maestro Eduardo Vigil y Robles. El siguiente día, Domingo 5, después de muchos meses de haber expedicionado en los principales teatros de las más importantes poblaciones de la República, reapareció en dicho Arbeu el notabilísimo artista mexicano José Vigil y Robles en el *José* de la bellísima *Carmen*, de Bizet. El distinguido tenor alcanzó un verdadero triunfo como siempre que canta esa obra, por él comprendida á la perfección: casi todos los números que cantó Vigil obtuvieron los honores del *bis*, especialmente la romanza de *la flor* y el dúo con *Micaela:* en la escena culminante del cuarto acto el entusiasmo del público fué extraordinario, y al finalizar la obra tuvo que salir Vigil al palco escénico como cinco ó seis veces, en medio de nutridos aplausos: el joven tenor nada había perdido en sus facultades, y su voz era la misma de siempre, dulce y en posesión de todos los secretos del *bell canto*. Julia Rascón estuvo bien en *Micaela*. Fueron notables en las subsiguientes funciones el desempeño y presentación de las zarzuelas, *Dúo de la Africana*, *Chateau Margaux*, *Vendedor de pájaros*, *Aparecidos*, *Bocaccio*, *Don Dinero*, *El Gran Mogol*, obra montada con mucho lujo y buen gusto, *Tiple en puerta*, *El Húsar*, *La Gran vía*, *Marina*, *Perfiles y contornos* y algunas otras obras más ó menos bien elegidas. Cuando el público iba acudiendo en buen número á los espectáculos de Arbeu, el actor Alejandro Rodríguez, que había sido muy mal aceptado, se disgustó con su socio en aquella empresa, y se separó con varios de los artistas por él traídos de la Habana. José Vigil resolvió entonces salir para León, á donde se le llamó poniendo á su disposición el teatro de esa Ciudad para cier-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to número de funciones, y una vez cumplido ese contrato regresó á México para formar parte de la Compañía de los Hermanos Arcaraz, según pronto diremos.

El mismo día en que comenzó su corta temporada la compañía Vigil en Arbeu, es decir, el 4 de Enero inauguró su temporada de invierno el Circo Teatro Orrin con sus gimnastas, acróbatas, payasos y pantomimas, y con el mismo buen éxito de costumbre: entre sus notabilidades figuró en primer puesto el atleta *Romulus*, hombre de recia musculatura y de colosales fuerzas, y el desventurado fenómeno *Lalloo*, "el hombre de dos cuerpos, cuatro brazos y cuatro piernas:" ese ser infeliz, nacido, según se dijo, en el Indostán, mostraba sobre su pecho y como metido en él de cabeza un feto horrible, un embrión humano descolorido y raquítico, que causaba repugnancia y movía á lástima. Las demás novedades presentadas por los Hermanos Orrin no tuvieron nada de asombroso, ni su cita puede tener lugar en estas páginas. Al final de su temporada anterior á la Pascua, los empresarios idearon unas funciones de *lujo* dedicadas á las colonias extranjeras residentes en México, y revivieron su famosa *pantomima acuática* estrenada años antes.

Pero en buena fortuna para atraerse público ningún otro espectáculo superó al de la zarzuela por tandas de los Hermanos Arcaraz en el Principal, aunque éstos, por temor sin duda á que un día se les aparezca algún representante de los autores españoles, escatiman los estrenos y no salen del viejo repertorio. El Maestro director Luis Arcaraz en su función de beneficio del 4 de Enero, estrenó la zarzuela en un acto *La sobrina del sacristán*, música del autor español Jerónimo Jiménez. La tiple Amalia Grúas no salió en su noche de gracia, el viernes 17, de *Los Diamantes de la Corona* y *Niña Pancha:* en la suya la inteligente Soledad Goyzueta recurrió á *El certamen nacional* y á *Mignón.* Hubo el sábado 10 un estreno de obra mexicana, el de la *semi-parodia* de la *Verbena de la Paloma;* dicha parodia fué escrita por D. Armando Morales Puente quien la llamó *La Verbena de Guadalupe* y quiso presentar en ella cuadros de costumbres mexicanas: para ese estreno pintaron los escenógrafos Mendoza y Ramírez tres decoraciones: la Calzada de la Villa de Guadalupe, la Plaza de la misma Villa en día de feria, y la misma Plaza en noche de 12 de Diciembre. Dicha obra, del género de *Manicomio de cuerdos*, de Eduardo Macedo, pero muy inferior á ella, fué duramente atacada por casi todos los periódicos como inmoral, y burda y ordinaria en sus chistes, saliendo en su defensa el diario *El Globo*, único que se atrevió á elogiar al autor: sin embargo, el público ó al menos una parte de él, la recibió bien y con aplauso y la Empresa pudo repetirla numerosas veces. Con *actos sueltos* de *Miss Helyett*, *La Conquista de Madrid*, y *Las hijas de Eva*, y la *Verbena de Guadalupe*, dió en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

viernes 24 su función de beneficio el tenor Antonio Garcín, tan mal visto desde su agresión á uno de los redactores del *Correo Español.*

Durante el mes de Febrero la Compañía Italiana de Andrea Maggi prosiguió, sin lograr vencer la indiferencia del público, sus funciones del primer abono, con *Odette*, *La Dama de las Camelias*, *Magda ó la Casa paterna;* la comedia en un acto *Ah Marquesa malévola!* de Roveta, traducida al castellano para beneficio de Clara Della Guardia; *La tía de Carlos*, y la comedia de Carlos Laufs, *Cuartos amueblados*, estrenada el 6 de Febrero para vigésimacuarta y última función del primer abono. El sábado 8 principió un segundo de sólo doce, con el estreno de *Ingomaro hijo de las selvas*, drama en cinco actos de Halm: siguieron *Severo Torelli*, de Copée, *Divorciémonos*, *Hamlet*, para beneficio de Maggi el día 12; *El marido en el campo ó Mujer Gazmoña y marido infiel*, según es llamada en español la dicha comedia de Bayard; *Los deshonrados*, *Una partida de ajedrez*, *Los aparecidos*, drama de Enrico Ibsen, llamada en el programa "obra científica en tres actos," estrenada el 20; *La hija de Jephté*, el quinto acto de *Luis Onceno*, *Una taza de te* y varias piezas de canto para beneficio del galán joven Ferruccio Caravaglia; *Dionisia*, *El importuno y el distraido*, *Una tempestad en un vaso de agua* y una parodia de *Ruy Blas*, *El Otro*, de Lindau; repetición de *Los aparecidos*, estreno de *La Hija única*, comedia en cinco actos de C. Cicconi; el jueves 27, para duodécima y última función de abono: nueva repetición de *Los aparecidos* y de *Ah Marquesa malévola!* el 29 de Febrero: beneficio de Maggi con *Kean* la tarde del domingo 1º de Marzo, y en la noche de ese día doble espectáculo ó función de las llamadas *monstruo* con *Súllivan* y *La tía de Carlos*, para despedida de la Compañía Italiana.

Casi inútil nos parece extendernos en apreciaciones de esta segunda parte de la temporada, tan escasa de público concurrente como abundante en aplausos que ni entonces ni nunca negaron á Maggi sus poco numerosos partidarios. Los estrenos de obras no siempre fueron de lo más afortunado: según *El Nacional*, periódico amiguísimo del distinguido actor, *El Suicidio*, drama de Ferrari, resultó *infumable: Patria*, de Sardou, le pareció una *nonada sin meollo*, con un desenlace *brutal*, *artificiosamente brutal é imposible:* gustó *Una burbuja de jabón;* divirtió *El importuno y el distraido; Otello* conquistó aplausos porque según el mismo *Nacional*, Maggi "*corrigió los defectos de que adolecía en la interpretación del gran drama* de Shakespeare;" *La tía de Carlos*, divirtió á su vez grandemente en su calidad de disparatado sainete, difícil de interpretar porque exige para su principal papel un actor *marica* y *amujerado:* el drama *Ingomaro ó el hijo de las selvas*, pasó con aplauso; *Un Drama nuevo*, de Tamayo y Baus, puesto en escena por Maggi el sábado 15 de Febrero, importó un redondo fracaso escénico: según el periódico *El Nacional*, "el traductor italiano

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

hizo con el espléndido drama español lo que le dió la gana, cortándole y dejándole más mutilado que un inválido:" según el cronista de *El Universal* "se suprimió el habilísimo y arrebatado diálogo que sostienen la esposa y el protegido de *York* al referir á Shakespeare la historia de su ilegítimo é infortunado amor, y el final del drama sufrió una modificación con ese perjuicio y resultó de un pésimo efecto. Maggi (continúo copiando de *El Universal*,) no comprendió el tipo de *Yorik:* en varias escenas hizo perder á muchas frases su incisiva intención, exageró en otras, y se desvió completamente de la idónea interpretación: Caravaglia estuvo muy frío; Fabbri, aunque discreto, no se entusiasmó mucho con la obra: el mobiliario estuvo desastroso, con sillas de bejuco en la época de Shakespeare: en resumen, el drama perdió tanto que no lo conociera fácilmente su propio autor." La *obra científica* de Ibsen, *Los aparecidos*, valió al *Nacional* el siguiente juicio: "Enrique Ibsen no es un dramaturgo de los nuestros: desconoce las delicadezas; sus conceptos son cohetes de luz que momentáneamente deslumbran y cautivan; son metrallas, es brutal, tiene franquezas que aplastan, realismos que espantan: Ibsen no intenta divertir sino revolucionar: desconoce esos pudores que cubren con hojas de parra á la estatua: el drama se desarrolla lánguidamente, no hay movimiento escénico que le preste variedad; queda en el alma, cuando el telón cubre la escena, un dejo amargo." La prensa de la Capital consagró á Maggi calurosos elogios por la manera con que interpretó el *Osvaldo*, principal papel de la obra; pero discordando en ese concierto de alabanzas, el cronista de *El Diario del Hogar*, el distinguido escritor José P. Rivera, que en un tiempo siguió la carrera para médico, dijo así: "Me permitiré decir que no estoy conforme con la opinión de que Maggi interpretó á maravilla el enfermo que Ibsen quiso presentarnos. Si algún tipo no ha comprendido el inteligente actor italiano; si alguno ha falseado totalmente, es el infeliz *Osvaldo*.

"Maggi, sin duda alguna por no observar bien, caminaba como lo haría un enfermo de la médula; y bueno es advertir que en los afectados de reblandecimiento cerebral, no se presenta esa paraplegia que tan ufano paseó el actor en los tres actos de la obra y que originó, á la postre, tantos aplausos y tantas alabanzas. El reblandecimiento cerebral exigía la hemiplegia, más ó menos intensa; alguna parálisis parcial, si se quiere, y ya sería mucho conceder dada la intensidad del mal y dado el modo con que muere el actor; pero nunca jamás, esa parálisis de los miembros inferiores, parálisis tan tremenda que constantemente le impide al actor sentarse con facilidad.

"Pero no es esto todo. Maggi, digo *Osvaldo*, se queja de no poder llevar á la acción el cuadro que lleva en su mente; se queja de una profunda pérdida de memoria; en algunos momentos las ideas son

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

incoherentes y en otros surgen las violencias inmotivadas. Pues bien, todo esto acusa una honda perturbación cerebral, consecuencia sin duda de la multiplicidad de los focos de reblandecimiento ó de su extensión si es único: cuando tal sucede, cuando á mayor abundamiento, por el carácter propio de la enfermedad, no ha podido quedar indemne la tercera circunvolución frontal, no hay el más insignificante fenómeno de afasia: *Osvaldo*, digo Maggi, no sólo habla con rara expedición, sino que grita en el momento que mejor le place. Convengamos en que reblandecimientos cerebrales de tan rara sintomatología, únicamente se ven en las clínicas de teatro. Fué en otro tiempo cosa común y corriente que el loco, para serlo en la escena, había de traer melena alborotada, traje desgarrado, y mirar torva y sombríamente; quien no procedía así, quien después no cometía todas las acciones más contradictorias y más imposibles, y, para concluir, quien no sanaba repentinamente, al finalizar el cuarto acto, no era loco. Pasó aquella oleada de mala interpretación en achaques de alienía, merced á los esfuerzos de la crítica, y sustitúyela ahora otra no menos perniciosa: la de falsear la verdad patológica, ya por defectos de observación, ya porque el actor crea que con su interpretación particular, muy particular, causa impresiones más fuertes y más duraderas. No, si el actor quiere engalanarse con el calificativo honroso de artista, está obligado á estudiar concienzudamente el *caso* que pretende llevar al escenario. Un enfermo de reblandecimiento cerebral que es paraplégico en vez de hemiplégico, y en el que falta todo síntoma de afasia, no resulta trágico, ni aun dramático, sino simplemente bufo. Y más reprensible será todavía que el actor, por un desatentado empeño de producir en el público emociones intensas, falseé de propósito la realidad. Cualquiera que sea el término en que nos coloquemos, tendremos siempre que Maggi, acreedor á encomios por su irreprochable interpretación respecto á otros personajes, no lo es por la de *Osvaldo*, al menos en mi sentir. Asista á los hospitales, vea de cerca á los enfermos de reblandecimiento cerebral, y se convencerá de cuán injustificados son los elogios que, por exceso de galantería, le tributaron los cronistas."

En cambio de las críticas que merecieron el drama y el desempeño, de ninguno de los cuales me permitió juzgar un profundo pesar de familia, gustó y fué aplaudida la obra de Cicconi, *La hija única*, y con ella se cerró la serie de los estrenos de la compañía italiana de Maggi, tan desdeñosamente vista por el público de la Capital. A su última función y despedida concurrieron, no completos, sus reducidos partidarios, y á pesar y á despecho de ese desvío, Andrea Maggi se retiró ofreciendo volver para la temporada de pascua, así haya de seguir trabajando como hasta hoy á teatro casi vacío.

No aconteció otro tanto á los afortunadísimos Hermanos Arcaraz,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que siguieron viendo concurrido su teatro Principal, aun ya muy avanzada la cuaresma, bien distinta la actual de las cuaresmas de otros años. Y lo más curioso del caso, como hizo observar un periódico, es que los espectáculos que se sobreponen á las antiguas costumbres de piedad y recogimiento cuaresmal, son precisamente los más licenciosos: la zarzuela, y la zarzuela de tandas, que es la exageración del género, no tiene más vacaciones por el motivo aludido, que las que le ofrecen los seis días de la semana llamada *Mayor*, y no faltan empresas que para acortar en lo posible ese brevísimo período de abstinencia, hayan reabierto su teatro el mismo *Sábado de Gloria.*

A competir con los Arcaraz en el favor de ese público, se presentó en Arbeu una compañía de zarzuela, procedente del Teatro Albisu, de la Habana, bajo la dirección del maestro ya conocido y estimado en México, Modesto Julián: dió esa compañía su primera función de abono la noche del martes 4 de Febrero, con las zarzuelillas en un acto *Los aparecidos*, *Chateau Margaux*, *Viva mi niña*, y *Triple alianza*, desempeñadas por las actrices Ibáñez, Rodríguez, Sánchez, y los actores M. y R. Areu, Gavilanes, Roqueta, Abadía, Valle y Lafita, y la tiple cómica española Concha Martínez, muy aplaudida y celebrada en teatrillos de segundo orden de Madrid, como el llamado de *Eslava* en que dió principio á su carrera. La orquesta formada con profesores de la de la ópera, estuvo dirigida por Modesto Julián, Manuel Maury y Domingo Perdomo. El director de escena fué Manuel Areu, artista muy querido en México, y muy aplaudido siempre por su público. Esta compañía fué en su conjunto menos que mediana y sólo pudo salvarse de un completo fiasco, merced á la característica Etelvina Rodríguez y á la tiple Concha Martínez, bella, graciosa y verdadera profesora en el género llamado *flamenco:* díjose y se anunció por todos los medios posibles, que la Martínez era una maravilla en la pieza en un acto *Caramelo*, en la cual haría el papel de un *torero*, é imitaría á la perfección las actitudes, gestos y manera especial de ese tipo de gentes. Pero de la primera representación del tal *Caramelo*, dada el 11 de Febrero, dijo *El Globo:*

"Era tanto lo que se había hablado de la zarzuela *Caramelo*, tan calurosos los elogios que se hacían de la obra y del desempeño de ella por Concha Martínez, que la noche del martes el Teatro Arbeu estaba lleno á más no poder. El numeroso público sufrió un gran desengaño; pues además de que el *Caramelo* es una pieza sin mérito de ninguna especie, Concha Martínez no gustó como en otras, por ejemplo, *Chateau Margaux*, en donde ha arrancado justamente ovaciones entusiastas. El auditorio la hizo repetir tres veces uno de los números de *Caramelo*, pero á pesar de esto, se notó que no quedaba tan satisfecho como otras noches. Decididamente creemos que la obra que alcanzó éxito en Madrid y en la Habana, no hará fortuna entre nosotros."

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En compensación del mal éxito de *Caramelo*, pasaron bastante bien otras muchas zarzuelillas del *género chico*, antiguas en su mayor parte: en la llamada *La tela de araña* no gustó la tiple Cristina Caubín de Perdomo; tampoco quedó bien en aquella compañía *La Verbena de la Paloma*. Su repertorio formábanle *Los asistentes*, *Receta infalible*, *Quién fuera libre*, la ya conocida *Cruz blanca*, *Toros de puntas*, *Viento en popa*, *Marina*, *Dúo de la Africana*, *Lo pasado pasado*, *Chaleco blanco*, *La Virgen del mar*, y algunas otras obras, pocas de ellas del *género serio*; pues la compañía no podía en modo alguno con ese trabajo, y era tan débil é incompleta que aquí hubo de recurrir á contratar artistas ya conocidos, entre ellos á la excelente tiple mexicana Soledad Goyzueta.

En el Principal, los Hermanos Arcaraz se aprestaron á luchar con la compañía de Arbeu, y para ello reforzaron su compañía contratando al distinguido tenor mexicano José Vigil y Robles, á la célebre y aplaudida Pina Penotti, á la muy graciosa tiple cómica española, Salud Martínez, á Cecilia Delgado, al celebradísimo tenor Abelardo Barrera, y sobre todo á la excelente artista, queridísima en México, Fernanda Rusquella. También hizo venir de la Habana, y le encomendó la dirección de escena, al notable actor y primer bajo Gustavo Belza. Quedó así la compañía Arcaraz una de las más completas y numerosas que aquí pueden formarse, pues siguió contando con la estimada Esperanza Aguilar, la aplaudida Enriqueta Monjardín, y la muy bella Vicenta Peralta. Reapareció en el Principal, en función del 7 de Febrero, y con el *José* de la *Carmen* de Bizet, el discretísimo artista Vigil y Robles, alcanzando entusiastas y merecidísimas ovaciones; su desempeño del *Turiddu* de *Cavalleria Rusticana* causó frenesí en el numeroso público del Principal, y es que Pepe Vigil y Robles es todo lo que puede llamarse un notable artista, y ningún tenor de compañías de zarzuela puede ni igualarle ni competir siquiera con él en arte y conocimiento del canto: los años pasan para él sin perjudicar ni en lo más mínimo sus facultades, y trayéndole nuevas cosechas de bien ganados laureles. La tiple cómica Salud Martínez se presentó la noche del 8 del mismo Febrero con el juguete lírico *Charito*, y gustó mucho. Dió su beneficio Agustina Quílez, el 11, con el *Dúo de la Africana*, *Las verbenas* de *la Paloma* y *de Guadalupe* y *Charito:* en el del tenor cómico Miguel Gutiérrez, el 14, fueron cantados un acto de los *Sobrinos del Capitán Grant* y *Madama Angot:* se presentó Gustavo Belza la noche del sábado 15, con el *Gaspar* de las *Campanas de Carrión*, gustando grandemente y siendo grandemente aplaudido: se estrenó en la misma noche la opereta de Taboada, *El diablo en el molino:* reaparecieron el 22, la tiple Cecilia Delgado, el tenor cómico Carlos Obregón y el primer tenor Abelardo Barrera: dió su beneficio Vicenta Peralta el 28, con *La Verbena de Guadalupe*, *La*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rebotica, *Niñas desenvueltas* y el segundo acto de *Mignón*, y se estrenó el 29 la graciosa zarzuela del maestro Jiménez, *La vuelta del Vivero*, que gustó mucho y se repitió siempre con gran contentamiento del público.

De otros espectáculos de los primeros meses de 1896, poco hay que decir: el guitarrista Manjón, dió en el Principal, la noche del viernes 31 de Enero, un concierto á su beneficio, haciéndose aplaudir como siempre en las piezas *Mazurca romántica*, *Capricho criollo*, *Cuento de amor*, un *Fandango* y una *Jota*. Esta función que el artista ciego anunció como su despedida á México, estuvo bastante bien concurrida, y en ella tomó parte el cuadro de zarzuela con las llamadas *El Chaleco blanco* y *El dúo de la Africana*. Como otros muchos especialistas y solistas, Antonio Manjón alcanzó en México muchos aplausos y merecidas ovaciones, pero casi ningún producto material: sus cuarto y quinto conciertos dados en el teatro del Conservatorio las noches del 15 y 26 de Enero, llamaron reducidísimo público. No lo tuvo más numeroso el escritor francés M. Maurice Pradel, que en el mismo teatro y por esos mismos días dió unas conferencias literarias, narrando en ellas interesantes episodios de viaje, describiendo países y costumbres de Oriente y recitando composiciones de grandes poetas: la novedad no produjo éxito bueno material, pues á todo el mundo pareció caro el precio de *un peso* marcado al billete de entrada. El pequeño teatro del Conservatorio ha tenido siempre mala sombra para toda función de paga. No le sucede lo mismo para las de invitación y entrada gratis, y concurridísimo se vió, y por muy escogido público la noche del viernes 10 de Enero, en que sustentó brillantísimo examen la muy simpática Srita. Esther Mañón, discípula del acreditado profesor D. Manuel G. Cisneros: la Srita. Mañón quedó perfectamente bien en la muy larga y difícil pueba teórica á que se la sometió, y en las pruebas prácticas fué aplaudida con unánime entusiasmo: entre distintas piezas cantó admirablemente una aria de *Lucía*, y con universal aprobación obtuvo del jurado que formaban los maestros Morales, Meneses, Contreras, Greco y Rivas, la calificación suprema en 5º y 6º año de canto superior. Aquello más bien que examen fué un brillantísimo concierto en que se dividieron los aplausos la bella Srita. Esther Mañón y su dignísimo profesor D. Manuel G. Cisneros. Y pues de buenos profesores hablamos, mencionaremos aquí el fallecimiento de uno muy acreditado, el del artista y maestro de canto Enrique Testa, ocurrido el Domingo 16 de Febrero de dicho año de 1896. Su memoria será siempre grata para sus numerosos discípulos, en cuya enseñanza le ayudó en un tiempo grandemente su esposa la notable artista Fanny Natali. Queda sólo por citar como ocurrido en Febrero, el *Concurso de bicicletas adornadas* ideado por el Ayuntamiento de la Capital, para dar animación á las fiestas del Carnaval: en la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tarde del Domingo 16 se verificó ese concurso no tan lucido como se creía; disputaron los premios, uno de cien pesos, dos de cincuenta y seis de veinticinco, unos veinticinco bicicletistas, obteniéndolos los Sres. Trigueros, Zozaya, Meenen, Doer, Molins, Barreda, Rivas Fontecha y el "Club México:" el Jurado se instaló en la "Alberca Blasio," y con pretexto del concurso, estuvieron esa tarde animadísimos el Paseo de la Reforma y la avenida que se extiende desde la estatua de Carlos IV á la calle del puente de San Francisco. El mismo día se dió en la plaza de Bucareli una gran corrida de toros en provecho de la Beneficencia Española, con ganado de la Hacienda de Tepeyahualco, propiedad del Sr. D. José González Pavón, y por los lidiadores *Cuatro dedos*, *Zocato*, *Ecijano*, *Quinito*, *Palomar* y *Silverio el chico*, todos españoles: la *corrida* estuvo muy animada y dió magníficos productos. También en Febrero, y con burla de las autoridades mexicanas y de las de los Estados Unidos, batiéronse en territorio de México, á unas dos millas de la frontera, los pugilistas Fitzsimmons y Maher; pero este asunto no es de este libro y menos cuando tuvo por teatro un lugar tan distante de la Capital.

Durante el mes de Marzo siguieron los anti-estéticos trabajos y la reñida competencia zarzuelística de los teatros Principal y Arbeu, sin más rivales que el Circo Orrin con sus acróbatas y pantomimas, el Frontón Mexicano con sus *pelotaris* y el Hipódromo de la Indianilla con sus carreras y sus apuestas. En una casa, la núm. 2 de la calle de la Independencia, apareció por esos días en una modesta sala el *profesor* Bosco Ruchwaldi, que se titulaba "prestidigitador de la Corte de Siam," y anunció que todas las noches á las ocho y media, daría funciones de *magia*, *óptica* y *música*, y expondría la ilusión óptica *Abdulin Melosin* y el sorprendente y maravilloso *busto vivo:* llamó á la sala de sus espectáculos *Teatro Orfeum*, y cobró por función un peso, en *sillas reservadas*, y cincuenta centavos en *no reservadas*. Nada de esto podía perjudicar á la zarzuela por tandas, y por lo tanto ni la del Principal salía de sus *Vuelta del Vivero*, *Estudiante de Salamanca*, *Rebotica*, *Africanistas*, *Diablo en el molino*, *Verbena de Guadalupe*, *Lucero del alba*, *Certamen Nacional*, *Niña Pancha*, *Música clásica* y otras por el estilo, ni Arbeu ofrecía más que sus *Virgen del mar*, *Nina*, *Receta infalible*, *Barberillo*, *Caramelo*, *Viva mi niña*, *Boronda*, *Toros de puntas*, *Czarina*, *Quién fuera libre*, y otras del género *chico*. En el Principal dió con muy buen éxito su beneficio, en la noche del 5 de Marzo, la simpática y muy estimable artista Esperanza Aguilar, con la *Verbena de la Paloma*, la *Tela de araña*, dos actos de las *Hijas de Eva* y un wals de concierto cantado por la beneficiada. El de Arbeu tuvo también su noche de gala con la función de gracia de la aplaudidísima Concha Martínez, quien en la noche del 13 ofreció á sus entusiastas admiradores *El dúo de la Africana*, *El proceso del Can-cán*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y *Olé Sevilla:* cuéntase que aquello fué un derroche de banderas españolas, palomas, ramos de flores, bravos, aplausos y llamadas á la escena. Los estrenos de ese mes fueron, en Arbeu, en la noche del 6, la zarzuelilla en un acto *Olé Sevilla*, en la que gustaron mucho Concha Martínez, la Ibáñez y Areu, y arrebató Etelvina Rodríguez. A este estreno respondió el Principal con el de *Miss Erere*, parodia de *Miss Helyett* arreglada por los autores españoles Gabriel Merino y Luis Arnedo: pareció la tal parodia una broma de mal gusto, inmoral, é indecente sobre toda ponderación, y á pesar de ello el público de tandas la aplaudió en su estreno y la siguió recibiendo bien en sus muchas representaciones ó repeticiones: el mismo teatro Principal revivió con buen éxito la zarzuelilla *La canción de la Lola* y estrenó con aplauso y agrado general la titulada *De P P y W*, destinada según parece á repetirse tanto como *De vuelta del Vivero*, por más que no superó ni aun igualó los méritos de ésta.

Para hablar de algo artístico hay que dejar los principales teatros públicos y referirse á diferentes conciertos y audiciones de buena música, ofrecidos á limitada concurrencia por verdaderos maestros en el arte, como el muy distinguido Ricardo Castro, quien dió la sexta audición de la Sociedad filarmónica por él dirigida, la noche del Domingo 15 de Marzo, bajo el siguiente programa: *Trío*, óp. 15 núm. 2, sol menor, de Rubinstein, para piano, violín y violoncello: *Sonata*, óp. 79, sol mayor, de Beethoven; *Premier amour*, impromptu, de Leichetizky; *Chant d'amour*, de Ricardo Castro; *Trío*, óp. 50, lá menor, (a la memoire d'un grand'artiste) de Tchaïkousky. Excusado nos parece decir que el concierto fué magníficamente desempeñado por el aplaudido compositor y maestro Ricardo Castro y por sus colaboradores. Con esta audición muy selecta se inauguró el salón de conciertos dispuesto por los Sres. Wagner y Levien, en su hermosa casa núm. 13 de la calle de Zuleta, que con las núm. 12 y núm. 14, apenas bastan á su magnífico almacén de pianos, órganos é instrumentos de música. El nuevo salón, sencilla pero elegantemente decorado y dispuesto con todas las mejores condiciones acústicas, tiene capacidad para doscientas personas y es el primer local cómodo y decoroso construído en la Capital para audiciones musicales, que hasta hoy han venido dándose en teatros públicos, demasiado grandes para el reducido número de personas que á esas solemnidades artísticas concurren: gracias á los Sres. Wagner y Levien, los concertistas disponen ya de un salón propio para hacerse oir, sin riesgo de exponerse á no cubrir los gastos que originan los teatros públicos.

En el del Conservatorio que hasta hoy había suplido á esa necesidad, pero con el inconveniente gravísimo de hallarse muy retirado del centro de la ciudad, se hizo oir en la noche del sábado 14 del mismo Marzo, el pianista español D. Vicente Mañas, llegado á México po-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cos días antes. Sin ser una maravilla, y menos aquí donde tantos pianistas distinguidísimos hemos aplaudido, el Sr. Mañas agradó bastante: amenizaron el concierto las Sritas. mexicanas Julia Zepeda, Luisa Larraza y Adriana Delgado, que cantaron correctamente diferentes piezas, y los Sres. Aguirre, Unda, Arias y Villalpando: la concurrencia á ese concierto fué extraordinariamente reducida, aunque el Sr. Mañas le dedicó á la Colonia española y al Sr. Duque de Arcos, Ministro de España en México.

Fué sumamente notable otra audición de música de cámara, habida en uno de los salones de la casa núm. 5 de la calle de la Palma, residencia de los también muy acreditados editores y almacenistas de pianos é instrumentos músicos, H. Nagel Sucesores. Ante una escogidísima concurrencia y la noche del 20 de Marzo se ejecutaron un *Cuarteto* en do menor para dos violines, viola y violoncello; una *Sonata* para violoncello y piano, y un *Quinteto* en sol mayor para dos violines, dos violas y violoncello, composiciones todas del Maestro Eduardo Gabrielli, autor de mucho talento, crítico muy distinguido, y persona altamente estimada en México por su amabilidad y su competencia en asuntos de arte: fueron los ejecutantes los violinistas D. Luis G. Saloma y D. Ignacio del Angel; los profesores en viola D. Antonio Saloma y D. José Zárate; los violoncellistas D. Francisco Velázquez Uriarte y D. Wenceslao Villalpando, y el pianista D. Alfredo Lenskin: de este último debemos decir que se distinguió por su ejecución limpia, segura y delicada; de los demás ejecutantes ningún elogio podríamos hacer que no esté ya confirmado por la justa fama de que todos ellos disfrutan como verdaderos profesores que son. Por lo mismo fué excelente el desempeño de las composiciones del Maestro Eduardo Gabrielli, experto músico de valiente y clásica inspiración, en la que, como dijo un cronista, alcanza á veces los vuelos de los grandes maestros: todas sus composiciones esa noche tocadas, agradaron en extremo y produjeron irreprimible entusiasmo, valiéndole aplausos y felicitaciones sinnúmero.

En esos días llegó á México la escritora, novelista y poetisa *Eva Canel*, seudónimo con que es conocida y celebrada en el mundo de las letras la muy hermosa y distinguida Sra. Dª Agar Infanzón, simpática española. Poco tiempo antes, y según no ha mucho dijimos, habíase representado con grande aplauso en esta Capital su drama *La mulata* y muy grato fué á multitud de personas conocer personalmente á la distinguidísima autora. De ella dijo uno de los más populares periódicos de esta ciudad: *Eva Canel* ocupa desde hace algún tiempo un importante puesto en *La Unión Constitucional*, notabilísimo periódico habanero. Quienes han vivido en Cuba ó leído la prensa de la Gran Antilla, recordarán siempre con gusto las agudezas de la notable escritora asturiana; y su periódico satírico político *La Cotorra*, es un derro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

che de ingenio y de gracia: brilla igualmente en el libro y en el teatro, y justas alabanzas le han valido su obra *Magosto* y sus dramas *El Indiano* y *La Mulata*. En su breve visita á México fué muy bien acogida y celebrada por cuantos tuvieron ocasión de conocerla y apreciar sus habilísimos méritos como señora y como escritora. Ya al llegar aquí conocía bien nuestro país, y como es muy ilustrada y entendida y capaz de juzgar con recto criterio y sano juicio, su permanencia en la República servirá para haberle conquistado una buena amiga que recordaremos con placer quienes tantas veces hemos lamentado que los escritores extranjeros que por aquí suelen aparecer, no hayan sabido honrar ni al país que visitaron ni al país de su procedencia.

Dicho lo que en este capítulo consta referente á espectáculos en el primer trimestre de 1896, casi nada queda por registrar á no ser que citemos las exhibiciones del *Kinetoscopio* y del *Kinetófono* de Edison, que desde hace meses atraen al público en una reducida sala dispuesta en los bajos de la casa núm. 6 de la calle llamada de la Profesa ó 3ª de San Francisco: el espectáculo es bello y curioso, pero resulta demasiado breve para el precio de cincuenta centavos que por persona cobra la empresa.

Al escribir estos últimos párrafos de esta *Revista*, está al terminar la semana que precede á la llamada Santa ó Mayor y los principales teatros han cerrado sus puertas, con excepción del de Arbeu en que ha sido estrenada la zarzuelilla española *Tabardillo*, con mucho aplauso para Concha Martínez, Etelvina Rodríguez y Luisa Ibáñez: la obra no pasa de ser un sainete agradable que recuerda el más célebre y más gracioso de *El Héroe por fuerza*.

***

La sencilla é imparcial exposición de hechos contenida en los últimos capítulos de este libro, acusa una innegable decadencia del gusto, de las aficiones y del elemento artístico en la Capital. Nada queda de cuanto hubo en otros días, ni siquiera la esperanza de una reacción saludable en lo referente á espectáculos públicos. El más alto de todos, el genuinamente dramático, dentro de nuestras costumbres y de nuestro idioma, casi no existe ya, pues no puede decirse que le mantenga el modesto Teatro de Hidalgo, que ni cuenta con actores capaces de tan grande obra ni puede eximirse de dar la preferencia al género sensacional y burdo que más numeroso público le proporciona. Los dos principales, los dos casi únicos teatros de primer orden en la ciudad, el Nacional y el Principal, no han visto ha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ce años en su foro una buena Compañía Cómico-Dramática ni española ni hispano-mexicana: á juzgar por la presentación en ellos de algunos artistas en nuestro idioma, ni allá ni aquí pueden encontrarse no ya eminencias, pero ni siquiera cuadros regulares: de allá no vienen ya ni los Prieto, ni los Garay, ni los Viñola, ni los Fabre, ni los Pineda, ni los Mata, ni los Arjona, ni los Valero, y aquí no se producen ó surgen ya los Valleto, los Castro, los Morales y otros que con aquellos competían. En esta carencia de verdaderos artistas estriba sin duda en su mayor parte el decaimiento del espectáculo que podríamos llamar nacional, y no sólo en el mal gusto del público como se pretende hacer creer por los que lamentan el *fracaso* de la Compañía Italiana de Andrea Maggi: sobre este punto bastante se ha escrito en esta *Reseña del Teatro en México*, al comparar ese cuadro con otros de semejante especie; y no será malo añadir que aun queriendo suponer que la Compañía Maggi hubiese sido lo que se quiso ver en ella, era, al fin, una compañía que trabajaba en idioma extranjero y siempre ha sido, aquí y en todas partes, pasajera y breve la estancia de esas compañías, así háyanlas dirigido la Ristori y la Bernhardt y Coquelin, por no citar sino lo muy excelso: por buena que se estime á la Compañía Maggi, claro es que jamás podrá llenar, trabajando en idioma italiano, el hueco que no puede cubrirse con una compañía española ó hispano-mexicana, que ni viene de Madrid ni puede formarse en México. En el género lírico, en su verdadera acepción artística, es decir, en la grande ópera, no estamos mucho mejor que en el drámatico y tampoco puede culparse de ello al público en general, pues recientemente hemos visto que ese nuestro público ha llenado el Gran Teatro pagando en él enormísimos precios, cuando se le han presentado verdaderas eminencias: pero ya porque éstas no son muchas y no dejan con frecuencia los teatros europeos, ya porque no es posible traerlas especialmente á nuestros teatros y sí sólo cuando algún poderoso empresario hace entrar nuestra Capital en la lista de aquellas en las cuales funda el éxito de su expedición, lo cierto es, que las empresas de míseros recursos, que periódicamente nos traen cuadros de ópera, las más de las veces menos que medianos, son las que han hecho retraerse al público y dividídole en dos grandes fracciones; la una, la de buen gusto, que sabiendo no ha de verle satisfecho, se aburre tranquilamente en su casa; y la otra, la de mal gusto ó que carece de paladar artístico, que toma lo que se le da y llena los teatros *por tandas* y hace la fortuna de los empresarios de zarzuela del género *chico*, *flamenco*, nutrido de majaderías poco decentes, de vulgares efectos *gordos* y de esos rebuscados retruécanos y gracias *verdes* que tanto halagan al depravado gusto. Este es el único espectáculo en auge actualmente en la Capital; pero en vano se buscará en él al público de aficiones sanas, á la sociedad que desea ser res-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

petada y á los individuos educados é instruídos que van donde esa sociedad está: por eso la una y los otros vienen favoreciendo ciertas especies del llamado *sport*, que aunque simples y sin atractivo para la inteligencia, les divierten de un modo decoroso y les ofrecen pretexto para reunirse, aquí donde tan excepcionalmente se reunen las familias de cierta posición. La zarzuela *por tandas* casi no se ve favorecida sino por la gente alegremente despreocupada, por la que necesita concurrir á una ó dos de esas tandas para no acostarse demasiado temprano, y por los calaveras y tenorios que cenan tarde y no gustan de cenar solos. Por eso las empresas de esos espectáculos no se preocupan con elegir bien sus obras, ni presentarlas bien, ni conque duren ó no duren mucho en el cartel: el personal de sus compañías no suele ser difícil de formar; salvo muy contadas honrosas excepciones, basta que las actrices sean guapas y bien formadas, que vistan con elegancia y no se resistan á aligerar ó recortar esos vestidos cuando el *argumento* lo pida, que tengan gracia y soltura escénicas, y la voz suficiente para ser algo más que coristas de la ópera; con esto, y con sobra de *intención* para hacer resaltar los *chistes* del libreto, y unas nociones coreográficas para *boleros* españoles y *cancanes* franceses, la *artista* de zarzuelas por tandas es casi siempre útil para el servicio: los actores en esos cuadros, también con contadas honrosas excepciones, no necesitan saber ni declamación ni música, bastándoles cantar como cualquiera canta en su casa, por afición y al oído, y ensayarse en unas cuantas notas altas, lo más altas posible, para finales de arias y dúos, apoyadas en un estrépito de la orquesta: en lo demás de su *arte*, debe sobrarles burda *intención* como á las actrices de su cuadro, llevar la *gracia* hasta la payasada, y sufrir con indiferencia los vejámenes de los cócoras. Puede el empresario de zarzuela por tandas añadir á su compañía así formada, dos, tres ó varios cantantes de algún mérito, y regulares actores para las obras serias que de vez en cuando son puestas en escena, mientras el resto del cuadro estudia nuevos sainetillos que constituyen el verdadero *riñón* del género, y agradan más que los prodigios del *bell canto* y de la inspiración dramática. Todo esto se completa y complementa con buenos sastres y modistas que disfracen con rasillo, terciopelo inglés, encajes de máquina y fleco de oro á los pastores y pastoras; con hábiles zapateros que calcen bien los bonitos pies de las actrices, y con pintores escenógrafos que manejen muchos y vivos colores, aunque no tengan sino pequeñas nociones de paisaje y de arquitectura: así se hicieron famosas en un palacio del *Anillo de hierro* unas *magníficas* columnas que parecían salchichones despojados de su recia envoltura de pellejo, y el lago Baikal de la *Guerra Santa* que con su nieve *plateada* y su hielo de transparentes colores ofrecía el *mágico aspecto* de los cromos baratos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Sentimos no poder cerrar nuestra laboriosa RESEÑA HISTORICA DEL TEATRO EN MEXICO, con más gratas noticias sobre los espectáculos públicos en principios de 1896, pero la imparcialidad á que hemos procurado sujetarnos no nos habría consentido decir cosa distinta. Quede á otros el cuidado de escribir algo más satisfactorio en artes teatrales del porvenir, si es que éste llega á mejorar algún día. El autor de esta obra, por cansado y por viejo no se estima capaz para continuarla, y cree haber hecho lo bastante para trasmitir á quienes vengan después, memorias de lo antiguo. Pronto quedará borrado lo único que en todo su vetusto aspecto permanece aún en pie como recuerdo del primitivo Coliseo; el arco que en los *portales* de su nombre le daba entrada. En 28 de Diciembre de 1895 empezó la demolición de los portales que se llamaron de Agustinos, y más ó menos pronto caerán de igual modo los que le siguen en la línea del Coliseo Viejo, y entre ellos el susodicho arco perteneciente á la casa núm. 8. Ojalá que por la hermosa *avenida* que de ese derribo ha de resultar, circulen alguna vez artistas de tan excelsos méritos que hagan recordar á sus iguales en los pasados tiempos y olvidar á los muy ínfimos de los presentes!

FIN DE LA OBRA.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

INDICE

DEL

TOMO CUARTO

SETIMA PARTE.—DE 1887 A 1890.

Págs.

CAPITULO I.—1887.—Noticias biográficas de Adelina Patti.—Aspecto del Teatro Nacional en los conciertos de la Patti.—El primer concierto: la Scalchi: Guille: la *Diva:* Luis Arditi.—El segundo concierto: Nicolini entre bastidores.—El tercer concierto: *Carmen*, *Fausto*, *el Eco*, *la Calesera*.—Conciertos subsiguientes: acto de *El Barbero*, acto de *Crispino*.—Desastre de *El Barbero de Sevilla*.—Piezas de *Semíramis*, *Mignón*, *Linda*, *Lucrecia* y otras.—El gran Arditi.—Magno beneficio de Adelina Patti.—Improvisación de Juan de Dios Peza.—Celos artísticos.—Banquete en Chapultepec.—*Au revoir!*—Cálculo de productos.—Venta de billetes.—Revendedores.—Aprehensión de Charles Bourdon, el *falso Mayer*, en los Estados Unidos.—Entusiasmo delirante.—Recepciones de la Patti.—Costumbres de la egregia artista.—Bienaventurado el que posee!..... 3

CAPITULO II.—1887.—Temporada de Sarah Bernhardt en el Gran Teatro Nacional.—Pobrísimo éxito material del abono y de las entradas ordinarias.—Aplausos y ovaciones á la gran artista francesa.—Notas biográficas.—Reseña de sus espectáculos.—Derogan las Cámaras del Congreso de la Unión la ley que prohibía las corridas de toros en el Distrito Federal.—Construcción de Plazas.—Llegada del torero español Luis Mazzantini.—Corrida en la Plaza de San Rafael.—Escándalos y destrucción de la Plaza.—Insultos á Mazzantini y á los españoles.—Ponciano Díaz.—El espectáculo taurino 15

CAPITULO III.—1887.—Los teatros de la Capital durante la estancia de la Patti, la Bernhardt y Mazzantini en México.—Teatro Angela Peralta.—Principal.—Circo Orrin.—*Juárez ó la Guerra de México*, drama de Gassier.—El Teatro de Invierno.—Primera compañía de Isidoro Pastor en el Nacional: Rosa Palacios: Enriqueta Alemany.—Primera presentación del tenor mexicano José Vigil y Robles: circunstancias, antecedentes y méritos del nuevo artista: éxito sin precedente: el caballero y el artista.—Arbeu, Principal, Hidalgo.—Corrida de toros nocturna.—Nacional: *El Capitán Miguel*, episodio dramático de Juan de Dios Peza, con música de Luis Arcaraz.—*Sustos y gustos*, zarzuela de E. González y Julio Ituarte.—Presentación del tenor Benito Goríbar.—El pianista francés Capitán Voyer.—Conciertos dirigidos por Gustavo E. Campa y J. Hernández Acevedo.—Zarzuela en Arbeu: Caritina Delgado.—Enriqueta Alemany y Ricardo Pastor en el Nacional.—Obras mexicanas.—Beneficios y funciones notables en el Nacional.—Javier Osorno y la propiedad artística de obras de autores extranjeros..... 25

CAPITULO IV.—1887.—El profesor Jorge Bartholomew y sus caballos amaestrados, en el Teatro Principal.—*Nacional; El padre de los seis monos*, apropósito satírico: funciones notables.—Fracaso en Arbeu.—Compañía

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Págs.

de ópera italiana de Napoleón Sieni: Lina Cerne: Matilde Rodríguez: Francesca Prevost: Francesco Giannini: Lombardi: Aragó: Tansini.—Buen éxito de la temporada.—Reseña de sus funciones.—El *Otello* de Verdi, *falsificado*.—Principal: la prestidigitadora D'Escassos y la bailarina Trinidad Cuenca.—Cuatrodedos y los toros españoles.—El profesor Felipe Salvini y sus monos, perros y chivos amaestrados.—Solórzano, Cervi, Estrada.—Baile al Gral. Díaz en los salones del Palacio.—Los ricos antiguos y nuevos.—Toros y toreros.—Segunda venida de Mazzantini.—Escándalos en la Plaza de Colón.—Mazzantini actor cómico: beneficio de Francisco Solórzano.—Gran éxito de la función..... 35

CAPITULO V.—1887-1888.—Circo Orrin: función á beneficio de la *Casa amiga de la obrera*.—La Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, fundadora de la Casa amiga de la obrera.—Compañía de ópera francesa de Mauricio Grau: la Bennati, la Pirard, la Nordall.—*El gran Mogol*, *Le serment d'Amour*, *Doña Juanita*.—Función á beneficio de la Casa amiga de la obrera, en el Nacional, con el concurso de Mazzantini.—Improvisación de Juan de Dios Peza en honor de la Sra. Romero Rubio de Díaz.—Otras presentaciones de Mazzantini y José Bayard (Badila), y Juan Moreno (el Americano), como actores cómicos.—Amistad de Mazzantini y Ponciano Díaz.—Ovaciones á Mazzantini.—Muerte de Saleri.—El drama *Heraclio Bernal*.—Los títeres Rosete Aranda.—Circo Orrin: *La Cenicienta*, *Aladino ó la Lámpara maravillosa*.—Temporada de Pascua en el Nacional: Zarzuela de Pastor: la Alemany, la Palacios, la Goyzueta, la Ors, Marimón, Vigil y Robles, Labrada.—*La gran Vía*.—Animadísima temporada.—Reaparición escénica de María de Jesús Servín.—Funciones teatrales de la *Sociedad filantrópica mexicana*.—Exposición de plantas y flores en la glorieta central de la Alameda..... 47

CAPITULO VI.—1888.—Compañía de Leopoldo Burón en el Teatro Arbeu.—Luisa Martínez Casado.—Cinco lucidísimos abonos.—Noticias de Luisa Martínez Casado, actriz distinguidísima.—Beneficio esplendidísimo de Luisa Martínez Casado.—Inundación de León.—Funciones á beneficio de las víctimas de las inundaciones de León y Silao.—El tenor español Antonio Arámburu.—Grandes conciertos y notabilísimas funciones por distinguidos aficionados con el concurso de la mejor sociedad.—La Sra. Dª Maura Alfaro de Garrido.—Gustavo E. Campa.—La Sra. Mävers.—Virginia Fábregas.—Exposiciones, jamaicas y otros festejos en provecho de las víctimas de las inundaciones.—Principal: Compañía dramática Baladía.—Nacional: Zarzuela Pastor.—El ilusionista Kellar.—*Fantoches* de M. Gautier.—Compañía de ópera de Antinori en Arbeu: la Zefferini, Berzani, Gemma Tiozzo, Belló, la Mironi 57

CAPITULO VII.—1888-1889.—Mr. Washington Irving Bishop: sus sesiones particulares y sus funciones públicas.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: Adela Gini Pizzorni: Amelia Fiorini Conti: Lena Dalti: Pizzorni, Maglia, Pogliani, Villani.—Funciones notables: *Gioconda*, *Aida*, *Otello*, de Verdi, con la instrumentación original: *Mefistófeles*, de Boito.—Mr. Herrmann y D'Alvini.—Mr. Kellar.—El sexteto de la estudiantina *Fígaro*.—Fiestas en la inauguración del Ferrocarril de San Luis.—El baile de obsequio al Gral. D. Porfirio Díaz en la ex-Aduana.—Compañía de conciertos de Luisa Pik: las hermanas Joran.—Concierto del Conservatorio de Música: la orquesta típica *Anáhuac*.—La Estudiantina poblana.—Otros teatros.—Compañía del gran COQUELIN AINÉ: Jane Hading.—Noticias de los principales artistas.—Brillantísimas funciones y buenos éxitos de la Compañía COQUELIN..... 67

CAPITULO VIII.—1889.—*La firma del Diablo*, comedia de Vicente Morales.—Principal: *tandas;* Magdalena Padilla.—Circo Orrin: Delma Jauta, la domadora de serpientes.—Plazas de toros: estadística taurina.—Fiesta dedicada al Gral. Díaz por la Confederación Mercantil, en Chapultepec. -Gran Compañía dramática italiana de Giovanni Emanuel.—Lista de su compañía.—Inauguración de la temporada Emanuel en el Gran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

Teatro.—Esplendor artístico de aquellas representaciones dadas ante reducidísimo público.—Conjunto sorprendente de aquel cuadro de artistas.—Insuperable dirección.—Efectos nunca vistos en México.—Virginia Reiter.—Francesco Valenti.—Ernesto della Guardia.—Tantos triunfos como representaciones.—Resultado ruinoso de esa primera temporada.—Sale para Puebla la Compañía Emanuel.—Los demás teatros: Arbeu, compañía dramática: Circo Orrin: Nacional, Zarzuela Pastor.—Conciertos de las hermanas Joran.—Compañía Leopoldo Burón: Antonia Contreras: Luisa Martínez Casado.—Compañía de Giovanni Emanuel en el Principal.—Prospectos y precios de la Compañía Burón y de la Compañía Emanuel..... 78

CAPITULO IX.—1889.—Hidalgo: notable función de aficionados dirigidos por Eduardo Morales.—Nacional: brillante concierto de las hermanas Joran con el concurso de nuestros distinguidos profesores y compositores Gustavo E. Campa, Julio Ituarte y Ricardo Castro: Virginia Galván. —La Compañía de zarzuela de los hermanos Guerra en Arbeu.—Asombroso buen resultado del abono á la Compañía Emanuel, por primera vez en México obtenido por una compañía dramática italiana.—Renovación de todas y cada una de las maravillas de conjunto de aquella inolvidable compañía.—Nunca vistos entusiasmo y contento del público. —Multiplicación de los buenos éxitos.—De sorpresa en sorpresa.—Llenos absolutos.—Dificultad de poner los elogios á la altura de los méritos de aquella original compañía.—Con sentimiento del público la compañía Emanuel sale para Guadalajara.—Compañía Burón en el Nacional.—Mal éxito alcanzado por la primera actriz Antonia Contreras. —Creciente partido de la distinguidísima actriz Luisa Martínez Casado. —Superiores méritos de Luisa Martínez Casado.—Rivalidades y disgustos entre *contreristas* y *casadistas*.—Recrudecimiento de odios de ambos partidos coincidiendo con la marcha de Emanuel á Guadalajara.—Disgustos y desmayos de Antonia Contreras.—Fallecimiento de la actriz Angela Aranaz.—Recurre Burón á las funciones *monstruo*.—La *estrella* solitaria; intriga contra Luisa Martínez Casado.—Explicación satisfactoria dada por la artista.—Beneficio de Burón.—Piezas mexicanas: *La Magdalena*, leyenda de Riva Palacio: *Recuerdos de un veterano*, *Tirar la llave*, monólogos de Juan de Dios Peza.—Otros beneficios.—Resumen crítico de la temporada de Burón.—Perjuicios causados al empresario por *contreristas* y *casadistas*.—Sombreros arrojados á la escena..... 88

CAPITULO X.—1889.—La zarzuela de los hermanos Guerra en el Principal. —Estreno del episodio histórico *Cádiz*.—Función á beneficio de la Casa amiga de la obrera: *La primera carta*, monólogo de Noriega, recitado por Virginia Fábregas.—Función á beneficio de la actriz Magdalena Padilla.—Tercera y última temporada de Emanuel en el Principal.—Triunfos de la admirable artista Virginia Reiter.—Magníficos desempeño y presentación de todas las obras.—Entusiasta ovación hecha á todos los artistas de la compañía Emanuel, en la noche de su despedida. —La compañía Pastor en el Nacional: la Palacios, la Quesadas, Benito Goríbar.—Profanación de la ópera *Carmen*.—Indignidades zarzuelísticas.—*Certamen nacional*, revista reformada en México, y otras zarzuelillas y *apropósitos*.—Audiciones de la «Sociedad de Conciertos del Conservatorio:» su excelente orquesta y sus solistas.—Compañía de ópera de Vicente Antinori: la Osta, la Guidotti, la Repetto, la Tiozzo, Metellio, Falco, Pozzi.—Desventuras de la compañía y del empresario.—Tandas en el Principal: la Carmona, la Alemany.—Compañía dramática de Paulino Delgado.—Sociedad «Carlos Escudero.»—Regreso de la Orquesta típica de Carlos Curti.—Suspensión de las corridas de toros, como remedio á sus escándalos.—La *espantable pantera de San Cosme*.. 100

CAPITULO XI.—1890.—Segunda venida de Adelina Patti.—El tren de la Diva. —Su alojamiento en el Hotel del Jardín.—La Albani, la Nordica, la Pettigiani.—El Comendador Francesco Tamagno.—La Synnemberg,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

Ravelli, Zardo, Novara, la Fabbri.—Resto de compañía, coros, orquesta, precios.—Lista de abono, con los apellidos de las más distinguidas familias mexicanas.—Familias nuevas ó de reciente opulencia.—La cuestión de billetes de la prensa periódica.—*Semíramis*, triunfo de la Patti, la Fabbri y Marcassa.—Elegancia y lujo de las principales señoras abonadas.—*Guillermo Tell*, triunfo del gran artista Tamagno, de Zardo, de Novara, de los coros y de la orquesta.—*Aida*, éxito del gran Tamagno, de la Nordica y de la Synnemberg.—*Lucía*, éxito sorprendente para la Patti, y muy bueno para Ravelli.—*El Trovador*, gran éxito para Tamagno, la Nordica y la Fabbri.—*Otello*, de Verdi: magnífica la Albani: inimitable Tamagno como cantante y como actor.—*Sonámbula*, ovación á la Patti.—*Hugonotes*.—Cesión de la Patti en beneficio del Hospicio, la Escuela Industrial, la Casa Amiga de la obrera y otros establecimientos filantrópicos.—*El Barbero de Sevilla*.—*La Africana*, interminable serie de aplausos para el gran Tamagno en *Vasco de Gama* y para la Nordica en *Selika*.—*Linda*, con gran éxito para la Patti y la Fabbri.—*Fausto*, con poco lucimiento para la Albani, y mucho aplauso para Novara en el *Mefistófeles*.—Méritos de la Pettigiani y la Synnemberg.—Buena repetición de *La Africana*.—*Traviata*, á beneficio de la Patti.—Magnífica repetición de *Aida*.—Otro abono de cuatro funciones.—*Otello*, beneficio de Tamagno.—*Carmen*, beneficio de la Nordica: la Pettigiani en *Micaela*.—*Guillermo Tell*, última función de la temporada; ovación á Tamagno: la Pettigiani muy aplaudida en la *Matilde*.—Notable y entusiasta despedida hecha á la Patti.—Partida de la excelente compañía Abbey Grau 111

CAPITULO XII.—1890.—Despedida de la compañía de Paulino Delgado.—Fallecimiento del entendido empresario D. José Joaquín Moreno.—Compañía Burón en el Nacional: Amalia Calle: mal éxito de su brevísima temporada de doce días.—El *andarín* Mariano Bielsa.—Tandas de los hermanos Guerra.—Curioso remitido de Isidoro Pastor haciendo balance de sus ganancias y pérdidas, como empresario.—Audiciones del gran violinista español PABLO SARASATE.—Conciertos notables.—El gran pianista Eugenio D'Albert.—La hermosa pianista Berta Marx.—Beneficios de Sarasate, D'Albert y Berta Marx.—Críticas y desafío del capitán Voyer, al distinguido Eugenio D'Albert.—Despectiva respuesta de éste 123

CAPITULO XIII.—1890.—Reaparición en el Nacional de la Compañía de Leopoldo Burón: completo fracaso de su temporada.—Nueva compañía de zarzuela de Isidoro Pastor: Dolores Franco de Salas, Concepción Valero, Altagracia Ochoa, Leovigildo Serrano, Labrada, Carriles, Villalonga.—Compañía de zarzuela de los hermanos Guerra: la Palacios, la Alemany, Vigil y Robles, Aurelio y Alberto Morales.—Trabajo y competencias de las dos compañías.—La distinguida tiple mexicana Soledad Goyzueta, reforza la compañía Pastor.—Buena temporada de los teatros rivales.—*El combate de las flores*.—Sociedad «Carlos Escudero:» Virginia Fábregas en *Lo positivo* y la comedia *Los Hugonotes*.—Compañía de Labrada en Arbeu: buen éxito de su temporada: estreno del *Manicomio de cuerdos*.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: Emilia Calderazzi, Elena Leroux, Giuseppina Musiani, Hortensia Synnemberg, Gambarelli, Emiliani, Bartolomasi, Lenzini, Vinche, Pozzi.—Reseña de la temporada: *Romeo y Julieta*, de Gounod: *Lohengrin*, de Ricardo Wagner: *Los pescadores de perlas*.—Buen éxito y resultado de la temporada.—Prosigue el buen éxito de la Compañía Labrada: el niño Luis Arcaraz: numerosos estrenos: lista del cuadro lírico.—Compañía de variedades Lilly Clay's.—Fallecimiento de Amalia Gómez.—Compañía dramática italiana de Luis Roncoroni: la Prosdocimi, la Campi Delfini.—Poco valor y corto éxito de la compañía Roncoroni.—Compañía Pastor 132

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

OCTAVA PARTE.—DE 1891 A 1892.

Págs.

CAPITULO I.—1891.—Compañía Labrada en Arbeu.—Honras fúnebres en memoria del empresario D. José Joaquín Moreno.—Compañía de zarzuela Pastor, en el Nacional: Felicidad Pastor.—Prosigue Luis Roncoroni su temporada: *degollación de D. Juan Tenorio.*—Compañía de variedades Aldo Martini.—Inauguración del Circo-Teatro de los hermanos Orrin, en la Plazuela de Villamil.—*El concurso de belleza* de *El Universal.*—Regatas del Lakeside Club.—Velada en honor del poeta mexicano D. Manuel Carpio.—Fallecimiento de Fanny Natali de Testa.—El Tívoli Ceballos.—El Jockey Club instalado en el palacio de los Azulejos.—Prohibición de dedicatorias de funciones teatrales.—Compañía Labrada.—Compañía inglesa de grande ópera, de *Emma Juch.*—Méritos de aquella compañía.—Buen resultado en sus principios.—Completa ruina de la compañía al finalizar la temporada.—El distinguido profesor D. Fernando Domec y su apreciación de la compañía, y obras puestas en escena por Emma Juch y el empresario Locke..... 143

CAPITULO II.—1891.—Apuntes del Sr. D. Fernando Domec sobre la compañía Emma Juch y las obras de Ricardo Wagner..... 153

CAPITULO III.—1891.—Teatros Principal y Arbeu.—Circo Orrin.—Segundo combate de las flores.—Segunda compañía de Luis Roncoroni: la Brignone, la Della Guardia.—Reseña de los trabajos de esa compañía.—Mediano éxito de la temporada Roncoroni.—Compañía de zarzuela de Labrada: *Un crítico incipiente*, comedia de Echegaray.—Teatro Nacional: Empresa Romero y compañía: María Nalbert, Fernanda Rusquella: méritos de ambas artistas.—Mal resultado pecuniario para aquella empresa.—Trasládase la compañía de Romero al Circo-Teatro Orrin: cambio asombroso de fortuna: Entusiasmos de la abundantísima concurrencia.—María Nalbert y Fernanda Rusquella, ídolos del público.—Exito de la revista lírica *De Puebla á México.*—Compañía de *marionettas* de Rinaldo Zane, en el Principal,—Compañía Pastor, en el Nacional: Cecilia Delgado, Felicidad Pastor, Luisa Marchetti: poco éxito de la compañía.—Conciertos de los muy distinguidos Rafael Albertini, violinista, y M. Cervantes, pianista.—Notables espectáculos de Edna y de Wood en el Principal. 166

CAPITULO IV.—1891.—Compañía Labrada: Romualda Moriones, Francisca Carmona, Enriqueta Ors.—Compañía Pastor, en el Nacional: obras mexicanas.—Compañía Romero en el Circo-Teatro Orrin: sucesión de buenos éxitos: *El Rey que Rabió.*—Albertini y Cervantes en combinación con la empresa Romero.—Beneficios.—Principal: *El Rey que Rabió*, con música compuesta en México.—Enrique Labrada.—Luis Arcaraz.—José Austri.—El Teatro Hidalgo, refugio único del arte dramático.—Flores poéticas para las artistas de zarzuela.—Elogios y críticas en *versos volantes*..... 177

CAPITULO V.—1891.—Gran concierto en el Teatro Nacional á beneficio del Asilo de Mendigos.—La Srita. Elena Padilla.—El violinista García Sagredo.—La Srita. Ana Irigoyen.—Estudiantina "La Bohemia."—Programa del concierto.—Buen éxito y productos del concierto.—Tertulias artístico-literarias.—La Srita. Matilde Bruguière.—La estudiantina "Bohemia" y su primer concierto para objetos benéficos.—Grupo de distinguidísimos escritores mexicanos.—El Liceo Mexicano..... 188

CAPITULO VI.—1891.—Teatros y fiestas públicas en el mes de Setiembre.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: Salud Othón: Giuseppina Mussiani: Giacomo Rawner: Mario Sanmarco.—Buena temporada: funciones notables.— *Cavallería Rusticana:* estudio de la notabilísima obra de Mascagni, tomado del escritor español Peña y Goñi. 198

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

CAPITULO VII.—1891.—Continúa la reseña de la temporada de ópera italiana de Napoleón Sieni.—Cuestión de billetes de la prensa.—Estreno y repeticiones de *Cleopatra*, ópera del Maestro Melesio Morales.—Despedida de la compañía de ópera.—Funciones brillantísimas á beneficio de las víctimas de la inundación de Consuegra, en España.—La Junta Central de socorros, presidida por la Sra. Dª. Carmen Romero Rubio de Díaz.—Oda de Juan de Dios Peza.—Corrida de toros en provecho de las víctimas de Consuegra.—Otra notable función dedicada al mismo objeto benéfico, en el Circo-Teatro Orrin.--Balabrega y Emma Lynden, en Arbeu.—Fin de la temporada Romero en Orrin: *nalbertistas* y *rusquellistas:* resultado del concurso abierto por el *Diario del Hogar:* triunfo de la Rusquella.—Teatros Principal y Arbeu.—Los títeres de Leandro Rosete Aranda y hermanos.—Fiesta en el Tívoli Ceballos para los inundados de Consuegra.—Mal resultado de una función en Hidalgo, en beneficio de los necesitados de Chiapas.—Las tandas en el Principal: el sainete *El Alcalde de Lagos.*—Arbeu: zarzuela D'Alessio y Solórzano.—*Posadas* en los teatros.—Temporada de invierno en Orrin.—Concierto de despedida de Albertini... 210

CAPITULO VIII.—1892.—Representaciones dramáticas en la Legación Británica.—*Theâtre des Folies Diplomatiques.*—Zarzuelas por tandas en el Principal y en Arbeu.—Exito de *El Señor Duque.*—Estadística teatral: obras estrenadas por la compañía de Labrada de 1890 á 1892.—Circo Orrin: presentaciones de la bailarina española Rosita Tejero.—Teatro de Invierno: el prestidigitador Balabrega y Miss. Emma Lynden.—Desafío Balabrega y Aldo Martini.—Nuevo espectáculo y recreo: la Montaña Rusa: víctimas de *ese aparato.*—Exposición de pinturas en la Academia de San Carlos: cuadros de señoritas mexicanas: la artista Elena Barreiro.—Compañía italiana de opereta de Pietro Franceschini: la Morroto, la Coliva, Angel Massanett; Enrico Grossi, Augusto Angelini.—La primera función en el Gran Teatro Nacional.—Excelente conjunto de aquella compañía, y buen gusto y propiedad con que fué servida la escena y con que se presentaban las obras.—Funciones notables: artistas más distinguidos: variedad de las obras.—Satisfacción y contentamiento del público.—Despedida de aquella buena compañía.—Fracasos de la zarzuela en Arbeu.—El aeronauta Baldwin.—Club del Polo.—Sociedad del *Pic-nic.*—Circo Orrin: el *Mundo de Nelson:* los *Minstrels.*—Compañías de zarzuela..... 221

CAPITULO IX.—1892.—Arbeu: Compañía dramática de López Ochoa: la Garrigos, la Calvo, la Alba, la Roca, Ricardo Valero, Francisco Alba, Buxen.—Absoluta mediocridad artística de esa compañía.—Compañía dramática de Leopoldo Burón, en el Principal: la Ricart, la Mollá, la Alonso, Virginia Fábregas, la Salvini, Alonso, Ortín, Ortega.—*Buronistas* y *lopecistas.*—Buena base de abono de la compañía López.—Compañía de zarzuela de Labrada, en Orrin: la Lluch, la Peralta, la Navarro, Vigil y Robles, Angelini, Iglesias, Vargas.—Rosa Tejero.—Buen éxito de la compañía Labrada: funciones notables: presentación de Angelini: *Perfiles y contornos:* Cuento de Hadas: presentación de Vicenta Peralta.—*El milagro de la Virgen.*—Temporada de las compañías dramáticas rivales.—Presentación de Virginia Fábregas.—Abandona el público á la compañía de Arbeu.—Compañía dramática de Hidalgo.—Velada en el Conservatorio en memoria de su Director Alfredo Bablot.—Estrenos en Orrin.—Manuel Estrada y el drama *La pulsera de brillantes* ó el crimen de la Profesa.—Arcaraz en California..... 232

CAPITULO X.—1892.—La Salvini deserta de la compañía Burón y pasa á la de López.—Orrin: Vicenta Peralta y Pepe Vigil.—Nacional: *La herencia del año nuevo.*—Intrigas anti-reeleccionistas: escándalos en las calles: el *motín de los pambazos:* apedreo de faroles.—Teatro de Invierno: Boxeadores. La Sociedad anónima de Conciertos: sus fundadores Limantour, Ortega, Martínez del Río, David, Elguero, Meneses: actas y proyectos: primer concierto el 17 de Junio: la muy excelente orquesta: Directores y ejecutantes distinguidos, Gustavo E. Campa, Ricardo Castro, Villalpando, Villa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

nueva, Meneses, la Aranda, la Unda.—Buen éxito de aquella artística tentativa 242

CAPITULO XI.—1892.—El pianista español Alberto Jonás: sus conciertos en el Nacional.—Arbeu: el tenor mexicano Felipe Reyes Retana.—Elena Ureña.—Principal: compañía de Zarzuela: Beltrán, Oropeza, Julia Acosta, Carbonell, Rigal: desfavorable acogida que obtuvo ese cuadro: silbas y zambras: reforma de la compañía: la Lluch, la Goyzueta, Vargas, Carriles: mejora la temporada.—Compañía Labrada y Vigil.—Fallecimiento de Jorge Orrin.—Compañía Servín, en Arbeu.—Otros teatros.—Club dramático: distinguidos aficionados Felipe y Manuel Haro.—Compañía anónima para la explotación de *globos cautivos:* los aeronautas Godard y Taupin: percances en todos los preparativos: el globo "Ciudad de México:" fracaso en la ascensión: murmuraciones: persecución á Godard y Taupin.—Sociedad anónima de conciertos: tercera brillante audición: la Sra. Sriber: Amaya: música del distinguido compositor Gustavo E. Campa: otros conciertos de la misma sociedad: la Srita. Beatriz Franco: composiciones de Ricardo Castro y Felipe Villanueva.—Gastos y productos habidos en las audiciones de la Sociedad anónima de conciertos.—Noticias biográficas y artísticas de los muy notables profesores y compositores mexicanos Ricardo Castro y Gustavo E. Campa.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: Libia Drog, Linda Rebuffini, Giacomo Rawner, Pogliani, De Bengardi.—Función de obsequio al Gral. Díaz.—Reseña de la temporada.—*Colón en Santo Domingo*, ópera del compositor mexicano y joven Maestro Julio M. Morales.—El cuarto centenario del descubrimiento de América.—Compañía de zarzuela Arcaraz, en Arbeu, de regreso de su gira calamitosa en los Estados Unidos 252

CAPITULO XII.—1892.—Continúa la reseña de la temporada de ópera Sieni.—La Srita. Luisa Larraza en *Aida.*—Despedida de la compañía.—Los demás teatros: el tenor Zimmerman.—Arbeu: *Un ballo in máschera*, cantado por las Sritas. Alfaro, Hagelstein y Rosaura Negrete, y los Sres. Cuevas, Solares, Farell, Guichenné, Urízar y Aragón.—Estrenos en compañía de zarzuela.—*El Jettatore*, zarzuela de José y de Eduardo Vigil y Robles.—Despedida de la compañía Labrada y Vigil.—Compañía dramática de la Garrigos y la Roca, en Orrin.—Compañías de zarzuela en Arbeu y el Principal.—Teatro Hidalgo: fallecimiento del modesto actor mexicano José Zendejas.—Compañía Manuel Estrada: *Don Juan Tenorio* y el Jockey Club.—Incidentes cómicos en varios teatros.—Compañía de conciertos Goríbar y Saracho.—Indecorosa zarzuela *El Rey Reina.*—Pésima *Mignón* en zarzuela.—*El Padre José*, drama de Peón Contreras.—Estrenos de zarzuelas.—*Miss Helyett.*—El aeronauta Baldwin en la Castañeda.—La banda del 8º Regimiento.—Espectáculos varios..... 268

NOVENA PARTE.—DE 1893 A 1894.

CAPITULO I.—1893.—Los teatros en principios del año.—La artista mexicana Sra. Antonia Ochoa de Miranda, en Madrid.—La arpista Isabel Bressler.—Traducción de *In cerca de felicità*, en Arbeu.—Un beneficio de Pedro Servín.—Nueva empresa para la explotación del globo "Ciudad de México."—Viaje de boda en el globo "Marte."—Compañía Arcaraz: refuérzala el tenor Vigil y Robles.—El barítono Saracho.—Orquesta típica zacatecana.—El globo cautivo.—Arbeu: compañía dramática, Soledad Novoa, Ricardo Lafuente.—Hidalgo: la Padilla, la Servín, Montoya.—Principal: zarzuela Arcaraz, la Delgado, la Goyzueta, la Peralta.—Nacional: compañía Leopoldo Burón: Luisa G. Calderón, Vicente Roig.—La primera actriz Luisa González Calderón.—Reseña de las temporadas de esas compañías.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

—La tiple mexicana Sara Martínez.—*Rigoletto*, arreglo de Vigil y Robles. —Fallecimiento del niño artista Luis Arcaraz.—Fallecimiento del gobernador Ceballos.—Compañía Luisa Martínez Casado.—Distintas maneras con que fué juzgada la Calderón.—La escuela de declamación española. —Exito mediano de la temporada de Burón.—Reseña de la temporada de la compañía Luisa Martínez Casado, en el Principal.—Méritos sobresalientes de la primera actriz.—Socorro Martínez Casado: Evangelina y Zoila Adams: Duclós, León, Puga 277

CAPITULO II.—1893.—Reseña de la temporada de la compañía Luisa Martínez Casado.—Las obras anunciadas: los programas: el Sr. D. Luis Martínez Casado.—*Una tormenta en el mar*, drama de Peón Contreras —Estudiantina mexicana "Armonía."—*Preocupaciones*, drama de la Srita. Victoria González.—Varias obras españolas.—*Laureana*, drama de Peón Contreras.—*Sola!* monólogo de Juan de Dios Peza.—*Entre la ley y la conciencia*, drama de Portilla y Monteleone.—Término de la temporada y resumen de obras puestas en escena.—La actriz y artista Luisa Martínez Casado.—Revista de los demás teatros: Hidalgo, Arbeu.—Compañía de opereta y ópera cómica de los hermanos Verona.—Espectáculo más para hombres que para señoras.—Desnudeces.—Pina Penotti.—A teatro vacío.—Sección de ópera seria: America Peleón: Francesco Aurich.—Los *gallos* de Aurich.—*La Paloma*.—Fracaso de la compañía de los hermanos Verona.—Gran función en provecho del "Asilo Colón." 290

CAPITULO III.—1893.—Compañía Arcaraz, en Arbeu.—Estreno de *Gasparone*. —Circo-Teatro Orrin: Edna y Wood: zarzuela "Romero," *La Czarina*, *La Giralda*, *Puebla ó el 5 de Mayo*.—Compañía Arcaraz, en el Principal. —Orrin: Concepción Valero.—Arbeu: Amalia Galli: Wimer.—Beneficio de Pastor en el Circo-Teatro.—Desacatos en el Principal: *Cavalleria Rusticana*, traducida, aumentada y desarreglada con el título de *Hidalguía Rústica*.—*Keofar*, ópera del compositor mexicano Felipe Villanueva.—Estrenos de obras mexicanas en Arbeu, por la compañía de Manuel Estrada. —Club dramático: notable función dada por los distinguidos aficionados Felipe y Manuel Haro.—Estado triste de los espectáculos públicos.—La compañía de los hermanos Verona, en Arbeu: funciones *por tandas*.—Nacional: beneficio de Carlos Obregón: "La gran Vía" con *los sexos trocados*.—Wood y Edna en el Circo Orrin.—El *Gran Enireb*, en el Nacional. 303

CAPITULO IV.—1893.—Desaparición de los hermanos Verona y separación de Pina Penotti.—Movimiento generoso del público en favor de la compañía italiana.—Manifiesto de la Penotti.—Respuesta de la compañía.—Explicación de la Penotti.—Presentación de la Penotti en el Principal.—Escándalo formidable.—El público de *tandas*.—La Penotti salva de la ruina á los empresarios del Principal.—Perversión del gusto 313

CAPITULO V.—1893.—Estrenos y éxitos en el Principal.—Farsas y fracasos.—Beneficios.—Golpes y puñetazos.—Orquesta típica de alumnos del Conservatorio de música.—La distinguida pianista Srita. Josefina Brito.—Conciertos de la joven pianista y compositora española Blanca Llisó.—*Rigoletto*, cantado á favor del "Asilo de mendigos," por un grupo de aficionados: Alejandro Cuevas, Alfredo Solares, Joaquina Alfaro, Dolores Larraza, Pedraza, Mier, Arnal, Ramírez Arellano, Rodríguez, Hidalgo.—Salida de la compañía italiana para Puebla.—La actriz mexicana Carlota López de Leal.—Compañía Manuel Estrada.—Medianía ó poco valor de los actores dramáticos actuales, como causa primera del decaimiento teatral.—Pobres condiciones y mísero estado de nuestros teatros en la Capital..... 324

CAPITULO VI.—1893.—Capítulo de números.—Productos de un lleno en el Teatro Nacional sobre la base de *un peso* la luneta.—Productos en el mismo teatro en función ordinaria de ópera.—Preferencia del público por determinadas localidades.—Localidades gratis.—Abusos.—Especuladores y revendedores.—Productos de un lleno en el Teatro Principal.—Idem en el Teatro Arbeu.—Idem en el Circo Teatro Orrin.—Gastos de compañías en los principales teatros.—Alquileres, orquesta, empleados, imprenta, etc.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

—Presupuesto de sueldos de una compañía de *verso* común y corriente.—Idem de una compañía dramática formada en España para México.—Exageraciones en los presupuestos.—Presupuesto de sueldos de una compañía de zarzuela.—Presupuesto de sueldos de una compañía de ópera italiana.—Gastos y productos probables de una compañía de ópera..... 334

CAPITULO VII.--1893.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: Asunción Lantes, Augusta Cruz, Ana Pettigiani, Rafael Grani, Pietro Ughetto, Angelo Tamburlini.—Reseña de la temporada: obras nuevas, *Falstaff*, de Verdi, *Los Payasos*, de Leoncavallo.—*Romeo y Julieta*, en memoria del Maestro Carlos Gounod.—Beneficios.—Gastos de esa compañía.—Opiniones acerca de las dos obras nuevas presentadas por Sieni.—Balance de méritos de las principales artistas.—El director Gino Golisciani.—La orquesta..... 345

CAPITULO VIII.—1893.—Principal: compañía Arcaraz: zarzuelas nuevas: *El Dúo de la Africana*, *El Húsar*.—Fallecimiento de D. Eusebio de la Hidalga.—Otros estrenos: *Vía libre*, *A Marruecos*, *Santa Rosa*, *El cabo Baqueta:* Emilia Paredes.—Los *cuadros ilusionistas* ó vistas disolventes de Mr. Kaurt.—Escándalos y disparos de pistolas en los cafés.—Concierto de Blanca Llisó en el Teatro Arbeu.—Otras compañías: Manuel Estrada: la Valero y la Ors: Rosete Aranda.—Beneficio de Concha Padilla en Hidalgo: *Gulnara*, poesía de Juan de Dios Peza.—Otros beneficios.—Teatro de Invierno: Títeres de Picazo: *La Bella y La Fiera*, de Eduardo Noriega.—Orrin: *Don Juan Tenorio*.—Fracaso del *Gran Salón del Zócalo*.—Representación de *La Hija del Tambor Mayor*, por distinguidos aficionados en el Teatro del antiguo Tívoli Ceballos.—Exito especialísimo y grandes méritos de algunos de los distinguidos intérpretes de la obra de Offembach.—Segunda brillante representación.—Provechos obtenidos para los pobres por aquel grupo de aficionados.—Amenas reuniones del Círculo de Recreo "Liga Católica:" Representación del drama *Expiación* y del sainete *Lo sublime y lo ridículo*.—El *Club dramático*, nueva presentación de los aficionados artistas Felipe y Manuel Haro.—Circo Teatro Orrin: los notabilísimos *Tres bemoles*.—*Nacional:* Representación de *Don Juan Tenorio*, por una compañía infantil.—El Hipódromo del Peñón.—Beneficio de Luis Arcaraz con la *Hija del Tambor Mayor*.—Otros beneficios.—La rifa zoológica como un incentivo para llevar público á varios teatros.—Nueva serie de conciertos de la *Sociedad anónima*.—Escogidísimos programas y notable interpretación de sus números.—Completo fracaso de esa segunda temporada de conciertos.. 356

CAPITULO IX.—1894.—Zarzuela Arcaraz, en el Principal.—*El Abatino:* Pina Penotti.—Teatro Nacional: compañía de variedades de Aldo Martini.—Stella Follet, *la Serpentina*.—Combinación de Arcaraz y Aldo Martini en el Principal.—Traducción de *I Pagliacci* y su representación en el Principal.—El traductor Juan R. de la Portilla.—Funciones de beneficio.—Funciones para socorro de las víctimas de una explosión de dinamita en Santander: *Cavallería Rusticana* por las Sritas. Luisa y Dolores Larraza y Elena Haller, y los Sres. Guichenné y Solares: coros notables: éxito excelente: repetición de la obra de Mascagni á beneficio del Asilo Colón.—Compañía de zarzuela de Emilio Carriles, en Arbeu.—Función á beneficio del actor español Tomás Baladía.—Representación de la comedia *Fray Felipe de Jesús*, por una compañía Infantil.—Función á beneficio de la actriz mexicana Magdalena Padilla.—Circo Teatro Orrin: Miss. Jossie Lindsay, *la Serpentina*.—Compañía dramática en Hidalgo.—Los bailes de máscara.—El tenor Leonardo Uribe, en el Principal.—La tiple Cecilia Delgado y sus disgustos con el público.—Fallecimiento de la actriz cubana Florinda Camps 369

CAPITULO X.—1894.—Coquelin y la Hading por segunda vez en México.—Su compañía y revista de su temporada.—Carta despedida de Coquelin.—Compañía cómica española de Francisco Alba.—Sus artistas de variedades y notabilidades excéntricas.—Deficiencias de la compañía cómica.—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

Circo-Teatro Orrin: la *Pantomima acuática*.—El violinista Andrés Gaos Berea.—El Teatro de Variedades y sus escándalos.—Teatro Principal: el niño violinista Juanito Manen y Planas: el auto-arpista Sherrod: el drama *A espaldas de la ley:* rifas entre los concurrentes: *Zaragüeta:* beneficio de Juanito Manen: nuevas rifas.—Compañía de Luisa Martínez Casado, en el Nacional..... 379

CAPITULO XI.—1894.—Las carrerasd el Jockey Club, y las de Mr. Pate en el Peñón.—Compañía de diversiones públicas.—Zarzuela de autómatas en Arbeu.—Compañía Benito Goríbar.—Compañía Rivera en el Teatro de Guerrero.—López del Castillo en el Teatro de Invierno.—Revista de la artística temporada de la insigne actriz Luisa Martínez Casado en el Nacional: Funciones y estrenos notables.—Beneficio de la Martínez Casado.—Mr. Guibal y Mlle. Greville y el psicognotismo.—*Novio y herencia*, comedia de Alfonso Rodríguez.—El notabilísimo violinista Claudio Brindis de Salas.—*Gregorito*, de Vicente Galicia.—La *contorsionista* Miss Duray.—Fiasco del *automagnetista* Fiorentini.—*La última campaña*, comedia de Federico Gamboa.—Compañía *enciclopédica*.—*Juanete*, de Alba.—Fracaso de la comedia de espectáculo *Adiós á México*.—Beneficios.—Los perros sabios de Mr. Brikinson.—Separación de Brindis de Salas.—Beneficio de Sadini.—Beneficio del Empresario Alba con el concurso del matador de toros Leopoldo Camaleño.—Despedida de la Compañía Alba.—Perdone el Arte. 391

CAPITULO XII.—1894.—La Compañía Luisa Martínez Casado en Arbeu.—El Club dramático: Felipe y Manuel Haro.—Zoila Adams.—Sociedad Aurelio Romero.—Beneficio de la niña pianista Ana María Sánchez.—Notable temporada de la actriz Luisa Martínez Casado.—Gran beneficio de la insigne artista con la función de despedida.—Teatro Principal: compañía Arcaraz.—Amelia Méndez.—Tesoros escondidos: José F. Tamargo, Abelardo Barrera.—*Tamarguistas* y *Barreristas*.—Concurso abierto sobre los méritos de aquellos tenores.—Fracaso de *Herminia*.—*La Indiana*. *La Revista*.—Brindis de Salas.—Los toros: el *Americano:* la *Charrita*.—Compañía Alberto Morales en Arbeu.—Compañía Francisco Alba en el Circo-Teatro Orrin..... 406

CAPITULO XIII.—1894.—Prospecto de la compañía de *Opera popular*.—Primeras funciones.—Favorables juicios de la prensa sobre la ópera popular.—La Agencia teatral artística y su Director Inocencio Arriola.—Intolerancia en la crítica.—Crecimiento del entusiasmo del público y de la prensa.—Sucesión de triunfos.—Beneficios de los primeros artistas.—La ópera popular y las compañías de zarzuela..... 415

CAPITULO XIV.—1894.—Funciones de la compañía dramática Alba en el Nacional.—Compañía Arcaraz, en el Principal.—Beneficio de Soledad Goyzueta.—Desastres de *Cavallería rusticana* en zarzuela.—Fiasco de *Los Granaderos*.—La ópera popular en el Principal.—Compañías volantes.—Postración de los espectáculos dramáticos.—Compañía de zarzuela de Eduardo Unda, en Arbeu.—Teatro Hidalgo y su compañía dramática.—Magias y dramones en el Nacional.—Compañía Basave Rodríguez en el Principal.—Zarzuela infantil en el Teatro de Invierno.—Función de obsequio del Club dramático, en Arbeu.—Reaparición de *Chistavín*.—Despedida de la artista mexicana Angela Aranda.—Fallecimiento del distinguido compositor Juventino Rosas.—La distinguidísima cantante mexicana Sra. Dª Antonia Ochoa de Miranda.—Como deben ser los verdaderos artistas líricos..... 417

CAPITULO XV.—1894.—Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni: la D'Arneyro, la Corsi, la Pettigiani, Signorini, Emiliani, Carobbi, Serbolini.—El primer abono: *Freischutz: Manón Lescaut*.—Segundo abono.—Llegada del primer tenor FRANCESCO TAMAGNO.—*Otello*, *Aida*, *Guillermo Tell*, *Hugonotes*, *Trovador*, *Poliuto*, *Africana*.—Revista de las ocho funciones en que tomó parte el gran tenor.—Acogida dispensada al gran artista.—Invitaciones de los Sres. D. Sebastián Camacho y D. Fer-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pág.

nando de Teresa.—Reunión ofrecida á Tamagno por el Sr. Camacho.—Banquete ofrecido á Tamagno por la Redacción del *Universal*.—Productos de abono y de entradas eventuales en las ocho funciones.—Opiniones de algunos críticos de teatros.—El público y las compañías de ópera en México 438

DECIMA PARTE.—DE 1894 A 1896.

CAPITULO I.—1894.—Baile de fantasía en la casa de D. Pedro Rincón Gallardo.—Reuniones en la casa de D. Andrés Roig.—Fiesta de las colonias inglesa y americana en el Tívoli del Eliseo.—El Centro de San Pedro.—El Conservatorio de Música.—Los Casinos en la Capital.—Gran baile en la casa de los Sres. de Camacho.—El Sr. D. Sebastián Camacho.—La Sra. Dª Elisa Lynch de Camacho.—Reuniones en la casa del Sr. D. Ignacio Mariscal.—El pianista D. Gonzalo Núñez.—El pintor D. Arturo Incháurregui 457

CAPITULO II.—1894.—La literatura, la crítica y el periodismo.—Fallecimiento de escritores distinguidos.—*El Renacimiento* en su segunda época.—Vida literaria.—*La Revista Azul*.—*La Revista de México*.—La crítica artística.—El periodismo actual.—Estado de la literatura.—Las publicaciones.. 472

CAPITULO III.—1894.—Zarzuela Arcaraz.—Pedro Buzzi.—La Rusquella.—Compañía Cecilia Delgado.—Compañía «Estravaganza» de Sam T. Jack.—Teatro Hidalgo.—Plazas de toros.—Terremoto del 2 de Noviembre de 1894.—Espanto en los teatros.—*La Bruja*.—Derrumbe del escenario del Teatro Principal.—*La Verbena de la paloma*.—Estado de los teatros después del terremoto de Noviembre.—Clausura de los teatros Principal y Nacional 483

CAPITULO IV.—1895—Proyecto para un *Teatro Metropolitano* ideado por el Sr. Sierra Méndez.—Reglamentos para espectáculos.—Reglamento de Teatros vigente desde 1º de Enero de 1895.—Obras de apuntalamiento en el Teatro Nacional.—Venta del Teatro Principal.—El pianista D. Tiburcio Saucedo.—Honras fúnebres de la Sra. Mier.—Velada en honor del Sr. Icazbalceta.—Conciertos de Gonzalo Núñez.—Compañía dramática de Antonio Vico 501

CAPITULO V.—1895.—Incidente Varona-Murias.—Fallecimiento de Manuel Gutiérrez Nájera.—Compañía de variedades de Mr. Tisso.—Beneficio para el Asilo Colón.—La compositora Srita. Concepción Rivero.—Compañía de zarzuela Arcaraz.—Funciones á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Temamatla.—Compañía Mexicana de Opera Popular.—Circo Orrin.—*Arizona Charlie*.—El guitarrista Antonio Manjón.—Fiestas en el aniversario de la batalla del 2 de Abril de 1867 519

CAPITULO VI.—1895.—Audición particular del *Stabat Mater*.—Exposición de vistas estereoscópicas *Kaiser Austellung*.—Los teatros en la Pascua.—La Casa Amiga de la Obrera.—Compañía Mexicana de Opera Popular.—El Centro dramático.—Conciertos de la Sociedad filarmónica dirigida por Ricardo Castro.—Empresa dramática italiana de Andrea Maggi.—Revista de la temporada Maggi en el Gran Teatro Nacional 529

CAPITULO VII.—1895.—Compañía de zarzuela Arcaraz en Arbeu.—Circo Orrin: la Feria de Sevilla: parodia de una corrida de toros.—Pedro Servín y Juanito Manen en el Circo-Teatro.—Nueva galería de vistas estereoscópicas.—Recuerdos del Imperio de Maximiliano.—Nuevos conciertos dirigidos por Ricardo Castro.—El tenor alemán Antonio Schott y el pianista Arturo Fickenscher.—Conciertos del eminente violinista Ovidio Musin.—La artista Sra. Dª Antonia Ochoa de Miranda 543

CAPITULO VIII.—1895.—La compañía de zarzuela *Aurora Infantil*.—Los niños

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Págs.

en los teatros.—Revista de la temporada de la compañía infantil en el Circo-Teatro Orrin.—El tenor Vanti y el barítono Palou.—La centésima representación de *La Verbena de la Paloma*.—Los Hermanos Arcaraz y la prensa periódica.—El Museo de Variedades y la Escarpoleta diabólica.—Nuevos conciertos del insigne Ovidio Musin.—Los niños de la Compañía *Aurora Infantil*.—Fin de la temporada de la compañía infantil.... 553

CAPITULO IX.—1895.—Concursos de las Asociaciones Científicas.—Los odios y las injurias entre periodistas.—Fallecimiento del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz.—Fallecimiento de D. Agustín Cerdán.—Fallecimiento de Rafael Franco.—Traslación de los restos de los Héroes de la Independencia.—El inspector de Teatros Julio Perié.—Compañía Arcaraz.—Grandes fiestas en honor del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz.—Inauguración del Teatro Principal reformado en parte y en parte reconstruído.—Descripción de la nueva sala y del nuevo escenario del Teatro Principal.—Despedida del tenor Schott.—Compañía dramática Guerra y Montoya en Arbeu.—Zarzuela Arcaraz: el tenor Garcín: despedida de Fernanda Rusquella.—Tratado de propiedad literaria celebrado entre México y España.—Disposiciones del Código Civil de México relativas á la propiedad dramática..... 565

CAPITULO X.—1895.—Compañía de ópera italiana de Napoleón Sieni: la Drog; la Capellaro; Ottaviani; Ughetto; Angelini Fornari.—*Don Giovanni*, de Mozart.—*Edmea*, de Catalani.—Disgustos originados por la Drog.—Fracaso de la temporada.—Fallecimiento del Sr. D. Manuel Romero Rubio.—El autor y compositor mexicano Eduardo Gariel..... 587

CAPITULO XI.—1895.—Luisa Martínez Casado en el Circo Teatro.—Compañía Virginia Fábregas en Arbeu.—Sexteto Sueco.—Sociedad Filarmónica de Ricardo Castro.—Velada en honor de Pasteur.—Exámenes en el Conservatorio.—El guitarrista Manjón.—Conciertos de M. Hansen.—Compañía inglesa de Opera de Marie Tavary.—El Centro Dramático.—Hipódromo de la Indianilla: El Frontón Mexicano Eder Jai: Velódromo de la Piedad: Base-Ball: Los pugilistas Clarcke y Smith: Las corridas de toros y sus escándalos.—Francisco Solórzano en el Circo Teatro.—Zarzuela Arcaraz en el Principal: Esperanza Aguilar; Estreno de la ópera *La Dolores:* el tenor Garcín y sus disgustos con los periodistas.—Asesinato de Máximo Ugalde..... 593

CAPITULO XII.—1896.—Nueva temporada de la compañía italiana Maggi; su primer mes de trabajos.—Compañía de zarzuela de José Vigil y Robles.—Circo-Teatro Orrin; Rómulus; Lalloo.—Compañía de zarzuela Arcaraz.—Continuación y fin de la temporada dramática de Maggi.—Compañía de zarzuela de Modesto Julián y Concha Martínez.—Compañía Arcaraz reforzada.—El guitarrista Manjón.—Conferencias de M. Maurice Pradel.—La Srita. Esther Mañón.—Fallecimiento de Enrique Testa.—Concurso de bicicletas: Toros: Pugilistas.—El Principal: José Vigil: Salud Martínez: Gustavo Belza: funciones notables.—Despedida de Manjón.—Varias diversiones.—Estrenos y beneficios en el Principal y en Arbeu.—El maestro Ricardo Castro y estreno del Salón Wagner.—El pianista Vicente Mañas.—El maestro Eduardo Gabrielli.—La distinguida escritora *Eva Canel*.—Kinetoscopio y Kinetófono.—El sainete lírico *Tabardillo*.—CONCLUSION DE LA RESEÑA HISTORICA DEL TEATRO EN MEXICO..... 611